

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Latina



**LOS LIBROS SIBILINOS EN LA
HISTORIOGRAFÍA LATINA.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Joaquín Caerols Pérez

Bajo la dirección del doctor

Vicente Cristóbal López

Madrid, 2011

ISBN: 978-84-694-0078-4

© José Joaquín Caerols Pérez, 1989

15.374

José Joaquín Caerols Pérez



Los Libros Sibilinos en la historiografía latina

Director: D. Vicente Cristóbal López
Profesor Titular de Filología Latina

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología
Departamento de Filología Clásica
Año 1989

AGRADECIMIENTOS

Me siento en deuda con gran número de personas. La ayuda que generosa y desinteresadamente me han prestado ha suplido con creces mis carencias y me ha servido de estímulo y acicate en momentos de desconcierto o desánimo.

He de citar, en primer lugar, a D. Sebastián Mariner Bigorra, de quien partió la idea de esta Tesis Doctoral y dirigió mis investigaciones hasta su fallecimiento, en enero de 1988. Tres meses después se hacía cargo de la dirección del trabajo Vicente Cristóbal López, en tanto que por parte del Instituto de Filología del C.S.I.C., donde se ha desarrollado toda mi labor, asumía la responsabilidad Luis Alberto de Cuenca y Prado. Y, si bien es cierto que el doctor Mariner dejó sentados los planteamientos generales del estudio, éste difícilmente hubiera llegado a puerto de no haber sido por las indicaciones y correcciones que he recibido de ambos investigadores. Igualmente ha sido inestimable la ayuda y el apoyo que me han dispensado especialistas en algunos de los campos en que se desenvuelve este estudio, como Alfonso Martínez Díez, Javier Arce o Emilio Suárez de la Torre.

Al equipo redactor del Diccionario Griego-Español -y, de forma especial, a Elvira Gangutia, Dolores Lara, Concepción Serrano, Alberto Bernabé, Juan Rodríguez Somolinos, José Antonio Berenguer y Elías Danelis- he de agradecerles la paciencia y competencia con que han atendido a mis innúmeras consultas. Para acabar, quiero dejar constancia también de los nombres de todos aquéllos que, por uno u otro motivo, se han hecho acreedores a mi

gratitud durante estos años de trabajo: Purificación Rodríguez Rodríguez, Lois C. Pérez Castro, Ignacio Alvarez, Beatriz Guerola, Santiago Llorens, Fabienne Burkhalter, Emilia Gamarra, Manuel José Crespo, José Díaz Toledo, Encarnación Martínez y los Padres Franciscanos de Olite.

INTRODUCCION

El fenómeno del sibilinismo en la Antigüedad, uno de los más complejos e intrincados a que se enfrenta el historiador de las religiones, cuenta con toda una tradición de estudios que arranca desde el siglo pasado. Ahora bien, la mayor parte de las investigaciones se han centrado en una sola faceta, si bien muy importante, de este entramado religioso: se trata de los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos, un conjunto de profecías originadas en círculos proselitistas, que constituyen un documento de incalculable valor para el conocimiento de lo que pudo suponer la sibilística para el mundo greco-romano. Pero los Oráculos Sibilinos no son más que una parte de un todo muchísimo más amplio.

En el presente trabajo se aborda el estudio de los Libros Sibilinos en el contexto de la historia de Roma. Esta colección, si bien guarda alguna relación con el sibilinismo, ha formado parte en todo momento de la religión oficial romana. Ello explica que apenas se le haya prestado atención en las investigaciones sobre la sibilística. Sin embargo, su estudio, que ha de ser acometido, ciertamente, desde el punto de vista de la religión romana, puede aportar muchos datos y algo de claridad para la comprensión de un fenómeno tan inaprehensible como el de las Sibilas y las profecías que se les atribuyen. En un plano más reducido, aunque no menos complicado, puede suponer un aporte de cierto valor para la historia de la religión romana.

Los escasos estudios que han abordado de forma específica los Libros Sibilinos, si dejamos de lado algunas excepciones como Jean

Gagé, suelen repetir cierto número de lugares comunes y poco más. Quizá porque no haya mucho más que decir. Lo cierto es, sin embargo, que todos ellos han examinado la cuestión desde la misma óptica, de modo que los resultados y conclusiones se corresponden de unos a otros con notable fidelidad. Este trabajo no pretende realizar grandes descubrimientos, pero sí sacar a la luz algunos aspectos interesantes de los Libros Sibilinos que ayuden a comprender su papel y su razón de existir en el contexto de la religión oficial de Roma y aporten algo más de luz al funcionamiento de ésta a lo largo de la historia de Roma, especialmente en sus relaciones con la política.

La orientación de este estudio es esencialmente filológica: todos los datos, observaciones, hipótesis... se obtienen de la lectura y comentario de los textos. En concreto, he establecido tres grandes grupos de fuentes: historiadores latinos, autores latinos no históricos, autores griegos (la mayor parte de éstos, historiadores). Los primeros constituyen la guía y la espina dorsal de todo el trabajo.

A la hora de seleccionar los textos de los historiadores latinos, he procurado recoger todos aquéllos en los que se alude a los Libros Sibilinos o a sus custodios, los miembros del *collegium sacris faciundis*. Como apoyo he recopilado, también, las citas relativas a los Libros que se encuentran en los otros dos grupos de escritores. Esta triple distinción se conserva en el esquema cronológico adjunto. Ahora bien, no todos los textos de los autores latinos no históricos y los griegos han sido tenidos en cuenta en el comentario de los capítulos II-IV, sino sólo aquéllos que concordaban con las citas de los historiadores latinos. Con todo, los excluidos son relativamente poco numerosos.

Los pasajes seleccionados, junto con sus respectivas traducciones (tomadas de autores españoles contemporáneos sólo en aquellos casos en que las he considerado suficientemente fiables,

en tanto que el resto ha corrido de mi cuenta), se encuentran recogidos en los apéndices I-III. Hay también un índice de fuentes de estos mismos autores. Por lo que hace a las ediciones utilizadas, así como las traducciones y otros estudios consultados, vienen consignados en la primera parte de la Bibliografía.

Antes de proceder al estudio de los textos, he dedicado un capítulo a plantear el "estado de la cuestión", aunque, más que una recopilación de teorías y discusiones sobre el papel o la esencia de los Libros Sibilinos, he optado por ofrecer una breve panorámica del fenómeno sibilístico en la Antigüedad, sus relaciones con los Libros y las de éstos con la religión oficial romana en los términos en que ha planteado tales cuestiones la investigación moderna. Creo que así se puede obtener una visión de conjunto aceptable desde la que fundamentar el asalto al verdadero objetivo de este trabajo: la aparición de los Libros Sibilinos en los historiadores latinos y su relación con la política en Roma.

Los tres capítulos siguientes se dedican al estudio propiamente dicho de la cuestión. Para ello he dividido su examen en tres grandes partes, en cierto modo por criterios de comodidad y, de forma especial, porque en cada uno estos períodos los Libros se presentan ante nuestros ojos asumiendo diferentes características, fruto de su propia evolución y también de su situación en relación con la religión y la política oficial de Roma. El estudio se atiene al mismo esquema en los tres capítulos. Discurre de forma cronológica, por episodios, de los que se dan, al comienzo, las fuentes históricas latinas y su datación. A continuación, procedo a describir someramente las noticias transmitidas por estos historiadores y, siempre que las haya, también las procedentes de autores de los otros dos grupos. A continuación, un breve apunte sobre el contexto (caso de ser pertinente) y un informe acerca de los estudios de los investigadores contemporáneos respecto al episodio en cuestión. Concluyo cada comentario aportando mis propias observaciones al respecto. En ellas presto especial

atención a la relación que los Libros Sibilinos guardan con la situación política del momento.

Por regla general no suelo entrar en discusión con los estudiosos cuyas opiniones cito. Tanto si las acepto como si no estoy de acuerdo con ellas, hago constar mi postura de forma directa, sin aportar pruebas ni argumentos. Las razones de que esto sea así estriban en que, por una parte, si tuviera que debatir cada punto, cada episodio, este estudio se habría convertido en algo inacabable, farragoso y repetitivo hasta el aburrimiento. A ello se une que la argumentación de mis ideas y conjeturas viene proporcionada, no sólo por los datos procedentes de los autores antiguos -a los que he procurado atenerme en todo momento, considerándolos, en principio, como fuente más fiable que los modernos-, sino también del desarrollo mismo del comentario, en el que unas ideas procuran servir de sustento y apoyo a las siguientes conforme avanza aquél en el tiempo. En último extremo, el fin de este trabajo no radica tanto en una discusión de detalle acerca de cada una de las intervenciones de los Libros Sibilinos como en la obtención de una visión global, de conjunto, un panorama coherente que sirva para explicar la evolución de la colección a lo largo de la historia de Roma. Una vez se haya alcanzado este objetivo, estaremos en condiciones de abordar con suficientes garantías el estudio en profundidad de, por una parte, cada uno de los episodios en que se ven envueltos los Libros, y por otra, del engarzamiento de esta colección en el contexto general del fenómeno de la sibilística en la Antigüedad.

Hay un apartado, sin embargo, en el que me he limitado a aportar los datos imprescindibles y poco más. Se trata de los pasajes en que Livio alude a los decénaviros muertos y sus sustitutos en el *collegium sacris faciundis*. Al respecto he creído conveniente no establecer una nueva línea de estudio debido a que los textos con que contaba abarcaban un espacio de tiempo bastante reducido, de modo que las conclusiones en este apartado hubieran

resultado, por fuerza, sesgadas. Lo cierto es que el estudio del desarrollo y evolución de los Libros Sibilinos siempre quedará incompleto en tanto no se cuente con unos Fastos del *collegium sacris faciundis*, trabajo éste para el que se necesita una documentación mucho más amplia que la que ofrecen los textos literarios.

Las ediciones que he utilizado para cada autor siguen, en la medida de lo posible, las propuestas por el Diccionario Latino-Español y el Diccionario Griego-Español, publicados ambos por el Instituto de Filología del C.S.I.C. Aparecen marcadas con un asterisco en el primer apartado de la Bibliografía. En cuanto al segundo, dedicado a los Estudios, he procurado dar una lista rigurosamente selectiva, en la que se recogen aquellos trabajos, tanto de ámbito general como específico, que, a mi juicio, suponen una aportación cierta y valiosa al estudio de los Libros Sibilinos y su relación con la política en Roma. Por último, también las abreviaturas utilizadas para autores y obras se atienen a las seguidas por los dos Diccionarios citados más arriba.

CAPITULO I

SIBILAS Y LIBROS SIBILINOS

1. El sibilinismo en la Antigüedad.

"Il n'y a pas, dans l'histoire des religions grecque et romaine, de question plus complexe et, à certains égards, plus décevante que celle des Sibylles et des oracles qui se recommandent de leur nom.". Así da comienzo Hildebrant a su artículo sobre las Sibilas y los Libros Sibilinos en el Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines¹. Estas palabras, escritas a principios de siglo, se podrían repetir tal cual en nuestros días: a pesar de la abundante bibliografía que el tema ha suscitado, quien se adentra en este terreno pronto se encuentra sumido en la más completa perplejidad e incertidumbre. La mayoría de los autores procuran pasar por él como sobre ascuas, contentándose con dar cuatro generalidades que nada aportan. Aquéllos que se han atrevido a estudiarlo más a fondo han tenido que enfrentarse a un fárrago de datos dispersos y contradictorios que, a menudo, no han hecho sino oscurecer sus conclusiones². Con este inicio tan poco alentador no pretendo otra cosa que justificar el esquema seguido en el presente capítulo: se trata de pergeñar las grandes líneas del fenómeno sibilístico para insertar la colección conocida como Libros Sibilinos, tema de este estudio, en un contexto apropiado y clarificador. Para ello será preciso dejar de lado no pocas discusiones y cuestiones de detalle, todas ellas muy interesantes, pero que no harían sino embarullar un tema de por sí confuso y difícil.

El primer asunto que se plantea es el relativo a la figura de la Sibila³. Esta se presenta como una mujer inspirada por el dios, que profetiza en éxtasis⁴. Su temperamento es salvaje, colérico, triste, y se encierra en una virginidad inflexible⁵. Una de sus características más sobresalientes es su extrema longevidad⁶. A diferencia de los oráculos, que sólo se dan ante una consulta, la Sibila predice el porvenir inmediato sin necesidad de que nadie se lo pida. Este conocimiento profético suele estar relacionado o subordinado a algún acontecimiento funesto o terrorífico⁷, bien porque lo anuncie, bien porque sugiera el medio de conjurar sus consecuencias⁸. En palabras de Hildebrant, se trata de una personificación femenina de la ciencia que descubre el porvenir, gracias a una comunicación constante con el conocimiento divino: con el tiempo se multiplica y termina por convertirse en la representación de esa misma ciencia de los dioses, como si todas las Sibilas no fueran más que la misma vidente recreada en diversos lugares por el poder del dios⁹.

La mayoría de los autores coincide en señalar un origen oriental para la Sibila¹⁰. Al menos, el término con que se la designa parece proceder de esta zona, aunque no faltan quienes lo consideran un vocablo griego¹¹. Lo cierto es que las primeras (las de Gergitio, Marpeso y Eritras)¹² se localizan en una franja de territorio que va desde la Tróade hasta Efeso y la isla de Samos: la hipótesis de que la figura de esta profetisa la hayan encontrado los griegos en la parte anatólica de Asia Menor no parece descabellada¹³. Ahora bien, la idea de la Sibila es compartida por todos los pueblos de raza indogermánica, según Hildebrant¹⁴. La mayor parte de las religiones de esta raza cuentan con alguna mujer dotada de capacidad profética: su naturaleza sensible las hace más susceptibles de entrar en relación directa con el espíritu divino. En la mitología germánica este papel lo desempeñan las Walkirias y las Nornas¹⁵. Entre los griegos, en el culto dorio de Apolo las mujeres se han convertido, ya desde fecha muy temprana, en intérpretes del dios,

en virtud de la gran consideración que esta raza tiene por su sexo en general, así como por la especial disponibilidad de la naturaleza femenina para el delirio extático¹⁶. Otro autor, Flacelière, sitúa la aparición de estas figuras legendarias en el contexto del gran movimiento de carácter místico que, en torno al VIIIa.C., favorece el surgimiento de la adivinación intuitiva bajo el patronazgo de un dios (Apolo, normalmente)¹⁷. Por el momento, pues, hemos de contentarnos con esto: la Sibila parece proceder de Oriente, pero los griegos, su grandes difusores en el mundo antiguo, cuentan con una tradición de mujeres profetisas de características similares a las Sibilas¹⁸. Por otra parte, la aparición de esta adivina en determinados lugares parece encontrarse supeditada a algunas condiciones: la presencia de un culto de Apolo y ciertos fenómenos de la naturaleza¹⁹. Así, la más antigua madre mítica de la Sibila es Hídole, una ninfa cuyas profecías son la voz de las aguas que fluyen y la de los vientos que se precipitan en las grutas de los arrecifes y en las cavernas, cuya resonancia adopta en ciertos casos la apariencia de palabras inteligibles: ello contribuye a dar cuenta de la variedad, el misterio y la inconsistencia de la adivinación sibilina²⁰. Más importante es la existencia de una actividad volcánica en tales emplazamientos, donde el espíritu profético parece operar por una especie de comunicación con el fuego interior. Este es el caso de Gergitio y Marpeso en la Tróade, Eritras en Jonia y Cumas en Italia²¹. De hecho, una leyenda griega hace de Lamia, hija de Posidón y personificación del abismo, la madre de la Sibila²².

Como más adelante se verá, no hay una, sino varias Sibilas²³. Su multiplicación se debe a las rivalidades de influencia de los medios en que se ejerce su acción. Cada santuario pretende contar con una Sibila anterior y, por lo mismo, más genuina que la de sus rivales. Los mitólogos explican el hecho haciendo viajar a las Sibilas por los diferentes lugares en que se encuentran oráculos asignados a su nombre²⁴. En el caso de su llegada a Cumas tenemos un claro ejemplo de extensión de una

creencia religiosa a caballo de las migraciones de pueblos²⁵. Desde su aparición en las costas de Asia Menor hasta la Edad Media y el mismo Renacimiento, la adivinación sibilina ha sabido mantenerse y sobrevivir a los distintos sistemas religiosos imperantes. En el ámbito griego, gracias a su independencia frente a la adivinación y los cultos regulares, el sibilinismo logrará mantener su pujanza y popularidad incluso en los momentos de declive de la actividad oracular. Aunque sus profecías se encuentran relacionadas con Apolo, no están sujetas a ningún control oficial²⁶, de modo que quedan libradas al arbitrio de los intereses particulares: sirven para expresar cualquier creencia, cualquier forma de filosofía religiosa y terminan por convertirse en un filón inestimable para cualquier innovador en materia religiosa²⁷. Cuando el auge de las nuevas formas oraculares provoque la decadencia de la adivinación tradicional, se hará remontar las Sibilas a una época anterior a Homero²⁸: sus predicciones se consideran anteriores a la poesía épica, a la que se toma como una especie de emanación de su ciencia²⁹. El hecho de que se vea en éstas una encarnación de la sabiduría será determinante para su suerte posterior³⁰. Desde el IIa.C. la comunidad judía establecida en Alejandría pone bajo su advocación una colección de oráculos de carácter propagandístico. Los cristianos no desaprovecharán tampoco esta formidable arma de proselitismo: la Sibila, anterior al mismo Diluvio y a los primeros escritores paganos, habría profetizado acerca de Cristo. Su posición es similar a la de los profetas del Antiguo Testamento y así aparece en los frescos de la Capilla Sixtina³¹. Durante la Edad Media desempeñan un importante papel en la iconografía religiosa y su influencia se puede rastrear en composiciones tan importantes como el Dies irae³². En época de los longobardos se sitúan las profecías atribuidas a la Sibila Tiburtina, en tanto que bajo Federico II se encuentran las de la Sibila Eritrea: dos ejemplos claros del poder y la autoridad que revisten la figura de la Sibila y sus profecías a lo largo de toda la Antigüedad.

Tal y como decía al comienzo de esta primera sección, no he hecho otra cosa que pergeñar las grandes líneas del fenómeno sibilístico. Para ello he seguido la evolución de su personaje estelar, la Sibila, desde su aparición hasta el final de la Antigüedad e, incluso, la Edad Media. Obviamente, este estudio podría haber resultado mucho más rico y fecundo pero, en aras de la claridad, he preferido simplificar una exposición que, a poco que uno se descuidara, terminaría por convertirse en confusa e inextricable. Ello se debe, según apuntaba más arriba³³, a la complejidad de las diferentes manifestaciones del sibilinismo en la Antigüedad. El carácter independiente, abierto y de completa accesibilidad de estas profecías ha propiciado su uso para muy diversos fines en todo momento. De ahí que el intento de plantear un estudio unitario del sibilinismo deba quedarse, prácticamente, en lo que aquí se muestra: más un esquema que un tratamiento a fondo del tema. En las siguientes secciones tendré ocasión de prestar una mayor atención a las más importantes concreciones del fenómeno: las Sibilas y las colecciones oraculares en Grecia, los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos y, sobre todo, los Libros Sibilinos en Roma.

2. El sibilinismo griego.

En el ámbito cultural griego la Sibila queda englobada dentro de la llamada adivinación extática, cuyo prototipo es la Pitia del oráculo de Delfos³⁴.

Como la Sibila, también la actividad oracular griega parece proceder de Oriente³⁵. Es ésta una coincidencia importante y significativa, como también lo son dos discrepancias existentes

entre una y otra. El carácter fundamental de los oráculos griegos es su ligazón al suelo, a un lugar fijo y determinado donde el dios dispensa su poder adivinatorio, ya sea directamente, ya por medio de un profeta o adivino³⁶. Además, esta actividad se encuentra administrada por un cuerpo sacerdotal. La mayor parte de los santuarios oraculares griegos ha pertenecido, en un momento u otro, a familias sacerdotales como los Asclepiadas de los templos de Asclepio, los Galos del Plutonio de Hierápolis o los Seles de Dodona. También Delfos, el más grande oráculo de Grecia, se encuentra regentado por un colegio sacerdotal³⁷. La adivinación sibilina sigue un camino muy diferente. Ya he tenido ocasión de apuntar como causa fundamental del éxito y pervivencia de sus profecías su independencia frente a cualquier tipo de control por parte de las jerarquías y estamentos oficiales de la religión griega³⁸. También he señalado la desmedida "afición" de las Sibilas por los viajes, la extensión progresiva de su actividad o sus profecías por los diversos santuarios oraculares griegos. La Sibila comparte con los oráculos griegos sus orígenes, pero presenta radicales diferencias que, a la postre, explican su pervivencia cuando, debido a la competencia de nuevas formas de adivinación, la actividad oracular tradicional de los diferentes santuarios comience su declive para nunca más recuperarse³⁹.

En Grecia el dios profético por excelencia es Apolo y su santuario de Delfos constituye la cima de la crespología griega⁴⁰. Pero también cuenta con otros importantes santuarios en Dídima (Asia Menor), Sura (Licia), Claros (Jonia)... En Delfos los oráculos se obtienen por inspiración, pertenecen a lo que Cicerón llama *divinatio naturalis*⁴¹: un sacerdote interpreta las palabras del dios en tanto que la Pitia se limita a ser un mero instrumento de éste. La forma extática de la Sibila o los oráculos de Bacis y Museo entran dentro de este grupo⁴². De hecho, esta profetisa parece mantener una especial relación con el dios⁴³: anteriormente he apuntado que la presencia del culto de Apolo parece condición indispensable para la aparición de la

Sibila en un santuario⁴⁴. Los escritores se esfuerzan por establecer parentescos de todo tipo entre uno y otra y en Roma los sacerdotes encargados de custodiar los Libros de la Sibila son, a la vez, ministros del culto de Apolo.

En lo relativo a las consultas que se plantean en los santuarios oraculares griegos, suelen hacer referencia a cuestiones de tipo religioso (sacrificios a un dios, institución de un culto), sanciones de leyes, constituciones, empresas, proyectos, la política seguida por un Estado o un particular⁴⁵, etc. En general, las referencias a sucesos futuros se pueden considerar como dudosas o no auténticas⁴⁶. Ante cuestiones tan variadas y complejas como éstas, las respuestas que se dan recurren a la ambigüedad para mantener el crédito y la autoridad del oráculo⁴⁷. Como consecuencia, se hace necesario acudir a los intérpretes para que desvelen el sentido oculto de sus palabras. Algunos santuarios cuentan con sus propios exegetas. También las ciudades disponen de intérpretes oficiales. Pero, además de éstos, pululan por doquier los particulares, los llamados cresmólogos, recopiladores y comentaristas de oráculos, que obtienen grandes ganancias con su actividad: Anfilito de Acarnania, Antícares de Eleo, Diopites, Lampón, Lisítrato de Atenas, Estilbides⁴⁸. Pronto dan lugar a una literatura oracular más o menos apócrifa, que parece haber gozado de gran popularidad en el Va.C. También circulan recopilaciones de oráculos atribuidos a viejos poetas o adivinos legendarios, como Hesíodo, Orfeo o Museo. Algunas colecciones recurren al exotismo y la necromancia, como los Oráculos Escitas de Abaris, los Oráculos de Hécate y los de Apolonio de Tiana. A todo ello hay que añadir las consultas y respuestas de los oráculos que tanto las ciudades como los templos suelen guardar celosamente⁴⁹. Es en este contexto en el que hay que situar las colecciones oraculares sibilinas⁵⁰.

En general, se insiste en el hecho de que en un primer momento de la "historia del sibilinismo" no existen en los

santuarios colecciones oraculares adscritas a la Sibila, conservadas como un tesoro y transmitidas como tales a la posteridad, sino sólo oráculos aislados⁵¹. Se afirma que lo normal era considerar que las predicciones de la Sibila consistían únicamente en ruido y voces confiados a una tradición oral que los habría deformado⁵². Ahora bien, el hecho de que en la Antigüedad se tuviera esta idea acerca de las profecías sibilinas no constituye ningún obstáculo importante para la existencia de conjuntos de tales predicciones, puestas por escrito y en circulación por todo el ámbito mediterráneo⁵³. El hecho de que los autores griegos nos hayan transmitido profecías sibilinas aisladas no significa necesariamente que éstas deambularan de ese modo: es normal que para cada caso concreto se aplique un solo oráculo y no toda la colección de la que procede⁵⁴. Ciertamente es que algunos oráculos han cobrado existencia propia y han generado su propia tradición (como el de Histaspes⁵⁵). Pero en el caso de los sibilinos podemos pensar que éstos siempre se han encontrado englobados dentro de uno, o varios, corpus asignados a una o más Sibilas. El 76a.C., con ocasión de la recopilación de un nuevo canon de Libros Sibilinos (tras el incendio del primero en 83a.C.), se recurre, según no pocos autores, a diversos lugares: Samos, Eritras, norte de Africa, Sicilia, etc. y se habla expresamente de la existencia de numerosas colecciones de oráculos sibilinos repartidas por todo el litoral mediterráneo. En torno al IIa.C. se forma, en el seno de la comunidad judía de Alejandría, lo que sería el núcleo primigenio de la colección conocida como Oráculos Sibilinos. Su autor (o autores) han utilizado una forma de literatura oracular prestigiada y de gran predicamento en ese momento. De este modo, en los siglos II y Ia.C. nos encontramos con la existencia de una tradición de colecciones oraculares sibilinas consolidada y extendida en las zonas de influencia cultural griega. Para que aquélla haya alcanzado semejante consistencia es necesario un largo periodo de formación. Obviamente, no estamos en condiciones de saber a qué época remontan las primeras colecciones. Posiblemente tienen razón quienes juzgan desmesurada la consideración de

la crespología sibilina como "hermana menor" de la épica sólo porque los Homéridas hayan elaborado sus poemas en la vecindad de antiguos santuarios sibilinos⁵⁶. Ya hemos señalado que en un momento determinado se hace remontar las Sibilas a una época anterior a Homero⁵⁷. Además, el corpus de los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos abunda en citas de Homero y Hesíodo⁵⁸. Pero en uno y otro caso se trata de artificios literarios con los que se pretende ganar en autoridad recurriendo a los primeros autores de la literatura griega. En todo caso, no andan muy acertados quienes afirman que las colecciones de oráculos sibilinos se forman en la Antigüedad tardía⁵⁹.

En realidad, son estas colecciones, y no la Sibila, el eje y el soporte fundamental del fenómeno sibilino en la Antigüedad. La Sibila sólo aporta un nombre, un prestigio, una autoridad. Pero pronto habría pasado al anonimato o, cuando menos, a un relativo olvido, de no ser por los oráculos que viajan y se expanden por todo el mundo mediterráneo adscritos a su nombre. Como decía en la primera sección de este capítulo⁶⁰, las diferentes Sibilas deben ser estudiadas desde la Mitografía: su existencia es tan real como la de los grandes héroes de la mitología grecorromana. En cambio, una parte de los oráculos que se le atribuyen ha llegado hasta nosotros, por diversos medios y en diferentes condiciones, pero lo cierto es que se trata de algo tangible, real. Es ésta la parte del sibilinismo que debe interesar realmente al historiador de las religiones⁶¹. En cuanto a la existencia de una auténtica Sibila, una profetisa o adivina que hubiera inspirado toda esta tradición legendaria, es algo que, por el momento, debe quedar en suspenso⁶². En la primera parte me he limitado a presentar las características generales que han definido esta figura, sin pronunciarnos acerca de su credibilidad. En éste me propongo hablar de las diferentes Sibilas⁶³.

Ni Homero ni Hesíodo ni ningún otro escritor griego anterior al VIa.C. menciona a la Sibila⁶⁴. En el caso de Homero esta

ausencia llama especialmente la atención, ya que las tradiciones posteriores remontan el origen de la profetisa (al menos, de la más antigua de ellas) a la región en torno al monte Ida. Según ciertos autores⁶⁵, se pueden rastrear las primeras huellas de las profecías sibilinas en el canto XX de la Iliada y en otra composición homérica, el Himno a Afrodita⁶⁶: dado que la Sibila del monte Ida o Helespóntica profetiza la futura grandeza de los descendientes de Eneas, los Homéridas le habrían dado un lugar en estas obras del corpus homérico. Autores tan prestigiosos como Bouché-Leclercq o Hildebrant desautorizan semejante conexión entre los Homéridas y las profecías sibilinas⁶⁷.

El término Sibila aparece por vez primera en Heráclito⁶⁸. En este autor designa a una sola profetisa: sus oráculos salen de una "boca delirante". Será la única conocida hasta los tiempos de Alejandro Magno. No deja de extrañar que Heródoto, cuyo gusto por las leyendas y todo tipo de supersticiones es notorio, no la mencione en ningún momento. Según Hildebrant⁶⁹, ello se debe a que nuestra profetisa habría permanecido confinada durante siglo y medio en centros de poco renombre, considerada en general como un producto importado de algún culto extranjero. Aristófanes considera ridícula y absurda la creencia en esta Sibila⁷⁰. Platón habla de ella con respeto, como profetisa inspirada que adivina el porvenir, en paralelo con la Pitia de Delfos⁷¹. En Aristóteles encontramos asociadas las Sibilas a los adivinos que reciben el nombre de Bacis. Su facultad profética se explicaría en virtud de cierta complexión mórbida. Uno de sus discípulos afirma que la primera Sibila es contemporánea de Solón y Ciro⁷².

En Heraclides Póntico, historiador del IVa.C., el nombre designa a varias profetisas⁷³. El término se ha convertido en una denominación general. Para Hildebrant, esta multiplicación de la Sibila, en paralelo con la del adivino Bacis, es producto de una imaginación religiosa sobreexcitada por acontecimientos extraordinarios, como los que tienen lugar en Grecia entre el V y el

IVa.C.⁷⁴. Sea como fuere, su número va en aumento hasta que en el Ia.C. Varrón fija un canon de diez Sibilas, algunas de ellas con nombre propio: Persa, Libia, Délfica, Cimeria, Eritrea, Samia, Cumana, Helespóntica, Friga y Tiburtina⁷⁵. A este canon Suidas añade otras: Tesalia (llamada Manto), Colofonia (llamada Lampusa), Tesprotia, Siciliana, Rodia, Lucana y la de Sardes⁷⁶. La de Varrón es la secuencia más notable porque establece con exactitud los conocimientos de la ciencia grecorromana al respecto a finales de la República. Cita las Sibilas sin orden ni lógica, ni siquiera con arreglo a un criterio cronológico, como corresponde a una materia en la que todo es incertidumbre y pura arbitrariedad⁷⁷. Pero el canon más extendido es el de la Crónica Pascual, compilación bastante erudita de la ciencia etnográfica, del Xd.C.⁷⁸. En él se citan doce Sibilas. A las recogidas por Varrón se añaden la Judía y la Rodia, con el evidente propósito de igualar su número al de los Apóstoles⁷⁹. Según Hildebrant⁸⁰, las cifras más elevadas (diez, doce Sibilas) son el resultado de una sistematización por parte de autores deseosos de no omitir ninguna de estas profetisas⁸¹.

Entre la solitaria Sibila de Heráclito y las doce de la Crónica Pascual se extiende un largo intervalo de tiempo, en el que el número de profetisas ha ido creciendo continuamente. Cada autor acepta determinada cantidad de Sibilas⁸², sin que éstas sean necesariamente más numerosas en los tardíos. Así, Marciano Capela nombra dos: una Eritrea, Simáquide, que viviría en Cumas, y otra Frigia, llamada Herófile⁸³. Un escoliasta de Aristófanes defiende un número de tres: una hermana de Apolo, una Eritrea y otra de Sardes⁸⁴. También mencionan tres Solino (una Délfica, una llamada Herófile y una tercera, de nombre Aniena)⁸⁵ y un escoliasta de Licofrón, que coincide con Dión Casio, para quien la hermana de Apolo sería la Sibila de Cumas, a la que se añade la Eritrea y la de Sardes⁸⁶. Postulan cuatro Sibilas Tibulo (Amaltea, la Marpesia Herófile, Fito Graia y la Aniena del Tíbur)⁸⁷, Eliano (Eritrea, Samia, Egipcia y la de Sardes)⁸⁸ y

Pausanias (la Libia, que sería hija de Lamia; la Sibila de Marpeso o Eritras, llamada Artemis o Herófile; la de Cumas y la Babilonia o Egiptia, llamada Sabe, hija de Beroso y Erimante)⁸⁹. Clemente de Alejandría cuenta nueve (Samia, Colofonia, Cumana, Eritrea, Tesalia, Tesprotia, Fito, Taraxandra y Macétide)⁹⁰.

La filiación de las Sibilas es tan variada como su número. Ya he citado a Hídole y Lamia como posibles madres⁹¹. Apolo aparece con frecuencia, ya sea como amante, padre o hermano, dependiendo de las tradiciones locales de los diferentes santuarios⁹². La Sibila Babilonia podría ser hija de Beroso y la Judía se encontraría emparentada con Noé al casarse con uno de sus hijos (a la postre, ambas Sibilas acabarán confundiéndose)⁹³. La lista es tan larga como aburrida. Como se ve, se trata una cuestión dejada al arbitrio de los autores, que hacen gala de una ubérrima imaginación.

También he hecho referencia a la decidida vocación viajera de la Sibila⁹⁴. Con este recurso, los mitógrafos explican la presencia de la adivinación sibilina en diferentes santuarios oraculares. Así, la Eritrea habría estado en Cumas⁹⁵, la Frigia se habría desplazado a Delfos⁹⁶, la Marpesia habría visitado Samos, Claros, Delos y Delfos⁹⁷, la Babilonia habría llegado hasta Eritras⁹⁸, etc. Lo cierto es que los lugares a los que se desplaza la Sibila coinciden con centros del culto apolíneo⁹⁹. Según Hildebrant¹⁰⁰, sustituye a las profetisas del dios en sus diversos templos, de modo que lo más probable es que en Claros, Delos, Samos y otros lugares que registran la presencia de una Sibila¹⁰¹, ésta no sea más que la sucesora de una antigua sacerdotisa del culto apolíneo¹⁰². El mismo autor ve en este hecho una de las causas principales de la extraordinaria difusión de la figura de esta profetisa¹⁰³.

La Sibila profetiza en éxtasis¹⁰⁴, como la Pitia, aunque, a diferencia de ésta, no pierde su personalidad en el momento en

que es inspirada por Apolo¹⁰⁵. Sus oráculos se registran en un conjunto entrelazado de hojas de árbol arrastradas a la ventura, que tienden a formar una especie de documento escrito, hasta que los mismos vientos que las han reunido las dispersan de nuevo¹⁰⁶. Anteriormente, al hablar de Hídole¹⁰⁷, se apuntaba lo que parece ser un rasgo inalienable de la tradición sibilina: el carácter pasajero, efímero e inconsistente de sus oráculos, garantía, en último término, de su pervivencia por encima (o, mejor, a caballo) de las creencias, los acontecimientos históricos y los hombres. Dejando de lado el plano de la leyenda, las profecías sibilinas pronto se recogen en versos hexamétricos, cuya autenticidad queda asegurada por su disposición en acrósticos¹⁰⁸.

A pesar de la extrema longevidad de la Sibila¹⁰⁹, diversos lugares se disputan el emplazamiento de su tumba: la Tróade, Eritras, Cime, Sicilia¹¹⁰.

No resulta fácil hablar de las distintas Sibilas¹¹¹. Sobre todo, porque los datos que poseemos acerca de ellas varían de un autor a otro. Las denominaciones, la filiación, los lugares de origen, los santuarios en que imparten sus profecías... se asignan a cada Sibila con absoluta libertad. En la misma medida, es imposible establecer una jerarquía, un orden de prioridades entre ellas. No hay forma de saber cuál es su orden de aparición, su importancia o su autoridad. A ello hay que añadir que a menudo estas profetisas se desdoblan, de forma que un viaje a determinado lugar acaba dando como fruto una nueva Sibila con el toponímico correspondiente¹¹². Y también ocurre el proceso inverso, la conjunción de dos o más Sibilas en una sola. Ello es especialmente llamativo en el caso de la Eritrea y la Cumana. A lo sumo, se pueden proponer algunas conjeturas, más o menos defendibles, como la mayor antigüedad de las Sibilas procedentes de la península anatólica, especialmente de la de Gergitio y la de Marpeso; o la mayor importancia de la Sibila Eritrea, aunque siempre supeditada a su identificación con la Cumana o, incluso, con las de Gergitio

y Marpeso. Como se ve, nos movemos en un terreno muy confuso y cambiante. Cualquier intento de ofrecer una visión de conjunto necesariamente ha de pecar de insuficiente e inexacto. Contando con estas premisas, se proponen a continuación algunas observaciones sobre las Sibilas más importantes¹¹³.

La Sibila de Gergis o Gergitio parece ser la primera de todas. En esta localidad se encuentra un templo de Apolo en el que aquélla ejerce su actividad profética. Entra en competencia directa con la Sibila de Marpeso. Con el paso del tiempo, la prioridad les sería disputada por la de Eritras¹¹⁴. De ahí que la comisión enviada en 76a.C. por el Senado para recopilar una nueva colección de oráculos para los Libros Sibilinos indague preferentemente en Eritras. Por esa época Gergitio se encuentra en franca decadencia¹¹⁵.

En Marpeso, un villorrio situado en torno al Ida (en la Tróade), se localiza la patria de la Sibila Troyana o Helespóntica¹¹⁶. Los habitantes de esta región mantienen estrecho contacto con las gentes de Cime (Eolia), de donde parten los colonos que fundarán Cumas en Italia, llevando consigo el culto de Apolo y los oráculos de la Sibila¹¹⁷. Es competidora directa de la de Gergis y, posteriormente, de la Eritrea. Contemporánea de Ciro, algunos la llaman Herófile, en tanto que otros la consideran hija de Dárdano¹¹⁸.

El gran prestigio que la Sibila de Eritras conserva a lo largo de toda la Antigüedad se pone de manifiesto en el hecho de que la nueva colección de los Libros Sibilinos (del 76a.C.) se recopile fundamentalmente en esta ciudad de Asia Menor¹¹⁹. En las monedas del Ia.C. se la llama $\Theta\epsilon\alpha$ y se la considera nacida en Eritras o bien en Marpeso¹²⁰. Su nombre sería Herófile, según algunos autores¹²¹. Una Sibila posterior, también localizada en Eritras, recibe el nombre de Atenaide¹²².

La Sibila de Cumas, conocida ya en el IIIa.C.¹²³ es la más famosa de estas profetisas en el mundo romano. Virgilio la relaciona con Eneas y la eleva a la categoría de gran vidente, aunque no pocos autores la ven como una vieja hechicera decrepita, sin fuerzas ni voz, cansada ya de su larga vida¹²⁴. Se le atribuye la introducción de los Libros Sibilinos en Roma¹²⁵. Los nombres que se le asignan son muy variados: Amaltea, Herófile, Demófile, Taraxandra, Femonoe, Deífobe, Demo, Melancrera. Sería la autora de un Carmen Euboicum o Chalcidicum¹²⁶.

La Sibila Cimérica o Itálica es considerada como madre de Evandro¹²⁷. Parece ser la única Sibila local conocida por los autores romanos del IIIa.C., como Nevio¹²⁸. Posteriormente, con el auge del templo apolíneo de Cumas, será su profetisa quien monopolice el puesto: Virgilio corregirá a Nevio y asignará a la Cumana su rol definitivo¹²⁹.

La Sibila de Delfos se presenta como hija de Apolo. Su nombre sería Herófile¹³⁰.

La Sibila de Samos, llamada Foito, Fito, Femónoe o Herófile, se data en torno a la fundación de Bizancio, según algunos autores, o en torno al 712a.C., según otros¹³¹.

En Colofón se encuentra un oráculo en el que practica la hidromancia. Su Sibila bebe en la fuente sagrada. La profetisa de Samos hace la competencia a la Colofonia, que reivindica su prioridad en virtud del renombre de su culto¹³².

La Sibila de Dodona se podría identificar con Faénide, hija de un rey de Caonia, que habría vivido en el IIIa.C.¹³³.

En Delos la Sibila habría compuesto un himno de honor de Apolo¹³⁴.

La Sibila Friga recibe distintos nombres según los autores: Artemis, Herófile, Sarísida, Casandra o Taraxandra¹³⁵.

La Sibila de Sicilia no suele aparecer en los cánones. Su tumba se mostraba en el promontorio de Lilibeo. La comisión encargada en 76a.C. de recopilar la segunda colección de los Libros Sibilinos pasará también por Sicilia¹³⁶.

La Sibila Caldea, Hebrea, Persa o Babilonia, llamada Sabe o Sambete (identificada por algunos con la reina de Saba) se encuentra emparentada con Noé. Se presenta como hija de Beroso y Erimante. Anuncia los sucesos de la torre de Babel y las victorias de Alejandro Magno. La identificación de la Sibila de Babilonia con la Judía se opera en el seno de la comunidad judía de Alejandría, en torno al IIa.C. Sería contemporánea de la Sibila de Eritras llamada Atenaide¹³⁷.

La Sibila Libia se presenta como hija de Apolo y de Lamia¹³⁸.

La Sibila del Tíbur es un personaje enteramente itálico. En su origen se trata de una ninfa local, encarnación del agua sulfurosa, que da oráculos. Posteriormente, la popularidad de las Sibilas ocasiona su identificación con una de ellas¹³⁹. Su nombre es Aniena o Albúnea¹⁴⁰. Pero los poetas del período augústeo reservan el nombre de Sibila para la de Cumas, en tanto que conservan el carácter latino de Albúnea. Más adelante, Servio la cuenta entre las Sibilas y señala que sus escritos se incluyen, junto con los Libros Sibilinos y los Carmina Marciana, en el canon de los documentos oficiales de la religión romana¹⁴¹. En la Edad Media se encuentran en circulación unas profecías atribuidas a la Sibila Tiburtina, datadas en época de los longobardos, aunque remontan a una época anterior¹⁴².

También en Sardes y Lucania se encuentran Sibilas¹⁴³.

Además de las citadas, existen otras identificaciones con las Sibilas de diversas mujeres que poseen la facultad adivinatoria en el culto romano, como es el caso de Carmenta¹⁴⁴ o la ninfa etrusca Begoa¹⁴⁵. En la misma línea, algunos autores modernos transforman en Sibilas a figuras como Egeria, Mefitis o las ninfas proféticas de Grecia e Italia, idea ésta que Hildebrant considera inaceptable¹⁴⁶.

La popularidad de las Sibilas en la Antigüedad es un hecho innegable. Más arriba se han señalado algunos factores que pueden explicar este éxito¹⁴⁷. Quizá la mejor prueba de la pujanza del fenómeno la constituyan los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos. La propaganda político-religiosa de la comunidad judía en la diáspora escoge este instrumento para introducirse en la esfera cultural griega. Su pervivencia a lo largo de la Antigüedad y su posterior uso por los cristianos dan fe de lo acertado de su elección. En la propia Roma, los Libros Sibilinos desempeñan un papel de primer orden en el proceso de helenización de la religión y, por lo mismo, en sus avatares políticos. En fin, hasta nosotros han llegado no pocas monedas que atestiguan la popularidad de las Sibilas. La más antigua de ellas procede de Gergitio, en Misia: en el anverso se representa una esfinge, lo que ha dado pie para pensar que la Sibila ha podido recibir algunos rasgos propios de este ser mitico, sobre todo los referentes a su ferocidad¹⁴⁸. Por lo demás, la mayor parte de las monedas nos ofrecen una imagen indefinida de la Sibila, sin rasgos que la identifiquen de forma especial¹⁴⁹.

3. El sibilinismo judeo-cristiano.

Basado en la tradición de las colecciones de oráculos sibilinos se forma, a partir del IIa.C., un corpus de profecías surgido en ambientes judíos de Alejandría, que más tarde será sometido a la influencia del cristianismo. Son los llamados Oráculos Sibilinos¹⁵⁰.

Tal y como nos han llegado, los Oráculos Sibilinos son el producto de una recopilación llevada a cabo por algún erudito bizantino en torno al VI d.C., aunque en el IV d.C. ya hay una primera elaboración. Se trata de doce libros, numerados del I al VIII y del XI al XIV¹⁵¹. No forman un conjunto unitario, sino que son producto de un vasto proceso de amalgamamiento. Según Parke¹⁵², los intentos de asignar diferentes secciones a uno u otro período histórico, basándose para ello en el estudio interno de los oráculos, a menudo pecan de subjetivos y arrojan resultados de dudosa validez. Aun así, se suele admitir que los libros III-V constituyen el principal corpus judío. El núcleo primigenio se encontraría en 3.97-349 y 489-829, datable en torno al III o bien el IIa.C.¹⁵³. El libro IV se puede situar en torno al 80 d.C. y el V se reparte entre Domiciano y Adriano (I-II d.C.). Estos tres libros son de autoría judía. El VI, en cambio, presenta elementos cristianos del II d.C. El VII, también cristiano, se data hacia el III d.C. Para los libros I, II y VIII, de neta influencia cristiana, se propone el III d.C. El XI, de origen judío, es posterior a Augusto, aunque anterior al 226 d.C. También el XII pertenece al ámbito judío; se le data en el III d.C., en época de Maximino. A este mismo siglo pertenece el XIII (judío, asimismo), aunque es algo posterior, ya que llega hasta Galieno. En fin, el XIV, de autoría judía, se puede datar a finales del III o comienzos del IV, aunque no falta quien lo retrasa hasta el V d.C.¹⁵⁴.

Los Oráculos Sibilinos se definen como literatura pseudoepigráfica oracular¹⁵⁵. Parten de un contexto definido, las colecciones oraculares griegas. Para ser más precisos, las colecciones oraculares sibilinas. Con ellas comparten la forma versificada (el hexámetro épico), pero aportan elementos nuevos: una narrativa apocalíptica típica del profetismo judío (en la que abundan las profecías contra las naciones, uno de los hilos conductores de los Oráculos Sibilinos)¹⁵⁶ y la profecía literaria de tipo helenístico al estilo de la Alejandra de Licofrón¹⁵⁷. Ahora bien, aunque el elemento religioso judío y la intencionalidad panfletaria (característica de la literatura profética oriental) sean predominantes, no lo es menos la fuerte impronta cultural helenística, herencia natural e insoslayable de las colecciones sibilinas¹⁵⁸.

Aunque los contactos entre griegos y judíos datan de la época micénica, sólo a partir de las conquistas de Alejandro Magno entran los segundos en el ámbito de la cultura helenística. El proceso de helenización es gradual y va en aumento desde el III al Ia.C. Son los tiempos de la diáspora judía por el Mediterráneo. Así se explica la aparición de obras de autores judíos escritas en griego, fundamentalmente de carácter apologético. Lo que buscan estos escritores (cuya producción se localiza en Alejandría y, en menor grado, en Jerusalén) es dotar a su pueblo de una auténtica historia, presentándolo como una nación con un pasado y unas instituciones que le permiten ocupar un lugar en el desempeño de los cargos políticos y administrativos de cualquier país en el que se encuentren. A esta labor de propaganda se une la preocupación obsesiva por la conservación de su religión¹⁵⁹. La ley, el templo de Jerusalén, los mandamientos, las críticas al politeísmo, etc. son conceptos repetidos una y otra vez, dirigidos a judíos cuya fe sufre los embates del mundo pagano en que viven¹⁶⁰. Los Oráculos Sibilinos forman parte de esta producción literaria. Para introducirse en la esfera cultural y política griega se recurre a una forma típicamente helena, las profecías atribuidas a las Si-

bilas¹⁶¹. A tal fin, se echa mano de una Sibila ya existente, la Babilonia, hija de Beroso¹⁶² y Erimante, a la que se da el nombre de Caldea o Judía y se la casa con un hijo de Noé: en fin, se convierte en furibunda defensora del pueblo israelita y "profetisa de Dios poderoso"¹⁶³.

Los Oráculos Sibilinos encierran una doble finalidad, como el resto de esta literatura judeo-helenística: la propaganda religiosa y la política¹⁶⁴. Considerada desde este punto de vista, la colección responde en líneas generales a lo que A.B. Lloyd define como propaganda de carácter nacionalista en pueblos o naciones sujetos al dominio de otros más poderosos¹⁶⁵. Lo cierto es que en los Oráculos Sibilinos abundan las referencias a eventos históricos, pero siempre considerados en relación con los intereses de la comunidad judía¹⁶⁶. Sobre todo, hay dos temas históricos especialmente gratos a sus autores: las profecías relativas a los grandes imperios y el tratamiento de Antíoco IV y Nerón con rasgos muy cercanos a la figura del Anticristo¹⁶⁷. Los imperios que aparecen son Egipto, Persia, Grecia y Macedonia y, por último, Roma. Se trata de la teoría oriental de la sucesión de imperios que han dominado el mundo, completada con la adición del Imperio romano que llega para hacerse cargo de la herencia persa y macedónica¹⁶⁸. A ello hay que añadir la tendencia de esta clase de propaganda a focalizar el odio de la comunidad dominada sobre un individuo o un grupo determinado¹⁶⁹. Tal y como apunta Suárez de la Torre, el hecho de que la mayor parte de los sibilistas proceda de provincias bajo dominio romano explica la oposición a Roma¹⁷⁰. Este enfrentamiento dará origen a numerosos tópicos, como el del choque entre Europa y Asia o el de la degeneración y ruina del Imperio¹⁷¹.

En virtud de estos sentimientos antirromanos, los Oráculos Sibilinos se han visto implicados en diversos momentos de la Historia en la política del Imperio. Así, se suele poner en relación con aquéllos una profecía de Antístenes de Rodas,

recogida por Flegonte de Tralles¹⁷² y datada en fecha posterior a la guerra contra Antíoco, hacia 189-188a.C. Se trata de un fragmento oracular de origen etolio¹⁷³, difundido por el aparato de propaganda de los Seleúcidas, en el que se ataca a Roma con el tema de la revancha de Asia sobre Roma, unido al anuncio de un rey que viene de Oriente. La coincidencia temática con las profecías contra Roma de los Oráculos Sibilinos (especialmente, en el libro III) no son casuales¹⁷⁴. Todo este material profético se inserta en el contexto de la propaganda sibilina, que crece en intensidad a finales del III y principios del IIa.C., especialmente en Asia, donde la legitimidad de la sucesión romana en el dominio de Oriente era apoyada por la Sibila Troyana, que vaticina a los descendientes de Eneas el dominio del mundo. Quizá estos oráculos intentan oponerse a los sibilinos filorromanos¹⁷⁵. Pero la injerencia de las profecías sibilinas llega hasta la misma Roma¹⁷⁶. En 139a.C. la oligarquía gobernante acuña monedas en las que se hace el anuncio oficial de la llegada de una nueva Edad de Oro. Ese mismo año, se expulsa de la ciudad a los astrólogos y a los judíos¹⁷⁷. La razón de esta medida se encuentra en las especulaciones apocalípticas referentes a la gran conflagración que debía tener lugar antes de la llegada de esa Edad de Oro. Es sabido que en la teoría antigua el advenimiento de tal Edad siempre se encuentra precedido de un cataclismo¹⁷⁸, así que la alusión a estas épocas de felicidad suele darse en tiempos de inseguridad, cuando el pueblo se halla inquieto¹⁷⁹. Los astrólogos han propuesto una *fallax siderum interpretatio*, de carácter catastrofista, que nada tiene que ver con el anuncio optimista de los magistrados. En cuanto a los judíos, por esta época existe un pacto de alianza entre Roma y su Estado, al que protege de los reyes Seléucidas¹⁸⁰. Su expulsión de la ciudad no se encuentra motivada por un sentimiento de animosidad contra ellos, sino en virtud del carácter terrorífico y apocalíptico de sus profecías sibilinas, del que el libro III nos ofrece buenos ejemplos¹⁸¹.

Dada la demostrada capacidad propagandística de estas profecías, y contando con su parentesco doctrinal, nada tiene de extraño que el cristianismo haya decidido "apropiarse" de la Sibila Judía¹⁸². El punto de arranque es la Egloga IV de Virgilio¹⁸³. Los Oráculos Sibilinos se cristianizan¹⁸⁴ y los Padres de las Iglesias de Oriente y Occidente recurren a ellos con profusión¹⁸⁵. San Justino, Clemente de Alejandría¹⁸⁶, Atenágoras y Teófilo los utilizan en su lucha contra el paganismo. Sólo Orígenes y San Ireneo se muestran escépticos al respecto¹⁸⁷. En el discurso pronunciado por Constantino en el Concilio de Nicea referente a la definición del dogma de la Trinidad se apela a la Sibila Eritrea, a la Egloga IV de Virgilio y al testimonio de Cicerón sobre las Sibilas en general, para persuadir al auditorio de que el nacimiento de Cristo ya se encuentra prefigurado en sus profecías¹⁸⁸. En Occidente, Lactancio no siente reparos en citar profecías sacadas de los Oráculos Sibilinos¹⁸⁹, en tanto que, medio siglo más tarde, San Ambrosio y San Agustín hablan de ellas con desprecio. Este último llega a reconocer que las profecías sibilinas que hacen referencia al nacimiento de Cristo han sido compuestas por cristianos¹⁹⁰. En el siglo Vd.C. se escriben una o más obras con el título de Teosofía, en las que se pretende demostrar la existencia de elementos de la Doctrina verdadera -la cristiana- en el paganismo, como fruto de la Divina Sabiduría¹⁹¹. Los libros VIII-X de una de estas obras contienen la Teosofía propiamente dicha, en la que se intenta probar que los oráculos griegos, las σοφιστικὰ de los sabios griegos y egipcios, así como los oráculos sibilinos, coinciden con la Sagrada Escritura. El fragmento publicado por Mras¹⁹², perteneciente al libro X, coincide con el prólogo de la colección de los Oráculos Sibilinos, en el que se da un catálogo de las Sibilas¹⁹³.

Como los Oráculos Sibilinos, también los Libros Sibilinos conservados en Roma se apoyan en la amplia tradición oracular sibilina extendida por todo el ámbito cultural helenístico. Pero sólo esto les une. Su evolución será radicalmente diferente¹⁹⁴.

4. Los Libros Sibilinos.

La adivinación en Roma presenta radicales diferencias frente a la de los griegos y etruscos, los dos pueblos que más profundamente habrían de influir en su religión¹⁹⁵. No dispone de santuarios adscritos a determinadas divinidades, al modo de los griegos, sino únicamente de una serie de oráculos en los que ejercen su actividad ninfas y personajes divinos de segundo orden, como Albúnea o Mefitis¹⁹⁶. De los segundos les separa su concepción acerca de los signos divinos. En el pueblo etrusco la mántica desempeña un papel importantísimo. A su entender, la vida del hombre se encuentra prefigurada por toda una serie de signos cuyo simbolismo es más o menos claro. Su exégesis permite conocer el futuro, aunque nada pueden hacer para influir sobre éste¹⁹⁷. Para los romanos, en cambio, los presagios, los *omina*, los auspicios constituyen simples advertencias sagradas, transmitidas a los hombres para confirmar sus empresas o bien para hacerles desistir de ellas. Hombre práctico, el romano idea diversos medios eficaces que le permiten garantizar su libertad de acción¹⁹⁸. Así, puede rechazar religiosamente el presagio o bien alejarlo por medio de palabras que modifican mágicamente su sentido. En cuanto al prodigio, el romano ve en él un fenómeno contra natura, terrible, que expresa la cólera de los dioses. Cuando sucede es preciso hacer todo lo necesario para restablecer la paz con los dioses¹⁹⁹. Se trata de la *procuratio prodigiorum*, ceremonia de expiación y propiciación con la que se busca la reconciliación con las potencias celestes²⁰⁰.

A pesar de esta contraposición entre las creencias de uno y otro pueblo, la influencia etrusca sobre la religión romana es innegable²⁰¹, particularmente en el campo de la adivinación. En este contexto hemos de ver la aparición de los Libros Sibilinos en Roma²⁰². Ni en ésta ni tampoco en las ciudades griegas se encuentran libros sagrados que fundamenten sus creencias religiosas.

Sólo los etruscos lo hacen²⁰³. El hecho de que los romanos dispongan de unos Libros Sibilinos o Fatales, en los que se contienen los *arcana imperii*, los secretos gracias a los cuales puede sobrevivir el poderío romano²⁰⁴, sólo se puede explicar recurriendo a la influencia etrusca.

Según la leyenda, los Libros Sibilinos forman parte del extenso conjunto de colecciones de oráculos sibilinos, recopilados por las distintas Sibilas en hexámetros griegos²⁰⁵. Una de éstas, procedente de Cumas, se presenta ante Tarquinio el Soberbio (aunque ciertos autores citan a Prisco) ofreciéndole 9 libros (o 3, según otras versiones) de una de estas colecciones. Rechazada en dos ocasiones, quema 3 libros (o 1) cada vez²⁰⁶. Por fin, el rey, siguiendo el consejo de los augures, accederá a comprar los restantes por el precio que aquélla había pedido para todos²⁰⁷. Los Libros son objeto, desde el principio, de una gran veneración y como tales se los deposita en el templo de Júpiter en el Capitolio, bajo la custodia de los duóviro²⁰⁸. De estos oráculos se dice que se encuentran redactados en hojas de palma (más tarde, sobre lino) y que abarcan unos cien poemas²⁰⁹. También se los describe como carentes de arte, toscos y de sentido enigmático²¹⁰. Esto es, en pocas líneas, lo que cuenta la leyenda tradicional acerca de la llegada de los Libros Sibilinos a Roma²¹¹.

De su introductora, la Sibila Cumana, ya hemos tenido ocasión de hablar anteriormente²¹². La ciudad de la que procede, Cumas, es uno de los principales enclaves griegos en Italia, fundado por colonos procedentes de Cálcide (Eubea) y de Cime (Eolia), que traen consigo la figura de la Sibila²¹³. Como en otros santuarios visitados por la Sibila, también aquí encontramos al dios Apolo (llamado Apolo Zosterio) como titular de un oráculo²¹⁴. Ahora bien, los orígenes de ambos son completamente distintos²¹⁵. Apolo procede de Delos, como también la inspiración fundamental del panteón euboico, tanto en la metrópolis como en las colonias. La Sibila, en cambio, procede de Eritras, aunque bien pronto tendrá

lugar el desdoblamiento entre Sibila Eritrea y Sibila Cumana²¹⁶. Son jonios o eolios de Asia Menor quienes han introducido en Cumas esta figura religiosa, íntimamente relacionada con cultos y ritos tracios y anatólicos, así como con experiencias chamánicas propias de los hiperbóreos, acorde todo ello con el escenario infernal y catactónico que les ofrecía la zona de los Campos Flegreos, en torno a Cumas²¹⁷. A ello hay que añadir los elementos religiosos indígenas²¹⁸. Son abundantes en lugares con abundancia de fenómenos volcánicos, como ocurre en este caso. De la sacralidad del lugar dan testimonio los santuarios de Mefitis en Ansanto y en Rossano di Vaglio, así como el oráculo de la fuente Albúnea: la idea de la existencia de un nexo entre las fuerzas ocultas en el seno de la tierra y los fantasmas de los muertos acogidos en su seno se encuentra en cualquier época y lugar²¹⁹. Es posible que los griegos llegados a la región se encontraran con que los indígenas interpretaban la existencia de los fenómenos volcánicos de modo similar a quienes habitaban en lugares de las mismas características en el área egea y anatólica. Es así como este elemento religioso de origen anatólico ha podido encontrar acomodo entre las creencias de los indígenas. Aunque Apolo no llega a perder su carácter olímpico, no es menos cierto que la atmósfera catactónica del lugar ha debido ofuscar un tanto su luminosidad en favor de la figura de la Sibila²²⁰. Cuando en la segunda mitad del Va.C. Cumas y Dicearquía caigan en manos de los samnitas, Apolo perderá importancia y se revigorizará la Sibila, el elemento de la mántica apolínea menos griego y más acorde con el carácter puramente catactónico de la religión osca y sabélica²²¹. En la Cumas osca y romana la tradición griega no desaparece por completo, pero los númenes ctónicos prevalecen sobre los olímpicos, la Sibila pierde su carácter apolíneo (poco acentuado, por otro lado) para hacerse más afín a Hécate y experta en los tremendos ritos que permiten la entrada de mortales privilegiados en el Hades, a través de la profunda gruta que hay junto a las aguas del lago Averno. Es así como Virgilio, consciente de la nueva imagen de la profetisa, nos la pintará en el canto VI de la Eneida²²².

La primera noticia que tenemos de esta Sibila nos llega a través de un tratado pseudo-aristotélico, los Mirabilia, compuesto ca.240a.C.²²³. Se le asigna el nombre de Melancrera²²⁴. Aunque un tanto vago, el testimonio de este tratado es interesante porque considera a la Sibila de Cumas como una figura legendaria, localizada en un pasado lejano, y también porque la relaciona con el emplazamiento histórico de las primeras Sibilas, Eritras. El autor no remite a tradiciones helénicas, sino a los propios itálicos, lo cual sitúa su redacción en época relativamente reciente. En resumidas cuentas, los Mirabilia nos dicen todo lo que se sabía al respecto con anterioridad a la Segunda Guerra Púnica²²⁵. Ahora bien, los autores romanos que escriben en torno a la misma época, como Nevio (seguido más tarde por Calpurnio Pisón)²²⁶, conocen a esta Sibila con el nombre de Cimeria y la localizan en la misma región que la Cumana de los Mirabilia y de la leyenda posterior de Eneas²²⁷. En esta época, finales del IIIa.C., la Sibila del Golfo de Nápoles no se identifica todavía como la titular del templo de Cumas. Si los analistas prefieren llamarla Cimeria es porque quieren demostrar que han leído a Eforo, que sitúa a los cimerios de la Odisea en la región en torno al lago Averno y les atribuye un oráculo relacionado con el aspecto terrorífico del lugar²²⁸. En cuanto se cobre conciencia de que Cumas posee un templo venerable de Apolo, en el que profetiza una Sibila, ésta acabará por monopolizar toda la historia²²⁹. Basándose en este hecho, Virgilio corrige a Nevio y asigna a la Sibila de Cumas su rol definitivo, convirtiéndola en la Sibila por excelencia²³⁰. Ahora bien, no es la Sibila de Apolo la que inmortaliza Virgilio, sino la infernal, la impregnada del ambiente avernal de la región, la que más se ajusta, a fin de cuentas, al carácter de la Cimeria. El poeta es consciente de que las concepciones religiosas griegas nada pueden hacer frente al antiguo temor al más allá y a las fuerzas ocultas bajo tierra que prestan una sacralidad y un respeto a esta zona²³¹.

Virgilio recurre a la Sibila para desarrollar el tema de la predestinación misteriosa que conduce a Roma a la dominación universal y a Augusto, descendiente de Eneas y favorecido por Venus al tiempo que por Apolo, al cumplimiento del destino cantado por la Sibila²³². El poeta la llama Deífobe²³³ y la considera hija de Glauco y de Circe²³⁴. Su descripción presenta rasgos característicos de las leyendas populares: una mujer que profetiza por medio de enigmas, de edad indeterminada, vieja porque la vejez es símbolo de sabiduría, inmortal al modo de Titono, hasta el punto de quedar reducida a su voz²³⁵. Gracias a este autor la Sibila alcanzará fama imperecedera y un puesto siempre importante en la mayoría de los conflictos religiosos acaecidos desde esa época hasta la Edad Media²³⁶. No corre la misma suerte el oráculo de Cumas, que cesa en su actividad a partir del IVa.C.²³⁷.

Entre las representaciones de esta Sibila en Roma, resulta sumamente interesante la que se encuentra en una moneda acuñada por el triunviro monetario Lucio Manlio Torcuato, datada en 54a.C., en cuyo reverso se encuentra un trípode. Perteneció a un período en el que adivinación sibilina goza de gran popularidad. También hay otros tipos de representaciones, como las tres estatuas del Foro descritas por Plinio. Una la habría restaurado Sexto Pacuvio Tauro y las otras dos Marco Mesala. Junto con la del augur Ato Navio, Plinio las considera las más antiguas de la ciudad, remontándolas al reinado de Tarquinio Prisco²³⁸.

Hasta el momento me he atendido a los datos suministrados por la leyenda que, a pesar de las diversas variantes, presenta un relato lineal y más o menos coherente. Cuestión más peliaguda es la de los verdaderos orígenes de los Libros Sibilinos. El tema ha suscitado una larga controversia²³⁹, hasta el punto de que la solución que últimamente parece gozar de mayor aceptación es formulada por sus defensores con suma prudencia y nunca en términos categóricos. En pocas palabras, el problema estriba en saber si los Libros Sibilinos llegan a Roma procedentes de la

esfera cultural y religiosa griega o bien son producto de la influencia religiosa etrusca.

Entre los partidarios de un origen netamente griego de los Libros Sibilinos se encuentran autores tan prestigiosos como Wissowa²⁴⁰, Rzach²⁴¹, Latte²⁴², Cichorius²⁴³, Warde Fowler²⁴⁴, Preller-Jordan²⁴⁵, Nilsson²⁴⁶, Marquardt²⁴⁷, Bouché-Leclercq²⁴⁸, Diels²⁴⁹ o Radke²⁵⁰. Para ello, se atienen al relato tradicional y también al hecho de que la mayor parte de las prescripciones rituales ordenadas por los Libros Sibilinos siguen el *Graecus ritus*²⁵¹. Radke²⁵², en concreto, sostiene que se trata de un contenido itálico bajo una forma griega. Defiende la introducción de la colección en Roma durante el período monárquico y relaciona con ella otras instituciones religiosas de carácter político que remontarían a la misma época: el culto capitolino de Júpiter Optimo Máximo y las Vestales. Estas tres instancias existirían en función de la *valetudo* y la *perpetuitas* del Pueblo Romano²⁵³. Altheim²⁵⁴, por su parte, considera que los Libros proceden de Cumas, aunque su llegada se produce a través de los etruscos establecidos en la Campania. También aceptan el relato tradicional G. Bloch²⁵⁵, Graillot²⁵⁶, E. Hoffmann²⁵⁷ y, más recientemente, E. Simon²⁵⁸ y Bayer²⁵⁹. En fin, Gagé, quizá el mejor especialista en todo lo relativo a los Libros Sibilinos, coincide con los partidarios de un origen etrusco para la colección en que Tarquinio bien ha podido buscar para el principal santuario de su Estado, el templo del Capitolio, un equivalente de los Libros Fatales que tenían las ciudades etruscas. Pero, en su intento de hacer de Roma la capital de una especie de "estado imperial", ha decidido no someterse a ninguna tradición nacional: ni de los etruscos, ni tampoco de los latinos. No tiene nada de extraño que haya recurrido a recetas griegas. De hecho, su comportamiento es semejante al de otros "tiranos" griegos contemporáneos: intenta establecer un gran culto oficial, sometido a su control y situado por encima de los grupos aristocráticos o populares sobre los que se levanta la monarquía, a la vez que contrarresta la influencia

de sus grandes enemigos, los sabinos, patente en los antiguos cultos "petronianos" celebrados en el emplazamiento donde levanta el templo capitolino. Además, la investigación moderna tiende, según este autor, a confirmar las noticias acerca de sus excelentes relaciones con Aristodemo, tirano de Cumas por la misma época. Este ha podido entregarle una colección de oráculos griegos en el momento en que el rey de Roma andaba a la busca de nuevos instrumentos religiosos para su política²⁶⁰. Con las prescripciones emanadas de estos nuevos oráculos logra reemplazar las antiguas recetas que los ritos "petronianos" ordenaban para la expiación de los prodigios más graves²⁶¹.

Aunque también defiende un origen griego para los Libros Sibilinos, Parke²⁶² difiere de los autores citados al negar cualquier conexión con Cumas. Según éste, se puede conceder que en época real se guardara en el Capitolio una colección de oráculos en versos hexamétricos. En este sentido, el rey no haría otra cosa que seguir un excelente principio de gobierno en Roma: siempre que aparece un fenómeno religioso potencialmente peligroso es reorganizado bajo el control oficial. El rey forma una colección de estos oráculos, quizá adquiridos a un cresmólogo²⁶³, y los coloca bajo la supervisión de una comisión de dos hombres. En un principio la colección se utiliza únicamente para la expiación de prodigios, al modo de los libros de purificación (καθαρμοι) y las iniciaciones (τελεται) que los griegos asociaban con Orfeo y Epiménides. Durante el IIIa.C., los decenviros encargados de los Libros Sibilinos se vuelven más despreocupados en su manejo y leen en ellos lo que quieren: el proceso llega a su punto más alto durante la Segunda Guerra Púnica, cuando las autoridades se dan cuenta de que la colección, al igual que otras formas de propaganda religiosa, puede ser manipulada para mantener alta la moral del pueblo²⁶⁴.

A medio camino entre ambas posturas se encuentra Bayet²⁶⁵. Según éste, los Libros Sibilinos son de origen greco-etrusco y

contienen conjuros (*procurationes*) de carácter extrajero, cultos y ceremonias griegos o helenizantes. Apolo, introducido en fecha temprana en Roma, se convierte en garante y patrono de los Libros, que se decantan, cada vez más, por las nuevas ceremonias y cultos según el rito griego. Otro autor, Weeber²⁶⁶, considera que la colección aparece en Roma a raíz de la reacción nacionalista que tiene lugar en la ciudad tras la expulsión de los etruscos: se trataría de contar con un instrumento equiparable a la mántica etrusca. Pero nada dice acerca de su procedencia etrusca o griega.

Además del origen etrusco y el griego, se puede pensar en un préstamo itálico. Así, Palmer²⁶⁷ sostiene que los Libros Sibilinos provienen del santuario lavinio de Albúnea, donde existe una Sibila del mismo nombre. En este lugar se venera a nueve diosas, las nueve Fatas. Se trata de divinidades proféticas, estrechamente relacionadas con las Sibilas, como queda de manifiesto en la identidad de sus representaciones iconográficas²⁶⁸ y en el hecho de que la colección reciba también la denominación de Libros Fatales. Estas Fatas, nueve en principio, acabarían por ser identificadas con las tres Parcas y, en último término, con las tres Moiras griegas. Con todo, en los Juegos Tarentinos o Seculares celebrados, según Palmer, en 348aC. (346a.C., según otras fuentes), aún se mantiene el número de nueve. Ahora bien, para este autor, nada hay que niegue la influencia griega en los Libros, la Sibila o el culto de Albúnea, ya que los contactos entre latinos y griegos en el sur de Italia datan de fecha muy antigua. A ello se añade el hecho de que las primeras noticias sobre la presencia troyana en Italia se refieren a la consulta de Eneas ante la Sibila de Albúnea, a la que en principio se identifica con la Sibila Cimeria²⁶⁹. Sin embargo, en el relato canónico es la Sibila de Cumas, la más famosa de todas, la interpelada por Eneas. La atribución de los Libros a esta Sibila se dataría hacia 433a.C., aunque ello no ha debido traer consigo, necesariamente, el olvido de su procedencia lavinia, ya

que en los Juegos Tarentinos del 438a.C. (ó 436a.C.) aún se mantiene el número original de nueve Fatas o Parcas.

Hay autores que, como Bailey²⁷⁰, rechazan, simplemente, la llegada de los Libros Sibilinos a Roma. A tal efecto, consideran improbable la existencia de colecciones oraculares ya consolidadas en fecha tan temprana como el final del período monárquico. Lo que habría ocurrido es, según Bailey²⁷¹, que los duóviro acudirían a Cumas para consultar los oráculos en cada ocasión.

Hildebrant²⁷² señala que la literatura y la mitología apoyan la versión de la procedencia de los Libros Sibilinos de Cumas y Campania²⁷³. Las evidencias históricas, en cambio, abogan por un origen etrusco. Así, argumenta que las ciudades griegas defendían celosamente sus tradiciones religiosas y, muy particularmente, sus oráculos. Cumas no se habría avenido fácilmente a entregar los suyos a la gran potencia que emergía en el Lacio²⁷⁴. Además, hay constancia formal de que en el santuario oracular de la ciudad campana nunca ha existido una colección de oráculos. Según el autor, Pausanias la habría mencionado, así como su transferencia a Roma, y si no lo hace es porque considera que la colección depositada en el Capitolio es una superchería²⁷⁵. Por consiguiente, según este estudioso, los Libros Sibilinos nada tienen que ver con la tradición griega de las Sibilas²⁷⁶.

W. Hoffmann²⁷⁷ sostiene que el carácter y la idea que se tiene de los Libros Sibilinos en Roma ha ido variando con el paso del tiempo. En un principio no se trata de oráculos al modo griego, sino de prescripciones para expiar los prodigios, donde nada se dice del rito griego²⁷⁸. Los primeros cultos y ceremonias ordenados por los Libros son de origen romano o etrusco, nunca griegos. La agitación y la ansiedad producidas por la Segunda Guerra Púnica provocan un cambio en el carácter de la colección²⁷⁹: aunque persiste el elemento romano, itálico o etrusco en las prescripciones emanadas de los Libros, hacen ya su aparición

las influencias griegas²⁸⁰ y, lo que es más importante, se modifica también el carácter de la colección, que acentúa progresivamente su carácter profético (*fata*) en detrimento del expiatorio (*piacula*)²⁸¹. Este desarrollo prosigue su curso desde el final de la Segunda Guerra Púnica hasta el I a.C. En este siglo su contenido se ajusta por completo a los oráculos sibilinos conocidos en otros lugares del Mediterráneo²⁸². Así pues, los Libros han debido ser puestos en relación con la Sibila en un momento tan tardío como el I a.C.²⁸³, para lo cual este autor aduce, además, otras pruebas, como el hecho de que la leyenda de la compra de los Libros Sibilinos no mencione explícitamente a aquélla²⁸⁴, que hasta mediados del II a.C. no se encuentren grandes colecciones oraculares atribuidas a una Sibila²⁸⁵, que antes del IV a.C. no se tenga conciencia de la existencia de varias Sibilas netamente diferenciadas, con lo cual la colección oficial no se podría atribuir a la Sibila de Cumas, como sostiene la leyenda oficial²⁸⁶, o que, en fin, las consultas de los Libros Sibilinos se basen en una concepción acerca de los prodigios radicalmente distinta de la griega, que ve en aquéllos un anuncio del porvenir, en tanto que los romanos los consideran como una manifestación de la cólera divina²⁸⁷. Aún más, según este autor²⁸⁸, los Libros reciben distintas denominaciones: Libros, Libros Fatales, Libros Sibilinos²⁸⁹. Livio menciona la colección en veintinueve ocasiones: en tres de ellas los llama Libros Fatales, en siete Libros Sibilinos y en diecinueve, simplemente Libros. Este último término aparece en los pasajes en que Livio se apoya en la crónica pontifical. La expresión más usual para designar su consulta es *decemviros libros adire iussi*. La conclusión es que el nombre más antiguo de la colección ha debido ser, simplemente, Libros, en tanto que el calificativo de Sibilinos es posterior²⁹⁰. Ahora bien, entre los libros de la ciencia adivinatoria etrusca se encuentran los Libros Fatales o, simplemente, Libros²⁹¹. Se impondría, pues, un origen etrusco para los Libros conservados en Roma, que sólo más tarde quedarían bajo la advocación de la Sibila²⁹².

La teoría del origen etrusco de los Libros Sibilinos ha encontrado su más conspicuo defensor en Raymond Bloch²⁹³. Para éste, los secretos del destino de Roma que contienen tales Libros no son otra cosa que rituales relativos a los prodigios²⁹⁴. Se trataría de una costumbre etrusca bajo un disfraz romano, el arte de los harúspices reducido a la expiación de los prodigios²⁹⁵. Expulsados los etruscos de Roma a comienzos del Va.C., la colección se latiniza primero, para helenizarse posteriormente²⁹⁶. Los argumentos que aporta son variados. Así, coincide con Hoffmann al apuntar el carácter netamente toscano de las primeras prescripciones ordenadas por los Libros²⁹⁷. El sacrificio de una pareja de galos y otra de griegos en 226 y 216a.C. sería una prescripción originaria de Etruria, cuya religión es bastante aficionada al derramamiento de sangre: durante mucho tiempo galos y griegos serán los enemigos más importantes de los etruscos, al sur y al norte, de modo que aquí tendríamos un rito originario de Etruria que hace su entrada en los Libros Sibilinos desde su misma aparición en tiempos de los reyes²⁹⁸. Además, existen diversos testimonios arqueológicos que sugieren la existencia de narraciones similares a la de la Sibila, pero protagonizadas por adivinos etruscos²⁹⁹. En cuanto al relato tradicional, cuya forma más ortodoxa es la propuesta por Varrón (a quien siguen Dionisio de Halicarnaso y Lactancio)³⁰⁰, Bloch señala que la aparición en aquél de una supuesta Sibila Cumana en el VIa.C. no se aviene muy bien con el hecho de que desde Heráclito (VIa.C.) hasta Heraclides Póntico (IVa.C.) los autores griegos sólo conozcan una Sibila, la Eritrea. El primero que parece haber tenido noticias de la existencia de una Sibila en Italia es Timeo, en el IIIa.C.³⁰¹, con lo cual, quedaría demostrado el carácter de leyenda del relato varroniano. Este se explica en virtud de la gran conmoción espiritual que supone la Segunda Guerra Púnica. Se desata entonces una inusitada afición a la adivinación que habría propiciado, según Bloch³⁰², la introducción en la antigua colección de los Libros Sibilinos de toda una serie de auténticas profecías dadas por personajes inspirados, adivinos o Sibilas, muy abundantes en

el mundo latino y etrusco. Tal es el caso de los Carmina Marciana³⁰³. Este hecho, así como la progresiva apertura de los Libros Sibilinos a los oráculos helenísticos³⁰⁴ justifica que en 76a.C. el Senado decida enviar la comisión encargada de recopilar la segunda colección de los Libros a ciudades griegas e itálicas, donde se pensaba encontrar los verdaderos oráculos sibilinos³⁰⁵. De este modo, desde finales del IIIa.C., los Libros se encuentran totalmente helenizados. A todo lo dicho hay que añadir un dato especialmente relevante. El momento en que se sitúa la llegada de los Libros Sibilinos a Roma es la época del dominio monárquico etrusco sobre la ciudad. Los Libros son depositados en el templo de Júpiter, construcción netamente etrusca³⁰⁶ y con ellos se guardan otros libros rituales también etruscos³⁰⁷. A la explicación dada por Bloch para justificar el relato tradicional, aún hay que añadir otra del mismo autor. Según éste, los analistas actúan acordes con las exigencias de la conciencia nacional romana. A los tiranos etruscos les correspondería la gloria de haber introducido en Roma los Libros Sibilinos. Al expulsarlos, Roma debía esforzarse por disminuir al máximo su importancia en este capítulo. Los analistas encontrarán en las Sibilas un expediente eficaz para explicar el origen de los Libros Sibilinos: Tarquinio sólo cede ante la obstinación de la profetisa y por el aviso de los augures romanos, con lo cual pierde todo su mérito³⁰⁸; más aún, se remarca lo negativo de su actitud, ya que sólo la voluntad expresa de los dioses le obliga a aceptar los Libros en que se contiene el destino de Roma³⁰⁹. R. Bloch justifica lo que en principio podría ser una falta de patriotismo, el hecho de no escoger un personaje latino en lugar de la Sibila, recordando la pobreza de la adivinación inspirada latina e itálica, en tanto que, desde finales del IIIa.C., la adivinación oracular griega se impone con fuerza en Roma. De alguna forma, la constitución de la leyenda ha debido contribuir a la transformación de la colección hacia su configuración como sibilina, al tiempo que la entrada de cada vez más profecías helenísticas en el corpus de los Libros habrá favorecido la formación de esa misma leyenda³¹⁰. Esta comienza a

tomar forma a partir de la Segunda Guerra Púnica. A comienzos del Ia.C. se encuentra definitivamente fijada: la comisión del 76a.C. encontrará la segunda colección de los Libros en una ciudad griega de Asia Menor³¹¹.

Martin³¹² acepta sin reparos la tesis de Bloch: los Libros son de procedencia etrusca, más concretamente, de la ciudad de Veyes, y están formados, en principio, por una o más colecciones de ostentaria que ofrecen a los gobernantes etruscos, los lucumones, indicaciones divinas acerca de la forma de gobernar. A los argumentos aducidos por Bloch, Martin añade otros dos. En primer lugar, el carácter privilegiado de las relaciones que unen la Roma de Tarquino el Soberbio con Veyes. Por otro lado, la interpretación del delito cometido por el duóviro Atilio con arreglo a la naturaleza de la colección. Este incurre en un crimen de parricidio al dar a conocer a los enemigos los secretos relativos al reinado de Tarquinio, recogidos en los Libros³¹³. Ahora bien, según este autor, no se puede negar la existencia en la colección, ya desde sus inicios, de preceptos de origen griego, procedentes de Cumas, cuyo tirano Aristodemo acogerá a Tarquinio tras su expulsión de Roma³¹⁴. Aún más, Martin no excluye una aportación délfica, basándose para ello en la embajada enviada por Tarquinio al santuario apolíneo³¹⁵. En fin, para este autor, la introducción de los Libros constituye un testimonio seguro de la voluntad de Tarquinio el Soberbio de abrir el horizonte religioso romano hacia Etruria, a la vez que hacia Grecia.

A modo de conclusión, la idea que estos autores defienden es la de que el origen de los Libros Sibilinos es etrusco, aunque no se puede desdeñar la presencia de numerosas ceremonias griegas y latinas ordenadas por los Libros, testimonio de la importancia del elemento original griego y latino³¹⁶. A finales del IIIa.C., con la Segunda Guerra Púnica, la colección sufre una transformación radical que otorga un peso y una relevancia cada vez mayores al

elemento griego, hasta el punto de que en Ia.C. los Libros Sibilinos se encuentran completamente helenizados³¹⁷.

Esta primera colección de Libros Sibilinos se pierde en el incendio del templo de Júpiter sobre el Capitolio, el 83a.C.³¹⁸ A propuesta del cónsul Cayo Escribonio Curión el Senado nombra una comisión que se encargue de rehacer la colección. En este momento el litoral mediterráneo se encuentra inundado por profecías de todo tipo. Los mismos particulares en Roma poseen gran número de ellas. Los comisionados viajarán por diversos lugares: Samos, Ilión, Eritras, Africa, Sicilia, algunas colonias italianas... Al parecer, sólo encuentran lo que buscan o, cuando menos, el núcleo principal, en la ciudad asiática de Eritras. Allí llevan a cabo su recopilación separando los oráculos auténticos de los falsos³¹⁹. En 76a.C. regresan a Roma con una nueva colección de Libros Sibilinos, depositada el 69a.C. en el reconstruido templo de Júpiter³²⁰.

Tras hacerse con el pontificado máximo, Augusto ordena una requisa de todos los *libri fatidici*, que llegan en cantidades ingentes a Roma, y manda quemar aquéllos que no superan el examen de los pretores (más de 2000 volúmenes). Los mismos Libros Sibilinos son expurgados. Con anterioridad, el príncipe ha ordenado que sean copiados de nuevo por los quindecénviro (18a.C.)³²¹. Tras esta criba, quedan depositados en dos arquetas de oro al pie de la estatua de Apolo en el templo que aquél le dedica en el Palatino, junto a su propia mansión³²². Con esta disposición, Augusto paga una deuda de familia al oráculo que había consagrado la grandeza de su casa³²³, hace patente, una vez más, su predilección por Apolo³²⁴, controla los cultos sometidos a la dirección de los quindecénviro al constituir el nuevo templo como punto neurálgico de todo el *ritus Graecus*³²⁵, vincula más estrechamente la religión romana a su persona³²⁶ y, en fin, identifica el destino de Roma (contenido en los Libros Sibilinos) con el suyo propio. Todo ello encuentra su más alta expresión en

la poesía de Virgilio³²⁷. A estas consideraciones, hay que añadir una razón de orden práctico: la conveniencia de que el príncipe, detentador efectivo del poder en Roma, tenga bajo su control las únicas profecías válidas para el Estado. De este modo puede evitar que tan formidable medio de propaganda y lucha política caiga en manos de políticos ambiciosos y oportunistas, como había ocurrido a lo largo del Ia.C.³²⁸

Tiberio mantiene una actitud distante y desconfiada con respecto a la colección³²⁹. En 32d.C. se opone con acritud a la propuesta de inclusión de un nuevo libro en el canon de los Sibilinos³³⁰. Lo cierto es que "las manifestaciones intemperantes del espíritu profético", en palabras de G. Bloch³³¹, ya le habían causado algún que otro problema anteriormente, con ocasión de sus diferencias con Germánico y la posterior muerte de éste el 19d.C.³³²

Durante el Imperio los Libros no parecen haber sido solicitados muy a menudo o, al menos, no con tanta frecuencia como en el período republicano³³³. La última consulta documentada data del 363d.C.³³⁴: el emperador Juliano, a quien se aconseja que desista de su expedición contra los persas, no hace demasiado caso de sus advertencias. Nada podemos decir de una supuesta consulta en 402d.C., con ocasión de una invasión de godos³³⁵.

Hacia el 407d.C. Estilicón ordena quemar los Libros Sibilinos. En una época de gran desasosiego para la ciudad (que será tomada pocos años después, el 410d.C., por Alarico), ante la inminencia de un ataque bárbaro, han debido circular por toda Roma numerosos vaticinios, tanto paganos como cristianos, de carácter catastrofista. El general de Honorio, que había hecho ciertas concesiones a los paganos, se ve obligado a cambiar su política, presionado por todos lados. Su crédito se encuentra amenazado en la corte, donde sus enemigos son tan numerosos e implacables como los que irrumpen por las fronteras del Imperio. La población está

aterrada, completamente dominada por el pánico. Nada tiene de extraño que Estilicón se haya lanzado a golpear sin hacer distinciones entre los que causan los problemas y los que siembran el pánico, ya sean cristianos o paganos. Así, del mismo modo que obliga a San Jerónimo a retractarse de su predicción acerca de la destrucción del Imperio Romano, formulada en su comentario al profeta Daniel (407d.C.), ordena, asimismo, que sean destruidos los Libros Sibilinos, de los que depende el destino de la Roma pagana, presionado por los numerosos adversarios de los paganos y los bárbaros en la corte³³⁶. Los escritores paganos hacen patente su dolor ante esta destrucción (Rutilio Namaciano acusará a Estilicón de impiedad, llamándole *proditor*), en contraste con la alegría que sienten cristianos como Prudencio³³⁷. La pérdida de los Libros Sibilinos sella el destino de la Roma pagana.

De la forma y contenido de los Libros Sibilinos apenas sabemos nada. Sólo lo que dejan entrever las escasas indiscreciones de los miembros del Colegio *Sacris Faciundis*³³⁸. En lo tocante a su soporte material se nos dice que se encontraban escritos sobre hojas de palma³³⁹, aunque más tarde, quizá tras la segunda copia ordenada por Augusto, se menciona el lino³⁴⁰. Aparte de alguna alusión a la redacción por medio de signos, lo esperable sería que se encontraran escritos en griego³⁴¹ ya que, según el relato tradicional, se asigna en principio a los duóvirov unos esclavos griegos que les ayuden a descifrar lo escrito en los Libros³⁴². Ahora bien, podemos aceptar que el griego fuera la lengua utilizada en la segunda recopilación de los Libros Sibilinos, llevada a cabo en 76a.C. En cambio, para el conjunto de prescripciones de origen etrusco que forman el núcleo primigenio de los Libros sólo se pueden admitir como lenguas el latín o el etrusco, aunque no estamos en condiciones de pronunciarnos a favor de una u otra con seguridad³⁴³. En opinión de R. Bloch³⁴⁴, la colección ha debido encontrarse redactada en lengua etrusca en sus orígenes. Ahora bien, tras la expulsión de los reyes, la hostilidad contra todo lo que fuera toscano ha

podido ocasionar un cambio progresivo de la lengua de los Libros, que quizá hayan sido traducidos al latín. Pero, para conservar el prestigio de las reglas sagradas, "siempre beneficiadas por la oscuridad, valía mejor otra lengua, semejante por su alfabeto a la etrusca, o sea el griego"³⁴⁵. Aún cabe otra hipótesis, según el mismo autor: que ya Tarquinio haya escogido el griego para la redacción de los Libros. "La cultura etrusco-griega de la corte de los Tarquinius autoriza tal hipótesis"³⁴⁶. A ello hay que añadir que desde finales del IIIa.C. han debido incorporarse al corpus diversos oráculos escritos en griego. Otro tanto cabe decir acerca de la supuesta utilización del hexámetro³⁴⁷ o el recurso a los acrósticos para evitar las interpolaciones y copias de los oráculos contenidos en los Libros, al tiempo que se garantizaba su autenticidad³⁴⁸: todo ello es válido para los Libros Sibilinos en el Ia.C., cuando su proceso de helenización se encuentra ya acabado. Nada se puede decir, en cambio, de los primeros Libros Sibilinos.

Tal y como afirma Hildebrant³⁴⁹, no disponemos de ningún verso auténtico procedente de los Libros Sibilinos. Lo único que nos ha llegado es un oráculo relativo a los Juegos Seculares celebrados por Augusto el 17a.C.³⁵⁰ y dos más, compuestos con ocasión del nacimiento de un andrógino, datado el primero hacia el 207a.C. y el segundo en torno al 200a.C. Al estudio de éstos últimos, escritos en griego, como el poema secular, dedica H. Diels sus Sibyllinische Blätter (Berlín 1890). En lo tocante a su forma, la lengua y la versificación son duras e incorrectas, las imágenes incoherentes y sus ideas oscuras, casi ininteligibles³⁵¹. Ofrecen, además, la particularidad del empleo del acróstico. El oráculo relativo a los Juegos Seculares del 17a.C. ha sido creado (o recreado) ex profeso para la ocasión, quizá utilizando algunos materiales más antiguos³⁵². En cualquier caso, se trata, a todas luces, de una invención debida a los quindecenviros, posiblemente por orden del propio Augusto. Los otros dos oráculos habrían sido redactados por autores helenizantes que forman parte del Colegio

de los decénviro, según Hildebrant y Diels³⁵³. Contienen detalles que sólo podría haber explotado un autor familiarizado con las ideas religiosas romanas. Este ha debido trabajar en nombre y bajo la sugerencia del Colegio de los decénviro, más familiarizado con las cuestiones del ritual griego y romano (según se patentiza en los oráculos) que con la lengua y la versificación griega. Para el oráculo del 207a.C. Diels piensa en Fabio Píctor como autor³⁵⁴, en tanto que Hildebrant se decanta por Cornelio Rufo Sila (o Sibila)³⁵⁵. Ahora bien, ninguno de estos oráculos se puede aceptar como genuino por una simple razón: tal y como veremos más adelante, los miembros del Colegio *Sacris Faciundis* en ningún momento daban a conocer al pueblo el oráculo consultado en los Libros Sibilinos, sino solamente su interpretación. La razón de que esto fuera así estriba en la necesidad de hacer rentables política y funcionalmente los oráculos contenidos en los Libros Sibilinos. Su eficacia dependía, precisamente, de que se los mantuviera en secreto y vedados a todo el pueblo³⁵⁶: sólo de este modo podían conservar su prestigio y su disponibilidad para ser manipulados por los miembros del Colegio³⁵⁷.

Desde el momento mismo de su introducción en Roma, la colección de los Libros Sibilinos es guardada en celoso secreto y consultada sólo a instancias del Senado, algo que contrasta abiertamente con la completa accesibilidad e independencia de las Sibilas griegas³⁵⁸. Un colegio sacerdotal se ocupa de su custodia y examen: el de los duóviro, más tarde decénviro y, finalmente, quindecénviro "encargados de la celebración de las ceremonias sagradas" (o *sacris faciundis*)³⁵⁹. Este forma parte de los cuatro colegios sacerdotales más importantes de Roma, los llamados *quattuor amplissima collegia*³⁶⁰, junto con los pontífices, los augures y los septénviro epulones³⁶¹. En un Estado como el romano la religión es una misma cosa con la política: los sacerdotes, al cumplimentar con exactitud los ritos, mantienen la paz con los dioses³⁶² y garantizan la seguridad y prosperidad de la ciudad³⁶³. Las responsabilidades religiosas y políticas suelen coincidir en

los mismos hombres y la pertenencia a uno de los colegios sacerdotales confiere honor, respeto, un rango social y una situación de privilegio³⁶⁴. En el caso del Colegio Sacris Faciundis³⁶⁵ esta importancia se ve acrecentada por su papel de protagonista y responsable casi único en el proceso de helenización de la religión romana³⁶⁶. A partir del momento de su constitución como Colegio de decéviros, a mediados del IVa.C., comienza a desarrollar una intensa actividad. Por su intermedio, Roma absorbe dioses y ritos griegos en grandes cantidades: el Colegio supervisará y controlará en todo momento la llegada de estos nuevos cultos a la ciudad. La razón última de este hecho hay que buscarla en la íntima ligazón que une a los Libros Sibilinos y sus custodios con Apolo³⁶⁷. No sabemos cuándo se establece dicha unión, que en modo alguno puede remontar al momento de la llegada de la colección a la ciudad, ya que el dios aparece en ésta en fecha posterior (hacia el 431a.C.)³⁶⁸. Sea como fuere, con el paso del tiempo los miembros del Colegio Sacris Faciundis se perfilan como genuinos sacerdotes del dios³⁶⁹ y, por lo mismo, como abanderados y patronos de la religión griega y, posteriormente, de otros cultos asiáticos, como el de la Gran Madre, en Roma. De hecho, el Colegio parece haber controlado a los sacerdotes de Ceres y de la Gran Madre³⁷⁰. No anda muy descaminado Bayet cuando afirma que sus miembros, "pese a lo anodino de su nombre, iban a transformar el aspecto y hasta el espíritu de la religión romana."³⁷¹.

Según el relato tradicional, tras la compra de los Libros Sibilinos, Tarquinio constituye una comisión de dos hombres para que custodien la colección³⁷². A éstos se les añaden unos intérpretes³⁷³ para que les ayuden en el examen e interpretación de los Libros Sibilinos siempre que un grave prodigio o calamidad aconseje dicha consulta³⁷⁴. No sabemos mucho acerca de su régimen, pero no se trata exactamente de un colegio, sino de una comisión vitalicia, indefinidamente renovable³⁷⁵. Sólo a partir de 365a.C., con el aumento de su número a diez (cinco patricios y cinco plebeyos) se constituye el Colegio Sacris Faciundis como tal³⁷⁶.

Con anterioridad a esta fecha, el procedimiento de la cooptación (única vía de acceso posible a los sacerdocios) confería, en caso de muerte de uno de los duóviro, un poder exclusivo al superviviente, sin contar con la posibilidad, no tan rara como pudiera parecer, de que ambos comisionados murieran en un momento dado. La reforma, aunque encuentra una enérgica resistencia (ya que se produce en el curso de las luchas entre el patriciado y la plebe³⁷⁷) logra salir adelante. La victoria de la plebe en el reparto de este sacerdocio supone su primer triunfo y el preludio de la adopción de las Leyes Licinianas al año siguiente³⁷⁸: aún tendrían que pasar 67 años antes de que ocurriera algo parecido con los colegios de los pontífices y los augures³⁷⁹. Ahora bien, no parece que en el seno del Colegio se haya dado una mezcla efectiva entre los miembros de ambos bandos. En los Juegos Seculares del 249a.C. se menciona a dos maestros del Colegio, Marco Emilio y Marco Livio Salinátor, cada uno de ellos jefe de filas de los cinco decénviro plebeyos y los cinco patricios, respectivamente³⁸⁰. La última cita de este número de diez sacerdotes se data en 98a.C.³⁸¹. Pocos años después, entre las medidas de carácter administrativo adoptadas por Sila se encuentra la constitución de un Colegio más numeroso: los quindecénviro, citados por vez primera con bastante retraso, en 51a.C.³⁸². De este modo, los quindecénviro quedan equiparados a los restantes colegios sacerdotales. César elevará su número a dieciséis, aunque sin cambiar su denominación, y durante el Imperio se llegan a nombrar más de veinte miembros (veintiuno en la celebración de los Juegos Seculares del 17a.C.³⁸³). Pero este aumento sólo ha debido producirse en raras ocasiones, con ocasión de la entrada de algún príncipe de la casa imperial, ya que los miembros ordinarios suelen ser grandes personajes: ex-cónsules, ex-pretore, etc.³⁸⁴. Con el cristianismo, los quindecénviro disfrutaban de una total y anodina independencia³⁸⁵. Sólo Juliano recurre a ellos en 363d.C., pero sin hacer demasiado caso de sus advertencias³⁸⁶. Con la destrucción de los Libros Sibilinos por Estilicón a comienzos del

Vd.C. ha debido desaparecer también el Colegio que los custodiaba³⁸⁷.

Apenas sabemos nada acerca la organización interna del Colegio³⁸⁸. Unicamente se nos habla de decénviro o quindecénviro y de maestros. Estos, los *magistri*, se renuevan anualmente. A su cargo, o bien al del *promagister* cuando el César ocupa la dirección del Colegio, corre la organización de los Juegos Seculares. Bajo Augusto se cuentan hasta cinco maestros al mismo tiempo (son los cinco citados con ocasión de la celebración de los Juegos Seculares del 17a.C.: el propio Augusto, Sentio Saturnino, Claudio Marcelo, Marco Fufio y Décimo Lelio)³⁸⁹, pero pronto el número se reduce a uno, que normalmente corresponde al emperador³⁹⁰.

En un primer momento, el acceso al Colegio queda regulado por el procedimiento de la cooptación³⁹¹. Esta medida, instaurada a raíz de la expulsión de los reyes etruscos de Roma, se convierte en la base de la organización de los colegios sacerdotales, a la vez que en garantía de su independencia. De este modo, los duóviro escapan al control del Pontífice Máximo³⁹². En 104a.C. se aprueba la Ley Domicia sobre los sacerdocios, propuesta por el tribuno Cneo Domicio Ahenobarbo, por la que se sustituye el procedimiento aristocrático de la cooptación por una elección en manos del pueblo³⁹³. Ahora bien, los sacerdotes conservan el derecho a proponer un nombre (*nominatio*) y los elegidos por el pueblo se encuentran sujetos, en segundo término, a la cooptación de sus colegas³⁹⁴. Además, sólo participan en la elección diecisiete tribus sacadas por sorteo de entre un total de 35. En general, los nobles siguen detentando el monopolio de la elección de sacerdotes: quizá la asamblea haya pensado que se encontraban más capacitados para estas tareas y que al pueblo le bastaba con mantener un control teórico³⁹⁵. La Ley Domicia será derogada por Sila (81a.C.)³⁹⁶, restablecida el 63a.C. (la llamada Ley Labiena)³⁹⁷ y confirmada por César el 45a.C. (Ley Julia sobre los

sacerdocios)³⁹⁸. De cualquier forma, en esta época los sacerdocios se reparten entre los diversos dinastas y sus partidarios, fundamentalmente hombres procedentes de familias distinguidas³⁹⁹. Con Augusto mantiene su vigencia, pero el emperador, deseoso de controlar esta importante esfera de la vida religiosa y política romana, se hace con la dirección de los colegios sacerdotales y las sodalidades, con lo cual obtiene, automáticamente, el derecho de *nominatio*⁴⁰⁰. El 14d.C. Tiberio transfiere al Senado los poderes de los comicios, incluidos los referentes a los sacerdotes⁴⁰¹. Estos conservan el derecho a presentar candidatos, que, en todo caso, siempre se encuentran postpuestos a los del emperador. De hecho, esta facultad de los sacerdotes pronto caerá en desuso, vista su ineficacia. De ser cierta la noticia dada por el autor de la Historia Augusta, a mediados del IIIa.C., Alejandro Severo introduce una reforma. Recoge una medida que ya vendría de antes, la concesión de un sacerdocio por medio de diplomas de la cancellería imperial (los llamados *codicilos*), aunque procura salvar las apariencias haciendo obligatoria una selección previa de los candidatos por parte del Senado⁴⁰².

A modo de anécdota, he aquí algunos miembros ilustres del Colegio *Sacris Faciundis* en diversos momentos de su historia: Marco Porcio Catón (67a.C.)⁴⁰³, Publio Cornelio Dolabela (51 a.C.)⁴⁰⁴, Lucio Aurelio Cota (44a.C.)⁴⁰⁵, Marco Vipsanio Agripa (38a.C.), Augusto (37a.C.)⁴⁰⁶, Valerio Mesala (24a.C.)⁴⁰⁷, Agripa en los Juegos Seculares del 17a.C., Galba (47d.C.)⁴⁰⁸, el historiador Tácito⁴⁰⁹, el poeta Valerio Flaco⁴¹⁰, Vetio Agorio Pretextato⁴¹¹, etc.

Una vez examinadas las cuestiones referentes a los orígenes y el devenir de los Libros Sibilinos, así como a la formación del Colegio *Sacris Faciundis*, la exposición se centra ahora en su funcionamiento⁴¹². Se trata de indagar las causas, los modos y los resultados de las consultas de estos Libros.

Siempre ha constituido un lugar común la alusión al carácter práctico de los romanos. En el plano religioso esta forma de ser se concreta en una auténtica obsesión por mantener la *pax deorum*, garantía última y esencial de que la ciudad tendrá éxito en cuantas empresas acometa. Son los sacerdotes los encargados de preservar la concordia con las potencias celestes cumpliendo con exactitud y eficiencia todos los ritos que tienen encomendados. Cuando la paz se rompe, los dioses lo anuncian a los hombres por medio de signos que éstos han de descifrar mediante sus artes de adivinación. El Estado, una vez advertido por estas señales, recurre a todas las medidas y remedios necesarios para reconciliarse con la divinidad⁴¹³. Si los signos revisten especial gravedad, siempre podrá salvarse acrecentado la complejidad de sus ritos o llamando en su ayuda a un dios extranjero⁴¹⁴.

Los Libros Sibilinos contienen, precisamente, una serie de recetas para impedir el efecto de los prodigios o fenómenos extraordinarios que anuncian el rompimiento de la *pax deorum* y, por consiguiente, catástrofes inminentes⁴¹⁵. Se los consulta para calmar la cólera de los dioses⁴¹⁶, manifestada a través de una calamidad, una plaga, cualquier suceso que denote una intervención divina⁴¹⁷. Livio, el historiador que más noticias nos aporta sobre estas consultas, suele recabar su información en documentos oficiales (la crónica pontifical de los Anales Máximos, normalmente). Según su relato, entre las primeras actividades de los nuevos cónsules se encuentra el informe que presentan ante el Senado, donde se da cuenta de los prodigios acaecidos durante el año anterior. Si se aceptan estos prodigios y los senadores lo estiman oportuno, se ordena al Colegio Sacris Faciundis que acuda a los Libros (*decemviri adire libros iussi*) para indagar en ellos acerca de las medidas oportunas para expiar los fenómenos⁴¹⁸. Hecha la consulta, el Senado celebra una segunda sesión en la que se ordena el cumplimiento de los ritos recomendados⁴¹⁹. Aunque no está muy claro el criterio por el que se asigna a uno u otro colegio sacerdotal esta *procuratio prodigiorum*, parece que existen

una especie de principios generales⁴²⁰. Así, se recurriría a los Libros en el caso de los llamados *prodigia taetra*, los que infunden terror⁴²¹: sediciones (*tumultus*)⁴²², desastres de la guerra, pestes e inundaciones (*clades*)⁴²³, monstruosidades fisiológicas como el nacimiento de andróginos (*ostenta*)⁴²⁴, apariciones o temblores de tierra⁴²⁵. Pero la iniciativa para su consulta en ningún momento parte del Colegio Sacris Faciundis. Sus miembros sólo acuden a los Libros cuando así se lo ordena el Senado, bajo cuya autoridad se celebran siempre las ceremonias que aquéllos prescriben (o, para ser más exactos, recomiendan)⁴²⁶.

En lo tocante al modo de consulta de los Libros, sólo podemos formular conjeturas⁴²⁷. Parece ser que sus sacerdotes acceden a ellos con las manos tapadas⁴²⁸. La aparición de la palabra *sortes* en algunos textos⁴²⁹ hace pensar en un método adivinatorio que goza de gran predicamento en toda la Antigüedad e incluso en la Edad Media (Suertes Bíblicas, Suertes Virgilianas...). Se han formulado diversas hipótesis al respecto, tratando de explicar su consulta por procedimientos mecánicos y de azar⁴³⁰. En todo caso, parece ser que existía un reglamento que regulaba el examen de los Libros⁴³¹, tras lo cual el Colegio daba un dictamen por escrito⁴³². A ello hay que añadir la existencia de los Comentarios del Colegio, posiblemente guardados junto con los Libros, que debían proporcionar a sus miembros información muy valiosa sobre las decisiones tomadas en situaciones parecidas durante el pasado⁴³³. Este nunca consiste en el oráculo que se ha leído y examinado, sino en su interpretación⁴³⁴. Según G. Bloch⁴³⁵, la competencia de los miembros del Colegio no va más allá de la exégesis de los oráculos⁴³⁶. Toda la iniciativa parte y depende del Senado⁴³⁷, para el que nunca son vinculantes las decisiones emanadas de los Libros Sibilinos. Por regla general es el interés político el que, interpretado por el Senado y, más tarde, por la voluntad del emperador, decide el uso que conviene hacer con respecto al pueblo⁴³⁸. La adivinación sibilina romana es obra de un sacerdocio fuertemente organizado, controlado por el Senado, bajos cuyas

órdenes actúa cuando así lo exigen las necesidades del Estado⁴³⁹. Los Libros se consultan en función de un resultado ya previsto, su interpretación se hace con arreglo a las circunstancias presentes y la política del Senado⁴⁴⁰. Como dice R. Bloch, no se trata de una auténtica adivinación, sino "une forme supérieure d'influence, exploitée par la plus haute autorité de la République, sous le nom, toujours respecté parce que mystérieux, de la Sibylle."⁴⁴¹.

Las medidas prescritas por el Colegio son muy variadas⁴⁴². Por regla general, se trata de ceremonias religiosas: banquetes sagrados (o lectisternios)⁴⁴³, rogativas públicas (las llamadas *supplicationes*)⁴⁴⁴, sacrificios humanos (sólo en tres ocasiones)⁴⁴⁵, Primavera Sagrada⁴⁴⁶, purificación de templos, repeticiones de ceremonias fallidas (*instauratio*), novenas de sacrificios (*novemdiale sacrum*), purificación de la ciudad (*lustratio urbis*)... Pero también se recomienda la introducción de nuevos dioses (la Gran Madre de los dioses, Esculapio); la institución de cultos como las Floralias⁴⁴⁷, el Ayuno de Ceres, los Juegos Tarentinos -más tarde Seculares⁴⁴⁸-, los Juegos Taurinos, los Juegos de Apolo o las Megalensias; edificación de templos en honor de determinados dioses (como los erigidos a Venus Ericina y la Razón); consagración de estatuas; etc. Se trata de un abanico de prescripciones muy variadas, ajustadas, casi siempre, a las necesidades del momento y a los intereses políticos del Estado Romano y sus gobernantes.

5. Los Libros Sibilinos como agentes de innovación religiosa.

Según Bayet, Roma vive "durante once o doce siglos dentro del conservadurismo obstinado de los ceremoniales y los sacerdocios de los comienzos, pero integrando, en el curso de un desarrollo orgánico, todo tipo de cultos extranjeros. Así se multiplicaron las variaciones de un sentimiento religioso que mantuvo, sin embargo, su continuidad hasta el triunfo del cristianismo. Fue una historia sin cortes psicológicos, enriquecida por los contactos de la conquista y los problemas del dominio."⁴⁴⁹. Este conservadurismo, uno de los rasgos dominantes de la mentalidad religiosa romana, permitirá a la ciudad conservar su propia personalidad cuando comience a aceptar nuevos cultos e ideologías: todas estas adiciones quedan subordinadas al esquema del calendario, el orden pontifical y las observancias litúrgicas, de modo que no borren las líneas maestras de la religión romana⁴⁵⁰. Hay que tener en cuenta, además, que la religión no es sino otra cara de la política en Roma. Cualquier medida religiosa tiene un trasfondo y una significación política. Con mayor razón aquéllas que se refieren a la introducción de ritos y dioses extranjeros. No se plantea, por tanto, una cuestión de fe: las nuevas divinidades no descalifican en ningún momento a las nacionales. Se trata de encontrar el remedio adecuado en cada situación⁴⁵¹. En un momento posterior, de nuevo se puede recurrir a los cultos patrios sin el menor asomo de duda o desconfianza, aunque siempre existe el riesgo de multiplicar mecanismos vacíos y, a la larga, fomentar el escepticismo, como ocurre en el Ia.C., cuando el excesivo utilitarismo de la clase dirigente acabe por barrer, prácticamente, lo poco auténtico que aún queda en la religión romana⁴⁵².

Dentro de este proceso de transformación de la religión romana el fenómeno más importante, por lo duradero y profundo de su acción, es el de su helenización⁴⁵³. Esta se produce en

diversas etapas y con todo tipo de desajustes, debido a la complejidad de los factores sociales y espirituales que intervienen en ella. En ningún momento se da un equilibrio: las innovaciones griegas, en lugar de introducirse por un proceso regular, lo hacen al azar de las circunstancias y necesidades⁴⁵⁴. La evolución, muy rápida a partir del IIIa.C., no resulta en absoluto apacible: en el seno de la ciudad, la oposición entre patricios y plebeyos encuentra su reflejo en la existencia de dioses y ceremonias estatales de marcado tinte plebeyo o patricio⁴⁵⁵. El helenismo de unos y otros presenta características muy diferentes, que varían también según las épocas⁴⁵⁶. Sin embargo, poco a poco se afianzan los esfuerzos reguladores del Colegio Sacris Faciundis. Apolo, verdadero patrono del Colegio, ejercerá una influencia decisiva en el proceso⁴⁵⁷. Su papel se consolida especialmente a partir de la Segunda Guerra Púnica. Esta, a causa de su duración, sus vicisitudes y angustias, así como por los nuevos contactos con Oriente que ocasiona, acelera el proceso de helenización de la religión romana, pero no de forma regular, sino de crisis en crisis⁴⁵⁸.

Los Libros Sibilinos y sus custodios, los miembros del Colegio Sacris Faciundis, constituyen una herramienta fundamental para las autoridades romanas a la hora de adaptar cultos y rituales, los llamados *peregrina sacra*⁴⁵⁹, al esquema religioso y político de Roma⁴⁶⁰. Todos estos cambios son controlados y dirigidos por los Libros en armonía con las necesidades del momento, evitando así que el Estado se vea obligado a aceptar bruscamente cultos y ritos ajenos que no podría asimilar⁴⁶¹. Tal es la importancia de los Libros y los miembros del Colegio en el proceso de helenización de la religión romana que algún autor, como G. Bloch, no duda en calificarlos de "representantes naturales del espíritu griego"⁴⁶². Sin llegar a tales extremos, hay que reconocer que, aunque sus prescripciones no siempre exceden el marco de la religión romana⁴⁶³, lo cierto es que su intervención es en todo momento elocuente: el lujo en las ofrendas y sacrifi-

cios⁴⁶⁴, la forma de hacer los sacrificios (con la cabeza descubierta y coronada de laurel)⁴⁶⁵, el esplendor y la pompa de los ritos presentan ante los romanos un universo espiritual y religioso nuevo, atractivo, que lentamente irá transformando sus mentalidades y abocándolas a nueva religiosidad, más preocupada por la salvación del individuo que por la del Estado⁴⁶⁶.

El culto de Apolo llega a Roma procedente de Cumas⁴⁶⁷. El dios es venerado en un primer momento como sanador⁴⁶⁸, con el epíteto *Medicus*, que corresponde al griego *Παῖς*⁴⁶⁹. Su templo se encuentra fuera del pomerio⁴⁷⁰, como es norma para una divinidad extranjera, pero, a la vez, se halla cerca de la puerta por la que entra en la ciudad el cortejo triunfal: el dios terapeuta debe presidir la purificación del ejército vencedor, que retorna manchado de la sangre del enemigo⁴⁷¹. Pero pronto domina en él el espíritu helénico y comienza a manifestar su acción reguladora en el organización del rito griego y en la introducción de deidades extranjeras en la religión romana⁴⁷². Ello ocurre al tiempo que se estrechan sus relaciones con el Colegio *Sacris Faciundis*, cuyos miembros se convierten en sacerdotes y ministros del culto apolíneo. El dios es el inspirador y patrono del proceso de helenización; los miembros del Colegio, sus artífices⁴⁷³. Su actividad y su presencia en el desarrollo de la religión romana se acrecientan con el paso del tiempo⁴⁷⁴: participa en lectisternios⁴⁷⁵, se instituyen en su honor los Juegos de Apolo⁴⁷⁶ y, sobre todo, ampara la introducción de nuevos dioses cercanos a su órbita, como Asclepio⁴⁷⁷, que pronto se asimilan, en mayor o menor grado, a sus "correspondencias" latinas⁴⁷⁸. En medio de las rarezas y la estrechez de los rituales arcaicos y la severidad pontifical, el apolinismo introduce algo completamente nuevo: la atmósfera de unas fiestas divinas armoniosas y sin tensión, en las que todo el pueblo es convocado para participar⁴⁷⁹. Sus consecuencias en la religión de Roma son amplias: se extienden los mitos griegos entre sus habitantes, renace el sentido cósmico en la religión romana y, debido a los desórdenes políticos y las guerras

civiles, se acrecienta el deseo angustioso de prever el porvenir y buscar la propia salvación, al tiempo que se difunden todo tipo de supersticiones de carácter mágico. Los intentos del Senado por frenar semejante avalancha (expulsiones de filósofos y rétores griegos en 173, 161 y 92a.C.; escándalo de las Bacanales en 186a.C.) de nada sirven⁴⁸⁰. En este sentido, no ha de extrañar que el Colegio Sacris Faciundis haya alcanzado un papel preponderante entre las instituciones religiosas romanas: su capacidad para moderar y encauzar buena parte de semejante aluvión, siempre en armonía con los deseos del Senado, lo convierten en un instrumento esencial en manos de éste.

A menudo, los historiadores de la religión romana no sienten ningún empacho en atribuir a los Libros Sibilinos la importación a Roma de la mayor parte, si no la totalidad, del panteón griego⁴⁸¹. Sin embargo, sólo tenemos constancia de ello en dos casos: la llegada a Roma de Asclepio y de la Gran Madre de los dioses del Ida, también llamada Cibeles. De otros dioses sólo podemos decir que se encuentran, en mayor o menor grado, dentro de la esfera de influencia del Colegio Sacris Faciundis, sin que estemos en condiciones de determinar la responsabilidad de éste en su introducción. Tal es el caso de divinidades como Ceres⁴⁸², Líber, Líbera, Hércules⁴⁸³, Hebe/Juventas⁴⁸⁴, Mercurio⁴⁸⁵, Neptuno⁴⁸⁶, Venus⁴⁸⁷, Mens (o la Razón)⁴⁸⁸, Marte, Plutón/Dis Pater⁴⁸⁹, Prosérpina⁴⁹⁰ y, por supuesto, Apolo. En su honor se instituyen Juegos, se dedican templos y estatuas, se celebran lectisternios, rogativas públicas, ayunos sagrados, siempre por prescripción de los Libros Sibilinos. Asclepio, por su parte, llega a Roma para tomar el relevo de Apolo en su actividad médica⁴⁹¹, en tanto que la aceptación en Roma del culto de Cibeles, próximo ya el fin de la Segunda Guerra Púnica, supone una brusca superación del helenismo clásico (es toda una audacia instalar dentro del pomerio a una diosa asiática, en tanto que el templo de Apolo sigue fuera de aquél): se trata, como dice Bayet, del "mayor exceso provocado por una larga crisis en la que el

silencio o la no comparencia de sus dioses habían obligado a Roma a buscar cada vez más lejos nuevos apoyos."⁴⁹².

La acción innovadora del Colegio Sacris Faciundis no se limita a los nuevos dioses y sus cultos. También es responsabilidad suya la creación o renovación de numerosas ceremonias⁴⁹³. Tal es el caso de las rogativas públicas, los banquetes sagrados o lectisternios, diversos juegos (Tarentinos, Seculares, de Apolo, de Cibeles, en honor de Júpiter), festivales (como las Floralias)⁴⁹⁴ y celebraciones especiales, como el Ayuno de Ceres⁴⁹⁵.

La rogativa pública ya existía en el ritual de los pontífices. Los decenviros la renuevan y hacen que alcance una gran pujanza⁴⁹⁶. Por vez primera se introduce en la celebración el elemento de la emoción popular. La festividad no es ejecutada por unos pocos sacerdotes que actúan en nombre del pueblo. Este es invitado a participar activamente y sin restricciones, se llevan a cabo cuestaciones populares para cubrir los gastos de los festejos y las ceremonias se cumplimentan según el rito griego⁴⁹⁷. El lectisternio, por su parte, es un elemento ordinario de la rogativa pública⁴⁹⁸. Aunque también en este caso existía un precedente en la tradición romana, la incorporación de los maniqués de los dioses supone un elemento exótico y ajeno a su religión, lo mismo que la comida sobre los lechos⁴⁹⁹. Como en el caso de las rogativas, predomina en estos banquetes el sentimiento de apertura y desbordamiento⁵⁰⁰. Lo cierto es que el primer lectisternio ordenado por los Libros Sibilinos debió resultar impresionante: entre el 364 y el 327a.C. es renovado en cuatro ocasiones⁵⁰¹. Rogativas y banquetes sagrados ponían de manifiesto el lujo creciente y la borrachera de poder que habían ocasionado las conquistas de Roma⁵⁰².

En lo tocante a los juegos, la acción del Colegio Sacris Faciundis es decisiva, ya sea modificando los anteriores, ya importando otros nuevos. Se opta por la primera vía en el caso de

los Juegos Seculares, que parten de un culto anterior, los Juegos de Tarento⁵⁰³, celebrados por vez primera en 249a.C. en honor de los dioses infernales, Dis Pater y Prosérpina. Con ellos se propicia la renovación del siglo: se trata de una ideología religiosa etrusca introducida en Roma por la gens sabina de los Valerios⁵⁰⁴. Del Colegio parte el mandato de la renovación periódica de dichos Juegos cada siglo⁵⁰⁵. El largo lapso de tiempo que separa estas celebraciones confiere a tales Juegos una importancia particular, hasta el punto de que los emperadores, habida cuenta de que el cómputo para su celebración no estaba definido, no desaprovechan la oportunidad de celebrarlos y organizarlos como maestros del Colegio⁵⁰⁶.

Los Juegos de Cibeles, las Megalensias, son instituidos en 204a.C., y comienzan a celebrarse anualmente a partir del 191a.C., el día 4 de abril⁵⁰⁷. En cuanto a los Juegos de Apolo, aunque datan del 212a.C., tienen lugar cada año desde el 208a.C. Su institución se encuentra ligada a la aceptación oficial, autorizada (y quizá propiciada) por los Libros Sibilinos, de los Carmina Marciana, tras el desastre de Cannas. Según Bayet, hay que sospechar aquí una maquinación destinada a mezclar al Estado y a los particulares en un fervor apolíneo acrecentado. Apolo tomará bajo su protección la victoria. A cambio, se le ofrece un sacrificio de rito griego y unos Juegos⁵⁰⁸.

Con lo dicho queda dibujado, siquiera a grandes rasgos, el papel fundamental desempeñado por los Libros Sibilinos en el proceso de transformación de la religión romana a partir, sobre todo, de las influencias llegadas de Grecia. Pero, como decía más arriba⁵⁰⁹, en Roma la religión no es más que el reverso de la política. La especial relevancia que los Libros Sibilinos y el Colegio Sacris Faciundis alcanzan en el marco de las instituciones religiosas romanas tiene su correlato en el plano político.

6. Relaciones entre los Libros Sibilinos y la política en Roma.

Hacia el final del período monárquico tiene lugar un fenómeno de gran trascendencia para la religión romana: su politización⁵¹⁰. Política y religión se solapan, forman parte de un todo inseparable⁵¹¹: frente a la griega, la romana deviene una religión esencialmente estatal, desarrollada siempre en el marco de las exigencias políticas. Desde mucho tiempo atrás, la ciudad no cuenta con una casta sacerdotal: las responsabilidades políticas y religiosas coinciden en los mismos hombres⁵¹². Sólo en este contexto se puede explicar la amplitud de miras con que Roma acepta la masiva introducción de nuevas divinidades y cultos procedentes de Grecia: es la razón de Estado la que les impulsa a hacerlo⁵¹³.

Así las cosas, no tiene nada de extraño que el control de la religión haya sido considerado en todo momento como requisito indispensable para todo aquél que pretendiera detentar el poder en Roma⁵¹⁴. A la caída de la monarquía, son los patricios quienes monopolizan el gobierno de la ciudad: en sus manos se encuentran las magistraturas, los cargos sacerdotales y el control religioso de la ley (calendario, auspicios)⁵¹⁵. Hasta finales del período republicano, la plebe protagoniza una lucha enconada con esta aristocracia por acceder en condiciones de igualdad a los órganos de poder⁵¹⁶. La batalla se libra también en el plano religioso, donde la plebe obtiene su primera gran victoria en 365a.C. con la creación del Colegio de los decéviros, integrado por cinco plebeyos y cinco patricios a partir de ese momento⁵¹⁷. Con todo, la situación no cambiará de forma sustantiva y los sacerdotes siguen perteneciendo a las grandes familias de Roma: los *homines novi* difícilmente alcanzan los sacerdocios o los consulados. Así, bajo Augusto y Tiberio uno de los principales criterios para el reclutamiento de sacerdotes es la pertenencia al patriciado, hecho éste que se explica, sobre todo, por el carácter hereditario de

los sacerdocios⁵¹⁸. Pero la lucha por el control religioso no se da sólo entre patricios y plebeyos. Las grandes familias aristocráticas, empeñadas en su propia competición por monopolizar los resortes del poder, no dudan en manipular las instituciones religiosas del Estado romano, convirtiéndolas en una formidable arma de propaganda y dominio efectivo en la ciudad⁵¹⁹. Cuando en el Ia.C. les toque el turno a los diversos dinastas militares (Mario, Sila, Pompeyo, César, Augusto), éstos se limitarán a desarrollar en su propio provecho (y con todos los recursos a su alcance) lo que no es sino una práctica común e inevitable para el ejercicio del poder desde hace varios siglos⁵²⁰.

Uno de los aspectos más llamativos e interesantes de esta interrelación entre política y religión en Roma lo constituyen las constantes persecuciones desatadas por sus gobernantes contra toda forma de adivinación o profetismo que escapara a su control⁵²¹. Los ataques se dirigen contra los libros de carácter ritual, las nuevas técnicas de adivinación, cualquier culto o ceremonial que atente contra los ritos patrios tradicionales⁵²². Estas obras de asunto sagrado comienzan a inundar Roma, sobre todo, a partir de la Segunda Guerra Púnica. Los peligros y angustias vividos por su población desatan en ésta una ola de superstición⁵²³ que el Senado se apresta a reprimir, expurgando cuantos libros de profecías, *precationes* y *artes sacrificandi* se encuentran en manos de particulares. Se encarga de ello el pretor urbano Marco Atilio Régulo, el 213a.C. De esta criba sólo se salvarán los Carmina Marciana, admitidos en virtud del veredicto de los Libros Sibillinos el 212a.C.⁵²⁴ Unos veinticinco años más tarde, en 186a.C., el Senado reprime sangrientamente en toda Italia la celebración de las Bacanales. Aunque los motivos que se aducen son el desorden moral y ciertos crímenes de derecho común ocasionados durante su transcurso, lo cierto es que los gobernantes tratan de oponerse a la presión helenística del clan de los Escipiones y, sobre todo, intentan evitar propagandas subversivas, italianas o extranjeras, encubiertas por el secreto ritual⁵²⁵. En general, la actuación de

los magistrados es contundente siempre que se enfrentan a prácticas religiosas de cualquier tipo (mágicas, de adivinación, cultuales...) que amenazan la cohesión del Estado y la seguridad nacional⁵²⁶. También Augusto ejerce una censura religiosa efectiva: ya hemos mencionado anteriormente su requisita de cuantos *libri fatidici* pululaban por Roma a finales del Ia.C.⁵²⁷ Ni los propios Libros Sibilinos se libran del examen⁵²⁸. Una vez expurgados, son depositados en el templo de Apolo, junto a la mansión del propio Augusto. Se trata, en otras palabras, de un "secuestro" (otra forma de censura, al fin y al cabo) de los Libros que contienen el destino de Roma. De este modo, evita el peligro que esta formidable arma podría entrañar usada por manos poco escrupulosas⁵²⁹, a la vez que se asegura su utilización exclusiva y en propio beneficio⁵³⁰. A partir de Augusto y durante todo el Imperio la censura religiosa se hará más y más estricta, dado que el soberano reviste un carácter divino. La adivinación y las artes ocultas se persiguen con especial ahínco, por los riesgos políticos que entrañan: se prohíbe la consulta a los adivinos sobre la salud del príncipe, se destierra a los astrólogos, se queman los libros de profecías no oficiales, etc.⁵³¹ Tiberio continuará la política religiosa de su antecesor⁵³², remozando los cultos tradicionales y reprimiendo aquellos nuevos que supongan alguna amenaza para el Estado. Los ataques contra los profesionales de la adivinación, en cualquiera de sus formas, se intensifican. En cambio, no son tan frecuentes las expurgaciones de los libros proféticos y adivinatorios. El 19d.C., tras la misteriosa muerte de Germánico, el propio Tiberio se encarga de demostrar la falsedad de un supuesto oráculo sibilino que predice la destrucción de Roma⁵³³. Con respecto a los Libros Sibilinos, su proceder demuestra cautela y precaución: en 15d.C., tras un desbordamiento del Tíber, se niega a que sean consultados⁵³⁴, en tanto que el 32d.C. veta la introducción de un nuevo libro en el canon, aduciendo un defecto de forma en la propuesta⁵³⁵. En fin, la destrucción de los Libros Sibilinos por orden de Estilicón (407d.C.) no es sino un acto más de la misma

censura religiosa, aunque esta vez promovida por el cristianismo⁵³⁶.

Esta auténtica obsesión de las autoridades romanas por las profecías y la actividad adivinatoria no constituye un rasgo exclusivo de su mentalidad. Durante toda la Antigüedad, el Mediterráneo abunda en oráculos⁵³⁷, la mayor parte de ellos falsificados o creados post eventum, cuya autoría se puede atribuir, muy a menudo, a hombres y facciones políticas. Así ocurre en Grecia⁵³⁸: no se trata únicamente del recurso a Delfos, donde se plantean consultas sobre cuestiones políticas⁵³⁹, sino también de las numerosas profecías que aparecen en historiadores como Heródoto. Inventadas en su mayoría, forman parte de una literatura panfletaria y de libelos políticos⁵⁴⁰. En otros casos, determinado oráculo sufre diversas adaptaciones según van cambiando las circunstancias históricas y quien lo utiliza, como es el caso del oráculo de Histaspes, citado por Lactancio⁵⁴¹, aunque en realidad remonta a ambientes judíos del VIa.C.: a lo largo de la Antigüedad es utilizado como instrumento de propaganda política por Antíoco III, Mitridates, Cleopatra y los persas⁵⁴². En fin, uno de los ejemplos más palpables de esta utilización política del material oracular lo constituyen los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos⁵⁴³, donde se conjugan la propaganda religiosa y la política. Escritos desde el punto de vista de los intereses judíos (y, más tarde, cristianos), sus autores residen en lugares sometidos al dominio romano: los ataques contra Roma, las predicciones acerca de su ruina futura son constantes. Es un rasgo fundamental de este tipo de propaganda: la reducción del enemigo opresor a un "tamaño manejable", anulando su capacidad para inspirar miedo y humillándolo⁵⁴⁴. Testimonio elocuente de su efectividad es la facilidad con que se entromete en la política exterior e interior de Roma⁵⁴⁵. También los Libros Sibilinos serán empleados con fines propagandísticos, pero con unas premisas muy distintas de las seguidas por los Oráculos Sibilinos: no se trata de revindicar las pretensiones nacionales de un país

dominado por otro. En Roma, los Libros son utilizados por el Senado para dar confianza y ánimo a su población en los momentos de desaliento⁵⁴⁶, o bien por los individuos y las facciones políticas, para justificar con una fuente prestigiada y autorizada sus pretensiones⁵⁴⁷. Tal y como señala Syme, la propaganda constituye un instrumento necesario para la conquista y el mantenimiento del poder, hasta el punto de que en las guerras civiles su peso es mayor que el de las armas⁵⁴⁸.

Una apreciación un tanto extremista de la utilización política de la religión por parte del Senado romano es la propuesta por MacBain⁵⁴⁹. Para este autor, el tratamiento que en Roma se da a los prodigios (especialmente, en el período que va desde la Segunda Guerra Púnica hasta la Guerra Social) no sólo se encuentra influido y determinado por los acontecimientos políticos del momento, sino que sirve, a la vez, para comunicar mensajes políticos entre Roma y sus aliados⁵⁵⁰. Por citar sólo dos casos, el hecho de que se elija en 133a.C. el santuario de Ceres en Henna (Sicilia) para enviar allí una comisión de decenviros que cumplimente unos ritos expiatorios⁵⁵¹ tiene como finalidad principal hacer patente, tras la revuelta de los esclavos en Sicilia, el poder de Roma y devolver la confianza de las élites sicilianas en la fuerza de la ciudad. Por otro lado, la decisión de consultar a los harúspices antes que a los decenviros para la interpretación y expiación de los prodigios⁵⁵², tendría por objetivo reforzar la moral de la aristocracia etrusca en los tiempos de crisis. Según el mismo autor, el hecho de que Roma acepte cada vez más prodigios que tienen lugar *in loco peregrino*, fuera de su territorio, encierra, asimismo, un significado político: al hacerlo se responsabiliza de la regulación de las relaciones con los dioses en toda Italia, con lo que hace patente su hegemonía en todo su territorio. Así pues, detrás de cada medida de carácter religioso adoptada por el gobernante, se oculta una, o más de una, intención política (aunque, a mi juicio, no tiene por qué tratarse, necesariamente, de la transmisión de mensajes políticos a los aliados de

Roma), siempre acorde con las circunstancias históricas⁵⁵³. Un examen más o menos somero de historia de la religión romana confirmaría esta idea. El presente estudio tiene como uno de sus objetivos principales el de verificar su validez en el caso de los Libros Sibilinos⁵⁵⁴. En general, la mayoría de los autores que han escrito sobre éstos hacen hincapié en el hecho de su utilización por parte de las autoridades de Roma⁵⁵⁵ o bien por particulares con ansias de poder⁵⁵⁶. También aluden a la importancia política del Colegio Sacris Faciundis. Pero las citas, los pasajes, los personajes se repiten de un autor a otro: el ambicioso Cneo Manlio Vulsón, el catilinario Léntulo, el episodio de la restauración de Ptolomeo Auletes en el trono de Egipto, las ambiciones monárquicas de César, etc. Todos ellos sucesos importantes y de gran trascendencia en el devenir de Roma. Por ello mismo, evidentes para el lector. Pero la historia de los Libros Sibilinos y del Colegio encargado de su custodia y consulta es mucho más que estos episodios esporádicos.

La complejidad del fenómeno sibilino se hace especialmente patente cuando se estudia la utilización con fines políticos de los Libros Sibilinos a lo largo de la historia de Roma: sus oráculos van y vienen, pasan de mano en mano, aparecen en los lugares más insospechados, sin que a la mayor parte de los autores griegos y latinos les preocupe lo más mínimo su autenticidad⁵⁵⁷. Tan sólo alguna sospecha de vez en cuando y poco más. Como si todos procedieran de la colección oficial⁵⁵⁸. Pero la realidad es muy diferente. A priori, se puede intentar una clasificación de estos oráculos con arreglo a su intencionalidad⁵⁵⁹. Así, el primer grupo sería el de los procedentes de la colección oficial de los Libros Sibilinos, consultados por orden del Senado y utilizados por éste para hacer frente a determinada situación de urgencia o peligro. Casi todas las citas de Livio entran en este conjunto. Por regla general, no se habla del oráculo leído ni tampoco de su interpretación, sino únicamente de las prescripciones y medidas adoptadas tras la consulta. Hay un segundo grupo, también proce-

dente de la colección oficial y, por lo tanto, "auténtico". Pero no es el Senado quien hace uso de ellos, sino simples particulares que utilizan determinado oráculo, no en beneficio del Estado, sino para satisfacer sus personales ambiciones de poder. Normalmente, lo que se da a conocer no son prescripciones, sino la interpretación del oráculo, cuando no el propio texto⁵⁶⁰. Un buen ejemplo de este tipo de profecía es la utilizada por César para justificar sus pretensiones a la monarquía, el 44a.C.⁵⁶¹ El tercer grupo lo forman aquellos vaticinios supuestamente sibilinos que, en realidad, no proceden de la colección oficial. Su origen es muy variado. En ocasiones se trata de oráculos tomados de algunas de las muchas colecciones sibilinas que circulaban por el Mediterráneo; a menudo, proceden de los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos⁵⁶²; otras veces, en fin, han sido directamente inventados o bien copiados de otros lugares y etiquetados con el calificativo de "sibilinos" a fin de aumentar su prestigio y su credibilidad. El 19d.C. Tiberio rechaza uno de estos falsos oráculos sibilinos⁵⁶³. La clasificación que se propone, aunque discutible, puede arrojar algo de luz en medio del fárrago de noticias que los historiadores nos ofrecen sobre los Libros Sibilinos.

Notas

1. Hildebrant, J.-A., s.u. "Sibyllae, Sibyllini Libri", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. IV.2, 1287-1300, París 1911.

2. Estas impresiones se refieren al sibilinismo en general, del que no tenemos una idea clara hoy en día, debido a la complejidad de los diversos aspectos que reviste a lo largo de la Antigüedad. No son válidas, en cambio, para los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos: la larga tradición de estudios con que éstos cuentan ha permitido llegar a la formulación de conclusiones admitidas por la mayor parte de los estudiosos, sin menoscabo de las abundantes discusiones de detalle suscitadas por dicha colección. La aparición de la obra póstuma de H.W. Parke, Sibyls and Sibylline Prophecy in Classical Antiquity (Londres-Nueva York 1988) supone una aportación fundamental y el primer intento serio de dar una visión de conjunto clara y coherente sobre el fenómeno sibilístico.

3. No hay un criterio definido en lo tocante a la forma de esta palabra. Unos autores prefieren escribirla con mayúscula, en tanto que otros optan por la minúscula. Grosso modo, podemos decir que éstos consideran que el término designa a una clase de "profetisa", en tanto que los primeros ven en la Sibila a determinada profetisa, claramente diferenciada de las otras.

Por otro lado, como más adelante se verá, no hay una sino varias Sibilas. Más aún, carecemos de datos o noticias que den testimonio de la existencia real de esta o estas Sibilas, hasta el punto de que podemos preguntarnos si no se trata de una invención más de la tradición oracular griega, un nombre legendario al que adscribir una serie de profecías. Es un problema para el que no disponemos de solución por el momento.

En esta primera sección la Sibila es considerada en abstracto, como figura central en torno a la cual se desarrolla el fenómeno del sibilinismo. En la siguiente se hablará de las diferentes Sibilas, según aparecen en las obras de los autores greco-latinos. En tanto que la Sibila debe ser estudiada desde la Historia de las Religiones, sus diferentes concreciones pertenecen, más bien, al campo de la Mitografía.

Si opto por escribir Sibila con mayúscula no es porque me adhiera a la opinión de uno de los dos grupos aludidos más arriba.

Estimo que ambos tienen razón y que una y otra idea se complementan a la perfección. En mi caso se trata de una cuestión de comodidad y claridad, sin más pretensiones.

Sobre la figura de la Sibila en general véase Hildebrant, art.cit.; Bouché-Leclerq, A., Histoire de la Divination dans l'Antiquité, París 1879-1882, II, pp.133-163; Delaunay, Moines et Sibylles dans l'Antiquité Judéo-Grecque, París 1874, 2ª ed.; Pease, A.S., s.u. "Sibylla", The Oxford Classical Dictionary, 984, Oxford 1970; Classen, C.J., s.u. "Sibylle", Lexikon der alten Welt, 2791-2792, Zurich-Stuttgart 1965; Lavedan, P., s.u. "Sibylles", Dictionnaire illustré de la Mythologie et des Antiquités grecques et romaines, 877-878, París 1931; Radke, G., s.u. "Sibyllen", Kleine-Pauly 5(1975)158-161; Hiltbrunner, O., s.u. "Sibylla", Kleines Lexikon der Antike, 454-455, Berna 1950, 2ª ed.; Lübkers, F., s.u. "Sibylla", Reallexikon der klassischen Altertums, 946-947, Leipzig-Berlín 1914; Rzach, A., s.u. "Sibyllen", RE 2.A.2(1923)2073-2103, esp. col.2073-2074 en lo tocante a la delimitación del término y col.2076-2077 para las leyendas en torno a su figura.

Para una justificación del estudio de las características generales de la Sibila, entendida como figura única y singular, véase Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.136-137.

4. Verg.Aen.6, Seru.Aen.6.79, Pl.Phdr.244b. Sigo la descripción propuesta por Hildebrant, art.cit., p.1290.

5. Verg.Aen.5.735-736, 6, Tib.2.64.

6. Ou.Met.3.534, 4.875, 14.102-153, Plu.2.398C-D, Seru.Aen.6.36, 321, Paus.10.12.1, Petr.Sat.48, Shakespeare La doma de la furia, Acto I, Escena II; El mercader de Venecia, Acto I, Escena II. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1290; Hiltbrunner, art.cit.; Classen, art.cit.; Lavedan, art.cit.; Lübkers, art.cit.; Buchholz, E., s.u. "Sibylla", Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie 4(1909-1915)790-813, esp. col.796; Brind' Amour, P., "L'Origine des Jeux Séculaires", ANRW 2.16.2(1978)1334-1417, esp. pp.1339-1344; Parke, Sibyls..., pp.147-148.

7. Véase Momigliano, A., "Dalla Sibilla pagana alla Sibilla cristiana: profezia como storia della religione", ASNP 17(1987) 407-428.

8. Plu.2.398C-D. Véase al respecto Klausen, Aeneas und die Penaten, Hamburgo-Gotha 1839, p.212; Bouché-Leclerq, op.cit., II, p.149; Momigliano, art.cit., p.410; Parke, Sibyls..., pp.7 y 12-13.

9. Hildebrant, art.cit., p.1289. Véase también Bouché-Leclerq, op.cit., I, pp.351 y 364; II, pp.152-154; Lavedan, art.cit.

10. Véase al respecto Buchholz, art.cit., col.795 y 803-804; Hoffmann, W., Wandel und Herkunft der Sibyllinischen Bücher in Rom, Leipzig 1933, p.12.

11. Varrón explica la palabra a partir del eolio σιουβ βουλή (Varro Gramm.179, Seru.Aen.3.445, Isid.Or.8.8). Otros autores lo consideran un término latino (Sud.s.u. Σ(βυλλα Χαλδαία, Lyd. Mens.4.47,, Sch.Pl.Phdr.244b, Anec.Par.1.332). Véase al respecto Radke, art.cit.; Lübkers, art.cit.; Klausen, op.cit., p.219; Bouché-Leclerq, op.cit., II, p.139, n.1; Hildebrant, art.cit., p.1288; Buchholz, art.cit., col.790-791; Momigliano, art.cit., p.408; Coulter, C.C., "The Transfiguration of the Sibyl", CJ 46(1950-1951)65-71 y 121-126, esp. p.65.

12. Véase al respecto Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.153-155.

13. Hildebrant, art.cit., p.1290. G. Pugliese Carratelli ("Virgilio e la topografia storica dei Campi Flegrei", Il destino della Sibilla. Mito, Scienza e Storia dei Campi Flegrei, 11-19, Nápoles 1986, esp. p.14) considera que existe una relación de la Sibila de Cumas con cultos y ritos tracios y anatólicos. Bouché-Leclerq (Histoire de la Divination..., II, p.153), en cambio, cree que es la imaginación de los eolios y los jonios la que la sitúa, atendiendo a pretensiones locales, en diversos puntos del litoral

asiático. Véase también Parke, Sibyls..., pp.51-67.

14. Hildebrant, art.cit., p.1288.

15. Cf. Tac.Germ.8.

16. Klausen, op.cit., p.220. Véase también Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, p.134. Algunas de estas profetisas relacionadas con el culto de Apolo son Manto en Ismene y Claros (Verg.Aen.10.199, Ou.Met.6.157, Paus.9.10.3) o Casandra en Timbrea (Pind.P.11.33, Sch.Hom.II.24.699). Bouché-Leclerq (op.cit., II, pp.148-151) cita a Casandra y Manto como prototipos de las Sibilas.

17. Flacelière, R., Adivinos y oráculos griegos, trad.esp., Buenos Aires 1965, p.33.

18. Bouché-Leclerq (Histoire de la divination..., II, p.135) las considera "divinidades inacabadas, frutos tardíos e híbridos de la imaginación griega". Para este autor, las Pitias, los cresmólogos y las Sibilas han sido creados al mismo tiempo y han surgido del mismo movimiento religioso: una efervescencia mística en la que se dan cita elementos del culto a las Ninfas, la religión de Apolo y la de Dioniso (op.cit., II, p.142). En la misma línea, Parke (Sibyls..., pp.58-59) data la aparición de los primeros oráculos sibilinos a finales del VIIa.C., época en que la adivinación apolínea se encuentra ya consolidada en Asia Menor. Cualquier nueva forma de profecía que surgiera en este período debería encontrarse relacionada con Apolo: la leyenda de Casandra ofrecía un modelo de profetisa del destino enajenada por el dios, modelo en el que se habría inspirado la figura de la Sibila.

19. Véase al respecto Klausen, op.cit., p.250 y las notas de las pp.320ss.

20. Paus.10.12.3, Sud.s.u. Εἰβυλλὰ Χάλδαια, Amm.21.1.11. Según Bouché-Leclerq (Histoire de la Divination..., II, p.142), la voz de las Ninfas se personifica con el nombre de Sibila.

21. Verg.Aen.6.9. Véase al respecto Momigliano, art.cit., p.409.

22. D.S.20.41, Paus.10.12.1. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1290; Pugliese Carratelli, art.cit., pp.16-17.

23. Véase Collins, J.J., "The Development of the Sibylline Tradition", ANRW 2.20.1(1987)421-459, esp. p.423.

24. Hildebrant, art.cit., p.1289. Véase también Buchholz, art.cit., col.793-794 y 803; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.156-162; Momigliano, art.cit., p.409; Brind'Amour, art.cit., p.1343; Parke, Sibyls..., pp.23-24.

25. Véase al respecto Pugliese Carratelli, art.cit., passim; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.156-157.

26. Esto no reza para los Libros Sibilinos romanos que, como veremos, se encuentran sometidos a un rígido control por parte del Estado. Su relación con el fenómeno del sibilinismo se centra, fundamentalmente, en la cuestión de sus orígenes. La evolución posterior de esta colección es influenciada sólo tangencialmente por el resto de manifestaciones sibilísticas, hasta el punto de que su estudio debe ser abordado desde la Historia Política en la misma medida que desde la Historia de las Religiones.

Bouché-Leclerq (Histoire de la Divination..., II, p.143), por su parte, habla de la "hostilidad" existente entre la Sibila y Apolo: "La tradition sibylline est née d'un effort fait pour enlever, non pas tant à Apollon lui-même, qu'au sacerdoce apollinien, le monopole de la divination intuitive."

Sobre el tema en cuestión véase Latte, K., s.u. "Orakel", RE 18.1 (1939)829-866, esp. col.858; Römische Religionsgeschichte, Munich 1960, pp.160-161; Buchholz, art.cit., col.805; Momigliano, art.cit., p.409.

27. Bouché-Leclerq, op.cit., II, pp.192-198; Delaunay, op.cit., p.169; Klausen, op.cit., p.228.

28. Paus.10.12.1-2. Véase al respecto Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.147 (n.1) y 164-165.

29. Eust.Od.12.65, D.S.4.66.6. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1295.

30. Hildebrant, art.cit., p.1295; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.195-198.

31. Pease, art.cit.; Lavedan, art.cit.

32. Véase Bouché-Leclerq, Histoire de la divination..., II, p.137.

33. Véase supra, n.2.

34. Sobre el desarrollo de la actividad oracular en Grecia, su funcionamiento, santuarios, etc. se pueden consultar, entre otros muchos, P. Monceaux, s.u. "Oraculum", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. IV.1, 214-233, París 1907; Parke, H.W., Greek Oracles, Londres 1967; Parke, H.W.-Wormell, D.E.W., The Delphic Oracle, Oxford 1956; Latte, art.cit.; W. Fauth, s.u. "Orakel", Kleine Pauly 4(1972)323-328. Este último es especialmente recomendable por la claridad y sencillez de su exposición, así como por lo documentado de su bibliografía.

Acerca de la adivinación extática véase Flacelière, op.cit., pp.10-11 y 26-38.

35. Monceaux, art.cit., p.214; Hiltbrunner, O., s.u. "Mantik", Kleines Lexikon der Antike, 292, Berna 1950, 2ª ed.

36. Monceaux, art.cit., p.214.
37. Monceaux, art.cit., pp.214 y 217-218; Fauth, art.cit.
38. Véase supra, pp.3-4 y n.26.
39. Véase supra, p.4.
40. Monceaux, art.cit., p.214.
41. Cic.Diu.1.79.
42. Lübkers, F., s.u. "Weissagungen", Reallexikon der klassischen Altertums, 1127-1128, Leipzig-Berlín 1914.
43. Véase Marquardt, J., Römische Staatsverwaltung. III, Nueva York 1975 (reimp.), p.359.
44. Véase supra, p.3. Véase también Buchholz, art.cit., col.803-807.
45. R. Crahay (La littérature oraculaire chez Hérodote, París 1956) niega que Delfos haya sido consultado para cuestiones políticas. Esta idea es refutada por P. Amandry en la reseña que hace de su obra ("Oracles, littérature et politique", REA 61 (1959)400-413).
46. Fontenrose, J.E., s.u. "Oracles", The Oxford Classical Dictionary, 754, Oxford 1970; Lavedan, s.u. "Oracle", Dictionnaire illustré de la Mythologie et des Antiquités grecques et romains,

710-713, París 1931.

47. Lavedan, art.cit.

48. Monceaux, art.cit., p.221; Lavedan, art.cit. Véase también Parke, Sibyls..., pp.17-18.

49. Monceaux, art.cit., p.221. Sin embargo, ciertos autores como Crahay (op.cit.) niegan la existencia de archivos de respuestas en los santuarios, así como la concesión de éstas por escrito.

50. Véase al respecto Momigliano, art.cit., p.410.

51. Plu.Dem.19.1, Paus.2.7.1, 7.8.8-9, 10.9.12. W. Hoffman (op.cit., pp.14-15) sostiene que la atribución de extensas colecciones oraculares a la Sibila no se produce hasta mediados del IIa.C. Véase al respecto Latte, art.cit., col.850.

52. Klassen, art.cit.; Hildebrant, art.cit., p.1295.

53. Véase la teoría de Klausen (op.cit., pp.224-241) sobre el origen de estas colecciones sibilinas y las críticas formuladas por Bouché-Leclercq (Histoire de la divination..., II, pp.143-144) al respecto. Según éste último, las colecciones surgen de una reacción contra el privilegio de los oráculos de Apolo (op.cit., II, p.145).

54. Sobre estos oráculos véase Collins, "The Development...", pp.118-147; Parke, Sibyls..., pp.4 y 9.

55. Véase infra, en la sección dedicada a las relaciones entre los Libros Sibilinos y la política.

56. Hildebrant, art.cit., p.1295. La crítica se dirige contra Bouché-Leclercq (Histoire de la Divination..., II, p.162), para quien la crespomología sibilina es "la soeur cadette de l'épopée, née dans les mêmes régions que celle-ci et destinée à une aussi haute fortune."

57. Véase supra, p.4.

58. Radke, art.cit.

59. Como, por ejemplo, Classen, art.cit.

60. Véase supra, n.3.

61. Parke (Sibyls and Sibylline Prophecy in Classical Antiquity...) dedica el primer capítulo de su obra (pp.1-22) a las características generales de los oráculos sibilinos: éstos se encuentran redactados en hexámetros (p.6); se dirigen a todo el mundo en general y no a un consultante en particular (pp.7 y 10); hablan del futuro en un tono marcadamente fatalista (pp.7 y 12-13); su profetisa, la Sibila, aparece dotada de una gran longevidad (véase supra, p.2), lo cual le permite situar sus profecías en los primeros tiempos de la Humanidad, con el consiguiente prestigio que ello reviste a los ojos de los antiguos (pp.7-9); al ser inspirada por el dios (Apolo) no pierde en ningún momento su propia personalidad (pp.9-10; véase infra, p.12); ella misma señala su filiación y parentescos (p.10); posiblemente comienza sus profecías con una teogonía (pp.10-11); se dirige entono despectivo y, a menudo, insultante a su audiencia (pp.11-13); habla de una Edad de Oro futura (pp.13-14); sus oráculos suelen aparecer o, mejor dicho, son readaptados en épocas de grandes crisis (pp.14-15); por último, se expresa con gran ambigüedad (pp.15-16).

62. Véase Collins, "The Development...", p.423.

63. Para un primer acercamiento a las Sibilas véanse los artículos ya citados de Pease, Classen, Lavedan, Collins (esp. p.423) y, sobre todo, el de Radke, especialmente recomendable por la claridad del esquema propuesto, el abundantísimo aparato de autoridades y lo completo de su bibliografía, aunque se encuentre un tanto anticuada (véase n.3). Véase también la obra fundamental de Parke (citada supra n.2, esp. pp.23-46, 100-120 y 125-135, a mi entender, el mejor estudio de cuantos he podido consultar) y el artículo de Rzach (s.u. "Sibyllen"...), esp. col.2075-2076 en lo referente al número de las Sibilas.

64. Bouché-Leclerq, op.cit., II, pp.136-137 y 141.

65. Lübkers, art.cit.

66. Hom.Il.20.307-308, h.Ven.196-197.

67. Véase supra, p.8, n.56.

68. Apud Plu.2.397a. Cf. Clem.Al.Strom.1.70.3. Véase Momigliano, art.cit., p.408.

69. Hildebrant, art.cit., pp.1288-1289.

70. Ar.Eq.61, Pax 1095, 1116. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1289.

71. Pl.Phdr.244b, Thg.124d. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1289.

72. Arist.Pr.354^a35. Cf. Cic.Diu.1.34, Plu.2.399A, Ael.VH 12.35. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1289.

73. Apud Clem.Al.Strom.1.108.3. Cf. Varro Gramm.179, Paus.10.12. Véase Parke, Sibyls..., pp.24-27.

74. Hildebrant, art.cit., p.1289; Klausen, op.cit., p.226. Véase lo dicho al respecto supra, p.3.

75. Varro Gramm.179. Cf. Lyd.Mens.4.47, Sud.s.u. Σίβυλλα Χαλδαία, Anec.Par.1.332-335, Sch.Pl.Phdr.244b, Or.Sib.Prolog.26 Kurfess, Isid.Or.8.8.1ss. Véase al respecto Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.166-167; Parke, Sibyls..., pp.29-35.

76. Sud.s.u. Σίβυλλα, Σίβυλλα Θετταλή, Σίβυλλα Κολοφωνία, Σίβυλλα Κυμαία καὶ Σίβυλλα Θεσπρωτίς. Véase Radke, art.cit.

77. Hildebrant, art.cit., p.1294; Lavedan, art.cit.; Pease, art.cit.; Classen, art.cit.; Lübkers, art.cit.; Palmer, R.E.A., Roman Religion and Roman Empire. Five Essays, Filadelfia 1974, p.88.

78. Chr.Pasch.201 Bonn.

79. Hildebrant, art.cit., p.1294; Bouché-Leclerq, op.cit., II, p.166, n.2.

80. Hildebrant, art.cit., p.1294.

81. Cf. Tz.ad Lyc.1278, Clem.Al. Strom.1.108, Sud.s.u. Σίβυλλα Χαλδαία.

82. Véase Bouché-Leclerq, Histoire de la divination..., II, pp.166-167.

83. Capel.2.159.

84. Sch.Ar.Aves 962.

85. Solin.2.18.

86. Sch.Lyc.1278, D.C.Fr.10.8.

87. Tib.2.5.67-69.

88. Ael.VH 12.35.

89. Paus.10.12.

90. Clem.Al.Strom.1.132.3. Al respecto véase Pighi, G.B., De ludis saecularibus populi Romani quirritium libri sex, Milán 1941, pp.67-69.

91. Véase supra, p.3, n.20 y 22.

92. Radke, art.cit.; Klausen, op.cit., p.215, n.344.

93. Radke, art.cit.

94. Véase supra, p.3.

95. Ps.Arist.Mir.838^a 5-14, Seru.Aen.6.321.

96. Heraclid.Pont.Fr.130W.

97. Paus.10.12.

98. Isid.Or.8.8.4, Or.Sib.3.814. Véase al respecto Pease, art.cit. Bouché-Leclerq (op.cit., II, pp.175-184) considera imposible la presencia de Sibilas en Delos, Claros, Colofón, Sardes, Dodona y otros lugares.

99. Véase supra, p.3.

100. Hildebrant, art.cit., p.1291.

101. A pesar de la opinión en contra de Bouché-Leclerq. Véase supra, n.98.

102. Según Hildebrant, loc.cit., así habría ocurrido en Delfos (cf. Prop.4.1.49). En cuanto la Sibila se instala en este santuario oracular la leyenda délfica se consagra a la tarea de establecer la prioridad de la Pitia sobre la Sibila que la había sustituido (cf. Paus.10.12, Sud.s.u. Σ(βυλλα Χαλδα(α)).

103. Hildebrant, art.cit., p.1291.

104. Verg.Aen.6. Véase al respecto Pease, art.cit.; Rzach, s.u. "Sibyllen"...., col.2080-2081.

105. Cuando hablan en primera persona, la Sibila siempre se refiere a sí misma, en tanto que la Pitia se identifica con Apolo. Además, en lo relativo al parentesco, si la Pitia alude a su padre o su madre se trata de Zeus o Leto, en tanto que la Sibila siempre tiene una ascendencia propia (cf. Paus.10.12.2). Véase al respecto Parke, H.W., "The attribution of the oracle in Zosimus, *New History* 2.37", *CQ* 32(1982)441-444; Parke, *Sibyls...*, pp.9-10.

106. Verg.Aen.3.444.

107. Véase supra, p.3.

108. Cic.Diu.2.110-112, D.H.4.62, Phleg.257 FGH 36.10, Or.Sib.8.217-250, Aug.Ciu.18.23. Véase al respecto Pease, art.cit.; Radke, art.cit.; Lübkers, art.cit.

109. Véase supra, p.2, n.6.

110. Paus.10.12, St.Byz.s.u. Γέρυς, Hyperochus 576 FGH 2, Solin.2.16-17, 5.7, Isid.Or.8.8.5. Véase al respecto Radke, art.cit.; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, p.189.

111. Véase al respecto Buchholz, art.cit., col.791-803; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2081-2102.

112. Véase al respecto Bloch, G., s.u. "Duumviri sacris faciundis", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. II.1, 426-442, París 1892, esp. p.426.

113. No se hace mención de algunas Sibilas de escasa o nula importancia, como la Tesalia (véase Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2090), la Tesprotia (Rzach, art.cit., col.2090-2091) o la Egiptia (Rzach, art.cit., col.2102).

114. St.Byz.s.u. Γέφυς, Paus.10.12, Tib.2.5.67-79.

115. Seru.Aen.6.321, Tac.Ann.6.12, Varro Gramm 179. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1290; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.153-155, 170-173.

116. Véase al respecto Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2081-2084.

117. Hildebrant, art.cit., p.1290; Lavedan, art.cit.

118. Heraclid.Pont.Fr.130W., Nic.Dam.90 FGH 67, Tib.2.5.67-79, Arr.Bith.32, Sch. Lyc.1465, St.Byz.s.u. Μερμησσός. Véase al respecto Radke, art.cit.; Buchholz, art.cit., col.792-793 y 796-797; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.153-155, 170-174.

119. Lavedan, art.cit. Véase también Buchholz, art. cit., col.797-798; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.153-155.

120. Cf. St.Byz.s.u. Μερμησσός. Véase Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2084-2087.

121. Heraclid.Pont.Fr.130W., Isid.Or.8.8.4, Clem.Al.Strom.1.108, Sch.Pl.Phdr.244b, Paus.10.12, Varro Hist.19. Véase al respecto Radke, art.cit.; Hildebrant, art.cit., p.1290; Bouché-Leclerq, op.cit., II, pp.167-170.

En la Edad Media aparecen unas profecías atribuidas a la Sibila Eritrea, compuestas en el seno de una secta religiosa italiana afín a las ideas de Joaquín de Fiore, a finales del XIIIId.C. Al respecto véase Suárez de la Torre, E., "Oráculos Sibilinos", Apócrifos del Antiguo Testamento. III, 239-396, Madrid 1982, esp. p.258 y n.60. Véase supra, p.4.

122. Callisth.124 FGH 14, Str.17.143.

123. Ps.Arist.Mir.838^a 5-14.

124. Petr.Sat.48.7-8. Véase al respecto Lavedan, art.cit.

125. Varro Gramm.179, D.H.4.62, Gell.1.19.

126. Seru.Aen.3.445, Verg.Ecl.4.4, Hyperochus 576 FGH 2. Véase al respecto Radke, art.cit.; Buchholz, art.cit., col.799-801; Palmer, op.cit., p.88; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.184-190; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2091-2095.

127. Radke, art.cit.

128. Naev.12, Calp.Piso 41.

129. Sch.Pl.Phdr.244b, Clem.Al.Strom.1.108, Or.Sib.Prolog. p.26 Kurfess, Liu.1.7.8. Según Palmer (op.cit., p.88), Varrón no identifica a la Sibila Cimérica con la Sibila de Cumas. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1292; Buchholz, art.cit., col.801; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.187-188; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2095.

130. Chrysipp.Stoic.1216, Paus.10.12, Apollod.422 FGH 1, Heraclid.Pont.Fr.130W., Isid.Or.8.8.4, Clem.Al.Strom.1.108, Sch.Pl.Phdr.244b. Véase al respecto Radke, art.cit.; Hildebrant, art.cit., p.1290; Buchholz, art.cit., col.798-799; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.179-182; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2089-2090. Véase también supra, n.102, para el enfrentamiento entre la Pitia délfica y la Sibila que la sustituye.

131. Eratosth.241 FGH 26, Isid.Or.8.8.4, Anec.Par.2.264.20. Véase al respecto Radke, art.cit.; Buchholz, art.cit., col.801; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.176-178; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col. 2087-2088.

132. Hildebrant, art.cit., p.1290. Véase también Buchholz, art.cit., col.801; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2088; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.175-176. Este autor (op.cit., II, pp.153-156) considera Colofón como uno de los emplazamientos primigenios de la Sibila, junto con el territorio en torno al monte Ida.

133. Paus.10.12. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1295; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.183-184; Klausen, op.cit., p.221.

134. Paus.10.12. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1294; Buchholz, art.cit., col.802. Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, p.180, n.3.

135. Heraclid.Pont.Fr.130W., Sud.s.u. Σιβυλλὰ Καλδαία. Véase al respecto Radke, art.cit.; Buchholz, art. cit., col.803; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.174-175; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2088-2089.

136. Sol.5.7. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1294; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2096.

137. Nicanor 146 FGH 1, Callisth.124 FGH 14, Str.17.143, Varro Gramm.179. Véase al respecto Radke, art.cit.; Buchholz, art.cit., col.802-803; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.192-194; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2097-2102.

138. Véase al respecto Radke, art. cit.; Buchholz, art.cit., col.802; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., II, pp.190-192; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col. 2096.

139. Hildebrant, art.cit., p.1294; Lavedan, art.cit.; Buchholz, art.cit., col.810-811; Gag , J., Enqu tes sur les structures sociales et religieuses de la Rome primitive, Bruxelles 1977, p.42.

140. Tib.2.5.67-69. Para Parke (Sibyls..., p.9), el hallazgo de los libros atribuidos a esta Sibila es una invención romana con la que se pretende legitimar una obra pseud nima que reclamara para sí una gran antigüedad. Véase al respecto Radke, art.cit.; Palmer, op.cit., pp.81 y 88-89.

141. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1294.

142. Suárez de la Torre, op.cit., p.258 y n.59. Véase también Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2096.

143. Ael.VH 12.35. Rzach (s.u. "Sibyllen"..., col.2095) identifica la Sibila Lucana con la de Cumas. Véase al respecto Buchholz, art.cit., col.801; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, pp.178-179; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2089.

144. Gell.16.16, Plu.2.278C. Véase al respecto Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, pp.189-190; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col. 2095-2096.

145. Véase Grenier, A., Les religions de l'Europe ancienne. III. Les religions  trusque et romaine, Paris 1948, p.27.

146. Hildebrant, art.cit., p.1294. Cf. Hartung, J.A., Religion der R mer. I, Erlangen 1836, p.133.

147. Véase supra, pp.3-4, 12.

148. Hildebrant, art.cit., p.1291, n.10; Klausen, op.cit., Tab.1., nº 11; Bouché-Leclercq, op.cit., II, p.195, n.1. Cf. S.OT 1191-1200, E.Phoen.45-48.

149. Hildebrant, art.cit., p.1291.

150. A modo de introducción se puede consultar Pease, art.cit.; Hiltbrunner, art.cit.; Hildebrant, art.cit. Acerca de la presencia literaria del judaísmo en el ámbito cultural helenístico, véase Bartlett, J.R., Jews in the hellenistic world, Cambridge 1985, esp. pp.35-55; Collins, J.J., Between Athens and Jerusalem, Nueva York 1986, esp. pp.61-72, 91-93 y 122-129. Contamos con dos buenas ediciones del texto: Geffcken, J., Oracula Sibyllina, Leipzig 1902 y Kurfess, A., Sibyllinische Weissagungen, Berlín 195. Entre los numerosos estudios sobre los Oráculos Sibilinos, véase Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, pp.199-214; Momigliano, art.cit., pp.407-428; Parke, Sibyls..., esp. pp.1-5; Rzach, A., s.u. "Sibyllinische Orakel", RE 2.A.2(1923) 2103-2183, esp. col.2117-2183; Nikiprowetzky, V., La troisième Sibylle, París-La Haya 1970; Collins, J.J., The Sibylline Oracles of Egyptian Judaism, Harvard 1972; "The Development...", passim. En fin, la obra ya citada de Suárez de la Torre (véase supra, n.121) es especialmente recomendable por varias razones: por ser el único estudio serio sobre el tema con que contamos en español; por su introducción, que aborda un asunto tan farragoso con una claridad de ideas realmente gratificante; por la bibliografía que ofrece, seleccionada y puesta al día, tanto en lo referente a ediciones como a estudios; por su estupenda traducción, perfectamente explicitada con las numerosas notas que se añaden.

En lo tocante a la grafía utilizada, cuando se habla de oráculos sibilinos, con minúscula y sin subrayar, se hace referencia, en general, a profecías pertenecientes a la tradición sibilina, sea cual sea su origen. Los Oráculos Sibilinos, escritos con mayúscula y subrayado, designan a este corpus de profecías de origen judío y cristiano, que se ha conservado hasta nuestros días. En fin, se conoce como Libros Sibilinos a otra colección oracular conservada en Roma, de la que no nos ha llegado ningún resto.

151. Parke, Sibyls..., p.1.

152. Parke, op.cit., p.2.

153. Véase al respecto Suárez, op.cit., p.250; Bartlett, op.cit., p.38.

154. Para la cuestión de las dataciones véase Suárez de la Torre, op.cit., pp.250-252. Véase también Lübkers, art.cit.; Hildebrant, art.cit., p.1299; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, p.203-209; Bartlett, op.cit., pp.38 y 41-42; Momigliano, art.cit., pp.414-420. En lo tocante al contenido de cada libro, véase Suárez de la Torre, op.laud., pp.242-247.

155. Suárez de la Torre, op.cit., p.252.

156. Momigliano (art.cit., pp.422-426) defiende la originalidad de esta aportación frente a autores como W. Burkert ("Apokalyptik im frühen Griechentum", Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East. Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism, Uppsala, August 12-17, 1979, 235-254, Tübingen 1983), que defienden la existencia previa de un pensamiento apocalíptico entre los griegos del período clásico. Véase también Collins, "The Development...", pp.426 y 427.

157. Suárez de la Torre, op.cit., pp.252-253. Al respecto señala Collins ("The Development...", pp.424-425) que el poema de Licofrón, a pesar de las notorias concomitancias que presenta con los Oráculos Sibilinos, no es su prototipo ni su modelo. Antes bien, el autor de la Alejandra se habría inspirado en alguna Sibila pagana anterior. Véase también Parke, Sibyls..., pp.16-17: según este autor, "Cassandra's monologue is essentially a Sibylline oracle transmuted into high literature" (p.16).

158. Véase al respecto Suárez de la Torre, op.cit., p.241; Momigliano, art.cit., pp.408 y 412; Parke, Sibyls..., pp.5-6.

159. Véase Collins, "The Development...", p.427.

160. Bartlett, op.cit., pp.1-10. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1299; Simon, M., "Sur quelques aspects des Oracles Sibyllins juifs", Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East. Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism, Uppsala, August 12-17, 1979, 219-233, Tübingen 1983, esp. p.219.

161. Véase al respecto Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, pp.194-196; M. Simon, art.cit., pp.219-220 y 231-233.

162. Acerca de la supuesta influencia ejercida por este historiador babilonio sobre los Oráculos Sibilinos Collins ("The Development...", pp.425-426) señala que, aunque no se puede ser negada por completo, tampoco hay razones suficientes para admitirla.

163. Or.Sib.3.818. La cuestión de las relaciones entre la Sibila Babilonia y la Judía resulta un tanto controvertida. Véase al respecto Suárez de la Torre, op.cit., p.249, n.3 y p.253; Bartlett, op.cit., pp.35-36; Hildebrant, art.cit., p.1295 y 1299; Radke, s.u. "Sibyllen"...; Momigliano, art.cit., pp.414 y 420-421.

164. Véase Momigliano, art.cit., p.412.

165. Lloyd, A.B., "Nationalist propaganda in Ptolemaic Egypt", Historia 31(1982)33-55. Se trata de un estudio de la propaganda nacionalista egipcia bajo el dominio macedónico. Para el autor, este tipo de propaganda política se puede definir como el intento consciente por parte de un grupo social de imponer o suscitar una actitud explotando los medios de comunicación existentes en ese momento. La motivación psicológica es, en la mayoría de los casos, la necesidad de reforzar el precario sentido de seguridad del grupo propagandista. El uso de los medios de comunicación y la elaboración de vehículos para esta propaganda presenta ciertas constantes: el propagandista nunca se muestra a sí mismo como tal; suele recurrir a una fuente autorizada o, cuando menos, prestigiosa; no discute, sino que afirma sin titubeos; no suele alejarse de la verdad, aunque usa sólo aquella parte de ésta que sirve a sus propósitos; tiende a sustituir o cambiar ciertos nombres neutros y

no aptos para sus fines, por otros cargados con fuertes connotaciones emocionales; focaliza en un individuo o un grupo el odio de la comunidad; tiende a hacer uso del símbolo. La importancia del sentimiento de inseguridad es evidente: cierta propaganda sirve sobre todo para confirmar la identificación del propagandista con el grupo social para el que trabaja, desde el momento que utiliza aquélla para reafirmar axiomas o postulados en los que se basa dicho grupo; el propagandista suministra a su audiencia un sustituto imaginario de cierta entidad deseada que no puede conseguir en realidad e intenta arrebatarse al enemigo su capacidad de inspirar miedo insistiendo en su debilidad, ridiculizándolo o humillándolo, buscando, en último término, reducir al enemigo a un "tamaño manejable".

166. Según Momigliano (art.cit., p.421), los Oráculos Sibilinos judíos buscan presentar al mundo pagano una versión hebraica del curso de la historia. Véase, asimismo, la p.426 de este mismo artículo.

167. Suárez de la Torre, op.cit., p.255.

168. Véase al respecto Gabba, E., "P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda", Athenaeum 53(1975)3-17.

169. Véase supra, n.165. Véase también Suárez de la Torre, op.cit., p.241.

170. Suárez de la Torre, op.cit., p.255. Véase también M. Simon, art.cit., pp.220-221; Momigliano, art.cit., p.421.

171. Suárez de la Torre, loc.cit. y p.299, n. a 3.350-355. Al respecto véase del mismo autor "Referencias históricas en los Oráculos Sibilinos", en prensa; Schwartz, J., "L'historiographie impériale des Oracula Sibyllina", DHA 2(1976)413-420; Fuchs, H., Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt, Berlín 1964, 2ª ed.; Kocsis, E., "Ost-West Gegensatz in den jüdischen Sibyllinen", NT 5(1962)105-110, esp. pp.109-110. Los pasajes en que los Oráculos Sibilinos aluden a Roma son numerosos, aunque no

en todos ellos domina el sentimiento de odio o la oposición al Imperio: 1.387-400, 2.17-19, 3.46-55, 161, 175-193, 350-364, 464-469, 470-473, 597, 600, 788-795, 4.102-106, 114-127, 130-139, 145-148, 5.1-51, 101-109, 137-154, 155-178, 342-343, 361-385, 386-396, 408-413, 442-443, 448, 461-463, 7.6, 45-50, 108-113, 8.9-16, 37-106, 122-132, 139-159, 165, 172-172, 11.109-116, 144-162, 261-293, 12.1-288, 13.7-171, 14.12-283, 291, 312-316.

172. Phleg.257 FGH 36.3.

173. Aunque, en realidad, su primera formulación remonta a ambientes judíos del VIa.C. Posteriormente será reutilizado por los persas en el Va.C. y readaptado a diversas situaciones históricas, empleando como instrumento en la lucha contra Roma por Antíoco III, Mitrídates y Cleopatra; aflora a finales de la República, es recuperado por los persas y los partos y volvemos a encontrarlo en el oráculo de Histaspes citado por Lactancio (Lact.Inst.7.15.11-13). Sobre este oráculo véase Amiotti, G., "Gli oracoli sibillini e il motivo del re d'Asia nella lotta contro Roma", CISA 9(1982)18-26; Gabba, art.cit.; Günther, R., "Der politisch-ideologische Kampf in der römischen Religion in den letzten zwei Jahrhunderten v. u. Z.", Klio 42(1964)209-297, esp. pp.219-220, 257-258; Windisch, H., Die Orakel des Hystaspes, Amsterdam 1929; Gagé, J., Apollon romain. Essai sur le culte d'Apollon et le développement du "ritus Graecus" à Rome des origines à Auguste, París 1955, pp.440-441, 458-459.

174. Véase Günther, art.cit., pp.254-257.

175. Gabba, art.cit., p.12. Al respecto véase también Geffcken, J., Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina, Leipzig 1902, pp.3. y 13; Oracula Sibyllina, Leipzig 1902, p.XXVII; Fuchs, op.cit., pp.5ss.; Peretti, A., La Sibilla Babilonense nella propaganda ellenistica, Florencia 1960, pp. 303ss.; Swain, J.W., "The Theory of the Four Monarchies. Opposition History under the Roman Empire", CPh 35(1940)1-21; Flusser, D., "The four empires in the Fourth Sibyl and in the book of Daniel", Israel Oriental Studies 2(1972)148-175; Evola, J., "Guerra oculta nell'antichità. Roma, i Libri Sibillini e l'ebraismo", Vita Italiana 54(1938)313-319; Sordi, M., "L'idea di crisi e di rinnovamento nella concezione romano-etrusca della storia", ANRW 1.2(1972)781-793, esp. p.784.

176. Véase Parke, Sibyls..., p.144.

177. Val.Max.1.3.3.

178. El "retorno al origen" del que habla Eliade. Véase Mito y realidad, trad.esp., Barcelona 1981, pp.57-60.

179. Cf. Liu.Ox.191-192.

180. Giovanni, A.-Müller, H., "Die Beziehungen zwischen Rom und den Juden im 2.Jh. v. Chr.", MH 23(1971)156.

181. Alföldi, A., "Redeunt Saturnia regna. II: An iconographical pattern heralding the return of the Golden Age in or around 139 B.C.", Chiron 3(1973)131-142. Véase también Günther, art.cit., pp.248-249.

182. Bartlett, op.cit., p.41; Suárez de la Torre, op.cit., p.256. Véase también Zielinski, Th., La Sibylle. Trois essays sur la religion antique et le christianisme, París 1924; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, pp.196-198; Momigliano, art.cit., pp.412-413 y 426; Collins, "The Development...", p.456; Parke, Sibyls..., pp.152-170.

183. Suárez de la Torre, loc. cit. A menudo se ha hecho hincapié en la fecunda interrelación existente entre Virgilio y los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos. Así, Kurfess ("Vergils 4.Ekloge und christliche Sibyllinen", Gymnasium 62 (1955)110-112) sostiene que Virgilio ha debido conocer los Oráculos Sibilinos, especialmente los libros I-III, en tanto que los judíos utilizan la Eneida en libros como el XI. Los cristianos, por su parte, consideran la Egloga IV como un texto profético dotado de la misma autoridad que las Sibilas (véase más abajo). Véase también Momigliano, art.cit., pp.411-412.

184. Véase supra, p.18.

185. Hildebrant, art.cit., p.1299.

186. Clem.Al.Prot.4.50, 6.70, Paed.2.10.99. Véase al respecto Radke, s.u. "Sibyllen"...

187. Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, pp.213ss.

188. Hildebrant, art.cit., p.1299. Véase también Gagé, J., "Apollon impérial, Garant des «Fata Romana»", ANRW 2.17.2 (1981) 561-630, esp. p.606; Apollon romain..., pp.678-679.

189. Lact.Inst.1.11.47, 4.13.21, 15.9 y 15, 18, 7.16.13. Véase al respecto Radke, s.u. "Sibyllen"...; Pichon, Lactance, París 1901, pp.120, 128, 209 y 211.

190. Aug.Ciu.18.47. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1299.

191. Véase al respecto von Fritz, K., s.u. "Theosophia", RE 5.A.2(1934)2248-2253. La publicación del manuscrito de la Teosofía corre a cargo de Buresch, K., Klaros. Untersuchungen zum Orakelwesen des späteren Altertums, Leipzig 1889. A principios de siglo Mras ("Eine neuentdeckte Sibyllen-Theosophie", WS 28(1906) 43-83) publica un fragmento de la Teosofía de Tübinga que versa sobre los oráculos sibilinos. Véase también Gagé, "Apollon impérial...", p.597.

192. Véase n.191.

193. La creencia general es que este prólogo ha sido tomado de la Teosofía, lo que retrasa la última redacción de los Oráculos Sibilinos al siglo VI d.C. Al respecto véase Von Fritz, art. cit., col.2252; Mraz, art.cit.; Suárez de la Torre, op.cit., p.252, n.21. Véase supra, p.18.

Para el desarrollo de la tradición sibilina en la Edad Media (profecías de las Sibilas Eritrea y Tiburtina, pervivencia de la figura de la Sibila en composiciones poéticas y dramáticas, etc.) hasta autores como Calderón de la Barca o Gil de Vicente véase Suárez de la Torre, op.cit., pp.257-258. También en el arte medieval tiene un papel relevante esta profetisa: su culminación se encuentra en las Sibilas pintadas por Miguel Ángel en la Capilla Sixtina.

194. Véase Radke, G., s.u. "Quindecemviri", RE 24(1953)1114-1148, esp. col.1126.

195. Véase R. Bloch, Los prodigios en la Antigüedad Clásica, trad.esp., Buenos Aires 1968, p.99; La adivinación en la Antigüedad, trad.esp., Madrid 1985, p.94.

196. Véase al respecto Lavedan, s.u. "Oracle", citado supra en la n.46.

197. R. Bloch, "La religión etrusca", Las religiones antiguas. III, trad.esp., 185-223, Madrid 1977, esp. p.185.

198. Véase R. Bloch, La adivinación en la Antigüedad..., p.94; Los prodigios..., p.100.

Acerca de la distinción que la religión romana establece entre presagios y prodigios y su modo de enfrentarse a unos y otros, véase del mismo autor Los prodigios..., pp.101-105.

199. Véase al respecto Scheid, J., Religion et piété à Rome, París 1985, p.13.

200. Véase Eliade, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas. II, trad. esp., Madrid 1978, pp.121-123; Bloch, R., "La divination romaine et les Livres Sibyllins", REL 40(1962)118-120; "Les origines des Livres Sibyllins", BSAF (1962-1963)80-81; La adivinación en la Antigüedad..., pp.109-128; "La religión romana", Las religiones antiguas. III, trad. esp., 224-289, Madrid 1977, esp. pp.234-245. Véase en otra obra del mismo autor, Los prodigios..., pp.105-107, una pequeña exposición sobre la terminología con que se designa en latín al prodigio. En otro orden de cosas, señala Liebeschuetz (Continuity and change in Roman religion, Oxford 1979, p.9) que, en la medida en que se ocupa de la salvaguarda de la *pax deorum*, la adivinación oficial romana cumple su función principal: mantener la confianza y evitar el pánico entre la población.

201. J. Bayet (La religión romana. Historia política y psicológica, trad. esp., Madrid 1984, pp.44-49) sostiene que en el período en que este influjo es más intenso, el monárquico, la religión latina salvaguarda sus esquemas sacerdotales, sus ceremonias antiguas, sus dioses y su psicología acerca de las relaciones entre los hombres y las potencias divinas. El influjo etrusco se habría hecho patente en temas como el calendario, la interpretación y la *procuratio* de los prodigios o el examen "científico" de las entrañas de las víctimas por los augures. Sin embargo, un siglo es demasiado poco tiempo como para que una religión tan tenaz y conservadora como la romana haya tolerado una influencia intensa por parte de la etrusca. Aún más, ésta es rechazada mediante una violenta revolución en 509a.C. (fecha tradicional, 450a.C. para los autores modernos). Roma se repliega en su latinidad y no vuelve a contactar plenamente con la religión y la cultura etruscas hasta la toma de Veyes a principios del IVa.C. En el mismo sentido se pronuncia R. Bloch, Los prodigios..., pp.113-114 y 139. Véase, asimismo, Bailey, C., "Roman Religion and the Advent of Philosophy", The Cambridge Ancient History. Volume VIII. Rome and the Mediterranean. 218-133B.C., 422-465, Cambridge 1930, esp. pp.448-451, con una opinión bastante negativa sobre los efectos de la adivinación etrusca en la religión romana. Véase también Conway, R.S., The Etruscan influence on Roman Religion, Manchester 1931.

202. La idea de un origen etrusco de los Libros Sibilinos ha sido defendida en todo momento por R. Bloch en numerosos artículos y estudios, como los citados supra, n.200; "Origines étrusques des Livres Sibyllins", Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire anciennes offerts à A. Ernout, 21-28, París 1940; Les origines de Rome, París 1949, pp.104-107; "Les origines...",

pp.80-81; La adivinación en la Antigüedad, trad. esp., México 1985, pp.96-100; "Epigraphie latine et antiquités romaines", AEHE 4ª Sec. 78(1970-1971)263-266; Los prodigios..., p.114-132; "L'origine des Livres Sibyllins à Rome. Méthode de recherche et critique du récit des annalistes romaines", Neue Beiträge zur Geschichte der alten Welt, 2, pp.281-292. Véase infra lo dicho acerca de los orígenes de estos Libros.

Como estudio de carácter general sobre los Libros Sibilinos merece la pena destacarse el artículo de Radke en Kleine-Pauly sobre las Sibilas (véase supra, n.3) y el de Hildebrant (n.3), al que citamos a menudo en esta Introducción. Se puede ver también Radke, Die Götter Altitaliens, Münster 1965, pp.39-50; Buchholz, art.cit., col.803-807; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2105-2117; Scheid, op.cit., pp.53-54; H. Le Bonniec, s.u. "Orakelsammlungen.2", Lexikon der alten Welt, 2143, Zurich-Stuttgart 1965; "Sibyllinische Bücher.2", op.cit., 2792-2793; Gagé, "Apollon impérial...", passim; Wissowa, G., Religion und Kultus der Römer, Munich 1902, pp.462-469; Preller, L.-Jordan, H., Römische Mythologie, Berlin 1881-1883, 3ª ed., I, pp.146-153; Marquardt, op.cit., pp.42-45, 350-358; Cancik, H., "Libri Fatales. Römische Offenbarungsliteratur und Geschichtstheologie", Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East. Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism, Uppsala, August 12-17, 1979, 549-576, Tübingen 1983; Klausen, Aeneas und die Penaten; Bigonzo, Le Sibille e i libri Sibillini di Roma, Ginebra 1877, éstos últimos un tanto anticuados, aunque todavía interesantes.

203. Es la llamada Disciplina Etrusca, un vasto corpus de textos rituales que comprende diversos libros: los Libri aruspici, revelados por Tages a Tarconte, que tratan de la adivinación por medio del hígado de las víctimas (Cic.Diu.2.50, Ou.Met.15.552-559, Isid.Or.8.9.34); los Libri fulgurales, cuyo contenido es enseñado por la ninfa Begoa a Arnth Velthumne, en los que se encuentra la adivinación por medio de la observación de los rayos y otros fenómenos celestes (Cic.Diu.1.72, Amm.23.5.13); los Libri rituales o Vegoici, revelados asimismo por la ninfa Begoa a Arnth (Amm.17.10.2, Seru.Aen.6.72); los Libri acherontici, revelados por Tages, en los que se exponen las creencias en la ultratumba y se detallan las normas para los ritos órficos de salvación (Arnob. 2.62, Cens.4.13, Seru.Aen.8.398); los Libri fatales y los Libri ostentari, que tratan sobre la interpretación de los prodigios en general.

Los Libri Vegoici o rituales versan acerca de las leyes intangibles de la propiedad (*limitatio*), defendidas por Júpiter contra todo aquél que intentara violarlas. Esta normativa ha debido tener gran importancia en Etruria: el poder etrusco descansa sobre la agricultura y tanto el comercio como la activi-

dad minera y metalúrgica dependen del excedente agrícola. En estos Libros Rituales también se habla de fundaciones y consagraciones de edificios sagrados, áreas para la ordenación de la ciudad en tribus, centurias y curias para la regulación del ejército, el derecho de guerra y de paz, los delitos y los juicios, etc. Es significativo que, según algunos autores, estos Libros se encontraran guardados junto con los Sibilinos en el templo de Apolo en el Palatino (véase Grenier, Les religions..., p.16). Sobre las profecías de la ninfa Begoa véase Heurgon, J., "The date of the Vegoia's prophecy", JRS 49(1959)41-45, esp. p.41; Turcan, R., "Encore la prophétie de Végoia", L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon, 1009-1019, Roma 1976.

En los llamados Libros Fatales se expone la doctrina relativa a la vida de la nación etrusca, considerada como un todo, a pesar de una realidad política de ciudades-estado independientes y autónomas, ligadas por un lazo de sangre muy débil. Se trata de la teoría de los diez *saecula* de vida asignados por el Destino a la nación etrusca. La duración de cada siglo se basa en la de la vida del más longevo de los etruscos nacidos en el día que daba inicio al siglo: unos ochenta años, más o menos, aunque los cálculos oficiales giran en torno a los cien o ciento diez años. El fin de cada siglo se anuncia a toda la nación por medio de prodigios, con los cuales los dioses señalan el día "fatal" fijado por el Hado. A principios del I a.C. la nación etrusca se encuentra, al parecer, en su octavo siglo. La doctrina es de origen oriental.

En general, véase sobre este tema C.O. Thulin, Die Etruskische Disziplin, Göteborg 1906-1909, especialmente el vol. III, Die Ritualbücher und zur Geschichte und Organisation der Haruspices. Véase también C. De Palma, La Tirrenia Antica. II, Florencia 1983, pp.314-352; R. Bloch, Los prodigios..., p.117; La adivinación en la Antigüedad..., pp.59-62; "La religión etrusca"....; Eliade, Historia de las creencias..., pp.132-137; Pighi, op.cit., p.36, n.2; Cristofani, M., Gli Etruschi. Cultura e società, Novara 1985, pp.95-103. L. Gil (Censura en el Mundo Antiguo, Madrid 1961, pp.138-142) considera, erróneamente, que estos libros sagrados han sido redactados en Roma.

204. D.H.4.62, Seru.Aen.6.72, Gell.1.19. Al respecto véase Zevi, F., "Virgilio e la topografia storica dei Campi Flegrei", Il destino della Sibilla. Mito, Scienza e Storia dei Campi Flegrei, 21-41, Nápoles 1986, esp. p.32; R. Bloch, Los prodigios..., pp.117-118; Abaecherli Boyce, A., "The Development of the *Decemviri Sacris Faciundis*", TAPhA 69(1938)161-197, esp. p.165; Gagé, "Apollon impérial...", p.606; Gagé, Apollon romain..., pp.459-460; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1126-1128; W. Hoffmann, op.cit., p.14.

205. Tib.2.5.15-18, D.H.4.62. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1296. De hecho, se dice que, para ayudar a su comprensión, se adjuntan a los duóvirov unos traductores versados en la lengua griega y la comisión que lleva a cabo la segunda recopilación de los Libros Sibilinos el 76a.C. viaja fundamentalmente por países de habla griega.

206. Sobre la quema de los libros y su posible relación con los libros proféticos judíos (los LXX), véase Radke, op.cit., p.41.

207. D.H.4.62, Varro Gramm.179, Seru.Aen.6.72. Es significativo que la cantidad pagada por Tarquinio sea de 300 filipos de oro, moneda ésta conocida en Roma sólo a partir del 194a.C.

208. Gell.1.19, Or.Sib.Prolog. p.26 Kurfess. Véase al respecto Pease, art.cit.; Hiltbrunner, art.cit.; Wissowa, op.cit., p.37; Marquardt, op.cit., p.52. Para Gagé (La chute des Tarquins et les débuts de la république romaine, París 1976, pp.18 y 49-50), la función primigenia de los duóvirov no ha tenido por qué ser, necesariamente, la de consultar los Libros, sino que pueden haberse encargado de ciertos rituales extraordinarios, ceremonias para expiar prodigios (*procurationes*) correspondientes a prescripciones conocidas por los griegos, en sustitución de las itálicas o etruscas.

209. Seru.Aen.3.444, 6.74, Symm.Ep.4.34.3.

210. Hildebrant, art.cit., p.1296. Véase también Diels, Sibyllinische Blätter, Berlín 1890, pp.56-76.

211. Véase Pighi, op.cit., p.70, para las variantes existentes en torno a esta leyenda. Véase también Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.288-289; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2093; Gagé, Apollon romain..., pp.27-29; W. Hoffmann, op.cit., pp.6-15, con un estudio sobre la tradición literaria de este relato.

212. Véase supra, p.14. Véase también Preller-Jordan, op.cit., I, pp.300-301; Rzach, s.u. "Sibyllen"..., col.2091-2095; Parke, Sibyls..., pp.93-94.

213. Bloch, G., s.u. "Duumviri sacris faciundis" (citado supra, n.112), p.426. Véase también Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., II, pp.156-157; Coulter, art.cit., p.65. Parke (Sibyls..., pp.87-89 y 93-94), en cambio, sostiene que las creencias sibilinas llegan a Cumas por intermedio de Samos.

214. Véase supra, pp.3 y 6. Sobre el santuario en cuestión véase, entre otros muchos, Mazzarino, S., "La legge Cumana [---] et iis qui in terri[torio ---] AE 1971, 89 e altri problemi di storia di Cumae", AAntHung 25(1977)447-466; Maiuri, A., "Les Champs Phlégréens", Itinerari dei Musei e monumenti dell'Italia. LIV, Roma 1938; Guarducci, M., "Un antichissimo responso dell'oracolo di Cuma", Bulletino Comunale 72(1946-1948)129-141; Gabrici, E., "Cuma", Monumenti antichi (pubblicati da cura) dell'Accademia dei Lincei. XXII, Roma 1913.

215. Pugliese Carratelli, art.cit., p.14.

216. Al respecto véase supra, pp.3 y 9; G. Bloch, art. cit., p.426; E. Hoffmann, "Die tarquinischen Sibyllen-Bücher", RhM 50(1895)90-113, pp.91-92; Brind'Amour, art.cit., pp.1343-1344.

217. Pugliese Carratelli, loc.cit. Véase también E. Hoffmann, art.cit., pp.112-113.

218. Véase al respecto Pugliese Carratelli, art.cit., p.17; Parke, Sibyls..., pp.90-92.

219. Véase supra, p.3.

220. Pugliese Carratelli, art.cit., pp.16-17.

221. Pugliese Carratelli, art.cit., p.18.

222. Pugliese Carratelli, art.cit., p.19. Véase también Quiter, R.J., "Aeneas und die Sibylle. Die rituellen Motive im sechsten Buch der Aeneis", Beiträge zur Klassische Philologie. Heft.2, Königstein 1984; Merkelbach, R., "Aeneas in Cumae", MH 18(1961)85; Preller-Jordan, op.cit., II, pp.74-75.

223. Ps.Arist.Mir.838^a 5-14.

224. Nombre también conocido por Licofrón, que la hace originaria de la región en torno al monte Ida. Cf. Lyc.Alex.1464, Arr.Bith.32 (apud Eust.Il.2.814), Paus.10.12.

225. Hildebrant, art.cit., p.1292. Este mismo autor (art.cit., pp.1288 y 1292, n.9) considera que la coincidencia en el tiempo de la primera mención de la Sibila en la literatura griega, a cargo de Heráclito, y la llegada de los Libros Sibilinos a Roma demuestra que ya en esta época se conoce en la ciudad a la Sibila, con los mismos rasgos y características que en Jonia, bien sea a través de Cumas, bien a través de ciudades etruscas en contacto con Delfos (cf. Seru.Aen.6.36, 72, 321, Varro Gramm.179, Paus.10.12). Al respecto véase también Klausen, op.cit., p.316.

226. Naev.12, Calp.Piso 41.

227. Cf. Varro Gramm.179, Sud.s.u. Σιβυλλὰ Χαλδαία, Aur.Vict.10. Véase al respecto Parke, Sibyls..., pp.33, 73-74.

228. Ephor. apud Str.5.4.5, Vitruv.2.6.2. Véase al respecto Bouché-Leclercq, op.cit., II, p.188; Hildebrant, art.cit., p.1292. P. Boyancé ("La science d'un quindécemvir au I^{er} siècle après J.-

C.", REL 42(1964)334-346, esp. pp.339-340) relaciona con la Sibila a Celeno, maestro del adivino Mopso que aparece en el canto III de las Argonáuticas de Valerio Flaco. También este personaje habita en una cueva, en el país de los cimerios, donde enseña el arte de la adivinación.

229. Según Gagé ("Les traditions mixtes de l'Etrurie méridionale et les premiers chemins de l'hellénisme religieux à Rome", RH 240(1968)1-23), la tradición que hace derivar los Libros Sibilinos de esta profetisa se convierte en canónica en época de Augusto. Parke (Sibyls..., pp.93-94), por otro lado, señala que en Cumas la Sibila habría llegado a ser en una institución oficial, con un templo en el que se hacen consultas al modo de otros santuarios oraculares. El autor ve detrás de todo ello la mano del tirano Aristodemo, a quien ha podido interesar el patronazgo de un centro de este tipo, quizá en competencia directa con el Apolo de Delfos, con quien mantienen excelentes relaciones por la misma época sus enemigos etruscos.

230. Verg.Aen.6, Ecl.4. Véase al respecto Cartault, A., Etude sur les "Bucoliques" de Virgile, París 1897, p.217; Klausen, op.cit., p.202; R. Bloch, Los Prodigios..., p.119; Radke, G., "Vergils Cumaeum carmen", Gymnasium 66(1959)217-246, esp. pp.218-219; Parke, Sibyls..., pp.79-83.

231. Hildebrant, art.cit., p.1296; Pugliese Carratelli, art.cit., p.19. Véase lo dicho supra, pp.24-25.

232. Verg.Aen.1.286-296, 3.96-97, 9.641-644, Hor.Saec.57-60, h.Ven.196-201. Véase al respecto Gagé, "Les traditions...", p.10; Coulter, art.cit., pp.123-124; W. Hoffmann, op.cit., p.35.

233. Para otros nombres véase supra, p.14.

234. Verg.Aen.3.441ss., 452, 6.36. Cf. Paus.10.12.4, Varro Gramm.179, Or.Sib.3.84.

235. Verg.Aen.3.441-452, 6. Cf. Seru.Aen.6.36, 79, 321, Petr.Sat.48.7-8, Paus.10.12. Sobre las características que se suelen asignar a la Sibila, véase supra p.2.

Por lo demás, esta profetisa se ajusta perfectamente a la imagen que los griegos se habían formado de la Sibila, según W. Hoffmann (op.cit., p.13).

236. Véase Dolç, M., "Actualitat d'un mite virgilià", Secció Catalana de la Societat Espanyola d'Estudis Clàssics. Actes del VI^e Simposi, 91-108, Barcelona 1983.

237. Iust.Phil.Coh.Gr.M.308A-B, Prud.Apoth. 435-443. Véase al respecto Hildebrant, art.cit., p.1293.

238. Plin.HN 34.22, 29. Véase al respecto Preller-Jordan, op.cit., II, pp.194-195. Según Palmer (op.cit., pp.100-101), se trataría de las tres Sibilas itálicas: la Cumana, la Cimeria y la Tiburtina (citadas también en Aus.Griph.85-87), aunque, en realidad, son las tres Parcas, la correspondencia latina de las tres Moiras griegas. Los Libros Sibilinos serían los responsables de su introducción en Roma. De hecho, más tarde reciben el nombre de *Tria Fata*. De los dos personajes que las restauran, Marco Valerio Mesala lo hace porque su familia sostenía que los Juegos Seculares habían sido instituidos por la gens Valeria. Según el mismo autor (op.cit., p.104), se le podría identificar con el Potito Mesala o Mesala Mesalino que participa en los Juegos Seculares de Augusto como quincecéntviro. En cuanto a Sexto Pacuvio Tauro, cabe la posibilidad de que se tuviera por descendiente del dramaturgo M. Pacuvio, que habría escrito para los Juegos Seculares del 149a.C. (146a.C. para Palmer, loc.cit.).

239. R. Bloch, La adivinación en la Antigüedad..., p.98; Hildebrant, art.cit., pp.1295-1296. Son inaceptables afirmaciones como las de Frazer (La rama dorada, trad.esp., Madrid 1986, 11ª reimp., p.403), para quien los Libros Sibilinos se reducen a ser un mero "fárrago de disparates".

240. Wissowa, op.cit., pp.37, 239, 462-463 y 467.

241. Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2105-2106.

242. Latte, op.cit., p.160, n.2; art.cit., col.858. Según este autor, tras deshacerse de la dominación etrusca, Roma vuelve sus ojos hacia la cultura griega, asentada en el sur de la península itálica: es en ese momento cuando llegan los Libros Sibilinos a Roma.

243. C. Cichorius, "Staatliche Menschenopfer", Römische Studien, 7-21, Berlín 1922, esp. p.19.

244. Warde Fowler, W., The Religious Experience of the Roman People, Nueva York 1971 (reimp.), p.173.

245. Preller-Jordan, op.cit., I, pp.22, 146, 300-301.

246. M.P. Nilsson, La religion populaire dans la Grèce antique, trad.fr., París 1954, p.222.

247. Véase Marquardt, op.cit., pp.350-353.

248. Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.286-290.

249. Diels, op.cit., pp.7-8 y 51.

250. Radke, s.u. "Quindecemviri sacris faciundis", Kleine-Pauly 4(1972)1304-1306; Die Götter Altitaliens..., pp.39-40, 49-50 y 70; s.u. "Quindecemviri"..., col.1115-1118. Según este autor, tanto los Libros Sibilinos como el culto de Apolo habrían llegado a Roma procedentes de Delfos.

251. Cf. Varro LL 7.88. En este sentido, C. Milani ("Osservazioni su lat. *lectisternium*", RIL 110(1976)231-242) defiende un origen griego para la ceremonia del lectisternio basándose en la procedencia cumana de los Libros Sibilinos.

252. Radke, loci citati.

253. Cf. Liu.7.6.3. Radke encuentra expresiones paralelas en textos literarios griegos (Diog.Laert.1.110, 113) referidos a los acontecimientos políticos vividos por Atenas en el VIa.C., donde se habla, asimismo, de la salvación de la patria.

254. Altheim, F., Römische Religionsgeschichte. II. Von der Gründung des kapitolinischen Tempels bis zum Aufkommen der Alleinherrschaft, Berlín-Leipzig 1932, p.28; Griechische Götter im alten Rom, Giessen 1930, pp.162-163. Coulter (art.cit., p.65) coincide en líneas generales con su planteamiento.

255. G. Bloch, art.cit., p.426.

256. H. Graillot, Le culte de Cybèle, Mère des Dieux, à Rome et dans l'Empire Romain, París 1912, pp.27 y 44-46.

257. E. Hoffmann (art.cit.) se apoya en hechos como la existencia de los traductores griegos incorporados a los duóviro, el origen griego de la mayor parte de los dioses y cultos introducidos por orden de los Libros Sibilinos o la búsqueda de oráculos para la segunda recopilación (76a.C.) en Eritras.

258. E. Simon, "Apollo in Rom", JDAI 93(1978)202-227.

259. Bayer, E., "Rom und die Westgriechen bis 280 v. Chr.", ANRW 1.1(1972)305-340, esp. pp.317-318 (n.52) y 334-335.

260. Véase también del mismo autor Apollon romain..., pp.452-453, con algunas variantes al respecto.

261. Gagé, La chute des Tarquins..., pp.18-21, 28-30 y 48.51. El mismo autor señala en otro estudio ("Les traditions...") que buena parte de la influencia apolínea de los siglos V y IVa.C. llega a Roma a través de la ciudad etrusca de Cere, en tanto que la actitud de aquélla con respecto a los griegos de Italia, a partir del momento en que su expansión la pone en contacto con éstos, es fría, cuando no desagradable e, incluso, brutal. En cuanto a Cumas, observa que "rien ne rappelle qu'elle se sente une dette religieuse à l'égard de Cumes" (art.cit., p.31).

Ahora bien, estas ideas difieren notablemente de las vertidas por el mismo autor en su Apollon romain..., donde plantea la posibilidad de que la primitiva colección abarcara un conjunto de textos de origen itálico, quizá umbrio, si no etrusco, redactados en un alfabeto arcaico, de apariencia extranjera, confundido más tarde, de forma completamente arbitraria, con el alfabeto griego. En un primer momento la colección habría sido tratada en Roma de la misma forma que los llamados Libros Fatales en ciudades etruscas como Veyes y, aunque muy pronto se habría recurrido a la lengua griega y el nombre de la Sibila para aumentar su prestigio, lo cierto es que las prescripciones emanadas de ella procederían menos de la religión propiamente griega que de un viejo fondo de supersticiones propio de las antiguas poblaciones de Italia (op.cit., pp.688-689. Véanse también las pp.32-38, 218-219, 384 y 451).

262. Parke, Sibyls..., pp.77-78, 140 y 190.

263. Véase supra, p.7.

264. Parke, Sibyls..., pp.211-212.

265. Bayet, op.cit., pp.115-117. Dumézil (op.cit., pp.428-429, 444 y 574) expone, en líneas generales, las mismas ideas.

266. Weeber, K.-B., Geschichte der Etrusker, Stuttgart 1979, p.100.

267. Palmer, op.cit., pp.109-110 y 114. Su tesis es aceptada sin reservas por J. F. Hall, "The *Saeculum Novum* of Augustus and its Etruscan Antecedents", ANRW 2.16.3(1986)2564-2589, esp. pp.2572-2573. También Gag  (Enqu tes..., p.65) se pregunta acerca de la posibilidad de este origen para la primitiva colección de los Libros Sibilinos, pero sólo a modo de sugerencia.

268. Las estatuas del Foro a que alude Plinio. Véase supra, p.27, n.238.

269. Véase supra, p.26 y n.226 y 227.

270. Bailey, art.cit., p.451.

271. Bailey, loc.cit.

272. Hildebrant, art.cit., p.1295-1296.

273. Cf. Varro Hist.19a, Gramm.179, D.H.4.62, Sol.2.16, Verg.Ecl. 4.4, Prop.1.1.49, Luc.Ciu.5.183, Val.Flac.1.5, Ou.Fast.4.158.

274. Véase Diels, op.cit., p.80; Gag , Apollon romain..., pp.36-38.

275. Paus.10.12.8.

276. Hildebrant, art.cit., p.1297.

277. W. Hoffmann, op.cit. Véase también la recensión de E. Marbach en PhW 54(1934)720-724.

278. El autor insiste en que los Libros se consultan siempre como *piacula*, nunca como *fata* (op.cit., pp.23-24).

279. W. Hoffmann, op.cit., pp.26-33.

280. W. Hoffmann, op.cit., pp.18-22.

281. W. Hoffmann (op.cit., pp.26-33) estudia la evolución señalando sus hitos más importantes: en 217a.C. los Libros son consultados en calidad de colección de prescripciones expiatorias; en 212a.C. los decenviros aceptan oráculos compuestos con arreglo al modo griego (los Carmina Marciana), similares a los traídos en 216a.C. de Delfos, en los que se da una mezcla de *piacula* y *fata*; el punto final se encuentra en el oráculo de 205a.C., donde están presentes todos los elementos que caracterizan a los Libros Sibilinos en el Ia.C.

282. Hoffmann, op.cit., pp.34-35.

283. Sin perjuicio de que la profetisa fuera conocida en Roma ya a comienzos de la República. Según Hoffmann (op.cit., pp.44-45), la atribución de los Libros a la Sibila no se basa únicamente en el parecido de la colección con otras profecías sibilinas ya conocidas de los romanos. A ello hay que añadir la relación de Eneas con la Sibila, documentada desde tiempo atrás (Nevio). Dado que la Sibila profetiza a Eneas su destino y el de su descendencia, el pueblo de Roma, nada tiene de extraño que se haya llegado a la correspondiente identificación (op.cit., p.35). Al respecto véase también Gagé, "Apollon impérial...", pp.569-570; supra, n.225.

Lo cierto es que en época de César la leyenda aún no se encuentra completamente consolidada, según W. Hoffmann (op.cit., p.10). De hecho, este autor distingue dos grupos dentro de la tradición literaria sobre el tema: uno es el representado por Virgilio, que vincula los Libros Sibilinos a la Sibila de Cumas; el otro es el de Varrón, que opta por la Sibila Eritrea (op.cit.,

pp.11 y 36).

284. Hoffmann, op.cit., p.10.

285. Hoffmann, op.cit., pp.14-15. Frente a esto, véase supra, pp.7-8.

286. Hoffmann, op.cit., p.15. Véase supra, p.10 y n.73.

287. Hoffmann, op.cit., pp.23-24.

288. W. Hoffmann, op.cit., pp.24-25.

289. Radke (s.u. "Sibyllen"...) señala otras denominaciones: *fata* (Cic.Cat.3.8-9, Seru.Aen.6.36), *remedia* (Seru.Aen.6.72), *decreta Sibyllina* (Plin.HN 11.105).

290. Idea ésta defendida también por Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1117-1118.

291. Liu.5.15.11. R. Bloch ("Origines étrusques...", p.25) retoma este mismo argumento de Hoffmann.

292. En el mismo sentido se pronuncian Le Boniec, s.u. "Sibyllische Bücher.2"... y Pugliese Carratelli, art. cit., p.18. Abaecherli-Boyce (art.cit.), aunque comparte la idea de Hoffmann acerca de la aparición tardía del término "Sibilinos" aplicado a los Libros depositados en el Capitolio, insiste en la coexistencia en éstos del carácter oracular con el ritual desde antes de la Segunda Guerra Púnica. Véase en contra Gagé, Apollon romain..., pp.137, 196-197, 219 y 688.

293. Véase supra, n.202.

294. Véase también Parke, Sibyls..., p.137.

295. R. Bloch, Los prodigios..., p.118. Véase también E. Hoffmann, art.cit., p.106; Gagé, Apollon romain..., p.66.

296. R. Bloch, "La divination romaine...", p.119; "La religión romana"..., p.252; "Les origines...", p.80. Este mismo autor señala en otro lugar (Los prodigios..., pp.123-124) que a lo largo de los siglos V y IVa.C. Roma mantiene constantes guerras contra ciudades etruscas, de ahí que no suela recurrir a los harúspices para expiar los prodigios, ya que resultan sospechosos en tanto que enemigos. Ello explicaría la frecuencia en las consultas de los Libros Sibilinos, donde aún queda algún vestigio etrusco que reaparecerá en los momentos de las grandes crisis, como ocurre con el enterramiento de dos parejas de galos y griegos, citado más adelante.

297. R. Bloch, loc.cit. Radke (op.cit., p.50) niega tajantemente la existencia de relaciones entre los Libros Sibilinos y el ritual etrusco.

298. R. Bloch, "Origines étrusques...", p.27. Al respecto véase del mismo autor "Hannibal et les dieux de Rome", CRAI (1975)14-25, esp. pp.13-24; Cichorius, C., "Staatliche Menschenopfer"....; Wissowa, op.cit., pp.420-421; Parke, Sibyls..., pp.195-196.

299. R. Bloch, "La divination romaine...", p.119. Véase también, del mismo autor, Los prodigios..., pp.124-128, donde se expone más en detalle este argumento; "Les origines...", p.80.

300. Varro Gramm.179, D.H.4.62, Lact.Inst.1.6.6-14.

301. Véase al respecto Geffcken, Timaíos. Geographier des Westens, 1892, p.145. Sin embargo, véase lo dicho supra (n.225) por Hildebrant, para quien es posible que ya en el VIa.C. se conociera en Roma una Sibila, sin que ésta deba identificarse necesariamente con la Cumana o la Eritrea.

302. R. Bloch, "Origines étrusques...", pp.22-23. Véase también Warde-Fowler, W., op.cit., pp.324-325; Gagé, Apollon romain..., p.156.

303. Liu.25.12, Cic.Diu.1.89, 115, 2.113, Macr.Sat.1.17.25-30, Fest. 165M, 326M, Arnob.1.62, Seru.Aen.6.70, Sym.Ep.4.34.3. Véase al respecto Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., pp.28-29; Gagé, Apollon romain..., p.277.

304. Véase Radke (s.u. "Quindecemviri"..., col.1128) acerca de la progresiva ampliación de la colección de los Libros Sibilinos desde sus orígenes hasta el Ia.C.

305. Varro Gramm.179.

306. Grenier, A., The Roman Spirit in Religion, Thought and Art, trad.ingl., Nueva York 1970, pp.20-26.

307. R. Bloch, "Origines étrusques...", pp.23-24. A este respecto no falta quien descubra elementos etruscos por doquier, como es el caso de Sordi (art.cit., p.785, n.14), para quien los harúspices habrían tenido un papel relevante en la comisión encargada de rehacer la colección sibilina en 76a.C. Véase también E. Rawson, "Cesar, Etruria and the Disciplina Etrusca", JRS 68(1978)132-152, esp. pp.142-147.

308. R. Bloch, "La divination romaine...", p.120; "Les origines...", pp.80-81. Sigue a Bloch Grenier, Les religions..., p.152; The Roman Spirit..., pp.104 y 157.

309. R. Bloch, Los prodigios..., pp.128-131.
310. R. Bloch, Los prodigios..., pp.131-132.
311. R. Bloch, Los prodigios..., p.119.
312. Martin, P., L'idée de royauté à Rome, Clermont-Ferrand 1982, pp.109 y 280-282.
313. P. Martin, op.cit., p.188. Cf. Lyd.Mens.4.47: el rey Tarquinio Prisco decide adquirir los libros impulsado por una intuición, a saber, "que aquello era necesario para el trono".
314. Cf. Liu.2.21.5, D.H.6.21.3.
315. Cf. Liu.1.56.5-6, D.H.4.69.2.
316. W. Hoffmann, op.cit., pp.18-22; R. Bloch, "Origines étrusques...", p.28.
317. Véase al respecto R. Bloch, Los prodigios..., p.116.
318. D.H.4.62, Plu.Sull.27.6, Varro Gramm.179b, Tac.Ann.6.12, Sol.2.16-17, Seru.Aen.6.36. Véase al respecto Preller-Jordan, op.cit., I, p.306.
319. Con "filologico scrupolo", según Zevi (art.cit., p.32).

320. Varro Gramm.179, 179b, Hist.19a, Fen.18a, Tac.Ann.6.12, Lact.Inst.1.6.6-14, Ira 22.5-6, Seru.Aen.6.36, 321, D.H.4.62. Véase al respecto Hiltbrunner, art.cit.; Radke, s.u. "Sibyllen"....; "Vergils Cumaeum carmen"..., p.225; Preller-Jordan, op.cit., I, pp.306-307; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.306-307; Marquardt, op.cit., p.353; Collins, "The Development...", p.424; Abaecherli Boyce, art.cit., p.187; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2112-2113; Gagé, Apollon romain..., pp.446-452.

321. D.C.54.17.2.

322. Suet.Aug.31.1. Véase al respecto Grenier, Les religions..., p.196; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.307-308; Marquardt, op.cit., p.355; Gagé, "Apollon impérial...", pp.569-572.

323. Gil, op.cit., pp.210-211.

324. En detrimento, según F. Altheim (Römische Religionsgeschichte. III. Die Kaiserzeit, Berlín-Leipzig 1933, pp.43-44), de la más alta divinidad republicana, Júpiter Capitolino. Véase también Grenier, Les religions..., p.188; Gagé, "Apollon impérial...", pp.562-580.

325. Wissowa, op.cit., pp.68-69; Altheim, Römische Religionsgeschichte. III..., p.43; Preller-Jordan, op.cit., I, p.310.

326. Bayet, op.cit., p.192. Véase también Latte, op.cit., p.304.

327. Zevi, art.cit., pp.32-33. Véase también Coulter, art.cit., pp.123-124.

328. Véase al respecto la última sección de este capítulo, donde se da cuenta de la utilización política de los Libros Sibilinos en Roma. Véase, asimismo, R. Bloch, Los prodigios..., pp.170-171; La adivinación en la Antigüedad..., pp.140-142; Grenier, The Roman Spirit..., p.375; Gagé, Apollon romain..., pp.542-555.

329. Véase al respecto R. Bloch, Los prodigios..., p.171.

330. Tac.Ann.6.12. Véase al respecto Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, p.308; Marquardt, op.cit., pp.355-356 .

331. G. Bloch, art.cit., p.434.

332. D.C.Epit.Xiph.57.18.3-5.

333. Cf. HA Hadr.2.8, Aur.18.4-21.4, aunque con las lógicas reservas, tratándose de la Historia Augusta. El hecho en cuestión se inscribe en un contexto más amplio: según Liebeschuetz (op. cit., p.63); a partir de Augusto los grandes colegios sacerdotales dejan de tener un peso específico en la toma de decisiones políticas en Roma. Véase al respecto Radke, s.u. "Sibyllen"...; R. Bloch, La adivinación en la Antigüedad..., p.142 ; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, p.308; Gagé, "Apollon impérial...", pp.585-586, 596 y 613; Apollon romain..., pp.637 y 677; Parke, Sibyls..., pp.211-212; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2115-2116.

334. Amm.23.1.7. Véase al respecto Radke, s.u. "Sibyllen"...; Pease, art.cit.

335. Claud.Carm.26.231-232. Un análisis somero de esta cita, así como de otras del mismo autor (Claud.Carm.8.147-148, 15.29-30, 18.11, 19.38, 24.166), puede demostrar con relativa facilidad que la Sibila y los Libros Sibilinos constituyen para él un mero recurso literario, con lo cual el valor histórico de Carm.26.231-232 quedaría más que en entredicho. Véase al respecto Wissowa,

op.cit., p.88, n.3.

336. Demougeot, E., "Saint Jérôme, les Oracles Sibyllins et Stilicon", REA 54(1952)83-92. Véase también Radke, art.cit.; Pease, art.cit.; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2116-2117.

337. Rut.Nam.2.52, Prud.Apoth.438-445. Ahora bien, no creo que del pasaje en que Prudencio cita los Libros Sibilinos se pueda inferir que el autor se refiere al hecho concreto de su destrucción. La alusión se produce en el contexto de una descripción de la decadencia general de la actividad oracular pagana, coincidente y motivada por el advenimiento del cristianismo. En todo caso, hay que señalar que, aun el caso de que Prudencio no considerara desaparecidos ya los Libros, lo cierto es que se refiere a ellos como algo muerto o inactivo. Véase al respecto Vessereau, Rutilius Namatianus, París 1904, pp.308ss.; Gil, op.cit., pp.464-465; Latte, art.cit., col.865-866; Wissowa, op.cit., p.88; Latte, op.cit., p.371; Preller-Jordan, op.cit., I, p.312.

338. Esta extraña denominación necesita ser explicada. Se trata de una expresión que utilizaré siempre que haga referencia al colegio sacerdotal encargado de la custodia y consulta de los Libros Sibilinos. En un principio son los *duumviri sacris faciundis*, posteriormente los *decemviri sacris faciundis* y, por último, los *quindecimviri sacris faciundis*. Siempre que la alusión al Colegio se encuentre datada en una época o fecha precisa, me referiré a él con arreglo al número de miembros, duóviro, decénviro o quindecénviro, que tuviera en ese momento. En cambio, cuando la cita sea de carácter general y atemporal, recurriré a esta expresión, quizá algo llamativa por su mezcla de español y latino, pero, en todo caso, inequívoca y, por lo mismo, útil y justificada.

339. Seru.Aen.3.444, 6.74.

340. Claud.Carm.26.231-232, Sym.Ep.4.34.3. Los Carmina Marciana se encontrarían redactados en cortezas de árbol. Al respecto véase G. Bloch, s.u. "Duumviri sacris faciundis", p.434.

341. Klausen, op.cit., p.250. Véase también Momigliano, art.cit., p.410.

342. D.C.Epit.7.11.1-4, D.H.4.62. Con todo, según G. Bloch (s.u. "Duumviri sacris faciundis", p.434), el latín se encuentra presente en otros escritos guardados junto con los Libros Sibilinos (o incluidos dentro de su corpus, en opinión del mismo autor, art.cit., pp.432-433. Véase al respecto Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.259-260; Marquardt, op.cit., p.354). Los Carmina Marciana y las profecías de la Sibila de Tíbur utilizarían esta lengua (Liu.25.12), en tanto que las de la ninfa Begoa quizá se encontraran escritas en etrusco.

343. Para Bayer (art.cit., pp.334-335), la colección se encuentra escrita en lengua griega ya desde sus inicios. De hecho, según este autor, la ampliación del Colegio a diez miembros sólo ha sido posible gracias a que en Roma existe un número no pequeño de personas que conocen la lengua griega.

344. R. Bloch, Los prodigios..., pp.122-123.

345. R. Bloch, op.cit., p.122.

346. R. Bloch, op.cit., p.123.

347. Cf. Cic.Diu.1.4, 2.110-112, Tib.2.5.15-18. Los Carmina Marciana pueden haber utilizado el saturnio. Al respecto véase G. Bloch, art.cit., p.434.

348. Cf. D.H.4.62, Tac.Ann.6.12, Cic.Diu.2.110-112. Véase al respecto G. Bloch, loc.cit.; Gil, op.cit., pp.141-142; Wissowa, op.cit., p.466; Momigliano, art.cit., p.410; Parke, Sibyls..., p.139; Diels, op.cit., pp.25-37.

349. Hildebrant, art.cit., p.1295.

350. Phleg.257 FGH 37.5, Zos.2.5-6. Véase al respecto Wissowa, op.cit., p.465, n.6.

351. Diels, op.cit., pp.64-76.

352. Véase al respecto Momigliano, art.cit., p.411.

353. Hildebrant, art.cit., p.1298; Diels, op.cit., passim.

354. Diels, op.cit., pp.104-108. Véase la opinión en contra de Gagé, Apollon romain..., p.362.

355. Hildebrant, art.cit., p.1298. Acerca de Cornelio Rufo Sibila, cf. Corn.Ep.1, Char.110.3K., Macr.Sat.1.17.25-30.

356. Véase G.J. Szemler, "Religio, Priesthoods and Magistracies in the Roman Republic", Numen 18(1971)103-131, esp. pp.111-112.

357. Radke (s.u. "Sibyllen"...) sostiene que estos oráculos proceden de la segunda recopilación de los Libros Sibilinos (76a.C.). Wissowa (op.cit., p.465, n.6), por su parte, alude a las numerosas críticas formuladas contra la idea de Diels, que él cree justificadas. Coulter (art.cit., p.66) los acepta como auténticos, ya que considera que nos han llegado en lo que debía ser "their original wording.". Gagé (Apollon romain..., p.361), sin bien concuerda con las tesis de Diels, observa, no obstante, que estos oráculos no se pueden considerar en modo alguno como representativos de los Libros conservados desde el Va.C. en el Capitolio. Al respecto véase también Gagé, La chute des Tarquins..., p.20; Parke, Sibyls..., pp.137-138; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2111-2112 y 2113-2114.

358. Véase *supra*, pp.2 y 4, n.26. La anécdota del duóviro Marco Atilio (Varro Gramm.179b, Val.Max.1.1.13) ilustra a la perfección el rigor con que se mantiene este secreto, cuya violación es castigada con la pena impuesta a los parricidas, ya que constituye un delito de lesa majestad. Por otro lado, Justino (Apol.M.396B-C) menciona una supuesta ley que prohíbe la consulta de los Libros Sibilinos y Lactancio (Ira 23.2) declara expresamente que éstos guardados en secreto, en tanto que los de las otras Sibilas resultan accesibles para todo el mundo. Véase también Martin, *op.cit.*, p.188; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2107; Momigliano, *art.cit.*, p.409; Diels, *op.cit.*, p.6; Abaecherli Boyce, *art.cit.*, p.161-162. Bouché-Leclercq (Histoire de la Divination..., IV, pp.290-291) cita este episodio para ilustrar la desconfianza que los romanos han debido sentir ante los duóviro en un primer momento.

359. Cf. Cic.Diu.2.110-112, Leg.2.30, Varro Gramm.179, D.H.4.62. Acerca de este Colegio véase Hiltbrunner, *art.cit.*; Gil, *op.cit.*, pp.141-142; Radke, s.u. "Sibyllen"..., s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"..., "Quindecemviri"..., col.1136-1148; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2106-2107; Le Boniec, H., s.u. "Quindecemviri sacris faciundis", Lexikon der alten Welt, 2499, Zurich-Stuttgart 1965; Lavedan, P., s.u. "Quindécemvirs", Dictionnaire illustré de la Mythologie et des Antiquités grecques et romaines, 820, París 1931; Lübkers, F., s.u. "Quindecemviri", Reallexikon des klassischen Altertums, 880, Leipzig 1914; Rose, H.J., s.u. "Quindecemviri sacris faciundis", The Oxford Classical Dictionary, 906-907, Oxford 1970; Waldstein, W., s.u. "Duoviri", Kleine Pauly 2(1967) 176-178; G. Bloch, *art.cit.*; Wissowa, *op.cit.*, pp.461-469; Latte, *op.cit.*, pp.397-398; Gagé, La chute des Tarquins..., pp.18 y 49-50; Scheid, J., "Les prêtres officiels sous les empereurs julio-claudiens", ANRW 2.16.1(1978)610-654, esp. pp.618-619, 65-626, 641-642 y 649; *op.cit.*, pp.44-45; Szemler, G.J., The Priests of the Roman Republic, Bruxelles 1972, pp.26-28, 157-166 y 186-187; "Religio...", pp.110-112; Schumacher, L., "Die vier hohen römischen Priesterkollegien unter der Flaviern, der Antoninen und den Severen (69-235 n.Chr.)", ANRW 2.16.1(1978)655-819, esp. pp.682-690 y 727-737; Dumézil, *op.cit.*, pp.576-577; Liebeschuetz, *op.cit.*, p.7; Grenier, Les religions..., p.168; Marquardt, *op.cit.*, pp.379-397; Abaecherli Boyce, *art.cit.*; Coulter, *art. cit.*, pp.65-66.

En general, sobre los sacerdocios romanos, véase Bouché-Leclercq, Manuel des institutions romaines, París 1886, pp.545-549; Bardt, C., Die Priester der vier grossen Collegien aus römisch-republikanischer Zeit, Berlín 1871; Habel, P., De pontificum Romanorum inde ab Augusto usque ad Aurelium condicione publica, Breslau 1888; Howe, G., Fasti Sacerdotum p.R. aetatis imperatoriae, Halle 1903; Klose, A., Römische Priesterfasten. I, Breslau

1910; Robert, T.-Broughton, S.-Patterson, M., The Magistrates of the Roman Republic, Nueva York 1951-1952; Hoffman Lewis, M.W., The official priests of Rome under the Iulio-Claudians, Roma 1955; Simon, J., The Priests of the Flavian and Antonine Age, Chicago 1973; Schumacher, L., Propographische Untersuchungen zur Besetzung der vier hohen römischen Priesterkollegien im Zeitalter der Antonine und der Severer (96-235 n.Chr.), Mainz 1973; Guillén, J., "Los sacerdotes romanos", Helmantica 24(1973)5-76, esp. pp.70-74 para el Colegio Sacris Faciundis.

360. Véase Bailey, art.cit., pp.439 y 441.

361. Cf. Cic.Har.18, ND 3.5, Leg.2.20, Suet.Aug.100, D.C.53.1.5. Véase al respecto Rose, art.cit.; Lavedan, art.cit.; Preller-Jordan, op.cit., I, p.148; Willems, P., Le Sénat de la République Romaine. Tome 2. Les attributions du Sénat. Registres, Darmstadt 1968 (reimp.), p.299; Marquardt, op.cit., pp.221-222; Szemler, "Religio...", p.105; Scheid, op.cit., p.37.

362. Véase Szemler, G.J., "Priesthoods and Priestly Careers in Ancient Rome", ANRW 2.16.3(1986)2314-2331, esp. p.2325; Willems, op.cit., pp.300-301; Meslin, M., L'homme romain. Des origines au I^{er} siècle de notre ère, París 1978, pp.209-212.

363. Desde un punto de vista más especulativo, Szemler ("Priesthoods...", pp.2318-2331) señala que los sacerdocios romanos cumplen a la perfección las funciones que la sociología de la religión asigna a estas instituciones en las grandes sociedades, en las que el poder político se encuentra centralizado y la cultura ha alcanzado un cierto nivel de desarrollo: son los representantes de un poder trascendental, tal y como lo exige su sistema cultural y religioso; satisfacen las necesidades espirituales de los miembros de la comunidad; finalmente, en tanto que especialistas en materia religiosa, están en condiciones de responder a las demandas de la élite dominante. Véase también del mismo autor "Religio...", pp.120-124; R. Bloch, "La religión romana"..., pp.269-270; Scheid, J., "Le délit religieux dans la Rome tardo-républicaine", Le délit religieux dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978), 117-171, Roma 1981, esp. pp.148-149; op.cit., pp.13, 37-39 y 55-57; Müller-Seidel, I., "Q. Fabius Maximus Cunctator und die Konsulwahlen der Jahre 215 und 214 v.Chr.", RhM 96(1953)241-281, esp. pp.279-281.

364. Véase al respecto Bayet, op.cit., p.109, 288-289; Prieto, A.-Marín, N., Religión e ideología en el Imperio Romano, Madrid 1979, pp.73-74; Weinstock, S., Divus Iulius, Oxford 1971, pp.28-29; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.21-22; "Priesthoods...", p.2330; Ross Taylor, L., Party Politics in the Age of Caesar, Berkeley-Los Angeles-Londres 1968, reimp., pp.90-97; Scheid, op.cit., pp.38-39.

365. Véase supra, n.338.

366. Al respecto véase Le Boniec, art.cit.; Rose, art.cit.; Lavedan, art.cit.; Wissowa, op.cit., pp.37 y 462; Willems, op.cit., pp.299 y 310-311; Preller-Jordan, op.cit., I, pp.22 y 146; R. Bloch, "La religión romana"..., pp.271-272; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.292-293; Gagé, Apollon romain..., pp.147-148; Dumézil, op.cit., pp.428-432 y 577; Warde Fowler, op.cit., pp.242, 255 y 319; G. Bloch, art.cit., passim, aunque me parece un tanto exagerada su observación de que la introducción de los Libros Sibilinos supone la primera victoria importante del helenismo en Roma.

367. Sobre esta cuestión es fundamental la obra de Gagé, Apollon romain...

368. E. Hoffmann (art.cit.) rechaza la posibilidad de que el dios haya llegado a Roma al tiempo que los Libros, alegando que unos y otros habrían debido quedar depositados en el mismo lugar. Véase también Dumézil, G., La religion romaine archaïque, París 1966, p.429, Triebel-Schubert, Ch., "Die Rolle der Heilkulte in der römischen Republik: Eine Einführung zu ihrer politischen Funktion", MHJ 19(1984)303-311, esp. pp.305-311; Parke, Sibyls..., pp.77-78; Coulter, art.cit., p.68 y n.29; Diels, op.cit., pp.51 y 82; Gagé, Apollon romain..., pp.21, 26-27, 55 y 66-67.

Defienden una idea contraria Wissowa, op.cit., p.239; Radke, op.cit., p.70; E. Simon, art.cit., pp.203-205; Bailey, art.cit., p.451, para quien la presencia del dios en la ciudad remonta, cuando menos, a la misma época de la llegada de los Libros; Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., p.29; Römische Religionsgeschichte. III..., pp.44-45; Griechische Götter..., pp.162-163; Preller-Jordan, op.cit., I, pp.300-301; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.296-297; Marquardt, op.cit., p.359; Habel, s.u. "Ludi publici", RE Suppl.5 (1931)608-

630, esp. col.622; Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", p.167.

Bayer (art.cit., p.327), por su parte, considera que la llegada del dios a la ciudad se debe a una orden emanada de los Libros.

369. La primera alusión a esta relación con el culto apolíneo data del 98a.C. (Obseq.47. Véase Alföldi, "Redeunt Saturnia regna.- IV...", passim). Más adelante, el delfín y el trípode se convierten en símbolos del Colegio (Seru.Aen.3.332): en las monedas aparecen por vez primera el 69a.C. Véase al respecto Boyancé, art.cit., pp.335-336; Wissowa, op.cit., pp.240 y 467 (n.1-2); Preller-Jordan, op.cit., I, p.307; Marquardt, op.cit., p.384; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2106-2107; Gagé, La chute des Tarquins..., pp.20-21; "Apollon impérial...", pp.565 y 571; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1138-1140; Le Boniec, H., Le culte de Cérès à Rome, París 1958, p.397; Triebel-Schubert, art.cit., p.307. En época de Augusto se cita a un quindecénviro como sacerdote de Apolo (Tib.2.5.1, Plu.Cat.Mi.4).

370. Cf. Luc.Ciu.1.599-600, Stat.Silu.1.2.169-177, CIL 5.4400, 6.501, 508, 9.1538, 1541, 10.3698, 3699, 3764. Los sacerdotes de la Gran Madre de los dioses son llamados en alguna ocasión sacerdotes quindecenvirales (CIL 9.981). Véase Boyancé, art.cit., pp.337 y 342-343. Ahora bien, parece un tanto exagerada la idea de que el Colegio controlara todo el personal adscrito a los cultos extranjeros. Véase al respecto Bouché-Leclercq, op.cit., IV, pp.309-311; Wissowa, op.cit., pp.265 (n.7-8), 269 y 469; Latte, op.cit., p.398; Preller-Jordan, op.cit., II, p.390; Cumont, F., Las religiones orientales y el paganismo romano, trad.esp., Madrid 1987, p.57; Thomas, G., "Magna Mater and Attis", ANRW 2.17.3 (1984)1500-1535, esp. pp.1528-1530 y n.151; Bömer, F., "Kybele in Rom. Die Geschichte ihres Kults als politisches Phänomen", MDAI(R) 71(1964)130-151, esp. p.138; Le Boniec, op.cit., p.398; Gagé, "Apollon impérial...", pp.571-572; Gagé, Apollon romain..., pp.157, 374 y 680-681; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.308-311; Marquardt, op.cit., pp.364, 371-372, 394-395; Graillot, op.cit., pp.75, 91-92, 136, 138-139, 142-144, 165, 226-230, 236, 246-247, 263, 270, 423, 452. Gagé (art.cit., p.613) señala que los quindecénviro no tienen responsabilidad ninguna en la dirección de los cultos introducidos durante el Imperio.

371. Bayet, op.cit., p.115. Véase también Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., p.29.

372. D.H.4.62, Seru.Aen.6.73. Según Radke (s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"...) la formulación de una comisión de duóviro es muy característica aplicada a otras instituciones del siglo Va.C. en Roma. Al respecto véase también Martin, op.cit., p.112; Gagé, La chute des Tarquins..., p.18; Abaecherli Boyce, art.cit., p.161; Gagé, Apollon romain..., pp.121-123.

373. D.H.4.62.

374. A priori, se debe considerar con prevención la existencia de estos dos intérpretes o, cuando menos, su condición de griegos, ya que la colección, tal y como se ha señalado más arriba (pp.32-35), es de origen etrusco.

375. G. Bloch, art.cit., p.427. Véase también Dumézil, op.cit., p.576; Warde Fowler, op.cit., p.259; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, p.290; Abaecherli Boyce, art.cit., p.165; Parke, Sibyls..., p.191.

376. Liu.6.37.12, 42.1-3. Véase al respecto Dumézil, op.cit., pp.576-577. Este autor señala la importancia del hecho de que la plebe, siempre ansiosa de innovaciones, se encuentre integrada en el organismo religioso más adecuado para introducirlas. Véase también Warde Fowler, op.cit., p.259; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, pp.291-292; Abaecherli Boyce, art.cit., p.171.

377. Véase al respecto Martin, op.cit., p.339.

378. Cf. Liu.10.8.1-4.

379. G. Bloch (art.cit., p.428) ve en ello una prueba de la secreta afinidad existente entre el Colegio Sacris Faciundis y la plebe (en tanto que el pontificado y el augurado habrían nacido con el patriciado), situados ambos fuera del marco de la religión oficial en Roma. A mi juicio, se trata de una opinión (como

algunas otras de este mismo autor) un tanto exagerada, ya que el comportamiento de los sacerdotes del Colegio se atiene en todo momento a los cauces impuestos por las autoridades religiosas y políticas de Roma, con las que actúa de común acuerdo en todo momento.

380. G. Bloch, art.cit., p.428. Véase también Szemler, "*Religio...*", p.111.

381. Obseq.47.

382. Cic.Fam.8.4.1. La medida habría permitido a Sila la inclusión de no pocos de sus secuaces en las corporaciones así acrecentadas, según Le Boniec (art.cit.). Véase también Abaecherli Boyce, art.cit., pp.186-187; Gagé, Apollon romain..., pp.442-444; Scheid, op.cit., pp.69-70.

383. D.C.42.51.4, 43.51.9. Véase al respecto Lübkers, art.cit.; Radke, s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"....; Scheid, "Les prêtres officiels...", pp.618-619, 625-626, 649.

384. Seru.Aen.6.73, D.C.51.20. Sobre la cuestión del aumento en el número de miembros del Colegio véase Wissowa, op.cit., p.416.

385. Véase Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, pp.316-317; Prieto, A., "Ideología de las religiones romanas no oficiales. Notas sobre la función ideológica de la religión romana", MHA 5(1981)7-18; Gagé, "Apollon impérial...", p.594.

386. Amm.23.1.7.

387. Rut.Nam.2.52. Véase Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, p.317.

388. Wissowa, op.cit., p.462.

389. G. Bloch (art.cit., p.434) observa que el aumento en el número de maestros del Colegio coincide con el paso del decenvirato al quindecenvirato. Según Gagé (Apollon romain..., p.464), su número sería de tres con este último aumento.

390. Véase al respecto Lübkers, art.cit.; Radke, s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"...; s.u. "Quindecemviri"..., col.1140-1141.

391. Véase Szemler, "Religio...", pp.114-115.

392. Véase al respecto Lavedan, art.cit.; Radke, s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"...

393. Cic.Agr.2.18, Suet.Nero 2, Vell.2.12.3.

394. Véase Weinstock, op.cit., pp.28-29; Abaecherli Boyce, art.cit., p.186; Rawson, E., "Religion and politics in the late second Century B.C. at Rome", Phoenix 28(1974)193-212; Scheid, op.cit., pp.67-68.

395. Rawson, art.cit.

396. D.C.37.37.

397. D.C.37.37. Véase al respecto Scheid, op.cit., p.70.

398. Cic.Phil.2.4.

399. Rawson, art.cit.

400. D.C.53.17. Sobre la consideración de los sacerdocios como magistraturas por parte de Augusto y su reducción al rango de consejeros para el derecho sacro y asistentes litúrgicos del príncipe, véase Scheid, op.cit., pp.70-72 y 123-124.

401. Tac.Ann.1.15.

402. HA Alex.49.2. Véase al respecto Radke, s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"...; G. Bloch, art.cit., p.430; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.28-33.

403. Plu.Cat.Mi.4.

404. Cic.Fam.8.4.1.

405. Suet.Iul.79.3, Cic.Diu.2.110-112.

406. August.Gest.Graec.4.5-6.

407. CIL 6.37075.

408. Suet.Galba 8.1.

409. Tac.Ann.11.11.1. Se suele hablar del alto nivel cultural de los miembros del Colegio. Así, Boyancé, art.cit., pp.344 y 345, n.3; Gagé, "Apollon impérial...", p.571.

410. Véase Boyancé, art.cit., passim.

411. CIL 6.1779. Existen listas de miembros del Colegio. Véanse al respecto las obras recomendadas supra, n.359, así como los "Fastos del Colegio «Sacris Faciundis» desde sus orígenes hasta el 17a.C.", en Gagé, Apollon romain..., pp.695-702 y la exhaustiva exposición de Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1142-1148.

412. Al respecto, véase Radke, s.u. "Sibylle"; s.u. "Quindecemviri"..., col.1118-1125 y 1140; Hildebrant, art.cit., p.1297; G. Bloch, art.cit., pp.432-436; Pease, art.cit.; Hiltbruner, art.cit.; Parke, Sibyls..., p.191; Coulter, art.cit., p.66; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2107-2108; Gagé, Apollon romain..., pp.199-204, 463-464.

413. Véase Scheid, "Le délit religieux...", p.151.

414. Véase al respecto Bayet, op.cit., pp.61-65, 66-69, 109 y 141-147; R. Bloch, Los prodigios..., p.139; Meslin, op.cit., pp.80-86; Scheid, op.cit., p.31. Véase también supra, p.23.

415. Bayet, op.cit., pp.115-117. Véase también Wissowa, op.cit., p.466; Preller-Jordan, op.cit., I, p.146; Gagé, La chute des Tarquins..., pp.20 y 50-51; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.293-294; Marquardt, op.cit., p.357; R. Bloch, "Les origines...", p.80; Parke, Sibyls..., p.191; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1121; Scheid, op.cit., p.45.

416. Cf. HA Aur.18.4-21.4, Liu.22.9.7-11. Véase al respecto Szemler, "Religio...", p.111.

417. Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.75-80. Véase también Willems, P., Le Sénat de la République Romaine. Tome 2. Les attributions du Sénat. Régistres, Darmstadt 1968 (reimp.), pp.300-301; Diels, op.cit., p.77; W. Hoffmann, op.cit., p.17; Gagé, Apollon romain..., p.169.

418. Dado que, según Willems (op.cit., p.302), la mayor parte de los pontífices y miembros del Colegio Sacris Faciundis pertenecen al orden senatorial, la Asamblea cuenta siempre con hombres competentes que la pueden guiar a la hora de tomar tales decisiones. Al respecto véase también Dumézil, op.cit., p.126.

419. R. Bloch, Los prodigios..., pp.144-145.

420. Véase Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1141.

421. Véase Radke, op.cit., p.42; Händel, P., s.u. "Prodigium", RE 23.2(1959)2283-2296, esp. col.2291; R. Bloch, Los prodigios..., pp.146-147; La adivinación en la Antigüedad..., p.126; Wissowa, op.cit., p.465, n.1; Willems, op.cit., p.302; Szemler, "Religio...", p.111; Abaecherli Boyce, art.cit., p.174; W. Hoffmann, op.cit., p.16. D. Briquel ("Les enterrés vivants de Brindes", L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon, 65-88, Roma 1976, esp. p.78) considera que la consulta de los Libros no implica necesariamente el anuncio de *taetra prodigia*. Basta, según la autora, con un peligro exterior, ya que en tiempos de crisis todo se puede considerar como un signo divino. Para E. Hoffmann (art.cit., p.106), los Libros Sibilinos deben ser considerados como un mero complemento de los Libros Pontificales, utilizados sólo cuando éstos son incapaces de prescribir la adecuada expiación para determinado prodigio.

422. Val.Max.1.1.1.

423. D.H.4.62, Liu.3.10.6-7, 22.9.7-11.

424. Tib.2.5.71.

425. Véase al respecto Radke, s.u."Sibylle"; G. Bloch, art.cit., p.436.

426. Véase Nock, A.D., Essays on Religion and the Ancient World, Oxford 1972, pp.483-484; Szemler, "Priesthoods...", p.2325; Willems, op.cit., pp.304-305, 326-327; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, p.294.

427. Véase Gagé, "Apollon impérial...", p.584.

428. HA Aur.18.4-21.4.

429. Varro Hist.19, HA Hadr.2.8.

430. G. Bloch, art.cit., p.434. Véase también Niebuhr, B.G., Römische Geschichte. I, Berlín 1853, p.561; Delaunay, op.cit., pp.157-158; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, pp.294-295; Marquardt, op.cit., pp.382-383.

431. Cf. Liu.10.47.6-7.

432. Cf. Liu.42.2.7. Véase al respecto Radke, s.u. "Sibyllen"; Graillot, op.cit., p.29.

433. Véase Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1141-1142.

434. Véase supra, p.40. Según Hildebrant (art.cit., p.1297), en ciertos casos se divulga formalmente también el oráculo escogido (cf. Liu.3.10.6-7, Plu.2.398C-D, D.H.4.62, 10.2). Radke (op. cit., p.48), por su parte, señala que, en tanto que las prescripciones rituales (o *remedia*) se dan a conocer, los fata deben quedar ocultos. Véase también Wissowa, op.cit., p.465.

435. G. Bloch, art.cit., p.435.

436. Si damos crédito a Cens.17.7-12, los comentarios del Colegio se guardarían junto con los Libros Sibilinos.

437. Cf. Cic.Diu.2.112, Lact.Inst.1.6.6-14. Véase al respecto Wissowa, op.cit., p.464; Gagé, "Apollon impérial...", pp.565-566; Scheid, op.cit., p.53. Ahora bien, según Szemler (The Priests of the Roman Republic..., pp.35-36), el senadocosulto que sigue al decreto dado por los colegios sacerdotales no pasa de ser un mero trámite.

438. Cf. Liu.25.12.

439. Véase también Szemler, "Religio...", pp.105-106 y 111.

440. Véase Dumézil, op.cit., pp.132-133.

441. Bloch, art.cit., p.1297. Al respecto véase también Wissowa, op.cit., pp.464-466; G. Bloch, art.cit., p.435; Dumézil, op.cit., p.577; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2108; Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", p.167.

442. Véase infra, en la sección dedicada al estudio del papel de los Libros Sibilinos en el proceso de transformación de la religión romana. Véase también R. Bloch, Los prodigios..., pp.148-150; La adivinación en la Antigüedad..., pp.126-128;

Wissowa, op.cit., pp.467-468; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.27; Abaecherli Boyce, art.cit., pp.179-181.

Sobre las diferentes ceremonias y medidas prescritas para expiar los prodigios, véase Händel, art.cit., col.2291-2294.

443. Sobre los lectisternios véase Wissowa, P., s.u. "Lectisternium", RE 12.1(1924)1108-1115; op.cit., pp.355-357; Gagé, Apollon romain..., pp.148-149.

444. Sobre las rogativas públicas véase Wissowa, P., s.u. "Supplicationes", RE 4.A.1(1931)942-951; op.cit., pp.357-360; Halkin, L., La supplication d'action de grâces chez les Romains, París 1953, esp. pp.9-12. Con arreglo a su finalidad, las *supplicationes* se dividen en dos grupos: las rogativas y las acciones de gracias (Wissowa, art.cit., col.945). La mayor parte de las prescritas por los Libros Sibilinos corresponden al primer grupo (Wissowa, art.cit., col.945-946). Por regla general son los decenviros quienes prescriben este tipo de ceremonias y sólo muy excepcionalmente, los pontífices o los harúspices (Wissowa, art.cit., col.948).

445. Véase al respecto Boehm, s.u. "Gallus et Galla, Graecus et Graeca", RE 7.1(1912)683-687; Wissowa, op.cit., pp.354-355; Latte, op.cit., pp.256-257; Schwenn, F., Die Menschenopfer bei den Griechen und Römern, Berlín 1966 (reimp.), pp.148-154; Dumézil, op.cit., pp.436-437; Marquardt, op.cit., pp.366-367; R. Bloch, "Minime Romano sacro (sacrificies humaines sur le Forum)", BSAF (1976)30-31; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1133-1135.

446. Véase al respecto Eisenhut, W., s.u. "Ver sacrum", RE 8.A.1 (1955)911-923; Schwenn, op.cit., pp.168-172.

447. Véase Parke, Sibyls..., p.195; Coulter, art.cit., p.68.

448. De hecho, en el preámbulo de las Actas de los Juegos Seculares organizados por Septimio Severo se menciona a los Libros Sibilinos como αἰτῶν de esta celebración (CIL 6.32326.8: *monitu vetustissimae vatis*). Tenemos otra alusión a este carácter

etiológico de los Libros en ILS 5004 (= CIL 10.797), donde se los cita a propósito de un pacto entre Roma y los laurentes en el título oficial *pater patratus populi Laurentis foederis ex libris Sibullinis percutiendi cum populo Romano*. Para Nock (op.cit., pp.483-484) nos encontramos en el segundo caso con un ejemplo de imaginación arcaizante.

449. Bayet, op.cit., p.17. Bailey (art.cit., p.439), por su parte, insiste en el carácter conservador de la transición que se opera en la religión romana desde su primigenio estadio agrario hasta su conversión en religión del Estado. Al respecto véase también Gallini, C., "Che cosa intendere per ellenizzazione. Problemi di metodo", DdArch 2/3(1973)175-191, esp. pp.184-188; Müller-Seidel, art.cit., p.271; Scheid, op.cit., pp.96-103.

450. Bayet, op.cit., pp.52-59 y 134-137. Al respecto, señala R. Bloch (Los prodigios..., p.99) que los romanos son tolerantes con las divinidades y ritos extranjeros en tanto en cuanto éstos sean homologados y oficializados por las autoridades religiosas de Roma. Véase también North, J.A., "Conservatism and Change in Roman Religion", PSBR 44(1976)1-12, esp. 8-11; Szemler, "Religio...", pp.125 y 129.

451. Véase North, art.cit., pp.10-11: la adquisición de nuevos dioses no ha debido ser considerada por los romanos como algo negativo, en el sentido de un colapso moral, sino como un incremento de la protección que les dispensan los poderes divinos.

452. Bayet, op.cit., pp.66-67 y 161. Bailey (art.cit., p.442) sostiene una opinión diferente: la conversión de la religión romana en religión del Estado habría resultado mortal para ésta, hasta el punto de que su historia, desde el mismo período monárquico, no sería otra cosa que una sucesión de intentos de insuflarle aire fresco y vitalidad recurriendo a todo tipo de importaciones. Véase también Gagé, Apollon romain..., p.376.

453. Véase al respecto Bayet, op.cit., pp.390-396.

454. Véase Gallini, art.cit., p.178: " ... l'ellenizzazione culturale di Roma, pur nella sua forma apparentemente omogenea, può comportare diversissime forme di rapporto con la base economico-sociale in momenti storici differenziati tra di loro. In questo senso, non saremo più autorizzati a vedere il proceso di ellenizzazione come un fenomeno progressivo, caratterizzato da alti e bassi oppure da un adamento graduale: ma come un fenomeno che può avere significati opposti e diversi a seconda dei diversi momenti storici."

455. Véase Gagé, "Les traditions...", pp.10-11; Coulter, art.cit., pp.66-67.

456. Bayet, op.cit., pp.18-20 y 157-179.

457. Bayet, op.cit., pp.138-139. Véase también Wissowa, op.cit., pp.467-468; Marquardt, op.cit., p.52.

458. Bayet, op.cit., p.161. Así, tras la derrota de Trasimeno, en 217a.C., las prescripciones emanadas de los Libros Sibilinos suponen un equilibrio muy meditado entre medidas propias de la tradición latina, como la Primavera Sagrada, y otras de carácter helenizante, como los juegos en honor de Júpiter, las rogativas públicas o el lectisternio en honor de los doce dioses del panteón griego, sin innovación alguna (Bayet, op.cit., pp.161-162). Un año después, el desastre de Cannas, agravado por diversos prodigios y por el incesto de dos Vestales, provoca medidas extraordinarias: el sacrificio de dos griegos y dos galos y consultas a Delfos, signo de que los remedios nacionales se consideran insuficientes. Fabio Píctor, nombrado dictador, acepta plenamente el juego helénico: sacrifica a dioses griegos y hace que las súplicas a las deidades romanas se realicen según el rito griego (Bayet, op.cit., p.162). Bailey (art.cit., p.453), por su parte, sostiene que, a partir de la Segunda Guerra Púnica, ya no se puede decir que la religión de Roma es romana, sino greco-romana. Véase también Dumézil, op.cit., pp.443-472; Warde Fowler, op.cit., pp.315-316; Grenier, The Roman Spirit..., pp.156-158; Parke, Sibyls..., pp.197-202; Coulter, art.cit., pp.69-70; Scheid, op.cit., pp.100-103; Wardman, A., Religion and statecraft among the Romans, Londres 1982, p.37; Diels, op.cit., pp.84-87; W. Hoffmann, op.cit., pp.15-26; Gagé, Apollon romain..., pp.155-200 y 251 (para la labor innovadora del Colegio con anterioridad a la Segunda

Guerra Púnica).

459. Fest.237M, Paul.Fest.236M.

460. Véase Liebeschuetz, op.cit., p.7; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.296-306.

461. Este es, según Parke (Parke, Sibyls..., p.77), un principio fundamental de gobierno en Roma: "whenever a possibly dangerous religious phenomenon occurs, reorganise it under official control.". Véase al respecto el resumen de Sanford, E.M., The influence of the Sibylline Books, en TAPhA 71(1940)L. Opinión muy distinta es la de Bailey (art.cit., p.452), para quien la introducción de los nuevos cultos tiene lugar debido a que la religión estatal, divorciada de la experiencia religiosa del pueblo, fracasa en sus intentos de dar una respuesta y una seguridad en medio de los problemas y peligros causados por la Segunda Guerra Púnica. En semejante situación, el Senado no ha dudado en recurrir a las innovaciones, aunque el autor no descarta la posibilidad de que, al mismo tiempo, las autoridades hayan intentado calmar y distraer con estas novedades a la angustiada población. También Gagé ("Les traditions...", pp.10-11) difiere, pero en otro sentido: la actividad del Colegio Sacris Faciundis, ya desde el Va.C., no se ajusta demasiado a la ortodoxia del elemento patrio, antes bien, favorece y satisface las aspiraciones de los grupos populares, más interesados en los cultos extranjeros y exóticos, especialmente los griegos, que en la religión patricia de la que se sienten más o menos desligados. Véase del mismo autor Apollon romain..., p.155. Otros autores, como P. Fabre ("La religion romaine", Histoire générale des religions. II, París 1944, p.355), ven en el Colegio Sacris Faciundis una grave amenaza para la organización religiosa romana, en tanto que introductor de cultos nuevos y extranjeros, en otras palabras, una "institution antinationale". Véase también R. Bloch, "La religión romana"..., pp.276-278; Dumézil, op.cit., pp.132-133 y 444-445; Scheid, op.cit., p.45.

Según North (art.cit., p.9), los Libros actúan como agente mediador en este proceso de innovación por cuatro caminos distintos: el prodigio inicial demuestra que algo marcha mal en las relaciones con los dioses o que existe algún fallo en los cultos cumplimentados; los oráculos griegos que constituyen la colección aportan una autoridad extranjera, una garantía basada en una experiencia y sabiduría venidas de fuera; a la vez, suponen una ligazón con un pasado remoto y, por fin, cuentan con una autoridad

sacerdotal, la de los miembros del Colegio Sacris Faciundis. De este modo, los Libros Sibilinos combinarían las cuatro fuentes más importantes de legitimación en Roma, lo cual explica la gran relevancia que la colección alcanza en la ciudad.

462. G. Bloch, art.cit., p.426. Al respecto véase también Latte, art.cit., col.858; Bailey, art.cit., pp.450-453; Le Boniec, op.cit., p.379; Grenier, The Roman Spirit..., p.105.

463. Cf. Liu.5.50.1-4.

464. Cf. Liu.21.62.

465. Cf. Macr.Sat.1.8.2, 3.6.17, 12.1, Seru.Aen.8.276.

466. Véase al respecto G. Bloch, art.cit., p.436; Warde Fowler, op.cit., pp.173 y 263; Abaecherli Boyce, art.cit., pp.169-170; Gallini, art.cit., p.188; Gagé, Apollon romain..., p.177.

467. De Delfos, según E. Simon, art.cit., pp.205-208. Gagé (Apollon romain..., pp.19-113, esp. 67-68 y 689), por su parte, cree que el dios llega a Roma por intermedio de los etruscos establecidos en la orilla septentrional del Tíber y los faliscos, que habrían tenido tiempo de absorber las influencias religiosas griegas antes de que éstas llegaran a Roma.

468. Véase Gagé, Apollon romain..., pp.22 y 71-83.

469. Para algunos historiadores, como Bayet (op.cit., pp.138-139) el dios se identifica en Roma con la divinidad indígena Veiovis, dios ancestral de la gens Julia (Gell.5.12.12). En cambio, otros, como Weinstock (op.cit., p.8) consideran que esta idea se basa únicamente en especulaciones. Según este autor, Veiovis se identificaría más bien con un "joven Júpiter" (Paul.Fest.379M,

Ou.Fast.3.437). Acerca de la introducción del culto de Apolo en Roma como dios sanador y sus implicaciones políticas véase Triebel-Schubert, art.cit., pp.305-311. Véase también Bayer, art.cit., p.327; Wissowa, op.cit., p.241; Dumézil, op.cit., pp.429-430; Grenier, Les religions..., p.136.

470. Scheid (op.cit., p.17) señala la importancia del pomerio en la religión romana: "La religion romaine n'existe pas qu'à Rome, ou à l'endroit où séjournent des Romains. Elle est enracinée dans un espace, Rome, un espace précis puisqu'il concerne avant tout la partie de la ville comprise à l'intérieur de l'enceinte sacrée (*pomerium*) où sont domiciliés la plupart des cultes, où fument les grands autels."

471. Zevi, art.cit., pp.36-37. Véase también Gagé, Apollon romain..., pp.111-113, 413-418.

472. Véase Gagé, Apollon romain..., pp.685-688.

473. Véase al respecto Bayet, op.cit., pp.138-139; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1122-1123; Wissowa, op.cit., p.239; Gagé, "Les traditions...", p.10; Gagé, Apollon romain..., pp.215-219. Sobre el culto de Apolo en Roma y sus relaciones con los Libros Sibilinos véase la obra clásica de Gagé, Apollon romain..., continuada por el mismo autor en su artículo "Apollon impérial, Garant des «Fata Romana»", publicado en ANRW.

474. En cambio, Bayer (art.cit., pp.327-328) sostiene que el devenir de Apolo en Roma no es muy afortunado, hasta el punto de que con la llegada de Asclepio a la ciudad (292a.C.), por orden de los Libros Sibilinos, el hijo desautoriza e inhabilita al padre en su condición de médico y sanador.

475. Liu.5.13.4-8, D.H.12.9.

476. Liu.25.12, 26.23, Macr.Sat.1.17.25-30, Fest.326M.

477. Liu.10.47.6-7, Val.Max.1.8.2, Ou.Met.15.622-625, Str.12.5.3, Plu.2.286D, Oros.Hist.3.22.5, Arnob.7.44, Aug.Ciu.3.17.24-28, Plin.HN 29.16.

478. G. Bloch, art.cit., p.439.

479. Bayet, op.cit., p.151. Véase también Abaecherli Boyce, art.cit., p.164, n.16.

480. Bayet, op.cit., pp.168-172.

481. Por ejemplo, G. Bloch, art.cit., passim. Más comedido, E. Hoffmann, art.cit. Véase también Warde Fowler, op.cit., pp.260-261; Marquardt, op.cit., pp.358-379; Abaecherli Boyce, art.cit., pp.180-181.

482. Véase al respecto Zevi, art.cit., pp.35-37; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, p.297; E. Hoffmann, art.cit., pp.99-101; Wissowa, op.cit., pp.242-243; Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., pp.91-92; Gagé, Enquêtes..., pp.298-300; Le Boniec, op.cit., pp.213, 236-237 (n.1) y 279-282; Warde Fowler, op.cit., pp.255-256 y 259; Marquardt, op.cit., pp.361-365; Grenier, Les religions..., p.136; Abaecherli Boyce, art.cit., p.166; Chirassi Colombo, I., "Funzione politiche ed implicazioni culturali nell'ideologia religiosa di Ceres nell'imperio romano", ANRW 2.17.1(1981)403-428, esp. pp.406-410; Coulter, art.cit., p.67. Para R. Bloch (Los prodigios..., p.121), los dioses Ceres, Líber y Líbera, a quienes se erige un templo prometido en 496a.C. (D.H.6.17:2-4), son de origen latino, en tanto que su agrupación como tríada responde a una influencia etrusca.

483. Según Altheim (Römische Religionsgeschichte. II..., p.33), el dios, lo mismo que los Dioscuros, habría llegado a Roma en fecha anterior a la introducción de los Libros Sibilinos. Véase también

Marquardt, op.cit., pp.377-378.

484. Véase Marquardt, op.cit., p.378.

485. En opinión de Wissowa (op.cit., p.248), la introducción del dios en Roma y la construcción de su templo deben ser atribuidas, sin la menor duda, a los Libros Sibilinos. Véase también Marquardt, op.cit., p.367.

486. Según Wissowa (op.cit., p.251), el voto y construcción de un templo en honor de este dios serían responsabilidad de los Libros Sibilinos. Véase, asimismo, Marquardt, op.cit., p.379.

487. Véase al respecto Marquardt, op.cit., pp.374-375.

488. Véase al respecto Wissowa, op.cit., pp.259-260; Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., pp.124-126.

489. Véase al respecto Wissowa, op.cit., pp.255-257. Véase también Marquardt, op.cit., pp.365-367.

490. Véase Dumézil, op.cit., 431-432.

491. Bayet, op.cit., p.139. A este respecto, observa North (art.-cit., p.9) que el flujo de cultos y dioses importados durante el IIIa.C. y, especialmente, durante la Segunda Guerra Púnica, se interrumpe bruscamente cuando finaliza este conflicto, de modo que en el siglo IIa.C., cuando las condiciones parecen ser más favorables para tales innovaciones, éstas se dan de forma muy esporádica: las necesidades y el clima religioso son otros. Véase también Wissowa, op.cit., pp.253-254; Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., p.109; Dumézil, op.cit., pp.430 y 437; Marquardt, op.cit., p.376; Roesch, P., "Le culte d'Asclepios à Rome", Médecins et médecine dans l'Antiquité, 171-179, Saint-Étienne

1982; Coulter, art.cit., p.68; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1122-1123.

492. Bayet, op.cit., p.164. Véase también Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, p.298; Wissowa, op.cit., pp.263-270; Latte, op.cit., pp.258-262; Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., p.138-140; Cumont, op.cit., pp.49-54; Dumézil, op.cit., pp.467-472; Warde Fowler, op.cit., pp.329-331; Marquardt, op.cit., pp.367-374; Graillet, op.cit., pp.25-69; Bömer, art.cit., passim; Coulter, art.cit., p.70; Thomas, art. cit., esp. pp.1502-1508 (posiblemente, la mejor puesta al día con que contamos acerca del culto de la Gran Madre de los dioses en Roma).

493. Véase Warde Fowler, op.cit., p.260; Gagé, Apollon romain..., p.156.

494. Véase al respecto Marquardt, op.cit., pp.378-379; Habel, art.cit., col.625-626.

495. Véase al respecto, Marquardt, op.cit., p.364.

496. Cf. Liu.27.37. Véase al respecto Van Ooteghem, "Lectisterne et supplication", LEC 32(1964)390-395, esp. pp.393-395; Warde Fowler, op.cit., pp.265-266; Grenier, Les religions..., p.162.

497. Véase al respecto Bailey, C., Phases in the Religion of Ancient Rome, Oxford 1932, pp.120-128; Coulter, art.cit., p.68; Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.298-299; Marquardt, op.cit., pp.48-51, 188-189; Gagé, Apollon romain..., pp.179-185. Para Toutain (s.u. "Supplicatio", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. IV.2, 1565-1568, París 1911, esp. p.1568), la rogativa pública pertenece netamente al rito romano y sólo a medida que las influencias helénicas van impregnando la vida romana se entremezclan elementos griegos en la antigua ceremonia que, en todo caso, no pierde por ello su carácter esencialmente romano. Consecuentemente, el rol que se asigna a los miembros del Colegio Sacris Faciundis, precisamente por su

especial relación con el *Graecus ritus*, es muy reducido.

498. Cf. Liu.22.1.15, 24.10.3, Cato RR 132. Sin embargo, hay autores que sostienen que la rogativa pública y el lectisternio constituyen dos ceremonias completamente diferenciadas y sin relación alguna entre ellas. Esta es la opinión de A. Bouché-Leclerq, s.u. "Lectisternium", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. III.2, 1006-1012, París 1904, esp. p.1012; Van Ooeteghem, art.cit., pp.391-393; Toutain, art.cit., p.1567.

499. Van Ooeteghem (art.cit., pp.391-393) insiste en el carácter netamente griego de la ceremonia. Véase también Bouché-Leclerq, s.u. "Lectisternium"..., pp.1006-1008; Milani, art.cit., passim.

500. G. Bloch, art.cit., p.437. Véase también Gagé, Apollon romain..., pp.168-179.

501. Véase al respecto Warde Fowler, op.cit., pp.261-265.

502. Bayet, op.cit., p.151. Véase también Cèbe, J.P., "Considerations sur le lectisterne", AFLNice 50(1985)205-221; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, pp.299-300; Marquardt, op.cit., pp.45-48, 187-188; Parke, Sibyls..., pp.193-194; Coulter, art.cit., p.68; Diels, op.cit., p.83.

503. Val.Max.2.4.5, Zos.2.1-3. Véase al respecto Wissowa, op.cit., pp.256-257, 363-365; Latte, op.cit., p.246-248, 298-300; Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., pp.114-115; Preller-Jordan, op.cit., II, pp.82-92; Palmer, op.cit., pp.94-108; Wuilleumier, P., s.u. "Tarentum.2", RE 4.A.2(1932)2313-2316; "Tarente et le Tarentum", REL 10(1932)127-145; "Tarente et le Tarentum", REL 10(1938)139-145; Dumézil, op.cit., pp.431-432; Warde Fowler, op.cit., pp.440-441; Marquardt, op.cit., pp.387 y 390-391; Brind'Amour, art.cit., passim; Weinstock, S., "Ludi Tarentini und ludi saeculares", Glotta 21(1932)40-52.

504. Bayet, op.cit., p.149.

505. Cens.17.7-12, Liu.Ox.103-105, Aug.Ciu.3.18, Fest.329M, Zos.2.5-6, Phleg.257 FGH 37.5.

506. Tac.Ann.11.11.1. Sobre los Juegos Seculares, véase Bayet, op.cit., p.149; Gagé, J., Recherches sur les Jeux séculaires romains, París 1934; Hildebrant, J.A., s.u. "Saeculares Ludi. Saeculum", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. IV.2, 987-997, París 1911; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1129-1131; Toutain, J., s.u. "Ludi publici. III. Rome", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. III.2, 1370-1378, París 1904, esp. p.1374; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, pp.300-306; Marquardt, op.cit., pp.365-366, 385-393; Ross Taylor, L., "New Light on the History of the Secular Games", AJPh 55(1934-1935)101-120; Parke, Sibyls..., p.195; Coulter, art.cit., p.68. En general, todo estudio acerca de los Juegos Seculares habrá de tener en cuenta, por fuerza, la obra de Pighi, De ludis saecularibus populi Romani quiritium libri sex (citado supra, n.90), así como el artículo de Hall en ANRW ("The Saeculum Novum of Augustus..."), quizá la mejor puesta al día con que contamos sobre un asunto tan confuso y controvertido como éste, aunque su autor se encuentra excesivamente mediatizado, a mi juicio, por la teorías expuestas por Palmer en Roman Religion and Roman Empire.

507. Véase Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, p.300; Thomas, art.cit., pp.1512-1516; Habel, art.cit., col.626-628.

508. Bayet, op.cit., p.163. Véase también Wissowa, op.cit., pp.240-241; Preller-Jordan, op.cit., I, p.306; Toutain, s.u. "Ludi publici...", pp.1376-1377; Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV, p.300; Marquardt, op.cit., pp.360, 384-385; Habel, art.cit.; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1131-1132; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2110; Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV....", p.168; Gagé, Apollon romain..., p.224.

509. Véase p.47.

510. Bayet, op.cit., pp.50-51. Véase también Marquardt, op.cit., p.53.

511. Beard, M., Recensión de MacBain, B., Prodigy and expiation: a study in religion and politics in Republican Rome, Gnomon 55-(1983)510-513, esp. p.513. Véase también Szemler, "Priest-hoods...", pp.2314-2315; "Religio...", p.103; Scheid, op.cit., pp.107-109; "Le délit religieux...", pp.151, 166-168; Prieto, art.cit., p.8; Triebel-Schubert, art.cit., p.303. Es de obligada consulta el capítulo IV, "Manipulating the state religion", de la obra de Ross Taylor (Party Politics..., pp.76-97) y el libro de Wardman (Religion and statecraft...).

512. Cf. Cic.Dom.1. Véase al respecto Prieto-Marín, op.cit., pp.73-74; Guillén, art.cit., p.6; Scheid, op.cit., pp.34- y 47-51; "Les prêtres officiels...", p.611; Grenier, The Roman Spirit..., p.102; Schumacher, art.cit., pp.655-656 y 768-812; Ross Taylor, op.cit., pp.90-97; North, art.cit., p.4. Ahora bien, este último autor señala que no todos los magistrados pueden ser sacerdotes, ni siquiera los altos magistrados, ya que su elección no obedece exclusivamente a criterios políticos, sino que intervienen otros de carácter social, como el carácter hereditario de tales cargos (art.cit., p.629); en cualquier caso, los sacerdocios suelen ir unidos a las grandes carreras políticas. Szemler (The Priests of the Roman Republic..., pp.6, 34-36 y 74-80), por su parte, llega a las siguientes conclusiones (op.cit., p.193): en los comienzos de la República, el papel de los sacerdotes apenas tiene relevancia en comparación con el que detentan más tarde, especialmente en el siglo IIIa.C., cuando las grandes personalidades aparecen como magistrados y sacerdotes al mismo tiempo. Durante la Segunda Guerra Púnica y posteriormente, hasta el Ia.C., los sacerdocios sirven, aparentemente, para iniciar las carreras políticas de quienes entran en los diferentes colegios. Aunque técnicamente las magistraturas y los cargos sacerdotales se encuentran separados, lo cierto es que su conexión es permanente. Véase de este mismo autor "Religio...", pp.103 y 118.

513. Véase supra, pp.46-47; Bayet, op.cit., pp.66-69, 288-289; Scheid, op.cit., pp.96-103; "Le délit religieux...", p.168; Prieto, art.cit., pp.11-12; North, art.cit., pp.10-11; Marquardt, op.cit., pp.51-55; Wardman, op.cit., p.37; Adriani, M., "Tolleranza e intolleranza religiosa nella Roma antica", StudRom 6(1958)507-519, esp. pp.515-517; Van Doren, M., "Peregrina sacra. Offizielle Kultübertragungen im alten Rom", Historia 3(1954-

1955)488-497. Al fin y al cabo, como apunta Szemler (The Priests of the Roman Republic..., pp.40-41; "Religio...", pp.125 y 129), la aristocracia gobernante, al permitir que la población se vuelva a divinidades extranjeras, en tanto que ella, por su parte, sigue adherida a la tradición (ya que el formalismo de la religión tradicional romana no se ve modificado en ningún momento), logra mantener la unidad esencial de la comunidad y, con ello, un status quo que le favorece.

514. Véase Liebeschuetz (op.cit., pp.12-22) acerca de la utilización política de la adivinación oficial en Roma. Véase también Weinstock, op.cit., pp.28-29; Nicolet, C., Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-247a.C. 1/Las estructuras de la Italia romana, trad.esp., Barcelona 1982, p.331. Ciertos autores, como Günther (art.cit.) consideran el asunto desde posturas netamente ideológicas y, por lo mismo, un tanto limitadas: "die römische Religion wurden von der herrschenden Klassen Roms als Mittel eines politisch-ideologischen Kampfes gegen die unterdrückten Klassen benutzt." (p.262).

515. Ogilvie, R.M., Roma Antigua y los Etruscos, trad.esp., Madrid 1981, pp.116 y 132; Crawford, M., La República Romana, trad.esp., Madrid 1981, p.32; Prieto-Marín, op.cit., pp.73-74. Según Radke (op.cit., p.41) los Libros Sibilinos no se habrían puesto, en sus inicios, al servicio de los intereses de ningún particular o grupo social, sino en función del Estado romano en general, como lo prueba su depósito en el templo de la Tríada Capitolina. Sobre esta cuestión véase también Jocelyn, H.D., "The Roman Nobility and their Religion of the Republican State", JRH 4(1966-1967)89-104; Szemler, "Priesthoods...", pp.2316-2317 y 2326-2331; "Religio...", p.113; Liebeschuetz, op.cit., p.21; Grenier, The Roman Spirit..., p.102; Ross Taylor, op.cit., p.76; Scheid, op.cit., p.96.

516. Véase Sabatucci, D., "Patrizi e plebei nello sviluppo delle religione romane", SMSR 24-25(1953-1954)76-92; R. Bloch, "La religión romana"..., pp.253-260; Rawson, art.cit., pp.193-194; Scheid, op.cit., pp.67, 95 y 107-111.

517. Véase Martin, op.cit., p.339; Dumézil, op.cit., p.438; Szemler, "Religio...", p.113; supra, pp.41-42.

518. Scheid, "Les prêtres officiels...", pp.630-631 y 645; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.6, 31-33 y 81-83; "Religio...", pp.114-118; Ross Taylor, op.cit., p.76.

519. Véase Müller-Seidel, art.cit., p.190. Otro tanto ocurre en las ciudades etruscas: véase al respecto Cristofani, op.cit., p.100.

520. Véase al respecto Crawford, M., op.cit., pp.174-175. Véase también R. Bloch, La adivinación en la Antigüedad..., pp.132-134 (en relación con la utilización política de los prodigios por parte de estos personajes); Jal, P., "Les dieux et les guerres civiles dans la Rome de la fin de la République", REL 40(1962)170-200; Ross Taylor, op.cit., pp.76-97; Gagé, Apollon romain..., pp.484-485; Scheid, op.cit., pp.112-114.

521. Al respecto resulta de obligada consulta la obra de L. Gil, Censura en el Mundo Antiguo, citada supra, n.203. Véase también Latte, art.cit., col.858; R. Bloch, "La religión romana"..., pp.250-253; Wissowa, op.cit., p.464; Adriani, art.cit.; Günther, art.cit., pp.236-257; Gagé, Apollon romain..., pp.546-547.

522. Gil, op.cit., pp.137-138. Véase también Willems, op.cit., pp.315-319; Abaecherli Boyce, art.cit., p.182; Scheid, op.cit., p.53.

523. Según K. Kerényi (La religión antigua, trad. esp., Madrid 1972, p.127), para la mentalidad religiosa romana la *superstitio* no es otra cosa que la indefensión del individuo "a merced de los signos, que aparecen siempre y por doquier en formas extremas". La postura correcta es la que los romanos designan con el término *religio*, una "apertura absoluta al acontecer divino del mundo, un sutil escuchar atentamente sus signos y una vida encaminada a ellos y organizada en función suya.". Para Scheid (op.cit., pp.133-145), la superstición es una actitud religiosa que atañe, en principio, al individuo, motivada por una concepción de los dioses como potencias negativas y amenazadoras, que el Estado puede consentir en tanto en cuanto no traspasa el ámbito privado. Sobre la presencia permanente de un fuerte sentimiento supersticioso entre la población de Roma, véase Bailey, art.cit.,

p.442.

524. Liu.25.12, Plin HN 7.119, Amm.14.1.7, Macr.Sat.1.17.25-30, D.C.Epit.9.1.4-5, Cic.Diu.1.89, Seru.Aen.6.70, Simm.Ep.4.34.3. Véase al respecto Gil, op.cit., pp.149-151; R. Bloch, Los prodigios..., pp.155-158; La adivinación en la Antigüedad..., pp.130-131; Willems, op.cit., p.316; Warde Fowler, op.cit., pp.324-327; Marquardt, op.cit., pp.354-355. Véase también supra, p.53.

525. Bayet, op.cit., pp.165-167. Véase también Crawford, op.cit., p.156; Willems, op.cit., pp.316-318; E. Simon, art.cit., pp.212-213; Günther, art.cit., pp.232 y 246-247. Para Scheid (op.cit., pp.20-21), el peligro del culto báquico reside en el hecho de que puede acabar por convertirse en el culto de un "pueblo nuevo", ajeno a la ciudad de Roma y su religión. Otro tanto cabe decir de la persecución contra el cristianismo: al negarse a practicar el culto público, el culto del Estado, los cristianos se hacen culpables de un delito de secesión, abandonan la comunidad cívica romana. En el mismo sentido, véase de este autor "Le délit religieux...", pp.157-159.

526. Gil, op.cit., pp.144-145. Véase también Scheid, "Le délit religieux...", pp.160-163.

527. Véase supra, p.36.

528. Según Amiotti (art.cit., pp.22-23 y n.15) Augusto busca con esta medida eliminar los funestos efectos psicológicos de las profecías antirromanas, de las cuales se advierte un eco en la poesía de Horacio, que habla en su Epodo VII de las maldiciones de los partos, en una posible alusión al oráculo de Histaspes que, de este modo, se encontraría en circulación en el mundo romano hacia el Ia.C. Véase también Wissowa, op.cit., pp.463-464.

529. Gil, op.cit., pp.210-211. Véase también Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2114.

530. Véase Parke, Sibyls..., pp.141-142 y 210.

531. Gil, op.cit., pp.149-151, 196-197; Crawford, op.cit., p.156; R. Bloch, La adivinación en la Antigüedad..., p.153; Gagé, "Apollon impérial...", p.578.

532. Véase Gagé, "Apollon impérial...", p.585.

533. D.C.Epit.Xiph.57.18.3-5. Véase al respecto Parke, Sibyls..., p.142; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2115.

534. Tac.Ann.1.76.1. Véase al respecto Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2115.

535. Tac.Ann.6.12. Véase al respecto Gil, op.cit., pp.223-227; Parke, Sibyls..., p.142; Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2114-2115.

536. Véase supra, p.38. Gagé ("Apollon impérial...", pp.611 y, sobre todo, 612) señala que la desaparición de los Libros no ha sido consecuencia, necesariamente, de un acto de fanatismo cristiano ya que, desde hace bastante tiempo, la colección, "demasiado oficial, demasiado estereotipada", es incapaz de dar una respuesta a quienes recurren a ella.

537. Véase supra, pp.7-8.

538. Véase al respecto Flacèliere, op.cit., pp.66-78.

539. Véase supra, p.7, n.45.

540. Amandry, art.cit. (en la n.37). Véase también Defradas, J., Les thèmes de la propagande delphique, París 1954; Parke-Wormell, The Delphic Oracle...

541. Lact.Inst.7.15.11-13.

542. Véase supra, p.20, n.173.

543. Véase supra, pp.19-20.

544. Lloyd, art.cit. (en n.165).

545. Véase supra, pp.20-21.

546. Véase Parke, Sibyls..., pp.201 y 211-212; Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", pp.167-173.

547. Véase al respecto Marquardt, op.cit., p.356; W. Hoffmann, op.cit., p.34; Günther, art.cit., esp. p.253; Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", p.169). Para Abaecherli Boyce (art.cit., pp.169 y 187), los Libros constituyen un instrumento de la monarquía y también de la dictadura. Con todo, creo necesario puntualizar que, a mi juicio, el Colegio como tal no ha tenido en ningún momento una orientación política determinada, idea ésta defendida también por Gagé (Apollon romain..., p.462).

548. Syme, R., Roman Revolution, Oxford 1939, p.460. Véase también Hellegouarc'h, J., Recensión de Rubin, Z., Civil-War Propaganda and Historiography, Gnomon 54(1982)840-842; Jal, P., "La propagande religieuse à Rome, au cours des guerres civiles de la fin de la République", AL 30(1961)395-414; Gagé, "Apollon impérial...", p.564; Jal, art.cit., passim.

549. Citado anteriormente, junto con la recensión de Beard, en la n.511. Para lo que sigue me atengo, fundamentalmente, a esta recensión ya que, como decía más arriba, no he tenido acceso al libro en cuestión.

550. Al respecto véase también Scheid, op.cit., p.99.

551. Lact.Inst.2.4.29, Cic.Verr.4.108, D.S.34/35.10, Val.Max. 1.1.1. Véase al respecto Le Boniec, op.cit., pp.367-369.

552. Por ejemplo, en 207a.C.: Liu.27.37.

553. En paralelo con esta formulación, Gagé (Apollon romain..., pp.259 y 300) observa que en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica todas las medidas de política religiosa adoptadas por las autoridades romanas se toman valorando su posible repercusión en el ánimo de las poblaciones de Italia, cuya fidelidad era fundamental en una situación tan crítica como la que se afrontaba en ese momento. Otra de las conclusiones a que llega este autor es la de que en el curso de la Guerra Social y en los años posteriores, hasta Sila, el culto de Apolo ha sido considerado por Roma como un instrumento político eficaz, en la medida en que podía apaciguar a los itálicos rebeldes o, cuando menos, suscitar su respeto (op.cit., pp.392, 441-442, 690). Consecuencia directa de este planteamiento es la primacía acordada al dios en la propaganda religiosa y política desarrollada por Augusto antes y después de Accio (op.cit., pp.504 y 516).

La idea ha sido planteada ocasionalmente por otros autores. Así, Altheim (Römische Religionsgeschichte. II..., pp.91-92) considera que la introducción en Roma del culto de Ceres, Líber y Líbera responde a un intento deliberado de librarse del influjo religioso etrusco tras la expulsión de los reyes de Roma, a la vez que se busca el establecimiento de relaciones más estrechas con las ciudades griegas del sur de Italia. Muy distinta es la idea de Günther (art.cit., p.209), para quien los prodigios son utilizados por la aristocracia gobernante para reprimir las revueltas e insurrecciones de las clases oprimidas.

554. No es muy abundante la bibliografía referida a la utilización de los Libros Sibilinos con fines políticos. Se trata, en la mayoría de los casos, de estudios que abordan el tema de forma incidental o paralela, como los de Alföldi ("Redent Saturnia regna. IV..."), Ross Taylor (Party Politics in the Age of Caesar...), Günther ("Der politisch-ideologische Kampf in der römischen Religion...") o R. Develin ("Religion and politics at Rome during the third century B.C.", JRH 10(1978)3-19). Entre los que tratan el asunto de forma más directa hemos de mencionar a Coulter ("The Transfiguration of the Sibyl"..., donde se proponen unas líneas generales que, quizá, pecan precisamente de eso, de ser excesivamente "generales", aunque su utilidad está fuera de toda duda), B. Thompson ("Patristic use of Sibylline oracles", RR 16(1951-1952)115-136) y Abaecherli Boyce ("The Development...", esp. pp.184-186, donde se analiza la progresiva ampliación de la esfera de influencia del Colegio Sacris Faciundis con el paso del tiempo: el Lacio a mediados del IVa.C; esta misma región y Etruria durante la Segunda Guerra Púnica; toda Italia hacia el 181a.C.; en 143a.C. llega hasta la frontera septentrional con las tribus galas y a finales del IIa.C. hasta Sicilia e, incluso, el Egeo). La obra de Gagé (Apollon romain...) constituye, a mi entender, el tratamiento más completo sobre la actividad del Colegio Sacris Faciundis con que contamos hoy en día, incluyendo, naturalmente, sus implicaciones políticas. En general, la tesis que defiende el autor al respecto es la de que el Colegio ha adoptado en todo momento una postura conciliadora, tendente a anular o desanimar el espíritu de la agitación, pero, en todo caso, siempre simpatizante con los intereses de la plebe (op.cit., p.125). Con todo, en otro lugar, señala que "sería una ilusión o, al menos, una exageración, sostener que el Colegio Sacris Faciundis ha trabajado desde el principio fuera del marco de la religión nacional del patriciado, directamente en beneficio de la plebe" (p.220). Para Gagé, el Colegio buscaría, más bien, una especie de equilibrio entre las dos clases, apoyándose en un "tercer partido", que el autor supone impulsado por algunas familias "albano-fidenates" (loc.cit.).

Por lo demás, se pueden consultar otros estudios acerca del papel desempeñado por la religión en el debate político en Roma, como los de Rawson, art.cit.; Scheid, op.cit., esp. pp.36 y 39; Ross Taylor, "Forerunners of the Gracchi", JRS 52(1962)19; Sumner, "Lex Aelia, Lex Fufia", AJP 84(1963)337; Jocelyn, art.cit.

555. Véase Thompson, art.cit.; Gagé, Apollon romain..., p.462. Para Latte (op.cit., p.160), la conversión de la religión romana en religión del Estado romano se produce precisamente en el momento en que la ciudad acepta la colección de los Libros Sibilinos.

556. Véase Wissowa, op.cit., p.466; Willems, op.cit., pp.312-315; Szemler, The priests of the Roman Republic..., pp.27-28; "Religio...", p.112; Liebeschuetz, op.cit., p.3, n.2.

557. Véase Abaecherli Boyce, art.cit., p.165.

558. Cf. Myth.Vat.2.88. Véase Parke, Sibyls..., pp.140-143.

559. Gagé (Apollon romain..., pp.552-553) distingue dos tipos de oráculos sibilinos llamados "políticos" atendiendo a su contexto y a la prescripción emanada de ellos: por una parte, aquéllos que aplican un remedio religioso a determinada situación del Estado romano (p.e., el oráculo de 461a.C.: Liu.3.10.6-7); por otra, los que, ante el anuncio de un prodigio, prescriben como expiación, no un acto religioso, sino una medida política (éste sería el caso del oráculo utilizado en 87a.C. para expulsar a Cinna de Roma: Gran.Lic.35.1-2). A los dos tipos señalados añade el autor una tercera categoría, que no guarda ninguna relación con la vida religiosa de Roma, ya que da una respuesta política a un problema político, como el utilizado por César en 44a.C.

560. A este respecto, señala R. Bloch (Los prodigios..., p.195) la posibilidad de que en la segunda recopilación de los Libros (76a.C.) se diera cabida a los oráculos de las Sibilas que en aquel momento circulaban por el Mediterráneo, apropiados para satisfacer los nuevos gustos por la mántica, pero también para dar a los aspirantes al poder unipersonal el apoyo de las palabras de estas profetisas. Lo ambigüo de las profecías sibilinas ha debido facilitar las supercherías. Además, según este autor, a menudo los quincecéntiros no esperan a que se les ordene la consulta: ellos mismos revelan la interpretación de los oráculos o bien los propios vaticinios.

561. Suet.Iul.79.3, Cic.Diu.2.110-112, Plu.Caes.60.1-3, App.BC 2.110, D.C.44.15.

562. Véase Parke, Sibyls..., pp.208-209.

563. D.C.Epit.Xiph.57.18.3-5. Véase al respecto Gagé, Apollon romain..., p.462.

CAPITULO II

LOS LIBROS SIBILINOS EN LA HISTORIOGRAFIA LATINA: DESDE TARQUINIO EL SOBERBIO HASTA LA SEGUNDA GUERRA PUNICA

1. Introducción de los Libros Sibilinos en Roma.

Fuentes: Calp.Piso 41, Varro Gramm.179, 179a, 179b, Hist.19, 19a, 19b, Liu.1.7.8, Sol.2.16.17.

Cronología: en términos generales, el hecho se puede datar hacia la segunda mitad del VIa.C., poco antes de la expulsión de los reyes etruscos de Roma¹. La mayor parte de los estudiosos están de acuerdo en atribuir la introducción de los Libros a uno de los últimos Tarquinios, generalmente al Soberbio². Gagé propone un intervalo de tiempo entre el 530 y el 510a.C.³

En el IIa.C., Calpurnio Pisón hace referencia a una Sibila Cimeria en sus Anales⁴. Cabe la posibilidad de que el historiador se haya inspirado en Nevio (IIIa.C.), al tiempo que ambos sirven de fuente para Varrón⁵. En el caso del poeta, la cita se inserta, probablemente, en el contexto de la llegada de Eneas a Cumas y su entrevista con la Sibila⁶. Ya se ha señalado en el capítulo anterior⁷ que los autores romanos del IIIa.C. tienen noticias de una Sibila asentada en Italia, consultada por Eneas y, por ello, localizada en el mismo lugar que la Cumana de los Mirabilia⁸. Si la llaman Cimeria y no Cumana es porque han leído en Eforo acerca de un oráculo de los cimerios establecido en la región en torno al lago Averno, cuya coincidencia con la zona y lago del mismo nombre en Cumas ha sido determinante⁹.

Varrón ha dedicado una parte (mejor, quizá, un libro) de sus Antigüedades divinas a los quincevíros. Al hacerlo ha debido tratar acerca de los orígenes de los Libros Sibilinos y, directamente relacionado con este asunto, otro no menos complicado: las distintas Sibilas conocidas en la Antigüedad y la asignación a una de ellas de los Libros Sibilinos¹⁰. El primer pasaje en que Varrón aborda la cuestión nos llega a través de Lactancio¹¹. Tal y como se presenta el texto, el anticuario haría referencia, en primer lugar, a la existencia de diversas colecciones de oráculos llamadas Libros Sibilinos: *Sibyllinos libros ait non fuisse unius Sibyllae, sed appellari uno nomine Sibyllinos, quod omnes feminae uates Sibyllae sint a ueteribus nuncupatae*. De estas palabras se pueden sacar dos conclusiones distintas: o bien Varrón considera que los Libros Sibilinos conservados en Roma son obra de varias Sibilas (idea ésta que podría arrancar de la visita a diversos lugares del litoral mediterráneo de la comisión encargada en 76a.C. de rehacer la colección destruida siete años antes), o bien se refiere, además de a la colección oficial romana, a otras que se encuentran en ese momento en circulación por el Mediterráneo oriental y también en Roma, cada una de las cuales podría ser atribuida a una Sibila distinta. A pesar de que más adelante se habla del corpus oficial de Roma describiéndolo también como "libros", creo que en el primer caso *Sibyllinos libros* alude a las diversas colecciones "sibilinas": los Oráculos Sibilinos judíos, los Libros Sibilinos romanos y, posiblemente, otros corpus de profecías adscritos a este nombre de los que no nos ha llegado ningún resto. De hecho, cuando trata sobre el origen de los Libros Sibilinos conservados en Roma el texto resulta elocuente e inequívoco: es la Sibila de Cumas quien los introduce en Roma; nada dice, en cambio, acerca de que esta Sibila sea la autora de las profecías. En segundo lugar, Varrón se ocupa del término "Sibila", para cuyo origen propone una doble explicación: bien a partir del nombre de la profetisa de Delfos, bien a partir de una etimología eolia directamente relacionada con sus dotes de adivina inspirada por los dioses. En cualquier caso, el nombre remonta a

un origen netamente griego, en contraste con la idea recogida por autores tardíos como Juan Lido, Suidas y el Pseudo Hesiquio de Mileto¹², para quienes "Sibila" es un término latino. A continuación, Varrón da un catálogo de diez Sibilas, mencionando ocasionalmente sus nombres y también las autoridades a que recurre¹³. Son las Sibilas Persa, Libia, Delfica, Cimeria, Eritrea, Samia, Cumana, Helespóntica, Frigia y Tiburtina¹⁴. De éstas, tres se localizan en Italia: Cimeria, Cumana y Tiburtina. En cuanto a los ocho autores citados, seis son griegos y, mayoritariamente, historiadores (Nicanor, Eurípides, Crisipo, Apolodoro de Eritras, Eratóstenes y Heraclides Póntico); los dos restantes, romanos (el poeta Nevio y el analista Calpurnio Pisón). Los griegos aparecen, todos ellos, a propósito de Sibilas no romanas (exceptuando la Frigia); los romanos, a cuenta de la Sibila Cimérica¹⁵. De entre las itálicas, la Cumana y la Tiburtina se presentan sin ningún autor que las mencione, pero, a cambio, Varrón parece haberse extendido particularmente al hablar de ellas. Es a la Cumana, en concreto, a la que atribuye el episodio de la introducción de los Libros Sibilinos en Roma: la mujer (citada por su nombre, hasta con tres variantes: Amaltea, Herófile o Demófile) se presenta ante Tarquinio Prisco con 9 libros, de los que quema 6 en presencia del rey; por ellos pide 300 filipos o 300 áureos (el texto dice, primero, *trecentos philippeos* y, luego, *trecentis aureis*); el rey accede a comprarlos "turbado" (*motum*) ante la obstinación de la mujer¹⁶.

El segundo pasaje de Varrón también nos llega a través de Lactancio¹⁷. En principio, se presenta como un resumen de la cita anterior, pero con variantes. Así, repite el catálogo de las diez Sibilas y la alusión a los Libros Sibilinos. En esta ocasión, los Libros se atribuyen expresamente a la Cumana, pero se reduce su número de 9 a 3. No se cuenta la historia de su introducción en Roma y se insiste en su carácter de *Fata Romana*, sometidos a la vigilancia y custodia de los miembros del Colegio *Sacris Faciundis*¹⁸. En fin, se hace mención de las distintas colecciones

oraculares, atribuidas a otras tantas Sibilas: de entre éstas, únicamente se cita a la Eritrea como autora reconocida de un libro de profecías. Así pues, al cabo de estos dos primeros pasajes, nos encontramos con que un mismo autor, Varrón, citado en dos obras de otro autor también único, Lactancio, presenta ciertas discrepancias en los datos que nos suministra.

La cita que Dionisio de Halicarnaso hace de Varrón nos ofrece un relato mucho más detallado acerca de la introducción de los Libros Sibilinos en Roma¹⁹. En primer lugar, el hecho se presenta bajo los auspicios divinos: los Libros constituyen un regalo de los dioses, destinado a rendir grandes servicios a Roma a lo largo de toda su historia, ayudándola a menudo en las situaciones críticas. Hecha esta presentación, Dionisio pasa directamente al relato. No se menciona ninguna Sibila, sino, tan sólo, una mujer extranjera. Esta se presenta ante Tarquinio el Soberbio con 9 libros. No se habla del precio. Los libros no se queman en presencia del rey, sino que la mujer sale de Roma para volver transcurrido cierto tiempo, tras haber destruido tres volúmenes en cada ocasión. El rey no accede a la compra motu proprio, sino por consejo de los augures, "que declararon que era una gran desgracia no haber comprado todos los libros". La mujer recomienda que se los guarde celosamente y desaparece. Si se compara este pasaje con los dos anteriores se pueden observar notables diferencias entre las citas de Varrón en Lactancio (IVd.C.) y en Dionisio de Halicarnaso (Ia.C.), aunque uno y otro parecen haber recabado su información en el mismo lugar. En principio, si atendemos únicamente a la proximidad en el tiempo, se puede conceder una mayor credibilidad al pasaje de Dionisio²⁰.

El cuarto pasaje de Varrón se encuentra en La ciudad de Dios de San Agustín²¹. Según se desprende del texto, el anticuario data a la Sibila Eritrea en la época de la fundación de Roma, algo que se aviene perfectamente con lo que leemos al respecto en la primera de las citas de Varrón: *quintam Erythraeam, quam Apollo-*

*dorus Erythraeus adfirmet suam fuisse ciuem eamque Graia Ilium petentibus uaticinatam et perituram esse Troiam et Homerum mendacia scripturum*²². El otro dato, la alusión a la pluralidad de Sibilas, también se encuentra en el pasaje que acabamos de citar²³. En principio, pues, San Agustín (IV-Vd.C.) coincide con Lactancio al citar a Varrón²⁴.

Los dos últimos pasajes en que se menciona a Varrón a propósito de las Sibilas proceden del comentario de Servio a la Eneida²⁵. El gramático alude a dos tradiciones distintas: según una, defendida por Virgilio, los Libros Sibilinos tendrían como autora a la Sibila de Cumas; la otra, cuyo principal exponente es Varrón, opta por la Sibila de Eritras²⁶. Según se lee en el primer pasaje, Varrón justificaría su idea en el hecho de que la comisión del 76a.C. encuentre la mayor parte del material que recopila en Eritras. En el segundo pasaje no se habla en ningún momento de esta localidad, sino que se recoge el relato de la introducción de los Libros en Roma: la mujer que se presenta ante un Tarquinio (sin especificar a cuál de los dos se refiere) se llama Amaltea (nombre generalmente aplicado a la Sibila de Cumas) y lleva consigo 9 libros, en los que se contienen los *fata et remedia Romana*. Pide por ellos 300 filipos. Los libros rechazados no se queman en presencia del rey. La mujer vuelve a su presencia en dos días sucesivos. El monarca accede a la compra sin consejo alguno de extraños, *hac ipsa re commoto rege, quod pretium non mutabat*. La mujer desaparece súbitamente y los Libros son guardados en el templo de Apolo. Este último dato, evidentemente erróneo, se repite en ambos pasajes²⁷. Junto con ellos, según Servio, se guardan otros libros, como los del adivino Marcio (los Carmina Marciana) y las profecías de la ninfa Begoa²⁸. En ningún momento se dice que esta versión de la introducción de los Libros Sibilinos en Roma proceda de Varrón, aunque la atribución se puede aceptar como buena, dado que se asemeja notablemente a la de Lactancio; a la vez presenta grandes diferencias con la de Dionisio: en aquéllas se nombra a la mujer que se presenta ante el

rey (la Sibila de Cumas en Lactancio; Amaltea o, lo que es lo mismo, la Sibila Cumana²⁹, en Servio), en tanto que Dionisio habla de una extranjera desconocida; el número de libros, 9, coincide en los tres autores; la suma que se pide, 300 filipos, sólo se encuentra en Lactancio y Servio, en tanto que Dionisio habla de un precio desorbitado; el rey es Tarquinio Prisco en Lactancio, el Soberbio en Dionisio y un Tarquinio, simplemente, en Servio; el monarca accede a la compra de los libros "turbado" (*motum*, en Lactancio) o "impresionado" (*commotum*, en Servio) ante la constancia de la mujer, en tanto que en Dionisio son los augures los que amonestan al rey para que adquiriera los libros.

Así pues, a modo de conclusión provisional, se pueden exponer las siguientes ideas acerca del tratamiento de las Sibilas y los Libros Sibilinos en Varrón. En primer lugar, hay claras diferencias entre las citas que nos llegan de autores casi contemporáneos del anticuario, como es el caso de Dionisio de Halicarnaso, y las que proceden de autores tardíos, como Lactancio o Servio. Segundo, Varrón establece su catálogo de Sibilas consciente de la existencia de diversas colecciones oraculares "sibilinas", además de la oficial conservada en Roma. Tercero, con arreglo al texto transmitido por los escritores tardíos, la autoría de los Libros Sibilinos correspondería a la Sibila de Eritras, en tanto que su introducción en Roma, en tiempos de un Tarquinio, habría sido obra de la Sibila de Cumas. Si nos atenemos a la versión de Dionisio, más cercana en el tiempo a su fuente y, por lo mismo, quizá más fidedigna, el suceso habría tenido lugar en tiempos de Tarquinio el Soberbio y su protagonista sería una mujer extranjera y desconocida, sin mención alguna de la procedencia de los libros. Creo que este relato, en el que no abundan tanto los detalles novelescos, recoge con más fidelidad la versión de Varrón; los de Lactancio y Servio parecen "contaminados" por otras versiones de la leyenda. Cuando menos, da la impresión de que no manejan directamente el texto de Varrón³⁰, o bien lo hacen de forma deficiente, como queda de manifiesto en las contradicciones

existentes entre las dos citas de Lactancio. Por último, en lo tocante al catálogo de Sibilas podemos considerar la relación de Lactancio como genuinamente varroniana, proceda o no directamente de este autor³¹. Las autoridades que se mencionan constituyen una prueba patente de la exhaustividad y seriedad de las investigaciones del anticuario. Es significativo que éste no mencione ningún autor para las Sibilas Cumana y Tiburtina: ambas debían ser bastante conocidas del público romano. De hecho, si Varrón se explaya hablando de sus respectivas historias es porque esto es lo que esperan sus lectores. Para las otras, incluida la Eritrea, se limita a demostrar documentalmente su existencia.

Livio alude a la llegada de una Sibila a Italia, pero nada dice de la Cumana o la Eritrea, ni tampoco de la introducción de los Libros Sibilinos en Roma³². El historiador se limita a señalar que Carmenta, a la que llama madre de Evandro, había profetizado en Italia antes que la Sibila³³. El texto, a pesar de su brevedad, es significativo. En primer lugar, Livio opone a dos profetisas, Carmenta y la Sibila, en tanto que nacional y extranjera, respectivamente. Por otro lado, este autor está al tanto de la existencia de una colección oficial de oráculos, llamada Libros Sibilinos, custodiada y consultada por los miembros del Colegio Sacris Faciundis en numerosas ocasiones desde el segundo cuarto del Va.C. De hecho, cerca de la mitad de las citas de los Libros Sibilinos en historiadores latinos proceden de su obra. Cuando alude a los Libros (y espera a hacerlo por vez primera hasta el libro III, transcurrido medio siglo desde la fecha tradicional de su introducción en Roma³⁴) lo hace subrayando su carácter oficial, su estrecha relación con los órganos de gobierno de Roma. Los hechos, pues, son los siguientes: Livio conoce a una Sibila, a la que considera una profetisa extranjera (posiblemente, procedente de Cumas); no relaciona esta Sibila con los Libros Sibilinos; no alude en su obra a la introducción de los Libros en Roma³⁵; los Libros aparecen siempre encuadrados en el esquema de la religión oficial romana. A esto se puede añadir una suposición bastante

plausible: Livio conoce la leyenda de la llegada de los Libros a Roma, ya que el relato es de dominio público en la segunda mitad del Ia.C. (si bien aún tendrá que pasar bastante tiempo antes de que se consolide en sus líneas maestras). La conclusión que se impone es que nuestro historiador ha preferido abstenerse de recoger una leyenda que él considera, como poco, "sospechosa" o, en todo caso, no muy nacional.

Livio está al tanto de las profecías que circulan en su época por Roma bajo el nombre de "sibilinas": su contenido profético, catastrofista y, a menudo, hostil a Roma, nada tiene que ver con los Libros Sibilinos que el Colegio Sacris Faciundis consulta a instancias del Senado cuando un grave peligro amenaza a la ciudad³⁶. Frente a esa Sibila extranjera (y enemiga, se podría añadir), Livio opone una profetisa nacional anterior. Esta precedencia confiere a Carmenta, con arreglo a la forma de pensar de los antiguos, una preeminencia, una autoridad, un prestigio superiores a los de la Sibila. Más aún, es posible que Livio se haya limitado a citar aquí a esta profetisa para proporcionar algún tipo de explicación a la designación de la colección como Libros Sibilinos, pero sin entrar en mayores detalles. A este respecto, no hay que olvidar los cálculos de W. Hoffmann: de las veintinueve ocasiones en que el historiador cita la colección, en diecinueve la llama Libros, en siete Libros Sibilinos y en tres Libros Fatales³⁷. No parece que nuestro autor sienta una especial inclinación a designar a los Libros con el nombre de su supuesta autora.

Livio, pues, sabe, como cualquier romano medianamente informado de su tiempo, de la existencia de las Sibilas, de las profecías "sibilinas" que circulan por todo el Mediterráneo oriental (también por Roma) y de la leyenda que atribuye la introducción de los Libros Sibilinos en Roma a una Sibila. Ante esto, el historiador hace una ligera concesión de cara a la galería, aceptando la llegada de una Sibila a Italia en un momento poste-

rior al siglo VIIIa.C., pero colocando a esta adivina en un puesto secundario, por detrás de una profetisa nacional, como Carmenta. Si no alude en ningún momento a la introducción de los Libros en Roma y espera a mencionarlos por vez primera a propósito de sucesos que tienen lugar medio siglo después de la fecha tradicional de su instalación en el templo del Capitolio, es porque considera la leyenda inaceptable. ¿Cómo admitir que una colección de la que ha dependido la suerte de Roma en tantas y tan graves ocasiones haya podido ser inspirada y vendida en Roma por una profetisa extranjera y, por lo que se puede ver en los oráculos que se le atribuyen en el Ia.C., completamente hostil a Roma? Si Livio no desmiente categórica y explícitamente esta versión ello se debe a que es consciente de la difusión que ésta ha alcanzado en la Roma de su época³⁸.

En el IIIId.C. Solino nos ofrece lo que parece ser la versión más corriente de la leyenda de la introducción de los Libros Sibilinos en Roma³⁹. Su autora habría sido la Sibila de Cumas (donde tiene un recinto, un *sacellum*⁴⁰; el rey ante el que se presenta, Tarquinio el Soberbio; el número de libros, 3, de los cuales la profetisa destruye 2). Su sepulcro se encontraría en Sicilia⁴¹. El pasaje presenta una notable semejanza con otro de Plinio, donde también se alude a 3 libros presentados por la Sibila ante Tarquinio el Soberbio⁴². Dos datos, sin embargo, suscitan cierta extrañeza. El autor data el hecho en la Olimpiada 50^a (ca.580a.C.) y asigna a los pontífices la consulta de los Libros Sibilinos. Uno y otro error se pueden atribuir a la fuente utilizada por Solino, que en modo alguno es Plinio, ya que éste proporciona menos información que aquél. Más bien, ambos parecen haber recurrido a una fuente común que, por otro lado, no se mueve propiamente dentro de la tradición varroniana. El empleo del verbo *interfuit* ("intervenir, entrometerse") y la datación del suceso en determinada Olimpiada parece sugerir que esta fuente se encuentra estructurada cronológicamente: a cada fecha acompaña una noticia bastante esquemática y sumaria de los hechos. En obras de este

tipo son frecuentes errores como éste de la asignación de la consulta de los Libros a los pontífices y no a los miembros del Colegio Sacris Faciundis⁴³.

Nos encontramos, pues, con cuatro historiadores latinos que nos proporcionan información relacionada con el origen de los Libros Sibilinos en Roma. El analista Calpurnio Pisón, probablemente citando a Nevio, habla de una Sibila Cimeria en relación con Eneas. Es decir, hacia el IIa.C. en Roma ya se tienen noticias de la existencia de una Sibila en Italia que entra en contacto con el fundador mítico del Pueblo Romano. En Ia.C. el anticuario Varrón alude a una pluralidad de colecciones sibilinas en circulación por Roma y el litoral mediterráneo. Confecciona, tras una investigación aparentemente exhaustiva por el número de fuentes manejadas, una lista de diez Sibilas a las que atribuye estas profecías. Este catálogo es considerado canónico por las diversas compilaciones "teosofísticas" utilizadas por los escritores tardíos, desde el IVd.C. (Lactancio) hasta el XI/XIIId.C. (Pseudo Hesiquio de Mileto). Nuestro anticuario habla, asimismo, de la introducción de los Libros Sibilinos en Roma. No estamos en condiciones de determinar con exactitud los términos en que se recogía la leyenda, ni tampoco se sabe cuál es su fuente⁴⁴. Ocurre que los autores que nos transmiten la versión varroniana del hecho presentan notables diferencias entre sí, aunque existe una tendencia en los escritores tardíos a recargar el relato, en tanto que los más cercanos en el tiempo, como Dionisio de Halicarnaso (también Gelio y Dión Casio, aunque nada digan de Varrón), lo presentan de forma menos novelesca y detallada. Creo que esta última variante se acerca más a lo que debía ser la leyenda transmitida originalmente por Varrón. Dos cuestiones llaman especialmente la atención en ella: se insiste en que la mujer (o la Sibila, caso de que el anticuario haya podido identificarla) es extranjera; además, el rey cede bajo la presión de los augures. Pocos años después de Varrón, el gran historiador de Roma, Livio, parece conocer la existencia de una Sibila y hace hincapié en su

carácter de extranjera y en su posición secundaria, por detrás de una gran profetisa nacional, Carmenta. Consciente de la importancia de los Libros Sibilinos en el funcionamiento de la religión oficial romana, en ningún momento alude, sin embargo, a la leyenda de su introducción en Roma. En fin, en el IIIId.C., Solino, un coleccionista de *mirabilia*, nos ofrece lo que parece haber sido la versión más extendida de la leyenda. Aparentemente, utiliza como fuente (y con él, Plinio) una obra estructurada al modo de las Crónicas y similares.

Si los historiadores antiguos se muestran un tanto parcos en detalles y explicaciones sobre el origen de los Libros Sibilinos, no se puede decir lo mismo de quienes han estudiado el tema en nuestros días. En el capítulo anterior se da cuenta de la diversidad de posturas en torno a tan debatida cuestión⁴⁵. En paralelo con la asignación a los Libros de un origen etrusco, griego, greco-etrusco, latino o itálico, varía también su significación política. Quienes consideran que la colección es de origen toscano hablan de un rey etrusco que introduce en Roma un instrumento religioso empleado y venerado en otras ciudades también etruscas: los ostentaría de que habla Martin⁴⁶, los Libros Fatales conservados en Veyes⁴⁷. Tarquinio el Soberbio reafirma su poder recurriendo a prácticas religiosas foráneas, con las que pretende contrarrestar la influencia religiosa sabina, esto es, la vertiente más tradicional de la religión romana. De hecho, según este mismo investigador, los Libros Sibilinos han podido tener un papel de cierta importancia en el curso de los acontecimientos que llevan a la expulsión del rey de Roma, en la medida en que su introducción habría agudizado el descontento senatorial contra el monarca⁴⁸. Los defensores del origen griego pueden aducir que Tarquinio intenta una apertura del horizonte religioso (y, posiblemente, también cultural y político) de Roma hacia el sur, hacia la Magna Grecia. Sus buenas relaciones con el tirano de Cumas le habrían dado la oportunidad de hacerse con una colección oracular conservada en la ciudad griega⁴⁹. Gagé, por ejemplo,

opina que el rey trata de dotar de contenido e instrumentos a una religión que quiere convertir en nacional. En este contexto, procura favorecer los intereses de las capas más humildes (en las que se apoya frente al elemento patricio), más proclives a las novedades y lo exótico. En el plano religioso, esta tendencia encuentra su realización en medidas como la importación de los Libros Sibilinos⁵⁰. Quienes datan el hecho con posterioridad al período monárquico consideran que responde a un esfuerzo por librarse de las influencias religiosas etruscas, buscando para ello una compensación en la cultura griega⁵¹.

Hasta aquí lo que dicen los historiadores latinos y los estudiosos modernos acerca de la llegada de los Libros Sibilinos a Roma. Pero cabe pensar que aquéllos tienen una opinión particular al respecto, una opinión que puede arrojar algo de luz sobre la cuestión y permitir que nos acerquemos un poco más al transfondo político del establecimiento de la colección oracular en la ciudad. Para empezar, no hay forma de determinar con seguridad si los analistas romanos se han referido al hecho. Ciertamente es que Varrón ha debido tener alguna fuente y que, de hecho, cita a uno de aquéllos, Calpurnio Pisón, a propósito de la Sibila Cimeria. Hay analistas, pues, que conocen una Sibila establecida en Italia. Pero de aquí no se puede concluir que el anticuario haya recurrido a fuentes analísticas para informarse sobre la introducción de los Libros en Roma, ya que la Sibila parece haber sido mencionada a propósito de la llegada de Eneas a Italia, no en relación con los Libros. Tampoco hay razones de peso para negar esta utilización. En todo caso, se puede aceptar que Varrón ha debido manejar alguna fuente y que historias como ésta son las que suelen nutrir las obras de los primeros historiadores de Roma⁵². En el relato que nos ofrece el anticuario hay cuatro datos que creo particularmente interesantes. En primer lugar, la introductora de los Libros en Roma es una mujer extranjera (ya fuera llamada Sibila o no por aquél), rodeada de cierto aire de misterio. En segundo lugar, el rey sólo cede ante la presión de los augures romanos. Tercero, la

colección se deposita en el templo de Júpiter sobre el Capitolio. Por último, tras la expulsión de Tarquinio la ciudad se hace cargo de la colección y asigna a su custodia los ciudadanos más distinguidos, con ciertas prerrogativas especiales. A ello hay que añadir el hecho de que nuestro historiador sabe de la existencia de numerosas colecciones sibilinas. Estableciendo una mínima conexión lógica entre estos puntos se puede llegar a la siguiente conclusión: Varrón sabe que la colección de los Libros Sibilinos no es autóctona, sino que ha llegado desde fuera, aunque nada dice acerca de su origen⁵³; en todo caso, la introducción de los Libros aparece envuelta de misterio y lo único que el historiador afirma con seguridad es que su responsable es un rey, posiblemente el último Tarquinio (de ahí la deposición de los Libros en el templo del Capitolio), aunque la gloria última corresponde a los augures, verdaderos representantes de la religión oficial romana, en tanto que opuestos al monarca etrusco y sus innovaciones⁵⁴; en el mismo sentido habla la solicitud con que la ciudad se encarga de los Libros tras la expulsión del rey. En pocas palabras, Varrón, consciente de que en su época se encuentran por doquier las profecías llamadas "sibilinas", en las que abundan los ataques contra Roma y las predicciones acerca de su futura ruina, se esfuerza por establecer una neta separación entre éstas y los Libros Sibilinos conservados en el templo del Capitolio reafirmando su carácter nacional. Sin embargo, ha de reconocer que la colección es de procedencia extranjera y que su introducción ha tenido lugar bajo la férula de un rey etrusco. En lo referente a Livio, creo que lo dicho anteriormente⁵⁵ sirve para justificar esta idea: el historiador sabe que hay una Sibila, una profetisa extranjera, a la que se atribuyen los Libros Sibilinos, pero considera la colección como algo propiamente romano o, cuando menos, plenamente integrado en el sistema religioso romano; si no alude a sus orígenes es porque considera inaceptable la leyenda que comienza a generalizarse en su tiempo, aunque opta por no desmentirla, ya sea porque no desea entrar en un debate en el que se encuentra en franca minoría, ya sea porque no puede oponer

ninguna otra historia más o, al menos, tan creíble como ésta. La cita de Solino (y también las de los autores tardíos que derivan, en último término, de Varrón) demuestra el triunfo de la versión más exótica y menos "romana" de la leyenda.

La impresión que se obtiene cuando se analizan estos pasajes de Varrón y Livio es que ambos intentan subrayar el carácter romano de los Libros Sibilinos, al tiempo que relegan a un segundo plano la cuestión de su verdadera procedencia, aunque son conscientes de que la colección ha llegado a Roma desde el exterior⁵⁶. No parece que se sepa muy bien en qué condiciones ha tenido lugar la introducción de los Libros. En cualquier caso, hay un rey involucrado, posiblemente Tarquinio el Soberbio. La intervención de los augures resulta un tanto "sospechosa", como un intento por parte de la historiografía latina de restar protagonismo al monarca⁵⁷. La colección queda depositada en el templo del Capitolio, verdadero centro de la vida religiosa en la Roma de Tarquinio, desde donde el rey se enfrenta en condiciones de igualdad a las estructuras religiosas patricias⁵⁸. De este modo, puede ejercer un control efectivo sobre ella⁵⁹ -algo que se mantiene e, incluso, se acentúa durante la República y bajo los emperadores⁶⁰, al tiempo que la convierte en un prestigioso instrumento de su política religiosa. Simultáneamente, la aparición de los Libros en Roma supone un gesto muy significativo por parte del monarca de cara a los pueblos con los que mantiene relaciones, ya sean éstas amistosas u hostiles. Con ellos dota a su ciudad, a la que pretende convertir en gran potencia del Lacio, de unos libros de carácter sagrado, al modo de las colecciones oraculares guardadas en secreto en las acrópolis de las ciudades griegas o los Libros Fatales de las etruscas⁶¹. Este tipo de escritos es considerado, normalmente, como garantía de la seguridad y prosperidad de cada Estado. En cierto modo, podemos decir que el rey se ha hecho con una especie de "amuleto", una "prenda divina" para la supervivencia de su ciudad. Pero, a la vez, hay en ello un mensaje nítido que se envía a los vecinos: Roma reclama el puesto que le corres-

ponde en el concierto de las potencias itálicas del momento. Con este fin, se dota de instituciones y medios que la equiparen al resto, tanto en el plano político y económico, como en el religioso. Al fin y al cabo, tenemos aquí uno de los primeros ejemplos de cómo en Roma la religión hace al Estado y éste a la religión.

Al margen de que en la base de esta concepción de los Libros Sibilinos⁶² se encuentre o no una visión mágica de la religión, desconocemos cómo o en qué casos concretos se ha hecho uso de ellos. Es muy posible que, como sostienen W. Hoffmann y R. Bloch, el conjunto originario consistiera en una serie de *piacula*, prescripciones de carácter expiatorio al modo los *Libri ostentari etruscos*⁶³, en tanto que su relación con la Sibila y las profecías sibilinas es posterior. No sabemos cuál ha podido ser la reacción de los clanes patricios, pero lo cierto es que los Libros han debido calar pronto, y muy profundamente, en el ánimo de la población de Roma (ello, sin contar con su más que probable repercusión en la proyección exterior de la ciudad), a juzgar por la solicitud que muestran las autoridades de la recién constituida República por la conservación y salvaguardia de la colección. La misma idea explica el cuidado que ponen Livio y Varrón en remarcar su carácter netamente romano y minimizar su procedencia extranjera o sus relaciones con el fenómeno sibilístico tal y como aparecía a los ojos de los romanos del I a.C.

2. Institución de los duóviro.

Fuentes: Varro Gramm. 179b.

Cronología: la creación de la comisión encargada de custodiar los recién adquiridos Libros Sibilinos ha debido tener lugar, lógicamente, en un momento inmediatamente posterior a la compra. Es decir, se la puede datar hacia la misma época de la llegada de los Libros a Roma, en la segunda mitad del VIa.C.⁶⁴ Más concretamente, en los últimos años del siglo.

La versión de Varrón acerca de la institución de los duóviro nos llega a través de la cita de Dionisio de Halicarnaso⁶⁵, la más fiable y fidedigna, a mi juicio, de cuantas se han examinado más arriba⁶⁶. Según el anticuario, existe una recomendación precisa de la mujer que lleva los Libros a Roma: que se los guarde celosamente. Para cumplir este cometido Tarquinio elige a dos "ciudadanos ilustres" y les asigna otros dos esclavos. Tras la expulsión del rey, las autoridades republicanas respetan las medidas adoptadas por aquél. Se siguen escogiendo para el cargo (vitalicio) a "los ciudadanos más distinguidos", a los que se asignan esclavos públicos y se confieren ciertas prerrogativas, como la exención del servicio militar y ciertas obligaciones cívicas. Se insiste en la exclusividad de sus competencias sobre la colección y en el celo con que ésta es custodiada.

Fuera de los historiadores latinos, la institución de los duóviro se menciona en un autor latino, Servio (IVd.C.), y otros tres que escriben en griego, Dión Casio (II/IIIId.C.), Juan Lido (VIId.C.) y Tzetzes (XII d.C.), todos ellos tardíos. El segundo⁶⁷ habla de la elección de dos senadores para la custodia de los Libros. Para ayudarles a la lectura e interpretación de los Libros se envía una comisión a Grecia que contrata allí a dos hombres. Servio⁶⁸ se refiere al aumento progresivo del número de miembros

del Colegio Sacris Faciundis: duóviro, decénviro y quindecénviro. Señala que se ha llegado hasta sesenta sacerdotes, aunque perdura la denominación de quindecénviro. El dato puede tener algún fundamento real, pero la cifra es a todas luces exagerada⁶⁹. Más interesante es su observación de que sólo pueden pertenecer al Colegio los patricios⁷⁰. También en Juan Lido⁷¹ aparece la cifra de sesenta, pero aplicada ya a la comisión creada por Tarquinio (Prisco, en esta versión). Los designados son, asimismo, patricios. En fin, Tzetzes⁷² se limita a decir que los Libros son confiados a Marco Acilio, el duóviro al que se da muerte por haber violado el secreto de la colección⁷³.

El relato de Varrón parece bastante coherente en su formulación: el rey nombra a dos ciudadanos distinguidos, dos patricios, custodios de la colección que acaba de adquirir; les asigna, para que les ayuden en el cometido de sus funciones, dos esclavos; las autoridades de la República conservan la comisión en los mismos términos en que ha sido constituida. Dión Casio sigue más o menos de cerca esta versión, aunque difiere en un punto importante: no hay esclavos, sino griegos contratados para la lectura e interpretación de los textos contenidos en la colección. Los otros autores, en cambio, presentan diversas variantes, fruto, posiblemente, de las diferentes versiones difundidas por las compilaciones "teosofísticas" que les sirven de fuente⁷⁴. Servio, el mejor informado de los tres (de hecho, es el único latino y el más cercano en el tiempo a lo que describe), recoge correctamente la evolución del Colegio, aunque la mención final de sesenta quindecénviro es, como decía antes, exagerada, por más que su número haya superado la quincena durante el período imperial. Juan Lido también habla de sesenta sacerdotes, pero los asigna, erróneamente, al momento mismo de su institución. Cabe pensar que su fuente contiene, como la de Servio, una alusión a este número de miembros del Colegio y que, o bien Lido ha copiado mal, o bien su fuente se limitaba a dar dicha cifra, sin aludir a la progresiva ampliación de Colegio desde los duóviro hasta los quindecénviro. Como ésta,

también la cita de Tzetzes aparece mutilada: el comentarista alude únicamente a uno de los duóviro, sin señalar, siquiera, su condición de tal. No parece que su fuente sea más exacta que la de Lido. En todo caso, la existencia de los duóviro aparece documentada con seguridad en Dión Casio, Servio y también en Tzetzes, aunque en éste, al parecer, de forma un tanto tangencial. Por otro lado, Dión, Servio y Juan Lido aluden a la condición de patricios de los miembros de la comisión.

En estos términos se expresan los autores antiguos. Los modernos, añaden, obviamente, su propia interpretación de los hechos. Una interpretación que, en ocasiones, tiene que ver más con la imaginación de quien la propone, que con los datos que se manejan. Así, para G. Bloch⁷⁵, los duóviro son ya "representantes naturales del espíritu griego", cuya influencia se deja sentir en la ciudad desde el momento mismo de su institución. Según este autor, no se trata de un colegio, sino de una comisión vitalicia. Bouché-Leclercq⁷⁶ prefiere hablar de una comisión renovable como prueba patente de la desconfianza que los romanos sienten ante los Libros Sibilinos. Aún más: los esclavos serían, a la vez que auxiliares, también vigilantes de los comisionados⁷⁷. Gagé⁷⁸ llama la atención sobre un hecho: Tarquinio no ha buscado el apoyo del elemento patricio (más bien lo contrario) para gobernar Roma. Por lo tanto, el dato de que el monarca ha decidido escoger los duóviro de entre el patriciado necesita una explicación: o bien quiere hacer patente el prestigio de los Libros por el alto rango de los custodios escogidos (ayudados y controlados, en todo caso, por esclavos públicos), o bien la tradición romana ha hecho remontar hasta el período monárquico una práctica implantada en la República. Abaecherli Boyce⁷⁹ acepta como cierta la existencia de unos guardianes, por medio de los cuales se ejerce un estrecho control estatal sobre los Libros Sibilinos. La autora piensa que, en principio, son simples consejeros del rey; posteriormente, bajo la República, reciben funciones rituales y se convierten en una comisión senatorial con el nombre de *duumviri sacris faciundis*⁸⁰.

Por último, Radke⁸¹ llama la atención sobre la existencia de diversas comisiones duumvirales como un fenómeno característico del Va.C.

Lo que dice el texto de Varrón es que el rey crea una comisión de dos hombres elegidos entre los ciudadanos más distinguidos de Roma para custodiar los Libros Sibilinos; a estos guardianes se les asignan dos esclavos. La situación se mantiene tal cual bajo la República. Los otros autores insisten en la condición de patricios de los duóviro. Hasta aquí los datos. El resto es interpretación e hipótesis. Así, si Tarquinio ha decidido involucrar a ciertos patricios en el servicio de los Libros Sibilinos, ello puede deberse a que piensa que la colección recién adquirida constituye un instrumento religioso que, por su prestigio y por su importancia para el futuro de la ciudad⁸², es capaz de predisponer en su favor, no sólo a las capas humildes de la población, sino también a una parte (si no la totalidad) del patriciado romano. En todo caso, es un elemento de cohesión que no se puede desaprovechar. De ser así, la diligencia con que las autoridades republicanas asumen el cuidado de la colección y los honores que dispensan a sus guardianes demostrarían que los cálculos del monarca no andaban muy errados⁸³. La idea, con todo, es tan hipotética como la propuesta más arriba por Gagé⁸⁴ y, en cualquier caso, no hay que perder de vista en ningún momento la posibilidad, apuntada por el mismo autor, de que nos las veamos con una reelaboración posterior de una situación propia del período republicano.

El mantenimiento de la comisión bajo la República se puede aceptar sin problemas. Más dudosa es, en cambio, la alusión a la exención de las cargas militares y cívicas para los miembros del Colegio Sacris Faciundis⁸⁵, ya que este tipo de prerrogativas se da únicamente en determinados sacerdocios, como el del Flamen Dialis, y responden, en principio, a antiguos tabúes mágicos. A ello se unen las evidencias históricas: son numerosos los miembros

del Colegio que vemos intervenir en política, ocupar cargos de gobierno o aparecer investidos de mandos militares⁸⁶. En lo referente a la duración de su función, hemos de atenernos a la indicación de Varrón: el cargo es vitalicio. En ningún momento se alude a una renovación periódica. Otro tanto hemos de decir sobre los esclavos. Es evidente, y así lo aceptan todos los autores, que su cometido principal es el de auxiliar a los duóviro. Ello da fe de la importancia que la comisión adquiere desde el momento mismo de su fundación. La idea de que los esclavos se adjuntan para vigilar a los comisionados carece de fundamento real⁸⁷. Ahora bien, Dión Casio no habla de esclavos, sino de hombres contratados en Grecia para leer e interpretar los Libros. En otras palabras, dos cresmólogos⁸⁸. La noticia no se puede rechazar así como así. En el Capítulo I se recogía la idea de Parke de que el rey ha podido adquirir la colección a uno de estos cresmólogos⁸⁹ y, en todo caso, sabemos que los Libros son extranjeros⁹⁰. En cualquier caso, entre Dión Casio y el texto varroniano que nos transmite Dionisio de Halicarnaso creo que podemos quedarnos con el segundo, posiblemente más cercano a la primitiva versión. Cabe pensar, incluso, que Dión ha interpretado a su manera los datos que le suministraba la tradición: dado que en su época ya ha quedado definitivamente establecida la procedencia sibilina de los Libros⁹¹, y habida cuenta de que todas las profecías sibilinas que circulan por el Imperio se encuentran redactadas en lengua griega, el historiador ha optado por convertir los auxiliares en intérpretes de oráculos; ahora bien, estos exegetas nunca han sido esclavos, sino hombres libres y, a menudo, enriquecidos con su actividad. Sería lógico que el historiador haya pensado en corregir lo que él cree una imprecisión de la tradición historiográfica latina: los esclavos se convierten en cresmólogos a sueldo del Estado romano. Cuesta pensar que las autoridades de Roma se hayan avenido a confiar a intérpretes extranjeros "de alquiler" una colección de importancia vital para su ciudad. Por último, se puede aceptar la descripción de los duóviro más como una comisión que como un colegio, atendiendo al hecho de que la primera mención

del Colegio Sacris Faciundis como tal se da con ocasión de la institución de los decénaviros, en 365a.C. No creo, sin embargo, que su papel se limitara al de simples consejeros del rey: el texto de Varrón, según lo transmite Dionisio de Halicarnaso, insiste machaconamente en su condición de custodios de los Libros y la asignación de esclavos demuestra, como he dicho, su importancia. No hay forma de saber si, desde el momento mismo de su creación, tienen o no asignadas funciones rituales⁹².

3. Castigo del duóviro Marco Atilio.

Fuentes: Varro Gramm.179b, Val.Max.1.1.13.

Cronología: el episodio se puede datar poco después de la institución de la comisión duoviral. Por regla general, las fuentes señalan que la orden procede del rey, de modo que nos encontramos, todavía, en los años postreros del VIa.C., próximo ya el fin de la monarquía.

Varrón, en el pasaje transmitido por Dionisio de Halicarnaso⁹³, habla de un duóviro, Marco Atilio, al que se acusa de deslealtad tras la denuncia de uno de los esclavos asignados a la comisión. El castigo es terrible: se le mete dentro de una especie de saco de cuero cosido y se le arroja al mar. Un siglo después, Valerio Máximo⁹⁴ se pronuncia en los mismos términos, pero con mayor abundancia de detalles. La acusación consiste, concretamente, en haberse dejado corromper. Merced a ello, un sabino, de nombre Petronio, logra copiar el Libro⁹⁵. El historiador da cuenta, asimismo, de su contenido: los rituales sagrados de la ciudad⁹⁶. De ahí que, en lo tocante al castigo, este delito contra

los dioses se considere semejante al que se comete contra los padres.

Fuera de los historiadores latinos, Dión Casio (II/III d.C.) y Tzetzes (XI d.C.) son los únicos que transmiten alguna noticia sobre este duóviro infiel. En primer lugar, ambos coinciden en el nombre que le asignan, Marco Acilio, diferente del propuesto por Varrón y Valerio Máximo. El primero⁹⁷ parece mejor informado: los vecinos de Roma quieren conocer el contenido de los Libros, sobornan a uno de los guardianes y logran copiar algunas cosas. La forma del castigo que se impone a Acilio, propio de los parricidas, tiene su explicación: se trata de evitar que la víctima pueda contaminar con su muerte la tierra, el agua o el sol (por el aire o el cielo, se entiende). Tzetzes⁹⁸ se limita a decir que los Libros son confiados a un tal Marco Acilio, que éste permite que sean copiados y que, en consecuencia, es castigado por el procedimiento descrito, aunque no dice que sea el propio de los parricidas.

Así pues, Varrón y Valerio hablan del castigo de uno de los duóviro, llamado Marco Atilio. El primero hace referencia a una denuncia de un esclavo. La acusación es, simplemente, la de deslealtad. Valerio resulta más explícito: el duóviro se ha dejado corromper y ha permitido que un sabino, de nombre Petronio, haga una copia de la colección guardada en el templo del Palatino. Ambos autores señalan que el tipo de castigo aplicado al duóviro es el utilizado posteriormente para los culpables de parricidio. También en este caso, la explicación proviene de Valerio: una ofensa contra los dioses merece el mismo castigo que una contra los padres. Los otros dos autores, Dión Casio y Tzetzes señalan un nombre diferente y coinciden en la descripción del delito (haber permitido la copia de los Libros) así como del castigo. En este caso, es Dión Casio el que parece estar mejor informado de los motivos y las causas de todo cuanto acontece.

Los hechos son: gente extranjera, al parecer de raza sabina, parece interesada por conocer el contenido de la colección depositada en el templo del Capitolio; con este propósito, sobornan a uno de sus custodios, un tal Marco Atilio⁹⁹, y logran hacer una copia, no sabemos si total o parcial, de los Libros; el hecho es descubierto y el duóviro castigado con una pena que más tarde se aplicará a los culpables de parricidio.

Las interpretaciones propuestas por los estudiosos de nuestros días resultan, cuando menos, más atractivas y sugerentes que la simple desnudez de estos datos. En su artículo sobre el Petronio mencionado por Valerio Máximo, Münzer¹⁰⁰ se limita a plantear la posibilidad de que el nombre fuera considerado todavía extranjero en Roma en el momento en que se forma la leyenda. Bouché-Leclercq¹⁰¹ ve en el episodio una muestra clara de que la desconfianza que los romanos sienten ante la colección no es gratuita. Para G. Bloch¹⁰², el relato hace patente el rigor con que el Estado romano defiende su derecho al uso exclusivo de los Libros. P. Martin¹⁰³ cree que existe una relación evidente entre el crimen de parricidio y la persona del rey: al revelar el contenido de los libros sagrados adquiridos por el soberano, el duóviro pone en peligro, más que a la comunidad romana, al propio rey, ya que los Libros contienen precisiones y predicciones referidas al porvenir de Roma, es decir, al reinado del monarca. Al dar a conocer ciertos hechos futuros o secretos relativos a su reino, es decir, al entregar a sus enemigos un instrumento de poder contra el rey, el duóviro pone la persona de éste en peligro. Abaecherli Boyce¹⁰⁴ sostiene que el castigo de Atilio presenta un aspecto netamente etrusco, perfectamente avenido con la tradición que atribuye la creación de los duóviro a la dinastía tarquinia. La misma autora señala que durante la República la revelación de un oráculo procedente de los Libros Sibilinos, con ser algo muy serio, no comporta la pena de muerte. Parke¹⁰⁵ cree que nos encontramos con un cuento de carácter preventivo, inventado en los primeros tiempos. Según él, es muy improbable que hubiera un

Atilio o un Acilio desempeñando el cargo de duóviro durante la monarquía, dado que en tiempos históricos ambas familias son plebeyas.

El autor que ha estudiado el asunto con mayor amplitud es, sin duda alguna, Gagé. Aduce éste que no tiene sentido intentar ver dos personajes históricos en Atilio y en Petronio: el episodio no es más que la fabulación de una sanción prevista que amenazaba rigurosamente a los duóviro o a los decévíros¹⁰⁶. Según esto, Petronio constituye el símbolo de un antiguo clan con prácticas religiosas particulares¹⁰⁷, entendido en el mismo sentido que los Valerios de la leyenda de los Juegos Tarentinos¹⁰⁸. En lo tocante a Atilio¹⁰⁹, ninguna gens estaría interesada en preservar o inventar la figura de un ancestro ejecutado por alta traición bajo la forma más infame de suplicio. Ahora bien, en 212a.C. encuentra Gagé un Marco Atilio, posible miembro del Colegio Sacris Faciundis, actuando como pretor urbano: en calidad de tal, confisca todos los oráculos que circulan en ese momento por Roma y entrega a su sucesor, Cornelio Sila, los Carmina Marciana. El Colegio Sacris Faciundis ha debido entregarse a difíciles discusiones antes de admitir los oráculos. Cabe la posibilidad de que la actuación de Atilio en el asunto se haya considerado como desleal. De este modo, se podría pensar que ha sido objeto de una represalia por parte de un grupo, más exigente en cuanto al secreto y la sinceridad debidos a los Libros Sibilinos. La venganza habría consistido en imponer su nombre al papel de un duóviro traidor creado de antemano. Con todo, Gagé sabe en qué terreno se mueve: "Avouons que ce ne sont là que de précaires conjectures."¹¹⁰. En cuanto al castigo impuesto al duóviro, lo considera un *supplicium duumvirale*, aunque no se puede descartar la existencia de una confusión¹¹¹. Según este autor, hay que admitir la posibilidad de que los primeros duóviro hayan contado, entre los secretos de su *procuratio* de los prodigios, con un suplicio particular, fundado en las prescripciones de sus Libros y regulado exclusivamente por ellos. La misma designación de duóviro los relaciona con los

duóviro penales, los *duumviri perduellionis*. En fin, el estudioso propone una reconstrucción de la fábula de Atilio en los siguientes términos¹¹²: en el interior del Colegio se conserva el recuerdo de que la ejecución de los andróginos¹¹³ formaba parte de los más antiguos *remedia* sibilinos; también se sabe que los harúspices pretenden reservárselo como una receta propia de sus particulares artes expiatorias; sin embargo, se trata del *supplicium duumvirale* por excelencia; en plena competencia con los harúspices, los miembros del Colegio, aferrados a este prestigio arcaico, se vengán haciendo circular esta fábula, no sin desquitarse, a la vez, de un antiguo colega, considerado infiel o demasiado complaciente. En un estudio posterior¹¹⁴, Gagé hace hincapié en otros aspectos: Tarquinio, según él, demuestra un particular escrúpulo en el castigo y eliminación ritual del culpable, cuyo crimen parece más de alta traición (*perduellio*) que de parricidio. A cuenta de esto, señala que la misión de los duóviro parece encontrarse sometida a una regla de lealtad sancionada por un tabú absoluto y que el rey ha deducido de los Libros un nuevo suplicio que será, en adelante, el aplicado a los parricidas¹¹⁵.

A partir de los datos suministrados por nuestras fuentes, ¿qué se puede decir con seguridad acerca de estos hechos? Hay un duóviro, un patricio, que permite que un grupo sabino acceda a la colección oracular adquirida por el rey Tarquinio y depositada por éste, bajo el más absoluto secreto, en el templo del Capitolio. Al tratar sobre la introducción de los Libros en Roma he aludido a los propósitos que han podido guiar al rey a la hora de procurarse esta colección¹¹⁶. También se hablaba allí de la importancia que este tipo de libros sagrados podían tener para las ciudades, en tanto que garantía y salvaguarda de su prosperidad y su poder. Tanto el elemento patricio como los clanes sabinos de Roma se encuentran enfrentados a Tarquinio y su política. No es una casualidad que se los encuentre actuando de común acuerdo para proceder contra uno de los más importantes instrumentos de la

política religiosa del monarca. Es sabido que la eficacia de este tipo de colecciones radica, en buena parte, en su carácter secreto¹¹⁷. Y no sólo de cara a la población de la propia Roma, sino también ante los pueblos que la rodean. De este modo, lo que tenemos aquí no es otra cosa que un auténtico sabotaje contra uno de los pilares de la reforma religiosa emprendida por Tarquinio. A la vez, constituye un atentado contra la propia ciudad, a la que se desposee de una de las prendas de su permanencia. Cabe la posibilidad de que la acción haya partido de alguno de los grupos sabinos con los que mantiene continuos enfrentamientos Tarquinio. Dicho grupo ha podido contar con conexiones de tipo familiar dentro de la propia Roma. Se trataría, entonces, de socavar la autoridad y el prestigio del rey en la ciudad, a la que vez se desanima a su población frente a un ataque exterior, una vez perdidos los Libros de los que depende su destino. De hecho, no tendría nada de particular que los saboteadores hayan logrado, siquiera en parte, sus propósitos. En ese caso, todo habría sucedido poco antes de la expulsión del rey. Tras la instauración de la República, las nuevas autoridades están en condiciones de depositar las copias junto con los originales en el templo del Capitolio o, simplemente, destruirlas: dado que a ellos compete ahora la custodia de los Libros, la ciudad puede respirar tranquila, ya que el secreto se mantiene intacto. A la vista de las informaciones que nos suministran las fuentes sobre la actuación de los gobernantes republicanos con respecto a los Libros, se puede pensar que los acontecimientos se han desarrollado en estos términos o muy parecidos.

Por lo que hace al castigo impuesto al duóviro, es muy posible que se haya aplicado una pena de este tipo. De hecho, la falta de Atilio ha debido conocerse, ya que la eficacia de este tipo de sabotajes depende, precisamente, de su publicidad. El procedimiento reviste todas las apariencias de una purificación ritual al más alto nivel. La ciudad (mejor, el rey) se deshace de un ser que ha mancillado y destruido las prendas divinas de su

propia existencia. Es una ofensa contra los propios dioses, dispensadores de los Libros, y contra la ciudad. El culpable es un ser impuro, que ha roto la paz con los dioses y ha puesto a la ciudad en un grave peligro, algo tan monstruoso como lo pueda ser un andrógino. Se le elimina como a otras víctimas que encierran en sí una impureza, una mancha que afecta a toda la comunidad¹¹⁸. No tiene nada de particular que el castigo coincida con el aplicado posteriormente (o, quizá, ya entonces) a los parricidas: a los ojos de un romano no hay gran diferencia entre aquél que atenta contra su padre y el que procede contra su patria. La expiación, según parece, responde a la gravedad del sacrilegio cometido.

Así han podido suceder los hechos. Sin embargo, no hay que descartar la idea de que el episodio no sea más que una historia destinada a prevenir eventuales casos similares, como se apuntaba más arriba. Tampoco existen razones para rechazar la posibilidad de que los duóviro hayan decidido mantener el relato de algo que sucedió en realidad -aunque las nuevas autoridades no salieran en él demasiado bien paradas-, precisamente para evitar su repetición a cargo de nuevos advenedizos.

4. Los Libros Sibilinos predicen un ataque enemigo.

Fuentes: Liu.3.10.6-7.

Cronología: 461a.C.

Livio¹¹⁹ da cuenta de ciertos prodigios acaecidos ese año bastante impresionantes: el cielo arde (relámpagos, rayos...), hay temblores de tierra¹²⁰, una vaca que habla, una lluvia de car-

ne¹²¹. A causa de estos fenómenos los duóviro consultan los Libros Sibilinos. Se anuncia el peligro en que se encuentra la ciudad: un ataque enemigo contra las partes altas de la ciudad. En consecuencia, se aconseja a la población de Roma que se abstenga de las luchas facciosas¹²². Ante esto, los tribunos de la plebe hacen saber su opinión: según ellos, se trata de una maniobra, un montaje destinado a obstaculizar la Ley Terentila¹²³.

Dionisio de Halicarnaso ofrece un relato más pormenorizado de la historia¹²⁴. Para empezar, sitúa el episodio en un contexto preciso: el patriciado se opone frontalmente a la aplicación de las medidas defendidas por los tribunos de la plebe, capitaneados por Aulo Virginio¹²⁵. El debate se conduce en tales términos que unos y otros son conscientes de encontrarse al borde de una guerra civil¹²⁶. Es entonces cuando se producen los prodigios: relámpagos y rayos, temblores de tierra, apariciones y lluvia de carne (descrita con más detalle que en Livio)¹²⁷. El autor habla de la impotencia de los expertos en adivinación romanos (los augures, posiblemente) para intepretar estos fenómenos. De los Libros Sibilinos llega el anuncio de una guerra contra un enemigo extranjero, precedida de un enfrentamiento civil. En ella se ventila la salvación de la ciudad. Los Libros se limitan a recomendar ciertas ceremonias (rogativas, sacrificios...) para restablecer la paz con los dioses y evitar esta desgracia inminente¹²⁸. Hay también el anuncio de una futura victoria sobre los enemigos. El historiador griego acaba dando cuenta de una reunión en el Senado, en la que participan todos los grupos en conflicto, para deliberar acerca de la salvación de la ciudad. En un pasaje posterior¹²⁹, el mismo Dionisio recuerda las predicciones hechas por los Libros: durante el consulado de Publio Valerio Públicola y Cayo Claudio Sabino (460a.C.) tiene lugar el enfrentamiento civil, seguido de un ataque desde el exterior. Se trata del golpe de mano llevado a cabo por el sabino Apio Herdonio, al frente de cuatro mil hombres con los que ocupa por la noche el Capitolio para, desde allí, incitar al amotinamiento a los esclavos y a los

exiliados. Los atacantes sólo serán desalojados con la ayuda de un contingente de fuerzas procedente de Túscolo, al mando del dictador Lucio Mamilio.

Con arreglo a las versiones de Livio y Dionisio, el episodio nos llega en términos bastante coherentes: hay una situación de enfrentamiento entre el elemento patricio y el plebeyo que hace presagiar el estallido de una guerra civil; en ese momento, se anuncia una serie de prodigios; se consultan los Libros y éstos advierten del gravísimo peligro que corre la ciudad, amenazada por una guerra interna a la que seguiría un ataque desde el exterior; los Libros aconsejan moderación y calma a los bandos contendientes y prescriben ciertas ceremonias expiatorias; los líderes de la plebe denuncian la existencia de una maniobra destinada a obstaculizar la reforma que propugnan. No hay contradicciones entre los textos de Livio y Dionisio. Más bien se complementan. Dado que el del historiador griego es más completo, no cabe pensar que Livio haya sido su fuente. En cuanto a éste, Ogilvie considera que ha obtenido su información en Valerio Antias¹³⁰.

Entre los autores modernos, no faltan quienes rechacen la historicidad del episodio de 461a.C. Así, Parke¹³¹ señala que la consulta es una ficción y constituye una buena muestra de cómo los analistas tardíos han aceptado una visión equivocada de los Libros Sibilinos y su función. Según éste, el relato es enteramente legendario y la consulta de los Libros una ficción utilizada para enfatizar la importancia de la catástrofe. También Diels¹³² y Hoffmann¹³³ niegan toda credibilidad al suceso. Dumézil¹³⁴, por su parte, lo considera anacrónico: las resonancias políticas y las sospechas de superchería son las mismas que se encuentran en los últimos años de la República. En el lado opuesto, Abaecherli Boyce hace una sólida defensa de la historicidad del evento¹³⁵.

Desde el punto de vista de su significación política, Coulter¹³⁶ ve en esta consulta un intento de intimidar a los

plebeyos, antes que una llamada a la reconciliación. Tanto Martin¹³⁷ como Gagé¹³⁸ consideran que el recuerdo de una ciudad unida bajo el gobierno del rey se conserva únicamente en el ámbito religioso, para reaparecer posteriormente en ocasiones como ésta de 461a.C. El segundo, en un estudio más detallado del episodio¹³⁹, llama la atención sobre la expresión *conventu alienigenarum*, en la que se hace patente la definición, por oposición, de lo nacional/romano frente a lo extranjero/enemigo¹⁴⁰. Según este autor, la Roma de mediados del Va.C. se encuentra separada, en gran medida, del Lacio y se siente rodeada de enemigos. Es patente su miedo a un enfrentamiento con pueblos como los volscos o los ecuos, pero también a las luchas internas¹⁴¹. En cuanto al golpe de mano de Apio Herdonio, señala Gagé que se trata más de un movimiento social que de un conflicto étnico. En su opinión, se está haciendo referencia a una probable secesión de la plebe¹⁴². A esto añade que, puestos en el brete, los cónsules se ven obligados a obtener de la plebe, si no su colaboración, sí su renuncia a futuras agitaciones hasta tanto pase la alarma. De hecho, si se elige a Publio Valerio en lugar de Apio Claudio para esta misión, es porque el segundo es un elemento demasiado significado en el bando patricio¹⁴³. Finalmente, en su *Apollon romain*¹⁴⁴, ve el episodio como el primer ejemplo de lo que será la tendencia general en las actuaciones del Colegio Sacris Faciundis durante toda la República: una postura conciliadora, que busca desarmar el espíritu de la agitación, aunque siempre algo favorable a los intereses de la plebe¹⁴⁵.

En un plano más general, observa Ogilvie¹⁴⁶ que Livio, preocupado en los cinco primeros libros de su obra por el problema de la adquisición y salvaguarda de la libertad, ilustra con este episodio tres peligros que la amenazan: la ambición de los particulares, los celos y envidias de la facciones y clases sociales y la hostilidad de los extranjeros. En el libro III, concretamente, el historiador habla de la necesidad de que el gobernante se refrene (*moderatio*) en pro de la libertad, pero

también de la obligación que tienen los gobernados de hacer lo propio (*modestia*), tema éste que trata con amplitud en el libro IV. Bayet¹⁴⁷ hace hincapié, por su parte, en la noción de *imperium*, muy importante a lo largo de todo el libro III¹⁴⁸. De hecho, las medidas propuestas por Terentilo se encaminarían, en principio, a limitar el uso abusivo de este poder por parte de los cónsules patricios¹⁴⁹.

A la vista de todo lo dicho, creo que estamos en condiciones de reconstruir el episodio, al menos en sus líneas maestras, con ciertas garantías. Todo ocurre en un momento de suma gravedad para Roma. No porque se encuentre amenazada por un peligro exterior, ya que por esos mismos años se suceden las victorias sobre los ecuos y los volscos¹⁵⁰, sino debido a las luchas políticas entre un patriciado tercamente empeñado en la conservación de sus privilegios y una plebe dispuesta a todo por conseguir la igualación de los derechos. Las medidas propuestas y defendidas por sus líderes, los tribunos, son sistemáticamente boicoteadas por las autoridades patricias. Una y otra vez se invoca el fantasma del enemigo exterior para desviar la atención de la población e impedir la celebración de asambleas en las que se dé aprobación a la Ley Terentila. En tales circunstancias, se anuncian diversos prodigios que suscitan una gran inquietud, si hemos de atenernos al testimonio de nuestras fuentes. Se acude a los Libros. Los duóviro dan una respuesta en la que se mezclan diversos elementos: profecías, consejos y rituales. Esta amalgama justifica, a mi entender, las sospechas que se han planteado acerca de la autenticidad de la consulta.

Esta ha existido, posiblemente, pero no en los términos en que nos la han transmitido los historiadores antiguos. Al respecto, llama la atención que Livio y Dionisio coincidan tan estrechamente en sus respectivos relatos. Es evidente que ninguno de ellos se ha servido del otro, dado que cada uno, con narrar la misma historia, hace hincapié en cuestiones distintas¹⁵¹. Ambos han

recurrido a dos fuentes analísticas diferentes en las que, sin embargo, el recuerdo de aquellos sucesos se conserva en los mismos términos. Ello da pie para pensar que la tradición historiográfica latina mantiene una visión más o menos coherente y unánime sobre lo ocurrido en 461a.C., al margen de que haya sido falseada o reelaborada en un momento posterior. Creo que se puede mantener la consulta, como he dicho. En cambio, de la respuesta sólo es admisible como genuino el conjunto de medidas prescritas por los duóviro. Cabe la posibilidad de que hubiera algún tipo de consejo o amonestación derivado de la interpretación de los Libros. Tampoco se puede descartar que se trate de un oráculo ajeno a la colección oficial, de origen evidentemente griego, en el que se recomienda la concordia entre las facciones para evitar los peligros de la στάσις. De hecho, este tipo de oráculos ha abundado en el curso de los siglos VI y Va.C., en que la mayor parte de las ciudades griegas se ha visto sacudida por agitaciones políticas similares a las que se dan en este momento en Roma. Pero esto es pura especulación¹³².

Hemos de contentarnos, pues, con la existencia de una consulta de los Libros y la adopción por parte de sus custodios de una postura conciliadora, como apunta Gagé, aunque en modo alguno predispuesta en favor de la plebe. El dato de Livio no se puede ignorar así como así: los tribunos de la plebe han protestado enérgicamente, conscientes de asistir a una nueva maniobra dilatoria del bando patricio. Posiblemente haya algo de esto. La comisión duoviral se encuentra estrechamente controlada por el Senado. Quizá éste haya considerado conveniente echar mano de los Libros Sibilinos para evitar el estallido de una guerra civil. La tentativa de Apio Herdonio constituye una buena muestra de hasta qué punto se encuentran soliviantados los ánimos de los plebeyos. Quizá no ande muy descaminado Gagé cuando habla de una auténtica secesión de la plebe. Sea como fuere, las autoridades recurren a los Libros. Anteriormente hemos tenido ocasión de ver la importancia que la colección ha podido adquirir a los ojos de los romanos

como garantía de la supervivencia de la ciudad¹⁵³. Los Libros apenas son consultados en el transcurso del medio siglo que se interpone entre su llegada a Roma y el 461a.C. Al ordenar a los duóviro que acudan a ellos, el Senado deja entrever un mensaje fácilmente comprensible por todos: la ciudad corre el peligro de ser destruida. Esta idea, convenientemente recogida por la tradición histórica latina, se vuelve a encontrar en las continuas alusiones al enemigo exterior, justificación última de las numerosas guerras emprendidas, y ganadas, por Roma contra los ecuos y los volscos. No se puede descartar que la ciudad haya pasado por momentos de apuro: de no ser así, las guerras no se habrían producido con tanta facilidad; además, el golpe de Apio Herdonio es prueba palpable de la existencia de grupos disidentes dispuestos a tomar el poder en Roma por la fuerza. Pero también es cierto que la oligarquía patricia ha utilizado de forma abusiva esta sensación general de sentirse rodeados de enemigos¹⁵⁴ para refrenar y desbaratar todos los intentos de la plebe por obtener una igualdad legal. Al margen del contenido de la interpretación y las prescripciones de los duóviro, el solo hecho de su consulta se puede considerar como una estratagema más, entre otras muchas, ideada por las autoridades para disolver la agitación popular. Si los Libros no se pronuncian claramente a favor de la tesis patricias, sino que recomiendan un ideal de moderación y concordia, ello se debe, en primer lugar, a que el carácter de la colección es, desde sus mismos orígenes, nacional y, como tal, se encuentra por encima de los partidos y las facciones; por otro lado, en un contexto de luchas políticas, en que la agitación proviene siempre del elemento oprimido, cualquier recomendación en pro de la paz y el entendimiento mutuo beneficia a quienes se encuentran en posición más ventajosa, interesados en que nada cambie.

5. Celebración de una rogativa pública con ocasión de una peste y un temblor de tierra.

Fuentes: Liu.4.21.1-5.

Cronología: 437a.C.

El texto de Livio¹⁵⁵ habla de una grave peste que se abate sobre Roma. Tal es su virulencia que provoca la interrupción de una campaña contra Veyes y Falisco. En el interior de la ciudad, un tribuno de la plebe¹⁵⁶, Espurio Melio, intenta agitar a la plebe actuando judicialmente contra los patricios responsables de la muerte de su famoso homónimo¹⁵⁷. Pero sus esfuerzos son en vano, ya que la población parece obsesionada por la pestilencia, agravada con las noticias de temblores de tierra en el campo. Concluye el pasaje dando cuenta de la participación del pueblo en una rogativa pública dirigida por los duóviro, se supone que con el fin de expiar estos prodigios¹⁵⁸.

La situación se plantea en los siguientes términos. Una peste obliga a interrumpir una campaña militar realmente provechosa; en Roma, un tribuno de la plebe intenta provocar alboroto a cuenta de una acción ilegal en la que las autoridades patricias se han deshecho de un sujeto sospechoso de practicar una política populista con fines tiránicos. La situación política queda en suspenso ante el empeoramiento de las desgracias: a la peste se unen los temblores de tierra en las zonas rurales. La consecuencia de todo ello, aunque Livio no lo explicita, es clara: hambre. La situación será peor aún al año siguiente¹⁵⁹. En estas circunstancias celebran los duóviro una rogativa pública. En la ceremonia toma parte todo el pueblo, algo que contrasta abiertamente con la rigidez y reserva de los ritos tradicionales romanos¹⁶⁰.

Si se ha acudido a los Libros Sibilinos es porque existe la idea de que la ciudad se encuentra en grave peligro. Su misma existencia aparece amenazada. Peste, hambre y temblores de tierra hacen patente hasta dónde llega la cólera de los dioses contra Roma. En tales condiciones, se echa mano de los libros sagrados en los que se encierra el secreto de su salvación. La respuesta consiste en la prescripción de una rogativa pública. Ahora bien, es muy posible que esta ceremonia se celebrara con anterioridad¹⁶¹. Los duóviro introducen un elemento nuevo: la participación del pueblo. Por regla general, esto se achaca al influjo griego, llegado a la ciudad de mano de los duóviro y sus sucesores, los decévíros. Los defensores del origen griego de los Libros ven en ello una consecuencia lógica de la esencia misma de la colección. Creo, sin embargo, que el hecho se puede explicar de otro modo. En principio, estoy de acuerdo con la idea de W. Hoffmann y R. Bloch acerca del contenido de la colección: observaciones y prescripciones de carácter expiatorio, originadas o influenciadas por obras de la llamada Disciplina Etrusca¹⁶². También he llamado la atención sobre la posibilidad de que Tarquinio se haya inspirado en los libros sagrados conservados por las ciudades griegas y etruscas como garantes de su destino a la hora de adquirir su propia colección¹⁶³. En estos mismos términos ha debido presentarla el rey ante el pueblo. Desde ese momento, los Libros Sibilinos se convierten en patrimonio del Estado. Solamente se acude a ellos cuando la seguridad de todo el Pueblo Romano se encuentra amenazada, como ocurre en 437a.C. Es lógico que el carácter nacional y colectivo de los Libros se refleje también en las ceremonias que recomiendan. De este modo, los duóviro transforman una antigua ceremonia suplicatoria involucrando en ella a todo el pueblo de Roma. El modelo lo han podido encontrar, nuevamente, en alguna o varias de las ciudades griegas que, en su momento, habían inspirado a Tarquinio la adquisición de la colección.

Al margen de una finalidad estrictamente religiosa, el recurso a los Libros Sibilinos obedece a los intereses políticos del Senado. En situaciones como la de 437a.C., el Estado no se encuentra amenazado únicamente por peligros venidos de fuera. Estos, a su vez, tienen una repercusión en su interior: pronto cunde el nerviosismo y el desánimo entre la población. Se forma así un excelente caldo de cultivo para la agitación y la violencia política, a la vez que se disminuye ostensiblemente la capacidad defensiva y ofensiva de la ciudad. De hecho, no creo que se deba a una casualidad el interés del tribuno de la plebe por resucitar el fantasma de su homónimo, famoso y, posiblemente, recordado por sus distribuciones gratuitas de grano. Para hacer frente al desaliento las autoridades recurren a los Libros Sibilinos. La población es consciente de que en la colección se encuentra la garantía divina (mágica, se podría decir) de su salvación. En este sentido, se trata de infundir ánimo a la multitud haciéndole ver que se ha recurrido a las más altas, y seguras, instancias. Se fortalece así la cohesión interna del Estado en torno a un objeto sagrado, se restaura la confianza y se desautorizan las ideas catastrofistas que hay detrás de los intentos de agitación popular. Vemos, pues, que el Senado, con ese sentido práctico que caracteriza su actuación durante el período republicano, sabe conjugar a la perfección los ideales religiosos de Roma con sus intereses políticos¹⁶⁴.

6. Celebración de diversas ceremonias con motivo de una peste.

Fuentes: Liu.4.25.3-4.

Cronología: 433a.C.

Livio¹⁶⁵ sigue hablándonos de la peste. Tal es su gravedad que, según el historiador, *aliarum rerum otium praebuit*¹⁶⁶. Como en 437a.C., la plaga ha despoblado los campos y Roma es azotada por el hambre. Se promete un templo a Apolo, el dios sanador, para que restablezca la salud del pueblo¹⁶⁷. Los duóviro, con arreglo a las indicaciones de los Libros Sibilinos, cumplen todo tipo de ceremonias con el fin de restaurar la paz con los dioses y alejar la pestilencia. Como medida de orden práctico e inmediato, las autoridades acuden a Etruria, el Pontino, Cumas y Sicilia en busca de grano¹⁶⁸.

Para los autores modernos, lo más interesante de este pasaje es la promesa del templo de Apolo y su posible relación con los Libros Sibilinos¹⁶⁹. Así, Ogilvie sostiene que el templo ha sido dedicado por orden de los Libros¹⁷⁰ y la misma idea defienden Weissenborns-Müller¹⁷¹ y Abaecherli Boyce, que ve en el hecho una maniobra de acercamiento de los duóviro a la plebe¹⁷². Triebel-Schubert¹⁷³ hace su particular interpretación de la expresión *pro valetudine populi*: el culto de Apolo, en cuya instalación toman parte activa los duóviro, llega a Roma en un momento en que ésta se halla al borde de la guerra civil; la peste constituye un castigo de los dioses, irritados por este comportamiento de los hombres, así que la salud por la que se invoca al dios, no es solamente la de los ciudadanos, sino también, y sobre todo, la del Pueblo Romano como tal, atacado por una plaga aún peor, la de la lucha fratricida. Bailey¹⁷⁴, por su parte, llega a afirmar que los Libros Sibilinos se introducen en Roma precisamente en este momento, acompañando a Apolo. Pero es Gagé quien más páginas ha dedicado a la cuestión¹⁷⁵. Para este autor no cabe ninguna duda de

que el culto de Apolo ha sido prescrito por los duóviro¹⁷⁶. La erección del templo ha debido consolidar su prestigio¹⁷⁷ y supone el triunfo de tendencias que éstos han conservado pacientemente desde la época en que la política del último Tarquinio ha ampliado el horizonte religioso de Roma¹⁷⁸. A partir de este momento, la influencia griega sobre la religión romana irá en constante aumento, hasta provocar su total transformación en época imperial¹⁷⁹.

Los hechos, tal y como Livio los presenta, son de este tenor: en un contexto de luchas políticas entre plebeyos y patricios, la magnitud de la peste y la consiguiente hambre desvían la atención de tales controversias y concentran todos los esfuerzos en la solución de los problemas más acuciantes. Se adoptan las medidas oportunas: promesa de un templo a Apolo, diversas ceremonias a cargo de los duóviro¹⁸⁰ y envíos de comisiones en busca de grano a distintas zonas de Italia. Lo cierto es que Livio en ningún momento relaciona la introducción del culto apolíneo con los Libros Sibilinos. Nada hay en el texto que autorice a pensar en una confusión del historiador o una corrupción en su transmisión: el relato discurre en regl^a desde el punto de vista sintáctico y estilístico. Creo que Livio ha querido expresar, precisamente, lo que nosotros leemos: no hay ninguna relación entre la erección del templo y los duóviro¹⁸¹.

Aunque la plaga golpea a Roma en medio de una intensa agitación política, no acierto a discernir en el recurso a los Libros intencionalidad partidista alguna. En todo caso, es el interés nacional el que justifica la consulta. Como en 437a.C., la peste pone en grave peligro al Estado romano y se hace necesario acudir a instancias cuya eficacia afecta a toda la nación. En este sentido, Gagé, comentando el episodio¹⁸², hace una observación que creo especialmente interesante. Se trata de la preocupación, patente y reiterada en numerosas ocasiones, del Colegio Sacris Faciundis por los cultos relativos a la normalidad biológica (la

valetudo publica), como éste de Apolo o los ritos matronales, los Juegos Taurinos y los Juegos Seculares. El hecho viene a confirmar el carácter nacional y estatal de los Libros Sibilinos, toda vez que la permanencia y la prosperidad de Roma depende, primariamente, de la salud y el vigor de su raza.

7. Celebración del primer lectisternio en Roma.

Fuentes: Calp.Piso 25, Liu.5.13.4-8, Liu.5.14.1-5.

Cronología: 399a.C.

El relato de Calpurnio Pisón nos llega a través de Dionisio de Halicarnaso¹⁸¹. Como en las ocasiones anteriores, también se trata de una peste imposible de atajar por medios humanos. Se acude a los Libros Sibilinos y éstos ordenan la celebración de un lectisternio en honor de seis dioses agrupados por parejas: Apolo y Latona, Hércules¹⁸² y Diana, Mercurio y Neptuno. La ceremonia dura siete días y en su transcurso tienen lugar sacrificios públicos y privados. Los banquetes son abundantes y en todos los actos reina un ambiente de apertura (se invita a los extranjeros) y reconciliación (liberación de los esclavos encadenados). Llama la atención al historiador que no se hayan producido desórdenes de ningún tipo durante la celebración de esta fiesta.

El primer pasaje de Livio¹⁸³ coincide, en líneas generales, con el de Calpurnio Pisón, si bien cada uno de ellos hace hincapié en diferentes cuestiones de detalle. Así, Livio es más explícito al hablar de la peste: tras un riguroso invierno, se declara una peste en verano, debido a los continuos y radicales cambios del tiempo. La consulta de los Libros es ordenada por el Senado. El

lectisternio dura ocho días¹⁸⁴. Los dioses son los mismos que se citan en el texto de Pisón. Se alude, también, a la mezcla de ceremonias públicas y privadas y al carácter abierto (alusión a los extranjeros) y de concordia (paralización de los procesos judiciales, liberación de los encarcelados¹⁸⁵) de la festividad.

Contamos con un segundo pasaje de Livio en el que se hace referencia, si no al lectisternio, sí a la peste y a la consulta de los Libros Sibilinos que lo motivan¹⁸⁶. El historiador alude a la preocupación que embarga al estamento senatorial ante las próximas elecciones de tribunos militares. Temen que se elijan plebeyos. De este modo pueden ver considerablemente disminuido su poder también en la dirección de los asuntos de guerra, esfera ésta que hasta el momento había sido de su exclusiva competencia¹⁸⁷. De inmediato se pone en marcha la campaña propagandística patricia. Livio habla de una doble estrategia. Por un lado, se presenta como candidatos a personalidades ilustres, hombres que gozan de renombre y crédito entre toda la población de Roma. Por otro lado, se apela al sentimiento religioso. Para ello, llevan a cabo una interpretación sesgada de los comicios celebrados en los años anteriores: la crudeza del invierno, en uno, y la peste del siguiente no serían otra cosa que una manifestación del enojo divino ante la subversión de la jerarquía social que había tenido lugar en dichas elecciones¹⁸⁸. Gracias a esta campaña en dos frentes los patricios logran sus propósitos: todos los candidatos presentados son elegidos.

El episodio en cuestión tiene lugar en el contexto de la guerra contra Veyes¹⁸⁹. Roma, debido a la reducción de su potencial humano a causa de las pestes y las hambres, se ha visto obligada a renunciar a su expansión hacia el sur y retirarse a sus posiciones, donde es hostigada por los ecuos y los volscos. En situación tan crítica como ésta, la ciudad necesita grano y dinero para mantener la guerra: desarrolla el comercio de la sal y explota al máximo su ventajosa posición como centro comercial por

tierra y por vía fluvial. Las ciudades etruscas tienen un gran interés en este comercio, obviamente. Sólo una ciudad, por su independencia y su prosperidad, inspira miedo a los romanos. Se trata de Veyes, que gracias a su posición estratégica y con la ayuda de su subordinada Fidenas, se encuentra en condiciones de estrangular las comunicaciones fluviales entre Roma y el interior. Perdida la cabeza de puente que es Fidenas y convulsionada la propia Veyes por una crisis política interna¹⁹⁰, Roma cree llegado el momento de atacar. A Veyes sólo se le unen sus aliados inmediatos, en tanto que el resto de las ciudades etruscas prefieren mantener sus buenas relaciones con Roma, no sólo por motivos económicos, sino también políticos, ya que la ciudad es gobernada por un régimen monárquico en tanto que las otras ciudades etruscas avanzan por caminos más democráticos¹⁹¹.

En cuanto a la ceremonia del lectisternio, la mayor parte de los autores coincide en asignarle un origen griego¹⁹². Ciertamente es que en Roma existe un antiguo culto de Júpiter Dapalis¹⁹³ que remonta a los primeros estadios de la influencia griega sobre la religión romana: durante su celebración se ofrece comida a Júpiter, al tiempo que se le piden buenas cosechas. Pero el lectisternio, derivado del λεχιστρῶτήριον y, más tarde, las Teoxenias, es una institución más sofisticada¹⁹⁴. Los dioses son griegos¹⁹⁵ y el culto procede de alguna ciudad en el sur de Italia¹⁹⁶.

El episodio es comentado de muy diversas maneras por los autores modernos. Así, Ogilvie¹⁹⁷ señala que desde el capítulo XII hasta el XVII Livio habla de las sanciones de carácter religioso tomadas en contra de Veyes¹⁹⁸, una vez fallidas las de carácter militar y político. Los romanos atribuyen este fiasco al descontento de los dioses. En consecuencia, se dan los pasos pertinentes para remediar la situación: celebración de un lectisternio, historia del vidente de Veyes y consulta en Delfos¹⁹⁹. En opinión de Warde-Fowler²⁰⁰ y Bailey²⁰¹, la consulta de los Libros y la

celebración del lectisternio no son otra cosa que una maniobra de las autoridades para distraer la atención del pueblo de los graves problemas a que se enfrenta en ese momento. Triebel-Schubert²⁰² hace hincapié en el carácter pacificador y festivo de una fiesta en la que toma parte toda la ciudad, la *res publica*. En fin, Gagé²⁰³ llama la atención sobre una aparente contradicción: si el lectisternio se celebra con ocasión de una peste, la idea de permitir la concentración de una gran multitud en Roma durante los siete días que dura el lectisternio es completamente anti-higiénica. De hecho, parece ser que los romanos del Va.C. procuran, en casos semejantes, evitar estas concentraciones dentro de la ciudad. En tales circunstancias, hay que pensar que una grave preocupación religiosa inspira a los organizadores y les hace sacrificar las consideraciones prácticas. A este respecto señala también razones de política exterior: durante el asedio a Veyes, la extrema fatiga del Pueblo Romano se agrava, al parecer, por un sentimiento de aislamiento. Según este autor, hay en la fiesta toda una demostración de buena voluntad: en el interior, entre patricios y plebeyos, entre dueños y esclavos; en el exterior, en relación con los vecinos y los extranjeros²⁰⁴.

Ateniéndonos a los textos, los hechos que se pueden dar por seguros son éstos: una peste, una consulta de los Libros Sibilinos por orden del Senado y la prescripción del primer lectisternio digno de este nombre que se celebra en Roma. Tanto Calpurnio Pisón (con arreglo al texto que nos transmite Dionisio de Halicarnaso) como Livio coinciden en los términos de su descripción: aparecen seis dioses agrupados por parejas, se combinan las ceremonias públicas con otras de carácter privado, el tono de la celebración es completamente abierto, festivo y de reconciliación. La similitud entre ambos historiadores no es total: los esclavos liberados de que habla Calpurnio Pisón, se convierten en simples encarcelados en el texto de Livio²⁰⁵. Podemos pensar que ambos derivan, en último término, de una misma fuente, quizá la crónica pontifical²⁰⁶. En otro pasaje de Livio, los patricios recuerdan la

consulta de los Libros Sibilinos, prueba indirecta de que la ceremonia ha debido impresionar a la población²⁰⁷. Preocupados por la posibilidad de que se elijan plebeyos para los cargos de tribunos militares, recurren a las argucias de la propaganda religiosa: la peste que motiva la consulta de los Libros y otras calamidades anteriores se interpretan como muestra palpable del disgusto de los dioses ante el comportamiento político de la población de Roma, que consiente que personas no preparadas (a saber, plebeyos) ocupen cargos políticos de suma importancia para el Estado.

Desde el punto de vista político, no creo que se pueda aceptar la relación que establece Ogilvie entre la celebración de este lectisternio y la guerra contra Veyes. Más verosímiles me parecen, en cambio, las consideraciones de Gagé acerca de su repercusión en la política exterior e interior de Roma. Cabe pensar que las autoridades de Roma, sumamente preocupadas por el esfuerzo que supone la guerra contra Veyes, se hayan visto obligadas a buscar, de alguna forma, la paz en el interior de la ciudad. De esta forma, la consulta de los Libros y la prescripción del lectisternio, con las características que se han señalado más arriba, se pueden interpretar como un mensaje del elemento gobernante patricio a toda la población de Roma. La aparición de la peste supone una amenaza para el conjunto de la ciudad: se consulta, pues, los Libros Sibilinos, en la medida en que se trata de un problema "nacional". La ceremonia prescrita afecta, también, a todo el Estado. Las ideas que la inspiran, aunque sean de origen griego, se avienen a la perfección con los intereses de las autoridades: al mismo tiempo que hay una concesión a los gustos de la plebe (participación colectiva en los actos de culto, carácter alegre y festivo) se busca establecer un ambiente de concordia y buenas relaciones con ésta²⁰⁸. En un momento posterior, los patricios reinterpretan la ceremonia y sus causas en un sentido completamente distinto: en tanto que manifestación del enojo divino. En uno y otro caso, la aristocracia gobernante hace uso de

este valioso instrumento sagrado en función de los intereses inmediatos de cada momento²⁰⁹.

8. Purificación de los templos de Roma tras la conquista de la ciudad por los galos.

Fuentes: Liu.5.50.1-4.

Cronología: 390a.C.

El texto de Livio²¹⁰ relata cómo, tras el saqueo de la ciudad por los galos²¹¹, Camilo asume la tarea de dirigir la reconstrucción de Roma²¹². Antes que nada, se presta atención a las cuestiones religiosas: reconstrucción y purificación de los templos²¹³, bajo la dirección de los duóviro; concesión del derecho de hospitalidad a los de Cere por su comportamiento durante el conflicto²¹⁴; celebración de los Juegos Capitolinos en honor de Júpiter Optimo Máximo²¹⁵.

El hecho de que se confíe a los duóviro la purificación de los templos profanados durante el saqueo galo resulta bastante llamativo, por no decir sorprendente. Según Bayet²¹⁶, que cita a Wagenvoort²¹⁷, se trata de que los duóviro remedien la polución y la pérdida de "sustancia religiosa" que habían sufrido los santuarios a causa de la ocupación. El mismo autor habla de Camilo como representante de las reticencias de la aristocracia frente al poder de seducción que lo etrusco tiene sobre la plebe romana²¹⁸: tras la toma de Roma por los galos tiene lugar una especie de "nueva fundación" de la ciudad, en la que Camilo recibe apelativos como los de Rómulo, Padre de la Patria y Segundo Fundador de

Roma²¹⁹, gracias a que logra convencer al pueblo, dispuesto a abandonar una Roma destruida y marchar a Veyes, para que se queden y reconstruyan su ciudad. El hecho aparece rodeado, lógicamente, de hechos y factores de carácter sagrado. Camilo se presenta, pues, como todo un símbolo de esa vieja aristocracia romana, a la que caracterizan, entre otros rasgos, los de una piedad escrupulosa y una firme ligazón al suelo patrio²²⁰. Gagé²²¹ cree que ha debido existir un lapso de tiempo en el que se han ensachando excepcionalmente las competencias de los duóviro, como consecuencia de la grave crisis temporal de sacerdocios como el de los pontífices. Al respecto, remite a un momento inmediatamente posterior, en que encontramos a un duóviro dedicando un templo a Marte²²². En otro lugar, hace referencia a la conformación en este momento de la tradición religiosa sobre el peligro galo, que el Colegio Sacris Faciundis retoma en diversas ocasiones a lo largo de su historia²²³. En fin, P. Martín²²⁴, habla de la fascinación de Camilo por la figura del monarca entre los etruscos y sostiene que los Libros Sibilinos han sido reconstruidos, consecuentemente, con arreglo al modelo de los Libros Fatales utilizados por el monarca de Veyes. Toda vez que el Capitolio no ha sido alcanzado por el fuego galo, la hipótesis de una reconstrucción de la colección queda absolutamente descartada²²⁵.

Los hechos, tal y como los presenta Livio, son éstos: tras el saqueo de Roma por los galos, Camilo se hace cargo de la reconstrucción de la ciudad. Su atención se centra, en primer lugar, en las cuestiones religiosas. Una de ellas es la expiación de los *fana*, que queda confiada a los duóviro. Ante esto, lo primero que hay que decir es es preciso considerar con cierta reserva este episodio y el siguiente, en que un duóviro aparece dedicando un templo a Marte. Ambas noticias son excepcionales, ya que en ningún otro momento hallamos a los miembros del Colegio Sacris Faciundis dedicados a estas tareas. Con todo, tampoco se puede rechazar la posibilidad de que las cosas hayan sucedido de este modo, bien por los motivos que apunta Gagé, bien por otras causas de las que nada

sabemos. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que, tras la toma de la ciudad por los galos, el partido aristocrático, encabezado por su representante más esclarecido, Camilo, se hace con las riendas del poder y pone especial acento en las cuestiones referidas a la restauración religiosa de Roma. De hecho, gran parte de la preeminencia que aún conservan los patricios procede de sus prerrogativas en el campo religioso, donde la plebe no ha planteado, todavía, las mismas reivindicaciones exigidas en el ámbito de la política. A ello se une que el pueblo está dispuesto a abandonar Roma para trasladarse a Veyes.

Entre otras razones y factores que han podido motivar el encargo a los duóviro de la expiación de los templos de Roma (de los que, como más arriba decía, nada se sabe), hay que contar con el hecho de que se trata de una cuestión que afecta a la seguridad nacional. Cabe, incluso, la posibilidad de que la toma de Roma haya sido considerada como un prodigio, como una manifestación, terrible, de la cólera divina contra la ciudad. En este sentido, los duóviro no harían otra cosa que expiar dicho prodigio. Pero, por regla general, tales expiaciones consisten en determinadas ceremonias, no en la purificación de templos. Quizá la emergencia del momento y la necesidad de aplacar el enojo de los dioses comenzando por lo más perentorio, como son los lugares mismos en que se les venera, hayan decidido a las autoridades a orientar en este sentido la expiación. En todo caso, se recurre a los duóviro y no a otros colegios sacerdotales. Es posible que los patricios hayan recurrido a la sanción religiosa para dejar bien sentado que la ayuda divina queda asegurada a Roma y no a Veyes. Pero quienes se encargan de devolver a la ciudad el favor de los dioses son los duóviro: quizá haya que ver en ello un gesto conciliador hacia la plebe, toda vez que éstos son, de entre todos los sacerdocios, los que gozan de mayor popularidad entre los plebeyos, a lo que hay que añadir esa tendencia -apuntada por Gagé²²⁶- al término medio y la reconciliación que caracteriza al Colegio durante toda su historia. Añadamos a ello otro factor: la colección conservada en

el Capitolio, salvaguarda última del destino de Roma, se ha salvado del incendio. A los ojos de los romanos, este hecho ha podido ser interpretado como una confirmación divina acerca de su permanencia, al tiempo que refuerza el prestigio de los Libros Sibilinos y sus custodios. A ello hay que añadir las noticias que nos llegan de la pérdida de los archivos pontificales en el incendio, es decir, la destrucción de la sede de, al menos, uno de los colegios sacerdotales patricios (y, quizá, también de los otros). En estas condiciones, no tendría nada de particular que se los encuentre al cargo de las ceremonias religiosas con que se devuelve a la ciudad la paz y la protección divinas.

9. Dedicación de un templo de Marte.

Fuentes: Liu.6.5.8.

Cronología: 383a.C.

Livio²²⁷ da cuenta de la dedicación de un templo a Marte a cargo del duóviro Tito Quincio Cincinato²²⁸. La noticia ha suscitado no pocas reticencias. Así, en Weissenborns-Müller²²⁹ se plantea una doble alternativa: o bien hay que pensar que se ha consultado a los duóviro antes de la consagración, o bien existe un error y en lugar de *sacris faciundis* habría que leer algo como *aedis dedicandae*. Gagé acepta sin mayores problemas el dato, al tiempo que aporta una explicación para esta intervención de los duóviro en las cuestiones referidas a la purificación y dedicación de templos²³⁰.

El contexto en que se inserta el pasaje no aporta datos especialmente relevantes. En este capítulo V se alude a la actividad política de los tribunos de la plebe, que intentan atraerse a la población con reuniones sobre las leyes agrarias, ofreciéndoles el Pontino. Pero sus esfuerzos de nada sirven, ya que los habitantes de Roma se encuentran completamente ocupados en la reconstrucción de la ciudad²³¹. Seguidamente, Livio señala que toda Roma se halla invadida por los escrúpulos religiosos y que la misma élite está poseída por la superstición, debido a la derrota ante los galos.

Caso de que se acepte como válida la alusión al duóviro (y no encuentro motivos especiales para rechazarla), hay que ponerla en relación con la noticia del episodio anterior. Es decir, tras el saqueo y destrucción de Roma por los galos encontramos a los duóviro encargados de ceremonias relacionadas con los templos. Más arriba²³² he apuntado algunos factores que han podido influir en las autoridades de Roma a la hora de confiarles estas tareas. Si en el caso concreto que nos ocupa existe una intención política, mediata o inmediata, que guíe la acción, es algo que, a mi juicio, no se puede dilucidar por el momento. No cabe duda de que la ciudad, y las propias autoridades, se encuentran imbuidas de un fuerte sentimiento religioso. Una catástrofe como la que acaban de sufrir sólo se puede interpretar como resultado de una gran irritación de los dioses contra ellos, una irritación que los ha llevado al borde del aniquilamiento. En estas condiciones, los patricios, en cuyas manos está el monopolio de la religión oficial romana, insisten, precisamente, en las medidas de carácter religioso. La plebe, una vez abandonada su intención primera de trasladarse a Veyes, se encuentra ocupada en la reconstrucción de la ciudad. Los tribunos intentan fomentar la agitación entre el pueblo, pero en vano. La dedicatoria del templo por un duóviro se inscribe en este contexto de la prioridad otorgada por las autoridades a las cuestiones religiosas, al tiempo que confirma la

preeminencia y popularidad de que gozan los custodios de los Libros en estos momentos.

10. Proposición de una ley para la sustitución de los duóviro por los decénviro.

Fuentes: Liu.6.37.12.

Cronología: 366a.C.

Según Livio²³³, los tribunos de la plebe, sabedores de que la población de Roma se encuentra predispuesta a su favor, presentan una propuesta de ley por la que los duóviro serían sustituidos por los decénviro, con participación igualitaria de plebeyos y patricios²³⁴. La votación de esta proposición queda aplazada hasta la vuelta del ejército, en ese momento de campaña en territorio de Velitras.

En general, la mayoría de los autores modernos han visto en esta proposición de ley (y su posterior aprobación al año siguiente) un triunfo de la plebe²³⁵. En este sentido se expresan estudiosos como G. Bloch²³⁶, Coulter²³⁷ o Momigliano²³⁸. Para éste último, los plebeyos muestran un interés especial por los Libros Sibilinos en la medida en que se encuentran estrechamente relacionados con las ideas religiosas que intentan introducir en Roma. Según Weissenborns-Müller²³⁹, los Libros Sibilinos no guardan una especial relación con la religión del patriciado, de modo que el sacerdocio decenviral se puede confiar, sin mayores problemas, a los plebeyos. Bayet²⁴⁰ se refiere a este episodio como uno de los elementos que, a juicio de Livio, hacen progresar poco a poco el

movimiento revolucionario hasta lograr su objetivo último: la compartición del consulado entre patricios y plebeyos. Según este autor²⁴¹, hay una vertiente religiosa en el enfrentamiento: en este contexto, la entrada de plebeyos en el Colegio Sacris Faciundis constituye el evento más importante. El hecho en sí no ha debido suscitar demasiadas objeciones entre los patricios, en tanto que los plebeyos, interesados por un sacerdocio a cuyo cargo se encuentra la introducción en Roma de nuevos cultos, han debido sentirse realmente satisfechos con el paso. A estas consideraciones, se añaden otras de carácter más general²⁴²: el crecimiento demográfico de la población romana exige la multiplicación de las magistraturas especializadas, al tiempo que, para mantener el equilibrio político, se hace necesario compartir las responsabilidades patricias con las plebeyas, como ya ocurre con los tribunos consulares. Martin²⁴³ considera que este carácter plebeyo del Colegio, que ahora sale muy reforzado, es una herencia del momento mismo de su fundación por Tarquinio. Para Gagé²⁴⁴, la plebe ha debido considerar este éxito como algo muy importante, pero ello prueba únicamente que la actividad de los duóviro en ese momento es considerable y que puede favorecer los intereses plebeyos. No por ello tiene que dejar de operar en favor de la política defendida por los patricios. En todo caso, éstos no han debido oponerse muy enérgicamente a la inclusión de plebeyos en el Colegio. Al fin y al cabo, este sacerdocio no se encuentra demasiado relacionado con los esquemas y privilegios de la religión tradicional romana, monopolizada por la aristocracia. Según Gagé²⁴⁵, la importancia de los duóviro, con ser grande, no resulta ni mucho menos la de los pontífices o los augures.

Sensu stricto, Livio informa de una propuesta de los tribunos de la plebe para ampliar la comisión duoviral a diez miembros, con participación igualitaria de patricios y plebeyos. Según parece, el momento es propicio para la aprobación de esta reforma. Lo cierto es que, si aceptamos el relato de Livio (y creo que se puede hacer, a pesar de las reticencias de Bayet²⁴⁶), observaremos

cómo, efectivamente, la plebe ha puesto en práctica una estrategia política muy inteligente para lograr la compartición del poder consular y, en último término, la equiparación con los patricios en todos los órdenes de la vida política y religiosa del Estado romano. En el terreno religioso, el primer asalto tiene como objetivo la comisión duoviral. El hecho no tiene nada de sorprendente. Resulta evidente que los dirigentes plebeyos han considerado a los duóviro más accesibles que los otros colegios sacerdotales. Así ha debido ser, en efecto, dado que la institución de los Libros Sibilinos y sus custodios ha sido una imposición del último rey etrusco, Tarquinio el Soberbio, a la nobleza romana (si bien ésta se ha ocupado de la colección con todo esmero a la caída de la monarquía). En este sentido, no se encuentra tan relacionada con la religión patricia como el augurado o el pontificado. Unase a ello el carácter "nacional" que los Libros revisten desde su mismo establecimiento en el templo del Capitolio. De este modo, la plebe ha debido sentir un mayor interés por los duóviro que por los otros sacerdocios, cuya existencia y funciones parecen favorecer de forma más exclusiva los intereses patricios. Más consideraciones han podido influir en esta decisión de los tribunos de la plebe: la innovación que suponen muchas medidas prescritas por los duóviro responde, sin duda, a los gustos de la plebe, y ello no sólo por el exotismo, sino también por el hecho de que se permita la participación de toda la población en sus ceremonias; en fin, hay que tener en cuenta el prestigio que los Libros hayan podido adquirir tras el incendio de la ciudad en el curso del ataque galo de 399a.C.²⁴⁷ En cuanto a la propuesta de incremento de la comisión a diez miembros y su consiguiente conversión en colegio sacerdotal²⁴⁸, se trata de una medida que pone de manifiesto, nuevamente, la astucia de los dirigentes plebeyos. De hecho, la ampliación ha podido ser justificada aduciendo razones de crecimiento demográfico, como señala Bayet, aunque también puede haber pesado la preeminencia y popularidad de los Libros o la voluntad de hacer más extenso el reclutamiento y, en caso de división, permitir un voto mayoritario, como aduce

Gagé²⁴⁹. A la vez, los plebeyos logran introducirse por una puerta aparentemente pequeña en el aparato de la religión oficial. Al pedir que se amplíe la comisión, aquéllos se encuentran establecidos dentro de un colegio sacerdotal de los más importantes de Roma, desde el cual les resulta más fácil al acceso a los otros más tradicionales y cerrados, como el de los augures y los pontífices. Lo cierto es que el procedimiento de ampliación sienta precedente: en 300a.C., las medidas propuestas por Ogulnio contemplan la ampliación de los augures y los pontífices en cinco y cuatro miembros más, respectivamente.

11. Aprobación de la ley relativa a la creación del Colegio de los decenviros.

Fuentes: Liu.6.42.1-3, Liu.10.8.1-4.

Cronología: 365a.C.

Cuenta Livio²⁵⁰ que, tras el discurso de Apio Claudio, al que califica de maniobra dilatoria²⁵¹, tiene lugar la reelección de los tribunos de la plebe Sextio y Licinio, autores de la propuesta de ley de 366a.C. Estos logran su aprobación, con lo cual, según el historiador, queda expedito para la plebe el camino hacia el consulado. Con todo, los dirigentes populares prefieren no forzar el ritmo y hacen la concesión de no aludir, por el momento, a la cuestión del consulado.

El segundo pasaje de Livio²⁵² se sitúa en 300a.C. en el contexto del debate originado por la propuesta de Quinto Ogulnio de ampliar los colegios sacerdotales de los augures y los pontífi-

ces para dar entrada en ellos a los plebeyos²⁵³. Se trata, más concretamente, de un fragmento del discurso con el que el plebeyo Publio Decio Mus responde a otro del patricio Apio Claudio. Aquél se dirige en tono conciliador a los patricios, recordando la medida aprobada en 365a.C., en virtud de la cual los plebeyos han tenido acceso a una de las más altas dignidades sacerdotales²⁵⁴. Observa Publio que la reforma no ha supuesto ningún agravio para los patricios y de sus palabras se puede deducir la existencia de un activo entendimiento y colaboración en el seno del Colegio²⁵⁵. El aumento del número de miembros del Colegio Sacris Faciundis le sirve de argumento para justificar la petición de ampliación de los colegios de augures y pontífices.

En un pasaje de Servio²⁵⁶, ya citado anteriormente²⁵⁷, se alude a la condición de patricios de los miembros del Colegio Sacris Faciundis y a su progresivo aumento: de duóviro a decénviro y, posteriormente, a quincecénviro. El error del comentarista al considerar patricios también a los decénviro y quincecénviro se debe, quizá, a que en su época sólo las antiguas familias patricias o bien las que forman parte del Senado se encuentran interesadas en este sacerdocio, aunque tampoco se puede descartar la posibilidad de que la equivocación proceda de su fuente.

Con arreglo a los textos de Livio, los hechos discurren de esta manera: a pesar de la resistencia, más formal que sincera, del elemento patricio, se aprueba la medida de reforma de la comisión duumviral y su transformación en Colegio de decénviro; todo tiene lugar en un clima de cierto entendimiento entre patricios y plebeyos. La única oposición parece proceder de la nobleza cerril, representada por Apio Claudio. El acceso al Colegio Sacris Faciundis es, a los ojos de Livio, un paso muy importante en el camino hacia ulteriores reformas, como el acceso de los plebeyos al consulado o su aceptación en colegios sacerdo-

tales íntimamente ligados al patriciado, como es el caso de los augures y los pontífices.

Anteriormente²⁵⁸ he aludido a los motivos y circunstancias que han podido llevar a los dirigentes plebeyos a proponer la ley de creación de los decenviros. De su aprobación hay un solo aspecto que reviste cierto interés: el ambiente de entendimiento y, lo que es lo mismo, la escasa oposición patricia que acompañan a la medida. Ello denota, en primer lugar, la sagacidad de los plebeyos para proponer la reforma en el momento más propicio. Por otro lado, esta casi aquiescencia de los patricios se debe a motivos concretos. No sé cuáles puedan ser con seguridad, pero sí se pueden aducir algunos factores que los dirigentes aristócratas tendrían en cuenta. Por lo pronto, el acceso de los plebeyos al Colegio Sacris Faciundis no afecta a lo esencial de la religión tradicional romana, en los términos en que ésta se encuentra monopolizada por los patricios. Añádase a ello la vocación pacificadora y mediadora de los duóviro, utilizada con sumo provecho por el Senado y las autoridades en numerosas ocasiones: en la medida en que se introducen en el Colegio elementos plebeyos su efectividad crece. No se trata únicamente de que se constituya en lugar de encuentro entre patricios y plebeyos. A la vez, propicia este entendimiento a nivel general cuando prescribe ritos y ceremonias en los que se encuentra involucrada toda la población de Roma o cuando reclama, velada o manifiestamente, el fin de las disputas internas y la cohesión de todas las fuerzas en defensa del Estado. A los ojos del pueblo, el hecho de que haya plebeyos dentro del Colegio confiere una mayor garantía y autoridad a sus órdenes. De este modo, los patricios habrían consentido en iniciar un ligero retroceso con el que, a cambio, esperan afianzar sus posiciones ante la plebe. Para ésta, la maniobra es distinta: una vez ampliada la comisión hasta alcanzar el rango de colegio sacerdotal, están en condiciones de iniciar el asalto a los otros reductos del poder político y religioso patricio.

12. Celebración de un lectisternio.

Fuentes: Liu.7.27.1.

Cronología: 347a.C.

Livio²⁵⁹ nos presenta una situación de paz general, tanto en el interior²⁶⁰ como en las fronteras de Roma. Se desencadena en ese momento una peste y el Senado ordena la consulta de los Libros Sibilinos. Estos ordenan la celebración de un lectisternio²⁶¹.

Tenemos aquí el caso típico de consulta de los Libros Sibilinos: una peste, recurso a los Libros y prescripción de una ceremonia, en este caso, un lectisternio. Nuevamente encontramos la colección relacionada con las pestes, esto es, con problemas que afectan al ordenamiento biológico del Estado romano, de los cuales depende, en último término, su propia salvación y prosperidad. No alcanzo a ver ninguna maniobra política específica detrás de esta consulta. Ciertamente es que el episodio tiene lugar en un contexto general de enfrentamiento entre patricios y plebeyos por la cuestión del consulado y que el lectisternio, quizá en recuerdo del celebrado por vez primera en 399a.C., ha podido interpretarse como una llamada de concordia dentro de Roma. Pero esto no pasa de ser una mera conjetura: al fin y al cabo, la actividad del Colegio Sacris Faciundis forma parte de lo que es el funcionamiento normal de la religión romana y no siempre ha debido existir una intencionalidad política concreta detrás de sus prescripciones.

13. Nombramiento de Publio Valerio Publícola como dictador para la organización de las Ferias Latinas y celebración de una rogativa pública.

Fuentes: Liu.7.28.6-8.

Cronología: 344a.C.

Según Livio²⁶², inmediatamente después de la dedicatoria del templo de Moneta²⁶³ tiene lugar un doble prodigio: una lluvia de piedras y un eclipse de sol²⁶⁴. La ciudad queda "presa del temor religioso" y se recurre a los Libros Sibilinos. Tras la consulta, se nombra un dictador para organizar las Ferias Latinas. La elección recae en Publio Valerio Publícola, en tanto que el cargo de maestro de la caballería corresponde a Quinto Fabio Ambusto. Se ordena, asimismo, la celebración de una rogativa pública a los dioses, en la que participan, no sólo la población de Roma, sino también los pueblos de alrededor.

Martin²⁶⁵ relaciona los prodigios acaecidos con ocasión de la dedicación de este templo con la muerte, cuarenta años antes, de Manlio. Este líder popular, acusado de *adfectatio regni*, será condenado a muerte y sus bienes confiscados. Sobre su casa se levanta el templo de Moneta. La plebe, aunque se ha visto obligada a avalar la condena por el contenido religioso de la acusación, no parece haber estado convencida, en ningún momento, de su validez. Lo cierto es que los prodigios, según este autor, tienen lugar el mismo año en que el pueblo impone duras penas a los usureros²⁶⁶, tan estigmatizados por Manlio²⁶⁷. Abaecherli Boyce²⁶⁸, por su parte, señala la importancia del detalle de que se incluyan a los pueblos vecinos en la celebración de la rogativa, signo patente de la preocupación romana por la lealtad de los Latinos, poco antes de la disolución de la Liga Latina en 338a.C. La autora considera que los decenviros tienen en este momento un papel activo en la

política exterior romana. La idea encontraría un nuevo apoyo en la autorización, por parte de estos sacerdotes, de un tratado de Roma con Lavinio que remonta a 339a.C.²⁶⁹ A ello hay que unir la hipótesis planteada por Ross Taylor²⁷⁰, y aceptada por la mayoría de los estudiosos, sobre la celebración en 348a.C. de una ceremonia precursora de los Juegos Tarentinos del 249a.C.: en la plegaria, conservada por las Actas de los Juegos celebrados por Septimio Severo, se pide la sumisión de los latinos. Roma, según la autora, se encuentra debilitada en ese momento por los ataques galos y sus aliados, cansados de largos años de servicio contra Veyes, comienzan a causar defección. La plegaria, pues, patentiza las pretensiones de soberanía de la ciudad sobre sus aliados latinos, a la vez que manifiesta sus temores acerca de su fidelidad.

Del texto de Livio se desprende que la dedicatoria del templo de Moneta ha suscitado el enojo divino. Este se manifiesta de forma espectacular, razón por la cual la ciudad queda angustiada por sus temores religiosos. Tras la consulta de los Libros Sibilinos, se elige un dictador para organizar unas Ferias Latinas y se ordena la participación de las poblaciones de alrededor en una rogativa pública. Es evidente que el prodigio se ha considerado como de "importancia nacional". No se puede descartar la posibilidad de que la ciudad se haya visto sacudida por tensiones sociales como las que apunta Martin. La celebración de una gran rogativa pública constituiría, entonces, un gesto conciliador, no sólo con los dioses, sino también con la plebe descontenta. En todo caso, lo más significativo es que se elija un dictador para organizar unas Ferias Latinas. En el plano de la política interior, los aristócratas en el poder han podido utilizar la coyuntura para cambiar un consulado mixto por una dictadura patricia. Pero el acento recae sobre la cuestión latina. En este sentido, creo que son correctas las observaciones planteadas por Abaecherli Boyce. A ello sólo cabe añadir que si se ha elegido un dictador para celebrar estas Ferias es porque la festividad se considera de

suma importancia. No se trata solamente de centralizar la política romana en un momento crítico para la ciudad. Al poner un dictador al frente de las Ferias Roma intenta presentar ante sus aliados una imagen de fuerza y cohesión, a la vez que de concordia, dada la gran importancia que parece haber concedido a la organización del ceremonial.

14. Consulta de los Libros Sibilinos a causa de una peste y otros prodigios.

Fuentes: Liu.10.31.8.

Cronología: 295a.C.

Cuenta Livio²⁷¹ que los éxitos militares romanos²⁷² se ven ensombrecidos por la peste y ciertos prodigios (lluvias de tierra, rayos). En consecuencia, se consultan los Libros Sibilinos.

Esta noticia se recoge inmediatamente antes de la alusión a la multa impuesta por Quinto Fabio Gurges a ciertas matronas acusadas de adulterio. Con el dinero recogido se construye un templo dedicado a Venus Obsequens en las cercanías del Circo²⁷³.

De entre los prodigios que motivan la consulta de los Libros hay que señalar que uno de ellos, al menos, la peste, afecta a la totalidad del Estado romano. Quizá también hayan tenido algo que ver los delitos cometidos por las matronas, a los que se alude a continuación. Tanto en la epidemia como en la acusación de adulterio los romanos ven un atentado contra el decurso biológico de la ciudad. En este sentido, los Libros y sus custodios aparecen

especialmente interesados por las cuestiones de la *valetudo publica*, de la que depende, en último término, la supervivencia de la ciudad. En cuanto a la existencia de motivaciones políticas en esta consulta, no hay, a mi juicio, documentación y elementos de juicio suficientes como para dar una opinión al respecto.

15. Introducción del culto de Asclepio.

Fuentes: Liu.10.47.6-7, Val.Max.1.8.2, Oros.Hist.3.22.5.

Cronología: 292a.C.

Livio²⁷⁴ habla de un buen año para Roma²⁷⁵, aunque amargado por una peste que azota con gran contundencia la ciudad y los campos²⁷⁶. Se consultan los Libros y éstos ordenan la introducción del culto del dios de Epidauro, Asclepio/Esculapio, en Roma. Sin embargo, debido a las urgencias de la guerra, la tarea se deja para más adelante²⁷⁷, en tanto que, por el momento, se celebra una rogativa pública en honor del dios.

Valerio Máximo²⁷⁸ señala que la peste dura ya tres años²⁷⁹ y que no parece haber remedio que la haga desaparecer. Los Libros recomiendan traer a Esculapio de Epidauro. Se envía una embajada, acogida y tratada con suma amabilidad por los epidaurios. Según el relato de Valerio Máximo, la serpiente que representa al dios se desliza, como por propia voluntad²⁸⁰, fuera del templo y durante tres días permanece en las calles de la ciudad. Por fin sube al barco de los comisionados y éstos se hacen a la mar. En una escala en el puerto de Ancio el reptil decide ausentarse durante otros tres días y se instala en el templo que el dios tiene en la

localidad. Al cabo de este tiempo, vuelve a la nave y, llegados a Roma, cruza a nado hasta la Isla Tiberina, donde se le dedica un templo²⁸¹. Inmediatamente desaparece la peste.

También Orosio²⁸² alude a esta gran peste, la consiguiente consulta de los Libros Sibilinos y la decisión que se adopta referente a la introducción del culto de Esculapio. El autor comenta los hechos con un marcado tono irónico, por no decir sarcástico. Hay una referencia a la piedra de Esculapio, que no sería otra cosa que la piedra cónica colocada sobre su altar, coronada, a su vez, por otra en forma de media luna a la que rodeaba una serpiente.

Fuera de la historiografía latina, Estrabón²⁸³, hacia la misma época que Livio, hace referencia, hablando de la introducción del culto de la Gran Madre del Ida en Roma, al envío de la comisión a Epidauro con el encargo de traer el ídolo de Esculapio.

Según el relato de Valerio Máximo, en el momento en que sube por vez primera al barco de los comisionados romanos la serpiente se aposenta en la cámara de Quinto Ogulnio. Al margen de que se trate de un detalle meramente propagandístico, destinado a realzar la figura de este embajador, lo que sí es cierto es que constituye un testimonio de su participación en la introducción del culto del dios de Epidauro. El hombre en cuestión, Quinto Ogulnio Galo²⁸⁴, aparece ante nuestros ojos como una personalidad de primer orden en la política religiosa del momento. Los hermanos Ogulnios, de origen etrusco, posiblemente llegados a Roma junto con otras familias itálicas al amparo y protección de ciertos clanes patricios -como los Fabios, Emilios y Manlios; el mismo Ogulnio parece haberse encontrado en excelentes relaciones con la familia de los Fulvios, una de las más importantes del momento- que apoyan de forma más o menos manifiesta los progresos de la plebe en el IVa.C., forman parte de una corriente dentro de la nobleza que cuenta con un fuerte implanto popular, capaz de ejercer una

influencia poderosa y profunda sobre el aparato del poder. Los intereses económicos de este grupo miran hacia las tierras del norte y centro de Italia, no tan pobladas como la Campania ni tan estériles como el territorio del sur de la península. Lo cierto es que en los primeros años del IIIa.C. son los Fabios quienes dominan la escena política y aseguran el triunfo de este conservadurismo liberal, a la vez que patrocinan la hegemonía de la nobleza y favorecen la entrada de hombres nuevos en la clase dirigente, como es el caso de los Ogulnios. En el campo de la religión, la influencia griega sobre Roma se acrecienta: este grupo favorece la entrada en la ciudad de elementos religiosos y culturales helénicos, siempre bien acogidos por la plebe y sistemáticamente rechazados por la nobleza conservadora. En el fondo, aunque favorecen el fortalecimiento político de la plebe, lo que hacen es practicar un juego político que, en último término, favorece sus propios intereses. En este contexto, Quinto Ogulnio ejerce una gran influencia durante medio siglo en el proceso de transformación religiosa de Roma. Ya en 300a.C. lo hemos visto como autor de la propuesta de ley por la que se amplían los colegios de los augures y los pontífices para dar cabida en ellos a los plebeyos²⁸⁵. En 296a.C., durante el desempeño del cargo de edil curul, dona la estatua de la Loba y los gemelos, que queda depositada en el Foro. Según Gagé²⁸⁶, Roma se encuentra en estos momentos a la búsqueda de símbolos de unión capaces de federar en torno a ella a la mayor parte de los pueblos itálicos, mientras Pirro y su aliada Tarento intentan aislar a Roma de tales apoyos. Para este autor, semejante política de expansión de las tradicionales nacionales (religiosas, en este caso) habría podido orientar al Estado romano en un sentido poco o nada favorable al helenismo propiamente dicho. Serán los propios Ogulnios quienes restablezcan el equilibrio. Es así como encontramos a Quinto, en su condición de decénviro²⁸⁷, a la cabeza (así parece sugerirlo, al menos, el episodio aludido más arriba) de la comisión encargada de traer al dios de Epidauro. De este modo, se puede concluir que Quinto Ogulnio ha desarrollado una moderna y

ambiciosa política religiosa, en la que se combinan el gusto por el helenismo con el respeto inteligente por las tradiciones itálicas²⁸⁸.

La llegada del culto de Asclepio/Esculapio a Roma ha sido estudiada con gran profusión en nuestros días, como es lógico. De toda esta producción hay algunas observaciones que creo interesantes para desentrañar el papel jugado por los Libros en el evento y su significación política. Así, Bayet²⁸⁹ considera que es la razón de Estado la que justifica la introducción de este culto: se trata de buscar un dios salvador, como antes había ocurrido con Apolo. En esta ocasión, Esculapio llega para sustituir a su antecesor en las tareas de dios sanador²⁹⁰. Roesch²⁹¹ recuerda la situación en que se encuentra Roma: en guerra contra los samnitas y bajo los estragos de una grave pestilencia. Cuando los romanos acuden a Asclepio, se dirigen a un dios cuyo prestigio se encuentra extendido por todo el Mediterráneo: por doquier se le encuentra curando, consolando, protegiendo, haciendo milagros. Scheid²⁹² observa que los romanos han introducido divinidades extranjeras siempre que lo han considerado necesario. Antes del IIIa.C. se recurre a ciudades itálicas, en tanto que, a partir de este siglo, los contactos "internacionales" de Roma sobrepasan ya el ámbito de la península. En un momento determinado, cuando la ciudad considera que hay que definir el aspecto "higiénico" en el culto romano, se acude a Esculapio. El hecho es enteramente romano: los especialistas descubren la falta de un dios que garantice la buena salud física de la comunidad y proponen el remedio consiguiente. El mismo autor señala la confluencia de intereses políticos: el dios es muy popular en el mundo griego y el principal promotor de su introducción, Ogulnio, parece haber desarrollado una política religiosa "federal"²⁹³. Roma buscaría establecer, de este modo, una ligazón estrecha con las ciudades griegas relacionadas con el culto de Asclepio. Gallini²⁹⁴ señala que existe una ralentización del proceso de helenización de la religión romana desde mediados del IVa.C. hasta los primeros años del IIIa.C. A partir de este

momento, en vez la filtración de elementos religiosos griegos "por goteo" se acude directamente a la propia Grecia (o, incluso, hasta las costas de Asia Menor, como ocurre en el caso de la Gran Madre del Ida el 205a.C.)²⁹⁵. Hay en estas introducciones de cultos foráneos una intención política de cara al exterior: se trata de dejar bien claro el papel de Roma como gran potencia en el Mediterráneo oriental²⁹⁶. A ello se añade, ya dentro de Roma, que el carácter oficial y espectacular de los actos se acomoda bastante bien a los gustos y exigencias de la plebe urbana -aunque el Senado se haya apresurado a avalar la operación- y que el culto del dios ha gozado constatemente del fervor popular, especialmente de la plebe desposeída y los esclavos²⁹⁷. Finalmente, Gagé ve en la llegada del culto de Asclepio a Roma una de las operaciones más prestigiosas dirigidas y presididas por los decénaviros²⁹⁸, a la vez que supone el reconocimiento, por parte de Roma, de un santuario de la Hélade como metrópolis de uno de sus cultos²⁹⁹.

Ateniéndonos a los textos de los tres historiadores latinos lo que tenemos es: una peste que se abate sobre la ciudad y los campos (con la lógica consecuencia, aunque no se diga expresamente, del hambre) y una consulta de los Libros Sibilinos, tras la cual se decide enviar en busca del dios sanador de Epidauro, Asclepio. En principio, las urgencias de la guerra obligan a dedicar una rogativa al dios, al tiempo que se pospone para un momento posterior el envío de la embajada. Esta se encarga de traer el ídolo que representa al dios, una serpiente, desde su santuario a Roma, donde se le dedica un templo. Al frente de la comisión parece haberse encontrado un Ogulnio, una de las cabezas visibles de la tendencia "aperturista" de la nobleza patricia, cuya influencia en la vida religiosa de Roma es patente durante la primera mitad del IIIa.C. Con arreglo al relato de Valerio Máximo, plagado de detalles legendarios y rituales añadidos posteriormente, la introducción del culto de Epidauro cuenta con el visto bueno y la aprobación unánime de los epidaurios, así como del pueblo y el Senado romanos. Orosio (Vd.C.) coincide en líneas

generales con el relato de Livio (aunque aporta la particular visión crítica de los historiadores cristianos), en tanto que Valerio Máximo ha recurrido a una fuente en la que se da una descripción pormenorizada, cuajada de alusiones rituales y, al parecer, un tanto novelesca, de los hechos.

Así pues, en principio hay, como en otras ocasiones, una peste, un azote que afecta al Estado como tal y provoca una consulta de los Libros Sibilinos. Pero los historiadores hacen, todos ellos, hincapié en la magnitud de la plaga, considerada, dice Livio, como algo "monstruoso". La respuesta de los Libros Sibilinos es clara: hay que hacer venir al dios de Epidauro. Hay, evidentemente, un arrinconamiento de la vertiente médica de Apolo, aunque ello no se debe explicar necesariamente como una pérdida de popularidad: quizá la actividad del dios se orienta en estos momentos en otra dirección. Por otro lado, el envío de una embajada denota un interés seguro por parte del Senado en la introducción del dios en Roma. En el mismo sentido habla la deferencia y el trato exquisito dispensado al ídolo durante todo el proceso de su traslado. Ahora bien, entra la decisión y su puesta en práctica hay un intervalo, según Livio: no sabemos si es el reflejo de tensiones internas dentro del Senado o bien tiene razón el historiador cuando alude a las premuras de la guerra. Lo que sí es cierto es que Quinto Ogulnio forma parte de la embajada. Es decir, resulta legítimo pensar que la medida ha debido ser favorecida por esa nobleza patricia más cercana a los intereses plebeyos. Así pues, tanto la plebe como una parte de la nobleza parecen haber apoyado la introducción del dios. En cuanto a la reacción del resto del Senado, hay que señalar que Esculapio no parece tener especiales implicaciones políticas. Ciertamente es que entre sus más fieles devotos se encuentran los grupos sociales menos favorecidos, pero este dios milagroso se dedica, fundamentalmente, a sanar o, al menos, a consolar. En otras palabras, aparece como un bálsamo para los males presentes (un "opio para el pueblo", se diría hoy). En ningún momento, que yo sepa, aparece

apoyando o favoreciendo reivindicaciones plebeyas o de algún otro grupo en Roma. De ese modo, las autoridades no han debido tener demasiadas dudas a la hora de consentir la introducción de un dios sanador, venerado por los plebeyos, pero no demasiado comprometido políticamente con éstos. De este modo, se satisfacen los gustos plebeyos, a la vez que Roma se apunta un gesto político de altos vuelos. La buena acogida de los epidaurios es sintomática: una ciudad no hubiera consentido así como así que se la despojase de un tesoro sagrado como éste. Si lo hace es porque hay un interés real en ello. Lo cierto es que Roma, enfrentada, como señala Gagé, al peligro de defección de sus aliados en el sur de Italia por culpa de las intrigas de Pirro y Tarento, demuestra tener una aguda visión de la política y un conocimiento certero de la importancia de los gestos propagandísticos. La introducción de un dios que salvará a la ciudad la liga estrechamente con otras ciudades griegas donde también se venera al dios y, sobre todo, a Epidauro y la Grecia continental. Roma, en un momento en que, por obra del juego político que tiene lugar en Italia, empieza a hacer su aparición como gran potencia a los ojos del mundo griego, procura, por así decirlo, predisponer en su favor al futuro auditorio, estableciendo con él lazos estrechos e intensos (políticos, religiosos, culturales). La elección de Asclepio, aparte de aportar una solución satisfactoria a la problemática interna, es sintomática desde el punto de vista de su política exterior: el dios no parece haberse significado políticamente y es, ya, panhelénico.

16. Los Libros Sibilinos atribuyen una peste a la cólera de los dioses.

Fuentes: Oros.Hist.4.5.6-8.

Cronología: 266a.C.³⁰⁰

Orosio³⁰¹ habla de una peste atroz³⁰², que se prolonga por espacio de dos años y produce cuantiosas víctimas. De los Libros Sibilinos emana la respuesta de que la peste se debe a la ira de los dioses.

San Agustín³⁰³ hace referencia a un tipo de epidemia muy concreto: afecta a las madres encintas, que mueren antes de haber parido³⁰⁴. El mal se abate sobre los hombres y el ganado. A ello se añaden otros prodigios: nevadas, hielos, una peste. Los Libros Sibilinos señalan la causa: muchos particulares ocupan edificios sagrados, es decir, templos. San Agustín ve aquí una prueba evidente de la inoperancia y escasa popularidad de la antigua religión pagana de Roma. De inmediato se toman medidas y no pocos de estos templos son recobrados y restaurados.

El contexto político en que se desarrollan los hechos es el que se da durante la primera mitad del IIIa.C. Persiste el enfrentamiento entre patricios y plebeyos. Estos, agobiados por las deudas, son presa fácil de la demagogia de sus magistrados que, a su vez, mantienen una alianza con los elementos más dinámicos y progresistas de la aristocracia. Pirro ha sido derrotado, por fin, en 273a.C., pero Roma ha corrido un grave peligro. De resultas del conflicto, toda Italia queda unificada bajo la hegemonía romana, aunque para ello haya sido necesario un esfuerzo militar sobrehumano³⁰⁵.

Los hechos a que hacen referencia nuestras fuentes son escuetos: una grave peste, la preceptiva consulta de los Libros Sibilinos y la explicación que éstos proponen, a saber, la ira celeste. Si aceptamos como bueno el relato de San Agustín, esta cólera habría sido causada por la ocupación de los templos por la plebe. Apenas se puede decir nada sobre su significación política. Nos la vemos con un caso típico de consulta de los Libros Sibilinos, aunque, cosa extraña, no se nos informa de los remedios prescritos por los Libros, sino de la causa que éstos aducen para el prodigio. Con todo, esto puede deberse a una selección operada por el propio Orosio al recabar su información, ya que le interesa no tanto el discurso de los hechos como la alusión a la cólera divina. Caso de que se acepte el testimonio de San Agustín cabría pensar en una maniobra patricia para resolver una grave situación: la plebe endeudada y desposeída ha ocupado los templos, algo que puede haber escandalizado a la mentalidad religiosa tradicional. La aparición de la peste habría resultado providencial: se magnifica la gravedad de la calamidad para aludir, a continuación, a la cólera divina. De este modo, las autoridades encuentran una sanción divina que justifique el desalojo de los templos. Sea como fuere, la idea ha de quedar reducida al rango de mera sugerencia.

17. Institución de los Juegos Tarentinos.

Fuentes: Varro Gramm.70, Liu.Per.49.

Cronología: los Juegos se celebran por vez primera en 249a.C.

El texto de Varrón³⁰⁶, transmitido por Censorino³⁰⁷, da cuenta de diversos portentos, entre los cuales se encuentra la

destrucción de parte de la muralla de Roma al ser alcanzada por un rayo. Tras la consulta de los Libros Sibilinos se ordena la celebración de los Juegos Tarentinos en honor de Dis Pater y Prosérpina. Las ceremonias duran tres noches y tienen lugar en el Campo de Marte. Se prescribe, asimismo, su repetición al cabo de cien años.

En la Períoca 49 de Livio³⁰⁸ se alude a la celebración de los Juegos de Tarento³⁰⁹ en honor de Dis Pater durante la Primera Guerra Púnica, el año 502 de la fundación de la ciudad³¹⁰.

Aparte de estos dos testimonios historiográficos, contamos con otros cinco pasajes, todos ellos tardíos, en los que se alude a estos Juegos Tarentinos en relación con los Libros Sibilinos: un texto de Censorino (IIIId.C.), otro de San Agustín (IV/Vd.C.), dos del comentarista de Horacio conocido como Pseudo Acrón (IV/Vd.C.) y uno del historiador bizantino Zósimo (Vd.C.).

El primero³¹¹ da cuenta de la existencia de dos tipos de cómputo para los Juegos Seculares, con arreglo a períodos de cien y de ciento diez años. Cita el texto de Varrón examinado más arriba para la cuestión de la institución de los Juegos. A continuación, hace un recorrido por la serie de celebraciones de esta festividad donde recoge las fechas propuestas por las dos listas³¹², con el añadido ocasional de otras autoridades. En el caso de los Juegos que nos ocupan, los terceros según Censorino, se señala su doble datación con arreglo a los consulados: el 249a.C., según Valerio Antias y Livio³¹³; el 236a.C., según los Comentarios de los quincecénviro³¹⁴. En el texto de San Agustín³¹⁵ se hace referencia a una situación angustiosa para Roma, a raíz de la cual se celebran los Juegos Seculares, repetidos cada cien años pero olvidados por esa época. Alude también a restauración por los pontífices de los Juegos en honor de los dioses infernales (Dis Pater y Prosérpina). De este modo, establece una

diferencia entre los Juegos Tarentinos y los Seculares. La cuestión es abordada en tono sarcástico y burlón.

De los dos pasajes procedentes del Pseudo Acrón, en el primero³¹⁶ se remite, al parecer, a Verrio Flaco³¹⁷ para la noticia de la institución de un sacrificio y un himno secular, celebrados nuevamente cada ciento diez años. La prescripción emana de los Libros Sibilinos, consultados tras el derribo de una parte de la muralla a causa de un rayo, dato éste en el que coincide con Varrón. En su respuesta, los decénviroS anuncian una victoria futura sobre los cartagineses caso de que se celebren tres días de Juegos y se cante un himno. Los hechos se datan en 249a.C.³¹⁸ El comentarista aporta otros detalles: los agobios de Roma se deben a una peste; se ofrece una colecta en el Terento; son los hijos de la nobleza quienes cantan el himno en el Capitolio. El segundo texto³¹⁹ alude al himno prescrito por los Libros y a su relación con la permanencia eterna de Roma.

Según Zósimo³²⁰, debido a las enfermedades y las guerras, el Senado ordena la consulta de los Libros Sibilinos el año 502 de la fundación de Roma³²¹. En la respuesta se profetiza el fin de estos males so pena de celebrar un sacrificio en honor de Dis Pater y Prosérpina. En consecuencia, se busca un altar situado en el Tarento, ya utilizado en ocasiones anteriores, donde se ofrece el sacrificio ordenado. Acabada la ceremonia, se oculta de nuevo el ara.

Al margen de las numerosas variantes en torno a esta historia, hay una serie de elementos comunes -en los historiadores, sobre todo- que pueden aportar cierta ayuda para la comprensión del episodio: durante la Primera Guerra Púnica y, más en concreto, en 249a.C.³²², se instituyen los Juegos de Tarento o Tarentinos³²³ en honor de Dis Pater y Prosérpina; se prescribe su repetición cada cien años (la cifra de ciento diez años es una adición posterior³²⁴); su celebración se debe a ciertos portentos, especial-

mente rayos, aunque otros autores aluden a pestes y guerras o, más genéricamente, a desgracias y calamidades que angustian a la ciudad. Sólo un escritor habla de un himno secular y de profecías relativas a la permanencia eterna de Roma o su victoria futura sobre los enemigos, elementos éstos que denotan, quizá, la influencia del modelo de los Juegos Seculares impuesto por Augusto.

El contexto histórico es, asimismo, muy significativo: el año 249a.C. resulta especialmente funesto para las armas romanas. La Primera Guerra Púnica dura ya quince años y Roma necesitará otros ocho para derrotar a Cartago. Ambos bandos parecen igualmente agotados. Ese año, en concreto, los dos cónsules sufren sendas derrotas marítimas ante las costas de Sicilia. Durante seis años los romanos renunciarán a la guerra en el mar³²⁵.

Entre los autores modernos el tema de la institución de los primeros Juegos Seculares ha suscitado una gran polémica, no sólo en lo tocante a su datación, sino también por cuestiones tales como su procedencia, contenido, finalidad, etc. Ross Taylor³²⁶ sostiene que los Juegos ha sido celebrados por vez primera en 348a.C.³²⁷ Se trataría de unos juegos escénicos instituidos con motivo de una pestilencia. En su transcurso se recita una plegaria, conservada en las Actas de los Juegos de Severo³²⁸, en la que se pide la sumisión de los latinos, reflejo de la preocupación de Roma ante la previsible disolución de la Liga Latina, como así ocurre pocos años después³²⁹. En 249a.C., con motivo de un gran peligro, se repite la ceremonia de 348a.C., con la innovación de que ha de ser renovada cada siglo³³⁰. Señala, asimismo, la estrecha relación existente entre los Juegos Seculares y las leyendas de la gens Valeria, especialmente en lo tocante a Dis Pater y Prosérpina: la familia celebra unos ritos privados en el altar en el Campo de Marte, en el mismo lugar en que tienen lugar los Juegos Seculares. El historiador Valerio Antias, según Ross Taylor, es responsable, en buena parte, de esta tradición³³¹.

Wuilleumier³³² sostiene que en un principio, lo que hay es un culto al Tíber, entendido como dios del rayo o del sol, sustituido luego por Vulcano y éste, a su vez, por Dis Pater, con lo cual queda explicada la relación con el rayo de que habla Varrón. Sería la gens Valeria la que se encarga de este culto que, por tanto, es latino-sabino. Dis Pater y Prosérpina, en cambio, proceden de Tarento³³³: hay una sustitución de los dioses del Terento (Vulcano y Vesta, una pareja medio ctónica) por los de Tarento (Dis Pater y Prosérpina, divinidades ya infernales) que, a su vez, traen consigo divinidades del mismo ciclo como las Ilitías y las Moiras³³⁴. En 249a.C. Roma entra en contacto con Tarento: la introducción de estos cultos y dioses tarentinos es obra del cónsul Publio Claudio Pulcher, perteneciente a una gens sabina, como los Valerios, y también de Marco Livio Salinátor³³⁵, cuya gran afición a la cultura tarentina le lleva a proteger al poeta Livio Andronico³³⁶. La idea de siglo, por la cual se renueva la celebración de los Juegos, aparece por vez primera en 249a.C. y no es de origen etrusco ni romano, sino neopitagórico o, más bien, según Wuilleumier, fruto de la influencia de las investigaciones astronómicas de la escuela de Arquitas³³⁷. El autor afina y matiza sus conclusiones en un artículo posterior³³⁸: acepta las teorías de Ross Taylor sobre la celebración de 348a.C. y señala que Roma ha tomado parte de los dioses latinos para instituir en el Terento unos Juegos, dirigidos o celebrados por la gens Valeria, en los que se mezclan elementos latinos con otros anteriores de origen sabino, como el culto de Vulcano. En 249a.C. hay una renovación del culto bajo la influencia de Tarento, quizá por razones políticas: el miedo a una posible defección de esta ciudad tras la derrota romana de Drépana. En ese momento, el culto celebrado por la gens Valeria habría pasado a ser competencia del Estado³³⁹.

Scheid³⁴⁰ señala que la reforma cultural que se produce en 249a.C. tiene connotaciones "federales". El culto de la nueva pareja divina, Dis Pater y Prosérpina, se introduce con ocasión de unos prodigios alarmantes que revelan un desequilibrio, con un

sentido claro: se trata de enviar un mensaje de concordia a la Magna Grecia, cuya fidelidad es esencial en estos momentos. En la misma línea, Abaecherli Boyce acepta las teorías de Ross Taylor sobre la celebración de 348a.C.³⁴¹ y señala que los Juegos de 249a.C. constituyen un paso hacia la creación de una solidaridad peninsular, a base de introducir dioses cuyo culto trasciende el ámbito local³⁴². Gagé, por su parte, recoge las ideas de Willeumier sobre los primitivos cultos "tiberinos" que, según él, formarían parte de los ritos sabinos que Tarquinio el Soberbio ha intentado eliminar en su momento³⁴³. Da la razón, asimismo, a Ross Taylor en lo tocante a la celebración de 348a.C.³⁴⁴ y señala que estos Juegos se han transformado en Seculares en el curso de una crisis durante la Primera Guerra Púnica. Para Gagé, la guerra contra Pirro habría puesto a prueba la hegemonía de Roma sobre los pueblos indígenas de Italia, a la vez que asigna un papel preponderante a Tarento, a la cabeza de la última coalición posible. La sumisión de esta ciudad es, para los romanos, una precaución necesaria a la vez que una venganza³⁴⁵. Se produce entonces la reconversión de los Juegos Tarentinos -culto gentilicio cuya finalidad última es la protección de la última generación, la de los adolescentes- en Juegos Seculares -culto público relacionado con las "edades", es decir, la vida del Estado romano-³⁴⁶: se trata, al fin y al cabo, de esta preocupación por la *valetudo publica*, por la normalidad biológica de la nación romana que caracteriza la actividad del Colegio Sacris Faciundis desde sus mismos comienzos³⁴⁷. De este modo, la responsabilidad del recurso a Tarento es de los decéviros³⁴⁸.

Palmer³⁴⁹ cree que los Juegos del 249a.C. se ha repetido en 236a.C., debido a las derrotas militares sufridas por los romanos, a pesar de las súplicas que éstos habían realizado en pro de la victoria y la grandeza de Roma durante la primera celebración. Este autor acepta la existencia de una ceremonia previa en 348a.C., pero no de procedencia tarentina: su origen se encon-

traría en el santuario lavinio de la gruta Albúnea, origen, asimismo, de los Libros Sibilinos romanos³⁵⁰.

En fin, Weiss³⁵¹ cree que los Juegos Seculares no han existido en ningún momento del período republicano. Para este autor, se trata una creación de un analista tardío, Valerio Antias, que maneja los archivos de su gens. En Valerio se inspira, a su vez, Varrón y en éste, Augusto³⁵².

De este aluvión de noticias e intepretaciones, los únicos datos que podemos aceptar como seguros son los siguientes: en un momento en que la ciudad atraviesa una grave crisis, a lo cual se añaden portentos ciertamente alarmantes, se decide consultar los Libros y celebrar un culto en el que se veneran dos divinidades infernales de origen griego; los Juegos se celebran en el Campo de Marte, durante tres noches, y reciben el nombre de Tarentinos: se prescribe, asimismo, su renovación al cabo de un siglo, razón por la cual han recibido, en un momento dado, el nombre de Juegos Seculares. Hasta aquí nos movemos en terreno seguro. El resto son variantes y conjeturas acerca de celebraciones anteriores y posteriores, contaminadas con elementos que, en realidad, han sido tomados de las celebraciones seculares del período imperial. Creo, con todo, que Ross Taylor ha aportado pruebas más que suficientes acerca de una primera celebración en 348a.C., en la que se alude a la pervivencia de Roma y el mantenimiento de su poder en un momento bastante delicado para la ciudad. En 249a.C., en circunstancias también difíciles, se retoma la celebración, introduciendo elementos culturales procedentes, probablemente, de alguna ciudad griega en el sur de Italia (quizá Tarento). A ello hay que añadir la prescripción de la renovación cada siglo, quizá debida a la influencia etrusca o, incluso, procedente de la colección de los Libros Sibilinos³⁵³. Sea como fuere, la celebración de estos Juegos de 249a.C. responde a necesidades concretas, que tienen su traducción en el plano político. Así, en el interior de Roma, agobiada su población por las noticias sobre los desastres

militares y otras calamidades, las autoridades han podido recurrir a una ceremonia impresionante, celebrada una sola vez cada período de cien años (es decir, en el paso de una "edad" a otra de la vida del Estado romano), en la que se eleva una solemne plegaria por la salud y la prosperidad de Roma. El efecto de semejante celebración sobre los habitantes de Roma es fácilmente imaginable. De este modo se refuerza la cohesión interna y se infunde confianza en la victoria final. Al mismo tiempo, el recurso a formas cultuales del sur de Italia sirve para crear lazos religiosos con poblaciones cuya fidelidad es vital en este punto de la guerra contra Cartago.

18. Sacrificio de una pareja de galos y otra de griegos.

Fuentes: Oros.Hist.4.13.3-4.

Cronología: 226a.C.³⁵⁴

El único fragmento historiográfico latino que da cuenta del hecho procede de Orosio³⁵⁵. Cuenta este autor que los decénviro, haciendo uso de "una antigua y supersticiosa costumbre", entierran vivos, en el Foro de los bueyes, a un hombre y una mujer galos junto con una mujer griega. El acto es descrito como un *obligamentum magicum*. Con todo, hay desgracias posteriores, ya que el historiador hace referencia a las muertes que se producen entre los romanos debido a tan "vergonzosos asesinatos".

Fuera de los historiadores latinos, Plinio³⁵⁶ habla del enterramiento de una pareja de griegos o bien pertenecientes a pueblos con los que se estuviera en guerra en el Foro de los

bueyes. Según este autor, el hecho ha ocurrido incluso (*etiam*) en su época (*nostra aetas*). La expresión *cum quibus tum res esset* permite suponer que el sacrificio ha tenido lugar en más de una ocasión en el pasado³⁵⁷. Alude, asimismo, a una plegaria recitada por el maestro del Colegio *Sacris Faciundis*, en la que, según Plinio, queda de manifiesto el poder que tienen tales fórmulas rituales para asegurar la supervivencia y prosperidad del Estado³⁵⁸.

La mayor parte de testimonios con que contamos para este sacrificio humano de 226a.C. proceden de escritores en lengua griega. El primero de ellos, de Plutarco³⁵⁹, que comienza hablando de un contencioso entre romanos y cierto pueblo bletonesio³⁶⁰ a propósito de unos sacrificios humanos celebrados por los segundos³⁶¹. A este respecto, cita el sacrificio de dos galos y dos griegos realizado por los propios romanos pocos años antes. En principio, según cuenta, hay un prodigio (una doncella alcanzada por el rayo, cuyos restos quedan en posición un tanto indecorosa) que los "adivinos" interpretan como una señal referida a un posible delito de las Vestales. Pronto se descubre, en efecto, el incesto de tres de estas sacerdotisas y, al menos, a uno de sus amantes. Aparte del preceptivo castigo, dado lo "funesto" del prodigio se ordena la consulta de los Libros Sibilinos, donde encuentran los decéviros algunas profecías acerca de futuras desgracias, así como el modo de evitarlas: los mencionados sacrificios humanos a "ciertos espíritus extraños y foráneos".

De los dos textos de Dión Casio (IIId.C.), el primero³⁶² alude a un oráculo dado a los romanos, en el que se les anuncia que la ciudad sería ocupada por griegos y galos. Con el fin de dar cumplimiento a esta profecía sin que Roma sufra daño alguno, deciden enterrar una pareja de cada pueblo: de esa forma, ambos pueblos toman posesión simbólicamente del suelo de la ciudad. En el segundo se habla, asimismo, de un oráculo que aterroriza a los romanos: éstos deben guardarse de los galos el día que un rayo

caiga sobre el Capitolio, cerca del templo de Apolo³⁶³. El último pasaje en griego que alude a este enterramiento procede de Tzetzes³⁶⁴, que data el hecho en tiempos de Fabio Máximo Verrugoso³⁶⁵. Los romanos, aterrados por un oráculo referido a la conquista de la ciudad por "un griego y un galo", entierran un andrógino griego y otro galo³⁶⁶.

A modo de recopilación, la única fuente historiográfica latina con que contamos, Orosio, es tardía (Vd.C.) y tendenciosa. Con todo, su relato se puede considerar aceptables en líneas generales: los decénviro prescriben el enterramiento en vida de una pareja de galos y otra de griegos³⁶⁷. El rito es calificado con adjetivos como "supersticioso" y "mágico". Plinio, cuatro siglos antes, alude a la repetición de la ceremonia y su relación con los pueblos con los que Roma se encuentra en guerra. Alude al papel central del Colegio Sacris Faciundis y su relación con la prosperidad y buena fortuna de la ciudad. De los cuatro autores que escriben en griego, Plutarco es el más antiguo y quien nos ofrece la versión más extensa (y novelesca) de los hechos: el sacrificio tiene lugar a causa de un prodigio especialmente funesto, como es el incesto cometido por tres Vestales, anuncio de tremendas desgracias para el futuro. Dión Casio explicita el contenido de estas calamidades (la ocupación de Roma por galos y griegos), así como el sentido del sacrificio (dar cumplimiento simbólico -y mágico- a la profecía). En fin, Tzetzes, en el IIId.C., alude, también, a la profecía en cuestión, aunque se confunde al hablar de las víctimas: las parejas se convierten en andróginos.

Todo sucede en un contexto histórico preciso. Tras la derrota cartaginesa en la Primera Guerra Púnica (241a.C.), sólo en el frente septentrional de Italia continúan los enfrentamientos. Además de operaciones de castigo contra los ligures entre 238 y 230a.C., tenemos noticias de una proyectada invasión de tribus galas soliviantadas por los boyos (236a.C.) que los romanos lograr

abortar enviando un ejército disuasor. En los diez años siguientes parece haber calma. En 232a.C. se pone en marcha una política de colonización del *ager Gallicus* conquistado a los senones en 283a.C. En 226a.C. se prepara una nueva invasión de tribus galas que cae sobre Italia al año siguiente: taurinos, insubrios, boyos y ligones forman parte del movimiento, que provoca un gran temor en Roma y la consiguiente puesta en marcha de su formidable y eficiente máquina de guerra³⁶⁸.

El enterramiento de estas dos parejas en el Foro de los bueyes, así como su repetición en 216 y 114a.C. constituye una cuestión sumamente debatida, hasta el punto de que aún hoy día carecemos de una explicación o interpretación que cuente con un consenso más o menos general. Así, Cichorius³⁶⁹ sostiene que el sacrificio tiene como finalidad la expiación de la muerte de las Vestales condenadas por incesto³⁷⁰ y que es de procedencia etrusca³⁷¹, dado que este pueblo se ha encontrado en algún momento de su historia enfrentado a galos y griegos a la vez. La idea, aceptada por autores como Latte³⁷², ha servido a R. Bloch de apoyo en su defensa del origen etrusco de los Libros Sibilinos³⁷³. Reid³⁷⁴, en cambio, cree que estos sacrificios nada tienen que ver con el castigo de las Vestales y observa que en 226a.C. Roma parece especialmente interesada en mantener buenas relaciones con los griegos³⁷⁵.

Radke³⁷⁶ afirma que se trata de sacrificios funerales cumplimentados en el lugar en que se ajusticia a las Vestales: durante su transcurso se expulsa a galos y griegos y, debido a un error o confusión, se convierte esta expulsión en sacrificio. Eliade³⁷⁷ lo considera un rito de estructura arcaica, el llamado "asesinato creador". Schwenn³⁷⁸ sostiene que se trata de un rito mágico por el que se consagra a los prisioneros y sus respectivos pueblos a las divinidades infernales o subterráneas, relacionando con el rito de los *Argei* en Roma y los *φάρμακοι* griegos³⁷⁹. Porte³⁸⁰ habla de un sacrificio de sustitución: se trata de sacrificar parejas

extranjerías en lugar de las romanas exigidas por el rito expiatorio, para lo cual los liturgistas aprovechan astutamente ciertas confusiones lingüísticas del ritual³⁸¹.

Boehm³⁸² defiende el carácter expiatorio del sacrificio y, ateniéndose al texto de Dión Casio, sostiene que el autor del oráculo ha prescrito el doble enterramiento debido al peligro galo, por un lado, y al recuerdo de un sacrificio de hombres de raza griega cumplimentado en un momento anterior, con ocasión de una amenaza helena. Briquel³⁸³ considera que la consulta de los Libros Sibilinos y la prescripción del sacrificio vienen motivados, fundamentalmente, por el peligro galo³⁸⁴ y que el rito ha llegado de fuera, pero no desde Etruria³⁸⁵, sino desde Apulia y, más concretamente, de la ciudad de Brindes, donde se encuentra un relato similar acerca de un peligro griego y el consiguiente sacrificio preventivo³⁸⁶.

Gagé³⁸⁷ insiste en la existencia en el seno del Colegio Sacris Faciundis de una tradición religiosa sobre el "peligro galo". A este respecto, habla de la grave crisis que supone para Roma el *tumultus gallicus* de 226a.C.: períodos así resultan muy propicios para que se desaten oleadas de superstición³⁸⁸. En este contexto, señala la posibilidad de que el sacrificio de las dos parejas sea consecuencia de una interpretación literal de una prescripción bastante confusa, relativa a la sepultura de los rayos, los *fulgura condita*. El rito procedería de medios umbrios o etruscos³⁸⁹. Se trataría, según este autor, de rituales profilácticos relativos al peligro galo, utilizados por los itálicos que viven en el norte, en Umbría, acostumbrados a hacer frente a este tipo de amenazas. La familia de los Livios, cuyas raíces se encuentran en esta región, habría sido la introductora de tales ritos en Roma³⁹⁰. En cuanto a la inclusión de una pareja de griegos, Gagé explica el hecho aludiendo a una confusión de los decenviros: éstos habrían identificado a los gálatas combatidos por Pérgamo, los *Gallograeci*, con los galos venidos de la Cisal-

pina; el enigma se habría solventado yuxtaponiendo una pareja de griegos a la de los galos³⁹¹.

Palmer³⁹² relaciona el sacrificio con el peligro galo, como otros autores, aunque alude también a la existencia de prácticas similares entre estos mismos galos, que los romanos habrían admitido al tener que enfrentarse a éstos. Para Frascchetti³⁹³, los Libros Sibilinos interpretan, en un clima general de terror y miedo, el prodigio del incesto de las Vestales como indicio de un peligro galo: una amenaza horrenda, ligada a lo que el autor llama el "immaginario" galo, la idea del galo como "el otro", el enemigo por excelencia³⁹⁴. Después de rechazar las diversas teorías acerca de un origen griego, itálico, fenicio o etrusco para el sacrificio³⁹⁵, habla de la existencia de toda una tradición de conflictividad entre Roma y Siracusa durante buena parte del IVa.C. que explicaría la inclusión de la pareja griega en el enterramiento³⁹⁶. De esta forma, el rito habría sido introducido en los Libros Sibilinos en la primera mitad del IVa.C., en una época en que Roma se enfrenta a los galos en el norte y los siracusanos en el sur³⁹⁷. Con este sacrificio -expiatorio en principio, en tanto que ordenado por los Libros- se trata de exterminar simbólicamente las dos razas, entregándolas al mundo de los muertos. Su estatuto, por tanto, es doble y ambigüo, imposible de definir con precisión³⁹⁸.

Reduciendo el relato a sus elementos fundamentales nos encontramos con un sacrificio de una pareja de galos y otra de griegos, bajo la dirección de los decénviro, en un momento en que Roma se enfrenta a un grave peligro proveniente del norte: una invasión gala. Los textos aluden a profecías relativas a una inminente conquista de la ciudad por pueblos enemigos y al cumplimiento simbólico de la predicción con este enterramiento. Por otra parte, hay un proceso por incesto contra tres Vestales, interpretado como un prodigio nefasto para Roma.

Todo sucede, pues, en un ambiente especialmente propenso a manifestaciones extremas del carácter supersticioso de los romanos. En este sentido, el delito de las Vestales³⁹⁹ ha podido ser interpretado como un prodigio especialmente negativo, toda vez que afecta a la propia supervivencia del Estado⁴⁰⁰. Es aquí donde intervienen los decérviros. De lo tocante al proceso y castigo de las Vestales se ocupa el Pontífice Máximo, pero el hecho como tal es interpretado como un prodigio cuya expiación compete al Colegio Sacris Faciundis. Tras la consulta de los Libros, se prescriben sacrificios con víctimas humanas. Es evidente que en situaciones de histeria colectiva cualquier remedio para alejar el peligro puede parecer poco -a lo cual se añade el reforzamiento del sentimiento xenófobo hasta niveles delirantes-, pero el remedio parece, ciertamente, excesivo. No creo que estemos aún en condiciones de determinar la procedencia del rito. En cualquier caso, no se puede descartar la posibilidad de que los romanos hayan tenido conocimiento -y, quizá, cierta práctica- de este tipo de sacrificios. Pero, sea cual sea su origen, la medida ha podido servir al Senado para infundir ánimos a la población. Es lícito pensar que ésta ha visto en el enterramiento de las dos parejas una efectiva destrucción mágica del enemigo, una obligación (*obligamentum*) impuesta a los dioses para que olviden su enojo y dispensen la ayuda necesaria a la ciudad. Es posible, incluso, que las autoridades hayan procedido con la mirada puesta en los galos: si es cierto que entre las tribus invasoras se dan tales prácticas, el rito practicado por los romanos no ha debido dejarles impasibles. De hecho, uno de los procedimientos más característicos de la "estrategia religiosa" de Roma en tiempos de guerra es la del "minado" de las defensas y protecciones divinas de sus enemigos. El ejemplo más claro se encuentra en el ritual de la *evocatio*. Así, tanto en este caso, como en otros posteriores, encontramos a las autoridades civiles y religiosas de Roma reclamando para sí los apoyos divinos de los pueblos enemigos. Por otro lado, es de imaginar que los decérviros habrán pedido, como de costumbre, por la salvación y la permanencia eterna de su

ciudad, de lo cual quizá se haga eco el texto de Plino. En todo caso, es indudable que se trata de una ceremonia expiatoria y que mantiene una relación innegable con el peligro suscitado por el *tumultus gallicus* del 226a.C. Sabemos que existe esa tradición del "peligro galo" en el Colegio Sacris Faciundis, pero, por el momento, cualquier estudio acerca de las razones que han podido impulsar a los decérviros a prescribir este sacrificio está condenado a moverse en el terreno de la conjetura.

19. Celebración de un lectisternio, una rogativa pública y otras ceremonias.

Fuentes: Liu.21.62.

Cronología: 218a.C.

Livio⁴⁰¹ da cuenta de la existencia de un ambiente especialmente propenso a la superstición⁴⁰² y, por lo mismo, muy receptivo al anuncio de prodigios de todo tipo. El historiador señala algunos de ellos, acaecidos tanto en Roma como en los alrededores⁴⁰³, que resultan un tanto llamativos: recién nacidos que hablan, bueyes que se suben a los pisos superiores de las casas, fantasmas, lluvias de piedras... Se ordena la consulta de los Libros Sibilinos, que prescriben numerosas ceremonias expiatorias, como la purificación de la ciudad, sacrificios, ofrendas a la diosa Juno (en Lanuvio y en el Aventino), un lectisternio en honor de Ceres y una rogativa pública en honor de la diosa Fortuna en Algido, otro lectisternio en honor de Juventas y una rogativa pública a Hércules⁴⁰⁴ en Roma, sacrificios al Genio de la ciu-

dad⁴⁰⁵ y votos⁴⁰⁶ por su permanencia y conservación en un plazo de diez años.

El relato se desarrolla en el invierno del 218 al 217a.C.⁴⁰⁷. En 218a.C. Aníbal ya se encuentra en Italia, amenazando a Roma tras haber derrotado a sus ejércitos. Entre tanto, Cneo Cornelio Escipión ha vencido al cartaginés Hannón en Hispania⁴⁰⁸ y se apresta a enfrentarse a Asdrúbal, hermano de Aníbal. La situación es angustiosa. En 217a.C. los romanos sufrirán uno de los más graves desastres de la Segunda Guerra Púnica: la derrota del lago Trasimeno.

Este episodio de 218a.C. apenas ha llamado la atención de los estudiosos desde el punto de vista religioso. Warde Fowler⁴⁰⁹ señala que las divinidades a las que se dirigen las ceremonias denotan una preocupación por el aumento, tan necesario en estos momentos, de la población masculina de Roma. Abaecherli Boyce⁴¹⁰ pone el acento en la mezcla de viejos cultos con otros nuevos. En fin, Gagé⁴¹¹ recuerda que las guerras suponen una sangría demográfica para Roma, razón por la cual el lectisternio en honor de Juventas tiene como objetivo movilizar las energías de los *iuvenes* en defensa de la patria.

Livio describe una situación muy delicada para Roma: la ciudad se enfrenta a un grave peligro y su población se encuentra angustiada. Hay una predisposición general a la superstición. Se anuncian prodigios en todas partes, a cual más imaginativo y terrorífico y las autoridades reaccionan con abundante aparato expiatorio. Así, el recurso a Juventas y Hércules hay que ponerlo, como hacen los autores citados más arriba, en relación con el vigor de la población masculina de la ciudad. La ofrendas a Juno en Lanuvio y también en el Aventino, ésta última a cargo de las matronas romanas, denotan la preocupación por la normalidad biológica de la raza. La diosa Fortuna y el Genio de la ciudad son invocados en un momento en que la salvación de ésta parece

especialmente incierta. De este modo, al tiempo que los autoridades, inspiradoras últimas de los decenviros, recurren a las divinidades adecuadas, infunden también ánimo y confianza a la población de Roma: *magna ex parte levaverant religione animos*.

20. Celebración de diversas ceremonias como expiación por los prodigios anunciados en el año.

Fuentes: Liu.22.1.

Cronología: 217a.C.

Cuenta Livio⁴¹² que al llegar la primavera del 217a.C.⁴¹³ Aníbal abandona sus cuarteles de invierno. En Roma, entretanto, el cónsul Cneo Servilio presenta su informe al Senado. Se hace patente en este momento la oposición general al proceder seguido por Flaminio: al haber salido de Roma sin preocuparse de tomar los auspicios en la forma debida se encuentra desprovisto de toda autoridad legítima para actuar como cónsul⁴¹⁴. A estas acusaciones se añaden los prodigios recogidos en el informe de Servilio. Las noticias de portentos llegan desde Sicilia, Cerdeña⁴¹⁵, diversas poblaciones de Italia... Al carácter espectacular o terrorífico de muchos de ellos⁴¹⁶, se une la insistencia en la cuestión del enfrentamiento inminente con los cartagineses. El Senado ordena, directamente, algunas medidas de expiación, a la vez que remite el asunto a los decenviros. Con arreglo al dictamen de éstos, se ofrecen sacrificios a la Tríada Capitolina, a Juno (en Lanuvio, en el Aventino y en el templo del Capitolio) y a Feronia (éste último, a cargo de las libertas⁴¹⁷); los propios decenviros ofrecen un sacrificio en Ardea; finalmente, se prescribe la

celebración de las Saturnales en el mes de diciembre, instituidas como fiesta permanente para el futuro⁴¹⁸.

Además de este texto de Livio contamos con otros dos pasajes de autores latinos. El primero de ellos, atribuido a Lelio Félix⁴¹⁹, es transmitido por Macrobio cuando trata de explicar las razones por las que los hijos de los libertos puede llevar la toga praetexta. En el pasaje se alude a una rogativa pública celebrada en el Capitolio, un lectisternio y una colecta en la que toman parte las libertas. En el curso de la rogativa se recita un poema y en el acto participan niños libres de nacimiento así como libertos, a los que se añaden muchachas (con el padre y la madre vivos)⁴²⁰. El texto se encuentra sintetizado: de la serie de ceremonias que aparecen en Livio sólo se encuentra aquí una rogativa pública y un lectisternio acompañado de colecta. En todo caso, son éstas las ceremonias que interesan, ya que sólo en ellas toman parte las libertas o sus hijos⁴²¹.

Entre los autores modernos, R. Bloch⁴²² llama la atención sobre las divinidades homenajeadas en estas ceremonias: Juno y Saturno. Según el autor, los romanos son conscientes de que la diosa es de origen extranjero: se trata de la divinidad etrusca Uni -llegada a Roma tras su evocatio de Veyes-, identificada, a su vez, con la Tanit (sucesora de Astarté) venerada por los cartagineses, con los que puede aliarse en un momento dado. En cuanto a Saturno, los romanos lo habrían identificado con el Ba'al Hammon cartaginés (Cronos para los griegos) en un momento anterior, hacia el 500a.C., en que mantenían buenas relaciones con Cartago. Con la Segunda Guerra Púnica vuelve el recuerdo de esta identificación. En las Saturnales R. Bloch ve no tanto una fiesta alegre como una celebración en la que se da un profundo desorden interior, las súplicas de un pueblo angustiado que quiere que el dios olvide sus "conexiones cartaginesas" y los terribles designios que haya podido abrigar contra Roma⁴²³. Abaecherli Boyce⁴²⁴ descubre en la celebración de las Saturnales un intento deliberado de romper el

monopolio aristocrático de los privilegios en el campo de la religión oficial. Warde Fowler⁴²⁵ cree que se trata de ofrecer a Juno una especie de compensación por las ceremonias celebradas el año anterior en honor de Hércules y Juventas. Gagé⁴²⁶, como de costumbre, insiste en los problemas demográficos causados por la Segunda Guerra Púnica y el interés de los decenviros por ritos matronales como los que se celebran aquí en honor de Juno. Alude, asimismo, a la gran reputación de que parecen gozar los rituales decenvirales en vísperas de Trasimeno⁴²⁷.

Nos encontramos, pues, con una ciudad sumida en la misma situación de angustia y superstición del año anterior. A la amenaza patente del ejército de Aníbal se une la frecuencia de los prodigios y sus alusiones a la guerra en curso. La gravedad de tales portentos se ve acrecentada por el comportamiento irregular, a los ojos de las autoridades senatoriales, del cónsul Flaminio. En semejantes circunstancias, el Senado decreta medidas expiatorias de urgencia y ordena a los decenviros la consulta de los Libros Sibilinos. Por prescripción de éstos se celebran diversas ceremonias. Los dioses honrados son, principalmente, los de la Tríada Capitolina, Juno y Saturno. Sobre todo, Juno. En algunos de estos ritos se permite la participación de los libertos.

En 218a.C., por tanto, Roma ha de hacer frente a un grave peligro exterior, Aníbal, y también a problemas internos no menos acuciantes: una población asustada y agrias disputas políticas que alcanzan a la más alta magistratura del Estado. La nobleza patricia ha puesto el grito en el cielo ante el comportamiento irreverente del cónsul plebeyo Flaminio⁴²⁸. Este y otros prodigios exigen medidas urgentes que el Senado adopta de inmediato. Los decenviros hacen especial hincapié en los honores debidos a Juno. También se venera a la Tríada del Capitolio y a Saturno, como se apuntaba más arriba. El hecho de que se dedique una atención preferente a la primera no tiene por qué causar extrañeza: tenemos aquí una nueva muestra del interés continuo de los decenviros por

los ritos matronales. Se trata de ceremonias que tienen que ver con la perpetuación biológica de la raza romana. El recurso a los dioses del templo del Capitolio, el mismo en que se guardan los Libros Sibilinos, puede tener que ver, del mismo modo, con la salvación de la patria. En cuanto a Saturno, se puede aceptar la sugerencia de R. Bloch acerca de su identificación con el cartaginés Ba'al Hammon (así como la de Juno con la Tanit púnica). Sería un ejemplo más de la táctica religiosa a que se aludía más arriba, al hablar del sacrificio humano de 226a.C.: combatir al enemigo con sus propias armas.

Por otro lado, la inclusión de las libertas puede venir dictada, como apunta Cocchia⁴²⁹, por las necesidades prácticas de la guerra: desde el momento en que este grupo se ve involucrado en el esfuerzo común por la salvación de la ciudad (tanto en el plano religioso como en el militar), han debido reforzarse notablemente su interés por la lucha y su disponibilidad a aceptar cualquier orden o medida emanada del Senado y las autoridades.

En fin, al margen de las consideraciones de tipo práctico, no creo que se pueda dudar de la intencionalidad política que hay detrás de estos hechos, claramente entrevista ya por el propio Livio. Vemos a la aristocracia senatorial utilizando un excelente medio de propaganda como son los prodigios y los remedios prescritos por los Libros Sibilinos -cuya difusión y autoridad aumentan espectacularmente en épocas de crisis como ésta- para defenestrar políticamente a sus oponentes e imponer sus líderes y su propia visión de la estrategia a seguir en el conflicto. El hecho de que se dé cabida en los cultos a las libertas y el carácter aperturista de ceremonias tales como los lectisternios, las rogativas o las fiestas en honor de Saturno dejan entrever la búsqueda de la complicidad o, al menos, del consentimiento de la mayor parte de la población de Roma.

21. Ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos tras la derrota del lago Trasimeno.

Fuentes: Liu.22.9.7-11, Liu.Per.22.

Cronología: 217a.C.

Fabio Máximo, tras la derrota de Trasimeno, es nombrado dictador. De inmediato, según Livio⁴³⁰, se presta atención a las cuestiones religiosas: la derrota se ha debido al desprecio que el difunto cónsul Flaminio ha mostrado hacia sus obligaciones religiosas⁴³¹. En consecuencia, se ordena la consulta de los Libros Sibilinos y, por prescripción de éstos -con el acuerdo de los pontífices-, se adoptan las medidas pertinentes: renovar un voto a Marte⁴³², Grandes Juegos en honor de Júpiter⁴³³, promesas de sendos templos a Venus de Erice⁴³⁴ y la Razón (Mens)⁴³⁵, rogativas, un lectisternio y el voto de una Primavera Sagrada⁴³⁶. Se encarga de todo ello el pretor Marco Emilio, ya que las urgencias de la guerra requieren que el dictador les dedique toda su atención.

La Períoca 22 de Livio⁴³⁷ da breve cuenta de lo ocurrido en 217a.C.: Aníbal llega a Italia; el cónsul Flaminio insiste, imprudentemente y en contra de los signos y avisos divinos, en presentar batalla; caído en una trampa, su catastrófica derrota sume a la ciudad de Roma en el desconsuelo. Se promete una Primavera Sagrada por orden de los Libros Sibilinos.

También Plutarco⁴³⁸ recoge las primeras medidas adoptadas por el dictador Fabio Máximo. Este presta especial y preferente atención al culto divino: achaca la derrota a la impiedad y, utilizando argumentos de este género, infunde ánimo a la población al recomendarles una conducta piadosa. Posteriormente, se habla de la promesa de una Primavera Sagrada y de otros espectáculos por

valor de 333 sesteracios y 333 denarios. En fin, el escritor se refiere a esta preponderancia del número 3, para la cual avanza una explicación de carácter pitagórico⁴³⁹.

El nombramiento de Fabio Máximo tiene lugar, como se señala más arriba, después de la batalla del lago Trasimeno. Esta derrota es descrita por Livio en términos épicos, dramáticos⁴⁴⁰. Como el mismo historiador señala, se trata de una *inter paucas memorata populi Romani clades*, para la que da una cifra de bajas en torno a las 15.000⁴⁴¹. El anuncio del desastre sume a la ciudad de Roma en el pánico y el dolor más profundos⁴⁴². El Senado se reúne durante varios días de sol a sol, dada la gravedad de la situación⁴⁴³. Por fin, deciden, muerto uno de los cónsules y ante la imposibilidad de comunicar con el otro, proceder a la elección de un dictador. Se trata de Quinto Fabio Máximo, a quien se le asigna como maestro de la caballería a Marco Minucio Rufo⁴⁴⁴. De inmediato se le encarga la defensa de la ciudad: *pro urbe ac penatibus dimicandum esse, quando Italiam tueri nequissent*⁴⁴⁵. Los primeros pasos de Fabio Máximo están dirigidos a poner en orden la situación religiosa de Roma.

Esta actitud de Fabio Máximo, así como las medidas decretadas por los decenviros, han llamado la atención de no pocos estudiosos en nuestros días. Así, Münzer⁴⁴⁶ observa que esta preferencia otorgada a la renovación del sentimiento religioso ("die Erweckung der religiösen Sinnes") coloca a Fabio Máximo en una posición de enfrentamiento radical con Flaminio, hasta el punto de que su intervención es caracterizada como "de las que hacen época en la historia de la religión romana"⁴⁴⁷. Müller-Seidel⁴⁴⁸ hace hincapié en las hondas creencias religiosas de Fabio Máximo, en su íntimo convencimiento de que política y religión son una y la misma cosa. A este respecto, señala su condición, excepcional, de augur y pontífice al mismo tiempo⁴⁴⁹ y lo presenta como guardián y defensor de la política tradicional romana, muy preocupado de establecer su oposición y diferencia con respecto al fallecido

Flaminio⁴⁵⁰. Szemler⁴⁵¹ relaciona la elección de Fabio Máximo como dictador con su condición de augur y su longevidad en el servicio. En un plano más general, este autor ve en el episodio una muestra de la confianza de un pueblo asustado en formas sobrenaturales llenas de sentido. En estas situaciones, el liderazgo ha de partir de los sacerdotes y magistrados que se hallan en posición idónea para borrar los miedos y supersticiones e infundir esperanzas a la población⁴⁵².

Para Bayet⁴⁵³, la derrota de Trasimeno ha sido considerada como un prodigio excepcional que hay que expiar. Las prescripciones ordenadas suponen, según este autor, un equilibrio muy meditado entre la tradición latina (Primavera Sagrada) y la influencia griega (juegos en honor de Júpiter, rogativas públicas, lectisternios). De las dos diosas que se introducen, la Venus de Erice es de naturaleza ambigua, greco-púnica, pero su protección cubre la punta occidental de Sicilia, la más expuesta a los ataques del enemigo y la más amenazada, también, por éste. El mismo equilibrio descubre Bayet en la ejecución de las prescripciones: completa colaboración entre Senado, decéviros y pontífices; la autoridad senatorial tranquilizando a la población con la exactitud de sus cuentas... R. Bloch⁴⁵⁴ insiste en su idea de que los romanos tratan de contrarrestar la virtud eficaz de las grandes ceremonias del culto púnico: en esta ocasión, los sacrificios humanos a Ba'al Hammon. La Primavera Sagrada no sería más que un sacrificio humano con sustitución⁴⁵⁵. Liebeschuetz⁴⁵⁶ considera que la combinación de sacrificios masivos, procesiones y votos ha debido causar una honda impresión: algo se está haciendo para resolver la situación. De este modo se pueden calmar las emociones, reducir el derrotismo y obviar la búsqueda de víctimas propiciatorias. Al mismo tiempo, se crea una atmósfera en la que el Senado y el pueblo están en condiciones de decidir de forma racional la estrategia a seguir. De otro modo, las instituciones republicanas no hubieran podido funcionar.

Heurgon⁴⁵⁷ es algo más pesimista: tras la derrota de Trasimeno el pueblo está dispuesto a asumir cualquier compromiso que le permita entrever una oportunidad de salvación. Si los decenviros han decidido recurrir al voto de la Primavera Sagrada es porque hace poco este ritual ha tenido éxito entre los mamertinos y los oscos, donde se ha helenizado (con la sustitución de Marte por Apolo como dios fundador). De esta forma, bajo ropajes griegos, ha llegado a Roma de la mano de los decenviros la costumbre de la Primavera Sagrada, aunque pronto será asumida y controlada por los pontífices⁴⁵⁸. Estos se ocuparán de darle cumplimiento con ese sentido práctico y comercial que caracteriza a los romanos en sus relaciones con los dioses⁴⁵⁹. Según Gagé⁴⁶⁰, la Primavera Sagrada se encuadra dentro de los cultos relacionados con el plano de la biología social. La costumbre es mamertina y los romanos no han sentido ningún empacho en importar ésta o cualquier otra prescripción que les ayude en la emergencia. En cuanto a Fabio Máximo, coincide con los otros autores en su valoración del carácter netamente conservador de su política, tanto en las cuestiones religiosas como en la dirección de la guerra, aunque siempre dentro de la tradición del Estado romano⁴⁶¹.

Dumézil⁴⁶² centra su atención sobre los dioses a quienes se dirigen las diversas ceremonias. Así, Marte no se ha mostrado en la batalla como el padre de los romanos, sino como un *Mars caecus*, tan ciego como el cónsul sin auspicios, Flaminio. La Venus de Erice es una diosa que confiere la victoria, a lo que hay que añadir que su monte ha sido defendido con éxito por una guarnición romana durante la Primera Guerra Púnica⁴⁶³. La diosa Mens hace patente la prudencia de Fabio Máximo frente a la imprudencia de Flaminio y su maestro de la caballería, un plebeyo no escogido por el propio dictador, sino por el pueblo⁴⁶⁴. Según este autor, parece existir un acuerdo constante entre las tácticas de Fabio y la consulta, provocada en todo momento por él mismo, de los Libros Sibilinos: como si tuviera algún tipo de pacto secreto entre el dictador y los decenviros⁴⁶⁵.

Así pues, al asumir su dictadura, lo primero que hace Fabio Máximo es atender a las obligaciones religiosas del Estado romano. Por lo pronto, los primeros cuidados son para el dios que cubre la esfera militar, Marte; para Júpiter, en tanto que dueño de los destinos de Roma; y para dos divinidades griegas, de las cuales una procede de Sicilia, zona estratégica en el conflicto que enfrenta a Roma y Cartago, en tanto que la otra, también griega, forma parte de la propaganda difundida por Fabio y los patricios (la prudencia, la moderación, la piedad religiosa) frente a los dirigentes plebeyos (a los que se culpa de imprudencia y desprecio de las obligaciones para con los dioses). En fin, la Primavera Sagrada, como afirma Gagé, se puede poner en relación con preocupaciones de orden biológico, aunque hay que recordar que los romanos son muy aficionados a este tipo de votos y promesas -si bien no con contrapartidas de tal magnitud-. Se trata, pues, de una maniobra de los conservadores patricios. Los decenviros intervienen en la medida en que el peligro amenaza al Estado romano, aunque no debemos olvidar que, en último término, interpretan los intereses del Senado. Las ceremonias que prescriben involucran al conjunto de la población y el hecho de que los dirigentes conservadores sean los responsables de la introducción en Roma de dos divinidades netamente griegas demuestra el realismo político de su actuación, destinada a satisfacer, también, los gustos de la plebe. De esta forma, los patricios monopolizan el favor de los dioses, desautorizan a la oposición plebeya y obtienen, en último término, el apoyo de la población, tan sensible a las cuestiones religiosas en momentos delicados como el que atraviesa Roma en 217a.C. A ello hay que añadir una última idea. Fabio Máximo, como se insinúa en el texto de Plutarco, ha sabido sacar el máximo partido de una situación desesperada con un razonamiento bastante simple: si la derrota de Roma ha sobrevenido por su impiedad, por la misma regla de tres un comportamiento respetuoso y consciente de las obligaciones para con los dioses llevará a los romanos a la victoria. De este modo se logra infundir ánimos a una población desquiciada y sobreexcitada como

la romana, al tiempo que ésta deposita su confianza incondicional en líderes que le aseguran las actitudes de piedad y devoción de las que depende su salvación.

22. Celebración de un gran lectisternio y consagración de los templos de Venus Ericina y Mens.

Fuentes: Liu.22.10.9-10.

Cronología: 217a.C.

Livio⁴⁶⁶ habla de la celebración de un lectisternio en honor de doce dioses⁴⁶⁷: Júpiter y Juno, Neptuno y Minerva, Marte y Venus, Apolo y Diana, Vulcano y Vesta, Mercurio y Ceres. También se refiere a la dedicación de los dos templos prometidos con anterioridad: Fabio Máximo, como detentador del poder supremo⁴⁶⁸, consagra el de Venus Ericina; el pretor Tito Otacilio, el de Mens⁴⁶⁹.

También el poeta Ovidio⁴⁷⁰ da cuenta del traslado de la Venus de Erice a Roma, aunque se equivoca al pensar que su templo ha sido construido como resultado de las victorias de Marco Claudio Marcelo⁴⁷¹.

Ya en el comentario acerca de las medidas adoptadas por Fabio Máximo tras la derrota de Trasimeno se han recogido las opiniones de algún que otro autor sobre la introducción de las dos diosas, Venus de Erice y Mens⁴⁷². A lo dicho allí se pueden añadir las aportaciones de otros estudiosos. Koch⁴⁷³ afirma que la dedicación de los dos templos se corresponde con el ideario de Fabio Máximo.

La proximidad de ambos templos evocaría la de los teatros del conflicto en Sicilia e Italia, como si uno de los directores de la guerra prestara su ayuda al otro en el Capitolio. Añade también que la Venus de Erice es la primera divinidad extranjera instalada dentro del pomerio. Para este autor no está muy claro hasta qué punto es considerada como extranjera o, más bien, se la ve como madre de Eneas y antepasada mítica de Roma. En cualquier caso, su culto entra en la ciudad despojado de los elementos más ajenos al esquema religioso oficial. También Müller-Seidel⁴⁷⁴ alude a este especial interés de Fabio Máximo en la importación del culto de Venus Ericina y se pregunta si no habrá que relacionarlo con la leyenda de Eneas y los orígenes de Roma⁴⁷⁵. En este sentido, Köves⁴⁷⁶ cree que la alusión a la necesidad de que el hombre más poderoso de Roma sea quien dedique el templo de Venus forma parte de la propaganda de Fabio Máximo.

Schilling⁴⁷⁷ recuerda que ya durante la Primera Guerra Púnica los romanos han puesto el santuario de Venus en el monte Erice bajo su protección. En la diosa reconocen los fenicios a su Astarté y los griegos a Afrodita. Los romanos la invocan en virtud de su origen troyano: la victoria en el primer enfrentamiento contra Cartago testimonia la efectividad de la ayuda prestada por la diosa. Ahora, en 217a.C., las autoridades se enfrentan con el hijo del general rechazado en 248a.C. en el monte Erice: a un mismo enemigo, una misma divinidad. En Roma recibe el estatuto de diosa nacional y como tal se levanta su templo dentro del pomerio. La leyenda troyana que proclama el poder tutelar de esta "Madre de los Enéadas" se convierte en dogma nacional y la diosa adquiere mayor importancia con el paso del tiempo. Gagé⁴⁷⁸ cree que la introducción de esta diosa se debe a un doble cálculo. Por un lado, se trataría de celebrar en provecho de Roma una gran devoción de Sicilia, volviéndola contra los cartagineses, al tiempo que se reservan para la religión romana las tradiciones de un primer itinerario de Eneas. En cuanto al culto de la Razón (Mens), de inspiración helénica, señala este autor que es posible

que se trate de denunciar con él la *amentia* de Flaminio. En cualquier caso, añade, es de inspiración aristocrática. Con él se quiere difundir una idea concreta: es necesario evitar los "excesos" de todo tipo, la *lascivia* que puede arruinar el Estado romano⁴⁷⁹. Graillet⁴⁸⁰ cree que Venus ha sido traída de Sicilia porque se teme un levantamiento en la isla, en tanto que con la Razón (*Mens*) se quiere evitar la defección de los aliados de Roma en la Campania y la Magna Grecia. Para llevar a cabo esta operación, la nobleza habría recurrido a sus relaciones con la leyenda de Eneas.

Scheid⁴⁸¹ señala que los continuos desastres sufridos por los romanos durante la Segunda Guerra Púnica denotan una ruptura permanente de la paz con los dioses a la que hay que buscar remedio. A ello se encaminan estas y otras medidas adoptadas en años sucesivos en las que se observa la forma de proceder de la aristocracia romana. Su política religiosa es rutinaria y conservadora. La introducción de novedades como la de Venus Ericina responde a una doble voluntad: restauradora y federativa. Se busca calmar los espíritus de la atribulada población, reforzar la unidad del Estado y, al mismo tiempo, asegurarse la buena disposición, si no la ayuda, de las ciudades itálicas. En fin, Wardman⁴⁸² cree que este lectisternio y otras ceremonias innovadoras introducidas durante la Segunda Guerra Púnica tienen como objetivo primordial calmar las ansiedades religiosas motivadas por los portentos y signos de carácter sobrenatural. En este sentido, la religión funcionaría como parte de la resistencia romana frente a Aníbal.

Fabio Máximo, cabeza visible e indiscutible de la reacción conservadora de la aristocracia romana, aparece ante nuestros ojos plenamente integrado en el juego de las influencias religiosas helénicas. El hecho sólo se puede explicar reconociendo las grandes dosis de pragmatismo y realismo empleadas por los dirigentes de Roma en una situación crítica como ésta de 217a.C. En

primer lugar, hay que considerar el efecto de ceremonias como el lectisternio sobre la población de la ciudad. La gente ve a doce dioses, los grandes dioses del panteón griego, la plana mayor de su propio panteón -en cuya mano está la salvación o la perdición de la ciudad-, a los que se venera y pide protección. La ceremonia ha debido resultar, como poco, brillante. Es fácil imaginar que la población habrá recobrado ánimos y confianza: lejos de abandonar la situación a la desesperada, las autoridades se dirigen en tono solemne a sus dioses. Estos no pueden permanecer sordos a tales súplicas.

Además del lectisternio, se dedican a la vez los dos templos prometidos a Venus Ericina y Mens. Al margen del gesto político hacia el exterior, que mira a Sicilia y el flanco meridional de Roma en Italia, hay tras esta doble dedicación una maniobra de propaganda: en el templo de Venus se acoge a la "Madre de los Enéadas", en tanto que el templo de la Razón (Mens) propaga el ideal aristocrático de prudencia y medida, tan necesario en estos momentos propensos al histerismo irracional, frente a la conducta demente e irreligiosa de sus adversarios políticos plebeyos. Se trae a Venus como protectora de las armas romanas contra un enemigo ya vencido en otra ocasión gracias a su ayuda. Añádase a ello que, de ser ciertas las observaciones de Schilling acerca de la identificación de esta diosa con la Astarté fenicia, la importación de su culto serviría para privar a los cartagineses de otro apoyo divino. Al mismo tiempo, se refuerza la tradición nacional, claramente favorable a los intereses de la aristocracia, de los orígenes troyanos de Roma y se cohesiona a su población en torno a una Madre mítica.

23. Expiación de los prodigios del año.

Fuentes: Liu.22.36.6-9.

Cronología: 216a.C.

Livio⁴⁸³ da cuenta de los diversos portentos acaecidos dentro y fuera de Roma y recogidos en el informe de los cónsules ante el Senado, que sumen a la población en la angustia y provocan una consulta de los Libros Sibilinos antes de la partida de las legiones.

Al cabo de los seis meses que constituyen el límite de su mandato, Fabio Máximo -cuya política pronto ha generado una fuerte contestación interna- depone el mando y entrega su ejército a los cónsules Cneo Servilio Gémino y Marco Atilio⁴⁸⁴. Estos continúan la guerra siguiendo el plan trazado por Fabio y colocan a Aníbal en una situación apurada⁴⁸⁵. Con el respiro que proporciona el invierno, los romanos intentan rehacer su vida normal: se presta la debida atención a las relaciones de Roma con otros estados y se procede a las elecciones de los magistrados del año siguiente. Todo ello, en medio de un grave enfrentamiento entre plebeyos y patricios, promovido por Cayo Terencio Varrón, para quien la continuación de la guerra se debe únicamente a intereses aristocráticos⁴⁸⁶. En lo tocante a los preparativos militares, hay un crecimiento sustantivo de los ejércitos que hace esperar a los romanos un mejor desenvolvimiento de los acontecimientos: *Illud haudquaquam discrepat, maiore conatu atque impetu rem actam quam prioribus annis, quia spem posse vinci hostem dictator prae-buerat*⁴⁸⁷.

Sólo Coulter⁴⁸⁸ entre los autores de nuestros días hace referencia a estas noticias de 216a.C. Según él, hay aquí un uso partidista de los Libros Sibilinos: tras la elección de Terencio

Varrón como cónsul (con el apoyo de la plebe) se decretan grandes levadas de tropas, pero se retrasa la partida de las nuevas legiones hasta después de la consulta de los Libros Sibilinos. Se trataría, pues, de una maniobra dilatoria. Creo, sin embargo, que lo que tenemos en este pasaje es, simplemente, el procedimiento normal seguido en Roma para los prodigios públicos. Tras el correspondiente informe ante el Senado, éste decide las medidas a adoptar o, lo que es más frecuente, remite el asunto a los decenviros o bien a otro colegio sacerdotal. Por otro lado, el contexto en que se desarrollan los hechos es conocido: Roma sigue en guerra contra Aníbal, aunque este año parece haber cierto respiro; en el interior de la ciudad se recrudece el enfrentamiento entre patricios y plebeyos a causa de la duración del conflicto. La idea de Coulter se basa en la consideración previa de que los Libros Sibilinos han favorecido siempre a los plebeyos. Pero no es ésta la conclusión que se puede sacar del examen de las diversas intervenciones de los Libros en la vida política de Roma. Opino, más bien, que el Colegio Sacris Faciundis y la colección que custodia constituyen un instrumento valiosísimo para la política senatorial, en la medida en que sus medidas apuntan siempre a los ideales de concordia y salvación del Estado. En este sentido, la nobleza patricia ha debido sentir un gran interés por los prodigios. En la medida en que la población se encuentra como suspensa y a merced de los portentos anunciados cada año, las autoridades religiosas, a través de los decenviros y también de los otros sacerdotes, se pueden presentar como auténticos salvadores, en tanto que directores de la guerra y expiadores de los prodigios. Los atribulados espíritus de los romanos, tan fácilmente impresionables, encuentran en sus dirigentes la seguridad y la firmeza de que carecen. De hecho, las medidas adoptadas tienen su efecto: las nuevas levadas de tropas, a pesar de la resistencia que suscitan, permiten entrever cierta esperanza. Otro tanto hay que decir de las prescripciones religiosas. De este modo, el Senado sabe que cuenta con la adhesión del pueblo y que las maniobras de los líderes plebeyos poco pueden hacer frente a su propaganda religio-

sa, confirmada por los graves acontecimientos que sacuden a la ciudad. Y si se acude a menudo a los Libros Sibilinos es porque durante todo el conflicto la salvación de la ciudad permanece incierta. El recurso a la colección a la que se considera depositaria del destino de Roma sirve para aportar cierta confianza en los peores momentos: en tanto los Libros se sigan consultando, hay una esperanza para Roma.

24. Sacrificio de una pareja de galos y otra de griegos.

Fuentes: Liu.22.57.2-6.

Cronología: 216a.C.

Según el relato de Livio⁴⁸⁹, el incesto cometido por dos Vestales, severamente castigado con arreglo al derecho religioso romano, es interpretado como un prodigio funesto. El hecho llena de terror, no sólo a la población, sino también a los senadores. Se ordena la consulta de los Libros Sibilinos y se envía a Fabio Píctor a Delfos en busca de remedio para la situación⁴⁹⁰. Por orden de los Libros se entierra vivos a dos galos y dos griegos en una cámara subterránea del Foro de los bueyes donde, según el historiador, ya antes se habían realizado sacrificios humanos⁴⁹¹, aunque no según ritos romanos⁴⁹².

Además del pasaje de Livio contamos con una cita de Plinio, ya examinada anteriormente⁴⁹³, en la que hay algunos puntos interesantes para el episodio que nos ocupa: el dato de que la pareja pertenece a pueblos en guerra contra Roma; la noticia de que el sacrificio ha tenido lugar en más ocasiones; la plegaria

recitada por el maestro del Colegio Sacris Faciundis y su relación con la permanencia y prosperidad de Roma. Para Plinio, el sacrificio forma parte, sin duda alguna, del sistema religioso romano.

Roma pasa en estos momentos por un trago amargo, uno de los peores de su historia. En Cannas Aníbal ha inflingido a los romanos la más terrible de sus derrotas⁴⁹⁴. La ciudad corre un gran peligro y Livio es consciente de que debe su salvación sólo a las dudas y demoras del general cartaginés⁴⁹⁵. Cuando las noticias del desastre llegan a Roma, peores aún de lo que en realidad eran, el terror se apodera de la ciudad⁴⁹⁶. De inmediato se reúne el Senado y Fabio Máximo da las órdenes oportunas: se envían hombres en busca de noticias fidedignas sobre lo ocurrido; se toman las medidas necesarias para combatir el pánico y restablecer el orden; se restringen las manifestaciones públicas de dolor y se controla la llegada de nuevas noticias, al tiempo que se impiden las desertiones y se convence al pueblo de que todas las esperanzas de salvación se encuentran tras las murallas de Roma. Una vez calmada la situación, el Senado vuelve a reunirse⁴⁹⁷. Poco a poco van llegando nuevas noticias que permiten conocer la magnitud real de la derrota.

Ya en el comentario a los sucesos de 226a.C. se hacía referencia a lo complejo de la discusión que este rito ha suscitado en los autores contemporáneos. A lo dicho allí aún se pueden añadir algunas otras opiniones que atañen de forma más específica al episodio concreto de 216a.C. Así, Fraschetti⁴⁹⁸ insiste en la existencia de un clima de terror (el "terror religioso" de los años 218-215a.C.). La sucesión de derrotas demuestra a los romanos que los dioses están irritados, de modo que los expertos en las cuestiones divinas indagan y exploran una y otra vez en busca de remedios, como este sacrificio. Por otro lado, alude a la existencia en 216a.C. de un peligro concreto: Roma se encuentra en estado de guerra contra poblaciones celtas, como lo demuestra la revuelta de boyos e insubrios que precede a la llegada de Aníbal a Ita-

lia⁴⁹⁹. De hecho, también hay una amenaza gala en 114a.C. (113a.C. para Fraschetti), cuando tiene lugar la tercera repetición de este rito⁵⁰⁰. Ese año los romanos sufren una grave derrota ante los galos escordiscos y poco después de la celebración del sacrificio humano el cónsul Cneo Papirio Carbón afronta otro desastre frente a los cimbrios⁵⁰¹. Según este autor, el enterramiento de las dos parejas es un rito con el que se expían los incestos cometidos por las Vestales (tanto en 216 como en 114a.C.), considerados como un prodigio nefasto. Con todo, hay en ellos una intención última de aniquilamiento mágico de los pueblos simbolizados por las víctimas⁵⁰². También Cornell⁵⁰³ alude a la existencia de un clima de histeria religiosa y crisis política en 216 y en 114a.C.: la pureza de las Vestales es esencial para el cumplimiento correcto del culto y de ella depende el bienestar y la salvación del Estado. En este sentido, no se debe a una casualidad que los casos de incesto se den en épocas en que Roma atraviesa algunas de sus más graves crisis⁵⁰⁴.

Diels⁵⁰⁵ explica el sacrificio de la pareja griega por la defección del tirano de Siracusa, Gelón, tras la batalla de Cannas⁵⁰⁶. También Warde Fowler⁵⁰⁷ alude a este hecho, al tiempo que recuerda que en el norte las tribus galas se han pasado al bando de Aníbal. Bloch⁵⁰⁸ cree que el ritual, tomado de Etruria, tiene como objeto contrarrestar el poder de los sacrificios humanos ofrecidos por los cartagineses a Ba'al Hammon. Por último, para Gagé⁵⁰⁹, este sacrificio no es más que un expediente provisional, a la espera de la llegada de Fabio Píctor con la respuesta de Delfos.

La situación de 216a.C. presenta bastantes similitudes con la de 226a.C.: la ciudad se encuentra agarrotada por el pánico ante una grave amenaza. En ambas ocasiones hay un "peligro galo" cierto. Y, sobre todo, un crimen religioso que pone en peligro la supervivencia misma del Estado. En estas condiciones, la consulta de los Libros Sibilinos, garantes del destino de Roma, se hace

imprescindible. Al margen de la procedencia del rito -cuestión ésta en la que no creo pertinente entrar en un estudio de carácter general como el que aquí se persigue-, lo cierto es que los Libros han prescrito una expiación que los romanos han aceptado como apropiada a la gravedad del momento. Sin duda, hay un sustrato mágico en el rito: la destrucción simbólica de los pueblos representados por las parejas (aunque no se pueda descartar la hipótesis de su consideración como *φάρμακοί*, depositarios de la culpa colectiva de la ciudad). En cualquier caso, el sacrificio, por su propia magnitud, ha debido impresionar a la población: a grandes males, grandes remedios. Las autoridades han actuado con presteza para hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre Roma. En todo momento intentan demostrar al pueblo que se atienden a las necesidades y urgencias religiosas en la debida forma. Ya he aludido en alguna otra ocasión a este doble juego de los dirigentes de Roma: se fomenta, por así decirlo, un clima propicio a los prodigios y portentos, que acentúan lo crítico de la situación, a la vez que se aportan los remedios adecuados. De este modo, los gobernantes se presentan ante los gobernados como auténticos detentadores de las relaciones con los dioses, como garantes de su salvación, como líderes indiscutibles⁵¹⁰. A todo lo dicho se pueden añadir motivaciones de orden externo: el rito ha podido servir para desanimar o, al menos, privar de apoyos divinos a los galos o los cartagineses (o bien a ambos a la vez).

25. Sulpicia es escogida de entre las matronas romanas para dedicar una estatua a Venus Verticordia.

Fuentes: Val.Max.8.15.12, Sol.1.126.

Cronología: los hechos se pueden datar en torno al 215a.C.⁵¹¹

Según leemos en el pasaje de Valerio Máximo⁵¹², tras una consulta de los Libros Sibilinos el Senado decide consagrar una estatua a Venus Verticordia⁵¹³. Con ello se pretende estimular una conducta más pudorosa en las matronas⁵¹⁴. La prescripción incluye la elección de una matrona que se encargue de dedicar la estatua. El procedimiento es algo complicado: de entre todas las casadas de Roma se escogen cien mujeres a suertes; de entre estas cien, diez; de las diez, una ha de ser elegida por votación⁵¹⁵. Según el historiador, todas designan por unanimidad a Sulpicia⁵¹⁶, hija de Servio Patérculo y esposa de Quinto Fulvio Flaco⁵¹⁷, "por su castidad".

Solino⁵¹⁸ recoge la historia de forma más sucinta: Sulpicia es elegida de entre las cien matronas mejor reputadas de Roma para dedicar una estatua de Venus.

El relato de Plinio⁵¹⁹ es tan escueto como el de Solino: en obediencia a los Libros Sibilinos se elige a Sulpicia, de entre las cien consabidas matronas, para consagrar una estatua de Venus.

Comentando este episodio, señala Köves⁵²⁰, que, como más tarde, en 204a.C., encontramos aquí una mujer muy relacionada con el partido de los Claudios dedicando una estatua de Venus Verticordia. En 204a.C. Claudia es la protagonista femenina de la solemne recepción de la Gran Madre del Ida en Roma. Según Köves, tras la caída del partido escipiónico, Fabio Máximo se ha hecho con el poder. Buena parte de su propaganda política la basa en las

cuestiones religiosas³²¹. En 215a.C., valiéndose de su condición de augur, ha provocado la renuncia del cónsul plebeyo Marco Claudio Marcelo, cuyo cargo es ocupado por Quinto Fulvio Flaco, el esposo de Sulpicia³²². Pero este Fulvio se encuentra en estrechas relaciones con la facción Claudia, que disputa el poder a Fabio Máximo y, a la postre, acabará por derribarlo. De este modo, la elección -en virtud de su castidad- de una mujer de la facción claudia para que dedique esta estatua, ha debido servir para reforzar la posición moral de los adversarios de Fabio Máximo, restándole protagonismo en el plano religioso.

Lo cierto es que, al margen de su indudable valor político (en la medida en que todo el episodio ha sido utilizado con efectos propagandísticos en el curso del enfrentamiento entre dos facciones de la aristocracia conservadora), tenemos aquí un excelente testimonio de lo que es una tema recurrente en los Libros Sibilinos. Se trata de la preocupación por la castidad de las matronas o, más en general, la atención a los cultos matronales en tanto en cuanto de ellos depende la normalidad biológica de Roma. Con ello se trata de asegurar una correcta evolución de la raza romana en momentos tan críticos para la ciudad. Aunque Livio no la cita, la historia se puede aceptar como auténtica, si bien la escogida para dedicar la estatua de la diosa no ha tenido por qué ser necesariamente Sulpicia (su elección ha podido ser fruto de una invención, como la de Claudia en 204a.C.). En cuanto al rigor que preside el proceso de selección, cabe pensar que con ello se ha intentado garantizar la autenticidad del ritual a los ojos de la población, a la vez que se realza su importancia y, consiguientemente, su efecto propagandístico. En cualquier caso, a tenor de lo que se ve en este episodio, la nobleza patricia conservadora parece dominar la política religiosa de Roma, tan importante en estos momentos para mantener alta la moral de la población, reforzar su cohesión en torno a las autoridades y ofrecer una resistencia activa, no sólo en el plano humano, sino también en el divino, frente a Aníbal.

26. Muerte del decénviro Cayo Papirio Masón, al que sustituye Lucio Cornelio Léntulo.

Fuentes: Liu.25.2.1-2.

Cronología: 213a.C.

Al dar cuenta de las muertes de algunos sacerdotes "del Estado" Livio⁵²³ recoge la del decénviro Cayo Papirio Masón⁵²⁴, cuyo puesto es ocupado por Lucio Cornelio Léntulo⁵²⁵. Ambos decénviro pertenecen a la nobleza patricia.

27. Institución de los Juegos de Apolo por sugerencia de los Carmina Marciana.

Fuentes: Liu.25.12, Liu.Per.25.

Cronología: 212a.C.

Según el relato de Livio⁵²⁶, los Carmina Marciana, supuestamente encontrados en la requisita general de oráculos y profecías llevada a cabo por las autoridades el año anterior (para hacer frente a una ola de superstición), provocan la aparición de ciertos "escrúpulos religiosos de nuevo cuño" (*religio ... nova*). Los poemas se atribuyen a cierto profeta llamado Marcio⁵²⁷. El pretor urbano Marco Emilio⁵²⁸, el primero que tiene acceso a estos oráculos, los pasa a su sucesor, Publio Cornelio Sila⁵²⁹. En el primer poema se predice el desastre de Cannas⁵³⁰; en el segundo, cuya validez vendría refrendada por la exactitud del primero⁵³¹,

se hace alusión a la futura victoria de los romanos sobre sus enemigos cartagineses⁵³², so pena de que se celebren, organizados por el pretor⁵³³ y bajo la dirección de los decénaviros⁵³⁴, unos Juegos anuales⁵³⁵ en honor de Apolo. Tras las deliberaciones pertinentes y oído el informe de los decénaviros, se toma la decisión de celebrar estos Juegos, que los decénaviros ofrezcan un sacrificio a Apolo y Latona⁵³⁶ y que el pueblo presente una ofrenda al dios. Los Juegos, según Livio, se celebran "para obtener la victoria, no la salud"⁵³⁷. Todo el ceremonial discurre con arreglo al rito griego: coronas, banquetes en los atrios, ambiente de apertura y fiesta.

La Períoca 25 de Livio⁵³⁸ se limita a dar cuenta de la institución de los Juegos de Apolo "en virtud de los poemas de Marcio, en los que se predecía el desastre de Cannas".

Fuera de los historiadores latinos, Cornelio Epicado⁵³⁹ alude al pretor Cornelio Sila, encargado de celebrar los primeros Juegos de Apolo. Teniendo en cuenta que Epicado es un liberto de Sila, parece razonable pensar que recoge una tradición de la familia⁵⁴⁰. La cita de Sinio Capítón⁵⁴¹ nos llega por intermedio de Verrio Flaco del que copia, a su vez, Festo en un pasaje referido a los parásitos de Apolo⁵⁴². Según el primero, los Juegos son instituidos durante el consulado de Apio Claudio y Quinto Fulvio Flaco (cuya esposa ha dedicado una estatua a Venus Verticordia unos tres años antes⁵⁴³), por orden de los Libros Sibilinos y con arreglo a un vaticinio del adivino Marcio. Plinio⁵⁴⁴ menciona a Marcio entre otros ilustres adivinos, como la Sibila o el griego Melampo. Servio⁵⁴⁵ habla de la institución de estos Juegos por consejo de un oráculo de los hermanos Marcios, aunque señala dos posibles dataciones para el evento: durante la Segunda Guerra Púnica o bien en época de Sila (confundido, evidentemente, con su antepasado, el pretor de 212a.C.). Para acabar, Macrobio⁵⁴⁶ sigue muy de cerca el relato de Livio, en el que se inspira directamente, aunque con variantes, no sólo en cuanto a los términos, sino también en

ciertos detalles más novelescos. Así, alude a la interrupción de la celebración de estos Juegos, por culpa de un repentino ataque enemigo, para explicar la afirmación de Livio de que aquéllos habían sido instituidos a causa de la victoria, no de la salud³⁴⁷. Recoge, además, una explicación etimológica (no muy consistente) acerca del sobrenombre Sila del pretor urbano Publio Cornelio Rufo, encargado de celebrar los primeros Juegos de Apolo. Señala Macrobio que el sobrenombre es la abreviación de un primitivo Sibila. Por último, habla de dos volúmenes de oráculos (frente a los dos oráculos mencionados por Livio). En pocas palabras, Macrobio se ha inspirado en Livio directamente³⁴⁸, pero a su manera, "enriqueciendo" y alterando la historia con relatos y cuentos etiológicos.

Entre los escritores en lengua griega, Dión Casio³⁴⁹ parece conocer bastante bien el primero de los Carmina Marciana, citado indirectamente a propósito del desastre de Cannas.

Los antecedentes de este episodio hay que buscarlos en un pasaje anterior de Livio³⁵⁰. La larga duración de la guerra contra Aníbal y lo incierto de su resultado³⁵¹ hacen que la ciudad sea presa del fanatismo y la superstición (de procedencia extranjera, según Livio³⁵²). Las consecuencias no pueden ser más nefastas: se extiende el histerismo y se abandona la religión tradicional³⁵³. El Senado decide tomar cartas en el asunto. Tras una serie de intentos fracasados a causa de lo virulento de la agitación, se encarga el asunto al pretor urbano Marco Atilio, que adopta medidas contundentes, destinadas a acabar con la ola de superstición atacando su misma raíz: la confiscación de todos los libros sagrados y proféticos (*libros vaticinos precatationesve aut artem sacrificandi*)³⁵⁴. Todo esto ocurre en 213a.C. En el año siguiente la vida institucional y religiosa parece desarrollarse con regularidad en Roma y sólo tenemos noticias de la formulación de cargos de inmoralidad contra algunas matronas romanas³⁵⁵ y de las dificultades que encuentran los cónsules para hacer la leva

anual⁵⁵⁶. Los "escrúpulos religiosos" que surgen este año parece que nada, o casi nada, tienen que ver con los del anterior.

Hablando de esa ola de superstición del 213a.C., Scheid⁵⁵⁷ señala que en esta ocasión las angustias personales se expresan con libertad y en Roma sólo se encuentran individuos que intentan salvarse a sí mismos, no a la comunidad cívica. La crisis política ha llevado a la disolución momentánea de la religión comunitaria: Roma, como tal, no existe. Los ritos, celebrados en el más completo desorden, no defienden ya a la ciudad romana. Hay un "nuevo culto", que amenaza con la instalación de una "nueva ciudad" dentro del pomerio, dirigida en el plano religioso por las mujeres y la plebe. Se trata de algo impensable en el esquema religioso romano y también para Livio: la religión correcta es patrimonio de las clases superiores de la ciudad, los *boni*. Günther⁵⁵⁸ sostiene que esta *religio externa*, introducida especialmente entre las capas más pobres de la población, ha debido resultar molesta para las capas dirigentes en la medida que no pueden ejercer su control sobre éstas. Además, existe el peligro de formación de sociedades secretas al modo de los celebrantes de las Bacantes, duramente reprimidos por el Senado treinta años después. Añade también que muy posiblemente los introductores de las nuevas formas religiosas sean sacerdotes del culto del Sol y astrólogos y que la llegada a Roma del culto de la Gran Madre pocos años después no es ajena a estos sucesos⁵⁵⁹.

En cuanto a la aparición de los Carmina Marciana y la institución de los Juegos de Apolo, Bayet⁵⁶⁰ ve en ello una maquinación destinada a doblegar la voluntad del Colegio Sacris Faciundis (a no ser que la maniobra se haya gestado en el seno del propio Colegio). Warde Fowler⁵⁶¹, en cambio, considera que el Senado ha actuado con suma prudencia en la represión de esta oleada de histerismo religioso, en tanto que con los poemas (oráculos latinos bastante populares, arrebatados al pueblo por las autoridades) y los Juegos se trata de calmar los ánimos del

pueblo instituyendo un nuevo festival en honor de una gran deidad cuyo prestigio era bien conocido de todos⁵⁶². Alföldi⁵⁶³ cree que el Senado se ha enfrentado a la histeria de la población reprimiendo el tumulto y fabricando unos oráculos puestos al servicio de una propaganda oficial y de carácter optimista. Abaecherli Boyce⁵⁶⁴ ve en la aceptación de los Carmina Marciana por parte de los decéviros un ejemplo de sus formas y métodos de actuación como censores de oráculos. Parke⁵⁶⁵ opina que se trata de una falsificación datable después de Cannas, quizá influenciada por oráculos sibilinos griegos contemporáneos⁵⁶⁶, en tanto que la investigación emprendida por los decéviros ha sido ordenada deliberadamente: un grupo del Senado ha podido estar interesado en acentuar el impacto de la institución de los Juegos (de ahí la promesa de la futura expulsión del enemigo fuera de Italia).

Como de costumbre, es Gagé es el autor que más ampliamente ha abordado la cuestión en su Apollon romain⁵⁶⁷. Según este erudito, la contribución popular que se requiere para celebrar los Juegos de Apolo produce la impresión de una movilización religiosa expresamente querida y dirigida por un grupo de políticos y teólogos que quisieran dar vida y fervor a un culto, el de Apolo, amenazado de agotamiento. En este sentido lo más notable es que la campaña haya sido propiciada, no por los Libros Sibilinos, sino por unos oráculos itálicos, los Carmina Marcina, y que la institución de los Juegos de Apolo resulte de un pacto entre los decéviros y los partidarios de estos poemas⁵⁶⁸. La lentitud con que los Juegos logran un puesto fijo en el calendario es, para Gagé⁵⁶⁹, señal de que hay una resistencia en el Senado: se duda de la autenticidad de los Carmina Marciana y de la oportunidad de la innovación, a la vez que se teme el prestigio popular que con ella pueda adquirir el pretor urbano. Pero las autoridades también son conscientes de que la institución de los Juegos sirve a la política romana como propaganda en una Italia que por aquel entonces se les disputa (Tarento amenaza con pasarse al bando de Aníbal⁵⁷⁰ y la fidelidad de las colonias latinas se encuentra en

la cuerda floja) y también en el exterior, donde tienen lugar los primeros contactos con Grecia que llevarán a la guerra contra Filipo de Macedonia y la alianza con los etolios³⁷¹.

Con arreglo a lo que nos dicen los textos sabemos de la existencia de dos oráculos llamados Carmina Marciana que escapan a la enérgica represión ejercida por las autoridades romanas en el curso de una grave crisis de fanatismo religioso. En el primer oráculo se alude a la derrota romana de Cannas en términos que demuestran un conocimiento cierto de la mitología griega y de la leyenda de los orígenes troyanos de Roma. En el segundo se profetiza la derrota definitiva de los cartagineses tras la institución de los Juegos de Apolo, celebrados según el rito griego bajo la dirección de los decénviro. Este último poema presenta una notable semejanza con la respuesta traída por Fabio Píctor de Delfos. El Senado, tras un informe favorable de los decénviro, instituye los Juegos de Apolo y prescribe algunas otras ceremonias menores en honor del dios y de Latona, su madre. Los Juegos se celebran, como queda dicho, según el rito griego. Otros textos hacen hincapié en la figura del pretor que organiza los Juegos, Publio Cornelio Rufo Sila, así como en otras cuestiones anecdóticas o secundarias.

En términos generales, creo que se puede decir que las autoridades romanas han hecho frente a la propensión de la población de Roma al histerismo religioso reconduciendo estas "energías" para neutralizarlas, centrando toda la atención en el culto del dios Apolo. Es difícil no ver aquí cierta connivencia entre los decénviro (siempre bajo la inspiración del Senado) y Delfos: este oráculo ha recomendado a los romanos que se abstengan del "libertinaje" (*lascivia*) o, lo que es lo mismo, de disturbios internos provocados por excesos como los de 213a.C. De hecho, los Carmina Marciana no tienen por qué ser, necesariamente, romanos o itálicos. Antes bien, son muchos los indicios que apuntan a un origen griego: la expresión, los términos, el acento en determina-

das cuestiones como las alusiones a Diomedes o los orígenes troyanos de Roma... No se puede descartar, pues, la hipótesis de que se trate, en realidad, de auténticos oráculos griegos, al margen de que hayan llegado a Roma desde Delfos -por medio de Fabio Píctor- o que ya se encontraran con anterioridad en circulación por Italia y la misma Roma o, en fin, que hayan sido inventados en el seno del Colegio Sacris Faciundis. En cualquier caso, se ajustan a la perfección a los intereses y la propaganda de los decéviros: la moderación, la prudencia y la concordia como medio de mantener la cohesión del Estado y garantizar la salvación de la patria. Dejando aparte los posibles intereses de determinadas familias patricias, lo cierto es que el Senado ha debido aceptar (si no promover) sin mayores problemas la "farsa" de los Carmina Marciana y la consiguiente institución de los Juegos de Apolo. A su valor como gesto propagandístico de cara al exterior, se añaden sus beneficiosos efectos sobre la población de Roma. Las autoridades logran que el pueblo participe en una solemne y magnífica celebración -prestigiada por el nombre legendario del adivino Marcio y la autorización del sagrado Colegio Sacris Faciundis-, en la que se desfogan, de forma controlada, las tensiones acumuladas por tantos años de sufrimientos y penalidades. Al mismo tiempo, como se apuntaba más arriba, se canalizan estas "energías" en función del bien común: la celebración de los Juegos es garantía de la victoria futura sobre el enemigo. Es fácil imaginar el efecto que esta promesa ha podido tener sobre los cansados ánimos de los romanos: las esperanzas se reafirman y consolidan en torno a las autoridades de la ciudad.

Con la institución de los Juegos de Apolo el Colegio Sacris Faciundis alcanza las más altas cotas de popularidad: su dios ha ido dejando de lado su actividad como médico para presentarse ante los romanos como salvador de su patria, en perfecta consonancia con el carácter de los Libros Sibilinos.

28. Muerte del decénviro Manio Emilio Númida, cuyo puesto es ocupado por Marco Emilio Lépido.

Fuentes: Liu.26.23.6-7.

Cronología: 211a.C.

En el pasaje de Livio⁵⁷² se cita al decénviro Manio Emilio Númida⁵⁷³ entre los sacerdotes "del Estado" muertos en el año. Su puesto en el Colegio es ocupado por Marco Emilio Lépido⁵⁷⁴.

29. Muerte del decénviro Tiberio Sempronio Longo, al que sustituye su hijo, del mismo nombre.

Fuentes: Liu.27.6.15-16.

Cronología: 210a.C.

Según Livio⁵⁷⁵, entre los sacerdotes muertos en 210a.C. se encuentra el decénviro Tiberio Sempronio Longo⁵⁷⁶. El sacerdocio pasa a su hijo Tiberio Sempronio Longo⁵⁷⁷. Ambos pertenecen a una gens plebeya relacionada con los Gracos.

30. Muerte del decénviro Quinto Mucio Escévola, cuyo puesto es ocupado por Cayo Letorio.

Fuentes: Liu.27.8.4.

Cronología: 209a.C.⁵⁷⁸

Livio⁵⁷⁹ da cuenta de la sustitución del difunto Quinto Mucio Escévola⁵⁸⁰ por Cayo Letorio⁵⁸¹ como sacerdote del Colegio Sacris Faciundis.

31. Celebración de diversas ceremonias expiatorias por los prodigios anuales, entre los cuales se encuentra el nacimiento de un andrógino.

Fuentes: Liu.27.37.

Cronología: 207a.C.

Según Livio⁵⁸², entre los varios prodigios anunciados en el año, se da cuenta del nacimiento de un andrógino en Frusino. Se reclama a los harúspices etruscos. Su dictamen es tajante: hay que ahogar al niño en alta mar, como así se hace⁵⁸³. Los pontífices ordenan, a continuación, que un coro de veintisiete doncellas marche en procesión por la ciudad cantando un himno (compuesto por el poeta Livio Andronico)⁵⁸⁴. Mientras lo están aprendiendo, cae un rayo sobre el templo de Juno Regina, en el Aventino. Los harúspices sostienen que se trata de un prodigio relacionado con las matronas: éstas llevan a cabo una cuestación para ofrendar un

caldero de oro a la diosa. Los decénviro^s fijan entonces un día para celebrar un segundo sacrificio en honor de Juno. Livio describe la procesión, en la que se llevan dos estatutas de Juno Regina y participan el coro de vírgenes (cantando el himno)⁵⁸⁵ y los decénviro^s. El cortejo procesional recorre Roma, desde el templo de Apolo, situado fuera del pomerio, hasta el de la diosa, en el Aventino.

Además del testimonio de Livio, contamos con un oráculo relacionado, según Flegonte de Tralles⁵⁸⁶, con el nacimiento de un andrógino. En él se detallan las ceremonias y ritos necesarios⁵⁸⁷ para expiar el prodigio. El autor data los hechos en 215a.C. Según Diels⁵⁸⁸, el oráculo procede de los Libros Sibilinos y ha sido dado a conocer públicamente por el Senado en 125a.C.: como tal ha debido pasar a las Actas del Senado, donde lo encuentran los analistas que sirven de fuente a Flegonte⁵⁸⁹. De las dos partes en que aparece dividido el texto de Flegonte, Diels asigna la primera al año 207a.C. y la segunda al 200a.C. Su autor es el mismo en ambos casos: Fabio Píctor⁵⁹⁰.

El contexto en que se inscriben estos hechos es el mismo que el de episodios anteriores: las angustias provocadas por la Segunda Guerra Púnica. El año anterior (208a.C.) han muerto los dos cónsules: sus respectivos ejércitos han quedado sin generales cerca de las tropas cartaginesas y la preocupación fundamental del Senado es el nombramiento de nuevos cónsules a la mayor brevedad⁵⁹¹. La situación es grave (*tam gravi bello*)⁵⁹² y la ansiedad se hace patente en Roma⁵⁹³, agravada tras el anuncio de la llegada a Italia de Asdrúbal, para unirse a las fuerzas de su hermano Aníbal: *cura in dies crescebat*⁵⁹⁴.

Esta sucesión de ceremonias, aparentemente desordenada, y el hecho de que se haya conservado el oráculo supuestamente hallado en los Libros Sibilinos para la ocasión ha atraído la atención de los estudiosos en nuestros días. Así, Diels⁵⁹⁵ cree que el oráculo

es muy característico del proceder de las clases dirigentes en tiempos de crisis: ante una masa absolutamente entregada al fanatismo y la superstición, la nobleza ha sabido reaccionar, poniendo esta superstición al servicio de los intereses de su política, al tiempo que dirige las miradas del pueblo hacia la gran misión futura que se depara a Roma. Señala, además, que los andróginos suelen aparecer en momentos críticos como éste de 207a.C.⁵⁹⁶: hay, según él, una similitud entre las circunstancias que llevan a la invención de los Carmina Marciana en 212a.C. y la de este oráculo cinco años después⁵⁹⁷. Hildebrant⁵⁹⁸, que comparte las ideas de Diels sobre la autoría del oráculo, cree que este poema constituye una buena muestra de cómo operan los decenviros en sus consultas de los Libros Sibilinos: los oráculos que dicen encontrar son fabricados bajo la presión de las circunstancias y las indicaciones del Senado.

Abaecherli Boyce⁵⁹⁹, en cambio, cree que Diels está equivocado y que el oráculo de Flegonte no pertenece a 207a.C. En su artículo, confuso, embarullado y, a menudo, retorcido en sus argumentaciones, intenta delimitar las competencias de decenviros, pontífices, harúspices y ediles curules. De todo lo que en él se dice, sólo interesan los siguientes puntos: hay una posible indignación de los decenviros por el hecho de que los harúspices (etruscos, ajenos al esquema religioso romano y procedentes de ciudades cuya fidelidad es dudosa), a quienes se ha pedido el parecer sobre el hermafrodita, no sobre el rayo, se hayan inmiscuido también en este asunto⁶⁰⁰; si los decenviros se hacen cargo de la procesión y el himno es porque a ellos compete el rito griego⁶⁰¹; por último, el ritual puede proceder o haber sido conocido en ciudades griega de Italia, de modo que con ello se buscaría una maniobra propagandística de cara al sur de Italia, que en ese momento sufre la presión de Aníbal⁶⁰². En fin, según esta autora, los decenviros alcanzan en esta ocasión su más alto grado de influencia en la vida religiosa de Roma⁶⁰³. MacBain⁶⁰⁴ cree que el hecho de que se consulte a los harúspices antes que a los decenvi-

ros responde a un deseo por parte del Senado de reforzar la moral de la aristocracia etrusca en tiempos de crisis. Para Weissenborns-Müller⁶⁰⁵, se puede aceptar como buena una segunda consulta del Senado a los harúspices. Según éstos, los dioses habrían manifestado su desagrado por el hecho de que la expiación del prodigio del andrógino corriera a cargo de las doncellas y no de las matronas, a quienes en realidad compete el fenómeno. De este modo, se habría planteado un enfrentamiento entre pontífices y harúspices, en el que el Senado da la razón a los segundos. Posteriormente, los decénviro habrían asumido la iniciativa de los pontífices (vetada por los harúspices), ya fuera por envidia o celos de los harúspices, ya por la irritación ocasionada por la injerencia de los ediles curules. En fin, apuntan también la posibilidad de que existiera un decreto del Colegio Sacris Faciundis en el que se apoyara a los pontífices. En opinión de Bayet⁶⁰⁶, las angustias del momento han provocado una especie de anarquía religiosa y el Estado se ha visto obligado a aceptar, de forma indiferenciada, las sugerencias de pontífices, decénviro y harúspices.

Frente a estas posturas, ni Dumézil⁶⁰⁷ ni Cousin⁶⁰⁸ creen que exista una rivalidad entre los distintos sacerdocios, sino, al contrario, una armoniosa colaboración entre todos ellos para apaciguar a la diosa Juno, identificada con la Astarté cartaginesa⁶⁰⁹. Warde Fowler⁶¹⁰ se contenta con señalar que las autoridades han procurado contentar a las matronas romanas para evitar que se pasen a otras formas de religiosidad más peligrosas, como las de 213a.C.

Según Gagé⁶¹¹, la diosa favorita de los rituales matronales dirigidos por los decénviro es la Juno Regina del Aventino. Por otro lado, los romanos sienten una aversión incontenible ante uno de los peores y más nefastos prodigios que puedan darse: el nacimiento del andrógino⁶¹². Lo cierto es que Juno tiene una relación especial con la fecundidad y la maternidad y protege el

buen desarrollo de la raza romana⁶¹³, de ahí que se la invoque con ocasión de los nacimientos monstruosos⁶¹⁴. Lo ocurrido en 207a.C. es que los pontífices habrían querido expiar el prodigio del andrógino contando sólo con los harúspices y prescindiendo de los decénviro⁶¹⁵. El Senado, por su parte, habría hecho competir a decénviro⁶¹⁵ y harúspices, entre los cuales existe una rivalidad cierta y constante, para la expiación de los prodigios⁶¹⁶. De este modo, los harúspices, apoyados por ciertas familias, como la de los Livios⁶¹⁷, se habrían inmiscuido en ciertas prácticas de eliminación del andrógino e, incluso, habrían ido más allá intentando arrebatarse a los decénviro⁶¹⁵ el control de los ritos matronales. La viva reacción del Colegio Sacris Faciundis le ha deparado uno de sus grandes triunfos, cuya influencia ha podido llegar hasta los Juegos Seculares del 17a.C.⁶¹⁸.

Con arreglo al relato de Livio, lo que tenemos en este episodio de 207a.C. es una serie de ceremonias prescritas por los harúspices, los pontífices, los harúspices nuevamente y, por último, los decénviro⁶¹⁵. Con ellas se intenta expiar el nacimiento de un andrógino y otros prodigios acaecidos posteriormente y relacionados con el templo de Juno Regina. Los harúspices optan por ceremonias fundamentalmente matronales, en tanto que los pontífices y decénviro⁶¹⁵ ordenan procesiones en las que canta un himno un coro de doncellas. Se añade a todo esto un supuesto oráculo procedente de la colección oficial del Capitolio, escrito en griego, que Diels hace remontar a esta ocasión.

En lo tocante al debate sobre la supuesta competencia entre los distintos colegios sacerdotales, no creo que, a partir de lo que se lee en el relato de Livio, se pueda mantener la idea de que hay un enfrentamiento entre pontífices y decénviro⁶¹⁵. Parece, más bien, que actúan de completo acuerdo. Lo cierto es que los prodigios que afectan a la normalidad biológica de Roma, como éste del andrógino, suelen ser competencia de los decénviro⁶¹⁵. La aparición de los harúspices, un tanto inexplicable, ya que el

buen desarrollo de la raza romana⁶¹³, de ahí que se la invoque con ocasión de los nacimientos monstruosos⁶¹⁴. Lo ocurrido en 207a.C. es que los pontífices habrían querido expiar el prodigio del andrógino contando sólo con los harúspices y prescindiendo de los decénviro⁶¹⁵. El Senado, por su parte, habría hecho competir a decénviro⁶¹⁵ y harúspices, entre los cuales existe una rivalidad cierta y constante, para la expiación de los prodigios⁶¹⁶. De este modo, los harúspices, apoyados por ciertas familias, como la de los Livios⁶¹⁷, se habrían inmiscuido en ciertas prácticas de eliminación del andrógino e, incluso, habrían ido más allá intentando arrebatarse a los decénviro⁶¹⁵ el control de los ritos matronales. La viva reacción del Colegio Sacris Faciundis le ha deparado uno de sus grandes triunfos, cuya influencia ha podido llegar hasta los Juegos Seculares del 17a.C.⁶¹⁸.

Con arreglo al relato de Livio, lo que tenemos en este episodio de 207a.C. es una serie de ceremonias prescritas por los harúspices, los pontífices, los harúspices nuevamente y, por último, los decénviro⁶¹⁵. Con ellas se intenta expiar el nacimiento de un andrógino y otros prodigios acaecidos posteriormente y relacionados con el templo de Juno Regina. Los harúspices optan por ceremonias fundamentalmente matronales, en tanto que los pontífices y decénviro⁶¹⁵ ordenan procesiones en las que canta un himno un coro de doncellas. Se añade a todo esto un supuesto oráculo procedente de la colección oficial del Capitolio, escrito en griego, que Diels hace remontar a esta ocasión.

En lo tocante al debate sobre la supuesta competencia entre los distintos colegios sacerdotales, no creo que, a partir de lo que se lee en el relato de Livio, se pueda mantener la idea de que hay un enfrentamiento entre pontífices y decénviro⁶¹⁵. Parece, más bien, que actúan de completo acuerdo. Lo cierto es que los prodigios que afectan a la normalidad biológica de Roma, como éste del andrógino, suelen ser competencia de los decénviro⁶¹⁵. La aparición de los harúspices, un tanto inexplicable, ya que el

Estado romano cuenta con especialistas propios y autorizados para llevar a cabo las consiguientes expiaciones, ha podido suscitar reticencias y alguna reacción por parte de los colegios sacerdotales. Ahora bien, da la impresión de que los expertos etruscos se hayan ocupado de las cuestiones más perentorias (cómo deshacerse del portento), en tanto que los sacerdotes "del Estado" se encargan de organizar su correspondiente expiación, con todo el detenimiento y minuciosidad que un gran ceremonial como éste exige. De ahí que la expiación del segundo portento, el rayo, haya sido confiada también a los harúspices -que, al fin y al cabo, son entendidos en el arte de la adivinación fulgural-, en tanto que los pontífices y decénviro prosiguen con los preparativos para el gran ritual expiatorio que es la procesión. Como en ocasiones anteriores, autoridades y colegios sacerdotales actúan de completo acuerdo, desarrollando una política religiosa orientada a calmar las ansiedades de la población (dando la sensación de que todo se encuentra controlado: la normalidad biológica de Roma ha sido asegurada nuevamente) e infundirle ánimos. Al mismo tiempo, se presentan a sí mismos como auténticos mediadores ante los dioses y, como tales, garantes de la salvación de Roma. De ese modo, se aseguran la fidelidad del pueblo, en momentos como éstos en los que se hace preciso exigirle grandes esfuerzos y sacrificios.

32. Envío de una comisión en busca de la Gran Madre del Ida.

Fuentes: Varro LL 6.15, Liu.29.10.4-11.8, Liu.Per.29.

Cronología: 205a.C.

El pasaje de Varrón⁶¹⁹ alude a la institución de las Megale-sias⁶²⁰, los Juegos en honor de la Gran Madre de los dioses, cuyo culto habría sido reclamado (arcessita) a Atalo por orden de los Libros Sibilinos y traído desde Pérgamo a Roma.

En Livio⁶²¹ leemos que, debido a una lluvia de piedras, se procede a consultar los Libros Sibilinos y se encuentra en ellos un oráculo⁶²² en el que se profetiza la expulsión fuera de Italia de cuantos enemigos hicieran la guerra contra Roma, a condición de que se traiga a la Gran Madre del Ida a Roma⁶²³. Al mismo tiempo, Delfos anuncia una victoria inminente a los embajadores romanos. Se inicia en el Senado un debate sobre la forma como se podría importar este culto: se adopta la decisión de recurrir al rey Atalo de Pérgamo, con el que existen muy buenas relaciones⁶²⁴. Se envía, pues, una embajada de cinco personas⁶²⁵, a la que se dota de barcos y todo lo necesario para que "dejen bien alto ... el nombre de Roma" en Asia Menor. De camino, los legados pasan por Delfos, donde reciben la confirmación para su empresa⁶²⁶, así como la prescripción de que se escoja al "mejor hombre" de Roma para acoger a la diosa. Una vez en Asia Menor, el propio Atalo acompaña a los embajadores hasta Pesinunte, donde reciben el ídolo⁶²⁷. Ya de vuelta, envían por delante a Marco Valerio Faltón, para que anuncie la llegada de la diosa y la obligación de elegir a quien la reciba de acuerdo con las indicaciones de Delfos. La Períoca 29 de Livio⁶²⁸ resume el relato anterior, aunque con una ligera variante. En el pasaje de Livio, es el oráculo de Delfos el que ordena que la Gran Madre del Ida sea recibida en Roma por el mejor de sus ciudadanos, en tanto que en la Períoca la indefinición del

término *responsum* puede llevar a pensar que no es el oráculo de Delfos, sino el procedente de los Libros Sibilinos el responsable de este precepto. Sin embargo, parece que el epitomador haya querido designar de este modo la respuesta dada por el oráculo délfico a los embajadores, en tanto que la profecía hallada en los Libros Sibilinos es mencionada como *carmine*.

Fuera de la historiografía latina, contamos con una inscripción⁶²⁹ en la que se da cuenta de la institución de los Juegos en honor de la diosa, las llamadas Megalensias, con alusión a la importación del culto por orden de los Libros Sibilinos, así como un largo pasaje del poeta Silio Itálico⁶³⁰ relativo a la llegada del culto a Roma, en el se recoge el oráculo de que nos habla Livio.

Entre los escritores griegos, Estrabón⁶³¹ habla de la importancia y riqueza del templo de la Gran Madre en Pesinunte, así como de las grandes atenciones y regalos recibidos de los Atálidas. Según este autor, los romanos habrían hecho famoso el santuario al dirigirse a él en búsqueda de la Gran Madre de los dioses. Apiano⁶³² señala que la consulta de los Libros Sibilinos se habría producido a raíz de ciertos "prodigios desastrosos". En ellos se encuentra una profecía acerca de un meteorito que está al caer sobre Pesinunte y que es necesario llevar a Roma, como así se hace⁶³³. Con todo, el relato resulta contradictorio, ya que, después de aludir a este meteorito, se dice posteriormente que lo transportado a Roma es "la estatua de la diosa". La única explicación posible es que se haya identificado a la diosa con este meteorito, como así parece haber ocurrido.

Lo cierto es que el hallazgo del famoso oráculo en los Libros Sibilinos resulta muy "apropiado" para el momento que atraviesa Roma. El final de la guerra está cerca y de ello son conscientes tanto las autoridades como el pueblo. Una gran excitación embarga a todos, tras las angustias y sacrificios de los años anteriores.

Con todo, Graillet⁶³⁴ señala la existencia de numerosos problemas: la gente se encuentra extenuada, faltan víveres, los aliados están cansados y tienden a la defección, los intentos cartagineses no cesan y en el campamento del cónsul Licinio se abate una epidemia mortal, en tanto que el otro cónsul, Publio Escipión, organiza en Sicilia una expedición a Africa que enfervoriza a la multitud pero tiene completamente aterrado al Senado.

Como es de esperar, la importación del culto de la Gran Madre del Ida a Roma ha suscitado una enjundiosa e importante discusión entre los autores contemporáneos. Así, para Weissenborns-Müller⁶³⁵ los planes de Escipión se encuentran estrechamente relacionados con la interpretación del oráculo extraído de los Libros Sibilinos. Manuelian⁶³⁶ llama la atención sobre el hecho de que se preste una atención preferente a la Gran Madre en vísperas de la reanudación de la guerra contra Antíoco (191a.C.): con ello las autoridades tratan de preparar psicológicamente al pueblo de Roma para el enfrentamiento, a la vez que se buscan atraerse el favor de una gran divinidad asiática cuando Roma se dispone a luchar contra un rey de Asia⁶³⁷. Según Scheid⁶³⁸, Roma intenta acrecentar su "capital religioso" una vez que la guerra contra Aníbal ha implicado a los estados griegos y a Atalo. Además, el grupo del que parte la iniciativa es el de los Escipiones, principales exponentes de la ideología "imperial" en el IIa.C.⁶³⁹

Köves⁶⁴⁰ distingue tres fases en los acontecimientos. En la primera entran el hallazgo del oráculo, la orden de traer a la diosa y el envío de la embajada: en todo esto se hace patente el influjo de la facción de los Claudios y los Fulvios, enemigos de los Escipiones. El segundo momento lo constituye la elección del "mejor de los hombres", una neta victoria de los Escipiones. Por último, el recibimiento de la diosa en Roma, con la formación de la leyenda de Claudia Quinta en el seno del partido anti-escipiónico, que intenta de este modo limitar al máximo el prestigio y la gloria que los Escipiones pudieran hallar en este asunto⁶⁴¹.

Bömer⁶⁴² señala que la diosa es propia de los círculos aristocráticos. Las autoridades, según este autor, no saben lo que han importado hasta que la diosa llega a Roma. Lo cierto es que el episodio supone un serio revés para el aparato de propaganda aristocrático, que ha introducido en Roma una divinidad ajena, por no decir contraria, a las tradiciones religiosas romanas. De ahí que se restrinja de inmediato su culto y no se hable apenas de él hasta pasados casi 150 años⁶⁴³. Eliade⁶⁴⁴ atribuye la introducción de la Gran Madre de los dioses en Roma a una aristocracia convencida de la gran misión reservada a Roma en Oriente. Para Gagé⁶⁴⁵ no está muy claro el papel desempeñado por Atalo en toda la historia. En cuanto al envío de la embajada, señala que con ella Roma se presenta como heredera de Troya. Según este autor, toda la operación ha sido planeada y ejecutada por un grupo aristocrático del Senado -discretamente apoyado por Delfos⁶⁴⁶-, que ha hecho venir a la diosa con la pretensión de desarrollar los temas troyanos y arrebatárselos a las tendencias populares, al tiempo que oponen una gran diosa patricia a la Ceres del Aventino, protectora de los plebeyos⁶⁴⁷. También van Doren⁶⁴⁸ atribuye la importación de este culto a círculos aristocráticos, defensores de una política imperialista y muy interesados en la leyenda de los orígenes troyanos de Roma, que a la vez quieren instituir un gran culto que haga competencia a los de las diosas plebeyas como Ceres y Flora.

Diels⁶⁴⁹ opina que en la guerra entre Roma y Filipo Ilion aparece como metrópolis de la primera⁶⁵⁰. Las autoridades romanas han procedido en todo este asunto a partir de un cálculo político: Roma, consciente de su misión en Oriente, se presenta como heredera de Asia y Pérgamo, vislumbrando los futuros acontecimientos, se apresura a brindarle su apoyo. Coulter⁶⁵¹ cree que lo único que se busca es cimentar las buenas relaciones con Atalo, aunque no hay que descartar la posible influencia de la leyenda de los orígenes troyanos de Roma. Thomas⁶⁵², en cambio, no concede demasiada importancia a la política expansionista de Roma en

Oriente ni tampoco a la leyenda de sus orígenes troyanos. Coincide con Bömer al señalar que las autoridades no saben lo que traen a Roma, aunque han reaccionado rápidamente llegado el momento. En cuanto a la comisión enviada por la diosa, recoge la teoría de Köves de que en ella se hace patente el enfrentamiento entre Claudios y Escipiones.

Graillot⁶⁵³ observa que Aníbal cuenta con serios apoyos en Grecia y Oriente. Por otro lado, la Gran Madre es la única divinidad del mundo greco-oriental cuya ayuda todavía no ha implorado Roma. Se trata de salvar la República y para ello nada más apropiado que una diosa de la salud (*Mater Salutaris*) como ésta, la única que pueda contrarrestar a la gran diosa madre de Cartago. De hecho, según el autor, hay una tradición constante en la literatura latina que asocia la llegada del culto de la Gran Madre con la liberación del territorio nacional. Lo cierto es que la diosa es conocida en Roma hace tiempo, especialmente desde que, tras la derrota de Pirro, se han extendido sus relaciones con los estados griegos⁶⁵⁴. Son diversos los intereses que confluyen en la importación de este culto a Roma: por un lado, la alianza con Atalo, muy beneficiosa para ambas partes, queda sellada por un vínculo de carácter sagrado en el que ha debido tener un papel importantísimo la leyenda del origen troyano de Roma⁶⁵⁵; por otra parte, la vanidad de la aristocracia, cuyos intereses coinciden aquí con los del Pueblo Romano⁶⁵⁶.

Según Bayet⁶⁵⁷, en un momento en que los recursos de la religión griega se encuentran ya exhaustos, los decéviros se han visto obligados a realizar un último esfuerzo, introduciendo una innovación llegada de más lejos aún, de Oriente. Fergusson⁶⁵⁸ cree que se trata de un maniobra del Senado destinada a distraer al pueblo en un momento de crisis⁶⁵⁹. En opinión de Parke⁶⁶⁰, con el oráculo y la importación de este culto se busca reafirmar la moral del pueblo. En fin, según Gallini⁶⁶¹, se trata, como en el caso de Esculapio, de un culto foráneo que se introduce, con carácter

oficial y en un escenario realmente espectacular, por iniciativa de un grupo aristocrático, aunque con un fuerte componente demagógico⁶⁶².

La primera cuestión que se plantea al estudiar este episodio es la de autenticidad del oráculo. No creo que tengamos aquí el texto de un oráculo, sino su interpretación⁶⁶³, obra de los decénviro. Según éstos, es preciso importar un nuevo culto, el de la Gran Madre de los dioses, como requisito para que cualquier enemigo de Roma sea expulsado de Italia. La sugerencia del Colegio Sacris Faciundis ha sido rápidamente aceptada por el Senado. No creo que las condiciones en que se encuentra Roma sean tan terribles como las describe Graillot. Se respira, más bien, un ambiente de victoria. Ciertamente es que la lluvia de piedras ha podido causar alguna inquietud, pero la intervención de los decénviro ha logrado, como en otras ocasiones, sacar provecho de una situación en principio no deseable. Frente a las dudas o miedos que el hecho haya podido suscitar entre la población, se ha reforzado la confianza en la victoria final con la importación de una gran divinidad asiática, cuyo prestigio se extiende por todo el Mediterráneo oriental, estrechamente relacionada, además, con la leyenda del origen troyano de Roma.

Con la introducción de este nuevo culto los decénviro han dado satisfacción a muy diversos intereses. En el plano de la política internacional, se refuerza la importancia de Roma en el Mediterráneo oriental⁶⁶⁴, se legitiman sus pretensiones sobre Asia, se consolida la alianza con Pérgamo y las relaciones con los estados griegos, al tiempo que se hace frente a las intrigas de Aníbal en la zona. A ello hay que unir el prestigio intrínseco que supone la toma de partido a favor de Roma de una de las grandes divinidades de Asia Menor.

En el plano interior, al margen de la lucha entre dos facciones, la de los Claudios y Fulvios y la de los Escipiones,

por acaparar los honores y la gloria del suceso, hay que reconocer la existencia de un interés patente de la nobleza por demostrar su control absoluto del funcionamiento de la religión en Roma. En lugar de encerrarse en un rígido conservadurismo, el Senado ha consentido en introducir cuantas innovaciones han sido necesarias para mantener la moral y la cohesión del pueblo de Roma en torno a sus dirigentes. El proceso, con todo, no se ha desarrollado de forma anárquica: los nuevos cultos y divinidades han sido integrados, con rapidez y diligencia, en el esquema de la religión oficial de Roma. En este sentido, la labor de los decénaviros ha sido de capital importancia⁶⁶⁵. Las cosas no han discurrido de modo diferente en el caso de la Gran Madre de los dioses. Las autoridades son perfectamente conscientes, a pesar de lo que digan algunos estudiosos, de las características y riesgos que encierra el culto que se disponen a importar. Si la Gran Madre llega a Roma de la mano de estos aristócratas es porque las ventajas que ello les reporta superan, a sus ojos, todos los inconvenientes que puedan surgir.

Son aristócratas, efectivamente, quienes han propiciado la llegada de la diosa a Roma. Esta ha debido gozar, desde un principio, del favor de la plebe, pero su culto queda exclusivamente en manos de los patricios. Con todo, el oráculo que recomienda su introducción en Roma la coloca por encima de los intereses partidistas, como diosa salvadora de Roma. En este sentido, conecta a la perfección con el ideal de concordia que preside la política de los decénaviros y su vinculación a todo aquello que afecte a la salvación de Roma. Como en otras ocasiones, el Colegio Sacris Faciundis, fiel intérprete de los intereses del Senado, ha prescrito la introducción de un culto que se sitúa más allá de facciones y enfrentamientos y adquiere la categoría de "nacional". Desde esta posición se encuentra en condiciones de absorber los miedos, angustias, crispaciones... de la población infundiéndole, a cambio, ánimo y confianza en sus autoridades. De hecho, si bien es cierta la estrecha relación entre este culto y

la nobleza, es de esperar que los dirigentes plebeyos no se hayan opuesto en ningún momento a su llegada. Los elementos exóticos y el carácter salvífico de su ritual pueden haber encontrado una acogida favorable en una población en la que los largos años de guerra y sacrificio y el influjo creciente de la cultura y las religiones greco-orientales han debido despertar, posiblemente, ciertas ansias de salvación personal.

33. Llegada de la Gran Madre de los dioses a Roma.

Fuentes: Sol.1.126, Liu.Per.29, Amm.22.9.5, [Aur.Vict.] Vir.46.

Cronología: 204a.C.

Solino recoge la historia de Claudia⁶⁶⁶: ésta logra poner en movimiento la nave en que es transportada la diosa a Roma, detenida en el río. Gracias a ello alcanza "la primacía en el pudor".

La Períoca 29⁶⁶⁷ de Livio alude a Publio Escipión Nasica, elegido por el Senado como "el mejor de los hombres" para recibir a la diosa, con arreglo a lo prescrito por el oráculo.

Amiano Marcelino⁶⁶⁸, al describir la visita de Juliano a Pesinunte⁶⁶⁹, alude a la introducción en Roma del culto de la Gran Madre, por consejo de los Libros Sibilinos. Según este historiador, habría sido Escipión Nasica el encargado de llevar la diosa a Roma.

El epítome De viris illustribus⁶⁷⁰ recoge la historia de Claudia, doncella vestal sospechosa de un incesto que no ha cometido: al lograr que se mueva el barco de la diosa, detenido "en un lugar profundo" del Tíber, demuestra su inocencia. El ídolo de la diosa queda guardado provisionalmente en casa de Escipión Nasica, el "mejor de los hombres"⁶⁷¹.

Entre los testimonios latinos no historiográficos, Cicerón⁶⁷², en el curso de un ataque dirigido contra Clodio a cuenta de los desórdenes promovidos por éste durante la celebración de las Megalensias⁶⁷³, alude a la introducción del culto de la Gran Madre durante la Segunda Guerra Púnica. La diosa habría sido recibida por el mejor de los hombres, Publio Escipión, y la más virtuosa de las mujeres, Quinta Claudia, supuesta antepasada de Clodio⁶⁷⁴ y su hermana, como irónicamente recuerda el propio Cicerón. Plinio⁶⁷⁵ alude a la consideración de Claudia como la más virtuosa de las mujeres romanas, gracias a cierta "prueba de carácter religioso" (*religionis experimento*) pasada con ocasión de la introducción del culto de la Gran Madre en Roma. El poeta Silio Itálico nos ofrece la más extensa y detallada descripción sobre la recepción del nuevo culto en Roma: el encargado de recibir a la diosa es el joven Escipión, designado por el Senado "en virtud del linaje de sus antepasados"; una vez cumplimentada la recepción, son las mujeres las que se encargan de transportar a la diosa desde la desembocadura del Tíber hasta Roma⁶⁷⁶, pero la nave se detiene; un sacerdote de la diosa advierte que sólo la puede poner en movimiento de nuevo una mujer casta; Claudia, "que gozaba de una muy mala y nada benevolente fama entre el pueblo", tras dirigir una plegaria a la diosa, logra que la embacarcación reanude su marcha. Lactancio⁶⁷⁷ recoge la historia de Claudia más o menos en los mismos términos que Silio Itálico, aunque explica los motivos de su mala fama: *ob nimios corporis cultus*.

Entre los escritores griegos, Diodoro Sículo⁶⁷⁸, hablando de un nieto⁶⁷⁹ de este Escipión Nasica, alude a la orden dada por los

Libros Sibilinos para que se traiga a Roma el culto de la Gran Madre de los dioses y se encargue de recibirlo el mejor de los hombres (Escipión) y la mejor de las mujeres (Valeria)⁶⁸⁰. Según Apiano, habrían sido unos adivinos quienes informan de que la nave encallada sólo puede seguir su camino si es arrastrada por una mujer no adúltera. Claudia Quinta, pendiente de un juicio por adulterio y sospechosa por su vida libertina, logra poner en movimiento la nave. En cuanto a la prescripción de los Libros Sibilinos referente "al mejor hombre", se elige a Escipión y se le envía para que traiga el culto a Roma⁶⁸¹.

También Livio describe la llegada de la diosa a Roma⁶⁸². Según cuenta el historiador, la elección del "mejor de los ciudadanos" resulta un tanto problemática para el Senado, ya que todos ansían ese honor⁶⁸³. Se escoge a Publio Escipión, hijo de Cneo Escipión (muerto hace poco en Hispania): debido a su corta edad todavía no ha desempeñado ningún cargo público⁶⁸⁴. Pero la elección ha debido resultar un tanto sospechosa, hasta el punto de que Livio, aunque prefiere no dar a conocer su opinión al respecto, no se priva de despertar ciertas sospechas en sus lectores⁶⁸⁵. En fin, ese mismo año es cónsul el primo del muchacho, Publio Cornelio Escipión Africano⁶⁸⁶.

Entre los autores modernos⁶⁸⁷, Graillot⁶⁸⁸, aludiendo al carácter netamente patricio de la introducción del culto en Roma, señala que el hecho de que se ponga a un Cornelio al cargo de su recepción se debe a que el muchacho representa a las nuevas generaciones del viejo y orgulloso patriciado romano. Sin embargo, pronto comienzan las leyendas y el papel de Claudia, en un principio honorífico, llega a eclipsar al de Escipión⁶⁸⁹, especialmente a raíz del acceso al poder imperial de la familia Claudia con Tiberio. Köves⁶⁹⁰, como se apuntaba más arriba⁶⁹¹, sitúa los hechos en el contexto de la lucha por el poder entre la facción de los Claudios-Fulvios y la de los Escipiones. De este modo, la elección del joven Escipión Nasica ha reforzado la

posición del cabeza de la familia, su primo Escipión Africano, a la vez que guarda relación con un elemento fundamental de la ideología de su clan: un gran aprecio por la juventud⁶⁹². La elección de Claudia para recibir a la diosa tiene, como la de Sulpicia en 215a.C., una finalidad concreta: restringir el efecto propagandístico de esta victoria de los Cornelios Escipiones⁶⁹³. Gérard⁶⁹⁴ comparte las conclusiones de Köves. Hace, además, un estudio de la formación de la leyenda de Claudia, cuyo núcleo fundamental se forma, según este autor, entre 50 y 16a.C. en relación, precisamente, con los hermanos Clodio y Clodia y su conducta inmoral, continuamente censurada y atacada por Cicerón. La leyenda continúa enriqueciéndose conforme van accediendo los Claudios al poder, hasta llegar a su culminación en época imperial⁶⁹⁵. También Thomas⁶⁹⁶ alude a la rivalidad existente entre los Claudios y los Escipiones. Según este autor, la elección de Escipión Nasica y no del Africano, como habría sido lo lógico, puede ser un golpe de efecto de los propios Escipiones, con su insistencia en la promoción ideológica de la juventud y la diosa Juventas⁶⁹⁷, o bien el resultado de una medida de compromiso, forzada por los Claudios, similar a la elección de Claudia para la recepción de la diosa⁶⁹⁸. Gagé⁶⁹⁹, por su parte, se limita a señalar la oposición entre las dos familias, Claudios y Escipiones, con inclusión de una tercera en discordia, la de los Valerios.

Haciendo una especie de balance de los autores antiguos examinados más arriba, lo que tenemos es una serie de relatos acerca de la recepción de la Gran Madre de los dioses, o del Ida, en Roma, donde aparece un Escipión Nasica, elegido como "el mejor hombre de Roma" para acoger a la diosa en la ciudad, y cierta Claudia, escogida como "la mujer más casta", según algunos autores, en tanto que en otros aparece protagonizando, de forma más o menos espontánea, una especie de "ordalía" religiosa. En realidad, de todo ello lo que aquí interesa no es el complejo de leyendas en torno a la figura de Claudia, sino los hechos ocurridos en la medida en que guardan alguna relación con los decéviros

y los Libros Sibilinos. Así, se puede afirmar que, a pesar de algunas variantes aisladas, el grueso de la tradición sostiene que el precepto de que se encargue de la recepción de la diosa el mejor de los ciudadanos romanos procede de Delfos. Ahora bien, hay otros precedentes de disposiciones similares en las que los Libros Sibilinos han ordenado que el "más excelente" o el "más poderoso" de Roma se ocupe de instituir o presidir determinado acto religioso. Tal es el caso de la dedicación del templo de Venus Verticordia por Fabio Máximo en 217a.C., "dado que los Libros Fatales habían señalado precisamente para ello a quien ostentara a la sazón el poder supremo"⁷⁰⁰. Cinco años más tarde, en 212a.C., uno de los Carmina Marciana aconseja la institución de los Juegos de Apolo: "Se pondrá al frente de la organización de estos Juegos un pretor que impartirá la más alta justicia al pueblo y a la plebe."⁷⁰¹. El pretor encargado de celebrar los primeros Juegos de Apolo ha sido otro Cornelio: Publio Cornelio Rufo Sila. La coincidencia existe, pero nada más se puede decir. En cualquier caso, Delfos parece haber actuado en perfecta armonía con el Colegio Sacris Faciundis a lo largo de estos difíciles años de la Segunda Guerra Púnica. En fin, no se puede descartar la posibilidad de que la formulación del oráculo, haya partido o no del Colegio -que, por otra parte, parece mantener excelentes relaciones con los Cornelios-, constituya un gesto propagandístico inscrito en una gran maniobra político-religiosa de vasto alcance, propiciada por el partido de los Escipiones. Es sabido que éstos son años gloriosos para algunos de sus miembros y su designación como "el mejor de Roma" no habría sorprendido a casi nadie. De ser así, hay que reconocer que sus oponentes, los Claudios, han sabido reaccionar con presteza y eficacia, robándoles buena parte de su protagonismo, al margen de que la intervención de Claudia haya sido real o inventada a posteriori. En cualquier caso, la introducción del culto de la Gran Madre en Roma es un asunto que se ventila en el seno de la aristocracia y excluye por completo al resto de la población. Las autoridades, como se decía en el comentario de los hechos del año anterior⁷⁰², han utilizado la nueva diosa, como

tantos otros cultos introducidos con anterioridad, para asegurarse la fidelidad del pueblo, pero se han abstenido de dejarle participar en un ritual que, por sus mismas características, podía resultar peligroso en manos de una masa tan propensa al histerismo y la superstición como la romana.

Por otro lado, hay en la historia de la llegada de la Gran Madre a Roma una serie de temas que son propios de la esfera cultural e ideológica del Colegio Sacris Faciundis: la presencia de la diosa como salvadora de la ciudad; la participación de las matronas romanas -si bien, sólo las patricias- en la recepción de su ídolo; la obsesión por la castidad y los delitos en su contra. Son ideas que han estado presentes y guiado la actividad conjunta del Colegio y el Senado en el curso de la guerra contra Cartago.

34. Muerte del decénviro Marco Pomponio Matón, al que sustituye Marco Aurelio Cota.

Fuentes: Liu.29.38.6-7.

Cronología: 204a.C.⁷⁰³

Entre los sacerdotes muertos en 204a.C. Livio⁷⁰⁴ cita al decénviro Marco Pomponio Matón⁷⁰⁵, cuyo puesto es ocupado por Marco Aurelio Cota⁷⁰⁶. Ambos son plebeyos.

Notas

1. Fechada ca.509a.C. En cambio, de aceptarse la cronología propuesta por la historiografía moderna, habría que retroceder a la primera mitad del Va.C. Véase Bayet, op.cit., p.49.
2. Véase Cap. I, pp.28-35. No faltan voces discordantes, como la de Latte (op.cit., p.160, n.2; véase Cap. I, n.242), para quien los Libros habrían llegado a Roma en un momento inmediatamente posterior a la expulsión de los reyes.
3. Gagé, Apollon romain..., p.697.
4. Apéndice I, nº 2: Calp.Piso 41 apud Varro Gramm.179 (idem apud Lact.Inst.1.6.6-14), = Naev.12.
5. Véase Strzelecki, "Naevius and the Roman Annalists", RF 91(1963)440; Rawson, "The first Latin annalists", Latomus 35 (1976)689-717, esp. p.704, n.71.
6. Según E. V. Marmorale, Naevius Poeta, Florencia 1967, 2ª ed. reimp., pp.246-247, nota.
7. Véase Cap. I, p.26.
8. Ps.Arist.Mir.838ª 5-14.
9. Cf. Ephor. apud Str.5.4.5. Véase también Cap. I., n.228. Ahora bien, Cardauns ("Zu den Sibyllen bei Tibull 2,5", Hermes 89(1961)357-366) sostiene que Nevio ha encontrado esta Sibila

Cimeria en una leyenda local.

10. Véase Parke, Sibyls..., pp.33-34. Por otro lado, en su artículo "Vergils Cumaeum carmen" (Gymnasium ...) Radke lleva a cabo una reconstrucción del estudio de Varrón sobre las Sibilas, los Libros Sibilinos y el Colegio Sacris Faciundis.

11. Apéndice I, nº 5: Varro Gramm.179 apud Lact.Inst.1.6.6-14 (Apéndice II, nº 63). En su edición, Funaioli (Grammaticae Romanae Fragmenta, Leipzig 1907, p.247) limita el pasaje hasta el término θεοβούλην, en tanto que Brandt (L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia. I, Praga-Viena-Leipzig 1890, pp.20-22) alarga la cita hasta donde aquí se recoge.

Ogilvie (The Library of Lactantius, Oxford 1978, pp.50-55), en contra de la mayoría de los estudiosos, afirma que Lactancio no conoce a Varrón de primera mano. Para este autor, ni Lactancio ni la Teosofía de Tubinga citan a Varrón directamente, aunque remontan a él en última instancia. Según Ogilvie (op.cit., p.55), se puede conjeturar la existencia de un compilador cristiano que se encarga de recoger y agrupar diversos textos: el oráculo de Histaspes, los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos, los oráculos de Claros y el catálogo de las Sibilas de Varrón. De hecho, aunque Lactancio da el título específico de la obra de Varrón, sus citas no son exactas ni recoge términos en estilo directo. Este amplio catálogo de Sibilas remontaría, pues, a una compilación "teosofística" escrita en griego.

12. Lyd.Mens.4.47, Sud.s.u. Εἰβύλλα Χαλδαία, Ps.Hsch.M.58 (Apéndice III, nº 53, 58 y 59). En Suidas se encuentran ocho lemas más referidos a las Sibilas.

13. Sobre este canon y su posterior evolución véase Cap. I, p.11.

14. Tanto Cardauns (art.cit., pp.359-361) como Ogilvie (op.cit., pp.50-55) sostienen que Tibulo ha recurrido a este catálogo de Sibilas varroniano en 2.5.1, 15-18 y 67-79 (Apéndice II, nº 21). El poema, verdadero himno en honor de Apolo en el que se expresa una fe sincera en la eficacia de sus ritos, alude, en un primer momento (vv. 15-18), a la Sibila, considerada como profetisa de

Roma y reveladora de sus "ocultos destinos" (*abditata fata*), una especie de mensajera del dios. En los vv.39-64 esta misma Sibila (al parecer, identificada con la Cumana) revela a Eneas la futura grandeza de Roma, como en el canto VI de la *Eneida*. Más adelante (vv.67-79), se distinguen hasta cuatro Sibilas: la Cumana Amaltea, la Marpesia Herófile, la Griega Fito y la Tiburtina (Albunea). Según Cardauns (art.cit., p.361), la elección de estas Sibilas estaría relacionada con los diversos puntos del litoral mediterráneo visitados por la comisión encargada de reelaborar la colección de los Libros Sibilinos en 76a.C. Sin embargo, si tenemos en cuenta que es en Eritras donde los comisionados parecen haber obtenido la mayor parte del material y que, además, Varrón -fuente principal en este punto de Tibulo- es consciente del hecho en cuestión, resultan un tanto oscuras y difusas las razones que han podido llevar a nuestro autor a plantear semejante idea.

Por otro lado, las profecías atribuidas a estas Sibilas en los vv.71-79 aluden a las desgracias de la guerra civil. Los prodigios que se anuncian son los que acompañan al conflicto, así como a la muerte de César (cf. Verg.*Ge.*1.466-492), y son semejantes, según Ponchont (*Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, París 1961, reimp., pp.105-107), a los que preceden en Livio a cualquier consulta de los Libros Sibilinos. Ahora bien, el tono de estas profecías es catastrófico, más propio de los *Fata Romana* que de los Libros, según Cardauns (art.cit., p.361): ello se debe a que en el siglo Ia.C. -tras la recopilación del 76a.C., sobre todo- el carácter de la colección ha cambiado radicalmente y ha adoptado un tono más profético, con el que pretende conectar Tibulo. A esta idea se le puede plantear una objeción de peso: no se encuentra en todo el siglo ni una sola profecía procedente de los Libros Sibilinos en la que se aluda a catástrofes o desastres futuros. Una perspectiva muy distinta nos la ofrece el estudio de Kurfess, "Die Sibyllen bei Tibull (II,5)", *WJA* 3(1948)402-405, donde se afirma que los versos en cuestión se inspiran en la *Eneida* de Virgilio, ya conocida antes de su muerte por resúmenes y también en diferentes episodios entre los círculos poéticos de Roma. El pasaje en que se da cuenta de estas profecías coincide, según Kurfess, con otro de Virgilio, aunque Tibulo lo toma haciendo su particular adaptación. Para este autor, los prodigios que se anuncian proceden de antiquísimas profecías de las que nada sabemos, aunque se pueden encontrar paralelos en los *Oráculos Sibilinos* judíos y, muy especialmente, en su libro III (vv.796-807), bien conocido por los poetas augústeos (al respecto véase también Introd., pp.18-21). Considero la explicación de Kurfess bastante más verosímil y aceptable que la de Cardauns.

15. Véase supra, p.142.

16. El catálogo de las Sibilas que Lactancio atribuye a Varrón se repite, con ligeras variantes, en Lyd.Mens.4.47, Sud.s.u. Σιβυλλὰ Χάλδα(α y Sch.Pl.Phdr.244b (Apéndice III, nº 62: el texto aparece plagado de errores gramaticales y sintácticos, así como variantes frente a los nombres fijados por la tradición). Suidas y el escoliasta de Platón llegan a mencionar también algunas de las autoridades que Varrón utiliza en su lista. En Ps.Hsch.M.58 sólo se alude a la existencia de diez Sibilas. Por otra parte, como se señala más arriba (véase supra, pp.143-144 y n.12), Juan Lido, Suidas y el Pseudo Hesiquio coinciden en explicar el término "Sibila" como voz latina. En fin, Lido y Suidas recogen la leyenda del origen de los Libros Sibilinos. Como en el pasaje de Lactancio, es la Sibila de Cumas la que se presenta ante Tarquinio Prisco. Juan Lido da el precio: 30 minas de oro. En cuanto al número de libros, Lido cita 3, en tanto que Suidas tiene 9, si bien a continuación señala que la Sibila quema 2. Es muy posible que Suidas se haya encontrado confuso ante las dos tradiciones que le llegan sobre este tema: con este cálculo ilógico pretende, posiblemente, unificar ambas posturas, aunque no se puede descartar, simplemente, un error por parte del lexicógrafo.

Los cuatro autores citados son tardíos: Juan Lido pertenece al VId.C., Suidas al Xd.C., el Pseudo Hesiquio al XI/XIIId.C. y, aunque no podemos establecer con certeza una datación para él, es evidente que el escoliasta de Platón trabaja hacia la misma época. Entre el VI y el XIIId.C., pues, tenemos ocasión de comprobar el mantenimiento de la tradición varroniana acerca de las distintas Sibilas y los orígenes de los Libros Sibilinos romanos, en los términos en que nos la transmite Lactancio en el IVd.C. Ahora bien, entre Lactancio, Juan Lido y Suidas hay diferencias en lo tocante a la leyenda de los Libros Sibilinos; también las hay entre el primero y Lido, Suidas y el Pseudo Hesiquio a propósito de la etimología del término "Sibila" (véase supra). Si se acepta el compilador propuesto por Ogilvie (véase supra, n.11), también habrá que considerar la posibilidad de que existieran varias de estas compilaciones que conservaran, más o menos inalterado, el núcleo del relato varroniano sobre las Sibilas y los Libros Sibilinos, aunque con variantes en los detalles. De hecho, es legítimo pensar que la leyenda acerca de los Libros no ha quedado definitivamente fijada en ningún momento. Conocemos las versiones propuestas por Varrón y Virgilio, pero lo cierto es que ninguno de ellos hace referencia a 9 libros en lugar de 3, por ejemplo. Han debido existir más versiones además de éstas.

17. Apéndice I, nº 6: Varro Gramm.179a apud Lact.Epit.5.1-3 (Apéndice II, nº 62). Aunque el fragmento no es recogido por Funaioli (op.cit., p.247) creo necesario incluirlo como parte del conjunto de pasajes procedentes de las Antiquitates Rerum Divinarum (frs.127-184 en Funaioli, pp.233-249) y, dado que trata sobre

el mismo asunto que Varro Gramm.179 y se encuentra en el Epítome de Lactancio a su obra Institutiones Divinae (donde aparece Gramm.179), he considerado pertinente asignarle la numeración de 179a y no colocarlo como un *addendum* al final.

18. Cf. también Apéndice II, nº 68: Lact.Ira 23.2.

19. Apéndice I, nº 7: Varro Gramm.179b apud D.H.4.62 (Apéndice III, nº 6). La incorporación del pasaje con la cita Gramm. 179b obedece al hecho de que su temática coincide con la de Gramm.179 y 179a, de modo que se puede pensar que tanto Dionisio de Halicarnaso como Lactancio, o el epitomador en el que se inspira (véase supra, n.11), han consultado el mismo capítulo de la misma obra de Varrón: aquél en el que habla de los quincevíros en sus Antigüedades Divinas.

Por otro lado, frente a la traducción de Cary (The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus. II. Books III and IV, Londres-Cambridge 1953, reimp., p.465) y Alonso-Seco (Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros IV-VI, Madrid 1984, p.92) propongo una variante a propósito de la frase $\alpha\upsilon\ \chi\omega\rho\iota\varsigma\ \omicron\upsilon\kappa\ \epsilon\pi\iota\tau\rho\epsilon\pi\epsilon\iota\ \tau\acute{\omicron}\varsigma\ \epsilon\pi\iota\sigma\kappa\epsilon\psi\epsilon\iota\varsigma\ \tau\omega\upsilon\ \chi\rho\eta\sigma\mu\omega\upsilon\ \tau\omicron\iota\varsigma\ \alpha\upsilon\delta\rho\acute{\alpha}\tau\epsilon\iota\ \pi\omicron\tau\epsilon\iota\sigma\theta\alpha\iota$, que éstos traducen: "en cuya ausencia no se permite a los hombres consultar los oráculos", como aplicada a los esclavos públicos de los quincevíros y no a éstos mismos. La traducción que propongo es de este tenor: "y les asigna esclavos públicos. En su ausencia no se permite a los hombres consultar los oráculos".

20. Sorprenden las notables semejanzas que existen entre el pasaje de Dionisio y el de Gelio (IIId.C.) dedicado al mismo asunto (Gell.1.19 = Apéndice II, nº49). También aquí encontramos a una anciana extranjera que se presenta con 9 libros ante Tarquinio el Soberbio, pidiendo por ellos un precio desorbitado, que no se especifica. Conseguido su propósito, desaparece sin dejar rastro. Ahora bien, hay ciertos detalles discordantes: la mujer quema los libros en presencia del rey, de modo que todo parece suceder en el mismo día; en segundo lugar, Tarquinio accede a comprar los libros, no por consejo de los augures, sino a la vista de la constancia y seguridad de la mujer (*constantiam confidentiamque*). Un último punto de suma importancia: Gelio afirma taxativamente que el relato lo ha encontrado en los antiguos Anales.

También sigue muy de cerca la versión de Dionisio el relato que nos ofrece Dión Casio (Apéndice III, nº 29: D.C.Epit.7.11.1-4). Ahora bien, la mujer deja de ser desconocida y se la presenta como una Sibila. Es evidente que en su época, II/IIIId.C., Dión no

puede permitirse el lujo de ignorar o pasar por alto la identificación de esta extranjera, ya que la leyenda ha debido encontrarse ampliamente difundida para entonces. En cuanto al número de libros, el historiador recoge las dos posibilidades, 3 ó 9, sin pronunciarse por ninguna de ellas en concreto. También aquí son los augures quienes obligan al rey a adquirir los libros. Diez siglos más tarde, en el XII d.C., Tzetzes presenta la misma indecisión en cuanto al número de libros; en cambio, la mujer que los vende es identificada como la Sibila de Cumas. En cualquier caso, el comentarista no parece andar muy listo en esta cuestión, ya que confunde los Libros Sibilinos con los llamados Libros de Numa cuando observa que aquéllos quedan guardados dentro un cofre enterrado en el Foro, aunque el error también puede ser fruto de una mala comprensión de la noticia dada por Varrón: los oráculos "permanecieron bajo tierra en el templo de Júpiter Capitolino, en una urna de piedra" (Varro Gramm.179b).

21. Apéndice I, nº 9: Varro Hist.19 apud Aug.Ciu.18.23. Peter (Historicorum Romanorum Reliquiae. II, Leipzig 1906, pp.22-23) considera el pasaje como parte de la obra De gente Populi Romani. Ross Taylor ("Varro's 'De gente Populi Romani'", CPh 29(1934)221-229) demuestra que la composición de esta obra ha de situarse en un momento inmediatamente posterior a la muerte de César y la consiguiente aparición de "su" cometa en el cielo, hábilmente aprovechado por la propaganda política de Octavio. Con esta obra Varrón intenta demostrar que ya en el pasado de Roma se pueden encontrar no pocos casos de reyes divinizados gracias a los servicios prestados a su pueblo, con lo cual procura un precedente a la divinización de César y un apoyo de gran importancia a Octavio. Por otro lado, la aparición del cometa ha debido suscitar una gran controversia acerca de la inminente llegada de una nueva época, con posturas enfrentadas entre la idea etrusca y romana del saeculum, defendida por los harúspices, y la noción oriental y neopitagórica de la palingenesia y el Gran Año, probablemente sustentada por los partidarios de los Libros Sibilinos. Varrón, según Ross Taylor, simpatizaría con los neopitagóricos, a los que presta su apoyo. En este contexto habría que ver, pues, la mención de la Sibila de Eritras. Ahora bien, con ser correcto el análisis de esta autora, considero poco acertada la inclusión del pasaje, así como de los siguientes (Hist.19a y 19b), en esta obra de De gente Populi Romani. A mi entender, todos los fragmentos varronianos referidos a las Sibilas deberían encuadrarse en la misma obra, las Antiquitates Rerum Divinarum. Por criterios de respeto a las ediciones existentes y al modo de citar del Diccionario Latino-Español (Fasc.0, Madrid 1984, ed. C.S.I.C., p.58) he conservado las citas de Funaioli y Peter, haciendo las oportunas adiciones, a la espera de una nueva edición, tan necesaria, del conjunto de la obra de Varrón. A este respecto, he de decir que no he tenido

oportunidad de consultar la reciente edición de las Antiquitates Rerum Divinarum de Cardauns (Antiquitates rerum divinarum. I: Die Fragmente; II: Kommentar, Wiesbaden 1976) ni tampoco las de Merkel (en el prefacio de su edición de los Fastos de Ovidio, Berlín 1841, pp.CVI-CCXLVII), Agahd ("M. Terenti Varronis Antiquitatum Rerum Divinarum libri I. XIV. XV. XVI", Suppl. Jb. f. Klass. Philol. 24.1(1898)5ss.) o Condemni (M. Ter. Varronis antiquitates rerum divinarum, librorum I-II fragmenta, Bolonia 1965, muy criticada por Cardauns en Gymnasium 74(1967)72-73 y ANRW 2.16.1 (1978)81). Considero, asimismo, interesante la consulta de otras recopilaciones y reconstrucciones de obras históricas varronianas, como la de Ripossati (M. Terentius Varro de vita populi Romani, Mailand 1939).

22. Varro Gramm.179.

23. Cf. asimismo Apéndice II, nº 67: Lact.Ira 22.5-6.

24. Al respecto, cf. también Apéndice II, nº 66: Lact.Inst. 4.15.27-28.

25. Apéndice I, nº 10: Varro Hist.19a apud Seru.Aen.6.36 (Apéndice II, nº 73). Apéndice I, nº 11: Varro Hist.19b apud Seru.Aen.6.72 (Apéndice II, nº 75). El primer fragmento se añade al que Peter (op.cit., pp.22-23) numera como 19, por considerar que ambos giran en torno al mismo asunto, a saber, la Sibila de Eritras. Ahora bien, Thilo-Hagen recoge en su edición (Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii, Hildesheim 1961, p.11) la opinión de Fabricius de que el pasaje debería ser asignado a las Antiquitates Rerum Divinarum, idea que comparto, no sólo para éste, sino también para el resto de los pasajes de Varrón referidos a las Sibilas y los Libros Sibilinos (véase supra, n.21).

26. Véase Cap. I, n.283. Según W. Hoffmann (op.cit., p.36), si Varrón prefiere a la Sibila Eritrea antes que a la Cumana, es porque no ha encontrado nada al respecto en la analística, de modo que debe atenerse al único suceso seguro con que cuenta: la recopilación de la segunda colección de los Libros el 76a.C., procedente, en su mayor parte, de Eritras. Cf. también Seru.

Aen.6.321 (Apéndice II, nº 77), donde Servio parece haber reconciliado ambas posturas en el curso de un relato "romántico": la Sibila de Eritras se ve obligada a emigrar a Cumas por mandato de Apolo, como condición indispensable para ser inmortal.

27. Es muy posible que Servio haya cometido aquí un despiste, creyendo que la colección había sido depositada en el templo de Apolo Palatino desde un primer momento cuando, en realidad, la transposición a este nuevo emplazamiento tiene lugar por orden de Augusto, el 12a.C. Cuesta creer que el comentarista de Virgilio ignorara un dato que el resto de nuestras fuentes recoge unánimemente: que los Libros Sibilinos habían sido guardados desde su llegada en el templo de Júpiter Capitolino y que allí habían permanecido hasta su destrucción en el incendio del templo el 83a.C. e, incluso, posteriormente, rehecha la colección, hasta el 12a.C. La alusión al templo de Apolo se encuentra también en Seru.Aen.6.321.

28. Véase Cap. I, n.342.

29. Cf. Tib.2.5.67, Lact.Inst.1.6.10.

30. Ya he aludido más arriba (n.16) a la posibilidad de que existieran varias compilaciones "teosofísticas" utilizadas por estos autores, lo que explicaría, incluso, las diferencias que hay entre Lactancio y Servio.

31. Un argumento a favor lo constituye el hecho de que el catálogo se conserve inalterado en autores tan tardíos como Suidas, Juan Lido o el escoliasta de Platón.

32. Apéndice I, nº 14: Liu.1.7.8.

33. En su comentario a este pasaje y, más concretamente, acerca de Carmenta, Ogilvie (A commentary on Livy. Books 1-5, Oxford 1984, reimp., p.59) recuerda que el significado del nombre es el

de "aquella que está llena de *carmen*". La diosa es una de las más antiguas de Roma, tiene un propio flamen (cf. Cic.Brut.56) y un festival los días 11 y 15 de enero. Sus funciones no están bien delimitadas, ya que los antiguos la veían como diosa de los nacimientos o de la profecía, o bien de ambas actividades a la vez. Para Ogilvie (loc.cit.) se trata de una diosa estrechamente relacionada con la región del Cermallo, en el Palatino, cuyos poderes mágicos (*carmen*) se invocarían en los nacimientos, en tanto que las generaciones posteriores han debido interpretar los *carmina* más como algo profético que como un instrumento mágico, por lo cual acaba convirtiéndose en diosa de la profecía. En cuanto a su consideración como madre de Evandro, se trata de una manipulación tardía, equivalente de quien desempeñaba este papel en el mito griego, Temis (cf. Paus.8.43.2, Str.5.230).

34. Liu.3.10.6-7.

35. En su comentario (T. Livii ab Urbe Condita libri. Erster Band. Erstes Heft. Buch I, Berlín 1908, p.106), Weissenborns-Müller se limitan a señalar el hecho sin entrar en mayores consideraciones.

36. Véase la opinión de Lactancio acerca de estas profecías en el IVd.C. (Lact.Inst.4.15.27-28).

37. Véase Cap. I, p.32.

38. Parke (Sibyls..., p.77), en cambio, opina que Livio ha preferido ignorar la leyenda porque la considera un cuento popular.

39. Apéndice I, nº 86: Sol.2.16-17.

40. Este pequeño santuario, que muy posiblemente haya existido, cobra forma para la literatura latina a partir, sobre todo, de Virgilio. Al respecto, véase la descripción que el poeta hace del

antro de la Sibila y las imposibles consultas que allí se plantean, rayanas en el absurdo y lo cómico (Verg.Aen.3.441-452 = Apéndice II, nº 19).

41. La mención del sepulcro es rara. Al parecer, éste se encontraría en Lilibeo. Abundan los lugares que pretenden tener tumbas de la Sibila. El más famoso de ellos, Eritras: la confusión entre la Sibila Eritrea y la Cumana ha debido llevar a la formulación de la leyenda de su muerte y posterior traslado a la ciudad de Asia Menor, donde se enseñaba su tumba, aunque también se cuenta que la profetisa se habría disgregado en polvo en la misma Cumas (cf. Seru.Aen.6.321). No se puede descartar, con todo, la existencia de una Sibila Siciliana de la que únicamente se conservara la tumba (véase Cap. I, pp.13 y 16, n.110 y 136).

42. Apéndice II, nº 40: Plin.HN 13.88. El pasaje en cuestión es incluido por Peter (Historicorum Romanorum Fragmenta. I, Leipzig 1906, pp.109-110) dentro del Fr.37 de Casio Hémina, que abarcaría Plin.HN 13.84-88. Creo, en cambio, que la cita de Casio Hémina acaba en 86 y que lo que sigue nada tiene que ver con éste, ya que Plinio toma datos de diversos autores (Pisón, Tuditano, Varrón, Valerio Antias). En 88 recoge algo que se está convirtiendo en un tópico en la obra de cualquier historiador o anticuario: la leyenda de los orígenes de los Libros Sibilinos y su destrucción en el incendio del Capitolio. Nada hay que justifique, a mi entender, la propuesta de Peter. Por otro lado, la edición de Ian-Mayhoff (Cn. Plini Secundi Naturalis Historiae libri XXXVII. Vol.II. Libri VII-XV, Leipzig 1909, p.446) concuerda con mi idea. La cita de Casio Hémina quedaría reducida, pues, al pasaje en el que Plinio recoge las *ipsius Heminae verba* (Plin.HN 13.86). Acabadas éstas, tras una frase que se puede atribuir sin problemas al propio Hémina, comienzan las alusiones a diversos autores: Plinio no da la impresión de estar copiando a otro autor, sino de ir tomando datos de diversas obras consultadas sucesivamente.

Por otro lado, esta reducción de los libros de 9 a 3 se encuentra también en Varro Gramm.179a y en Aus.Griph.85-87 (Apéndice II, nº 80).

43. No creo que haya que pensar que Solino refleja lo que, en principio, se podría interpretar como un hecho habitual en su época, a saber, la práctica confusión en sus funciones de los pontífices y los quincevíros. El testimonio de HA Aur.18.4-21.4 (Apéndice I, nº 109), donde también se asigna a los pontífices esta consulta, es más que dudoso.

44. Parke (Sibyls..., p.77) cree que el relato se encuentra ya en los primeros analistas. Musti ("Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica", QUCC 10(1970)5-159, esp. p.79) sostiene que Varrón lo encuentra en Valerio Antias.

45. Véase Cap. I, pp.28-35.

46. P. Martin, op.cit., pp.109 y 280-282. Véase supra, p.35.

47. Cf. Liu.5.12. Véase Cap. I, n.203.

48. P. Martin, op.cit., pp.281-282.

49. Hildebrant (véase Cap. I, p.31, n.274) considera muy improbable que una ciudad griega se haya avenido a entregar por las buenas una colección oracular, cuando lo normal es que las ciudades defendieran celosamente la posesión de estas profecías, de las que dependía la salvaguardia del Estado.

50. Gagé, Apollon romain..., p.52. Véase también la p.58 para una posible inspiración de Tarquinio en los Libros Fatales conservados en la ciudad etrusca de Veyes, con la que parece haber mantenido excelentes relaciones.

51. Weeber, op.cit., p.100. Véase Introd., p.30.

52. En tanto que W. Hoffmann (op.cit., p.36; véase supra, n.26) cree que Varrón no ha encontrado nada acerca de las Sibilas Eritrea y Cumana en los analistas, otros autores, como R. Bloch o Parke, consideran que estos historiadores han debido recoger, sin lugar a dudas, la historia de la llegada de los Libros a Roma. El primero (véase Cap. I, p.34 y n.308 y 309) sostiene que los analistas se han esforzado por reducir al máximo el protagonismo del rey etrusco en el suceso, acentuando, en cambio, el papel del

elemento religioso oficial romano, representado por los augures. El segundo (Sibyls..., p.77) piensa que los primeros analistas se han limitado a presentar la leyenda como la historia de una profetisa y un rey, sin entrar en más detalles. En contra de ideas como la formulada por R. Bloch se pronuncia Heurgon (Roma y el Mediterráneo occidental, trad. esp., Barcelona 1982, 3ª ed., p.155; "Tite-Live et les Tarquins", IL 7(1955)101-107), para quien los analistas encuentran en las fuentes etruscas sus relatos, "tan densos y minuciosos", sobre la fase etrusca de la monarquía romana.

53. Esta idea, sin embargo, parece encontrar una seria objeción en otro pasaje del autor (RR 1.1.3) en el que, en un tono bastante retórico, habla de la Sibila que ha cantado, tiempo atrás, las profecías que los romanos consultan cuando acaece algún portentoso. Ahora bien, la cita pertenece a la introducción de un tratado, el De re rustica, en el que en modo alguno se pretende abordar la cuestión de las Sibilas o los Libros Sibilinos. La alusión a los oráculos de la Sibila no es más que un mero recurso literario (algo mediocre, a decir verdad), así que es legítimo pensar que Varrón ha podido permitirse el "lujo" de recoger aquí lo que era la opinión más extendida en su tiempo acerca del origen de los Libros Sibilinos, sin defender su verdadera opinión al respecto, mucho más crítica y escéptica.

54. Recuérdese el episodio del augur Ato Navio. Al respecto, véase W. Kroll, s.u. "Navius.1", RE 16.B(1935)1933-1936.

55. Véase supra, pp.148-150 y 151-152.

56. Parke sostiene que el rey ha adquirido los oráculos a un cresmólogo (véase Introd, p.29 y n.263). Abaecherly-Boyce ("The Development...", p.161) señala, simplemente, que el rey se ha interesado por una colección oracular de las muchas que circulan en su tiempo por Italia.

Por lo que hace al debate sobre los orígenes de los Libros, considero que los partidarios de la procedencia etrusca han aportado, hasta el momento, más y mejores pruebas en defensa de su tesis. En todo caso, es una cuestión que no se puede abordar con las garantías suficientes en este estudio.

57. Véase *supra*, n.52.

58. Ya he aludido en el capítulo anterior (pp.28-29) a la hipótesis de Gagé de que los Libros habrían venido a sustituir, con sus preceptos, los antiguos ritos "petronianos" practicados en el emplazamiento sobre el que se levantaba el templo capitolino (La chute des Tarquins..., pp.48-51; véanse también las pp.29-30). Véase, asimismo, Marquardt, *op.cit.*, p.52; Abaecherli Boyce, "The Development...", p.162.

Al respecto, no se puede pasar por alto la idea propuesta por algunos autores (Parke, Sibyls..., p.141; Gagé, Apollon romain..., pp.44-45; M. Guarducci, "Un antichissimo responso dell'oracolo di Cuma", BCAR 72(1946-1948)129-141) de que la deposición de los Libros en el templo en que se venera a la Tríada Capitolina (Júpiter, Juno y Minerva) se encontrara relacionada con el hecho de que Hera (la Juno romana) haya sido la divinidad que inspira a la Sibila en Cumas (véase también Diels, *op.cit.*, pp.49-50, acerca del papel de Juno en las prescripciones de 207a.C.).

59. Véase en el Capítulo I las ideas de Parke al respecto (p.29).

60. Véase Cap. I, pp.40 y 55-56.

61. Véase al respecto Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, p.290. No hay en ello ninguna contradicción con lo expuesto en el Capítulo I (p.23). No se trata de que los Libros Sibilinos constituyan la base y el fundamento de la religión romana. Su situación se plantea en términos muy distintos: es la religión oficial la que ha incorporado los Libros como una instancia más de su organización.

62. Caso de aceptarse como válida, dado que en esta cuestión nos movemos en un plano puramente especulativo.

63. Véase Cap. I, pp.31-34.

64. Véase supra, p.142.
65. Varro Gramm.179b apud D.H.4.62.
66. Véase supra, pp.147-148.
67. D.C.Epit.7.11.1-4.
68. Seru.Aen.6.73.
69. Véase Cap. I, p.42.
70. Véase Cap. I, pp.54-55.
71. Lyd.Mens.4.47.
72. Tz.ad Lyc.1278.
73. Véase infra, pp.162-168.
74. Véase supra, p.151.
75. G. Bloch, art.cit., p.426. Véase al respecto Cap. I, p.49.
76. Bouché-Leclerq, Histoire de la Divination..., IV.pp.290-291.

77. El episodio de Atilio demuestra, según Bouché-Leclercq (loc.cit.), que había realmente motivos para desconfiar.
78. Gagé, Apollon romain..., p.121.
79. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.161.
80. Abaecherli Boyce, art.cit., p.165 y n.13 y 19.
81. Radke, s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"... Véase también Cap. I, n.372; Gagé, Apollon romain..., p.212; Parke, Sibyls..., p.191.
82. Véase supra, p.155.
83. Véase supra, p.156.
84. Véase supra.
85. Varro Gramm.179b.
86. Este es el caso de varios de los mencionados en el Capítulo I, p.44.
87. En Varro Gramm.179b se señala que la traición del duóviro Marco Atilio habría sido denunciada por uno de los esclavos: no creo que de aquí se deba inferir que éstos tenían el cometido de vigilar a los duóviro.

88. Véase Cap. I, p.7.

89. Véase Cap. I, p.29.

90. Véase supra, pp.154-155.

91. Véase supra, n.20.

92. Los datos con que contamos al respecto son los siguientes: durante el reinado del propio Tarquinio se habrían instituido los Juegos Taurinos tras una consulta de los Libros Sibilinos (Seru. Aen.2.140 = Apéndice II, nº 71); poco después, en los primeros años de la República, encontramos la supuesta celebración de los primeros Juegos Seculares (Cens.17.7-12 = Apéndice II, nº 59; Plu.Publ.21.1 = Apéndice III, nº 20); tras la victoria del lago Regillense, el voto de un templo a Ceres, Liber y Líbera (D.H.6.17.2-4 = Apéndice III, nº 7); en 461a.C., una predicción de los Libros acerca de un futuro ataque enemigo (Liu.3.10.6-7; D.H.10.2 = Apéndice III, nº 9); en 437a.C., celebración de una rogativa pública a cargo de los duóviro (Liu.4.21.1-5). Así, pues, hay que esperar más de medio siglo para ver a los duóviro al frente de una celebración religiosa. Su actividad anterior se concreta en la institución de determinadas ceremonias, en las que no sabemos si toman parte como celebrantes, y la promesa de un templo.

93. Varro Gramm.179b apud D.H.4.62.

94. Apéndice I, nº 69: Val.Max.1.1.13.

95. Valerio Máximo sigue la tradición que propone la presentación ante el rey de tres libros y la supervivencia de sólo uno de ellos. Este dato y el hecho de que el relato de Valerio sea más detallado que el que Dionisio de Halicarnaso nos transmite de Varrón desautorizan la suposición de Helm (s.u. "Valerius.239", RE 8.A.1(1955)90-116, esp. col.111) de que el episodio en cuestión lo ha tomado el historiador de Varrón: "Für die Geschichte der

sibyllinischen Bücher nennt Dionys v.H. (IV 62, 6) eigens Varros *res divinae* als Zeugen; es ist wahrscheinlich, dass die gleichartige Erzählung I 1, 13 der gleichen Quelle verdankt wird (Zschech 43, vgl. Rzach u. Bd. IIA S. 2107, 35).".

96. Véase supra, p.155.

97. D.C.Epit.7.11.1-4.

98. Tz.ad Lyc.1278.

99. Creo que es preferible esta variante a la de Dión Casio y Tzetzes. La razón es que ambos escriben en griego, donde es fácil la confusión entre tau y kappa, y, además, son tardíos en relación con Varrón y Valerio Máximo.

100. Münzer, s.u. "Petronius.83", RE 19.1(1937)1230-1231.

101. Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.290-291. Véase supra, p.159 y n.77.

102. G. Bloch, art.cit., p.462.

103. P. Martin, op.cit., p.188. Véase también Cap. I, p.35.

104. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.162.

105. Parke, Sibyls..., p.191.

106. Gagé, Apollon romain..., p.209.

107. Gagé, op.cit., p.210. El mismo autor señala en otros estudios (La chute des Tarquins..., pp.50-51; Enquêtes..., p.65) la posible relación entre esta historia y su hipótesis de que Tarquinio ha suplantado con los Libros antiguos cultos "petronianos", considerados como nacionales por los grupos sabinos, que se celebraban en el emplazamiento sobre el que se levanta el templo del Capitolio (véase Cap. I, pp.28-29). En otras palabras, considera el episodio como una fabulación de la rivalidad existente entre un clan original de los Petronios, de origen sabino, y la política oracular del segundo Tarquinio. Con todo, puntualiza que el relato no se puede tomar al pie de la letra, ya que en la Roma de finales del VIa.C. no se puede hablar de una gens Petronia organizada como tal.

108. Al respecto, véase más adelante.

109. Gagé, Apollon romain..., pp.210-211.

110. Gagé, op.cit., p.211.

111. Gagé, Apollon romain..., p.212.

112. Gagé, Apollon romain..., pp.214-215.

113. Como en el caso de los parricidas, se les sumerge, vivos, en alta mar. Cornell ("Some observations on the «crimen incesti»", Le délit religieux dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978), 27-37, Roma 1981, esp. p.36) considera el castigo de Atilio y el de la Vestal impúdica similares al del griego Alcmeón: se trata de eliminar toda huella de un ser que es impío y contaminante, un $\mu\alpha\sigma\mu\alpha$, algo prodigioso, como los *monstra* (hermafroditas...) que son quemados o arrojados al mar. Bayet (La religión romana..., pp.152-156) ve aquí una manifestación de la pureza ritual: se trata de eliminar a un ser capaz de contaminar todo el

cuerpo social, pero al que es peligroso ejecutar. Scheid (Religion et piété à Rome..., p.32) señala que quien comete una falta de este tipo se convierte, él mismo, en mancha, en impiedad, en un prodigio humano que expresa en su persona y en sus desgracias el resentimiento divino contra toda la ciudad: es una encarnación monsturosa de la ruptura de la paz con los dioses. Su castigo, según el mismo autor ("Le délit religieux dans la Rome tardo-républicaine", Le délit religieux dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978), 117-171, Roma 1981, esp. p.147), se debe considerar como la expulsión del impío: éste es la falta misma y se le expulsa como al $\varphi\alpha\rho\mu\alpha\kappa\acute{o}\varsigma$ griego por medio de la expiación. Su función es la de hacer desaparecer al parricida monstruoso y purificar de este modo la ciudad: no es otra cosa que un *piaculum*.

114. Gagé, Enquêtes..., p.65.

115. Este autor ve en ello una posible influencia de cultos tiburtinos, lo cual le da pie para plantearse la viabilidad de las teorías de Palmer acerca del origen de los Libros Sibilinos (véase Cap. I, pp.30-31).

116. Véase supra, pp.155-156.

117. Véase Cap. I, p.40.

118. Véase supra, n.113.

119. Apéndice I, n° 15: Liu.3.10.6-7.

120. Señala Ogilvie (A commentary on Livy. Books I-V..., p.415) que el terremoto del 461a.C. se encuentra relacionado con las perturbaciones sísmicas de la misma década acaecidas en Grecia. En Esparta duran varios años y alcanzan su punto álgido en 464a.C., momento en que tiene lugar la revuelta de los hilotas (Th.1.128.1, 2.27.2).

121. Hablando de la descripción de la lluvia de carne, señala Ogilvie (op.cit., pp.414-416) que si Dionisio de Halicarnaso (véase infra) y Valerio Máximo (1.6.5) hablan del prodigio con mayor lujo de detalles que Livio, ello se debe a que éste se atiene al estilo nada literario y un tanto seco del analista que le sirve de fuente.

122. Esta consulta de los Libros ha suscitado una gran controversia. Ogilvie (op.cit., p.416) cree que nos encontramos aquí con un texto procedente de los Libros Sibilinos, en el que los verbos *fierent* y *abstineretur* reflejarían el estilo lacónico y ambiguo de su redacción, con el que se intenta evitar toda interpretación específica. También Radke (Die Götter Altitaliens..., p.43; s.u. "Quindecemviri"..., col.1119-1120) apoya esta creencia, aunque el texto que toma en consideración es el de Dionisio, no el de Livio. Según este autor, puede proceder de un verso original hexamétrico, sin modificación de ningún tipo, cuyas características lingüísticas corresponden a los usos del VIa.C.; su fuente habría sido Fabio Píctor. En el bando opuesto se encuentran autores como Dumézil (op.cit., p.574: la respuesta de los Libros es aberrante, desde el momento en que se trata de una profecía y no una prescripción expiatoria) o Gagé (La chute des Tarquins..., pp.27-29: la predicción de los duóviro tiene lugar post eventum, como lo demuestra la indicación, demasiado precisa, sobre la amenaza *in loca summa Urbis*). Según Parke (Sibyls..., p.193), no estamos en condiciones de decidir si detrás de las palabras que se citan como procedentes de los Libros hay un texto griego o bien forman parte del envoltorio ficticio de la historia.

123. En esta ley, propuesta por el tribuno Cayo Terentilo Arsa, se pide la creación de una comisión de cinco ciudadanos encargada de determinar por medio de la ley la autoridad de los cónsules, a los que se acusa de conducta tiránica. Se trata, pues, de un ataque directo contra la aristocracia en el poder, que no tardará en reaccionar. La ley es presentada para su aprobación y retrasada en varias ocasiones, debido a las maniobras de los grupos patricios. Tras largos años de agrias y violentas disputas, en 454a.C. los tribunos de la plebe desisten, por fin, de su empeño (Liu.3.31.7: *Tum abiecta lege quae promulgata consenuerat, tribuni lenius agere cum patribus: Finem tandem certaminum facerent. Si plebeiae leges displicerent, at illi communiter legum latores et ex plebe et ex patribus, qui utrisque utilia ferrent quaeque aequandae libertatis essent, sinerent creari.*). Es entonces cuando patricios y plebeyos llegan a un acuerdo para dar nuevas leyes, para lo cual se envía una comisión a Atenas con la orden de copiar la legislación

soloniana y estudiar las constituciones de otras ciudades griegas. En 451a.C. se crea la comisión de decenviros encargados de redactar una nueva constitución para la ciudad.

124. Apéndice III, nº 9: D.H.10.2.

125. Tribuno entre el 461 y el 457a.C.

126. Para Radke (s.u. "Quindecemviri"..., col.1119-1120) es este *tumultus* lo que, en realidad, se interpreta como prodigio y motiva la consulta de los Libros Sibilinos.

127. Observa Gag  (La chute des Tarquins..., pp.29-30) que, tal y como dice Dionisio, estos prodigios ya habían tenido lugar en un momento anterior. Concretamente, en época real, bajo Tulo Hostilio. En esa ocasión, todo ocurre tras la toma de Alba y el traslado a su Roma de sus habitantes. En este contexto, se podría hablar de una "represalia de los dioses albanos" contra aqu ellos que los habían profanado. Hasta comienzos del IVa.C. los temas de esta venganza reaparecen periódicamente.

128. Según R. Bloch ("La divination romaine...") estas prescripciones, así como las de 496a.C., presentan un aspecto netamente etrusco.

129. Apéndice III, n  10: D.H.10.9.1. Cf. Liu.3.15.5-18.11, D.H.10.14ss.

130. En su comentario (op.cit., p.412), señala Ogilvie que Livio cambia de fuente en el Cap.8 y se atiene al texto de Valerio Antias hasta el 21. Por su parte, Bayet, en la introducción a su edición del libro I de Livio (Tite-Live. Histoire romaine. Tome I. Livre I, París 1940, pp.XXVI-XXII) sostiene que los libros II-X contienen materiales tomados de analistas recientes, como Licinio Macro, Lucio Elio Tuber n, Claudio Cuadrigario, Lucio Calpurnio Pisón y Valerio Antias, aunque esto sólo se puede considerar como

un "strict minimum". Véase en esta misma Introducción (pp.XXII-XXV) sus observaciones sobre la escasa fiabilidad de la documentación utilizada por Livio para los primeros siglos de Roma (hasta el IVd.C.), así como sus críticas a los procedimientos de la moderna "Quellenforschung" (pp.XXVI-XXIII).

131. Parke, Sibyls..., p.193.

132. Diels, op.cit., p.82.

133. W. Hoffmann, op.cit., p.34. Señala este autor que los analistas consideran la consulta de los Libros Sibilinos como un arma política.

134. Dumézil, op.cit., p.574.

135. Abaecherli Boyce, "The Development...", pp.163-164 y n.3.

136. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., pp.67-68.

137. P. Martin, op.cit., p.311, n.158.

138. Gagé, Apollon romain..., p.128.

139. Gagé, La chute des Tarquins..., pp.25-30.

140. Tema éste que reaparece en otros oráculos muy ligados a los Libros Sibilinos, como es el caso de los Carmina Marciana.

141. Gag , op.cit., pp.27-29.

142. Gag , op.cit., pp.25-26.

143. Gag , op.cit., p.100.

144. Gag , Apollon romain..., pp.123-125, 128-129 y 431.

145. Gag , op.cit., p.125.

146. Ogilvie, op.cit., pp.411-413.

147. Bayet-Baillet, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome III. Livre III, París 1942, pp.115-117.

148. Bayet-Baillet, op.cit., p.118.

149. Bayet-Baillet, op.cit., pp.125-126. Véase también Parke, Sibyls..., p.193.

150. Cf. Liu.3.10.10-14.

151. Véase Bayet-Baillet, op.cit., pp.115-117; Parke, Sibyls..., p.193.

152. Hablando del origen de los Libros Sibilinos, he señalado que Livio parece ser muy consciente de que la colección, estrechamente vinculada a los esquemas de la religión estatal romana, nada tiene

que ver con el carácter profético y catastrofista de los oráculos sibilinos que inundaban la Roma de su tiempo (véase supra, pp.148-150). Así las cosas, sorprende un "desliz" como éste. ¿Acaso es su fuente la responsable de la mezcla de dos elementos que, en principio, nada tienen que ver entre sí, a saber, un oráculo griego relativo a los peligros de la discordia civil y la necesidad de entendimiento entre las facciones, por una parte, y una consulta a los Libros Sibilinos, con las consiguientes prescripciones rituales, por otra? También en Dionisio de Halicarnaso encontramos la misma confusión. Quizá la unión de este oráculo con la consulta de los Libros se haya dado inmediatamente después de ocurridos los hechos.

153. Véase supra, p.156.

154. Véase lo dicho por Gagé supra, p.171.

155. Apéndice I, nº 16: Liu.4.21.1-5.

156. Sobre el papel de los tribunos de la plebe y sus relaciones con el Senado en esta época, véase Bayet-Baillet, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome IV. Livre IV, París 1946, pp.148-154.

157. El episodio en cuestión se encuentra en Liu.4.13-16. Según el historiador, este Espurio Melio, rico plebeyo perteneciente a una de las dieciocho centurias de caballerías, logra hacerse con el favor popular comprando grano en Etruria y distribuyéndolo gratis entre la plebe. La reacción patricia no se hace esperar: se nombra a Lucio Minucio encargado del reparto del grano. Este denuncia ante el Senado a Espurio, acusándolo de ocultar espadas en su casa para atentar contra la República y, con el apoyo de los tribunos de la plebe, establecer un gobierno de tipo dictatorial. Ante la gravedad de la situación, se nombra dictador a Lucio Quintio Cincinato, ya muy anciano (Liu.4.14.2), que escoge como maestro de la caballería a Cayo Servilio Ahala. Es éste quien da muerte a Espurio Melio tras haberle conminado a acudir ante el dictador para responder de ciertas acusaciones. El dictador lo felicita como libertador de la República (Liu.4.14.3-7) y, en un discurso posterior ante la multitud, acusa a Espurio de *adfectatio regni* (4.16.1-2). En fin, Minucio logra aplacar las iras de la plebe

distribuyendo el grano de Espurio al precio de un as por cada modio. Según Gagé (Enquêtes..., pp.280 y 309) Espurio Melio ha podido inquietar a los patricios a causa del acercamiento que se produce, tanto personalmente como en lo tocante a sus iniciativas, entre la plebe urbana tradicional y los caballeros romanos. Estos se encuentran más interesados en dedicar la tierra a la caza y el pastoreo (de ahí su interés por las cuestiones del comercio y el aprovisionamiento) y chocan con la mentalidad patricia, que es esencialmente agrícola y se muestra en todo momento dispuesta a extender sus zonas de cultivo. Al respecto, véase también Ogilvie, op.cit., p.576; Weissenborns-Müller, Tití Livi ab Urbe Condita libri. Zweiter Band. Buch III-V, Berlín-Dublín-Zürich 1982 (reimp.), p.48; Bayet-Baillet, op.cit., pp.109-110.

158. Sobre el término *praeuntibus* Ogilvie (op.cit., pp.567-568) propone que se sobreentienda *carmen* junto al participio, dado que los sacerdotes abren la comitiva cantando o recitando una oración solemne que todo el pueblo repite. En cuanto a la *obsecratio*, Weissenborns-Müller (op.cit., p.48) piensan que ha debido consistir en una plegaria dirigida por los duóviro con el fin de alejar las desgracias; a menudo, señalan, se la encuentra unida a una *supplicatio*.

Acerca de esta primera rogativa, celebrada en 464a.C., véase Toutain, s.u. "*Supplicatio*"..., p.1565. Sobre ésta del 437a.C., véase Gagé, Apollon romain..., p.125.

En todo caso, la rogativa no ha debido surtir mucho efecto, ya que la peste cobra mayor virulencia al año siguiente, hasta el punto de que los ejércitos de Veyes y Falisco llegan a presentarse ante las mismas puertas de Roma. Tal es la gravedad de la situación que las autoridades se ven obligadas a elegir un dictador, Quinto Servilio (Liu.4.21.5-6).

159. Véase supra, n.158.

160. Véase lo dicho en el Capítulo I, p.52.

161. Véase Cap. I, loc.cit.

162. Véase supra, p.155-156.

163. Véase supra, loc.cit.

164. Véase Introd., p.58 y n.546.

165. Apéndice I, nº 17: Liu.4.25.3-4.

166. La epidemia tiene lugar en un momento de gran agitación política. En Liu.4.25.1 se da cuenta de un logro de los tribunos de la plebe en su lucha contra las elecciones consulares: la posibilidad de elegir tribunos militares con poder consular. Pero los elegidos son todos patricios, lo que provoca nuevas protestas entre los plebeyos (Liu.4.25.9-12). En cuanto a su política exterior, Roma acaba de conquistar Fidenas, pero las noticias de Etruria son alarmantes, ya que se habla de deliberaciones del consejo toscano sobre la ayuda que se debe prestar a Veyes. Véase al respecto Gagé, Apollon romain..., p.74.

167. Según Gagé (Apollon romain..., p.74), la promesa ha debido correr a cargo de los magistrados en funciones de ese año: Marco Fabio Vibulano, Marco Foslio y Lucio Sergio Fidenas. El templo es erigido en 431a.C. El mismo autor observa que el culto de Apolo es para los romanos, desde sus mismos orígenes, de interés público, aunque ello no autoriza para darle el calificativo de estatal (op.cit., p.54). Con todo, el Estado romano se hace cargo del dios de forma total, desde el primer momento. Para ello ha depositado una confianza excepcional en los duóviro y no ha permitido ninguna otra intervencion que la de éstos (op.cit., p.159).

168. Señala Bayet (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome IV. Livre IV..., pp.109-110) la existencia de un importante desarrollo demográfico y económico en la Roma del momento. Hay comercio y también medios de intercambio. Aunque las rentas agrícolas constituyen la parte más importante del patrimonio, la introducción del bronce como valor monetario testimonia una actividad mercantil extendida. Según el mismo autor, se puede dudar de que Roma haya llegado hasta Sicilia en busca de grano. El hecho es factible, en cambio, en el caso de Campania, y muy posible para Etruria y el Pontino.

Teniendo en cuenta que la introducción del culto de Apolo en

Roma se encuentra precedida de varias embajadas romanas en busca de aprovisionamiento de grano, Gagé (Apollon romain..., p.51) sostiene que los mercaderes de cereales que la República emplea en tales circunstancias, posiblemente griegos, han podido sugerir una medida de este tipo.

169. Véase Cap. I, p.50 y n.473.

170. Lo cual le da pie, a su vez, para hablar del origen cumano de la colección (op.cit., p.574).

171. Weissenborns-Müller, Tití Livi ab Urbe Condita libri. Zweiter Band. Buch III-V..., p.55.

172. Abaecherli Boyce, "The Development...", pp.167-169. Según esta autora, el lugar donde se levanta el templo (el Apolinar, en los Prados Flaminios) ha sido el escenario de un ataque plebeyo contra el Senado en 449a.C., cuando se decide ampliar una rogativa de acción de gracias añadiendo otro día al decretado por el Senado, a la vez que se concede a los cónsules Valerio y Horacio la celebración de un triunfo por sus victorias. En 433a.C., al recomendar la dedicación del templo, los duóviro han debido ser conscientes de la significación política que tenía el lugar. Asociados al nuevo templo, se separan del Capitolio y se acercan más a las orillas del Tíber, cerca del Aventino y las zonas más plebeyas de Roma. La autora no descarta que ya en 449a.C. los duóviro hayan formado parte del movimiento de oposición al Senado: "Perhaps they read the signs of the times" (p.169). Véase al respecto Gagé, Apollon romain..., p.125.

173. Triebel-Schubert, Ch., "Die Rolle der Heilkulte in der römischen Republik...", pp.307-310.

174. Bailey, op.cit., pp.120-128.

175. Gag , Apollon romain..., pp.24-26, 69-113, 125; La chute des Tarquins..., pp.29-30.

176. Gag , Apollon romain..., p.24.

177. Gag , Apollon romain..., p.130. Según este autor, los duóviro y, más tarde, los decénviro y quincecénviro han tenido en este templo su lugar principal de reunión ("Apollon impérial...", pp.564-565).

178. Gag , Apollon romain..., p.129.

179. Gag , Apollon romain..., p.130. A esto parece hacer referencia Bayet (op.cit., pp.41-42, n.2) cuando habla de la influencia creciente de los Libros Sibilinos a partir del 433a.C. Por mi parte, creo que la relación entre Apolo y los Libros no se puede remontar a este año, sino que, desde un momento que no podemos determinar, se ha ido estrechando cada vez más hasta hacer de los miembros del Colegio sacerdotes de Apolo (véase Cap. I, pp.41 y 50).

180. Gag , Apollon romain..., p.232.

181. Apéndice I, n  1: Calp.Piso 25 apud D.H.12.9 (Apéndice III, n  11).

182. Acerca de la instalación de este dios en Roma, Bayet (La religión romana. Historia política y sociológica..., pp.137-138) señala que ésta de 339a.C. es la primera etapa de su proceso de "nacionalización", en tanto que la segunda, y definitiva, se data en 312a.C., cuando el censor Apio Claudio el Ciego une el Gran Altar en que se le veneraba al culto público.

183. Apéndice I, n  18: Liu.5.13.4-8.

184. El dato no supone ninguna variante con respecto a la versión de Calpurnio Pisón. Livio computa los días al modo romano, en tanto que la cifra que había en Calpurnio ha sido reinterpretada con arreglo al modo de calcular griego por el historiador que nos transmite su texto.

185. En su comentario, Weissenborns-Müller (op.cit., p.162) observan que el término *iurgiis* denota, en principio, un pleito que es juzgado con arreglo al derecho público por un magistrado o un *arbiter*, en tanto que *litibus* hace referencia a litigios, judiciales o extrajudiciales, que son resueltos por un *iudex* con arreglo a una ley determinada, tras una *actio legis*. Al respecto señalan la diferencia entre las noticias de Calpurnio Pisón y Livio: en aquél, se libera a esclavos, en tanto que lo genérico de la expresión del segundo puede llevarnos a pensar, bien en criminales, bien en deudores encarcelados.

Según Ogilvie (op.cit., p.657-658) la atmósfera festiva y hospitalaria es de origen griego (en las Dionisias y las Tesmoforias se acostumbra soltar prisioneros), pero la aplicación particular de esta idea griega es romana y recuerda las escenas típicas de las Saturnales (cf. Macr.Sat.1.7, Arr.Epict.4.1.58).

186. Apéndice I, -nº 19: Liu.5.14.1-5. En el capítulo siguiente (Liu.5.15) se alude a unos *libris fatalibus*. Tanto Ogilvie (op.cit., p.661) como Weissenborns-Müller (op.cit., p.163) opinan que con esta expresión Livio se refiere a los Libros Sibilinos conservados en Roma. En ambos capítulos se habla de Libros Fatales. Pero en el primer caso se trata de los Libros conservados en el templo de Júpiter Capitolino, en Roma. En el segundo, es un adivino etrusco el que revela a los romanos -que, por tanto, nada sabían de ello hasta ese momento- que tanto los Libros Fatales como la Disciplina Etrusca contienen una profecía acerca de la toma de Veyes. Lo cierto es que la leyenda del adivino pertenece al folklore (véase Ruch, "La capture du devin (Tite-Live, V, 15)", REL 44(1966)333-350; Puhvel, "Aquam exstinguere", JIES 1(1973)379-386; Bayet, Les origines de l'Hercule romain, París 1926, p.221), por un lado, y que no se puede negar la existencia de un oráculo referido a la caída de Veyes, por otro. El adivino etrusco se presenta como un *interpres fati* y un *senior*, que canta (*cecinit*) como un profeta (*vaticinantis in modum*). Parece tratarse, pues, de uno de los sacerdotes de Veyes encargados de consultar e interpretar los Libros Fatales de la ciudad, al que, según la leyenda, acomete un arrebató de delirio profético. Más adelante, Livio señala que es un harúspice y, posteriormente, vuelve a llamarle profeta (*vatem*): aunque ha podido compatibilizar ambos cargos, no se puede descartar la idea de que se trate de una

contradicción del relato. Por otro lado, tenemos dos nuevas alusiones a los Libros Fatales en expresiones como *excidium patriae fatale proderet* y *sic igitur libris fatalibus, sic disciplina Etrusca traditum esse*. El hecho de que aparezca la Disciplina Etrusca recuerda el doblete sacerdote de los Libros Fatales/harúspice, como si el oráculo, surgido de un arrebató profético, se encontrara confirmado por las más altas instancias de la adivinación oficial etrusca. Esta profecía ha podido existir, pero cabe preguntarse hasta qué punto se expresaba en los términos en que la recogen Livio y también Cicerón (Cic.Diu.1.100, 2.69).

Entre los autores que apoyan la atribución de estos Libros Fatales a Veyes se encuentran Bayet (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome V. Livre V..., pp.128-129), Gagé (Apollon romain..., p.197) y P. Martin (op.cit., pp.376-377), aunque éste último se plantea la posibilidad de que se aluda, en realidad a los Libros Sibilinos romanos, de modo que aquí se encontraría el origen último del oráculo relativo a César y los partos, en 44a.C. (loc.cit., n.545).

187. Momigliano ("The Origins of the Roman Republic", Quinto contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo Antico, 293-232, Roma 1975, pp.327-328) ve en la elección de estos tribunos militares una muestra patente de la debilidad del gobierno patricio: la designación tendría lugar debido a que los cónsules no pueden hacer frente a los peligros que la guerra trae a Roma.

En un plano menos especulativo, Weissenborns-Müller (op.cit., p.163) explican la expresión *auspicato quae fierent* en el sentido de que no agradaría a los dioses que se escogieran bajo sus auspicios hombres no consagrados, esto es, no patricios. En la misma línea, Bayet (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome V. Livre V, París 1964, p.107) señala la desconfianza existente con respecto a la capacidad o la prudencia augural de los tribunos con poder consular en todos los casos en que se necesitan funcionarios capaces para los diversos frentes de la política exterior romana. En último término, según este autor, se recurre a un magistrado dotado de plenos poderes y valores religiosos, como es el caso de Camilo.

188. Según Ogilvie (op.cit., p.626), el libro V de Livio gira en torno a una idea central: Roma tiene un destino que ha de ser salvaguardado y cumplido por medio de la adecuada atención a su religión. Pactos, treguas, maniobras políticas... de nada sirven sin la colaboración de los dioses. La fortuna de una ciudad varía según observen o descuiden los dirigentes sus deberes religiosos.

De hecho, el libro consta de dos partes principales: la toma de Veyes y la caída de Roma en poder de los galos. En ambos casos se trata de que la ciudad derrotada ha descuidado sus deberes religiosos. Del mismo modo, sólo la piedad y el respeto a la religión otorgan la victoria en las dos ocasiones. Ambas partes aparecen unidas por la personalidad de Camilo, el *fatalis dux* (Liu.5.19.2), imbuido de una gran piedad, que logra tomar Veyes y derrotar, en último término, a los galos. En parecidos términos se pronuncia Bayet (op.cit., pp.93-96).

189. Según Ogilvie (op.cit., p.651) Livio abandona en este punto a Licinio Macro como fuente para seguir el relato de Valerio Antias.

190. Liu.4.58.2, 5.1.3.

191. Véase Ogilvie, op.cit., 626-628; Bayet, op.cit., pp.109-111.

192. Ogilvie, op.cit., pp.655-657; Weissenborns-Müller, op.cit., p.161. Véase también Cap. I, p.52.

193. Cato RR 132.

194. Ciertos autores, como Warde-Fowler (op.cit., p.264) y Bailey (op.cit., pp.118-120) tienen una idea bastante crítica y negativa de la nueva ceremonia en relación con la religiosidad romana.

195. Acerca del papel de los dioses en este banquete sagrado, Ogilvie (op.cit., pp.655-657) señala que Apolo aparece en primer lugar como dios sanador, acompañado, naturalmente, de Latona. Mercurio y Neptuno se incluyen en su condición de protectores del comercio y la navegación, que salvaguarda el aprovisionamiento de grano, tan necesario en este momento. Hércules y Diana parecen ser más problemáticos: el primero ha podido aparecer, bien como dios del comercio, bien como purificador de la agricultura. En cuanto a

la diosa, se la podría venerar como guardiana de los bosques o como protectora de las mujeres.

196. Según Milani ("Osservazioni su lat. *lectisternium*"..., esp. p.242 y n.46) la primitiva ceremonia griega, el λεχαιοτροπήριον, se ha difundido, ya sea como término, ya sea como rito, en el mundo itálico a través de Cumas. De hecho, entre esta ciudad y Etruria han existido intensas relaciones a todos los niveles. Lo cierto es que, según la autora, éstas son las dos posibles vías transmisoras para el lectisternio llegado a Roma procedente de Delfos: Etruria y Cumas. Ello sin descontar otras alternativas de menor entidad (Pilos, Cálcide, la Cime de Eubea...). Para Bayet (op.cit., pp.137-140), el lectisternio es fruto de la influencia griega llegada a Roma por medio de Etruria.

197. Ogilvie, op.cit., pp.626-630.

198. Véase al respecto Ferri, "Vei patria victa", Hommages à L. Herrmann, 350-358, Bruxelles 1960.

199. Señala Bayet (op.cit., pp.137-140) que esta consulta en Delfos constituye una prueba de la desconfianza latina ante los métodos etruscos de adivinación (véase Musti, "Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica"..., pp.21-29, sobre la postura de Livio frente a los etruscos). Véase también Gagé, La chute des Tarquins..., p.49.

200. Warde-Fowler, op.cit., p.264.

201. Bailey, op.cit., pp.118-120.

202. Triebel-Schubert, art.cit., pp.309-310.

203. Gagé, Apollon romain..., pp.176-177.

204. Señala, además, Gagé (loc.cit.) que ya se dan en esta celebración lo que serán las características propias de las grandes fiestas prescritas u organizadas por los decénviro: unión de una ceremonia pública con ritos de ciudadanos particulares; participación completa e igualitaria de toda la población; apertura de las casas y extensión de su *hospitium* al umbral y a la calle misma, algo notable si tenemos en cuenta el intenso sentido personal y familiar de la *domus* en Roma.

205. Posiblemente se trate de ciudadanos encarcelados o sujetos a algún tipo de servidumbre a causa de sus deudas.

206. A la previsible objeción de que se trata de hechos acaecidos con anterioridad al incendio galo y, por lo tanto, registrados en las crónicas desaparecidas en su transcurso, se puede contestar que los pontífices han reconstruido sus listas poco después y que una ceremonia tan señalada como ésta, tanto por la novedad como por las mismas características de su celebración, no es difícil de recordar y reconstruir.

207. En este sentido habla su repetición en años posteriores. Véase Cap. I, p.52.

208. Véanse las ideas de Gagé acerca de la postura conciliadora del Colegio Sacris Faciundis (Cap. I, n.554).

209. Al respecto, resultan interesantes las observaciones de Bayet (op.cit., pp.124-125) sobre la política interior de Roma según aparece en el libro V: las fuerzas vivas del Estado aún son patrimonio exclusivo de la nobleza. Así, en Liu.5.40.5 vemos a los defensores del Capitolio abandonando a su suerte a la plebe de Roma. Estos mismos aristócratas se esfuerzan por evitar la "etrusquización" de la plebe, a la que utilizan militarmente para prevenir un empuje demasiado fuerte a favor de la democracia. De este modo, aunque los tribunos de la plebe no se dejan engañar, los jefes de la nobleza, Apio Claudio y Camilo, parecen bastante seguros y fuertes cuando apelan a la religión ancestral o al "estoicismo" militar y cívico.

210. Apéndice I, nº 20: Liu.5.50.1-5. Frente a la lectura propuesta por Weissenborns-Müller (Titi Livi Ab urbe condita libri. Pars I. Libri I-X, Leipzig 1926, p.338), acepto parcialmente la de Bayet-Baillet (op.cit., p.80): *restituerentur terminarenturque* [*expiarenturque*], ateniéndome a la edición de Foster (Livy. III. Books V, VI and VII, Londres-Cambridge 1960, reimp., p.166) y Scandola-Moreschini (Tito Livio. Storia di Roma dalla sua fondazione. Volume terzo (libri V-VII), Milán 1987, 2ª ed., p.126). Al respecto, véase el aparato crítico de Bayet-Baillet (loc.cit.).

211. Señala Ogilvie (op.cit., pp.736-737) que Livio no sólo no acepta la tradición que habla de una retirada de los galos, previo pago de un rescate, al enterarse de una invasión de los vénetos (Plb.2.18.3), ni tampoco aquella otra, defendida por Timeo, según el cual los galos habrían sido derrotados por los de Cere en territorio sabino (D.S.14.117.7, Str.5.220), sino que toma variaciones introducidas por diversos historiadores latinos a lo largo del tiempo: los romanos, no los de Cere, son los que derrotan a los galos; hace su aparición Camilo en el instante crítico de las negociaciones y el pago del rescate; éste no llega a ser pagado y son los galos, no los romanos, quienes se ven obligados a entrar en conversaciones a causa de una plaga. De este modo, logra convertir lo que es una humillación para Roma en una victoria. Su fuente ha podido ser, según este autor, Quinto Claudio Cuadrigario (Ia.C.).

212. Sobre Camilo véase Phillips, "Current research in Livy's First Decade", ANRW 2.30.2(1982)998-1057, esp. pp.1010-1011; Burck, "Aktuelle Probleme der Livius-Interpretation", Von Menschenbild in der römischen Literatur. Ausgewählte Schriften, 354-375, Heidelberg 1966; Hellegouarch'h, "Le principat de Camille", REL 48(1979)112-132.

213. Señalan Weissenborns-Müller (Titi Livi ab Urbe Condita. Zweiter Band. Buch III-V...., p.244) que los templos reconstruidos deben ser los que había en la ciudad -aunque algunos de ellos no habían sufrido daños-, ya que los del Capitolio no llegan a ser ocupados por los galos.

214. Véase al respecto Ogilvie, op.cit., p.740; Gagé, "Les traditions mixtes...", pp.15-17 y 27.

215. Véase Ogilvie, op.cit., p.740.

216. Bayet, op.cit., pp.80-81, n.2.

217. H. Wagenvoort, Roman dynamism. Studies in ancient Roman thought, language and custom, Oxford 1947, pp.146ss.

218. Véase supra, n.209.

219. Liu.5.49.7.

220. Bayet, op.cit., pp.152-155.

221. Gagé, "Les traditions mixtes...", pp.15 (n.1) y 16-17.

222. Liu.6.5.8. Aunque el episodio, como más abajo se verá, resulta bastante dudoso.

223. Así, por ejemplo, en 143a.C. (Obseq.21) o en 270d.C. (Aur. Vict.34.1-5, [Aur.Vict.]Vir.34.3) y 271d.C. (HA Aur.18.4-21.4).

224. P. Martin, op.cit., p.311.

225. Véase supra, n.213.

226. Véase Cap. I, n.554.

227. Apéndice I, nº 21: Liu.6.5.8. Según Weissenborns-Müller (Titi Livi ab Urbe Condita libri. Dritter Band. Erstes Heft. Buch VI-VIII, Berlín 1924, 6ª ed., p.13) este pasaje constituye una noticia breve, procedente de antiguos apuntes, ignorada por los analistas. Por su parte, Bayet (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome VI. Livre VI, París 1966, p.92) hace hincapié en la poca fiabilidad de la información recogida por Livio en su libro VI.

228. Citado como duóviro por Szemler (The Priests of the Roman Republic..., pp.59-60) y Radke (s.u. "Quindecemviri"..., col.1137-1138).

229. Weissenborns-Müller, op.cit., pp.13-14.

230. Véase supra, p.186 y n.221.

231. Cf. Liu.6.5.5.

232. Véase supra, pp.187-188.

233. Apéndice I, nº 22: Liu.6.37.12.

234. Señala Bayet (op.cit., p.93) que la parte final del libro VI (caps. 34-42) se encuentra dominada por el esfuerzo de promoción social, política y religiosa de la plebe, que encuentra, por fin, en Licinio y Sextio unos tribunos decididos a establecer la paridad entre la antigua Roma patricia y una plebe que ha ganado poder y es consciente de sus fuerzas (al respecto véase también A. Momigliano, "The Origins of the Roman Republic"..., pp.327-328). Esta lucha contra el patriciado tiene una duración "homérica" de diez años (p.127). Pero el relato, tal y como nos llega a través de Livio, presenta excesivas desigualdades y noticias inverosímiles (pp.130-132).

235. Véase Cap. I, pp.41-42 y 54.

236. G. Bloch, art.cit., p.428. Véase Cap. I, n.379.

237. Coulter, art.cit., pp.68-69.

238. Momigliano, art.cit., p.329. Con todo, este autor reconoce que el episodio en cuestión resulta bastante oscuro.

239. Weissenborns-Müller, op.cit., p.84.

240. Bayet, op.cit., pp.130-132.

241. Bayet, op.cit., pp.132-134.

242. Bayet, op.cit., p.133.

243. P. Martin, op.cit., p.339.

244. Gagé, Apollon romain..., pp.120-121, 146-154.

245. Gagé, loc.cit.

246. Véase supra, n.227 y 234.

247. Véase supra, pp.187-188 y 189-190.

248. Véase Cap. I, pp.41-42.

249. Gagé, Apollon romain..., p.146.

250. Apéndice I, nº 23: Liu.6.42.1-3.

251. Véase al respecto Bayet, op.cit., p.131.

252. Apéndice I, nº 26: Liu.10.8.1-4.

253. Según Livio, en un momento en que los ánimos de la plebe se encuentran relativamente calmados (Liu.10.6.1-2), los tribunos de la plebe Quinto y Cneo Ogulnio, buscando *ne undique tranquillae res essent* (Liu.10.6.3), hacen estallar un nuevo enfrentamiento entre los principales de la aristocracia y la plebe: fracasados sus otros intentos de rebelar a los plebeyos, presentan un proyecto de ley que no sólo interesaría al pueblo, sino también a sus líderes, toda vez que éstos tienen vetado el acceso a los grandes sacerdocios del augurado y el pontificado (Liu.10.6.5). Así, proponen la ampliación de ambos colegios en cinco y cuatro miembros, con inclusión de los plebeyos (Liu.10.6.6). Los patricios, obviamente, no están dispuestos a ceder y aducen argumentos ya típicos: se trata de una cuestión que atañe más a los dioses que a los hombres, es preciso que no se contaminen las ceremonias y los ritos sagrados, lo único que les importa es que el Estado no sufra ninguna desgracia... (Liu.10.6.10). Pero son conscientes de que nada tienen que hacer, acostumbrados a ser vencidos en cuestiones de esta índole (Liu.10.6.11). Con todo, aún se plantea un último intento de resistencia en el que el patricio Apio Claudio se enfrenta a Publio Decio Mus.

254. Como Gagé (Apollon romain..., p.158) y Dumézil (op.cit., p.429), creo que la alusión a los decenviros como sacerdotes de Apolo o intérpretes de los poemas de la Sibila es un anacronismo por parte de Livio, que en modo alguno responde a la realidad del Colegio a finales del IVa.C. En Weissenborns-Müller (Titi Livi ab Urbe Condita libri. Dritter Band. Zweites Band. Buch VIII-X, Berlín 1890, 5ª ed., p.128), se comentan estos términos sin aludir

en ningún momento a su verosimilitud.

255. Para Gagé (Apollon romain..., pp.146-154), con la reforma de 365a.C. el Colegio Sacris Faciundis se convierte en lugar de encuentro y entedimiento entre patricios y plebeyos. De hecho, según este autor, su composición no parece haber entrañado una oposición neta entre las dos partes que lo integran: los patricios que entran en él son, aparentemente, tan liberales como los duóviros del Va.C. (op.cit., p.146). A ello hay que añadir que los plebeyos que acceden, no sólo al decenvirato, sino también a las magistraturas civiles de Roma forman parte, cada vez más, de la aristocracia plebeya y, en tanto que partícipes de las tareas de gobierno, comparten con los dirigentes patricios responsabilidades e intereses políticos que habrán facilitado no poco la buena marcha del Colegio y su buen entendimiento con el Senado.

256. Apéndice II, nº 76: Seru.Aen.6.73.

257. Véase supra, p.157, n.68.

258. Véase supra, pp.191-193.

259. Apéndice I, nº 24: Liu.7.27.1. En el Apéndice de la edición del libro VII de Livio a cargo de Bayet-Bloch (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome VII. Livre VII, París 1968, pp.79-117, esp. p.79) se plantean serias dudas acerca de su credibilidad histórica.

260. Sobre la situación política en Roma véase Bayet-Bloch, op.cit., pp.87-94. Según estos autores, existe, desde 362a.C., un enfrentamiento continuo entre patricios y plebeyos a cuenta de la composición del consulado. Los primeros recurren a todo tipo de maniobras para obstaculizar el acceso de los plebeyos a la más alta magistratura del Estado romano. A este respecto señalan (remitiendo en la n.1 de la p.89 a Basanoff, "Deuotio de M. Curtius eques", Latomus 8(1949)31-36) que la *devotio* de Marco Curcio constituye un episodio de carácter eminentemente patricio, utilizado con fines propagandísticos en la lucha frente a la plebe. Lo cierto es que este hecho, datado en 358a.C., es puesto

en relación con los Libros Sibilinos por algunas de las fuentes que nos transmiten la noticia (Cic.ND 2.10 = Apéndice II, nº 14; D.H.14.11 = Apéndice III, nº 12; Sud.s.u. Αἰθερνος = Apéndice III, nº 57). En Liu.7.6 encontramos: *priusquam deum monitu quaeri coeptum 'quo plurimum populus Romanus posset'*. Según parece, Livio cita aquí una prescripción pública a la que define como *deum monitu*, "advertencia o consejo divino" (Liu.7.6.2). En el párrafo siguiente se lee: *id enim illi loco dicandum vates canebant, si rem publicam Romanam perpetuam esse vellent*, "pues los profetas cantaban que esto era lo que había que consagrar a este lugar, si querían que el Estado romano durara para siempre". La expresión *canebant* podría hacer referencia a los decenviros, en la medida en que utilizan *carmina* para ejercer su actividad. La referencia a la permanencia eterna del Estado romano apunta en la misma dirección. En este sentido podríamos ver la *devotio* como una expiación extraordinaria, ordenada por los decenviros para un prodigio igualmente inusual, del que se hace depender la prosperidad futura de Roma. Pero no es posible ir más allá de estas consideraciones (a lo cual se añade que estos mismos detalles han podido justificar la atribución posterior del episodio a los decenviros). No estamos en condiciones de determinar con exactitud si el pasaje en que Livio se refiere a la *devotio* de Marco Curcio contiene alusión alguna a los decenviros y los Libros Sibilinos.

261. Según Weissenborns-Müller (op.cit., p.162), lo que se celebra en este año son los Juegos Seculares de que habla Censorino (Cens.17.7-12).

262. Apéndice I, nº 25: Liu.7.28.6-8. He preferido la lectura Rutulo propuesta por Bayet-Bloch (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome VII. Livre VII..., p.48), frente a la de Rutilo que traen los manuscritos, aceptada como buena en Weissenborns-Müller (Titii Livi ab Urbe Condita libri. Pars I. Libri I-X..., p.429).

263. Las últimas guerras emprendidas por Roma (contra volscos y arruncos) han concluido con éxito, lo cual ha motivado la entrada de gran cantidad de dinero en el erario público. De esta forma se ha podido costear el templo de Juno Moneta.

264. El prodigio es, según Livio, similar a otro muy antiguo, ocurrido en el monte Albano. Según se lee en Liu.1.31.1-4, hay una lluvia de piedras sobre este monte, causada por la negligencia de

los propios albanos respecto de sus propios cultos, abandonados en favor de los romanos. A raíz de este suceso, los romanos adoptarán la costumbre de celebrar una novena de sacrificios cada vez que se anuncie un prodigio similar.

265. P. Martin, op.cit., p.354.

266. Cf. Liu.7.2.9.

267. Bayet (op.cit., p.93) observa la existencia de graves problemas planteados por la cuestión de las deudas. En el relato de Livio aparecen disfrazados tras denominaciones terribles, aunque nada explícitas, como *seditio* o *secessio*.

268. Abaecherli Boyce, op.cit., pp.173-174.

269. CIL 10.797 (Apéndice II, nº 33). Cf. Liu.8.11.15.

270. L. Ross Taylor, "New Light on the History of the Secular Games"...., pp.107-115.

271. Apéndice I, nº 27: Liu.10.31.8.

272. Se trata de victorias sobre los etruscos y samnitas (Liu. 10.31.1-6) y también sobre los galos, tras una nueva *devotio* a cargo de Publio Decio Mus hijo (Liu.10.29).

273. Liu.10.31.9. Cf. Seru.Aen.1.720.

274. Apéndice I, nº 28: Liu.10.47.6-7.

275. Se trata de las derrotas de los samnitas y los etruscos, que dan lugar a la afluencia de grandes cantidades de dinero, tanto a título privado como oficial (Liu.10.38ss.). Ya he aludido a esta situación anteriormente (n.129).

276. Se trata de la peste citada en Liu.10.31.8 (véase supra), así que se encuentra ya en su tercer año (Weissenborns-Müller, Tití Livi ab Urbe Condita libri. Dritter Band. Zweites Heft. Buch VIII-X..., p.215).

277. En Weissenborns-Müller (op.cit., p.216) se llama la atención sobre este punto: a los romanos parece interesarles más la guerra que la peste y los Libros Sibilinos.

278. Apéndice I, nº 70: Val.Max.1.8.2. Señala Ogilvie (The Library of Lactantius..., pp.43-46) las grandes coincidencias existentes entre Valerio Máximo y Lactancio (Inst.2.7.13), aunque reconoce que aquél es más explícito y completo. Para Maslakov ("Valerius Maximus and Roman Historiography. A study on the *exempla* Tradition", ANRW 2.32.1(1984)437-496, esp. p.459, n.40) Valerio Máximo se inspira en Livio (cf. también Liu.Per.11). Helm (s.u. "Valerius.239"...) no señala ninguna fuente para este episodio. Por mi parte, creo que Valerio no se inspira en Livio. Su relato es mucho más extenso y aparece más recargado de detalles legendarios y novelescos. Es posible que el historiador haya recabado su información en algún anticuario en el que ya se encuentren ciertos datos relacionados con el culto de Esculapio y su extensión desde Roma a otros santuarios de Italia.

Por otro lado, traduzco el término *positis* como "viandas que se presentan", ateniéndome al significado propuesto por Otón Sobrino (Léxico de Valerio Máximo. N-R, Madrid 1984, p.1559), aunque su sentido sigue siendo dudoso.

279. Sobre la machacona insistencia en el número 3 y su relación con el culto de Esculapio véase Roesch, "Le culte d'Asclepios à Rome"..., p.173.

280. M. van Doren ("Peregrina sacra. Offizielle Kultübertragungen im alten Rom"..., pp.495-496) observa que, con el fin de ocultar el carácter imperialista que pone de manifiesto su política de

importación oficial de cultos extranjeros, los romanos recurren al artificio de que sean los mismos dioses quienes hagan patente su voluntad y su deseo de ser llevados a Roma, como ocurre con Esculapio.

281. Sobre este templo véase Thraemer, s.u. "Asklepios.2", RE 2.2(1896)1642-1697.

282. Apéndice I, nº 111: Oros.Hist.3.22.5. Según Lippold (Orosio. Le Storie contro i pagani. Volume I (Libri I-V), Verona 1976, pp.426-427), Orosio sigue en este episodio (y también en los capítulos siguientes, hasta 4.10) a Livio, con lo cual se convierte en una fuente de enorme valor para la segunda década de Livio (años 293-219a.C.), perdida para nosotros.

283. Apéndice III, nº 13: Str.12.5.3.

284. Véase Münzer, s.u. "Ogulnius.5", RE 17.2(1937)2064-2066.

285. Véase supra, pp.193-194. Al respecto véase también Gagé, Apollon romain...., p.152.

286. Gagé, Apollon romain...., p.151.

287. Gagé, Apollon romain...., pp.151 y 153. En contra, Szemler, The Priests of the Roman Republic...., p.67.

288. Véase Gagé, Apollon romain...., p.153.

289. Bayet, La religión romana...., pp.66-67. Véase también Cap. I, p.54.

290. Bayet, op.cit., p.139. Véase también Gagé, Apollon romain..., p.153; Bayer, "Rom und die Westgriechen bis 280 v. Chr."..., pp.327-328; Cap. I, p.51.

291. Roesch, "Le culte d'Asclepios à Rome"..., p.171. Sobre la gran devoción que los romanos profesan al dios, hasta el triunfo mismo del cristianismo, véase art.cit., p.178.

292. Scheid, Religion et piété à Rome..., pp.96-98.

293. Véase supra.

294. C. Gallini, "Che cosa intendere per ellenizzazione. Problemi di metodo"..., p.186.

295. Véase también Gagé, "Les traditions mixtes...", pp.12-13.

296. Véase también la opinión de Van Doren en la n.280.

297. Gallini, op.cit., pp.187-188. Véase también Thraemer, art.cit.

298. Gagé, Apollon romain..., p.153.

299. Gagé, Apollon romain..., p.223. Se pueden consultar también otros estudios, como los de E. Hoffmann (art.cit., pp.95-96), H. Kirchner (Die Bedeutung der Fremdkulte in der römischen Ostpolitik, Bonn 1956) o Radke (Die Götter Altitaliens..., pp.46-47).

300. La datación es de Lippold (op.cit., p.434).

301. Apéndice I, nº 112: Oros.Hist.4.5.6-8. La fuente, según Lippold (loc.cit.) es Livio o bien su epitome.

302. Observa Fabbrini (Paolo Orosio. Uno Storico, Roma 1979, p.248) que los prodigios nefastos y las pestes son más frecuentes en la obra de Orosio conforme se acerca el primer gran conflicto entre Roma y Cartago.

303. Apéndice II, nº 83: Aug.Ciu.3.17.24-28. La datación de este pasaje en 266a.C. se plantea como simple conjetura. En el esquema general de los capítulos del libro III de La Ciudad de Dios, el XV se dedica al período monárquico de Roma, el XVI a los primeros cónsules, el XVII llega hasta la Primera Guerra Púnica, de la que se ocupa el XVIII, en tanto que el XIX se centra en la Segunda. Creo que este pasaje se puede situar cronológicamente en el mismo punto que el de Orosio porque, además de pertenecer ambos al mismo período de la historia de Roma, presentan ciertas coincidencias, como el hecho de que la peste se prolongue durante dos años (o más, según Orosio), e, incluso, paralelos léxicos, como *pestilentia ingens*. Ahora bien, en la respuesta dada por los Libros Sibilinos, cada autor se fija en un aspecto, aunque ambos con un mismo propósito de polémica. Orosio presta atención a lo que suele formar parte obligada de estas respuestas, a saber, que los males y catástrofes suceden a causa de la cólera divina. San Agustín, en cambio, se interesa más por la segunda parte, la exposición de las razones que han provocado esta ira divina. En cualquier caso, como digo, esta datación es completamente hipotética.

304. La misma dolencia encontramos con ocasión de la institución de los Juegos Taurinos (cf. Seru.Aen.2.140).

305. Roldán, Historia de Roma. I. La república romana, Madrid 1981, pp.172-180.

306. Apéndice I, nº 4: Varro Gramm.70 apud Cens.17.7-12. Aunque la mayor parte de los manuscritos dan la lectura XVviri, creo acertada la propuesta de Mommsen (Chron.Rom., p.181) en el sentido de que se lea Xviri. Considero bastante improbable que Varrón se haya podido equivocar en una cuestión de este tipo, tocante a una materia en la que, necesariamente, se encuentra

bastante versado. Funaioli (Grammaticae Romanae Fragmenta. I..., p.216) da la primera lectura, en tanto que Hultsch (Censorini De die natali liber, Leipzig 1867, p.33) opta por la de Mommsen.

307. Tal y como se recoge este pasaje en la edición de Hultsch (op.cit., pp.32-33), Censorino estaría citando aquí *ipsissima verba* de Varrón.

308. Apéndice I, nº 90: Liu.Per.49.

309. Las fuentes transmiten dos variantes: Tarento y Terento, con su correspondiente reflejo en la denominación de los Juegos, Tarentinos o Terentinos. Este doblete ha determinado en gran medida la abundante e intrincada discusión acerca del origen de los Juegos. Véase al respecto Ross Taylor, "New Light on the History of the Secular Games"..., pp.101-102.

310. En principio, con arreglo al cómputo varroniano, la fecha de 505ab U.C. correspondería al año 252a.C. Esta fecha de 502ab U.C. se vuelve a encontrar en Zos.2.4.1-3. Ahora bien, si del texto de la Períoca se podría sacar la conclusión de que Livio propone esta fecha de 252a.C., contamos con el testimonio de Censorino, que cita al historiador y también a Valerio Antias como autoridades para su datación de los terceros Juegos Seculares (éstos que nos ocupan) durante el consulado de Publio Claudio Pulcher y Lucio Junio Pulo. El año en cuestión sería el de 249a.C. Es decir, Livio ha dado, con toda probabilidad, la fecha correcta, pero se ha producido un error en la transmisión de su texto, reflejado en la Períoca 49 (IVd.C.). Mendelsshon (Zosimi comitis et exadvocati fisci Historia Nova, Leipzig 1963 (reimp.), p.58, n. a la lín.6) propone la misma corrección para esta fecha.

311. Apéndice II, nº59: Cens.17.7-12. Referente a las fechas Rocca-Serra (Censorinus. Le jour natal, París 1980, p.25) propone las lecturas 346 y 408 para los segundos Juegos Seculares, corrigiendo el texto corrupto que da *toctavo et quadringentessimo* y, a continuación, *†decimo*. Para ello, el editor se apoya en las propuestas de Lachmann y la lectura *quadragessimo* del cod.V.

312. La existencia de estas dos listas ha dado origen a una discusión que se antoja interminable acerca de su autenticidad, autoría, exactitud... De entre los numerosos estudios dedicados al tema, véanse los de Paschoud (Zosime. Histoire Nouvelle. Tome I, París 1971, pp.74 y 185-187, n.6), Rocca-Serra (op.cit., p.462), Hildebrant (s.u. "Saeculares ludi. Saeculum"..., pp.987-989), Palmer (op.cit., pp.102-104), Gagé (Recherches sur les Jeux Séculaires..., p.82: Apollon romain..., p.385), Pighi (De ludis saecularibus populi Romani quirritium libri sex..., pp.13-19) y Brind'Amour ("L'Origine des Jeux Séculaires"..., pp.1368-1369).

313. Véase supra, n.310.

314. Véase Cap. I, p.46.

315. Apéndice II, nº 84: Aug.Ciu.3.18.

316. Apéndice II, nº 86: Ps.Acro Saec.8.

317. Según Keller (Pseudacronis Scholia in Horatium vetustiora. Vol.I. Schol.AV in Carmina et Epodos, Stuttgart 1967, p.471) hay que leer Verrius en lugar del Valerius que trae el texto de los manuscritos.

318. El Pseudo Acrón cita los dos cónsules de ese año, aunque hay un error en el nombre del segundo, al que se llama Lucio Junio Pulcher en lugar de Lucio Junio Pulo. El error es fácilmente disculpable, tanto si es responsabilidad del autor como si se ha producido en el curso de su transmisión.

319. Apéndice II, nº 87: Ps.Acro Saec.25.

320. Apéndice III, nº 49: Zos.2.4.1-3. Los capítulos I-III de este libro II recogen la historia anterior de los Juegos y el Tarento (véase Paschoud, op.cit., pp.70-73 y 180-184, n.1-4). En general, se suele admitir que los capítulos I-VII del libro constituyen una digresión de su historia. Su estudio de los Juegos Seculares es el más extenso que nos transmite una fuente antigua. Las razones de su inclusión se han convertido, desde hace tiempo, en objeto de discusión. Así, Mendelsshon (op.cit., p.54, n. a la lín.11) considera que la digresión tiene lugar con ocasión de la mención de los Juegos Seculares celebrados por Maximino el 297/298 o el 304d.C., en tanto que Paschoud (op.cit., pp.XXVII-XXIX) considera que la abdicación de Diocleciano -el último emperador, junto con Maximino, que defiende celosamente el paganismo- en 305d.C. constituye para hombres como Eunapio y Zósimo un serio revés en el destino teológico pagano de Roma. Su sucesor, Licinio, inclinado a favor del cristianismo, dejará sin celebrar los Juegos Seculares que correspondían a ese momento, con lo cual se deshace el pacto que se establecía durante su celebración entre hombres y dioses y se provoca la decadencia de Roma (cf. Zos.2.5.5).

La cuestión de la fuente utilizada por Zósimo resulta igualmente controvertida. En general, se piensa que el historiador ha recurrido a Flegonte de Tralles y que éste, a su vez, sigue la tradición de Valerio Antias por intermedio de Verrio Flaco y Varrón. Esta es la opinión de Mendelsshon (op.cit., pp.XXXVIIss. y 54, n. a la lín.11), Diels (op.cit., pp.13-15), Jacoby (Die Fragmente der griechischen Historiker. II.B, Berlín 1962, comm. al nº 257, Fr.40, p.848) y Pighi (op.cit., p.43). Paschoud (op.cit., pp.XL-XLI), en cambio, señala que la idea, con ser muy atractiva, no ha recibido una confirmación definitiva y que Eunapio, por muy superficial que lo considere Mendelsshon, bien podría ser el intermediario entre Flegonte y Zósimo. En otro lugar (op.cit., p.180) llama la atención sobre las notables semejanzas entre el texto de Zósimo y otros autores como Valerio Máximo (Val.Max. 2.4.5), Censorino y Verrio Flaco (conservado en Festo), todos ellos dependientes, en último término, de Varrón y, a través de éste, de Valerio Antias. Al respecto véase también Pighi, op.cit., pp.43-55; Wuilleumier, "Tarente et le Tarentum"..., p.134; Ross Taylor, "New Light on the History of the Secular Games"..., p.104.

321. Véase supra, n.310.

322. Véase supra, n.310.

323. Aunque San Agustín distingue entre Juegos Tarentinos y Juegos Seculares.

324. Posiblemente se trata de un artificio introducido por los expertos -es decir, los quincevíros- encargados de preparar y organizar los Juegos Seculares celebrados por Augusto en 17a.C. Sobre las diferencias entre los Juegos celebrados bajo la República y los que tienen lugar a partir de éstos de Augusto, véase Ross Taylor, art.cit., pp.103-104.

325. Plb.1.55. Véase al respecto Nicolet, Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J.C. 2/La génesis de un imperio, trad.esp., Barcelona 1984, p.482.

326. Ross Taylor, "New Light on the History of the Secular Games"...., esp. pp.112-113 para un estado de la cuestión.

327. En contra, Wissowa, op.cit., pp.256-257.

328. Cf. también Phleg.257 FGH 37.5.

329. Ross Taylor, art.cit., pp.108-109.

330. Ross Taylor, art.cit., pp.113-114.

331. En virtud de la cual, los Juegos habrían sido instituidos por vez primera en 509a.C. a cargo, cómo no, de un Valerio: Publio Valerio Publicola. Véase Ross Taylor, art.cit., p.111; Hildebrandt, s.u. "Saeculares Ludi. Saeculum"...., p.989; Weinstock, "Ludi Tarentini und ludi saeculares"...., p.50 (n.2) y 51.

332. Wuilleumier, "Tarente et le Tarentum", pp.136-137.

333. Wuilleumier, art.cit., pp.139 y 141.

334. Wuilleumier, art.cit., pp.139-141. Véase también Hildebrant, art.cit., p.990; Briquel, "Les enterrés vivants de Brindes"..., p.84. Erkell ("Ludi saeculares und ludi latini saeculares", Eranos 67(1969)166-174, esp. pp.173-174) señala que los decénviros han asociado un elemento griego procedente de Tarento, las farsas llamadas *φλύακες*, con la idea, muy anterior, del *saeculum*. Altheim (Römische Religionsgeschichte. II..., p.114), por su parte, sostiene que el préstamo tomado de Tarento consiste en un rito de enterramiento y muerte.

335. Véase también Pigghi, op.cit., pp.8-12; Gagé, Apollon romain..., pp.253-254.

336. Al que, quizá, se le encarga el himno secular del 249a.C. Véase Wuilleumier, art.cit., pp.141 y 143-144; Cichorius, Römische Studien..., p.4; Palmer, op.cit., p.104; Gagé, Apollon romain..., pp.253-254.

337. Wuilleumier, art.cit., pp.145-146. Bayet (La religion romaine..., pp.147-152) afirma que la idea de renovación del siglo es de origen etrusco y que ha sido introducida en Roma por la gens sabina de los Valerios.

338. Wuilleumier, "Tarente et le Tarentum"..., pp.140-143.

339. Wuilleumier, art.cit., pp.143-145. Véase también Scheid, Religion et piété à Rome..., p.19.

340. Scheid, Religion et piété à Rome..., pp.96-99.

341. Abaecherli Boyce, "The Development...", pp.163 (n.13) y 172.

342. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.175.

343. Gagé, Apollon romain..., pp.71-80; La chute des Tarquins..., pp.50-51 y 101. Véase también Cap. I, pp.28-29.

344. Gagé, Apollon romain..., p.230.

345. Gagé, Apollon romain..., pp.228-229 y 233.

346. Gagé, Apollon romain..., p.231.

347. Gagé, Apollon romain..., p.232 y 241. Brind'Amour ("L'Origine des Jeux Séculaires"..., p.1355) relaciona la institución de los Juegos Seculares con la lucha contra la peste: se trataría de asegurar la vida de la ciudad hasta el siglo siguiente, para lo cual es necesario alejar las enfermedades y las epidemias.

348. Gagé, Apollon romain..., p.232. A ello hay que añadir, según Gagé (op.cit., pp.234-238) la influencia de ciertas ideas difundidas por el santuario de Dodona, presentes en la idea de renovación secular de los Juegos.

349. Palmer, op.cit., pp.104-105.

350. Palmer, op.cit., pp.102, 107-110 y 114. Véase también Cap. I, pp.30-31. La idea es apoyada por Hall ("The 'Saeculum Novum' of Augustus and its Etruscan Antecedents"..., pp.2569-2574), aunque este estudioso reconoce la influencia de creencias etruscas en la noción de *saeculum*.

351. P. Weiss, "Die 'Säkularspiele' der Republik -eine analytische Fiktion?", MDAI(R) 80(1973)205-217, esp. pp.215-216.

352. Además de los citados, se pueden consultar otros estudios igualmente interesantes: Wuilleumier, s.u. "Tarentum.2"...; M.P. Nilsson, s.u. "Saeculares Ludi", RE 1.A.2(1920) 1696-1720; C.O. Thulin, Die Etruskische Disziplin..., pp.64-73; Latte, Römische Religionsgeschichte..., pp.246-248.

353. De hecho, en los Libros Fatales etruscos se alude a la vida del Estado, a sus diez "edades" o saecula. La hipótesis de que en los Libros Sibilinos se haya contenida, desde un primer momento, la idea etrusca de saeculum no resulta descabellada si se acepta el origen etrusco de los remedios expiatorios contenidos en la colección, a la que también se designa como Libros Fatales. De hecho, entre 348 y 249a.C. media, precisamente, un "siglo" de 100 años, de forma que la celebración ha podido deberse a un cálculo de los decénviro. En cualquier caso, no se pueden deshechar por completo otras posibles influencias.

354. Ciertos autores defienden la fecha de 228a.C., como Fraschetti ("Le sepolture rituali del Foro Boario", Le délit religieus dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978), 51-115, Roma 1981, esp. pp.60-66) o Cichorius ("Staatliche Menschenopfer"..., p.19). Apoya la datación de 226a.C. Gagé (Apollon romain..., p.246).

355. Apéndice I, nº 113: Oros.Hist. 4.13.3-4. He introducido una pequeña variante con respecto a la traducción de Sánchez Salor (Orosio. Historias. Libros I-IV, Madrid 1982, p.295): "Foro de los bueyes" por "foro boario".

356. Apéndice II, nº 43: Plin.HN 28.12.

357. Véanse al respecto las observaciones de J.S. Reid, "Human sacrifices at Rome and other notes on Roman Religion", JRS 21(1912)34-52, esp. pp.34-35 y 39-40.

358. Algo que contrasta abiertamente con la visión un tanto negativa que Livio tiene sobre este tipo de sacrificio, al que considera absolutamente ajeno al espíritu de la religión romana:

minime Romano sacro (Liu.22.57.6). Sobre la plegaria en cuestión véase Frascchetti, art.cit., pp.76-77. Este autor considera el rito plenamente integrado en el esquema religioso romano (art.cit., pp.71-76 y 85). Véase, en el mismo sentido, Fabre, "«Minime romano sacro». Note sur un passage de Tite-Live et les sacrifices humains dans la religion romaine", REA 42(1940)419-424; D. Porte, "Les enterrements expiatoires à Rome", RPh 58(1984)233-243, esp. p.339.

359. Apéndice III, nº 15.

360. Según Cichorius (art.cit., p.9) se trata de los habitantes de una ciudad lusitana llamada Bletisa. Reid (art.cit., pp.36-37), en cambio, considera el término como una corrupción de "lusitanos".

361. Cf. Liu.Ep.49. Véase al respecto Reid, loc.cit.

362. Apéndice III, nº 30: D.C.Epit.8.19.9.

363. Sobre la concordancia y similitudes entre ambos pasajes, véase Frascchetti, art.cit., pp.60-66 y n.22.

364. Apéndice III, nº 60: Tz.ad Lyc.602.

365. Cónsul por segunda vez en 228a.C.

366. Esta alusión a los andróginos se puede explicar, bien por una confusión textual, bien por la especial relación que los decénviro-ros tienen con los sacrificios de andrógino. Véase al respecto Boehm, s.u. "Gallus et Galla, Graecus et Graeca"..., co.685-686.

367. Según Orosio, sólo de una mujer griega, aunque muy bien pudiera tratarse de un error del historiador o del copista.

368. Véase al respecto Roldán, op.cit., pp.198-199.

369. Cichorius, art.cit., pp.18-19.

370. Según P. Martin (op.cit., p.109), el cumplimiento de la pena de muerte de una Vestal por enterramiento es una expiación introducida por el primer Tarquinio (D.H.3.67.3, Plu.Num.10) e incorporada al conjunto de expiaciones de los Libros Sibilinos.

371. Véase al respecto De Palma, op.cit., pp.314-352.

372. Latte, Römische Religionsgeschichte..., pp.256-257.

373. Véase Cap. I, p.33, n.298.

374. Reid, art.cit., p.39.

375. Reid, art.cit., pp.38 y 41.

376. Rakde, s.u. "Quindecemviri"..., col.1132-1135.

377. Eliade, Historia de las creencias..., pp.137-141.

378. Schwenn, op.cit., pp.148-154.

379. Véase, en este mismo sentido, Parke, Sibyls..., p.196.

380. Porte, art.cit., pp.340-343.

381. Ni siquiera el mismo autor parece muy convencido de la viabilidad de su hipótesis (art.cit., p.343.).

382. Boehm, art.cit., col.685-686.

383. D. Briquel, "Les enterrés vivants de Brindes"...

384. Briquel, art.cit., pp.77-78.

385. Briquel, art.cit., p.82.

386. Briquel, art.cit., pp.75-77 y 81-86. Véanse las críticas formuladas contra esta teoría por Porte (art.cit., p.236) y Frascchetti (art.cit., pp.86-87).

387. Gagé, Apollon romain..., pp.146 y 247-248. Véase también Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1135-1136.

388. Gagé, op.cit., pp.227 y 243. Cf. al respecto Plb.2.22.7.

389. Gagé, op.cit., p.251.

390. Gagé, op.cit., pp.246-247 y 254-255.

391. Gagé, op.cit., p.250.

392. Palmer, op.cit., pp.154-155 y 157.

393. Frascchetti, art.cit., pp.69 y 78-79.

394. Frascchetti, art.cit., pp.67-68, n.36.

395. Frascchetti, art.cit., pp.86-100.

396. Frascchetti, art.cit., pp.100-105 y 115. Veáse también Gagé, "Les traditions mixtes...", pp.1-5 y 24-25.

397. Frascchetti, art.cit., pp.110-112.

398. Frascchetti, art.cit., pp.53, 71, 109-110 y 112-114. Además de los estudios citados, véase también C. Bémont, "Les enterres vivants du Forum Boarium. Essai d'interprétation", MEFR 72(1960) 133-146; Bayet, La religión romana..., pp.158-161.

399. Sobre el castigo de estas sacerdotisas y las diferentes interpretaciones del hecho, véase Koch, s.u. "Vesta", RE 8.A.2 (1958)1717-1776, esp. col.1747-1752; Porte, art.cit.

400. Véase Cornell, "Some observations of the «crimen incesti»"...., p.34.

401. Apéndice I, nº 29: Liu.21.62. He preferido mantener la lectura *hastam se commovisse* frente a la propuesta por Weissenborns-Müller (Tití Livi ab Urbe Condita libri. Vierter Band.

Erstes Heft. Buch XXI, Berlín 1921, 10ª ed., p.159) y Vallejo (Tito Livio. Libro XXI, Madrid 1946, p.138) de *hostiam se commo-visse*.

402. Véase Cocchia, Il libro XXI delle Storie di Tito Livio, Turín 1932, p.136; Weissenborns-Müller, op.cit., p.158.

403. Tal y como aparecen en el relato de Livio, se establece una contraposición entre los prodigios anunciados en Roma y los procedentes de su entorno. En general, se ha insistido por parte de sus comentadores en que el estilo monótono empleado por el historiador para recoger todos estos datos denota su utilización de los Commentarii pontificum (Cocchia, op.cit., p.136; Weissenborns-Müller, op.cit., p.158; Vallejo, op.cit., pp.137-138).

Por otro lado, tanto los prodigios anunciados en Roma como los acaecidos en otras poblaciones son considerados de carácter público. Ello se explicaría, según Cocchia (op.cit., p.137) porque tales localidades son consideradas como *ager publicus*, o bien porque tienen derecho de ciudadanía. Al respecto véase también Weissenborns-Müller, op.cit., p.160.

404. Juventas, protectora de la juventud masculina en Roma, se encuentra asimilada a Hebe, la esposa griega de Heracles/Hércules, a cuyo culto se la encuentra asociada en otras ocasiones. Según Cocchia (op.cit., p.138) el término *nominatim* alude a la admisión de sólo algunas personas escogidas, frente a la expresión que sigue a continuación, *universo populo*, que designaría el conjunto de la población. Al respecto véase también Weissenborns-Müller, op.cit., p.161.

405. Véase Weissenborns-Müller, op.cit., p.161.

406. Según Vallejo (op.cit., p.140), el estilo formulario de estas solemnes promesas se refleja en lo que él considera una cita indirecta de Livio.

407. Cocchia, op.cit., p.136.

408. Liu.21.60.

409. Warde Fowler, *op.cit.*, pp.316-317.

410. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.176.

411. Gagé, Apollon romain..., pp.260 y 366-367.

412. Apéndice I, nº 30: Liu.22.1. He introducido algunos cambios mínimos con respecto a la traducción de Mariner Bigorra (Tito Livio. Ab Urbe Condita. Libro XXII, Madrid 1985, 2ª ed. reimp., pp.6-14): "Cayo" por "Gayo", "Cneo" por "Gneo", "Idus de marzo" por "15 de marzo", "lectisternio" por "banquete sagrado".

413. Según Cocchia (Il libro XXII delle Storie di Tito Livio, Turín 1933, p.3), los prodigios se recogen a mediados de marzo. Véase también Weissenborns-Müller (Titi Livi ab Urbe Condita libri. Vierter Band. Zweites Heft. Buch XXII, Berlín 1963, 11ª ed. reimp., p.2).

414. Después de hacerse cargo del *imperium*, el cónsul debe tomar los auspicios para la guerra, requisito indispensable para asegurar a sus empresas el favor divino. En la medida en que carece de auspicios legítimos, deja de tener un *iustum imperium* y, por lo tanto, no es cónsul. Véase al respecto Weissenborns-Müller, *op.cit.*, p.2. Los argumentos expuestos aquí en contra del cónsul Flaminio repiten los de Liu.21.63.6-12.

415. No se trata de que estos lugares sean considerados *ager publicus*, sino de que los prodigios afectan a las tropas romanas de ocupación, según Weissenborns-Müller, *op.cit.*, p.3.

416. Sobre los prodigios y su interpretación véase Cocchia, *op.cit.*, pp.4-5 y Weissenborns-Müller, *op.cit.*, pp.3-4.

417. Según Cocchia (op.cit., p.6), esta medida tendría que ver con la incorporación de los libertos al ejército romano. Weissenborns-Müller (op.cit., p.5) remiten a Macr.Sat.1.6.13, donde se informa de la admisión de los hijos de los libertos en las fiestas de las Saturnales, aunque sólo en los sacrificios *graeco ritu*.

418. Véase Foster, Livy. V. Books XXI-XXII, Londres-Cambridge 1949, reimp., pp.204-205, n.3 y Weissenborns-Müller, op.cit., pp.5-6.

419. Apéndice II, nº 4: Lael.Fel.4 apud Macr.Sat.1.6.12-14 (Apéndice II, nº 81). Ahora bien, Huchske (Iurisprudentiae Anteiustinianae Reliquiae. IA.I, Leipzig 1908, 6ª ed., p.95) no garantiza la atribución del fragmento a Lelio Félix. En cuanto al término *decemuviros*, los códigos dan la lectura *duumuviros*, aceptada por Willis en su edición de Macrobio (Ambrosii Theodosii Macrobiani Saturnalia, Leipzig 1963, p.23), en tanto que Huchske opta por la corrección de Ian y lee *decemuviros*.

420. El coro es de origen etrusco, según Palmer, op.cit., p.27.

421. Sobre la participación de los hijos de las libertas en esta ceremonia, véase Palmer, op.cit., pp.25-26.

422. R. Bloch, "Religion romaine et religion punique à l'époque d'Hannibal. «Minime romano sacro»", L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon, 33-40, Roma 1976, esp. pp.35-36; "Minime Romano sacro...", passim; "Hannibal et les dieux de Rome"..., pp.15-19.

423. R. Bloch, "Religion romaine...", pp.38-39.

424. Abacherli Boyce, "The Development...", p.164, n.16.

425. Warde Fowler, op.cit., pp.317-318.

426. Gagé, Apollon romain..., pp.366-367.

427. Gagé, Apollon romain..., p.261.

428. En todo caso, no se puede descartar aquí una manipulación posterior de la historia.

429. Véase supra, n.417.

430. Apéndice I, nº 31: Liu.22.9.7-11. Como en otros pasajes de este libro XXII, he introducido ciertos cambios de poca monta con respecto a la traducción de Mariner Bigorra (op.cit., pp.46-48): "Libros Fatales" por "proféticos libros", "primavera sagrada" por "primavera votiva", "lectisternio" por "banquete sagrado". Frente a la traducción propuesta por Mariner para *statu*, Cocchia (op. cit., p.30) sostiene que se trata de una alusión a la duración del imperio.

431. Véase Scheid, "Le délit religieux dans la Rome tardo-républicaine"..., pp.143-144.

432. Se trata de renovar un voto hecho con anterioridad (cf. Liu.21.17.4 o bien 21.62.10), pero no cumplimentado en la debida forma.

433. Estos Grandes Juegos habían sido instituidos por Tarquinio Prisco en honor de la Tríada del Capitolio (Liu.1.35.7), a la que ya se ha hecho una ofrenda antes de la derrota del lago Trasimeno (Liu.22.1).

434. Según Palmer (op.cit., pp.52-53) existe una estrecha relación entre esta Venus y la adorada en Ardea (donde los decenviros celebran un sacrificio el 218a.C.).

435. Ambos templos se encuentran muy juntos en el Capitolio. Según Foster (op.cit., pp.230-231, n.3), si los romanos se dirigen a Mens (un culto de origen netamente griego) es para que les dé el sentido común y la modestia de que ha carecido Flaminio.

436. Se trata de un viejo rito itálico. Véase Nock, op.cit., pp.483-484; Eisenhut, s.u. "Ver sacrum"..., passim; Kerényi, op.cit., p.87; Schwenn, op.cit., pp.168-172.

437. Apéndice I, nº 87: Liu.Per.22. El autor de la Períoca confunde al cartaginés Aterbal con su compatriota Maharbal.

438. Apéndice III, nº 18: Plu.Fab.4.4-7.

439. Diels (op.cit., pp.39-48, esp. p.42) señala la importancia de los números 3 y 9 en los ritos ctónicos, así como en los cultos de la muerte y de carácter lustratorio.

440. Liu.22.4-6.

441. Liu.22.7.1-2.

442. Liu.22.7.6-14.

443. Liu.22.7.14.

444. Liu.22.8.7.

445. Liu.22.8.7.

446. Münzer, s.u. "Fabius.226", RE 6.2(1909)1814-1830, esp. col.1818-1819.

447. Wissowa, op.cit., pp.54s. En contra, Müller-Seidel, "Q. Fabius Maximus Cunctator und die Consulwahlen der Jahre 215 und 214 v.Chr."..., p.271.

448. Müller-Seidel, art.cit., pp.244, 245-249, 274 y 279-280.

449. Müller-Seidel, art.cit., p.268.

450. Müller-Seidel, art.cit., pp.269-270.

451. Szemler, The Priests of the Republican Rome..., p.92.

452. Szemler, op.cit., p.80.

453. Bayet, La religión romana..., pp.161-162.

454. R. Bloch, "Hannibal et les dieux de Rome"..., pp.15 y 19-24.

455. Véase al respecto Eisenhut, art.cit., col.922-923.

456. Liebeschuetz, Continuity and change in Roman religion..., p.10.

457. J. Heurgon, Trois études sur le "Ver sacrum", Bruxelles 1957, pp.36-37.

458. Heurgon, op.cit., pp.37-38.

459. Heurgon, op.cit., pp.36 y 42-51.

460. Gagé, Apollon romain..., p.241.

461. Gagé, op.cit., p.261.

462. Dumézil, La religion romaine archaïque..., pp.455-456.

463. Dumézil, op.cit., pp.456-457.

464. Liu.22.8.6, Plb.87.9.

465. Dumézil, op.cit., pp.458-459.

466. Apéndice I, nº 32: Liu.22.10.9-10. Las variaciones frente a la traducción de Mariner (op.cit., p.52) son mínimas: "lectister-nio" por "banquete sagrado", "Libros Fatales" en lugar de "libros proféticos". Acerca del término *editum* (cod. *edictum*), véase Weissenborns-Müller, op.cit., p.29; Cocchia, op.cit., p.32.

En general, todo el capítulo X de este libro XXII se dedica a informar sobre el cumplimiento de las medidas prescritas en el capítulo anterior.

467. Sobre los emparejamientos de los dioses véase Weissenborns-Müller, op.cit., p.29; Cocchia, op.cit., p.32. Se trata, en definitiva, de los doce dioses del panteón griego. Dumézil (op.cit., p.460) cree que en el pasaje es manifiesto el deseo de las autoridades religiosas de no olvidarse de ningún dios. Véase también Gagé, Apollon romain..., pp.262-263; Bouché-Leclerq, s.u. "Lectisternium"..., p.1009.

468. Sobre esta expresión, véase Gagé, Apollon romain..., p.263.

469. Observa Koch (s.u. "Venus.1", RE 8.A.1(1955)828-887, esp. col.852-854) que el templo de Venus Ericina, levantado en el Capitolio, se encuentra separado del de Mens por *canali uno*.

470. Apéndice II, nº 30: Ou.Fast.4.873-876.

471. Frazer, Publii Ovidii Nasonis Fastorum libri sex. Vol. III, Londres 1929, p.400.

472. Véase supra, pp.225-229.

473. Koch, art.cit., col.852-854.

474. Müller-Seidel, art.cit., pp.269-270.

475. Müller-Seidel, art.cit., n.127.

476. Th. Köves, "Zum Empfang der Magna Mater in Rom", Historia 12(1963)321-347, esp. pp.342-343 y 347.

477. R. Schilling, "La place de la Sicile dans la religion romaine", Kokalos 10-11(1964-1965)259-283 (= Rites, cultes et dieux de Rome, 121-148, Paris 1979), esp. pp.275-279.

478. Gagé, Apollon romain..., p.259.

479. Gagé, op.cit., p.263.

480. Grailliot, Le culte de Cybèle, Mère des Dieux, à Rome et dans l'Empire Romain..., p.57.

481. Scheid, Religion et piété à Rome..., pp.101-102.

482. Wardman, op.cit., pp.35-36.

483. Apéndice I, n° 33: Liu.22.36.6-9.

484. Liu.22.31.7.

485. Liu.22.32.1-3.

486. Liu.22.34-35.

487. Liu.22.36.5.

488. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., p.121.

489. Apéndice I, nº 34: Liu.22.57.2-6. Las variantes introducidas con respecto a la traducción de Mariner Bigorra (op.cit., pp.248-250) son, como en los pasajes anteriores, de escasa relevancia: "Libros Fatales" por "libros proféticos" y "Foro de los bueyes" por "mercado de los bueyes".

490. La respuesta que Fabio Píctor trae de Delfos se encuentra en Liu.23.11.1. En ella se alude a la necesidad de que los romanos se abstengan de la *lascivia* (véase al respecto Gagé, Apollon romain..., pp.269-270). Por otro lado, según Weissenborns-Müller (op.cit., p.128) y Cocchia (op.cit., p.137), Fabio Píctor es enviado a Delfos por orden de los Libros Sibilinos (en contra, Dumézil, op.cit., pp.462-463; Boehm, art.cit., col.684). Diels (op.cit., p.11) afirma que en la elección ha influido su condición de decénviro y, por lo tanto, de conocedor de la lengua y el rito griego. Al respecto véase también Müller-Seidel, art.cit., p.263 y Gagé, op.cit., p.264-270.

491. Posible alusión al sacrificio de 226a.C.

492. Según Weissenborns-Müller (op.cit., p.128), Livio achaca el sacrificio a los Libros Fatales que, según se dice en su comentario, no son más que los libros del destino etruscos, también bajo la custodia de los decénviro. La idea es compartida por Cocchia (op.cit., p.137). Fabre (art.cit.) opina que el historiador alude, más bien, a sacrificios sangrientos, con degollación de las víctimas, que son un recuerdo lejano de antiguos ritos funerarios. De hecho, los romanos procuran evitar la sangre en este tipo de ceremonias.

493. Plin.HN 28.12. Véase supra, pp.215-216.

494. Liu.22.46-49.

495. Liu.22.51.4.

496. Liu.22.54.7-11.

497. Liu.22.55.

498. Frascchetti, art.cit., pp.68-69.

499. Frascchetti, art.cit., pp.78-79. Cf. Liu.22.10.2-3.

500. Ou.Fast.4.157-160 (Apéndice II, nº 29), Plu.2.283F-284C (Apéndice III, nº 15).

501. Frascchetti, pp.79-85.

502. Frascchetti, art.cit., pp.112-114. Véase supra, p.220.

503. Cornell, art.cit., p.28.

504. Cornell, art.cit., p.34.

505. Diels, op.cit., p.86.

506. Idea ésta rechazada por Reid, art.cit., pp.38-39.

507. Warde Fowler, op.cit., pp.319-321.

508. R. Bloch, "Hannibal et les dieux de Rome"..., pp.19-24.

509. Gag , Apollon romain, p.264.

510. No por ello hay que descartar la existencia de un genuino sentimiento religioso tras las ceremonias y medidas religiosas acordadas por las autoridades: tal es el caso, por ejemplo, de uno de sus grandes líderes, Quinto Fabio Máximo.

511. Lo cierto es que no existe unanimidad acerca de la datación de este hecho. M nzer (s.u. "Sulpicius.82", RE 4.A.1 (1931)817) y Koch (s.u. "Venus.1"..., col.854) se limitan a señalar que los acontecimientos se desarrollan a comienzos de la guerra contra Aníbal. K ves (art.cit., pp.342-343) apoya la fecha de 215a.C., en tanto que Radke (s.u. "Verticordia", RE 8.A.2 (1958)1655-1658) opta por la de 216a.C., relacionando la dedicación de la estatua con el incesto de las Vestales de ese mismo año (Liu.22.57.2-6. Véase supra, p.239).

512. Apéndice I, n  71: Val.Max.8.15.12.

513. Véase al respecto Koch, art.cit., col.854 (y col.856-857 acerca de su templo).

514. El término Verticordia se corresponde con el griego 'Ανοστρωφ(α, aplicado a Afrodita en Tebas (cf. Paus.9.16.4). En Roma su culto se encuentra relacionado por la *castitas* y la *pudicitia* de las matronas.

515. El escrúpulo con que se procede a la elección de la matrona que ha de dedicar la estatua de Venus parece también presente en el proceso por el que se designa al joven Escipión Nasica para recibir a la Gran Madre del Ida en 204a.C. (véase infra).

516. Véase al respecto M nzer, s.u. "Sulpicius.82"...

517. Véase Münzer, s.u. "Fulvius.59", RE 7.1(1910)243-246 y Gundel, s.u. "Fulvius.17", Kleine-Pauly 2(1975)631.

518. Apéndice I, nº 85: Sol.1.126. Aunque Mommsen (C. Iulii Solini collectanea Rerum Memorabilium, Berlín 1958 (reimp.), p.30) no señala ninguna fuente, remite a Plin.HN 7.120, que coincide con bastante fidelidad con el pasaje que nos ocupa. El hecho de que las historias de las dos mujeres, Claudia y Sulpicia, aparezcan juntas en ambos autores, aunque en orden inverso, podría sugerir, no que Solino haya recurrido a Plinio, sino que ambos han tomado su información de una fuente común, quizá algún libro de los que circulaban del tipo De mulieribus illustribus. Con todo, Sallmann (s.u. "Solinus", Kleine-Pauly 5(1979)260-261, esp. col.260) señala que las antiguas hipótesis acerca de la utilización por parte de Solino de una refundición de Plinio datada en IID.C. (Chorografia Pliniana) o bien el recurso por los dos autores a la vez a una enciclopedia del Id.C. (Chorografia Varro-Sallustiana) se encuentran superadas hoy día. A la hora de explicar el error de Solino al citar el nombre del esposo de Sulpicia (al que llama Marco en lugar de Fulvio) puede aportar alguna ayuda el hecho de que Plinio sólo tenga Fulvio Flaco: quizá no se leyera bien el praenomen en la fuente o bien habría sólo Fulvio Flaco, sin mención del praenomen, de modo que Solino le habría asignado el de Marco por razones que desconocemos. En fin, no se puede descartar en ningún momento la hipótesis de un posible error del copista.

519. Apéndice II, nº 38: Plin.HN 7.120.

520. Köves, art.cit., pp.340 y 342-343.

521. Véase supra, pp.229-230, 232-236.

522. Véase Müller-Seidel, art.cit., pp.245-249.

523. Apéndice I, nº 35: Liu.25.2.1-2.

524. Véase Hanslik, s.u. "Papirius.58", RE 18.3(1949)1063.

525. En Liu.42.10.6 se da cuenta de este Lucio Cornelio Léntulo. Véase Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.157-158. Münzer duda en identificar este Cornelio con tres homónimos. Al respecto véanse de este autor los siguientes artículos: s.u. "Cornelius.187", RE 4.1(1900)1367; s.u. "Cornelius.188", op.cit., col.1367-1368; s.u. "Cornelius.176", op.cit., col.1358 y 1361.

526. Apéndice I, nº 36: Liu.25.12.

527. Según Weissenborns-Müller (Titii Livi ab Urbe Condita libri. Fünfter Band. Erstes Heft. Buch XXIV und XXV, Berlín 1895, 5ª ed., p.145), Livio ha tomado los poemas de un analista. Para ello se basan en la expresión con que el historiador introduce ambos oráculos: *in haec fere verba*.

Los dos poemas que recoge Livio se encuentran también en Morel, Fragmenta Poetarum Latinorum, Leipzig 1927, pp.63-65, bajo el título "Carmina Marciana et similia" (Apéndice II, nº 3: Carm.Marc.1 apud Liu.25.12.5-7; Apéndice II, nº 4: Carm.Marc.2 apud Liu.25.12.9-11; Apéndice II, nº 5: Carm.Marc.3 apud Liu.23.11.1). En este mismo libro, en la p.6, se encuentran los "Cn. Marcii vatis praecepta", tres versos atribuidos a Marcio en Isidoro (Orig.6.8.12), Pablo Diácono (Paul.Fest.165M) y Festo (165M). En principio, nada tienen que ver con el tema que nos ocupa (véase al respecto Koch, s.u. "Marcius.2", RE 14.2(1930) 1541-1542. C. Buechner (Fragmenta Poetarum Latinorum epicorum et lyricorum, Leipzig 1892, pp.6-7) sólo acepta como pertenecientes al vates Marcius estos tres praecepta). En cuanto a los Carmina Marciana, el texto de Morel presenta ciertas diferencias, que no llegan a ser notables en ningún caso, con respecto a la versión de Livio, a pesar de que, según el propio Morel (loc.cit.), los tres poemas proceden del historiador. Los dos primeros se encuentran en el pasaje que nos ocupa.

Morel restituye los poemas con medida hexamétrica. Según Baehrens (Fragmenta poetarum latinorum, Leipzig 1886, p.21), "de hexametris ipsis nemo prudens dubitabit.". Diels (op.cit., pp.9 y 13) cree que han debido encontrarse redactados originalmente en saturnios, pero que nos han llegado en hexámetros debido a que la fuente de Livio sólo conoce la remodelación griega del oráculo, que este autor atribuye a un decénviro. Al respecto véase también Gagé, Apollon romain..., p.274.

Hablando del primer poema, Morel (op.cit., p.63) se expresa en estos términos: "Versus heroicos a Livio leviter caligatos

restituerunt viri docti. De tempore nihil constat nisi veteres versus pugnae Cannensis aequales nescio quando in hexametros conformatos esse.". Uno de estos "viri docti" es Baehrens, op.cit., pp.294-295.

En el caso del segundo oráculo habla (op.cit., p.64) de su "pedestri oratione, quam paulo audacius in hexametros coegerunt viri docti". En éste Macrobio (Sat.1.17.28) sigue muy de cerca a Livio, aunque presenta un latín más tardío y menos arcaizante (*facietis por faxitis, perduelles ... qui ... pascunt por perduelles ... qui ... pascit*).

El tercer poema de Marcio no lo es en el texto de Lio (23.11.1), ya que constituye, en realidad, la respuesta dada por el oráculo de Delfos a la consulta de Fabio Píctor, a quien se envía en 216a.C., con ocasión del incesto de las Vestales (Liu. 22.57.2-6. Véase supra, p.239, así como más abajo, n.532). La reconstrucción del texto de Livio es en este caso más forzada que en los restantes. El único comentario de Morel (op.cit., p.65) es: "Dedi quae lusit Diels Sibyll. Bl. p.12.".

En lo tocante a los problemas de origen y atribución, Münzer (s.u. "Marcius.2", RE 14.2(1930)1538-1541), después de hacer un breve estado de la cuestión, concluye que se trata de oráculos surgidos en torno a la fecha de su descubrimiento, el 212a.C. (véase Gagé, Apollon romain..., p.276), y falsamente atribuidos a un antiguo profeta de origen etrusco. Baehrens (op.cit., pp.20-22 y 294-295) opina que los dos oráculos han sido compuestos en 76a.C., tras el incendio del Capitolio y la formación de una nueva colección de Libros Sibilinos. Según Rzach (s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2110), se trata de la invención de un decénviro. Véase también Diels, op.cit., p.55. Acerca de su supuesto autor o autores, Marcio o los hermanos Marcios, véase Gagé, Apollon romain..., pp.275-278.

528. Hay aquí un error de Livio (repetido en 25.1.11 y 3.12), ya que el pretor es Marco Atilio. En Liu.24.44.2 se nos informa de que Emilio, pretor peregrino, hace traspaso de sus poderes a Atilio, pretor urbano, para hacerse cargo de un mando en Apulia. En torno a la figura de este Atilio elabora Gagé una curiosa teoría relacionada con la ignominiosa muerte del duóviro Atilio, acusado de haber quebrantado el secreto de los Libros Sibilinos (véase supra, p.165).

529. Sobre este personaje véase Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.158.

530. En este poema se designa a los romanos como "linaje de Troya" (*Troiugena*). Ello demuestra, a juicio de Weissenborns-Müller (op.cit., p.145) que el compositor de los oráculos está al tanto de la saga de Eneas y su relación con Roma. En D.C.Epit. 9.1.4-5 se lee que los romanos "en la medida en que eran troyanos en sus orígenes, serían derrotados en la Llanura de Diomedes". En otras palabras: Diomedes ha traído la desgracia a los troyanos, de modo que el lugar en que el héroe se establece al llegar a Italia (la Apulia) también ha de resultar desastroso para los descendientes de Troya, esto es, los romanos.

531. No deja de ser paradójico que el propio Livio señale que el poema se ha dado a conocer *post rem actam*, una vez conocido el resultado de Cannas. Véase Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV: Apollo und die Sibylle in der Epoche der Bürgerkriege", Chiron 5(1975)165-192, esp. p.170; Gagé, Apollon romain..., p.277.

532. Son muy significativas las coincidencias entre este oráculo y la respuesta que Fabio Píctor trae de Delfos (cf. Liu.23.11.1. Véase supra, n.527). Al respecto señala Graillot (op.cit., pp.31-32) que todos los dioses de Grecia se encuentran interesados en el triunfo de Roma dado que, tanto para los griegos como para los romanos, el púnico es un hombre de otra raza, un extranjero enemigo. Véase también Diels, op.cit., p.12; W. Hoffmann, op.cit., p.29; Gagé, Apollon romain..., pp.277-278.

533. Los Juegos en honor de Apolo siempre se encontrarán asociados a la esfera de acción del pretor urbano. Véase al respecto Weissenborns-Müller, op.cit., p.148.

534. Según Weissenborns-Müller (op.cit., p.146) los Carmina Marciana se mueven en la misma esfera de acción que los Libros Sibilinos.

535. Los Juegos de Apolo sólo serán anuales a partir de 208a.C.

536. Véase al respecto Gagé, Apollon romain..., pp.162-163.

537. Según Weissenborns-Müller (op.cit., p.146), Apolo aparece aquí como ahuyentador de los enemigos (véase E. Simon, art.cit., p.212), no de la enfermedad o la peste.

538. Apéndice I, nº 88: Liu.Per.25.

539. Apéndice II, nº 2: Corn.Ep.1 apud Char.110.3K. (Apéndice II, nº 70).

540. No lo cree así Gabba ("P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda"..., p.13), para quien Sila ha debido mantener una teoría diferente, a saber, que su cognomen deriva de un Flamen Dialis anterior a 212a.C. (cf. Suet.Gramm.2, Gell.1.12.16).

541. Apéndice II, nº 24: Sinn.23 apud Fest.326M (Apéndice II, nº 52).

542. Al respecto véase Gagé, "Apollon impérial...", pp.593-594.

543. Véase supra, pp.242-244.

544. Apéndice II, nº 37: Plin.HN 7.119. He traducido el término *diuinitas* como "adivinación" ateniéndome a la propuesta de Schilling (Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre VII, París 1977, p.187, §119, n.2), que recoge la equivalencia *potestas divinandi* en el Thesaurus Linguae Latinae, s.u. "divinitas", col.1617, lín.10 y la del Oxford Classical Dictionary, s.u. "diuinitas.3", p.564, donde se cita expresamente este pasaje.

545. Apéndice II, nº 74: Seru.Aen.6.70.

546. Apéndice II, nº 82: Macr.Sat.1.17.25-30.

547. Posiblemente se trate de una confusión o malentendido con otra historia también referida a los Juegos de Apolo, aunque no necesariamente datada en el momento mismo de su institución. Este relato se encuentra también en Fest.326M, citado más arriba. Véase al respecto Gagé, Apollon romain..., pp.286-293.

548. Macrobio se limita a señalar que el relato se encuentra en unos Anales.

549. Apéndice III, nº 31: D.C.Epit.9.1.4-5.

550. Liu.25.1.6-12.

551. Cf. Liu.25.1.6.

552. Cf. Liu.25.1.8: los *sacrificuli* y los *vates* se dedican a explotar el miedo y la angustia de la gente, en tanto que la *rustica plebs*, llegada a la ciudad a consecuencia de la guerra, aporta el sentido de lo mágico y los aspectos más arcaicos de la religión romana, plenamente conservados en el campo.

553. Liu.25.1.7.

554. Liu.25.1.10-12.

555. Liu.25.2.9.

556. Liu.25.5.9.

557. Scheid, Religion et piété à Rome..., pp.100-101.

558. Günther, art.cit., pp.244-245.

559. Según Graillot (op.cit., pp.32-33) habrían sido sacerdotes itinerantes de la Gran Madre (los Galos) los responsables de esta ola de superstición. Al respecto véase también Gagé, Apollon romain..., pp.130-132 (que señala un antecedente de esta situación de fanatismo religioso en Liu.4.30.4-11, el 428a.C.); W. Hoffmann, op.cit., p.28.

560. Bayet, La religión romana..., p.163. Véase también Cap. I, p.53.

561. Warde Fowler, op.cit., pp.324-325 y 326-327.

562. Al respecto véase también Wardman, op.cit., pp.35-36.

563. Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", p.168.

564. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.163, n.13.

565. Parke, Sibyls..., pp.199-200.

566. Véase W. Hoffmann, op.cit., p.30.

567. Gagé, Apollon romain..., p.224.

568. Según Gagé (op.cit., p.301), la institución de los Juegos ha puesto en juego influencias y alianzas nobiliarias, suscitando negociaciones discretas en todos los colegios sacerdotales y, de modo especial, en el de los decénviro. En todo este proceso ha

desempeñado un papel fundamental el esfuerzo conjunto de una serie de familias que se consideran descendientes de Numa: los Marcios, Calpurnios, Emilios y Pomponios (Gagé, op.cit., pp.315-316, 318, 322, 331 y 345-347).

569. Gagé, op.cit., p.282.

570. De hecho, la institución de los Juegos constituye, a juicio de Gagé (op.cit., pp.295-296), un préstamo tomado de la civilización de Tarento.

571. Gagé, op.cit., pp.283-284.

572. Apéndice I, nº 37: Liu.26.23.6-7.

573. Según Klebs (s.u. "Aemilius.17", RE 1.1(1893)545), cierto Manio Emilio Númida aparece como maestro del Colegio de los decenviros con ocasión de la supuesta celebración de los terceros Juegos Seculares el 236a.C. en el suplemento que Domiciano añade a los Fastos Capitolinos con motivo de los Juegos Seculares de 38d.C. En realidad, los Juegos de 236a.C. han sido inventados en función de los celebrados por Augusto en 17a.C. En fin, se ha intentado identificar este Manio Emilio Númida con el que aparece en nuestro pasaje. Véase al respecto Klebs, s.u. "Aemilius.103", RE 1.1(1893)572.

574. Véase Klebs, s.u. "Aemilius.67", RE 1.1(1893)552; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.158-159. Cf. asimismo Liu.21.49.6.

575. Apéndice I, nº 38: Liu.27.6.15-16.

576. Véase Münzer, s.u. "Sempronius.66", RE 2.A.2(1923)1430-1433; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.137-138 y 159.

577. Véase Münzer, s.u. "Sempronius.67", RE 2.A.2(1923)1433-1435; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.159.

578. Gagé (Apollon romain..., p.698) data la cooptación de Quinto Mucio Escévola entre 213 y 212a.C.

579. Apéndice I, nº 39: Liu.27.8.4.

580. Véase Münzer, s.u. "Mucius.19", RE 16.1(1933)429-430. Aunque pertenece a una familia de origen plebeyo, la brillantez de su carrera política logra para sus descendientes la pertenencia a la nobleza dirigente en el curso de los cien años siguientes (cf. Liu.23.24.4, 24.10.4, 44.5 y 25.3.6). Véase también Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.159.

581. Véase Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.159. Cf. también Liu.26.23 y 27.7.11.

582. Apéndice I, nº 40: Liu.27.37.

583. Véase Gagé, Apollon romain..., pp.207 y 213.

584. Según Weissenborns-Müller (Titii Livi ab Urbe Condita libri. Sechster Band. Erstes Heft. Buch XXVII und XXVIII, Berlín 1910, 4ª ed., p.104), con esta procesión se trata de purificar la ciudad de la mancha del andrógino (cf. Liu.10.6.7, 22.10.7). Siete años más tarde, con ocasión de un nuevo caso de hermafroditismo, los pontífices volverán a ordenar una procesión de doncellas (cf. Liu.31.12.5-10).

Sobre Livio Andronico véase Palmer, op.cit., pp.104 y 106; Hildebrant, s.u. "Saeculares ludi. Saeculum"..., pp.994-995; Wuilleumier, "Tarente et le Tarentum"..., pp.143-144; Pighi, op.cit., pp.10-12; Gagé, Apollon romain..., pp.355-356.

585. Véase Wissowa, op.cit., p.360.

586. Apéndice III, nº 27: Phleg.257 FGH 36.10. El oráculo recogido por este autor presenta numerosos errores e inexactitudes de orden sintáctico, razón por la cual la traducción que propongo es discutible en muchos puntos. En ocasiones me he visto obligado a adoptar la lectura de un editor frente a la de los manuscritos, como es el caso de ὅτι θέλει ἀπὸ πανφύλων πόλεων τε καὶ ἀστέων, donde prefiero ἀστέων en lugar de αὐτῶν, siguiendo a Müller (Fragmenta Historicorum Graecorum. III, París 1849, p.620) y Giannini (Paradoxographum Graecorum Reliquiae, Milán 1967, p.202), frente a la propuesta de los manuscritos y del propio Jacoby (Die Fragmente der griechischen Historiker. II.B, Berlín 1929, p.1180). En cambio, he respetado αὐτῆς, sin cambiarla por ἄστειος, como sugiere Giannini (loc.cit.) en el penúltimo verso del primer trozo.

587. Véase Diels, op.cit., pp.37-48 y 92.

588. Diels, op.cit., passim.

589. Diels, op.cit., pp.16-20. Véase también Parke, Sibyls..., pp.137-138 y 200-201; Gagé, Apollon romain..., pp.553-554.

590. Diels, op.cit., pp.33 y 104-108.

591. Cf. Liu.27.33.7-11.

592. Liu.27.34.8.

593. Cf. Liu.27.35.5.

594. Liu.27.36.1. Véase Gagé, Apollon romain..., pp.350-351.

595. Diels, op.cit., pp.114-118.

596. Diels, op.cit., pp.89 y 95.

597. Diels, op.cit., p.93.

598. Hildebrant, s.u. "Sibyllae, Sibyllini Libri"..., p.1298.
Véase también Cap. I, p.40.

599. Abaecherli Boyce, "The Expiatory Rites of 207 B.C.", TAPhA
68(1937)157-171, esp. p.158, n.2.

600. Abaecherli Boyce, art.cit., pp.163-164.

601. Abaecherli Boyce, art.cit., p.171.

602. Abaecherli Boyce, art.cit., p.171.

603. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.178.

604. Citado en Cap. I, p.58.

605. Weissenborns-Müller, op.cit., p.105.

606. Bayet, La religión romana..., p.163.

607. Dumézil, op.cit., pp.133 y 464-466.

608. J. Cousin, "La crise religieuse de 207 avant J.-C.", RHR 126(1943)15-41.

609. Véase también R. Bloch, "Hannibal et les dieux de Rome"..., pp.15-17.

610. Warde Fowler, op.cit., pp.328-329.

611. Gagé, Apollon romain..., p.186.

612. Gagé, op.cit., p.205.

613. Esfera ésta que cae dentro del ámbito de competencias del Colegio Sacris Faciundis. Véase Gagé, op.cit., p.232.

614. Gagé, op.cit., p.187.

615. Gagé, op.cit., p.206.

616. Gagé, op.cit., pp.357-358 y 361.

617. Gagé, op.cit., pp.359 y 368.

618. Gagé, op.cit., p.368.

619. Apéndice I, nº 12: Varro LL 6.15.

620. Véase Habel, s.u. "Ludi publici"...

621. Apéndice I, nº 41: Liu.29.10.4-11.8.

622. Véase al respecto Weissenborns-Müller, Tití Livi ab Urbe Condita libri. Sechster Band. Zweites Heft. Buch XXVIII-XXX, Berlín 1899, 4ª ed., p.20.

623. En otros lugares se encuentra esta promesa de expulsar a los enemigos de Roma si se instaura determinado culto o se cumple alguna prescripción religiosa: así ha ocurrido algunos años antes, en 212a.C., con ocasión de la institución de los Juegos de Apolo (para otros casos, cf. Suet.Iul.79.3; Aur.Vict.34.1-5; [Aur. Vict.]Vir.34.3, HA Aur.18.4-21.4). W. Hoffmann (op.cit., p.27) detecta en este oráculo un cambio con respecto a los otros emanados de los Libros Sibilinos: su carácter netamente expiatorio se ve aquí reemplazado por la profecía. En otro orden de cosas, parece que Livio cita el texto del oráculo en estilo indirecto.

Según Graillot (op.cit., pp.44-46), el nombre de la Gran Madre del Ida se encuentra ya en los Libros Sibilinos, dado que éstos procederían de la región en torno al monte Ida, en la Tróade.

624. El rey ° ha entrado en la alianza etolio-romana, en contra de Macedonia, en 211a.C. Véase al respecto Wilcken, s.u. "Attalos.9", RE 2.2(1896)2159-2168.

625. Weissenborns-Müller (op.cit., p.21) hacen hincapié en la importancia de la embajada. Al rango de los embajadores se une su experiencia y conocimiento de los asuntos de Grecia (especialmente, en relación con Macedonia). Véase Graillot, op.cit., pp.50-51.

626. El apoyo es determinante, como en el caso de la institución de los Juegos de Apolo. Parece como si existiera un perfecto acuerdo entre la política del santuario con respecto a Roma y el proceder de los decénaviros. Sobre las consultas a Delfos en relación con el Colegio Sacris Faciundis, véase Gagé, Apollon romain..., pp.136 y 373; Graillot, op.cit., pp.26-28, 31-32 y 51-52.

627. En Herodiano (1.11) los romanos reclaman la posesión de la diosa por derecho propio. Según Weissenborns-Müller (op.cit., p.22), Atalo no tiene ningún poder sobre Pesinunte y ha debido utilizar su prestigio e influencia (o su astucia, según Bayet, La religión romana..., pp.210-211) para conseguir que los sacerdotes entreguen a los romanos el ídolo. Véase al respecto Magie, Roman Rule in Asia Minor, Princeton 1950, p.25.

Ahora bien, no parece que el culto haya sido importado de Pesinunte, sino de Pérgamo, como sostiene Varrón. Al respecto véase Köves, art.cit., pp.130-131; Gagé, Apollon romain..., pp.371-372; Graillot, op.cit., pp.46-49; Wissowa, op.cit., p.263 y n.4.

628. Apéndice I, nº 89: Liu.Per.29.

629. Apéndice II, nº 32: ILS 8744a. El trozo seleccionado forma parte de una inscripción de mármol en la que el gramático Verrio Flaco publica los Fastos, ordenados por él mismo, en el Foro de Preneste (cf. Suet.Gramm.17). Véase al respecto Nock, Essays on Religion and the Ancient World..., pp.483-484.

630. Apéndice II, nº 45: Sil.17.1-47.

631. Str.12.5.3.

632. Apéndice III, nº 23: App.Hann.56.

633. Véase Graillot, op.cit., p.26, n.6.

634. Graillot, op.cit., pp.30-31.

635. Weissenborns-Müller, op.cit., p.21.

636. Manuelian, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXVI. Livre XXXVI, París 1983, pp.XCIII-XCIV.

637. Véase también Altheim, Römische Religionsgeschichte. II..., pp.138-139.

638. Scheid, Religion et piété à Rome..., pp.102-103.

639. Véase Prieto, art.cit., p.11.

640. Köves, art.cit., p.346.

641. Köves, art.cit., pp.339-340.

642. Bömer, art.cit., p.132.

643. Bömer, art.cit., pp.132-135.

644. Eliade, Historia de las creencias..., pp.137-141.

645. Gagé, Apollon romain..., pp.371-372.

646. Gagé, op.cit., p.373.

647. Gagé, op.cit., pp.375-376. Véase también Altheim, Römische Religionsgeschichte.II..., p.140.

648. Van Doren, "Peregrina sacra...", pp.495-496.

649. Diels, op.ci., pp.101-102.

650. De hecho, es su aliada desde 205a.C. Cf. Liu.29.12.14.

651. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., p.70.

652. Thomas, art.cit., pp.1502-1508.

653. Graillot, op.cit., pp.31-32.

654. Graillot, op.cit., pp.33-35.

655. Graillot, op.cit., pp.38-40 y 41-43.

656. Graillot, op.cit., pp.43-44. Véase también Dumézil, op.cit., pp.467-468.

657. Bayet, La religión romana..., pp.181-185. Véase también Cap. I, pp.51-52.

658. Fergusson, The Religions of the Roman Empire, Londres-Southampton 1970, p.27.

659. Véase también Wardman, op.cit., pp.35-36.

660. Parke, Sibyls..., pp.201-202.

661. Gallini, art.cit., pp.187-188.

662. Sobre esta cuestión se puede ver también Warde Fowler, op.cit., pp.329-331; P. Lambrechts, "Cybele, divinité étrangère ou nationale?", Bulletin de la Société Belge d'Anthropologie et de Préhistoire 62(1965)44-60; S. Aurigemma, "La protezione speciale della Gran Madre Idea per la nobiltà romana e la leggenda dell'origine troiana di Roma", BCAR 37(1909)32-33.

663. Véase Cap. I, p.40.

664. En este sentido, creo que es revelador el comentario de Livio acerca del carácter simbólico de la embajada: *ut ex dignitate populi Romani adiret eas terras, ad quas concilianda maiestas nomini Romano esset.*

665. Véase Cap. I, p.49.

666. Sol.1.126. Sobre este personaje y las diferentes versiones de su leyenda, véase Münzer, s.u. "Claudius.435", RE 3.2(1899)2099. El relato original se encuentra en Liu.29.14.12.

667. Liu.Per.29. Véase supra, p.259-260.

668. Apéndice I, nº 91: Amm.22.9.5.

669. Señala Borries (s.u. "Iulianos.26", RE 10.1(1917)26-91, esp. col.53, 56 y 71) que Juliano es autor de un tratado sobre la Gran Madre.

Rike (Apex Omnium. Religion in the Res Gestae of Ammianus, Berkeley-Los Angeles-Londres 1987, p.50), por su parte, opina que Amiano presenta al emperador en paralelo con un gran héroe y salvador de Roma, Escipión Nasica. En las Res Gestae el itinerario de Juliano constituye todo un camino de instrucción religiosa pagana: en paralelo con dos calamidades públicas, como el terremoto de Nicomedia ahora y el peligro de Aníbal en 205a.C., se encuentran dos respuestas salutíferas, como la ayuda que Juliano concede a la ciudad destruida y los servicios dispensados por Escipión a Roma frente a Cartago. Ahora bien, este Escipión nada tiene que ver con el que recibe a la Gran Madre en Roma, aunque cabe pensar que la leyenda haya pasado a ser, con el tiempo, patrimonio familiar y, por lo mismo, aplicada preferentemente a sus miembros más ilustres. Véase al respecto Maslakov, "Valerius Maximus and Roman historiography. A study of the *exempla* tradition"..., p.444. Puede verse un ejemplo de lo que lo dicho en Val.Max.7.5.2.

670. Apéndice I, nº 97: [Aur.Vict.]Vir.46.

671. En realidad, queda depositado en el templo de la Victoria del monte Palatino.

672. Apéndice II, nº 13: Cic.Har.26-27.

673. Al parecer, Clodio había llenado el teatro con sus bandas de esclavos, aunque sólo estaba permitida la entrada a los hombres libres.

674. Que a tan ilustres ancestros une, por si ello fuera poco, su condición de decénviro o, en otras palabras, encargado de velar por la correcta celebración del festival.

675. Plin.HN 7.120. Acerca de las coincidencias entre el texto de Solino y éste de Plinio, véase supra, n.518.

676. Sil.17.1-47. Según Graillot (op.cit., p.55), en las tradiciones orientales y griegas acerca de la Gran Madre las mujeres detentan la mayor parte de sus servicios rituales. Ahora bien, en el caso de Roma, la diosa es transportada únicamente por mujeres patricias.

677. Apéndice II, nº 65: Lact.Inst.2.7.12.

678. Apéndice III, nº 2: D.S.34/35.33.1-2.

679. En realidad, su biznieto, como observa Walton (Diodorus of Sicily. XII. Fragments of books XXXIII-XL. General Index, Londres 1967, p.129, n.2).

680. Esta es la única variante con respecto a Claudia, aceptada por el resto de los autores citados. Quizá se trate de la hija de Marco Valerio Levino, miembro de la comisión encargada de traer a la Gran Madre a Roma, o bien, como piensa Graillot (op.cit., pp.52-53), de la esposa de un Valerio, sin entrar en más detalles.

681. App.Hann.56. En este punto coincide con Amiano.

682. Liu.29.14.5-14.

683. Cf. Liu.29.14.7.

684. Cf. Liu.29.14.9.

685. Cf. Liu.29.14.9.

686. Cf. Liu.36.36.3.

687. Véase también lo dicho acerca del episodio de 204a.C., pp.261-264.

688. Graillot, op.cit., pp.55-58.

689. Según Graillot (op.cit., pp.58-66), la leyenda de Claudia es tan reciente que el propio Livio no se atreve a recogerla por miedo a poner en duda su dignidad y credibilidad como historiador.

690. Köves, art.cit., p.325.

691. Véase supra, p.261.

692. De hecho, Juventas, venerada en este mismo círculo, se encuentra en estrecha relación con la Gran Madre. Véase Köves, art.cit., pp.326-330.

693. Köves, art.cit., pp.339-340 y 346.

694. J. Gérard, "Légende et politique autour de la Mère des dieux", REL 58(1950)153-175, esp. 157-158.

695. Gérard, art.cit., pp.174-175.

696. Thomas, art.cit., pp.1504-1508.

697. Thomas, art.cit., p.1505.

698. Thomas, art.cit., p.1507.

699. Gag , Apollon romain..., p.375.

700. Liu.22.10.9-10. Véase supra, p.233 y n.468.

701. Liu.25.12.

702. Véase supra, p.265.

703. En 205a.C., según Gag , Apollon romain..., p.698.

704. Apéndice I, n  42: Liu.29.38.6-7.

705. Véase Gundel, s.u. "Pomponius.18", RE 21.2(1952)2330-2331; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.139 y 160.

706. Véase Klebs, s.u. "Aurelius.163", RE 2.2(1896)2487; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.160; Briscoe, A Commentary on Livy. Books XXXI-XXXIII, Oxford 1973, pp.157 y 344 (con numerosas dudas acerca de su identificación).

CAPITULO III

LOS LIBROS SIBILINOS EN LA HISTORIOGRAFIA LATINA: DESDE LA SEGUNDA GUERRA PUNICA HASTA AUGUSTO

1. Expiación de los prodigios anuales con arreglo a los Libros Sibilinos.

Fuentes: Liu.31.12.5-10.

Cronología: 200a.C.

Según el relato de Livio¹, a la preocupación por la violación del templo de Prosérpina en Locros², se une el anuncio de otros prodigios, especialmente dos casos de hermafroditismo, que causan una gran zozobra entre la población³. Tras eliminar ambos andróginos por el procedimiento ritual de inmersión en alta mar, se encarga a los decénviros la consulta de los Libros para la correspondiente expiación. Estos prescriben una ofrenda a Juno Regina y el canto de un himno procesional por toda la ciudad a cargo de un coro de 27 doncellas⁴, como en 207a.C. De la composición de este himno se encarga cierto Publio Licinio Técula⁵.

La segunda parte del oráculo recogido por Flegonte de Tralles⁶ hace alusión a una serie de ceremonias que Diels atribuye a este año. Según dicho autor, el anuncio de la salvación de Roma que llega desde Troya se tiene que poner en relación con la Sibila, cuyo origen último se encontraría en la Tróade, pero también con la política romana en Oriente, que por aquel entonces da sus primeros pasos con gran energía⁷. Ahora bien, al final del oráculo se encuentra una expresión: "Entre tanto, ya he pasado a

otras cosas y me obligas a hablar...", demasiado familiar para cualquiera que conozca o haya leído los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos⁸. El detalle es importante porque, frente a las teorías de Diels, no creo que nos las veamos aquí con un auténtico oráculo procedente de los Libros Sibilinos, sino, posiblemente, con una falsificación más bien tardía. No hay ahora, ni tampoco en 207a.C., razón alguna de peso para que los decéviros hagan público oráculo alguno⁹. Ni siquiera el supuesto oráculo de 205a.C. es tal, sino una interpretación de los decéviros¹⁰.

Los hechos narrados por Livio se inscriben en un contexto histórico preciso: los preparativos de la guerra contra Filipo de Macedonia (la llamada Segunda Guerra Macedónica). El Senado, sabedor de los preparativos militares del rey y de su intención de levantar toda Grecia contra Roma¹¹, le declara la guerra el 200a.C., *paucis mensibus post pacem Carthaginensibus datam*¹². Según apunta Briscoe¹³, la iniciativa de declarar la guerra ha sido promovida y sacada adelante por un pequeño número de senadores, enemigos de Escipión Africano y opuestos a su política. Son estos hombres quienes ocupan las principales magistraturas en los últimos años del IIIa.C. y, por tanto, los que están en mejor posición para influir sobre las decisiones del Senado. Pero el pueblo, por boca de sus tribunos, hace patente su descontento ante el nuevo conflicto, cansado de las penalidades de la guerra recién concluida contra Cartago¹⁴. La vigorosa reacción del Senado y los cónsules logra la aprobación de la guerra por la asamblea del pueblo¹⁵. En el curso de los preparativos, llegan a Roma una serie de noticias que han debido causar una alarma creciente entre la población y las autoridades: un levantamiento de tribus galas bajo el mando del cartaginés Amílcar en el norte¹⁶ y un segundo saqueo (después del cometido por Pleminio¹⁷) del templo de Prosérpina en Locros¹⁸. A esta última noticia, que provoca la indignación del Senado, se une el anuncio de los prodigios de ese año, entre los cuales se encuentran los prodigios más temidos por

los romanos: los nacimientos de criaturas monstruosas y andróginos¹⁹.

A pesar de que la victoria sobre Cartago ha convertido a Roma en la gran potencia del Mediterráneo occidental (y, prácticamente, también del oriental), lo cierto es que la población de Roma no ha debido sentirse precisamente feliz ante el anuncio de una nueva contienda, apenas firmada la paz con Cartago. Sin embargo, las autoridades han logrado convencer a la masa para que vote a favor de la guerra, haciéndole ver su inevitabilidad. Ahora bien, como es lógico en vísperas de un conflicto, el pueblo se encuentra especialmente sensible a todo tipo de acontecimiento o fenómeno que suponga un presagio, favorable o desfavorable. La paz con los dioses es imprescindible en momentos como éste. Es lógico, por tanto, que el anuncio del nacimiento de estos andróginos, unido a las noticias del expolio del templo de Prosérpina y el levantamiento galo, hayan suscitado una gran alarma entre la población. Los casos de hermafroditismo han debido causar una preocupación especial, ya que afectan a la preservación de la raza romana, en vísperas de un conflicto para el que se necesita disponer de grandes cantidades de hombres movilizables.

Sin embargo, como en ocasiones anteriores -especialmente durante la guerra contra Cartago-, las autoridades, por medio de los decénaviros, han sabido sacar provecho de la situación: la paz con los dioses es nuevamente restablecida gracias a las prescripciones emanadas de los Libros Sibilinos (garantes, no hay que olvidarlo, de la permanencia eterna de Roma) y cumplimentadas por los sacerdotes del Estado romano. Recuperada la benevolencia de los dioses, la patria queda a salvo. Los medios dirigentes se presentan ante el pueblo, de nuevo, como los únicos que están en condiciones de asegurarle el éxito en sus empresas. Con ello se reafirma la adhesión de la población en torno a ellos. Al mismo tiempo, las solemnes ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos han debido despertar admiración, como en 207a.C., entre los

habitantes de Roma. Estos pueden comprobar que sus dirigentes no escatiman esfuerzos para preparar la guerra como es debido, no sólo en el plano humano, sino también en el divino, recurriendo a una de las más altas instancias de la religión romana, los Libros Sibilinos, y celebrando un magnífico ritual en honor de los dioses. Son gestos espectaculares como los que aquí se describen los que hacen que todo un pueblo deposite su confianza en sus líderes.

2. Muerte del decénviro Marco Aurelio Cota, cuyo puesto es ocupado por Manio Acilio Glabrión.

Fuentes: Liu.31.50.5.

Cronología: 200a.C.²⁰

Livio²¹ da cuenta de la muerte del decénviro Marco Aurelio Cota, cuyo puesto es ocupado por Manio Acilio Glabrión²². El primero había entrado en el Colegio Sacris Faciundis poco antes, en 204a.C.

3. Celebración de una rogativa pública por los numerosos terremotos anunciados en los primeros meses del año.

Fuentes: Liu.34.55.1-4.

Cronología: 193a.C.

Según el relato de Livio²³, a comienzos del año se anuncian muy a menudo temblores de tierra. Las consiguientes ceremonias de expiación impiden el normal desarrollo de la vida política. Por fin, se ordena a los decénviro que consulten los Libros y éstos prescriben la celebración de una rogativa pública en la que toma parte toda la población, al modo griego. Al mismo tiempo, se da un edicto por el que se restringen drásticamente los anuncios de este tipo de prodigios.

En este momento Roma se encuentra en una situación de relativa calma, tras la derrota de su enemigo más inmediato, Filipo de Macedonia. A pesar de los combates intermitentes en la Galia e Hispania, la situación se encuentra bajo control tanto en el este como en el oeste. Dentro de la ciudad la vida pública sigue su curso y sólo se ve alterada por estos insistentes anuncios de terremotos, que acaban por hastiar a gobernantes y gobernados.

Según Coulter²⁴, la utilización partidista de los Libros Sibilinos, en constante aumento durante la Segunda Guerra Púnica, alcanza en este año de 193a.C. uno de sus puntos álgidos: los informes sobre los prodigios hacen imposible la gestión de los asuntos de gobierno. A mi entender, el comentario de Coulter es un tanto desproporcionado. Además, la autora en ningún momento explica a qué se refiere cuando habla del uso partidista de los Libros. A decir verdad, no es fácil descubrir aquí maniobra política alguna por parte de algún grupo o facción. Se asiste, más

bien, al curioso espectáculo de las autoridades romanas enfrentadas a una trampa originada en su propio esquema religioso: la obligación de expiar escrupulosamente todos los prodigios para asegurarse la paz con los dioses ha paralizado la vida de la ciudad. De hecho, no es raro que en el curso de los movimientos sísmicos los temblores de tierra se repitan con cierta frecuencia en un intervalo de tiempo más o menos corto.

La reacción de las autoridades romanas ante esta situación constituye una prueba palpable del espíritu práctico que informa todas sus actuaciones. Para empezar, se recurre a una instancia religiosa superior, la de los decénviro y sus Libros Sibilinos, cuya efectividad ha quedado más que demostrada durante la Segunda Guerra Púnica. La colección del Capitolio es consultada sólo en aquellos casos en que pelagra la integridad del Estado romano. De este modo, el pueblo cobra conciencia de que se está actuando al más alto nivel. La celebración de una solemne rogativa pública, en la que participa toda la población de Roma, tranquiliza a todos en cuanto al restablecimiento de la paz con los dioses. A las prescripciones religiosas viene a sumarse una medida de carácter administrativo, con la que se ataja definitivamente esta auténtica "fiebre de anuncios sísmicos". Teniendo en cuenta que Roma no pasa por ninguna situación delicada que justifique una atención especialmente escrupulosa a la expiación de prodigios, los decénviro han dado muestras de su habilidad para interpretar el estado de ánimo de la población y satisfacer los intereses del Senado. De ahí que hayan ordenado, simplemente, la celebración de una ceremonia ya conocida de todos, aunque dotada de gran magnificencia y con participación del conjunto de la población. Se acallan de este modo los escrúpulos religiosos, al tiempo que las autoridades quedan con las manos libres para acabar con una interminable y absurda repetición de ritos expiatorios, cuya inutilidad ha debido parecer manifiesta a todos en ese momento.

4. Prescripción de diversas ceremonias de expiación de los prodigios anuales.

Fuentes: Liu.35.9.2-5.

Cronología: 193a.C.

Cuenta Livio²⁵ que, tras el cierre del censo, se procede al anuncio de los prodigios acaecidos: inundaciones en Roma²⁶, lluvias de piedra, rayos, enjambres de avispa. Se ordena a los decenviros que consulten los Libros Sibilinos. Por mandato de éstos se celebra una novena de sacrificios y una rogativa pública, además de purificar la ciudad.

Como decía a propósito del episodio anterior, datado en el mismo año que éste²⁷, Roma no ha de enfrentar grandes problemas en el exterior. Aunque en Oriente se prepara una nueva guerra, con el consiguiente juego de pactos y alianzas, no hay motivos de especial inquietud para la población. La consulta de los Libros Sibilinos, pues, forma parte de lo que es el normal desarrollo de la vida religiosa del Estado romano. Se ha recurrido a la colección del Capitolio en tanto en cuanto se ha interpretado que los prodigios anuncian algún peligro o amenaza de proporciones "nacionales".

5. Celebración del Ayuno de Ceres y otras ceremonias expiatorias.

Fuentes: Liu.36.37.

Cronología: 191a.C.

Según Livio²⁸, a consecuencia de ciertos prodigios los decénviros prescriben, tras consultar los Libros Sibilinos, un ayuno en honor de Ceres, renovado cada cinco años²⁹, una novena de sacrificios, una rogativa pública³⁰ y otros sacrificios que debe realizar el cónsul Publio Cornelio ateniéndose a sus indicaciones. Una vez cumplimentadas las expiaciones, el cónsul parte hacia su provincia, donde ordena al procónsul Cneo Domicio que disuelva su ejército, en tanto él se dirige, con sus tropas, a territorio de los boyos.

El presente pasaje se sitúa en un período de tregua en la guerra que Roma mantiene contra Antíoco III el Grande. Tras la victoria romana en la Termópilas³¹, los etolios, a pesar de su negativa a someterse a Roma, acaban por reconocer la fuerza de los hechos³². Con el establecimiento de la citada tregua, se pone fin, según Livio, a la guerra contra Antíoco en territorio griego³³, aunque todos saben que el conflicto no ha concluido³⁴. Lo cierto es que el rey sirio parece haber causado gran agitación en Oriente y en la propia Roma, más por su reputación que por sus fuerzas o talento militar³⁵. A decir verdad, el rey podría haber juntado una formidable coalición con Filipo de Macedonia, Aníbal, los etolios y toda Asia: Livio así lo sugiere³⁶ y es muy posible que la opinión pública pensara en este sentido. De hecho, Engel³⁷ habla de la existencia de una "psicosis antióquica" fomentada por la propaganda de Pérgamo, pero también creada por el Senado para "preparar los espíritus". Así se explica que la declaración de guerra no haya encontrado oposición alguna en el interior de Roma³⁸. En el plano de la política exterior, las autoridades han

podido llevar a cabo los preparativos para la contienda con la tranquilidad y seguridad que proporciona el saber que su gran enemigo, Cartago, se encuentra sometido por completo, en tanto que su sistema de alianzas se consolida ante el nuevo conflicto³⁹. En cuanto al desarrollo de la guerra, a la derrota de las Termópilas (191a.C.) sigue el desastre de Magnesia del Sípilo (190a.C.). Roma en ningún momento se sentirá amenazada: como señala Engel, "la guerre contre Antiochus courait donc le risque de constituer un long épisode héroïcomique: le gran roi n'était qu'un *gloriosus*..."⁴⁰.

Comentando este pasaje, señala Manuelian⁴¹ que el Ayuno de Ceres, así como el cuidado especial con que se expían los prodigios de ese año, tienen por objeto preparar psicológicamente a la población para la guerra contra Antíoco⁴². Otras diosas honradas son la Gran Madre de los dioses, en tanto que diosa asiática, y Juventas, como protectora de la juventud romana. El Ayuno ofrecido a Ceres se explica, según este autor, por su condición de diosa de la plebe, que es la que, a la postre, ha de cargar con el peso de la guerra⁴³, así como por un deseo de contrarrestar la importancia concedida a la Gran Madre, más afecta a los patricios⁴⁴, y, en fin, como un guiño a los griegos. Coulter⁴⁵ insiste, por su parte, en su idea de que la consulta de los Libros Sibilinos ha sido utilizada durante los primeros años del IIa.C. como maniobra destinada a retrasar la partida de los cónsules hacia sus respectivas provincias.

La consulta de los Libros Sibilinos tiene lugar, como se dice más arriba, al poco de iniciada la guerra contra Antíoco, durante la tregua que sigue a su primera derrota en las Termópilas. Difícilmente ha podido causar agobio alguno este conflicto a las autoridades romanas que, desde un principio, saben que tienen en sus manos todas las bazas de la victoria. El recurso a los Libros se ha de entender, a mi juicio, en el contexto de lo que Manuelian ha llamado la "preparación de los espíritus" de la población para

la guerra. Como en tantas otras ocasiones, la sensibilidad religiosa se torna particularmente aguda en los momentos que preceden a un enfrentamiento bélico, y también durante su transcurso. Y, aunque en este caso el peligro no lo es tanto, el Senado se ha preocupado de dar vuelo a la propaganda acerca del supuesto poderío de su adversario. Es sabido que este tipo de táctica se emplea, no sólo con el fin de lograr la adhesión de la población dentro de Roma, sino también para justificar ante los otros estados un conflicto contra un enemigo que supuestamente amenaza la propia existencia, aun cuando la situación sea precisamente la contraria. En este sentido, la consulta de los Libros Sibilinos legitima el carácter "nacional" de la empresa: es la ciudad entera la que se siente amenazada, son sus intereses, y no los de un grupo determinado -como en realidad ocurría-, los que se ventilan en la guerra. Ciertamente es, sin embargo, que el Ayuno en honor de Ceres, al margen de sus innegables implicaciones y motivaciones religiosas, ha debido ser muy bien visto por los plebeyos y sus dirigentes, aunque no estemos en condiciones de determinar hasta qué punto se ha instituido para darles algún tipo de satisfacción.

Por otro lado, la reacción conservadora en el campo de la religión empieza a dejarse sentir por estos mismos años. En 186a.C. el Senado ordenará una feroz represión de los cultos báquicos en toda Italia⁴⁶. Resulta lógico pensar que los decénviro, siempre fieles a las directrices emanadas de la Cámara, habrán optado por renunciar a más innovaciones, sobre todo tras el "exceso" de la introducción del culto de la Gran Madre de los dioses. La contrapartida a esta decisión se encuentra en la potenciación de los cultos ya conocidos, así como en la introducción de novedades que en modo alguno excedan el marco de la religión oficial romana. Quizá el hastío de la población y las autoridades ante la presencia obsesiva de la religión en la vida de la ciudad, en los términos en que se describe en el episodio de 193a.C.⁴⁷, haya constituido un factor importante en este cambio de perspectiva. En fin, parece que, tras las grandes angustias de

la Segunda Guerra Púnica, las autoridades han abjurado de todo exotismo y se han "encerrado" en el estrecho marchó de su religión tradicional, potenciando sus propios cultos, ceremonias y divinidades. En el caso del Colegio Sacris Faciundis, es normal que se haya hecho hincapié en el ritual que le caracteriza -y que ya forma parte, inevitablemente, del sistema religioso romano-, el *Graecus ritus*, el rito apolíneo: el ambiente festivo, la magnificencia de las ceremonias, las coronas de flores en la cabeza, la participación de toda la población... A partir de estas consideraciones -y al margen de otras motivaciones de orden político- se puede entender mejor la institución del Ayuno de Ceres: los decénviro introducen una innovación perfectamente aceptable para las autoridades de Roma, en la medida en que atañe a una divinidad "instalada" en el panteón romano desde hace siglos. Las otras ceremonias son habituales en las prescripciones debidas a los Libros Sibilinos.

6. Ceremonias de expiación por los prodigios acaecidos en el año.

Fuentes: Liu.37.3.1-6.

Cronología: 190a.C.

Leemos en Livio⁴⁸ que a cuenta de los diversos prodigios anunciados durante el año (rayos, tormentas, lluvias de piedras, partos de mulas) se celebra, prescrita por los decénviro, una rogativa pública en la que participan diez muchachos y otras tantas muchachas *patrimi et matrimi*, además de otras ceremonias nocturnas.

En 190a.C. prosigue la guerra contra Antíoco, aunque esta vez el teatro de las operaciones se ha desplazado de Grecia a Asia, donde los romanos se encuentran a la ofensiva. Según Engel⁴⁹, se trata de un conflicto popular: la opinión pública sigue con atención los acontecimientos, convencida de que la victoria final es más que segura y, con ella, la llegada a Roma de grandes tesoros. Para Livio, este momento es crítico, crucial para la historia de Roma: sus soldados traban ahora, por vez primera, un intenso contacto con Asia. En 189a.C. se siembran lo que el historiador llama las *semina futurae luxuriæ*, los comienzos de la decadencia moral y la desilusión⁵⁰. En el interior de la ciudad, acallado momentáneamente el enfrentamiento entre patricios y plebeyos, se desarrolla una lucha por el poder entre diversas familias y clanes de la nobleza (Emilios y Escipiones contra Fulvios y Manlios) en la que las maniobras políticas son tan numerosas como turbias⁵¹.

Lo cierto es que en 190a.C. la inquietud que el conflicto haya podido suscitar entre la población de Roma ha debido encontrarse sensiblemente disminuida⁵². En este contexto se hace el anuncio de los prodigios anuales. Los decenviros, requeridos para la expiación, dan a conocer las oportunas prescripciones. Tal y como afirma Engel⁵³, sólo el rayo caído en el templo de Juno Lucina habría podido alarmar a la opinión pública como una amenaza para la raza, en una época en que Roma parece bastante sensibilizada ante las pérdidas ocasionadas por las guerras y los problemas demográficos⁵⁴. En tal caso, sigue este autor, los muchachos que participan en la rogativa pública encarnarían el vigor de la raza, a la vez que el sacrificio nocturno podría haber sido dedicado a una divinidad de la fecundidad. En términos generales, Engel hace una correcta interpretación, a mi juicio, del prodigio y su expiación, aunque en lo tocante al sacrificio nocturno no creo que estemos en condiciones de determinar a qué tipo de divinidad ha sido ofrecido⁵⁵. El coro de muchachos y muchachas "con ambos padres vivos" se vuelve a encontrar con ocasión del

sacrificio ofrecido en la isla de Cimolos el 108a.C.⁵⁶ y también en los Juegos Seculares celebrados por Augusto el 17a.C. Creo que este grupo de jóvenes simboliza, efectivamente, el vigor de la raza romana, tan necesario en los momentos de peligro para la ciudad. De hecho, cualquier guerra es, a los ojos de los romanos, una amenaza, más o menos grave, pero siempre presente, para su misma existencia. Si, además, los prodigios anunciados apuntan en la misma dirección, es normal que se encargue a los decéviros, cuya preocupación por el normal desarrollo biológico de Roma es notoria, de la investigación de los ritos pertinentes para su expiación. Aparte de esta necesidad que podríamos llamar "estatal", no acierto a descubrir especiales razones políticas detrás de esta consulta de los Libros Sibilinos, fuera de la ya conocida propaganda religiosa senatorial, encaminada a lograr la adhesión del pueblo a su política.

7. Consagración de una estatua en el templo de Hércules.

Fuentes: Liu.38.35.4.

Cronología: 189a.C.

Livio⁵⁷ da cuenta de la colocación de una estatua de Hércules en el templo del dios a cargo de Publio Cornelio⁵⁸, en obediencia a una prescripción de los decéviros. El poeta Ovidio⁵⁹ alude a un templo de Hércules, junto al Circo Flaminio, erigido por orden de los Libros Sibilinos, que bien podría ser el citado por Livio⁶⁰.

Con la guerra contra Antíoco prácticamente ya finalizada, a partir de 189-188a.C. comienza la decadencia política de los Escipiones. Quizá haya que ver esta consagración de una estatua de Hércules como una de las últimas demostraciones del poder y la excelencia de esta familia. Aunque no es posible saber con seguridad si sus relaciones con el Colegio Sacris Faciundis han sido estrechas, algo así parecen sugerir ciertas noticias, como la aparición de este mismo Publio Cornelio Escipión Nasica como protagonista de la recepción de la Gran Madre del Ida en 204a.C. o la existencia de un supuesto oráculo sibilino, utilizado por Léntulo en 67a.C., en el que se predice el poder supremo en Roma a tres Cornelios. Por otro lado, es sabido que los Escipiones han prestado especial veneración al culto de Juventas. La diosa ha aparecido en Roma, por imitación al mito griego de Heracles-Hebe, asociada como esposa a Hércules, en tanto que protectores del vigor de la juventud romana⁶¹. Teniendo en cuenta que el templo del dios ha sido edificado por orden de los decénviro y son éstos mismos quienes han prescrito la dedicación de una estatua del mismo, es difícil no ver aquí una confluencia de intereses entre los Escipiones y el Colegio Sacris Faciundis en torno a un culto en el que se presta especial atención a la renovación de las fuerzas y el vigor de la raza romana, garantía última de la supervivencia de Roma.

8. Un supuesto Oráculo Sibilino prohíbe a Cneo Manlio Vulsón traspasar la frontera del Tauro.

Fuentes: Liu.38.45.3.

Cronología: 189a.C.

Según el relato de Livio⁶², los lugaternientes⁶³ de Cneo Manlio Vulsón se ven obligados a recurrir a un supuesto Oráculo Sibilino⁶⁴ para disuadir al general de su propósito de cruzar la frontera del Tauro: el oráculo predice la ruina a quien traspase este límite.

Tras su derrota definitiva en Magnesia del Sípilo, Antíoco no ha tenido otra opción que concertar un tratado con los romanos, virtualmente dueños ya de buena parte del mundo conocido. En el documento, firmado en primer lugar en Roma y, posteriormente, en Asia, ante el propio Antíoco, se fija una frontera general en el Tauro⁶⁵, siguiendo una demarcación territorial establecida por Isócrates: el Senado, mal conocedor de la geografía de Asia, ha preferido recurrir a nociones geopolíticas predeterminadas. De este modo, se da satisfacción al rey, que pide fronteras no ambiguas⁶⁶.

Por lo que hace a Manlio⁶⁷, su elección para el consulado data de 189a.C., junto con Marco Emilio Fulvio Nobilior. Los nuevos cónsules ocuparán el lugar de sus adversarios, los Escipiones, precisamente en el momento en que éstos han concluido ya la guerra contra Antíoco. Manlio se encarga de la dirección de las cuestiones militares y políticas en Asia. Sus movimientos se dirigen, fundamentalmente, a comenzar la lucha contra los gálatas, dado que éstos habían sido aliados de Antíoco y constituyen una amenaza constante para sus vecinos: la paz en Asia Menor pasa, indefectiblemente, por la derrota de este pueblo⁶⁸. De camino

hacia las zonas del interior de la península anatólica, donde se encuentran asentadas las tribus gálatas, el general romano se desvía con su ejército hacia el sur e invade Panfilia⁶⁹, donde exige tributos a las ciudades. Sin embargo, pronto abandona el territorio y continúa su marcha hacia el norte. Al volver a Roma en 187a.C. y solicitar el preceptivo triunfo por su victoria sobre los gálatas, sufre violentos ataques por parte de los diez comisionados (a cuya cabeza se encuentra uno de sus oponentes políticos, Lucio Emilio Paulo, del partido escipiónico) enviados por el Senado para firmar en Asia la conclusión de la guerra con Antíoco. Estos le acusan de haber intentado sabotear la paz por todos los medios, procurando atraer al rey a una celada o provocándolo al transgredir la frontera del Tauro⁷⁰. Sólo tras fracasar en sus intentos se habría decidido a luchar contra los gálatas⁷¹.

El núcleo de la discusión de este capítulo gira en torno al origen de la profecía sibilina que retiene a Manlio en su intento de traspasar la frontera del Tauro. Hay que comenzar, pues, por preguntarse si el oráculo procede de Roma, de la colección oficial guardada en el templo del Capitolio. Si así fuera, Livio habría informado acerca del modo y momento de su obtención. Pero el historiador no lo hace y a ello hay que añadir que alude al oráculo de forma un tanto inusual, como si prefiriera no comprometerse en lo tocante a su autenticidad: se trata de un "poema de la Sibila", no de un oráculo procedente de los Libros Sibilinos. Unase, además, el carácter profético del oráculo, algo excepcional en los Libros Sibilinos de esta época: al menos, en las consultas registradas por Livio, donde se sigue hablando únicamente de remedios y expiaciones. De aceptarse como buena la hipótesis del origen "romano" de la profecía, tendríamos que pensar en una especie de sanción oficial otorgada por el Colegio de los decenviros al tratado firmado con Antíoco, además de un nuevo apoyo a la política del partido escipiónico (de cuyas buenas relaciones con el Colegio constituye un ejemplo el episodio anterior⁷²): a

la vez que se preserva la paz que los propios Escipiones han concertado con el rey, se pone un límite a las ambiciones de Cneo Manlio Vulsón. Pero cuesta creer que hayan sido unos sacerdotes del Estado romano quienes hayan advertido a sus compatriotas acerca de los terribles peligros (*cladem*) que aguardan a quien traspase el límite fatal, cuando todos en Roma saben que tras la derrota del rey Antíoco Asia entera está a sus pies.

Más aceptable parece la sugerencia de que ésta de 189a.C. no sea sino una más de las múltiples profecías llamadas "sibilinas" que ya por esta época circulan por el Mediterráneo oriental. De hecho, sabemos de la existencia de una propaganda sibilina desde finales del III y principios del IIa.C. en la que predominan los sentimientos anti-romanos⁷³. Tal es el caso del oráculo recogido por Antístenes de Rodas (y conservado por Flegonte de Tralles⁷⁴) en el que se predice la ruina inminente del poderío de Roma. La profecía data de estos mismos años y ha sido difundida por el aparato de propaganda de los Seléucidas. Otro tanto cabe pensar del oráculo que nos ocupa en este episodio. Su tono amenazante y catastrofista recuerda el de los Oráculos Sibilinos judíos. De este modo, se explica el carácter profético del oráculo y el hecho de que Livio no proporcione información alguna acerca de su obtención. El oráculo, procedente de algún centro "sibilino" oriental, ha podido rendir un gran servicio a Antíoco que, de este modo, refuerza la defensa de sus fronteras con una nueva aliada: la Sibila, cuyo prestigio y poder alcanzan a la misma Roma.

Ahora bien, si Cneo Manlio Vulsón ha decidido no traspasar la frontera no ha debido ser, casi con toda seguridad, por respeto al oráculo, sino porque haya pensado que el rey no está dispuesto a caer en su provocación y emprender una guerra que sabe perdida de antemano⁷⁵. También cabe otra posibilidad: que el general en ningún momento se haya planteado seriamente el inicio de un nuevo conflicto con el rey sirio -extremo éste más bien dudoso-, sino que, en realidad, su propósito fuera dar un rodeo por tierras

fértiles y ricas, con el único objeto de acaparar un botín fácil, antes de emprender la lucha contra los gálatas. En ese caso, el Tauro podría constituir un límite perfecto para el recorrido. Lo cierto es que con su maniobra, Vulsón ha hecho patente el poderío de Roma en la misma frontera con el reino de Antíoco. Así pues, han podido ser otras consideraciones, y no las amenazas proferidas por el oráculo, las que han impedido el paso del Tauro. Si en Roma los embajadores mencionan el oráculo en su discurso contra el general, es porque saben el efecto que puede causar la mención de la Sibila en su auditorio. En este sentido, no hay que olvidar que el ataque de la comisión beneficia directamente a los intereses de los Escipiones y está capitaneado por uno de sus partidarios: nada tendría de extraño que la Sibila, con cuyos sacerdotes parecen llevarse tan bien, les haya prestado su apoyo.

9. Ceremonias de expiación por los prodigios anuales.

Fuentes: Liu.38.36.4.

Cronología: 188a.C.

Escribe Livio⁷⁶ que, con motivo del prodigio de un eclipse de sol⁷⁷, se prescriben, en nombre del Colegio Sacris Faciundis (*pro collegio decemvirorum*)⁷⁸, tres días de rogativas públicas en las encrucijadas.

En lo tocante al contexto histórico en que se inscribe este pasaje, Roma no encara en estos momentos ningún conflicto de envergadura (si acaso, pequeños enfrentamientos en Asia Menor, contra los gálatas, y también en Grecia). Livio describe de forma

elocuente la situación: *Dum haec in Asia geruntur, in ceteris provinciis tranquillae res fuerunt*⁷⁹.

Llama la atención el detalle de que se mande celebrar las rogativas públicas en las encrucijadas. Por regla general, en estos lugares se desarrolla la fiesta de las Compitalias, celebración rural en la que los esclavos tienen asignado un importante papel⁸⁰. A este respecto hay que señalar que la multiplicación de los esclavos a causa de los botines de guerra acrecienta en estos años la amenaza de revueltas serviles: entre 198 y 188a.C. tenemos documentadas tres conjuras de este tipo, ferozmente reprimidas por las autoridades⁸¹. Si la recomendación de que las rogativas se celebren en estos lugares guardara alguna relación con peligro o amenaza alguna por parte de los esclavos (aunque no haya ninguna mención al respecto en el año que nos ocupa), el eclipse habría podido ser considerado como una especie de subversión del orden cósmico, anuncio de que la cólera divina se ha de manifestar en una revuelta de esclavos que ponga en peligro o dé al traste con el orden social establecido. En este caso, la expresión *pro collegio decemviorum* se podría interpretar en sentido diferente al de Weissenborns-Müller y mi propia traducción: en una emergencia ocasionada por algún problema con los esclavos y a la vista del eclipse, el Senado habría prescindido de la consulta formal a los decéviros para prescribir directamente lo que ellos hubieran ordenado previsiblemente, aunque localizando las ceremonias en lugares donde se celebra un culto en el que los siervos tienen, tradicionalmente, un rol importante. En la misma línea, el hecho de que el Senado hubiera querido legitimar su decisión con la mención de los decéviros tendría que ver con su interpretación del prodigio y la situación general como de grave peligro para la pervivencia del Estado. Ahora bien, todo lo dicho no pasa de ser una mera conjetura, a la espera de su confirmación o desmentido por ulteriores aportes documentales y estudios más profundos.

10. Celebración de una rogativa pública con motivo de una peste.

Fuentes: Liu.38.44.7.

Cronología: 187a.C.

Cuenta Livio⁸² que, debido a una grave epidemia que afecta a la ciudad y los campos, los decénviro decretan tres días de rogativas públicas por la salud del pueblo.

La ceremonia prescrita es habitual en la esfera cultural del Colegio Sacris Faciundis. Unicamente cabe señalar en este caso que en los años siguientes al final de la Segunda Guerra Púnica parece existir una especial preocupación en Roma por sus efectivos humanos⁸³. De hecho, el enfrentamiento con Cartago se ha saldado con una grave sangría de hombres para la ciudad⁸⁴. A ello se une el vertiginoso crecimiento de la población servil, que ha podido producir fuertes desequilibrios y cambios en las estructuras sociales, de modo especial en el campo⁸⁵. Es evidente que una epidemia no habrá hecho sino empeorar las cosas. En este sentido, el recurso a los Libros Sibilinos podría denotar una auténtica preocupación de las autoridades romanas por la situación demográfica de la ciudad, cuyas deficiencias ponen a la ciudad en peligro, no sólo frente a sus enemigos exteriores, sino también ante la presión servil en el interior.

11. Celebración de una rogativa pública con motivo de una lluvia de sangre.

Fuentes: Liu.39.46.5.

Cronología: 183a.C.

En el texto de Livio⁸⁶ se nos informa de que, debido a una lluvia de sangre, los decénviros prescriben una rogativa pública.

Tres años antes, en 186a.C., el Senado ha ordenado la represión del culto báquico en toda Italia⁸⁷. El historiador describe a sus fieles como miembros de una auténtica conspiración dentro de Roma (*intestinae conspirationis*)⁸⁸. Al margen de este sobresalto, no hay en el plano exterior peligros o amenazas que inquieten a la gran potencia del Mediterráneo. En estas condiciones, y a pesar de que las autoridades han tenido que emplearse a fondo en la represión de los celebrantes báquicos, no parece que exista una especial propensión a los arrebatos de histeria y superstición propios de los períodos de guerras: de ello da fe la interpretación en favor de Roma de un prodigio acaecido poco antes⁸⁹, prodigio que en otras condiciones habría sido considerado especialmente desastroso y funesto⁹⁰. Ciertamente es que la guerra contra Filipo parece cercana e inevitable para todos, incluido el propio rey. Ello, sin embargo, no parece haber provocado una especial agitación entre la población, aunque sí la lógica inquietud⁹¹, como lo prueban los prodigios anunciados. Con todo, no existe, como decía algunas líneas más arriba, predisposición alguna a la superstición, sino, más bien, cierto retraimiento de tales manifestaciones religiosas. No parece que el ambiente sea muy propicio a exaltaciones de este tipo, como lo prueba el suceso de las Bacanales. De ahí que la lista de prodigios anunciados y sus respectivas expiaciones resulte llamativamente parca. La religión oficial parece haber vuelto a

sus esquemas de pragmatismo y eficiencia. Por lo que hace a los decénviro, se han limitado a proveer la expiación adecuada al prodigio, absteniéndose de innovaciones que ni Roma parece necesitar ni las autoridades habrían recibido con agrado.

12. Ceremonias expiatorias con motivo de los prodigios anunciados en el año, especialmente una peste.

Fuentes: Liu.40.19.1-5, Obseq.6.

Cronología: 181a.C.

Cuenta Livio⁹² que a raíz de los muchos y terribles prodigios anunciados en Roma y otros lugares y, sobre todo, a causa de una peste especialmente mortífera, el Senado, angustiado, ordena la consulta de los Libros Sibilinos. Los decénviro prescriben una rogativa pública en Roma y otra rogativa, más un festival, en toda Italia⁹³.

El texto de Obsecuente⁹⁴ hace un recuento de los hechos más importantes del 181a.C. Además de los prodigios anunciados por Livio (lluvia de sangre, movimiento de las lanzas de Marte⁹⁵, peste), se alude a la rogativa pública prescrita por los decénviro, aunque, según Obsecuente, no tiene que ver con la peste, sino con una sequía de más de seis meses de duración⁹⁶.

Los prodigios aparecen en el mismo contexto que el episodio anterior -la inminencia de la guerra contra Filipo⁹⁷-, aunque el clima religioso parece haber sufrido ciertos cambios. Los prodigios acaecidos, calificados de "terribles" (*foeda*) por Livio,

resultan bastante elocuentes si atendemos a las divinidades involucradas: la Concordia, Vulcano, Marte y Juno Sópita (diosa de las matronas romanas). Las esferas de acción de estos dioses tocan puntos vitales de la vida de la ciudad en un momento en que ésta se dispone a entrar en guerra nuevamente. Añádase a ello que la peste parece haber producido grandes estragos. Y, si bien el conflicto no ha podido causar entre los romanos las mismas angustias que la Segunda Guerra Púnica, lo cierto es que se trata de una empresa de envergadura y que Roma, aunque virtual potencia hegemónica en todo el Mediterráneo, ha sufrido una grave sangría demográfica en las guerras anteriores, como se ha señalado en más de una ocasión⁹⁸.

Aunque la situación no parece, analizada objetivamente, especialmente grave, Livio afirma que los portentos han angustiado sobremanera a los senadores. Al margen de que los prodigios sean realmente preocupantes y de que todo conflicto provoque el natural nerviosismo entre quienes se disponen a emprenderlo, lo cierto es que este episodio parece documentar, más bien, un nuevo caso de propaganda senatorial en tiempos de guerra: la creación de un ambiente espiritual "bélico", plagado de amenazas y peligros más o menos ajustados a la realidad, que predispone a la población para aceptar la inminencia e inevitabilidad del conflicto (ya que así lo quieren los dioses) y los esfuerzos y sacrificios que éste exija. La idea, repetida en numerosas ocasiones a lo largo de este repaso histórico, se complementa con otra, no menos importante, de cara al exterior: Roma se presenta siempre como nación ofrendida, obligada a intervenir en las guerras únicamente por las circunstancias y nunca por propia voluntad. En el plano religioso, las instituciones y colegios sacerdotales, controlados por el senado, colaboran efectivamente a la creación de este clima. Así, el anuncio de prodigios como los recogidos por Livio ha debido resultar más que sintomático: las alusiones a la guerra resultan muy evidentes y, al mismo tiempo, se pone de manifiesto la irritación de dioses de importancia capital para la vida de la

ciudad, como Marte (dios de la guerra), la Concordia (tan necesaria para la salvación de cualquier Estado), Vulcano (en tanto que dios del fuego) y Juno Sópita (relacionada directamente con las matronas, es decir, con la normalidad biológica en Roma). De ahí la consulta de los Libros Sibilinos -casi obligada, a priori, por el solo hecho de la peste-: los prodigios denuncian una situación de peligro que afecta a toda la nación romana. Las prescripciones dadas por los decéviros contribuyen a fortalecer la necesaria unidad de todos los ciudadanos de Roma en torno a sus dirigentes y, al mismo tiempo, también la de toda Italia en torno a Roma, en un momento en que ésta necesita el apoyo de los pueblos de la península y la seguridad de que cualquier intento por parte de Filipo de pasar a Italia se encuentra condenado de antemano al fracaso.

13. Celebración de una rogativa pública por causa de la peste.

Fuentes: Liu.40.37.1-3.

Cronología: 180a.C.

Se lee en Livio⁹⁹ que, a consecuencia de una peste que dura ya un año¹⁰⁰, se recurre a los decéviros, entre otros expedientes, para hacer frente a esta calamidad, calificada de auténtica catástrofe. Los sacerdotes prescriben dos días de rogativas públicas en los mercados y plazas de la ciudad. Toda la población de Roma mayor de 12 años toma parte en ellas, "con guirnaldas en la cabeza y laurel en las manos".

El año de 180a.C. aparece dominado, en el plano de la política exterior romana, por la próxima guerra contra Filipo¹⁰¹. En el interior, a las clásicas disputas entre facciones políticas se añade la represión de nuevos brotes del culto báquico¹⁰² en 181a.C. y la destrucción de los libros pitagóricos hallados en la tumba de Numa Pompilio a causa de su supuesto carácter subversivo (*dissolvendarum religionum*)¹⁰³. Por otro lado, la peste ha causado estragos entre la población de Roma, hasta el punto de que dificulta en gran medida las levadas de tropas¹⁰⁴. Las autoridades han debido ver en ella una auténtica plaga para el Estado, de ahí que el recurso a los decenviros esté más que justificado. La alarma parece haber sido considerable, aunque las autoridades en ningún momento dan la impresión de haberse dejado dominar por el pánico. A continuación de este pasaje, Livio da cuenta del proceso seguido contra Quinta Hostilia, esposa del fallecido cónsul Cayo Calpurnio, a la que se acusa de haber envenenado a su marido amparándose en la peste. Ello demuestra que las autoridades han afrontado la calamidad con espíritu práctico y realista. El mismo tono se advierte en la intervención de los decenviros: la solemnidad de la ceremonia expiatoria y la participación en ella de toda la población de Roma buscan infundir en ésta la confianza en una pronta salvación del problema que los oprime. Además, el recurso a los Libros Sibilinos, depositarios del destino de Roma, supone el reconocimiento por parte del Senado de que la calamidad afecta a la seguridad del Estado y que, en consecuencia, se han adoptado las medidas pertinentes para acabar con ella. En otras palabras, el pueblo toma conciencia de que algo efectivo se está haciendo para solucionar los problemas que le angustian y que para ello las autoridades no dudan en recurrir a las más altas instancias de la religión romana. Es un ejemplo más, entre tanto, de cómo funciona la maquinaria propagandística de la nobleza a la hora de legitimar desde la religión su hegemonía política.

14. Muerte del decénviro Cayo Servilio Gémino, cuyo puesto es ocupado por Quinto Marcio Filipino.

Fuentes: Liu.40.42.11-12.

Cronología: 180a.C.

Entre los sacerdotes muertos a causa de la peste del año 180a.C.¹⁰⁵ Livio¹⁰⁶ recuerda la del decénviro y Pontífice Máximo Cayo Servilio Gémino¹⁰⁷, sustituido en el Colegio Sacris Faciundis por Quinto Marcio Filipino¹⁰⁸.

15. Ceremonias expiatorias con motivo de los prodigios del año.

Fuentes: Liu.40.45.1-6.

Cronología: 179a.C.

Según Livio¹⁰⁹, a raíz de los prodigios acaecidos en Roma y otros lugares de Italia ese año, los decénaviros prescriben diversas ceremonias expiatorias, entre ellas una rogativa pública¹¹⁰.

Da la impresión de que la consulta de los decénaviros es en esta ocasión más rutinaria que necesaria. Roma no se encuentra amenazada por ningún peligro exterior. Los conflictos más graves se localizan en Hispania, aunque no son especialmente inquietantes. Tampoco en el interior de la ciudad sucede nada que afecte a la seguridad del Estado. En fin, los prodigios anunciados (altera-

ciones atmosféricas, tormentas, rayos, partos anormales en el ganado) no parecen revestir especial importancia de cara al futuro inmediato. Aún más, en 182a.C. la expiación de una serie de prodigios bastante parecidos a éstos ha corrido a cargo de los harúspices, no de los decénviro. De este modo, a falta de motivaciones políticas o intereses concretos del Senado que puedan explicar la designación de los decénviro para esta expiación, sólo cabe pensar que éstos hayan reaccionado en contra de los harúspices etruscos ante la posibilidad de verse desalojados de sus competencias específicas en la expiación de los prodigios. De ahí que, a pesar de que ni la ocasión ni los prodigios parecen revestir especial gravedad para la salvación del Estado, hayan decidido ocuparse de las expiaciones pertinentes. En cualquier caso, lo dicho no pasa de ser una mera sugerencia.

16. Ceremonias de expiación con motivo de una grave peste.

Fuentes: Liu.41.21.5-11.

Cronología: 174a.C.

Cuenta Livio¹¹¹ que, debido a una gravísima peste, el Senado ordena que se consulten los Libros Sibilinos. Los decénviro prescriben un día de rogativas públicas y la promesa, hecha por todo el pueblo con arreglo a una fórmula dictada por el decénviro Quinto Marcio¹¹², de celebrar un festival y una acción de gracias de dos días en caso de que la dolencia deje de azotar Roma¹¹³.

Como en episodios anteriores, Roma no se enfrenta a graves problemas en el exterior. Únicamente hay conflictos localizados (y

más o menos resueltos) en Hispania y otros lugares, en tanto que la guerra contra Perseo, hijo de Filipo de Macedonia, aún tendrá que esperar algunos años. Al margen de esto, del relato de Livio se infiere que la peste a que hace referencia ha debido ser de considerables proporciones: a las consabidas dificultades para la leva de tropas, el historiador añade el número y categoría de los sacerdotes del Estado víctimas de la epidemia¹¹⁴. De este modo, se consulta, como es de precepto siempre que la seguridad del Estado se encuentra amenazada, los Libros Sibilinos.

Incluso en una situación de gravedad para el Estado como ésta, los decenviros han optado por no introducir innovación alguna en sus prescripciones expiatorias. En general, ésta es la tónica que informa la actividad de los decenviros desde el final de la Segunda Guerra Púnica, tal y como se ha puesto de manifiesto en comentarios anteriores. Al parecer, se trata de un cambio general en el ambiente religioso -con el paso de la importación frenética de cultos foráneos a un conservadurismo cerrado- y, de modo especial, en la política de las autoridades romanas frente a novedades de todo tipo. En este sentido hablan asuntos como el de la represión de las Bacanales, la quema de los libros pitagóricos "hallados" en la tumba de Numa o la expulsión de los filósofos epicúreos fuera de Roma en 173a.C. Naturalmente, esta actitud de rechazo y cerrazón ante cualquier influencia religiosa o cultural llegada de Grecia y Oriente tiene su correlato en la política exterior de Roma: ésta se sabe la gran potencia hegemónica del Mediterráneo y como tal procede a imponer sus propias condiciones y un nuevo método, más brutal, más "imperialista"¹¹⁵. En el plano religioso, Roma prescinde de su antiguo respeto por los cultos y dioses foráneos y se cierra en los límites de lo específicamente "romano", potenciando sus propios cultos en detrimento de los extranjeros. De ahí que los decenviros, fieles intérpretes de la voluntad del Senado, hayan decidido expiar esta gravísima peste ateniéndose únicamente a ceremonias y rituales ya conocidos y perfectamente integrados en el esquema religioso oficial de Roma.

17. Muerte del decénviro Tiberio Sempronio Longo, cuyo puesto es ocupado por Cayo Sempronio Longo.

Fuentes: Liu.41.21.5-11.

Cronología: 174a.C.

Entre los sacerdotes del Estado muertos este año a causa de la peste que asola Roma cita Livio¹¹⁶ al decénviro Tiberio Sempronio Longo, al que sustituye en el sacerdocio su hijo Cayo Sempronio Longo¹¹⁷.

Ambos sacerdotes pertenecen a una familia plebeya. Es muy posible que tengamos aquí un caso típico de lo que debía ser (en proporción creciente con el paso del tiempo) el mecanismo de relevo en los colegios sacerdotales: el difunto es sustituido por un miembro de su propia familia¹¹⁸.

18. Ceremonias expiatorias con motivo de los prodigios anuales.

Fuentes: Liu.42.2.3-7.

Cronología: 173a.C.

Según Livio¹¹⁹, poco antes de la guerra contra Macedonia¹²⁰, los decénviro prescriben, con arreglo a los Libros Sibilinos¹²¹, diversas ceremonias (entre ellas, una rogativa pública y un festival) como expiación de los prodigios del año¹²². Uno de estos portentos, una invasión de langostas, es recogido también por

Plinio¹²³, con la consiguiente alusión al recurso a los Libros Sibilinos, "por miedo a la escasez".

Livio señala de forma explícita que la expiación de los prodigios se encuentra en relación directa con esta Tercera Guerra Macedónica: *Cum bellum Macedonicum in expectatione esset, priusquam id susciperetur, prodigia expiari pacemque deum peti ... placuit*. Como de costumbre, estos conflictos suscitan el nerviosismo y acrecientan las necesidades religiosas de la población¹²⁴, a la vez que el Senado se siente en la obligación de congregar al Estado con los dioses y, de paso, asegurarse la fidelidad del pueblo. De este modo, la consulta de los Libros Sibilinos y las prescripciones emanadas de éstos se mueven dentro de un esquema ya conocido y rutinario. En el caso concreto que nos ocupa, cabe señalar que los decénviro persisten en su política de moderación en lo tocante a los ceremoniales que prescriben. Quizá haya desempeñado un importante papel en este rechazo visceral ante cualquier intento innovador en materia religiosa la inminencia de esta guerra con un gran estado griego, una de las pocas potencias que aún pueden causar alguna inquietud a los dirigentes romanos.

19. Muerte del decénviro Lucio Cornelio Léntulo, sustituido por Aulo Postumio Albino.

Fuentes: Liu.42.10.6.

Cronología: 173a.C.¹²⁵

Informa Livio¹²⁶ de la defunción del decénviro Lucio Cornelio Léntulo¹²⁷, cuyo puesto en el Colegio Sacris Faciundis

es ocupado por Aulo Postumio Albino¹²⁸. Ambos pertenecen a familias de rancia tradición patricia.

20. Ceremonias expiatorias con motivo de la destrucción de una columna rostral del Capitolio por un rayo.

Fuentes: Liu.42.20.1-3.

Cronología: 172a.C.

Según Livio¹²⁹, hallándose la ciudad "en vilo, expectante ante la nueva guerra" contra Perseo, un rayo destruye una columna rostral¹³⁰ en el Capitolio. El hecho, interpretado como un prodigio, motiva una consulta a los harúspices y a los decénviro¹³¹. Por consejo de éstos se purifica la ciudad, se celebra una rogativa pública y se hace una plegaria, sacrificios y también tienen lugar unos Juegos en honor de Júpiter Optimo Máximo.

La guerra contra Macedonia, repetidamente anunciada por Livio en capítulos y libros anteriores, es, por fin, un hecho¹³². El Senado, además de asegurarse las alianzas pertinentes para el enfrentamiento¹³³, se ocupa también de prestar la debida atención a las relaciones con los dioses. En este sentido, la destrucción de una columna rostral del Capitolio a causa de un rayo ha debido ser considerada como un prodigio especialmente funesto, sobre todo por el lugar en que acaece. De ahí la consulta a dos colegios especializados en expiaciones: los harúspices, como expertos en el arte de la interpretación de los rayos; los decénviro, en tanto que guardianes de los Libros Sibilinos y entendidos en la expiación de los prodigios que afectan a la salvación del Estado¹³⁴.

Las ceremonias prescritas por los segundos se encuentran a la altura de la gravedad que reviste el prodigio y, como de costumbre, afectan al conjunto de la ciudad, entendida como Estado. Los dioses honrados son aquéllos que más directamente involucrados en el prodigio: la Tríada Capitolina. En la medida en que la consulta reproduce situaciones anteriores (inminencia de una guerra, inquietud y nerviosismo general, gravedad de los prodigios acaecidos, prescripción de medidas "de alcance nacional"), se puede decir que el pasaje no ilustra sino lo que es ya un trámite rutinario dentro del funcionamiento del Colegio Sacris Faciundis, cuya subordinación constante a los intereses del Senado es responsable, en gran parte, de este anquilosamiento.

21. Muerte del decénviro Lucio Emilio Papo, cuyo puesto es ocupado por Marco Valerio Mesala.

Fuentes: Liu.42.28.10-13.

Cronología: 172a.C.¹³⁵

Livio¹³⁶ da cuenta de la muerte del decénviro Lucio Emilio Papo. Su puesto en el Colegio Sacris Faciundis es ocupado por Marco Valerio Mesala¹³⁷. Ambos pertenecen a familias plebeyas.

22. Suicidio de Quinto Fulvio Flaco, supuestamente relacionado con el escándalo del templo de la Fortuna Ecuestre.

Fuentes: Varro Gramm. 461a, Liu. 42.28.10-13.

Cronología: 172a.C.

En los términos en que Festo nos transmite el pasaje, Varrón¹³⁸, hablando del cargo de censor en Roma ha citado entre sus ejemplos a Aulo Postumio y Quinto Fulvio¹³⁹. Al referirse a éste último, habría mencionado la pérdida de sus dos hijos en el ejército del Ilírico, así como una grave enfermedad ocular, una consulta posterior de los Libros Sibilinos¹⁴⁰ y la prescripción de rogativas públicas por el Estado.

Livio¹⁴¹ explicita algo más el relato: sólo uno de los hijos de Fulvio muere mientras cumple su servicio militar en el ejército del Ilírico, en tanto que el otro ha contraído una grave dolencia. Un día, el antiguo censor aparece muerto en su domicilio, ahorcado¹⁴². El pueblo atribuye su muerte a la pérdida de sus facultades mentales a causa de las desgracias familiares y, especialmente, del saqueo del templo de Juno Lacinia¹⁴³, ordenado por Fulvio durante su censura para utilizar el mármol de su techumbre en la construcción de un templo a la Fortuna Ecuestre¹⁴⁴.

La historia del expolio de este templo se encuentra en un pasaje anterior de Livio¹⁴⁵. Quinto Fulvio Flaco decide construir un templo a la Fortuna Ecuestre para cumplir la promesa hecha en el curso de sus combates contra los celtíberos en Hispania, en 180a.C.¹⁴⁶ Su propósito es que *ne ullum Romae amplius aut magnificentius templum esset*¹⁴⁷. Para ello no duda en expoliar un magnífico templo de Hera en el sur de Italia. Pronto es descubierto el hecho y las protestas del pueblo y los senadores se

tornan cada vez más insistentes¹⁴⁸. Se trata de un sacrilegio¹⁴⁹ y como tal se toman las medidas oportunas: restitución inmediata de las piezas expoliadas a su primer emplazamiento¹⁵⁰ y celebración de ceremonias expiatorias en honor de Juno¹⁵¹. Aunque Livio en ningún momento hace alusión a los Libros Sibilinos, resulta lógico pensar que éste es el momento que mejor cuadra a la alusión de Varrón a la consulta de la colección del Capitolio: no sólo porque las autoridades romanas hayan interpretado el suceso como un prodigio de nefastas consecuencias para Roma, sino también, y éste es un detalle sumamente importante, porque los decénviro mantie-
nen una estrecha relación con Juno y los cultos matronales asociados a la diosa. Con todo, cabe una segunda interpretación: que la consulta haya sido motivada por el suicidio de Quinto, considerado como un funesto prodigio y, como tal, necesitado de expiación¹⁵². Sea como fuere, una serie de desgracias familiares acaecidas con posterioridad habrían llevado a Quinto Fulvio Flaco a la locura y el suicidio final. Todo ello sería consecuencia, según el pueblo, del sacrilegio cometido dos años atrás¹⁵³.

Todo sucede un año antes del inicio de la Tercera Guerra Macedónica contra Perseo, una guerra largamente esperada por Roma. Lo cierto es que, bien se haya interpretado como prodigio el saqueo del templo de Hera en Lacinio, bien lo haya sido la muerte "deshonrosa" de Quinto Fulvio Flaco, las autoridades han visto comprometida la seguridad y la salvación de la ciudad, por lo cual se ha solicitado a los decénviro que consulten sus Libros y prescriban las expiaciones pertinentes. No cabe duda de que en vísperas de esta guerra, anunciada repetidas veces durante años, los ánimos se encuentran exaltados y dispuestos a reaccionar con gran vehemencia ante acontecimientos de este calibre. El hecho de que los sucesos involucren a un significado miembro de la nobleza plebeya es, cuando menos, significativo. Cuesta trabajo pensar que los aristócratas conservadores no hayan aprovechado la circunstancia para desautorizar a los líderes plebeyos en cuestiones religiosas o, lo que es lo mismo, legitimar su control de la

política religiosa de Roma y, por ende, del gobierno y la guerra, en tanto en cuanto éstos no pueden desenvolverse con unas mínimas garantías de éxito sin el beneplácito de aquélla.

23. Ceremonias de expiación por los prodigios del año.

Fuentes: Liu.43.13.

Cronología: 169a.C.

Después de lamentar el escaso crédito que se presta en su época a los prodigios en tanto que anuncios de la cólera divina y justificar su propia fe en los mismos¹⁵⁴, Livio¹⁵⁵ da cuenta de los acaecidos, anunciados y aceptados por el Senado como de interés para el Estado romano¹⁵⁶ en este año de 169a.C. Informa también de las ceremonias prescritas por los decénviro, entre las cuales se encuentra una rogativa pública en la que participan todos los magistrados, celebrada con arreglo al rito griego¹⁵⁷.

Al margen de la declaración de principios de Livio, lo que se describe en este pasaje es una consulta de los Libros Sibilinos en un momento en que la guerra contra Perseo ha entrado en una fase de "impasse". El conflicto se irá alargando, en general de forma favorable para los romanos, aunque éstos no alcanzan la victoria final hasta Pidna (168a.C.). Lo cierto es que Roma se halla inmersa en una guerra más larga y dura de lo que sus autoridades esperaban¹⁵⁸, por un lado, y, por otro, que los prodigios anunciados han sido expiados, de acuerdo con las indicaciones de los Libros Sibilinos, de forma solemne: todos los magistrados han de tomar parte en las ceremonias. Ninguna concesión a las

innovaciones culturales. Como en ocasiones anteriores, los decénviro persisten en su política, impuesta por el Senado, de potenciar los recursos de que dispone la religión romana. La ciudad se encuentra encerrada en sí misma y ni siquiera en momentos de especial preocupación por la marcha de la guerra se ofrece el mínimo resquicio a la introducción de cultos y dioses extranjeros. Si acaso, alguna concesión a la ampulosidad y el derroche, como el sacrificio de cuarenta animales, aunque en todo momento dentro de los límites impuestos por la religión tradicional romana. Ni que decir tiene que si el Senado ha decidido mantener semejante línea de actuación durante todos estos años, incluso en momentos difíciles como el presente, es porque considera que de esta forma sus objetivos e intereses se ven más que cumplidos. En otras palabras, la población de Roma ha aceptado esta nueva orientación¹⁵⁹, en tanto que los decénviro parece que aún mantienen su prestigio y el de la colección que custodian.

24. Muerte del decénviro Marco Claudio Marcelo, sustituido por Cneo Octavio.

Fuentes: Liu.44.18.7.

Cronología: 169a.C.

Entre los sacerdotes muertos en este año, cita Livio¹⁶⁰ al decénviro Marco Claudio Marcelo¹⁶¹, cuyo puesto en el Colegio Sacris Faciundis es ocupado por Cneo Octavio¹⁶². Ambos pertenecen a familias patricias.

25. Ceremonias de expiación por los prodigios del año.

Fuentes: Liu.45.16.5-6.

Cronología: 167a.C.

Leemos en el texto de Livio¹⁶³ que, con motivo de los prodigios¹⁶⁴ anunciados ese año, los decénviro prescriben un día de rogativas públicas y un sacrificio de cincuenta cabras en el Foro¹⁶⁵. Se mencionan también otras ceremonias celebradas posteriormente, con ocasión de prodigios acaecidos más adelante, aunque sin especificar si ha mediado intervención alguna de los decénviro en el asunto.

El episodio es posterior a la victoria de Pidna sobre Perseo (168a.C.), gracias a la cual Roma queda como dueña incontestable de todo el Mediterráneo oriental. Livio alude a ello en diversos pasajes de este libro LXV. Lo cierto es que los prodigios anunciados, aunque hayan podido causar la natural inquietud en la población, en modo alguno han debido suscitar alarma o escrúpulo religioso alguno. Sin embargo, se ha recurrido a los decénviro, lo que en principio llevaría a pensar que se han interpretando los prodigios como concernientes a la seguridad del Estado (en este sentido, es posible que el rayo caído sobre el templo de los Dioses Penates haya resultado determinante). Pero las ceremonias prescritas no hacen suponer ninguna preocupación especial. La rogativa pública es un elemento normal en la política cultual del Colegio Sacris Faciundis. En cuanto al sacrificio de 50 cabras, es evidente que nos encontramos ante un exceso de difícil explicación: ya sea porque alguno de los prodigios se haya considerado especialmente grave y necesitado de una solemne expiación, ya sea porque -como dice Gagé- se trate de una antigua prescripción, ya sea porque la alegría causada por la victoria haya afectado también a las autoridades, ya, en fin, porque los decénviro,

empeñados en una especie de "guerra de prestigio" con los harúspices etruscos, hayan decidido dotar de un realce especial a una de sus ceremonias más características (lo cual explicaría la extravagancia creciente de su ceremonial a que alude Abaecherli Boyce). Pero esto no son más que meras sugerencias.

26. Ceremonias prescritas con ocasión de una peste.

Fuentes: Obseq.13.

Cronología: 165a.C.

Leemos en el texto de Obsecuente¹⁶⁶ que, con ocasión de una grave peste y la consiguiente hambre, los decénviros prescriben la paralización de todas las actividades para ofrecer sacrificios en las encrucijadas y en los *sacella* (pequeños santuarios).

A dos años de la derrota de Perseo, Roma vive momentos de gran esplendor económico. La masiva afluencia de riquezas ocasionada por los diferentes conflictos en que sus ejércitos han intervenido (y vencido) desde finales del IIIa.C. revierte en beneficio del Estado, la aristocracia senatorial y los estratos sociales más acomodados, pero también en la población, gracias a la intensa actividad constructiva que se pone en marcha por estos años. En el campo, en cambio, los pequeños propietarios vienen librando, desde la Segunda Guerra Púnica, una batalla perdida de antemano contra los latifundistas. En este contexto se abate sobre Roma una peste y, como consecuencia de ésta, la plaga del hambre.

Entre las ceremonias prescritas por los decénviro se encuentra la recomendación de que se ofrezcan sacrificios en las encrucijadas, emplazamiento habitual de la fiesta agraria de las Compitalias. Ya en 188a.C. se ha ordenado algo similar¹⁶⁷. En aquella ocasión se apuntaba la posibilidad de que esta prescripción se encontrara relacionada con las frecuentes revueltas de esclavos que agitaban Roma por aquellos años. En este mismo sentido, quizá haya que relacionar la presente ceremonia con el descontento de los pequeños propietarios, golpeados, además de por los latifundistas, también por la peste. De ser así, el Colegio Sacris Faciundis habría echado mano de su tradicional papel conciliador para aplacar posibles tensiones.

En fin, resulta sintomático que se haya ordenado el cese total de las actividades para atender a las expiaciones. Ello quiere decir que las autoridades han considerado que la gravedad de la situación puede entrañar alguna amenaza para el Estado, ya sea directamente, a causa del hambre y la mortandad provocada por la peste, ya sea de modo indirecto, por la agudización de los enfrentamientos en el seno de la ciudad. De ahí el recurso a los Libros Sibilinos. Como en el caso de 188a.C., todo ha de quedar reducido a simple conjetura.

27. Celebración de los cuartos Juegos Seculares.

Fuentes: Liu.Ox.103-105, Liu.Per.49.

Cronología: la datación que se propone es 149a.C., aunque su determinación exacta es aún objeto de discusión¹⁶⁸.

Un fragmento de la sinopsis del libro XLIX de Livio¹⁶⁹ data estos cuartos Juegos Seculares, celebrados en honor de Dis Pater por orden de los Libros Sibilinos, en 149a.C.

También la Períoca 49¹⁷⁰ habla de la celebración de los Juegos en honor de Dis Pater, por mandato de los Libros Sibilinos, en el Tarento, el año 502 de la Fundación de Roma.

Además de estos dos fragmentos historiográficos, Censorino¹⁷¹ recoge hasta tres posibles dataciones para estos Juegos: 149a.C., según Valerio Antias, Varrón y Livio; 146a.C. según Pisón el Censor, Cneo Gelio y Casio Hémina; 126a.C. según los Comentarios de los quincevíros.

En 149a.C. la guerra contra Cartago es inminente a los ojos de todos¹⁷². No se puede decir que Roma se disponga a afrontar un grave peligro, como había ocurrido en los dos anteriores conflictos. La existencia de Cartago no constituye amenaza alguna para su seguridad. Aún más, el hecho de que en un principio hayan triunfado las tesis de Escipión Nasica, opuesto a la guerra, demuestra que en el Senado se enfrentan dos tendencias opuestas sobre el modo de solucionar un problema inmediato de política exterior y que los senadores no toman demasiado en serio el viejo *metus Punicus* resucitado por Catón, ni tampoco existe una voluntad unánime de anexionar Cartago contra toda razón. Sin embargo, hacia 150a.C. se instala en el poder una facción radicalmente enemiga de la ciudad, dispuesta a destruir su poderío. Tres años antes, en

153a.C., se ha enviado una delegación, de la que forma parte Catón. Los comisionados han podido observar que su antigua rival se ha rehecho, es floreciente y en ella se respira un sentimiento anti-romano, debido a las continuas vejaciones a que se han visto sometidos en provecho de su enemigo Masinisa. El resto de la historia es bien conocido: los de Cartago caerán fácilmente en las provocaciones de este rey y cuando quieran reaccionar ya será demasiado tarde. Han ofrecido a Roma el *casus belli* que ésta necesitaba. Al fin y al cabo, la actuación de Roma responde a la perfección a lo que viene siendo su estilo en política exterior desde el final de la Segunda Guerra Púnica: la brutalidad de las nuevas maneras "imperialistas".

En lo tocante a los comentarios de los autores modernos sobre estos Juegos Seculares, a lo dicho a propósito de los celebrados en 249a.C.¹⁷³ se pueden añadir algunas otras observaciones. Así, Alföldi¹⁷⁴ considera que en esta celebración de 149a.C., lo mismo que en la de 249a.C., el Senado ha utilizado los Libros Sibilinos para evitar la propagación de contagiosas profecías sobre futuros desastres universales. En este sentido, se refiere a los disturbios causados en 139a.C. por el conflicto entre el anuncio optimista de las autoridades romanas sobre la llegada de una nueva Edad de Oro¹⁷⁵ y las profecías catastrofistas y apocalípticas introducidas en Roma de la mano del sibilismo judío. Gagé¹⁷⁶ considera que la celebración de estos Juegos Seculares -cuya dirección y organización no parece muy dispuesto a atribuir a los decenviros¹⁷⁷- se debe situar en un momento, 146a.C., en que las victorias de Roma sobre Cartago y Corinto permiten vislumbrar claramente el inicio de una nueva *Pax Romana* en todo el Mediterráneo.

El primer problema con que nos enfrentamos a la hora de analizar este episodio es el de su datación. En tanto los dos resúmenes (tardíos) del libro XLIX de Livio dan la fecha de 149a.C., Censorino recoge hasta tres posibles variantes: 149 o 146

para los historiadores; 126a.C. para el Colegio Sacris Faciundis. En principio, se puede deshechar la fecha de 126a.C. como una invención ad hoc para justificar la celebración de los Juegos Seculares de Augusto en 17a.C. En cuanto a la disyuntiva entre 149 y 146a.C. se podría intentar una solución de compromiso: los Juegos, anunciados para 149a.C., habrían sido retrasados hasta 146a.C., en que el resultado de la guerra contra Cartago sella definitivamente la ruina de esta ciudad y la hegemonía de Roma en el Mediterráneo. Con todo, bueno es recordar que los Juegos de 249a.C. se han celebrado en el curso de la Primera Guerra Púnica, en un año especialmente funesto para las armas romanas¹⁷⁸. Al margen de que el rito haya sido renovado atendiendo al precepto de su repetición cada cierto intervalo de tiempo (o, incluso, que el fin de este *saeculum* y el inicio del nuevo hayan sido anunciados por los harúspices etruscos), lo cierto es que no ha debido escapar a la atención de las autoridades esta coincidencia entre ambas fechas, así que 149a.C. se puede mantener, en principio y a falta de ulteriores estudios que lo desacrediten, como el año de los cuartos Juegos Seculares.

Hayan sido únicamente anunciados o bien celebrados en 149a.C., estos Juegos Seculares guardan relación con la campaña en pro de la guerra contra Cartago. A este respecto, hay que señalar que en las plegarias elevadas en tan magnífica ocasión se pide de forma solemne por la salud y la prosperidad de Roma, así como por la derrota total de sus enemigos. Ateniéndose a ello, los partidarios de la guerra contra Cartago bien pueden haber aducido que el destino y la gloria de Roma (también su salvación) pasan, inexorablemente, por la eliminación de su gran enemigo, Cartago. De este modo, los Juegos Seculares habrían proporcionado a esta facción una importante baza propagandística. Al mismo tiempo, constituyen una excelente oportunidad para reforzar la confianza de la población en el destino de Roma y, por ende, en sus autoridades. Estas consideraciones, formuladas sobre la base de que los Juegos se han celebrado en 149a.C., apenas sufrirían variación caso de

que el evento haya tenido lugar en 146a.C. En cualquier caso, los decénviros, una vez más, han actuado -a pesar de la opinión en contra de Gagé- al servicio de los intereses del Senado, aportando una justificación más, desde la religión, a la intervención de Roma en Cartago.

28. Los decénviros se oponen a la construcción del Aqua Marcia.

Fuentes: Liu.Ox.188-190.

Cronología: 144a.C.

En el resumen del libro LIV de Livio¹⁷⁹ se informa de la construcción del acueducto conocido como Aqua Marcia a pesar de la oposición de los Libros Sibilinos.

También Frontino¹⁸⁰ habla de un informe desfavorable de los decénviros acerca de la construcción de este Aqua Marcia. Tras una laguna, alude al Aqua Anio¹⁸¹ y, por fin, menciona dos debates en el Senado en torno a esta cuestión en los que intervienen, sucesivamente, Marco Lépidio y Lucio Cornelio Léntulo¹⁸². En ambos triunfa el proyecto de Quinto Marcio Rex.

El contexto histórico en que se inserta este pasaje es del siguiente tenor. Las guerras libradas en la primera mitad del IIa.C. han provocado un auténtico aluvión de dinero y riquezas sobre Roma, que ha ido a parar a manos privadas y también al Estado. El resultado de todo ello es un considerable crecimiento de la ciudad. No hay tiempo para crear la infraestructura urbana necesaria para las nuevas condiciones en que se desenvuelve la

acrecida población de Roma. Ahora bien, buena parte de los nuevos capitales se invierten en construcciones. Los años posteriores a la derrota de Macedonia y la destrucción de Cartago y Corinto suponen un gigantesco programa de construcciones públicas: Aqua Marcia, Puente Emilio, fortificación del Janículo, restauración y erección de numerosos y magníficos templos... En el plano de la política interior, los años 40 y 30 del IIa.C. asisten al enfrentamiento por el poder de tres grupos de la aristocracia senatorial: por un lado, la facción agrupada en torno a Escipión Emiliano; enfrentados a éste, el grupo de Quinto Cecilio Metelo Macedónico y el de Apio Claudio Pulcher, de carácter más populista. Tales son las circunstancias que envuelven el episodio de la construcción del acueducto.

Entre los autores que han estudiado la historia de la conducción del Aqua Marcia hasta el Capitolio, Rodgers¹⁸³ cree que los decénviros no se han opuesto frontalmente al Aqua Marcia sino que, al prohibir la extensión del Aqua Anio hasta el Capitolio han pretendido sentar un precedente contra cualquier acueducto que se quisiera hacer llegar hasta dicho monte. De esta forma, se frustrarían los planes de Quinto Marcio Rex sin necesidad de recurrir a un ataque directo. Según este autor, el Colegio Sacris Faciundis se ha opuesto a la construcción del acueducto más por motivos políticos que religiosos. A este respecto cita la consulta de los Libros Sibilinos al año siguiente (143a.C.), con motivo de la derrota de Apio Claudio Pulcher, estrechamente relacionado con los Marcios¹⁸⁴. Morgan¹⁸⁵, por su parte, observa que en 144a.C. el Senado se ha dignado prestar atención, tras 35 años de total inactividad, al problema del abastecimiento de agua. Y lo ha hecho con tal premura y urgencia que no ha sido capaz de esperar a la entrada en funciones de los nuevos cónsules al año siguiente (vista, posiblemente, la corrupción de los de ese año, Servio Galba y Lucio Cota): en 144a.C. Roma se enfrenta a un grave problema de escasez de agua, unido a un aumento espectacular de su población, que requieren una

solución inmediata. La oposición de los decenviros al proyecto del Aqua Marcia obedecería a razones prácticas: en primer lugar, la llegada del agua hasta el Capitolio motivaría un desplazamiento masivo de la población hasta dicho lugar, donde el Colegio Sacris Faciundis tiene a su cargo numerosos *loca publica* que teme perder. Al mismo tiempo, ciertos políticos estarían dispuestos a ejercer una influencia efectiva sobre las asambleas que allí tenían lugar. Tales planes, sin embargo, fracasarán en virtud de la *lex Gabinia tabellaria* (193 a.C.). Ciertamente es que los nobles perjudicados por esta ley intentarán levantar al pueblo contra su promulgación, pero fracasarán cuando sus agentes, los "caldeos", sean expulsados por Cneo Escipión Hispano, decenviro y perteneciente al clan de los Escipiones. Gagé¹⁸⁶ cree que lo que hay aquí es una conjura contra el prestigio del clan de los Marcios, quizá una venganza de sibilistas romanos "de observancia estricta" contra una gens que había impuesto en 212a.C. los Carmina Marciana al Colegio Sacris Faciundis, o bien una maniobra de obstrucción de ciertos grupos de la nobleza contra las pretensiones de una familia considerada demasiado ambiciosa. Coulter¹⁸⁷ se limita a señalar que en la presente ocasión los Libros Sibilinos han sido utilizados para una maniobra política dilatoria. Apunta, además, la posibilidad de que algún propietario se haya opuesto a que el nuevo acueducto pasara por sus tierras¹⁸⁸. En fin, Abacherli Boyce¹⁸⁹ ve en este episodio una degradación del prestigio del Colegio¹⁹⁰.

Sensu stricto, lo que se deduce de nuestras fuentes es que entre el inicio de la construcción del Aqua Marcia, en 144a.C., y su finalización, en 140a.C., han existido dos ataques fallidos en el Senado, dirigidos por Marco Lépidio y Lucio Léntulo, contra la construcción del Aqua Marcia y que uno de los principales oponentes de su constructor, Quinto Marcio Rex, ha sido el Colegio Sacris Faciundis, que ha apelado para ello a la autoridad de los Libros Sibilinos. Se sabe que Lucio Léntulo se encuentra en muy buenas relaciones con el clan de los Escipiones, enemigos acérrimos éstos, a su vez, de los Marcios. Cabe pensar, pues, que en el

contexto de las luchas políticas del momento los Escipiones han podido tener algún interés por frustrar los planes de Quinto Marcio Rex relativos a la construcción de un acueducto que, como poco, había de proporcionarle gloria y fama imperecedera (como así ocurre). También hay constancia, por otra parte, de las buenas relaciones que parecen haber existido durante el período republicano entre los Cornelios y el Colegio Sacris Faciundis. A partir de estos datos objetivos, se puede formular la hipótesis de que la oposición de los decéviros haya sido inspirada o, cuando menos, apoyada, por el clan de los Escipiones.

El ataque promovido por el Colegio Sacris Faciundis contra el nuevo acueducto ha debido causar gran impresión en Roma. Los decéviros, a quienes se ha confiado los Libros en que se guarda el destino y la salvación de Roma, se oponen a la construcción de un acueducto que ha de llevar agua hasta el Capitolio, el monte mismo en que se encuentra el templo de Júpiter Capitolino, donde se guarda la colección de la que son custodios. En otras palabras, se intenta presentar este acueducto -o el Aqua Anio, ya que la intención sigue siendo la misma- como una amenaza para la seguridad del Estado. A este respecto, se ha puesto buen cuidado en señalar que la oposición al acueducto no procede de cálculo humano alguno, sino que ha emanado de los propios Libros Sibilinos.

No estamos en condiciones de determinar si los decéviros han actuado en apoyo de los intereses de una facción política (la de los Escipiones), por venganza contra el clan de los Marcios (a propósito del asunto de los Carmina Marciana, como piensa Gagé), en defensa de la política conservadora del Senado frente a los intentos de manipular a la plebe por parte de ciertos políticos, por intereses particulares (el miedo a perder los *loca publica* que tienen a su cargo en el Capitolio) o, en fin, porque consideren que la llegada del acueducto hasta el monte, con la consiguiente afluencia de población, podría constituir poco menos que una violación de la sacralidad de ciertos lugares. Cuesta creer que el

Colegio haya accedido a una utilización partidista y tan descarada de los Libros Sibilinos. Sin embargo, hay que reconocer que en su postura han podido pesar algunos de los factores enumerados más arriba.

Los ataques en contra del acueducto son derrotados por dos veces en el Senado. Los decénviro, con toda la autoridad que les confieren los Libros Sibilinos, poco han podido hacer contra el proyecto de Quinto Marcio Rex. Quizá su intromisión en asuntos más propios de los administradores que de los políticos, en los que en modo alguno se ventila el destino de la ciudad, ha debido ser vista con malos ojos por buena parte de los senadores. Creo que Abaecherli Boyce acierta al pensar que la derrota ha debido suponer un duro golpe para el prestigio del Colegio.

29. A raíz de una derrota del cónsul Apio Claudio ante los salasos los decénviro ofrecen un sacrificio en la frontera con éstos.

Fuentes: Obseq.21.

Cronología: 143a.C.

Según el texto de Obsecuente¹⁹¹, en 143a.C., con ocasión de una derrota ante los salasos, los decénviro prescriben, con arreglo a los Libros Sibilinos¹⁹², la celebración obligatoria de un sacrificio en la frontera con los galos siempre que hubiera guerra contra éstos.

También Dión Casio¹⁹³ alude a esta historia. Según el escritor, Apio Claudio, a quien habria correspondido el mando de

Italia en su consulado, busca cualquier pretexto para celebrar un triunfo¹⁹⁴, "hinchado por su noble linaje y lleno de odio contra aquél (sc. su colega en el consulado, Metelo)". Al parecer, se le envía al territorio de los salasos con la misión de poner paz en una disputa entre esta tribu y sus vecinos. En lugar de hacerlo, los provoca saqueando su territorio. Tras esta noticia sigue una laguna, al cabo de la cual se alude al envío de dos decénviro al cónsul.

El episodio ha excitado la curiosidad de no pocos estudiosos en nuestros días. Rodgers¹⁹⁵, Morgan¹⁹⁶ y Astin¹⁹⁷ creen que los decénviro se han visto envueltos en el juego político del momento, apoyando los ataques de los Escipiones contra la facción "popular" de Apio Claudio¹⁹⁸. Radke¹⁹⁹ piensa que el sacrificio en suelo galo tiene lugar como protesta por la conducción del Aqua Marcia hasta el Capitolio. Coulter²⁰⁰, en cambio, sostiene que todo responde a una maniobra dilatoria en favor de Apio Claudio que, de este modo, habría dispuesto del tiempo necesario para hacer la leva de tropas que le permite derrotar definitivamente a los salasos. Desde una perspectiva más "religiosa", Palmer²⁰¹ ve aquí una prueba de la creencia romana en los fantasmas galos, en tanto que Gagé²⁰² llama la atención sobre la existencia de una tradición en el seno del Colegio Sacris Faciundis acerca del "peligro galo", que ya habría hecho su aparición en momentos anteriores, desde los sacrificios humanos de 226a.C.²⁰³

Con arreglo a las fuentes, los hechos discurren así: una derrota del cónsul Apio Claudio ante la tribu de los salasos provoca la consulta de los Libros Sibilinos, tras la cual los decénviro prescriben la celebración de un sacrificio en la frontera con los galos siempre que se plantee un conflicto contra éstos. Lo cierto es que existe una tradición del "peligro galo" en el Colegio Sacris Faciundis, tal y como afirma Gagé y se ha señalado en varias ocasiones a lo largo de este estudio. Aún en 217d.C. tenemos noticias de la celebración, por orden de los

Libros Sibilinos, de ceremonias en la frontera con las tribus germánicas que en ese momento llevan a cabo un "raid" por Italia, aunque la veracidad de la noticia, como todo lo que procede de la Historia Augusta, ha de quedar en suspenso. En cualquier caso, si se consulta a los decénviro es porque se piensa -o así se quiere hacer ver a otros- que Roma se encuentra expuesta a un grave peligro a causa de la derrota ante los salasos. Pero todo sucede en un contexto político preciso. En este caso, como en el anterior del Aqua Marcia, la intervención de los decénviro favorece netamente los intereses de los Escipiones en tanto en cuanto atacan a sus oponentes, Quinto Marcio Rex en 144a.C. y Apio Claudio Pulcher en 143a.C. Objetivamente, la situación se plantea en estos términos. No estamos en condiciones, sin embargo, de decidir si lo ocurrido no es más que una maniobra del Colegio Sacris Faciundis bajo la inspiración directa del clan escipiónico. A decir verdad, en el caso de que los decénviro hubiesen actuado con el propósito deliberado de favorecer los intereses de los Escipiones, éstos habrían podido sacar mucho partido de su actuación, al presentar la aventura de Apio Claudio como especialmente catastrófica para la patria, hasta el punto de ponerla en grave peligro y obligar a que los decénviro consulten los Libros Sibilinos. Naturalmente, la leyenda del "peligro galo" habría hecho su correspondiente aportación.

No sabemos en qué consiste el sacrificio ofrecido en la frontera con los galos, así que no se puede descartar por completo la posibilidad, ya apuntada en 226 y 216a.C.²⁰⁴, de que se trate de sacrificios similares o muy parecidos a los practicados por estas tribus galas, celebrados por los romanos con el propósito evidente de privarles de sus apoyos divinos (según el mismo esquema de pensamiento que rige el procedimiento de la evocatio) y desanimarles de su intento.

Al parecer, esta tentativa de desautorizar a Apio Claudio no ha tenido mucho éxito, como tampoco la del año anterior en contra

de Quinto Marcio Rex. Los apoyos y el poder con que cuenta esta facción le aseguran el triunfo constantemente. Es lógico pensar que, como ya se apuntaba a propósito del episodio anterior, que el prestigio del Colegio Sacris Faciundis ha debido sufrir un duro golpe a los ojos de la población de Roma. Los decénviros parecen haber abandonado su tradicional postura conciliadora para favorecer descaradamente los intereses de la facción oligárquica del Senado, agrupada en torno a los Escipiones, frente al empuje de los poderosos jefes "populares".

30. Los decénviros se dirigen al santuario de Ceres en Henna por orden de los Libros Sibilinos.

Fuentes: Val.Max.1.1.1.

Cronología: 133a.C.

Cuenta Valerio Máximo²⁰⁵ que, con motivo de los disturbios que sacuden Roma en época de los Gracos, los Libros Sibilinos prescriben "que debían aplacar a la antiquísima Ceres"²⁰⁶. En consecuencia, se envía a los decéviros al santuario de Henna (Sicilia) para que celebren en él un sacrificio propiciatorio. Si se elige este santuario para venerar a la diosa es, según Valerio Máximo, porque se piensa que su culto procede de dicho lugar.

Entre los autores latinos no catalogados como historiadores, también Cicerón y Lactancio hacen alusión a este relato. El primero²⁰⁷ se expresa en los mismos términos que Valerio Máximo, aunque de forma más detallada: la consulta es datada en 133a.C., motivada por ciertos prodigios (acaecidos tras la muerte de Tiberio

Graco) que hacen presagiar graves peligros²⁰⁸; los decénviros se encaminan, en obediencia a la orden de los Libros (*Cererem antiquissimam placari oportere*) a Henna²⁰⁹. En cuanto a Lactancio²¹⁰, su cita recoge la esencia de la historia tal y como se encuentra en Valerio Máximo y Cicerón. La prescripción de los Libros Sibilinos, recogida en estilo indirecto, reproduce casi literalmente la que se encuentra en aquéllos: *antiquissimam Cererem debere placari*.

Entre los autores griegos, la versión de Diodoro Sículo²¹¹ difiere notablemente de las anteriores²¹²: el Senado ordena la consulta de los Libros Sibilinos "movido por sus escrúpulos religiosos"; se envía una delegación (no dice si compuesta por decénviros) que recorre la isla de Sicilia visitando los altares levantados en honor de Zeus del Etna y, según parece desprenderse de sus palabras, reorganizando las actividades culturales en todos estos lugares.

Con lo dicho hasta ahora se puede formular una primera conclusión: los tres autores latinos se atienen a una tradición común, bien establecida y fijada en sus líneas generales y también en el contenido, al margen de que unos hayan podido ser utilizados como fuente por los otros (se tiende a pensar que el relato de Cicerón ha servido de inspiración para los otros dos²¹³). Las divergencias que presenta la versión de Diodoro Sículo se pueden explicar postulando la mezcla de dos relatos distintos o bien la posibilidad de que la comisión haya desarrollado en la isla, efectivamente, una actividad más amplia de lo que en principio nos permite suponer la prescripción sibilina²¹⁴.

El contexto histórico en que se inserta el pasaje resulta un tanto sombrío. Roma atraviesa en estos momentos una situación crítica. El hambre y la miseria han hecho presa en la ciudad: el enorme caudal de riquezas que afluía a mediados de siglo, fruto de los botines y rescates de guerra, ha disminuido drásticamente; a

ello se une el corte del aprovisionamiento del grano que llegaba desde Sicilia, debido a la guerra de los esclavos. Este levantamiento servil, cuyo epicentro se localiza en Henna²¹⁵, propicia otros en la península itálica. Por otro lado, dentro de la ciudad los ánimos están exaltados y se hace preciso hallar una solución urgente y radical. Es entonces cuando propone Tiberio Sempronio Graco su ley agraria²¹⁶. La situación, grave de por sí, se irá deteriorando conforme avance el curso de los acontecimientos: el tribuno se atrae a la plebe y no duda en enfrentarse abiertamente a la facción aristocrática capitaneada por los Escipiones; aunque en un principio se mueve dentro de la legalidad y la tradición, llegará un momento en que su actitud resulte abiertamente peligrosa y más propia de un aspirante a tirano que de un tribuno de la plebe. El Pontífice Máximo Escipión Nasica, al frente del clan de los Escipiones, acabará por darle muerte en un ambiente especialmente enrarecido por la violencia.

Entre los autores modernos, MacBain sostiene, como ya se apuntaba en el Capítulo I²¹⁷, la idea de que el envío de la comisión a Henna tiene por objeto hacer una demostración del poder de Roma y restaurar de este modo la confianza de las élites sicilianas tras la revuelta de los esclavos. En opinión de Bayet²¹⁸, se trata de una maniobra anti-plebeya, con la que se hace frente a la forma antigua de las Cerialias. Le Boniec²¹⁹ cree que las autoridades romanas han querido ofrecer, en primer lugar, un desagravio a la diosa de Henna, sustituida por la diosa Siria del jefe de los esclavos rebeldes, Euno. A la vez, con el pretexto de dar satisfacción a la plebe honrando a su diosa protectora, se intenta desviar su devoción hacia una nueva forma de culto menos peligrosa y comprometida políticamente que la Ceres del Aventino. En este sentido, el desplazamiento de los decenviros hasta el santuario de Henna tendría por objeto dar solemnidad y prestigio a la visita. Por último, se halaga a los sicilianos, ligando uno de los cultos más antiguos de Roma a esta metrópolis religiosa: en momentos de crisis para la isla, los romanos

reafirman los lazos que les unen a ella, aunque se contentan con una simple peregrinación, en lugar de introducir el nuevo culto²²⁰. Rawson²²¹ cree que con esta medida se intenta evitar desórdenes en Roma, donde el templo de Ceres es el centro de la plebe, tras la muerte de Tiberio Graco. Gagé²²², en cambio, sostiene que el envío de los decenviros a Henna no es más que una transposición de medidas políticas de compromiso adoptadas por los cónsules moderados para calmar los ánimos de los partidarios de Tiberio Graco y de quienes le han dado muerte. La prescripción traduce, a juicio del autor, cierto apego secreto a la plebe y, sobre todo, esa voluntad conciliadora que caracteriza la actividad del Colegio Sacris Faciundis desde el Va.C. Señala, además, la frecuencia con que se celebran en la segunda mitad del IIa.C. y comienzos del Ia.C. ritos decenvirales en honor de Ceres y Prosérpina, quizá como consecuencia de la presión de una plebe cada vez más poderosa. A ello se añade la cuestión del grano, que se encuentra en la base de las reformas propuestas por Graco: la revuelta de los esclavos en Sicilia ha agravado notablemente este problema²²³.

Ateniéndonos a los datos suministrados por nuestras fuentes, lo ocurrido en 133a.C. se limita a una serie de prodigios que hacen presagiar graves convulsiones tras la muerte de Tiberio Graco; una consulta de los Libros Sibilinos y la prescripción de que se venere a "la más antigua Ceres", con el consiguiente envío de una comisión de decenviros al santuario de Henna, en Sicilia. Todo ello sucede en una situación de violencia extrema en Roma, bajo los efectos de una grave recesión económica y el corte del aprovisionamiento de grano de Sicilia, a lo que se une la crisis provocada por las propuestas agrarias de Tiberio Graco, muerto violentamente en 133a.C.

El Colegio Sacris Faciundis ha actuado en esta ocasión, como en tantas otras, bajo la inspiración directa del Senado y las autoridades, aunque en ningún momento de forma explícita, sino

introduciendo elementos de moderación y concordia o, cuando menos, tendentes a deshacer el enfrentamiento existente. En el curso de una muy grave crisis para el Estado romano, privado de alimento por una revuelta de esclavos y presa de disensiones internas que amenazan con una guerra civil, se ha recurrido a los Libros Sibilinos: la supervivencia de Roma se encuentra amenazada.

Los decénaviros deciden que se ha de honrar a Ceres. Esta designación no ha de suscitar extrañeza: las cuestiones relativas a las cosechas y el grano siempre han sido de su competencia, a lo cual se une su condición de diosa protectora de la plebe -especialmente afectada por la falta de grano y la más interesada en las reformas propuestas por Graco- por excelencia y, por último, el hecho de que su santuario de Henna haya sido escogido como epicentro religioso de la revuelta servil, que la ha desalojado para poner en su lugar a la diosa Siria. Ahora bien, la diosa del Aventino ha sido privada de honores y ofrendas en beneficio de la siciliana por culpa de la alusión de los Libros Sibilinos a "la más antigua Ceres". Es posible que esta expresión formara parte, en realidad, de una antigua receta expiatoria de los Libros referida a la diosa del Aventino, pero "interpretada" por los decénaviros en favor de la divinidad de Henna acogiéndose a la ambivalencia del superlativo latino. Sea como fuere, si se escoge a ésta y no a la del Aventino es porque hay razones de peso para ello. Así, se pueden apuntar diversos factores que han podido influir en el ánimo de los decénaviros (y, lo que es lo mismo, de las autoridades) a la hora de adoptar esta medida. En primer lugar, honrar a la Ceres del Aventino, diosa de la plebe de Roma²²⁴, habría sido interpretado como un reconocimiento de que la razón estaba de parte de los Gracos. En cambio, al considerar más antigua a la diosa de Henna o, incluso, interpretar que el culto de la Ceres romana procede del santuario siciliano, se presenta a los ojos del pueblo una "variante" de la diosa mucho más prestigiosa, más dotada de autoridad y, a la vez, nada comprometida en el plano de la política, ajena a los intereses de

la plebe. De este modo, los decénviros prescriben un sacrificio en honor de la divinidad adecuada -ya que la crisis gira en torno al grano de Sicilia y las tierras de cultivo en Italia- sin que por ello se ofenda a ninguno de los bandos contendientes. Se trata, por así decirlo, de acordar una satisfacción "moral" a la plebe que no le proporcione, a la vez, un arma política que usar contra sus adversarios. De hecho, los acontecimientos posteriores apuntan en esta misma línea, ya que la propaganda destinada a justificar el asesinato de Tiberio Graco insiste, sobre todo, en su comportamiento tiránico, la temida y odiada *adfectatio regni*²²⁵: la reforma continuará su curso, aunque un tanto "descafeinada", en tanto que los ataques contra la facción de los Gracos se reducen al mínimo "imprescindible" en virtud de las influencias moderadoras de elementos como el cónsul Publio Mucio Escévola²²⁶.

También en el plano de la política exterior hay factores que han podido influir en el envío de los decénviros a Henna. No se trata sólo de reforzar los lazos con la agitada Sicilia o con sus atribuladas élites, como sostienen MacBain y Le Boniec. Hay otro punto no menos importante: los esclavos han escogido Henna como centro de su revuelta y han expulsado a la diosa titular del santuario para colocar en su lugar a la llamada Siria. Al tomar la decisión de que se ofrezca un sacrificio a la Ceres de Henna y que de ello se encarguen los miembros de uno de los más prestigiosos colegios sacerdotales de Roma, precisamente los expertos en cultos y dioses extranjeros, las autoridades parecen echar mano de cierto recurso que hemos visto funcionar en otras ocasiones: privar de apoyos divinos a sus enemigos. Así, si Roma decide que se venere a la diosa Ceres de Henna es porque no acepta la existencia en este santuario de ninguna otra divinidad.

Por último, hay que señalar que uno de los más importantes cargos que se formulan contra Tiberio Graco es su absoluto desprecio de los derechos de las ciudades aliadas a raíz del asunto del legado de Atalo de Pérgamo. Su actitud ha sido conside-

rada arrogante y peligrosa por el Senado, y es que muy posible que estas ciudades se hayan armado para una futura revuelta, a la vista de la actitud que Roma parece dispuesta a adoptar contra ellas²²⁷. Así, la deferencia que las autoridades muestran hacia Sicilia en 133a.C. se puede interpretar, también, como un gesto tranquilizador de cara a los aliados, reforzado solemnemente con la presencia de los decénaviros.

De este modo, vemos cómo los Libros Sibilinos han sido utilizados, una vez más, para favorecer los intereses del Senado y las autoridades de Roma, introduciendo un factor de moderación y concordia en medio de un clima enrarecido y de enfrentamiento civil. El sacrificio en honor de Ceres no ha llamar a engaño: no es un guiño de complicidad a la plebe, sino una graciosa concesión de los gobernantes con la que esperan calmar sus exaltados ánimos. No hay que olvidar, en fin, que la facción que se presenta como defensora de la legalidad y la autoridad del Senado no es otra que la de los Escipiones, cuyas excelentes relaciones con el Colegio Sacris Faciundis han sido puestas de manifiesto repetidas veces.

31. Sacrificio de expiación por los prodigios del año.

Fuentes: Obseq.35.

Cronología: 118a.C.

Obsecuente²²⁸ se limita a dar la escueta noticia, en medio de la serie de portentos y prodigios acaecidos en el año, de un sacrificio ofrecido por orden de los Libros Sibilinos.

El año 118a.C. resulta especialmente agitado para la historia de Roma. En el plano exterior, sufre una derrota ante los escordiscos, que pone en grave peligro Macedonia y la península balcánica (un nuevo desastre en 114a.C. se suele poner en relación con la repetición, por tercera vez, del sacrificio de una pareja de galos y otra de griegos²²⁹). En el interior, la muerte de Cayo Graco (121a.C.) ha traído consigo la casi total desaparición de su facción, en tanto que el partido oligárquico de los Escipiones también se debilita, cediendo la preeminencia a los Metelos.

No es mucho lo que se puede decir acerca del sacrificio ofrecido por los decenviros en este año. O bien se celebra como expiación a los prodigios anunciados, o bien tiene que ver con la derrota ante la tribu de los escordiscos y el viejo tema del "peligro galo" que pocos años después provoca la repetición de los sacrificios humanos de 226 y 216a.C.²³⁰

32. Celebración de un sacrificio de expiación en la isla de Cimolos.

Fuentes: Obseq.40.

Cronología: 108a.C.

En el recuento de los prodigios correspondientes al año, Obsecuente²³¹ recoge el sacrificio ofrecido por orden de los Libros Sibilinos en la isla de Cimolos²³², asistido por treinta jóvenes y otras tantas doncellas, libres de nacimiento, todos ellos con sus padres vivos.

La situación política en Roma es en estos momentos particularmente turbulenta. El mismo año de 108a.C. Mario ha desarrollado una hábil política propagandística para desprestigiar a su antiguo protector, Metelo, por su dirección de la guerra de Africa: en 107a.C. se hace con el consulado y la dirección de la guerra, que finaliza al año siguiente. En el norte, Marco Junio Silano sufre una derrota frente a una coalición de cimbrios, teutones y otros grupos (celtas y germanos) que deja indefensa la frontera romana de la Galia y la provincia Narbonense y provoca la rebelión de algunas tribus galas aliadas de Roma. Nuevos desastres se repetirán en 107 y 105a.C., dejando a la Galia y la propia Italia a merced de estos bárbaros. En la parte oriental del Imperio, a la derrota ante los escordiscos se une otra igualmente grave en 114a.C. (bajo la dirección de Marco Catón). La situación no se resuelve hasta que Marco Minucio Rufo logra victorias decisivas en el período que va desde 110 a 106a.C. A lo dicho se une el problema de la piratería, que campa a sus anchas desde mediados de siglo. El Senado no adoptará medidas concretas al respecto hasta el 102a.C., con la designación de la provincia de Cilicia. Tales son los frentes que tiene abiertos Roma. En el interior, desde 111a.C., debido a los turbios manejos que provoca la guerra de Yugurta y los repetidos fracasos de los aristócratas al mando de los ejércitos romanos, se abre un período de grave agitación popular contra esta nobleza inoperante. Una serie de políticos ambiciosos (Mario, Saturnino, Glaucia) ponen en marcha toda una operación de acoso y derribo, apoyados en la facción popular. En este ambiente, enrarecido y difícil, los decénviro prescriben la celebración de un solemne sacrificio en la isla de Cimolos.

Entre los autores modernos, Rawson²³³ pone el sacrificio en relación con las olas de histeria desatadas en Roma a raíz de los continuos desastres militares del momento. Gagé²³⁴ cree que el sacrificio, excepcional, se celebra debido a ciertos prodigios acaecidos en la propia isla, en tanto que Parke²³⁵ apunta la posibilidad de que se trate de un malentendido.

A decir verdad, no es posible saber a qué responde este insólito sacrificio. Bien es cierto que Roma se enfrenta a graves dificultades en la frontera oriental y que la actividad de los piratas la obligará a emplearse a fondo en su represión pocos años más tarde. Cabe la posibilidad de que, como en el caso de Henna, la isla haya sido utilizada por los piratas como base de operaciones o bien como centro religioso. En ese caso, los romanos habrían recurrido a su vieja táctica de privar a su enemigo de apoyos divinos. Pero esto no pasa de ser una mera sugerencia. En realidad, si han existido motivaciones políticas tras esta prescripción -y es muy posible que así sea- éstas siguen, de momento, en la más completa e impenetrable oscuridad.

Lo que llama la atención es la presencia de una especie de coro de treinta muchachos y otras tantas muchachas, todos ellos *patrimi et matrimi*. Estos grupos se encuentran en algunas otras ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos, como es el caso de los Juegos Seculares del 17a.C. Ya al comentar su presencia en la rogativa pública de 190a.C.²³⁶ se apuntaba la posibilidad de que con ellos se quisiera simbolizar el vigor y las nuevas energías de la raza romana. De ser así, el sacrificio podría guardar alguna relación con los desastres militares de estos años y la necesidad de nuevos recursos humanos para afrontar todos los conflictos que Roma se encuentra envuelta. Ahora bien, seguiría sin explicación la elección de esta isla en concreto para ofrecer el sacrificio, en lugar de la propia Roma, como se esperaría.

33. Prodigios acaecidos en el curso de un sacrificio ofrecido por los decénviro en el templo de Apolo.

Fuentes: Obseq.47.

Cronología: 98a.C.

Entre los diversos prodigios del año, Obsecuente²³⁷ cita dos que afectan directamente a los decénviro. El primero de ellos, funesto: al ofrecer aquéllos un sacrificio en el templo de Apolo no se encuentra la parte superior del hígado de la víctima. El segundo, favorable: la aparición de una serpiente junto al altar del dios²³⁸.

El contexto en que se producen estos hechos es el siguiente: hacia el 98a.C. la reacción de la facción aristocrática de los Metelos en contra de los populares de Mario se encuentra en todo su apogeo; en el exterior, Roma no se enfrenta a problemas especialmente graves²³⁹. Sin embargo, no parece que los hechos que aquí se citan guarden especial relación con la situación que atraviesa la ciudad en estos momentos. Según Abaecherli Boyce²⁴⁰, la interrupción del sacrificio, provocada por la desaparición de la parte superior del hígado, ha debido contribuir notablemente a la disminución del prestigio del Colegio Sacris Faciundis. No sé hasta qué punto se puede aceptar esta idea, ni tampoco la formulada por la misma autora²⁴¹ de que por estos mismos años se suele consultar a los harúspices etruscos en cuestiones que normalmente eran competencia del Colegio²⁴². En cualquier caso, de aceptar su interpretación se podría considerar el episodio de la serpiente como una maniobra propagandística de los propios decénviro, encaminada a restaurar su prestigio y demostrar el apoyo y la complacencia del dios en "sus" sacerdotes.

34. Venta de los *loca publica* del Capitolio propiedad de los colegios sacerdotales con el fin de recaudar fondos para la compra de trigo.

Fuentes: Oros.Hist.5.18.27.

Cronología: 89a.C.

Según el relato de Orosio²⁴³, debido a la crítica situación en que se encuentra el erario público, se toma la decisión de poner a la venta los *loca publica* del Capitolio entregados en propiedad a cuatro colegios sacerdotales de Roma: pontífices, augures, decenviros y flámines.

Roma, en efecto, sufre una grave recesión económica causada por la Guerra Social. La situación obligará a las autoridades a adoptar drásticas medidas que impidan el colapso económico²⁴⁴.

Por otro lado, esta noticia se puede poner en relación con la de 144a.C., relativa a la oposición de los decenviros a la construcción del Aqua Marcia, el acueducto destinado a llevar el agua hasta el Capitolio. Ya al comentar dicho episodio se apuntaba la posibilidad de que, en realidad, los decenviros estuvieran defendiendo sus propios intereses, relacionados con las propiedades que les habían sido confiadas en el lugar²⁴⁵. En el caso que nos ocupa, a pesar de la insistencia de Gagé²⁴⁶ en que ni los gobernantes romanos ni los colegios sacerdotales son capaces de dirigir con una mínima normalidad la vida religiosa y administrativa de Roma en los primeros años del Ia.C., da la impresión de que las autoridades han obrado de forma práctica y expeditiva, haciendo frente a una situación crítica de modo positivo. Ahora bien, es sintomático que se hayan puesto a la venta las propiedades sacerdotales. Ciertamente es que, al fin y al cabo, los sacerdotes lo son del Estado romano y, por lo mismo, también sus propiedades.

Pero no es menos cierto que las autoridades podían haber puesto a la venta otros terrenos. Dos importantes factores han podido influir en esta decisión. En primer lugar, la progresiva instalación en el Capitolio de particulares, como consecuencia de la superpoblación de Roma. Medidas como la conducción del Aqua Marcia hasta el lugar han debido acelerar su ocupación. El segundo, el debilitamiento de la posición de estos colegios en el plano político: cada vez se los ve más como un instrumento manejable, a disposición de intereses particulares, y menos como parte fundamental del Estado romano y garantía de su prosperidad.

35. Los Libros Sibilinos aconsejan la expulsión de Cinna de Roma.

Fuentes: Gran.Lic.35.1-2.

Cronología: 87a.C.

Según el texto de Granio Liciniano²⁴⁷, el Senado ordena que se dé lectura a un oráculo emanado de los Libros Sibilinos²⁴⁸ en el que se predice "tranquilidad y seguridad" para Roma una vez sean expulsados Cinna y seis tribunos de la plebe. Esta alusión a los Libros Sibilinos no se encuentra en ningún otro de los autores que recogen el episodio de la expulsión de Cinna de Roma.

A pesar de que Cinna es partidario de Mario, afecto a los populares, Sila ha consentido en su elección como cónsul para el 87a.C. junto con Cneo Octavio²⁴⁹. Cuenta Sila con que aquél respetará el juramento secreto que le ha hecho²⁵⁰. Sila parte hacia Asia en 88a.C. El año siguiente asiste al enfrentamiento entre los dos cónsules electos. Cinna pretende derogar todas las disposiciones de Sila, al que posteriormente declarará enemigo

público. La cuestión central es la distribución de los nuevos ciudadanos (los itálicos) en las 35 tribus de Roma. A este problema se añade la propuesta de Cinna en favor del retorno de los exiliados marianistas. Octavio y el Senado se le enfrentarán, apoyados por los viejos ciudadanos romanos. En palabras de Gabba²⁵¹, "in un sussulto di energia, che gli derivava dalla rinnovata, se pur malferma, autorità conferitagli da Silla, il Senato con il console Ottavio depose dalla carica Cinna, che si era fatto paladino degli ex-alleanziati". Cinna apela a los esclavos. El choque es violento y el cónsul "popular" es expulsado de la ciudad, acusado de haber puesto en peligro a la patria por su llamamiento a la insurrección servil. Al partir es acompañado por varios tribunos de la plebe. Poco después volverá para tomar la ciudad en nombre de la legalidad conculcada, ya que su deposición del cargo de cónsul y la privación de sus derechos cívicos se ha hecho sin haber consultado previamente al pueblo. Tras la caída de Roma se inicia la llamada *Cinnae dominatio*, período que las fuentes, pro-silanas de preferencia, describen con las más negras tintas²⁵².

Entre los autores que han estudiado la cuestión en nuestros días, Rawson²⁵³ ve en la expulsión de Cinna una más entre las diversas medidas adoptadas por los oligarcas para hacer frente a los ataques de los "populares", destinados a arrebatarles el monopolio de los asuntos religiosos. Coulter²⁵⁴ se limita a señalar lo que considera un caso típico de utilización política de los Libros Sibilinos. Parke²⁵⁵ sostiene que la pretendida consulta de los Libros Sibilinos no es más que una maniobra del cónsul Cneo Octavio para justificar su decisión de expulsar a Cinna de Roma. En el mismo sentido se pronuncia Alföldi²⁵⁶, aunque precisa que el oráculo, supuestamente procedente de la colección oficial, es, en realidad, fruto de una falsificación. También Gagé²⁵⁷ cree que el cónsul Cneo Octavio ha utilizado los Libros Sibilinos para justificar su "golpe de Estado conservador". Según este autor, el cónsul ha debido contar con

apoyos dentro del Colegio Sacris Faciundis. En cuanto al oráculo, se hace eco de las sospechas acerca de su autenticidad, aunque admite, cuando menos, la existencia de una consulta previa de los Libros.

De todo el relato, el único detalle que aboga en favor de la genuinidad del oráculo es la alusión a la "fragilidad y seguridad" futuras de Roma. Esto se ajusta con cierta precisión a lo que parece haber sido tradicionalmente la misión principal y primigenia del Colegio Sacris Faciundis: velar por la seguridad y la salvación del Estado romano. De este modo, tendríamos aquí una consulta de los Libros Sibilinos -motivada por no sabemos qué prodigios o peligros, pero, en cualquier caso, relacionada con la salvación de Roma- a instancias del Senado, en la que se prescribe la expulsión de uno de los cónsules y algunos tribunos de la plebe como exigencia previa para garantizar la pervivencia de Roma. Pero es esto, precisamente, lo que hace más sospechosa la consulta: la mención directa y específica de los hombres que deben ser exiliados. Ciertamente es que el comportamiento de Cinna y sus partidarios ha podido ser juzgado, en el plano religioso tanto como en el político, atentatorio contra el Estado. La inclusión de los aliados itálicos en las tribus de Roma habría sido considerada, justo cuando la ciudad acaba de correr un grave peligro enfrentándose a éstos en la Guerra Social, una seria amenaza para la cohesión y la seguridad del Estado. A ello hay que unir el llamamiento in extremis que Cinna lanza a los esclavos para que se rebelen: cualquier duda acerca de sus intenciones respecto a la salvación de Roma han debido desaparecer ante semejante espectáculo. Visto desde este punto de vista, la misma existencia de Cinna ha podido ser considerada tan peligrosa como la de los andróginos, como algo monstruoso que es preciso expiar "eliminándolo"²⁵⁸. En este caso, con su expulsión fuera de Roma. Tal podría haber sido la secuencia de los acontecimientos, aunque no deja de ser una mera posibilidad.

Lo cierto es que, en un ambiente especialmente predispuesto a los prodigios y los oráculos, en que éstos son utilizados con profusión por los diversos contendientes enfrentados dentro de la misma Roma y también frente a enemigos foráneos²⁵⁹, el Senado y el cónsul Cneo Octavio han decidido, cosa insólita, que toda la población de Roma tenga conocimiento del oráculo en cuestión²⁶⁰. Si bien es cierto que, a primera vista, los Libros Sibilinos han favorecido a determinada facción política, no lo es menos que, en realidad, los decéviros no se han apartado en ningún momento de lo que ha sido su línea de actuación a lo largo de varios siglos: atenerse siempre a los deseos e intereses del Senado, aunque apelando, en todo momento, a la concordia y la paz entre las diversas partes, en función del último y supremo fin que es la salvaguardia del Estado romano. En todo caso, se podría aducir que en la presente ocasión los Libros se han colocado, de forma descarada, de parte de la facción aristocrática del Senado. A esto hay que contestar que son los mismos los intereses de dicha facción y los del Senado, entendido como órgano supremo de gobierno de Roma que ha de hacer frente a un intento sedicioso capitaneado por un cónsul que cuenta con el apoyo de los tribunos de la plebe.

Hay otro factor que puede ayudar a esclarecer lo extraordinario de esta lectura pública de un oráculo supuestamente sibilino. En 63a.C. encontramos a uno de los partidarios de Catilina, Léntulo, alimentado su sueño monárquico a partir de cierto oráculo sibilino que habría predicho el poder absoluto en Roma a tres Cornelios. Según los escritores que refieren la anécdota²⁶¹ los dos primeros a quienes habría correspondido semejante gloria serían Cinna y Sila. Ambos pertenecen, en efecto, a la gens Cornelia. Una gens que, al parecer, ha mantenido excelentes relaciones con el Colegio Sacris Faciundis en los tres últimos siglos de la República. Se puede dudar de que un oráculo de este tipo haya emanado de la colección oficial de los Libros Sibilinos (al menos, de la primitiva, anterior a la recopilación del

76a.C.). Pero lo cierto es que los honores y glorias disfrutados por los Cornelios desde la Segunda Guerra Púnica bien han podido justificar la existencia de profecías como ésta²⁶². Dado que ya en la segunda mitad del IIa.C. se detecta la presencia en Roma de oráculos y predicciones originadas en el sibilismo judío, bien pudiera ser que el oráculo referido al poder monárquico de estos tres Cornelios procediera de fuentes del sibilismo oriental²⁶³. Interesa señalar aquí la posibilidad (negada de forma tajante por Gagé²⁶⁴) de que Cinna haya podido recurrir a semejante profecía, caso de que ésta se encontrara ya en circulación en su época. A este respecto, no está de más recordar la enorme importancia que los prodigios y oráculos revisten en las luchas políticas de estos años. Sea como fuere, se haya utilizado o no esta profecía, el Colegio Sacris Faciundis, a la hora de decidir a cuál de los dos Cornelios ha de prestar su apoyo, Cinna o Sila, ha optado por éste último, en tanto que defensor a ultranza del Senado conservador, aristocrático y tradicional. En otras palabras, en tanto que legítimo defensor del Estado romano.

36. Desaparición de los Libros Sibilinos en el incendio del templo de Júpiter Capitolino.

Fuentes: Varro Gramm. 179b, Hist. 19a, Tac. Ann. 6.12, Sol. 2.16-17.

Cronología: 83a.C.

Con arreglo al texto que nos transmite Dionisio de Halicarnaso²⁶⁵, Varrón²⁶⁶ da cuenta del incendio del templo de Júpiter en el Capitolio²⁶⁷, donde se encontraban guardados los Libros

Sibilinos, dentro de una urna de piedra. El fuego, ya fuera provocado o bien fruto de un accidente, destruye la colección oficial²⁶⁸. Varrón señala que la idea de que el desastre haya sido causado de forma intencionada cuenta con algunos partidarios, aunque no especifica su número ni su identidad. También se alude al incendio en otro pasaje del mismo autor²⁶⁹ transmitido por Servio²⁷⁰, aunque de forma errónea, porque se afirma que el templo destruido es el de Apolo y no el de Júpiter²⁷¹.

Tácito²⁷², al reproducir las argumentaciones de Tiberio en contra de la admisión de un nuevo libro en el canon de los Sibilinos, da cuenta de este incendio del templo del Capitolio, acaecido durante la Guerra Social (91-88a.C.), en el que son destruidos los Libros Sibilinos. Llama la atención que el historiador haya podido incurrir en un "error" de datación como éste, dada su condición de quincecénviro²⁷³ y las facilidades con que ha debido contar para acceder a los archivos del Colegio. En todo caso, data correctamente el evento en otro pasaje²⁷⁴.

Solino²⁷⁵ se limita a señalar que el libro de la Sibila (sic) es destruido en el incendio del templo del Capitolio, en época de Sila.

La mayoría de los autores de nuestros días hacen alusión al ambiente de histeria colectiva que se vive en Roma en el curso de la Guerra Social y la posterior contienda civil entre Mario y Sila. En esta época, como ya se apuntaba a propósito del episodio de Cinna²⁷⁶, prodigios, profecías y oráculos son utilizados con profusión por unos y otros, empleados como armas políticas de importancia igual o superior a la de los propios ejércitos. En esta línea, Günther²⁷⁷ cree que los prodigios anunciados entre 88 y 83a.C. son los típicos signos divinos que anuncian una inminente revuelta popular: la aristocracia gobernante se sirve de ellos para reprimir las insurrecciones de las clases oprimidas. Entre estos portentos, el del incendio del templo de Júpiter Capitolino es uno de los más importantes, anuncio de una

catástrofe que está a punto de abatirse sobre Roma. Alföldi²⁷⁸ señala que los romanos, azotados en estos momentos por destino, esperan ya en 88a.C. el incendio del mundo y, con él, el comienzo de una nueva era de felicidad universal. De hecho, los populares habrían visto en el incendio del templo capitolino la esperada *ἐκπύρωσις*, paso previo para la renovación total del mundo. Gagé²⁷⁹ señala que los prodigios dados a conocer en 88a.C. -año en que los harúspices etruscos anuncian el cambio de siglo- se repiten en 83a.C. El incendio de este año no sería más que la confirmación de aquellos prodigios²⁸⁰. Los partidos han intentado sacar provecho del desastre: los populares (aliados de los rebeldes itálicos que aún se mantienen en guerra contra Roma) nada hacen por combatir el incendio, en tanto que Sila se jacta de haber recibido de la diosa capadocia Mâ el anuncio de la catástrofe, que, además, le servirá para justificar los terribles castigos que aplica posteriormente a sus enemigos políticos. En fin, Coulter²⁸¹, haciéndose eco de la opinión defendida por "algunos" de que el incendio no había sido accidental, observa que no pocos han debido alegrarse de la desaparición de una colección tan sometida a manipulaciones y utilizaciones partidistas como la de los Libros Sibilinos.

En 83a.C. el templo de Júpiter del Capitolio sufre un incendio que lo destruye por completo, poco antes de la llegada de Sila a Roma, a punto de finalizar la guerra civil entre éste y los partidarios de Mario, entre la facción aristocrática y los populares. Roma, pues, se encuentra sacudida por una gravísima lucha intestina en la que los muertos se cuentan por millares y los horrores son moneda corriente. La profecías, los adivinos llenan los espíritus de negras predicciones acerca de una gran catástrofe inminente, una especie de "fin del mundo". Los graves acontecimientos que se suceden sin pausa parecen darles la razón. Lo que ha de surgir de esta gran conflagración universal es interpretado de diversas maneras según los adivinos y los intereses que defienden: el final de este mundo y el inicio de una nueva

edad de felicidad y paz universal; la Edad de Oro; el comienzo de un nuevo *saeculum* de la vida de Roma²⁸²...

En semejante situación anímica se produce el incendio del templo de la Tríada Capitolina, verdadero centro de la vida religiosa de Roma, según el esquema patricio. En él se encuentran depositados los Libros Sibilinos, garantía y prenda de la supervivencia y prosperidad de Roma. Al margen de que el incendio haya sido provocado o no (cuestión sobre la que no es posible pronunciarse con una mínima fiabilidad por el momento, a la vista de la documentación con que contamos), el desastre ha podido favorecer determinados intereses. Sabemos que, por regla general, los Libros Sibilinos han sido utilizados por el Senado en función de su política, pero siempre de forma un tanto ambigua, presentándose como un elemento moderador y de concordia entre las partes en lucha, puesto en función del Estado y no de grupo alguno en particular. Pero en 87a.C. se ha recurrido a la colección para justificar abiertamente un ataque directo de la facción aristocrática -capitaneada por Sila²⁸³ y defendida en Roma, en ese momento, por el cónsul Cneo Octavio- contra el cónsul Cinna, uno de los líderes populares. En otras palabras, todos han asistido al abandono por parte de los Libros de su anterior "imparcialidad" para posicionarse claramente en favor de uno de los bandos en lucha. Poco después, a punto de entrar las tropas de Sila en Roma, es destruido el templo del Capitolio y, con él, la colección. Provocado o no, lo cierto es que el desastre tiene un indudable interés para los populares, ya a la desesperada en su lucha contra Sila. De este modo, se priva a la facción aristocrática de dos pilares básicos de su propaganda y su poder religioso (el templo y los Libros), a la vez que se añade leña en abundancia al fuego de la angustia y el terror que la población siente ante lo que cree el fin inminente del mundo (o de Roma, que a los ojos de los romanos vendría a ser lo mismo). Destruída la colección que es prenda de su salvación, la ciudad se encamina inexorablemente hacia su aniquilación.

Pero nada de esto sucede. Roma perdura y lo hará por espacio de cinco siglos más. Ciertamente es que la destrucción del templo ha debido ser considerada como una grave catástrofe. Pero pocos años después vemos erigirse un nuevo templo reconstruido bajo la inspiración de Sila, donde se deposita una nueva colección de Libros Sibilinos. ¿Quiere ello decir que la antigua ha quedado reducida a pavesas? Hay razones de peso para dudar de que así haya ocurrido. Además de los argumentos expuestos por Gagé²⁸⁴, hay un dato de interés: se atribuye a Sila el aumento del número de miembros del Colegio, que pasan a ser ahora quincecenviros²⁸⁵. Este aumento, paralelo al de otros colegios sacerdotales, tiene lugar antes de la segunda recopilación de los Libros Sibilinos. Ello quiere decir que el Colegio Sacris Faciundis, como las otras corporaciones sacerdotales, no sólo ha mantenido su importancia, sino que la ha visto, incluso, acrecentada (o, mejor, recuperada). Ahora bien, el Colegio no tiene otra razón de ser que los Libros, así que hay que pensar que éstos no han debido desaparecer por completo. Quizá hayan quedado en mal estado, inhabilitados para su consulta. Así se puede entender que se haya procedido a elaborar una segunda recopilación en la que los quincecenviros han hecho gala de una gran seguridad a la hora de seleccionar sus documentos. Con arreglo a esta hipótesis, además, la facción aristocrática ha podido tranquilizar a la asustada población demostrando que la colección ha quedado "milagrosamente" a salvo (aunque ilegible, detalle éste que, obviamente, no han debido considerar de "interés público") y, con ella, el destino de Roma. En este sentido, el retraso en emprender la segunda recopilación se explicaría por un elemental sentido de la prudencia.

De este modo, vemos a Sila emprender su gran restauración política y religiosa de Roma con total seguridad en sí mismo. A ello no han debido ser ajenas, además de la total sumisión del Colegio Sacris Faciundis al Senado, las excelentes relaciones que aquél viene manteniendo con la gens Cornelia desde hace siglos.

37. Recopilación de la segunda colección de Libros Sibilinos.

Fuentes: Varro Gramm.179, 179b, Hist.19a, Fen.18, 18a, Tac.Ann.6.12.

Cronología: 76a.C.

En el texto que nos transmite Lactancio²⁸⁶, Varrón²⁸⁷ se refiere a la reconstrucción de los Libros Sibilinos a base de oráculos atribuidos a cualquiera de las Sibilas, llevados a Roma desde ciudades griegas e itálicas²⁸⁸, especialmente de Eritras²⁸⁹. El segundo pasaje de Varrón²⁹⁰ nos llega a través de Dionisio de Halicarnaso²⁹¹. Con arreglo a lo que en él se lee, Varrón opinaría que los oráculos contenidos en los Libros Sibilinos de su época procedían de diversos lugares: de ciudades de Italia y de la de Eritras, en Asia Menor. Señala que el Senado había dispuesto el envío de una comisión de tres hombres encargados de llevar a cabo la recopilación. Observa, asimismo, que los oráculos proceden tanto de colecciones oficiales como de particulares, y que existen casos de profecías no sibilinas interpoladas entre las auténticas, reconocibles, según él, por el uso del acróstico²⁹². En el último texto de Varrón²⁹³, transmitido por Servio²⁹⁴, se alude a la recopilación de esta segunda colección de los Libros Sibilinos sólo en Eritras.

Los dos pasajes de Fenestela nos llegan a través de Lactancio. En el primero²⁹⁵ se recoge el relato más pormenorizado con que contamos sobre estos hechos: el cónsul Cayo Escribonio Curión²⁹⁶, tras la reconstrucción del templo del Capitolio²⁹⁷, propone al Senado el envío de tres comisionados a Eritras con el encargo de traer los poemas de la Sibila a Roma. Los designados para esta misión son Publio Gabinio, Marco Otacilio y Lucio Valerio²⁹⁸. Estos llevan a Roma un corpus que comprende unos 1000 versos procedentes de colecciones particulares²⁹⁹. En este punto

Lactancio señala la coincidencia del relato con la versión de Varrón, recogida poco antes. En el segundo pasaje³⁰⁰ se alude, simplemente, al envío de embajadores a Eritras con el objeto de traer a Roma los poemas de la Sibila.

Tácito³⁰¹ recoge, en boca de Tiberio, el episodio de esta recopilación de los Libros Sibilinos: los oráculos habrían sido buscados en Samos, Ilion³⁰², Eritras, Africa, Sicilia y las colonias itálicas³⁰³. Los quindecenviros se habrían encargado de la expurgación del material recogido.

Fuera de los historiadores romanos, contamos con el testimonio de Servio³⁰⁴, que en uno de sus comentarios a la Eneida de Virgilio repite una idea ya expresada anteriormente en la misma obra y atribuida por el comentarista a Varrón: que los oráculos recogidos en la recopilación proceden de Eritras.

Aunque no se encuentre directamente implicado en la operación, la sombra de Sila se proyecta sobre ella como sobre todo cuanto se hace y sucede en Roma durante estos años. El general, después de haber restablecido la autoridad de Roma en Asia Menor, gravemente comprometida por obra de Mitridates (88-86a.C.)³⁰⁵, ha llegado a Italia en 83a.C. En ese mismo año, poco antes de su entrada en Roma -aunque ya prácticamente derrotados sus enemigos³⁰⁶-, se incendia el templo de Júpiter Capitolino. Sila entra en la ciudad en la primavera del 82a.C. El 1 de julio del 81a.C. pone punto final a sus terribles proscripciones y da comienzo a su tarea de reforma del Estado: fortalece el papel y la importancia del Senado y restituye el ordenamiento constitucional tradicional y aristocrático³⁰⁷. El 79a.C. Sila se retira a su finca de Puteoli, donde lleva una vida de simple particular hasta su muerte, el año siguiente. En 76a.C. asistimos a nuevos intentos por parte de la facción popular por desbaratar la reforma silana: Licinio propone la restitución de sus poderes a los tribunos de la

plebe, tentativa ésta frustrada por la acción de los dos cónsules de ese año, Cayo Escribonio Curión y Cneo Octavio.

En sus estudios, los autores modernos han centrado su atención en ciertos aspectos de este episodio. En primer lugar, los motivos que llevan a la comisión a visitar determinados lugares en su búsqueda de los Libros Sibilinos. Así, Parke³⁰⁸ señala que para los romanos de la época la Sibila es una profetisa errante: si no se recurre a Cumas³⁰⁹ es porque todavía no se ha establecido conexión alguna entre esta localidad y los Libros Sibilinos³¹⁰, en tanto que Eritras ha mantenido su supremacía como centro sibilino por excelencia³¹¹. Gagé³¹², en cambio, opina que ya se considera en este momento a la Sibila Eritrea como antecesora de la Cumana. Al recurrir a Eritras, el sibilinismo romano se orienta hacia la tradición de Asia Menor³¹³, hecho éste que habría que poner en relación con el desarrollo de los temas troyanos en Roma³¹⁴. Según R. Bloch³¹⁵, la búsqueda de profecías en ciudades itálicas y griegas se explica en virtud del proceso de continua helenización sufrido por los Libros Sibilinos desde la Segunda Guerra Púnica.

La segunda cuestión planteada por los eruditos es la de las consecuencias de esta recopilación en el contenido y carácter de los Libros. Hildebrant³¹⁶ cree que en la nueva colección se han introducido elementos e ideas ajenos a la inspiración sibilina, aunque en modo alguno procedentes del sibilinismo judío o babilonio³¹⁷. Según Gabba³¹⁸, se ha producido una entrada masiva de elementos falsos, como el oráculo referido al poder monárquico de los tres Cornelios³¹⁹. En el mismo sentido se expresan otros autores, como Wissowa³²⁰, Coulter³²¹ y Diels³²², éste último remarcando la disponibilidad de los nuevos Libros para ser utilizados con fines partidistas por los políticos. En fin, Gagé³²³ opina que es difícil que se hayan podido admitir oráculos de inspiración "popular" o "marianista", toda vez que la operación de recopilación ha sido planteada y dirigida por partidarios

de Sila. Según este autor, el núcleo de las nuevas profecías recogidas procede del sibilinismo oriental, aunque también se ha dado cabida a otras profecías como las de la ninfa Begoa o las de la Sibila Tiburtina. Se trata de un gesto hacia el profetismo itálico, en un momento en que se busca establecer un clima de reconciliación definitiva en Italia. A pesar de que el material recogido es fundamentalmente profético, también ha debido preservarse el recuerdo de los antiguos rituales expiatorios, probablemente conservados en los archivos del Colegio Sacris Faciundis³²⁴.

El tercer foco de interés para los autores es el papel de Sila en este episodio. Abaecherli Boyce³²⁵ y R. Bloch³²⁶ opinan que el dictador ha controlado el proceso en todo momento, en su pretensión de aparecer como "el hombre la Sibila"³²⁷. En este sentido, los nuevos oráculos habrían podido servir para apoyar sus pretensiones al poder unipersonal. Carcopino³²⁸ observa que Sila no es un hombre profundamente religioso, aunque lo aparenta para aprovechar su ascendiente entre las masas. Así, se hace con el control único y exclusivo de los auspicios, fomenta su identificación con Rómulo como segundo Fundador de Roma y extiende sus reformas administrativas al campo de la religión. Al respecto, una de sus medidas será la de la recopilación de los Libros Sibilinos, llevada a cabo "d'autorità e a suo vantaggio"³²⁹. También Gagé³³⁰ alude a esta imagen de Sila como "el hombre de la Sibila", pero señala que no hay constancia de que haya tomado decisión alguna destinada a reemplazar la colección perdida. Con todo, el cónsul que está al frente de la iniciativa es uno de sus partidarios, así que cabe la posibilidad de que se tratara, en realidad, de un proyecto de Sila. En tal caso, éste habría ligado la reconstrucción de los Libros a la restauración del templo del Capitolio, al que hay que devolver su valor sagrado, su condición de sede casi mítica del *imperium* de Roma, donde se guardan los oráculos que son su prenda y garantía³³¹. Se trataría, pues, de una medida

encuadrada en el conjunto de las destinadas a recobrar y remozar las instituciones religiosas del culto romano³³².

Con arreglo a los datos que nos transmiten los textos, se puede afirmar, en primer lugar, que la iniciativa de reconstrucción de los Libros Sibilinos ha partido de la facción aristocrática capitaneada por Sila, si no del propio dictador. Tanto el cónsul que plantea la propuesta como uno de los comisionados son significados partidarios de Sila. La reconstrucción del templo del Capitolio, donde ha de depositarse la nueva colección, ha sido emprendida por el propio Sila y continuada, tras su muerte, por otro de sus seguidores, Quinto Lutacio Cátulo. De este modo, se puede concluir que la nueva recopilación de los Libros es un asunto que interesa de modo especial a la facción aristocrática del Senado. Muy posiblemente, como se ha señalado más arriba, forma parte o, al menos, se la ve como una importante medida dentro de las adoptadas por Sila y sus secuaces para restaurar la religión aristocrática en Roma. A la vez, es un gesto propagandístico: si bien hay grandes posibilidades de que la colección no haya sido destruida por completo, hay que pensar que, como poco, ha debido quedar ilegible, lo cual habrá hecho necesaria de todo punto su renovación³³³. Con esta medida, Sila y los suyos pueden reforzar la idea de la "nueva Fundación de Roma": al reconstruir el Capitolio y renovar la colección de los Libros Sibilinos, prenda de la salvación y la permanencia eterna de la ciudad, se hace efectiva y patente a los ojos de toda la población esta "fundación" de la que Sila se presenta como artífice. Al mismo tiempo, asocia más estrechamente a su facción una colección que, en principio, es de carácter "estatal". Con ello crea un peligroso precedente: a patir de ahora menudearán los intentos de utilizar los Libros con fines partidistas.

En cuanto a los lugares donde se lleva a cabo la recopilación, los autores antiguos no se ponen por completo de acuerdo. Según unos, la comisión se dirige a diversos puntos: Ilion,

ciudades itálicas, Africa, Sicilia, ciudades griegas... Según otros, sólo en Eritras encuentran lo que buscan. Ahora bien, todos coinciden en nombrar a esta última ciudad, que ha debido ser, efectivamente, el lugar de donde procede toda, o la mayor parte, de la nueva colección. Lo cierto es que los romanos son conscientes de que los Libros Sibilinos primitivos eran de procedencia extranjera³³⁴, aunque se encontraban plenamente integrados en el sistema religioso romano, al modo de otras colecciones oraculares celosamente guardadas en ciudades griegas y etruscas. No parece, sin embargo, que la decisión de acudir a diversas localidades del litoral mediterráneo obedezca al propósito de buscar una de estas colecciones que, por otro lado, son patrimonio exclusivo de cada ciudad. Más bien hay que pensar en una estrecha relación de los Libros con el sibilinismo en general³³⁵. En efecto, ya para esta época se encuentran libros relacionados con la Sibila. Lo que se busca, pues, son las profecías de ésta (o éstas), como dice Fenestela. El hecho de que todo el litoral mediterráneo abunde ya en profecías sibilinas (procedentes, sobre todo, de la sibilística judía y minorasiática) ha podido determinar esta aparente dispersión en las investigaciones de los comisionados romanos³³⁶. Pero la búsqueda se centra, de modo especial, en Eritras. ¿Por qué? Porque en la ciudad se encuentra en funcionamiento un santuario (en el que quizá se maneja una colección oracular sibilina al modo de las *Sortes Vergilianae*) o, en términos más generales, porque ésta es la que se considera patria primera y más autorizada de la Sibila y sus profecías. Sabemos que en los conflictos acaecidos en Asia Menor a raíz de la guerra contra Mitrídates, la ciudad ha permanecido fiel en todo momento a Roma. De este modo, su buena voluntad y su predisposición a colaborar con los comisionados están aseguradas de antemano. Lo que no es posible saber es la procedencia concreta de los oráculos: quizá hayan sido cedidos por el santuario o bien se trate de las respuestas dadas en éste a los particulares... Lo que sí se puede suponer, con más o menos visos de aceptabilidad, es que los comisionados se habrán encargado de asegurar el carácter exclusivo y secreto de las profecías recogidas.

das. De otro modo, toda su labor de nada habría servido: el valor de los Libros radica, en gran medida, en el hecho de que nadie, sino los decénviro, puede acceder a ellos y consultarlos.

En fin, los embajadores han llevado los oráculos recogidos a Roma: ¿qué garantía reviste la nueva colección para la población? Es evidente que el marcado carácter profético del nuevo material ha debido resultar bastante chocante para los quindecénviro, acostumbrados a los ritos y prescripciones expiatorias de la antigua colección. Pero ningún autor manifiesta la más mínima extrañeza al respecto. Tan sólo alusiones a los oráculos no genuinos introducidos en la colección oficial, posteriormente expurgados por los propios quindecénviro gracias al artificio del acróstico (garantía de las genuinas profecías sibilinas). Al respecto, no es posible ir más allá de los hechos para adentrarse en interpretaciones. En cualquier caso, el carácter secreto de los oráculos ha jugado en favor del Colegio Sacris Faciundis que, de este modo, ha podido introducir un cambio tan brusco en la colección oficial (al margen de que, como sostienen no pocos autores³³⁷, este cambio viniera produciéndose paulatinamente desde la Segunda Guerra Púnica). La cuestión ha de quedar en suspenso, ya que nada sabemos del contenido de la nueva colección. Unicamente estamos al tanto del carácter netamente profético y, en muchos casos, apocalíptico, de los oráculos sibilinos que pululan desde hace tiempo por el Mediterráneo oriental y también en la propia Roma. Si es este material el que los comisionados han recogido en Eritras (y no acierto a ver qué otra cosa pueden haber encontrado en una ciudad asiática), el asunto ha debido ocasionar no pocas controversias en el seno del Colegio. Sea cual sea el material recogido, lo más seguro es que se haya impuesto el sentido práctico: lo importante es contar con una colección oficial y que ésta conserve su prestigio, un prestigio que deriva de su conexión legendaria con la Sibila. Poco importa, a los ojos del pueblo, lo que haya escrito en ella, ya que su acceso está vedado. Lo importante es que exista y que todos lo sepan. De

hecho, según Diels³³⁸, la población, siguiendo los dictados de las autoridades, ha debido considerar que los oráculos recogidos en 76a.C. se basan en una copia de la colección original del Capitolio o bien de otra idéntica a ésta. Un factor importante, que ha podido influir no poco en el ánimo de los miembros del Colegio Sacris Faciundis, es el ambiente de absoluta entrega a los oráculos y profecías de todo tipo, algo que los distintos partidos en lucha utilizarán hasta el aburrimiento.

De este modo, pues, la facción aristocrática, empeñada en su programa de restauración "conservadora" del Estado romano, acomete, entre otras medidas, dos muy importantes: la reconstrucción del templo de Júpiter Capitolino y la deposición en él de unos nuevos Libros Sibilinos. Con ello el pueblo contempla cómo Roma, el destino de Roma, queda a salvo y fortalecido tras la acción decidida de los partidarios de Sila, erigidos en defensores únicos del Estado frente a la facción de los populares, a los que se presenta como subversores del orden político y religioso, en otras palabras, como "traidores a la patria". La nueva colección se ha confeccionado con oráculos y profecías traídos, fundamentalmente, de la ciudad minorasiática de Eritras, considerada como gran centro cultural de la Sibila. Con ello, estos Libros Sibilinos renovados reciben el prestigio que tenían los antiguos, aunque el precio que se ha debido pagar es alto: en lugar de prescripciones expiatorias, los quincevíros han de vérselas ahora con profecías relativas a acontecimientos futuros, a menudo de carácter catastrófico. En cualquier caso, la colección ha sido restituida y esto es lo que cuenta a los ojos del pueblo. Las autoridades, los miembros del Colegio Sacris Faciundis y la clase política, en cambio, están al tanto de lo ocurrido: a partir de este momento, la colección -que para el pueblo de Roma sigue siendo fundamentalmente "estatal"- se convierte en un mero instrumento político a disposición, no sólo del Senado, sino también de los oportunistas y los dinastas militares de la segunda mitad del Ia.C.

38. La nueva colección de los Libros Sibilinos es depositada en el reconstruido templo de Júpiter Capitolino.

Fuentes: Fen.18a.

Cronología: 69a.C.

Según Fenestela³³⁹, la nueva colección de los Libros Sibilinos es depositada por los cónsules Cayo Escribonio Curión y Cneo Octavio (76a.C.) en el templo de Júpiter Capitolino, reconstruido bajo la dirección de Quinto Lutacio Cátulo.

Hay aquí una incoherencia de orden cronológico. La reconstrucción del templo ha sido emprendida, en primera instancia, por Sila. A su muerte (78a.C.), asume la empresa Quinto Lutacio Cátulo, un oligarca convencido e inflexible, partidario acérrimo del dictador³⁴⁰. Dado que las tareas de reconstrucción se encuentran muy adelantadas, Cátulo ha decidido consagrar el templo en 69a.C., antes de su conclusión³⁴¹. De este modo, los Libros Sibilinos no han podido ser depositados en el templo en 76a.C., como pretende Fenestela. En cualquier caso, lo importante es que la nueva colección, recopilada bajo los auspicios y la dirección de la facción oligárquica ha sido depositada en su antiguo emplazamiento, el templo de Júpiter sobre el Capitolio, ahora reconstruido por obra, asimismo, de Sila y sus partidarios. Ambos gestos han debido contribuir no poco a la legitimación de su pretendida condición de salvadores de la patria y defensores del Estado romano tradicional, no sólo en el plano político y militar, sino también en el no menos importante de la religión.

39. Un supuesto Oráculo Sibilino alienta las aspiraciones monárquicas del catilinario Léntulo.

Fuentes: Sall.Cat.47.2, Flor.Epit.2.12.8.

Cronología: 63a.C.

Cuenta Salustio³⁴² que, tras el descubrimiento de la conjura de Catilina y el apresamiento de sus partidarios en Roma, uno de éstos, Léntulo³⁴³, es desenmascarado gracias, entre otras pruebas, a sus frecuentes comentarios acerca del "reino de Roma" que, según los Libros Sibilinos, estaba prometido a tres Cornelios: Cinna, Sila y él mismo. A ello aún se añade otra profecía citada asimismo por él, según la cual ese año, en que se cumple el vigésimo aniversario del incendio del templo del Capitolio, estaría destinado a ser especialmente sangriento a causa de una guerra civil, conforme a las predicciones de los harúspices.

Floro³⁴⁴, por su parte, señala que Léntulo "se aplica a sí mismo"³⁴⁵ la profecía procedente de los *Sibyllinis uersibus* en la que se promete el *regnum* (el mismo término aparece en Salustio) a su familia, la de los Cornelios³⁴⁶.

Fuera de los historiadores latinos, Cicerón³⁴⁷, en su descripción del proceso que lleva al descubrimiento de la conjura en Roma, relata cómo los galos declaran ante el Senado que Léntulo había recabado su ayuda para el levantamiento dándoles, entre otras seguridades, la de que a él le estaba reservado, como tercer Cornelio, el poder supremo sobre Roma, según lo predicho por los Libros Sibilinos y los harúspices, además de otras profecías relativas a la ruina de la ciudad con motivo del vigésimo aniversario del incendio del templo de Júpiter Capitolino y el décimo del proceso en que se había absuelto a unas Vestales acusadas de incesto (73a.C.). El gramático Quintiliano³⁴⁸ recoge, en el curso

de su argumentación, la misma noticia que se encuentra en Cicerón: los Libros Sibilinos y los harúspices prometen el poder a tres Cornelios y Léntulo interpreta que él es el tercero, tras Sila y Cinna. Hablando también de cuestiones gramaticales (el género de las letras), hace San Agustín³⁴⁹ referencia a la expresión "tres cappas son pésimas", referida, según él, a los tres Cornelios, Sila, Cinna y Léntulo, designados con esta letra en los Libros Sibilinos.

Entre los escritores griegos, Plutarco³⁵⁰ opina que el oráculo en el que se promete el reinado sobre Roma a tres Cornelios, Cinna, Sila y Léntulo, no procede de los Libros Sibilinos romanos, sino que es una falsificación de adivinos y charlatanes que corrompen al conspirador, haciéndole creer que el poder le sería entregado por un dios y que una oportunidad así no podía ser despreciada.

Los comentarios de los autores de nuestros días son, como es de suponer, variados. Según Alföldi³⁵¹, en la primera mitad del Ia.C. existe un clima general de expectación ante la futura destrucción y renovación del mundo, con el nacimiento de una nueva época de felicidad universal. De hecho, hacia 65a.C. los harúspices han anunciado la guerra civil y la ruina de Roma. Según el autor, los quindecénviros han debido consultar los Libros Sibilinos a raíz de este anuncio. A todo ello añade Günther³⁵² la coincidencia de estas ideas con las profecías apocalípticas anti-romanas que llegan a la ciudad procedentes de Oriente, donde han logrado una espectacular difusión durante la guerra contra Mitridates. En este contexto, señala, los partidarios de Sila, al propagar tales predicciones por Roma, parecen haber contado con el apoyo de los quindecénviros y los harúspices.

En cuanto a la profecía sibilina en cuestión, Radke³⁵³ cree que es de origen judío y que nada tiene que ver con los Libros Sibilinos romanos. Parke³⁵⁴ piensa que Léntulo dispone de informa-

ción privada procedente de los Libros o bien se encuentra en posesión de oráculos sibilinos de su propiedad, al margen de los oficiales. Coulter³⁵⁵ opina que el oráculo procede de los Libros Sibilinos. Para Gabba³⁵⁶ es muy posible que en II-Ia.C. la gens Cornelia se haya sentido especialmente interesada en dar valor a la "leyenda de Escipión" -en la que el Africano se presenta con rasgos que lo acercan a la condición divina-, a lo cual se une toda una tradición oracular y sibilina, uno de cuyos mejores exponentes es esta profecía del 63a.C., que el autor considera de origen tardío, introducida en la colección oficial a raíz de la recopilación del 76a.C. Por último, Gagé³⁵⁷ insiste en la idea, ampliamente difundida, de que la gens Cornelia se ha visto colmada de todo tipo de honores y dones divinos durante el IIa.C., situación que se ha mantenido en Ia.C. En este contexto, señala que los Cornelios Léntulos han cultivado asiduamente, al menos desde la época de Sila, los símbolos religiosos de Roma y el Genio del Pueblo Romano, y que esta relación ha podido sugerir a algunos de ellos la idea supersticiosa de que los destinos de la ciudad le reservaban un papel preeminente. Entre 87 y 63a.C., según este autor, diversos miembros de la gens Cornelia han intentando apropiarse de dichas profecías sibilinas. Acerca de la idea del *regnum* prometido a los Cornelios, señala³⁵⁸ que el tema se desarrolla, sobre todo, en el Oriente alejandrino durante la segunda mitad del Ia.C., con el propósito de favorecer la política de Antonio y Cleopatra, aunque en tiempos de Sila la sibilística aún se subordina con relativa frecuencia a los intereses de Roma.

En general, todos los autores antiguos coinciden en señalar que Léntulo se aplica a sí mismo una profecía en la que se predice el poder real en Roma a tres Cornelios: Cinna, Sila y él mismo. Salustio, Floro y Quintiliano derivan claramente de Cicerón: la profecía procedería de los Libros Sibilinos. San Agustín añade algo más: la expresión τρία κάππα κάκιστα, "tres cappas son pésimas". Tiene todas las trazas de ser un dicho popular. En cualquier caso, el autor observa que los tres Cornelios eran

designados con otras tantas letras en el oráculo sibilino. El único autor griego, Plutarco, presenta notables divergencias: el oráculo no procede de los genuinos Libros Sibilinos romanos, sino que es una falsificación de adivinos y charlatanes, "que cantaban oráculos inventados, como si procedieran de los Sibilinos".

Así pues, la primera y fundamental duda se plantea acerca de la autenticidad del oráculo. Este tipo de profecía nada tiene que ver con las prescripciones expiatorias a que nos tenían acostumbrados los Libros Sibilinos antes de su "desaparición" en 83a.C. La idea de *regnum* deriva o, al menos, mantiene estrechos contactos con ciertas profecías de origen oriental y, muy especialmente, del sibilinismo judío, en las que se habla de un futuro rey que llega de Oriente para someter a los enemigos y opresiones de Asia o de Israel. A ello hay que unir otro concepto de no menor raigambre y difusión en Roma: el que relaciona la excelencia, el poder sobrehumano, casi heroico, con una rama de los Cornelios, la de los Escipiones y, por extensión, con toda la gens. De hecho, hay una tendencia constante a asociar con determinados prohombres de los Cornelios la idea de "reinado", mejor o peor expresada: Escipión el Africano, Sila³⁵⁹... Con arreglo a lo dicho, se puede concluir que la profecía en la que se promete el poder monárquico sobre Roma a tres miembros de la gens Cornelia tiene que ver con el sibilinismo oriental y que, o bien ha entrado en la colección oficial ha raíz de la recopilación del 76a.C., o bien es fruto de las invenciones de los numerosos charlatanes que inundan Roma con sus profecías y predicciones acerca de la ruina de Roma o el poder supremo destinado a tal o cual pretendiente, o bien procede de las tradiciones oraculares de la propia gens Cornelia, que quizá haya encontrado este oráculo, o uno muy parecido y transformado ad hoc, en Oriente. Cualquiera que sea su origen, Léntulo y sus partidarios se han preocupado de ponerlo en relación con los Libros Sibilinos romanos³⁶⁰ con el fin, evidente, de legitimar y dar autenticidad a su intentona: se trata de presentar

la instauración de un poder monárquico en Roma como imprescindible para la supervivencia de la ciudad.

En cualquier caso, lo que vemos aquí es una consecuencia clara y directa de lo que señalado a propósito de la recopilación del 76a.C.³⁶¹: la nueva colección de los Libros Sibilinos, si bien conserva su prestigio como instancia religiosa "nacional" a los ojos del pueblo, ya no es, para los políticos, sino un instrumento -sumamente eficaz- que utilizar en su propaganda política. Los Libros pierden, paulatinamente, su importancia y valor como mediadores entre el Senado y la plebe de Roma, como lugar de encuentro y conciliación, para ponerse al servicio (ya sea directa o indirectamente, por la mera utilización de su nombre) de los intereses de los ambiciosos políticos de la segunda mitad del Ia.C.

40. Basándose en un supuesto Oráculo Sibilino, el quindecéviro Lucio Cota se dispone a presentar en el Senado una propuesta para que se nombre rey a César.

Fuentes: Suet.Iul.79.3.

Cronología: 44a.C.

Según Suetonio³⁶², entre los rumores que se difunden poco antes del asesinato de Julio César se encuentra el de que el quindecéviro Lucio Aurelio Cota³⁶³ se dispone a presentar una propuesta en el Senado para que le sea concedido el título de rey, "puesto que en los Libros Sibilinos aparecía escrito que sólo un rey podría vencer a los partos"³⁶⁴.

Cicerón³⁶⁵ recoge una versión un tanto diferente: uno de los quindecéviro³⁶⁶, "atendiendo a cierto rumor falso que circulaba entre la gente", ha estado a punto de hablar ante el Senado pidiendo el título de rey para César, "a quien considerábamos realmente un rey". Según el escritor, de encontrarse una profecía así en los Libros Sibilinos, sería difícil determinar a qué hombre y época alude, ya que una de sus características es la ausencia total de alusiones a personas, lugares y momentos concretos. Esto le da pie para criticar la supuesta autenticidad de los Libros Sibilinos en tanto que profecías inspiradas. Concluye pidiendo que se los guarde escrupulosamente y que su consulta tenga lugar sólo por orden del Senado³⁶⁷, a fin de que no sirvan para legitimar ninguna otra tentativa de coronar rey "a quien después no soportarían ni los dioses ni los hombres en Roma."

Entre los escritores en lengua griega, Plutarco³⁶⁸, al referirse al deseo de César de ser nombrado rey y de los odios que ello le granjea entre el pueblo, alude al rumor difundido por sus partidarios entre el pueblo, según el cual los Libros Sibilinos habrían profetizado que sólo bajo el mando de un rey lograrían los romanos vencer a los partos. Apiano³⁶⁹, hablando de la expedición proyectada por César contra los partos, se hace eco de un rumor que circula en esos momentos acerca de una predicción emanada de los Libros Sibilinos, según la cual los partos sólo serían sometidos en el caso de que los romanos lucharan contra ellos guiados por un rey. Según Apiano, el oráculo se interpreta en el sentido de que es preciso nombrar a César dictador e *imperator* de los romanos, en tanto que el título de rey sólo se debía utilizar para los pueblos vasallos de Roma³⁷⁰. César, según este historiador, declina la oferta y opta por apresurar su partida para alejarse cuanto antes de la ciudad. Por último, Dión Casio³⁷¹, hablando de la conjura para asesinar a César, señala que los preparativos se habían visto acelerados a raíz de cierto rumor, "ya fuera verdadero o falso (pues a la gente le gusta inventar historias)", según el cual de los Libros Sibilinos había emanado

la predicción de que la victoria sobre los partos sólo sería posible si los romanos marchaban contra ellos mandados por un rey. Por esta razón, señala Dión, los quincevíros pesaban proponer la concesión de dicho título a César.

El año 44a.C. asiste a cuatro tentativas de hacer rey a César: en enero, al volver de las Ferias Latinas; en febrero, durante la celebración de las Lupercalias, donde rechaza la diadema que le ofrece Marco Antonio dos veces seguidas; en fin, la presente ocasión, en que se echa mano de un supuesto Oráculo Sibilino³⁷². En cuanto la expedición contra los partos, César quiere acometer con ella una empresa que se había visto obligado a retrasar a causa de la Guerra Civil³⁷³. Los objetivos son múltiples: se la presenta como una venganza por la muerte de Craso, pero también sirve para canalizar los ánimos inquietos y violentos del ejército, amalgamar los restos de los diversos partidos en una lucha común contra un reino enemigo y, por fin, crear un poderoso ejército nacional. De camino hacia Asia, César se propone someter a los dacios y los getas³⁷⁴ y, tras la derrota de los partos -el único poder asiático capaz de hacer frente a Roma en estos momentos-, avanzar hacia el Caspio y el Mar Negro, regresando a Roma a través de Germania y la Galia³⁷⁵. De hecho, César ya tiene preparado un numeroso contingente, situado al otro lado del mar Jonio a comienzos del 44a.C., con 16 legiones y 10.000 jinetes³⁷⁶. Aún más, con el fin de asegurar una continuidad y estabilidad para sus disposiciones, ha nombrado de antemano los magistrados para los años siguientes y repartido las provincias³⁷⁷. César caerá asesinado cuatro días antes de la fecha fijada para su partida, precisamente en el curso de la sesión del Senado en que se iba a tratar la cuestión de su nombramiento como monarca.

Entre los autores contemporáneos, Parke³⁷⁸ cree que el oráculo procede, no de los Libros Sibilinos romanos, sino de otra colección, probablemente los Oráculos Sibilinos judíos, donde se

haría referencia a la conquista de Partia por un rey, quizá un Seléucida. Tampoco Radke³⁷⁹ piensa que el oráculo pueda proceder de la colección oficial. Günther³⁸⁰ sostiene que se trata de una maniobra más del aparato de propaganda de César. Para Weinstock³⁸¹, el oráculo no tiene por qué haber sido inventado necesariamente para la ocasión: es posible que hubiera muchas profecías en circulación relativas a los imperios y el dominio del mundo. Por otro lado, el imperio persa siempre ha ejercido una gran atracción sobre los griegos: dominarlo equivale a dominar el mundo³⁸². Tras la derrota de Craso, los romanos han transferido esta imagen a Partia. Un oráculo de tales características ha debido resultar fácil de adaptar a las pretensiones de César, con lo cual se proporcionaba una buena solución a un importante problema: la justificación de la previsiblemente larga estancia de César en el este, no como general o dictador, sino como rey de todos los territorios orientales. De hecho, según Weinstock³⁸³, existe toda una tradición, ya desde Alejandro, en virtud de la cual la posesión de todo o una parte del reino persa confiere el título de rey. César quiere llevar a cabo esta conquista con la diadema en la cabeza, de ahí que, tras haberla rechazado insistentemente en el pasado, haya decidido ahora que la corona es necesaria para el éxito de su empresa³⁸⁴. Para acabar, Gagé³⁸⁵ cree que se trata de un intento de hacer realidad de forma literal un *regnum* según la Sibila. Ante esta βασιλεία propuesta por los Libros Sibilinos caben dos posturas: su instauración en Roma por obra de un jefe despótico o bien su realización religiosa como *regnum Apollinis*, espiritual y casi apocalíptico. En el seno del Colegio Sacris Faciundis han debido oponerse, según el autor, ambas interpretaciones: en tanto que los partidarios de César intentan que la Sibila troyana y nacional se ponga a su favor, los republicanos, como Catón o Bruto, defienden lo que Gagé llama "el apolinismo de los republicanos"³⁸⁶. Respecto al oráculo en cuestión, señala que, si bien el procedimiento seguido ha podido hacer que los romanos pierdan el respeto por los Libros Sibilinos, no es menos cierto que se encuentra de completo acuerdo con la

tradición sibilina, ya que tiene un equivalente en los Oráculos Sibilinos judíos, donde se anuncia la llegada de un rey que sojuzgará el Oriente hasta el Eufrates³⁸⁷.

Con anterioridad al oráculo de 44a.C., tenemos ampliamente documentado el episodio de la restauración de Ptolomeo Auletes en el trono de Egipto, gracias a la ayuda prestada por el pompeyano Aulo Gabinio, a pesar de la explícita y contundente prohibición de los Libros Sibilinos³⁸⁸. Se trata, como señala Gagé³⁸⁹, del reverso de este oráculo de 44a.C.: en aquella ocasión, una coalición de populares y optimates desconfiados han intentado abortar los planes de Pompeyo para la restauración del rey egipcio (una operación que prometía pingües beneficios), si bien se han preocupado de mantener, al menos, las formas simulando una consulta regular de los Libros Sibilinos. En cambio, en 44a.C. Aurelio Cota parece haber tomado la iniciativa por cuenta propia, prescindiendo por completo del Colegio Sacris Faciundis.

Nos encontramos, pues, con que, tras haber prohibido la restauración de un rey extranjero en su trono con ayuda de las armas romanas, pocos años más tarde, un oráculo también atribuido a la Sibila recomienda que se nombre un rey entre los romanos como condición previa para vencer a los partos, precisamente en vísperas de la expedición que César organiza contra éstos. Quien defiende ante el Senado la propuesta de nombramiento de César como monarca es un miembro del Colegio Sacris Faciundis, así que cabe pensar que el oráculo procede de los Libros Sibilinos, si bien no son pocos los autores antiguos que utilizan términos como "rumores", "habladurías" o "falsificaciones". Ahora bien, la presencia de un quindécenviro y el hecho de que haya una propuesta ante el mismo Senado hablan inequívocamente en favor del carácter oficial de este oráculo, cuya interpretación por parte de las autoridades bien ha podido ser la que ofrece Apiano: se trataría de nombrar *dictator* o *imperator* a César en Roma, cargos éstos que en modo alguno atentan contra la tradición política romana, en tanto que

de cara a los pueblos sometidos a Roma (en Oriente, se supone), recibiría el título de rey. Pero, según este mismo autor, César ha declinado el ofrecimiento. La noticia no debe llamarnos a engaño: si bien lo ha rechazado en tres ocasiones ese mismo año, lo cierto es que el título de rey ha debido resultarle, como poco, muy apetecible para sus planes. No se trata sólo, como apunta Weinstock, de justificar su larga estancia en el este a los ojos de la población de Roma, sino también de facilitar sus conquistas en aquellos territorios. Los reinos asiáticos están más acostumbrados a recibir a sus gobernantes como reyes que en calidad de funcionarios, por muy alta que sea la dignidad de éstos. Sila y Pompeyo, entre otros muchos, han recibido honores reales e, incluso, divinos en estos territorios. En semejantes condiciones, la llegada de César a Asia con el título de rey facilitaría notablemente sus logros y avances militares, así como su aceptación por la población. A la vez, han podido existir otros intereses a más largo plazo. Queda ya dicho que la conquista de Persia equivaldría, según una vieja concepción geopolítica griega, al dominio del mundo. De este modo, quien, de acuerdo con los preceptos de la Sibila (de los que depende, no lo olvidemos, el destino, la salvación y el poderío de Roma), se presentara ante Partia como rey y lograra conquistarla aparecería, a los ojos de la parte oriental del Imperio, como "rey del universo". En tales condiciones, el acceso de César al trono de Roma sería irresistible. De ahí la alarma de los conjurados republicanos.

Por otro lado, a pesar de que Suetonio califica a César de escéptico ante la religión³⁹⁰, lo cierto es que sus actuaciones nos presentan una imagen del dictador un tanto diferente. De hecho, es autor de una importante reforma religiosa: aumenta el número de pontífices, augures y quindecénviro³⁹¹, promulga la *lex Iulia de sacerdotiis*, renueva el calendario³⁹²... Aún más, él mismo ha detentado el augurado y el pontificado a la vez, estableciendo de este modo una práctica, la de la acumulación de sacerdocios, que Augusto convertirá en obligada para los restantes

emperadores³⁹³. Su actitud ante la religión, pues, se asemeja a la de sus contemporáneos: la utiliza con arreglo a sus intereses, aprovecha al máximo el ambiente de extrema religiosidad que envuelve la vida de Roma, respetando, eso sí, los deberes y prescripciones religiosas, pero siempre con una intencionalidad política en último término³⁹⁴. En este contexto hay que situar lo que Gagé llama el "apolinismo de César"³⁹⁵. En su época, el dios comienza a salir de la relativa oscuridad en que se encontraba gracias a Sila, que lo ha utilizado en su propaganda política frente a sus rivales. En este punto César actúa bajo la influencia de aquél³⁹⁶. Las pruebas y testimonios de la atención que presta al dios son demasiado abundantes y evidentes como para poner en duda tal relación. Y, como dice Gagé³⁹⁷, del culto romano de Apolo César se queda con la Sibila, cada vez más "troyana" y "asiática", como su protectora, la diosa Afrodita. Es en este contexto en el que hay que situar la aparición de un Oráculo Sibilino con el que se pretende hacer rey a César.

El oráculo en cuestión parece proceder de los Libros Sibilinos. Al menos, es presentado como tal por un quindecénviro. Su discusión en el Senado no admite otra interpretación. Opino que en este caso nos las vemos con una más de las profecías introducidas en la colección oficial a raíz de la recopilación de 76a.C. Los paralelos que hay con otros pasajes de los Oráculos Sibilinos judíos en que se habla de reyes que someterán el Oriente demuestran que en la tradición sibilina se encuentra bastante arraigado este tema. Posiblemente, el texto del oráculo ha debido ser mucho más ambiguo, como supone Cicerón, y en él sólo se hablaría de un rey que sometiera algún reino de Asia, si no todo el Oriente. Así las cosas, un quindecénviro no ha debido encontrar demasiadas dificultades para "interpretar" la predicción en favor de su jefe de partido, César, en un momento en que éste se dispone, precisamente, a partir hacia Oriente para luchar con un reino ante el que han sufrido una espantosa derrota, no hace mucho, las armas romanas. Un reino que, según la propaganda política utilizada por

el Estado romano para justificar sus guerras, debe ser eliminado por constituir un grave peligro para la seguridad de Roma. Lo cierto es que, con ser algo exagerada semejante amenaza, los poetas y escritores romanos del momento se han hecho eco a menudo del peligro que suponen los partos³⁹⁸ y en adelante la frontera oriental del Imperio sufrirá una constante presión por parte de éste y otros pueblos. De este modo, en vísperas del comienzo de una empresa considerada "de interés nacional", un miembro del Colegio Sacris Faciundis -no sabemos si previa consulta o no de los Libros Sibilinos- divulga un oráculo supuestamente procedente de una colección a la que siempre se ha recurrido en los momentos de grave peligro para Roma. Lo que ha salido de ella no es la prescripción de determinado rito o ceremonia expiatoria, como era lo habitual, sino la predicción de que sólo el nombramiento de un rey dará la victoria a los romanos. De esta forma, César, que, como hemos visto, ha desarrollado una propaganda constante acerca de sus relaciones con Apolo, se presenta a los ojos de la población de Roma como "monarca escogido" por el dios, destinado a enfrentarse a un pueblo que "amenaza" la seguridad y el poder de Roma. Que la pretensión contaba con muchas posibilidades de ser aceptada lo pone de manifiesto el apresuramiento de los conjurados y su irrupción en la misma sesión en que se iba a tratar la cuestión.

Así pues, en un intervalo de veinte años se ha recurrido en tres ocasiones a oráculos "emanados" de los Libros Sibilinos para justificar maniobras políticas a favor o en contra de aventureros como Léntulo y dinastas militares, como Pompeyo y César. En un ambiente general de extrema inquietud, plagado de profecías y oráculos relativos a una catástrofe universal más o menos inminente, en el que las predicciones del sibilinismo oriental (a menudo de carácter anti-romano) inundan Roma, los políticos no dudan en utilizar la autoridad y el prestigio de los Libros con fines partidistas. No es posible saber si, como dice Gagé, ello ha supuesto una merma importante en la credibilidad de la colección.

Algunos años más tarde, Augusto expurga y "secuestra" los Libros, señal de que éstos aún conservan su poder o, cuando menos, buena parte de él.

Notas

1. Apéndice I, nº 43: Liu.31.12.5-10. La traducción de la expresión *patrum memoria* resulta problemática en este contexto. Según Briscoe (op.cit., p.91), significa "as the senators remembered", no "as their ancestors remembered". Esta es la propuesta que he seguido en mi traducción, ya que el historiador alude al himno de 207a.C. Al respecto véase también Wuilleumier, "Tarente et le Tarentum"..., pp.143-144; Gagé, Apollon romain..., p.356.
2. Sobre este suceso véase Briscoe, op.cit., pp.86-87.
3. Términos como *obsceni*, *foeda* y *deformia* no admiten muchas dudas: el suceso es repugnante y terrible a los ojos de los romanos. Véase al respecto Briscoe, op.cit., p.89; Delcourt, Hermaphrodite, Londres 1961, p.43.
4. Es decir, 3 x 9 doncellas. Sobre la importancia de los números 3 y 9 en los ritos ctónicos y los cultos de muerte y lustración, véase Diels, op.cit., pp.39-48, esp. p.42 en relación con los Libros Sibilinos.
5. Véase Palmer, op.cit., p.97. Según este autor, el poeta ha debido ser protegido del pontífice Publio Licinio Craso Dives, colega de Cayo Salinator, quien, a su vez, había dispensado su tutela a Livio Andronico.
6. Phleg.257 FGH 36.10.
7. Diels, op.cit., p.103.

8. Véase Suárez de la Torre, op.cit., p.279, nota a los versos 1-5, donde se recogen diversos pasajes de los Oráculos Sibilinos en que se encuentran expresiones de este tipo.
9. Véase Cap. I, pp.39-40.
10. Véase Cap. II, p.264.
11. Cf. Liu.31.3.4-6.
12. Liu.31.5.1.
13. Briscoe, op.cit., pp.45-46.
14. Cf. Liu.31.6.3-4.
15. Cf. Liu.31.6.5-6 y 31.7-8.
16. Cf. Liu.31.10.1-4.
17. Cf. Liu.29.18-22.
18. Cf. Liu.31.12.1.
19. Véase al respecto Diels, op.cit., pp.95-96 (con la indicación de que este tipo de criaturas suele aparecer en momentos de crisis) y Gagé, Apollon romain..., p.205.

20. Gagé (Apollon romain..., p.698) data la muerte de Marco Aurelio Cota en 199a.C. y la entrada de Manio Acilio Glabrión en el Colegio Sacris Faciundis en 204a.C.

21. Apéndice I, nº 44: Liu.31.50.5.

22. Sobre Marco Aurelio Cota, véase Cap. II, p.271 y n.706. En cuanto a Manio Acilio Glabrión, véase Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.160; Briscoe, op.cit., p.164; Klebs, s.u. "Acilius.35", RE 1.1(1893)255.

23. Apéndice I, nº 45: Liu.34.55.1-4.

24. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., p.121.

25. Apéndice I, nº 46: Liu.35.9.2-5.

26. Debido a la ampliación de las zonas habitables en torno a las puertas Flumentana, Carmental y Trigémينا son más frecuentes las inundaciones, según Weissenborns-Müller (Tití Livi ab Urbe Condita libri. Achter Band. Erstes Heft. Buch XXXV-XXXVI, Berlín 1906, 3ª ed., p.13).

27. Véase supra, p.365.

28. Apéndice I, nº 47: Liu.36.37.

29. Véase al respecto Manuelian, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXVI. Livre XXXVI, París 1983, pp.XCI-XCIV y 65, n.6. La ceremonia es excepcional, tanto por su contenido como por su periodicidad, según Le Boniec, op.cit., pp.446-449 y 450-451. Bayet (Croyances et rites dans la Rome Antique, París 1971, p.124)

señala que es de origen eleusino. Al respecto véase también Chirassi Colombo, art.cit., pp.418-420.

30. Sobre estas ceremonias véase Manuelian, op.cit., pp.66 y 117, n.1.

31. Cf. Liu.36.18-19.

32. Cf. Liu.36.22 y 36.35.2.

33. Cf. Liu.36.35.14.

34. Cf. Liu.36.36.6.

35. Engel, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXVII. Livre XXXVII, París 1983, p.VII.

36. Cf. Liu.34.60.2-6 y 36.7.

37. Engel, op.cit., p.VII, n.4. Véase también MacShane, The Foreign Policy of the Attalids of Pergamum, Univ. de Illinois 1964, p.139.

38. Manuelian, op.cit., pp.LXXXIX-XCIV.

39. Manuelian, loc.cit.

40. Engel, op.cit., p.VIII.

41. Manuelian, op.cit., pp.XCIII-XCIV.
42. Según Manuelian (op.cit., pp.65 y 116, n.3), los romanos suelen sentirse invadidos por los escrúpulos religiosos antes de cada guerra.
43. Al respecto véase también Momigliano, "The Origins of the Roman Republic"..., pp.327-329 y Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., pp.66-67.
44. Véase también Le Boniec, op.cit., pp.446-449; Bayet, "Les «Cerialia», altération d'un culte latin par le mythe grec", RBPh 29(1900)5-32 y 341-366, esp. p.361).
45. Coulter, loc.cit.
46. Véase Abaecherli Boyce, "The Development...", p.182.
47. Cf. Liu.34.55.1-4. Véase supra, pp.364-366.
48. Apéndice I, nº 48: Liu.37.3.1-6.
49. Engel, op.cit., p.XXX, n.5.
50. Véase Engel, op.cit., pp.XIII-XIV.
51. Véase al respecto Engel, op.cit., pp.XVII-XVIII.

52. Cf. Liu.37.51.9.

53. Engel, op.cit., pp.6 y 103, n.4.

54. Cf. Liu.31.7.10.

55. En el curso de los Juegos Seculares del 17a.C. tienen lugar ceremonias nocturnas, cumplimentadas en otras celebraciones similares de estos Juegos, en las que se honra, entre otras, a las Ilitías, con lo cual tendríamos aquí un posible paralelo que apoyara la idea de Engel.

56. Cf. Obseq.40.

57. Apéndice I, nº 49: Liu.38.35.4.

58. Se trataría de Publio Cornelio Escipión Nasica, el mismo que en 204a.C. recibe en Roma el ídolo de la Gran Madre de los dioses, según Weissenborns-Müller (Titi Livi ab Urbe Condita libri. Achter Band. Zweites Heft. Buch XXXVII-XXXVIII, Berlín 1907, 3ª ed., p.181) y Sage (Livy. XI. Books XXXVIII-XXXIX, Londres-Cambridge 1949 (reimp.), p.115, n.4).

59. Apéndice II, nº 31: Ou.Fast.6.209-210.

60. Sobre este templo véase Frazer, Publii Ovidii Nasonis Fastorum libri sex. Vol. III..., pp.155-156; Wissowa, op.cit., p.276.

61. Cf. Liu.21.62.

62. Apéndice I, nº 52: Liu.38.45.3.

63. Según Parke (Sibyls..., p.203), no serían los lugartenientes de Vulsón, sino los "embajadores" enviados por Roma para concertar la paz con Antíoco quienes habrían intentado frenar al general. Ahora bien, estos comisionados no han podido ser testigos presenciales de los hechos, a pesar de lo que dice Manlio en su discurso ante el Senado (Liu.38.47.4), ya que, según Liu.38.37.11, la embajada no ha llegado a Asia hasta después de concluida la campaña contra los gálatas (véase Sage, op.cit., pp.152-153, n.2). Con el término *legatos* Livio ha debido referirse, por tanto, a los lugartenientes de Vulsón.

64. Livio no utiliza en este caso ninguno de los términos con que suele designar a los Libros Sibilinos. Parece, más bien, que hable de "poemas" atribuidos a la Sibila. Para Sage (op.cit., pp.154-155, n.3), se trata de una profecía más de las muchas que circulan con la designación genérica de "sibilinas". En opinión de Weissenborns-Müller (op.cit., p.207), el oráculo procede realmente de los Libros Sibilinos, aunque no se diga cómo ha sido obtenido (véase también Marquardt, op.cit., p.43). Según Parke (Sibyls..., p.203), los decéviros han incluido en el informe de su consulta de los Libros Sibilinos del 190a.C. una referencia gratuita a la guerra inminente contra Antíoco, quizá elaborada a propósito para poner algún límite o impedimento a las actividades de los Escipiones.

65. Cf. Liu.37.55.5. Véase al respecto Engel, op.cit., pp.XLIV-XLV.

66. Cf. Liu.37.5.7. Véase Engel, op.cit., p.XLV y n.3.

67. Véase Münzer, s.u. "Manlius.91", RE 14.1(1928)1215-1222.

68. Cf. Liu.37.60.2, 38.12.3s., 16.10, 47.8-13.

69. Cf. Liu.38.15.5-6.

70. Véase al respecto Weissenborns-Müller, op.cit., p.207; Sage, op.cit., pp.154-155, n.2.

71. Cf. Liu.38.45. Aunque el discurso presenta rasgos típicos de los modelos retóricos, lo cierto es que se puede admitir como verosímil en sus líneas principales.

72. Véase supra, pp.373-374.

73. Véase Cap. I, pp.20-21 y 57.

74. Cf. Phleg.257 FGH 36.3.

75. Cf. Liu.38.45.4.

76. Apéndice I, nº 50: Liu.38.36.4.

77. Acaecido el 17 de julio de 188a.C.

78. Para la traducción de esta expresión me he atendido a Weissenborns-Müller, op.cit., p.183: la decisión de celebrar la rogativa pública ha sido tomada por el Colegio; éste la pone en conocimiento del Senado que, a su vez, la publica como decreto. Al respecto véase Cap. I, p.46. La expresión vuelve a encontrarse en Gran.Lic.35.1-2.

79. Liu.38.28.1.

80. Eisenhut, s.u. "Compitalia", Kleine-Pauly 1(1975)1265-1266.

81. Cf. Liu.32.26.4-8, 33.36.1-3, 39.29.8-10. Véase al respecto Engel, op.cit., p.XVIII, n.3; Capozza, Movimenti servili nel mondo romano in età repubblicana. I. Dal 401 al 184 a. Chr., Roma 1966, p.104.

82. Apéndice I, nº 51: Liu.38.44.7.

83. Véase al respecto Engel, op.cit., p.XVIII, n.3 y pp.66 y 103, n.4. El episodio de 189a.C. es una buena muestra de esta preocupación (véase supra, pp.373-374).

84. En torno a 120.000 hombres, un 6% de la población total de Roma, según Liu.31.7.10.

85. Cf. Liu.28.11.9.

86. Apéndice I, nº 53: Liu.39.46.5.

87. Cf. Liu.39.8-19.

88. Liu.39.8.1. Véase Cap. I, pp.55-56.

89. Cf. Liu.39.46.2.

90. Véase Sage, op.cit., pp.366-367, n.1.

91. De hecho, he traducido el término *religione*, no en el peor de sus sentidos ("angustia religiosa"), sino como "preocupación" o "inquietud religiosa", más apropiado al momento que parece vivir

Roma.

92. Apéndice I, nº 54: Liu.40.19.1-5.

93. Según Weissenborns-Müller (Titii Livi ab Urbe Condita libri. Neunter Band. Erstes Heft. Buch XXXVIII und XXXX, Berlín 1909, 3ª ed., p.161), esta última medida se debe a que la peste se encuentra extendida por toda Italia.

94. Apéndice I, nº 98: Obseq.6.

95. Livio no especifica a qué dios pertenecen las lanzas. Obsecuente, en cambio, recoge en cinco pasajes la expresión *hastaе Martis motae*. Según Schmidt ("Zum Text livianischer Prodigienberichte", Hermes 96(1968)725-732, esp. p.371), habría que pensar que ha "caído" una palabra en el texto de Livio o bien que Obsecuente ha suplementado un término. Según este estudioso, *hastaе <Martis> motae* también se puede explicar como un caso de haplografía.

96. Siempre cabe la posibilidad de que haya sido esta sequía la causante de la peste.

97. Cf. Liu.40.3.1-2.

98. Véase supra, pp.372 y 380.

99. Apéndice I, nº 55: Liu.40.37.1-3.

100. Véase el episodio anterior, esp. p.382.

101. Guerra que la muerte del rey en 179a.C. pospone hasta 171a.C., año en que estalla el conflicto con su hijo Perseo.

102. Cf. Liu.40.19.9-11.

103. Cf. Liu.40.29.11.

104. Cf. Liu.40.36.13-14 y 40.37.8.

105. Véase el episodio anterior.

106. Apéndice I, nº 56: Liu.40.42.11-12.

107. Véase Münzer, s.u. "Servilius.60", RE 2.A.2(1923)1792-1794; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.108-109 y 160. Cayo Servilio Gémino pertenece a una familia patricia pasada al rango plebeyo, probablemente por decisión de su padre.

108. Véase Münzer, s.u. "Marcius.79", RE 14.2(1930)1573-1579; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.160-161; Jal, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXXI. Livres XLI-XLII, París 1971, pp.30 y 157, n.13. Quinto Marcio Filipo pertenece a una de las más importantes familias del patriciado romano. En 186a.C., durante el ejercicio de su consulado con Espurio Postumio Albino, se encarga de la investigación y represión de las Bacanales. Cf. también Liu.41.21.5-11 y 40.40.12.

109. Apéndice I, nº 57: Liu.40.45.1-6.

110. Hay un pasaje que presenta notables semejanzas con éste en Liu.40.2.1-4 (182a.C.), aunque los encargados de las expiaciones en él son los harúspices y no los decénviro.

111. Apéndice I, nº 58: Liu.41.21.5-11.

112. Su ingreso en el Colegio Sacris Faciundis tiene lugar en 180a.C. (Liu.40.42.11-12). Véase supra, p.386.

113. Habrá que pensar que los dioses han prestado oídos a esta súplica, ya que al año siguiente encontramos al pueblo cumpliendo su voto (cf. Liu.42.2.3-7).

114. Aunque es muy posible que el historiador haya contado con mayor y mejor información oficial para estos asuntos conforme su obra discurre hacia su propia época, no es menos cierto que el tono con que describe esta peste de 174a.C. presenta notables semejanzas con la descripción de la peste de Atenas por Tucídides.

115. Buena prueba de ello es el trato dispensado a Grecia tras la derrota de Macedonia en 167a.C.

116. Liu.41.21.5-11.

117. Sobre Tiberio Sempronio Longo véase Münzer, s.u. "Sempronius.67", RE 2.A.2(1923)1433-1435; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.159; Jal, op.cit., pp.30 y 156, n.2. En cuanto a su hijo, Cayo Sempronio Longo véase Münzer, s.u. "Sempronius.63", RE 2.A.2(1923)1429-1430; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.161.

118. Véase Introd., pp.54-55 y n.518.

119. Apéndice I, nº 59: Liu.42.2.3-7.

120. Inminente, según el informe de los embajadores enviados a Grecia (cf. Liu.42.2.1-2). En realidad, el conflicto no dará comienzo hasta el 171a.C.

121. Llamados Libros Fatales por dos veces en este pasaje.

122. Acaecidos únicamente en lugares fuera de Roma.

123. Apéndice II, nº 39: Plin.HN 11.105.

124. Véase Jal, op.cit., p.LXI.

125. Gagé (Apollon romain..., p.698) se equivoca, a mi entender, al datar el acceso al sacerdocio de Aulo Postumio Albino en 171a.C. Nada dice, en cambio, de la muerte de Lucio Cornelio Léntulo.

126. Apéndice I, nº 60: Liu.42.10.6.

127. Miembro de una de las más importantes familias de la aristocracia romana, había accedido al sacerdocio en 213a.C. (véase supra, p.246). Al respecto véase Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.157-158.

128. Véase MÜnzer, s.u. "Postumius.46", RE 22.1(1953)925-929; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.161.

129. Apéndice I, nº 61: Liu.42.20.1-3.

130. Véase al respecto Weissenborns-Müller, Tití Livi ab Urbe Condita libri. Neunter Band. Zweites Heft. Buch XXXXI und XXXXII, Berlín 1909, 3ª ed., p.96.

131. Véase al respecto la observación, un tanto extraña, de R. Bloch, Los prodigios en la Antigüedad Clásica..., pp.160-161.

132. Cf. Liu.42.18.1-4.

133. Cf. Liu.42.19.3.

134. Con todo, no se puede descartar la posibilidad de que éste constituya un nuevo caso de competencia entre ambos colegios, en los términos en que se viene desarrollando este sordo enfrentamiento desde el final de la Segunda Guerra Púnica.

135. Gagé (Apollon romain..., p.691) tiene la fecha de 171a.C. y señala que el ingreso de Lucio Emilio Papo en el Colegio Sacris Faciundis ha tenido lugar en 180a.C., dato éste que no me ha sido posible confrontar.

136. Apéndice I, nº 62: Liu.42.28.10-13.

137. Acerca de Lucio Emilio Papo véase Klebs, s.u. "Aemilius.109", RE 1.1(1893)576; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.161. En cuanto a Marco Valerio Mesala, véase Münzer, s.u. "Valerius.252", RE 8.A.1(1955)126-127; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.161.

138. Apéndice I, nº 8: Varro Gramm.461a apud Fest.285-286M (= Apéndice II, nº 51). El texto se encuentra en estado bastante lamentable. La suplementaciones proceden de Ursinus (muy inseguras, a juicio de Münzer, s.u. "Postumius.46", RE 22.1(1953)925-929, esp. col.928), según las recoge Lindsay en su edición de

Festo (Sexti Pompei Festi De verborum significatu quae supersunt cum Pauli Epitome, Leipzig 1913, pp.359 y 361) dentro del aparato crítico. Sin embargo, hay alguna objeción que se puede plantear: Quinto Fulvio Flaco sólo pierde un hijo en el Ilírico, en tanto que el otro se halla aquejado de una grave enfermedad (ocular, al parecer). En cuanto a la mención de la consulta de los Libros Sibilinos y la rogativa pública, han de ser puestas en relación con la construcción del templo de la Fortuna Ecuestre. He optado por no recoger la propuesta de Ursinus *ut publice supplicaretur*, para respetar la lectura de los códices (y de Lindsay, loc.cit.): *ut pu>blicae suppli<caretur*.

139. Señala Münzer (art.cit.) las buenas relaciones existentes entre Postumio y la familia plebeya de los Fulvios, aunque durante su censura (174a.C.) parece haberse suscitado cierta rivalidad (a pesar de lo dicho en Liu.42.10.1). Ambos censores desarrollan en Roma y sus alrededores una febril actividad constructora que hará época.

140. Según Münzer (art.cit.), en cambio, tanto el *morbum oculare* como la alusión a los Libros Sibilinos se tienen que poner en relación con Postumio.

141. Liu.42.18.10-13.

142. Una muerte calificada de *foeda*, "deshonrosa", por Livio y también por cualquier romano que juzgase el hecho. Al respecto véase Weissenborns-Müller, op.cit., p.109.

143. Se trata del templo de Hera situado en el promontorio de Lacinio, cerca de Crotona. El santuario disponía de grandes riquezas y su fama superaba a la de la propia ciudad.

144. Münzer (s.u. "Fulvius.61", RE 7.1(1910)246-248, esp. col.247-248) hace especial hincapié en la ingente actividad constructora de este Fulvio.

145. Cf. Liu.42.3.

146. El nombre del nuevo templo se explica por la relación existente entre la Fortuna y los caballeros legionarios, gracias a los cuales Fulvio ha logrado su triunfo sobre los celtíberos. Cf. Liu.40.40.9-10.

147. Liu.42.3.1.

148. Cf. Liu.42.3.4-5.

149. Cf. Liu.42.3.9.

150. Aunque la tarea resulta imposible, *quia reponendam nemo artifex inire rationem potuerit* (Liu.42.3.11).

151. Cf. Liu.42.3.10.

152. Aunque un tanto forzada, la sugerencia no es descabellada. Al respecto, resulta muy interesante la observación de Scheid (Religion et piété à Rome..., p.32) de que el individuo que se encuentra en el origen del error cometido por la ciudad (su propio sacrilegio es considerado como una falta de toda la comunidad cívica) termina por convertirse, él mismo, en la mancha, la impiedad, un prodigio humano que expresa en su persona y en sus desgracias el resentimiento divino contra la ciudad, una encarnación monstruosa de la ruptura de la *pax deorum*.

153. Véase Scheid, Religion et piété à Rome..., p.26; "Le délit religieux dans la Rome tardo-républicaine"..., pp.130, 140-142 y 152.

154. Al respecto observa Jal (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXXII. Livres XLIII-XLIV, París 1976, pp.XII, XXIX, LXXIV-LXXVI) que para Livio la enumeración de los prodigios es deber de patriota, a la vez que una obligación moral, ya que se trata de signos que han manifestado a través de los siglos la presencia de los dioses nacionales y su intervención en los asuntos de Roma: esto es lo que justificaría la actual hegemonía de Roma.

155. Apéndice I, nº 63: Liu.43.13.

156. Acerca de esta consideración de los prodigios acaecidos fuera de Roma como pertinentes o no para el Estado, véase R. Bloch, Los prodigios en la Antigüedad Clásica..., pp.110-112; P. Händel, s.u. "Prodigium"..., col.2286-2287; Cap. I, p.58.

157. Según Abaecherli Boyce ("The Development...", p.183), estos sacrificios prescritos por los decéviros se repiten una y otra vez a lo largo del IIa.C., aunque alcanzan niveles de extravagancia en 169 y 167a.C. por el número de animales sacrificados (cuarenta víctimas en la presente ocasión).

158. Según Jal (Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXXIII. Livre XLV. Fragments, París 1979, p.LVII), la guerra contra Perseo ha debido impacientar e inquietar de forma particular a la opinión pública. A este respecto cita un pasaje de Daux (Delphes au II^e siècle, París 1936, p.323, n.3): "le caractère soudain et décisif de la victoire de Pydna ne doit pas faire perdre de vue les échecs et les inquiétudes des premières années; cette troisième guerre de Macédoine fut une épreuve terrible pour Rome et l'on conçoit très bien que le sénat ait interdit jusqu'à l'issue victorieuse la publication du discours d'Eumène où les ressources de Persée sont exposées de façon saisissante."

159. A pesar de que la evolución de los cultos y religiones greco-orientales es imparable entre las capas más bajas de la sociedad romana, al tiempo que se extiende a sectores cada vez más amplios de su población, como lo prueba la contundencia que las autoridades se ven obligadas a emplear para reprimir tales manifestaciones religiosas.

160. Apéndice I, nº 64: Liu.44.18.7.

161. Véase Münzer, s.u. "Claudius.223.224", RE 3.2(1899)2757-2758; Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.162; Jal, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXXII. Livres XLIII-XLIV..., pp.58 y 158, n.7.

162. Véase Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.162.

163. Apéndice I, nº 65: Liu.45.16.5-6. Los manuscritos traen la lectura *Xviri*, pero, dado que Livio no utiliza esta expresión en ningún otro pasaje, Weissenborns-Müller (Titi Livi ab Urbe Condita libri. Zehnter Band. Zweites Heft. Buch XXXXV und Fragmente, Berlín 1881, p.38) consideran apropiada su sustitución por *decemviri*.

Por otro lado, a partir de este año desaparecen las alusiones de Livio a los Libros Sibilinos. Sin embargo, cabe pensar que, con arreglo a las citas que nos han llegado de Obsecuente, el historiador ha debido mencionarlos en más ocasiones en los restantes libros dedicados al II y Ia.C. Al respecto véase Parke, Sibyls..., p.204.

164. El único realmente preocupante es el de un rayo que alcanza el templo de los Dioses Penates en la Velia.

165. Al respecto, es interesante señalar que la cabra es uno de los animales que se suelen sacrificar a Apolo (cf. Liu.25.12). Según Gagé (Apollon romain..., p.165), este *piaculum* excepcional, sin duda inspirado en prescripciones muy antiguas, tendría que ver con uno de los prodigios anunciados: una supuesta emanación de sangre en un *focus* doméstico, en territorio del *ager publicus* de Calatia. Abaecherli Boyce ("The Development...", p.183; véase también supra, n.157) se limita a señalar lo extravagante de la prescripción. Sobre esta cuestión véase Jal, Tite-Live. Histoire Romaine. Tome XXXIII. Livre XLV. Fragments..., p.24 y 103, n.7.

166. Apéndice I, nº 99: Obseq.13.

167. Cf. Liu.38.36.4. Véase supra, pp.378-379.

168. Así, Gagé (Apollon romain..., pp.385-387) propone la de 146a.C. Hall (art.cit., p.2575) considera que no es posible determinar con exactitud cuál es la fecha exacta: 149 ó 146a.C. En todo caso, afirma este mismo autor, es innegable que la datación de 126a.C. es una invención posterior pensada para justificar la celebración de los Juegos Seculares de Augusto en 17a.C. Véase también Erkell, art.cit., p.168; Thulin, op.cit., p.72; Ross Taylor, "New Light on the History of the Secular Games"..., pp.116-118.

169. Apéndice I, nº 82: Liu.Ox.103-105.

170. Liu.Per.49. Véase Cap. II, pp.208-209.

171. Cens.17.7-12. Véase Cap. II, p.209.

172. Se trata de la Tercera Guerra Púnica, que dura apenas tres años: 149-146a.C.

173. Véase Cap. II, pp.211-214.

174. Alföldi, "Redeunt Saturnia Regna. II...", passim. Véase también Cap. I, p.21.

175. Acerca de este mito de la Edad de Oro y su relación con otras ideas del tipo del "retorno a los orígenes", véase Eliade, Mito y realidad..., pp.57-60 y 70-75.

176. Gagé, Apollon romain..., p.385.

177. Gag , op.cit., pp.386-387.

178. Véase Cap. II, p.211.

179. Apéndice I, n  83: Liu.Ox.188-190.

180. Apéndice II, n  46: Frontin.Aq.7.4-5. No creo que todo el pasaje haya sido tomado de Fenestela, sino  solamente el primer punto, como lo demuestra la aparición en la oración siguiente del verbo *dicuntur*. Por otra parte, al comienzo del pasaje la lectura <Marcius pri>ores dada por Kunderewicz (Sex. Iulii Frontini De Aquaeductu Urbis Romae, Leipzig 1973, p.5) es una de las muchas que se han formulado. González Rol n (Frontino. De Aquaeductu Urbis Romae, Madrid 1985, p.10) propone <Qui pri>ores y remite al respecto a Knecht (AC 44(1975)291). Más adelante, en el intervalo entre *aquam Marciam* y *seu potius Anionem*, González Rol n (loc. cit.) suplementa <sed Appiam>, con lo que la traducción resultaría del siguiente tenor: "...no era del agrado de los dioses llevar al Capitolio la conducción Marcia, sino la Apia o mejor el Anión", para lo cual remite a Astin ("Water to the Capitol: a Note on Frontinus, De Aquis 1, 7, 5", Latomus 20(1961)541-548). Obviamente, al preferir la lectura de Kunderewicz (loc.cit.), mi traducción presenta notables diferencias con respecto a la de aquél.

181. Según Rodgers ("What the Sibyl said: Frontinus Aq.7.5", CQ 32(1982)174-177), lo que Frontino recoge en este pasaje es lo que los dec viro habrían encontrado en los Libros Sibilinos. Aunque el ataque, según Frontino, se dirige contra el Aqua Marcia, cita la versión más extendida: la objección se plantea contra el Aqua Anio (*seu potius Anionem*). Con *aliis ex causis e invenisse dicuntur* invita a pensar que la prescripción no es fruto de un descubrimiento accidental, sino algo preparado deliberadamente.

182. Para la traducción "del Colegio" he aceptado la sugerencia de Morgan ("The introduction of the Aqua Marcia into Rome, 144-140 B.C.", Philologus 122(1978)25-58) de que Marco Lépido habla, en realidad, como portavoz del Colegio Sacris Faciundis (*pro collegio*. Cf. al respecto Plin.HN 31.41) y, como tal, en contra del Aqua Marcia. En este sentido, también Lucio Cornelio Léntulo

(véase Münzer, s.u. "Cornelius.224", RE 4.1(1900)1386-1387), perteneciente al círculo de los Escipiones, se enfrenta al proyecto de Quinto Marcio Rex. Gagé (Apollon romain..., pp.387-388) cree que Léntulo es miembro del Colegio Sacris Faciundis, en tanto que Lépido, colega de Marcio en la pretura, hablaría en su defensa. Sobre la consideración o no de ambos como decéviros, véase Szemler, The Priests of the Roman Republic..., pp.162-164.

183. Rodgers, art.cit., passim.

184. La misma idea se encuentra en Münzer, s.u. "Marcius.90", RE 14.2(1930)1582-1583.

185. Morgan, art.cit., pp.53-54.

186. Gagé, Apollon romain..., pp.387-388.

187. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., pp.121-122.

188. Coulter, art.cit., p.48.

189. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.186.

190. Véase también Weiss, s.u. "Aqua Marcia", RE 14.2(1930) 1503-1504; Astin, art.cit.

191. Apéndice I, nº 100: Obseq.21. He eliminado de la traducción el texto atetizado por el editor.

192. Según Rodgers (art.cit.), de esta consulta habría salido también la prohibición relativa al Aqua Marcia.

193. Apéndice III, nº 33: D.C.22.74.1.

194. Tras la derrota inicial de que se habla en este pasaje, Apio logrará, por fin, su victoria, por la que pide al Senado el triunfo, que le es denegado. A pesar de ello, contado con su sola autoridad y recursos lo celebra (cf. D.C.22.74.2; Macr.Sat.3.14.14). Al intentar impedirsele uno de los tribunos de la plebe su hija, sacerdotisa de Vesta, se sube a su carro y lo defiende con su invulnerabilidad (cf. Cic.Cael.34, Val.Max.5.4.6, Suet.Tib.2). En cuanto a este Claudio véase Mönzer, s.u. "Claudius.295", RE 3.2(1898)2848.

195. Rodgers, art.cit., passim.

196. Morgan, art.cit., passim.

197. Astin, Scipio Aemilianus, Oxford 1967, p.106.

198. Ya al comentar el episodio del Aqua Marcia se hacía alusión a este Apio Claudio Pulcher (véase supra, p.404), cabecilla de una de las facciones opuestas a los Escipiones, de tendencia "popular". De hecho, Apio se encuentra casado con una hija de Tiberio Graco.

199. Radke, s.u. "Quindecemviri sacris faciundis"..., p.1306.

200. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., p.122.

201. Palmer, op.cit., p.154.

202. Gag , Apollon romain..., p.146.

203. Véase Cap. II, pp.215-222. Véase también Radke, s.u.
"Quindecemviri"..., col.1135-1136.

204. Véase Cap. II, pp.221-222 y 241-242.

205. Apéndice I, n  68: Val.Max.1.1.1.

206. Tal y como cita la expresión Valerio Máximo parece que se encuentra en estilo indirecto: *ut uetustissimam Cererem placarent*.

207. Apéndice II, n  18: Cic.Verr.4.108.

208. Véase al respecto Günther, art.cit., pp.209 y 217-218.

209. Acerca de la actitud de Cicerón con respecto a los Gracos, véase Ber nger, "Les jugements de Cicéron sur les Gracques", ANRW 1.1(1972)732-763, esp. p.734 y n.20 sobre del episodio que nos ocupa.

210. Apéndice II, n  64: Lact.Inst.2.4.29.

211. Apéndice III, n  1: D.S.34/35.10.

212. Véase Walton-Geer, Diodorus of Sicily. XII. Fragments of books XXXIII-XL. General Index, Londres 1967, p.99, n.1.

213. Por más que Helm (s.u. "Valerius"..., col.105-106) se resista a creer que Valerio Máximo haya tomado el pasaje de Cicerón. En cuanto a Lactancio, Ogilvie (The Library of Lactantius..., pp.43-46) cree firmemente que el autor cristiano ha utilizado como fuente a Cicerón.

214. Véase Parke, Sibyls..., p.205; Gagé, Apollon romain..., pp.389-391.

215. De hecho, la ciudad se convertirá durante cuatro años en residencia del "rey" de estos rebeldes, Euno de Apamea. En 133a.C. resistirá el ataque del cónsul Lucio Calpurnio Pisón Frugi y no caerá hasta el año siguiente. Véase al respecto Ziegler, s.u. "Henna", RE 8.1(1912)284-297.

216. Sobre las propuestas reformadoras de Graco, véase Nicolet, Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27a.C. 1/Las estructuras de la Italia romana..., pp.42-44 y 54-55.

217. Véase Cap. I, p.58.

218. Bayet, Croyances et rites dans la Rome Antique..., p.118. Véase también del mismo autor "Les «Cerialia», altération d'un culte latin par le mythe grec"..., p.362.

219. Le Boniec, Le culte de Cérès à Rome..., pp.307-369.

220. Véase también de este autor, op.cit., pp.283-289, 386 y 389.

221. Rawson, art.cit.,

229. Cf. Ou.Fast.4.157-160, Plu.2.283F-284C.

230. De hecho, según Rawson (art.cit.), los años que siguen a la muerte de Cayo Graco suponen una época de gran excitación en el plano religioso. Sobre Roma se abaten varias olas de histeria cuya causa principal es una serie casi ininterrumpida de desastres militares en Occidente y Oriente, a lo cual se unen las rapiñas de los piratas y diversos desastres naturales.

231. Apéndice I, nº 102: Obseq.40. La traducción de *posteriore natura solidus natus* es dudosa.

232. Una Cíclada del grupo de Melos en la que se venera a Artemis, Atenea y Poseidón. Véase al respecto Bölte, s.u. "Kimolia", RE 11.1(1921)434-435 y Bürchner, s.u. "Kimolos", RE 11.1(1921)435-437.

233. Rawson, art.cit.

234. Gagé, Apollon romain..., p.388.

235. Parke, Sibyls..., p.206.

236. Cf. Liu.37.3.16. Véase supra, pp.372-373.

237. Apéndice I, nº 103: Obseq.47.

238. Al respecto, bueno es recordar que la propaganda de Octavio Augusto lo presenta como hijo de Apolo, que se habría unido a su madre en forma de serpiente.

239. Véase Nicolet, Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27a. de J.C. 2/La génesis de un imperio..., pp.643-644.

240. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.186.

241. Abaecherli Boyce, loc.cit.

242. Al respecto cita a Obseq.43, 44, 46 y Aug.Ciu.3.11.

243. Apéndice I, nº 114: Oros.Hist.5.18.27.

244. Véase al respecto Roldán, op.cit., pp.474-475; Lippold, Orosio. Le Storie contro i pagani. Volume II (Libri V-VII), Verona 1976, p.430, Comentario a V, 18, 112-113).

245. Véase supra, p.406.

246. Gagé, Apollon romain..., p.430.

247. Apéndice I, nº 84: Gran.Lic.35.1-2. Al carecer de contexto, la traducción de algunos términos, como *illa* y *pro collegio* resulta insegura. Respecto al segundo, véase Liu.38.36.4 y lo allí dicho (p.378, n.78)

248. Véase al respecto Diels, op.cit., pp.16-17.

249. Véase al respecto Carcopino, Sila o la monarchia mancata, Roma 1943, pp.32-33.

250. Cf. Plu.Sull.10.6-7.

251. Gabba, "Mario e Silla", ANRW 1.1(1972)764-805, esp. p.796.

252. Véase Roldán, *op.cit.*, pp.482-487.

253. Rawson, *art.cit.*

254. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., p.122.

255. Parke, Sibyls..., p.206.

256. Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", pp.173-174.

257. Gagé, Apollon romain..., pp.430-431.

258. Aunque, de ser así, en ningún momento habrían podido aludir los Libros Sibilinos a persona alguna en concreto, sino a los "monstruos", los "culpables" o cualquier otro designación similar, aunque siempre de forma genérica.

259. Véase Günther, *art.cit.*, pp.209 y 224-226.

260. Véase Liu.38.36.4. Véase *supra*, p.396.

Ahora bien, en Plutarco (Mar.42) se habla de los συμβουλευταί que rodean al cónsul Cneo Octavio. En un ambiente de histeria generalizada, en que el desconcierto alcanza incluso a las propias autoridades y el Senado, no habría de extrañar que uno de los cónsules hubieran echado mano de adivinos o profetas "entendidos en profecías sibilinas". Pero su actuación, su perfecto acuerdo en todo momento con el Senado llevan a pensar que Cneo Octavio ha recurrido realmente a los Libros Sibilinos oficiales y que, muy posiblemente, cuenta con apoyos entre los decénaviros, si es que no pertenecía él mismo, por "derecho de sucesión" al Colegio, habida

cuenta de que en 169a.C. tenemos documentado el acceso a este sacerdocio de un Cneo Octavio (cf. Liu.44.18.7. Véase supra, p.301, n.162).

261. Cf. Sall.Cat.47.2, Flor.Epit.2.12.8, Plu.Cic.17.1 y 4, Cic.Cat.3.8.9, Quint.Inst.5.10.30, Aug.Gramm.501.25K.

262. Véase Gabba, "P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda"..., pp.12-17.

263. Gabba (loc.cit.) cree que el oráculo en cuestión ha entrado en los Libros Sibilinos a raíz de la recopilación de 76a.C.

264. Gag  , Apollon romain..., pp.438-439.

265. D.H.4.62.

266. Varro Gramm.179b.

267. Sobre este incendio, acaecido el 6 de julio del 83a.C., véase H  lsen, s.u. "Capitolium.1", RE 3.2(1899)1531-1538.

268. Seg  n Gag   (Apollon romain..., pp.432-434), es dif  cil que las llamas hayan podido afectar a los Libros si es cierto que   stos se guardaban en un arca de piedra. En todo caso, puede que el acceso al arca haya quedado impracticable y los Libros, como poco, da  ados. Cree el autor que el Colegio Sacris Faciundis ha aceptado la desaparici  n de los Libros de forma un tanto "sumaria", ante la inminencia de la llegada de las tropas de Sila a Roma.

269. Varro Hist.19a.

270. Seru.Aen.6.36.

271. El error ha sido repetido por el mismo comentarista, aunque en esta ocasión motu proprio, en Seru.Aen.6.321. Véase Cap. II, p.146 y n.27.

272. Apéndice I, nº 74: Tac.Ann.6.12.

273. Véase Cap. I, p.44 y n.409.

274. Cf. Tac.Hist.3.72.2. Al respecto véase el comentario de Furneaux, The Annals of Tacitus. Vol. I: Books I-VI, Oxford 1934, 2ª ed. reimp., pp.609-611.

275. Sol.2.16-17.

276. Véase supra, pp.424-425 y 426.

277. Günther, art.cit., pp. 209 y 226.

278. Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", p.182.

279. Gagé, Apollon romain..., pp.431-432.

280. Gagé, op.cit., pp.432-434.

281. Coulter, "The Transfiguraton of the Sibyl"..., p.122.

282. Véase al respecto Günther, art.cit., pp.232 y 255; Syme, Tacitus. II, Oxford 1979 (reimp.), pp.771-774.

283. Si bien, según Carcopino (op.cit., pp.25-27), esta preferencia de Sila por los oligarcas es fruto de un cálculo político, no de un convencimiento personal.

284. Véase supra, n.268.

285. Cf. Seru.Aen.6.73. Véase Gagé, Apollon romain..., p.443.

286. Lact.Inst.1.6.6-12. Sobre la transmisión de Varrón por medio de Lactancio véase Cap.II, n.11 y 16.

287. Varro Gramm.179.

288. Al respecto, véase lo dicho por Cardauns (art.cit.) en relación con Tib.2.5.67-79 y las objeciones planteadas en el Cap.II, n.14.

289. Véase Bürchner, s.u. "Erythrai.1", RE 6.1(19087)575-590.

290. Varro Gramm.179b.

291. D.H.4.62.

292. Véase Gil, op.cit., pp.141-142; Diels, op.cit., pp.25-27 y 33-37.

293. Varro Hist.19a.

294. Seru.Aen.6.36.

295. Apéndice I, nº 66: Fen.18 apud Lact.Inst.1.6.6-14. La lectura del texto difiere de la propuesta por Peter (op.cit., p.84) para seguir la que se ofrece en la edición de Brandt-Laubmann (op.cit., p.23). En cualquier caso, los cambios son mínimos y de nula relevancia para la comprensión del pasaje.

296. Véase Münzer, s.u. "Scribonius.10", RE 2.A.1(1955)862-867.

297. Aunque Sila se encarga de la reconstrucción del templo, no llega a verlo acabado, ya que muere en 78a.C., en tanto que el nuevo templo es dedicado (antes, incluso, de que las obras hayan finalizado) por Quinto Lutacio Cátulo en 69a.C. (cf. Cic.Verr. 4.69, Gell.2.10, Liu.Per.38).

298. Se les suele considerar quindecénviro. Véase al respecto Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.165; Diels, op.cit., p.8; Gagé, Apollon romain..., p.447; Münzer, s.u. "Gabinus.13", RE 7.1(1910)430; s.u. "Otacilius.5", RE 18.2(1942) 1858; s.u. "Valerius.179", RE 8.A.1(1955)30-36.

299. Según Gagé (Apollon romain..., p.449), los comisionados han obtenido su material, sobre todo, de particulares (ya que ni Cumas ni Eritras disponen de un santuario oficial de la Sibila). A este respecto observa que la difusión de los oráculos sibilinos es muy amplia. En fin, piensa que sólo han debido colaborar con los comisionados los provinciales fieles o aduladores de Roma y que aquéllos habrán aceptado únicamente profecías en las que no se ataque a Roma.

300. Apéndice I, nº 67: Fen.18a apud Lact.Ira 22.5-6 (Apéndice II, nº 67). Peter (op.cit., p.84) recoge este fragmento en la cita al Fr.18 y señala que la doctrina acerca de las Sibilas

expuesta por Fenestela en ambos coincide con la de Varrón.

301. Tac.Ann.6.12.

302. Véase Gagé, Apollon romain..., pp.448-449.

303. Véase Gagé, loc.cit.

304. Seru.Aen.6.321.

305. Véase Nicolet, Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264/27a.C. de J.C...., pp.652-669; Roldán, op.cit., pp.489-492.

306. Véase Roldán, op.cit., pp.492-494.

307. Véase Roldán, op.cit., pp.498-502; Gabba, "Mario e Silla"..., pp.799-804.

308. Parke, Sibyls..., p.140.

309. Buccholz (s.u. "Sibylla"..., col.800) cree que sí se ha acudido al santuario de Cumas.

310. Al margen de que allí no se hubiera encontrado ya nada. Véase al respecto Cap. I, p.27. Véase también W. Hoffmann, op.cit., p.36 y supra, Cap.II, n.26; E. Hoffmann, art.cit., pp.90-92.

311. Parke, op.cit., pp.138-139. Véase también Hildebrant, s.u. "Sibyllae, Sibyllini Libri"..., p.1290; Cap. I, p.14 y n.119.

312. Gagé, Apollon romain..., pp.448-449.

313. Gagé, op.cit., pp.455-456.

314. Gagé, op.cit., pp.456-460.

315. R. Bloch, "Origines étrusques des Livres Sibyllins", citado en Cap. I, p.34.

316. Hildebrant, s.u. "Sibyllae, Sibyllini Libri"..., p.1296.

317. En contra, Buccholz, s.u. "Sibylla"..., col.807.

318. Gabba, "P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda"..., pp.14-15.

319. Véase también Buccholz, loc.cit.

320. Wissowa, op.cit., pp.463-464.

321. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., p.122.

322. Diels, op.cit., p.16.

323. Gag , Apollon romain..., pp.450-451.

324. Gag , op.cit., pp.451-452.

325. Abaecherli Boyce, "The Development...", p.187.

326. R. Bloch, Los prodigios en la Antigüedad clásica..., p.165.

327. V ase al respecto Weinstock, Divus Iulius..., pp.12-15; Fr hlich, s.u. "Cornelius.392", RE 4.1(1900)1522-1566; Nock, "Religious developments from the close of the Republic to the reign of Nero", The Cambridge Ancient History. Volume X. The Augustan Empire. 44 B.C. - A.D. 70, Cambridge 1934, pp.468-469.

328. Carcopino, op.cit., pp.83-88.

329. Carcopino, op.cit., p.93.

330. Gag , Apollon romain..., pp.434 y 443.

331. Gag , Apollon romain..., p.444.

332. Gag , op.cit., p.447.

333. Véase supra, p.430.

334. Véase Cap. II, pp.153-155.

335. Ahora bien, no es posible determinar a partir de qué momento se ha establecido esta conexión entre los Libros y la Sibila. Quizá fuera así ya desde un primer momento, con el propósito de remarcar su originalidad frente a las colecciones etruscas y griegas.

336. Parke (Sibyls..., pp.138-139) cree que los enviados no han encontrado material suficiente en Eritras, de ahí que hayan indagado en otros lugares.

337. Véase Cap. I, pp.32-34.

338. Diels, op.cit., p.79.

339. Fen.18a (apud Lact.Ira 22.5-6).

340. Véase Münzer, s.u. "Lutatius.8", RE 13.2(1927)2082-2094; Gundel, s.u. "Lutatius.5", Kleine-Pauly 3(1969)793. Acerca de su enfrentamiento con su colega en el consulado Marco Emilio Lépido en defensa de las reformas de Sila, véase Roldán, op.cit., pp.509-511.

341. Cf. Gell.2.102., Cic.Verr.4.69, Pomp.51, Plin.HN 19.23, Val.Max.2.4.6, Amm.14.6.25.

342. Apéndice I, nº 3: Sall.Cat.47.2. Según Syme (Sallust, Berkeley-Los Angeles 1964, p.73), Cicerón es la fuente principal de Salustio en su Conjuración de Catilina. A menudo, según este autor, es más detallado que el historiador. Sobre el pasaje que nos ocupa véanse las notas y comentarios de Ornstein, Salluste. Conjuración de Catiline. Guerre de Jugurtha, París 1924, p.23, n.2-4; Vretska, C. Sallustius Crispus. De Catilinae Coniuratione. II, Heidelberg 1976, pp.478-479; Syme, op.cit., p.79.

343. Véase Münzer, s.u. "Cornelius.240", RE 4.1(1900)1399-1402, esp. col.1400; Gundel, s.u. "Lentulus.3", Kleine-Pauly 3(1969)559-560.

344. Apéndice I, nº 81: Flor.Epit.2.12.8. Floro, escritor de grandes miras patrióticas, presenta en el capítulo XII de su libro II el episodio de Catilina con tintes sombríos y dramáticos. Su fuente es Salustio. Véase al respecto Rossbach, s.u. "Florus.9", RE 6.2(1909)2761-2770, esp. col.2765.

345. La búsqueda del efecto dramático es patente en la utilización del término *uaticinans* aplicado al propio Léntulo, en tanto que Salustio prefiere el verbo *protendo*. Parece como si, de este modo, se quisiera convertir a Léntulo en un profeta, un hombre divinamente inspirado, un vate. Dado que a renglón seguido se relata cómo su propia estupidez lleva al descubrimiento de la conjura en Roma, es legítimo pensar que Floro ha utilizado dicho término buscando el contraste y la ironía: el hombre que supuestamente ve el futuro bajo la inspiración de un dios, se convierte en un visionario, un loco, un esperpéntico pretendiente al poder.

346. La rama de Léntulo es una de las más importantes dentro de la gens Cornelia, hasta el punto de que la *Lentulitas* se considerará como un grandioso superlativo de la nobleza en tiempos de Cicerón (cf. Cic.Fam.3.7.5). Al respecto véase Münzer, s.u. "Cornelius.227ff.", RE 4.1(1900)1356.

347. Apéndice II, nº 6: Cic.Cat.3.8-9.

348. Apéndice II, nº 44: Quint.Inst.5.10.30.

349. Apéndice II, nº 85: Aug.Gramm.501.25K.

350. Apéndice III, nº 17: Plu.Cic.17.1 y 4.

351. Alföldi, "Redeunt Saturnia regna. IV...", p.183.

352. Günther, art.cit., pp.231-232.

353. Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1126.

354. Parke, Sibyls..., pp.140-141 y 207.

355. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., p.123, n.55.

356. Gabba, "P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda"..., pp.1-6 y 12-17.

357. Gagé, Apollon romain..., pp.438-439.

358. Gagé, op.cit., p.440.

359. Quizá en este contexto haya que interpretar el dicho que recoge San Agustín: la tendencia al poder unipersonal de los Cornelios, proverbial ya en Roma, es considerada nefasta por el pueblo o por determinados propagandistas políticos. En otro orden de cosas, no se puede descartar la posibilidad de que el dicho pertenezca, en realidad, al acervo popular (relacionado con términos del tipo κῶκκη y similares) y que haya sido utilizado para la ocasión por algún avisado y anónimo oponente de los Cornelios.

360. En este sentido, las alusiones a los aniversarios de otros acontecimientos como la destrucción del templo del Capitolio o el proceso contra unas Vestales acusadas de incesto, hechos éstos que guardan alguna relación con los Libros Sibilinos, han podido

formar parte del intento de involucrar a la colección oficial en la operación.

361. Véase *supra*, p.438.

362. Apéndice I, nº 80: Suet.Iul.79.3. Sobre las fuentes de Suetonio véase Bassols, C. Suetonio Tranquilo. Vida de los doce Césares. Volumen I (Lib. I-II), Barcelona 1964, pp.XXXIV-XXXVIII.

363. Véase al respecto Szemler, The Priests of the Roman Republic..., p.166; Klebs, s.u. "Aurelius.102", RE 2.2(1896)2485-2487; Grassi, Suetonio, Brescia 1972, pp.44-45, n.44; Ferrary, "«A Roman Non Entity»: Aurelius Cotta, tribun de la plèbe en 49 av. J.-C.", L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon 285-292, Roma 1976, esp. pp.291-292.

364. Para Suetonio, el desprecio de la religión es causa de muerte y ruina para el gobernante, como es el caso de César. El escritor, en tanto que sacerdote (posiblemente, pontífice de Vulcano), tiene una confianza plena en los colegios sacerdotales y sus ritos. A sus ojos, César no es sino un político que utiliza las creencias populares en beneficio propio, escéptico ante la religión, capaz de dar la vuelta, con suma habilidad, incluso a los auspicios que le son desfavorables. Véase al respecto Della Corte, Suetonio eques romanus, Milán 1958, pp.56 y 62-64.

365. Apéndice II, nº 9: Cic.Diu.2.110-112.

366. Lucio Aurelio Cota es amigo de Cicerón. Según Gagé (Apollon romain..., p.425) parece como si el escritor no le hubiera perdonado su participación en este asunto.

367. Con el término *quidvis* Cicerón parece sugerir que los quincevíros se hallaban en disposición de "manipular" o "matizar" los oráculos contenidos en los Libros Sibilinos (al

respecto véase Stanley Pease, "M. Tulli Ciceronis De divinatione. Liber Secundus", University of Illinois Studies in Language and Literature. Vol. VIII.2, Urbana 1923, p.532, n.3).

Cabe la posibilidad de que Cicerón hable aquí con cierta envidia o recelo del Colegio Sacris Faciundis, debido a su pertenencia a un colegio rival, el de los augures, aunque no hay que olvidar que el pasaje se inscribe en un contexto general de críticas contundentes contra la adivinación oficial romana.

Por otro lado, tampoco Cicerón se puede presentar a sí mismo como un ejemplo de moralidad al respecto. Con ocasión del turbio asunto de la devolución del trono de Egipto a Ptolomeo Auletes, el escritor se ha permitido recomendar a su amigo Publio Cornelio Léntulo Esfínter que acometa la empresa sin hacer caso de las prohibiciones de los Libros Sibilinos, fácilmente eludibles por medio de una estratagema (cf. Cic.Fam.1.7.4). Pocos años más tarde lo vemos atacando a Aulo Gabinio, que sí se ha atrevido a restablecer al rey su poder. En esa ocasión, Cicerón no duda en apelar a "la prohibición de los dioses inmortales, las respuestas de los sacerdotes, la autoridad del Senado, las órdenes del Pueblo Romano, el nombre y la dignidad del Imperio" (cf. Cic.Pis.48.49). Todo un ejemplo de cinismo político.

368. Apéndice III, nº 16: Plu.Caes.60.1-3.

369. Apéndice III, nº 22: App.BC 2.110.

370. Según Sancho Royo (Apiano. Historia Romana. II. Guerras civiles (Libros I-II), Madrid 1985, p.272, n.257), éste es el tercer intento de hacer rey a César. El anterior ha tenido lugar el 15 de febrero de ese mismo año, durante la festividad de las Lupercalias (App.BC 2.109). En esa ocasión, César rechaza por dos veces la diadema que le ofrece Antonio. La diadema, al igual que la tiara y el manto de púrpura, son símbolos de la realeza entre los pueblos orientales y, de forma especial, entre los persas.

371. Apéndice III, nº 41: D.C.44.15.

372. Según Weinstock (Divus Iulius..., pp.318-319), se suele aceptar que César detentaba un poder de tipo monárquico, aunque no recibiera esta designación por considerarlo imprudente y poco

apropiado: los romanos odian el término "rey", en el que sólo ven un tirano. De hecho, no son pocos quienes piensan que César no ha debido tener arte ni parte en estos planes que, muy al contrario, rechaza (véase Crawford, La República Romana..., p.181). Serían obra, se dice, de sus partidarios, en un exceso de celo, o bien de sus enemigos, que buscan argumentos para destruirlo (véase al respecto Groebe, s.u. "Iulius.131", RE 10.1(1917)186-259, esp. col.253-254). Por regla general, el papel del villano siempre corresponde a Marco Antonio. A menudo, César, que se presenta en Roma como un libertador, es acusado de buscar el poder real. Su rechazo sistemático de la corona aparece compensado por una reinterpretación del pasado monárquico en términos elogiosos: el mismo César proclama con orgullo que su padre desciende por línea materna de los *Marcii reges* (cf. Suet.Iul.6.1).

373. Cf. Cic.Att.13.27.1, 38.3. Al respecto véase Groebe, art.cit., col.253.

374. Cf. Suet.Iul.44.2.

375. Cf. Plu.Caes.58.

376. Cf. D.C.45.3.2.

377. Cf. Cic.Att.14.6.2, Suet.Iul.76.3, D.C.43.51.2.

378. Parke, Sibyls..., p.209.

379. Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.1126.

380. Günther, art.cit., pp.232-233, 270 y 281.

381. Weinstock, *op.cit.*, pp.340-341.

382. Cf. *Isoc.Ep.3.5*, *Hor.Od.3.5.2ss.*

383. Weinstock, *loc.cit.*

384. Augusto dará con una solución menos gloriosa y ambiciosa, pero más segura, para el problema: el *imperium proconsulare maius* para las provincias.

385. Gagé, *Apollon romain....*, p.445.

386. Gagé, *op.cit.*, pp.465 y 475.

387. Gagé, *op.cit.*, pp.471-473.

388. Cf. *Cic.Fam.1.7.4* (Apéndice II, nº 10); *Pis.48-49* (Apéndice II, nº 16); *Rab.Post.4* (Apéndice II, nº 17); *Luc.Ciu. 8.823-826* (Apéndice II, nº 35); *App.BC 2.24* (Apéndice III, nº 21); *Syr.51* (Apéndice III, nº 25); *D.C.39.15.1-16.3* (Apéndice III, nº 34); *39.55.1-5* y *56.2-6* (Apéndice III, nº 35); *39.59-62* (Apéndice III, nº 36).

389. Gagé, *Apollon romain....*, pp.471-473.

390. Véase Della Corte, *op.cit.*, pp.62-63. En este sentido, resulta significativa la total ausencia de alusiones a los Libros Sibilinos en su obra.

391. Cf. D.C.42.51.3-5 (Apéndice III, nº 38); 43.51.9 (Apéndice III, nº 40).

392. Véase Weinstock, *op.cit.*, pp.32-33.

393. Cf. August.Gest.Graec.4.5-6 (Apéndice II, nº 27). Véase Weinstock, *op.cit.*, pp.28-34.

394. Véase Jocelyn, "Varro's *Antiquitates Rerum Divinarum* and Religious Affairs in the Late Roman Republic", BRL 65(1982)148-205, esp. pp.161-162; Nock, *art.cit.*, p.469.

395. Gagé, Apollon romain..., pp.467-473. Véase también Weinstock, *op.cit.*, pp.12-15; Günther, *art.cit.*, p.270; Hall, *art.cit.*, pp.2583-2586.

396. Weinstock, *op.cit.*, p.13.

397. Gagé, *loc.cit.*

398. M. Sordi ("L'idea di crisi e rinnovamento nella concezione romano-etrusca della storia"..., pp.784-785, n.1) pone estas ideas acerca de los partos en relación con la difusión de oráculos como el de Histaspes o los Oráculos Sibilinos judíos por el mundo romano. Véase también A. Kurfess, "Horaz und die Sibyllinen", ZRGG 8(1956)253-256; J. Bollók, "Epodus XVI and the roman Sibyllina", AUB 7(1959)53-69.

CAPITULO IV
LOS LIBROS SIBILINOS EN LA HISTORIOGRAFIA LATINA:
EL IMPERIO

1. Celebración de los quintos Juegos Seculares bajo Augusto.

Fuentes: Tac.Ann.11.11.1.

Cronología: 17a.C.

Tácito¹ menciona de pasada la celebración de los Juegos Seculares bajo Augusto, sesenta y cuatro años antes de los celebrados por Claudio. Señala el historiador que la organización de estos Juegos es cometido del Colegio Sacris Faciundis desde antiguo.

Fuera de la historiografía latina abundan los testimonios referidos a estos Juegos del 17a.C. De Horacio conservamos el Carmen Saeculare, himno solemne compuesto, por encargo de Augusto, para la ocasión, destinado a ser cantado por un coro de 27 muchachos y otras tantas muchachas con acompañamiento de cítara en el Palatino y también en el Capitolio. Los jóvenes son hijos de familias distinguidas, no huérfanos (*patrimi et matrimi*)². En el primero de los pasajes seleccionados³, Horacio recuerda la prescripción dada por los Libros Sibilinos de que un coro se encargue de entonar un himno⁴ en honor de Apolo y Diana. En el segundo⁵, alude a las preces elevadas por los quincecéntos en el curso de la festividad. Por otra parte, el propio Augusto⁶ proclama con orgullo su participación en los Juegos como organizador y director "en nombre del Colegio Sacris Faciundis, y como su maestro"⁷ (con

Agripa como colega)⁸. Censorino⁹ se limita a dar cuenta de la celebración de los quintos Juegos Seculares, bajo la dirección de Augusto y Agripa, el año 737 de la Fundación de Roma (17a.C.). Observa, asimismo, la concordancia entre los edictos de Augusto y los Comentarios de los quincevíros acerca de la duración del *saeculum*, equivalente a 110 años, como queda de manifiesto en el poema de Horacio, que el mismo Censorino cita.

Entre los testimonios en lengua griega, Flegonte¹⁰ alude, también, a ese período de 110 años. El oráculo recogido por este autor y las prescripciones que en él se vierten para la celebración de los Juegos Seculares guardan relación, según aquél, con la resistencia de los aliados itálicos a aceptar el mando romano en determinado momento del pasado. El oráculo promete a los romanos el dominio sobre "toda la tierra de Italia y toda la de los latinos" si consienten en celebrar los Juegos¹¹. Zósimo¹² da cuenta de la celebración de los Juegos Seculares bajo Augusto a raíz de "ciertas desgracias". Señala, asimismo, que Ateyo Capitón es el encargado de explicar el ritual, en tanto que los quincevíros se ocupan de los sacrificios y procesiones¹³. En un segundo pasaje, el historiador¹⁴ describe el desarrollo de los Juegos en sus diferentes jornadas y recoge, con escasas variantes, el mismo oráculo que se encuentra en Flegonte¹⁵.

Por último, de esta festividad, la más grande y esplendorosa de las habidas durante el reinado de Augusto y la mejor documentada de toda la historia de Roma, nos han llegado unos Comentarios¹⁶, bastante bien conservados, en los que se da detallada cuenta de las disposiciones adoptadas por Augusto y el Colegio Sacris Faciundis para la celebración de los Juegos, las normas y decretos especiales, el desarrollo de las ceremonias y sacrificios en los tres días y noches que duran los festejos¹⁷, así como el recuento de los miembros del Colegio que toman parte en su organización¹⁸.

Los Juegos Seculares celebrados por Augusto han suscitado, como todo lo referente a este gobernante, un inmenso caudal bibliográfico. A lo dicho acerca de los Juegos de 249 y 149a.C.¹⁹ se pueden añadir otros estudios que, directa o indirectamente, aportan ideas, hipótesis, observaciones valiosas acerca del papel de los Libros Sibilinos y el Colegio Sacris Faciundis en tan magno acontecimiento. Pero, dado que una exposición, siquiera mínima, de las teorías aportadas por cada autor sólo serviría para poner a prueba la paciencia de cualquiera y entorpecer el discurso de este comentario, considero más útil y provechoso señalar las líneas generales que han dirigido las investigaciones. En primer lugar, el contexto general de estos quintos Juegos Seculares. Por regla general, se suele admitir que en el ambiente revuelto y agitado, teñido a menudo de colores apocalípticos²⁰, de las guerras civiles del IaC., los romanos se encuentran a la expectativa de una gran catástrofe que marcará el fin de los tiempos²¹ -según unos-, el paso de un *saeculum* a otro nuevo -según los anuncios de los harúspices etruscos en 88 y también en 44a.C.²²- o la destrucción de este mundo y el paso a una nueva era, esperada y deseada con ansiedad²³, de la Humanidad (la palingenesia de que hablan los círculos neopitagóricos, influenciados por concepciones orientales)²⁴, a la que no pocos llaman Edad de Oro²⁵. De ello se hace eco la Egloga IV de Virgilio²⁶, en la que el poeta alude a un *Cumaeum carmen* que unos identifican con la obra de Hesíodo²⁷, en tanto que otros optan por ver en él un oráculo sibilino, procedente de la tradición oriental y, más concretamente, de ambientes judíos²⁸. El poema, que en principio habría podido servir (no se sabe si tal era la intención de su autor) como propaganda del ideario político-religioso de Marco Antonio y Cleopatra, acabará por convertirse en el gran heraldo de la nueva Edad de Oro inaugurada por Octavio Augusto²⁹.

También las relaciones de Octavio con Apolo han sido tratadas con amplitud, de modo especial por Gagé. Según este autor, el apolinismo de Augusto, confirmado por la victoria de Accio³⁰,

aparece como expresión religiosa de la fe en el origen troyano de Roma³¹ y, sobre todo, de la confianza en la raza de los Julios para dar cumplimiento a los destinos de la ciudad³². Ahora bien, Octavio ha entrado en contacto con la esfera cultural del dios bastante antes de Accio: entre el 37 y el 35a.C. es miembro del Colegio Sacris Faciundis³³. Según Gagé³⁴, ya hacia el 40a.C. ha debido interesarse por el movimiento que espera la llegada del *regnum Apollinis*, según se expresa en la Egloga IV de Virgilio: sin adherirse personalmente, espera aprovechar en beneficio propio alguno de sus efectos³⁵. Pero dentro de esta tendencia, todavía no muy fuerte ni decidida, a capitalizar y acaparar el culto apolíneo ha debido encontrar fuertes resistencias en el seno mismo del Colegio Sacris Faciundis, como lo pone de manifiesto, en opinión de este autor³⁶, el hecho de que Cayo Sosio, partidario de Marco Antonio, haya decidido restaurar el viejo templo de Apolo precisamente cuando Octavio le promete uno nuevo en el Palatino. En fin, si antes de Accio la elección de Apolo como dios personal le ha servido para contrarrestar los efectos de la propaganda oracular proveniente de Oriente (de Alejandría, a menudo) que trabaja en favor de Marco Antonio y Cleopatra³⁷, tras su victoria del 31a.C. Augusto ha sabido explotar el "milagro" para consagrar su prestigio como elegido divino para inaugurar una nueva época de la historia de Roma y del mundo, bajo los auspicios de la paz, la felicidad y un profundo sentimiento de *pietas*³⁸.

Por regla general, los autores de nuestros días suelen hacer hincapié en el enorme valor propagandístico de los Juegos Seculares del 17a.C.³⁹. En esta línea, Coulter⁴⁰ señala que con ellos Augusto pretende expresar los ideales de su época, al tiempo que preserva la belleza y la dignidad de las antiguas celebraciones prescritas por los Libros Sibilinos⁴¹. Bayet⁴² afirma que, antes de su acceso al Pontificado Máximo, Octavio ha jugado la baza del apolinismo y el rito griego, así que en 17a.C., al no poder mostrarse como jefe auténtico de la religión romana procura asegurarse una "prevalencia litúrgica particular", resaltando para

ello su condición de quindécenviro por encima del pontificado y el augurado y otorgando un puesto de honor en su celebración a Apolo⁴³, como si se propusiera una especie de alianza de lo latino y lo griego para abocar a una religión común⁴⁴, en tanto que, a raíz de su nombramiento como Pontífice Máximo, adopta un tono más resueltamente nacional y conservador en su política religiosa. Al mismo tiempo, Augusto recoge con estos Juegos el pasado, abriéndolo a un nuevo siglo de esperanza⁴⁵. Para Bailey⁴⁶, Augusto ha intentado una fusión de diversas tendencias religiosas: dioses griegos ctónicos, divinidades romanas, el nuevo patrón imperial (Apolo)... Latte⁴⁷ ve en los Juegos la expresión de un sentimiento generalizado: el de que se ha llegado a un momento crucial de la vida de Roma, el advenimiento de la Paz Augusta, la paz del Imperio. Hall⁴⁸ considera los Juegos como la conmemoración, no sólo del poder y la expansión del Estado romano, sino también de la victoria y la gloria ofrecidas a Roma bajo el liderazgo de Augusto. Con ellos se señala el paso a una nueva edad, el *saeculum aureum*, que, según el autor, si bien no contaba con remotas profecías que lo anunciaran, al menos había sido pronosticado por los que él llama "encargados de imagen" de Augusto: Virgilio⁴⁹, Horacio, etc. Pone de relieve, asimismo, la diferencia fundamental que existe en cuanto su propósito entre estos Juegos y los celebrados bajo la República: en los de 17a.C., si bien se pide por la permanencia del poder de Roma, lo cierto es que dicho dominio ya no pertenece al pueblo, sino que se encuentra en manos de Augusto. De ahí que en su Carmen Saeculare Horacio invoque especialmente a Apolo, protector personal de Augusto. En este sentido, señala Hall, el *saeculum novum* del Príncipe se encuentra más cerca de los antiguos siglos etruscos (cuyos límites vienen dados por la vida de determinada persona) que de los siglos de la Roma republicana, ya que se ha convertido en el siglo de un individuo, el siglo de Augusto, lo cual explica la propuesta del Senado para que en el calendario se designe el período de vida de este gobernante como *saeculum Augustum*⁵⁰. Según Pighi⁵¹, Augusto aparece en los Juegos dando comienzo a un nuevo siglo con el favor

de los dioses. Con su celebración da gracias por la felicidad presente y confirma públicamente su confianza en un futuro igualmente dichoso.

Existen otras cuestiones ligadas a estos Juegos Seculares que no han pasado por alto a ciertos autores. Así, Brind'Amour⁵² opina que en los Juegos Seculares se celebra el nacimiento de Apolo a la vez que se pide un feliz nacimiento, también, para los hijos de los hombres, ya que una de las finalidades fundamentales de estas celebraciones seculares es asegurar la supremacía de la raza hasta el siglo siguiente⁵³. En la misma línea, Gagé⁵⁴ relaciona los Juegos con la normalidad biológica en Roma y señala que en éstos de 17a.C. confluyen la tradición propiamente secular de los Juegos del Tarento con la de las ceremonias decenvirales que convierten a Apolo en Expiador, de modo especial en las relaciones entre el Pueblo Romano y las diosas matronales de las que depende el futuro de la raza romana. Con todo, no descuida el aspecto propagandístico: según este autor⁵⁵, hacia los años 20-19a.C., la larga ausencia de Augusto fuera de Roma ha debido originar una intensa circulación de rumores oraculares, la última gran oleada tras los tiempos del Triunvirato. Los Juegos Seculares bien han podido tener como objetivo, entre otros, el de acallar definitivamente todas las habladurías e histerias de este tipo.

De este interés de Augusto por los Juegos Seculares dan fe hechos como la invención -obra del Colegio Sacris Faciundis- de una nueva serie de siglos de 110 años con la que se pretende justificar la fecha de 17a.C.⁵⁶ o la falsificación de un supuesto oráculo sibilino, en el que la mano de, probablemente, un quindécenviro ha combinado con acierto desigual elementos provenientes de uno o más poemas sibilinos de época republicana con elementos cultuales emanados de la tradición del Colegio y también con los dictámenes impuestos por los intereses del propio Augusto⁵⁷. En esta cuestión existe acuerdo general por parte de todos los autores. Más discusión suscitan, en cambio, los motivos que hayan

podido inducir a Augusto a celebrar los Juegos en 17a.C. y no en otra fecha. Paschoud⁵⁸ opina que, sean cuales sean sus razones, lo cierto es que el sentido de la oportunidad ha debido pesar en el ánimo de Augusto más que el respeto a una pretendida tradición. Grenier⁵⁹ señala que el cometa de 44a.C., el *sidus Iulium*, ha debido suscitar grandes esperanzas entre la población. Su reaparición en 17a.C., tras la victoria de Accio y la renovación del *imperium* a Augusto por otros diez años, se ha interpretado como el anuncio de la Edad de Oro que todos esperan: Augusto no desaprovechará esta oportunidad de celebrar los Juegos. Gagé⁶⁰ piensa que durante diez años todo el mundo ha esperado que Augusto llevara a su cumplimiento, antes de inaugurar el nuevo siglo, las consecuencias de la victoria de Accio, sometiendo a todos los pueblos que habitan la tierra hasta sus confines. Los partos constituyen el objetivo principal de estas especulaciones obsesivas, debido, en gran medida, al oráculo de 44a.C. Los descontentos que aún quedan en Roma tras Accio aprovechan la difusión por el Imperio de las tradiciones sibilistas acerca de la revancha de Oriente sobre Occidente y condicionan la legitimación de la preeminencia del Augusto a la esperada victoria sobre los partos. Sólo a partir de 19a.C., con su éxito -más bien, simulacro de victoria- en la campaña contra los partos, se encuentra Octavio en condiciones de celebrar los Juegos Seculares con las garantías y el optimismo de espíritu que éstos requieren. Según Ross Taylor⁶¹, la guerra civil ha impedido la celebración de los Juegos en 49a.C. Los Valerios, relacionados desde antaño con este ceremonial, parecen haber mostrado cierto interés al respecto ya en la década de los años cuarenta, como queda de manifiesto en las monedas acuñadas en 45a.C. por el triunviro monetario Publio Valerio Acísculo. El cometa de César ha sido interpretado como signo de una nueva edad, así que de inmediato dan comienzo los preparativos para la celebración de los Juegos, que tienen lugar, por fin, en 17a.C.⁶²

Al estudiar las anteriores celebraciones de los Juegos Seculares en 249 y 149a.C., diferentes por muchos conceptos de

ésta de 17a.C., hay un detalle en el que no parecen haber reparado los investigadores. En ambas ocasiones, Roma celebra sus Juegos en momentos de peligro, en los que su supervivencia se halla más o menos amenazada. El año 249a.C. resulta especialmente funesto para las armas romanas empeñadas en la Primera Guerra Púnica⁶³; el 149a.C. comienza el tercer y último enfrentamiento con Cartago. Si bien es cierto que en esta ocasión el peligro es infinitamente menor que el afrontado un siglo^o antes, no lo es menos que las autoridades romanas, como en tantas otras ocasiones, han procurado justificar la nueva guerra poniendo especial énfasis en la amenaza que Cartago supone para Roma. Tal es el contexto en que se han celebrado los Juegos Seculares de los siglos III y IIa.C. Augusto, en cambio, ha esperado a tener solucionados todos sus problemas, tanto en el exterior como en el interior, para celebrar el cambio de *saeculum*. Este detalle denota un cambio significativo en la orientación de los Juegos y, en general, también del Colegio Sacris Faciundis. Aquéllos tienen que ver, tal y como señala Gagé, con la normalidad biológica, con la preservación de la raza y su superioridad, garantía última de la salvación y el poderío de Roma. Llegado el momento de su celebración, las autoridades republicanas no parece que hayan dudado acerca de su cumplimiento, ni que lo hayan dilatado porque Roma se encontrara en ese momento enfrentada a algún peligro, cualquiera que fuese su gravedad. Antes bien, da la impresión de que se ha considerado beneficioso el efecto que los Juegos podrían tener sobre el ánimo de la población: una solemne plegaria en pro de la conservación y el vigor de la raza romana, elevada sólo una vez cada cien años, no ha podido ser acogida con oídos sordos por los dioses, como tampoco habrá dejado de infundir confianza a los atribulados romanos⁶⁴. Augusto, en cambio, ha esperado, antes de celebrar los Juegos, a derrotar a sus adversarios -presentados como enemigos de Roma por su aparato de propaganda, del mismo modo que han sido los dioses de Roma quienes han luchado a su lado contra las monstruosas divinidades egipcias y orientales del bando de Marco Antonio y Cleopatra⁶⁵- y, por así decirlo, a dar cumplimiento a la plegaria

que se recita en el curso de la festividad, en la que se pide por la permanencia eterna del poder de Roma. Este cambio responde a una nueva situación: Augusto ha emprendido un camino, más o menos exitoso, en el que busca identificar los intereses del Estado con los propios, de modo que los Juegos, que afectan al Estado como tal, terminan por convertirse en la gran ceremonia de consagración del nuevo dirigente como auténtico "salvador" de Roma, garante de su salvación y su grandeza, el único capacitado para pedir a los dioses por la salud de la ciudad en la medida en que ésta depende de la suya propia⁶⁶.

Los textos que nos han llegado, con ser abundantes, no proporcionan demasiada información. La indiscutible invención de una nueva serie de *saecula* de 110 años de duración, la falsificación del oráculo secular recogido por Flegonte de Tralles y Zósimo, los profundos cambios en el ritual (en favor de Apolo y los dioses celestes, fundamentalmente), la composición del majestuoso Himno Secular o la magnificencia y solemnidad con que Augusto y el Colegio Sacris Faciundis celebran los Juegos demuestran que el Príncipe, con aguda visión política, ha sabido aprovechar esta ocasión única e inmejorable, postergada durante tanto tiempo y preparada con todo primor, para presentarse ante el Pueblo Romano como el gobernante querido por los dioses, en cuyas manos está el destino de Roma, el fundador de una nueva época, el Siglo de Oro, un glorioso tiempo de paz, felicidad y prosperidad, algo por lo que su generación venía suspirando desde hacía mucho. En cierto modo, es como la "confirmación" pública de su condición "real", aceptada con entusiasmo por la población, en abierto contraste con los odios y reticencias que las pretensiones monárquicas de César, también avaladas por los Libros Sibilinos, habían suscitado. Augusto ha logrado transmitir este mensaje a la población y los Juegos han constituido uno de sus grandes éxitos políticos y religiosos. De ello da fe la repetición de esta festividad por parte de los sucesivos emperadores, ateniéndose

(con la excepción de Claudio) al esquema cronológico y ritual dispuesto por Augusto⁶⁷.

A la luz de este episodio de 17a.C., ¿cuál es la nueva situación en que se encuentra el Colegio Sacris Faciundis y los Libros a él confiados? Durante la época republicana, los decenviros han trabajado en todo momento en pro de la salvación y el interés del Estado, aunque siempre bajo la inspiración del Senado, en tanto que supremo órgano de gobierno de Roma. En esta ocasión vemos a los quincevíros participando, no sólo en las solemnes procesiones y sacrificios de los Juegos, sino también enredados en tareas menos agradables y un tanto inconfesables, como la invención de una nueva serie de siglos que justifique la celebración de la entrada en el nuevo siglo (esta vez, de oro) en 17a.C., o manipulando un viejo poema sibilino (al menos, así lo piensa la mayoría de los autores) para legitimar los cambios introducidos por Augusto en el ritual. Ciertamente es que todo se hace manteniendo las formas: es del Senado de quien emanan los decretos, aunque a nadie se le oculta que los quincevíros han actuado en todo momento bajo la batuta de Augusto, no de los senadores. El Colegio, pues, ha aceptado el nuevo juego político. Octavio ha identificado, más o menos solapadamente, el Estado con el Príncipe: la salud de éste es la de los dos. Así las cosas, los quincevíros favorecen los intereses del nuevo gobernante en la medida en que consideran que son los de la nación. Del uso partidista de algunas profecías de los Libros Sibilinos por parte de los dinastas militares del Ia.C. hemos pasado, llevando esta lógica hasta el extremo, a su utilización en favor de una sola persona a la que, por contraste, se identifica con el Estado⁶⁸. Es así como Augusto ha logrado cortar de raíz cualquier tentativa de utilización política de los Libros Sibilinos, capitalizándolos en provecho únicamente del príncipe reinante.

2. Los Libros son expurgados y depositados en el templo de Apolo Palatino por orden de Augusto.

Fuentes: Tac.Ann.6.12, Suet.Aug.31.1.

Cronología: el año que tradicionalmente se asigna a este episodio es el 12a.C.⁶⁹

Según Tácito⁷⁰, Tiberio, queriendo justificar su oposición a la inclusión de un nuevo libro en la colección oficial de los Sibilinos, recuerda, entre otros precedentes, que Augusto había prohibido en el pasado que ningún particular tuviera profecía alguna atribuida a la Sibila.

Suetonio⁷¹, por su parte, cuenta que, tras acceder al Pontificado Máximo, Augusto ha ordenado que se expropien y quemen en público todos los libros de profecías griegas y latinas que hubiera en Roma. Los propios Libros Sibilinos son expurgados⁷² y depositados en dos cofres dorados al pie de la estatua de Apolo en el templo del Palatino⁷³.

Comentando estos hechos, señala L. Gil⁷⁴ que la requisa de las profecías y la expurgación de los Libros constituye un acto de censura por parte de Augusto, que de este modo evita el peligro que la colección oficial podía representar en manos de gente poco escrupulosa. Gagé⁷⁵ cree que lo que el Príncipe busca expurgando los oráculos y depositando en el templo de Apolo sólo los de la "verdadera Sibila" (la de Cumas, heredera de la de Troya) es poner Roma a resguardo del "chantaje de oráculos" como los que habían invandido, con sus predicciones catastrofistas, la ciudad durante todo el Ia.C.⁷⁶ Para Amiotti⁷⁷, lo que pretende Augusto es eliminar los funestos efectos psicológicos de las profecías anti-romanas, como el oráculo de Histaspes (del que quizá se halla un eco en el Epodo VII de Horacio), que circulaban en ese momento por

Roma. Crawford⁷⁸ habla, simplemente, de los peligros que los libros de profecías no oficiales podían suscitar en tanto que incitadores a la insurrección de las diversas nacionalidades extranjeras, tanto en Roma como en los territorios ocupados por ésta. De ahí que las autoridades se consideren, de Augusto en adelante, con derecho a quemar estos libros. Wissowa⁷⁹ cree que la expurgación de los Libros Sibilinos se debe a las numerosas falsificaciones introducidas a raíz de la recopilación del 76a.C.

En cuanto al traslado de los Libros Sibilinos, ya expurgados, al nuevo templo de Apolo en el Palatino, Gagé⁸⁰ señala la importancia que reviste el gesto de poner los Libros Sibilinos, renovados tras el detenido examen a que han sido sometidos⁸¹, bajo la protección de Apolo. Para Bayet⁸², Augusto hace patente de este modo su predilección por Apolo, al tiempo que vincula aún más la religión romana a su persona. Zevi⁸³ hace hincapié en este mismo punto: Augusto ha identificado el destino de Roma con el suyo propio. Por último, Lambrechts⁸⁴ llama la atención sobre la pérdida de importancia, dentro del esquema religioso romano, del Capitolio en favor del Palatino, de Júpiter en favor de Apolo. Este se ha convertido en dios personal del Príncipe y también en divinidad principal del Estado: en su nuevo templo se guardan los Libros Sibilinos, que "contenían la promesa de la eterna juventud de la ciudad"⁸⁵. De este modo, el Príncipe rompe el marco tradicional en que se había desenvuelto la religión romana durante cinco siglos. El traslado de los Libros al templo de Apolo constituye una especie de confirmación oficial y solemne de la nueva situación⁸⁶.

Aunque los hechos, tal y como los cuentan Suetonio y Tácito, parecen bastante escuetos, resultan de enorme trascendencia. Con su acceso al Pontificado Máximo Augusto se encuentra en lo que podríamos llamar la cúspide del escalafón religioso romano. Previamente se ha asegurado su pertenencia a los más importantes colegios sacerdotales romanos⁸⁷. En este momento, pues, se

encuentra en condiciones para acometer con total confianza su reforma de la religión romana. De hecho, ya había dado los primeros pasos bastantes años atrás. A partir de ahora, sin embargo, se hace patente uno de los que han de ser pilares básicos de su proyecto: la acentuación del elemento específicamente romano de la religión en detrimento de los pujantes cultos orientales, la recuperación "arqueológica" (carente de vida, por tanto, y condenada de antemano al fracaso) de la antigua religión. Así, reconstruye los templos (hasta un total de 82), recupera rituales olvidados, reorganiza antiguas sodalidades abandonadas, nombra ciertos cargos sacerdotales vacantes desde hacía mucho, como el del Flamen Dialis⁸⁸... Ahora bien, dentro de esta vuelta a los viejos ideales religiosos de la Roma republicana, hay un punto fundamental en el que Augusto se separa de dicha tradición para imponer su propio criterio⁸⁹: la elevación de Apolo al rango de dios tutelar del Príncipe (y, por ende, del Estado), en detrimento de Júpiter Capitolino. Tal y como piensa Lambrechts⁹⁰, Júpiter, dios esencialmente patricio y no adscrito a ninguna gens en particular, no resulta fácilmente "manejable" o adaptable al planteamiento de la política religiosa de Augusto, concebida en términos dinásticos. No es éste el caso, en cambio, de Apolo, con el que la gens Julia (ya sea a través de Vediovis⁹¹ o bien directamente) parece haber mantenido una relación cultural desde mucho tiempo atrás⁹². A esta consideración aún se pueden añadir otras varias, como la de que Apolo es el dios inspirador de la Sibila, por medio de la cual se refuerzan las conexiones de Roma con Troya y el entronque de Octavio y la gens Julia (a la que pertenece por adopción) dentro del linaje "real" que desciende de Eneas, a la vez que se puede presentar al Príncipe como "escogido" del dios para llevar a su cumplimiento las profecías asignadas por su profetisa a los descendientes de Eneas⁹³. Además, el dios ha dado a Augusto la posibilidad de enfrentarse a Marco Antonio y Cleopatra como representante y defensor de griegos y romanos, frente a los bárbaros orientalizantes que son la reina de Egipto y su amante.

En este contexto, Augusto ha ordenado una requisa general de todos los libros de profecías, tanto griegas como latinas, "de escasa o nula garantía", es decir, aquéllos que no estaban autorizados "oficialmente" o, lo que es lo mismo, la mayor parte del material profético que circulaba por Roma. En un ambiente como el del I a.C., dominado por la histeria y la superstición, en el que el futuro (mediato e inmediato) se mira con angustia y temor, las profecías de todo tipo y, muy especialmente, las de tipo catastrofista y apocalíptico, encuentran un caldo de cultivo excelente. De este modo, Roma ha debido verse inundada de oráculos procedentes de Oriente (sobre todo, de ambientes sibilísticos, judíos mayormente) en los que se predice la ruina futura de Roma. Es fácil imaginarse las consecuencias de tales predicciones en el ánimo de la población. Aún más, a lo largo de este siglo es frecuente la utilización de oráculos procedentes de los Libros Sibilinos con fines políticos, para justificar las pretensiones al poder de unos y otros. Esto no es más que un botón de muestra de lo que ha debido formar un ingente movimiento propagandístico en el que los prodigios, los oráculos, las profecías, los dioses y los símbolos religiosos van y vienen constantemente a través del Mediterráneo: se trata de captar adeptos y apoyos en todas partes con el recurso a estas supuestas manifestaciones del apoyo prestado por los dioses a los diversos contendientes. Al ordenar que se requisen y destruyan todas estas profecías, Augusto persigue objetivos muy concretos: despojar de un poderoso instrumento de propaganda a posibles pretendientes al poder, así como a los movimientos de corte nacionalista, muy pujantes en estos momentos en la parte oriental del Imperio y directamente interesados en la extensión de profecías relativas a la ruina de Roma. Aún más, esta medida, que se inserta en lo que es una práctica corriente de los gobernantes romanos desde los tiempos de la República⁹⁴, tiene también importantes repercusiones en el orden público. Al eliminar todas estas predicciones agoreras y alarmistas, Augusto acaba con un foco importantísimo de agitación

social, al tiempo que reafirma su imagen de pacificador y "garante" de la tranquilidad de todo el Estado romano.

A la vez, el Príncipe ha ordenado que se expurguen los Libros Sibilinos y sean trasladados al nuevo templo de Apolo en el Palatino. Esta depuración de la colección ha de ponerse en relación, asimismo, con la utilización política de algunos de sus oráculos por parte de políticos ambiciosos como Léntulo y César. Hablando acerca de la recopilación del 76a.C.⁹⁵, he apuntado la posibilidad de que las profecías introducidas en la colección oficial en esa ocasión procedan, en buena medida, del profetismo sibilístico oriental, con sus promesas de reyes que han de dominar el Oriente o Roma y sus continuas alusiones a la futura ruina del opresor Imperio romano, tal y como se encuentran en los Oráculos Sibilinos judíos. De este modo, al expurgar la colección Augusto ha pretendido, quizá, eliminar no sólo las profecías anti-romanas que en ella se habían filtrado⁹⁶, sino también todas aquéllas que pudieran alentar los sueños de poder de futuros ambiciosos. Pero esto no pasa de ser una mera sugerencia.

El otro hecho del que tenemos absoluta certeza es el traslado de los Libros al templo de Apolo. Si hasta ahora el de Júpiter Capitolino había constituido el centro de la vida religiosa de Roma, la sede donde se guardaban los Libros en los que estaba escrito el destino de la ciudad, a partir de este momento tan gran honor recae en otro dios, Apolo. En cierto modo, la elección es lógica: Apolo, y no Júpiter, es el dios inspirador de la Sibila, según la imagen difundida por Augusto y su aparato de propaganda. Ahora bien, Apolo no es uno de los grandes dioses de Roma, sino una divinidad que hasta el momento se ha mantenido, salvo raros momentos de esplendor, en la más anodina de las sombras. Ciertamente es que los miembros del Colegio Sacris Faciundis, convertidos con el paso del tiempo en sus sacerdotes, han desempeñado un papel de primer orden en la vida religiosa de Roma. Pero el dios no había alcanzado la preeminencia de sus sacerdotes. Ahora, en cambio,

aparece como dios tutelar del Príncipe y de toda Roma. Dejando aparte las consideraciones políticas e ideológicas de esta elección, hay un hecho significativo: Augusto ha edificado el nuevo templo del dios junto a su propia casa. De entre las numerosas razones que se pueden apuntar para justificar el traslado de los Libros a su nueva sede⁹⁷, creo que basta con señalar sólo aquéllas que afectan de forma más directa a la situación política de Roma. El Príncipe ha depositado los Libros del destino de la ciudad en el templo de su dios protector que, a su vez, se encuentra junto a su propia casa. Simbólicamente ha asociado el futuro de Roma al de su Príncipe que, en último término, aspira a formar una sola cosa con el Estado. De este modo, se reafirma la ideología del poder del Príncipe y su providencialismo (en la medida en que se presenta como elegido del dios para dar cumplimiento a las profecías de la Sibila). En un plano más práctico, Augusto se ha reservado en exclusiva la utilización (o, más bien, la neutralización) frente a cualquier eventual oponente de esa formidable arma política que son los Libros Sibilinos.

3. Tiberio se opone a una consulta de los Libros Sibilinos tras una inundación.

Fuentes: Tac.Ann.1.76.1.

Cronología: 15d.C.

Cuenta Tácito⁹⁸ que tras una inundación provocada por el desbordamiento del Tíber, con hundimientos de edificios y gran número de muertos, Asinio Galo⁹⁹ propone que se consulten los

Libros Sibilinos. Tiberio se opone a la medida. En consecuencia, se encarga a Ateyo Capitón y Lucio Arruncio la tarea de regular el cauce del río. Al respecto, añade Tácito un comentario relativo al proceder de Tiberio: dice de éste que era "tan dado a oscurecer los asuntos divinos como los humanos".

Entre los autores modernos, las opiniones acerca del incidente presentan cierta uniformidad. Syme¹⁰⁰ piensa que el propósito de Asinio es entorpecer las labores de gobierno, lo cual explicaría la oposición de Tiberio a la consulta de los Libros Sibilinos, consciente de lo que podía salir de ellos. En otro lugar¹⁰¹, sitúa el episodio en un contexto de cierto nerviosismo e inquietud entre la población de Roma, debido a la proximidad de un aniversario. Señala el autor que este tipo de conmemoraciones se veían con mucho miedo, ya que la población creía que su llegada debía traer todo tipo de acontecimientos funestos. Levick¹⁰² considera sarcástica la propuesta de Asinio Galo, fruto de su propia experiencia como *curator riparum* el 8a.C. (al año siguiente, en virtud de un senadoconsulto, el propio Augusto se hace cargo de esta tarea). Según la autora, Tiberio no ha debido prestar demasiada atención al asunto, aunque ha preferido rechazar la propuesta de Galo y encomendar a Ateyo Capitón y Arruncio el hallazgo de la solución adecuada. Furneaux¹⁰³ piensa que la propuesta de Galo está justificada, dado que las aguas estancadas y los cadáveres han debido provocar una pestilencia y las pestes son, precisamente, una de las calamidades que suelen requerir la consulta de los Libros Sibilinos. Si Tiberio se ha negado es porque piensa, según este autor, que se trata de una tarea más propia de un ingeniero que de un profeta o un adivino. A ello añade la posible influencia negativa del carácter fatalista del Príncipe y el hecho de que éste haya considerado políticamente deseable la supresión de toda clase de profecías¹⁰⁴. En esta línea, L. Gil¹⁰⁵ señala que la actitud de Tiberio con relación a los Libros Sibilinos es sumamente cautelosa, debido a los peligros que entraña semejante material. Por último, Le Gall¹⁰⁶ cree, como

Furneaux, que la decisión de Tiberio viene motivada, fundamentalmente, porque piensa que el desbordamiento del río, debido al exceso de agua en su cauce¹⁰⁷, es una simple cuestión técnica que requiere una solución también técnica que evite nuevos desastres. A la vez, la inundación ha demostrado la insuficiencia de las medidas adoptadas por Augusto, suscitando con ello una viva emoción entre la población de Roma. Para este autor, la propuesta de Asinio Galo responde, sin lugar a dudas, a lo que exigía la tradición en tales casos.

El comentario de este episodio ha de girar en torno a una sola cuestión: qué ha motivado la negativa de Tiberio a la consulta de los Libros Sibilinos. Por lo pronto, hay que aceptar que la propuesta de Asinio Galo no tiene nada de extraordinario: un desastre de este tipo podía ser considerado como una calamidad (o un prodigio) de carácter "nacional". Como tal, las expiaciones necesarias debían tener el mismo rango, así que la sugerencia de una consulta de los Libros Sibilinos para expiar este desastre no tenía por qué suscitar extrañeza o rechazo alguno en el Senado. Ahora bien, desde la recopilación del 76a.C., sólo hay un caso en que los Libros Sibilinos hayan proporcionado una prescripción de carácter expiatorio (el 38a.C.)¹⁰⁸, en tanto que abundan las ocasiones en que se utilizan con fines políticos oráculos procedentes de la colección. Esta es una de las razones principales que explican la expurgación de los Libros y su traslado al templo de Apolo Palatino, por orden de Augusto. En este sentido, Tiberio no ha hecho otra cosa que seguir el planteamiento de su antecesor¹⁰⁹. Testimonio de ello es su persecución implacable contra los profesionales de la adivinación¹¹⁰. La obsesión por evitar todo tipo de agitación social producida por rumores de esta clase se encuentra detrás de una medida así. A ello se une otra consideración: según el modelo ideológico propuesto por Augusto, en el Príncipe hallan su cumplimiento todas las profecías relativas al destino de Roma, con lo cual toda otra predicción que difiera de las "oficiales" (más aún, si son anti-romanas)

constituye un peligro público en la medida en que niega esta imagen del gobernante y, por ende, uno de los puntales de su propaganda político-religiosa. Por si ello fuera poco, Tiberio parece haber tenido un carácter marcadamente supersticioso y fatalista¹¹¹.

Augusto ha colocado bajo su tutela personal la colección oficial de oráculos que guarda el destino de Roma, identificado con el del propio Príncipe. En estas condiciones, es de ingenuos pensar siquiera que Tiberio haya podido avenirse a una consulta de los Libros, algunos de cuyos oráculos han sido utilizados por políticos ambiciosos en el pasado. Aún más, el control de los Libros ha pasado del Senado al Príncipe, por más que Augusto haya conservado las formas en los Juegos Seculares del 17a.C. También Tiberio y sus sucesores mantendrán las apariencias, pero sólo eso: los Libros son patrimonio exclusivo del Príncipe. De hecho, de haber consentido en esta consulta, Tiberio habría dado a entender, en cierto modo, que los Libros volvían a quedar nuevamente a disposición del Senado. En este sentido, no está de más recordar¹¹² que Asinio Galo parece haber tenido cierta tendencia a poner al Príncipe en evidencia, provocándole para que deje traslucir ante el Senado sus planteamientos políticos y de gobierno¹¹³. Así, la propuesta que hace en esta ocasión se podría interpretar del mismo modo, como un sondeo acerca de las intenciones del Príncipe con respecto a los Libros Sibilinos y los poderes que antaño tenía el Senado sobre la colección¹¹⁴. La respuesta de Tiberio, como el propio Tácito señala, es ambigua. En vez de negar o ceder esta consulta de los Libros -es decir, en lugar de tener que verse en la tesitura de decidir públicamente si el Senado es competente o no en cuanto a los Libros Sibilinos- opta por desviar la cuestión, despojándola de su vertiente religiosa y reduciéndola a un mero problema hidrográfico, para el que basta la solución técnica aportada por una comisión nombrada ad hoc¹¹⁵.

4. Los quincevíros toman parte, junto con otros grandes colegios sacerdotales, en las ceremonias decretadas por el Senado con ocasión de un agravamiento del estado de salud de Livia.

Fuentes: Tac. Ann. 3.64.

Cronología: 22d.C.

Según Tácito¹¹⁶, debido a un empeoramiento de la salud de Livia, Tiberio ha de volver a Roma y el Senado decreta una serie de ceremonias que quedan a cargo de los grandes colegios sacerdotales (pontífices, augures, quincevíros y septenviros), a los que se añaden los cofrades augustales. Una propuesta de cierto Lucio Apronio¹¹⁷ para que se incluyan también los feciales es rechazada por Tiberio, que alega las prerrogativas de los grandes sacerdocios y los precedentes que existían al respecto¹¹⁸.

Dos hechos merecen comentario en este pasaje. En primer lugar, que sea el Senado quien decrete las ceremonias por la salud de Livia (o Julia Augusta), ceremonias en las que toman parte las grandes corporaciones sacerdotales de Roma, incluidos los quincevíros. En segundo lugar, que su celebración tenga que ver con la salud de un miembro de la casa reinante.

Respecto al primer punto, hay que decir que Tiberio se ha esforzado por mantener -no sabemos si de forma sincera o por mero cálculo político- al Senado en sus prerrogativas sobre el manejo de los asuntos religiosos en Roma¹¹⁹. En este sentido, es competencia de dicha cámara la dirección de los colegios sacerdotales, incluidos los quincevíros, como efectivamente ocurre en el caso que nos ocupa. Ahora bien, si bien el Colegio Sacris Faciundis se encuentra bajo la tutela del Senado, como durante la República, no ocurre así con los Libros Sibilinos: la colección sigue reservada

para "uso exclusivo" del Príncipe, al menos de facto. Despojados, pues, de los Libros que constituyen la razón última de su propia existencia como Colegio, los quincevíros no son más que meras comparsas, figuras sin vida, esclerotizadas, en esa gran farsa de magistrados, funcionarios y sacerdotes montada por Augusto para mayor gloria del Príncipe reinante.

La segunda cuestión aboca, también, a una conclusión un tanto decepcionante: la religión oficial romana no existe ya sino en función del Príncipe y su familia. Así, recogiendo un concepto político-religioso que todas las monarquías y poderes absolutistas han utilizado con profusión, Augusto ha logrado que el Pueblo Romano identifique la salud y la salvación de su nación con la de su Príncipe¹²⁰. De ahí la participación de los grandes colegios sacerdotales en las ceremonias por la salud de Julia.

5. Tiberio se opone a la inclusión de un nuevo libro en el canon de los Libros Sibilinos.

Fuentes: Tac.Ann.6.12.

Cronología: 32d.C.

Habla Tácito¹²¹ de una propuesta formulada por un tribuno de la plebe, Quintiliano, ante el Senado para que se admita en la colección oficial de los Libros Sibilinos un nuevo libro, atendiendo a la sugerencia del quincevíro Caninio Galo¹²². El Senado accede sin conceder mayor importancia al asunto ("sin discusión", dice el texto). Pero Tiberio despacha una carta desde su retiro en Capri reprochando a Quintiliano su desconocimiento de

las costumbres tradicionales y a Caninio su ligereza y desprecio del procedimiento a seguir¹²³. En apoyo de sus reconvenciones cita otros ejemplos (la expurgación de los Libros Sibilinos, por orden de Augusto, el 12a.C., o la recopilación del 76a.C.) en los que se pone de manifiesto el cuidado y prudencia con que las autoridades romanas han procurado mantener la colección libre de oráculos espúreos o falsos. En consecuencia, "también entonces se sometió aquel libro al examen de los quincevíros".

Comentando este pasaje, observa Levick¹²⁴ que Tiberio ha hecho uso en esta ocasión de su dignidad sacerdotal de forma expeditiva. Al igual que Augusto, desea prevenir por todos los medios posibles la circulación de profecías no autorizadas y, quizá, sediciosas. Señala, asimismo, que su intervención ha debido resultar comprometedora para el Senado, toda vez que éste ya había adoptado una decisión favorable acerca de la propuesta. En otro lugar recuerda que los Libros Sibilinos habían sido expurgados anteriormente por Augusto, que de esta forma les había dado el marchamo de autenticidad. Esta negativa a la admisión de nuevos oráculos se explicaría, según la autora, porque con ello se corría el riesgo de inducir al pueblo a confusión y extravío¹²⁵. Para Syme¹²⁶, la dura advertencia de Tiberio a Caninio es clara: los Libros Sibilinos -y esto lo debía saber un quincevíro- han de estar sujetos a un rigurosísimo control, tal y como lo había dispuesto Augusto¹²⁷. Gagé¹²⁸, por su parte, opina que Tiberio se limita a seguir los pasos de Augusto en estas cuestiones y señala que los años en que se data este suceso son ricos en rumores de "magia" y, aunque no es posible saber si de nuevo empezaban a circular por Roma profecías llamadas "sibilinas" (ni tampoco cuál podía ser su lugar de origen), es probable que el libro que Caninio Galo pretende introducir en el canon de los Sibilinos forme parte de alguna oleada propagandística del momento.

En relación con las ideas apuntadas por Gagé, creo interesante recordar que algunos años antes, en 19d.C., tenemos documen-

tados ciertos sucesos prodigiosos que Dión Casio pone en relación con la muerte de Germánico¹²⁹. Señala este historiador la existencia de cierto oráculo, supuestamente sibilino, que volveremos a encontrar años después, en 64d.C., aplicado a Nerón¹³⁰. En él se predice una guerra civil y, como es de esperar, se achaca su responsabilidad al Príncipe reinante. De hecho, según cuenta el propio Dión, Tiberio se ve obligado a rechazar el oráculo como falso, acometiendo de paso una requisa general de profecías similar a la llevada a cabo por su antecesor¹³¹.

Tiberio ha reaccionado con acritud ante un intento de "colar por la puerta falsa", intencionadamente o no, un nuevo libro de profecías en el canon oficial de los Libros Sibilinos. En la carta enviada desde Capri hace gala de un conocimiento puntilloso de las normas y reglas que ordenan la vida política y religiosa de Roma. Aún más, alega, para justificar su conducta, precedentes ante los que no cabe discusión alguna. No sabemos si, como cree Gagé¹³², el nuevo libro ha sido por fin admitido en la colección del templo de Apolo Palatino, aunque, a la vista de estos acontecimientos y también de sus otras actuaciones con respecto a los Libros, podemos dudar seriamente de que así haya ocurrido. Lo que resulta innegable es que Tiberio ha procurado obstaculizar, con prontitud e irritación notorias, la inclusión de nuevas profecías en el canon oficial. Como en el episodio de 15d.C., no lo hace de forma expresa, sino desviando la atención hacia cuestiones y problemas que encubren sus verdaderos propósitos. En esta ocasión, recurre a los defectos de forma en que han incurrido el joven tribuno de la plebe y el experto quincecéntviro. Pero sus verdaderas intenciones quedan al descubierto cuando cita los precedentes de Augusto y la recopilación del 76a.C. Ciertamente es que desde los tiempos de la República existe una tradición represora por parte de las autoridades contra toda suerte de adivinación que escape al control oficial y pueda, por lo mismo, convertirse en motivo de agitación social¹³³. De hecho, en el caso concreto de los Libros Sibilinos

esto se hace patente en 76a.C., cuando los decénviros someten las nuevas profecías a un riguroso examen selectivo (no muy eficaz, al tenor de los oráculos que vemos aparecer a lo largo del Ia.C.). Al citar la actuación de Augusto, Tiberio pretende situarla al mismo nivel que la de los magistrados de la República, pero lo cierto es que su antecesor ha hecho su propia interpretación de lo que debe ser esta "expurgación preventiva" de los Libros Sibilinos: no se trata ya de oráculos en los que puedan hallar una base propagandística movimientos violentos o sediciosos contra el Estado Romano o el Senado, sino de toda profecía susceptible de cuestionar la legitimación política del Príncipe, la imagen que se intenta difundir de hombre escogido para dar cumplimiento al glorioso destino de Roma anunciado por la Sibila. De este modo, Tiberio, heredero y continuador de semejante ideología, se ve obligado a ejercer sobre los Libros Sibilinos la misma censura y control que su antecesor. De ahí su oposición a la inclusión de nuevas profecías.

A las razones que se acaban de apuntar aún se pueden añadir otras. No sólo el espíritu supersticioso del Príncipe, sino también el carácter mismo de las profecías que se pretende incluir en la colección oficial. No se sabe cuál es el contenido del nuevo libro, ni estamos en condiciones de determinar si Gagé está en lo cierto al apuntar la posibilidad de que se tratara de profecías sibilinas no romanas, integrantes de alguna maniobra propagandística proveniente, quizá, de Oriente. Sí sabemos, en cambio, que algunos años antes Tiberio se ha visto obligado a desmentir la procedencia "oficial" de cierto oráculo apocalíptico aplicado a su persona. No hay razones para negar el calificativo de "sibilino" que se aplica al oráculo en cuestión (el propio Dión Casio lo describe así en las dos ocasiones en que lo menciona), aunque no procede de la colección oficial, sino que ha sido puesto en circulación por algún grupo de oposición al Príncipe, ya sea romano o extranjero. En estas condiciones, es fácil imaginar la

alarma que la propuesta de Caninio ha podido suscitar en Tiberio¹³⁴.

En fin, como en 15d.C., Tiberio ha podido pensar que, de nuevo, se le trata de arrebatarse el control de los Libros Sibilinos para restituírselo a los senadores. Sin llegar a prohibir abiertamente el intento, Tiberio se las ha ingeniado para dejar bien sentado que los Libros siguen siendo competencia exclusiva del Príncipe. Según se desprende de los textos, la norma general consiste en hacer un uso restrictivo de la colección o, mejor, no utilizarla. La efectividad de los Libros reside, precisamente, en su carácter secreto. En la medida en que nadie (o los menos posibles) tenga acceso a ellos, tanto más beneficiosos han de resultar para el gobernante. De este modo, la colección es apartada de lo que era su función primordial, la expiación de los prodigios en casos de peligro para el Estado romano, para convertirla en un signo, un símbolo del poder del Príncipe y, por así decirlo, de su condición de predestinado por la divinidad. De ahí que los Libros aparezcan, cada vez más, como un instrumento religioso completamente desfasado, anodino e inútil.

6. Celebración de los sextos Juegos Seculares bajo Claudio.

Fuentes: Tac.Ann.11.11.1.

Cronología: 47d.C.

Según cuenta Tácito¹³⁵, Claudio habría celebrado sus Juegos Seculares 64 años después de los que tienen lugar bajo Augusto. El historiador asegura haber hablado acerca de los cálculos cronoló-

gicos de ambos príncipes en los libros dedicados al emperador Domiciano, que nosotros no conservamos¹³⁶.

Además de Tácito, contamos con otras alusiones a estos Juegos en Censorino y Zósimo. El primero¹³⁷ se limita a informar de la celebración de los sextos Juegos Seculares bajo Claudio, el año 800 de la Fundación de la Ciudad¹³⁸, aunque deja claro que con ello este Príncipe ha roto la serie propuesta por Augusto¹³⁹. También Zósimo¹⁴⁰ da cuenta de la celebración de los Juegos, "aunque sin guardar el número de años fijado" por Augusto.

Al comentar estos Juegos Seculares, señala Brind'Amour¹⁴¹ que Claudio ha querido subrayar el octavo centenario de Roma con una supuesta reaparición del fénix a la que nadie ha prestado crédito. En la misma línea, Gagé¹⁴² cree que las ceremonias de los Juegos sólo han podido causar risa. Acerca de la preceptiva consulta de los Libros Sibilinos, cree que se trata de una mera formalidad, ya que el ritual ha seguido al pie de la letra el modelo de Augusto.

Así pues, Claudio no ha respetado el cómputo de Augusto relativo a los Juegos Seculares, sino que ha preferido celebrarlos en el octavo centenario de Roma. Dejando aparte la posibilidad de que, en virtud de un mayor conocimiento de la historia y la religión romana, este Príncipe haya sabido calar mejor en el verdadero espíritu y ordenamiento de las celebraciones seculares, lo cierto es que se hace patente aquí el interés de Claudio por celebrar unos Juegos¹⁴³ -aun a costa de romper el orden impuesto por su antecesor- que Augusto ha sabido utilizar como gran pórtico propagandístico de su Principado: el gobernante aparece como instaurador de una nueva edad de felicidad y paz. Así, del mismo modo que con el tiempo se va haciendo casi obligatoria la celebración por parte de los sucesivos emperadores de uno o más triunfos que ratifiquen su condición de jefes militares victoriosos y gobernantes elegidos por la divinidad, otro tanto cabe

pensar de las celebraciones seculares. Estas, así como las de los centenarios y milenarios de la ciudad, constituyen magníficas ocasiones para difundir la imagen del Príncipe reinante como ser divino o casi divino, una especie de dios en la tierra, que dispensa a sus súbditos la paz y la prosperidad, cada vez más anheladas. La explotación de esta representación salvífica o providencialista (casi mesiánica, se podría decir) del Emperador encuentra en las celebraciones de los Juegos Seculares uno de sus momentos estelares.

En estrecha relación con la nueva situación, el papel de los quindecenviros es, cada vez más, el de meros figurantes el séquito imperial en el escenario político y religioso de Roma. Como señala Gagé, la consulta de los Libros Sibilinos es meramente formal. Otro tanto cabe decir de la participación de los quindecenviros en los Juegos Seculares.

En lo tocante a la aceptación o no de estos Juegos de Claudio por parte de la población, se puede pensar que su celebración, a tan pocos años de distancia de la de Augusto, ha podido causar extrañeza entre el pueblo y sonrisas irónicas entre los miembros de la nobleza senatorial. La población de Roma, sin embargo, ha debido acoger los solemnes festejos con regocijo, por lo menos, por más que invenciones como la del falso fénix hayan podido suscitar dudas y escepticismo en los espíritus más avisados.

7. Ingreso de Galba en el Colegio Sacris Faciundis.

Fuentes: Suet.Galba 8.1.

Cronología: 47d.C.

Leemos en Suetonio¹⁴⁴ que, como recompensa por los servicios prestados en Africa y Germania, Galba obtiene, entre otros honores, el ingreso en el Colegio Sacris Faciundis¹⁴⁵.

Hablando de la pertenencia de Tácito al Colegio, comenta Syme¹⁴⁶ que formar parte de los quincevíros debía resultar una delicia a la vez que muy instructivo. Aún más, constituía una promesa de nuevos honores para el futuro. A menudo, observa este autor, era necesario esperar al consulado o, incluso, después para gozar de tan alto honor. Lo cierto es que el ingreso de Galba en el Colegio se data en 47d.C.¹⁴⁷, cuando cuenta ya con 50 años y, como el mismo Suetonio señala, se trata de una recompensa honorífica.

Esta noticia resulta muy ilustrativa acerca de la condición de los quincevíros en el Imperio. Como sacerdotes del Estado, aún conservan su cometido específico: la consulta de los Libros Sibilinos en el caso de que un prodigio o calamidad afecten gravemente la seguridad de Roma y la prescripción de las adecuadas ceremonias expiatorias. Aún se les ve actuar como tales sacerdotes en alguna ocasión, pero siempre como algo excepcional, casi como una "recuperación arqueológica" de costumbres y tradiciones conservadas, sí, pero no puestas en práctica desde hace mucho tiempo. En realidad, los quincevíros, como el resto de los grandes sacerdocios, existen en función del Príncipe desde el momento en que éste tiende a confundirse con la idea misma de Estado. En tales condiciones, su actividad queda reducida al mínimo indispensable. Si la ideología del poder imperial se basa

en imágenes como la del Príncipe triunfante, elegido por el destino para salvar a Roma y hacerla gloriosa, es fácil imaginar que unos sacerdotes cuya función específica consiste en expiar los desastres y catástrofes sufridas por la nación no tengan demasiado que hacer.

El quindecenvirato, como otros sacerdocios y magistraturas, se convierte paulatinamente en un peldaño más del escalafón honorífico, como lo demuestra el ingreso de Galba en el Colegio. Sus miembros suelen ocupar altos cargos dentro del aparato de gobierno, así que ha debido existir un interés cierto por pertenecer a un "club" tan selecto como éste, por más que su existencia resultara más bien anodina.

8. Celebración de las ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos tras el incendio de Roma.

Fuentes: Tac.Ann.15.44.1-2.

Cronología: 64d.C.

Tras el incendio de Roma Nerón ha adoptado diversas medidas para poner remedio al desastre¹⁴⁸. En el capítulo religioso, Tácito¹⁴⁹ alude a una consulta de los Libros Sibilinos. Prescriben éstos que se dirijan súplicas a Vulcano¹⁵⁰, Ceres y Prosérpina¹⁵¹; que las matronas ofrezcan ceremonias de propiciación a Juno y que se celebren, asimismo, selisternios y vigiliass. Así se hace, pero ello no evita que se extienda entre el pueblo la idea de que el incendio ha sido ordenado. En

consecuencia, Nerón decide achacar toda la culpa a los cristianos¹⁵².

En relación con el incendio se encuentra también un pasaje de Dión Casio¹⁵³ en el que se da cuenta de la reaparición en Roma del oráculo "sibilino" de 19d.C. En esta profecía se alude a la destrucción, en una "lucha fratricida" de la ciudad en su noveno centenario. Nerón denuncia el oráculo como falso, pero de inmediato se pone en circulación otra profecía, también "sibilina", en la que el emperador recibe el dudoso título de "matricida"¹⁵⁴. El episodio ha suscitado diversas interpretaciones. Herrmann¹⁵⁵ cree que el oráculo de 19 y 64d.C. ha de ser puesto en relación con una sedición acaecida el 29d.C. en Jerusalén. En ella toman parte los "sectarios" de Cristo, los mismos a los que se acusa en 64d.C. de haber prendido fuego a Roma. Así, los paganos romanos han debido atribuir el oráculo "a los mesianistas judeo-cristianos, considerados como enemigos de Roma"¹⁵⁶, lo cual explica que se hayan volcado sobre ellos las iras del pueblo. En otro lugar¹⁵⁷ sostiene que el oráculo procede de ambientes sibilísticos alejandrinos¹⁵⁸ y que ha sido puesto de nuevo en circulación tras el rechazo de Tiberio a la inclusión de un nuevo libro en el canon de los Libros Sibilinos en 32d.C. Syme¹⁵⁹ hace mayor hincapié en el terror que la llegada de los aniversarios suscita entre los romanos. En este sentido, recuerda que en el oráculo de 19 y 64d.C. se hace alusión al noveno centenario de la ciudad. Precisamente cuando tiene lugar el incendio que ha aterrorizado a los habitantes de Roma. A ello se añaden otros cálculos hechos por la gente y recogidos por el propio Tácito¹⁶⁰. Al respecto se pregunta Syme por el crédito que el historiador haya podido conceder a tales cábalas: en su opinión, un quindecéviro, versado en números y profecías, senador, patriota y bastante escéptico, difícilmente habrá prestado atención a semejantes cálculos¹⁶¹.

Así pues, sabemos que a raíz del incendio de Roma han circulado por la ciudad, mezcladas con los rumores que responsabi-

lizan a Nerón del desastre, profecías supuestamente "sibilinas", en las que se predice la ruina de la ciudad en su noveno centenario o se llama matricida al Príncipe. Este las ha rechazado como espúreas. Por otro lado, entre las medidas adoptadas por Nerón tras el incendio se encuentran, en el orden religioso, una consulta de los Libros Sibilinos y los consiguientes ritos expiatorios ordenados por éstos. Al respecto hay que señalar que aquél no es una persona especialmente piadosa ni siente amor alguno por la religión tradicional romana¹⁶². Sin embargo, en la presente ocasión lo encontramos entregado al cumplimiento de una serie de ritos expiatorios según el más puro estilo de los decéviros republicanos: no sólo se honra a Vulcano como dios del fuego, sino también a Juno y a Ceres y Prosérpina. A la primera con ceremonias matronales, en la medida en que la catástrofe, con toda la mortandad que ha provocado, supone un duro golpe para la raza romana; a Ceres y Prosérpina, especialmente a la madre, debido a la previsible carestía que el incendio ha podido ocasionar, o bien para calmar a la plebe, de la que es diosa protectora. Es fácil reconocer en éstas las viejas prácticas del período republicano. Pero todo es obra de un Príncipe cuyo desprecio por la religión tradicional, como se apunta más arriba, es manifiesto. Hay que pensar, pues, que quizá se trate de un mero gesto propagandístico, al que Nerón se ha visto abocado por la gravedad de la situación.

Hay motivos para pensar así. Tras el incendio, el pueblo ha achacado a su Emperador, más o menos declaradamente, la culpabilidad del desastre. Circulan, además, profecías procedentes -si Herrmann y McGann están en lo cierto- del sibilinismo judeo-cristiano, de carácter apocalíptico y, desde luego, nada favorables al Príncipe. En fin, parecen flotar en el ambiente negros presagios sobre la suerte de la ciudad directamente relacionados con aquél. Todo ello supone una flagrante contradicción con lo que es la ideología del Principado. La reacción de Nerón no deja de ser lógica. Para contrarrestar la influencia de lo que él quiere

demostrar que son "falsas profecías sibilinas" consiente en la consulta de los "auténticos" Libros Sibilinos, de los que emanan una serie de prescripciones expiatorias semejantes a las de la época republicana, lo que constituye una garantía de su genuinidad. De este modo, no sólo demuestra que los Libros, garantía del destino de Roma, continúan en poder del Emperador y apoyan su causa, sino que, a la vez, hace patente la falsedad de las otras profecías que circulan por Roma acusándole de haber ordenado el incendio. No sólo esto. Con los viejos ritos expiatorios demuestra su respeto por la tradición y aspira a ganarse el favor de la plebe. Pero, como dice Tácito, ni siquiera con el recurso solemne a los Libros Sibilinos logra acabar con "la creencia infamante de que el incendio había sido ordenado". Por consiguiente, en su intento de desviar la culpabilidad hacia otros, logra que las iras se dirijan contra quienes en ese momento constituyen uno de los grupos que, a su juicio, más daño le están causando. Al margen de otras consideraciones, hay que tener en cuenta que es de estos ambientes de donde proceden los "falsos" oráculos sibilinos con los que ha de combatir.

Esta es una de las escasísimas ocasiones en que asistimos a la utilización de los Libros Sibilinos para lo que había sido su función durante toda la República. No es posible saber si los rituales aplicados se encontraban en la colección oficial del templo de Apolo Palatino. En cualquier caso, sí que han debido conservarse en los Comentarios de los quincecénviro¹⁶³. Pero la consulta no debe llamar a engaño: Nerón la ha utilizado con fines propagandísticos y los Libros Sibilinos siguen bajo el control exclusivo del Emperador.

9. Trásea Peto es acusado ante Nerón de no asistir, en calidad de quindécenviro, a la ceremonia del juramento anual por la salud del Príncipe.

Fuentes: Tac.Ann.16.22.1.

Cronología: 66d.C.

Según el relato de Tácito¹⁶⁴, entre las acusaciones que Capitón Cosuciano formula contra Trásea Peto ante Nerón¹⁶⁵ se encuentra la de que, a pesar de ser quindécenviro, no asiste al pronunciamiento de los votos *pro incolumitate principis* al comienzo del año¹⁶⁶.

Hablando acerca de la figura de Trásea Peto como opositor a Nerón, observa Syme¹⁶⁷ que el régimen se encuentra demasiado asentado como para que nadie piense en una vuelta al pasado republicano. De hecho, la conspiración de Cayo Pisón (en abril del 65d.C.) sólo busca un cambio de Emperador, no de sistema político. Tampoco Trásea Peto, a pesar del republicanismo de que le acusa Capitón Cosuciano, pretende semejante cambio. Ciertamente es que en torno a él se ha formado un núcleo de oposición al Emperador, aglutinado por ideales republicanos. Pero se trata de una oposición de carácter moral, no político: no se pretende restaurar las formas de gobierno de la República, sino la recuperación de la antigua *Virtus* romana, la defensa de la *libertas* y la *dignitas* del Senado, la cooperación de éste con el emperador en las tareas de gobierno. Pero Trásea, como otros muchos, acabará por ser destruido.

Sin embargo, por mucho que Syme insista en el carácter afable y juicioso de Trásea, el solo hecho de abstenerse de participar en la ceremonia del ofrecimiento de votos por la salud del Príncipe es grave. Con ello se socava uno de los fundamentos mismos de la

ideología imperial. Su importancia es aún mayor cuando el responsable es una personalidad significada, miembro del orden senatorial e integrante de uno de los más importantes colegios sacerdotales de Roma. En un régimen en el que la propaganda religiosa es tan importante como los planteamientos políticos, difícilmente se pueden tolerar desaires como éste.

El episodio en cuestión pone de manifiesto, una vez más, la condición de meras comparsas de la farsa imperial a que se han visto reducidos los quincevíros¹⁶⁸. Los casos de rebelión ante semejante estado de cosas, como el que nos ocupa, son excepcionales y su resultado, desastroso.

10. Celebración de los séptimos Juegos Seculares bajo Domiciano.

Fuentes: Tac.Ann.11.11.1

Cronología: 88d.C.

Tácito, en su condición de quincevíro¹⁶⁹, ha tomado parte en los Juegos Seculares organizados por Domiciano¹⁷⁰. Su participación, observa, ha sido especial debido a que, además de miembro del Colegio Sacris Faciundis, desempeña ese año el cargo de pretor: tanto los quincevíros como los magistrados toman parte en las ceremonias, según nos cuenta el historiador¹⁷¹.

Como en otras ocasiones, también Censorino y Zósimo aluden a estos Juegos. El primero¹⁷² se limita a señalar la fecha de su celebración, el año 841 de la Fundación de Roma, en tanto que Zósimo¹⁷³ observa que Domiciano ha rechazado el cómputo cronoló-

gico de Claudio para seguir el de Augusto, "con lo cual dio la impresión de que guardaba la regla establecida desde el principio".

En 88d.C., cuando todavía no se ha cumplido el plazo de 110 años que Augusto ha fijado arbitrariamente como duración de un *saeculum* de la vida de Roma, Domiciano decide celebrar unos Juegos Seculares. Cuarenta años antes ha hecho lo propio Claudio, apoyándose para ello en un cómputo diferente (más exacto, quizá) al de Augusto. Sabemos que Domiciano ha sentido una especial afición a la pompa y el ritual. De hecho, como cabeza de la religión estatal procurará reforzar la observancia de las ceremonias con un rigor ciertamente pedante¹⁷⁴. Pero no es suficiente con invocar el respeto o el amor a la tradición para justificar la celebración de estos Juegos. Domiciano, como Claudio cuarenta años antes, conoce perfectamente el enorme valor propagandístico, el prestigio que conllevan tales festejos: la oportunidad de conmemorar el ingreso de Roma en una nueva etapa de su vida, una era de paz y felicidad a la que accede de la mano de su Príncipe. Se trata, como es sabido, de realzar el carácter salvífico, providencialista y casi divino del Emperador. A ello hay que unir la ideología del "Siglo de Oro" de la dinastía Flavia. Detrás de estos Juegos hay, pues, toda una práctica de propaganda político-religiosa del régimen imperial. Tal y como señala Gagé¹⁷⁵, Domiciano se ha atendido al modelo de Augusto, no sólo en cuanto a la fecha, sino también en todo lo referente al ritual. La consulta de los Libros Sibilinos y la participación de los quindecenviros, pues, tiene por objeto respetar la tradición y mantener las formas, pero su importancia no va más allá de esto, por más que Tácito proclame con orgullo su participación en los Juegos. La presencia del Colegio Sacris Faciundis únicamente tiene por objeto legitimar y dar la solemnidad y el realce adecuados a la magna celebración.

11. Adriano recibe un oráculo relativo a su futuro, que algunos atribuyen a los Libros Sibilinos.

Fuentes: HA Hadr.2.8.

Cronología: 98d.C.

Según el autor de la Historia Augusta¹⁷⁶, Adriano, preocupado por la opinión que el Emperador reinante, Trajano, pudiera tener sobre él, decide consultar las Suertes Virgilianas¹⁷⁷, donde recibe como respuesta unos versos del libro VI de la Eneida en los que se le promete el poder supremo. Según el autor, algunos habrían atribuido la respuesta a los Versos Sibilinos (así se los llama en el texto). A este oráculo se añade, inmediatamente después, otro recibido en el templo de Zeus Nicéforo, también relativo al futuro poder de Adriano¹⁷⁸. Nos las vemos, pues, con las típicas premoniciones y oráculos que designan al elegido para ocupar el trono.

En principio, el problema fundamental que se plantea es el de autenticidad de la noticia¹⁷⁹. La mayoría de los estudiosos modernos han puesto en guardia frente a la Historia Augusta, recomendando que en cada caso se establezca una estricta separación entre hechos verdaderos y hechos inventados¹⁸⁰. En el caso que nos ocupa nos las vemos con dos de los artificios que, según Syme¹⁸¹, suele utilizar el autor de la Historia Augusta para componer lo que el erudito llama una "fictional history": se trata de los oráculos y las citas de Virgilio, a quien el siglo IVd.C. ha considerado el más grande poeta latino. Tanto Amiano Marcelino como el autor de la Historia Augusta lo suelen citar, éste último de forma un tanto curiosa, presentando la obra del poeta como libro profético de consulta personal, de modo que hay varios oráculos que, como en el caso presente, no son otra cosa que citas virgilianas¹⁸². Es muy posible, pues, que el pasaje que nos ocupa

no sea más que una de las muchas falsificaciones vertidas en la Historia Augusta por su autor, a pesar de la opinión discrepante de algún estudioso, como Zoepffel¹⁸³.

Ahora bien, aunque se acepte el carácter espúreo de la noticia, cabe preguntarse acerca de los motivos que han llevado al autor de la Historia Augusta a indicar que algunos han considerado este oráculo como sibilino. Difícilmente podría tratarse de los Libros Sibilinos, sometidos a estrecha vigilancia (y, por lo mismo, reducidos al más absoluto silencio) por el poder imperial. En cambio, hacia la época en que se datan estos hechos, a finales del Id.C., es más que segura la difusión, amplia y en constante progresión, de la sibilística judeo-cristiana por todo el Imperio y en la propia Roma. A ello se añaden las relaciones que ya en estos momentos se establecen entre Virgilio y la Sibila. De hecho, en el libro VI de la Eneida se encuentra una extensa profecía sibilina relativa al glorioso destino de Roma y el gobernante que le dará cumplimiento, Augusto. Con el paso del tiempo, conforme ha ido creciendo el prestigio del poeta, se han ido haciendo más difusos los límites entre la realidad y la ficción, hasta el punto de que el oráculo que Virgilio pone en boca de la Sibila ha llegado a ser aceptado como auténticamente sibilino. Consecuencia lógica de este mismo proceso es el empleo de la obra virgiliana como texto oracular¹⁸⁴. También es fruto del mismo proceso la utilización de determinados pasajes virgilianos por los autores de los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos, como señala Zoepffel en su artículo. De este modo, se ha formado una especie de gran conglomerado oracular que, bajo el epígrafe general de "sibilino", engloba textos "oraculares" procedentes de muy diversas fuentes. Una de ellas, Virgilio. Así se puede explicar la confusión que encontramos en el episodio que nos ocupa.

El rígido control ejercido por el Príncipe sobre los Libros Sibilinos, el silencio a que éstos se ven sometidos, ha debido conferir mayor credibilidad a las numerosas profecías que llegan a

Roma procedentes de los distintos centros sibilísticos, orientales en su mayoría. Es en estas colecciones donde beben los Padres de la Iglesia y las diversas Teosofías en la Antigüedad tardía¹⁸⁵. En cuanto a los Libros Sibilinos, nada tienen que ver con el sibilinismo cristiano. En realidad, cuatro siglos antes de su destrucción (a principios del Vd.C.), su suerte ya estaba echada. Augusto, al convertirlos en símbolo legitimador de su poder y reducirlos al silencio, ha acabado con su verdadera razón de ser: la hoguera ha dado la puntilla a una colección oracular muerta mucho tiempo atrás.

12. Trato deferente otorgado por Severo Alejandro a los grandes colegios sacerdotales romanos, entre ellos el de los quincevíros.

Fuentes: HA Alex.22.5.

Cronología: los hechos se sitúan en algún momento del intervalo de tiempo que media entre 222 y 235d.C.

Según el texto de la Historia Augusta¹⁸⁶, Severo Alejandro habría tratado con suma deferencia a tres de los grandes colegios sacerdotales de Roma, pontífices, augures y quincevíros, tolerando la reapertura de algunas causas relativas al culto.

Señala A. Chastagnol¹⁸⁷ que la tendencia del autor de la Historia Augusta a establecer una oposición entre buenos y malos emperadores denota una moral puesta al servicio de los intereses de la clase senatorial: frente a un príncipe malvado como Heliogábalo, se encuentra Severo Alejandro, modelo de emperadores, en la

medida en que se le atribuye toda una serie de reformas favorables a la restauración de la influencia senatorial¹⁸⁸. Ahora bien, esta pretendida política filosenatorial del Emperador no lo es tanto. Como apunta Remondon¹⁸⁹, se trata, más que de una reacción del Senado (imposible políticamente), de una reacción de la aristocracia senatorial, duramente castigada por sus antecesores en el trono. ¿Cómo se traduce esto en el plano religioso? Por regla general, se piensa que los emperadores de la dinastía de los Severos han respetado la religión del Estado, pero limitándose a mantener las formas y poco más. La unidad religiosa del Imperio se ha buscado más a través del sincretismo religioso que por la conservación de los caducos y vacíos ritos de la religión tradicional¹⁹⁰.

Si bien no hay argumentos suficientes para negar toda verosimilitud a la noticia que nos transmite la Historia Augusta en este pasaje, lo cierto es que un examen mínimamente crítico la hace más que sospechosa. Un emperador, del que se sabe que no ha sentido ningún interés en especial por la religión tradicional romana, aparece otorgando un trato de favor a tres de los grandes colegios sacerdotales de Roma, cuya vitalidad y actividad ha decrecido desde Augusto hasta alcanzar niveles mínimos y convertirse en meros cargos honoríficos. Es difícil no ver aquí una nueva invención del autor de la Historia Augusta, destinada, como otras tantas, a conformar la imagen del buen emperador preocupado por devolver al Senado toda su importancia y prerrogativas, tanto en el plano político como en el religioso. Pero, dado que no hay pruebas más contundentes que apoyen esta idea, se hace preciso dejar la noticia en suspenso hasta tanto sea posible confirmarla o negarla con posteriores aportes documentales.

13. Severo Alejandro hace depender los grandes sacerdocios de Roma, incluido el de los quincevíros, de un nombramiento imperial.

Fuentes: HA Alex.49.2.

Cronología: el episodio se data en el intervalo de tiempo entre 222 y 235d.C.

Con arreglo a la Historia Augusta¹⁹¹, Severo Alejandro habría hecho depender el ingreso en tres de los grades colegios sacerdotales de Roma (pontífices, quincevíros y augures) de un nombramiento imperial, aunque la selección de los candidatos correría a cargo del Senado.

Todo lo dicho a propósito del episodio anterior sirve para éste, en el que se pinta un "modelo ideal" de colaboración entre el emperador y el Senado para el nombramiento de los pontífices, augures y quincevíros. También aquí se sospecha una invención prosenatorial del autor de la Historia Augusta y la noticia en cuestión ha de quedar, asimismo, en suspenso. En todo caso, el pasaje sirve para confirmar la idea de que los cargos sacerdotales se han convertido en algo meramente honorífico. Lo que aquí se describe no es más que la institucionalización de esta situación. Y, si bien es cierto que las características intrínsecas de la Historia Augusta obligan a dudar de que algo así haya podido suceder bajo el reinado de Severo Alejandro, resulta verosímil, en cambio, que en el IVd.C., cuando el autor de la Historia Augusta trabaja en su obra, los cargos sacerdotales hayan podido depender de un nombramiento imperial, un codicilo¹⁹². En tal caso, aquél se habría limitado a datar la institución de este procedimiento precisamente en la época del emperador filosenatorial por excelencia. Con ésta se relaciona estrechamente otra idea, también sugerida por el pasaje: en los siglos III y IVd.C. se han ido

fortaleciendo las conexiones entre los grandes sacerdocios romanos (incluidos, obviamente, los quincevíros) y la vieja aristocracia senatorial romana, apegada a sus tradiciones morales y religiosas, ya que no políticas, frente a los avances y la prepotencia de la nueva religión, el cristianismo¹⁹³.

14. Las ceremonias supuestamente prescritas por los Libros Sibilinos logran detener un terremoto.

Fuentes: HA Gord.26.1-2.

Cronología: 241d.C.

Cuenta el autor de la Historia Augusta¹⁹⁴ que, con ocasión de un gravísimo terremoto, se consultan los Libros Sibilinos: tras la celebración de los ritos prescritos por éstos se logra detener la catástrofe.

El suceso en cuestión se data en el transcurso del reinado de Gordiano III (238-244d.C.)¹⁹⁵. Su acceso al trono ha sido bastante accidentado -como el de sus antecesores y sucesores-, impuesto por la presión popular y los pretorianos. Pero sus relaciones con los medios senatoriales son excelentes. Tras los primeros Severos, la mayoría de los emperadores que se suceden procuran estar a buenas con el Senado. Los mismos Gordianos proceden de la aristocracia senatorial¹⁹⁶. En el caso concreto de Gordiano III, el gobierno ha sido detentado por senadores que son parientes o partidarios de Gordiano I y su hija, la madre del tercero, entre 238 y 241d.C. Desde este año, hasta 243d.C., en cambio, se hace con las riendas del poder su suegro, Timesiteo. En

242d.C. se prepara una expedición contra el rey persa Sapor, al que se logra vencer. El pasaje que nos ocupa se sitúa poco antes de la partida hacia Oriente.

En otro orden de cosas, a lo largo del IIIId.C. el Imperio vive en una situación de agobio y angustia extremos: guerras, pestes, crisis económicas... Todo ello hace que el pueblo busque refugio en las religiones de salvación, en los cultos místéricos y el misticismo. La religión oficial, aunque todavía practicada, en modo alguno satisface las necesidades de la población¹⁹⁷. En tales circunstancias se sitúa el pasaje de la Historia Augusta.

Como en otros casos, la primera cuestión que se plantea es la de la credibilidad de la noticia. También aquí se impone una postura escéptica y de reserva. Para empezar, el historiador que se cita como fuente para la alusión a los Libros Sibilinos, Junio Cordo, es, según Syme¹⁹⁸, una creación del autor de la Historia Augusta, una "cabeza de turco", un supuesto biógrafo al que achacar la responsabilidad de las trivialidades y menudencias que aparecen en la obra, aunque, conforme avanza ésta, se le cita para hechos de mayor valor histórico, como en el caso que nos ocupa. Otro estudioso, Burian¹⁹⁹, da por buena la noticia acerca del terremoto, en tanto que considera cuestionable la alusión a los Libros Sibilinos.

A la invención que supone el personaje de Junio Cordo hay que añadir un detalle ya señalado a propósito de otros pasajes de la Historia Augusta. Se trata del carácter marcadamente filosenatorial de la obra. Es sabido que la época en que se sitúan los acontecimientos narrados la religión oficial romana no goza de especial favor entre la población. Desde hace mucho, ha quedado reducida a sus formas exteriores y nada tiene que ver con la realidad política y social del Imperio. Ahora bien, si los Gordianos proceden, como parece, de la aristocracia senatorial y se apoyan en ella para gobernar, resulta lógico pensar que hayan

insistido en recurrir a las prácticas y remedios religiosos a los que se hayan ligados, todavía, estos aristócratas. Ello confiere cierta plausibilidad a la supuesta consulta de los Libros Sibilinos²⁰⁰. Pero nada obliga a aceptarla como válida. Antes bien, hay otros aspectos que aconsejan lo contrario. No sólo la invención que supone el historiador Junio Cordo, sino también el aspecto casi analístico del relato, como si el autor de la Historia Augusta quisiera retornar a obras históricas como la de Livio, donde se da cuenta, de forma seca y breve, de noticias que combinan, sin mayores problemas, lo real y lo fantástico: al examen de los Libros y el cumplimiento de sus prescripciones sigue, casi como una consecuencia lógica e inevitable, el apaciguamiento de "aquella calamidad universal". Hasta en la forma de disponer el relato se nota el gusto por los viejos modos republicanos. Se detecta en el pasaje como un intento de reconstrucción, casi "arqueológica", de los antiguos relatos analísticos en los que se describen prodigios y expiaciones, a menudo emanadas de los Libros Sibilinos. Es el mismo apego a los gloriosos tiempos pasados que hay detrás de la obstinación de los medios senatoriales del III y IVd.C. por defender la anquilosada religión tradicional de Roma. En conclusión, aprovechando un hecho probablemente histórico, un terremoto, el autor de la Historia Augusta parece haber "inventado" una escena típicamente republicana -como los intereses y la ideología que preconiza la aristocracia senatorial de su tiempo- siguiendo, para ello, el modelo de los analistas: consulta de los Libros Sibilinos y expiaciones pertinentes. La noticia, por tanto, ha de quedar en suspenso. No admite dudas, en cambio, el interés que esta vieja aristocracia romana parece haber sentido por los Libros Sibilinos, uno de los grandes símbolos de la religión que defiende, tan apagado y anquilosado como ésta.

15. Los Libros Sibilinos prescriben un sacrificio con ocasión de un grave terremoto.

Fuentes: HA Gall.5.2-5.

Cronología: 262d.C.

Narra el autor de la Historia Augusta²⁰¹, de forma bastante pormenorizada, un tremendo terremoto acaecido en 262d.C. Se decide restablecer "la paz con los dioses" consultando los Libros Sibilinos. Estos prescriben un sacrificio a Júpiter Salutaris.

Los hechos transcurren durante el reinado de Galieno²⁰². La tradición historiográfica y, especialmente, la Historia Augusta, presentan el gobierno de este emperador con las más negras tintas. Ello se debe a que las fuentes son filosenatoriales y el Senado ha sido la víctima principal de las reformas administrativas acometidas por este Príncipe. Existe un interés añadido por ofrecer de él una imagen lo más negativa posible para establecer el adecuado contraste con el glorioso reinado de Claudio, al que la dinastía constantiniana considera su antecesor. Lo cierto es, sin embargo, que Galieno se ha visto obligado a gobernar en condiciones terribles, que han impresionado a sus contemporáneos y quizá puedan explicar, aunque no justificar, la severidad con que lo ha tratado la tradición historiográfica. De hecho, sus reformas sientan las bases para los éxitos de los emperadores que le suceden²⁰³. El realismo con que plantea sus medidas es patente también en el campo de la religión, donde no duda en acabar con la persecución contra los cristianos para asegurar la paz interior del Imperio.

En el caso concreto del pasaje que nos ocupa, el episodio se enmarca en un contexto general de guerras, conflictos con los numerosos usurpadores a que ha de hacer frente Galieno, invasio-

nes, etc.²⁰⁴ Con estos acontecimientos, el autor de la Historia Augusta pone de relieve el supuesto carácter funesto del reinado del Príncipe, a quien ni siquiera los dioses querrían, según lo prueban los numerosos desastres y guerras acaecidos. En términos generales, se puede aceptar como válida la noticia acerca del terremoto. Según Magie²⁰⁵, la peste sobrevenida a raíz de este desastre habría asolado en primer lugar la parte oriental del Imperio, causando grandes estragos en el ejército de Valeriano²⁰⁶.

La consulta de los Libros Sibilinos es cuestión aparte. Como en el episodio anterior, los términos en que se describe el terremoto y la peste acaecidos en 262d.C. recuerdan muy de cerca las formas de la antigua analística republicana. Es posible, por otro lado, que el autor de la Historia Augusta haya querido presentar la imagen del emperador enemigo del Senado, tiránico y licencioso, a quien los tremendos desastres obligan a doblegarse buscando la *pax deorum*, al más puro estilo de la vieja República, consultando los Libros Sibilinos. Con todo, esto no pasa de ser una mera sugerencia²⁰⁷.

16. Supuesta *devotio* del emperador Claudio II en obediencia a los Libros Sibilinos.

Fuentes: Aur.Vict.34.1-5, [Aur.Vict.]Vir.34.3.

Cronología: 270d.C.

Según el relato de Aurelio Víctor²⁰⁸, Claudio, tras su nombramiento como emperador, demuestra su excelencia al renovar "la costumbre de los Decios". Para expulsar a los godos de las

fronteras ha de dar cumplimiento a lo prescrito por los Libros Sibilinos, que ordenan la *devotio* del "primero del más ilustre de los órdenes" (a saber, el senatorial). De este modo, con el sacrificio de su propia vida, logra desalojar a sus enemigos²⁰⁹.

El epítome De viris illustribus²¹⁰ recoge la misma historia de Aurelio Víctor, aunque más resumida y con la indicación del nombre del que en ese momento es Príncipe del Senado, Pomponio Baso, quien se habría ofrecido para dar cumplimiento a la orden de los Libros Sibilinos. Claudio, obviamente, no consiente que así suceda, dado que, según su propia interpretación, es él el primero de entre los senadores.

Se repite aquí el problema fundamental que plantea la Historia Augusta: ¿qué crédito hay que conceder a esta noticia? En general, se piensa que es fruto de una invención. Así, Syme²¹¹ señala que la supuesta relación de parentesco entre Constantino y Claudio es una falsificación, datable hacia 320d.C., del aparato de propaganda del primero, con la que se intenta legitimar su ascensión al trono. Ninguno de los historiadores que trabaja bajo Constantino o en fecha posterior parece haber cuestionado este nexo ni el fraude político de 320d.C. Así las cosas, es lógico que se quiera presentar el reinado de Claudio, muy breve (268-270d.C.), con todos los títulos de gloria y honor posibles²¹². En este contexto hay que situar, según Syme, el relato de su *devotio*. En otro lugar, señala el mismo autor²¹³ que éste de las muertes heroicas es uno de los artificios preferidos de los epitomadores como Aurelio Víctor o Eutropio. Para Syme²¹⁴, tanto Aurelio Víctor como el epítome De viris illustribus derivan de una fuente filosenatorial, una "Kaisergeschichte"²¹⁵. Si la Historia Augusta, que también plantea la Vida de este emperador como un panegírico, recoge la versión de su muerte por culpa de la peste y no ésta más gloriosa de la *devotio*, no se debe al escepticismo, sino a un descuido de su autor. En la misma línea, Rike²¹⁶ señala que en este pasaje el propósito de Aurelio Víctor es recalcar que

la prosperidad de la casa de Constantino deriva de un glorioso acto de obediencia de uno de sus antepasados a un gran oráculo romano (a saber, los Libros Sibilinos) y, en definitiva, a la religión antigua y tradicional que representa. En este sentido, observa Dufraigne²¹⁷ que Aurelio Víctor se siente profundamente romano y que dicha ligazón con Roma va pareja con su espíritu tradicionalista y conservador, respetuoso con la antigua constitución romana que daba preponderancia al Senado, aunque éste ya no se encuentra a la altura de las circunstancias (lo que redunda en beneficio del poder militar, tan odiado por el historiador). En cuanto al Príncipe, Aurelio Víctor hace especial hincapié en sus virtudes, de las que depende la ruina o la prosperidad del Estado. Entre los méritos principales del gobernante está su capacidad de sacrificio por la salud de sus conciudadanos (la recompensa que por ello obtiene es una gloria magnífica en la memoria de los hombres²¹⁸) y el respeto por los oráculos²¹⁹. Dufraigne comparte con Syme la opinión de que la historia de la supuesta *devotio* de Claudio y la comparación de este emperador con los Decios ha entrado en la tradición historiográfica en el IVd.C., bajo la dinastía constantiniana que, de este modo, puede contar entre sus ascendientes con uno de los héroes que mejor cuadran con la tradición de Roma²²⁰. En lo tocante al recurso a los Libros Sibilinos, opina que se trata de un expediente propio del siglo IVd.C., especialmente utilizado en la Historia Augusta, como un acto de paganismo militante y "anticristiano"²²¹.

Muy distinta es la postura de Gagé²²², que no cree que la consulta de los Libros Sibilinos haya sido inventada. Para este autor, si bien es cierto que cada vez se presta menos atención a los Libros, no por ello se ha de negar la existencia de una reviviscencia tardía de los mismos, debido, en parte, a la asimilación definitiva por parte de Apolo de las nociones de la teología solar oriental y, por otro lado, al renacimiento en el mundo romano de los movimientos sibilísticos y las creencias

milenaristas, a lo que ha debido contribuir no poco, según el autor, la celebración por Filipo el Arabe del milenario de Roma en 248d.C.²²³

Reaparece en este episodio una vieja tradición del Colegio Sacris Faciundis: la del "peligro galo" de que habla Gagé²²⁴. Pero en la presente ocasión, los galos se han visto sustituidos por los godos. Algo similar ocurre en 271d.C., en que la Historia Augusta informa de una supuesta consulta de los Libros Sibilinos para repeler una invasión de tribus germánicas. Cabe pensar, pues, que con el paso del tiempo este "peligro galo" o, más genéricamente, "peligro que viene del norte", ha sufrido un cambio de sujeto. Conforme la Galia se ha ido romanizando, la amenaza se ha ido desplazando hacia la frontera septentrional. En el IIIId.C., las tribus germánicas han podido suscitar terrores y angustias similares a los ocasionados por los galos entre el IV y el IIa.C. Ahora bien, es necesario plantear la cuestión de hasta qué punto las cosas han sucedido realmente así o se trata de una transposición literaria, una ficción histórica, obra de los autores del IVd.C., empeñados en recuperar la vieja tradición senatorial también en el campo de la historiografía. No se trata de que los pasajes aquí examinados muestren rasgos propios de ese estilo árido y seco, propio de los analistas republicanos, como ocurría con algunos de los episodios procedentes de la Historia Augusta. Es el hecho de que, como los anteriores, se inscriban en el contexto de una ideología filosenatorial, que juzga a los Príncipes con arreglo a su actitud hacia el Senado. Claudio aparece en este pasaje actuando de completo acuerdo con la cámara, portándose como el primero de entre los senadores (el *princeps senatus*), ofreciendo su vida por la Patria. La mención de los Libros Sibilinos no es ociosa. El historiador o, mejor aún, el inventor de esta historia intenta conectar con la antigua imagen de los Libros republicanos, cuando la colección se presenta ante todos como garante y depositaria indiscutible del destino de Roma, lo cual aporta mayor gloria al emperador que se ha avenido a obedecer

sus órdenes. Además, aunque Gagé²²⁵ lo niegue, existe documentada una relación entre los Libros Sibilinos y el rito de la *devotio*: la de Marco Curcio, en 358a.C., se hace en obediencia a un supuesto Oráculo Sibilino, según Cicerón y Dionisio de Halicarnaso²²⁶. Existe una curiosa coincidencia entre ambos relatos: en uno y otro existe una confusión acerca de quién debe ser entregado a esta *devotio* y sólo el elegido sabe interpretar correctamente la prescripción.

Así pues, es muy posible que el inventor de esta historia acerca de la muerte de Claudio Gótico haya tenido a su disposición un conjunto de datos y ciertos intereses que justificarían, a sus ojos, la inclusión de los Libros Sibilinos en el relato: en un momento de peligro para el Estado, presionado por una amenaza procedente del norte, se consultan los Libros y éstos ordenan, como durante la República, la *devotio* del Príncipe para la salvación de la ciudad. En la medida en que éste ha acatado la orden, aparece como heredero de los grandes héroes de la República, al tiempo que acrecienta el prestigio del Senado.

Por si no fueran suficientes los argumentos de carácter histórico (la muerte de Claudio a causa de una peste) y literarios (la existencia evidente de una falsificación, achacable a círculos filosenatoriales y propagandistas de la dinastía constantiniana), aún se puede añadir una última observación. En su estudio de la política religiosa de los últimos emperadores romanos a partir de las acuñaciones, Redó²²⁷ observa que Claudio insiste, al comienzo de su reinado, en la vuelta al culto romano tradicional, en tanto que con el paso del tiempo se acentúa su interés en el culto al emperador, con un tema principal, el de la Salud del Príncipe, colocado bajo la protección de dos dioses, Apolo y Salus. Aunque no constituya ninguna prueba concluyente, es significativo que a finales de su reinado Claudio esté desarrollando una propaganda religiosa que poco o nada tiene que ver con la vieja religión de la aristocracia senatorial y, por lo tanto, con el respeto

escrupuloso (hasta la propia muerte) a las prescripciones supuestamente emanadas de los Libros Sibilinos.

En fin, como el autor de la Historia Augusta, también Aurelio Víctor ha establecido una estrecha relación entre los Libros Sibilinos y la vieja aristocracia senatorial romana de su tiempo.

17. Gracias a la celebración de las ceremonias supuestamente prescritas por los Libros Sibilinos, Aureliano logra desbarratar una invasión de pueblos germánicos.

Fuentes: HA Aur.18.4-21.4.

Cronología: 271d.C.

Cuenta el autor de la Historia Augusta²²⁸ que con ocasión de una invasión de los marcomanos²²⁹ se desata una ola de terror generalizado, en tanto que Roma se ve sacudida por graves revueltas²³⁰. Tras la consulta de los Libros Sibilinos y la celebración de las ceremonias prescritas por éstos, entre ellas ciertos sacrificios ofrecidos en determinados lugares para que los invasores no pudieran pasar por ellos, el emperador Aureliano logra rechazarlos. Como prueba de la autenticidad de la noticia, el autor recoge el senadoconsulto por el que se ordena la consulta de los Libros, con el informe del pretor urbano, la aprobación de la consulta por la cámara y la celebración de los ritos ordenados, entre ellos un amburbio y la promesa de unas Ambarvalias. Añade, asimismo, una carta en la que Aureliano urge a los senadores a que consulten los Libros Sibilinos. Por último, vuelve a repetir el decurso de los hechos, aunque recordando también la grave derrota

de Placentia y las terribles consecuencias que ésta supone para el Imperio, "a punto de ser aniquilado"²³¹. Se insiste, por fin, en que sin la ayuda que los dioses habían prestado por medio de los Libros Sibilinos, "Roma no habría logrado vencer"²³².

Aparentemente, tenemos aquí la mejor documentada -o, al menos, la más extensa- de las consultas de los Libros Sibilinos que nos transmite la tradición literaria. Pero, como en otros pasajes procedentes de la Historia Augusta, las dudas acerca de su autenticidad son muchas. Sin embargo, es tanto el detalle con que su autor nos presenta la historia que no pocos autores de nuestros días se han rendido ante tamaño cúmulo de datos y han dado por bueno el relato. Así, Gagé²³³ lo acepta como genuino, en la creencia de que la colección conservada en el templo de Apolo Palatino todavía contiene prescripciones de carácter expiatorio. En otro lugar²³⁴, en cambio, sostiene que el relato de la Historia Augusta resulta bastante sospechoso porque muchos de sus personajes son irreales y la conclusión de la consulta de los Libros, con la promesa de unas Ambarvalias -ceremonia ésta que jamás ha sido prescrita por el Colegio Sacris Faciundis-, no se corresponde con lo que es el uso tradicional al respecto. A ello añade la total ausencia de menciones a los quincecénviros, sustituidos en el relato por los pontífices. Otros autores, como Petit²³⁵, Bouché-Leclercq²³⁶ o Groag²³⁷, consideran auténtica la consulta de los Libros Sibilinos. Syme²³⁸, en cambio, parece inclinarse por una mera invención del autor de la Historia Augusta, quizá bajo la influencia de una consulta de los Libros Sibilinos hecha por Nicómaco Flaviano en 394d.C.²³⁹ También Rike²⁴⁰ cree que se trata de una escena completamente superficial en la que el autor de la Historia Augusta, aparte de poner de relieve el valor de la adivinación, nos ofrece un magnífico ejemplo de colaboración entre el Senado y el Emperador, recurriendo de completo acuerdo a los Libros Sibilinos: son ideas recurrentes en la Historia Augusta.

Pero, ¿cuál ha sido, en realidad, la política religiosa de Aureliano y cómo ha planteado sus relaciones con el Senado? Según Redö²⁴¹, aunque en un primer momento acepta la herencia de la política religiosa de Claudio, pronto impondrá un culto imperial más radical, en el que el Príncipe aparece como protegido de Júpiter. Su gran reforma religiosa, sin embargo, se produce a partir del 274d.C. y consiste en la institución del culto del Sol Oriental como religión estatal. Esta nueva divinidad sustituye a Júpiter como protector del Emperador. Naturalmente, éste habrá de hacer frente a la oposición de la aristocracia senatorial, apegada a las formas tradicionales de la religión romana²⁴². En opinión de Gagé²⁴³, Apolo es el gran vencido en esta reforma, que ha debido suponer un duro ataque contra el prestigio y la influencia del Colegio Sacris Faciundis. Según dicho autor²⁴⁴, es muy posible que el nuevo dios Sol haya sido considerado por Aureliano y sus oficiales como garante de los destinos de Roma, con todo lo que ello ha podido acarrear en descrédito de los Libros Sibilinos. Si la política religiosa de Aureliano ha provocado una fuerte reacción entre la aristocracia senatorial, no es mucho mejor el panorama en otros aspectos de su gobierno. Las relaciones entre el Emperador y el Senado se han visto dominadas por el miedo²⁴⁵, según Rike²⁴⁶, o por el deseo por parte del primero de reducir al mínimo las funciones y el poder del Senado, aunque sin recurrir para ello a la violencia, según Groag y Remondon²⁴⁷. Así pues, es evidente que, frente a la imagen que nos ofrece el autor de la Historia Augusta en el pasaje que nos ocupa, las relaciones entre Aureliano y la aristocracia senatorial han sido cualquier cosa menos cordiales. Este constituye un factor de suma importancia a la hora de enjuiciar la autenticidad del relato.

Por otro lado, ¿quién es el autor de la Historia Augusta? Aunque éste es uno de los problemas fundamentales que suscita la obra y, como tal, es objeto de una intensa polémica en la que aún se está muy lejos de haber abocado a una solución definitiva, se puede aceptar como válida la sugerencia de Syme²⁴⁸ de que se

trata de un pagano que escribe desde el punto de vista de la fe antigua²⁴⁹ y la alta aristocracia, ambas a la defensiva en su época (siglo IVd.C.). Según el mismo autor, es un gramático²⁵⁰ o bien un noble venido a menos, en posesión de una vasta cultura erudita²⁵¹, que suele imitar a Cicerón y a los grandes panegiristas en la composición de discursos y no siente el menor empacho en inventarse literatos espúreos, cartas, fechas consulares, cargos civiles y militares, regimientos, listas de provisiones, pintura y escultura, versos griegos, presagios, oráculos²⁵²... En el caso concreto del presente episodio, señala Syme²⁵³ que en lo tocante a los marcomanos lo normal es rechazar el testimonio de la Historia Augusta en atención a los numerosos fraudes e imposturas que se descubren en ella.

Con arreglo a todo lo dicho, creo que estamos en condiciones de negar cualquier autenticidad a este episodio: son demasiados los argumentos que puján en contra de su historicidad.

Un somero examen del pasaje permitirá abundar aún más en esta idea. El primer párrafo desprende ese sabor "añejo" detectado en otras citas de la Historia Augusta, ese gusto por la narración escueta de los hechos, tan propio de los analistas. Ya en las líneas iniciales se alude a los muchos favores dispensados por los Libros Sibilinos al Estado romano. Los sacrificios ofrecidos en determinados lugares para impedir el paso de los invasores recuerdan antes viejas prácticas mágicas que los ritos expiatorios a que nos tienen acostumbrados los Libros Sibilinos. Más adelante, en cambio, se dice que las ceremonias prescritas por éstos consisten, fundamentalmente, en la purificación de la ciudad, cantos de himnos, celebración de un amburbio y promesa de unas Ambarvalias. Gracias a todo esto, señala el autor de la Historia Augusta, ha ocurrido que ciertas apariciones divinas han aterrorizado a los invasores, obligándoles a retirarse precisamente cuando el Emperador, tras la derrota de Placentia, pasa por graves apuros. Por un lado, la primera mención de las ceremonias ordena-

das por los Libros parece el recuerdo de los ritos prescritos por los decénviro en 143a.C., también en la frontera septentrional, aunque en esa ocasión se trata de galos. Las otras ceremonias y, de forma especial, el amburbio y las Ambarvalias, nada o muy poco tienen que ver con el ritual propio del Colegio Sacris Faciundis. Quizá constituyen, más bien, una especie de adición pintoresca y anticuaria del autor de la Historia Augusta con la que pretendiera embellecer su relato, aún a costa de caer en tales contradicciones²⁵⁴. Del mismo modo hay que explicar la total ausencia de los quindecénviro en el relato. Toda la actividad referente a la consulta de los Libros y la realización de los ritos prescritos se encomienda a los pontífices. Estos y otros detalles (como la alusión a himnos cantados por niños *patrimi et matrimi*) denotan un gusto pedante por la reconstrucción, prácticamente "arqueológica", de los viejos rituales de la religión patricia de la República, el recuerdo, artificial, de las antiguas ceremonias. Las contradicciones y errores se pueden explicar, precisamente, por el carácter ficticio de la historia que aquí se nos presenta, aunque no se puede descartar la posibilidad de que el autor de la Historia Augusta esté haciendo uso de un nuevo artificio para hacer más creíble su historia a base de incurrir en supuestos errores y confusiones, al modo de los historiadores que pretende imitar.

Por otro lado una lectura atenta del "senadoconsulto" que se recoge en el pasaje descubre su carácter ficticio, su condición de invención puramente literaria²⁵⁵. No se trata sólo de la insistencia en la importancia de los Libros Sibilinos para la salvación de Roma. La falsificación se hace especialmente patente en el supuesto debate que tiene lugar en el Senado y, sobre todo, en la intervención de Ulpio Silano, personaje también inventado²⁵⁶: la ligera reconvención que éste dirige al Emperador; esa suave ironía con que hace referencia a la actuación previa de Aureliano; la tediosa, repetitiva e innecesaria descripción del procedimiento requerido para la consulta de los Libros Sibi-

linos... todo habla de la existencia de una invención literaria, en la que el autor de la Historia Augusta hace gala de sus conocimientos anticuarios acerca de los Libros Sibilinos y sus rituales y los utiliza para honrar al Senado, en tanto que critica la actuación de Aureliano como "insolidaria y egoísta". De hecho, sólo la concordia entre éste y los senadores, sólo el respeto del Emperador por los antiguos rituales, según se pone de manifiesto en su supuesta -e increíble- carta al Senado, pueden salvar a Roma. Por ello, si la ciudad logra vencer no es gracias a Aureliano, sino a las "apariciones y visiones divinas" que, por obra de los Libros Sibilinos, ponen en fuga a los invasores.

A modo de conclusión, se pueden apuntar dos ideas. En primer lugar, el relato de la Historia Augusta acerca de la invasión de los marcomanos y su rechazo por Aureliano (gracias a los Libros Sibilinos) es fruto de una invención en la que el autor ha puesto en juego toda su erudición anticuaria. En segundo lugar, éste ha hecho patente en el pasaje que nos ocupa su defensa de los valores religisios, políticos y morales a que se halla apegada la vieja aristocracia senatorial romana. Ello demuestra que los Libros Sibilinos han sido utilizados, al menos en el IVd.C., como uno de los emblemas más importantes de la vieja aristocracia senatorial romana en su defensa de la religión pagana de Roma frente al empuje del cristianismo²⁵⁷. Este es el presupuesto del que hay que partir para explicar la destrucción de los Libros por orden de Estilicón, a comienzos del Vd.C.

18. Supuesto Oráculo Sibilino relativo a la excelencia del emperador Probo.

Fuentes: HA Tac.16.6.

Cronología: la datación que se propone para este episodio gira en torno al 282d.C.

En su encomio del emperador Probo, el autor de la Historia Augusta²⁵⁸ señala que los mismos Libros Sibilinos se han hecho eco de sus virtudes, ya que en ellos se lee que de haber vivido más tiempo habría logrado acabar con todos los bárbaros.

Probo ha desarrollado, durante los seis años de su reinado (276-282d.C.), una intensa y exitosa actividad bélica frente a los numerosos invasores que se precipitan sobre el Imperio en todos los frentes (Asia Menor, Egipto, Danubio, Galia). Ello justifica su consideración como un auténtico héroe, un *dux* romano, un salvador de la patria²⁵⁹.

Durante su reinado este Emperador centrará su propaganda religiosa en torno al sueño de la Edad de Oro, con la supresión de ejércitos y guerras y el enriquecimiento de los pueblos en paz²⁶⁰. Es lógico que un tema así haya calado con facilidad en el ánimo de una población que vive en continua zozobra a causa de los embates que sacuden al Imperio por todas partes y obligan a su Emperador a multiplicar sin descanso las guerras. Es sabido que estas situaciones constituyen un excelente caldo de cultivo para la proliferación de todo tipo de profecías acerca de un futuro cambio universal, más o menos catastrófico, según quien formule la predicción. También el profetismo sibilino, de modo especial el que llega de Oriente, logra amplia difusión en tales circunstancias.

En este contexto hay que situar el oráculo supuestamente dado por los Libros Sibilinos acerca de las excelencias del difunto emperador Probo. Una de las constantes en los anteriores comentarios de pasajes de la Historia Augusta es su escasa o nula fiabilidad. Este no constituye una excepción. Incluso en el caso de que tal oráculo haya existido, en modo alguno se puede aceptar que proceda de los Libros Sibilinos. Aunque la colección se encuentre sujeta al control del Príncipe y en función de sus intereses, es difícil que de ella haya salido oráculo alguno referido a él en concreto. Hay que pensar, más bien, en un supuesto oráculo dado post eventum y atribuido por el autor de la Historia Augusta a los Libros Sibilinos, o bien un oráculo sibilino no emanado de la colección oficial, sino originado en círculos sibilísticos romanos, quizá de filiación cristiana, ya que en esta época la nueva religión parece estar desarrollando una intensa propaganda oracular bajo el marchamo de la Sibila. De hecho, el ambiente que se respira en Roma y en el Imperio es muy propicio para esta segunda posibilidad. En cuanto a la primera, Henze²⁶¹ señala la existencia de un oráculo, dado en Verona, en el que predicen las glorias futuras reservadas a la descendencia de Probo²⁶². Según este autor, se trataría de un oráculo ex eventu inventado por sus descendientes, la familia de los Petronio Probo, cuatro de cuyos miembros serán cónsules en la segunda mitad del IVd.C.

Tanto si se trata de una invención del autor de la Historia Augusta, como si éste ha recibido la noticia ya elaborada por la tradición, lo cierto es que también en el presente episodio se hace patente el interés de los medios de la aristocracia senatorial romana por asociar a los Libros Sibilinos, uno de los símbolos de las viejas formas religiosas, los éxitos de un Emperador al que la tradición presenta como salvador de Roma.

19. Los Libros Sibilinos prohíben al emperador Juliano cruzar las fronteras del Imperio.

Fuentes: Amm.23.1.7.

Cronología: 363d.C.

Leemos en Amiano²⁶³ que en el transcurso de los preparativos de la expedición proyectada por Juliano contra los persas²⁶⁴ se produce un terremoto en Constantinopla. Los adivinos ven en él un presagio desfavorable para la empresa. Al mismo tiempo, llega desde Roma una carta en la que se informa al Emperador de una consulta planteada a los Libros Sibilinos con relación a esta campaña: aquéllos le prohíben traspasar las fronteras de Roma ese año.

Este párrafo se inscribe en un contexto de negros presagios con los que Amiano Marcelino prepara al lector para el trágico desenlace de la expedición. Entre estos malos augurios se encuentran el incendio del templo de Apolo en Dafne y también el del Palatino, así como la respuesta negativa dada por los Libros Sibilinos: todos ellos han debido revestir una importancia particular para el Emperador, especialmente devoto del culto de Apolo²⁶⁵. Tal y como señala el historiador, Juliano ha dado comienzo a su expedición *nondum pace numinum exorata*²⁶⁶.

La prohibición de cruzar la frontera oriental del Imperio recuerda, inevitablemente, la que "obliga" a Manlio Vulsón a detenerse en el Tauro, en los límites mismos del reino sirio, en 189a.C.²⁶⁷ En aquella ocasión, los lugartenientes del ambicioso general recurren a un oráculo sibilino (aunque de origen incierto) para disuadirle de su intento y evitar el estallido de una nueva guerra entre Antíoco y Roma. También en 363d.C. se

quiere impedir una guerra: como seis siglos antes, la Sibila ha prohibido al gobernante franquear las fronteras de su Imperio.

A lo largo del IVd.C. la nobleza senatorial romana se ha convertido en firme defensora de los valores de la religión tradicional. Los Libros Sibilinos parecen haber gozado de gran reputación entre estos aristócratas paganos. En la medida en que los sucesivos emperadores han ido desplazando el centro de poder de Roma a otras ciudades (Milán, Sirmio, Constantinopla, Antioquía...), con el consiguiente disgusto de esta nobleza, cabe pensar que los Libros Sibilinos, sujetos desde Augusto al control del Príncipe, han debido ir liberándose de dicha "custodia" para quedar en manos de estos aristócratas apegados al pasado. En ese proceso han debido desempeñar un papel muy importante las nuevas condiciones de la vida política y religiosa, con la extensión entre la población del Imperio del cristianismo y toda la propaganda sibilina ligada a éste. Consecuencia directa de ello es la drástica pérdida de la influencia y el prestigio que antaño tuvieran los Libros Sibilinos. De esta forma, se convierten en algo sin valor para el Emperador, un instrumento inútil e inocuo que éste puede dejar en manos de aquellos aristócratas apegados a las viejas formas y destinados, a la larga, a extinguirse junto con su religión.

Ahora bien, en esta época la aristocracia senatorial de Roma ha recuperado buena parte de su poder social, político y económico. En la medida en que los emperadores se alejan de Roma, estos nobles hacen patente su hostilidad contra ellos y se encierran en la defensa de la "auténtica capitalidad" de Roma, dotándose para ello de todo un aparato ideológico del que la religión tradicional pagana es parte fundamental²⁶⁸. A pesar de las malas relaciones existentes entre estos nobles y los Emperadores, Juliano ha debido encontrar apoyos entre ellos: asegura las fronteras del Imperio en el norte, frente a la presión de los bárbaros que amenazan Occidente; desarrolla una política de principado liberal, al

estilo de los Antoninos; restaura con auténtico fervor el culto pagano por todo el Imperio... En cambio, su nombramiento como Emperador en Constantinopla, el trato deferente que otorga al Senado de esta ciudad o la asunción de la campaña contra los persas²⁶⁹ no han debido ser muy bien vistos por aquella nobleza. La expedición, en concreto, supone una mayor atención a Oriente, en detrimento de Occidente; es innecesaria, dura, peligrosa y tiene pocas probabilidades de éxito en un frente en el que los ejércitos romanos siempre han fracasado²⁷⁰; en fin, resulta poco compatible con una política de disminución de la presión fiscal y de restauración urbana como la diseñada por Juliano²⁷¹. Estos y otros factores han podido pesar en el ánimo de los círculos aristocráticos de Roma, de donde procede la carta que recibe Juliano con la prohibición de los Libros Sibilinos a su empresa. Cuentan, quizá, con que logre impresionar al Emperador, especialmente devoto, como se ha dicho más arriba, de Apolo y sus profecías. La consulta, la última de la que tenemos constancia documental antes de la destrucción de los Libros²⁷², se puede aceptar como histórica. La nobleza, que posiblemente haya recuperado el control de la colección, intenta utilizarla de nuevo en función de sus intereses políticos, aunque en esta ocasión los Libros no se dirigen al Pueblo Romano, sino a su Emperador.

No ha de sorprender que Juliano haya despreciado la prohibición impuesta por los Libros Sibilinos. Su prestigio ha debido decrecer hasta niveles extremos. De hecho, sabemos que en 321d.C. Majencio ha sufrido una terrible derrota ante Constantino tras haber ordenado una consulta de los Libros²⁷³. ¿Cabe mayor descrédito para una colección oracular? Los Libros de la Sibila, antaño utilizados por las más altas instancias del Estado cada vez que éste se sentía gravemente amenazado, se han visto paulatinamente anulados tras haber pasado a la custodia del Príncipe o, lo que es lo mismo, condenados a la inactividad y el silencio más absolutos. Su recuperación por la nobleza en el IVd.C. ha sido más nostálgica que efectiva. La indiferencia de Juliano ante sus advertencias es

una prueba concluyente del olímpico desprecio que los emperadores podían mostrar hacia una colección incapaz de aportar nada más a la propaganda imperial. Unicamente la nobleza romana se interesa por ella, en la medida en que la considera un gran símbolo de la vieja tradición religiosa pagana. Inerte y vacío, pero símbolo, al fin y al cabo²⁷⁴.

20. Los Libros Sibilinos a punto de ser destruidos en el incendio del templo de Apolo Palatino.

Fuentes: Amm.23.3.3.

Cronología: 363d.C.

Durante su estancia en Carras, camino de Persia, Juliano tiene un mal sueño, anuncio de algo funesto para el día siguiente. Según Amiano²⁷⁵, ocurre, efectivamente, que en esa fecha se incendia en Roma el templo de Apolo Palatino, del que apenas se logra rescatar los Libros Sibilinos.

Juliano se encuentra ya en Mesopotamia: desde Carras parten los dos caminos reales que cruzan el país²⁷⁶. El incendio del templo constituye, como el de Dafne o el veto de los Libros Sibilinos a esta empresa, un nuevo presagio del funesto final de aguarda al Emperador²⁷⁷. Pero el interés de este episodio radica, sobre todo, en lo que nos dice acerca de los Libros Sibilinos. Es indudable que el incendio, el segundo que sufren los Libros, ha debido causar honda impresión en los medios aristocráticos que tanta devoción profesan a la colección. En esta ocasión, sin embargo, ha sido posible ponerla a salvo. No se sabe dónde ha

quedado depositada (quizá en su antiguo emplazamiento, en el templo de Júpiter Capitolino), ni quién ha provocado el incendio. No hay duda de que los cristianos han podido estar bastante interesados en la destrucción de una colección de profecías que los paganos consideran garantía de la permanencia y el poderío de Roma. De esta forma se pondría de manifiesto la falsedad de tales creencias. Pero también puede haber sido obra de nobles empeñados en devolver a la religión pagana su verdadero centro religioso, el templo de Júpiter en el Capitolio, y depositar en él, como había ocurrido durante todo el período republicano, la colección de los Libros Sibilinos.

En todo caso, el hecho cierto es que los Libros Sibilinos se han conservado y que han constituido un motivo de preocupación para los cristianos. Quiere ello decir que, en tanto que símbolo de la vieja religión pagana defendida por la nobleza, han debido gozar de cierta consideración y causar, todavía, algún respeto entre la población de Roma. Ello explicaría la furibunda reacción de los medios cristianos que obligan a Estilicón a ordenar su destrucción hacia el 407d.C.²⁷⁸ Los pasajes en que se alude, con posterioridad a esta fecha, a supuestos oráculos procedentes de los Libros Sibilinos²⁷⁹ deben ser puestos en relación con la propaganda sibilina -fundamentalmente de origen cristiano, aunque también pagana- que inunda Roma y el Imperio en la Antigüedad tardía.

Notas

1. Apéndice I, nº 75: Tac.Ann.11.11.1.
2. Véase al respecto Stemplinger, s.u."Horatius.10", RE 8.2 (1913)2372-2374.
3. Hor.Saec.1-8: Apéndice II, nº 25.
4. Véase Hildebrant, s.u. "Saeculares ludi. Saeculum"..., pp.994-995; Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., pp.124-125; Gagé, Apollon romain..., pp.633-634; Ross Taylor, "New Light on the History of the Secular Games"..., p.106, n.22; Palmer, op.cit., p.106; Piganiol, "Jeux séculaires", Scripta varia. II. Les origines de Rome et la République, 167-174, Bruxelles 1973, esp. pp.171-174.
5. Hor.Saec.70-72: Apéndice II, nº 26.
6. Apéndice II, nº 2: August.Gest.4.36-37.
7. Según la lectura de Brunt-Moore (Res Gestae Divi Augusti, Oxford 1967, p.28) *magister conlegii collega*.
8. Véase al respecto A. Wardman, Religion and statecraft..., p.72.
9. Cens.17.7-12.

10. Apéndice III, nº 28: Phelg.257 FGH 37.5.

11. Sobre este oráculo véase Hildebrant, s.u. "Sibyllae, Sibyllini libri"...., p.1296; Stengel, "Zum Saecularorakel", Hermes 27(1892)446-451; Wilamowitz, "Zum Saecularorakel", Hermes 27(1892)648-649; Diels, op.cit., pp.13-15.

12. Zos.2.4.1-3.

13. Véase Nock, Essays on religion and the ancient world..., pp.483-484; Gagé, Apollon romain..., p.623; Hall, art.cit. p.2566; Ross Taylor, art.cit., pp.105-106.

14. Apéndice III, nº 50: Zos.2.5-6.

15. Véase al respecto Paschoud, op.cit., pp.76-77 (n.10) y 180-192; Pighi, op.cit., pp.43-55; Gagé, "Apollon impérial...", pp.610-611.

16. Apéndice II, nº 22 y 23: CIL 6.3232.3.50-75, 110-114, 150-158 y 162-165; CIL 6.32324.

En el primer pasaje he aceptado la propuesta de Cavallaro ("Economia e religio nei ludi secolari augustei: per una nuova interpretazione di CIL VI 32324; 32323, 59", RhM 122(1979) 49-87, esp. pp.68-72) para la línea 59, sustituyendo *b[enevolentiae deorum* por *r[eligionis deorum*, ya que, según la autora, no se trata de que en los Juegos Seculares se tenga que manifestar la benevolencia de los dioses, sino la *religio* de éstos con quienes les invocan, de modo que este comentario de los quintos Juegos no pretende ser una conmemoración de esa *benevolentia deorum*, sino el recuento de una serie de actos diversos en los que se pone de manifiesto la mencionada *religio* (Cavallaro, art.cit. p.72).

En lo tocante al segundo pasaje, sigo a la misma autora en su datación de 17a.C., frente a las sucesivas propuestas de Mommsen para 47 y 88d.C. En cuanto a la lectura de las líneas 2-4, este autor da dos versiones en diferentes momentos. La primera, aceptada por Bruns (Fontes Iuris Romani Antiqui. I, Tubinga 1909, pp.191-193) reza así: *XV vir(is) sacr(is) faciund(is) in summa*

constitu[enda senatus secutus est sacerdotibus pro ludis] quos pro salute Caesaris fecerunt. La segunda intenta compaginar un nominativo *XV viri* con el verbo *secuti sunt*: *XV viri sacr. faciund. in summa constitu[enda secuti sunt sacerdotibus pro ludis,] quos salute Caesaris fecerunt.* Otro es el intento de Basiner (Ludi Saeculares, Varsovia 1901, p.XLIII, lín.3-4): *in summa constitu[enda iis ludis senatus secutus est summam ludis,] quos.* Cavallaro (art.cit., pp.73-75) propone una lectura propia, razonada en algunos puntos, aunque siempre *exempli gratia* (art. cit., p.78). He aceptado su versión de las líneas 2-4 por considerarla más autorizada y viable que las anteriores.

17. Véase al respecto Brind'Amour, 'L'Origine des Jeux Séculaires"..., pp.1371-1416; Hildebrant, s.u. "Saeculares ludi. Saeculum"..., pp.990-996; Fraenkel, Horace, Oxford 1957, Cap.7.

18. Véase Pighi, op.cit., pp.231-236.

19. Véase Cap. II, pp.211-214 y Cap. III, p.401.

20. Véase al respecto Sordi, art.cit., p.781. Según esta autora, el temor ocasionado por la idea del final próximo de Roma encuentra cumplido eco en los Epodos VII y XVI de Horacio (Sordi, art.cit., pp.784-785). Virgilio propone otra interpretación en su Egloga IV: no se trata del final, sino del inicio de un nuevo ciclo de siglos, una nueva Edad de Oro bajo los auspicios de Apolo. La victoria de Accio y la actuación posterior de Augusto le darán la razón (Sordi, art.cit., pp.785-786).

21. Véase Pighi, art.cit., p.175.

22. Véase Sordi, art.cit., pp.782-784.

23. Pighi, op.cit., p.20.

24. Hildebrant, s.u. "Saeculares ludi. Saeculum"..., p.989; Eliade, Mito y realidad..., pp.57-60 (sobre la idea del fin del mundo como presupuesto necesario para el "retorno al origen", la nueva cosmogonía y la recuperación de la "perfección de los comienzos", raíz del mito de la Edad de Oro); Wissowa, op.cit., pp.364-365 (n.1); Thulin, op.cit., pp.74-75. Según este último autor, los Libros Sibilinos han debido apostar por la idea de la palingenesis en detrimento de la concepción etrusca de los saecula, que veía en el iniciado en 88a.C. el último siglo de la vida de la nación.

25. Véase Sordi, art.cit., p.782.

26. Sobre las influencias neopitagóricas en el poema de Virgilio véase Brind'Amour, art.cit., p.1364; Pighi, art.cit., p.175; Warde Fowler, op.cit., p.441. Sobre el poema como expresión de la ansiedad ante una nueva época de paz y felicidad, Hildebrant, s.u. "Saeculares ludi. Saeculum"..., p.989; Latte, Römische Religionsgeschichte..., p.298.

En general, véase Norden, Die Geburt des Kindes. Geschichte einer religiösen Idee, Leipzig 1924; Weber, Der Prophet und sein Gott. Eine Studie zur vierten Ekloge, Berlín 1925; Carcopino, Virgile et le mystère de la IV^e Eglogue, París 1930; Jeanmarie, Le Messianisme de Virgile, París 1930; Alföldi, "Zum Weltherrscher der IVten Ekloge Vergils", Hermes 65(1930)369ss.; Tarn, "Alexander-Helios and the golden Age", JRS 22(1932)135-160; Cumont, "La fin du monde selon les mages occidentaux", RHR 103(1931)29-90.

27. Radke, "Vergils Cumaean carmen"..., pp.240-246; Wlosok, "Cumaean carmen (Verg.Ecl.4.4). Sibyllenorakel oder Hesiodgedicht", Forma Futuri. Studi in onore di Michelle Pellegrino, 693-711, Turín 1975.

28. Tal es la opinión de Parke (Sibyls..., pp.13-14 y 144-147) y Momigliano ("Dalla Sibilla pagana alla Sibilla cristiana...", pp.411-412), aunque éste último parece surgir en algún momento la existencia de profecías sibilinas paganas -no judías- en las que se encuentran visiones y representaciones de los grandes cambios históricos. Günther (art.cit., pp.281-283) cree que en el poema se expresan ideas orientales sobre una futura edad mesiánica, que Augusto combinará hábilmente con otras antiguas tradiciones romanas en función de sus propios intereses. Véase también

Kurfess, "Horaz und die sibyllinen"...; Trencsenyi-Waldapfel, "Das Bild der Zukunft der Aeneis", StudClas 3(1961)281-304; Kerényi, "Das persische Millenium in Mahabharata, bei der Sibylle und Vegil", Klio 29(1936)1-35; Gagé, 'Basiléia'. Les Césars, les rois d'Orient et les 'mages', Paris 1968.

29. Según Nock (op.cit., p.21, n.37), con los Juegos Seculares Augusto ha dado satisfacción a las aspiraciones y esperanzas expresadas en la Egloga IV de Virgilio y el Epodo XVI de Horacio, donde se trasluce un deseo impreciso y general de purificación y renovación. Hall (art.cit., pp.2577-2578) cree que la señal que da comienzo a este nuevo siglo de Augusto es el *sidus Iulium* de 44a.C. (véase también pp.2581-2583). Según Günther (art.cit., pp.255 y 259) poemas como la Egloga IV o el Carmen Saeculare constituyen la respuesta de las clases dominantes romanas frente a profecías anti-romanas, como el oráculo de Histaspes, los Oráculos Sibilinos judíos o las predicciones acerca del Siglo de Apolo, en las que el dios se presenta bajo un aspecto oriental, prometiendo un futuro de paz y felicidad universales que Augusto sustituirá por la *Pax Romana*, un mundo pacificado bajo la férula de Roma y su príncipe y un Apolo mucho más romano, asentado en el Palatino (Günther, art.cit., p.293). Al respecto véase también Grenier, The Roman Spirit..., pp.315-316; Warde Fowler, op.cit., p.441; Palmer, op.cit., pp.149-151; Liebeschuetz, op.cit., pp.83-85.

30. Tras Accio, Apolo se convierte en el dios triunfal del primer régimen de Augusto (Gagé, "Apollon impérial...", pp.562-563.

31. Gagé, Apollon romain..., pp.612-613.

32. Gagé, Apollon romain..., pp.479 y 516-522; "Apollon impérial...", pp.572-573.

33. Gagé, Apollon romain..., pp.490-491; Grenier, Les religions de l'Europe ancienne. III..., p.186; Hall, art.cit., pp.2583-2586. En este sentido, hay que recordar que en su época el culto de Apolo se encuentra completamente identificado con el Colegio Sacris Faciundis (cf. Varro LL 7.88 = Apéndice I, nº 13).

34. Gag , Apollon romain..., p.615; "Apollon impérial...", pp.574-578.
35. Gag , Apollon romain..., pp.481-482.
36. Gag , Apollon romain..., pp.484-485, 494-498; "Apollon impérial...", p.566.
37. Gag , "Apollon impérial...", p.564; Günther, art.cit., pp.273-274.
38. Gag , Apollon romain..., pp.513-524, 607 y 609; Günther, art.cit., pp.275-290. Véase también Alfonsi, "Sull'Apollonio augusteo", Aevum 28(1954)552-554.
39. Así, Weiss, art.cit., p.216.
40. Coulter, "The Transfiguration of the Sibyl"..., pp.124-125.
41. Al respecto véase también Abaecherli Boyce, "The Development...", p.178.
42. Bayet, La religión romana..., pp.183-186.
43. Véase sobre este punto Wissowa, op.cit., pp.68-69.
44. Bayet, op.cit., pp.190-193.

45. Bayet, op.cit., pp.199-206.
46. Bailey, Phases in the Religion of the Ancient Rome..., pp.173-176.
47. Latte, Römische Religionsgeschichte..., p.298.
48. Hall, art.cit., p.2565.
49. Cf. Verg.Aen.6.791-794.
50. Hall, art.cit., p.2589. Cf. Suet.Aug.100.3.
51. Pighi, op.cit., pp.20-25.
52. Brind'Amour, art.cit., pp.1385-1395.
53. Brind'Amour, art.cit., p.1393.
54. Gag  , Apollon romain..., pp.367 y 636.
55. Gag  , "Apollon imp  rial...", p.570.
56. V  ase Pighi, op.cit., p.25; art.cit., pp.175-176; Paschoud, op.cit., p.186; Thulin, op.cit., pp.74-75; Wissowa, op.cit., pp.364-365 (n.1); Latte, op.cit., p.298; Radke, s.u. "Quindecemviri"..., col.130; Ross Taylor, art.cit., pp.118-119; Palmer, op.cit., pp.103-104; Bouch  -Leclercq, Histoire de la Divination...,

IV, pp.302-303.

57. Véase al respecto Radke, op.cit., p.298; s.u. "Quinde-cenviri"..., col.1130; Gagé, Apollon romain..., pp.626-628; Ross Taylor, art.cit., pp.110-111; Rzach, s.u. "Sibyllinische Ora-kel"..., col.2113-2114; Günther, art.cit., pp.292 y 294-295.

Pighi (op.cit., pp.20-25), en cambio, cree que el poema ha sido compuesto en 97a.C. y guardado en manos de particulares hasta que, con ocasión de la consulta de los Libros Sibilinos para la preparación de los Juegos del 17a.C., los quindecénviro han establecido una nueva datación para su composición (126a.C.) con el objetivo de acomodarlo a la nueva serie de *saecula* ideada por Augusto y el Colegio Sacris Faciundis.

58. Paschoud, op.cit., p.186.

59. Grenier, The Roman Spirit..., pp.315-316.

60. Gagé, Apollon romain..., pp.596-607.

61. Ross Taylor, art.cit., pp.118-119.

62. Ciertos autores, como Pighi (art.cit., pp.176-177) o Brind' Amour (art.cit., pp.1357-1364), proponen soluciones y cálculos que, con ser ingeniosos, no aportan ninguna claridad a la discusión. Paschoud (op.cit., p.186), por su parte, parece escéptico acerca de la posibilidad de hallar una explicación satisfactoria.

63. Véase Cap. II, p.211.

64. Véase Cap. II, p.215.

65. Véase Nock, "Religious developments from the close of the Republic to the reign of Nero"...., p.474.

66. Véase al respecto Speyer, "Das Verhältnis des Augustus zur Religion", ANRW 2.16.3(1986)1777-1805, esp. pp.1799-1800; Nock, art.cit., pp.477-478.

67. Al respecto véase Pighi, op.cit., pp.26-29. Sobre los Juegos celebrados por Claudio y Diocleciano véase más abajo. En cuanto a los de Severo, véase Schumacher, "Die vier hohen römischen Priesterkollegien unter den flaviern, den Antoninen und den Severen (69-235 n. Chr.)"...., pp.727-737; Gagé, "Les jeux séculaires de 204 apr. J.-C. et la dynastie des Sévères", MEFR 51(1934)33-78. Al respecto cf. CIL 6.3232.61-5 (Apéndice II, nº 53); 6.32327.7-22 (Apéndice II, nº 54); 6.32328.26-36 (Apéndice II, nº 55); 6.32330.3-14 (Apéndice II, nº 56); 6.32332.5-15 (Apéndice II, nº 57); Cens.17.7-12 y Zos.2.4.1-3.

68. Al respecto, señala Lambrechts ("Auguste et la religion romaine", Latomus 6(1947)177-191, esp. pp.178-179) que, tras la asunción del Pontificado Máximo, Augusto ha unido "el trono y el altar", incorporando, a la vez, el carácter dinástico del cargo. Véase también Nock, art.cit., pp.478-479.

69. Frente a esta fecha, propuesta por Suetonio, Gagé (Apollon romain...., pp.542-555) opta por el intervalo que media entre 21 y 19a.C.

70. Tac.Ann.6.12.

71. Apéndice I, nº 78: Suet.Aug.31.1. He introducido una pequeña variante con respecto a la traducción de Bassols (op.cit., p.104): "dos cofres dorados" en lugar de "unos cofres dorados".

72. Con anterioridad, en 18a.C., Augusto había ordenado que los quincevíros se encargaran personalmente de hacer una copia de los Libros Sibilinos: cf. D.C.54.17.2 (Apéndice III, nº 45).

Cabe la posibilidad de que el Príncipe haya aprovechado esta ocasión para "reelaborar" el oráculo secular de cara a los Juegos del año siguiente. También es posible que se haya descubierto en ese momento la existencia de numerosas falsificaciones, fruto de la recopilación de 76a.C.

73. El pasaje se inserta en el grupo de capítulos que Suetonio dedica a las reformas sociales y religiosas de Augusto (Caps.XXIX-XXXIV). Así pues, según el historiador, este traslado de los Libros Sibilinos a su nuevo emplazamiento nada tiene que ver con las creencias religiosas del propio Augusto (tratadas en los Caps.XL-XLVI), sino que es considerado como una cuestión de gobierno. Véase al respecto Wallace-Hadrill, Suetonius. The Scholar and his Caesars, New Haven 1983, p.131.

74. L. Gil, Censura en el Mundo Antiguo..., pp.196-197 y 210-211. Véase también Cap. I, p.56.

75. Gagé, "Apollon impérial...", pp.570 y 612-613.

76. Véase también Gagé, Apollon romain..., pp.542-555: en el curso de su argumentación en defensa de la datación entre 21 y 19a.C. para este episodio, relaciona la expurgación de los oráculos con la afloración de propagandas supersticiosas en los años difíciles (después del 23a.C.) en que Octavio ha renunciado al consulado y la población de Roma se ha sentido abandonada, a lo que hay que añadir los preparativos de su expedición contra los partos (20-19a.C.), que han debido provocar el renacimiento, de forma espontánea, de todo tipo de profecías sibilinas (algunas de las cuales quizá hayan buscado venganza para Marco Antonio y Cleopatra).

77. Amiotti, "Gli oracolo sibillini e il motivo del re d'Asia nella lotta contro Roma"..., *passim*.

78. Crawford, La República Romana..., p.156.

79. Wissowa, op.cit., pp.463-464.

80. Gagé, "Apollon impérial...", pp.569-570 y 584.

81. De hecho, según el propio Gagé ("Apollon impérial...", p.584), a partir de Augusto se estandariza cierta representación tópica de la Sibila de Cumas, a la vez que se hace patente la confianza oficial que existe en sus profecías.

82. Bayet, La religión romana..., pp.190-193. Véase también Cap. I, pp.36-37.

83. Zevi, art.cit., p.32.

84. Lambrechts, art.cit., pp.182-183.

85. Lambrechts, art.cit., p.181.

86. Lambrechts, art.cit., p.186.

87. Cf. August.Gest.Graec.4.5-6 (Apéndice II, nº 27).

88. Véase al respecto Petit, La paz romana, trad.esp., Barcelona 1976 (2ª ed.), p.128; Bayet, en Petit, Histoire générale de l'Empire Romain, París 1974, pp.58-61; Speyer, art.cit., pp.1799-1800; Lambrechts, art.cit., pp.178-179.

89. Aunque ya cuenta con precedentes en los dinastas militares del Ia.C.: Mario, Sila, Pompeyo, César, etc., todos ellos se proclaman protegidos de alguna divinidad concreta.

90. Lambrechts, art.cit., pp.184-186.

91. Idea que rechaza Weinstock, Divus Iulius..., pp.8-12.

92. Weinstock, op.cit., pp.12-15.

93. Véase supra, pp.503-504.

94. Véase Cap. I, pp.55-56.

95. Véase Cap. III, p.347.

96. Potenciando, en contrapartida, lo específicamente romano, lo tradicional de los Libros Sibilinos, frente a los elementos foráneos de origen oriental. Sin embargo, no es posible saber si ello se ha traducido en una eliminación del material profético en favor de los ritos y las expiaciones del período republicano.

97. Véase Cap. I, pp.36-37.

98. Apéndice I, nº 72: Tac.Ann.1.76.1. He introducido una pequeña variante con respecto a la traducción de Moralejo (Cornelio Tácito. Anales. Libros I-VI, Oxford 1934, 2ª ed. reimp., p.280): "que pusieran remedio" por "de poner remedio".

99. El propio Asinio Galo había desempeñado el cargo de *curator riparum* durante su consulado, el 8a.C. (cf. CIL 6.1235). También es miembro del Colegio Sacris Faciundis (cf. CIL 6.32323 y, quizá, también CIL 2.4129). Según Syme (Ten Studies in Tacitus, Oxford 1970, pp.45-47), el personaje en cuestión había heredado una ambición desordenada y la ferocia de su padre. Su elocuencia y una hábil política de enlaces matrimoniales le situarán con el tiempo en una posición de preeminencia. De hecho, en Tac.Ann. 1.13.2 es mencionado, junto con Arruncio y Lépido, entre aquéllos que, a juicio de Augusto, estaban en condiciones de hacerse con el poder. Sin embargo, la alta posición alcanzada y la excelencia de sus cualidades le granjearán, a la postre, el odio de Tiberio, que acabará por destruirlo (en 33d.C., tras haber desafiado a Sejano: cf. Tac.Ann. 6.23.1), del mismo modo que a los otros candidatos.

Ahora bien, son numerosas las ocasiones en que Asinio Galo aparece provocando a Tiberio y poniendo a prueba su paciencia con trampas y añagazas políticas con las que, aparentemente, pretende que el Príncipe, tan celoso de lo oculto y lo ambiguo -como el mismo Tácito reconoce-, se vea obligado a descubrir su juego y sus preferencias ante el Senado y la opinión pública (cf. Tac.Ann. 1.12, 2.36.1 y 4.71.2-3). Al respecto véase Klebs, s.u. "Asinius.15", RE 2.2(1896)1585-1588.

100. Syme, Tacitus. I, Oxford 1979 (reimp.), pp.278-279.

101. Syme, Tacitus. II..., pp.771-774, esp. p.772, n.2.

102. Levick, Tiberius the Politician, Londres 1976, p.105.

103. Furneaux, op.cit., p.280.

104. Cf. Suet.Tib. 63.

105. L. Gil, op.cit., pp.223-227

106. Le Gall, Le Tibre, fleuve de Rome, dans l'Antiquité, París 1953, p.120.

107. Cf. D.C.57.14.

108. Cf. D.C.48.43.4-6 (Apéndice III, nº 43).

109. Según Petit (Histoire générale de l'Empire romain..., pp.76-77), la política religiosa de Tiberio es tradicionalista y prudente, procurando que en ningún momento se vieran mezcladas religión y política. De ahí su persecución contra los astrólogos y adivinos (aunque él mismo hiciera uso de ellos y fuera un experto conocedor de tales artes), los fieles de Isis o los proselitistas judíos.

110. Véase Nock, art.cit., pp.495-496.

111. Cf. Tac.Ann.6.20.3, Suet.Tib.69.

112. Véase supra, n.99.

113. La pregunta que Asinio Galo hace a Tiberio cuando éste, recién nombrado Príncipe, organiza la pantomima de su renuncia al poder, ha debido resultar mortificante: *quam partem rei publicae mandari tibi velis* (Tac.Ann.1.12).

114. De hecho; al comienzo de su reinado Tiberio ha querido corresponsabilizar al Senado en la dirección de los asuntos religiosos, aunque siempre bajo la tutela del pontífice Máximo (Levick, op.cit., pp.217-218).

115. La idea de que con su propuesta Asinio Galo haya querido poner en evidencia el fracaso de Augusto (y, por extensión, de su sucesor) en su gestión de los problemas relativos al cauce del Tíber, no pasa de ser una mera hipótesis.

116. Apéndice I, nº 73: Tac.Ann.3.64. Acerca de este pasaje véase Furneaux, op.cit., pp.469-469; Syme, Tacitus. I..., pp.280-281.

117. Véase Rohden, s.u. "Apronius.4", RE 2.1(1895)273-274.

118. De este modo, Tiberio demuestra ser un experto conocedor de los intríngulis de la religión estatal romana. Además, como señala Levick (op.cit., pp.217-218), el Príncipe siempre se ha mostrado especialmente diligente a la hora de recordar a los hombres con cargos públicos cuáles son sus deberes y funciones.

119. Véase supra, n.114.

120. En este contexto, el traslado de los Libros Sibilinos al templo del Palatino reviste una importancia primordial. Véase supra, p.511.

121. Tac.Ann.6.12. Véase el comentario de Furneaux (op.cit., pp.609-611) a este pasaje.

122. Lucio Caninio Galo aparece como maestro del Colegio Sacris Faciundis en 36d.C. (CIL 6.2025). Véase Groag, s.u. "Caninius.5", RE 3.2(1899)1477-1478.

123. Comenta Levick (op.cit., p.217) que en los últimos años de su vida Tiberio parece especialmente sensible a los fallos de los hombres que se encuentran en posiciones y cargos de responsabilidad.

124. Levick, *op.cit.*, p.102.

125. Levick, *op.cit.*, pp.217-218.

126. Syme, Tacitus. I..., pp.278-279.

127. Al respecto, véase L. Gil, *op.cit.*, pp.223-227.

128. Gagé, "Apollon impérial...", pp.584-585.

129. Cf. D.C.Epit.Xiph.57.18.3-5 (Apéndice III, nº 47).

130. Cf. D.C.Epit.Xiph.62.18.2-5 (Apéndice III, nº 48).

131. Al respecto, véase Cap. I, p.37, con la opinión al respecto de G. Bloch. Syme (Tacitus. II..., p.772, n.2) cree que el episodio de 19d.C. puede tener que ver con el final de un *saeculum* etrusco, como había ocurrido en 88a.C. De ahí, según este autor, la intensa circulación de profecías y oráculos en torno a estas fechas en que se acercaba el cumplimiento de un aniversario, algo que infundía verdadero terror a los romanos.

132. Gagé, *loc.cit.*

133. Véase Cap. I, pp.55-56.

134. L. Herrmann ("Faux sibyllin et faux phénix sous Tibère", RBPhH 54(1976)84-88) relaciona este oráculo "sibilino" con Or.Sib.8.148, aunque considera que su datación se debe retrasar hasta el 31d.C., en el momento en que, según este autor, Tiberio

ha ordenado la expulsión de los judíos de Roma. Sostiene, asimismo, que, tras haber fracasado en su intento de que el Senado aceptase a Cristo como nuevo dios, su reacción ha consistido en adoptar una posición radicalmente opuesta, como lo demuestra la expulsión de las "supersticiones extranjeras" (egipcias, judías y cristianas) de Roma (Herrmann, art.cit. p.86). En este contexto, el oráculo a que alude Dión Casio procedería de un falso libro sibilino puesto en circulación el 31d.C. por algún grupo cristiano de Alejandría (Herrmann, art.cit., p.88). De ahí que Tiberio haya rechazado la propuesta de Caninio. La respuesta de la propaganda cristiana no se hace esperar: en 36d.C. se anuncia la aparición del fénix, ave típicamente mesiánica, y en 64d.C. volvemos a encontrar el mismo oráculo rechazado por Tiberio el 31d.C. (19d.C., según Dión Casio). Esta profecía será utilizada contra los cristianos en el momento en que se desata contra ellos la persecución bajo la acusación de incendiarios (Herrmann, art.cit., p.86).

135. Tac.Ann.11.11.1.

136. Furneaux (The Annals of Tacitus. Vol. II: Books XI-XVI, Oxford 1907, pp.15-16) señala que los Juegos han debido celebrarse hacia el 21 de abril y que para sus cálculos, aunque aprobaba los de Augusto en sus escritos (cf. Suet.Claud.21, Aur.Vict.Caes. 4.14), Claudio ha preferido atenerse al siglo de 100 años, tomando como fecha de partida la de la Fundación de Roma, de la que se cumplía el octavo centenario ese año. Le seguirán Antonio Pío y Filipo el Arabe, que celebra en 248d.C. el milenario de la ciudad, según Paschoud (op.cit., p.186). Sobre los organizadores de estos Juegos véase Pighi, op.cit., pp.231-236.

Al respecto señala Nock (art.cit., pp.409-501) que Claudio, en su afán por recuperar la tradición religiosa según las pautas marcadas por Augusto, ha dedicado una especial atención al estudio de la historia romana y etrusca. Quizá radique en estos estudios la razón de los cambios que introduce en el cómputo cronológico. Gagé (Apollon romain..., pp.653-654), en cambio, cree que Claudio ha preferido la tradición de los Juegos que arranca de Valerio Público, antes que la serie ideada por Augusto.

Según Questa (Studi sulle fonti degli Annales di Tacito, Roma 1960, p.192), Tácito ha debido consultar para este pasaje una obra de Claudio, A pace civili, que abarca el período que va desde el 17a.C. hasta el 14d.C., aunque sin olvidarse por ello de "sua carica di *XVvir sacris faciundis*".

137. Cens.17.7-12.

138. McGann ("Juvenal's Ninth Age (13, 28ff.), Hermes 96(1968)509-514, esp. p.511) niega que los romanos fueran conscientes de estar viviendo en determinado *saeculum ab urbe condita*, aunque los centenarios podían ser señalados o celebrados oficialmente. Al respecto remite a Momigliano, Claudius, Cambridge 1961, 2ª ed., p.89; Syme, Tacitus. II...., p.772.

139. Por medio del término *autem*.

140. Zos.2.4.1-3.

141. Brind'Amour, art.cit., pp.1336 y 1338.

142. Gagé, Apollon romain...., pp.653-654.

143. Al respecto, hay que señalar que este año de 47d.C., en que Claudio desempeña la censura, aparece marcado por una especial actividad en el campo de la religión: renovación de los harúspices etruscos, acceso de ciertas familias al patriciado para completar ciertos cargos sacerdotales, Juegos Seculares... Véase Nock, art.cit., pp.498-499.

144. Apéndice I, nº 79: Suet.Galba 8.1. La traducción presenta una pequeña variante con respecto a la propuesta por Bassols (C. Suetonio Tranquilo. Vida de los doce Césares. Volumen IV (Lib. VII-VIII)), Barcelona 1970, pp.25-26): "cofrades de Augusto" por "sacerdotes de Augusto".

145. Nada se dice sobre la condición de quindecénviro de Galba en Fluss, s.u. "Sulpicius.63", RE 4.A.1(1931)772-801, esp. col.777-778.

146. Syme, Tacitus. I..., p.66.

147. Por lo cual resulta razonable pensar que ha debido tomar parte en los Juegos Seculares de Claudio.

148. Cf. Tac.Ann.15.39.2-3, 15.43.

149. Apéndice I, nº 76: Tac.Ann.15.44.1-2.

150. Según Wuilleumier ("Tarente et le Tarentum"..., p.136), Vulcano aparece aquí como sustituto de Dis Pater junto a Prosérpina.

151. Véase Wissowa, s.u. "Supplicationes"..., col.949.

152. Según Gagé ("Apollon impérial...", p.585), los ritos prescritos, numerosos y complejos, se basan en precedentes tradicionales. Sobre el episodio véase Rzach, s.u. "Sibyllinische Orakel"..., col.2115; Furneaux, The Annals of Tacitus. Vol. II..., p.373.

153. C.f. D.C.Epit.Xiph.62.18.2-5 (Apéndice III, nº 48).

154. Este supuesto oráculo debe ponerse en relación con diversos epigramas referidos a Nerón, recogidos por Suetonio en su Vida (Suet.Nero 39), del tipo de: "Nerón, Orestes, Alcmeón: matricidas" o "Nerón ha matado a su propia madre". Al respecto, véase Herrmann, "Faux sibyllin...", p.85.

Por otra parte, disponemos de un poema, también "sibilino", en el que el propio Nerón parece declararse culpable del incendio: se trata de la primera de las Eglogas de los llamados Carmina Eisdilensia. Sobre este particular, véase Korzeniewski, "Néron et la Sibylle", Latomus 33(1974)921-925.

155. L. Herrmann, "Quels chrétiens ont incendié Rome?", RBPhH 27(1949)633-651, esp. pp.642-645.

156. Herrmann, art.cit., p.644.

157. Herrmann, "Faux sibyllin...", p.86.

158. Idea compartida por McGann, art.cit., pp.511-514.

159. Syme, Tacitus. II..., pp.772-774.

160. Cf. Tac.Ann.15.41.2.

161. Syme, op.cit., p.774.

162. Petit, Histoire générale de l'Empire romain..., pp.103-104; Nock, art.cit., pp.501-503.

163. De donde quizá haya tomado su información Tácito.

164. Apéndice I, nº 77: Tac.Ann.16.22.1.

165. Cf. Tac.Ann.16.21-22. Todo el episodio está pensado, según Syme (Ten Studies in Tacitus..., p.100), como una parodia de los delatores.

166. Según Furneaux (The Annals of Tacitus. Vol. II..., p.455), en tanto que los vota pro incolumitate reipublicae se toman el primero de enero, los que se hacen por el Emperador se cumplen el día 3 del mismo mes (cf. Plu.Cic.2). En Tac.Ann. 4.17.1 se afirma que todos los colegios sacerdotales debían tomar parte en ellos. La importancia de estos votos es grande. De hecho, se suele decir que Octavio Augusto ha fundado el nuevo régimen en el momento en que se ha convertido en Príncipe único, patrón de todos los ciudadanos de Roma y su Imperio. Su poder se fundamenta en una amplísima clientela personal, con lo cual el juramento de fidelidad a su persona adquiere una relevancia de primer orden: tal es el sentido del que le prestan todos los ciudadanos de Roma, Italia y las provincias occidentales en 32a.C. Según Petit (La paz romana..., pp.127-128), "la mejor prueba de su papel fundamental es la que se halla en el origen del juramento anual, prestado cada año el 1 de enero por toda la población del Imperio al emperador en funciones, y cuyas huellas esporádicas, que nos han llegado, atestiguan claramente el parentesco con la fórmula original latina del año 32 a. J.C."

167. Syme, Ten Studies in Tacitus..., pp.122-124.

168. Véase al respecto Cap. I, n.400 y Scheid, Religion et piété à Rome..., pp.70-72 y 123-124.

169. Tac.Ann.11.11.1. Sobre la pertenencia de Tácito al Colegio Sacris Faciundis véase Syme, Tacitus. I..., pp.65-66. Señala este autor que en la década de los 90 del Id.c. el Colegio ha congregado una exquisita selección de jóvenes elegantes, con talento literario, junto a viejos políticos llenos de sabiduría (véase la lista de los colegas de Tácito en Syme, Tacitus. II..., p.664). El hecho de que Tácito haya entrado en el Colegio en un momento temprano de su carrera (cuando lo normal es tener que esperar hasta el consulado o más, incluso) constituye un indicio claro del favor y la estima que goza por parte de sus protectores.

170. Aunque este Emperador parece haber seguido el cómputo de Augusto (cf. Suet.Dom.4), lo cierto es que se adelanta en seis al vencimiento exacto de los 110 años preceptivos. Según Syme (Tacitus. I..., pp.65-66), no parece que Tácito haya impugnado sus cálculos. Aún más, de aceptarse la fecha de 88d.C. como correcta, los 110 años nos hacen remontar hasta el 23a.C., fecha en que,

según este autor, había pensado celebrar Augusto sus Juegos. Véase también Paschoud, op.cit., p.186; Nilsson, art.cit., col.1711 y 1718; Pighi, op.cit., pp.78-87; Weynand, s.u. "Flavius.77", RE 6.2(1909)2541-2590, esp. col.2567;

Los Juegos de Severo, en cambio, se celebran exactamente 220 años después de 17aC. Véase Nilsson, art.cit., col.1718 y Pighi, op.cit. pp.25-100 y 137-194.

En cuanto a las personas que han tomado parte en los Juegos de Domiciano, véase Pighi, op.cit., pp.231-236.

171. Según Furneaux (The Annals of Tacitus. Vol. II..., p.16), para la ejecución pública de los ritos y ceremonias se han debido escoger de entre los quincevíros a aquéllos que, además, detentan cargos públicos ese año, como es el caso de Tácito, lo cual debía conferir una especial preeminencia.

172. Cens.17.7.-12.

173. Zos.2.4.1-3.

174. Véase Syme, Tacitus. I..., p.65.

175. Gagé, "Apollon impérial...", p.586.

176. Apéndice I, nº 104: HA Hadr.2.8.

177. Es conocido el talante supersticioso de Adriano y su época. Al respecto véase Della Corte, Suetonio eques romanus..., p.55; Petit, La paz romana..., pp.93-94.

178. Cf. HA Hadr.2.9.

179. Rohden (s.u. "Aelius.64", RE 1.1(1893)493-520) nada dice acerca de este episodio.

180. Véase Syme, "The Problems", Ammianus and the Historia Augusta, 211-219, Oxford 1968, esp. p.218; Chastagnol, "Le problème de l'Histoire Auguste: Etat de la question", Historia-Augusta-Colloquium. Bonn 1963, 43-71, Bonn 1964, esp. p.70.

181. Syme, "Controversy Abating and Credulity Curbed?", Historia Augusta Papers, 209-223, Oxford 1983, esp. p.216.

182. Cf. HA Pesc.8.3, Clod.Alb.5.2, Alex.4.6, Claud.10.4. Al respecto véase Syme, "A Paradoxical Comparison", Ammianus and the Historia Augusta, 126-141.

183. Zoepffel, "Hadrian und Numa", Chiron 8(1978)391-427. Según este autor, el pasaje procede de una autobiografía de Adriano. Este ha querido asimilar a la suya la figura de Numa como "fundador" de Roma, como queda de manifiesto en el oráculo. En cuanto a la profecía, el erudito cree que puede proceder de una fuente que lo haya utilizado como sibilino, aunque dando cuenta de su origen virgiliano, al modo de los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos (Zoepffel, art.cit., p.426). De hecho, los oráculos referidos a Adriano en esta colección oracular (cf. Or.Sib.5.46-50, 8.50-59, 12.163-175) demuestran la existencia de relaciones con pasajes virgilianos (Zoepffel, art.cit., p.394).

184. A este respecto, no hay que olvidar que la Egloga IV ha sido vista y venerada como una profecía desde el momento mismo de su composición.

185. Véase Cap. I, pp.21-22.

186. Apéndice I, nº 105: HA Alex.22.5.

187. Chastagnol, "Le probleme de l'Histoire Auguste...", pp.64-65.
188. Véase Petit, Histoire générale de l'Empire romain..., pp.333-334.
189. Remondon, La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio, trad. esp., Barcelona 1979, 3ª ed., p.178. Véase también Petit, op.cit., p.335.
190. Véase Petit, loc.cit.
191. Apéndice I, nº 106: HA Alex.49.2.
192. Véase Cap. I, p.44.
193. Véase Gagé, Apollon romain..., pp.679-680.
194. Apéndice I, nº 107: HA Gord.26.1-2.
195. Sobre este emperador véase Rohden, s.u. "Antonius.60", RE 1.2(1894)2619-2628.
196. Véase Remondon, op.cit., pp.28-29; Gagé, "Apollon impérial...", p.601.
197. Véase Remondon, op.cit., pp.36-40.

198. Syme, "Biography and History", Ammianus and the Historia Augusta, 94-102, esp. pp.96 (n.6) y 98; "Bogus Authors", Historia Augusta Papers, 98-108, esp. pp.104-105.

199. Burian, "Zur historischen Glaubwürdigkeit der Gordiani tres in der Historia Augusta", Atti del Colloquio Patavino sulla Historia Augusta, 41-66, Roma 1963, p.57.

200. La posible objeción que podría plantear el hecho de que los Libros se encuentren bajo estricto control del Príncipe desde Augusto se puede obviar si se tiene en cuenta que Gordiano III parece haber dejado sueltas, con bastante generosidad, las riendas del poder en beneficio de los círculos senatoriales de Roma.

201. Apéndice I, nº 108: HA Gall.5.2-5.

202. Véase Wickert, s.u. "Licinius.84", RE 13.1(1926)350-369.

203. Véase Petit, Histoire générale de l'Empire romain..., pp.453 y 471-481; Remondon, op.cit., p.43.

204. Cf. HA Gall.5.6.

205. Magie, The Scriptores Historiae Augustae. III, Londres-Cambridge 1961 (reimp.), pp.26-27, n.2.

206. Cf. Zos.1.36, Eus.HE 7.22.

207. En cambio, de ser cierta la noticia -lo que resulta bastante improbable-, habría que ver aquí cierta cesión por parte del Emperador en su control de los Libros Sibilinos, una especie de triunfo de la aristocracia senatorial, aunque de alcance muy

limitado: el Príncipe habría consentido en esta consulta debido a que los Libros, obligados a guardar silencio desde dos siglos atrás en una Roma infestada de profecías sibilinas judías y cristianas, ya no tendrían la importancia y el prestigio de antaño, reducidos a la condición de mera reliquia. Nos movemos, sin embargo, en un plano puramente especulativo y como tales han de ser consideradas estas ideas.

208. Apéndice I, nº 95: Aur.Vict.34.1-5.

209. Claudio Gótico ha vencido a los alamanes en el lago de Garda el 268d.C. (cf. [Aur.Vict.]Vir.34.2) y a los godos en Naiso el 261d.C. (cf. HA Claud.6.12). Su muerte, en cambio, no se debe a una devotio, sino a una peste que hace estragos en las filas de su propio ejército y el de sus enemigos (en Sirmio, el 270d.C.), según Eutropio y la Historia Augusta (cf. Eutr.9.11.2, HA Claud.12.1. Sobre la peste, cf. Zos.1.45-46. Véase también Henze, s.u. "Aurelius.82", RE 2.2(1896)2458-2462; Dufraigne, Aurelius Victor. Livre des Césars, París 1975, p.168, n.3 y 4). Amiano Marcelino, en cambio, parece conocer la versión de Aurelio Víctor (cf. Amm.16.10.3, 31.5.7). Henze (art.cit., col.2462) apunta una posible confusión entre el emperador Decio, cuya muerte en el campo de batalla en lucha contra los godos habría ofrecido una analogía con el caso de Claudio, ya que tanto el nombre como el hecho de que el cuerpo no se encontrara tras la derrota favorecían el establecimiento de una relación con Decio Mus. Al respecto, véase también Gagé, "Apollon impérial...", p.596, n.86.

210. Apéndice I, nº 96: [Aur.Vict.]Vir.34.3.

211. Syme, "The Ancestry of Constantine", Historia Augusta Papers, 63-79, esp. pp.66-67.

212. Syme, "The Ancestors of Constantinus"..., pp.68-69.

213. Syme, "Fiction in the Epitomators", Historia Augusta Papers, 156-167, esp. pp.160-161.

214. Syme, "The Ancestry of Constantinus"..., pp.69-70.

215. Dufragine (op.cit., pp.168-169, n.3) prefiere hablar de fuentes biográficas.

216. Rike, Apex omnium. Religion in the Res Gestae of Ammianus..., pp.114-115.

217. Dufraigne, op.cit., pp.XIX-XX.

218. Cf. Aur.Vict.34.6.

219. Dufraigne, op.cit., pp.XXIII-XXIV.

220. Dufraigne, op.cit., p.168, n.3 y 4. Cf. Amm.16.10.3.

221. Dufraigne, op.cit., p.168, n.4.

222. Gagé, "Apollon impérial...", p.596.

223. Gagé, "Apollon impérial...", pp.677-678.

224. Gagé, Apollon romain..., p.146.

225. Gagé, "Apollon impérial...", p.596, n.86.

226. Cf. Cic.ND 2.10 (Apéndice II, nº 14); D.H.14.11 (Apéndice III, nº 12); Sud.s.u. Αἰθερνος (Apéndice III, nº 57). Pero la leyenda presenta numerosas variantes que hacen insegura la relación con los Libros Sibilinos. Livio (7.6.1-6) recoge la historia, aunque en ningún momento habla de los Libros Sibilinos. Se limita a emplear la ambigua expresión *vates canebant*. Al respecto véase Cap. II, n.260.

227. Redö, "Religious policy of the end of Principatus", ZAnt 25(1965)461-468, esp. pp.462-463.

228. Apéndice I, nº 109: HA Aur.18.4-21.4.

229. La invasión no es de marcomanos, sino de alamanes y jutungos, que aprovechan la ausencia de Aureliano -enfrentado en ese momento a los vándalos- para entrar en Italia el invierno del 270/271d.C. El Emperador se apresura a ir a su encuentro atacándoles desde el norte. Sin embargo, tras la grave derrota que éste sufre en Placentia, los invasores se encuentran en condiciones de continuar impunemente su avance. Al respecto véase Magie, The Scriptores Historiae Augustae. III..., p.227, n.6.

Según Syme ("The End of Marcomani", Historia Augusta Papers, 146-155, esp. p.155), si el autor de la Historia Augusta ha preferido mencionar a los marcomanos en lugar de los verdaderos invasores, ello se debe a que se ha sentido atraído por un nombre prestigiado en la historia, ya mencionado en la Vida de Marco Aurelio. Para otras apariciones históricas de los marcomanos véase Syme, art.cit., pp.147-149.

230. Según Magie (op.cit., pp.234-235, n.1), en el tumulto han debido participar miembros o gente afín al Senado (cf. HA Aur. 39.8, Zos.1.49.2). De hecho, con arreglo a lo que se dice en HA Aur.21.5-6, Aureliano se verá obligado a dar muerte a algunos senadores durante la represión de estos disturbios, algo que el autor de la Historia Augusta ve como un uso tiránico del poder (*incivilius*).

231. Según Groag (s.u. "Domitius.36", RE 5.1(1903)1347-1419, esp. col.1371), la derrota de Placentia ha debido suponer un serio revés para Roma: ha permitido a los germanos entrar a saco en una

tierra indefensa (cf. Aur.Vict.35.2), en tanto que en Roma la inquietud y el terror provocan los consabidos alborotos. Hay, además, insurrecciones militares en Dalmacia y la Narbonense; los godos atacan por los Balcanes y en Oriente el reino de Palmira aprovecha la ocasión para alzarse en armas. A pesar de lo crítico de la situación, Aureliano sabrá salir de ella airoso.

232. Según Magie (op.cit., pp.228-229, n.2), los invasores han avanzado en dirección sureste por la Vía Emilia hasta la boca del Metano, donde Aureliano los derrota en el curso de una gran batalla, en Fano, obligándoles a retirarse; los sigue y de nuevo los derrota cerca del río Ticino (cf. [Aur.Vict.]Vir.35.2). Gracias a esta victoria obtiene el título de Germánico Máximo, conferido por el Senado, y acuña monedas con la leyenda *Victoria Germanica*.

233. Gagé, Apollon romain..., pp.553-554 y 678.

234. Gagé, "Apollon impérial...", p.595, n.85.

235. Petit, Histoire générale de l'Empire romain..., p.482.

236. Bouché-Leclercq, Histoire de la Divination..., IV, pp.313-316.

237. Groag, art.cit., col.1371.

238. Syme, "The End of Marcomani"..., p.154.

239. Véase Syme, "A Paradoxical Comparison", Ammianus and the Historia Augusta, 129-141, esp. p.141.

240. Rike, op.cit., pp.117-118 y 120-123.

241. Redō, art.cit., pp.463-465.

242. Véase Halsberghe, The Cult of Sol Invictus, Leiden 1972, pp.135-136; Prieto, art.cit., p.14.

243. Gagé, "Apollon impérial...", p.594.

244. Gagé, "Apollon impérial...", p.595, n.85.

245. Un buen ejemplo de ello son las ejecuciones de senadores ordenadas por Aureliano a raíz de las revueltas que tienen lugar en Roma en 271d.C. (véase supra, n.230).

246. Rike, op.cit., pp.120-123.

247. Groag, art.cit., col.1407; Remondon, op.cit., p.28. Véase también Petit, Histoire générale de l'Empire romain..., p.455.

248. Syme, "Propaganda in the Historia Augusta", Historia Augusta Papers, 109-130, esp. p.126.

249. Gagé ("Apollon impérial...", p.595, n.85) hace notar la afición de este autor a la descripción de rituales antiguos.

250. Syme, "The Problems"..., p.212.

251. Syme, "Propaganda in the Historia Augusta"...., pp.128-129.
252. Syme, "Controversy Abating of Credylity Curbed?"...., p.215.
253. Syme, "The End of Marcomani"...., p.153.
254. Véase al respecto Syme, "The End of Marcomani"...., p.154.
255. Véase Magie, op.cit., pp.228-229, n.3.
256. Syme, "A Paradoxical Comparison"...., p.129.
257. Véase Gagé, Apollon romain...., pp.679-680; Bayet, La religion romana...., pp.284-287.
258. Apéndice I, nº 110: HA Tac.16.6. He atetizado el término nisi siguiendo a Magie (op.cit., p.324). Hohl-Samberger-Seyfarth (Scriptores Historiae Augustae. II, Leipzig 1971, p.199), en cambio, mantienen el término, con arreglo a la lectura del manuscrito P.
259. Véase Petit, Histoire générale de l'Empire romain...., p.456; Syme, "Other Writings", Ammianus and the Historia Augusta, 109-117, esp. pp.116-117; Magie, op.cit., pp.336-337, n.2; Vitucci, L'imperatore Probo, Roma 1952.
260. Véase Redö, art.cit., pp.465-467; Petit, op.cit., p.489. Cf. HA Prob.20.5, 23, Aur.Vict.3.3, Eutr.9.17.3.

261. Henze, s.u. "Aurelius.194", RE 2.2(1896)2516-2523, esp. col.2517-2518.

262. Cf. HA Prob.24.1-3.

263. Apéndice I, nº 92: Amm.23.1.7.

264. Partos, según el texto. Sobre esta expedición véase Ridley, "Notes on Julian's Persian Expedition (363)", Historia 22(1973) 317-330; Andreotti, "L'impresa di Giuliano in Oriente", Historia 4(1930)216-273.

265. Véase Rike, op.cit., p.27.

266. Amm.23.5.4.

267. Véase Cap. III, pp.375-378.

268. Véase Remondon, op.cit., pp.85-86; Camus, Ammien Marcellin, témoin des courants culturels et religieux a la fin du IV^e siècle, París 1967, p.206. Cf. Macr.Sat.3.7.2.

269. Según Remondon (op.cit., p.88), en la medida en que Juliano tiene a Trajano como modelo y se considera a sí mismo una reencarnación de Alejandro Magno, está obligado a llevar a cabo, como aquéllos, una campaña contra Persia al estilo antiguo.

270. Véase Petit, Histoire générale de l'Empire romain...., pp.621-622.

271. Véase Remondon, loc.cit.

272. Véase Buccholz, s.u. "Sibylla"..., col.807; Cap. I, p.37.

273. Si bien los detalles parecen bastante dudosos y suscitan ciertas reticencias acerca de la historicidad del dato. Cf. Lact.Mort.44.1-9 (Apéndice II, nº 69); Zos.2.16 (Apéndice III, nº 51).

274. El mismo Amiano (Amm.30.4.11 = Apéndice I, nº 94) no puede evitar un comentario irónico acerca de los quincecénviro, a los que compara por su prestancia ("acomodada la expresión del rostro a su porte severo") a cierta clase de juristas que "van vendiendo hasta sus mismos bostezos".

275. Apéndice I, nº 93: Amm.23.3.3.

276. Cf. Amm.22.3.1.

277. Véase Gagé, "Apollon impérial...", p.612; Rike, op.cit., p.27; Camus, op.cit., pp.208-209.

278. Cf. Rutil.Nam.2.52.56 (Apéndice II, nº 88). Véase Cap. I, pp.37-38.

279. Cf. Lyd.Mens.4145 (Apéndice III, nº 54); Procop.Goth.1.7.6-8 (Apéndice III, nº 55), 1.24.28-37 (Apéndice III, nº 56).

CONCLUSIONES

Este último capítulo se divide en dos apartados. El primero de ellos se dedica a las fuentes que he utilizado en mi estudio: los historiadores latinos. El segundo se centra en lo que constituye el objeto último de la investigación, el papel asignado a los Libros Sibilinos en el transcurso de la historia de Roma, desde el punto de vista de la religión y la política.

A lo largo del comentario desarrollado en los capítulos II-IV se puede observar el enfoque que cada historiador aplica a las noticias que transmite acerca de los Libros Sibilinos. El hecho reviste una importancia considerable, toda vez que, más allá de preferencias y gustos personales, hay una imagen última que responde a la que han tenido sus contemporáneos en diferentes momentos de la historia de Roma. De este modo, el interés de los historiadores no radica únicamente en los datos que nos transmiten, sino también en la forma como lo hacen, en la concepción que ellos mismos tienen acerca de lo que hablan. Así, las conclusiones que se obtengan en este primer apartado servirán para revalidar o bien desautorizar las del segundo.

Ahora bien, al intentar rastrear en los historiadores su idea acerca de los Libros Sibilinos uno se encuentra con que son muy pocos los que dejan traslucir sus opiniones. Buena parte de los autores citados aluden a los Libros en contextos demasiado amplios, en tanto que otros, a causa de la brevedad, la escasez o el carácter indirecto de sus citas, reducen las alusiones al mínimo imprescindible. En uno y otro caso, la aparición de la colección queda reducida, prácticamente, al rango de mera anécdota o detalle curioso.

Entre los autores que demuestran tener una opinión firme y convencida acerca de los Libros Sibilinos se encuentran Livio y Varrón. Ni uno ni otro se expresan en términos muy explícitos al respecto, pero el primero ha hecho en el capítulo XIII de su libro XLIII toda una apología del respeto y la reverencia que los antepasados mostraban hacia la expiación tradicional de los prodigios en Roma. Es lógico pensar que en su queja incluye, entre otras muchas instancias de la religión oficial, también a los Libros Sibilinos. Livio comparte la visión divulgada por las autoridades senatoriales de la República acerca de los Libros. Estos constituyen una colección guardada en celoso secreto por el Colegio Sacris Faciundis, a la que se acude en aquellos casos en que los prodigios y portentos, ya sean los anunciados cada año, ya sean los acaecidos en una situación de grave peligro para la ciudad, denuncian a los romanos la ruptura de la *pax deorum*. Los Libros, pues, no serían sino una instancia más, si bien importante, del esquema religioso oficial de Roma. De ahí que merezcan la reverencia y confianza depositadas en ellos por los antepasados y olvidadas por los contemporáneos de Livio. De hecho, el propio autor predica con el ejemplo: en el grupo de los historiadores latinos, más de la mitad de las citas alusivas a los Libros proceden de su obra y el grueso de la historia de la colección durante el período republicano depende, en gran medida, de las informaciones que nos transmite. Para este autor, los Libros son completamente "romanos": el calificativo de Sibilinos le resulta algo engorroso, ya que le obliga a reconocer (si bien no de facto, sino por omisión) que su origen es extranjero. Otro tanto le ocurre a Varrón, que ha dedicado todo un libro de sus Antigüedades Divinas al estudio de la colección y sus custodios, los miembros del Colegio Sacris Faciundis. El anticuario ha tratado acerca del origen de los Libros y, al respecto, ha dado un catálogo de Sibilas que se ha convertido en canónico para los autores posteriores. Sin embargo, no parece que haya mostrado demasiado interés por asignar la colección a una u otra profetisa, contentándose, como Livio, con señalar su procedencia foránea. Ello no obsta para

que ambos hayan defendido, con pleno convencimiento, el carácter "nacional" de los Libros y su total desvinculación del profetismo sibilino que en su época inunda el Mediterráneo oriental y la propia Roma.

Cuatro siglos más tarde, cercano ya el momento de la destrucción de los Libros Sibilinos, el autor de la Historia Augusta ha recuperado el tono y las maneras de los antiguos analistas republicanos para presentar una imagen de la colección muy cercana a la de Livio. Ahora bien, las noticias que nos transmite son, en la mayoría de los casos, fruto de su imaginación, invenciones puestas en función de una ideología: la de la aristocracia senatorial romana, empeñada en el rescate de los antiguos ideales morales, políticos y religiosos republicanos. Cuando alude a los Libros el autor de la Historia Augusta intenta actualizar la fuerza y la efectividad que aquéllos tuvieron durante los primeros siglos de Roma. Pero esta recuperación es la de un anticuario, la de quien vuelve la mirada hacia un pasado perdido irremediablemente: lo que encuentra en él carece ya de vida y nada tiene que decir en el momento presente. Es la postura de un grupo que se encuentra a la defensiva frente a las nuevas condiciones socio-políticas y religiosas en que se desenvuelve el Imperio Romano. En el plano espiritual, éstas se concretan en el crecimiento apabullante e incontenible del cristianismo, que obliga a estos viejos paganos a refugiarse en los ideales republicanos, carcomidos por el paso del tiempo y destinados a desaparecer con ellos. De hecho, el historiador más tardío que alude a los Libros Sibilinos es un cristiano, Orosio. Posiblemente escribe cuando la colección ya ha sido destruida por orden de Estilicón. Su visión de los Libros, como la del conjunto de la antigua religión romana, está teñida de ironía y desprecio: sólo han servido para fomentar la superstición (paradójicamente, el mismo mal combatido por las autoridades romanas, con el auxilio de los Libros, en 212a.C.).

Estos son los extremos que circunscriben la evolución del concepto que se tiene de los Libros Sibilinos entre los historiadores latinos. Curiosamente, el resto de los autores, la mayor parte de los cuales se datan en los siglos intermedios, apenas dejan entrever sus opiniones al respecto. Lo cierto es que tanto Livio como Varrón se encuentran muy cercanos, aún, a la época en que los Libros están en activo y son utilizados por las autoridades republicanas. A partir de este momento, hasta llegar a la Historia Augusta, se sucede una serie de historiadores que, por regla general, aluden a los Libros Sibilinos desde el punto de vista del anticuario, del moralista, del coleccionista de curiosidades y *exempla*... Autores como Valerio Máximo, Suetonio, Floro, Solino, Obsecuente o los epitomadores de Livio entran en este grupo. Su concepto de los Libros se ajusta al que tienen del resto de la religión romana de la República: una visión nostálgica, moralista, dispuesta a hacer bueno todo lo antiguo por constrahe con la situación actual. En cierto modo, esta idea responde a las condiciones en que se desenvuelve la vida política y religiosa oficial en la época imperial. Los Libros se han visto reducidos, desde Augusto, al silencio y la inactividad. Los historiadores, recopiladores de anécdotas y bellas historias edificantes, sólo conocen de ellos la imagen transmitida durante el período republicano. Es evidente que el autor de la Historia Augusta es heredero directo de este punto de vista, aunque ha procurado utilizarlo en defensa de una postura ideológica. Tal es el caso, asimismo, de Aurelio Víctor y el epítome De viris illustribus: ambos han aceptado como auténtico un relato ficticio sobre la muerte del emperador Claudio en obediencia a los Libros Sibilinos, en un tono y circunstancias que recuerdan notablemente los viejos modos analísticos. Amiano Marcelino, en cambio, no parece guardar relación alguna con estos planteamientos. Con todo, la imagen que ofrece de los Libros, despreciados por el emperador pagano por excelencia, Juliano, refleja, con toda probabilidad, la situación en que aquéllos se encuentran en su época y la imagen que el propio historiador tiene de ellos.

Tácito constituye una excepción ya que se trata del único caso conocido de historiador que ha pertenecido al Colegio Sacris Faciundis. Sin embargo, el número y la entidad de sus alusiones a los Libros Sibilinos en modo alguno se ajustan a lo que esperaríamos de un quindecéviro. No parece que el orgullo que manifiesta por su pertenencia al Colegio se haya traducido en hechos concretos en su obra. Los Libros y el propio Colegio Sacris Faciundis aparecen de forma circunstancial y en términos bastante fríos y desapasionados. Como Amiano, se presenta como un testigo objetivo -y apartado- de la penosa situación en que se encuentran la colección, antes que como su defensor, al modo de los nostálgicos anticuarios citados más arriba.

Por último, hay algunos autores que, como decía al principio de este capítulo, no dejan entrever ninguna opinión, negativa o positiva, sobre los Libros Sibilinos: Calpurnio Pisón, Salustio, Fenestela, Granio Liciniano.

Con arreglo a todo lo dicho, creo que se puede afirmar sin ambages que la idea que los historiadores latinos tienen de los Libros Sibilinos coincide, en líneas generales, con lo que es su evolución desde el Ia.C., en que escriben Livio y Varrón, hasta el IV y Vd.C., los siglos de la Historia Augusta y Orosio, respectivamente. Los primeros viven en una época que la colección es utilizada por particulares y facciones con fines partidistas, aunque conservan la fama y la consideración de que habían gozado durante el período republicano. Tanto Varrón como Livio han procurado defender su carácter esencialmente "nacional" frente al aluvión del sibilinismo oriental, a la vez que subrayan la importancia que los Libros, como el resto de la religión oficial, han tenido para el crecimiento y auge de Roma. Ahora bien, la nueva situación a que se ve reducida la colección determinará la visión que tienen de la misma los historiadores de los siglos posteriores, más preocupados por el dato erudito y la anécdota moralizante y nostálgica que por el verdadero estado en que se

encuentra esa religión cuyo pasado describen en términos tan elogiosos. En los últimos siglos, el empuje del cristianismo obligará a los aristócratas romanos -y, con ellos, a sus historiadores- a refugiarse en los viejos ideales republicanos, aunque en esta ocasión se trata de algo completamente artificial, sin vida, fruto de una invención antes que de una evolución natural y necesaria. De ahí el cúmulo de fantasías de la Historia Augusta. Cuando Orosio escribe, los Libros han dejado de ser un molesto estorbo para la nueva religión. El historiador cristiano ha visto en ellos, como en el conjunto de la religión tradicional de Roma, un mero instrumento utilizado por los dirigentes para explotar las tendencias supersticiosas de la población. Una imagen así ha podido servir de argumento para justificar, a los ojos de los ardorosos cristianos, las presiones ejercidas sobre Estilicón para lograr la destrucción de la vieja e inservible colección sibilina.

En lo tocante al papel asignado a los Libros Sibilinos en el contexto político y religioso de Roma, hay que comenzar por decir que, en términos generales, quienes han estudiado la colección en nuestros días han podido establecer, gracias a los datos e informaciones suministrados por los autores antiguos, la líneas maestras de la historia de los Libros Sibilinos: su introducción en Roma por obra de una supuesta Sibila, el encargo de su custodia a los duóviro -más tarde decéviros y quindecéviros-, su empleo como alta instancia de la religión oficial para la expiación de prodigios a lo largo de la República, su desaparición en el incendio del 83a.C. y la posterior reconstrucción en 76a.C. a base de oráculos tomados de otras ciudades (Eritras, especialmente), su deposición en el templo de Apolo Palatino y, por último, su destrucción por orden de Estilicón a comienzos del Vd.C. Algo se sabe del mecanismo de consulta, al menos en lo tocante al procedimiento oficial, y se conocen, además, los nombres de bastantes miembros del Colegio Sacris Faciundis.

Al lado de estas cuestiones, para las que existe cierto consenso, hay muchas otras en las que conjeturas e hipótesis, mejor o peor apoyadas por la documentación existente o la imaginación de los estudiosos, lo son todo. Así, uno de los temas más debatidos es el referente a los orígenes de los Libros Sibilinos. Las opiniones son muy variadas, aunque tienden a agruparse en torno a dos tesis principales: la de quienes hablan de una procedencia griega para la colección y la de los que abogan por una herencia etrusca. Directamente relacionado con este problema se encuentra el de su contenido real: ¿expiaciones rituales al modo de los libros etruscos o bien oráculos griegos de carácter netamente profético? Nada se sabe, tampoco, del modo como los sacerdotes llevaban a cabo sus consultas. En fin, según algunos autores, habrían llegado hasta nosotros auténticos oráculos procedentes de los Libros Sibilinos.

En lo referente a su imbricación en el esquema y desarrollo de la política romana -cuestión ésta que, por lo demás, no parece haber suscitado demasiado entusiasmo entre los investigadores modernos- parece existir una tendencia general a considerar que los miembros del Colegio Sacris Faciundis han sentido mayor inclinación por la plebe que por el patriciado. Grosso modo, el argumento con que justifican esta postura parte del importante papel desempeñado por el Colegio en el proceso de helenización de la religión romana. Esta evolución, dicen, se aviene a la perfección con los intereses religiosos y políticos de la plebe, en tanto que ha debido contrariar notablemente a los rígidos aristócratas, aferrados a los privilegios que les otorgaba la religión tradicional. La idea no es compartida, sin embargo, por Gagé, el autor que más exhaustivamente ha estudiado el tema. Según él, los custodios de los Libros Sibilinos han adoptado una postura conciliadora y de mediación en el curso de los enfrentamientos políticos desarrollados durante la República. En líneas generales, esto es lo que se sabe, lo que no sabe y lo que se discute acerca de los Libros Sibilinos romanos.

Mi idea sobre el origen de los Libros es deudora directa de la tesis defendida por W. Hoffmann y R. Bloch. Como ellos, creo que la primitiva colección consiste en un conjunto de *piacula*, ritos y prescripciones expiatorias al modo de las que se hallan en los libros sagrados etruscos. Con ellos se garantiza el restablecimiento de la *pax deorum* siempre que los prodigios y portentos avisan de su rompimiento. De este modo, queda a salvo la salvación y también la prosperidad de Roma. La colección ha sido adquirida por el último de los Tarquinios y es de origen extranjero, algo de lo que son conscientes los escritores romanos, por más que se esfuerzen en minimizar el detalle insistiendo en su perfecta integración en el esquema de la religión oficial romana. El rey se ha hecho con ella por imitación a las guardadas en otras muchas ciudades, griegas y etruscas, consideradas como una especie de "talismanes" u "objetos sagrados" en sí mismas, reverenciadas y custodiadas en el más alto secreto como garantes del destino de cada comunidad. Tarquinio ha depositado los Libros en el templo levantado a la Tríada Capitolina como centro de las nuevas estructuras religiosas que intenta imponer. De esta forma, han quedado investidos de un carácter "estatal", "nacional", situados por encima de intereses de partidos y grupos: este hecho resultará determinante para su historia posterior. De hecho, creo que aquí se encuentra la causa última que explica que la colección haya sido utilizada en todo momento por las autoridades senatoriales para frenar, restándoles fuerza y agresividad, los embates de la plebe en la pugna que unos y otros mantienen a lo largo del período republicano.

La institución de una comisión de dos hombres para la custodia de los Libros Sibilinos, caso de aceptarse su datación en el período monárquico, se puede interpretar como una muestra de la importancia que el rey ha concedido a la colección. Esta, en virtud de la eficacia y poderes de que aparece investida ante la población de Roma, ha podido constituir un elemento de cohesión del conjunto de la ciudad en torno a la figura del rey. La

designación de dos patricios como guardianes de los Libros podría buscar la adhesión de la nobleza romana, hostil al monarca, a la nueva política religiosa. De hecho, la leyenda del duóviro Atilio, muerto tras haber quebrantado el secreto de la colección, sirve para poner de manifiesto la importancia que ésta ha adquirido a los ojos del rey y de la población de Roma: un grupo de conspiradores, posiblemente patricios, con ayuda de aliados foráneos (¿sabinos?), ha saboteado uno de los pilares básicos de la reforma religiosa del rey, al tiempo que cuestiona su propia legitimación como gobernante y defensor de su ciudad. El hecho habría de ponerse en relación, de este modo, con los sucesos que llevan a la expulsión de la monarquía etrusca.

Los nuevos gobernantes republicanos han conservado la colección, aunque pasará bastante tiempo antes de que se decidan a hacer uso de ella. Sin embargo, ya desde la primera consulta, datada en 461a.C., y en el transcurso del Va.C., se van haciendo patentes los rasgos generales que definen el papel asignado a los Libros Sibilinos en el funcionamiento de las instituciones políticas y religiosas romanas. Así, las autoridades recurren formalmente a ellos siempre que algún prodigio o desastre implica una seria amenaza para la ciudad. En otras palabras, siempre que el Estado romano, entendido como tal, aparece en peligro. De hecho, los gobernantes tienen una tendencia manifiesta a magnificar la gravedad de estas situaciones. En realidad, lo que ocurre es que los Libros, debido a que sus efectos alcanzan a la totalidad de la población, son utilizados en la mayoría de las ocasiones para fines tales como calmar las iras de la plebe o lograr el consenso de todo el pueblo en torno a la política del Senado cuando éste decide emprender una guerra. Para ello "emanan" de los Libros recomendaciones en pro de la concordia y la armonía o bien se prescriben ritos y ceremonias que implican al conjunto de la población. De este modo, la colección se va configurando como una especie de "territorio de nadie", un lugar de encuentro entre las partes enfrentadas, donde el Senado, de una forma sutil y nada

escandalosa, puede neutralizar o, al menos, quitar ímpetu a los continuos ataques de la plebe contra sus posiciones de privilegio. En este sentido, el recurso a los Libros Sibilinos, considerados como una instancia religiosa superior, dada por los dioses a Roma, sirve para desautorizar las predicciones y augurios catastrofistas que suelen circular en períodos de crisis añadiendo más leña al fuego de las agitaciones populares.

A las características señaladas hay que añadir otras dos de suma importancia. En primer lugar, la estrecha relación, señalada y estudiada por Gagé, que existe entre los Libros y todo lo que afecta a la "normalidad biológica" de Roma, esto es, al perfecto desarrollo de la raza romana, de la que depende, en último término, la salvación y la prosperidad de la ciudad. De ahí que se suela acudir a la colección cuando acaecen grandes mortandades, pestes, guerras, etc. De hecho, el Colegio Sacris Faciundis ha mantenido una estrecha relación con ritos y divinidades matronales, como Juno. Por otra parte, la imagen que los Libros han ido adquiriendo a lo largo del tiempo como artífices del proceso de transformación de la religión romana por influjo griego, así como la identificación de la propia colección con los corpus oraculares griegos (cuya consecuencia última es su adscripción a una Sibila), son resultado directo del papel asumido por aquéllos en el funcionamiento de la religión y la política romanas o, con otras palabras, de su carácter "estatal". Las ceremonias y ritos que prescriben han de implicar, como he dicho más arriba, a todos los habitantes de Roma, patricios y plebeyos. Sin embargo, la religión patricia tradicional se caracteriza, precisamente, por su carácter exclusivista, inaccesible al resto de la ciudadanía. De ahí que, para cumplir con su cometido, los duóviro y, más adelante, los decéviros, se hayan visto obligados a modificar ritos y ceremonias previamente existentes o bien han debido importar otros foráneos. En uno y otro caso, han buscado su inspiración en las ciudades griegas del sur de Italia, de la propia Grecia y, en último término, del Oriente helenístico. La religión griega

cuenta, en efecto, con cultos en los que prima el aspecto comunitario de la celebración. De ella procede la mayor parte de los nuevos ritos y dioses llegados a Roma: Esculapio, la Gran Madre de los dioses, los Juegos Tarentinos, el lectisternio... A este respecto hay que decir que las autoridades romanas, lejos de encerrarse en una defensa enconada de su religión, han obrado con grandes dosis de realismo político, consintiendo en innovar en estas cuestiones siempre que las circunstancias históricas lo han requerido. Para ello han contado con un instrumento utilísimo: los custodios de los Libros Sibilinos se han encargado de regularizar y moderar el proceso, de modo que todas las novedades llegadas a Roma han quedado perfectamente integradas en el conjunto de su religión oficial.

En la primera mitad del siglo IVa.C., los duóviro parecen haber revestido una importancia especial tras el saqueo de Roma por los galos. Al margen de otras consideraciones, creo que su intervención en estos momentos ha de ponerse en relación con los esfuerzos desplegados por las autoridades romanas por disuadir a la población de su propósito de abandonar la ciudad en ruinas para establecerse en Veyes. Pocos años más tarde, en 365a.C., la creación del Colegio Sacris Faciundis como tal, formado por diez hombres, la mitad de ellos plebeyos, supone el primer gran asalto de éstos al monopolio religioso de la aristocracia romana. No parece, sin embargo, que ésta se haya opuesto con demasiado ahínco. Es innegable que el empuje de la plebe ha debido ser considerable y que sus dirigentes han demostrado una gran sagacidad al plantear su acceso a una instancia religiosa por la que los aristócratas han debido sentir menos preocupación que por otras más importantes o específicamente patricias, como el augurado y el pontificado. En cuanto al Senado, al permitir que la corporación sacerdotal encargada de custodiar los Libros Sibilinos esté integrada por un número igual de plebeyos y patricios, no ha hecho sino consolidar el carácter "estatal" que la colección tenía desde un primer momento, su condición de instrumento sagrado cuyos

efectos alcanzan a todos los que integran el Estado romano. Esta imagen, manejada con habilidad y discreción, rendirá grandes servicios a las autoridades durante toda la República.

Las otras intervenciones del Colegio en lo que resta de siglo y las que se datan a lo largo del IIIa.C. responden a las constantes señaladas más arriba. La introducción del culto de Asclepio/ Esculapio en 292a.C. pone de manifiesto una nueva característica que a menudo acompañará las intervenciones de los Libros Sibilinos: su consonancia con los imperativos y necesidades de la política exterior romana. En este sentido, las importaciones de cultos y ritos extranjeros, griegos en su inmensa mayoría, suelen discurrir en paralelo con los intereses políticos de Roma en otras tierras. Así ocurre en el caso de la institución de los Juegos Tarentinos, posteriormente Juegos Seculares (249a.C.).

Conforme se acerca el gran enfrentamiento entre Roma y Cartago a finales del IIIa.C., la actividad del Colegio Sacris Faciundis se torna más intensa y, en ocasiones, sorprendente. Así, por dos veces, en 226 y 216a.C., partirá de los Libros la prescripción de un sacrificio humano: dos parejas, una de galos y otra de griegos, son enterradas vivas en algún lugar del Foro de los bueyes. Dejando aparte las abundantes y enjundiosas discusiones que ambos episodios (y otro posterior, de 114a.C.) han suscitado, hay algunos puntos que se pueden aceptar con seguridad. En primer lugar, el ritual, sea cual sea su origen, se encuentra relacionado con una situación de histeria colectiva provocada por una amenaza que viene del norte. Se trata del "peligro galo", un tema recurrente en la tradición del Colegio. En cuanto al rito en cuestión, hay en él un indiscutible elemento de carácter mágico y no se puede descartar la posibilidad de que los romanos hayan procedido, como en muchos otros casos posteriores en que intervienen los Libros Sibilinos, con arreglo a un planteamiento religioso similar al que hay detrás de la *evocatio*: privar a los

enemigos -galos en esta ocasión- de sus apoyos divinos a base de repetir sus mismas ceremonias.

A lo largo de la Segunda Guerra Púnica, los Libros y sus custodios, los decénviro, son requeridos una y otra vez para que acudan en socorro de la angustiada población de Roma. Sus rituales siguen la pautas generales marcadas más arriba: preocupación por la normalidad biológica, primacía de la participación comunitaria, recurso a innovaciones de origen griego... Las autoridades parecen tener cierta tendencia a insistir en la gravedad de la situación por la que atraviesa Roma: de este modo pueden legitimar su posición como directores de la guerra y garantes de la salvación de la ciudad, al tiempo que se aseguran el apoyo masivo del pueblo.

Dos grandes hitos enmarcan la evolución de los Libros Sibillinos en este período: la institución de los Juegos de Apolo (212a.C.) y la introducción en Roma del culto de la Gran Madre de los dioses desde Asia Menor (204a.C.). En el primer caso, creo que se puede sospechar una maquinación urdida por el Senado y los decénviro, destinada a desfogar las tensiones acumuladas por los duros años de guerra y reconducir la propensión del pueblo al histerismo religioso por vías poco peligrosas para el Estado romano. Los Carmina Marciana, utilizados por las autoridades para justificar la institución de la nueva festividad, son, en realidad, oráculos de origen griego, posiblemente relacionados con Delfos. En este sentido, los decénviro aparecen en la ocasión como máximos exponentes del espíritu y el influjo griego en la religión romana. Para ello han debido contar con el apoyo y la complicidad de Delfos: no es casual que uno y otros insistan en los ideales de modernación y de abstención del "libertinaje" (*lascivia*) en una situación general de graves disturbios sociales en el interior de Roma. En cuanto a la llegada de la Gran Madre del Ida a Roma, acaecida cuando la victoria sobre Cartago parece inminente, opino que responde a la perfección al modo de actuar

del Colegio Sacris Faciundis. La importación de este culto resulta de suma importancia para los intereses de Roma en Asia Menor. Al mismo tiempo, aunque son miembros del patriciado los que se encuentran detrás de esta medida, los decénviro han sabido actuar de modo que la Gran Madre se presente como diosa "nacional", preocupada por la salvación del Estado más que por los intereses de un grupo en particular. El enfrentamiento entre dos grandes partidos, el de los Escipioens y el de los Claudio-Fulvios por monopolizar el prestigio de la operación en nada afecta a lo dicho. Sí resulta significativo, en cambio, el hecho de que el Colegio aparezca en relación con los Cornelios Escipiones. A lo largo de los siglos II y Ia.C. parece haber existido un buen entendimiento entre esta familia y la corporación sacerdotal. Ello ha constituido, a mi juicio, un peligroso precedente que, unido a otros factores, justificará la utilización de los Libros por parte de las diferentes facciones en el curso de las luchas políticas del último siglo de la República.

En fin, tanto en 207 como en 200a.C., el ceremonial utilizado para expiar el nacimiento de sendos andróginos -prodigio éste especialmente temido por sus implicaciones biológicas- ha dado pie a un investigador, Diels, para sostener que las dos partes de un pasaje oracular recogido por Flegonte de Tralles corresponden, en realidad, a los oráculos emanados de los Libros para la ocasión. En mi opinión, se trata de una falsificación: una de las características que mejor definen a los Libros Sibilinos romanos es su completa inaccesibilidad para todo aquél que no fuera miembro del Colegio Sacris Faciundis. Al margen de las consideraciones particulares en cada caso, ésta es la razón general que explica nuestro actual desconocimiento del contenido real de la colección y la imposibilidad de que ninguno de los oráculos que nos han llegado con la etiqueta de "sibilinos romanos" pueda ser considerado genuino.

En la primera mitad del IIa.C. decrece notablemente la actividad del Colegio Sacris Faciundis. Sus intervenciones se encuentran relacionadas, como es preceptivo, con situaciones de peligro -real o inventado- para la ciudad: guerras, pestes, etc. Las prescripciones que emanan de los Libros conservan el sentido de la participación colectiva. Sin embargo, se advierte un tono de moderación en los ritos y ceremonias que se celebran. Los decénviro s suelen atenerse a los límites impuestos por el esquema religioso oficial y abjuran de innovaciones y extravagancias. Esto se ha de poner en relación con la reacción de carácter netamente conservador que se desata por estos mismos años en Roma, uno de cuyos "logros" más conocidos es la supresión de los cultos báquicos en toda Italia el 186a.C.

En 189a.C. se habla de un oráculo procedente de los Libros Sibilinos que prohíbe a un general romano, Cneo Manlio Vulsón, cruzar el Tauro, donde se ha fijado la frontera con Siria tras la reciente guerra contra Antíoco. Aunque la noticia ha sido generalmente aceptada como buena, creo que nos las vemos aquí con el primer caso de un grupo de oráculos atribuidos a la colección oficial romana, pero originados, en realidad, en los centros sibilísticos del Mediterráneo oriental. Tras una serie de actuaciones bastante anodinas de los decénviro s, tenemos documentados, entre 144 y 133a.C., tres episodios que denotan un cambio significativo en el rol asumido por el Colegio y un anuncio de lo que ha de suceder en el siglo siguiente. Así, en 144a.C. los Libros han sido utilizados para intentar detener la construcción del Aqua Marcia, el acueducto que debía llevar agua al Capitolio, por obra de Quinto Marcio Rex. En 143a.C., los decénviro s parecen haber dado a entender que el cónsul Apio Claudio, con su enfrentamiento irresponsable a la tribu gala de los salasos, ha puesto en grave peligro a Roma. En otras palabras, en ambos casos se ha recurrido a los Libros Sibilinos, en su calidad de garantes del destino de la ciudad, para desautorizar a dos líderes de uno de los grupos que pujan por el poder en dura competencia con los Escipiones.

Estos se presentan como defensores de la nobleza patricia frente a los embates de la facción más populista, agrupada en torno a gente como Apio Claudio o Quinto Marcio. El Colegio parece haber abandonado su actitud conciliadora de antaño para apoyar abiertamente a uno de los bandos en pugna, por mucho que éste se esfuerce por presentarse como el único legitimado para hacerse cargo del poder supremo, en tanto en cuanto defiende la tradición política y religiosa de Roma. En ambos casos, sin embargo, los Escipiones y, con ellos, los Libros Sibilinos, han sido derrotados. Es innegable que ello ha debido provocar una considerable disminución del prestigio y la autoridad de la colección. En 133a.C., inmediatamente después del asesinato de uno de los más grandes líderes populares, Tiberio Sempronio Graco, los Libros han ordenado que los decenviros acudan al santuario de Ceres en Henna (Sicilia). En esta ocasión, la actuación del Colegio responde, de nuevo, a sus anteriores pautas de conducta: una coordinación perfecta con el Senado, la introducción de elementos de concordia y moderación que evitan el enfrentamiento civil, la atención al plano de la política exterior... Pero, como en los otros dos episodios, la facción que se presenta como defensora del Senado es la de los Escipiones: los Libros no han hecho otra cosa que secundar su política.

Lo ocurrido a comienzos de la segunda mitad del IIa.C. determina, como he dicho, la historia posterior de los Libros Sibilinos y el Colegio Sacris Faciundis. Ciertamente es que aquéllos conservan su carácter "estatal", su completa alienación, en principio, de los intereses políticos de unos y otros. Lo que cambia es la actitud de los miembros de la nobleza senatorial con respecto a la colección. En ello ha debido influir no poco el ambiente extraordinariamente propenso a las profecías y vaticinios que impregna Roma durante todo el Ia.C. La creciente intensidad de sus contactos con Oriente y una sucesión ininterrumpida de terribles guerras civiles son los responsables principales de este fenómeno. En un contexto así, los oráculos procedentes de la

sibilística oriental, especialmente de la judía, logran una amplia y rápida difusión entre la población de la mitad oriental del Imperio y, como es de esperar, también de Roma.

En 89a.C. los Libros Sibilinos han "aconsejado" que se expulse al cónsul Cinna de Roma. Es posible que el texto de oráculo en cuestión no se haya expresado en términos tan explícitos como se nos quiere hacer creer. La interpretación que de él han hecho los decénaviros es, en cambio, inequívoca. Los Libros se han colocado de parte de la facción patricia del Senado, como ya lo habían hecho cincuenta años antes. No sorprende encontrar a la cabeza de este bando otro Cornelio: Sila. Poco antes de la vuelta de ésta Roma, en 83a.C., los Libros han "desaparecido" en el incendio del templo de Júpiter en el Capitolio. Siete años más tarde, los partidarios de Sila llevan hacen que se apruebe una propuesta para la reconstrucción de la colección a base de profecías "de la Sibila", recopiladas mayoritariamente en Eritras. Como Gagé, me resisto a creer que los Libros hayan desaparecido en el incendio. De otro modo, los decénaviros, poco después quindecénaviros, no habrían tenido razón de existir. Lo más probable es que aquéllos hayan quedado inutilizados para su consulta. En todo caso, su desaparición y la del templo que los guarda interesa al partido popular, que de esta forma priva a los patricios de uno de los pilares de su propaganda religiosa. Al mismo tiempo, la destrucción de los Libros que garantizan la salvación de Roma supone un poderoso estímulo para la agitación popular. En realidad, lo ocurrido en esta ocasión constituye una curiosa repetición de lo que ha podido suceder en el episodio del dúoviro Marco Atilio, tres siglos antes. La destrucción de los Libros, ya sea por el quebrantamiento de su secreto, ya sea por el fuego, supone, con arreglo a la imagen que de ellos difunden los dirigentes, el fin de Roma y su glorioso destino. No es descabellado pensar que consideraciones de este tipo se han encontrado en el ánimo de los cristianos que hacia 407a.C. han presionado para que Estilicón ordene la quema final de los Libros. Lo cierto es, sin embargo,

que la creación del quincecenvirato y los siete años transcurridos antes de que se acometa la reconstrucción de la colección responden a una realidad distinta a la que se nos presenta a primera vista. Sila y los suyos difícilmente se habrán avenido a reconocer la pérdida de los Libros Sbilinos. En 76a.C., en cambio, ha pasado un intervalo de tiempo suficiente y las autoridades se hallan en condiciones de acometer la segunda recopilación de los Libros sin que ello provoque alarma alguna entre la población. Los nuevos oráculos proceden, sin duda, del sibilinismo minorasiático y judío y nada tienen que ver con los ritos expiatorios de la antigua colección. Dado que su valor reside, en gran medida, en su carácter secreto, poco importa qué clase de material contengan: basta con que el pueblo sepa que la colección existe y se encuentra en manos de las autoridades. Por otro lado, si los quincecenviros han aceptado las nuevas profecías es porque se atribuyen a una Sibila y han sido encontradas en el centro sibilístico por excelencia, la ciudad minorasiática de Eritras. Para esa época, la colección hace ya tiempo que ha sido asociada con aquella profetisa. A ello se une que los comisionados enviados por el Senado y los propios quincecenviros que han consentido esta superchería no hacen otra cosa que atenerse al espíritu imperante en su tiempo, más aficionado a profecías y predicciones sobre el futuro que a las anticuadas prescripciones rituales que nada dicen a la nueva mentalidad religiosa.

Una nueva maquinación relacionada con los Libros se documenta en 63a.C.: Léntulo, uno de los partidarios más significados de Catilina, confía en su predestinación al poder monárquico en virtud de una supuesta profecía emanada de la colección. En realidad, este oráculo, íntimamente relacionado con el sibilinismo oriental, bien ha podido entrar en aquélla a raíz de la recopilación del 76a.C., aunque no se puede descartar que sea fruto de una invención. De cualquier forma, este episodio, lo mismo que el de 44a.C., en que otro oráculo también "procedente" de la colección exige que se corone rey a César como condición indispensable para

vencer a los partos, documentan una situación inequívoca: los Libros Sibilinos se han convertido en un instrumento político más a disposición de los diferentes pretendientes al poder en Roma.

Así las cosas, nada tiene de extraño que Augusto haya decidido "secuestrar" los Libros. Antes de hacerlo, los ha utilizado y, junto con ellos, al Colegio Sacris Faciundis, para celebrar los Juegos Seculares del 17a.C., "sus" Juegos. Con ellos el nuevo gobernante de Roma ha sancionado, de forma solemne, la entrada de la ciudad y todo el Imperio en un nuevo siglo de su "vida", un Siglo de Oro, esperado con ansiedad por todos desde hacía tiempo. Virgilio convertirá a Augusto en el hombre providencial, el elegido de los dioses para dar cumplimiento a las profecías hechas a Eneas... por la Sibila. No es casual esta coincidencia. Por otro lado, al ordenar que la colección, expurgada (posiblemente, de profecías anti-romanas deslizadas en su interior en 76a.C.) y vuelta a copiar por los quincevíros, sea trasladada al templo que construye a Apolo junto a su propia casa, Augusto realiza un gesto de gran valor político y religioso: los Libros, garantes del destino de Roma, quedan asociados a Augusto. Desde ese momento, el destino de la ciudad es el de su Príncipe, como así lo sanciona la nueva ubicación de la colección oficial. Al mismo tiempo, se evita que tan formidable arma política caiga en manos de posibles ambiciosos. Sin embargo, la contrapartida será dura para los Libros y sus custodios. Aquéllos uedan reducidos al más anodino de los silencios a lo largo de todo el período imperial. En cuanto a los quincevíros, no pasan de ser unos simples figurantes en la gran parafernalia dispuesta en torno a la figura única y dominante del Príncipe reinante. La pertenencia al Colegio se convierte en una mera distinción honorífica, como parece documentarlo la concesión de este sacerdocio a Galba en 47d.C. en premio a sus servicios.

La actitud de Augusto con respecto a los Libros hallará cumplido eco en sus sucesores. Tiberio se niega a que sean

consultados con ocasión de una gran inundación (15d.C.), así como a la inclusión de un nuevo libro de profecías en el canon oficial el 32d.C. Claudio y Domiciano celebran Juegos Seculares ateniéndose en todo al ceremonial diseñado por Augusto, aunque el primero opta por un cómputo de siglos distinto del propuesto por éste. En cambio, con ocasión del gran incendio de Roma del 64d.C., Nerón ha autorizado, posiblemente en un intento desesperado, la consulta de los Libros y la consiguiente prescripción de diversas ceremonias expiatorias. Pero ni siquiera este expediente logrará apartarle del punto de mira de las acusaciones de la población, hasta el punto de verse obligado a buscar un chivo expiatorio (no sabemos si con razón o no) en los cristianos. No creo que se pueda dudar del carácter netamente propagandístico de este gesto: con él Nerón busca congraciarse con la plebe al tiempo que desautoriza las numerosas profecías sibilinas -orientales- que circulan entre la población acusándole de éste y otros crímenes.

Tras este episodio, las noticias acerca de los Libros Sibilinos son cada vez más raras y menos fiables. De hecho, las referentes al período comprendido entre los últimos años del siglo I y finales del IIIId.C. proceden, salvo una excepción, de la Historia Augusta. En la mayoría de los casos es preciso considerarlas con suma prevención y dejarlas en suspenso, si no rechazarlas directamente, como ocurre con la que, en apariencia, constituiría la descripción más extensa con que contamos de una consulta de los Libros Sibilinos, supuestamente ordenada pro el emperador Aureliano en 271d.C. Ni siquiera la excepción a que he aludido resulta fiable: el relato de Aurelio Víctor acerca de una pretendida devotio del emperador Claudio en lucha contra los godos es, asimismo, fruto de una invención.

Ahora bien, hay rasgos que se repiten en la mayoría de las citas, rasgos que, a mi juicio, pueden haber caracterizado la situación de los Libros Sibilinos durante, al menos, el siglo IVd.C. Así, suelen aparecen estrechamente relacionados con la

nobleza senatorial romana, favorecidos por los "buenos" emperadores (los que apoyan a esta aristocracia, según el autor de la Historia Augusta) y enfrentados a los "malos" gobernantes. En otras palabras, en el proceso que en los últimos siglos de Roma lleva a los nobles senadores a retomar las viejas tradiciones políticas, religiosas y culturales de la República, los Libros Sibilinos se han convertido para aquéllos en todo un símbolo de esos ideales religiosos que ahora han de defender contra los terribles embates del todopoderoso cristianismo. En realidad, esta vuelta al pasado resulta enteramente superficial y carente de vida, destinada a desaparecer relativamente pronto, junto con aquéllos que la propugnan. Si, a partir de cierto momento tardío, los sucesivos emperadores han consentido en devolver los Libros, de una u otra forma, a estos aristócratas, es porque son conscientes de que, tras un prolongado y estéril silencio en el que, a cambio, ha proliferado todo tipo de profecías sibilinas ajenas a la colección oficial, ésta ya no tiene ningún valor más allá del puramente simbólico. Así parece demostrarlo el escaso interés que un emperador como Juliano, acérrimo defensor del paganismo, parece haber sentido por las prohibiciones emanadas de los Libros o por el peligro corrido por éstos con ocasión del incendio del templo de Apolo Palatino en 363d.C.

Sin embargo, aunque considerados como simple símbolo, los Libros han podido infundir serias preocupaciones a los cristianos, que cuentan con oráculos "sibilinos" propios. Sólo así se explica la insistencia con que han presionado hasta obtener del general bárbaro Estilicón la orden de destrucción de los Libros por el fuego, a principios del Vd.C.

En líneas generales, pues, podemos considerar los Libros Sibilinos como una colección de ritos y prescripciones expiatorias, posiblemente de origen etrusco, adquiridas por el último monarca de Roma como un instrumento más de su reforma religiosa. Los Libros, ligados desde el primer momento al *fatum*, el destino

de Roma, han adoptado un carácter "estatal", ajeno a intereses de grupo, que ha condicionado toda su evolución. A lo largo del período republicano, la colección ha sido utilizada por el Senado con fines políticos. En situaciones de emergencia para la ciudad, el recurso a los Libros ha justificado la introducción de nuevos ritos y dioses, ha servido para infundir ánimos a la población y neutralizar los ataques de la plebe contra las posiciones de privilegio de los patricios, ha secundado los movimientos de la política exterior romana... Desde un primer momento, por la misma índole de su actividad, los decénvros han entrado en estrecho contacto con la religión griega: Delfos colabora con ellos en todo momento, se convierten en sacerdotes de Apolo, a partir de cierto momento los Libros quedan asociados a la Sibila y son, en último término, los encargados de regular las importaciones de las innovaciones culturales, griegas en su mayoría, dentro del esquema religioso oficial de Roma. Algunos temas aparecen especialmente relacionados con la actividad del Colegio: la preocupación por la "normalidad biológica" y el correcto desarrollo de la raza romana, el "peligro galo" o, más genéricamente, el "peligro que llega del norte",... Ya en la segunda mitad del IIa.C. se produce un cambio significativo en la forma de recurrir a los Libros. Aunque éstos siguen estrechamente ligados al Senado, es la facción aristocrática de los Escipiones -defensora, en última instancia, de la vieja tradición republicana frente a los populares- la que parece gozar de un trato de preferencia por parte de los custodios de la colección. Esta tendencia no hace sino agravarse a lo largo del Ia.C. La utilización de la colección para satisfacer los particulares intereses políticos de las facciones (generalmente las alineadas en posturas más conservadoras) llega a resultar tan descarada que provoca excesos tales como el recurso a oráculos procedentes del sibilinismo oriental para justificar las pretensiones al poder monárquico de hombres como Léntulo y César. A ello ha contribuido notablemente la reconstrucción de los Libros tras su inutilización a causa del incendio que destruye el templo de Júpiter Capitolino, el 83a.C. Esta segunda colección poco tiene

que ver con la primera, ya que las prescripciones expiatorias han cedido su puesto a las profecías y vaticinios hallados en uno de los grandes centros sibilísticos de Asia Menor, la ciudad de Eritras. Posiblemente se hayan deslizado en la colección oráculos anti-romanos y otros de carácter catastrofista al modo de los que se encuentran en los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos. Augusto, al ordenar que los Libros sean expurgados y depositados en el templo de Apolo Palatino ha llevado hasta su último extremo esa tendencia a la manipulación política de la colección, a la vez que la ha cortado de raíz: ésta queda, a partir de entonces, ligada al Príncipe, identificando su destino con el de Roma, proporcionando una legitimación religiosa a los nuevos modos monárquicos del poder. Los Libros contribuyen de este modo a la formación de la imagen del Príncipe como hombre providencial del que depende la salvación de la ciudad. Esta es la ideología que hacen patentes los Juegos Seculares celebrados por Augusto en 17a.C., auténtico pórtico grandioso de su reinado. Los sucesores de Augusto se atienen en todo a las disposiciones de éste. Pero el precio que los Libros han de pagar es alto: considerados prácticamente como patrimonio privado del Príncipe gobernante, éste en modo alguno consiente que se los consulte. Privados de lo que había sido su actividad a lo largo de cuatro siglos, los Libros, aunque nominalmente conservan su condición de garantes del destino de Roma (asociados, como tales, al Príncipe), emprenden un declive constante, en paralelo con el resto de las instituciones de la religión oficial romana, hasta convertirse en poco más que una antigüalla, una instancia carente de poder y autoridad en el marco de la política y la religión de Roma. Tan es así que, en el siglo IVd.C. (si no antes) los emperadores se han permitido el lujo de restituir el control de la colección a la aristocracia senatorial de Roma, empeñada en una recuperación, tan ferviente como artificial, de las tradiciones republicanas frente a la prepotencia de la nueva religión, el cristianismo, y a las nuevas condiciones políticas. Los Libros, heridos de muerte varios siglos antes, poco valor tienen ya, como no sea el puramente simbólico. Quizá sea

este último resto de su antiguo esplendor el que ha llevado, precisamente, a su destrucción, ordenada por Estilicón para satisfacer las exigencias de los cristianos más intransigentes a comienzos del Vd.C. Tal es, a grandes rasgos, la evolución de la colección sagrada conocida bajo el nombre de Libros Sibilinos, una de las grandes instancias de la religión oficial romana. Como espero haber demostrado, su historia constituye un ejemplo nítido de cómo en Roma la política ha hecho a la religión y ésta a la política. Los orígenes, la esencia y el devenir de los Libros han de ser explicados, en gran medida, desde el punto de vista de su implicación política. Obviar esta importante -aunque no única- perspectiva conduciría, inevitablemente, a visiones simplificadas, facilonas y, en todo caso, falseadas de este valiosísimo instrumento de la religión romana.

Al comienzo de este capítulo he hecho un somero esbozo de lo que se sabe y lo que no se sabe acerca de los Libros Sibilinos. Lo expuesto en las páginas anteriores no tiene la absurda pretensión de suplir las carencias con que nos enfrentamos al estudiar la historia de la colección. Quizá en algunas cuestiones no haya hecho otra cosa que agravarlas, en tanto que en algunas otras se aportan opiniones e ideas que pueden resultar polémicas. Algunos de los grandes problemas siguen sin contar con una solución definitiva, y posiblemente permanezcan así durante mucho tiempo: tal es el caso del contenido real de la primera y segunda colecciones de los Libros Sibilinos. En realidad, el objetivo de este trabajo, tal y como se apuntaba en la Introducción y también al comienzo de este capítulo conclusivo, es más simple, aunque sus aplicaciones pretenden tener mayor amplitud. A partir de un estudio parcial de los Libros Sibilinos, a saber, el papel desempeñado por éstos en la historia política y religiosa de Roma (utilizando para ello la documentación aportada por los historiadores latinos), se puede hacer una considerable aportación a la historia de la colección, en tanto en cuanto quedan establecidas las grandes líneas que definen a lo largo del tiempo su interven-

ción en el devenir histórico de la ciudad. En un plano más general, las enseñanzas extraídas de este trabajo pueden resultar de utilidad, por un lado, para quienes andan empeñados en la difícil tarea de desentrañar las relaciones entre la política y la religión en Roma; por otro, para la confección de un estudio de carácter general, tan necesario como inexistente, de todo lo que supuso el fenómeno del sibilinismo en la Antigüedad.

José Joaquín Caerols Pérez



* 5 3 0 9 6 0 5 3 4 4 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Los Libros Sibilinos en la historiografía latina

Volumen II: Bibliografía y Apéndices
Documentales

BIBLIOGRAFIA

Textos y autores antiguos

Ammianus Marcellinus (Amm.)

*SEYFARTH, W., Ammiani Marcellini Rerum Gestarum libri qui supersunt, Leipzig 1978.

Appianus (App.)

*VIERECK, P.-ROOS, A.G., Appianus. Historia Romana. I, Leipzig 1939.

*MENDELSSOHN, L.-VIERECK, P., Appianus. Historia Romana. II, Leipzig 1905.

WHITE, H., Appian's Roman History. I, Londres-Nueva York 1912.

WHITE, H., Appian's Roman History. II, Londres-Cambridge 1962 (reimp.).

WHITE, H., Appian's Roman History. III, Londres-Cambridge 1958 (reimp.).

WHITE, H., Appian's Roman History. IV, Londres-Cambridge 1961 (reimp.).

SANCHO ROYO, A., Apiano. Historia Romana. I, Madrid 1980.

SANCHO ROYO, A., Apiano. Historia Romana. II. Guerras Civiles (libros I-II), Madrid 1985.

L. Apuleius (Apul.)

*BEAUJEU, J., Apulée. Opusculs philosophiques et fragments, París 1973.

Aurelius Augustinus (Aug.)

*DOMBARDT, B.-KALB, A., Sancti Aurelii Augustini Episcopi De civitate Dei libri XXII. Vol. I. Lib. I-XIII, Leipzig 1928-1929.

*KEIL, H., Grammatici Latini. Vol. V, Leipzig 1868, pp.494-524.

RIBER, L., San Agustín. La Ciudad de Dios. Libros III-V, Barcelona 1958.

Augustus (August.)

*MOMMSEN, T., Res Gestae Divi Augusti, Darmstadt 1970 (reimp.).

BRUNT, P.A.-MOORE, J.M., Res Gestae Divi Augusti, Oxford 1967.

Sextus Aurelius Victor Afer (Aur.Vict.)

*PICHLMAYR, F., Sexti Aurelii Victoris Liber de Caesaribus, Leipzig 1911.

Decimus Magnus Ausonius (Aus.)

*PRETE, S., Ausonius. Opuscula, Leipzig 1978.

JASINSKI, M., Ausone. Oeuvres en vers et en prose. Tome premier, Paris 1959.

L. Calpurnius Piso Censorinus Frugi (Calp.Piso)

*PETER, H., Historicorum Romanorum Reliquiae. I, Leipzig 1906, pp.120-138.

Carmina Marciana (Carm.Marc.)

*MOREL, W., Fragmenta Poetarum Latinorum, Leipzig 1927, pp.63-65.

Censorinus (Cens.)

*HULTSCH, F., Censorin. De die natali liber, Leipzig 1867.

ROCCA-SERRA, G., Censorinus. Le jour natal, Paris 1980.

Flavius Sosipater Charisius (Char.)

*KEIL, H., Grammatici Latini. I, Leipzig 1857, pp.1-296.

M. Tullius Cicero (Cic.)

*ORELLI, J.C.-BAITER, I.G., HALM, C., Marci Tulli Ciceronis Opera omnia, Zurich 1845-1861 (2^a ed.).

SPAETH, J.W., Index Verborum Ciceronis poeticorum fragmentorum, Urbana 1955.

MERGUET, H., Handlexikon zu Cicero, Leipzig 1905.

MERGUET, H., Lexikon zu den Reden des Cicero, Jena 1887-1884.

MERGUET, H., Lexikon zu den Philosophischen Schriften Cicero's, Jena 1887-1894.

ORELLI, I.C.-BAITER, I.G., Onomasticon Tullianum, Hildesheim 1965.

ABBOTT, K.M.-OLDFATHER, W.A.-CANTER, H.V., Index Verborum in Ciceronis Rethorica, Urbana 1964.

TYRRELL, R.Y.-PURSER, L.C., The Correspondence of M. Tullius Cicero. Vol. VII-Index, Hildesheim 1969.

LORD, L.E., Cicero. The Speeches. In Catilinam I-IV. Pro Murena. Pro Sulla. Pro Flacco, Londres-Cambridge 1953 (reimp.).

STANLEY PEASE, A., "M. Tulli Ciceronis De Divinatione. Liber Secundus", University of Illinois Studies in Language and Literature. Vol. VIII.2, Urbana 1923.

- FALCONER, W.A., Cicero. De Senectute, De Amicitia, De Divinatione, Londres-Cambridge 1946 (reimp.).
- CONSTANS, L.A., Cicéron. Correspondance. Tome II, Paris 1935.
- CONSTANS, L.A.-BAYET, J., Cicéron. Correspondance. Tome IV, Paris 1950.
- BORNECQUE, H.-RABAUD, G., Cicéron. Discours. Tome V, Paris 1927.
- BORNECQUE, H.-BAILLY, E., Cicéron. Discours. Tome X, Paris 1950.
- WUILLEUMIER, P.-TUPET, A.M., Cicéron. Discours. Tome XIII, 2, Paris 1966.
- GRIMAL, P., Cicéron. Discours. Tome XVI. 1^{re} partie, Paris 1966.
- BOULANGER, A., Cicéron. Discours. Tome XVII, Paris 1949.
- GLYNN WILLIAMS, W., Cicero. The letters to his friends. I, Londres-Cambridge 1952 (reimp.).
- GLYNN WILLIAMS, W., Cicero. The letters to his friends. II, Londres-Cambridge 1952 (reimp.).
- WATTS, N.H., Cicero. The Speeches. Pro Archia poeta, Post reditum in Senatu, Post reditum ad Quirites, De domo sua, De haruspicum responsis, Pro Plancio, Londres-Cambridge 1961 (reimp.).
- STANLEY PEASE, A., M. Tulli Ciceronis De natura deorum. Libri secundi et tertius, Cambridge 1958.
- POTEAT, H.M.-McKEON, R., Marcus Tullius Cicero. Brutus, On the Nature of the gods, On Divination, On Duties, Chicago 1950.

RACKHAM, H., Cicero. De natura deorum. Academica, Londres-Cambridge 1951 (reimp.).

WATTS, N.H., Cicero. The Speeches. Pro T. Annio Milone, In L. Calpurnium Pisonem, Pro M. Aemilio Scauro, Pro M. Fonteio, Pro C. Rabirio Postumo, Pro M. Marcello, Pro Q. Ligario, Pro rege Deiotaro, Londres-Cambridge 1953 (reimp.).

GREENWOOD, .H.G., Cicero. The Verrine Orationes. II. Against Verres: Part two. Books III, IV and V, Londres-Cambridge 1960 (reimp.).

Cornelius Epicadus (Corn.Ep.)

*FUNAIOLI, G., Grammaticae Romanae Fragmenta. I, Leipzig 1907, pp.103-105.

Decretum Quindecimvirosum (Decr.Quind.)

*BRUNS, K.G.-GRADENWITZ, O., Fontes Iuris Romani Antiqui, Tubinga 1909 (7^a ed.), p.248.

Dio Cassius (D.C.)

*BOISSEVAIN, V.P., Cassii Dionis Cocceiani Historiarum Romanarum quae supersunt, Berlín 1895.

CARY, E., Dio's Roman History. I, Londres-Nueva York 1914.

CARY, E., Dio's Roman History. II, Londres-Nueva York 1914.

CARY, E., Dio's Roman History. III, Londres-Nueva York 1914.

CARY, E., Dio's Roman History. IV, Londres-Nueva York 1914.

CARY, E., Dio's Roman History. V, Londres-Nueva York 1914.

CARY, E., Dio's Roman History. VI, Londres-Nueva York 1917.

CARY, E., Dio's Roman History. VII, Londres-Nueva York 1968
(reimp.).

CARY, E., Dio's Roman History. VIII, Londres-Nueva York 1925.

Diodorus Siculus (D.S.)

*WALTON, F.R.-GEER, R.M., Diodorus of Sicily. XII. Fragments of books XXXIII-XL. General Index, Londres 1967.

Dionysius Halicarnassensis (D.H.)

*JACOBY, C., Dionysi Halicarnasensis Antiquitatum Romanarum quae supersunt, Leipzig 1885-1905.

CARY, E., The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus. I. Books I & II, Londres-Cambridge 1948 (reimp.).

CARY, E., The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus. II. Books III and IV, Londres-Cambridge 1953 (reimp.).

CARY, E., The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus. III. Books V & VI (1-48), Londres-Cambridge 1953 (reimp.).

CARY, E., The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus. V. Books VIII & IX.1-24, Londres-Cambridge 1945.

CARY, E., The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus. VI. Books IX (25-71) & X, Londres-Cambridge 1947.

CARY, E., The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus. VII. Books XI-XX, Londres-Cambridge 1963 (reimp.).

JIMENEZ, E.-SANCHEZ, E., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros I-III, Madrid 1984.

ALONSO, A.-SECO, C., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros IV-VI, Madrid 1984.

L. Fenestella (Fen.)

*PETER, H., Historicorum Romanorum Reliquiae. II, Leipzig 1906, pp.79-87.

Sextus Pompeius Festus (Fest.)

*LINDSAY, W.M., Sexti Pompei Festi De verborum significatu quae supersunt cum Pauli Epitome, Leipzig 1913.

Florus (Flor.)

*JAL, P., Florus. Oeuvres, Paris 1967.

Sextus Iulius Frontinus (Frontin.)

*KUNDEREWICZ, C., Sex. Iulii Frontini De Aquaeductu Urbis Romae, Leipzig 1973.

GONZALEZ ROLAN, T., Frontino. De Aquaeductu Urbis Romae, Madrid 1985.

Aulus Gellius (Gell.)

*MARSHALL, P.K., A. Gellii Noctes Atticae, Oxford 1968.

MARACHE, R., Aulu-Gelle. Les Nuits Attiques. Livres I-IV, Paris 1967.

ROLFE, J.C., The Attic Nights of Aulus Gellius, Londres 1927.

Granius Licinianus (Gran.Lic.)

*CRINITI, N., Grani Liciniani Reliquiae, Leipzig 1981.

Pseudo Hesychius Milesius (Ps.Hsch.M.)

*FLACH, I., Hesychius Milesius, Leipzig 1880.

Historia Augusta (HA)

*HOHL, E. - SAMBERGER, C. - SEYFARTH, W., Scriptores Historiae Augustae, Leipzig 1965-1971.

LESSING., C., Scriptorum Historiae Augustae Lexicon, Hildesheim 1964.

Q. Horatius Flaccus (Hor.)

*KLINGUER, E., Q. Horatii Flacci Opera, Leipzig 1950.

BO, D., Lexikon Horatianum, Hildesheim 1965-1966.

Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)

*HUELSEN, C., Corpus Inscriptionum Latinarum. VI.4.2, Berlin 1902.

*MOMMSEN, T., Corpus Inscriptionum Latinarum. X.1, Berlin 1883.

Inscriptiones Latinae Selectae (ILS)

*DESSAU, H., Inscriptiones Latinae Selectae II.1, Berlin 1902.

Caecilius Firmianus Lactantius (Lact.)

*BRANDT, S.-LAUBMANN, G., L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia, Praga-Viena-Leipzig 1890.

TEJA, R., Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores, Madrid 1982.

Laelius Felix

*HUSCHKE, P.E., Iurisprudentiae Anteiustinianae Reliquias. I.A.1, Leipzig 1908 (6ª ed.), pp.94-95.

T. Livius Patavinus (Liu.)

*WEISSENBORN, W.-MÜLLER, M.-HERAEUS, W., Titii Livi Ab urbe condita libri, Leipzig 1930-1932.

PACKARD, D.W., A Concordance to Livy, Cambridge 1968.

MASCHIETTO, J.-MASCHIETTO, L., Onomasticum Livianum, Venecia 1972.

BAYET, J.-BAILLET, G., Tite-Live. Histoire Romaine. Tome I. Livre I, París 1940.

BAYET, J.-BAILLET, G., Tite-Live. Histoire Romaine. Tome III. Livre III, París 1942.

BAYET, J.-BAILLET, G., Tite-Live. Histoire Romaine. Tome IV. Livre IV, París 1946.

FOSTER, B.O., Livy. I. Books I and II, Londres-Cambridge 1967 (reimp.).

FOSTER, B.O., Livy. II. Books III and IV, Londres-Cambridge 1960 (reimp.).

SCANDOLA, A.-SYME, R.-MORESCHINI, C., Tito Livio. Storia di Roma dalla sua fondazione. Volume primo (libri I-II), Milán 1987 (2ª ed.).

SCANDOLA, M.-MORESCHINI, C., Tito Livio. Storia di Roma. Volume secondo (libri III-IV), Milán 1987 (2ª ed.).

FONTAN, A., Historia de Roma desde la Fundación de la ciudad (ab Urbe condita). Libros I y II, Madrid 1987.

NAVARRO, F.-VALBUENA, M.-COLOMA, C., Historiadores latinos. Tito Livio. Julio César. Tácito. Salustio, Madrid 1970.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titi Livi ab Urbe condita libri. Erstes Band. Erstes Heft. Buch I, Berlín 1908.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titi Livi ab Urbe condita libri. Zweiter Band. Buch III-V, Berlín-Dublín-Zurich 1982 (reimp.).

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titi Livi ab Urbe condita libri. Dritter Band. Erstes Heft. Buch VI-VII, Berlín 1924, 6ª ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titi Livi ab Urbe condita libri. Dritter Band. Zweites Heft. Buch VIII-X, Berlín 1890, 5ª ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titi Livi ab Urbe condita libri. Vierter Band. Erstes Heft. Buch XXI, Berlín 1921, 10ª ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Vierter Band. Zweites Heft. Buch XXII, Berlín 1963, 11ª ed.
 reimp.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Fünfter Band. Erstes Heft. Buch XXIV und XXV, Berlín 1895, 5ª
 ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Fünfter Band. Zweites Heft. Buch XXVI, Berlín 1911, 5ª ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Sechster Band. Erstes Heft. Buch XXVII und XXVIII, Berlín
 1910, 4ª ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Sechster Band. Zweites Heft. Buch XXVIII-XXX, Berlín 1899, 4ª
 ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Siebenter Band. Buch XXXI-XXXIV, Berlín-Dublín-Zurich 196?
 (reimp.).

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Achter Band. Erstes Heft. Buch XXXV-XXXVI, Berlín 1906, 3ª
 ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Achter Band. Zweites Heft. Buch XXXVII-XXXVIII, Berlín 1907,
 3ª ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Tití Livi ab Urbe condita libri.
Neunter Band. Erstes Heft. Buch XXXVIII und XXXX, Berlín
 1909, 3ª ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titii Livii ab Urbe condita libri.
Neunter Band. Zweites Heft. Buch XXXXI und XXXXII, Berlin
 1909, 3^a ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titii Livii ab Urbe condita libri.
Zehnter Band. Erstes Heft. Buch XXXXIII-XXXXIIII, Berlin
 1880, 2^a ed.

WEISSENBORNS, W.-MÜLLER, M., Titii Livii ab Urbe condita libri.
Zehnter Band. Zweites Heft. Buch XXXXV und Fragmente, Berlin
 1881, 2^a ed.

OGILVIE, R.M., A Commentary on Livy. Books 1-5, Oxford 1984
 (reimp.).

VALLEJO, J., Tito Livio. Libro XXI, Madrid 1946.

BRISCOE, J., A Commentary on Livy. Books XXXI-XXXIIII, Oxford 1973.

Livii epitoma Oxyrhynchi (Liu.Ox.)

*CAVENAILE, R., Corpus Papyrorum Latinorum, Wiesbaden 1956,
 pp.103-114.

Ab Urbe condita librorum periochae (Liu.Per.)

*ROSSBACH, O., T. Livii Periochae omnium librorum, fragmenta
Oxyrhynchi reperta. Iulii Obsequens Prodigiorum liber,
 Leipzig 1910.

M. Annaeus Lucanus (Luc.)

*HOUSMAN, A.E., Bellum civile, Oxford 1958.

MOONEY, G.W., "Index to the *Pharsalia* of Lucan", Hermathena 44.Suppl., Londres-Dublin 1927.

DEFERRARI, R.J.-WALBURG, M.-SULLIVAN, A.S., Concordance of Lucan, Hildesheim 1965.

HERRERO LLORENTE, V.J., Lucano. La Farsalia. Volumen I (Lib.I-III), Madrid 1967.

HERRERO LLORENTE, V.J., Lucano. La Farsalia. Volumen III (Lib.VIII-X), Madrid 1981.

MARINER BIGORRA, S., Lucano. Farsalia, Madrid 1978.

Iohannes Laurentius Lydus (Lyd.)

*WUENSCH, R., Ioannis Laurentii Lydi Liber de mensibus, Leipzig 1898.

Aurelius Ambrosius Macrobius Theodosius (Macr.)

*WILLIS, J., Ambrosii Theodosii Macrobiani Saturnalia, Leipzig 1963.

Naevius (Naev.)

*STRZELECKI, W., Cn. Naevii Belli Punici carminis quae supersunt,
Leipzig 1964.

Iulius Obsequens (Obseq.)

*ROSSBACH, O., T. Livi Periochae omnium librorum, fragmenta
Oxyrhunchi reperta. Iulii Obsequens Prodigious liber,
Leipzig 1910.

Paulus Orosius (Oros.)

*ZANGEMEISTER, C., Paulii Orosii Historiarum adversum paganos
libri VII. Accedit eiusdem liber apologeticus, Viena 1966
(reimp.).

P. Ovidius Naso (Ou.)

*BÖNNER, F., P. Ovidius Naso. Die Fasten, Hidelberg 1957.

*TREPAT, A.M.-SAAVEDRA, A.M., P. Ovidi Nasonis Les Metamorfosis,
Barcelona 1929-1932.

DEFERRARI, R.J.-BARRY, M.I.-McGUIRE, M.R.P., A Concordance of
Ovid, Hildesheim 1968.

EICHERT, O., Wörterbuch zu den Verwandlungen des Publius Ovidius
Naso, Hannover-Leipzig 1904.

MASCHIETTO, I., Onomasticon Ovidianum, Padua 1970.

FRAZER, J.G., Publii Ovidii Nasonis Fatorum libri sex, Londres 1929.

LAFAYE, G., Ovide. Les Metamorphoses. Tome III, París 1930.

MILLER, F.J., Ovid. Metamorphoses. II. Books IX-XV, Londres-Cambridge 1946 (reimp.).

Pausanias (Paus.)

*FRAZER, J.G., Pausanias's description of Greece, Londres 913 (2^a ed.).

JONES, W.H.S., Pausanias. Description of Greece. III, Londres-Cambridge 1966 (reimp.).

Phlego Trallianus (Phleg.)

*JACOBY, F., Die Fragmente der griechischen Historiker. II.B, Berlín 1929, pp.1159-1194.

GIANNINI, A., Paradoxographum Graecorum Reliquiae, Milán 1967, pp.170-219.

Scholia Platonica (Sch.Pl.)

*GREENE, W.C., Scholia Platonica, Haverford 1938.

C. Plinius Secundus Maior (Plin.)

*IAN, L.-MAYHOFF, C., C. Plini Secundi Naturalis Historiae libri XXXVII, Leipzig 1892-1909.

SCHNEIDER, O., In C. Plini Secundi Naturalis Historiae libros indices, Hildesheim 1967.

SCHILLING, R., Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre VII, Paris 1977.

ERNOUT, A., Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XIII, Paris 1956.

ANDRE, J., Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XVII, Paris 1964.

LE BONIEC, H.-LE BOEUFFLE, A., Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XVIII, Paris 1972.

ERNOUT, A., Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XXVIII, Paris 1962.

RACKHAM, H., Pliny. Natural History. Volume III. Libri VIII-IX, Londres-Cambridge 1967 (reimp.).

RACKHAM, H., Pliny. Natural History. Volume IX. Libri XII-XVI, Londres-Cambridge 1968 (reimp.).

RACKHAM, H., Pliny. Natural History. Volume V. Libri XVII-XIX, Londres-Cambridge 1971 (reimp.).

JONES W.H.S., Pliny. Natural History. Volume VIII. Libri XXVIII-XXXII, Londres-Cambridge 1963.

Plutarchus (Plu.)

- *BERNARDAKIS, G., Plutarchi Chaeronensis Moralia, Leipzig 1888-1896.
- *LINDSKOG, C.-ZIEGLER, K., Plutarchi Vitae Parallelae. I.1, Leipzig 1969.
- *LINDSKOG, C.-ZIEGLER, K., Plutarchi Vitae Parallelae. I.2, Leipzig 1964.
- *LINDSKOG, C.-ZIEGLER, K., Plutarchi Vitae Parallelae. II.2, Leipzig 1968.
- WYTTEBACH, D., Lexicon Plutarcheum. I-I, Hildesheim 1962 (reimp.).
- BABBITT, F.C., Plutarch's Moralia. V, Londres 1962.
- FLACELIERE, E., Plutarque. Oeuvres morales. VI, París 1974.
- PERRIN, B., Plutarch's Lives. I, Londres-Nueva York 1914.
- PERRIN, B., Plutarch's Lives. V, Londres-Cambridge 1961 (reimp.).
- PERRIN, B., Plutarch's Lives. VII, Londres-Cambridge 1971 (reimp.).
- FLACELIERE, R.-CHAMBRY, E., Plutarque. Vies. Tome II, París 1961.
- FLACELIERE, R.-CHAMBRY, E., Plutarque. Vies. Tome III, París 1964.
- FLACELIERE, R.-CHAMBRY, E., Plutarque. Vies. Tome IV, París 1966.
- FLACELIERE, R.-CHAMBRY, E., Plutarque. Vies. Tome IX, París 1975.

FLACELIERE, R.-CHAMBRY, E., Plutarque. Vies. Tome XII, París 1976.

SIMON, E., Plutarque. Vies. Tome XVI, París 1963.

Procopius Caesariensis (Procop.)

*HAURY, J.-WIRTH, G., Procopii Caesariensis Opera omnia. Vol. II. De bellis libri V-VIII, Leipzig 1963.

DEWING, H.B., Procopius. III. History of the wars. Books V and VI, Londres-Nueva York 1919.

M. Fabius Quintilianus (Quint.)

*RADERMACHER, I., M. Fabi Quintiliani Institutionis Oratoriae libri XII, Leipzig 1907-1935.

COUSIN, J., Quintilien. Institution Oratoire. Tome III. Livres IV et V, París 1976.

Claudius Rutilius Namatianus (Rutil.Nam.)

*VESSEREAU, J.-PRÉCHAC. F., Rutilius Namatianus. De son retour, París 1961.

CASTORIN, E., Claudio Rutilio Namaziano. De reditu, Florencia 1967.

C. Sallustius Cripus (Sall.)

*KURFESS, A., C. Sallusti Crispi Catilina, Iugurtha, Fragmentae ampliora, Leipzig 1972 (reimp.).

NATTA, F., Vocabolario Sallustiano, Turín 1923.

EICHERT, O., Vollständiges Wörterbuch zu den Geschichtswerken des C. Sallustius Cripus, Hannover 1890.

ROLFE, J.C., Sallust, Londres-Cambridge 1947 (reimp.).

ORNSTEIN, B., Salluste. Conjuration de Catilina. Guerre de Jugurtha, París 1924.

PABON, J.M., C. Sallustio Crispo. Catilina y Yugurta. Volumen I, Barcelona 1954.

VRETSKA, K., C. Sallustius Crispus. De Catilanae coniuratione. II, Heidelberg 1976.

Servius Honoratus (Seru.)

*THILO, G.-HAGEN, H., Servii grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina commentarii, Hildesheim 1961.

MOUNTFORD, J.F.-SCHULTZ, J.T., Index rerum et nominum in scholiis Servii et Aelii Donati tractatorum, Hildesheim 1962.

C. Silius Italicus (Sil.)

*BAVER, L., Sili Italici Punica, Leipzig 1890-1892.

DUFF, J.D., Silius Italicus. Punica, Londres-Cambridge 1968
(reimp.).

Sinnius Capito (Sinn.)

*FUNAIOLI, G., Grammaticae Romanae Fragmenta. I, Leipzig 1907,
pp.457-466.

C. Iulius Solinus (Sol.)

*MOMMSEN, Th., C. Iulii Solini collectanea Rerum Memorabilium,
Berlín 1958 (reimp.).

Strabo (Str.)

*JONES, H.L., The Geography of Strabo. V, Londres-Cambridge 1944
(reimp.).

*JONES, H.L., The Geography of Strabo. VIII, Londres-Nueva York
1932.

LASSERRE, F., Strabon. Géographie. Tome IX, París 1981.

Suidas (Sud.)

*ADLER, A., Suidae Lexicon, Leipzig 1928-1938.

C. Suetonius Tranquillus (Suet.)

*BASSOLS, M., Suetonio. Vida de los doce Césares, Barcelona 1964-1970.

HOWARD, A.A.-JACKSON, C.N., Index verborum C. Suetoni Tranquilli, Hildesheim 1963.

C. Cornelius Tacitus (Tac.)

*FURNEAUX, M.-PELHAM, H.F.-FISCHER, C.D., The Annals of Tacitus, Oxford 1896-1907 (2^a ed.).

FABIA, Ph., Onomasticon Taciteum, Hildesheim 1964.

GERBER, A.-GREEF, A., Lexicon Taciteum, Leipzig 1877.

MORALEJO, J.L., Cornelio Tácito. Anales, Madrid 1979.

Albius Tibullus (Tib.)

*PONCHONT, M., Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum, Paris 1961.

DELLA CASA, A., Le Concordanze del Corpus Tibullianum, Génova 1964.

GOVAERTS, S., Le Corpus Tibullianum. Index verborum et Relevés statistiques. Essai de méthodologie statistique, La Haya 1966.

O'NEIL, E.N., A Critical Concordance of the Tibullan Corpus, Nueva York 1963.

OTON SOBRINO, E., Tibulo. Poemas, Barcelona 1983.

Iohannes Tzetzes (Tz.)

*SCHEER, E., Lycophronis Alexandra, Berlín 1958 (reimp.).

M. Valerius Maximus (Val.Max.)

*KENEPPF, C., Valerii Masimi Factorum et dictorum memorabilium libri novem, Leipzig 1966 (2ª ed.).

OTON SOBRINO, E., Léxico de Valerio Máximo. A-R, Madrid 1977-1984.

M. Terentius Varro

*KENT, R.G., Varro. On the Latin language, Londres 1951.

*FUNAIOLI, G., Grammaticae Romanae Fragmenta. I, Leipzig 1907, pp.179-371.

*PETER, H., Historicorum Romanorum Reliquiae. II, Leipzig 1906, pp.9-25.

P. Vergilius Maro (Verg.)

*SABBADINI, R.-CASTIGLIONI, A.-GEYMONAT, M., P. Vergili Maronis Opera, Turín 1975.

FAIRCLOUGH, H.R., Virgil. I. Eclogues. Georgics. Aeneid I-VI, Londres-Cambridge 1953.

PERRET, J., Enéide. Livres I-IV, París 1981 (2^a ed.).

Zosimus (Zos.)

*MENDELSSOHN, L., Zosimi comitis et exadvocati fisci Historia Nova, Leipzig 1963 (reimp.).

PASCHOUD, F., Zosime. Histoire Nouvelle. Tome I, París 1971.

Estudios

- ABAECHERLI BOYCE, A., "The Expiatory Rites of 207 B.C.", TAPhA 68(1937)157-171.
- ABAECHERLI BOYCE, A., "The Development of the *Decemviri Sacris Faciundis*", TAPhA 69(1938)161-187.
- ALFÖLDI, A., "Redeunt Saturnia regna. II: An iconographical pattern heralding the return of the Golden Age in or around 139 B.C.", Chiron 3(1973)131-142.
- ALFÖLDI, A., "Redeunt Saturnia regna. IV: Apolo und die Sibylle in der Epoche der Bürgerkriege", Chiron 5(1975)165-192.
- ALTHEIM, F., Griechische Götter im alten Rom, Giessen 1930.
- ALTHEIM, F., Römische Religionsgeschichte. II. Von der Gründung des kapitolinischen Tempels bis zum Aufkommen der Alleinherrschaft, Berlin-Leipzig 1932.
- ALTHEIM, F., Römische Religionsgeschichte. III. Die Kaiserzeit, Berlin-Leipzig 1933.
- BAILEY, C., "Roman Religion and the Advent of Philosophy", The Cambridge Ancient History. Volume VIII. Rome and the Mediterranean. 218-133B.C., 422-465, Cambridge 1930.
- BAILEY, C., Phases in the Religion of Ancient Rome, Oxford 1932.
- BAYER, E., "Rom und die Westgriechen bis 280 v. Chr.", ANRW 1.1(1972)305-340.

- BAYET, J., La religión romana. Historia política y psicológica, trad.esp., Madrid 1984.
- BEARD, M., recensión de MacBain, B., Prodigy and expiation: a study in religion and politics in Republican Rome, Gnomon 55 (1983)510-513.
- BLOCH, G., s.u. "Duumviri sacris faciundis", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. II.1, 426-442, París 1892.
- BLOCH, R., "Origines étrusques des Livres Sibyllins", Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire anciennes offerts a A. Ernout, 21-28, París 1940.
- BLOCH, R., Les origines de Rome, París 1949.
- BLOCH, R., "La divination romaine et les Livres Sibyllins", REL 40(1962)118-120.
- BLOCH, R., "Les origines des Livres Sibyllins", BSAF (1962-1963)80-81.
- BLOCH, R., Los prodigios en la Antigüedad Clásica, trad.esp., Buenos Aires 1968.
- BLOCH, R., "Epigraphie latine et antiquités romaines", AEHE 4ª Sec. 78(1970-1971)263-266.
- BLOCH, R., "Hannibal et les dieux de Rome", CRAI (1975)14-25.
- BLOCH, R., "Minime Romano sacro (sacrificies humaines sur le Forum)", BSAF (1976)30-31.

- BLOCH, R., "Religion romaine et religion punique à l'époque d'Hannibal. «Minime romano sacro»", L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon, 33-40, Roma 1976.
- BLOCH, R., "La religión romana", Las religiones antiguas. III, trad. esp., 224-289, Madrid 1977.
- BLOCH, R., "La religión etrusca", Las religiones antiguas. III, trad. esp., 185-223, Madrid 1977.
- BLOCH, R., La adivinación en la Antigüedad, trad. esp., México 1985.
- BOEHM, s.u. "Gallus et Galla, Graecus et Graeca", RE 7.1(1912)683-687.
- BÖMER, F., "Kybele in Rom. Die Geschichte ihres Kults als politisches Phänomen", MDAI(R) 71(1964)130-151.
- LE BONIEC, H., Le culte de Cérès à Rome, Paris 1958.
- LE BONIEC, H., s.u. "Orakelsammlungen.2", Lexikon der alten Welt, 2143, Zurich-Stuttgart 1965.
- LE BONIEC, H., s.u. "Quindecemviri sacris faciundis", Lexikon der alten Welt, 2499, Zurich-Stuttgart 1965.
- LE BONIEC, H., "Sibyllinische Bücher.2", Lexikon der alten Welt, 2792-2793, Zurich-Stuttgart 1965.
- BOUCHE-LECLERQ, A., Histoire de la Divination dans l'Antiquité, Paris 1879-1882.
- BOUCHE-LECLERQ, A., Manuel des institutions romaines, Paris 1886.

- BOUCHE-LECLERQ, A., s.u. "Lectisternium", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. III.2, 1006-1012, Paris 1904.
- BOYANCE, P., "La science d'un quindécemvir au I^{er} siècle après J.-C.", REL 42(1964)334-346.
- BRIND'AMOUR, P., "L'Origine des Jeux Séculaires", ANRW 2.16.2 (1978)1334-1417.
- BRIQUEL, D., "Les enterrés vivants de Brindes", L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon, 65-88, Roma 1976.
- BUCHHOLZ, E., s.u. "Sibylla", Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie 4(1909-1915)790-813.
- CHIRASSI COLOMBO, I., "Funzione politiche ed implicazioni culturali nell'ideologia religiosa di Ceres nell'imperio romano", ANRW 2.17.1(1981)403-428.
- CICHORIUS, C., "Staatliche Menschenopfer", Römische Studien, 7-21, Berlin 1922.
- CLASSEN, C.J., s.u. "Sibylle", Lexikon der alten Welt, 2791-2792, Zurich-Stuttgart 1965.
- COLLINS, J.J., "The Development of the Sibylline Tradition", ANRW 2.20.1(1987)421-459.
- CORNELL, "Some observations on the «crimen incesti»", Le délit religieux dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978), 27-37, Roma 1981.

- COULTER, C.C., "The Transfiguration of the Sibyl", CJ 46(1950-1951)65-71 y 121-126.
- CUMONT, F., Las religiones orientales y el paganismo romano, trad.esp., Madrid 1987.
- DEMOUGEOT, E., "Saint Jérôme, les Oracles Sibyllins et Stilicon", REA 54(1952)83-92.
- DEVELIN, R., "Religion and politics at Rome during the third century B.C.", JRH 10(1978)3-19.
- DIELS, H., Sibyllinische Blätter, Berlín 1890.
- DOLÇ, M., "Actualitat d'un mite virgilià", Secció Catalana de la Societat Espanyola d'Estudis Clàssics. Actes del VI^e Simposi, 91-108, Barcelona 1983.
- Van DOREN, M., "Peregrina sacra. Offizielle Kultübertragungen im alten Rom", Historia 3(1954-1955)488-497.
- DUMEZIL, G., La religion romaine archaïque, París 1966.
- EISENHUT, W., s.u. "Ver sacrum", RE 8.A.1(1955)911-923.
- ELIADE, M., Historia de las creencias y de las ideas religiosas. II, trad.esp., Madrid 1978.
- ELIADE, M., Mito y realidad, trad.esp., Barcelona 1981.
- ERKELL, H., "Ludi saeculares und ludi latini saeculares", Eranos 67(1969)166-174.

- FABRE, P., "«Minime romano sacro». Note sur un passage de Tite-Live et les sacrifices humains dans la religion romaine", REA 42(1940)419-424.
- FABRE, P., "La religion romaine", Histoire générale des religions. II, Paris 1944.
- FAUTH, W., s.u. "Orakel", Kleine Pauly 4(1972)323-328.
- FERGUSON, J., The Religions of the Roman Empire, Londres-Southampton 1970.
- FERRARY, J.-L., "«A Roman Non Entity»: Aurelius Cotta, tribun de la plèbe en 49 avant J.-C.", L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon, 285-292, Roma 1976.
- FRACCARO, P., "The history of Rome in the regal period", JRS 47(1957)59-65.
- FRASCHETTI, A., "Le sepolture rituali del Foro Boario", Le délit religieus dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978), 51-115, Roma 1981.
- GABBA, E., "P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda", Athenaeum 53(1975)3-17.
- GAGE, J., Apollon romain. Essai sur le culte d'Apollon et le développement du "ritus Graecus" à Rome des origines à Auguste, Paris 1955.
- GAGE, J., "Les traditions mixtes de l'Etrurie méridionale et les premiers chemins de l'hellénisme religieux à Rome", RH 240(1968)1-23.

- GAGE, J., La chute des Tarquins et les débuts de la république romaine, Paris 1976.
- GAGE, J., Enquêtes sur les structures sociales et religieuses de la Rome primitive, Bruxelles 1977.
- GAGE, J., "Apollon impérial, Garant des «Fata Romana»", ANRW 2.17.2(1981)561-630.
- GALLINI, C., "Che cosa intendere per ellenizzazione. Problemi di metodo", DdArch 2/3(1973)175-191.
- GERARD, J., "Légende et politique autour de la Mère des dieux", REL 58(1950)153-175.
- GIL, L., Censura en el Mundo Antiguo, Madrid 1961.
- GRAILLOT, H., Le culte de Cybèle, Mère des Dieux, à Rome et dans l'Empire Romain, Paris 1912.
- GRENIER, A., Les religions de l'Europe ancienne. III. Les religions étrusque et romaine, Paris 1948.
- GRENIER, A., The Roman Spirit in Religion, Thought and Art, trad.ingl., Nueva York 1970.
- GUILLEN, J., "Los sacerdotes romanos", Helmantica 24(1973)5-76.
- GÜNTHER, R., "Der politisch-ideologische Kampf in der römischen Religion in den letzten zwei Jahrhunderten v. u. Z.", Klio 42(1964)209-297.
- HABEL, s.u. "Ludi publici", RE Suppl.5(1931)608-630.

- HALKIN, L., La supplication d'action de grâces chez les Romains, Paris 1953.
- HALL, C.J., "The *Saeculum Novum* of Augustus and its Etruscan Antecedents", ANRW 2.16.3(1986)2564-2589.
- HÄNDEL, P., s.u. "Prodigium", RE 23.2(1959)2283-2296.
- HELLEGOUARC'H, J., recensión de Rubin, Z., Civil-War Propaganda and Historiography, Gnomon 54(1982)840-842.
- HERRMANN, L., "Quels chétiens ont incendié Rome?", RBPhH 27(1949) 633-651.
- HERRMANN, L., "Faux sibyllin et faux phénix sous Tibère", RBPhH 54(1976)84-88.
- HEURGON, J., Trois études sur le "Ver sacrum", Bruxelles 1957.
- HEURGON, J., "The date of the Vegoia's prophecy", JRS 49(1959)41-45.
- HILDEBRANT, J.A., s.u. "Saeculares Ludi. Saeculum", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. IV.2, 987-997, Paris 1911.
- HILDEBRANT, J.A., s.u. "Sibyllae, Sibyllini Libri", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. IV.2, 1287-1300, Paris 1911.
- HILTBRUNNER, O., s.u. "Mantik", Kleines Lexikon der Antike, 292, Berna 1950, 2^a ed.
- HILTBRUNNER, O., s.u. "Sibylla", Kleines Lexikon der Antike, 454-455, Berna 1950, 2^a ed.

- HOFFMANN, E., "Die tarquinischen Sibyllen-Bücher", RhM 50(1895)90-113.
- HOFFMANN, W., Wandel und Herkunft der Sibyllinischen Bücher in Rom, Leipzig 1933.
- JAL, P., "Les dieux et les guerres civiles dans la Rome de la fin de la République", REL 40(1962)170-200.
- JAL, P., "La propagande religieuse à Rome, au cours des guerres civiles de la fin de la République", AL 30(1961)395-414.
- KÖVES, Th., "Zum Empfang der Magna Mater in Rom", Historia 12(1963)321-347.
- KURFESS, A., "Die Sibyllen bei Tibull (II,5)", WJA 3(1948)402-405.
- KURFESS, A., "Vergils 4.Ekloge und christliche Sibyllinen", Gymnasium 62(1955)110-112.
- LATTE, K., s.u. "Orakel", RE 18.1(1939)829-866.
- LATTE, K., Römische Religionsgeschichte, Munich 1960.
- LAVEDAN, P., s.u. "Oracle", Dictionnaire illustré de la Mythologie et des Antiquités grecques et romains, 710-713, Paris 1931.
- LAVEDAN, P., s.u. "Quindécemvirs", Dictionnaire illustré de la Mythologie et des Antiquités grecques et romaines, 820, Paris 1931.
- LAVEDAN, P., s.u. "Sibylles", Dictionnaire illustré de la Mythologie et des Antiquités grecques et romaines, 877-878, Paris 1931.

- LIEBESCHUETZ, J.H.W.G., Continuity and change in Roman religion, Oxford 1979.
- LÜBKERS, F., s.u. "Quindecimviri", Reallexikon des klassischen Altertums, 880, Leipzig-Berlin 1914.
- LÜBKERS, F., s.u. "Sibylla", Reallexikon der klassischen Altertums, 946-947, Leipzig-Berlin 1914.
- LÜBKERS, F., s.u. "Weissagungen", Reallexikon der klassischen Altertums, 1127-1128, Leipzig-Berlin 1914.
- MacBAIN, B., Prodigy and expiation: a study in religion and politics in Republican Rome, Bruxelles 1982.
- MARBACH, E., recensión de Hoffmann, W., Wandel und Herkunft der Sibyllinischen Bücher in Rom, PhW 54(1934)720-724.
- MARQUARDT, J., Römische Staatsverwaltung. III, Nueva York 1975 (reimp.).
- MARTIN, P., L'idée de royauté à Rome, Clermont-Ferrand 1982.
- McGANN, M.J., "Juvenal Ninth's Age (13, 28ff.)", Hermes 96(1968) 509-514.
- MESLIN, M., L'homme romain. Des origines au I^{er} siècle de notre ère, Paris 1978.
- MILANI, C., "Osservazioni su lat. *lectisternium*", RIL 110(1976) 231-242.
- MOMIGLIANO, A., "Dalla Sibilla pagana alla Sibilla cristiana: profezia como storia della religione", ASNP 17(1987)407-428.

- MORGAN, M.G., "The introduction of the Aqua Marcia into Rome, 144-140 B.C.", Philologus 122(1978)25-28.
- MÜLLER-SEIDEL, I., "Q. Fabius Maximus Cunctator und die Konsulwahlen der Jahre 215 und 214 v.Chr.", RhM 96(1953)241-281.
- NORTH, J.A., "Conservatism and Change in Roman Religion", PSBR 44(1976)1-12.
- Van OOTEGHEM, J., "Lectisterne et supplication", LEC 32(1964)390-395.
- PALMER, R.E.A., Roman Religion and Roman Empire. Five Essays, Filadelfia 1974.
- PARKE, H.W., "The attribution of the oracle in Zosimus, *New History* 2.37", CQ 32(1982)441-444.
- PARKE, H.W., Sibyls and Sibylline Prophecy in Classical Antiquity, Londres-Nueva York 1988.
- PEASE, A.S., s.u. "Sibylla", The Oxford Classical Dictionary, 984, Oxford 1970.
- PIGANIOL, A., "Jeux séculaires", Scripta varia. II. Les origines de Rome et la République, 167-174, Bruxelles 1973.
- PIGHI, G.B., De ludis saecularibus populi Romani quirritium libri sex, Milán 1941.
- PIGHI, G.B., "Cur saecularibus quintis annus datus sit a.Chr.n. septimus decimus", Latinitas 9(1961)175-177.
- PORTE, D., "Les enterrements expiatoires à Rome", RPh 58(1984)233-243.

- PRELLER, L.-JORDAN, H., Römische Mythologie, Berlín 1881-1883, 3ª ed.
- PRIETO, A., "Ideología de las religiones romanas no oficiales. Notas sobre la función ideológica de la religión romana", MHA 5(1981)7-18.
- PUGLIESE CARRATELLI, G., "Vitalità dell'immagine storica dei Campi Flegrei", Il destino della Sibilla. Mito, Scienza e Storia dei Campi Flegrei, 11-19, Nápoles 1986.
- RADKE, G., s.u. "Quindecemviri", RE 24(1953)1114-1148.
- RADKE, G., "Vergils Cumaeum carmen", Gymnasium 66(1959)217-246.
- RADKE, G., Die Götter Altitaliens, Münster 1965.
- RADKE, G., s.u. "Quindecemviri sacris faciundis", Kleine Pauly 4(1972)1304-1306.
- RADKE, G., s.u. "Sibyllen", Kleine-Pauly 5(1975)158-161.
- RAWSON, E., "Religion and politics in the late second Century B.C. at Rome", Phoenix 28(1974)193-212.
- REID, J.S., "Human sacrifices at Rome and other notes on Roman Religion", JRS 21(1912)34-52.
- RODGERS, R.H., "What the Sibyl said: Frontinus *Aq.*7.5", CQ 32(1982)174-177.
- ROESCH, P., "Le culte d'Asclepios à Rome", Médecins et médecine dans l'Antiquité, 171-179, Saint-Étienne 1982.

- ROSE, H.J., s.u. "Quindecemviri sacris faciundis", The Oxford Classical Dictionary, 906-907, Oxford 1970.
- ROSS TAYLOR, L., "New Light on the History of the Secular Games", AJPh 55(1934)101-120.
- ROSS TAYLOR, L., Party Politics in the Age of Caesar, Berkeley-Los Angeles-Londres 1968, reimp.
- RZACH, A., s.u. "Sibyllen", RE 2.A.2(1923)2073-2103.
- RZACH, A., s.u. "Sibyllinische Orakel", RE 2.A.2(1923)2103-2183.
- SANFORD, E.M., The influence of the Sibylline Books, Sweet Briar, resumido en TAPhA 71(1940)L.
- SCHEID, J., "Les prêtres officiels sous les empereurs julio-claudiens", ANRW 2.16.1(1978)610-654.
- SCHEID, J., "Le délit religieux dans la Rome tardo-républicaine", Le délit religieux dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978), 117-171, Roma 1981.
- SCHEID, J., Religion et piété à Rome, Paris 1985.
- SCHILLING, R., "La place de la Sicile dans la religion romaine", Kokalos 10-11(1964-1965)259-283 (= Rites, cultes et dieux de Rome, 121-148, Paris 1979).
- SCHUMACHER, L., "Die vier hohen römischen Priesterkollegien unter der Flaviern, der Antoninen und den Severen (69-235 n.Chr.)", ANRW 2.16.1(1978)655-819.
- SCHWENN, F., Die Menschenopfer bei den Griechen und Römern, Berlin 1966 (reimp.).

- SIMON, E., "Apollo in Rom", JDAI 93(1978)202-227.
- SORDI, M., "L'idea di crisi e di rinnovamento nella concezione romano-etrusca della storia", ANRW 1.2(1972)781-793.
- SUAREZ DE LA TORRE, E., "Oráculos Sibilinos", Apócrifos del Antiguo Testamento. III, 239-396, Madrid 1982.
- SUAREZ DE LA TORRE, E., "Referencias históricas en los Oráculos Sibilinos", en prensa.
- SZEMLER, G.J., "Religio, Priesthoods and Magistracies in the Roman Republic", Numen 18(1971)103-131.
- SZEMLER, G.J., The Priests of the Roman Republic, Bruxelles 1972.
- SZEMLER, G.J., "Priesthoods and Priestly Careers in Ancient Rome", ANRW 2.16.3(1986)2314-2331.
- THOMAS, G., "Magna Mater and Attis", ANRW 2.17.3(1984)1500-1535.
- THULIN, C.O., Die Etruskische Disziplin. III. Die Ritualbücher und zur Geschichte und Organisation der Haruspices, Göteborg 1909.
- TOUTAIN, J., s.u. "Ludi publici. III. Rome", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. III.2, 1370-1378, Paris 1904.
- TOUTAIN, J., s.u. "Supplicatio", Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. IV.2, 1565-1568, Paris 1911.
- TRIEBEL-SCHUBERT, Ch., "Die Rolle der Heilkulte in der römischen Republik: Eine Einführung zu ihrer politischen Funktion", MHJ 19(1984)303-311.

- VOGT, E., s.u. "Sibyllinische Bücher.1", Lexikon der alten Welt, 2792, München-Stuttgart 1965.
- WALDSTEIN, W., s.u. "Duoviri", Kleine Pauly 2(1967)176-178.
- WARDE FOWLER, W., The Religious Experience of the Roman People, Nueva York 1971 (reimp.).
- WARDMAN, A., Religion and statecraft among the Romans, Londres 1982.
- WEEBER, K.-B., Geschichte der Etrusker, Stuttgart 1979.
- WEINSTOCK, S., "Ludi Tarentini und ludi saeculares", Glotta 21(1932)40-52.
- WEINSTOCK, S., Divus Iulius, Oxford 1971.
- WEISS, P., "Die 'Säkularspiele' der Republik -eine analistische Fiktion?", MDAI(R) 80(1973)205-217.
- WILLEMS, P., Le Sénat de la République Romaine. Tome 2. Les attributions du Sénat. Registres, Darmstadt 1968 (reimp.).
- WISSOWA, G., Religion und Kultus der Römer, Munich 1902.
- WISSOWA, P., s.u. "Lectisternium", RE 12.1(1924)1108-1115.
- WISSOWA, P., s.u. "Supplicationes", RE 4.A.1(1931)942-951.
- WUILLEUMIER, P., s.u. "Tarentum.2", RE 4.A.2(1932)2313-2316.
- WUILLEUMIER, P., "Tarente et le Tarentum", REL 10(1932)127-146.
- WUILLEUMIER, P., "Tarente et le Tarentum", REL 10(1938)139-145.

ZEVI, F., "Virgilio e la topografia storica dei Campi Flegrei", Il destino della Sibilla. Mito, Scienza e Storia dei Campi Flegrei, 21-41, Nápoles 1986.

APENDICE I
TEXTOS HISTORICOS LATINOS

1. Calp. Piso 25 Ἑορτὰς ἦγον οἱ Ῥωμαῖοι τὰς καλουμένας τῇ ἐπιχωρίῳ γλώττῃ στρωμνὰς ὑπὸ τῶν Σιβυλλείων κελευσθέντες χρησμῶν. νόσος γάρ τις λοιμώδης γενομένη θεόπεμπτός τε καὶ ὑπὸ τέχνης ἀνθρωπίνης ἀνίατος εἰς ζήτησιν αὐτοὺς ἤγαγε τῶν χρησμῶν. ἐκόσμησάν τε στρωμνὰς τρεῖς, ὥς ἐκέλευον οἱ χρησμοί, μίαν μὲν Ἀπόλλωνι καὶ Ἀητοῖ, ἑτέραν δὲ Ἡρακλεῖ καὶ Ἀρτέμιδι, τρίτην δὲ Ἑρμῇ καὶ Ποσειδῶνι· καὶ διετέλουν ἐφ' ἡμέρας ἑπτὰ δημοσίᾳ τε καταθύοντες καὶ ἰδίᾳ κατ' οἴκεϊν δύναμιν ἅπαντες τοῖς θεοῖς ἀπαρχόμενοι, ἐσπιάσεις τε λαμπροτάτας ἐπιτελοῦντες καὶ ξένων τοὺς παρεπιδημοῦντας ὑποδεχόμενοι. Πείσων δὲ ὁ τιμητικὸς ἐν ταῖς ἐνιαυσίοις ἀναγραφαῖς καὶ ταῦτ' ἔτι προστίθουσιν· ὅτι λελυμένων μὲν τῶν θεραπόντων ὄσους πρότερον ἐν τοῖς δεσμοῖς εἶχον οἱ δεσπότες, πληθυνούσης ὅχου ξενικοῦ τῆς πόλεως, ἀναπεπταμένων τῶν οἰκιῶν διὰ ἡμέρας τε καὶ νυκτός, καὶ δίχα κωλύσεως εἰσιόντων εἰς αὐτὰς τῶν βουλομένων, οὔτε χρήμα οὐδὲν ἀπολωλεκέναι τις ἠτιάσατο οὔτε ἡδικῆσθαι τινα ὑπ' οὐδενός, καίτοι πολλὰ φέρειν εἰωθότων πλημμελῇ καὶ παράνομᾳ τῶν ἑορταίων καιρῶν διὰ τὰς μέθας.

Los romanos celebraban la fiesta que ellos llaman en su lengua "de los lechos", siguiendo las órdenes de los Oráculos Sibilinos. Pues había aparecido una pestilencia enviada por los dioses, incurable por medio de artes humanas, que les obligó a consultar los Oráculos. Dispusieron tres lechos, según ordenaban los Oráculos, uno para Apolo y Latona, otro para Hércules y Diana, y el tercero para Mercurio y Neptuno. Durante siete días hicieron sacrificios en público y en privado, y todos ofrecían las primicias a los dioses, cada cual con arreglo a sus bienes; dispusieron

banquetes estupendos e invitaron a los extranjeros que se encontraban en aquel momento entre ellos. Pisón el censor añade también en sus Anales que se soltó a los esclavos que sus dueños tenían encadenados y, aunque la ciudad estaba llena de gente extranjera, las casas abiertas día y noche, de modo que quien quisiera podía entrar en ellas sin ningún impedimento, nadie se quejó de haber perdido nada ni de que hubiera sufrido ofensa alguna, y ello a pesar de que están acostumbrados a cometer muchos desórdenes y delitos durante las festividades a causa de las borracheras.

2. Calp.Piso 41 *Quartam (sc. Sibyllam) Cimmeriam in Italia, quam Naevius in libris belli Punici, Piso in annalibus nominet.*

La cuarta (sc. Sibila) es la Cimeria, en Italia, citada por Nevio en los libros de su Guerra Púnica y por Pisón en sus Anales.

3. Sall.Cat.47.2 *Eadem Galli fatentur ac Lentulum dissimulantem coarguunt praeter litteras sermonibus, quos ille habere solitus erat: ex libris Sibyllinis regnum Romae tribus Corneliis protendi; Cinnam atque Sullam antea, se tertium esse, quoi fatum foret urbis potiri; praeterea ab incenso Capitolio illum esse vigesimum annum, quem saepe ex prodigiis haruspices respondissent bello civili cruentum fore.*

Lo mismo confiesen los galos, y cuando Léntulo trata de disimular, le rearguyen no sólo con su carta, sino con sus propias frecuentes conversaciones, en las que solía decir que, según los Libros Sibilinos, el reino de Roma les estaba profetizado a tres individuos de la familia Cornelia; que ya antes de él lo habían

tenido Cinna y Sila, y que él era el tercero, destinado por los hados a ser dueño de la ciudad; que, además, aquél era el año vigésimo después del incendio del Capitolio, del que los harúspices habían declarado muchas veces, basándose en señales extraordinarias, que sería sangriento a causa de una guerra civil.

(Trad. de PABON, J. M., C. Salustio Crispo. Catilina y Yugurta. Volumen I, Barcelona 1954, p.53).

4. Varro Gramm.70 *Cum multa portenta fierent et murus ac turris, quae sunt inter portam Collinam et Esquilinam, de caelo tacta essent et ideo libros Sibyllinos XV viri adissent, renuntiarent uti Diti patri et Proserpinae ludi Tarentini in campo Martio fierent tribus noctibus et hostiae furvae immolarentur, utique ludi centesimo quoque anno fierent.*

Debido a los numerosos portentos que se producían y también al hecho de que la muralla y las torres que se encuentran entre la puerta Colina y la Esquilina habían sido abatidas por un rayo, consultaron los quincevíros los Libros Sibilinos y anunciaron la celebración de los Juegos Tarentinos en honor de Dis Pater y de Prosérpina en el Campo de Marte durante tres noches, y el sacrificio de víctimas de color negro, así como la repetición de estos juegos pasados cien años.

5. Varro Gramm.179 *Superest de responsis sacrisque carminibus testimonia quae sunt multo certiora proferre. nam fortasse ii*

contra quos agimus nec poetis putent esse credendum tamquam uana
 fingentibus nec philosophis, quod errare potuerint, quia et ipsi
 homines fuerint. M. Varro, quo nemo umquam doctior ne apud Graecos
 quidem uixit, in libris rerum diuinarum quos ad C. Caesarem
 pontificem maximum scripsit, cum de quindecemuiris loqueretur,
 Sibyllinos libros ait non fuisse unius Sibyllae, sed appellari uno
 nomine Sibyllinos, quod omnes feminae uates Sibyllae sint a
 ueteribus nuncupatae uel ab unius Delphidis nomine uel a consiliis
 deorum enuntiandis. οἰοῦς enim deos, non θεοῦς, et consilium non
 βουλὴν, sed βούλλαν appellabant Aeolico genere sermonis. itaque
 Sibyllam dictam esse quasi θεοβούλην. ceterum Sibyllas decem
 numero fuisse, easque omnes enumerauit sub auctoribus qui de
 singulis scriptitauerint. primam fuisse de Persis, cuius mentionem
 fecerit Nicanor, qui res gestas Alexandri Macedonis scripsit;
 secundam Libyssam, cuius meminerit Euripides in Lamiae prologo;
 tertiam Delphida, de qua Chrysippus loquatur in eo libro quem de
 diuinatione conposuit; quartam Cimmeriam in Italia, quam Naeuius
 in libris belli Punici, Piso in annalibus nominet; quintam
 Erythraeam, quam Apollodorus Erythraeus adfirmet suam fuisse ciuem
 eamque Graeis Ilium petentibus uaticinatam et perituram esse Troiam
 et Homerum mendacia scripturum; sextam Samiam, de qua scribat
 Eratosthenes in antiquis annalibus Samiorum repperisse se scrip-
 tum; septimam Cumanam nomine Amaltheam, quae ab aliis Herophile
 uel Demophile nominetur, eamque nouem libros attulisse ad regem
 Tarquinium Priscum ac pro iis trecentos philippeos postulasse
 regemque aspernatum pretii magnitudinem derisisse mulieris
 insaniam; illam in conspectu regis tris combussisse ac pro
 reliquis idem pretium poposcisse; Tarquinium multo magis insanire
 mulierem putauisse; quae denuo tribus aliis exustis cum in eodem
 pretio perseueraret, motum esse regem ac residuos trecentis aureis
 emisse; quorum postea numerus sit auctus, Capitolio reffecto, quod
 ex omnibus ciuitatibus et Italicis et Graecis praecipueque
 Erythraeis coacti adlatique sunt Romam cuiuscumque Sibyllae nomine
 fuerunt; octauam Hellespontiam in agro Troiano natam, uico
 Marmesso circa oppidum Gergithium, quam scribat Heraclides

Ponticus Solonis et Cyri fuisse temporibus; nonam Phrygiam, quae uaticinata sit Ancyrae; decimam Tiburtem nomine Albuneam, quae Tiburi colatur ut dea iuxta ripas amnis Anienis, cuius in gurgite simulacrum eius inuentum esse dicitur tenens in manu librum.

Resta por citar los testimonios acerca de las respuestas y los poemas sagrados, que son mucho más seguros. Pues quizá aquéllos a los que atacamos pueden pensar que no hay que dar crédito a los poetas, en la medida en que sus creaciones son irreales, ni tampoco a los filósofos porque pueden haber errado, dado que también ellos son humanos. Marco Varrón, que no tuvo parangón en sabiduría ni siquiera entre los griegos, en los libros de las Cuestiones divinas que escribió para el Pontífice Máximo Cayo César, hablando de los quincecénviro, dice que los Libros Sibilinos no pertenecían a una sola Sibila, sino que se los llamaba Sibilinos con una designación única porque todas las profetisas fueron llamadas Sibilas por los antiguos, ya fuera por el nombre de la de Delfos, ya porque daban a conocer las decisiones de los dioses. Pues en eolio a los dioses los llaman $\sigma\iota\omicron\upsilon\varsigma$, no $\theta\epsilon\omicron\upsilon\varsigma$, y a la decisión $\beta\omicron\upsilon\lambda\lambda\alpha\nu$, no $\beta\omicron\upsilon\lambda\eta\nu$. Así que decían Sibila como $\theta\epsilon\omicron\beta\omicron\upsilon\lambda\eta\nu$. Por lo demás, las Sibilas fueron diez y todas las enumera con los autores que escriben acerca de cada una. Dice que la primera fue de los persas, mencionada por Nicanor, el que puso por escrito las hazañas de Alejandro de Macedonia; la segunda, la Libia, recordada por Eurípides en el prólogo de la Lamia; la tercera, la Delfica, de la que habla Crisipo en el libro que escribió sobre la adivinación; la cuarta es la Cimeria, en Italia, citada por Nevio en los libros de su Guerra Púnica y por Pisón en sus Anales; la quinta es la Eritrea, a la que Apolodoro de Eritras considera su conciudadana y de la que dice que había vaticinado el ataque griego contra Troya, la futura destrucción de ésta y las mentiras que escribiría Homero; la sexta, la Samia, acerca de la cual escribe Eratóstenes que había encontrado un tratado en los viejos anales de los samios; la séptima, la Cumana, de nombre Amaltea, llamada Herófile o Demófile por otros, que llevó nueve

libros al rey Tarquinio Prisco, por los que pidió trescientos filipos: el rey, despreciando lo exorbitado del precio, se burló de la locura de la mujer y ésta, a la vista de aquél, quemó tres, pidiendo la misma cantidad por los restantes, con lo cual Tarquinio pensó que la mujer estaba mucho más loca; al quemar otros tres y mantenerse en el mismo precio, el rey quedó turbado y adquirió los restantes por trescientos áureos; su número aumentó después, con la reconstrucción del Capitolio, porque se recogieron y llevaron a Roma, desde todas las ciudades itálicas y griegas -especialmente, de Eritras-, los atribuidos a cualquiera de las Sibilas; la octava es la Helespóntica, nacida en la zona de Troya, en la población de Marmeso, cerca de la ciudad de Gergitio, de la cual dice Heraclides Póntico que vivió en tiempo de Solón y Ciro; la novena es la Frigia, que dió sus vaticinios en Ancira; la décima es la Tiburtina, de nombre Albúnea, que es venerada en Tíbur como una diosa, junto a la orilla del río Anio, en cuyas aguas se dice que se encontró una estatua suya con un libro en la mano.

6. Varro Gramm. 179a *Superest de uatibus dicere. Varro decem Sibyllas fuisse tradit: primam de Persis, secundam Libyssam, tertiam Delphida, quartam Cimmeriam, quintam Erythraeam, sextam Samiam, septimam Cumanam, octauam Hellespontiam, nonam Phrygiam, decimam Tiburtem, cui sit nomen Albunea. ex his omnibus Cumanae solius tres esse libros, qui Romanorum fata contineant et habeantur arcani, ceterarum autem fere omnium singulos extare haberique uulgo, sed eos Sibyllinos uelut uno nomine inscribi, nisi quod Erythraea, quae Troici belli temporibus fuisse perhibetur, nomen suum uerum posuit in libro; aliarum confusi sunt. hae omnes de quibus dixi Sibyllae praeter Cumaeam, quam legi nisi a quindecemuiris non licet, unum deum esse testantur . . .*

Resta por hablar de los profetas. Cuenta Varrón que fueron diez las Sibilas: la primera, la de los persas; la segunda es la Libia; la tercera es la Délfica; la cuarta, la Cimeria; la quinta, la Eritrea, la sexta, la Samia; la séptima, la Cumana; la octava, la Helespóntica; la novena, la Frigia; la décima, la Tiburtina, llamada Albúnea. Dice que de todas éstas, sólo la Cumana tenía tres libros, que contienen los destinos de los romanos y guardan sus arcanos. De las otras hay libros sueltos que circulan entre el vulgo. Ahora bien, afirma que los Sibilinos se atribuyen a un solo nombre, excepto en el caso de la Eritrea, de la que se cuenta que vivió en tiempos de la Guerra de Troya, que puso su verdadero nombre en el libro. Los de las restantes están mezclados. Todas estas Sibilas que he mencionado, excepto la de Cumas, que no puede ser leída más que por los quincevíros, dan testimonio de que existe un solo dios . . .

7. Varro Gramm.179b

Λέγεται δέ τι καὶ ἕτερον ἐπὶ τῆς Ταρκυνίου δυναστείας πᾶν θαυμαστὸν εὐτύχημα τῇ Ῥωμαίων ὑπάρξει πόλει εἴτε θεῶν τινος εἴτε δαιμόνων εὐνοίᾳ δωρηθέν· ὅπερ οὐ πρὸς ὀλίγον καιρὸν, ἀλλ' εἰς ἅπαντα τὸν βίον πολλάκις αὐτὴν ἔσωσεν ἐκ μεγάλων κακῶν. γυνή τις ἀφίκετο πρὸς τὸν τύραννον οὐκ ἐπιχωρία βύβλους ἐννέα μεστὰς Σιβυλλείων χρησμῶν ἀπεμπολῆσαι θέλουσα. οὐκ ἀξιούντος δὲ τοῦ Ταρκυνίου τῆς αἰτηθείσης τιμῆς πρίσθαι τὰς βύβλους ἀπελθοῦσα τρεῖς ἐξ αὐτῶν κατέκαυσε· καὶ μετ' οὐ πολὺν χρόνον τὰς λοιπὰς <Ξ> ἐνέγκασα τῆς αὐτῆς ἐπώλει τιμῆς. δόξαδα δ' ἄμφω τις εἶναι καὶ γελασθεῖσα ἐπὶ τῷ τῇ αὐτὴν τιμῇν αἰτεῖν περὶ τῶν ἐλαττόνων, ἦν οὐδὲ περὶ τῶν πλειόνων ἐδυνήθη λαβεῖν, ἀπελθοῦσα πάλιν τὰς ἡμισείας τῶν ἀπολειπομένων κατέκαυσε καὶ τὰς λοιπὰς τρεῖς ἐνέγκασα τὸ ἴσον ἦται χρυσίου. θαυμάσας δὲ τὸ βούλημα τῆς γυναικὸς ὁ Ταρκύνιος τοὺς οἰωνοσκόπους μετεπέμψατο καὶ διηγησάμενος αὐτοῖς τὸ πρᾶγμα, τί χρή πρᾶττειν, ἤρετο. κᾀκεῖνοι διὰ σημείων τινῶν μαθόντες, ὅτι θεόπεμπτον ἀγαθόν

ἀπεστράφη, καὶ μεγάλην συμφορὰν ἀποφάνοντες τὸ μὴ πάσας αὐτὸν τὰς βύβλους πρίσθαι, ἐκέλευσαν ἀπαριθμῆσαι τῇ γυναικὶ τὸ χρυσίον, ὅσον ἦται καὶ τοὺς περιόντας τῶν χρησμῶν λαβεῖν. ἡ μὲν οὖν γυνὴ τὰς βύβλους δοῦσα καὶ φράσασα τηρεῖν ἐπιμελῶς ἐξ ἀνθρώπων ἠφανίσθη, Ταρκύνιος δὲ τῶν ἀστῶν ἄνδρας ἐπιφανεῖς δύο προχειρισάμενος καὶ δημοσίους αὐτοῖς θεράποντας δύο παραζεύξας ἐκείνοις ἀπέδωκε τὴν τῶν βιβλίων φυλακὴν, ὃν τὸν ἕτερον Μάρκον Ἀτίλιον ἀδικεῖν τι δόξαντα περὶ τὴν πύστιν καταμηνυθέντα ὑφ' ἐνὸς τῶν δημοσίων, ὡς πατροκτόνον εἰς ἀσκὸν ἐνράψας βόειον ἔρριπεν εἰς τὸ πέλαγος. μετὰ δὲ τὴν ἐκβολὴν τῶν βασιλέων ἡ πόλις ἀναλαβοῦσα τὴν τῶν χρησμῶν προστασίαν ἄνδρας τε τοὺς ἐπιφανεστάτους ἀποδείκνυσιν αὐτῶν φύλακας, οἳ διὰ βίου ταύτην ἔχουσι τὴν ἐπιμέλειαν στρατειῶν ἀφειμένοι καὶ τῶν ἄλλων τῶν κατὰ πόλιν πραγματειῶν, καὶ δημοσίους αὐτοῖς παρακαθίστησιν, ὃν χωρὶς οὐκ ἐπιτρέπει τὰς ἐπισκέψεις τῶν χρησμῶν τοῖς ἀνδράσι ποιεῖσθαι. συνελόντι δ' εἶπεῖν οὐδὲν οὕτω Ῥωμαῖοι φυλάττουσιν οὐθ' ὅσιον κτῆμα οὐθ' ἱερὸν ὡς τὰ Σιβύλλεια θέσφατα. χρῶνται δ' αὐτοῖς, ὅταν ἡ βουλὴ ψηφίσηται, στάσεως καταλάβουσης τὴν πόλιν ἢ δυστυχίας τινὸς μεγάλης συμπεσούσης κατὰ πόλεμον ἢ τεράτων τινῶν καὶ φαντασμάτων μεγάλων καὶ δυσευρέτων αὐτοῖς φανέντων, οἷα πολλάκις συνέβη. οἳτοι διέμειναν οἱ χρησμοὶ μέχρι τοῦ Μαρσικοῦ κληθέντος πολέμου κείμενοι κατὰ γῆς ἐν τῷ ναῷ τοῦ Καπιτωλίου Διὸς ἐν λιθίνῃ λάρνακι, ὑπ' ἀνδρῶν δέκα φυλαττόμενοι. μετὰ δὲ τὴν τρίτην ἐπὶ ταῖς ἑβδομήκοντα καὶ ἑκατὸν ὀλυμπιάσιν ἐμπρησθέντος τοῦ ναοῦ, εἴτ' ἐξ ἐπιβουλῆς, ὡς οἴονταί τινες, εἴτ' ἀπὸ ταῦτομάτου, σὺν τοῖς ἄλλοις ἀναθήμασι τοῦ θεοῦ καὶ οἳτοι διεφθάρησαν ὑπὸ τοῦ πυρός. οἱ δὲ νῦν ὄντες ἐκ πολλῶν εἰσι συμφορητοὶ τόπων, οἱ μὲν ἐκ τῶν ἐν Ἰταλίᾳ πόλεων κομισθέντες, οἱ δ' ἐξ Ἑρυθρῶν τῶν ἐν Ἀσίᾳ, κατὰ δόγμα βουλῆς τριῶν ἀποσταλέντων πρεσβευτῶν ἐπὶ τὴν ἀντιγραφὴν· οἱ δ' ἐξ ἄλλων πόλεων καὶ παρ' ἀνδρῶν ἰδιωτῶν μεταγραφέντες· ἐν οἷς εὗρίσκονται τινες ἐμπεποιημένοι τοῖς Σιβυλλείοις, ἐλέγχονται δὲ ταῖς καλουμέναις ἀκροστιχίσιν· λέγω δ' ἄ Τερέντιος Ουάρρων ἱστορήκεν ἐν τῇ θεολογικῇ πραγματείᾳ.

Se cuenta que durante el reinado de Tarquinio (sc. el Soberbio) aconteció para la ciudad de Roma otro afortunado y muy admirable suceso, regalo de la benevolencia de algún dios o divinidad, y que no durante poco tiempo, sino muchas veces durante toda la vida de la ciudad, la ha salvado de grandes males. Cierta mujer extranjera se presentó ante el tirano con el deseo de vender nueve libros llenos de oráculos sibilinos. Como Tarquinio no consideró conveniente comprar los libros al precio que pedía, la mujer se marchó y quemó tres de ellos. No mucho tiempo después, trajo los seis restantes e intentó venderlos al mismo precio. Como se la consideró loca y fue objeto de burlas por pedir por menos libros el mismo precio que antes no había conseguido cobrar por más, se marchó otra vez, quemó la mitad de los libros que le quedaban y, llevando los tres restantes, pidió la misma cantidad. Tarquinio, admirado de la resolución de la mujer, hizo llamar a los augures, les expuso el asunto y les preguntó qué debía hacer. Ellos, que por ciertos indicios se dieron cuenta de que se había rechazado un bien enviado por los dioses, declararon que era una gran desgracia que no hubiera comprado todos los libros y le aconsejaron pagar a la mujer el dinero que pedía y adquirir los oráculos que quedaban. La mujer entregó los libros y, después de recomendar que los custodiaran celosamente, desapareció de entre los hombres. Por su parte, Tarquinio, tras elegir a dos ciudadanos ilustres y asignarles dos esclavos, les confió la custodia de los libros. A uno de los hombres, Marco Atilio, hallado culpable de deslealtad, después de haber sido denunciado por uno de los esclavos, lo arrojó al mar, como a un parricida, dentro de un saco de cuero cosido. Tras la expulsión de los reyes, la ciudad asume el cuidado de los oráculos y designa para su custodia a los ciudadanos más distinguidos, que desempeñan este cargo de por vida y quedan exentos de prestaciones militares y de cualquier otra obligación ciudadana, y les asigna esclavos públicos. En su ausencia no se permite a los hombres consultar los oráculos. En una palabra, los romanos no guardan nada, ni sagrado ni profano, con tanto cuidado como los oráculos de la Sibila. Los consultan,

por orden del Senado, cuando una revuelta se apodera de la ciudad, cuando en una guerra sobreviene una gran catástrofe o, como muchas veces ha sucedido, cuando se les aparecen grandes prodigios o visiones de difícil interpretación. Estos oráculos, hasta la llamada guerra marsia, permanecieron bajo tierra en el templo de Júpiter Capitolino, en una urna de piedra, vigilados por diez hombres. Cuando el templo se incendió después de la CLXXIII Olimpiada, bien intencionadamente, según creen algunos, bien por accidente, el fuego destruyó los oráculos junto con las otras ofrendas consagradas al dios. Los que ahora existen se han recogido en muchos lugares, unos en las ciudades de Italia, otros en Eritras, en Asia, pues por orden del Senado se enviaron tres embajadores para copiarlos; algunos proceden de otras ciudades y fueron transcritos por particulares. En estos oráculos se encuentran algunos interpolados entre los sibilinos, pero éstos se reconocen por los llamados acrósticos. Sigo lo que cuenta Terencio Varrón en su obra sobre la religión.

(Trad. de ALONSO, A.-SECO, C., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros IV-VI, Madrid 1984, pp.90-92).

8. Varro Gramm.461a *Religionis praecipuae habetur censoris*
<maiestas, cuius in libris de vita P. R.> Varro exe<mpla haec
profert . . . > [...] <A. Postu>mius Q. Ful<vius censores
facti, postquam Fulvius duos filios> amiserat i<n Illyrico
militantes et propter gravem mor>bum oracular . . . libri
Sibyllin<i adirentur . . . atque ut pu>blicae suppli<caretur> .
 . . .

Religionis: se piensa sobre todo en la del censor (sc. la santidad). <De esta dignidad da Varrón los siguientes ejemplos en sus libros sobre la vida del Pueblo Romano> . . . <Nombrados censores> <Aulo Postu>mio y Quinto Ful<vio>, <después de> haber perdido éste <dos hijos que se encontraban en el ejército del Ilírico y a causa de una grave> enfermedad de los ojos . . . <se consultaran> los Libros Sibilinos < . . . y que se hicieran rogativas públicas> por el Estado . . .

9. Varro Hist.19 *Eodem tempore (sc. quo Roma condita est) nonnulli Sibyllam Erythraeam uaticinatam ferunt. Sibyllae autem Varro prodit plures fuisse, non unam.*

Dicen algunos que en esta misma época (sc. en la que fue fundada Roma) la Sibilia Eritrea dio sus profecías. Ahora bien, Varrón escribe que hubo muchas Sibilas, no una sola.

10. Varro Hist.19a *DEIPHOBE GLAVCI subaudi 'filia'. et est proprium nomen Sibyllae. multae autem fuerunt, ut supra diximus, quas omnes Varro commemorat et requirit a qua sint fata Romana conscripta. et multi, sequentes Vergilium, ab hac Cumana dicunt: quae licet longaeva legatur, non tamen valde congruit eam usque ad Tarquinii tempora durasse, cui Sibyllinos libros constat oblatos. ducitur tamen Varro, ut Erythraeam credat scripsisse, quia post incensum Apollinis templum, in quo fuerant, apud Erythram insulam ipsa inventa sunt carmina.*

"Deífobe, la de Glauco": entiéndase "hija". También es un nombre propio de Sibila, pues éstas fueron muchas, como más arriba

hemos dicho. Varrón las menciona, investigando acerca de cuál es la que consignó por escrito los destinos de Roma. Muchos, siguiendo a Virgilio, mencionan a ésta de Cumas. Pero, aunque se diga que fue longeva, no parece muy coherente, sin embargo, que llegara hasta los tiempos de Tarquinio, a quien consta que se llevaron los Libros Sibilinos. Varrón se inclina a creer que fue la de Eritras la que los escribió pues, tras el incendio del templo de Apolo en el que se encontraban, fueron hallados los mismos poemas en la isla de Eritras.

11. Varro Hist.19b TVAS SORTES Sibyllina responsa, quae, ut supra diximus, incertum est cuius Sibyllae fuerint, quamquam Cumanae Vergilius dicat, Varro Erythraeae. sed constat regnante Tarquinio quandam mulierem, nomine Amaltheam, obtulisse ei novem libros, in quibus erant fata et remedia Romana, et pro his poposcisse CCC. philippeos, qui aurei tunc pretiosi erant. quae contempta alia die tribus incensis reversa est et tantundem poposcit, item tertio aliis tribus incensis cum tribus reversa est et accepit quantum postulaverat, hac ipsa re commoto rege, quod pretium non mutabat. tunc mulierem subito non apparuisse. qui libri in templo Apollinis servabantur, nec ipsi tantum, sed et Marciorum et Begoes nymphae, quae artem scripserat fulguritarum apud Tuscos: unde addidit modo 'tuas sortes arcanaque fata'. et hoc trahit poeta. Aenean tamen inducit quasi de praesenti dicentem oraculo.

"Tus oráculos": los oráculos de la Sibila que, como más arriba hemos dicho, no se sabe a qué Sibila pertenecieron, aunque Virgilio dice que son de la de Cumas y Varrón, de la de Eritras. Pero consta que en tiempos del rey Tarquinio cierta mujer, de nombre Amaltea, le llevó nueve libros en los que se encontraban las desgracias y los remedios de Roma y le pidió por ellos 300

filipeos que, siendo de oro, tenían entonces mucho valor. Despreciada, volvió al día siguiente después de haber quemado tres y pidió la misma cantidad y de nuevo, al tercer día, quemó otros tres y volvió con tres: recibió, en fin, lo que había pedido, impresionado el rey por el hecho de que no hubiera cambiado el precio. Entonces, repentinamente, la mujer ya no apareció. Estos libros se guardaban en el templo de Apolo; y no solo éstos, sino también los de los Marcios y los de la ninfa Begoa, que había compuesto un arte de la adivinación por medio del rayo entre los etruscos. Por ello añade sólo: "tus oráculos y los secretos destinos". Así es como lo interpreta el poeta. Sin embargo, presenta a Eneas como si hablara de un oráculo que se da en aquel momento.

12. Varro LL 6.15 *Megalesia dicta a Graecis, quod ex Libris Sibyllinis arcessita ab Attalo rege Pergama; ibi prope murum Megalesion, id est templum eius deae, unde advecta Romam.*

Las Megalesias reciben esta denominación del griego, porque en virtud de los Libros Sibilinos fueron reclamados al rey Atalo en Pérgamo. En este lugar, cerca de las murallas, se encuentra el Megalesion, el templo de su diosa, desde el cual se la trajo a Roma.

13. Varro LL 7.88 *Quod est in versu "alcyonis ritu", id est eius instituto, ut cum haruspex praecipit, ut suo quique ritu sacrificium faciat, et nos dicimus XVviros Graeco ritu sacra, non Romano facere.*

En cuanto a lo que se dice en el verso de "*alcyonis ritu*", significa "con arreglo a su costumbre", como cuando un harúspice prescribe que cada uno sacrifique con arreglo a su rito, o cuando nosotros decimos que los quincevíros realizan sus ceremonias con arreglo al rito griego y no según el romano.

14. Liu.1.7.8 *Euander tum ea profugus ex Peloponneso auctoritate magis quam imperio regebat loca, venerabilis vir miraculo litterarum, rei novae inter rudes artium homines, venerabilior divinitate credita Carmentae matris, quam fatiloquam ante Sibyllae in Italiam adventum miratae eae gentes fuerant.*

En aquella época, Evandro, un fugitivo del Peloponeso, reinaba en aquella región más por su prestigio que por su poder efectivo: era un hombre respetado por la maravilla de la escritura, una novedad entre gente desprovista de cultura, y más respetado aún por la divinidad que se atribuía a su madre, Carmenta, a la que las gentes aquellas habían admirado como profetisa antes de la llegada de la Sibila a Italia.

(Trad. de FONTAN, A., Tito Livio. Historia de Roma desde la Fundación de la Ciudad (Ab Urbe Condita). Libros I y II, Madrid 1987, p.15).

15. Liu.3.10.6-7 *eo anno caelum ardere visum, terra ingenti concussa mota est. bovem locutam, cui rei priore anno fides non fuerat, creditum. inter alia prodigia et carne pluit, quem imbrem*

*ingens numerus avium intervolitando rapuisse fertur; quod interci-
dit, sparsum ita iacuisse per aliquot dies, ut nihil odor mutaret.
libri per duumviros sacrorum aditi; pericula a conventu alienige-
narum praedicta, ne qui in loca summa urbis impetus caedesque inde
fierent; inter cetera monitum, ut seditionibus abstineretur. id
factum ad inpediendam legem tribuni criminabantur, ingensque
aderat certamen.*

Ese mismo año se vio arder el cielo y la tierra fue agitada con terribles temblores. Una vaca habló, hecho al que no se había dado crédito el año anterior, pero ahora sí. Entre otros prodigios, hubo una lluvia de carne: se cuenta que una muchedumbre de aves atrapaba los trozos mientras volaba en medio de esta lluvia. Lo que llegó al suelo, quedó esparcido varios días, sin que echara olor. Los duóviros consultaron los Libros Sibilinos. Se anunció que corrían el peligro de que una horda de extranjeros atacara las partes altas de la ciudad e hiciera una matanza. Entre otras cosas, se les aconsejó que se abstuvieran de banderías. Los tribunos replicaban que esto se hacía para obstaculizar la ley (sc. la ley Terentila): se veía venir una grave conflicto.

16. Liu.4.21.1-5 *M. Cornelio Maluginense, L. Papirio Crasso*
consulibus exercitus in agrum Veientem ac Faliscum ducti, praedae
abactae hominum pecorumque; hostis in agris nusquam inventus neque
pugnandi copia facta; urbes tamen non oppugnatae, quia pestilentia
populum invasit. et seditiones domi quaesitae sunt nec motae tamen
ab Sp. Maelio tribuno plebis, qui favore nominis moturum se
aliquid ratus et Minucio diem dixerat et rogationem de publicandis
bonis Servili Ahalae tulerat, falsis criminibus a Minucio circum-
ventum Maelium arguens, Servilio caedem civis indemnati obiciens.
quae vaniora ad populum ipso auctore fuere. ceterum magis vis
morbi ingravescens curae erat terroresque ac prodigia, maxime quod

crebris motibus terrae ruere in agris nuntiabantur tecta. obsecratio itaque a populo duumviris praeestantibus est facta.

En el consulado de Marco Cornelio Maluginense y Lucio Papirio Craso se condujeron los ejércitos al territorio de Veyes y Falisco. Se hizo botín de hombres y ganado, pero en el país no se encontró enemigo alguno ni tampoco un ejército en pie de guerra. Sin embargo, no se puso asedio a las ciudades, porque se desató una peste entre el pueblo. En Roma el tribuno de la plebe Espurio Melio intentó provocar disturbios, pero no lo logró: pensaba que gracias a la popularidad de su nombre podría ocasionar alguna revuelta, para lo cual había citado a juicio a Minucio y había hecho una propuesta de ley para confiscar los bienes de Servilio Ahala. Sostenía que Melio había sido atacado por Minucio con cargos falsos y acusaba a Servilio del asesinato de un ciudadano no condenado. El hecho de que fuera él precisamente quien las proponía hizo que el pueblo no prestara atención a estas medidas. Además, las preocupaciones se centraban en el agravamiento de la peste, así como en el terror y los prodigios, sobre todo porque se anunciaba que en el campo las casas se venían abajo a causa de los continuos movimientos de tierra. Así pues, el pueblo hizo una rogativa pública bajo la dirección de los duóviro.

17. Liu.4.25.3-4 *pestilentia eo anno aliarum rerum otium praebuit. aedis Apollini pro valetudine populi vota est. multa duumviri ex libris placandae deum irae avertendaeque a populo pestis causa fecere; magna tamen clades in urbe agrisque promiscua hominum pecorumque perniciie accepta. famem quoque ex pestilentia, morbo implicitis cultoribus agrorum, timentes in Etruriam Pomptinumque agrum et Cumas, postremo in Siciliam quoque frumenti causa misere.*

Ese año, la peste ofreció un respiro en los otros asuntos. Se hizo voto de edificar un templo a Apolo por la salud del pueblo. Los duóviroos realizaron todo tipo de ceremonias, según las indicaciones de los Libros, para aplacar la ira de los dioses y alejar la peste del pueblo. Con todo, grande fue la mortandad en la ciudad y en los campos: hombres y ganados caían por igual. Temiendo, además, el hambre ocasionada por la epidemia -ya que los agricultores habían sido atacados por ésta- enviaron por grano a Etruria, al territorio de Pontino, a Cumas y, en fin, hasta Sicilia.

18. Liu.5.13.4-8 *Tristem hiemem sive ex intemperie caeli raptim mutatione in contrarium facta sive alia qua de causa gravis pestilensque omnibus animalibus aestas excepit. cuius insanabili pernicipiei quando nec causa nec finis inveniebatur, libri Sibyllini ex senatus consulto aditi sunt. duumviri sacris faciundis lectisternio tunc primum in urbe Romana facto per dies octo Apollinem Latonamque et Dianam, Herculem, Mercurium atque Neptunum tribus, quam amplissime tum apparari poterant, stratis lectis placavere. privatim quoque id sacrum celebratum est. tota urbe patentibus ianuis promiscuoque usu rerum omnium in propatulo posito notos ignotosque passim advenas in hospitium ductos ferunt et cum inimicis quoque benigne ac comiter sermones habitos, iurgiis ac litibus temperatum; vinctis quoque dempta in eos dies vincula; religioni deinde fuisse, quibus eam opem dei tulissent, vinciri.*

A un duro invierno le siguió un verano insoportable y pestilencial para todas las criaturas, ya fuera debido al mal estado del tiempo, que pasaba bruscamente de un extremo al otro, ya fuera por algún otro motivo. Al no encontrarse su causa ni tampoco forma de acabar con este mal incurable, se consultaron los Libros Sibilinos en virtud de un senadoconsulto. Los duóviroos

aplacaron durante ocho días, con tres lechos aderezados con toda la magnificencia que les fue posible, a Apolo y Latona, Hércules y Diana y Mercurio y Neptuno, en lo que fue el primer lectisternio realizado en Roma. También los ciudadanos particulares celebraron esta fiesta. Cuentan que por toda la ciudad estaban abiertas las puertas y lo que cada uno tenía se ofrecía libremente para disfrute público; a todos los forasteros, conocidos o no, se los acogía hospitalariamente y se empleaban palabras amables y corteses para hablar con los enemigos; se abandonaron las disputas y los procesos; incluso se quitaron durante este tiempo las cadenas a los encarcelados y luego se prohibió encadenar a quienes los dioses habían auxiliado de esta forma.

19. Liu.5.14.1-5 *Haec eo anno acta. et iam comitia tribunorum militum aderant, quorum prope maior patribus quam belli cura erat quippe non communicatum modo cum plebe, sed prope amissum cernentibus summum imperium. itaque clarissimis viris ex composito praeparatis ad petendum, quos praetereundi verecundiam crederent fore, nihilo minus ipsi, perinde ac si omnes candidati essent, cuncta experientes non homines modo, sed deos etiam exciebant in religionem vertentes comitia biennio habita: priore anno intolerandam hiemem prodigiisque divinis similem coortam, proxumo non prodigia, sed iam eventus: pestilentiam agris urbique inlatam haud dubia ira deum, quos pestis eius arcendae causa placandos esse in libris fatalibus inventum sit; comitiis, auspicato quae fierent, indignum dis visum honores vulgari discriminaque gentium confundi. praeterquam maiestate petentium, religione etiam attoniti homines patricos omnis, partem magnam honoratissimum quemque, tribunos militum consulari potestate creavere, L. Valerium Potitum quintum, M. Valerium Maximum, M. Furium Camillum iterum, L. Furium Medullinum tertium, Q. Servilium Fidenatem iterum, Q. Sulpicium Camerinum iterum.*

Tales fueron los sucesos de este año. Ya se aproximaban las elecciones de los tribunos militares, que tenían a los senadores casi más preocupados que la misma guerra, ya que veían que no sólo habían tenido que compartir su poder con la plebe, sino que habían llegado a perderlo, prácticamente. Así que se pusieron de acuerdo para escoger como candidatos a sus más ilustres varones, en el convencimiento de que su rechazo les avergonzaría. Aún más, ellos mismos, como si todos fueran candidatos, echaban mano a los más variados recursos, molestando no sólo a los hombres, sino también a los dioses, recurriendo a los escrúpulos religiosos para dar su propia versión de los comicios celebrados los dos años anteriores. Decían que el invierno del primero había resultado insoportable, como si se tratara de un prodigio enviado por los dioses; que en el siguiente no hubo ya prodigios, sino hechos: una peste se abatió sobre los campos y la ciudad, sin duda debido a la cólera de los dioses, a los que era preciso aplacar para alejar aquella pestilencia, según se encontró en los Libros Fatales; en fin, que a los dioses les había parecido algo intolerable que en unos comicios que se celebraban bajo sus auspicios se prostituyeran los honores y la jerarquía social quedara trastocada. Los hombres, impresionados no sólo por la dignidad de los candidatos, sino también por los escrúpulos religiosos, votaron a todos los patricios como tribunos militares con poder consular y, sobre todo, a aquéllos que habían detentado este honor en más ocasiones: Lucio Valerio Potito por quinta vez, Marco Valerio Máximo, Marco Furio Camilo por segunda vez, Lucio Furio Medulino por tercera vez, Quinto Servilio Fidenas por segunda vez y Quinto Sulpicio Camerino también por segunda vez.

20. Liu.5.50.1-4 *Omnium primum, ut erat dilingentissimus religionum cultor, quae ad eos deos immortalis pertinebant, rettulit et senatus consultum facit, fana omnia, quoad ea hostis*

possedisset, restituerentur terminarentur expiarenturque expiatioque eorum in libris per duumviros quaeretur; cum Caeritibus hospitium publice fieret, quod sacra populi Romani ac sacerdotes recepissent beneficioque eius populi non intermissus honos deum immortalium esset; ludi Capitolini fierent, quod Iuppiter optimus maximus suam sedem atquem arcem populi Romani in re trepidatutatus esset, collegiumque ad eam rem M. Furius dictator constitueret ex eis, qui in Capitolio atque arce habitarent.

Antes que nada, como era (sc. Camilo) un escrupuloso observador de las prácticas religiosas, hizo un informe sobre las cuestiones relativas a los dioses inmortales y obtuvo un senadoconsulto, en virtud de cual se reconstruirían los templos, se establecerían sus límites y serían purificados, en la medida en que habían sido hollados por los galos; los duóviros se informarían en los Libros de todo lo relativo a esta purificación; el Estado otorgaría a los de Cere el derecho de hospitalidad por haber acogido los objetos sagrados del Pueblo Romano y sus sacerdotes y porque gracias a este pueblo no se había interrumpido el culto de los dioses inmortales; se celebrarían, en fin, los Juegos Capitolinos por haber protegido Júpiter Optimo Máximo su mansión y la ciudadela del Pueblo Romano en medio de una situación crítica y a tal efecto el dictador Marco Furio instituiría un colegio con los habitantes del Capitolio y la ciudadela.

21. Liu.6.5.8 *Eo anno aedis Martis Gallico bello vota dedicata est a T. Quinctio duumviro sacris faciendis.*

Ese año dedicó el templo de Marte, prometido durante la guerra contra los galos, el duóviro Tito Quincio.

22. Liu.6.37.12 *Huius generis orationes ubi accipi videre, novam rogationem promulgant, ut pro duumviris sacris faciundis decemviri creentur ita, ut pars ex plebe, pars ex patribus fiat; omniumque earum rogationum comitia in adventum eius exercitus differunt, qui Velitras obsidebat.*

Cuando vieron (sc. los tribunos de la plebe Sextio y Licinio) que eran bien recibidas las harengas de esta clase, presentan una nueva propuesta de ley, en virtud de la cual se instituirían los decénviro en lugar de los duóviro, de modo que una parte procediera de la plebe y otra del patriciado. Las votaciones relativas a todas estas propuestas de ley las aplazan hasta la vuelta del ejército que asediaba Velitras.

23. Liu.6.42.1-3 *Oratio Appi ad id modo valuit, ut tempus rogationum iubendarum proferretur. refecti decumum iidem tribuni Sextius et Licinius de decemviris sacrorum ex parte de plebe creandis legem pertulere. creati quinque patrum, quinque plebis; graduque eo iam via facta ad consulatum videbatur. hac victoria contenta plebes cessit patribus, ut in praesentia consulum mentione omissa tribuni militum crearentur. creati A. et M. Cornelii iterum, M. Geganius, P. Manlius, L. Veturius, P. Valerius sextum.*

El discurso de Apio sólo sirvió para aplazar el momento de la votación de las propuestas de ley. Elegidos como tribunos por décima vez, Sextio y Licinio hicieron votar la ley en virtud de la cual se instituían los decénviro, parte de los cuales procederían de la plebe. Fueron elegidos cinco patricios y cinco plebeyos. Con este paso parecía que ya quedaba abierto el camino hacia el consulado. La plebe, satisfecha con esta victoria, hizo a los patricios la concesión de no aludir por el momento a la cuestión

de los cónsules y permitir la elección de los tribunos militares. Fueron elegidos Aulo y Marco Cornelio por segunda vez, Marco Geganio, Publio Manlio, Lucio Veturio, y Publio Valerio por sexta vez.

24. Liu.7.27.1 *Exercitibus dimissis cum et foris pax et domi concordia ordinum otium esset, ne nimis laetae res essent, pestilentia civitatem adorta coegit senatum imperare decemviris, ut libros Sibyllinos inspicerent; eorum monitu lectisternium fuit.*

Licenciados los ejércitos, como quiera que había paz en el exterior y tranquilidad en Roma gracias al buen entendimiento entre los órdenes, a fin de que no fuera excesiva la alegría, se abatió sobre la ciudad una pestilencia que obligó al Senado a ordenar que los decénviro consultaran los Libros Sibilinos: por consejo de éstos se celebró un lectisternio.

25. Liu.7.28.6-8 *Anno post, quam vota erat, aedes Monetae dedicatur C. Marcio Rutulo tertium, T. Manlio Torquato iterum consulibus. prodigium extemplo dedicationem secutum, simile vetusto montis Albani prodigio; namque et lapidibus pluit et nox interdiu visa intendi; librisque inspectis cum plena religione civitas esset, senatui placuit dictatorem feriarum constituendarum causa dici. dictus P. Valerius Publicola; magister equitum ei Q. Fabius Ambustus datus est. non tribus tantum supplicatum ire placuit, sed finitimos etiam populos, ordoque iis, quo quisque die supplicarent, statutus.*

El templo de Moneta fue dedicado al año siguiente de haber sido prometido, siendo cónsules Cayo Marcio Rútulo por tercera vez y Tito Manlio Torcuato por segunda vez. A la dedicación le siguió de inmediato un prodigio, similar a aquel antiquísimo del monte Albano, pues hubo una lluvia de piedras y se vió cómo se hacía de noche en mitad del día. Inspeccionados los Libros y presa la ciudad de un temor religioso, el Senado decidió nombrar un dictador que organizase las Ferias. Se designó a Publio Valerio Publicola. Se le asignó como maestro de la caballería a Quinto Fabio Ambusto. Tomaron la decisión de que las súplicas las harían no sólo las tribus, sino también los pueblos vecinos, fijando un orden con el día en que cada uno debía celebrar tales rogativas.

26. Liu.10.8.1-4 *'Quid autem ego sic adhuc egi, tamquam integra sit causa patriciorum de sacerdotiis et non iam in possessione unius amplissimi simul sacerdotii? decemviros sacris faciundis, carminum Sibyllae ac fatorum populi huius interpretes, antistites eosdem Apollinaris sacri caerimoniarumque aliarum plebeios videmus. nec aut tum patriciis ulla iniuria facta est, cum duumviris sacris faciundis adiectus est propter plebeios numerus, et nunc tribunus, vir fortis ac strenuus, quinque augurum loca, quattuor pontificum adicit, in quae plebei nominentur, non ut vos, Appi, vestro loco pellant, sed ut adiuvent vos homines plebei divinis quoque rebus procurandis, sicut in ceteris humanis pro parte virili adiuvant.'*

"Pero, ¿por qué estoy hablando como si las pretensiones de los patricios sobre los sacerdocios siguieran intactas y nosotros no detentáramos ya una de las más altas dignidades sacerdotales? Podemos ver plebeyos entre los decenviros, intérpretes de los poemas de la Sibila y los destinos de este pueblo, sacerdotes ellos mismos del culto de Apolo y de otras ceremonias. Y ninguna

ofensa recibieron los patricios cuando se aumentó el número de los duóviro en favor de plebeyos ni ahora que un tribuno, esforzado y valiente, añade cinco puestos de augures y cuatro de pontífices a cubrir por plebeyos elegidos: no para que os expulsen, Apio, de vuestros puestos, sino para que hombres procedentes de la plebe os ayuden también en la administración de los asuntos relativos a los dioses, lo mismo que os prestan su asistencia, en todo cuanto pueden, para las otras cuestiones tocantes a los hombres."

27. Liu.10.31.8 *Felix annus bellicis rebus, pestilentia gravis prodigiisque sollicitus; nam et terra multifariam pluvisse et in exercitu Ap. Claudii plerosque fulminibus ictos nuntiatum est, librique ob haec aditi.*

Aquel año venturoso por sus logros militares se vió entristecido por una peste y perturbado por los prodigios, pues se anunció que había llovido tierra en diversos lugares y que muchos del ejército de Apio habían sido heridos por el rayo. A cuenta de todo esto se consultaron los Libros.

28. Liu.10.47.6-7 *Multis rebus laetus annus vix ad solacium unius mali, pestilentiae urentis simul urbem atque agros, sufficit; portentoque iam similis clades erat, et libri aditi, quinam finis aut quod remedium eius mali ab diis daretur. inventum in libris Aesculapium ab Epidauro Romam arcessendum. neque eo anno, quia bello occupati consules erant, quicquam de ea re actum, praeterquam quod unum diem Aesculapio supplicatio habita est.*

Aquel año, alegre por tantas razones, apenas pudo traer consuelo para un solo azote, una peste que asoló a la vez la ciudad y los campos. La desgracia tenía ya la trazas de algo monstruoso. Se consultaron los Libros para saber qué fin o qué remedio darían los dioses para este mal. Se encontró en los Libros que había que hacer venir a Esculapio desde Epidauro a Roma. Nada se hizo al respecto en este año, porque los cónsules se hallaban ocupados en la guerra, exceptuando la celebración de una rogativa pública a Esculapio durante un día.

29. Liu.21.62 *Romae aut circa urbem multa ea hieme prodigia facta aut, quod evenire solet motis semel in religionem animis, multa nuntiata et temere credita sunt, in quis ingenuum infantem semestrem in foro olitorio triumphum clamasse, et in foro boario bovem in tertiam contignationem sua sponte escendisse atque inde tumultu habitatorum territum sese deiecisse, et navium speciem de caelo adfulsisse, et aedem Spei, quae est in foro olitorio, fulmine ictam, et Lanuvi hastam se commovisse et corvum in aedem Iunonis devolasse atque in ipso pulvinari consedissee, et in agro Amiternino multis locis hominum specie procul candida veste visos nec cum ullo congressos, et in Piceno lapidibus pluvisse, et Caere sortes extenuatas, et in Gallia lupum vigili gladium ex vagina raptum abstulisse. ob cetera prodigia libros adire decemviri iussi; quod autem lapidibus pluvisset in Piceno, novemdiale sacrum edictum, et subinde aliis procurandis prope tota civitas operata fuit. iam primum omnium urbs lustrata est hostiaeque maiores quibus editum est diis caesae, et donum ex auri pondo quadraginta Lanuvium Iunoni portatum est, et signum aeneum matronae Iunoni in Aventino dedicaverunt, et lectisternium Caere, ubi sortes adtenuatae erant, imperatum et supplicatio Fortunae in Algidio; Romae quoque et lectisternium Iuventati et supplicatio ad aedem Herculis nominatim, deinde universo populo circa omnia pulvinaria indicta,*

et Genio maiores hostiae caesae quinque, et C. Atilius Serranus praetor vota suscipere iussus, si in decem annos res publica eodem stetisset statu. haec procurata votaue ex libris Sibyllinis magna ex parte levaverant religione animos.

En Roma y en sus alrededores ocurrieron ese invierno muchos prodigios o bien, lo que suele suceder cuando los espíritus están propensos a la superstición, se anunciaron muchas cosas que se creían a la ligera. Entre ellas, que un niño de seis meses, libre de nacimiento, había gritado "¡Triunfo!" en el Foro de las hortalizas; que en el Foro de los bueyes uno de estos animales había subido espontáneamente hasta un tercer piso, desde el que se había precipitado, asustado por el griterío de los vecinos; que se habían visto brillar en el cielo navíos fantasmales; que el templo de la Esperanza que hay en el foro de las hortalizas había sido alcanzado por un rayo; que en Lanuvio se había agitado la lanza (sc. de la estatua de Juno) y un cuervo había entrado volando en el templo de Juno y se había posado en su lecho sagrado; que en muchos lugares del territorio de Amiterno se habían visto de lejos fantasmas de hombres con vestiduras blancas, aunque no se habían acercado a nadie; que en el Piceno habían llovido piedras y en Cere se habían achicado las tablillas de las suertes; que en la Galia un lobo había sacado la espada de un centinela de su vaina y se la había llevado. En lo tocante a los otros prodigios se ordenó a los decenviros que consultaran los Libros; en cambio, para la lluvia de piedras del Piceno se decretó una novena de sacrificios. Inmediatamente después todos los ciudadanos se volcaron en la expiación de los restantes prodigios. Antes que nada se purificó la ciudad entera, se sacrificaron víctimas mayores en honor de los dioses designados, se llevó a Lanuvio una ofrenda de cuarenta libras de oro para Juno y en el Aventino las matronas dedicaron a esta diosa una estatua de bronce, en Cere, donde las tablillas de las suertes habían mermado, se ordenó un lectisternio y en Algidio una rogativa pública a Fortuna. También en Roma se decretaron un lectisternio en honor de Juventas y una rogativa pública ante el

templo de Hércules, como cosa especial, y luego, con el concurso de todo el pueblo, delante de todos los lechos sagrados. Se sacrificaron al Genio cinco víctimas mayores y se ordenó al pretor Cayo Atilio Serrano que hiciera votos para el caso de que la ciudad se mantuviera en el mismo estado al cabo de diez años. Estas expiaciones y votos, cumplidos con arreglo a los Libros Sibilinos, aligeraron no poco los ánimos de sus escrúpulos religiosos.

30. Liu.22.1 *Iam ver adpetebat; itaque Hannibal ex hibernis movit, et nequiquam ante conatus transcendere Appenninum intolendis frigoribus et cum ingenti periculo moratus ac metu. Galli, quos praedae populationumque conciverat spes, postquam pro eo, ut ipsi ex alieno agro raperent agerentque, suas terras sedem belli esse premique utriusque partis exercituum hibernis videre, verterunt retro in Hannibalem ab Romanis odia; petitusque saepe principum insidiis ipsorum inter se fraude, eadem levitate, qua consenserant, consensum indicantium, servatus erat et mutando nunc vestem nunc tegumenta capitis errore etiam sese ab insidiis munierat. ceterum hic quoque ei timor causa fuit maturius movendi ex hibernis.*

Per idem tempus Cn. Servilius consul Romae idibus Martiis magistratum iniit. ibi cum de re publica rettulisset, redintegrata in C. Flaminium invidia est: duos se consules creasse, unum habere; quod enim illi iustum imperium, quod auspicium esse? magistratus id a domo, publicis privatisque penatibus, Latinis feriis actis, sacrificio in monte perfecto, votis rite in Capitolio nuncupatis secum ferre; nec privatum auspicia sequi, nec sine auspiciis profectum in externo ea solo nova atque integra concipere posse. augebant metum prodigia ex pluribus simul locis nuntiata: in Sicilia militibus aliquot spicula, in Sardinia autem in muro circumeunti vigilias equiti scipionem, quem manu tenuerit,

arsisse, et litora crebris ignibus fulsisse, et scuta duo sanguine sudasse, et milites quosdam ictos fulminibus, et solis orbem minui visum, et Praeneste arduos lapides caelo cecidisse, et Arpis parmas in caelo visas pugnantemque cum luna solem, et Capenae duas interdiu lunas ortas, et aquas Caeretes sanguine mixtas fluxisse fontemque ipsum Herculis cruentis manasse respersum maculis, et Antii metentibus cruentas in corbem spicas cecidisse, et Faleriis caelum findi velut magno hiatu visum quaque patuerit ingens lumen effulsisse, et sortes adtenuatas unamque sua sponte excidisse ita inscriptam 'Mavors telum suum concutit', et per idem tempus Romae signum Martis Appia via ac simulacra luporum sudasse, et Capuae speciem caeli ardentis fuisse lunaeque inter imbrem cadentis. inde minoribus etiam dictu prodigiis fides habita: capras lanatas quibusdam factas, et gallinam in marem, gallum in feminam sese vertisse. his, sicut erant nuntiata, expositis auctoribusque in curiam introductis consul de religione patres consuluit. decretum, ut ea prodigia partim maioribus hostiis partim lactentibus procurarentur, et uti supplicatio per triduum ad omnia pulvinaria haberetur; cetera, cum decemviri libros inspexissent ut ita fierent, quem ad modum cordi esse divis e carminibus praefarentur. decemvirorum monitu decretum est, Iovi primum [donum] fulmen aureum pondo quinquaginta fieret, et Iunoni Minervaeque ex argento dona darentur, et Iunoni reginae in Aventino Iunonique Sospitae Lanuvii maioribus hostiis sacrificaretur, matronaeque pecunia conlata, quantum conferre cuique commodum esset, donum Iunoni reginae in Aventinum ferrent, lectisterniumque fieret, et ut libertinae et ipsae, unde Feroniae donum daretur, pecuniam pro facultatibus suis conferrent. haec ubi facta, decemviri Ardeae in foro maioribus hostiis sacrificarunt. postremo Decembri iam mense ad aedem Saturnii Romae immolatum est lectisterniumque imperatum -et eum lectum senatores straverunt- et convivium publicum, ac per urbem Saturnalia diem ac noctem clamata, populusque eum diem festum habere ac servare in perpetuum iussus.

Ya se acercaba la primavera, con lo cual Aníbal, que había visto frustrado anteriormente por el frío excesivo su intento de pasar el Apenino, decidió abandonar los cuarteles de invierno, dado que, además, aquella demora le había colocado en situación gravemente peligrosa. En efecto, los galos, levantados sólo por la esperanza de botín y saqueo, al ver que, en lugar de poder ellos pillar territorio ajeno, era el suyo teatro de guerra y lugar de acuartelamiento de los ejércitos de ambos contendientes, dirigieron contra Aníbal el odio que hasta entonces habían tenido contra los romanos; sus jefes principales preparáronle diversos atentados, de los que le salvaba su propia falta de entereza, pues con la misma facilidad con que se conjuraban delataban traidoramente la conjuración. Le valió también, contra aquellas asechanzas, el engaño; ora cambiaba de vestido, ora usaba pelucas. Y este temor fue también motivo de que abandonara más pronto los cuarteles de invierno.

Mientras tanto, en Roma en cónsul Cneo Servilio tomó posesión de su cargo en las Idus de marzo. Su informe al Senado sobre la situación dio ocasión a que se manifestara de nuevo la aversión de los senadores hacia Cayo Flaminio: "Dos cónsules habían nombrado y sólo tenían uno, pues ¿qué autoridad legítima tenía Flaminio, qué auspicio? Los gobernantes lo tomaban en Roma, cabe los Penates del Estado y de las familias, después de la celebración de las Ferias latinas y de un sacrificio en el monte Albano y una vez formulados solemnemente los votos en el Capitolio. Un simple particular carecía de auspicios, y, pues había partido de Roma sin ellos, no podía tampoco tomarlos con plena validez en territorio extranjero". Al temor por las posibles consecuencias de estas omisiones se añadía el provocado por las noticias de portentos llegadas a la vez desde varios lugares: en Sicilia, a unos soldados se les habían inflamado los dardos; igualmente, en Cerdeña, a un jinete que hacía la ronda de noche en la muralla, la fusta que tenía en la mano; en el litoral habíase visto un centelleo repetido; dos escudos habían sudado sangre, varios soldados habían sido alcanzados por el rayo, y el disco del sol parecía encogerse. En Preneste

habían caído aerolitos; en Arpos habían visto rodelas en el cielo y una lucha del sol con la luna; en Capena, dos lunas durante el día. De Cere contábase que las aguas manaban ensangrentadas, y la misma fuente de Hércules brotaba inficionada de manchas sangrientas. En Ancio, unos segadores se habían encontrado con espigas sanguinolentas en la canasta. En Falerios, el cielo se había rasgado como en una colosal hendidura, y por ella había brillado un relámpago imponente; las tablillas de adivinación se habían encogido y caído por sí sola una de ellas con la siguiente inscripción: "Marte blande su lanza". Aquellos mismos días, en Roma habían aparecido cubiertas de sudor la imagen de Marte de la Vía Apia y las estatuas de los lobos, y en Capua fuego en el cielo y la luna cayendo entre la lluvia. Luego se dio también crédito a otros prodigios menos importantes: cabras con el pelo trocado en lana, cambios de sexo en gallos y gallinas. Relatados todos estos sucesos según las noticias habidas, y presentados los testigos en la curia, el cónsul pidió a los senadores su parecer acerca de la necesidad de expiaciones y su determinación. Acordóse expiar aquellos portentos, parte con víctimas mayores, parte con menores y celebrar rogativas durante tres días en todos los templos; las restantes medidas se tomarían previa consulta de los Libros Sibilinos por los decénaviros, en la forma en que anunciaran que era grata a los dioses según aquellos Oráculos. Oído el informe de los decénaviros, se acordaron las siguientes ofrendas: ante todo, a Júpiter un rayo de oro de cincuenta libras, objetos de plata a Juno y a Minerva, sacrificios de víctimas mayores a Juno Reina en el Aventino y a Juno Auxiliadora en Lanuvio; y que las matronas hicieran una colecta, por la cantidad que cada una tuviera a bien entregar, y la ofrendaran a Juno Reina en el Aventino; que se celebraría un banquete sagrado: que incluso las libertas reunieran dinero según sus posibilidades para hacer una ofrenda a Feronia. Cumplidos todos estos votos, los decénaviros ofrecieron un sacrificio de víctimas mayores en el Foro de Ardea. Finalmente, ya en el mes de diciembre, celebráronse sacrificios en Roma en el templo de Saturno, decretóse un lectisternio -cuyos lechos, por cierto,

prepararon los senadores- y otro público. Por toda la ciudad se dio el grito de las Saturnales día y noche, declaróse festivo aquel día y el pueblo recibió la orden de guardarlo como tal a perpetuidad.

(Trad. de MARINER BIGORRA, S., Tito Livio. Ab Urbe Condita. Libro XXII, Madrid 1985, 2ª ed. reimp., pp.6-14)

31. Liu.22.9.7-11 *Q. Fabius Maximus dictator iterum quo die magistratum iniit vocato senatu, ab diis orsus, cum edocuisset patres plus neglegentia caerimoniarum auspiciorumque quam temeritate atque inscitia peccatum a C. Flaminio consule esse quaeque piacula irae deum essent ipsos deos consulendos esse, pervicit, ut, quod non ferme decernitur, nisi cum taetra prodigia nuntiata sunt, decemviri libros Sibyllinos adire iuberentur. qui inspectis fatalibus libris rettulerunt patribus, quod eius belli causa votum Marti foret, id non rite factum de integro atque amplius faciundum esse; et Iovi ludos magnos et aedes Veneri Erycinae ac Menti vovendas esse, et supplicationem lectisterniumque habendum, et ver sacrum vovendum, si bellatum prospere esset resque publica in eodem, quo ante bellum fuisset, statu permansisset. senatus, quoniam Fabium belli cura occupatura esset, M. Aemilium praetorem, ex collegi pontificum sententia omnia ea ut mature fiant, curare iubet.*

Fabio Máximo, dictador por segunda vez, el día en que tomó posesión de su cargo invocó al Senado. Empezando por las cuestiones religiosas, demostró en su discurso a los senadores que el cónsul Flaminio era más culpable de negligencia de las ceremonias y auspicios que de temeridad e impericia, y que debía consultarse

a los propios dioses con qué expiaciones sería aplacada su divina cólera; así consiguió que se ordenara a los decenviros acudir a los Libros Sibilinos, medida que raramente se decreta, como no sea ante el anuncio de oscuros presagios. Examinados los Libros Fatales, los decenviros notificaron a los senadores que, no habiéndose cumplido debidamente el voto hecho a Marte con motivo de aquella guerra, debía renovarse con mayor solemnidad; consagrar, además, unos Grandes Juegos a Júpiter, un templo a Venus de Erice y otro a la Razón; disponer rogativas y un lectisternio, y prometer la celebración de una primavera sagrada si la guerra terminaba bien y quedaba el Estado romano como antes de empezarla. Como la dirección de la guerra iba a acaparar todas las actividades de Fabio, el Senado encarga al pretor Marco Emilio del pronto cumplimiento de todo lo propuesto, de acuerdo con el parecer de la corporación de los pontífices.

(Trad. de MARINER BIGORRA, S., Tito Livio. Ab Urbe Condita. Libro XXII, Madrid 1985, 2ª ed. reimp., pp.46-48)

32. Liu.22.10.9-10 *Tum lectisternium per triduum habitum decemviris sacrorum curantibus. sex pulvinaria in conspectu fuerunt: Iovi ac Iunoni unum, alterum Neptuno ac Minervae, tertium Marti ac Veneri, quartum Apollini ac Dianae, quintum Vulcano ac Vestae, sextum Mercurio et Cereri. tum aedes votae. Veneri Erucinae aedem Q. Fabius Maximus dictator vovit, quia ita ex fatalibus libris editum erat, ut is voveret, cuius maximum imperium in civitate esset; Menti aedem T. Otacilius praetor vovit.*

Los tres días siguientes túvose un lectisternio, organizado por los decénviro de los sacrificios. Aderezáronse seis divanes para las ofrendas: uno dedicado a Júpiter y Juno; otro, a Neptuno y Minerva; el tercero, a Marte y Venus; el cuarto, a Apolo y Diana; el quinto, a Vulcano y Vesta; el sexto, a Mercurio y Ceres. A continuación consagráronse los dos templos. El de Venus Ericina lo fue por Fabio Máximo, dado que los Libros Fatales habían señalado precisamente para ello a quien ostentara a la sazón el poder supremo; el de la Razón, por el pretor Tito Otacilio.

(Trad. de MARINER BIGORRA, S. Tito Livio. Ab Urbe Condita. Libro XXII, Madrid 1985, 2ª ed. reimp., p.52)

33. Liu.22.36.6-9 *Ceterum priusquam signa ab urbe novae legiones moverent, decemviri libros adire atque inspicere iussi propter territos vulgo homines novis prodigiis. nam et Romae in Aventino et Ariciae nuntiatum erat sub idem tempus lapidibus pluvisse, et multo cruore signa in Sabinis sudasse, et Caeretes aquas fonte calido gelidas manasse; id quidem etiam, quod saepius acciderat, magis terrebat; et in via fornicata, quae ad Campum erat, aliquot homines de caelo tacti exanimatique fuerant. ea prodigia ex libris procurata.*

En fin, antes de que las nuevas legiones partieran de Roma, los decénviro recibieron nueva orden de acudir a consultar los Libros Sibilinos, debido a que la gente estaba espantada por los nuevos portentos, pues corría la noticia de que por las mismas fechas habían llovido piedras en el Aventino y, fuera de Roma, en Aricia; que unas enseñas en Sabina habían trasudado sangre y que inficionadas en ella habían manado las fuentes termales de Ceres

-este fenómeno, por lo repetido, causaba mayor espanto-; y que en la vía abovedada que pasa junto al Campo de Marte unos cuantos hombres habían sido alcanzados y muertos por los rayos. Tales prodigios expiáronse según indicaron los Libros.

(Trad. de MARINER BIGORRA, S., Tito Livio. Ab Urbe Condita. Libro XXII, Madrid 1985, 2ª ed. reimp., pp.164-166)

34. Liu.22.57.2-6 *Territi etiam super tantas clades cum ceteris prodigiis, tum quod duae Vestales eo anno, Opimia atque Floronia, stupri compertae [et] altera sub terra, uti mos est, ad portam Collinam necata fuerat, altera sibimet ipsa morte consciverat. L. Cantilius scriba pontificius, quos nunc minores pontifices appellant, qui cum Floronia stuprum fecerat, a pontifice maximo eo usque virgis in comitio caesus erat, ut inter verbera expiraret. hoc nefas cum inter tot, ut fit, clades in prodigium versum esset, decemviri libros adire iussi sunt, et Q. Fabius Pictor Delphos ad oraculum missus est sciscitatum, quibus precibus suppliciisque deos possent placare, et quaenam futura finis tantis cladibus foret. interim ex fatalibus libris sacrificia aliquot extraordinaria facta; inter quae Gallus et Galla, Graecus et Graeca in foro bovario sub terram viri demissi sunt in locum saxo consaeptum, iam ante hostiis humanis, minime Romano sacro, inbutum.*

Atemorizados estaban (sc. los senadores), además de por tan repetidos desastres, con motivo de que aquel año, entre otros presagios, dos Vestales, llamadas Opimia y Floronia, habían sido convictas de estupro; a una se le aplicó el castigo habitual, esto es, ser enterrada en vida junto a la puerta Colina; la otra se suicidó; y Lucio Cantilio, escriba pontificio, de los que llaman

al presente pontífices menores, cómplice de Floronia, fue azotado de muerte por el pontífice máximo en el comicio. Considerado también este delito como un mal presagio, como suele suceder en medio de una racha de desastres, los decénviro recibieron orden de acudir a los Libros, y se envió a Quinto Fabio Píctor a Delfos a consultar al oráculo con qué preces y rogativas se podía aplacar a los dioses y cuál iba a ser el final de tan grandes calamidades. Mientras se esperaba su respuesta, hiciéronse algunos sacrificios extraordinarios por prescripción de los Libros Fatales, entre otros, el emparedamiento de dos galos y dos griegos, hombre y mujer, en el Foro de los bueyes, en una cavidad revestida de piedras, entre las que ya anteriormente había corrido la sangre de sacrificios humanos, aunque según rito en modo alguno romano.

(Trad. de MARINER BIGORRA, S., Tito Livio. Ab Urbe Condita. Libro XXII, Madrid 1985, 2ª ed. reimp., pp.248-250)

35. Liu.25.2.1-2 *Aliquot publici sacerdotes mortui eo anno sunt, L. Cornelius Lentulus pontifex maximus et C. Papirius C. F. Masso pontifex et P. Furius Philus augur et C. Papirius L. F. Masso decemvir sacrorum. in Lentuli locum M. Cornelius Cethegus, in Papiri Cn. Servilius Caepio pontifices suffecti sunt, augur creatus L. Quintius Flamininus, decemvir sacrorum L. Cornelius Lentulus.*

Aquel año murieron algunos sacerdotes del Estado: el pontífice máximo Lucio Cornelio Léntulo, el pontífice Cayo Papirio Masón, hijo de Cayo, el augur Publio Furio Filo y el decénviro Cayo Papirio Masón, hijo de Lucio. El puesto de Léntulo como pontífice lo ocupó Marco Cornelio Cetego, y el de Papirio, Cneo

Servilio Cepión; se nombró augur a Lucio Quincio Flaminio y decénviro a Lucio Cornelio Léntulo.

36. Liu.25.12 *Romae consules praetoresque usque ad ante diem quintum kal. Maias Latinae tenuerunt. eodie perpetrato sacro in monte in suas quisque provincias proficiscuntur. religio deinde nova obiecta est ex carminibus Marcianis. vates hic Marcius inlustris fuerat, et cum conquisitio priore anno ex senatus consulto talium librorum fieret, in M. Aemili praetoris urbani, qui eam rem agebat, manus venerant. is protinus novo praetori Sullae tradiderat. ex huius Marcii duobus carminibus alterius post rem factam editi comprobata auctoritas eventu alteri quoque, cuius nondum tempus venerat, adferebat fidem. priore carmine Cannensis praedicta clades in haec fere verba erat: "amnem, Troiugena, fuge Cannam, ne te alienigenae cogant in campo Diomedis conserere manus. sed neque credes tu mihi, donec compleris sanguine campum, multaque milia occisa tua deferet amnis in pontum magnum ex terra frugifera; piscibus atque avibus ferisque, quae incolunt terras, is fuat esca caro tua. nam mihi ita Iuppiter fatus est." et Diomedis Argivi campos et Cannam flumen ii, qui militaverant in iis locis, iuxta atque ipsam cladem agnoscebant. tum alterum carmen recitatum, non eo tantum obscurius, quia incertiora futura praeteritis sunt, sed perplexius etiam scripturae genere. "hostis, Romani, si expellere vultis, vomica quae gentium venit longe, Apollini vovendos censeo ludos, qui quotannis comiter Apollini fiant, cum populus dederit ex publico partem, partem privati uti conferant pro se atque suis. iis ludis faciendis praeerit praetor is, qui ius populo plebeiue dabit summum. decemviri Graeco ritu hostiis sacra faciant. hoc si recte facietis, gaudebitis semper fietque res vestra melior; nam is divus extinguet perduellis vestros, qui vestros campos pascit placide." ad id carmen explanandum diem unum sumpserunt. postero die senatus consultum factum*

est, ut decemviri de ludis Apollini reque divina facienda inspicerent. ea cum inspecta relataque ad senatum essent, censuerunt patres Apollini ludos vovendos faciendosque et, quando ludi facti essent, duodecim milia aeris praetori ad rem divinam et duas hostias maiores dandas. alterum senatus consultum factum est, ut decemviri sacrum Graeco ritu facerent hisque hostiis, Apollini bove aurato et capris duabus albis auratis, Latonae bove femina aurata. ludos praetor in circo maximo cum facturus esset, edixit, ut populus per eos ludos stipem Apollini, quantam commodum esset, conferret. haec est origo ludorum Apollinarium victoriae, non valetudinis ergo, ut plerique rentur, votorum factorumque. populus coronatus spectavit, matronae supplicavere; vulgo apertis ianuis in propatulis epulati sunt, celeberraque dies omni caerimoniarum genere fuit.

Las Ferias Latinas retuvieron en Roma a los cónsules y pretores hasta el día antes de las Calendas de mayo. Ese día, cumplimentadas las ceremonias en el monte (sc. Albano), cada uno salió hacia su provincia. Luego, los poemas de Marcio suscitaron escrúpulos religiosos de nuevo cuño. Este Marcio había sido un famoso profeta. Con ocasión de la recolecta de libros de esta clase que había tenido lugar el año anterior en virtud de un senadoconsulto, habían llegado a las manos del pretor urbano Marco Emilio, que estaba al cargo del asunto. Este, a su vez, se los había pasado sin dilación al nuevo pretor, Sila. De los dos poemas de este Marcio, la autoridad de uno, dado a conocer después de que hubieran tenido lugar los hechos, quedó confirmada por el resultado de éstos y, a su vez, prestaba credibilidad al otro, cuyo momento todavía no había llegado. En el primer poema se predecía el desastre de Cannas más o menos con estas palabras: "Huye del río Cannas, linaje de Troya, para que gentes extranjeras no te obliguen en el Campo de Diomedes a trabar combate. Pero tú no me creerás hasta que llenes de sangre el campo y el río arrastre muchos miles de muertos tuyos hacia el ancho mar desde la tierra fructífera, hasta que para los peces, las aves y las fieras que

habitan las tierras tu carne se convierta en alimento. Pues así me lo ha declarado Júpiter.". Aquéllos que habían servido como soldados en estos lugares reconocían los campos del argivo Diomedes y el río Cannas, así como el propio desastre. Luego se leyó el otro poema, más oscuro que éste, porque lo futuro es más incierto que lo pasado, y también más confuso por el tipo de escritura: "A los enemigos, romanos, si queréis expulsarlos del campo, esa peste de pueblos que viene de lejos, opino que es preciso prometer a Apolo unos Juegos que se hagan cada año en su honor con buen ánimo. Aunque el pueblo haya entregado una parte del erario público, también los ciudadanos llevarán otra parte a título privado en beneficio propio y de sus familias. Se pondrá al frente de la organización de estos Juegos un pretor que impartirá la más alta justicia al pueblo y a la plebe. Los decénviro realicen sacrificios con víctimas según el rito griego. Si hacéis esto como es debido os alegraréis siempre y el Estado irá a mejor: pues este dios aniquilará a vuestros enemigos, a los que pacen plácidamente en vuestros campos.". Un día entero dedicaron a la interpretación de este poema. Al siguiente se dio un senadoconsulto para que los decénviro hicieran una consulta acerca de los Juegos de Apolo y la celebración de las ceremonias. Realizada la consulta y presentado el informe ante el Senado, decidieron los senadores que había que prometer y celebrar unos Juegos en honor de Apolo y, una vez concluidos éstos, entregar al pretor doce mil ases para las ceremonias y dos víctimas mayores. Dieron otro senadoconsulto en virtud del cual los decénviro ofrecerían un sacrificio según el rito griego con las siguientes víctimas: para Apolo un buey adornado con oro y dos cabras blancas adornadas con oro, para Latona una vaca adornada con oro. Cuando se disponía a celebrar los Juegos en el Circo Máximo, el pretor dictaminó que el pueblo presentara una ofrenda a Apolo con arreglo a sus recursos. Este es el origen de los Juegos de Apolo, prometidos y celebrados para obtener la victoria, no la salud, como muchos piensan. El pueblo asistió a los espectáculos llevando coronas y las matronas hicieron rogativas. Todos banquetearon en los atrios

con las puertas abiertas y realzaron la solemnidad de la jornada con todo tipo de ceremonias.

37. Liu.26.23.6-7 *Sacerdotes publici aliquot eo anno demortui sunt, novique suffecti: in locum M'. Aemili Numidae decemviri sacrorum M. Aemilius Lepidus, in locum M. Pomponi Mathonis pontificis C. Livius, in locum Sp. Carvili Maximi auguris M. Servilius.*

Aquel año murieron algunos sacerdotes del Estado y fueron sustituidos por otros nuevos: Marco Emilio Lépido en el puesto del decénviro Manio Emilio Númida, Cayo Livio en el puesto del pontífice Marco Pomponio Matón, Marco Servilio en el puesto del augur Espurio Carvilio Máximo.

38. Liu.27.6.15-16 *Sacerdotes Romani eo anno mortui aliquot suffectique: C. Servilius pontifex factus in locum T. Otacilii Crassi; Ti. Sempronius Ti. f. Longus augur factus in locum T. Otacilii Crassi; decemvir item sacris faciundis in locum Ti. Semproni C. f. Longi Ti. Sempronius Ti. f. Longus suffectus.*

Aquel año murieron y fueron sustituidos algunos sacerdotes romanos: Cayo Servilio fue nombrado pontífice en el puesto de Tito Otacilio Craso; Tiberio Sempronio Longo, hijo de Tiberio, fue nombrado augur en el puesto de Tito Otacilio Craso; asimismo, se nombró a Tiberio Sempronio Longo, hijo de Tiberio, como decénviro en sustitución de Tiberio Sempronio Longo, hijo de Cayo.

39. Liu.27.8.4 *Et flaminem Dialem invitum inaugurari coegit P. Licinius pontifex maximus C. Valerium Flaccum; decemvirum sacris faciundis creatus in locum Q. Muci Scaevolae demortui C. Laetorius.*

El pontífice máximo Publio Licinio obligó a Cayo Valerio Flaco a que aceptara, aun en contra de su voluntad, ser consagrado flamen de Júpiter. Cayo Letorio fue nombrado miembro del Colegio de los decénaviros en el puesto del difunto Quinto Mucio Escévola.

40. Liu.27.37 *Priusquam consules proficiscerentur, novendiale sacrum fuit, quia Veis de caelo lapidaverat. sub unius prodigii, ut fit, mentionem alia quoque nuntiata, Menturnis aedem Iovis et lucum Maricae, item Atellae murum et portam de caelo tacta; Menturnenses, terribilius quod esset, adiciebant sanguinis rivum in porta fluxisse; et Capuae lupus nocte portam ingressus vigilem laniaverat. haec procurata hostiis maioribus prodigia, et supplicatio diem unum fuit ex decreto pontificum. inde iterum novendiale instauratum, quod in Armilustro lapidibus visum pluere. liberatas religione mentes turbavit rursus nuntiatum Frusinone natum infantem esse quadrimo parem, nec magnitudine tam mirandum, quam quod is quoque, ut Sinuesae biennio ante, incertus, mas an femina esset, natus erat. id vero haruspices ex Etruria adciti foedum ac turpe prodigium dicere: extorrem agro Romano, procul terrae contactu, alto mergendum. vivum in arcam condidere provectumque in mare proiecerunt. decrevere item pontifices, ut virgines ter novenae per urbem euntes carmen canerent. id cum in Iovis Statoris aede discerent conditum ab Livio poeta carmen, tacta de caelo aedis in Aventino Iunonis Reginae; prodigiumque id ad matronas pertinere haruspices cum respondissent donoque divam placandam esse, aedilium curulium edicto in Capitolium convocatae, quibus in urbem Romana intraque decimum lapidem ab urbe domicilia essent,*

ipsae inter se quinque et viginti delegerunt, ad quas ex dotibus stipem conferrent. inde donum pelvis aurea facta lataque in Aventinum, pureque et caste a matronis sacrificatum. Confestim ad aliud sacrificium eidem divae ab decemviris edicta dies, cuius ordo talis fuit: ab aede Apollinis boves feminae albae duae porta Carmentali in urbem ductae; post eas duo signa cupressea Iunonis Reginae portabantur; tum septem et viginti virgines, longam indutae vestem, carmen in Iunonem Reginam canentes ibant, illa tempestate forsitan laudabile rudibus ingeniis, nunc abhorrens et inconditum, si referatur. virginum ordinem sequebantur decemviri coronati laurea praetextatique. a porta Iugario vico in forum venere. in foro pompa constitit, et per manus reste data virgines sonum vocis pulsu pedum modulantes incesserunt. inde vico Tusco Velabroque per Bovarium forum in clivum Publicium atque aedem Iunonis Reginae perrectum. ibi duae hostiae ab decemviris immolatae et simulacra cupressea in aedem inlata.

Antes de partir los cónsules se celebró una novena de sacrificios debido a que habían llovido piedras en Veyes. Como suele suceder, a raíz de la mención de este prodigio se anunciaron también otros: en Menturnas habían sido alcanzados el templo de Júpiter y el bosque sagrado de Marica, así como la muralla y la puerta de Atela. Los de Menturnas, para hacerlo aún más terrible, añadían que el río había arrastrado sangre en la puerta. En Capua un lobo había flanqueado de noche la puerta y había despedazado a un centinela. Se expiaron estos prodigios con víctimas mayores y se celebró un día de rogativas públicas en virtud de un decreto de los pontífices. Luego se repitió la novena de sacrificios porque en Amilustro se había presenciado una lluvia de piedras. Los ánimos, aligerados de sus escrúpulos religiosos, se vieron conturbados de nuevo por el anuncio de que en Frusino había nacido un niño tan grande como uno de cuatro años, aunque más que su tamaño lo que resultaba asombroso era el hecho de que, igual que había sucedido en Sinuesa dos años antes, al nacer no se sabía si era varón o hembra. Se hizo venir de Etruria a los harúspices, que

declararon que se trataba de un prodigio terrible y repugnante: había que expulsarlo del territorio de Roma y ahogarlo en alta mar, lejos del contacto con la tierra. Así que lo depositaron, todavía con vida, en un cofre y, adentrándose en el mar, lo arrojaron. Asimismo, decretaron los pontífices que tres veces nueve vírgenes recorrieran la ciudad cantando un himno. Mientras se hallaban en el templo de Júpiter Estátor aprendiendo el himno compuesto por el poeta Livio fue alcanzado por un rayo el templo de Juno Regina en el Aventino. En opinión de los harúspices este prodigio tenía que ver con las matronas y había que aplacar a la diosa con un presente: un edicto de los ediles curules convocó en el Capitolio a todas aquéllas que vivieran en Roma o en un radio de diez millas en torno a la ciudad. Ellas mismas escogieron entre sí a veinticinco a las que hicieron depositarias de la cuestación, sacada de sus propias dotes. Con ella se fabricó un caldero de oro que se llevó al Aventino. Las matronas ofrecieron un sacrificio irreprochable y virtuoso. Inmediatamente después, los decénviro fijaron un día para celebrar otro sacrificio en honor de la diosa. Este es el orden que se siguió: desde el templo de Apolo se condujeron dos vacas blancas a la ciudad, a través de la puerta Carmental; detrás de aquéllas se llevaban dos estatuas de Juno Regina en madera de ciprés; luego, iban veintisiete vírgenes, con una larga vestidura, cantando un himno en honor de Juno Regina (quizá digno de alabanzas para los rudos espíritus de aquel entonces, pero insoportable y tosco hoy día, si se repitiera); al grupo de las vírgenes le seguían los decénviro, coronados de laurel y llevando la toga pretexta; desde la puerta, a través del Yugario, se encaminaron hacia el Foro, donde se detuvo el cortejo y las vírgenes se pasaron de mano en mano una cuerda para echar a andar acompañando el sonido de sus voces con el batir de los pies; desde allí, pasando por el Tusco y el Velabro y a través del Foro de los bueyes, se dirigieron hacia la cuesta Publicia y el templo de Juno Regina. Allí sacrificaron los decénviro las dos víctimas y se depositaron las estatuas de madera de ciprés en el templo.

41. Liu.29.10.4-11.8

Civitatem eo tempore repens religio invaserat invento carmine in libris Sibyllinis propter crebrius eo anno de caelo lapidatum inspectis, quandoque hostis alienigena terrae Italiae bellum intulisset, eum pelli Italia vincique posse, si mater Idaea a Pessinunte Romam advecta foret. id carmen ad decemviris inventum eo magis patres movit, quod et legati, qui donum Delphos portaverant, referebant et sacrificantibus ipsis Pythio Apollini laeta exta fuisse et responsum oraculo editum, maiorem multo victoriam, quam cuius ex spoliis dona portarent, adesse populo Romano. in eiusdem spei summam conferebant P. Scipionis velut praesagientem animum de fine belli, quod depoposcisset provinciam Africam. itaque, quo maturius fati, ominibus oraculisque portendentis sese victoriae compotes fierent, id cogitare atque agitare, quae ratio transportandae Romam deae esset. nullas dum in Asia socias civitates habebat populus Romanus; tamen memores Aesculapium quoque ex Graecia quondam haud dum ullo foedere sociata valetudinis populi causa arcessitum, tunc iam cum Attalo rege propter commune adversus Philippum bellum coeptam amicitiam esse, facturum eum, quae posset, populi Romani causa, legatos ad eum decernunt, M. Valerium Laevinum, qui bis consul fuerat ac res in Graecia gesserat, M. Caecilium Metellum praetorium, Ser. Sulpicium Galbam aedilicium, duos quaestorios, Cn. Tremellium Flaccum et M. Valerium Faltonem. iis quinque naves quinqueremes, ut ex dignitate populi Romani adirent eas terras, ad quas concilianda maiestas nomini Romano esset, decernunt. legati Asiam petentes protinus Delphos cum escendissent, oraculum adierunt consulentes, ad quod negotium domo missi essent, perficiendi eius quam sibi spem populoque Romano portenderet. responsum esse ferunt per Attalum regem compotes eius fore, quod peterent; cum Romam deam devexissent, tum curarent, ut eam, qui vir optimus Romae esset, hospitio acciperet. Pergamum ad regem venerunt. is legatos comiter acceptos Pessinuntem in Phrygiam deduxit sacrumque iis lapidem, quam matrem deum esse incolae dicebant, tradidit ac deportare Romam iussit. praemissus ab legatis M. Valerius Falto

nuntiavit deam adportari; quaerendum virum optimum in civitate, qui eam rite hospitio acciperet.

En aquella época los escrúpulos religiosos se apoderaron súbitamente de la ciudad a causa de un oráculo que se había encontrado en los Libros Sibilinos cuando se los consultó con motivo de las frecuentes lluvias de piedras de ese año. Decía que siempre que un enemigo extranjero llevara la guerra a la tierra de Italia se le podría expulsar de ésta y vencerlo si se traía a la Madre del Ida desde Pesinunte a Roma. El oráculo que los decénviro habían encontrado influyó aún más en los senadores gracias a que los embajadores que habían llevado una ofrenda a Delfos contaban que las entrañas habían sido propicias cuando ofrecieron los sacrificios en honor de Apolo Pitio y que el oráculo les había respondido que aguardaba al Pueblo Romano una victoria mucho mayor que aquélla de cuyos despojos le llevaban una ofrenda. A esta esperanza en general le añadían el hecho de que Publio Escipión hubiese reclamado la provincia de Africa, como si presintiera el final de la guerra. Así que, con el fin de alcanzar cuanto antes una victoria anunciada por los hados, los presagios y los oráculos, dieron en meditar y debatir acerca de cómo se podría traer a la diosa a Roma. Ocurría que en Asia el Pueblo Romano aún no tenía ninguna ciudad aliada. Sin embargo, recordaban que a causa de la salud del pueblo también se había hecho venir a Esculapio de Grecia cuando todavía no se hallaba vinculada por pacto alguno y que ya entonces habían trabado amistad con el rey Atalo con motivo de la guerra que unos y otros tenían contra Filipo y que aquél haría todo lo que estuviese en su mano en favor del Pueblo Romano. Deciden, pues, enviarle como embajadores a Marco Valerio Levino, que había sido dos veces cónsul y había dirigido la guerra en Grecia, a Marco Cecilio Metelo, antiguo pretor, a Servilio Sulpicio Galba, que había sido edil, y a dos antiguos cuestores, Cneo Tremelio Flaco y Marco Valerio Faltón. Les asignan cinco quinquerremes para que se dirijan con el decoro que exige el Pueblo Romano a aquellas tierras y dejen bien alto en ellas el

nombre de Roma. De camino hacia Asia los embajadores se acercaron a Delfos para pedir al oráculo que les hiciera saber qué esperanzas podían tener, ellos y el Pueblo Romano, sobre el cumplimiento de la misión a las que se les había mandado desde su patria. Cuentan que se les respondió que lograrían lo que buscaban por medio del rey Atalo y que cuando llevaran la diosa a Roma se preocuparan de que la recibiera como merece un huésped el mejor hombre de Roma. Llegaron a Pérgamo, ante el rey. Este los acogió amablemente y los llevó a Pesinunte, en Frigia, donde les confió la piedra sagrada que los indígenas identificaban con la Madre de los dioses y les animó a que la llevaran a Roma. Los legados enviaron por delante a Marco Valerio Faltón para que anunciara que traían a la diosa y que había que buscar en la ciudad al mejor de sus hombres para que la recibiera con todos los honores que se merece un huésped.

42. Liu.29.38.6-7 *Sacerdotes eo anno mortui atque in locum eorum suffecti: Ti. Veturius Philo flamen Martialis in locum M. Aemili Regilli, qui priore anno mortuus erat, creatus inauguratusque; in M. Pomponi Mathonis auguris et decemviri locum creati decemvir M. Aurelius Cotta, augur Ti. Sempronius Gracchus admodum adulescens, quod tum perrarum in mandandis sacerdotiis erat.*

Sacerdotes muertos en aquel año y sus sustitutos: Tiberio Veturio Filón nombrado y consagrado flamen de Marte en el puesto de Marco Emilio Regilo, que había muerto el año anterior; en el puesto de Marco Pomponio Matón, augur y decénviro, se nombró como decénviro a Marco Aurelio Cota y como augur a Tiberio Sempronio Graco, muy joven todavía, cosa que entonces era muy rara en la designación de los sacerdocios.

43. Liu.31.12.5-10 Curam expiandae violationis eius templi prodigia etiam sub idem tempus pluribus locis nuntiata accenderunt. in Lucanis caelum arsisse adferebant, Priverni sereno per diem totum rubrum solem fuisse, Lanuvi in templo Sospitae Iunonis nocte strepitum ingentem exortum. iam animalium obsceni fetus pluribus locis nuntiabantur: in Sabinis incertus infans natus, masculus an femina esset, alter sedecim iam annorum item ambiguo sexu inventus; Frusinone agnus cum suillo capite, Sinuessae porcus cum capite humano natus, in Lucanis in agro publico eculeus cum quinque pedibus. foeda omnia et deformia errantisque in alienos fetus naturae visa; ante omnia abominati semimares iussique in mare extemplo deportari, sicut proxime C. Claudio M. Livio consulibus deportatus similis prodigii fetus erat. nihilo minus decemviros adire libros de portento eo iusserunt. decemviri ex libris res divinas easdem, quae proxime secundum id prodigium factae essent, imperarunt. carmen praeterea ab ter novenis virginibus cani per urbem iusserunt donumque Iunoni reginae ferri. ea uti fierent, C. Aurelius consul ex decemvirorum responso curavit. carmen, sicut patrum memoria Livius, ita tum condidit P. Licinius Tegula.

La preocupación por expiar la violación de su templo (sc. de Prosérpina en Locros) se vio acrecentada aún más por los prodigios que se anunciaron por aquel tiempo en muchos lugares. Entre los lucanos contaban que el cielo había ardido; en Priverno, con el cielo despejado, el sol había enrojecido durante todo un día; en Lanuvio había salido un ruido espantoso del templo de Juno Sóspita durante la noche. Empezaban a circular por todas partes los anuncios acerca de partos infaustos: entre los sabinos había nacido un niño del que no se sabía si era varón o hembra y se había encontrado otro, que contaba ya con dieciséis años, de sexo igualmente ambiguo; en Frusino había nacido un cordero con cabeza de cerdo, en Sinuesa un cerdo con cabeza humana y en la tierra comunal de los lucanos un potrillo con cinco patas. Todo esto lo consideraron horrible y repugnante, propio de una naturaleza que

andaba confundida con criaturas desconocidas. Pero más que ninguna otra cosa les parecían abominables los hermafroditas, así que ordenaron que fueran llevados de inmediato al mar, del mismo modo que recientemente, durante el consulado de Cayo Claudio y Marco Livio, se había llevado otra criatura igualmente monstruosa. Con todo, ordenaron que los decéviros consultaran los Libros acerca de este portentoso. Aquéllos prescribieron, con arreglo a los Libros, las mismas ceremonias que hacía poco se habían celebrado a raíz del otro prodigio. Además, ordenaron que tres veces nueve vírgenes fueran cantando un himno por la ciudad y que llevaran una ofrenda a Juno Regina. El cónsul Cayo Aurelio se encargó de que se hiciera todo esto con arreglo a la respuesta de los decéviros. Y, lo mismo que, según recordaban los senadores, entonces había compuesto el himno Livio, en la presente ocasión fue su autor Publio Licinio Técula.

44. Liu.31.50.5 *M. Aurelius Cotta decemvir sacrorum mortuus; in eius locum M'. Acilius Glabrio suffectus.*

Murió Marco Aurelio Cota, decéviro; en su puesto se nombró a Manio Acilio Glabrión.

45. Liu.34.55.1-4 *Principio anni, quo L. Cornelius Q. Minucius consules fuerunt, terrae motus ita crebri nuntiabantur, ut non rei tantum ipsius sed feriarum quoque ob id indictarum homines taederet; nam neque senatus haberi neque res publica administrari poterat sacrificando expiandoque occupatis consulibus. postremo decemviris adire libros iussis, ex responso eorum supplicatio per triduum fuit. coronati ad omnia pulvinaria supplicaverunt,*

edictumque est, ut omnes, qui ex una familia essent, supplicarent pariter. item ex auctoritate senatus consules edixerunt, ne quis, quo die terrae motu nuntiatio feriae indictae essent, eo die alium terrae motum nuntiarent.

A comienzos del año en que fueron cónsules Lucio Cornelio y Quinto Minucio se anunciaban terremotos con tanta frecuencia que la gente terminó por hartarse, no sólo por el hecho en sí, sino también por las festividades que se decretaban al respecto. Pues ni el Senado podía reunirse ni había forma de gobernar el Estado con los cónsules ocupados en los sacrificios y las expiaciones. Por fin se ordenó que los decénviro consultaran los Libros y con arreglo a su respuesta se celebró una rogativa pública. Hicieron las súplicas, con coronas en sus cabezas, ante todos los lechos sagrados y se dio un edicto por el que se ordenaba que todos los miembros de cada familia hicieran las rogativas al mismo tiempo. Asimismo, los cónsules dieron un edicto con la autoridad del Senado en virtud del cual el día en que se anunciara un terremoto y se decretara la correspondiente festividad nadie podría dar el anuncio de ningún otro terremoto.

46. Liu.35.9.2-5 *Cornelius lustrum condidit. censa sunt civium capita CXLIII DCCIV. aquae ingentes eo anno fuerunt, et Tiberis loca plana urbis inundavit; circa portam Flumentanam etiam collapsa quaedam ruinis sunt. et porta Coelimontana fulmine icta est, murusque circa multis locis de caelo tactus; et Ariciae et Lanuvii et in Aventino lapidibus pluvit; et a Capua nuntiatum est examen vesparum ingens in forum advolasse et in Martis aede consedissee; eas collectas cum cura et igni crematas esse. horum prodigiorum causa decemviri libros adire iussi, et novemdiale sacrum factum, et supplicatio indicta est atque urbs lustrata.*

Cornelio realizó el sacrificio con el que se cerraba el censo: éste ascendió a ciento cuarenta y tres mil setecientos cuatro ciudadanos. Ese año hubo inundaciones y el Tíber anegó las partes llanas de la ciudad: algunos edificios en torno a la puerta Flumentana se vinieron abajo y quedaron reducidos a ruinas. Cayeron rayos sobre la puerta Celimonta y en muchos lugares de su muralla. Hubo lluvias de piedras en Aricia, Lanuvio y en el Aventino. En Capua se anunció que un enorme enjambre de avispas se había precipitado sobre el Foro para posarse en el templo de Marte: después de recogerlas con sumo cuidado, las habían quemado en el fuego. A causa de estos prodigios se ordenó que los decenviros consultaran los Libros: se celebró una novena de sacrificios, se decretó una rogativa pública y se purificó la ciudad.

47. Liu.36.37 *Principio eius anni, quo haec iam profecto ad bellum M'. Acilio, manente adhuc Romae P. Cornelio consule agebantur, boves duos domitos in Carinis per scalas pervenisse in tegulas aedificii proditum memoriae est. eos vivos comburi cineremque eorum deici in Tiberim haruspices iusserunt. Tarracinae et Amiterni nuntiatum est aliquotiens lapidibus pluvisse, Menturnis aedem Iovis et tabernas circa forum de caelo tactas esse, Volturni in ostio fluminis duas naves fulmine ictas conflagrasse. eorum prodigiorum causa libros Sibyllinos ex senatus consulto decemviri cum adissent, renuntiaverunt, ieiunium instituendum Cereri esse, et id quinto quoque anno servandum; et ut novemdiale sacrum fieret et unum diem supplicatio esset; coronati supplicarent; et consul P. Cornelius, quibus diis quibusque hostiis edidissent decemviri, sacrificaret. placatis diis nunc votis rite solvendis nunc prodigiis expiandis, in provinciam proficiscitur consul, atque inde Cn. Domitium proconsulem dimisso exercitu Romam decedere iussit; ipse in agrum Boiorum legiones induxit.*

A comienzos del año en que tuvieron lugar estos hechos, cuando ya Manio Acilio había partido hacia la guerra y todavía seguía en Roma el cónsul Publio Cornelio, se recuerda que en las Carinas dos bueyes domesticados subieron por una escalera hasta el tejado de un edificio. Los harúspices ordenaron que fueran quemados vivos y sus cenizas arrojadas al Tíber. En Tarracina y Amiterno se anunció que habían llovido piedras en varias ocasiones; en Menturnas, que los rayos habían alcanzado el templo de Júpiter y las tiendas en torno al Foro; en Volturno, que la llamas habían consumido dos naves alcanzadas por el rayo en la boca del río. A causa de estos prodigios los decéviros consultaron los Libros Sibilinos en virtud de un senadoconsulto y anunciaron que había que instituir un ayuno en honor de Ceres que se renovaría cada cinco años, celebrar una novena de sacrificios, celebrar una rogativa pública de un día, en la que los suplicantes llevarían guirnaldas en la cabeza y que el cónsul Publio Cornelio debía hacer sacrificios en los días y con las víctimas que los decéviros determinasen. Tras aplacar a los dioses, bien sea cumpliendo los votos como es debido, bien expiando los prodigios, el cónsul salió hacia su provincia y allí ordenó al procónsul Cneo Domicio que disolviera su ejército y volviera a Roma; él, por su parte, condujo las legiones al territorio de los boyos.

48. Liu.37.3.1-6 *Priusquam consules in provincias proficiscentur, prodigia per pontifices procurari placuit. Romae Iunonis Lucinae templum de caelo tactum erat ita, ut fastigium valvaeque deformarentur; Puteolis pluribus locis murus et porta fulmine icta est duo homines exanimati; Nursiae sereno satis constabat nimbum ortum; ibi quoque duos liberos homines exanimatos; terra apud se pluvisse Tusculani nuntiabant, et Reatini mulam in agro suo peperisse. ea procurata, Latinaeque instauratae, quod Laurentibus carnis, quae dari debet, data non fuerat. supplicatio quoque earum*

religionum causa fuit quibus diis decemviri ex libris ut fieret ediderunt. decem ingenui, decem virgines, patrimi omnes matrimique, ad id sacrificium adhibiti, et decemviri nocte lactentibus rem divinam fecerunt.

Antes de que los cónsules partieran hacia sus provincias, se decidió que los pontífices expiaran los prodigios. En Roma había caído un rayo en el templo de Juno Lucina: la techumbre y las hojas de la puerta quedaron irreconocibles. En Puteoli la muralla y la puerta fueron alcanzadas por los rayos en muchos lugares y dos hombres perdieron la vida. En Nursia había constancia de que se había formado una tormenta en medio de un cielo despejado; en este lugar murieron dos hombres libres de nacimiento. Los de Túsculo anunciaban que les había llovido tierra y los de Reate que una mula había parido en su territorio. Se expiaron estos hechos y repitieron las Ferias Latinas porque no se había entregado a los laurentes la parte de carne que se les debía dar. Asimismo, se celebró una rogativa pública motivada por estos escrúpulos religiosos y dedicada a los dioses que los decénviro designaron con arreglo a los Libros. Para la ceremonia se escogieron diez jóvenes libres de nacimiento y diez doncellas, todos ellos con el padre y la madre vivos, y por la noche los decénviro sacrificaron animales todavía lactantes.

49. Liu.38.35.4 *Eo anno in aede Herculis signum dei ipsius ex decemvirorum responso, et seiuges in Capitolio aurati a P. Cornelio positi; consulem dedisse inscriptum est.*

Ese año se erigió en el templo de Hércules una estatua del dios en obediencia a una respuesta de los decénviro y en el Capitolio Publio Cornelio colocó un carro de seis caballos hecho en oro; la inscripción decía que lo había dedicado un cónsul.

50. Liu.38.36.4 *Priusquam in provincias novi magistratus proficiscerentur, supplicatio triduum pro collegio decemvirorum imperata fuit in omnibus compitis, quod luce inter horam tertiam ferme et quartam tenebrae obortae fuerant. et novemdiale sacrificium indictum est, quod in Aventino lapidibus pluvisset.*

Antes de que los nuevos magistrados partieran hacia sus provincias, se prescribieron en nombre del Colegio de los decénviro tres días de rogativas públicas en las encrucijadas a cuenta de las tinieblas que habían aparecido mientras todavía era de día, entre las horas tercera, aproximadamente, y cuarta. También decretaron una novena de sacrificios por las piedras que habían llovido sobre el Aventino.

51. Liu.38.44.7 *Supplicatio inde ex decemvirorum decreto pro valetudine populi per triduum fuit, quia gravis pestilentia urbem atque agros vastabat.*

Luego se celebraron, en virtud de un decreto de los decénviro, tres días de rogativas públicas por la salud del pueblo, ya que una grave epidemia estaba devastando la ciudad y los campos.

52. Liu.38.45.3 *Cupientem transire Taurum aegre omnium legatorum precibus, ne carminibus Sibyllae praedictam superantibus terminos fatalis cladem experiri vellet, retentum admosse tamen exercitum et prope in ipsis iugis ad divortia aquarum castra posuisse.*

En su deseo de atravesar (sc. Cneo Manlio) el Tauro apenas lograron detenerlo los ruegos de todos sus lugartenientes, que le pedían que desistiera de su propósito de poner a prueba los poemas de la Sibila en los que se predecía un desastre para aquéllos que cruzaran los límites fatales. Con todo, hizo avanzar a su ejército y levantó el campamento en la misma cresta, allí donde se separaban las vertientes.

53. Liu.39.46.5 *Hac religione levatis altera iniecta, quod sanguine per biduum pluvisset in area Vulcani; et per decemviros supplicatio indicta erat eius prodigii expiandi causa.*

Apenas liberados de estos escrúpulos religiosos se apoderaron de ellos otros nuevos, pues estuvo lloviendo sangre durante dos días en el recinto de Vulcano y los decenviros habían prescrito una rogativa pública para expiar este prodigio.

54. Liu.40.19.1-5 *Prodigia multa foeda et Romae eo anno visa et nuntiata peregre. in area Vulcani et Concordiae sanguine pluit; et pontifices hastas motas nuntiavere, et Lanuvini simulacrum Iunonis Sospitae lacrimasse. pestilentia in agris forisque et conciliabulis et in urbe tanta erat, ut Libitina funeribus vix sufficeret. his prodigiis cladibusque anxii patres decreverunt, ut et consules, quibus diis videretur, hostiis maioribus sacrificarent, et decemviri libros adirent. eorum decreto supplicatio circa omnia pulvinaria Romae in diem unum indicta est. iisdem auctoribus et senatus censuit et consules edixerunt, ut per totam Italiam triduum supplicatio et feriae essent.*

Ese año fueron muchos y terribles los prodigios que se observaron en Roma y los anunciados en otros lugares. En el recinto de Vulcano y la Concordia llovió sangre; los pontífices informaron de que las lanzas se habían movido y los de Lanuvio que la estatua de Juno Sóspita había derramado lágrimas. La peste había adquirido tales proporciones en los campos, los mercados, las plazas y en la misma ciudad, que Libitina apenas daba abasto para los funerales. Los senadores, angustiados por estos prodigios y desastres, decretaron, por un lado, que los cónsules sacrificaran víctimas mayores a los dioses pertinentes, y por otra parte, que los decéviros consultaran los Libros. Por un decreto de éstos se fijó una fecha para celebrar en Roma una rogativa pública ante todos los lechos sagrados. A propuesta de los mismos, el Senado decretó, y así lo hicieron saber los cónsules por medio de un edicto, que se celebraran una rogativa pública y un festival durante tres días en toda Italia.

55. Liu.40.37.1-3 *Praetor Ti. Minucius et haud ita multo post consul C. Calpurnius moritur, multique alii omnium ordinum illustres viri. postremo prodigii loco ea clades haberi coepta est. C. Servilius pontifex maximus piacula irae deum conquirere iussus, decemviri libros inspicere, consul Apollini Aesculapio Saluti dona vovere et dare signa inaurata: quae vovit deditque. decemviri supplicationem in biduum valetudinis causa in urbe et per omnia fora conciliabulaque edixerunt: maiores duodecim annis omnes coronati et lauream in manu tenentes supplicaverunt.*

Murieron el pretor Tiberio Minucio y, no mucho después, el cónsul Cayo Calpurnio, así como otros muchos varones ilustres de todos los órdenes. En fin, aquello empezaba a parecer más una catástrofe que un prodigio. Se ordenó al pontífice máximo Cayo Servilio que hiciera las indagaciones pertinentes sobre los medios

necesarios para aplacar la cólera de los dioses; a los decenviros que examinaran los Libros; y al cónsul que prometiera ofrendas y entregara estatuas de oro a Apolo, Esculapio y Salud, como así hizo. Los decenviros proclamaron dos días de rogativas públicas por la salud en la ciudad y en todos los mercados y plazas. Todos los mayores de doce años participaron en las ceremonias con guirnaldas en la cabeza y laurel en sus manos.

56. Liu.40.42.11-12 *P. Cloelium Siculum inaugurarunt, qui secundo loco nominatus erat. exitu anni et C. Servilius Geminus pontifex maximus decessit: idem decemvir sacrorum fuit. pontifex in locum eius a collegio cooptatus est Q. Fulvius Flaccus: creatus inde pontifex maximus M. Aemilius Lepidus, cum multi clari viri petissent; et decemvir sacrorum Q. Marcius Philippus in eiusdem locum est cooptatus.*

Consagraron a Publio Cloelio Sículo, que ocupaba el segundo lugar en la lista de los nominados. A finales del año también murió el pontífice máximo Cayo Servilio Gémino, que era, asimismo, decenviro. En su lugar el Colegio nombró pontífice a Quinto Fulvio Flaco y a continuación se eligió como pontífice máximo a Marco Emilio Lépido, aunque eran muchos los varones ilustres que aspiraban al puesto. Para ocupar su puesto como decenviro se nombró a Quinto Marcio Filipo.

57. Liu.40.45.1-6 *Hiems eo anno nive saeva et omni tempestatum genere fuit: arbores, quae obnoxiae frigoribus sunt, deusserat cunctas; et eadem aliquanto quam alias longior fuit. itaque Latinas nox subito coorta et intolerabilis tempestas in monte*

turbavit, instaurataeque sunt ex decreto pontificum. eadem tempestas et in Capitolio aliquot signa postravit fulminibusque complura loca deformavit, aedem Iovis Tarracinae, aedem Albam Capuae portamque Romanam; muri pinnae aliquot locis decussae erant. haec inter prodigia nuntiatum et ab Reate tripedem natum mulum. ob ea decemviri iussi adire libros edidere, quibus diis et quot hostiis sacrificaretur, et [fulminibus complura loca deformata aedem Iovis] ut supplicatio diem unum esset. ludi deinde votivi Q. Fulvii consulis per dies decem magno apparatu facti.

Ese año el invierno fue duro debido a la nieve y a todo tipo de tormentas: los árboles, que no soportan los fríos, los secó todos y se prolongó bastante más que en otras ocasiones. Es así como las Ferias Latinas se vieron interrumpidas en el monte por una súbita oscuridad y una tormenta espantosa: fueron repetidas en virtud de un decreto de los pontífices. La misma tormenta también derribó algunas estatuas en el Capitolio y sus rayos destruyeron muchos lugares, como el templo de Júpiter en Tarracina y el Templo Blanco y la puerta de Roma en Capua, donde las almenas de la muralla fueron derribadas en algunos puntos. Junto con estos prodigios llegó el anuncio de que en Reate había nacido un mulo con tres patas. A cuenta de todo ello se ordenó que los decenviros consultaran los Libros y éstos prescribieron públicamente a qué dioses, y con cuántas víctimas, había que hacer los sacrificios, así como un día de rogativas públicas. A continuación se celebraron durante diez días y con gran magnificencia los juegos prometidos por el cónsul Quinto Fulvio.

58. Liu.41.21.5-11 *Dilectus consulibus eo difficilior erat, quod pestilentia, quae priore anno in boves ingruerat, eo verterat in hominum morbos. qui inciderant, haud facile septimum diem superabant; qui superaverant, longinquo, maxime quartanae,*

implicabantur morbo. servitia maxime moriebantur; eorum strages per omnis vias insepultorum erat. ne liberorum quidem funeribus Libitina sufficebat. cadavera intacta a canibus ac volturibus tabes absumebat; satisque constabat nec illo nec priore anno in tanta strage boum hominumque volturium usquam visum. sacerdotes publici ea pestilentia mortui sunt Cn. Servilius Caepio pontifex, pater praetoris, et Ti. Sempronius Ti. filius Longus decemvir sacrorum et P. Aelius Paetus augur et Ti. Sempronius Gracchus et C. Mamilius Atellus curio maximus et M. Sempronius Tuditanus pontifex. pontifices suffecti sunt C. Sulpicius Galba . . . in locum Tuditani. augures suffecti sunt in Gracchi locum T. Veturius Gracchus Sempronianus, in P. Aeli Q. Aelius Paetus. decemvir sacrorum C. Sempronius Longus, curio maximus C. Scribonius Curio sufficitur. cum pestilentiae finis non fieret, senatus decrevit uti decemviri libros Sibyllinos adirent, ex decreto eorum diem unum supplicatio fuit, et Q. Marcio Philippo verba praeunte populus in foro votum concepit, si morbus pestilentiaeque ex agro Romano emota esset, biduum ferias ac supplicationem se habiturum.

La leva resultaba más difícil para los cónsules debido a que la peste que el año anterior se había abatido sobre el ganado se había transformado en el presente en un mal que atacaba a los hombres. Los que enfermaban era difícil que pasaran del séptimo día y los que lo lograban contraían dolencias muy persistentes, sobre todo fiebres cuartanas. La mayor mortandad se dio entre los esclavos: sus cuerpos se hacinaban insepultos por todas las calles. Ni siquiera para los funerales de los hombres libres daba abasto Libitina. Los cadáveres entraban en descomposición sin que los tocaran los perros ni los buitres: era cosa cierta que en medio de tanta res y tanto hombre muerto no se vio ese año ni el anterior ningún buitre. Por culpa de esta peste murieron de entre los sacerdotes del Estado el pontífice Cneo Servilio Cepión, padre del pretor, el decénviro Tiberio Sempronio Longo, hijo de Tiberio, el augur Publio Elio Peto, Tiberio Sempronio Graco, Cayo Mamilio Atelo, presidente de los jefes de las curias, y Marco Sempronio

Tuditano, pontífice. Como pontífices se eligió a Cayo Sulpicio Galba . . . para sustituir a Tuditano. Como augures se nombró a Tito Veturio Graco Semproniano en el puesto de Graco y a Quinto Elio Peto en el de Publio Elio. El puesto de decénviro lo ocupó Cayo Sempronio Longo y el presidente de los jefes de las curias, Cayo Escribonio Curión. Como quiera que la peste no parecía tener final, el Senado decidió que los decénaviros consultaran los Libros Sibilinos: en virtud del decreto que éstos dieron se celebró un día de rogativas públicas y en el Foro el pueblo hizo voto, con arreglo a la fórmula dictada por Quinto Marcio Filippo, de celebrar un festival y una acción de gracias de dos días si la enfermedad y la peste se alejaba del territorio de Roma.

59. Liu.42.2.3-7 *Cum bellum Macedonicum in expectatione esset, priusquam id suscipiatur, prodigia expiari pacemque deum peti precationibus, qui editi ex fatalibus libris essent, placuit. Lanuvi classis magnae species in caelo visa dicebatur, et Priverni lana pulla terra enata, et in Veienti apud Rementem lapidatum; Pomptinum omne velut nubibus lucustarum coopertum esse; in Gallico agro, qua induceretur aratrum, sub existentibus glaebis pisces emersisse. ob haec prodigia libri fatales inspecti, editumque ab decemviris est, et quibus diis quibusque hostiis sacrificaretur, et ut supplicatio prodigiis expiandis fieret, alteraque, quae priore anno valetudinis populi causa vota esset, ea uti fieret feriaeque essent. itaque sacrificatum est, ut decemviri scriptum ediderant.*

Como quiera que se esperaba una guerra con Macedonia, antes de emprenderla tomaron la decisión de expiar los prodigios y apaciguar con plegarias a los dioses que designaran los Libros Fatales. Se decía que en Lanuvio se había visto en el cielo una gran flota fantasmal, que en Priverno había brotado lana negra de

la tierra, que en Veyes habían llovido piedras sobre Remente, que enjambres de langostas tan espesos como nubes habían cubierto el Pontino y que en territorio galo, allí por donde pasaba el arado nacían peces de los terrones que se levantaban. A causa de estos prodigios se examinaron los Libros Fatales y los decénviro hicieron saber a qué dioses, y con cuántas víctimas, se sacrificaría, y también que se celebraría una rogativa pública para expiar los prodigios así como otra que había sido prometida el año anterior por la salud del pueblo y, en fin, que habría un festival. Así pues, se ofreció el sacrificio conforme al escrito hecho público por los decénviro.

60. Liu.42.10.6 *L. Cornelius Lentulus, decemvir sacrorum, eo anno mortuus est. in locum eius suffectus A. Postumius Albinus.*

Ese año murió Lucio Cornelio Léntulo, decénviro. En su puesto se eligió a Aulo Postumio Albino.

61. Liu.42.20.1-3 *In suspensa civitate ad expectationem novi belli, nocturna tempestate columna rostrata in Capitolio bello Punico priore posita ob victoriam M. Aemili consulis, cui collega Ser. Fulvius fuit, tota ad imum fulmine discussa est. ea res prodigii loco habita ad senatum relata est; patres et ad haruspices referri et decemviros adire libros iusserunt. decemviri lustrandum oppidum, supplicationem obsecrationemque habendam, victimis maioribus sacrificandum et in Capitolio Romae et in Campania ad Minervae promunturium renuntiarent; ludos per decem dies Iovi optimo maximo primo quoque die faciendos. ea omnia cum cura facta.*

Cuando la ciudad se hallaba en vilo, expectante ante la nueva guerra, ocurrió que en una noche de tormenta un rayo destruyó por completo la columna rostral que con motivo de la victoria del cónsul Marco Emilio (que tuvo como colega a Servio Fulvio) se había erigido en el Capitolio durante la primera Guerra Púnica. El hecho se consideró un prodigio y como tal fue referido ante el Senado. Los senadores ordenaron que se informara a los harúspices y que los decenviros consultaran los Libros. Proclamaron éstos que había que purificar la ciudad, hacer una rogativa pública y una plegaria, sacrificar víctimas mayores en el Capitolio de Roma y en el promontorio de Minerva, en la Campania, y celebrar cuanto antes y durante diez días juegos en honor de Júpiter Optimo Máximo. Todo esto se ejecutó con sumo esmero.

62. Liu.42.28.10-13 *Eo anno sacerdotes publici mortui L. Aemilius Papus decemvir sacrorum et Q. Fulvius Flaccus pontifex, qui priore anno fuerat censor. hic foeda morte perit. ex duobus filiis eius, qui tum in Illyrico militabant, nuntiatum alterum mortuum, alterum gravi et periculoso morbo aegrum esse. obruit animum simul luctus metusque: mane ingressi cubiculum servi laqueo dependentem invenere. erat opinio post censuram minus conpotem fuisse sui; vulgo Iunonis Lacinae iram ob spoliatum templum alienasse mentem ferebant. suffectus in Aemili locum decemvir M. Valerius Messalla; in Fulvi pontifex Cn. Domitius Ahenobarbus, oppido adulescens sacerdos, est lectus.*

Ese año murieron los sacerdotes del Estado Lucio Emilio Papo, decenviro, y Quinto Fulvio Flaco, pontífice, que el año anterior había sido censor. La muerte de éste último fue deshonrosa. Recibió noticias de sus dos hijos, que se hallaban sirviendo en el ejército del Ilírico: uno de ellos había muerto, el otro había contraído una dolencia grave y peligrosa. La pena y el miedo

abrumaron su espíritu. Una mañana, al entrar en su dormitorio, los siervos se lo encontraron colgado de una soga. Corría el rumor de que después de su censura había perdido sus facultades mentales. La gente decía que se había ido de la cabeza a causa de la cólera de Juno Lacinia, cuyo templo había saqueado. En el puesto de Emilio se nombró decénviro a Marco Valerio Mesala; en el de Fulvio se eligió pontífice a Cneo Domicio Ahenobarbo, todavía muy joven cuando ocupó el sacerdocio.

63. Liu.43.13 *Non sum nescius ab eadem neclegentia, quia nihil deos portendere vulgo nunc credant, neque nuntiari admodum ulla prodigia in publicum neque in annales referri. ceterum et mihi vetustas res scribenti nescio quo pacto anticus fit animus, et quaedam religio tenet, quae illi prudentissimi viri publice suscipienda censuerint, ea pro indignis habere, quae in meos annales referam. Anagnia duo prodigia eo anno sunt nuntiata, facem in caelo conspectam et bovem feminam locutam; eam publice ali. Menturnis quoque per eos dies caeli ardentis species affulserat. Reate imbri lapidavit. Cumis in arce Apollo triduum ac tris noctes lacrimavit. in urbe Romana duo aeditui nuntiarunt, alter in aede Fortunae anguem iubatum a conpluribus visum esse, alter in aede Primigeniae Fortunae, quae in Colle est, duo diversa prodigia, palmam in area enatam et sanguine interdiu pluvisse. duo non suscepta prodigia sunt, alterum, quod in privato loco factum esset, -palmam enatam in inpluvio suo T. Marcius Figulus nuntiabat-, alterum, quod in loco pregrino: Fegrellis in domo L. Atrei hasta, quam filio militi emerat, interdiu plus duas horas arsisse, ita ut nihil eius ambureret ignis, dicebatur. publicorum prodigiorum causa libri a decemviris aditi: quadraginta maioribus hostiis quibus diis consules sacrificarent ediderunt, et uti supplicatio fieret cunctique magistratus circa omnia pulvinaria*

victimis maioribus sacrificarent populusque coronatus esset. omnia, uti decemviri praeierunt, facta.

No ignoro que a causa de esta misma indiferencia -pues la gente cree hoy día que los dioses no mandan presagios- ya no se anuncian oficialmente prodigios ni tampoco se recogen en los Anales. Por lo demás, al escribir sobre el pasado el espíritu se me torna, no sé cómo, antiguo, y cierto escrúpulo religioso me impide considerar como indignos de ser referidos en mis Anales los sucesos que aquellos hombres llenos de sabiduría consideraron que debía asumir el Estado. De Anagnia llegó ese año el anuncio de dos prodigios: se había visto una antorcha en el cielo y una vaca había hablado; el animal era criado a expensas de la ciudad. También por esos mismos días había aparecido el cielo ardiendo en Menturnas. En Reate hubo una lluvia de piedras. En la ciudadela de Cumas Apolo había derramado lágrimas durante tres días y tres noches. En Roma dos guardianes de los templos hicieron sendos anuncios: uno, que se había visto una serpiente provista de una cresta en el templo de la Fortuna; el otro, que en el templo de la Fortuna Primigenia, el que se encuentra en la colina (sc. del Quirinal), habían sucedido dos prodigios diferentes: el nacimiento de una palmera en el interior del recinto y una lluvia de sangre durante el día. En cambio, hubo dos prodigios que no se aceptaron. Uno de ellos, por haber tenido lugar en una propiedad particular: Tito Marcio Fígulo anunciaba que había nacido una palmera en su impluvio. El otro, porque había sucedido fuera del territorio romano: se decía que en Fregellas, en la casa de Lucio Atreo, había ardido durante dos horas, sin quemarse, una lanza que había comprado para su hijo, que servía en el ejército. A causa de los prodigios que concernían al Estado los decénviro consultaron los Libros: hicieron saber a qué dioses debían sacrificar los cónsules cuarenta víctimas mayores, y también que se celebraría una rogativa pública, que todos los magistrados harían sacrificios de víctimas mayores ante todos los lechos sagrados y que el pueblo

llevaría guirnaldas en sus cabezas. Todo se hizo conforme al dictado de los decénaviros.

64. Liu.44.18.7 *Sacerdotes eo anno mortui sunt P. Quinctilius Varus flamen Martialis et M. Claudius Marcellus decemvir; in cuius locum Cn. Octavius suffectus.*

Ese año murieron los sacerdotes Publio Quintilio Varo, flamen de Marte, y Marco Claudio Marcelo, decénaviro, que fue sustituido por Cneo Octavio.

65. Liu.45.16.5-6 *De prodigiis nuntiatis senatus est consultus. aedes deum Penatium in Velia de caelo tacta erat et in oppido Minervio duae portae et muri aliquantum. Anagniae terra pluerat et Lanuvi fax in caelo visa erat; et Calatiae in publico agro M. Valerius civis Romanus nuntiabat e foco suo sanguinem per triduum et duas noctes manasse. ob id maxime decemviri libros adire iussi supplicationem in diem unum populo edixerunt et quinquaginta capris in foro sacrificaverunt. et aliorum prodigiorum causa diem alterum supplicatio circa omnia pulvinaria fuit et hostiis maioribus sacrificatum est et urbs lustrata.*

Se hace una consulta al Senado acerca de los prodigios que habían sido anunciados. El templo de los Dioses Penates había sido alcanzado por un rayo, así como dos puertas y buena parte de la muralla en el emplazamiento de Minervio. En Anagnia había llovido tierra y en Lanuvio se había visto una antorcha en el cielo. En los terrenos estatales de Calatia, el ciudadano romano Marco Valerio anunciaba que durante tres días y tres noches había manado

sangre de su fogón. Por este hecho, sobre todo, se ordenó que los decénviro consultaran los Libros y éstos prescribieron al pueblo la celebración de un día de rogativas públicas y sacrificaron cincuenta cabras en el Foro. A causa de otros prodigios hubo un segundo día de rogativas públicas ante todos los lechos sagrados, un sacrificio con víctimas mayores y se purificó la ciudad.

66. Fen.18 *Omnes igitur hae Sibyllae unum deum praedicant, maxime tamen Erythraea, quae celebrior inter ceteras ac nobilior habetur, siquidem Fenestella diligentissimus scriptor de quindecimuiris dicens ait restituto Capitolio rettulisse ad senatum C. Curionem consulem, ut legati Erythras mitterentur, qui carmina Sibyllae conquisita Romam deportarent: itaque missos esse P. Gabinium M. Otacilium L. Valerium, qui descriptos a priuatis uersus circa mille Romam deportarunt. idem dixisse Varronem supra ostendimus.*

Pues todas estas Sibilas dan alabanza al dios único, sobre todo la Eritrea, a la que se tiene como la más célebre y famosa entre ellas, si es verdad lo que dice Fenestela, escritor muy escrupuloso, al hablar sobre los quindecénviro, a saber, que, reconstruido el Capitolio, el cónsul Cayo Curión propuso al Senado que se enviaran comisionados a Eritras para que buscaran los poemas de la Sibila y los trajeran a Roma; así pues, se envió a Publio Gabinio, Marco Otacilio y Lucio Valerio, que trajeron a Roma cerca de mil versos copiados por los particulares. Más arriba hemos dicho que Varrón habla en los mismos términos.

67. Fen.18a *Sibyllas fuisse multas plurimi et maximi auctores tradiderunt, Graecorum Aristonicus et Apollodoros Erythraeus, nostrorum Varro et Fenestella. hi omnes praecipuam et nobilem praeter ceteras Erythraeam fuisse commemorant. Apollodorus quidem ut de ciui ac populari sua gloriatur, Fenestella uero etiam legatos Erythras a senatu esse missos refert, ut huius Sibyllae carmina Romam deportarentur et ea consules Curio et Octavius in Capitolio, quod tunc erat curante Quinto Catulo restitutum, ponenda curarent.*

Muchos y muy importantes autores cuentan que fueron numerosas las Sibilas: entre los griegos, Aristónico y Apolodoro de Eritras; entre los nuestros, Varrón y Fenestela. Todos éstos recuerdan que la Eritrea fue la principal y la más conocida entre todas: Apolodoro, ciertamente, gloriándose de su conciudadana y paisana; Fenestela, en cambio, cuenta que el Senado envió embajadores a Eritras para que trajeran a Roma los poemas de esta Sibila y los cónsules Curión y Octavio se ocuparan de depositarlos en el Capitolio, que por aquel entonces había sido reconstruido bajo la dirección de Quinto Cátulo.

68. Val.Max.1.1.1 *Maiores statas sollemnesque caerimonias pontificum scientia, bene gerendarum rerum auctoritates augurum obseruatione, Apollinis praedictiones uatum libris, portentorum depulsiones Etrusca disciplina explicari uoluerunt. prisco etiam instituto rebus diuinis opera datur, cum aliquid conmendandum est, precatatione, cum exposcendum, uoto, cum soluendum, gratulatione, cum inquirendum uel extis uel sortibus, inpetrito, cum sollemni ritu peragendum, sacrificio, quo etiam ostentorum ac fulgurum denuntiationes procurantur.*

Tantum autem studium antiquis non solum seruandae sed etiam amplificandae religionis fuit, ut florentissima tum et opulen-

tissima ciuitate decem principum filii senatus consulto singulis Etruriae populis percipiendae sacrorum disciplinae gratia traderentur, Cererique, quam more Graeco uenerari instituerant, sacerdotem a Velia, cum id oppidum nondum ciuitatem accepisset, nomine Calliphanam peterent [uel, ut alii dicunt, Calliphoenam], ne deae uetustis ritibus perita deesset antistes.

Cuius cum in urbe pulcherrimum templum haberent, Gracchano tumultu moniti Sibyllinis libris ut uetustissimam Cererem placarent, Hennam, quoniam sacra eius inde orta credebant, Xuiros ad eam propitiandam miserunt. item Matri deum saepe numero imperatores nostri conpotes uictoriarum suscepta uota Pessinuntem profecti soluerunt.

Nuestros mayores quisieron que las ceremonias fijas y anuales se explicitasen por medio de la ciencia de los pontífices, las garantías del éxito en las empresas por las observaciones de los augures, las predicciones de Apolo a través de los libros de los profetas y la conjura de los portentos por medio de la disciplina etrusca. Aún más, es una antigua costumbre la de recurrir a la religión: plegarias, cuando se trata de encomendar alguna cosa; promesas, cuando se hace una petición; acciones de gracias, cuando se cumple un voto; buenos augurios, cuando se quiere averiguar algo por medio de las entrañas o las suertes; y cuando hay que celebrar un rito solemne, sacrificios, que también sirven para expiar los anuncios de prodigios y rayos.

Pero tanto era el afán con que los antiguos se aplicaban a conservar y, aún más, a engrandecer la religión, que, en una época en que el Estado era ya muy floreciente y rico en extremo, en virtud de un senadoconsulto se confiaron diez hijos de las familias principales a cada una de las ciudades de Etruria para que aprendieran la ciencia de las cosas sagradas y en honor de Ceres, a la que habían decidido venerar al modo griego, a fin de que la diosa no se viese privada de una sacerdotisa entendida en los ritos antiguos, hicieron venir una, de nombre Calífana, desde Velia, cuando ésta aún no había recibido el título de ciudad.

Aunque la diosa tenía en la ciudad un espléndido templo, con ocasión de los disturbios ocurridos en tiempos de los Gracos fueron advertidos por los Libros Sibilinos de que debían aplacar a la antiquísima Ceres, así que enviaron a los decénviro a que le ofrecieran un sacrificio propiciatorio en Henna, ya que pensaban que era de aquí de donde procedía su culto. Asimismo, a menudo ha ocurrido que nuestros generales victoriosos han cumplido sus votos a la Madre de los dioses dirigiéndose a Pesinunte.

69. Val.Max.1.1.13 *Tarquinius autem rex M. Atilium duumvirum, quod librum secreta rituum ciuiliu sacrorum continentem, custodiae suae commissum corruptus Petronio Sabino describendum dedisset, culleo insutum in mare abici iussit, idque supplicii genus multo post parricidis lege inrogatum est, iustissime quidem, quia pari uindicta parentum ac deorum uiolatio expianda est.*

Por otro lado, el rey Tarquinio ordenó que se arrojara al mar, metido dentro de un saco de cuero cosido, al duóviro Marco Atilio, por haberse dejado corromper, permitiendo que el sabino Petronio copiara el libro que le había sido confiado para su custodia, en el que se guardaban los secretos de los sagrados ritos de la ciudad. Mucho tiempo después, fue este tipo de suplicio el que se aplicó por ley a los parricidas, y muy justamente, por cierto, ya que las ofensas a los padres y a los dioses deben ser expiadas con un mismo castigo.

70. Val.Max.1.8.2 *Sed ut ceterorum quoque deorum propensum huic urbi numen exequamur, triennio continuo uexata pestilentia ciuitas nostra, cum finem tanti et tam diutini mali neque diuina*

misericordia neque humano auxilio inponi uideret, cura sacerdotum inspectis Sibyllinis libris animaduertit non aliter pristinam recuperari salubritatem posse quam si ab Epidauro Aesculapius esset accersitus. itaque eo legatis missis unicam fatalis remedii opem auctoritate sua, qua iam in terris erat amplissima, impetraturam se credidit. neque eam opinio decepti: pari namque studio petatum ac promissum est praesidium, e uestigioque Epidauri Romanorum legatos in templum Aesculapii, quod ab eorum urbe V passuum distat, perductos ut quidquid inde salubre patriae laturos se existimassent pro suo iure sumerent benignissime inuitauerunt. quorum tam promptam indulgentiam numen ipsius dei subsecutum uerba mortalium caelesti obsequio conprobauit: si quidem is anguis, quem Epidauri raro, sed numquam sine magno ipsorum bono uisum in modum Aesculapii uenerati fuerant, per urbis celeberrimas partes mitibus oculis et leni tractu labi coepit triduoque inter religiosam omnium admirationem conspectus haud dubiam prae se adpetitae clarioris sedis alacritatem ferens ad triremem Romanam perrexit pauentibusque inusitato spectaculo nautis eo conscendit, ubi Q. Ogulni legati tabernaculum erat, inque multiplicem orbem per summam quietem est conuolutus. tum legati perinde atque exoptatae rei conpotes expleta gratiarum actione cultuque anguis a peritis excepto laeti inde soluerunt, ac prosperam emensi nauigationem postquam Antium appulerunt, anguis, qui ubique in nauigio remanserat, prolapsus in uestibulo aedis Aesculapii murto frequentibus ramis diffusae superimminentem excelsae altitudinis palmam circumdedit perque tres dies, positis quibus uesci solebat, non sine magno metu legatorum ne inde in triremem reuerti nollet, Antiensis templi hospitio usus, urbi se nostrae aduehendum restituit atque in ripam Tiberis egressis legatis in insulam, ubi templum dicatum est, tranauit aduentuque suo tempestatem, cui remedio quaesitus erat, dispulit.

Pero hablemos también de la benevolencia de los otros dioses para con esta ciudad. Durante tres años ininterrumpidos nuestros ciudadanos fueron atormentados por una pestilencia y como parecía

que no había forma de poner fin a un azote tan grande y duradero ni apelando a la misericordia divina, ni recurriendo al auxilio de los hombres, inspeccionados los Libros Sibilinos por sus sacerdotes, se advirtió que sólo se podría recuperar la salud de antaño si se hacía venir a Esculapio desde Epidauro. Así que se pensó que con el envío de una embajada se podría conseguir el único remedio posible que el destino había fijado, gracias a la autoridad que aquél tenía, muy extendida por todo el mundo ya en aquella época. No defraudó esta suposición, pues la ayuda se prometió con el mismo empeño con que había sido solicitada. Inmediatamente después, los de Epidauro condujeron a los embajadores romanos al templo de Esculapio, que dista cinco mil pasos de la ciudad, y los invitaron con suma amabilidad a que tomaran como si fuera suya cualquier cosa que consideraran que sería salutífera para su patria si la llevaban consigo. El mismo dios se atuvo a las palabras de los mortales y ratificó la bondad manifiesta de aquéllos con su divina condescendencia: la serpiente que los de Epidauro habían venerado como si se tratara del propio Esculapio (a la que habían visto en contadas ocasiones, pero siempre para su ventura), comenzó a deslizarse por las partes más concurridas de la ciudad con mirada dulce y movimientos suaves. Durante tres días fue contemplada en medio de la admiración religiosa general. Luego, haciendo patente un deseo evidente de una morada más ilustre se dirigió hacia la trirreme romana y, entre el pavor de los marineros ante tan inusitado espectáculo, subió a la cámara del embajador Quinto Ogulnio, donde se aposentó plácidamente, enroscada en sus múltiples anillos. Los embajadores, como quien ha obtenido algo muy deseado, celebraron una acción de gracias y, una vez instruidos por los expertos en lo tocante a los cuidados de la serpiente, soltaron amarras llenos de alegría. Tras una feliz travesía, en cuanto llegaron a Ancio, la serpiente, que no se había movido del barco en todos los puertos, se deslizó por el vestíbulo del templo de Esculapio y se enroscó en torno a una palmera muy alta, que dominaba un mirto desparramado en un tupido ramaje. Durante tres días, en los cuales se le solía alimentar con

viandas que se le presentaban -con gran miedo por parte de los embajadores, no sea que no quisiera volver a la trirreme-, después de haber hecho uso de la hospitalidad del templo de Ancio, volvió a dejarse llevar a nuestra ciudad. Desembarcados los embajadores en la orilla del Tíber, cruzó a nado hasta la isla, donde le fue dedicado un templo. En cuanto llegó desbarató la plaga contra la que se había buscado su ayuda.

71. Val.Max.8.15.12 *Merito uirorum commemorationi Sulpicia Serui Paterculi filia, Q. Fului Flacci uxor, adicitur. quae, cum senatus libris Sibyllinis per decemuiros inspectis censuisset ut Veneris Verticordiae simulacrum consecraretur, quo facilius uirginum mulierumque mens a libidine ad pudicitiam conuerteretur, et ex omnibus matronis centum, ex centum autem decem sorte ductae de sanctissima femina iudicium facerent, cunctis castitate praelata est.*

Justo es que a la mención de los hombres se añada la de Sulpicia, hija de Servio Patérculo y esposa de Quinto Fulvio Flaco. Ocurrió que tras una consulta de los Libros Sibilinos por los decénviro, el Senado había decidido que había que consagrar una estatua de Venus Verticordia para que las mentes de las mujeres abandonaran con más prontitud la lujuria en aras del pudor y que de entre todas las matronas se debían escoger cien a suertes, y de entre estas cien, diez, para que eligieran a la más virtuosa: todas la prefirieron a ella por su castidad.

72. Tac.Ann.1.76.1 *Eodem anno continuis imbris auctus Tiberis plana urbis stagnaverat; relabentem secuta est aedificio-*

rum et hominum strages. igitur censuit Asinius Gallus ut libri Sibullini adirentur. renuit Tiberius, perinde divina humanaque obtegens; sed remedium coercendi fluminis Ateio Capitoni et L. Arruntio mandatum.

Aquel mismo año el Tíber, engrosado por las continuas lluvias, había inundado las partes bajas de la Ciudad. Al retirarse las aguas arrastraban restos de edificios y cadáveres. Por ello estimó oportuno Asinio Galo consultar los Libros Sibilinos. Se negó Tiberio, tan dado a oscurecer los asuntos divinos como los humanos; en cambio se encargó a Ateyo Capitón y a Lucio Arruncio que pusieran remedio para controlar el río.

(Trad. de MORALEJO, J., Cornelio Tácito. Anales. Libros I-VI, Madrid 1979, p.115)

73. Tac.Ann.3.64 *Sub idem tempus Iuliae Augustae valetudo atrox necessitudinem principi fecit festinati in urbem reditus, sincera adhuc inter matrem filiumque concordia sive occultis odiis. neque enim multo ante, cum haud procul theatro Marcelli effigiem divo Augusto Iulia dicaret, Tiberi nomen suo postcripserat, idque ille credebatur ut inferius maiestate principis gravi et dissimulata offensione abdidisse. sed tum supplicia dis ludique magni ab senatu decernuntur, quos pontifices et augures et quindecimviri septemviris simul et sodalibus Augustalibus ederent. censuerat L. Apronius ut fetiales quoque iis ludis praesiderent. contra dixit Caesar, distincto sacerdotium iure et repetitis exemplis: neque enim umquam fetialibus hoc maiestatis fuisse. ideo Augustales adiectos, quia propium eius domus sacerdotium esset, pro qua vota persolverentur.*

Por la misma época un agravamiento del estado de salud de Julia Augusta (i.e., Livia) obligó al príncipe a volver apresuradamente a Roma, ya fuera que existiera todavía una sincera concordia entre madre e hijo, ya que sus odios se mantuvieran ocultos. Pues no mucho antes, cuando Julia dedicara la estatua del divino Augusto no lejos del teatro de Marcelo, había puesto el nombre de Tiberio detrás del suyo, y se creía que él lo había tomado como una vejación a la majestad del príncipe y que se lo había guardado con vivo y disimulado resentimiento. Sin embargo, en esta ocasión el Senado decretó súplicas a los dioses y grandes juegos, que quedarían a cargo de pontífices, augures y quindecenviros, juntamente con los septenviros y con los cofrades augustales. Había propuesto Lucio Apronio que también los feciales presidieran estos juegos. Se opuso el César distinguiendo los derechos de los sacerdotes y aduciendo precedentes, pues nunca los feciales habían tenido tan alta prerrogativa. A los augustales se los añadía -alegó- porque era un sacerdocio unido a la casa por la que se cumplían los votos.

(Trad. de MORALEJO, J., Cornelio Tácito. Anales. Libros I-VI, Madrid 1979, pp.251-252)

74. Tac.Ann.6.12 *Relatum inde ad patres a Quintiliano tribuno plebei de libro Sibyllae, quem Caninius Gallus quindecimvirum recipi ceteros eiusdem vatis et ea de re senatus consultum postulaverat. quo per discessionem facto misit litteras Caesar, modice tribunum increpans ignarum antiqui moris ob iuventam. Gallo exprobrabat, quod scientiae caerimoniarumque vetus incerto auctore, ante sententiam collegii, non, ut adsolet, lecto per magistros aestimatoque carmine, apud infrequentem senatum egisset.*

simul commonefecit, quia multa vana sub nomine celebri vulgabantur. sanxisse Augustum, quem intra diem ad praetorem urbanum deferrentur neque habere privatim liceret. quod a maioribus quoque decretum erat post exustum sociali bello Capitolium, quaesitis Samo, Ilio, Erythris, per Africam etiam ac Siciliam et Italicas colonias, carminibus Sibyllae, una seu plures fuere, datoque sacerdotibus negotio, quantum humana ope potuissent, vera discernere. igitur tunc quoque notioni quindecimvirum is liber subicitur.

Informó luego al Senado el tribuno de la plebe, Quintiliano, acerca de un libro de la Sibila que el quindecénviro Caninio Galo había solicitado que fuera incluido entre los demás de la misma profetisa, reclamando un decreto del Senado al respecto. Se accedió a votar sin discusión, pero el César escribió una carta en la que reprochaba moderamente al tribuno, que desconocía las costumbres antiguas a causa de su juventud. A Galo le echaba en cara el que, siendo veterano en el conocimiento de los ritos, y de autor desconocido el libro, antes de que el Colegio se pronunciara y sin haberse leído y valorado, según costumbre, el vaticinio por los maestros, lo hubiera llevado a una sesión poco concurrida del Senado. Recordó al mismo tiempo que, como circulaban muchas profecías vanas bajo aquel nombre prestigioso, había determinado Augusto un plazo para presentarlas al pretor urbano, prohibiéndose su tenencia privada. Pero que también los antepasados lo habían decretado tras el incendio del Capitolio en la Guerra Social; que habían buscado en Samos, en Ilio, en Eritras, incluso por Africa y Sicilia y por las colonias itálicas los vaticinios de la Sibila -ya que hubiera sido una sola o varias-, encargándose a los sacerdotes la misión de que, en la medida de las posibilidades

humanas, discernieran los verdaderos. En consecuencia, también entonces se sometió aquel libro al examen de los quincevíros.

(Trad. de MORALEJO, J., Cornelio Tácito. Anales. Libros I-VI, Madrid 1979, pp.352-353)

75. Tac.Ann.11.11.1 *Isdem consulibus ludi saeculares octingentesimo post Romam conditam, quarto et sexagesimo quam Augustus ediderat, spectati sunt. utriusque principis rationes praetermitto, satis narratas libris quibus res imperatoris Domitiani composui. nam is quoque edidit ludos saeculares iisque intentius adfui sacerdotio quindecimvirali praeditus ac tunc praetor; quod non iactantia refero sed quia collegio quindecimvirum antiquitus ea cura et magistratus potissimum exequiebantur officia caerimoniarum.*

En el mismo consulado, ochocientos años después de la fundación de Roma, sesenta y cuatro tras los que había dado Augusto, se celebraron los Juegos Seculares. Dejo de lado los cálculos de uno y otro príncipe, suficientemente tratados en los libros en que narré la historia del emperador Domiciano. Pues también éste celebró Juegos Seculares, y en ellos tuve yo participación especial por estar investido del sacerdocio quindecenviral y ser entonces pretor. Esto no lo cuento por jactancia, sino porque el Colegio de los quincevíros tiene ese cometido desde

antiguo, y los magistrados oficiaban en la mayor parte de las ceremonias.

(Trad. de MORALEJO, J., Cornelio Tácito. Anales. Libros XI-XVI, Madrid 1980, pp.19-20)

76. Tac.Ann.15.44.1-2 *Et haec quidem humanis consiliis providebantur. mox petita dis piacula aditque Sibyllae libri, ex quibus supplicatum Vulcano et Cereri Proserpinaeque ac propitiata Iuno per matronas, primum in Capitolio, deinde apud proximum mare, unde hausta aqua templum et simulacrum deae perspersum est; et sellisternia ac pervigilia celebravere feminae quibus mariti erant. sed non ope humana, non largitionibus principis aut deum placamentis decedebat infamia quin iussum incendium crederetur. ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaestissimis poenis adfecit quos per flagitia invisos vulgus Christianos appellabat.*

Y estas fueron, ciertamente, las medidas que dictó la prudencia humana. Luego se recurrió a las expiaciones a los dioses y también a los Libros Sibilinos, por cuyo dictamen se hicieron súplicas a Vulcano, y a Ceres y Prosérpina; asimismo se dirigió a Juno un culto propiciatorio a cargo de matronas, primero en el Capitolio y luego junto al mar más cercano, de donde se sacó agua con la que se rociaron el templo y la imagen de la diosa; por último, las mujeres que tenían marido celebraron selisternios y vigiliass. Mas ni con los remedios humanos ni con las larguezas del príncipe o con los cultos expiatorios perdía fuerza la creencia infamante de que el incendio había sido ordenado. En consecuencia, para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y

sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por su ignominias.

(Trad. de MORALEJO, J., Cornelio Tácito. Anales. Libros XI-XVI, Madrid 1980, pp.243-244)

77. Tac.Ann.16.22.1 *Quin et illa obiectabat, principio anni vitare Thraseam sollemne ius iurandum; nuncupationibus votorum non adesse, quamvis quindecimvirali sacerdotio praeditum; numquam pro salute principis aut caelesti voce immolavisse; adsidium olim et indefessum qui vulgaribus quoque patrum consultis semet fautorem aut adversarium ostenderet, triennio non introisse curiam; nuperrimeque, cum ad coercendos Silanum et Veterem certatim concurreretur, privatis potius clientium negotiis vacavisse.*

Todavía le hacía (sc. Capitón Cosuciano) otras imputaciones: que el día primero del año Trásea evitaba el juramento solemne; que no asistía al pronunciamiento de votos a pesar de hallarse investido del sacerdocio quindecenviral; que nunca había sacrificado por la salud del príncipe o por su voz celestial; que, habiéndose mostrado antaño asiduo de las sesiones del Senado, e infatigable en aparecer como fautor o adversario incluso en los acuerdos de menor cuantía, no había entrado en la Curia en tres años, y que muy recientemente, cuando todos rivalizaban en la represión de

Silano y de Vétère, él había preferido dedicarse a los asuntos particulares de sus clientes.

(Trad. de MORALEJO, J., Cornelio Tácito. Anales. Libros XI-XVI, Madrid 1980, p.288)

78. Suet.Aug.31.1 *Postquam uero pontificatum maximum, quem numquam uiuo Lepido auferre sustinuerat, mortuo demum suscepit, quidquid fatidicorum librorum Graeci Latinique generis nullis uel parum idoneis auctoribus uulgo ferebatur, supra duo milia contracta undique cremauit ac solos retinuit Sibyllinos, hos quoque dilectu habito; condiditque duobus forulis auratis sub Palatini Apollinis basi.*

Cuando a la muerte de Lépido, le fue conferido (sc. a Augusto) el pontificado máximo -nunca en vida de éste había consentido en despojarle de este cargo- ordenó que se reunieran todos los libros de profecías griegas y latinas que circulaban por el país y cuya garantía era escasa o nula -más de dos mil- y los hizo quemar todos. Unicamente conservó, previa una selección, los Libros Sibilinos a los que encerró en dos cofres dorados al pie de la estatua de Apolo Palatino.

(Trad. de BASSOLS DE CLIMENT, M., C. Suetonio Tranquilo. Vida de los doce Césares. Volumen I (Lib. I-II), Barcelona 1964, p.104)

79. Suet.Galba 8.1 *Ob res et tunc in Africa et olim in Germania gestas ornamenta triumphalia accepit et sacerdotium triplex, inter quindecimuiros sodalesque Titios item Augustales cooptatus.*

Por los servicios que prestó entonces en Africa y años atrás en Germania, obtuvo (sc. Galba) las insignias triunfales y un triple sacerdocio, pues fue nombrado miembros de los quindecénviro, de la cofradía de Tito y de los cofrades de Augusto.

(Trad. de BASSOLS DE CLIMENT, M., C. Suetonio Tranquilo. Vida de los doce Césares. Volumen IV (Lib. VII-VIII), Barcelona 1970, pp.25-26)

80. Suet.Iul.79.3 *Quin etiam uaria fama percrebruit migraturum Alexandream uel Ilium, translatis simul opibus imperii exhaustaque Italia dilectibus et procuratione urbis amicis permissa, proximo autem senatu Lucium Cottam quindecimuirum sententiam dicturum, ut, quoniam fatalibus libris contineretur Parthos nisi a rege non posse uinci, Caesar rex appellaretur.*

Más aún, se difundió incluso, con variantes diversas, el rumor de que se proponía (sc. César) transferir su residencia a Alejandría o Troya, llevándose consigo todas las riquezas del Imperio, después de haber dejado a Italia exhausta a fuerza de levass, y de confiar a sus amigos el gobierno de la ciudad; se decía además que en la próxima reunión del Senado el quindecénviro Lucio Cota propondría que le fuera conferido a César el título de

rey, puesto que en los Libros Sibilinos aparecía escrito que sólo un rey podría vencer a los partos.

(Trad. de BASSOLS DE CLIMENT, M., C. Suetonio Tranquilo. Vida de los doce Césares. Volumen I (Lib. I-II), Barcelona 1964, p.61)

81. Flor.Epit.2.12.8 *Lentulus destinatum familiae suae Sibyllinis uersibus regnum sibi uaticinans, ad praestitutum a Catilina diem urbe tota uiros, faces, tela disponit. Nec ciuili conspiratione contentus legatos Allobrogum, qui tum forte aderant, in arma sollicitat.*

Léntulo se aplica a sí mismo la profecía dada por los Versos Sibilinos, por la cual el poder estaba destinado a su familia y, en consecuencia, prepara por toda la ciudad hombres, antorchas y armas para el día fijado por Catilina. No satisfecho con una conjura dentro de la ciudad, anima a unos embajadores alóbrogues, que causalmente se encontraban en ella, a que tomen las armas.

82. Liu.Ox.103-105 *Man<i>lio et Marc<i>o c[os. quarti ludi saecula- / re[s], factos quos opo[rtuit Diti ex Sibyllae / carminibus, [Tar]en[ti] facti sunt.*

Durante el consulado de Manilio y Marcio tienen lugar los cuartos Juegos Seculares, celebrados en el Tarento, en honor de Dis, por orden de los poemas de la Sibila.

83. Liu.Ox.188-190 *Aqua / [Marcia in Capi]tolium contra Sibyllae carmina / [perducta.]*.

El Aqua Marcia es conducida hasta el Capitolio en contra de los poemas de la Sibila.

84. Gran.Lic.35.1-2 *<Senatui, qui censebat nihil> ipsum facere nisi quod illa suasisse<n>t, placuit, id quod numquam alias pro collegio, quid in libris fatalibus script<um> esset, palam recitare. constabat notari carmine Cinna sexque tribunis patria pulsus tranquillum otium et securitatem futuram.*

El Senado, considerando que no debía hacer sino lo que aquéllos aconsejasen, decidió que se leyera en público lo que estaba escrito en los Libros Fatales, cosa que nunca antes se había hecho en nombre del Colegio. Constaba que en el poema se podía leer que, una vez expulsados de su patria Cinna y los seis tribunos, habría tranquilidad y seguridad para el futuro.

85. Sol.1.126 *Navis a Phrygia gerula sacrorum, dum sequitur vittas castitatis, contulit Claudiae principatum pudicitiae. at Sulpicia Paterculi filia, M. Fulvii Flacci uxor, censura omnium matronarum e centum probatissimis haud temere delecta est, quae simulacrum Veneris, ut Sibyllini libri monebant, dedicaret.*

La nave portadora del culto desde Frigia, al seguir las cintas de la castidad, confirió a Claudia la primacía en el pudor. en cuanto a Sulpicia, hija de Patérculo y esposa de Marco Fulvio Flaco, a juicio de todas las matronas, fue escogida, no por

casualidad, de entre las cien mejor consideradas, para dedicar una estatua de Venus, según aconsejaban los Libros Sibilinos.

86. Sol.2.16-17 *Deinde constituta ab Ascanio longa Alba, Fidenae, Aricia; Nola a Tyriis, ab Euboënsibus Cumae. ibidem Sibyllae sacellum est, sed eius quae rebus Romanis quinquagesima olympiade interfuit cuiusque librum ad Cornelium usque Sullam pontifices nostri consulebant: tunc enim una cum Capitolio igni absumptus est: nam priores duo, Tarquinio Superbo parcius pretium offerente quam postulabatur, ipsa exusserat. huius sepulcrum in Sicilia adhuc manet.*

Posteriormente, Ascanio funda Longa Alba, Fidenas y Aricia; los tirios, Nola y los eubeos, Cumas. Aquí se encuentra el recinto de la Sibila. Esta no es otra que aquélla que empezó a intervenir en los asuntos de Roma a partir de la quincuagésima Olimpiada. Su libro lo consultaban los pontífices hasta los tiempos de Cornelio Sila, en que fue destruido por el fuego junto con el Capitolio. Pues anteriormente ella misma había quemado dos cuando Tarquinio el Soberbio le ofreció un precio menor al que pedía. Su sepulcro todavía se conserva en Italia.

87. Liu.Per.22 *Hannibal per continuas vigilias in paludibus oculo amisso in Etruriam venit, per quas paludes quadriduo et tribus noctibus sine ulla requie iter fecit. C. Flaminius cos., homo temerarius, contra auspicia profectus signis militaribus effossis, quae tolli non poterant, et ab equo, quem conscenderat, per caput devolutus, insidiis ab Hannibale circumventus ad Thrasymentum lacum cum exercitu caesus est. sex milia, quae*

<e>ruperant, fide ab Atherbale data, perfidia Hannibalis vincta sunt. cum ad nuntium cladis Romae luctus esset, duae matres ex insperato receptis filiis gaudio mortuae sunt. ob hanc cladem ex Sibyllinis libris ver sacrum votum.

Con un ojo de menos, y a base de no dormir, Aníbal logró llegar a Etruria a través de los pantanos. Cuatro días y tres noches estuvo viajando a través de estos pantanos sin pararse ni siquiera a descansar. El cónsul Cayo Flaminio, hombre imprudente, se puso en marcha a pesar de los auspicios: las enseñanzas habían tenido que desenterrarlas, ya que era imposible desclavarlas, y a él mismo lo había arrojado por encima de su cabeza el caballo en el que había montado. Rodeado en una celada preparada por Aníbal, cayó muerto junto con su ejército junto al lago Trasimeno. Seis mil hombres que habían logrado romper el cerco fueron engañados por Aníbal y cargados de cadenas, a pesar de las garantías que les había dado Aterbal. El anuncio de la derrota sumió a Roma en el llanto, mientras que dos madres murieron a causa de la alegría de haber recuperado a sus hijos, cuando ya no tenían ninguna esperanza. A causa de este desastre se prometió una primavera sagrada según lo ordenado por los Libros Sibilinos.

88. Liu.Per.25 *Hannibal urbem Tarenton praeter arcem, in quam praesidium Romanorum fugerat, per Tarentinos iuvenes, qui se noctu venatum ire simulabant, cepit. ludi Apollinares ex Marci carminibus, quibus Cannensis clades praedicta fuerat, instituti sunt. a Q. Fulvio et Ap. Claudio coss. adversus Hannonem, Poenorum ducem, prospere pugnatum est.*

Aníbal tomó la ciudad de Tarento, excepto la ciudadela, donde se había refugiado la guarnición romana, con la ayuda de jóvenes de la ciudad que fingían ir a cazar por la noche. Se instituyeron

los Juegos de Apolo en virtud de los poemas de Marcio, en los que se predecía el desastre de Cannas. Los cónsules Quinto Fulvio y Apio Claudio combaten con éxito contra el general cartaginés Hanón.

89. Liu.Per.29 *Mater Idaea deportata est Romam a Pessinunte, oppido Phrygiae, carmine in libris Sibyllinis invento, pelli Italia alienigenam hostem posse, si mater Idaea deportata Romam esset. tradita est autem Romanis per Attalum, regem Asiae. lapis erat, quem matrem deum incolae dicebant. excepit P. Scipio Nasica Cn. filius, eius qui in Hispania perierat, vir optimus a senatus iudicatus, adulescens nondum quaestorius, quoniam ita responsum iubebat, ut id numen ad optimo viro exciperetur consecrareturque.*

La Madre del Ida es llevada a Roma desde Pesinunte, ciudad de Frigia, al encontrarse un poema en los Libros Sibilinos que decía que sería posible expulsar al enemigo extranjero de Italia a condición de que la Madre del Ida fuera conducida a Roma. Fue confiada a los romanos gracias a Atalo, rey de Asia. Se trataba de una piedra, identificada como la Madre del Ida por los indígenas. La recibió Publio Escipión Nasica (hijo de Cneo, que había muerto en España), a quien el Senado consideraba el mejor de los hombres. Todavía no ocupaba el cargo de cuestor debido a que era muy joven. Pues ocurría que un oráculo ordenaba que la diosa fuese recibida y consagrada por el mejor de los hombres.

90. Liu.Per.49 *Ludi Diti patri ad Tarentum ex praecepto librorum facti, qui <ante> annum centesimum primo Punico bello, quingentesimo et altero anno ab urbe condita facti erant.*

Tienen lugar en el Tarento los Juegos en honor de Dis Pater, en virtud de un mandato de los Libros. Se habían celebrado cien años antes, durante la Primera Guerra Púnica, en el año 502 de la Fundación de la ciudad.

91. Amm.22.9.5 *Hic quoque pari modo ad reparanda, quae terrae subverterat tremor, abunde praestitis plurimis, per Nicaeam uenit ad Gallograeciae fines, unde dextrorsus itinere declinato, Pessinunta conuertit, uisurus uetusta Matris magnae delubra, a quo oppido bello Punico secundo, carmine Cumano monente, per Scipionem Nasicam simulacrum translatus est Romam.*

También aquí (sc. en Nicomedia) hizo donaciones igualmente espléndidas para reparar lo arrasado por el terremoto. Luego, a través de Nicea, llegó a la frontera de Galogrecia. Desde aquí, girando a la derecha, se dirigió a Pesinunte para ver el antiguo santuario de la Gran Madre. Desde esta ciudad, durante la Segunda Guerra Púnica, había llevado Escipión Nasica su imagen a Roma, según lo había aconsejado el poema de Cumas.

92. Amm.23.1.7 *Super his alia quoque minora signa subinde, quod acciderat, ostendebant. inter ipsa enim exordia procinctus Parthici disponendi nuntiatum est Constantinopolim terrae pulsu uibratam; quod horum periti minus laetum esse pronuntiabant aliena peruadere molienti rectori ideoque intempestiuo conatu desistere suadebant ita demum haec et similia contemni oportere firmantes, cum irruentibus armis externis lex una sit et perpetua salutem omni ratione defendere nihil remittente ui moris. isdem diebus nuntiatum est ei per litteras Romae super hoc bello libros*

Sibyllae consultos, ut iusserat, imperatorem eo anno discedere a limitibus suis aperto prohibuisse responso.

Además de éstas, hubo también otras señales de menor importancia que anunciaban lo sucedido. Pues ocurrió que cuando comenzaban los preparativos para la expedición contra los partos se anunció que Constantinopla había sido sacudida por un terremoto. Los expertos en estas cuestiones aseguraban que esto no era nada favorable para el emperador, ahora que se disponía a invadir un país extranjero. Aconsejaban que se abandonara aquella empresa inoportuna, afirmando que tales hechos y otros similares sólo hay que pasarlos por alto cuando se produce una invasión de un ejército extranjero y existe una ley única y eterna, la de defender la vida por todos los medios posibles, sin permitir que las fuerzas se vean disminuidas a causa de las dilaciones. Por estos mismos días se le anuncia por carta que los Libros de la Sibila habían sido consultados, según sus órdenes, acerca de esta guerra y que en la respuesta se prohibía de forma expresa al emperador salir de sus fronteras ese año.

93. Amm.23.3.3 *Hic Iuliani quiescentis animus agitated insomniis euenturum triste aliquid praesagiabat. quocirca et ipse et uisorum interpretes praesentia contemplantes diem secutum, qui erat quartum decimum kalendas Apriles, obseruari debere pronuntiabant. uerum ut compertum est postea, hac eadem nocte Palatini Apollinis templum praefecturam regente Aproniano in urbe conflauit aeterna, ubi, ni multiplex iuuisset auxilium, etiam Cumana carmina consumpserat magnitudo flammaram.*

Mientras Juliano se hallaba descansando aquí (sc. Carras), su espíritu, agitado por un sueño, comenzó a presagiar que iba a ocurrir algo funesto. En consecuencia, a la vista de aquellos

hechos, tanto él mismo como los intérpretes de visiones anunciaban que había de prestar atención al día siguiente, que era el décimo cuarto antes de las Calendas de abril. En realidad, como más tarde se demostró, esa misma noche ardió en la Ciudad Eterna el templo que Apolo tenía en el Palatino, en la época en que Aproniano estuvo a cargo de la prefectura. De no haber recibido ayuda de todas partes, la fuerza de las llamas hubiera acabado incluso con los poemas de Cumas.

94. Amm.30.4.11 *Secundum est genus eorum, qui iuris professi scientiam, quam repugnantium sibi legum aboleuere discidia, uelut uinculis ori impositis reticentes iugi silentio umbrarum sunt similes propriarum. hi uelut fata natalicia praemonstrantes aut Sibyllae oraculorum interpretes uultus grauitate ad habitum composita tristiores ipsum quoque uenditant, quod oscitantur.*

La segunda clase es la de aquéllos que profesan la ciencia del derecho (destruida por las contradicciones que existen entre las mismas leyes): callan como si tuvieran amordazadas sus bocas y ese silencio sin fin les hace parecerse a sus propias sombras. Igual que los que predicen el destino por el nacimiento o los intérpretes de los oráculos de la Sibila, acomodada la expresión del rostro a su porte severo, van vendiendo hasta sus mismos bostezos.

95. Aur.Vict.34.1-5 *Sed Claudii imperium milites, quos fere contra ingenium perditae res subigunt recta consulere, ubi afflicta omnia perspexere, auide approbant extolluntque, viri laborum patientis aequique ac prorsus dediti reipublicae, quippe*

ut longo intervallo Deciorum morem renovaverit. Nam cum pellere Gothos cuperet, quos diuturnitas nimis validos ac prope incolas effecerat, proditum ex libris Sibyllinis est primum ordinis amplissimi victoriae vovendum. Cumque is, qui esse videbatur, semet obtulisset, sibi potius id muneris competere ostendit, qui revera senatus atque omnium princeps erat. Ita nullo exercitus detrimento fusi barbari summotique, postquam imperator vitam rei publicae dono dedit.

Pero los soldados, a quienes las situaciones desesperadas obligan casi siempre, en contra de lo que es natural en ellos, a tomar decisiones justas, cuando vieron que todo estaba perdido, se precipitaron a aceptar y ensalzar el poder de Claudio. Era éste un hombre acostumbrado a las penalidades, justo y completamente consagrado al Estado, que al cabo de mucho tiempo dio nuevo vigor a la costumbre de los Decios. Pues ocurrió que ansiaba expulsar a los godos, a quienes el tiempo había hecho demasiado poderosos y poco menos que habitantes del imperio, cuando se proclamó que, según los Libros Sibilinos, el primero del más ilustre de los órdenes debía ser consagrado a la victoria. Y, aunque se ofreció aquél que parecía ser el aludido, demostró que era él a quien competía, más bien, este deber, siendo como era el primero de los senadores y de todo el pueblo. De este modo, sin que el ejército sufriera daño alguno, los bárbaros fueron puestos en fuga y expulsados después de que el emperador entregara su vida por el Estado.

96. [Aur.Vict.]Vir.34.3 *Claudius vero, cum ex fatalibus libris, quos inspicere praeceperat, cognovisset sententiae in senatu dicendae primi morte remedium desiderari, Pomponio Basso, qui tunc erat, se offerente, ipse vitam suam, haud passus responsa frustra-*

ri, dono rei publicae dedit, praefatus neminem tanti ordinis primas habere quam imperatorem.

Pero Claudio, cuando supo que, según los Libros Fatales, cuya consulta había ordenado, el remedio deseado consistía en la muerte de aquél que hablaba en primer lugar en el Senado, a pesar del ofrecimiento de Pomponio Baso -en el que recaía tal honor por aquel entonces-, no consintió en defraudar al oráculo y entregó su propia vida por el Estado, aduciendo que nadie más que el emperador tenía la primacía en tan excelso orden.

97. [Aur.Vict.]Vir.46 *Hannibale Italiam devastante ex responso librorum Sibyllinorum Mater deum a Pessinunte arcessita cum adverso Tiberi veheretur, repente in alto stetit. Et cum moveri nullis viribus posset, ex libris cognitum castissimae demum feminae manu moveri posse. Tum Claudia virgo Vestalis falso incesti suspecta deam oravit, ut, si pudicam sciret, sequeretur, et zona imposita navem movit. Simulacrum Matris deum, dum templum aedificatur, Nasicae, qui vir optimus iudicabatur, quasi hospiti datum.*

Mientras Aníbal arrasaba Italia, desde Pesinunte se hizo venir a Roma a la Madre de los dioses en obediencia a una respuesta de los Libros Sibilinos y, cuando la llevaban río arriba por el Tíber, de repente se paró en un lugar profundo. Como quiera que no había forma humana de moverla, se supo por los Libros que sólo podría hacerlo la mano de la más casta de las mujeres. Entonces, Claudia, una doncella Vestal sospechosa de un incesto que no había cometido, pidió a la diosa que, si estaba al tanto de su virtud, la siguiera: colocó sobre la nave el ceñidor y la puso en movimiento. Hasta tanto se edificara el templo, el ídolo de la

Madre de los dioses fue confiado a Nasica, como si fuera su anfitrión. A éste se le consideraba el mejor de los hombres.

98. Obseq.6 <P. Cornelio Cethego M. Baebio Tamphilo coss.> in area Vulcani et Concordiae sanguinem pluit. hastae Martis motae. Lanuvii simulacrum Iunonis Sospitae lacrimavit. pestilentiae Libitina non suffecit. ex Sibyllinis supplicatum, cum sex mensibus non pluisset. Ligures proelio victi deletique.

Durante el consulado de Publio Cornelio Cetego y Marco Bebio Tánfilo hubo una lluvia de sangre en el recinto de Vulcano y la Concordia. Las lanzas de Marte se movieron. En Lanuvio, la estatua de Juno Sóspita derramó lágrimas. Libitina no dió abasto a una peste. En obediencia a los Libros Sibilinos se hizo una rogativa pública porque hacía seis meses que no llovía. Los ligures fueron vencidos y destruidos en una batalla.

99. Obseq.13 Cn. Octavio T. Manlio coss. pestilentia fameque ita laboratum, ut ex Sibyllinis populus circa compita sacellaque operaturus sederit. in aede Penatium valvae nocte sua sponte adapertae, et lupi Esquiliis et in colle Quirinali meridie apparuerunt exagitatique fuerunt. urbe lustrata nihil triste accidit.

Durante el consulado de Cneo Octavio y Tito Manlio fueron tantos los padecimientos a causa de la peste y el hambre que el pueblo, obedeciendo a los Libros Sibilinos, paralizó todas sus actividades para ofrecer sacrificios en las encrucijadas y pequeños santuarios. En el templo de los Penates las hojas de la puerta se abrieron por sí mismas durante la noche. A medio día

aparecieron lobos en las Esquilias y en la colina del Quirinal, donde se les dió caza. Una vez purificada la ciudad, ya no ocurrió nada funesto.

100. Obseq.21 *Appio Claudio Q. Metello coss. [Amiterni puer tribus pedibus natus. †Caurae sanguinis rivi e terra fluxerunt.] cum a Salassis illata clades esset Romanis, decemviri pronuntiaverunt se invenisse in Sibyllinis, quoties bellum Gallis illaturi essent, sacrificari in eorum finibus oportere.*

Durante el consulado de Apio Claudio y Quinto Metelo, con ocasión de una derrota inflingida por los sálasos a los romanos, los decénviro proclamaron que habían encontrado en los Libros Sibilinos que siempre que se dispusieran a hacer la guerra contra los galos deberían ofrecer un sacrificio en sus fronteras.

101. Obseq.35 *M. Catone Q. Marcio coss. Catone consule immolante exta tabuerunt, caput iocineris inventum non est. lacte pluit. terra cum mugitu tremuit. examen apum in foro consedit. sacrificium ex Sibyllinis.*

Durante el consulado de Marco Catón y Quinto Marcio ocurrió que, al ofrecer aquél un sacrificio, las entrañas aparecieron corrompidas y no se encontró la parte superior del hígado. Hubo una lluvia de leche. La tierra se estremeció con un rugido. Un enjambre de abejas se posó en el Foro. Se ofreció un sacrificio por orden de los Libros Sibilinos.

102. Obseq.40 *Sergio Galba M. Scauro coss. avis incendiaria et bubo in urbe visae. in laotomiis homo ab homine adesus. ex Sibyllinis in insula Cimolia sacrificatum per triginta ingenuos patrimos et matrimos totidemque virgines. multa milia hominum intumescente Pado et stagno Arretino obruta. bis lacte pluit. Nursiae gemini ex muliere ingenua nati, puella integris omnibus membris, puer a parte priore alvo aperto ita, ut nudum intestinum conspiceretur, idem posteriore natura solidus natus, qui voce missa expiravit. contra Iugurtham prospere dimicatum.*

Durante el consulado de Sergio Galba y Marcio Escauro se vio un pájaro incendiario y un búho en la ciudad. En las canteras un hombre fue devorado por otro. En obediencia a los Libros Sibilinos se ofreció un sacrificio en la isla Cimolia asistido por treinta jóvenes libres de nacimiento, todos ellos con el padre y la madre vivos, y otras tantas doncellas. Muchos miles de hombres se ahogaron en una crecida del Po y de una laguna de Arretio. Llovió leche en dos ocasiones. En Nursia nacieron gemelos de una mujer libre: una niña con el cuerpo completo y un niño que en la parte superior tenía abierto el vientre, hasta el punto de que se veían las entrañas tal cual. Asimismo, nació después otro con los genitales obturados que murió después de haber hablado. Se combate con éxito contra Yugurta.

103. Obseq.47 *Q. Metello T. Didio coss. bubone in Capitolio supra deorum simulacra viso cum piaretur, taurus victima exanimis concidit. fulmine pleraque decussa. hastae Martis in regia motae. ludis in theatro creta candida pluit: fruges et tempestates portendit bonas. sereno tonuit. apud aedem Apollinis decemviris immolantibus caput iocineris non fuit, sacrificantibus anguis ad aram inventus. item androgynus in mare deportatus. in circo inter pila militum ignis fusus. Hispani pluribus proeliis devicti.*

Durante el consulado de Quinto Metelo y Tito Didio se vio un búho en el Capitolio, por encima de las estatuas de los dioses, y al hacer la expiación el toro que se ofrecía como víctima se derrumbó sin vida. Muchos lugares fueron alcanzados por los rayos. Las lanzas de Marte se agitaron en la Regia. Durante la celebración de unos juegos hubo una lluvia de arcilla blanca en el teatro, anuncio de cosechas estupendas y una buena época. Resonó un trueno en medio de un cielo despejado. Con ocasión de la celebración de un sacrificio a cargo de los decénviro en el templo de Apolo no apareció la parte superior del hígado y los oficiantes encontraron una serpiente junto al altar. Asimismo, se llevó al mar un andrógino. En el Circo se desparramó un fuego por entre las lanzas de los soldados. Los hispanos fueron sometidos después de muchos combates.

104. HA Hadr. 2.8 *Quo quidem tempore cum sollicitus de imperatoris erga se iudicio Vergilianas sortes consuleret,*

*'quis procul ille autem ramis insignis olivae
sacra ferens? nosco crines incanaque menta
regis Romani, primam qui legibus urbe
fundabit, Curibus parvis et paupere terra
missus in imperium magnum, cui deinde subibit'.*

sors excidit, quam alii ex Sibyllinis versibus ei provenisse dixerunt.

Por esta misma época, preocupado (sc. Adriano) por la opinión que el emperador pudiera tener de él, consultó las Suertes Virgilianas y ésta fue la que salió:

"¿Quién es aquél que lleva a lo lejos los símbolos sagrados distinguido con la rama del olivo? / Reconozco el cabello y la

barba canosa / del rey romano que con sus leyes la ciudad primera / fundará, de la pequeña Cures y de una pobre tierra / lanzado a un gran imperio. A este le seguirá después..."

Otros dijeron que esto le llegó tomado de los Versos Sibilinos.

(Trad. de los versos de Verg.Aen.6.808-812 de FONTAN BARREIRO, R., Virgilio: Eneida, Madrid 1986, p.171)

105. HA Alex.22.5 *Pontificibus tantum detulit et quindecim-viris atque auguribus, ut quasdam causas sacrorum a se finitas iterari et aliter discingi pateretur.*

A los pontífices, los quindecénviro y los augures los trató (sc. Severo Alejandro) con suma deferencia, hasta el punto de tolerar que algunas causas relativas al culto que él mismo había concluido fueran abiertas de nuevo y resueltas de otro modo.

106. HA Alex.49.2 *Pontificatus et quindecemviratus et auguratus codicillares fecit, ita ut in senatu allegarentur.*

Los cargos de pontífice, quindecénviro y augur los hizo (sc. Severo Alejandro) depender de un nombramiento imperial, aunque sujetos a la elección del Senado.

107. HA Gord.26.1-2 *Fuit terr<a> motus eo usque gravis imperante Gordiano, ut civitates etiam terrae hiatu cum populis deperirent. ob quae sacrificia per totam urbem totumque orbem terrarum ingentia celebrata sunt. et Cordus quidem dicit inspectis libris Sibyllinis celebratisque omnibus, quae illic iussa videbantur, mundanum malum esse sedatum.*

En tiempos del emperador Gordiano hubo un terremoto tan fuerte que las mismas ciudades desaparecieron con su población en la sima abierta en la tierra. A causa de esto se celebraron sacrificios copiosísimos por toda la ciudad y en el mundo entero. Al respecto, dice Cordo que, una vez examinados los Libros Sibilinos y celebrado todo lo que aparecía ordenado en ellos, se apaciguó aquella calamidad universal.

108. HA Gall.5.2-5 *Gallieno et Faus[t]iano cons. inter tot bellicas clades etiam terrae motus gravissimus fuit et tenebrae per multos <dies>, auditum praeterea tonitruum terra mugiente, non Iove tonante, quo motu ipsae multae fabricae devoratae sunt cum habitatoribus, multi terrore emortui; quod quidem malum tristius in Asiae urbibus fuit. mota est et Roma, mota Libya. hiatus terrae plurimis in locis fuerunt, cum aqua salsa in fossis appareret. maria etiam multas urbes occuparunt. pax igitur deum quaesita inspectis Sibyll<a>e libris factu<m>que Iovi Salutari, ut praeceptum fuerat, sacrificium. nam et pestilentia tanta extiterat vel Romae vel in Achaicis urbibus, ut uno die quinque milia hominum pari morbo perirent.*

Durante el consulado de Galieno y Fausiano hubo, entre tantos desastres bélicos, también un terrible terremoto y una tiniebla que duró muchos días. Se oyó, además, un trueno, no enviado por Zeus, sino producido por la tierra. El terremoto engullió no pocas

construcciones junto con sus habitantes y muchos murieron a causa del pánico. Esta calamidad afectó especialmente a las ciudades de Asia, pero también hubo temblores en Roma y Libia. La tierra se abrió en muchísimos lugares y apareció agua salada en las simas. Numerosas ciudades fueron invadidas por el mar. Así es que, buscando la paz con los dioses, inspeccionaron los Libros de la Sibila y celebraron un sacrificio a Júpiter Salutaris, tal y como se les había prescrito. Pues tan grande era la peste que había aparecido en Roma y en las ciudades de Acaya que en un solo día murieron cinco mil hombres a causa de la misma dolencia.

109. HA Aur.18.4-21.4 *In illo autem timore, quo Marcomanni cuncta vastabant, ingentes Romae seditiones motae sunt paventibus cunctis, ne eadem quae sub Gallieno fuerant, provenirent. quare etiam libri Sibyllini noti beneficiis publicis inspecti sunt inventumque, ut in certis locis sacrificia fierent, quae barbari transire non possent. facta denique sunt ea, quae praecepta fuerant in diverso caerimoniarum genere, atque ita barbari restituerunt, quos omnes Aurelianus carptim vagantes occidit.*

Libet ipsius senatus consulti formam exponere, quo libro(s) inspicere clarissimi or(dinis) iussit auctoritas:

Die tertium iduum Ianuariarum Fulvius Sabinus praetor urbanus dixit: 'referimus ad vos, p. c., pontificum suggestionem et Aureliani principis litteras, quibus iubetur, ut inspiciantur fatales libri, quibus spes belli terminandi sacro deorum imperio continetur. scitis enim ipsi, quotiescumque gravior aliquis extitit motus, eos semper inspectos neque prius mala publica esse finita, quam ex his sacrificiorum processit auctoritas.' tunc surrexit primae sententiae Ulpus Silanus atque ita loquutus est: 'sero nimis, p. c., de rei p. salute consulimur, sero ad fatalia iussa respicimus more languentium, qui ad summos medicos nisi in summa desperatione non mittunt, proinde quasi peritioribus viris

maior facienda sit cura, cum omnibus morbis occurri sit melius. meministis enim, p. c., me in hoc ordine saepe dixisse, iam tum cum primum nuntiatum est Marcomannos erupisse, consulenda Sibyllae decreta, utendum Apollinis beneficiis [inerviendum deorum immortalium praeceptis], recus[s]asse vero quosdam, et cum ingenti calumnia recusasse, cum adulando dicerent tantam principis Aureliani esse virtutem, ut opus non sit deos consuli, proinde quasi et ipse vir magnus non deos colat, non de dis immortalibus speret. quid plura? audivimus litteras, quibus rogavit opem [dei] [deorum, quae numquam cuiquam turpis est.] [ut] vir fortissimus adiuvetur. agite igitur, pontifices, qua puri, qua mundi, qua sancti, qua vestitu animisque sacris commodi, templum ascendite, subsellia laureata const<r>uite, velatis manibus libros evolvite, fata rei p. quae sunt aeterna perquirite. {patrimis matrimisque pueris carmen indicite. nos sumptum sacris, nos apparatus sacrificiis, nos aras tumultuarias indicemus}.' post haec interrogati plerique senatores sententias dixerunt, quas longum est innectere. deinde aliis manus porrigentibus, aliis pedibus in sententias euntibus, plerisque verbo consentientibus conditum est senatus consultum. itum deinde ad templum, inspecti libri, proditi versus, lustra<ta> urbs, cantata carmina, amburbium celebratum, ambarvalia promissa, atque ita sollemnitas, quae iuebatur, expleta est.

Epistula Aureliani de libris Sibyllinis, nam ipsam quoque indidi ad fidem rerum. 'miror vos, patres sancti, tamdiu de aperiendis Sibyllinis dubitasse libris, proinde quasi in C<h>ristianorum ecclesia, non in templo deorum omnium tractaretis. agite igitur et castimonia pontificum caeremoniisque sollemnibus iuvate principem necessitate publica laborantem. inspiciantur libri; s<i> quae facienda fuerint, celebrentur: quemlibet sumptum, cuiuslibet gentis captos, quaelibet animalia regia non abnuo, sed libens offero, neque enim indecorum est diis iuvantibus vincere. sic apud maiores nostros multa finita sunt bella, sic coepta, si quid est sumptuum, datis ad praefectum aerarii[m] litteris decerni iussi. est praeterea vestrae auctoritatis arca publica, quam magis refertam repperio esse quam cupio.'

Cum autem Aurelianus vellet omnibus simul facta exercitus sui constipatione concurrere, tanta apud Placentiam clades accepta est, ut Romanum p<a>ene solveretur imperium. et causa quidem huius periculi perfidia et callidi[a]tas barbarici fuit motus. nam cum congregari aperto Marte non possent, in silvas se densissimas contulerunt atque ita nostros vespera incumbente turbarunt. denique nisi divina ope post inspectionem librorum sacrificiorum-que curas monstris quibusdam speciebusque divinis impliciti essent barbari, Romana victoria non fuisset.

Durante aquella ola de terror, cuando los marcomanos lo estaban arrasando todo, hubo en Roma grandes revueltas debido a que todos estaban aterrorizados ante la perspectiva de que ocurriera lo que ya había sucedido bajo Galieno. Por esta razón, se consultaron los Libros Sibilinos, célebres por sus favores al Estado, y se encontró que debían celebrar sacrificios en ciertos lugares para que los bárbaros no pudieran pasar por ellos. Así que se hizo lo prescrito con diversas clases de ceremonias y, de este modo, los bárbaros se volvieron por su pasos. A todos ellos, desperdigados en pequeños grupos, les dio muerte Aureliano.

Quiero dar el texto del senadoconsulto por el cual ordenaba que se consultaran los Libros la autoridad del más ilustre de los órdenes:

"En el día tercero antes de las Calendas de enero el pretor urbano Fulvio Sabino habló en estos términos: 'Os informamos, Padres Conscriptos, acerca de la recomendación de los pontífices y la carta del príncipe Aureliano, donde se ordena que se consulten los Libros Fatales, en los que se encuentra la esperanza del final de esta guerra por mandato sagrado de los dioses. Bien sabéis que, cuantas veces se ha producido alguna grave conmoción, siempre se los ha consultado y que las calamidades públicas nunca han desaparecido antes de que éstos autorizaran los sacrificios.'. Entonces se levantó para dar su opinión en primer lugar Ulpio Silano y habló de este modo: 'Demasiado tarde, Padres Conscriptos, nos ponemos a consultar acerca de la salvación del Estado. Tarde

es para que nos volvamos a los mandatos del Destino, como los enfermos que no envían a buscar los mejores médicos sino cuando su situación es desesperada: ocurre lo mismo que con los moribundos, a los que hay que procurar mayores cuidados, cuando lo mejor es salirle al paso a las enfermedades. Pues recordaréis, Padres Conscriptos, que a menudo dije en esta asamblea que cuando llegaron las primeras noticias sobre la invasión de los marcomanos se deberían haber consultado las prescripciones de la Sibila, recurriendo a los favores de Apolo; pero algunos se opusieron, y lo hicieron con calumnias monstruosas, pues para adular decían que tan grande era el valor de Aureliano que no había necesidad de consultar a los dioses, como si los grandes hombres no rindieran culto a los dioses ni esperaran nada de los inmortales. ¿Qué más? Hemos oído su carta, en la que pide la ayuda de los dioses, cosa que a nadie avergüenza: socorramos al más valiente de los hombres. Así pues, poneos en movimiento, pontífices, una vez purificados, limpios, sagrados y con vestimentas conformes a vuestros espíritus y a las ceremonias; subid al templo, adornad con laurel los asientos, desenrollad los Libros con las manos veladas e investigad el Destino eterno del Estado, prescribid un himno a cargo de niños que tengan padre y madre vivos. En cuanto a nosotros, demos las órdenes pertinentes al gasto de las ceremonias, los preparativos para los sacrificios y los altares que habrá que disponer urgentemente.'. Tras estas palabras se pidió el parecer a muchos senadores, que dieron su opinión, pero todo ello es demasiado extenso como para recogerlo aquí. Luego, mientras unos levantaban las manos, otros se dirigían a votar y la mayoría asentían con sus palabras, se redactó un senadoconsulto. A continuación, se dirigieron al templo, donde se examinaron los Libros y se dieron a conocer los versos: la ciudad fue purificada, se cantaron himnos, se celebró un amburbio y se prometieron las Ambarvalias. Así se dio cumplimiento a la solemnidad que se había prescrito."

También he recogido la carta de Aureliano referente a los Libros Sibilinos, para que constituya un testimonio de la autenticidad de los hechos: "Me admira, venerables Padres, que hayáis

dudado durante tanto tiempo acerca de la apertura de los Libros, como si deliberárais en una asamblea de cristianos y no en el templo de todos los dioses. Así pues, poneos manos a la obra y ayudad con la pureza de los pontífices y las solemnes ceremonias a vuestro príncipe, que arrastra grandes penalidades a causa de las necesidades del Estado. Consúltense los Libros. Si hubiera que celebrar alguna ceremonia, hágase: cualquier gasto, cautivos de la raza que sea, cualquier animal digno de un rey, no lo denegaré. Antes bien, lo ofrezco de muy buena gana, que no es deshonroso vencer con la ayuda de los dioses. Así comenzaron nuestros antepasados muchas guerras, y así las concluyeron. En la carta enviada al prefecto del tesoro ordeno que se haga frente a cualquier gasto que surja. Además, tenéis a vuestro cargo las arcas del Estado, que encuentro más llenas de lo que me gustaría."

Sin embargo, al querer concentrar Aureliano sus tropas para atacar a todos los enemigos a la vez, sufrió en Placentia una derrota tan espantosa que el Imperio Romano estuvo a punto de ser aniquilado. El peligro lo causaron la perfidia y la astucia de los movimientos de los bárbaros. Pues, como no podían hacerle frente en un combate abierto, se retiraron a unos bosques muy espesos, desde los cuales sembraron la confusión entre los nuestros al caer la tarde. En fin, de no ser porque, gracias a la ayuda de los dioses, tras la consulta de los Libros y la celebración de los sacrificios, los bárbaros fueron confundidos por ciertas apariciones y visiones divinas, Roma no habría logrado vencer.

110. HA Tac.16.6 *Nunc nobis adgrediendus est Probus, vir domi
foris{que} conspicuus, vir Aureliano, Traiano, Hadriano, Antoni-
nis, Alexandro, Claudioque praeferendus, [nisi] quia in illis
varia, in hoc omnia praecipua iunc<tim> fuere, qui post Tacitum
omnium iudicio bonorum imperator est factus orbemque terrarum*

pacatissimum gubernavit, dele[c]tis barbaris gentibus, deletis etiam plurimis tyrannorum, qui eius temporibus extiterunt, de quo dictum est <dignum esse>, ut Probus diceretur, etiamsi Probus nomine non fuisset. quem quidem multi ferunt etiam Sibyllinis libris promissum, qui si diutius fuisset, orbis terrae barbaros non haberet.

Pasemos ahora a Probo, hombre ilustre en su patria y fuera de ella, al que hay que poner por delante de Aureliano, Trajano, Adriano, los Antoninos, Alejandro y Claudio porque, en tanto que aquéllos tuvieron diversas virtudes, en éste se dieron cita todas a la vez. Fue nombrado emperador tras Tácito por decisión de todos los hombres de honor. Pacificó y gobernó el mundo entero, destruyendo los pueblos bárbaros y también los muchos usurpadores que aparecieron en su tiempo. De él se decía que era digno de ser llamado Probo, aunque no hubiera sido éste su nombre. De hecho, muchos cuentan que hasta los mismos Libros Sibilinos llegaron a asegurar que, si hubiera vivido más tiempo, los bárbaros habrían desaparecido del mundo.

111. Oros.Hist.3.22.5 *Nam tanta ac tam intolerabilis pestilentia tunc corripuit ciuitatem, ut propter eam quacumque ratione sedandam libros Sibyllinos consulendos putarint horrendumque illum Epidaurium colubrum cum ipso Aesculapi lapide 'aduexerint: quasi uero pestilentia aut ante sedata non sit aut post orta non fuerit.'*

Efectivamente, tan grande e insoportable peste se apoderó en aquel momento de la ciudad, que, con el fin de mitigarla de cualquier forma que fuese, decidieron consultar los Libros Sibilinos y traer aquella horrible culebra de Epidauro con la

propia piedra de Esculapio: como si antes no se hubiesen curado otras pestes y como si no volviese a haber ninguna otra.

(Trad. de SANCHEZ SALOR, E., Orosio. Historias. Libros I-IV, Madrid 1982, p.241)

112. Oros.Hist.4.5.6-8 *Anno ab Vrbe condita CCCCLXXXI pestilentia ingens apud Romam conflagrauit, cuius atrocitatem significare contentus sum, quia uerbis implere non possum. si enim spatium temporis quo mansit inquiritur, ultra biennium uastando porrecta est; si depopulatio quam egerit, census indictus est, qui non quantum hominum deperisset, sed quantum superfuisset, inquireret; si uiolentia qua adfecerit, Sibyllini libri testes sunt, qui eam caelesti ira inpositam responderunt. sed, ne quemquam quasi temptatio cauillationis offendat, quod, cum Sibylla iratos deos dixerit, nos iram caelestem dixisse uideamur, audiat et intellegat, quia haec, etsi plerumque per aerias potestates fiunt, tamen sine arbitrio omnipotentis Dei omnino non fiunt.*

En el año 481 de la fundación de la ciudad afectó a Roma una gran peste, cuya atrocidad me conformo con apuntar, ya que no puedo explicarla totalmente con palabras; en efecto, si nos preguntamos por el tiempo que duró, fueron más de dos años los que duró su azote; si nos preguntamos por la despoblación que produjo, ahí está publicado el censo, que puede descubrir no cuántos hombres murieron, sino cuántos quedaron; si lo hacemos por la virulencia con que se presentó, son testigos los Libros Sibilinos que respondieron que ésta había sido enviada por la ira celeste. Y para que a nadie le entre la tentación de hacer un chiste, porque, donde la Sibila dijo "los dioses airados", a mí me parece que dijo

"la ira celeste", que sepan y oigan todos que estas desgracias, aunque muchas veces suceden por intervención de poderes celestes, sin embargo no suceden sin el arbitraje del Dios Todopoderoso.

(Trad. de SANCHEZ SALOR, E., Orosio. Historias. Libros I-IV, Madrid 1982, p.268)

113. Oros.Hist.4.13.3-4 Tertio deinceps anno miseram ciuitatem sacrilegis sacrificiis male potentes funestauere pontifices; namque decemuii consuetudinem priscae superstitionis egressi Gallum uirum et Gallam feminam cum muliere simul Graeca in foro boario uiuos defoderunt. sed obligamentum hoc magicum in contrarium continuo uersum est; namque diras illas quas fecerant externorum mortes foedissimis suorum caedibus expiauerunt.

Dos años después, los pontífices, que hacían mal uso de su poder, mancillaron a la pobre ciudad con sacrílegos sacrificios: efectivamente, los decénviro, volviendo a una antigua y supersticiosa costumbre, enterraron vivos, en el Foro de los bueyes, a un hombre y a una mujer galos, juntamente con una mujer griega; pero este rito mágico se volvió inmediatamente en su contra, por cuanto expiaron con la muerte de los suyos aquellos vergonzosos asesinatos cometidos en la persona de extranjeros.

(Trad. de SANCHEZ SALOR, E., Orosio. Historias. Libros I-IV, Madrid 1982, p.295)

114. Oros.Hist.5.18.27 *Namque eodem tempore cum penitus exhaustum esset aerarium et ad stipendium frumenti deesset expensa, loca publica quae in circuitu Capitolii pontificibus auguribus decemuiris et flaminibus in possessionem tradita erant, cogente inopia uendita sunt et sufficiens pecuniae modus, qui ad tempus inopiae subsidio esset, acceptus est.*

Por estar, en efecto, totalmente exhausto en esta época el tesoro público y faltar dinero para el pago del trigo, fueron vendidos, por imperativos de la necesidad, los lugares públicos que, alrededor del Capitolio, habían sido entregados en propiedad a los pontífices, augures, decénviro y flámines; y se consiguió suficiente cantidad de dinero para socorrer temporalmente la escasez.

(Trad. de SANCHEZ SALOR, E., Orosio. Historias. Libros V-VII, Madrid 1982, p.63)

APENDICE II
TEXTOS LATINOS NO HISTORICOS

1. Naev.12 *quartam (sc. Sibyllam) Cimmeriam in Italia, quam Naevius in libris belli Punici, Piso in annalibus nominet.*

La cuarta (sc. Sibila) es la Cimeria, en Italia, citada por Nevio en los libros de su Guerra Púnica y por Pisón en sus Anales.

2. Corn.Ep.1 *Sibyllam Epicadus de cognominibus ait appellatum qui ex [his] Sibullinis libris primo sacrum fecit, deinde Syllam; qui quod flavo et compto capillo fuerit, similes Syllae sunt appellati.*

Dice Epicado en su libro De los sobrenombres que Sibila -y, a partir de aquí, Sila- fue el nombre dado a aquél que instituyó por vez primera un culto basándose en los Libros Sibilinos. Como quiera que llevaba el pelo dorado y bien peinado, los que se le parecían fueron llamados Silas.

3. Carm.Marc.1 *Amnem, Troiugena, [Romane] fuge Cannam, ne te alienigenae cogant [in] campo Diomedis conseruisse manus . . . Sed tu neque credes <ante> mihi donec compleris sanguine campum*

*multaque milia caesorum tua deferet amnis
in pontum magnum ex terra frugiferente;
piscibus atque avibus † ferisque quae incolunt
terras
ut fuat esca caro tua. Nam sic est Iovis fatus.*

Huye del río Cannas linaje de Troya / para que
gentes extranjeras no te obligen en el Campo de Diomedes / a
trabar combate . . . Pero tú no me creerás / hasta que llenes de
sangre el campo /y el río arrastre muchos miles de muertos tuyos /
desde la tierra fructífera hasta el mar grande, / hasta que para
los peces, las aves y las fieras que habitan las tierras / tu
carne se convierta en alimento. Tal es el oráculo de Júpiter.

4. Carm.Marc.2 *Hostem, Romani, si ex agro expellere vultis,
quae vomica advenit longe, Phoebos voveatis
comiter ut fiant ludi redeuntibus annis
publicitus stipe conlata. Ludis faciundis
praesit qui summum populo plebeiue dabit ius.
Mactetur bis quinque viris Graeco hostia ritu.
Hoc recti si faxitis, gaudebitis semper
vostraque res fiet melior: deus exigit ille
perduelles, placide vestris qui pascit in
arvis.*

Al enemigo, romanos, si queréis expulsarlo de vuestos campos,
/ esa pestilencia que llega de lejos, a Febo haced votos /llenos
de buenos deseos de que se celebrarán juegos cada cierto tiempo, /
haciendo antes una colecta ordenada por el Estado. De la celebra-
ción de los juegos / se encargará aquél que dé las más altas leyes
al pueblo y a la plebe. / Sacrifiquen los decénaviros víctimas
según el rito griego. / Si procedéis en esto correctamente,

siempre os alegraréis / y vuestras cosas irán a mejor. El dios expulsará / al enemigo que ahora pasta plácidamente en vuestros campos.

5. Carm.Marc.3 *Sic si faxitis, Romani, res meliores
vestrae excunt, mage procedet res publica vobis
ex sententia, erit victoria vestra duelli.
Ast lucris meritis de praeda donum et honorem
mittite Pythio. A vobis lascivia abesto.*

Si así procedéis, romanos, vuestras cosas / irán a mejor y vuestra nación progresará más, / según lo que se os ha dicho: vuestra será la victoria en la guerra. / Pero junto con las riquezas que se le deben del botín regalos y honor / haced llegar al Pitio. Lejos el vosotros el libertinaje.

6. Cic.Cat.3.8-9 *Introduxi Volturcium sine Gallis, fidem publicam iussu senatus dedi, hortatus sum ut ea quae sciret sine timore indicaret. Tum ille dixit, cum vix se ex magno timore recreasset, a P. Lentulo se habere ad Catilinam mandata et litteras, ut servorum praesidio uteretur, ut ad urbem quam primum cum exercitu accederet; id autem eo consilio, ut, cum urbem ex omnibus partibus, quem ad modum descriptum distributumque erat, incendissent caedemque infinitam civium fecissent, praesto esset ille, qui et fugientes exciperet et se cum his urbanis ducibus coniungeret. Introducti autem Galli ius iurandum sibi et litteras ab Lentulo, Cethego, Statilio ad suam gentem data esse dixerunt, atque ita sibi ab his et a L. Cassio esse praescriptum, ut equitatum in Italiam quam primum mitterent: pedestres sibi copias*

non defuturas; Lentulum autem sibi confirmasse ex fati Sibyllinis haruspicumque responsis, se esse tertium illum Cornelium, ad quem regnum huius urbis atque imperium pervenire esset necesse; Cinna ante se et Sullam fuisse; eundemque dixisse fatalem hunc annum esse ad interitum huius urbis atque imperii, qui esset annus decimus post virginum absolutionem, post Capitolii autem incensionem vicesimus.

Introduje (sc. Cicerón) a Volturcio sin los galos y le dí, con el consentimiento del Senado, una garantía pública de protección. Le invité a declarar sin temor lo que sabía. Apenas recuperado del miedo que le embargaba, dijo que tenía instrucciones y una carta de Publio Léntulo para Catilina: éste debía hacer uso de un contingente de esclavos y avanzar cuanto antes contra la ciudad (sc. Roma). El plan consistía en incendiar la ciudad desde todos los puntos, con arreglo al reparto y distribución que habían fijado, y hacer una masacre entre los ciudadanos. En ese momento estaría en condiciones de capturar a los que huyeran y unirse a los cabecillas que habían permanecido en la ciudad. Introducidos luego los galos, dijeron que habían sido juramentados y que habían recibido cartas de Léntulo, Cetego y Estatilio para su pueblo; que éstos, junto con Lucio Casio, les habían ordenado enviar de inmediato fuerzas de caballería a Italia, donde no les faltarían las tropas de infantería; que Léntulo les había asegurado que, con arreglo a los Libros Sibilinos y las repuestas de los harúspices, él era el tercer Cornelio al que estaba destinado ineluctablemente el gobierno y el mando sobre la ciudad; que ya antes de él les había correspondido a Cinna y Sila; y que ese mismo año había sido marcado por el destino para la destrucción de la ciudad y de su poder, el año décimo después de la absolución de las Vestales y el vigésimo tras el incendio del Capitolio.

7. Cic.Diu.1.3-4 *Nec unum genus est divinationis publice privatimque celebratum. Nam, ut omittam ceteros populos, noster quam multa genera complexus est! Principio huius urbis parens Romulus non solum auspicato urbem condidisse, sed ipse etiam optumus augur fuisse traditur. Deinde auguribus et reliqui reges usi, et exactis regibus nihil publice sine auspiciis nec domi nec militae gerebatur. Cumque magna vis videretur esse et inpetriendis consulendisque rebus et monstris interpretandis ac procurandis in haruspicum disciplina, omnem hanc ex Etruria scientiam adhibebant, ne genus esset ullum divinationis quod neglectum ab iis videretur. Et cum duobus modis animi sine ratione et scientia motu ipsi suo soluto et libero incitarentur, uno furente, altero somniante, furoris divinationem Sibyllinis maxime versibus contineri arbitrari eorum decem interpretes delectos e civitate esse voluerunt. Ex quo genere saepe hariolorum etiam et vatum furibundas praedictiones, ut Octaviano bello Corneli Culleoli, audiendas putaverunt. Nec vero somnia graviora, si quae ad rem publicam pertinere visa sunt, a summo consilio neglecta sunt.*

Ni tampoco se practica un único tipo de adivinación en público y en privado. Pues, por no hablar de otras naciones, ¡qué diversos los que ha aceptado la nuestra! En primer lugar, el padre de esta ciudad (sc. Roma), Rómulo, no sólo la fundó con arreglo a un auspicio, sino que se cuenta que él mismo fue un gran augur. Luego, también los otros reyes hicieron uso de los augures. Tras la expulsión de aquéllos, ningún asunto público interno o referente a la guerra se abordaba sin antes tomar los auspicios. Y como parecía que la disciplina de los harúspices era sumamente eficaz a la hora de tratar de conseguir algo o hacer una consulta para interpretar los portentos y hacer las oportunas expiaciones, fueron tomando de Etruria todo este arte, cuidando de que no pareciera que se habían olvidado de algún tipo de adivinación. Y como la mente en estado irracional e inconsciente, movida por un impulso libre y sin trabas, es inspirada de dos modos, por medio del delirio y por medio del sueño, consideraron que la adivinación

por medio del delirio se encontraba sobre todo en los versos de la Sibila y decidieron que se escogieran de entre los ciudadanos diez personas que los interpretaran. A este tipo de adivinación pertenecen las predicciones delirantes de los adivinos y vates, que también consideran dignas de ser oídas, como es el caso de las de Cornelio Culeolo durante la Guerra Octaviana. Tampoco fueron descuidados por nuestro Supremo Consejo los sueños más cargados de presagios, si parecía que se referían al Estado.

8. Cic.Diu.1.97-98 *Ad nostra iam redeo. Quotiens senatus decemviros ad libros ire iussit! quantis in rebus quamque saepe responsis haruspicum paruit! nam et cum duo visi soles essent et cum tres lunae et cum faces et cum sol nocte visus esset et cum e caelo fremitus auditus et cum caelum discessisse visum esset atque in eo animadversi globi, delata etiam ad senatum labe agri Privernatis, cum ad infinitam altitudinem terra desidisset Apuliaque maximis terrae motibus conquassata esset, quibus portentis magna populo Romano bella perniciosaeque seditiones denuntiabantur. Inque his omnibus responsa haruspicum cum Sibyllae versibus congruebant. Qui? cum Cumis Apollo sudavit, Capuae Victoria? quid? ortus androgyni nonne fatale quoddam monstrum fuit? quid? cum fluvi^{us} Atratus sanguine fluxit? quid? cum saepe lapidum, sanguinis non numquam, terrae interdum, quondam etiam lactis imber defluxit? quid? cum in Capitolio ictus Centaurus e caelo est, in Aventino portae et homines, Tusculi aedes Castoris et Pollucis Romaeque Pietatis? Nonne et haruspices ea responderunt, quae evenerunt, et in Sibyllae libris eadem repertae praedictiones sunt?*

Vuelvo a nuestros asuntos. ¡Cuántas veces ordenó el Senado que los decenviros consultaran los Libros Sibilinos! ¡En cuántas situaciones y cuán a menudo obedeció a las respuestas de los

harúspices! Cuando se vieron dos soles, o tres lunas, o meteoros, o el sol luciendo de noche; y cuando se oyó un bramido procedente del cielo; y cuando se vio que el cielo se dividía y en él se advertían unas bolas de fuego; y también el desprendimiento de tierras en Priverno, de lo cual se informó al Senado; y cuando la tierra se hundió en una sima profundísima y Apulia fue sacudida por un terrible terremoto: todos estos portentos anunciaban grandes guerras y revoluciones mortíferas para el pueblo romano. En tales ocasiones las respuestas de los harúspices concordaban con los versos de la Sibila. ¿Qué diremos de cuando sudó la estatua de Apolo en Cumas o la de la Victoria en Capua? ¿Acaso no fue un prodigio infausto el nacimiento de un andrógino? ¿Qué podemos decir de cuando el río Atrato fluyó sanguinolento o de las muchas veces en que han llovido piedras, o sangre en ocasiones, tierra de vez en cuando, e incluso leche? ¿Y cuando la estatua del centauro en el Capitolio fue golpeada desde el cielo, o puertas y hombres en el Aventino, el templo de Cástor y Pólux en Túsculo o el de la Piedad en Roma? ¿Acaso las respuestas de los harúspices no se ajustaron a lo que ocurrió? ¿No se encontraron en los Libros Sibilinos las mismas profecías?

9. Cic.Diu.2.110-112 *Quid vero habet auctoritatis furor iste, quem divinum vocatis, ut quae sapiens non videat, ea videat insanus, et is, qui humanos sensus amiserit, divinos adsecutus sit? Sibyllae versus observamus, quos illa furens fudisse dicitur. Quorum interpres nuper falsa quadam hominum fama dicturus in senatu putabatur eum, quem re vera regem habebamus, appellandum quoque esse regem, si salvi esse vellemus. Hoc si est in libris, in quem hominem et in quod tempus est? Callide enim qui illa composuit perfecit, ut quodcumque accidisset, praedictum videretur hominum et temporum definitione sublata. Adhibuit etiam latebram obscuritatis, ut idem versus alias in aliam rem posse accommodari*

viderentur. Non esse autem illud carmen furentis, cum ipsum poema declarat, est enim magis artis et diligentiae quam incitationis et motus, tum vero ea, quae ἀκροστιχίς dicitur, cum deinceps ex primis cuiusque versus litteris aliquid conectitur, ut in quibusdam Ennianis Q. Ennius fecit. Id certe magis est attenti animi quam furentis. Atque in Sibyllinis ex primo versu cuiusque sententiae primis litteris illius sententiae carmen omne praetextitur. Hoc scriptoris est, non furentis, adhibentis diligentiam, non insani. Quam ob rem Sibyllam quidem sepositam et conditam habeamus, ut, id quod proditum est a maioribus, iniussu senatus ne legantur quidem libri valeantque ad deponendas potius quam ad suscipiendas religiones: cum antistibus agamus, ut quidvis potius ex illis libris quam regem proferant, quem Romae posthac nec di nec homines esse patientur.

Pero, ¿qué autoridad tiene este delirio, al que llamais "divino", tal que el loco puede ver lo que no ve el sabio y el que ha perdido la inteligencia humana alcanza la divina? Reverenciamos los versos de la Sibila, de quien se dice que los profirió en estado de delirio. Hace poco, uno de sus intérpretes, atendiendo a cierto rumor falso que circulaba entre la gente, estuvo a punto de hablar en el Senado afirmando que nuestra salvación dependía de que diéramos el título de rey a quien considerábamos realmente un rey. Si esto se encuentra en los Libros, ¿a qué hombre y momento se refiere? Muy ingenioso fue quien los compuso al hacer que, eliminada toda determinación referente a los hombres y el momento, cualquier cosa que ocurriese pareciera que ya había sido predicha. Recurrió incluso al subterfugio de la oscuridad, de modo que los mismos versos pareciera que se podían aplicar a diferentes situaciones en diversos momentos. No se trata del poema de uno que delira cuando la misma composición así lo manifiesta -pues hay en él más arte y cuidado que inspiración y agitación- y también la llamada ἀκροστιχίς, en virtud de la cual se puede hilar un significado con las primeras letras de los versos, como ocurre en algunos poemas de Ennio: "Q. Ennius fecit". Lo cierto es que esto

es más propio de una mente atenta que de una delirante. También en los Sibilinos a partir del primer verso de cualquier profecía se entrelaza todo el poema con las primeras letras de dicha profecía. Esto es obra de un escritor que no está delirando ni loco, sino que trabaja escrupulosamente. Por esta razón mejor es que guardemos y custodiemos a la Sibila, a fin de que, según nos transmitieron nuestros mayores, sus Libros no se lean sin una orden del Senado y sirva más para apagar que para fomentar las supersticiones. Tratemos con sus sacerdotes a fin de que saquen de estos Libros cualquier cosa antes que un rey a quien después no soportarían ni los dioses ni los hombres en Roma.

10. Cic.Fam.1.7.4 *Quare ea, quae scribam, sic habeto, me cum illo re saepe communicata de illius ad te sententia atque auctoritate scribere: Quoniam senatus consultum nullum exstat, quo reductio regis Alexandrini tibi adempta sit, eaque, quae de ea scripta est, auctoritas, cui scis intercessum esse, ut ne quis omnino regem reduceret, tantam vim habet, ut magis iratorum hominum studium quam constantis senatus consilium esse videatur, te perspicere posse, qui Ciliciam Cyprumque teneas, quid efficere et quid consequi possis, et, si res facultatem habitura videatur, ut Alexandream atque Aegyptum tenere possis, esse et tuae et nostri imperii dignitatis, Ptolemaide aut aliquo propinquo loco rege collocato te cum classe atque exercitu proficisci in regnum: ita fore, ut et per te restituatur, quemadmodum senatus initio censuit, et sine multitudine reducatur, quemadmodum homines religiosi Sibyllae placere dixerunt.*

Así pues, al leer estas palabras piensa que las escribo después de haber tratado a menudo con él (sc. Pompeyo) de este asunto y que lo hago contando con la buena opinión que le mereces y con su autoridad. Dado que no existe senadoconsulto alguno en

virtud del cual se te prohíba la restauración del rey de Alejandría y habida cuenta de que la resolución que se redactó al respecto -ya sabes que ha sido vetada-, según la cual nadie podía restaurar al rey, tiene tan poca fuerza que más parece obra de las pasiones de hombres airados que no de una decisión de un Senado en plena posesión de sus facultades, en tales condiciones tú, que tienes a tu cargo Cilicia y Chipre, puedes ver con claridad lo que puedes hacer y conseguir. Y si las circunstancias parecen ofrecerte la oportunidad de que puedas tomar a tu cargo Alejandría y Egipto, es asunto conforme a tu dignidad y a la de nuestro Imperio que te encargues de instalar al rey en Ptolemaida o algún lugar cercano y avances hacia Alejandría con una flota y un ejército de modo que, una vez que la hayas pacificado y guarnecido, Ptolomeo vuelva a su reino. De esta forma ocurrirá que su restauración tendrá lugar gracias a ti, tal y como había decidido el Senado en un primer momento, y volverá aquél sin una multitud, según los deseos de la Sibila, al decir de sus devotos.

11. Cic.Fam.8.4.1 *Invideo tibi: tam multa quotidie, quae mirere, istuc perferuntur. Primum illud, absolutum Messalam; deinde eundem condemnatum; C. Marcellum consulem factum; M. Calidum ab repulsa postulatum a Galliis duobus; P. Dolabellam quindecimvirem factum. Hoc tibi non invideo, caruisse te pulcherrimo spectaculo et Lentuli Cruris repulsi vultum non vidisse. At qua spe, quam certa opinione descenderat! quam ipso diffidente Dolabella! Et, hercules, nisi nostri equites acutius vidissent, paene concedente adversario superasset.*

Te envidio: qué cantidad de noticias sorprendentes te llegan cada día. En primer lugar, que Mesala ha sido absuelto; luego que se le ha condenado. Cayo Marcelo elegido cónsul. Marco Calidio, a raíz de su derrota, acusado por los dos Galios. Publio Dolabela

elegido quindecéviro. No te envidio, en cambio, por haberte perdido un gran espectáculo y no haber visto el rostro de Léntulo Crus cuando fue rechazado. ¡Cuán esperanzado y seguro de sí mismo bajó a la palestra! Y Dolabela, ¡qué desanimado! Y, ¡por Hércules!, que hubiera vencido aquél por retirada del adversario si nuestros caballeros no hubieran andando atentos.

12. Cic.Har.18 *Ego vero primum habeo auctores ac magistros religionum colendarum maiores nostros, quorum mihi tanta fuisse sapientia videtur, ut satis superque prudentes sint qui illorum prudentiam, non dicam assequi, sed quanta fuerit perspicere possint: qui statas sollemnesque caerimonias pontificatu, rerum bene gerundarum auctoritates augurio, fatorum veteres praedictiones Apollinis vatum libris, portentorum expiationes Etruscorum disciplina contineri putaverunt.*

En primer lugar considero a nuestros antepasados como creadores y maestros del culto religioso. Tanta me parece que llegó a ser su sabiduría que aquéllos que pueden, no ya igualarla, sino llegar a comprender cuán grande fue me resultan suficiente y sobradamente inteligentes. Ellos consideraron que las ceremonias señaladas y solemnes debían quedar confiadas a los pontífices; las garantías referentes al correcto manejo de los asuntos, a los augurios; las antiguas profecías del destino, a los libros de las profetisas de Apolo; las expiaciones de los portentos, a las disciplinas de los etruscos.

13. Cic.Har.26-27 *Nec hoc quidem tibi in mentem veniebat, Sibyllino sacerdoti, haec sacra maiores nostros ex vestris libris*

expetisse? si illi sunt vestri, quos tu impia mente conquiris, violatis oculis legis, contaminatis manibus attrectas. Hac igitur vate suadente quondam, defessa Italia Punico bello atque ab Hannibale vexata, sacra ista nostri maiores adscita ex Phrygiae Romae collocarunt: quae vir is accepit, qui est optimus populi Romani iudicatus, P. Scipio, femina autem, quae matronarum castissima putabatur, Q. Claudia, cuius priscam illam severitatem [sacrificii] mirifice tua soror existimatur imitata. Nihil te igitur neque maiores tui, coniuncti cum his religionibus, neque sacerdotium ipsum, quo est haec tota religio constituta, neque curulis aedilitas, quae maxime hanc tueri religionem solet, permovit, quo minus castissimos ludos omni flagitio pollueres, dedecore maculares, scelere obligares?

¿Ni siquiera pasaba por tu mente, tú, que eres un sacerdote sibilino, que estos ritos los instituyeron nuestros antepasados recurriendo a tus libros? Si es que se les puede llamar tuyos, ya que los consultas con intención impía, los lees con ojos impuros y los tocas con manos manchadas. Pues por consejo de esta profetisa, en cierta ocasión en que Italia se hallaba abatida por la Guerra Púnica y devastada por Aníbal, nuestros antepasados tomaron estos ritos de Frigia y los establecieron en Roma. El hombre que los recibió era considerado el mejor de entre el Pueblo Romano, Publio Escipión, y en cuanto a la mujer, Quinta Claudia, era la que se tenía por más pudorosa de todas las mujeres. De tu hermana se piensa que ha sabido imitar admirablemente aquella antigua austeridad. Así que, ¿ni tus antepasados, asociados a estos ritos, ni el propio sacerdocio sobre el que se basa todo este culto, ni tu dignidad de edil curul, que tradicionalmente ha brindado una protección especial a estas ceremonias, han logrado que dejes de ensuciar estos juegos piísimos con toda suerte de infamias, manchándolos con el deshonor y estimagtizándolos con tus crímenes?

14. Cic.ND 2.10 *At vero apud maiores tanta religionis vis fuit, ut quidam imperatores etiam se ipsos dis immortalibus capite velato verbis certis pro re publica devoverent. Multa ex Sibyllinis vaticinationibus, multa ex haruspicum responsis commemorare possum, quibus ea confirmentur, quae dubia nemini debent esse.*

Pero entre nuestros antepasados tal era el poder de la religión que algunos generales llegaron a ofrecerse como víctimas por la patria a los dioses inmortales, y lo hicieron cubriendo sus cabezas y pronunciando las fórmulas sagradas. Puedo citar muchos pasajes de las profecías sibilinas y de las respuestas de los harúspices en los que hallan plena confirmación tales hechos, incuestionables para cualquiera que los considere.

15. Cic.ND 3.5 *Tum Cotta, Optime, inquit; quam ob rem sic agamus, ut nos ipsa ducet oratio. Sed ante quam de re, pauca de me. Non enim mediocriter moveor auctoritate tua, Balbe, orationeque ea, quae me in perorando cohortabatur, ut meminissem me et Cottam esse et pontificem, quod eo, credo, valebat, ut opiniones, quas a maioribus accepimus de dis immortalibus, sacra, caerimonias religionesque defenderem. Ego vero eas defendam semper semperque defendi, nec me ex ea opinione, quam a maioribus accepi de cultu deorum immortalium, ullius unquam oratio aut docti aut indocti movebit. Sed cum de religione agitur, Ti. Coruncanium, P. Scipionem, P. Scaevolam, pontifices maximos, non Zenonem aut Cleanthen aut Chrysippum sequor habeoque C. Laelium augurem eundemque sapientem, quem potius audiam dicentem de religione in illa oratione nobili quam quemquam principem Stoicorum. Cumque omnis populi Romani religio in sacra et in auspicia divisa sit, tertium adiunctum sit, si quid praedictionis causa ex portentis et monstris Sibyllae interpretes haruspicesve monuerunt, harum ego religionum nullam umquam contemnendam putavi mihique ita persuasi,*

Romulum auspiciis, Numam sacris constitutis fundamenta iecisse nostrae civitatis, quae numquam profecto sine summa placatione deorum immortalium tanta esse potuisset.

Entonces Cota replicó: "Estupendo. Procedamos, pues, según nos vaya marcando la exposición del argumento. Pero antes de entrar en materia, diré algo sobre mí. Pues me han impresionado no poco tu autoridad, Balbo, así como las palabras con que me hacías recordar, al final de tu discurso, que soy, a la vez, un Cota y un pontífice. Ello quería decir, según pienso, que debía defender las creencias sobre los dioses inmortales, los ritos sagrados, las ceremonias y los deberes religiosos recibidos de nuestros mayores. Lo cierto es que siempre los defenderé y siempre los he defendido, y no me apartarán de esta idea -la que mis mayores me transmitieron en lo tocante al culto de los dioses inmortales- las palabras de nadie, sabio o ignorante. Ahora bien, cuando se trata de religión, sigo a los pontífices máximos Tiberio Coruncanio, Publio Escipión y Publio Escévola, no a Zenón, Cleantes o Crisipo, y me quedo con Cayo Lelio, augur y erudito a la vez. Prefiero escuchar lo que dice sobre la religión en su gran discurso antes que a cualquier estoico eminente. Y si el conjunto de la religión del Pueblo Romano se encuentra dividido en ceremonias rituales y auspicios, habría que añadir un tercer elemento, las predicciones y las advertencias que los intérpretes de la Sibila y los harúspices han deducido de los portentos y prodigios. Siempre he creído que no había que desdeñar ninguno de estos aspectos de la religión y estoy convencido de que Rómulo con sus auspicios y Numa con la institución de los ritos sagrados pusieron los fundamentos de nuestro Estado, y que éste nunca habría llegado tan alto sin haber contado con excelentes medios de aplacar a los dioses.

16. Cic.Pis.48-49

Ecce tibi alter effusa iam maxima praeda, quam ex fortunis publicanorum, quam ex agris urbibusque sociorum exhauserat, cum partim eius praedae profundae libidines devorassent, partim nova quaedam et inaudita luxuries, partim etiam in illis locis, ubi omnia diripuit, emptiones [partim permutationes] ad hunc Tusculani montem exstruendum; cum iam egeret, cum illa eius intermissa intolerabilis aedificatio constitisset: se ipsum, fasces suos, exercitum populi Romani, numen interdictumque deorum immortalium, responsa sacerdotum, auctoritatem senatus, iussa populi Romani, nomen ac dignitatem imperii regi Aegyptio vendidit. Cum fines provinciae tantos haberet, quantos voluerat, quantos optarat, quantos pretio mei capitis emerat, iis se tenere non potuit: exercitum eduxit ex Syria. Qui licuit extra provinciam? Praebuit se mercennarium comitem regi Alexandrino. Quid hoc turpius? In Aegyptum venit; signa contulit cum Alexandrinis. Quando hoc bellum aut hic ordo aut populus suscepit? Cepit Alexandriam. Quid aliud expectamus a furore eius, nisi ut ad senatum tantis de rebus gestis litteras mittat?

¿Y tu colega (sc. Gabinio)? Ya había derrochado el enorme botín que arrancara de las fortunas de los publicanos y de los campos y ciudades de los aliados. De este botín, una parte se la habían llevado sus bajísimas pasiones; otra, extravagancias nuevas y nunca vistas; otra, las adquisiciones efectuadas en los mismos lugares que había saqueado por completo, destinadas a la edificación de su mole en Túsculo. Al encontrarse necesitado y ver que aquella insoportable construcción había quedado interrumpida y, por fin, completamente parada, vendió al rey de Egipto su propia persona, sus fasces, el ejército del Pueblo Romano, la voluntad y la prohibición de los dioses inmortales, las respuestas de los sacerdotes, la autoridad del Senado, las órdenes del Pueblo Romano, el nombre y la dignidad del Imperio. Aunque tenía una provincia tan extensa como había querido y deseado, cuyos límites había adquirido al precio de mi cabeza, no pudo atenerse a ellos: sacó su ejército de Siria. ¿Qué derecho le asistía para traspasar

las fronteras de la provincia? Se ofreció para acompañar como mercenario al rey de Alejandría. ¿Hay algo más deshonroso que esto? Llegó a Egipto y libró una batalla en toda regla con los alejandrinos. ¿Cuándo había aceptado este estamento o el pueblo tal guerra? Tomó Alejandría. ¿Qué otra cosa se puede esperar de este loco sino que mande una carta al Senado informando de semejante hazaña?

17. Cic.Rab.Post.4 *Pulsus interea regno Ptolemaeus dolosis consiliis, ut dixit Sibulla, sensit Postumus, Romam venit. [Huic] egenti et roganti hic infelix pecuniam credidit -nec tum primum; nam regnanti crediderat absens-, nec temere se credere putabat, quod erat nemini dubium, quin is in regnum restitueretur a senatu populoque Romano.*

Entretanto, expulsado de su reino, vino a Roma Ptolomeo con aviesas intenciones, tal y como dijo la Sibila y el mismo Póstumo comprendió. Viéndose en la necesidad pidió dinero y este infeliz se lo prestó. Y no era la primera vez, ya que le había enviado otro préstamo cuando aún estaba en el trono. No pensaba que hacía un préstamo temerario, ya que todos tenían por cierto que el rey había sido restablecido en el trono por el Senado y el Pueblo Romano.

18. Cic.Verr.4.108 *Nec solum Siculi, verum etiam ceterae gentes nationesque Hennensem Cererem maxime colunt. [...] Itaque apud patres nostros atroci ac difficili rei publicae tempore, cum Ti. Graccho occiso magnorum periculorum metus ex ostentis portenderetur, P. Mucio L. Calpurnio consulibus aditum est ad libros*

Sibyllinos, ex quibus inventum est CEREREM ANTIQUISSIMAM PLACARI OPORTERE. Tum ex amplissimo collegio decemvirali sacerdotes populi Romani, cum esset in urbe nostra Cereris pulcherrimum et magnificentissimum templum, tamen usque Hennam profecti sunt. Tanta erat enim auctoritas et vetustas illius religionis, ut, cum illuc irent, non ad aedem Cereris, sed ad ipsam Cererem proficisci viderentur.

Y no sólo los sicilianos, sino también los restantes pueblos y naciones sienten gran veneración por la Ceres de Henna. [...] Así pues, en tiempos de nuestros mayores, con ocasión de una crisis política penosa y muy delicada, cuando a raíz de la muerte de Tiberio Graco los prodigios presagiaban y hacían temer grandes peligros, se consultaron los Libros Sibilinos, durante el consulado de Publio Mucio y Lucio Calpurnio. En ellos se encontró: "conviene aplacar a la Ceres más antigua". Así que, aunque existía en nuestra ciudad un templo de Ceres espléndido y soberbio, con todo, los sacerdotes del Pueblo Romano, miembros del gran Colegio de los decénaviros, se encaminaron hacia Henna. Pues tal era la autoridad y antigüedad de este culto que, al ir allí, más parecía que se dirigieran a presencia de la misma Ceres y no a su templo.

19. Verg. Aen. 3. 441-452

*Huc ubi delatus Cymaeam accesseris urbem
divinosque lacus et Averno sonantia silvis,
insanam vatem aspicies, quae rupe sub ima
fata canit foliisque notas et nomina mandat.
Quaecumque in foliis descripsit carmina virgo,
digerit in numerum atque antro seclusa relinquit.
Illa manent immota locis neque ab ordine cedunt;
verum eadem, verso tenuis cum cardine ventus
impulit et teneras turbavit ianua frondes,*

*numquam deinde cavo volitantia prendere saxo
nec revocare situs aut iungere carmina curat:
inconsulti abeunt sedemque odere Sibyllae.*

Cuando, arrastrado hasta allí, llegues a la ciudad de Cumas / y a los lagos divinos y al Averno con sus bosques rumorosos / verás a la delirante profetisa que en el interior de una roca profunda / canta los destinos y deposita en hojas signos y nombres. / Todos los versos que la virgen ha escrito en las hojas / los coloca en orden y los deja guardados en su cueva. / Inmóviles permanecen en su lugar y no rompen su orden. / Pero al abrir la puerta un viento ligero los / empuja y la puerta remueve las frágiles hojas, / y nunca de atraparlos cuando revolotean por la pétrea concavidad / ni de volverlos a colocar en su sitio o enlazar los versos se preocupa: / la gente se marcha sin haber obtenido una respuesta y maldicen el habitáculo de la Sibila.

20. Verg.Ecl.4.4-10

*Ultima Cymaei venit iam carminis aetas,
magnus ab integro saeculorum nascitur ordo;
iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna,
iam nova progenies caelo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet ac toto surget gens aurea mundo,
casta fave lucina; tuus iam regnat Apollo.*

Ya llegó la última edad del poema de Cumas, / de nuevo comienza una gran hilera de siglos. / Ya vuelve la Virgen, vuelve el reinado de Saturno, / ya se envía desde lo alto del cielo una nueva generación. / Tú, sólo al niño que acaba de nacer, con el cual se acabará por vez primera la edad de hierro / y una raza de

oro surgirá en todo el mundo, / séle propicia, casta Lucina. Ya reina tu Apolo.

21. Tib.2.5.1, 15-18 y 67-79

Phoebe, faue: nouus ingreditur tua templa sacerdos:

[...]

te duce Romanos numquam frustrata Sibylla,

abditae quae senis fata canit pedibus.

Phoebe, sacras Messalinum sine tangere chartas

uatis, et ipse, precor, quid canat illa doce.

[...]

Quidquid Amalthea, quidquid marpesia dixit

Herophyle, Phyto Graia quod admonuit,

quod, quae Aniena sacras Tiburs per flumina sortes

portarit sicco pertuleritque sinu-

hae fore dixerunt belli mala signa cometen,

multus ut in terras deplueretque lapis;

atque tubas atque arma ferunt strepitantia caelo

audita et lucos praecinuisse fugam;

ipsum etiam Solem defectum lumine uidit

iungere pallentes nubilus annus equos,

et simulacra deum lacrimas fudisse tepentes

fataque uocales praemonuisse boues,

haec fuerant olim.

Febo, muéstate favorable: un nuevo sacerdote entra en tu templo: / [...] / Bajo tu guía la Sibila nunca defraudó a los romanos, / la que canta los ocultos destinos en versos de seis pies. / Febo, permite a Mesalino tocar las hojas sagradas de la profetisa y tú mismo, te lo ruego, enseñale qué es lo que ella canta. / [...] / Todo lo que Amaltea, lo que dijo la Marpesia Herófile, los avisos de la Griega Fito, / lo que dijo la de Tíbur,

que llevaba las sagradas suertes por el río Anio y las conservaba secas en su regazo: / éstas anunciaron que llegaría un cometa, siniestro presagio de guerra, / y que caería una gran lluvia de piedras sobre la tierra; / cuentan que trompetas y armas que chocan en el cielo / se oyeron y que los bosques sagrados habían anunciado la derrota; / un año nuboso ve incluso al propio Sol, falto de luz, / unciendo sus pálidos caballos, / y las estatuas de los dioses derramando lágrimas tibias / y toros que hablan para predecir el destino. / Pero estas cosas ocurrieron en otro tiempo.

22. CIL 6.32323.50-75, 110-114, 150-158 y 162-165 a.d. X k. Iun. in saeptis [Iulis . . . scribendo adfuerunt] / Aemilius Lep[idu]s L. Cestius L. Petronius Rufus [. . . / Quod C. Silanus [co]s. v. f. ludos saecularis post complur[es annos eo qui nunc est facientibus imp. Caesare . . .] / August. et M. A[grip]pa tribunic. potestate futuros, quos [quod spectare quam plurimos convenit . . .] / propter re[ligione]m atqu[e] etiam quod tali spectaculo [nemo iterum intererit, permittendum videri . . . lu-] / dorum eo[ru]m [diebu]s qui nondum sunt maritati sin[e fraude sua ut adsint, q.e.d.r.f.p., d.e.r.i. c., ut quoniam ludi ei] / religio[nis] causa sun[t in]stituti, neque ultra quam semel ulli mo[rtalium] eos spectare licet, . . . ludos] / quos [m]ag. XV vir. s. f. [ed]ent s. f. s. spectare liceat ieiis qui lege de marita[n-dis ordibinibus] tenentur. . . . / Eodemque die ibidem sc. [id]em adfuer. et senatus consultum factum es[t . . . / Quod C. Silvanus cos. v. f. pe[r]tinere ad conservandam memoriam tantae r[eligionis] deorum commentarium ludorum . . .] / saecularium in colum[n]am aheneam et marmoream inscribi, s[tatu]ique ad futuram rei memoriam utramque . . .] / eo loco ubi ludi futu[ri s]int. q.d.e.r.f.p., d.e.r.i.c. uti cos. a(lter) a(mbo)ve ad f[uturam rei memoriam] columnam . . .] / aheneam et alteram [m]armoream, in quibus commentari[um ludorum eorum] inscriptum sit, eo loco statuunt et id

opus eidem] / locent praetoribusque q[.a.]p. imperent, uti redemptoribus ea[m summam qua locaverint solvant. . . . / A.d. VIII k.Iun. edic[t]um propositum est. XV vir[. s. f. dicunt: . . . / Commonefaciundos homin[e]s existumavimus, ut omnes lib[eri] . . . qui suffimenta] / peterent ne amplius quam [seme]l iei coniuges-que [eorum . . . qui suffimenta] / a.d. VII aut VI aut V k. Iun. a[. . . / suffitque ad ludos venire[nt . . . / generatim conferrent tri[bunalibus . . . / Capitolium ad aedem Iovis [optimi maximi . . . / Mulieres quoque quae sellist[ernia habebunt . . . / sternere oportere ab ea pr[. . . / quae feminae et qui pueri sibi [. . . / rent eos separatim a cetera [turba . . . ad aedem] / Opis in Capitolio positum erit / [...]

XV vir s. f. dic.: / Cum bono more et proind[e c]elebrato frequen-
tibus exemplis, quandocumq[ue] i]usta laetitiae publicae caussa
fuit / minui luctus matrona[r]um placuerit, idque tam sollemnium
sacroru[m l]udorumque tempore referri / diligenterque observa[r]i
pertinere videatur et ad honorem deorum et ad [m]emoriā cultus
eorum: statuimus / officii nostri esse per edictum denuntiare
feminis, uti luctum minuant / [...]

XV vir. adfuerunt imp. Ca[e]sar M. Agrippa Q. Lepidus Potitus
Messalla C. Stolo C. Scaevola C. Sosius / C. Norbanus M. Cocceius
M. Lollius C. Sentius M. Strigo L. Arruntius C. Asinius M.
Marcellus D. Laelius / Q. Tubero C. Rebilus M[es]salla Messalli-
nus. / Ludis scaenicis dimissis h.[] iuxta eum locum ubi sacrifi-
cium erat factum superioribus noctibus et / theatrum positum et
sc[ae]na metae positae quadrigaeq. sunt missae et desultores misit
Potitus Messalla / edictumque propositum est in haec verba: XV
vir. s. f. dic.: / Ludos quos honorarios dierum VII adiecimus
ludis sollemnibus committimus nonis Iun. Latinos in theatro /
ligneo quod est ad Tiberim h(ora) II; Graecos thymelicos in
theatro Pompei h(ora) III; Graecos ast[icos i]n thea[tro quod est
/ in circo Flaminio h(ora) I [. . . / [...]

A.d. III eid.Iun. edictum propo[situm est in haec verba XV vir. s. f. dicunt: / pr. eid. Iun. venationem dab[imus . . . / pr. eid. pompa praelata puer[. . . / M. Agrippa quadrigas [misit . .

En el día 10 antes de las Calendas de Junio, en la plaza de Julio . . . levantaron acta . . . Emilio Lépidio, Lucio Cestio y Lucio Petronio Rufo. . . Dijo el cónsul Cayo Silano que, tras muchos años, en el presente se iban a celebrar los Juegos Seculares, organizados por el emperador César . . . Augusto y por Marco Agripa, investidos con potestad tribunicia, y que, dado que conviene que los presencie el mayor número posible de personas, . . . no sólo por respeto a la religión, sino también porque nadie tendrá oportunidad de participar en ellos otra vez, se ha tomado la decisión de permitir la presencia, . . . durante los días que duren estos Juegos, de aquéllos que todavía no están casados, sin que tengan que recurrir a ningún tipo de trampas. La decisión es que, puesto que estos Juegos fueron instituidos como un deber sagrado y no está permitido que los vea ningún mortal una segunda vez, . . . se permita asistir a los Juegos organizados por los quincevíros a quienes se lo prohíbe la ley *de maritandis ordinibus*, sin que tengan que recurrir a trampa alguna. . . . En el mismo día y lugar levantaron acta éstos mismos y se dio un senado consulto. . . . El cónsul Cayo Silano dijo que era conveniente que, a fin de guardar recuerdo de tan señalado acto de veneración a los dioses, se inscribiera un comentario de los Juegos . . . Seculares en una columna de bronce y otra de mármol, y que se las colocara, para recuerdo de este hecho, . . . en el lugar en que iban a celebrarse los Juegos. La decisión es que uno y otro cónsul, o ambos a la vez, erijan una columna . . . de bronce y otra de mármol, para recuerdo del hecho, en este lugar, y que en ellas se inscriba el comentario de los Juegos, y que ellos mismos hagan la contrata pertinente y ordenen a los pretores que están al cargo del erario que paguen a los contratistas la suma estipulada. . . . El día 8 antes de las Calendas de Junio se propuso el siguiente edicto. Los quincevíros dicen:

. . . consideramos que debe recordarse a los hombres que todas las personas libres . . . no se dirijan más de una vez, ellos y sus cónyuges . . . que las sustancias fumigatorias los días 7, 6 o 5 antes de las Calenadas de Junio . . . vengan fumigados a los Juegos . . . lleven por clases a las tribunas . . . en el Capitolio junto al templo de Júpiter Optimo Máximo . . . También las mujeres que se ocupen de los selisternios . . . Conviene decorarlos con las cosas que . . . mujeres y niños que para sí . . . éstos por separado del resto de la gente . . . haya sido colocado junto al templo de Opis, en el Capitolio.

[...]

Los quincevíros dicen: dado que es una buena costumbre, repetida en numerosas ocasiones, la de tomar la decisión de disminuir el luto de las matronas siempre que ha existido una legítima causa de alegría para el pueblo, y puesto que consideramos que conviene que se la repita al llegar una festividad y unos juegos tan sagrados y que sea observada con suma diligencia, hemos decidido que, en honor de los dioses y como recuerdo del culto que se les debe, es deber nuestro hacer saber a las mujeres, por medio de un decreto, que deben disminuir su luto.

[...]

Asistieron en calidad de quincevíros el emperador César, Marco Agripa, Quinto Lépidio, Potito Mesala, Cayo Estolón, Cayo Escévola, Cayo Sosio, Cayo Norbano, Marco Coceyo, Marco Lolio, Cayo Sentio, Marco Estrigón, Lucio Arruntio, Cayo Asinio, Marco Marcelo, Décimo Lelio, Quinto Tuberón, Cayo Rebilo y Mesala Mesalino. Acabados los juegos escénicos . . . junto al lugar en el que se había hecho el sacrificio las noches anteriores y se había levantado el teatro y la escena, allí se colocaron las metas y se dió la salida a las cuadrigas; Potito Mesala dió allí la salida a los desultores y se propuso un edicto en los siguientes términos. Dicen los quincevíros: los juegos honoríficos que hemos añadido durante los siete días a los juegos solemnes los enviamos, en el caso de los latinos, al teatro de madera que hay junto al Tíber, en las Nonas de junio, a la hora segunda; los griegos con danzas, al teatro de

Pompeyo, en la hora tercera; los griegos urbanos, al teatro que hay junto al circo Flaminio, a la hora primera.

[...]

El día tres de las Idus de Junio se propuso un edicto en los siguientes términos. Dicen los quindecenviros: antes de las Idus de junio ofreceremos una cacería . . . antes de las Idus una procesión de niños . . . Marco Agripa dio la salida a las cuadrigas . . .

23. CIL 6.32324 [Quod . . .] cos. v(erba) f(ecerunt) de lucari ludorum sa[ecularium qui senatus] / [decrevit . . . uti] fierent, q. d(e) e(a) r(e) f(ieri) p(laceret), d(e) e(a) r(e) i(ta) c(ensuerunt): uti, quoniam ant[e annos . . . menses(?) . . . quam hi decreti] / [essent ludi] saeculares XV vir(is) sacr. faciund. in summa constitu[enda senatus ex aerario . . . adtribuit pro iis] / [ludis] quod pro salute Caesaris fecerunt, lucaris nomine cons[titutam,] / [cos. iis qui aerario praesun]t imperent, uti eam pecuniam dandam adtribuendam [ludorum] / [redemptoris curent, qua eo] anno C. Silano C. Furnio cos. a. d. XIII k. Mart. senat[us decrevit] / [uti ludi tum edendi propter sac]rificium saeculare locarentur in ea verba qu[ae i(nfra) s(cripta) sunt:] / [A. d. XIII k. Mart. in curia I]ul[i]a. Scribundo adfuer(unt) M. Iunius M. f. Si[lanus] / . . .]rinus, C. Asinius Cn. f. [Pollio . . .

Los cónsules . . . dijeron . . . que se procediera . . . sobre el lucar de los Juegos Seculares decretado por el Senado. La decisión es que, dado que . . . años y . . . meses(?) antes de que fuesen decretados estos Juegos Seculares por los quindecenviros, el Senado, a la hora de precisar los gastos, asignó del erario público para los juegos que se celebraron a la salud del César . . . fijados con el nombre de lucar, los cónsules den

órdenes a quienes están al cargo del erario para que se ocupen de dar y distribuir este dinero entre los contratistas de los juegos. Por tal razón, en este mismo año, durante el consulado de Cayo Silano y Cayo Furnio, el día 13 antes de las Calendas de marzo, el Senado decretó que los Juegos que se iban a organizar con motivo del sacrificio secular se contrataran en tales términos, según se encuentran escritos más abajo: El día 13 antes de las Calendas de marzo, en la Curia Julia. Levantaron acta Marco Junio, Marco Silvano, . . . y Cayo Asinio Polión, hijo de Cneo Asinio Polión.

24. Sinn.23 *refert (sc. Verrius) Sinni Capitonis verba, quibus eos ludos Apollinares Claudio et Fulvio cos. factos dicit ex libris Sibyllinis et vaticinio Marci vatis institutos.*

Da cuenta (sc. Verrio) de las palabras de Sinio Capitón, que dice que estos Juegos de Apolo se celebraron en tiempos de los cónsules Claudio y Fulvio, y que se instituyeron previa consulta de los Libros Sibilinos y de acuerdo con el vaticinio del adivino Marcio.

25. Hor.Saec.1-8

*Phoebe silvarumque potens Diana,
lucidum caeli decus, o colendi
semper et culti, date quae precamur
tempore sacro,
quo Sibyllini monuere versus
virgines lectas puerosque castos
dis, quibus septem placuere colles,
dicere carmen.*

¡Febo y tú, Diana, señora de los bosques, / brillante ornato
del cielo, dignos de adoración / siempre y venerados, dadnos lo
que suplicamos / en este tiempo consagrado / en el que los versos
de la Sibila aconsejaron / que doncellas escogidas y castos
mancebos / en honor de los dioses a quienes agradan las siete
colinas / canten un poema!

26. Hor.Saec.70-72

*quindecim Diana preces virorum
curat et votis puerorum amicas
adplicat auris.*

Diana las preces de los quindecénviro / atiende y presta a
los votos de los mancebos favorables / oídos.

27. August.Gest.Graec.4.5-6

ΑΡΧΙΕΡΕΥΣ · ΑΥΓΟΥΡ · ΤΩΝΔΕΚΑΠΕΝΤΕ-
ΑΝΔΡΩΝΤΩΝΙΕΡΟΠΟΙΩΝ.

Soy Pontífice Máximo, augur, quindecénviro.

28. August.Gest.4.36-37

. . .]o conlegio e XV e virorum e
magis[. . . / . . .]e[. . .] i colleg[. . .] M e Agrippa
lud[. . .]aecl[. . .]s e C e Furnio e C e Silano e cos[. . .

En nombre del Colegio de los quindecénviro, y como su
maestro, . . . teniendo como colega a Marco Agripa, organicé los

Juegos . . . Seculares, . . . en el consulado de Cayo Furnio y Cayo Silvano.

29. Ou.Fast.4.157-160

*Roma pudicitia proavorum tempore lapsa est:
Cumaeam, veteres, consuluistis anum.
templa iubet fieri Veneri, quibus ordine factis
inde Venus verso nomina corde tenet.*

Roma en tiempo de nuestros antepasados se olvidó de la castidad: / consultásteis, ancianos, a la vieja de Cumas. / Ordena levantar un templo para Venus, y hecho esto de la forma debida, / desde ese momento Venus adopta un nombre en virtud del cambio operado en el corazón.

30. Ou.Fast.4.873-876

*utque Syracusas Arethusidas abstulit armis
Claudius et bello te quoque cepit, Eryx,
carmine vivacis Venus est translata Sibyllae,
inque suae stirpis maluit Urbe coli.*

Al tomar con las armas Siracusa, la de Aretusa, / Claudio y capturarte también a tí, Erice, en la guerra, / en virtud del poema de la longeva Sibila fue trasladada Venus / y prefirió ser venerada en la ciudad de su linaje.

31. Ou.Fast.6.209-210

*Altera pars Circi Custode sub Hercule tuta est,
quod deus Euboico carmine munus habet.*

La otra parte del Circo es custodiada por el Guardián Hércules, / pues el dios desempeña este trabajo en virtud del poema euboico.

32. ILS 8744a *Ludi M. d. M. I., megalensia vocantur, quod ea
dea / megale appellatur. Nobilium mutitationes cenarum / solitae
sunt frequenter fieri, quod Mater magna / ex libris Sibullinis
arcessita locum mutavit ex Phrygia / Romam.*

Juegos de la Madre de los dioses del monte Ida, llamados Megalensias porque la diosa recibe el nombre de Megale. Es costumbre que los nobles se intercambien a menudo invitaciones para comer, debido a que la Gran Madre, llamada por los Libros Sibilinos, se trasladó a Roma.

33. CIL 10.797 *Sp. Turranius L. f. Sp. n. L. pron. Fab.
Proculus Gellianus praef(ectus) fabr(um) II, praif(ectus) curato-
rum alfei Tiberis; praif(ectus) pro pr(aetore) i(ure) d(icundo) in
urbe Lafinio, pater patratus populi Laurentis foederis ex libris
Sibullinis percutiendi cum p(opulo) R(omano); sacrorum principio-
rum p(opuli) R(omani) Quirit(ium) nominisque Latini, quai apud
Laurentis coluntur, flam(en) Dialis, flam(en) Martial(is), salius
praisul, augr, pont(ifex); prai(fectus) cohort(is) Gaitul(orum);
tr(ibunus) mil(itum) leg(ionis) X. Loc(us) d(atus) d(ecreto)
d(ecurionum).*

Espurio Turrano Próculo Geliano, hijo de Lucio, nieto de Espurio, biznieto de Lucio, de la tribu Fabia, prefecto de los obreros en dos ocasiones, prefecto de los supervisores del cauce del Tíber, prefecto con rango de pretor para impartir justicia en la ciudad de Lavinio, senador encargado por el pueblo de Laurento de la firma del tratado con el Pueblo Romano, según lo prescrito por los Libros Sibilinos; de entre los sacrificios del Pueblo Romano, los Quírites y la nación latina que se celebran entre los de Laurento, sacerdote de Júpiter, sacerdote de Marte, jefe de los salios, augur y pontífice; prefecto de la cohorte de los gétulos; tribuno militar de la Décima Legión. Este emplazamiento fue otorgado en virtud de un decreto de los decuriones.

34. Luc.Ciu.1.522-585

tum, nequa futuri

*spes saltem trepidas mentes leuet, addita fati
peioris manifesta fides, superique minaces
prodigiis terras inplerunt, aethera, pontum.
ignota obscurae uiderunt sidera noctes
ardentemque polum flammis caeloque uolantes
obliquas per inane faces crinemque timendi
sideris et terris mutantem regna cometen.
fulgura fallaci micuerunt crebra sereno,
et uarias ignis denso dedit aere formas,
nunc iaculum longo, nunc sparso lumine lampas.
emicuit caelo tacitum sine nubibus ullis
fulmen et Arctois rapiens de partibus ignem
percussit Latiare caput, stellaeque minores
per uacuum solitae noctis decurrere tempus
in medium uenere diem, cornuque coacto
iam Phoebe toto fratrem cum redderet orbe
terrarum subita percussa expalluit umbra.*

ipse caput medio Titan cum ferret Olympo
 condidit ardentis atra caligine currus
 inuoluitque orbem tenebris gentesque coegit
 desperare diem; qualem fugiente per ortus
 sole Thyesteae noctem duxere Mycenae.
 ora ferox Siculae laxauit Mulciber Aetnae,
 nec tulit in caelum flammās sed uertice prono
 ignis in Hesperium cecidit latus. atra Charybdis
 sanguineum fundo torsit mare; flebile saeui
 latrauere canes. Vestali raptus ab ara
 ignis, et ostendens confectas flamma Latinas
 scinditur in partes gemitque cacumine surgit
 Thebanos imitata rogos. tum cardine tellus
 subsedit, ueteremque iugis nutantibus Alpes
 discussere niuem. Tethys maioribus undis
 Hesperiam Calpen summumque inpleuit Atlanta.
 indigetes fleuisse deos, urbisque laborem
 testatos sudore Lares, delapsaque templis
 dona suis, dirasque diem foedasse uolucres
 accipimus, siluisque feras sub nocte relictis
 audaces media posuisse cubilia Roma.
 tum pecudum faciles humana ad murmura linguae,
 monstrosique hominum partus numeroque modoque
 membrorum, matremque suos conterruit infans;
 diraque per populum Cumanae carmina uatis
 uolgantur. tum, quos sectis Bellona lacertis
 saeua mouet, cecinere deos, crinemque rotantes
 sanguineum populis ulularunt tristia Galli.
 conpositis plenae gemuerunt ossibus urnae.
 tum fragor armorum magnaeque per aua uoces
 auditae nemorum et uenientes comminus umbrae.
 quique colunt iunctos extremis moenibus agros
 diffugiunt: ingens urbem cingebat Erinys
 excutiens pronam flagranti uertice pinum
 stridentisque comas, Thebanam qualis Agauen

*inpulit aut saeui contorsit tela Lycurgi
 Eumenis, aut qualem iussu Iunonis iniquae
 horruit Alcides uiso iam Dite Megaeram.
 insounere tubae et, quanto clamore cohortes
 miscentur, tantum nox atra silentibus auris
 edidit. e medio uisi consurgere Campo
 tristia Sullani cecinere oracula manes,
 tollentemque caput gelidas Anienis ad undas
 agricolae fracto Marium fugere sepulchro.
 haec propter placuit Tuscos de more uetusto
 acciri uates.*

Entonces, para que la esperanza de un futuro / mejor no
 diera ánimos a los espíritus amedrantados, se añadió aún la prueba
 manifiesta de un destino / peor, y los dioses amenazadores /
 colmaron de prodigios las tierras, el aire y el mar. / Las noches
 oscuras vieron astros desconocidos, / el polo envuelto en llamas,
 antorchas que volaban por el espacio / surcando de través el
 vacío, y la cola del astro terrible, / del cometa, que en la
 tierra transtorna los reinos. / Relámpagos insistentes brillaron
 en medio de una oscuridad engañosa, / y el fuego en la atmósfera
 densa tomó formas variadas: / aparecía ya como una especie de
 dardo llameante, ya como una lámpara de luz dispersa. / Un rayo
 silencioso a través de un cielo sin nubes, / arrancando su fuego
 de las regiones árticas, / se abatió sobre la cúspide del templo
 de Júpiter Lacial; las minúsculas estrellas / que habitualmente
 aparecen durante la noche, / se vieron en pleno día; y mientras la
 luna, juntando los cuernos, / reflejaba de todo su disco la luz de
 su hermano, / palideció súbitamente sacudida por la sombra de la
 tierra. / El mismo Titán, a la hora en que hacía pasar su cabeza
 por el centro del Olimpo, / ocultó su ardiente carro en una
 sombría calígene, / envolvió su disco en tinieblas y obligó a las
 gentes / a desesperar del día: tal fue la oscuridad que cayó sobre
 Micenas, / la ciudad de Thyestes, cuando el sol, huyendo de ella,
 retrocedió a su nacimiento. / El feroz Mulciber abrió las fauces

del Etna siciliano / y no elevó sus llamas hasta el cielo, sino que el torbellino / de fuego, lanzado de través, se abatió sobre la ribera de Hesperia. La sombría Caribdis / revolvió olas de sangre en el fondo del mar. Perros salvajes lanzaron lúgubres aullidos. / En el altar de Vesta se apagó súbitamente / el fuego, y la llama que señalaba el fin de las ferias latinas / se escindió en dos elevándose en una doble cresta / que recordaba las piras tebanas. Entonces la tierra saltó de su eje, / y, al vacilar las cumbres de los Alpes, / sacudieron de ella las nieves seculares. Tetis, engrosando sus ondas, / anegó la hesperia Calpe y la cima del Atlas. / Dícese también que lloraron las estatuas de los dioses indigetes, que los lares atestiguaron / con su sudor el apuro de la ciudad, que los exvotos cayeron de los templos, / que las aves siniestras ensuciaron el día, / y que las fieras, abandonando las selvas por la noche, / establecieron audaces sus cubiles en el centro de Roma. / Entonces las lenguas de las bestias se desataron para hablar como personas, / se dieron partos humanos monstruosos, tanto por el número como por la forma / de los miembros, y la madre quedó espantada de su propio hijito. / Los siniestros oráculos de la pitonisa de Cumas se divulgaron entre el pueblo. / Entonces los sacerdotes de brazos tajados, a quienes agita la cruel Belona, / pregonaron la cólera de los dioses, y los Galos, revolviendo su cabellera / sangrante, aullaron siniestros presagios para los pueblos. / De las urnas funerarias colmadas de osamentas, salieron gemidos. / Y entonces también se oyó estrépito de armas y se escucharon potentes voces / en lo profundo de los bosques; hubo apariciones de fantasmas, / y los que cultivaban los campos lindantes con las murallas, / huyeron. Una furia gigantesca merodeaba en torno a la ciudad / blandiendo un pino con la copa encendida / y agitando su cabellera silbante cual la euménide que desató la furia de la tebana Agave / o hizo lanzar los dardos del cruel Licurgo, / o cual Megera cuando por orden de la injusta Juno, / hizo temblar a Alcides que había ya visto a Dite. / Se oyó el tañido de trompetas y un clamor semejante al griterío de las cohortes / pareció escaparse del

viento en el silencio de la noche sombría. / Viose el alma de Sila alzarse en medio del campo de Marte / para vaticinar tristes presagios, / y junto a las ondas heladas del Anio, Mario, levantando la cabeza / de su sepulcro roto, puso en fuga a los campesinos. / Ante estos presagios se acordó, según costumbre ancestral, hacer venir a los adivinos etruscos.

(Trad. de HERRERO LLORENTE, V.-J., Lucano. La Farsalia. Volumen I (Lib. I-III), Madrid 1967, pp.27-30)

35. Luc.Ciu.8.823-826

*noxia ciuili tellus Aegyptia fato,
haud equidem inmerito Cumanae carmine uatis
cautum, ne Nili Pelusia tangeret ora
Hesperius miles ripasque aestate tumentis.*

Oh tierra egipcia, nociva para la guerra civil, / no carecía ciertamente de razón el vaticinio de la Sibila de Cumas / preaviendo al soldado romano para que no tocara los bordes pelusios del Nilo / y las riberas que se inundan en verano.

(Trad. de HERRERO LLORENTE, V.-J., Lucano. La Farsalia. Volumen III (Lib. VIII-X), Madrid 1981, p.43)

36. Plin.HN 3.123 *oppida Vibi forum, Segusio, coloniae ab Alpium radicibus Augusta Taurinorum -inde navigabili Pado- antiqua Ligurum stirpe, dein Salassorum Augusta Praetoria iuxta geminas Alpium fores, Graias atque Poeninas -his Poenos, Grais Herculem transisse memorant-, oppidum Eporedia Sibyllinis a populo Romano conditum iussis.*

Las plazas de *Vibi Forum, Segusio*; las colonias de Augusta de los taurinos, rama antigua de los ligures, al pie de los Alpes, desde donde el Po es navegable, luego Augusta Pretoria de los salasos, junto a los dos pasos de los Alpes, las griegas y las fenicias -cuentan que por aquí pasaron los fenicios y el griego Hércules-, y la plaza de Eporedia, fundada por el Pueblo Romano en virtud de una prescripción de los Libros Sibilinos.

37. Plin.HN 7.119 *Divinitas et quaedam caelitum societas nobilissima ex feminis in Sibylla fuit, ex viris in Melampode apud Graecos, apud Romanos in Marcio.*

La adivinación y una especie de unión gloriosa con el mundo celeste han sido privilegio de la Sibila, entre las mujeres, del griego Melampo y del romano Marcio entre los hombres.

38. Plin.HN 7.120 *Pudicissima femina semel matronarum sententia iudicata est Sulpicia Paterculi filia, uxor Fulvi Flacci, electa ex centum praeceptis quae simulacrum Veneris ex Sibyllinis libris dedicaret, iterum religionis experimento Claudia inducta Romam deum matre.*

Por decisión de las matronas se consideró en cierta ocasión la más virtuosa de las mujeres a Sulpicia, hija de Patérculo y esposa de Fulvio Flaco, a la vez que se escogió de entre cien mujeres seleccionadas de antemano para que consagrara una estatua de Venus, por indicación de los Libros Sibilinos; en otra ocasión, a Claudia, en virtud de una prueba de carácter religioso, con ocasión de la introducción en Roma de la Madre de los dioses.

39. Plin.HN 11.105 *Italiam ex Africa maxime coortae infestant, saepe populo Romano ad Sibyllina coacto remedia confugere inopiae metu.*

Invaden (sc. las langostas) Italia, procedentes sobre todo de Africa, con lo cual el Pueblo Romano se ha visto obligado a menudo, por miedo a la escasez, a recurrir a los remedios de los Libros Sibilinos.

40. Plin.HN 13.88 *inter omnes vero convenit Sibyllam ad Tarquinium Superbum tres libros adtulisse, ex quibus sint duo cremati ab ipsa, tertius cum Capitolio Sullanis temporibus.*

Ahora bien, todos están de acuerdo en que la Sibila le llevó tres libros a Tarquinio el Soberbio, de los cuales dos ardieron por su propia mano y el tercero junto con el Capitolio, en tiempos de Sila.

41. Plin.HN 17.243 *subsedit in Cumano arbor gravi ostento paulo ante Pompei Magni bella civila paucia ramis eminentibus; inventum Sibyllinis libris, internicionem hominum fore, tantoque eam maiorem, quanto propius ab urbe [postea] facta esset.*

En el territorio de Cumas un árbol se hundió en el suelo dejando al aire unas pocas ramas, funesto presagio poco antes de las guerras civiles de Pompeyo el Grande. En los Libros Sibilinos se encontró el anuncio de una masacre de hombres, tanto más grande cuanto más cerca de la ciudad tuviera lugar.

42. Plin.HN 18.286 *itaque iidem Floralia IIII kal. easdem instituerunt urbis anno DXVI ex oraculis Sibyllae, ut omnia bene deflorescerent.*

Asimismo, éstos instituyeron las Floralias el año 516 de Roma, siguiendo el precepto de los oráculos de la Sibila, cuatro días antes de las mismas calendas, para que se consumara felizmente la pérdida de la flor en todas las plantas.

43. Plin.HN 28.12 *boario vero in foro Graecum Graecamque defossos aut aliarum gentium, cum quibus tum res esset, etiam nostra aetas vidit. cuius sacri precationem, qua solet praeire XVvirum collegii magister, si quis legit, profecto vim carminum fateatur, omnia ea adprobantibus DCCCXXX annorum eventibus.*

Nuestra época ha llegado a ver enterrados vivos en el Foro de los bueyes a un hombre y una mujer griegos o de otros pueblos con los que hubiera guerra en ese momento. La plegaria de este

sacrificio, que suele ser dictada por el maestro del Colegio de los quincevíros, si uno la lee ha de reconocer la fuerza que hay en las fórmulas rituales, como lo demuestran ochocientos treinta años de éxitos.

44. Quint.Inst.5.10.30 *ponunt in persona et nomen: quod quidem accidere ei necesse est, sed in argumento raro cadit, nisi cum aut ex causa datum est, ut Sapiens, Magnus, Pius, aut et ipsum alicuius cogitationis attulit causam, ut Lentulo coniurationis, quod libris Sibyllinis haruspicumque responsis dominatio dari tribus Cornelis dicebatur, seque eum tertium esse credebat post Sullam Cinnamque, quia et ipse Cornelius erat.*

Al hablar de la persona también ponen el nombre, ya que éste es un accidente necesario de aquélla, aunque raras veces aparece en la argumentación, a no ser que haya sido dado por alguna razón especial, como es el caso de *Sapiens*, *Magnus* y *Pius*, o bien porque haya dado motivo para idear algo, como fue el caso de Léntulo y la conjura, ya que los Libros Sibilinos y las respuestas de los harúspices afirmaban que se entregaría el poder a tres Cornelios y creía que era el tercero, tras Sila y Cinna, puesto que también él era Cornelio.

45. Sil.17.1-47

*Hostis ut Ausoniis decederet aduena terris,
Fatidicae fuerant oracula prisca Sibyllae,
Caelicolum Phrygia genetricem sede petitam
Laomedontaeae sacrandam moenibus urbis;
Aduectum exciperet numen, qui, lectus ab omni*

Concilio patrum, praesentis degeret aevi
Optimus. en nomen melius maiusque triumphis!
Iamque petita aderat Latia portante Cybele
Puppe; atque ante omnis, magno cedente senatu,
Obuius accitis properabat Scipio sacris,
Qui, genitus patruo ductoris ad Africa bella
Tunc lecti, multa fulgebat imagine auorum.
Isque ubi longinquo uenientia numina ponto
Accepit supplex palmis Tuscique sonora
Thybridis adduxit sublimis ad ostia puppim,
Femineae tum deinde manus subiere, per amnem
Quae traherent celsam religatis funibus alnum.
Circum arguta cauis tinnitibus aera, simulque
Certabant rauco resonantia tympana pulsu,
Semiuirique chori, gemino qui Dindyma monte
Casta colunt, qui Dictaeo bacchantur in antro,
Quique Idaea iuga et lucos nouere silentis.
Hos inter fremitus ac laeto uota tumultu
Substitit adductis renuens procedere uinclis
Sacra ratis subitisque uadis immobilis haesit.
Tum puppe e media magno clamore sacerdos:
'Parcite pollutis contingere uincula palmis
Et procul hinc, moneo, procul hinc, quaecumque
profanae,
Ferte gradus nec uos casto miscete labori,
Dum satis est monuisse deae. quod si qua pudica
Mente ualet, si qua illaesi sibi corporis astat
Conscia, uel sola subeat pia munera destra.'
Hic, prisca ducens Clausorum ab origine nomen,
Claudia, non aequa populi male credita fama,
In puppim uersis palmisque oculisque profatur:
'Caelicolum genetrix, numen, quod numina nobis
Cuncta creas, cuius proles terramque fretumque
Sideraque et manis regnorum sorte gubernant.
Si nostrum nullo uiolatum est crimine corpus,

*Testis, diua ueni et facili me absolue carina.
 Tum secura capit funem; fremitusque leonum
 Audiri uisus subito, et grauiora per auris
 Nulla pulsa manu sonuerunt tympana diuae.
 Fertur prona ratis -uentos impellere credas-
 Contraque aduersas ducentem praeuenit undas.
 Extemplo maior cunctis spes pectora mulcet
 Finem armis tandem finemque uenire periclis.*

Para que extranjeros advenedizos abandonaran las tierras ausonias / se había contado con los antiguos oráculos de la profética Sibila: / había que ir en busca de la Madre de los dioses, en su sede de Frigia, / y venerarla dentro de las mûrallas de la ciudad de Laomedonte; / y cuando la divinidad fuera traída, la recibiría aquel que fuera escogido por todo / el Senado como el mejor de cuantos vivían en ese momento. / ¡Un título éste mejor y más alto que los triunfos! / Ya se acercaba al Lacio la reclamada Cibeles en la nave que la transportaba. / Y delante de todos, cediéndole el paso el gran Senado, / se apresuraba Escipión al encuentro del culto que habían hecho venir. / Este, emparentado por la línea de su tío con el general designado en aquel entonces para la guerra de Africa, / gozaba de gran distinción en virtud del linaje de sus antepasados. / Cuando hubo recibido a la divinidad que llegaba de un largo viaje por mar / con las manos levantadas en actitud de súplica, tras conducir con porte augusto la nave hasta / las sonoras puertas del Tíber tusco, / entonces tomaron el relevo las manos de las mujeres / para arrastrar por el río la embarcación, entrelazada con cuerdas. / En torno, los ruidosos címbalos, con sus huecos sonidos, y con ellos / competían los tímpanos, resonando con golpes secos, / y los coros de eunucos, que habitan en el doble monte, en el casto Díndima, / se abandonan al báquico delirio en la cueva Dictea / y han conocido los altos del Ida y sus bosques silenciosos. / En medio de este estrépito y de las súplicas de una alegre multitud, / se detuvo la sagrada nave, negándose a avanzar con el arrastre de las cuerdas,

/ y quedó clavada, súbitamente varada e inmóvil. / Un sacerdote habló a grandes voces desde el centro de la embarcación: / "¡Dejad de tocar las cuerdas con manos impuras! / ¡Lejos de aquí, os lo aconsejo, lejos de aquí todas aquéllas que estéis manchadas, / alejaos y no tomeis parte en esta piadosa tarea! / ¡La diosa se ha contentado por ahora con advertiros! Pero si hay alguna / que en su fuero interno esté segura de su castidad, / si se encuentra presente alguna que sepa que su cuerpo no ha sido mancillado, / hágase cargo de este piadoso trabajo, aunque sea con sus solas manos." / Allí, Claudia, cuyo nombre derivaba de la antigua familia de los Clausos / y gozaba de una muy mala y nada benevolente fama entre el pueblo, / dirigiendo ojos y manos hacia la nave, habló así: / "Madre de los dioses, diosa que para nosotros / creas todas las divinidades, cuya prole la tierra, el mar, / el cielo y los manes de los reyes gobierna después de habérselo echado a suertes, / si mi cuerpo no ha sido mancillado por culpa alguna / acude tú, diosa, como testigo mío y absuélveme haciendo manejable la embarcación." / Llena de confianza, agarra una cuerda. / De repente, rugidos de leones / parecen oírse y en todos los oídos los graves / tímpanos de la diosa sonaron sin que los tocara mano alguna. / La nave es llevada sin problemas, pareciera que la empujaba el viento, / y se adelanta a aquélla que la conducía contra corriente. / Al punto mayores esperanzas calman los corazones de todos: / por fin se acerca el final de la guerra y de los peligros.

46. Frontin. Aq. 7.4-5 <Marcius pri>ores ductus res<tituit et> tertiam illis uberiores <aquam per>duxit, cui ab auctore Marciae nomen est. legimus apud Fenestellam, in haec opera Marcio decretum sestertium milies octingenties, et quoniam ad consummandum negotium non sufficebat spatium praeturae in annum alterum est prorogatum. eo tempore decemviri, dum aliis ex causis libros

Sibilinos inspiciunt, invenisse dicuntur, non esse <fas> aquam Marciam < . . . > seu potius Anionem -de hoc enim constatius traditur- in Capitolium perducitur; deque ea re in senatu M. Lepido pro collegio verba faciente actum Appio Claudio Q. Caecilio consulibus, ea<n>demque post annum tertium a Lucio Lentulo retractatam C. Laelio Q. Servilio consulibus, sed utroque tempore vicisse gratiam Marcii Regis; atque ita in Capitolium esse aquam perductam.

Marcio restauró los acueductos antiguos y erigió un tercero más abundante que aquéllos, al que se le dio el nombre de Marcia, tomándolo de su creador. Leemos en un escrito de Fenestela que para estos trabajos se asignó a Marcio la cantidad de 180 millones de sestercios y, puesto que el tiempo de su pretura no era suficiente para concluir la empresa, se le prorrogó por un año más. En este tiempo se dice que los decénviro, mientras consultaban por distintos motivos los Libros Sibilinos, habían descubierto que no era del agrado de los dioses llevar al Capitolio la conducción Marcia . . . o mejor el Anión (a éste se refiere la tradición de manera más invariable); y sobre esta cuestión en el consulado de Apio Claudio y Quinto Cecilio hubo un debate en el Senado siendo Marco Lépidio portavoz del Colegio; y tres años después, bajo el consulado de Gayo Lelio y Quinto Servilio, volvió a la carga Lucio Léntulo, pero en las dos ocasiones triunfó el ascendiente de Marcio Rex, y de esta forma la Marcia fue llevada al Capitolio.

(Trad. de GONZALEZ ROLAN, T., Frontino. De Aquaeductu Urbis Romae, Madrid 1985, pp.10-11)

47. Lael.Fel.4 *Libertinis uero nullo iure uti praetextis licebat ac multo minus peregrinis, quibus nulla esset cum Romanis necessitudo. sed postea libertinorum quoque filiis praetexta concessa est ex causa tali, quam M. Laelius augur refert. qui bello Punico secundo decemuiros dicit ex senatus consulto propter multa prodigia libros Sibyllinos adiisse et inspectis his nuntiasset in Capitolio supplicandum lectisterniumque ex conlata stipe faciendum, ita ut libertinae quoque, quae longa ueste uterentur, in eam rem pecuniam subministrarent. acta igitur obsecratio est pueris ingenuis itemque libertinis, sed et uirginibus patrimis matrimisque pronuntiantibus carmen. ex quo concessum, ut libertinorum quoque filii, qui ex iusta dumtaxat matrefamilias nati fuissent, togam praetextam et lorum in collo pro bullae decore gestarent.*

Pero a los libertos no se les permitía llevar la praetexta bajo ningún concepto y mucho menos a los extranjeros que no tenían ninguna relación con los romanos. Pero después se concedió la praetexta también a los hijos de los libertos por la siguiente razón, según la expone el augur M. Lelio. Dice éste que en la Segunda Guerra Púnica los decenviros, en virtud de un senadoconsulto a causa de numerosos prodigios, consultaron los Libros Sibilinos y, una vez inspeccionados, anunciaron que era necesario hacer una rogativa pública en el Capitolio y ofrecer un lectisternio con una colecta, de tal forma que también las libertas, que usaban una vestimenta muy larga, aportaran dinero a tal efecto. Así, se realizó la rogativa a cargo de niños libres de nacimiento y libertos por igual, y también con vírgenes, no huérfanas de padre ni madre, que recitaban el poema. A causa de esto se concedió que también los hijos de libertos -sólo aquéllos que hubiesen nacido de madre legítima- llevaran la toga praetexta y una correhuela de cuero en el cuello para adornar la bula.

48. Apul.Socr.135-137 *Horum enim munus atque opera atque cura est, ut Hannibali somnia orbitatem oculi commin[a]rentur, Flaminio extispicia periculum cladis praedicant, Attio Nauio auguria miraculum cotis addicant; item ut nonnullis regni futuri signa praecurrant, ut Tarquinius Priscus aquila obumbretur ab apice, Seruius Tullius flamma conluminetur a capite; postremo cuncta hariolorum praesagia, Tuscorum piacula, fulguratorum bidentalibus, carmina Sibyllarum. Quae omnia, ut dixi, mediae quaequam potestates inter homines ac deos obeunt. Neque enim pro maiestate deum caelestium fuerit, ut eorum quisquam uel Hannibali somnium fingat uel Flaminio hostiam conruget uel Attio Nauio [n]auem uelificet uel Sibyllae fatiloquia uersificet uel Tarquinio uelit apicem rapere sed reddere, Seruio uero inflammare uerticem nec exurere.*

Pues es obligación y trabajo suyo (sc. de los demonios) y están a su cuidado los sueños que amenazaron a Aníbal con la pérdida de su ojo, las entrañas de las víctimas que anunciaron a Flaminio el peligro de la derrota, los augurios que asignaron a Atio Navio el portento de la piedra, y también las señales referentes a su futuro poder que preceden a algunos, como el águila que cubrió de sombra el bonete de Tarquinio Prisco y la llama que iluminó la cabeza de Servio Tulio, en fin, todos los presagios de los adivinos, como las expiaciones de los etruscos, los sacrificios ofrecidos por los intérpretes de los rayos y los poemas de las Sibilas. De todas estas cosas se ocupan, como dije, unas potestades intermedias, situadas entre los hombres y los dioses. No se avendría con la majestad de los dioses celestes el que alguno de ellos hubiera modelado el sueño de Aníbal o hubiera producido las arrugas de la víctima de Flaminio o hubiera dirigido el vuelo del ave de Atio Navio o hubiera puesto en verso las profecías de la Sibila o hubiera querido arrebatarse, o bien devolver, a Tarquinio su bonete o inflamar y encender un fuego en la cabeza de Servio.

49. Gell.1.19 *In antiquis annalibus memoria super libris Sibyllinis haec prodita est: Anus hospita atque incognita ad Tarquinium Superbum regem adiit^o nouem libros ferens, quos esse dicebat diuina oracula; eos uelle uenundare. Tarquinius pretium percontatus est. Mulier nimium atque inmensum poposcit; rex, quasi anus aetate desiperet, derisit. Tum illa foculum coram cum igni apponit, tris libros ex nouem deurit et, ecquid reliquos sex eodem pretio emere uellet, regem interrogauit. Sed enim Tarquinius id multo risit magis dixitque anum iam procul dubio delirare. Mulier ibidem statim tris alios libros exussit atque id ipsum denuo placide rogat, ut tris reliquos eodem illo pretio emat. Tarquinius ore iam serio atque attentiore animo fit, eam constantiam confidentiamque non insuper habendam intellegit, libros tris reliquos mercatur nihilo minore pretio, quam quod erat petitum pro omnibus. Sed eam mulierem tunc a Tarquinio digressam postea nusquam loci uisam constitit. Libri tres in sacrarium conditi 'Sibyllini' apellati; ad eos quasi ad oraculum quindecimui^{ri} adeunt, cum di immortales publice consulendi sunt.*

En los antiguos Anales se recuerda la siguiente historia acerca de los Libros Sibilinos. Cierta anciana extranjera y desconocida llegó ante el rey Tarquinio el Soberbio llevando nueve libros: decía que eran unos oráculos divinos y que deseaba venderlos. Tarquinio preguntó el precio y la mujer le pidió una cantidad excesiva, desmesurada. El rey se echó a reír, pensando que la vieja deliraba con la edad. Entonces, aquélla acercó el brasero a la vista de todos y quemó tres de los nueve libros. Preguntó al rey, a continuación, si estaba dispuesto a comprar los otros seis por el mismo precio. Tarquinio se echó a reír con más fuerza aún y dijo que ya no había ninguna duda, que la vieja deliraba. Sin moverse de su sitio la mujer quemó al punto otros tres libros y de nuevo le pregunta con toda tranquilidad si quería comprar los tres restantes por el mismo precio. Tarquinio, con el rostro serio y el ánimo más atento, se da cuenta de que una constancia y confianza tales no debían ser despreciadas y compra los tres libros que

quedaban por un precio no inferior al que se había pedido para todos. En cuanto a la mujer, partida al momento de junto a Tarquinio, consta que nunca más se la vio en el lugar. Los tres libros, guardados en una capilla secreta, fueron llamados "Sibilinos". A ellos acuden los quincevíros, como si de un oráculo se tratara, siempre que deben consultar públicamente a los dioses inmortales.

50. ILS 4131 *Taurobolio Matris d. m. Id., / quod factum est ex imperio Matris d. / deum, / pro salute imperatoris Caes. T. Aeli / Hadriani Antonini Aug. Pii p. p. / liberorumque eius, / et status coloniae Lugudun., / L. Aemilius Carpus IIIIIvir Aug., item / dendrophorus, / . . . / vires excepit et a Vaticano trans/tulit, ara et bucranium / suo inpendio consacravit, / sacerdote / Q. Sannio Secundo ab XVviris / occabo et corona exornato, / cui sanctissimus ordo Lugudunens. / perpetuitatem sacerdoti decrevit, / App. Annio Atilio Bradua, T. Clod. Vibio / Varo cos. / L. d. d. d. Cuius mesonyctium / factum est . . . V. id. Dec.*

En el taurobolio de la Madre de los dioses del monte Ida que se realizó por orden de la Madre de los dioses a la salud del emperador César Tito Elio Adriano Antonino Augusto Pío, Padre de la Patria, y también de sus hijos, decretado en la colonia de Lugduno, Lucio Emilio Carpo, séxviro de Augusto y dendróforo, . . . se hizo cargo de los testículos del toro y los llevó desde el Vaticano, y consagró el altar y el bucranio corriendo él mismo con los gastos. Asistió como sacerdote adornado con el brazalete y la corona por orden de los quincevíros Quinto Samio Segundo, a quien el sagrado Senado de Lugduno concedió tal distinción a perpetuidad, siendo cónsules Apio Anio Atilio Bradua y Tito Clodio Vibio Varo. El emplazamiento fue asignado en virtud de un decreto

de los decuriones. La ceremonia de media noche tuvo lugar el día quinto de las Idus de diciembre.

51. Fest.285-286M *Religionis praecipuae habetur censoris*
<maiestas, cuius in libris de vita P. R.> Varro exe<mpla haec
profert . . . > [...] <A. Postu>mius Q. Ful<vius censores
facti, postquam Fulvius duos filios> amiserat i<n Illyrico
militantes et propter gravem mor>bum oracular . . . libri
Sibyllin<i adirentur . . . atque ut pu>blicae suppli<caretur> .
. . .

Religionis: se piensa sobre todo en la del censor (sc. la santidad). <De esta dignidad da> Varrón <los siguientes ejemplos en sus libros sobre la vida del Pueblo Romano> . . . <Nombrados censores> <Aulo Postu>mio y Quinto Ful<vio>, <después de> haber perdido éste <dos hijos que se encontraban en el ejército del Ilírico y a causa de una grave> enfermedad de los ojos . . . <se consultaran> los Libros Sibilinos < . . . y que se hicieran rogativas públicas> por el Estado . . .

52. Fest.326M "*Salva res <est dum cantat> senex*", quare
parasiti Apollonis in scaena dictitent, causam Verrius in lib. V,
quorum prima est p littera, reddidit, quod C. Sulpicio, C. Fulvio
cos., M. Calpurnio Pisone praetore urb. faciente ludos, subito ad
arma exierint, nuntiat[i]o adventu[s] hostium, victoresque in
theatrum redierint solliciti, ne intermissi religionem adferrent,
†instaurati qui† essent: inventum esse ibi C. Pomponium, liberti-
num mimum magno natu, qui ad tibicinem saltaret. Itaque gaudio non
interruptae religionis editam vocem nunc quoque celebrari. At in

hoc libro refert Sinni Capitonis verba, quibus eos ludos Apollinares Claudio et Fulvio cos. factos dicit ex libris Sibyllinis et vaticinio Marci vatis institutos, nec nominatur ullus Pomponius. Ridiculeque de ip<sa> appellatione par<a>sitorum Apollinis hic causam reddit, cum in eo praeterisset. Ait enim ita appellari, quod C. Volumnius, qui ad tibicinem saltarit, secundarum partium fuerit, qui fere omnibus nimis parasitus inducatur. Quam inconstantiam Ver<rii> nostri non sine rubore rettuli.

"*Salva res est dum cantat senex*": la razón por la cual suelen decir esto en la escena los parásitos de Apolo la dio Verrio en el libro V, referido a aquéllos cuya primera letra es la P. En tiempos de los cónsules Cayo Sulpicio y Cayo Fulvio, con ocasión de la representación de unos juegos a cargo del pretor urbano Marco Calpurnio Pisón, se vieron en la necesidad de correr súbitamente a las armas al anunciarse la llegada del enemigo. Vencedores, volvieron al teatro angustiados por la posibilidad de que la interrupción y consiguiente reanudación supusiera una impiedad. Se encontraba allí cierto mimo, un liberto, Cayo Pomponio, de edad avanzada, que estaba bailando a los sonos del flautista. De esta forma, por la alegría de que la ceremonia no se hubiera interrumpido todavía hoy se repiten las palabras que se dijeron. Pero en este libro da cuenta (sc. Verrio) de las palabras de Sinio Capitón, que dice que estos Juegos de Apolo se celebraron en tiempos de los cónsules Claudio y Fulvio y que se instituyeron previa consulta de los Libros Sibilinos y de acuerdo con el vaticinio del adivino Marcio, sin nombrar a ningún Pomponio. Y da una causa ridícula acerca de estas palabras de los parásitos de Apolo, aunque no se da cuenta de ello. Pues dice que esto se decía porque Cayo Volumnio, el que danzó a los sonos del flautista, era del papel secundario que en casi todos los mimos representa a un parásito. Esta incoherencia de nuestro Verrio la he referido no sin sentir vergüenza.

53. CIL 6.32326.1-25 [Comme]ntarium [ludorum saecu]lar[iu]m
[se]ptim[orum, qui facti sunt / [imp. Caes. L. S]eptimio Sev[ero
Pio] Pertina[ce] Aug. Arabico A[d]iabeno Parthico [max. pont.
max.] / tri[b. p]otestat. XII et / [imp. Ca]es. M. Aurelli[o
Anto]nino Pio Aug . . . / . . . prid. [. . .]ias in comitio
in curia Iulia XV v[ir]i s. f. an[te] suggestum a[m]plissim[orum
consulum / consti]terunt, ex q[ui]bus Maniliu]s Fus[cu]s mag.
collegii ex libello [l]egit: / [Cum denu]o tempore sa[e]cul[i
veteris elapso] admon[eat] vos celebritatis feste annus, pro[vi]-
dentia principalis est, p[atru]m cu[ra. Or]igo lu[dorum quomodo,
cum debet religio] / [saecula]rium adi[m]pleri per [eos sollempni-
ta]temque pu[blicam, m]onitu vetustissimae v[ati]s instituta sit,
pervig[ili] cura patrare p[rovisu]m est, u[t recte f]ieri p[os-
sint, collegium nostrum] / [. . .] in . . . r et deorum [. . .
]i cultus s[ollem]nibus impleatur [si]n merito et immortale [. .
q]uae aliis . . . erm . . . ns bon [. . .] cu [. . .] /
[imp]artierit ubert[. . .]i[n hoc saecu]lum cura maxi]morum
p[rincipum no]strorum contulerunt . . . memin[isse debem]us,
quom[odo] / [. . .] fructum felicit[. . .] erant t[. . .]
id [. . .] frequentandum d[. . .]tribuerun[t . . .] as vindici [.
. .] / [. . .]gum tempestates i[. . .]nnalium [. . .]
auspicia ci . . . tatis sa[e]culariu[m . . .] que decoru[m . . .] /
diligenti[ssime . . .]ernata est, ut ad fi [. . .]bus adpetere m[
. . . cum hodie ab] urbe condita nungentesimus quinquagensimus
s[extus] ann[u]s sit, ex [. . . ludorum] / saeculariu[m post an]nos
urbi[s CCL]XXXVII e[. . .] et vetustum ifii [. . . per] magis-
tros collegi M. Valerio Spurio Ve[rg]in[i]o cos. i[nst]itutu[m sit
non ali[ter . . .] / adiacta in [. . .]riae edi[. . .] festina
[. . .]eni . . . o [. . .]tem]poribus [ab] origine sescenten[simi
et s]exagensimi anni[. . .] / temporis c[. . .] est fact[a
saec]uli n[. . .]egent fact[. . .] ratu[m su]perius patefecit
[. . .]ur auspiciis [. . .] / celebrabi[t opti]mus im[p. cum
A]nton[ino Aug]usto . . . [. . . ludos se]ptimos saeculare[s . .
] numin[. . .]m propagi[ne] / subsidia u[. . .]u et a[. . .]
veri [. . .]mpus adolesce[ntiae q]uae sunt saecu[. . .]d Iuno

Lucina ei[. . .] h[. . . suo pre]ca]tu advocabunt / piis vocib[us
 . . .] tum [sac]erd[. . .] imperator sup[plicabit . . .] am nos
 devotioni[s qu]os d[ii volent] adder[e f]elici numero / rectoru[m
 nn., culmen a]ugebit [publicae fel]icitatis. Teneo [memoria quod
 cecinit Sibylla: longissimum, i]nquit, humanae vi[tae te]mpu[s
 centesi]mus et d[ec]imus annus e[st], / et ideo te[stor: saecul]a-
 res ag[ant]ur . . . ergo Antonino fili[o . . .] futurorum. Inter
 l[aetitia]s et ga[ud]ia generis / huma[ni ad gratias agendas
 prae]sentium bonorum et ad spem futur[orum curandum vobis e]st, p.
 c., ut ei saeculari[a nunc te]mporis ratione poscente im[min]entia
 t[ot]o gen[er]e alibus prosper[a] / com . . . s[. . . sollem]nia in
 annum decernatis sumptusque communi e[xpensa f]ieri iubeatis
 omniq[ue] cultu adq[ue] veneratione immor[talium pro secu]rita[te]
 adque aeterni- / t[ate] imperii sa[n]ctissimo[s loco]s ag[e]ndis
 habe[n]disque gratia frequentis, ut p[osteris dii] immortales
 referant, quae maior[e]s nostri condiderunt qu[ae]que cum maior[i]-
 bu[s ante]a contulerint, / [etiam temporib]us no[s]tris [con-
 cesse]runt.

Comentario de los séptimos Juegos Seculares, que se celebra-
 ron en tiempos del emperador César Lucio Septimio Severo Pío
 Pértinax Augusto Arábigo Adiabénico Pártico, Pontífice Máximo,
 investido de la potestad tribunicia en doce ocasiones, y del
 emperador César Marco Aurelio Antonino Pío Augusto . . . el día
 anterior . . . reunida la asamblea en la Curia Julia los
 quincevíros tomaron la decisión ante la tribuna de los cónsules
 ilustrísimos. Manilio Fusco, maestro del Colegio, dio lectura al
 documento oficial: "Dado que, de nuevo, al acabar el tiempo de
 este siglo ya pasado, el año os recuerda con alegría la necesidad
 de su celebración, es ésta una preocupación principal, que recae
 sobre los Senadores. Tal y como fue instituido el origen de los
 Juegos por los consejos de la antiquísima adivina, cuando es
 necesario que se dé cumplimiento al ritual de los Seculares (?)
 por medio de aquéllos (sc. los Juegos) y de las celebraciones
 públicas, se ha previsto que de la organización de la vigilia, a

fin de que la celebración sea correcta, se encargue nuestro Colegio . . . y de los dioses . . . el culto se cumpla con solemnes . . . pero si con merecido e inmortal . . . que otros . . . distribuya . . . decidieron . . . en este siglo a cargo de nuestros príncipes . . . debemos recordar cómo . . . de los frutos . . . acudir en tropel . . . dieron . . . ocasiones . . . de los anales . . . auspicios . . . de los Seculares . . . y del ornato . . . con suma diligencia fue . . . para que llegue . . . dado que ahora se cumple el año novecientos cincuenta y seis de la fundación de la ciudad, desde . . . de los Juegos Sagrados . . . después de doscientos noventa y siete años de la ciudad . . . y el viejo . . . haya sido fijado por los maestros del Colegio, siendo cónsules marco Valerio y Espurio Virginio, no de otra forma . . . añadida . . . durante el año seiscientos sesenta . . . del tiempo . . . se hizo . . . del siglo . . . hizo patente el cálculo anterior . . . por qué con los auspicios . . . celebrará el excelso Emperador con Antonino Augusto . . . los séptimos Juegos Seculares . . . con los hijos, recursos . . . el tiempo de la adolescencia que son . . . Juno Lucina . . . invocarán con su plegaria, con pías voces, . . . entonces el sacerdote (?) . . . el emperador suplicará . . . nosotros . . . del voto a quienes los dioses quieren agregar al feliz número de los buenos, pondrá aún más alto el culmen de la felicidad pública. Recuerdo lo que canta la Sibila: 'Un larguísimo tiempo', dice, 'de la vida humana es el año ciento diez', y por ello declaro: celébrese Seculares . . . así pues, a su hijo Antonino de los futuros. Entre risas y alegrías del género humano, debéis ocuparos de dar gracias por los bienes presentes, como esperanza de los futuros, padres conscriptos, para que ahora que el cálculo del tiempo pide los Seculares, tanta prosperidad como se acerca para los nacimientos . . . decretéis . . . solemnes en el año y ordenéis que se hagan los gastos a costa del Estado y que os reunáis en gran número en los lugares sacrosantos para dar gracias, rindiendo todo tipo de culto y veneración a los inmortales, con el fin de que el imperio viva

seguro y por siempre, de modo que los dioses inmortales refieran a nuestros sucesores lo que fundaron los antepasados, cosas que, aunque ya se las entregaron a los mayores, también a nuestra época las han concedido.

54. CIL 6.32327.7-22 . . . a. d. VIII k.] Iun. in Palatio in aede Apollinis collegium convenit ad sortiendum, qui quibus locis in tribunalibus su[ffimenta populo distribuere deberent. / sub [. . . Adfuerunt imp. Caes. L. Sep]timius Severus Pius Pertinax Aug. Arab. Adiab. Parth. max. et imp. Ces. M. Aurelius Antoninus Pius Aug. . . . [Nomi- / us M[ucianus? . . . Poll]ienus Auspex, Manilius Fuscus, Cocceius Vibianus, Atulenus Rufinus, Aiadius Modestus, Fabius Magnu[s, . . . Pompeius] / Rusonianus mag., [. . . Crescens Calpu]rnianus, Cassius Pius Marcellinus quaestor desig., Ulpius Soter cos. desig., Venidius Rufus [curat.] albei [Tiberis, Fulvius / Granianus, q. Augg. . . . [sorticulis] inspectis et in urnam missis sors habita est. In Palatio in tribunali Augustorum nn. quod [est in area aedis Apollinis / . . . Salvius Tuscus; applicit[. . . quod es]t ad Romam quadratam Nonius Mucianus, Aiadius Modestus, Atul[e]nus [Ru]f[i]nus [. . . / [Ofi]lius Macedo; ante aedem [. . .] F[ulvius] Fuscus, Vetina Mamertinus; ante ae[dem . . . Coccei- / us Vibianus . . . Sortib[us ductis eodem die edictum propositum est in haec verba: Imp. Caes. divi Marci Anotini Pii Germanici Sarmatici filius, divi Com- / modi frater, divi Antonin[i Pii nepos, divi Hadriani pronepos, divi T]raiani Parthic. ab[nepos, divi Nervae adnepos L. Septimius Severus Pius Pertinax Aug. Arab. Adiab. Parthicus max. pont. max. trib. pot. XII imp. III cos. III / pat. patr. et imp. Caes. M. Aure[llius Antoninus Pius Aug. tr. pot.] VII cos. . . . [. . . imp. Caes. L. Septimi Severi Pii Pertinacis Aug. Arab. Adiab. Parth. maximi filii, divi Marci Antonini Pii Germanici Sarmatici nepotes, / divi Antonini Pii pronepotes, [divi Hadriani

abnepotes, divi] Traiani Parthici et divi Ne[rvae adnepotes cum ceteris XV viris s. f. dicunt. Ludos saeculares septimos / celebraturi admonemus Quir[ites] m[. . .]ma conveniatis, quo diebus quoque [noctibus tribus ad ea sollemnia conveniendum erit / Quo laetitiae publicae fructus a[d un]iversos [cives perveniat, l]udis saecularibus, quos edituri sumus, placere [. . . reorum / nomina abolenda ita uti pos[t d]iem tricensimu[m acussatoribus eo]s re[p]etendi ius sit, edicendum existima[vimus / sit ratio, admonemus Quirit[es d]ominos urbano[s et . . . eos quoq]ue qui mercede habitant in noctibu[s feriarum illarum ut una cum mili- / tibus nostris cirumeuntibus [reg]ionum tutelam [diligenter administrent.

El día 8 antes de las Calendas de junio el Colegio acudió al Palatino, al templo de Apolo, para hacer el sorteo de los lugares en los que se debían situar las tribunas para la distribución de los objetos purificatorios entre el pueblo. Bajo . . . Estuvieron presentes el emperador César Lucio Septimio Severo Pío Pertínax Augusto Arábigo Adiabénico Pártico Máximo, y el emperador César Marco Aurelio Antonio Pío Augusto, . . . Nonio Muciano (?) . . . Polieno Aúspex, Manilio Fusco, Coceyo Vibiano, Atuleno Rufino, Eacio Modesto, Fabio Magno, . . . el maestro Pompeyo Rusoniano, . . . Crescente Calpurniano, Casio Pío Marcelino, cuestor designado, Ulpio Sóter, cónsul designado, Venidio Rufo, supervisor del cauce del Tíber, Fulvio Graniano, cuestor de Augusto, . . . Inspeccionadas las fichas y colocadas en una urna, se procedió al sorteo. En el Palatino, en la tribuna de los nobilísimos Augustos que se halla en el área del templo de Apolo . . . Salvio Tusco; se sitúa . . . que se encuentra junto a la Roma Cuadrata Nonio Muciano, Eacio Modesto, Atuleno Rufino, . . . Ofilio Macedón; delante del templo . . . Fulvio Fusco, Vetina Mamertino; ante el templo . . . Coceyo Vibiano . . . Una vez realizado el sorteo, ese mismo día se propuso un edicto en los siguientes términos: el emperador César, hijo del divino Marco Antonino Pío Germánico Sarmático, hermano del divino Cómodo, nieto

del divino Antonino Pío, biznieto del divino Adriano, tataranieto del divino Trajano Pártico y nieto del biznieto del divino Nerva, Lucio Septimio Severo Pío Pertínax Augusto Arábigo Adiabénico Pártico Máximo, Pontífice Máximo, detentador de la potestad tribunicia en 12 ocasiones, 3 veces emperador, 3 veces cónsul, Padre de la Patria, y el emperador César Marco Aurelio Antonino Pío Augusto, 7 veces tribuno del pueblo, cónsul . . . los hijos del emperador César Lucio Septimio Severo Pío Pertínax Augusto Arábigo Adiabénico Pártico Máximo, nietos del divino Marco Antonino Pío Germánico Sarmático, biznietos del divino Antonino Pío, tataranietos del divino Adriano y nietos del biznieto del divino Trajano Pártico y del divino Nerva, junto con los restantes quindecéntviros, dicen así: Os recordamos, ciudadanos, que debéis acudir . . . a la celebración de los séptimos, Juegos Seculares, para lo cual habrá que asistir a estas solemnidades durante tres días y otras tantas noches . . . A fin de que el gozo público llegue a todos los ciudadanos, en los Juegos Seculares que vamos a organizar nos ha parecido bien . . . de los asuntos . . . suprimir las acusaciones de modo que, pasados treinta días, los acusadores tengan derechos a retomarlas, hemos decidido que debe ser anunciado . . . exista un plan, aconsejamos a los ciudadanos, a los que tienen casa propia en la ciudad y . . . también a los que viven de alquiler, que durante las noches de estas fiestas, junto con las patrullas de nuestros soldados, se encarguen de proteger diligentemente las diversas zonas.

55. CIL 6.32328.26-36 *Imp. Caes. divi [Marci Antonini Pii Germanici Sarmatici f., divi Commodi frater, divi Antonini Pii nepos, divi Hadriani pronepos, divi Traiani Parthici abnepos, divi Nervae adnepos L. Septimi]us Severus Pius Pertinax / Aug. Ar[ab. Adiab. Parthic. max. et imp. Caes. M. Aurellius Antoninus Pius Aug. . . . imp. Caes. L. Septimi Seve]ri Pii Pertinacis Aug.*

Arab. / Adia[b. Parthici maximi filius, divi Marci Antonini Pii Germanici Sarmatici n., divi Antonini Pii pron., divi Hadriani abn., divi Traiani et divi Nervae adn. cum ceter]is [. . . XV vir]is [s.] f. dicunt / Ordinem[. . . c]ommu[. . .] pasioc . . . populi / Rom[ani . . .]qui praece [. . .] o susce- / per[. . . in tribunali]bus suis dist[r]ibu[. . .] prae- / tex[tat . . .]ctis secunda pe[. . .]am / sacr[. . . M]arcelli porticum / tio . . . rip]am Tiberis laurum / cii [. . . virginibus Vesta]libus Numisia / Ma[ximilla et Terentia Flavola . . .

El emperador César, hijo del divino Marco Antonino Pío Germánico Sarmático, hermano del divino Cómodo, nieto del divino Antonino Pío, biznieto del divino Adriano, tataranieto del divino Trajano Pártico, nieto del biznieto del divino Nerva, Lucio Septimio Severo Pío Pértinax Augusto Arábigo Adiabénico Pártico Máximo, y el emperador César Marco Aurelio Antonino Pío Augusto . . . hijo de Lucio Septimio Severo Pío Pertínax Augusto Arábigo Adiabénico Pártico Máximo, nieto del divino Marco Antonino Pío Germánico Sarmático, biznieto del divino Antonino Pío, tataranieto del divino Adriano, nieto del biznieto del divino Trajano y el divino Nerva, junto con los otros quincecénviro, dicen: el orden . . . común . . . del Pueblo Romano que precede (?) . . . se hicieran cargo . . . en sus tribunas . . . distribución . . . toga pretexta . . . segunda . . . sagrado (?) . . . pórtico de Marcelo . . . la orilla del Tíber . . . laurel . . . con las Vírgenes Vestales Numisia Maximila y Terencia Flavola . . .

56. CIL 6.32330.3-14 M]artias edi[ct]um proposi[tum est in haec verba / Imp. Caes. divi Marci Antonini Pii Germanici Sarmatici f., divi Commodi frater, divi Antonini] Pii nep., divi [Had]riani pron[ep., divi Traiani Parthici abn., divi Nervae adn. L. Septimius Severus Pius Pertinax / Aug. Arab. Adiab. Parthicus

max. et imp. Caes. M.] Aurellius An[toninu]s Pius Au[g. imp. Caes. L. Septimi Severi Pii Pertinacis Aug.] / Arabic. Adiab. Parth. maximi f., divi Marci Antonini Pii Germanici Sarmatici nep., divi Anto[nini Pii pronep., [divi Hadr]iani a[bnepotes, divi Traiani Parthici et divi Nervae adnepotes cum ceteris XV viris s. f. dicunt] / . . .]m providentia [. . .] cta [. . . / . . .]rum ea quae it [. . .] . . . [. . . / . . .] a sit ut in [. . . / . . .] o primum [. . . / . . .] . . . [. . . / . . .] deum [. . . / . . .] mura [. . . / . . .]n [. . .]

. . . de Marzo se propuso un edicto en los siguientes términos: el emperador César, hijo del divino Marco Antonino Pío Germánico Sarmático, hermano del divino Cómodo, nieto del divino Antonino Pío, biznieto del divino Adriano, tataranieto del divino Trajano Pártico, nieto del biznieto del divino Nerva, Lucio Septimio Severo Pío Pertínax Augusto Árábigo Adiabénico Pártico Máximo, y el emperador César Marco Aurelio Antonino Pío Augusto, hijo del emperador César Lucio Septimio Severo Pío Pertínax Augusto Árábigo Adiabénico Pártico Máximo, nieto del divino Marco Antonino Pío Germánico Sarmático, biznieto del divino Antonino Pío, tataranieto del divino Adriano, nieto del biznieto del divino Trajano Pártico y del divino Nerva, junto con los otros quindecénviro, dicen: . . . providencia . . . lo que . . . primero . . . dios . . . muros . . .

57. CIL 6.32332.5-15 edictum pr]opositum est in ha[ec verba:] Imp. Caes. di[vi Marci Antoni]ni Pii Ge[rm. Sarm. / filius, divi Comodi frate]r, divi Antonini Pi[i nep., di]vi Hadriani pronep[os, divi Traia]ni Parthi[ci / abnepos, divi Nervae adnep]os L. Septimius [Severus Pi]us Pertinax Aug. [Arab. Adia]b. Parth. m[ax. / pont. maximus, trib. potesta]t. XII, imp. XI, cos. II[I, p. p.

et im]p. Caes M. Aurelli[us Antoni]nus Pius Au[g. / trib. pot.
VII, cos . . . imp. Ca[es. L. [Septimii Severi] Pii Pertinacis
Au[g. Arabici A]diab. Part. [max. f., / divi M. Antonini Pii
Germ. Sarm. n]epot., divi Antonini Pii pr[onep., d]ivi Hadriani
a[bnepot. div]i Traiani / [Parthici et divi Nervae adn. c]um
ceteris XV vir. s. f. dic. Cum[. . .] Iun. proximas [. .
p]orcum n / . . .] die ne quis dissignator eu[m . . .]r ea loca
duxi[sse velit pr]oponi v[. . . / . . .] idem theatris ludi
honor[ari pr]aeside [. . .] sicut supr[a . . . / . . .] . .
. cum pr. pr. [. . .] XV vir [. . .] e e Palatio [. . . /
. . . p]ulvinar prae[. . .] . . . [. . .] sistente imp[. .
. / . . .] uer f[. . .]a pa[. . .]ra pulvinari [. . .

Se propuso un edicto en los siguientes términos: el emperador
César, hijo del divino Marco Antonino Pío Germánico Sarmático,
hermano del divino Cómodo, nieto del divino Antonino Pío, biznieto
del divino Adriano, tataranieto del divino Trajano Pártico, nieto
del biznieto del divino Nerva, Lucio Septimio Severo Pío Pertínax
Augusto Árábico Adiabénico Pártico Máximo, Pontífice Máximo,
investido en doce ocasiones con la potestad tribunicia, once veces
emperador, tres veces cónsul, Padre de la Patria, y el emperador
César Marco Aurelio Antonino Pío Augusto, siete veces investido
con la potestad tribunicia, cónsul . . . hijo del emperador
César Lucio Septimio Severo Pío Pertínax Augusto Árábico Adiabé-
nico Pártico Máximo, nieto del divino Marco Antonino Pío Germánico
Sarmático, biznieto del divino Antonino Pío, tataranieto del
divino Adriano, nieto del biznieto del divino Trajano Pártico y
del divino Nerva, junto con los restantes quindécenviros, dicen:
Puesto que . . . de junio . . . próximos . . . un cerdo . .
. día para que ningún acomodador a éste . . . estos lugares .
. . quisiera conducir . . . propone . . . los mismos juegos
honoríficos en los teatros . . . con quien preside . . . como
más arriba . . . con el prefecto del pretorio . . . quindécén-
viro . . . Palatino . . . asiento . . . en presencia del
emperador . . . al asiento . . .

58. ILS 4037 *ex auctoritate imp. Caes. / M. Aurelii Antonini Pii Felic. / Aug. Parthic. max., Britt. max. / pont. max., et decreto coll. / XV sac. fac. Servius Calpurnius / Domitius Dexter promagist. aram / Circes sanctissimae restituit. / Dedicat. XVII k. Iul. imp. Antonino / Aug. IIII, Balbino II cos.*

Por la autoridad del emperador César Marco Aurelio Antonino Pío Félix Augusto Pártico Máximo Británico Máximo, Pontífice Máximo, y por decreto del Colegio de los quincevíros, Servio Calpurnio Domicio Déxter, suplente del maestro, restauró el ara de la santísima Ceres. Fue dedicada el día 17 de las Calendas de junio por el emperador Antonino Augusto, cónsul por cuarta vez, y por Balbino, cónsul por segunda vez.

59. Cens.17.7-12 *Romanorum autem saecula quidam ludis saecularibus putant distinguere: cui rei fides si certa est, modus Romani saeculi est incertus. temporum enim intervalla, quibus ludi isti debeant referri, non modo quanta fuerint retro ignoratur, sed ne quanta quidem esse debeant scitur. nam ita institutum esse, ut centesimo quoque anno fierent, id cum Antias alique historici auctores sunt, tum Varro de scaenicis originibus libro primo ita scriptum reliquit: cum multa portenta fierent, et murus ac turris, quae sunt inter portam Collinam et Esquilinam, de caelo tacta essent, et ideo libros Sibyllinos X viri adissent, renuntiarent uti Diti patri et Proserpinae ludi Tarentini in campo Martio fierent tribus noctibus, et hostiae furvae immolarentur, utique ludi centesimo quoque anno fierent. item Titus Livius libro CXXXVI: eodem anno ludos saeculares Caesar ingenti apparatu fecit, quos centesimo quoque anno (his enim terminari saeculi . .) fieri mos . . . ut . . . contra ut decimo centesimoque anno repetantur tam commentarii XV virorum quam Divi Augusti edicta testari videntur, adeo ut Horatius Flaccus in carmine quod*

saecularibus ludis cantatum est id tempus hoc modo designaverit: Certus undenos decies per annos Orbis ut cantus referatque ludos Ter die clara totiensque grata Nocte frequentes. quae dissensio temporum, si veterum revolventur annales, longe magis in incerto invenietur. primos enim ludos saeculares exactis regibus post Romam conditam annis CCXLV a Valerio Publicola institutos esse . . . ad XV virorum commentarios, anno CCXCVIII M. Valerio Spurio Verginio cons. . . . anno post urbem conditam toctavo et quadringentesimo, ut vero in commentariis XV virorum scriptum est anno CCCC et †decimo M. Valerio Corvino II C. Poetilio cons. terti ludi fuerunt Antiate Livioque auctoribus P. Claudio Pulchro L. Iunio Pullo cons. . . . anno quingentesimo duodevicensimo P. Cornelio Lentulo C. Licinio Varo cons. de quartorum ludorum anno triplex opinio est. Antias enim et Varro et Livius relatos esse prodiderunt L. Marcio Censorino M'. Manilio cons. post Romam conditam anno DCV. at Piso Censorinus et Gn. Gellius, sed et Cassius Hemina, qui illo tempore vivebat, post annum factos tertium adfirmant Gn. Cornelio Lentulo Lucio Mummi Achaico cons., id est anno DCVIII. in XV virorum autem commentariis notantur sub anno DCXXVII M. Aemilio Lepido L. Aurelio Oreste cons. quintos ludos C. Furnio C. Iunio Silano cons. anno DCCXXXVII Caesar Augustus et Agrippa fecerunt. sextos autem fecit Ti. Claudius Caesar se IIII et L. Vitellio III cons. anno DCCC, septimos Domitianus se XIII et L. Minucio Rufo cons. anno DCCCXLI, octavos imperatores Septimius et M. Aurelius Antoninus Cilone et Libone cons. anno DCCCCLVII. hinc animadvertere licet neque post centum annos uti referrentur ludi statum esse, neque post centum decem.

Ahora bien, los siglos de los romanos hay quienes piensan que se los puede distinguir por medio de los Juegos Seculares. Pero si hay que dar crédito a semejantes palabras, la medida del siglo romano resulta insegura. Pues no sólo se ignora cuánto duraban en el pasado los intervalos de tiempo en los que deben repetirse estos Juegos, sino que ni siquiera ahora se conoce su extensión. Pues se los instituyó para ser celebrados cada cien años, de lo

cual da testimonio Antias y otros historiadores, como Varrón en el libro I de Sobre los orígenes del teatro: "Debido a los numerosos portentos que se producían y también al hecho de que la muralla y las torres que se encuentran entre la puerta Colina y la Esquilina habían sido abatidas por un rayo, consultaron los quindecenviros los Libros Sibilinos y anunciaron la celebración de los Juegos Tarentinos en honor de Dis Pater y de Prosérpina en el Campo de Marte durante tres noches, y el sacrificio de víctimas de color negro, así como la repetición de estos juegos pasados cien años.". Asimismo escribe Tito Livio en el libro CXXXVI: "En este mismo año César celebró los Juegos Seculares con gran pompa. Estos es costumbre que se celebren . . . cada cien años (pues es entonces cuando finaliza el siglo . . .).".

En cambio, tanto los comentarios de los quindecenviros como los edictos del Divino Augusto parecen dar testimonio de que se los renovaba cada ciento diez años, así que Horacio Flaco hace referencia a este plazo en el poema que se cantó durante los Juegos Seculares en los siguientes términos: "Para que un ciclo fijo, al cabo de once veces diez años, vuelva a traer los cantos y los Juegos concurridos durante tres días brillantes y otras tantas noches esplendentes.".

Esta divergencia en cuanto a los tiempos parece más desconcertante aún si se hurga en los Anales de nuestros mayores. Pues los primeros Juegos Seculares fueron instituidos tras la expulsión de los reyes en el año 245 de la Fundación de Roma por Valerio Públicola . . . según los comentarios de los quindecenviros, en el año 298, siendo cónsules Marco Valerio y Espurio Virginio . . . en el año †408 de la Fundación de la ciudad, mientras que en los comentarios de los quindecenviros se encuentra escrito que en el año †410, durante el segundo consulado de Marco Valerio Corvino y el de Cayo Petilio. Los terceros Juegos tuvieron lugar, según Antias y Livio, siendo cónsules Publio Claudio Pulcher y Lucio Junio Pulo . . . en el año 518, siendo cónsules Publio Cornelio Léntulo y Cayo Licinio Varo. Tres son las opiniones acerca del año de los cuartos Juegos. Pues Antias, Varrón y Livio aseguran que se

los renovó siendo cónsules Lucio Marcio Censorino y Manio Manilio, en el año 605 de la Fundación de Roma. En cambio, Pisón el Censor, Cneo Gelio y también Casio Hémina, que vivió en aquel tiempo, afirman que tuvieron lugar tres años más tarde, siendo cónsules Cneo Cornelio Léntulo y Lucio Mumio Acaico, es decir, en el año 608. Ahora bien, en los comentarios de los quincecénviro están registrados en el año 628, bajo el consulado de Marco Emilio Lépido y Lucio Aurelio Orestes. Los quintos Juegos los organizaron César Augusto y Agripa en el consulado de Cayo Furnio y Cayo Junio Silano, en el año 737. Los sextos, en cambio, los celebró Tiberio Claudio César, durante su cuarto consulado y el tercero de Lucio Vitelio, en el año 800. Los séptimos, Domiciano, durante su decimocuarto consulado y el de Lucio Minucio Rufo, en el año 841. Los octavos, los emperadores Septimio y Marco Aurelio Antonino, siendo cónsules Cilón y Libón, en el año 957. A partir de estos datos se puede observar que no se instituyó que estos Juegos fueran repetidos ni al cabo de cien, ni al cabo de ciento diez años.

60. ILS 4174 *ex s. c. dendrophori creati qui sunt / sub cura XVvir. s. [f.] c. c. v. v.: / Patron. L. Ampius Stephanus sac. M. [d.] qq. / dend., dedicationi huius panem vinum / et sportulas dedit. [...]* *Dedicata VII id. Oct., III et semel cos.*

Dendróforos que en virtud de un senadoconsulto se han nombrado, bajo la dirección de los ilustrísimos quincecénviro: como patrono, Lucio Ampio Estéfano, sacerdote de la Madre de los dioses y dendróforo por cinco años, que entregó pan, vino y cestillas de comida con ocasión de su consagración. [...] La consagración tuvo lugar el día séptimo de las Idus de octubre, durante el cuarto consulado.

61. Decr.Quind. M. Magrio Basso, L. Ragonio Quintiano cos. k. Iunis. Cumis in templo divi Vespasiani, in ordine decurionum, quem M. Mallonius Undanus et Q. Claudius Acilianus praet. coegerant. Scribundo sorte ducti adfuerunt Caelius Pannychus, Curtius Votivos, Considius Felicianus.

Referentibus pr. de sacerdote faciendo Matris Deae Baiannae in locum Restituti sacerdotis defuncti placuit universis Licinium Secundum sacerdotem fieri.

XV. sac. fac. pr. et magistratibus Cuman. sal.

Cum ex epistula vestra cognoverimus creasse vos sacerdotem Matris Deum Licinium Secundum in locum Claudii Restituti defuncti, secundum voluntatem vestra(m) permisimus ei occavo et corona dum taxat intra fines coloniae vestrae uti. Optamus vos bene valere.

Pontius Gavius Maximus pro magistro suscripsi XVI kal. Septembres M. Umbrio Primo, T. Fl(lavio) Coeliano cos.

Durante el consulado de Marco Magrio Baso y Lucio Ragonio Quintiano, en las Calendas de junio. En Cumas, en el templo del divino Vespasiano, en la corporación de los decuriones reunidos por los pretores Marco Malonio Undano y Quinto Claudio Aciliano. Se ha elegido por sorteo a Celio Panico, Curcio Votivo y Considio Feliciano para que levanten acta de la reunión.

Propuesta por los pretores la elección de un sacerdote de la Diosa Madre de Bayas en lugar del difunto sacerdote Restituto, ha parecido bien a todos que se haga sacerdote a Licinio Segundo.

Los quincevíros a los pretores y magistrados de Cumas: salud.

Por vuestra carta hemos sabido que habíais hecho sacerdote de la Madre de los dioses a Licinio Segundo, en lugar del difunto Claudio Restituto. Según era vuestro deseo, le damos permiso para que utilice el ocavo y la corona sólo dentro de los límites de vuestra colonia. Deseamos que disfrutéis de salud.

Firma Poncio Gavius Máximo, en nombre del maestro, el día 16 de las Calendas de septiembre, en el consulado de Marco Umbrio Primo y Tito Flavio Celiano.

62. Lact.Epit.5.1-3 *Superest de uatibus dicere. Varro decem Sibyllas fuisse tradit: primam de Persis, secundam Libyssam, tertiam Delphida, quartam Cimmeriam, quintam Erythraeam, sextam Samiam, septimam Cumanam, octauam Hellespontiam, nonam Phrygiam, decimam Tiburtem, cui sit nomen Albunea. ex his omnibus Cumanae solius tres esse libros, qui Romanorum fata contineant et habeantur arcani, ceterarum autem fere omnium singulos extare haberique uulgo, sed eos Sibyllinos uelut uno nomine inscribi, nisi quod Erythraea, quae Troici belli temporibus fuisse perhibetur, nomen suum uerum posuit in libro; aliarum confusi sunt. hae omnes de quibus dixi Sibyllae praeter Cumaeam, quam legi nisi a quindecimuiris non licet, unum deum esse testantur . . .*

Resta por hablar de los profetas. Cuenta Varrón que fueron diez las Sibilas: la primera, la de los persas; la segunda es la Libia; la tercera es la Delfica; la cuarta, la Cimeria; la quinta, la Eritrea, la sexta, la Samia; la séptima, la Cumana; la octava, la Helespóntica; la novena, la Frigia; la décima, la Tiburtina, llamada Albúnea. Dice que de todas éstas, sólo la Cumana tenía tres libros, que contienen los destinos de los romanos y guardan sus arcanos. De las otras hay libros sueltos que circulan entre el vulgo. Ahora bien, afirma que los Sibilinos se atribuyen a un solo nombre, excepto en el caso de la Eritrea, de la que se cuenta que vivió en tiempos de la Guerra de Troya, que puso su verdadero nombre en el libro. Los de las restantes están mezclados. Todas estas sibilas que he mencionado, excepto la de Cumas, que no puede ser leída más que por los quindecénviro, dan testimonio de que existe un solo dios . . .

63. Lact.Inst.1.6.6-14 *Superest de responsis sacrisque carminibus testimonia quae sunt multo certiora proferre. nam fortasse ii contra quos agimus nec poetis putent esse credendum*

tamquam uana fingentibus nec philosophis, quod errare potuerint, quia et ipsi homines fuerint. M. Varro, quo nemo umquam doctior ne apud Graecos quidem uixit, in libris rerum diuinarum quos ad C. Caesarem pontificem maximum scripsit, cum de quindecimuiris loqueretur, Sibyllinos libros ait non fuisse unius Sibyllae, sed appellari uno nomine Sibyllinos, quod omnes feminae uates Sibyllae sint a ueteribus nuncupatae uel ab unius Delphidis nomine uel a consiliis deorum enuntiandis. οἰοῦς enim deos, non θεοῦς, et consilium non βουλῇν, sed βούλλαν appellabant Aeolico genere sermonis. itaque Sibyllam dictam esse quasi θεοβούλην. ceterum Sibyllas decem numero fuisse, easque omnes enumerauit sub auctoribus qui de singulis scriptitauerint. primam fuisse de Persis, cuius mentionem fecerit Nicanor, qui res gestas Alexandri Macedonis scripsit; secundam Libyssam, cuius meminerit Euripides in Lamiae prologo; tertiam Delphida, de qua Chrysippus loquatur in eo libro quem de diuinatione composuit; quartam Cimmeriam in Italia, quam Naeuius in libris belli Punici, Piso in annalibus nominet; quintam Erythraeam, quam Apollodorus Erythraeus adfirmet suam fuisse ciuem eamque Graeis Ilium petentibus uaticinatam et perituram esse Troiam et Homerum mendacia scripturum; sextam Samiam, de qua scribat Eratosthenes in antiquis annalibus Samiorum repperisse se scriptum; septimam Cumanam nomine Amaltheam, quae ab aliis Herophile uel Demophile nominetur, eamque nouem libros attulisse ad regem Tarquinium Priscum ac pro iis trecentos philippeos postulasse regemque aspernatum pretii magnitudinem derisisse mulieris insaniam; illam in conspectu regis tris combussisse ac pro reliquis idem pretium poposcisse; Tarquinium multo magis insanire mulierem putauisse; quae denuo tribus aliis exustis cum in eodem pretio perseueraret, motum esse regem ac residuos trecentis aureis emisse; quorum postea numerus sit auctus, Capitolio refecto, quod ex omnibus ciuitatibus et Italicis et Graecis praecipueque Erythraeis coacti adlatique sunt Romam cuiuscumque Sibyllae nomine fuerunt; octauam Hellespontiam in agro Troiano natam, uico Marmesso circa oppidum Gergithium, quam scribat Heraclides Ponticus Solonis et Cyri fuisse temporibus;

nonam Phrygiam, quae uaticinata sit Ancyrae; decimam Tiburtem nomine Albuneam, quae Tiburi colatur ut dea iuxta ripas amnis Anienis, cuius in gurgite simulacrum eius inuentum esse dicitur tenens in manu librum. harum omnium Sibyllarum carmina et feruntur et habentur, praeterquam Cymaeae, cuius libri a Romanis occultantur nec eos ab ullo nisi a quindecimuiris inspicere fas habent. et sunt singularum singuli libri: quos, quia Sibyllae nomine inscribuntur, unius esse credunt, suntque confusi nec discerni ac suum cuique adsignari potest nisi Erythraeae, quae et nomen suum uerum carmini inseruit et Erythraeam se nominatuiri praelocuta est, cum esset orta Babylone. sed et nos confuse Sibyllam dicemus, sicubi testimoniis earum fuerit abutendum. omnes igitur hae Sibyllae unum deum praedicant, maxime tamen Erythraea, quae celebrior inter ceteras ac nobilior habetur, siquidem Fenestella diligentissimus scriptor de quindecimuiris dicens ait restituto Capitolio rettulisse ad senatum C. Curionem consulem, ut legati Erythras mitterentur, qui carmina Sibyllae conquisita Romam deportarent: itaque missos esse P. Gabinium M. Otacilium L. Valerium, qui descriptos a priuatis uersus circa mille Romam deportarunt. idem dixisse Varronem supra ostendimus.

Resta por citar los testimonios acerca de las respuestas y los poemas sagrados, que son mucho más seguros. Pues quizá aquéllos a los que atacamos pueden pensar que no hay que dar crédito a los poetas, en la medida en que sus creaciones son irreales, ni tampoco a los filósofos porque pueden haber errado, dado que también ellos son humanos. Marco Varrón, que no tuvo parangón en sabiduría ni siquiera entre los griegos, en los libros de las Cuestiones divinas que escribió para el Pontífice Máximo Cayo César, hablando de los quindecenviros, dice que los Libros Sibilinos no pertenecían a una sola Sibila, sino que se los llamaba Sibilinos con una designación única porque todas las profetisas fueron llamadas Sibilas por los antiguos, ya fuera por el nombre de la de Delfos, ya porque daban a conocer las decisiones de los dioses. Pues en eolio a los dioses los llaman οιοὺς, no

θεούς, y a la decisión βούλλαν, no βουλήν. Así que decían Sibila como θεοβούλην. Por lo demás, las Sibilas fueron diez y todas las enumera con los autores que escriben acerca de cada una. Dice que la primera fue la de los persas, mencionada por Nicanor, el que puso por escrito las hazañas de Alejandro de Macedonia; la segunda, la Libia, recordada por Eurípides en el prólogo de la Lamia; la tercera, la Delfica, de la que habla Crisipo en el libro que escribió sobre la adivinación; la cuarta es la Cimeria, en Italia, citada por Nevio en los libros de su Guerra Púnica y por Pisón en sus Anales; la quinta es la Eritrea, a la que Apolodoro de Eritras considera su conciudadana y de la que dice que había vaticinado el ataque griego contra Troya, la futura destrucción de ésta y las mentiras que escribiría Homero; la sexta, la Samia, acerca de la cual escribe Eratóstenes que había encontrado un tratado en los viejos anales de los samios; la séptima, la Cumana, de nombre Amaltea, llamada Herófile o Demófile por otros, que llevó nueve libros al rey Tarquinio Prisco, por los que pidió trescientos filipos: el rey, despreciando lo exorbitado del precio, se burló de la locura de la mujer y ésta, a la vista de aquél, quemó tres, pidiendo la misma cantidad por los restantes, con lo cual Tarquinio pensó que la mujer estaba mucho más loca; al quemar otros tres y mantenerse en el mismo precio, el rey quedó turbado y adquirió los restantes por trescientos áureos; su número aumentó después, con la reconstrucción del Capitolio, porque se recogieron y llevaron a Roma, desde todas las ciudades itálicas y griegas -especialmente, de Eritras-, los atribuidos a cualquiera de las Sibilas; la octava es la Helespóntica, nacida en la zona de Troya, en la población de Marmeso, cerca de la ciudad de Gergitio, de la cual dice Heraclides Póntico que vivió en tiempo de Solón y Ciro; la novena es la Frigia, que dió sus vaticinios en Ancira; la décima es la Tiburtina, de nombre Albúnea, que es venerada en Tíbur como una diosa, junto a la orilla del río Anio, en cuyas aguas se dice que se encontró una estatua suya con un libro en la mano. Circulan y se conservan poemas de todas estas Sibilas, sobre todo de la de Cumas, cuyos libros los guardan los romanos y no

permiten que los consulte nadie, sino los quincevíros. Cada una tiene libros propios. Existe la creencia de que pertenecen a una sola, ya que aparecen con el nombre de la Sibila. Están mezclados y no se los puede distinguir ni atribuir a cada una lo que le pertenece, excepto en el caso de la Eritrea, que pone su verdadero nombre en el poema y predice que será llamada Eritrea, a pesar de haber nacido en Babilonia. Nosotros diremos Sibila, sin hacer distinciones, cuando haya que recurrir a su testimonio. Pues todas estas Sibilas dan alabanza al dios único, sobre todo la Eritrea, a la que se tiene como la más célebre y famosa entre ellas, si es verdad lo que dice Fenestela, escritor muy escrupuloso, al hablar sobre los quincevíros, a saber, que, reconstruido el Capitolio, el cónsul Cayo Curión propuso al Senado que se enviaran comisionados a Eritras para que buscaran los poemas de la Sibila y los trajeran a Roma; así pues, se envió a Publio Gabinio, Marco Otacilio y Lucio Valerio, que trajeron a Roma cerca de mil versos copiados por los particulares. Más arriba hemos dicho que Varrón habla en los mismos términos.

64. Lact.Inst.2.4.29 *denique Gracchanis temporibus turbata re publica et seditionibus et ostentis cum repertum esset in carminibus Sibyllinis antiquissimam Cererem debere placari, legati sunt Hennam missi.*

En fin, en tiempos de los Gracos, perturbado el Estado por tumultos y prodigios, se encontró en los poemas de la Sibila que era preciso aplacar a la más antigua Ceres, con lo cual se enviaron legados a Henna.

65. Lact.Inst.2.7.12 *Claudia quoque proponitur in exemplum miraculi. nam cum ex libris Sibyllinis Idaea mater esset accita et in uado Tiberini fluminis nauis qua uehebatur haesisset nec ulla ui commoueretur, Claudiam ferunt, quae semper inpudica esset habita ob nimios corporis cultus, deam submissis genibus orasse, ut si se castam iudicaret, suum cingulum sequeretur: ita nauem, quae ab omni iuuentute non ualuit commoueri, ab una muliere esse commotam.*

También se presenta a Claudia como ejemplo de hecho milagroso. Ocurrió que, reclamada la Madre del Ida por los Libros Sibilinos, la nave que la transportaba quedó detenida en un banco de arena del río Tíber y no había forma de moverla: cuentan que Claudia, a la que siempre se había tenido por una impúdica porque dedicaba excesivas atenciones a su persona, oró de rodillas ante la diosa pidiéndole que, si la consideraba pura, siguiera a su cingulo. Así que la nave, que no habían podido mover entre todos los jóvenes, fue puesta en movimiento por una sola mujer.

66. Lact.Inst.4.15.27-28 *quod profecto non putabit qui Ciceronem Varronemque legerit aliosque ueteres, qui Erythraeam Sibyllam ceterasque commemorant, quarum ex libris ista exempla proferimus: qui auctores ante obierunt quam Christus secundum carnem nasceretur. uerum non dubito quin illa carmina prioribus temporibus pro deliramentis habita sint, cum ea nemo intellexeret. denuntiabant enim monstruosa quaedam miracula, quorum nec ratio nec tempus nec auctor designabatur.*

Lo cierto es que no lo pensará aquél que lea a Cicerón, Varrón o algún otro de los antiguos que mencionan a la Sibila Eritrea y otras, de cuyos libros hemos sacado tales ejemplos. Estos autores murieron antes de que Cristo naciera según la carne.

A decir verdad, no dudo de que estos poemas hayan podido ser considerados producto del delirio en otras épocas, cuando nadie los entendía. Pues anunciaban ciertos portentos monstruosos de los que no se revelaba ni su causa ni su momento ni su autor.

67. Lact.Ira 22.5-6 *Sibyllas fuisse multas plurimi et maximi auctores tradiderunt, Graecorum Aristonicus et Apollodoros Erythraeus, nostrorum Varro et Fenestella. hi omnes praecipuam et nobilem praeter ceteras Erythraeam fuisse commemorant. Apollodorus quidem ut de ciui ac populari sua gloriatur, Fenestella uero etiam legatos Erythras a senatu esse missos refert, ut huius Sibyllae carmina Romam deportarentur et ea consules Curio et Octavius in Capitolio, quod tunc erat curante Quinto Catulo restitutum, ponenda curarent.*

Muchos y muy importantes autores cuentan que fueron numerosas las Sibilas: entre los griegos, Aristónico y Apolodoro de Eritras; entre los nuestros, Varrón y Fenestela. Todos éstos recuerdan que la Eritrea fue la principal y la más conocida entre todas: Apolodoro, ciertamente, gloriándose de su conciudadana y paisana; Fenestela, en cambio, cuenta que el Senado envió embajadores a Eritras para que trajeran a Roma los poemas de esta Sibila y los cónsules Curión y Octavio se ocuparan de depositarlos en el Capitolio, que por aquel entonces había sido reconstruido bajo la dirección de Quinto Cátulo.

68. Lact.Ira 23.2 *Cymaeae quidem uolumina quibus Romanorum fata conscripta sunt, in arcanis habentur. ceterarum tamen fere omnium libelli quominus in usu sint omnibus, non uetantur.*

Los libros de la Cumana (sc. Sibila), en los que se encuentran registrados los destinos de los romanos, se conservan en secreto. En cambio, los escritos de todas las otras no tienen prohibición alguna de uso para nadie.

69. Lact.Mort.44.1-9 *Iam mota inter eos fuerant arma ciuilia, et quamuis se Maxentius Romae contineret, quod responsum acceperat perituum esse, si extra portas urbis exisset, tamen bellum per idoneos duces gerebatur. plus uirium Maxentio erat, quod et patris sui exercitum receperat a Seuero et suum proprium de Mauris atque Gaetulis nuper extraxerat. dimicatum, et Maxentiani milites praeualebant, donec postea confirmato animo Constantinus et ad utrumque paratus copias omnes ad urbem propius admouit et e regione pontis Muluii consedit. imminebat dies quo Maxentius imperium ceperat, qui es a. d. sextum Kalendas Nouembres, et quinquennalia terminabantur. commonitus est in quiete Constantinus, ut caeleste signum dei notaret in scutis atque ita proelium committeret. facit ut iussus est et transversa X littera, summo capite circumflexo, Christum in scutis notat. quo signo armatus exercitus capit ferrum. procedit hostis obuiam sine imperatore pontemque transgreditur. acies pari fronte concurrunt, summa ui utrimque pugnatur:*

neque his fuga nota neque illis.

fit in urbe seditio et dux increpitatur uelut desertor salutis publicae cumque <conspiceretur>, repente populus -Circenses enim natali suo edebat- una uoce subclamat Constantinum uinci non posse. qua uoce consternatus proripit se ac uocatis quibusdam senatoribus libros Sibyllinos inspicere iubet: in quibus repertum est illo die hostem Romanorum esse perituum. quo responso in spem victoriae inductus procedit, in aciem uenit. pons a tergo eius

scinditur. eo uiso pugna crudescit et manus dei supererat aciei. Maxentianus proterretur, ipse in fugam uersus properat ad pontem, qui interruptus erat, ac multitudine fugientium pressus in Tiberim deturbatur.

Ya se había iniciado entre ellos la guerra civil. Majencio, aunque permanecía en Roma, pues había recibido una respuesta del oráculo en el sentido de que perecería si salía de la puertas de la ciudad, llevaba la guerra por medio de hábiles generales. Majencio disponía de mayor número de hombres porque había heredado de Severo el ejército de su padre y el suyo propio lo había reclutado recientemente, a base de contingentes de moros y gétulos.

Se inició la lucha, y al comienzo lograron imponerse los soldados de Majencio hasta que, posteriormente, Constantino, con ánimo renovado y dispuesto a todo, movió sus tropas hasta las proximidades de Roma y acampó junto al puente Milvio. Estaba próxima la fecha en que Majencio conmemoraba su ascenso al poder, el 27 de octubre, y sus Quinquenales tocaban a su fin. Constantino fue advertido en sueños para que grabase en los escudos el signo celeste de Dios y entablase de este modo la batalla. Pone en práctica lo que se la había ordenado y, haciendo girar la letra X con su extremidad superior curvada en círculo, graba el nombre de Cristo en los escudos. El ejército, protegido con este emblema, toma las armas. El enemigo avanza sin la presencia de su emperador y toma el puente. Los dos ejércitos chocan frente a frente y se lucha por ambos bandos con extrema violencia:

y ni en éstos ni en aquéllos era la huida conocida.

En la ciudad estalla un motín y se increpa al emperador como traidor a la salvación nacional. Al aparecer en público, pues estaba dando unos juegos en el circo en conmemoración de su aniversario, el pueblo, al punto, prorrumpió, todos a una, que Constantino no podía ser vencido. Afectado por estos gritos,

abandona el circo, llama a algunos senadores y ordena que sean consultados los Libros Sibilinos. Se descubre en ellos que aquel día moriría el enemigo de los romanos. Reanimado en la esperanza de la victoria con esta respuesta, se pone en marcha y llega al campo de batalla. El puente se corta a sus espaldas con lo que, al verlo, se recrudece la batalla y la mano de Dios se extiende sobre las líneas de combate. El ejército de Majencio es presa del pánico; él mismo inicia la huida y corre hacia el puente, que estaba cortado, por lo que, arrastrado por la masa de los que huían, se precipita en el Tíber.

(Trad. de TEJA, R., Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores, Madrid 1982, pp.187-193)

70. Char.110.3K. *Sibyllam Epicadus de cognominibus ait appellatum qui ex [his] Sibullinis libris primo sacrum fecit, deinde Syllam; qui quod flavo et compto capillo fuerit, similes Syllae sunt appellati. inde effeminati hodieque in ludo syllae dicuntur, quos vulgo inprudenter populus appellat. ceterum Psylli sunt in Africa serpentibus medentes, sicut in Italia Marsi.*

Dice Epicado en su libro De los sobrenombres que Sibila -y, a partir de aquí, Sila- fue el nombre dado a aquél que instituyó por vez primera un culto basándose en los Libros Sibilinos. Como quiera que llevaba el pelo dorado y bien peinado, los que se le parecían fueron llamados Silas, de donde se dice hoy en día a modo de burla silas a los afeminados, a los que el pueblo da este nombre con bastante poco conocimiento. Por otro lado, en Africa existen los psilos, que curan las mordeduras de serpiente, como en Italia los marsos.

71. Seru.Aen.2.140 *EFFUGIA* [...] *nam hostia quae ad aras adducta est immolanda, si casu effugeret, 'effugia' vocari veteri more solet; in cuius locum quae supposita fuerat, succidanea; si gravida fuerat, forda dicitur; quae sterilis autem est, taurea appellatur: unde ludi Taurei dicti, qui ex libris fatalibus a rege Tarquinio Superbo instituti sunt propterea, quod omnis partus mulierum male cedebat. alii ludos Taureos a Sabinis propter pestilentiam institutos dicunt, ut lues publica in has hostias verteretur.*

"*EFFUGIA*" [...] Pues la víctima que se lleva al altar para ser inmolada, si por una fatalidad huyera, suele llamarse *effugia* de acuerdo con una vieja costumbre; la que se haya puesto en su lugar, *succidanea*; en el caso de que se encontrara preñada, *forda*; a la que es estéril se la llama *taurea*, de donde viene el nombre de los Juegos Taurinos que fueron instituidos por el rey Tarquinio el Soberbio basándose en los Libros Fatales, debido a que todas las mujeres tenían malos partos. Otros dicen que los Juegos Taurinos fueron instituidos por los sabinos a causa de una peste, con la intención de que aquella mancha pública recayera sobre estas víctimas.

72. Seru.Aen.3.332 *PATRIAS ARAS* [...] *alii in templo Apollinis dicunt aram fuisse inscriptam ΠΑΤΡΙΟΥ ΑΠΟΛΛΩΝΟΣ ab hoc, quod Icadius, Apollinis et Lyciae numphae filius, cum in adultam aetatem venisset, primo regionem in qua natus erat a matre Lyciam nominavit, deinde in ea urbem Apollini condidit, sortes et cortinam consecravit, et, ut illum patrem esse testaretur, Patara cognominavit. inde cum Italiam peteret, naufragio vexatus delphini tergo exceptus dicitur ac prope Parnasum montem delatus patri Apollinis templum constituisse et a delphino locum Delphos appellasse, aras deinde Apollini tamquam patri consecrasse, quas*

ferunt vulgo patrias dictas. hinc ergo et delphinum aiunt inter sacra Apollinis receptum; cuius rei vestigium est quod hodieque quindecimvirorum cortinis delphinus in summo ponitur et pridie quam sacrificium faciunt, velut symbolum delphinus circumfertur, ob hic scilicet, quia quindecimviri librorum Sibyllinorum sunt antistites, Sibylla autem Apollinis vates et delphinus Apollini sacer est.

"Altare patrios" [...] Otros dicen que en el templo de Apolo se inscribieron en el altar las palabras ΠΑΤΡΙΟΥ ΑΠΟΛΛΩΝΟΣ porque Icadio, hijo de Apolo y de la ninfa Licia, llegado a la edad adulta, primero llamó Licia, como su madre, a la región en que había nacido y fundó en ella una ciudad dedicada a Apolo, al que consagró un trípode y un oráculo y, para que hubiera constancia de que aquél era su padre, le dio el nombre de Pátara. Luego, en camino hacia Italia, se cuenta que naufragó y que se mantuvo a flote sobre el lomo de un delfín. Llevado cerca del monte Parnaso, levantó un templo a su padre Apolo y llamó Delfos al lugar, por el delfín. Luego consagró los altares a Apolo como padre suyo, llamados, según cuentan, "patrios" por el vulgo. De ahí que también el delfín haya sido incluido entre los objetos consagrados a Apolo. Un vestigio de ello se encuentra en el hecho de que hoy día se coloca un delfín en lo alto de los trípodes de los quindecimviro y el día anterior al del sacrificio se lleva procesionalmente en círculo un delfín, a modo de señal de reconocimiento, debido a que, siendo los quindecimviro sacerdotes de los Libros Sibilinos, la Sibila es la profetisa de Apolo y el delfín se encuentra consagrado a éste.

73. Seru.Aen.6.36 DEIPHOBE GLAVCI subaudi 'filia'. et est proprium nomen Sibyllae. multae autem fuerunt, ut supra diximus, quas omnes Varro commemorat et requirit a qua sint fata Romana

conscripta. et multi, sequentes Vergilium, ab hac Cumana dicunt: quae licet longaeva legatur, non tamen valde congruit eam usque ad Tarquinii tempora durasse, cui Sibyllinos libros constat oblatos. ducitur tamen Varro, ut Erythraeam credat scripsisse, quia post incensum Apollinis templum, in quo fuerant, apud Erythram insulam ipsa inventa sunt carmina.

"Deífobe, la de Glauco": entiéndase "hija". También es un nombre propio de Sibila, pues éstas fueron muchas, como más arriba hemos dicho. Varrón las menciona, investigando acerca de cuál es la que consignó por escrito los destinos de Roma. Muchos, siguiendo a Virgilio, mencionan a ésta de Cumas. Pero, aunque se diga que fue longeva, no parece muy coherente, sin embargo, que llegara hasta los tiempos de Tarquinio, a quien consta que se llevaron los Libros Sibilinos. Varrón se inclina a creer que fue la de Eritras la que los escribió pues, tras el incendio del templo de Apolo en el que se encontraban, fueron hallados los mismos poemas en la isla de Eritras.

74. Seru.Aen.6.70 *FESTOSQVE DIES DE NOMINE PHOEBI ludos Apollinares dicit, qui secundum quosdam bello Punico secundo instituti sunt, secundum alios tempore Syllano ex responso Marciorum fratrum, quorum extabant, ut Sibyllina, responsa.*

"Y fiesta sagrada al nombre de Febo": habla de los Juegos de Apolo que, según unos, fueron instituidos durante la Segunda Guerra Púnica y, según otros, en tiempos de Sila, en virtud de un oráculo de los hermanos Marcios, de los que se conservaban, igual que de la Sibila, unos oráculos.

75. Seru.Aen.6.72 TVAS SORTES Sibyllina responsa, quae, ut supra diximus, incertum est cuius Sibyllae fuerint, quamquam Cumanae Vergilius dicat, Varro Erythraeae. sed constat regnante Tarquinio quandam mulierem, nomine Amaltheam, obtulisse ei novem libros, in quibus erant fata et remedia Romana, et pro his poposcisse CCC. philippeos, qui aurei tunc pretiosi erant. quae contempta alia die tribus incensis reversa est et tantundem poposcit, item tertio aliis tribus incensis cum tribus reversa est et accepit quantum postulaverat, hac ipsa re commoto rege, quod pretium non mutabat. tunc mulierem subito non apparuisse. qui libri in templo Apollinis servabantur, nec ipsi tantum, sed et Marciorum et Begoes nymphae, quae artem scripserat fulguritarum apud Tuscos: unde addidit modo 'tuas sortes arcanaque fata'. et hoc trahit poeta. Aenean tamen inducit quasi de praesenti dicentem oraculo.

"Tus oráculos": los oráculos de la Sibila que, como más arriba hemos dicho, no se sabe a qué Sibila pertenecieron, aunque Virgilio dice que son de la de Cumas y Varrón, de la de Eritras. Pero consta que en tiempos del rey Tarquinio cierta mujer, de nombre Amaltea, le llevó nueve libros en los que se encontraban las desgracias y los remedios de Roma y le pidió por ellos 300 filipeos que, siendo de oro, tenían entonces mucho valor. Despreciada, volvió al día siguiente después de haber quemado tres y pidió la misma cantidad y de nuevo, al tercer día, quemó otros tres y volvió con tres: recibió, en fin, lo que había pedido, impresionado el rey por el hecho de que no hubiera cambiado el precio. Entonces, repentinamente, la mujer ya no apareció. Estos libros se guardaban en el templo de Apolo; y no solo éstos, sino también los de los Marcios y los de la ninfa Begoa, que había compuesto un arte de la adivinación por medio del rayo entre los etruscos. Por ello añade sólo: "tus oráculos y los secretos destinos". Así es como lo interpreta el poeta. Sin embargo, presenta a Eneas como si hablara de un oráculo que se da en aquel momento.

76. Seru.Aen.6.73 *LECTOSQVE SACRABO ALMA VIROS* quia nisi patricii non fiebant. sciendum sane primo duos librorum fuisse custodes, inde decem, inde quindecim usque ad tempora Sullana. postea crevit numerus, nam et sexaginta fuerunt, sed remansint in his quindecimvirorum vocabulum.

"Y escogidos prestes, oh madre, consagraré": porque no podían serlo (sc. los sacerdotes encargados de la consulta de los Libros Sibilinos) más que aquéllos que eran patricios. Conviene que se sepa que al principio fueron dos los encargados de los Libros, luego diez y más tarde quince, hasta los tiempos de Sila. Posteriormente, creció su número, pues llegaron a ser sesenta, pero se les siguió llamando quindecénviro.

77. Seru.Aen.6.321 *LONGAEVA SACERDOS* Sibyllam Apollo pio amore dilexit et ei obtulit poscendi quod vellet arbitrium. illa hausit harenam manibus et tam longam vitam poposcit. cui Apollo respondit id posse fieri, si Erythraeam, in qua habitabat, insulam relinqueret et eam numquam videret. profecta igitur Cumas tenuit et illic defecta corporis viribus vitam in sola voce retinuit. quod cum cives eius cognovissent, sive invidia, sive miseratione commoti, ei epistolam miserunt creta antiquo mroe signatam: qua visa, quia erat de eius insula, in mortem soluta est. unde non nulli hanc esse dicunt, quae Romana fata conscripsit, quod incenso Apollinis templo inde Romam adlati sunt libri, und haec fuerat.

"La longeva sacerdotisa": Apolo profesó un sincero amor a la Sibila y le ofreció la posibilidad de pedir cualquier cosa que deseara. Ella tomó arena en sus manos y solicitó una vida tan abundante como aquélla. Apolo le respondió que podía ser si abandonaba la isla de Eritras, en la que habitaba, y no la veía nunca más. Así pues, partió y se estableció en Cumas y allí, al

abandonarle por completo las fuerzas del cuerpo, conservó la vida únicamente en la voz. Al saberlo sus conciudadanos, ya sea por odio, ya sea movidos a misericordia, le mandaron una carta escrita con arcilla, al modo antiguo. Al verla, y debido a que procedía de su isla, murió. Por lo cual, no son pocos los que piensan que ésta es aquélla que registró por escrito los destinos de Roma porque, al incendiarse el templo de Apolo, se llevaron a Roma los libros procedentes de donde aquélla había nacido.

78. Seru.Ecl.4.4 *VLTIMA CYMAEI V. I. C. A. Sibyllini, quae Cumana fuit et saecula per metalla divisit, dixit etiam quis quo saeculo imperaret, et Solem ultimum, id est decimum voluit: novimus autem eundem esse Apollinem, unde dicit "tuus iam regnat Apollo". dixit etiam, finitis omnibus saeculis rursus eadem innovari.*

"Ya llegó la última edad del poema de Cumas": los Libros Sibilinos. Aquélla que procedía de Cumas y dividió los siglos según los metales, dijo también quién ejercería el poder y en qué siglo, haciendo referencia al último Sol, es decir, al décimo. Sabemos que éste es Apolo, por lo cual dice: "Ya reina tu Apolo". Decía, asimismo, que cuando se acabaran los siglos las mismas cosas serían renovadas nuevamente.

79. Seru.Ecl.4.10 *TVVS IAM REGNAT APOLLO ultimum saeculum ostendit, quod Sibylla Solis esse memoravit. et tangit Augustum, cui simulacrum factum est cum Apollinis cunctis insignibus.*

"Ya reina tu Apolo": se refiere al último siglo, que la Sibila recordaba como perteneciente al Sol. Y alude a Augusto, al que se le hizo una estatua con todos los atributos propios de Apolo.

80. Aus.Griph.85-87

*et tris fatidicae, nomen commune, Sibyllae,
quarum tergemini fatalia carmina libri,
quos ter quinquorum seruat cultura uirorum.*

Y tres son las profetisas, normalmente llamadas Sibilas, / a las que pertenecen los poemas proféticos de un tripe libro, / guardados por el cielo de tres veces cinco hombres.

81. Macr.Sat.1.6.12-14

Libertinis uero nullo iure uti praetextis licebat ac multo minus peregrinis, quibus nulla esset cum Romanis necessitudo. sed postea libertinorum quoque filiis praetexta concessa est ex causa tali, quam M. Laelius augur refert. qui bello Punico secundo decemuiros dicit ex senatus consulto propter multa prodigia libros Sibyllinos adiisse et inspectis his nuntiasse in Capitolio supplicandum lectisterniumque ex conlata stipe faciendum, ita ut libertinae quoque, quae longa ueste uterentur, in eam rem pecuniam subministrarent. acta igitur obsecratio est pueris ingenuis itemque libertinis, sed et uirginibus patrimis matrimisque pronuntiantibus carmen. ex quo concessum, ut libertinorum quoque filii, qui ex iusta dumtaxat matrefamilias nati fuissent, togam praetextam et lorum in collo pro bullae decore gestarent.

Pero a los libertos no se les permitía llevar la praetexta bajo ningún concepto y mucho menos a los extranjeros que no tenían ninguna relación con los romanos. Pero después se concedió la praetexta también a los hijos de los libertos por la siguiente razón, según la expone el augur M. Lelio. Dice éste que en la Segunda Guerra Púnica los decénviro, en virtud de un senadoconsulto a causa de numerosos prodigios, consultaron los Libros Sibilinos y, una vez inspeccionados, anunciaron que era necesario hacer una rogativa pública en el Capitolio y ofrecer un lectisternio con una colecta, de tal forma que también las libertas, que usaban una vestimenta muy larga, aportaran dinero a tal efecto. Así, se realizó la rogativa a cargo de niños libres de nacimiento y libertos por igual, y también con vírgenes, no huérfanas de padre ni madre, que recitaban el poema. A causa de esto se concedió que también los hijos de libertos -sólo aquéllos que hubiesen nacido de madre legítima- llevaran la toga praetexta y una correhuela de cuero en el cuello para adornar la bula.

82. Macr. Sat. 1.17.25-30 *nostris quoque continetur annalibus similis eiusdem dei praesentiae maiestas. nam cum ludi Romae Apollini celebrarentur ex vaticinio Marcii vatis carmineque Sibyllino, repentino hostis adventu plebs ad arma excitata occurrit hosti, eoque tempore nubes sagittarum in adversos visa ferri et hostem fugavit et victores Romanos ad spectacula dei sospitalis reduxit. hinc intellegitur proelii causa, non pestilentiae, sicut quidam aestimant, ludos institutos. haec est autem huius aestimationis ratio quod tunc sol super ipsum nostrae habitationis verticem fulget. [...] sed invenio in litteris hos ludos victoriae, non valitudinis causa, ut quidam annalium scriptores memorant, institutos. bello enim Punico hi ludi ex libris Sibyllinis primum sunt instituti suadente Cornelio Rufo decemviro, qui propterea Sibylla cognominatus est, et postea correpto nomine*

primus coepit Sylla vocitari. fertur autem in carminibus Marcii vatis, cuius duo volumina inlata sunt in senatum, inventum esse id scriptum: 'hostem, Romani, si ex agro expellere vultis, vomicam quae gentium venit longe, Apollini censeo vovendos ludos qui quotannis comiter Apollini fiant. his ludis faciendis praesit is praetor qui ius populo plebique dabit summum. decem viri Graeco ritu hostiis sacra faciant. hoc si recte facietis, gaudebitis semper fietque res publica melior: nam is divus extiguet perduelles vestros qui vestros campos pascunt placide'. ex hoc carmine cum procurandi gratia dies unus rebus divinis impensus esset, postea senatus consultum factum uti decem viri, quo magis instruerentur de ludis Apollini agundis reque divina recte facienda, libros Sibyllinos adirent. in quibus cum eadem reperta nuntiatum esset, censuerunt patres Apollini ludos vovendos faciendosque, inque eam rem duodecim milia aeris praetori et duas hostias maiores dari, decem virisque praeceptum ut Graeco ritu hisce hostiis sacrum facerent, Apollini bove aurato et capris duabus albis auratis, Latonae bove femina aurata. ludos in circo populus coronatus spectare iussus. haec praecipue traditur origo ludorum Apollinarium.

También en nuestros Anales se encuentra una grandeza similar en el poder de este dios (sc. Apolo). Pues con ocasión de la celebración de los Juegos de Apolo en Roma en virtud de un vaticinio del vate Marcio y del poema de la Sibila, ocurrió que la plebe fue convocada a las armas por un ataque repentino de los enemigos y se lanzó contra éstos. En ese momento se vio cómo una nube de flechas se precipitaba contra los adversarios, a los que puso en fuga, devolviendo otra vez a los romanos victoriosos a los espectáculos del dios salvador. Aquí se encuentra la idea de que los Juegos fueron instituidos por causa del combate y no de la peste, como algunos piensan. Pero la razón de este juicio es que en ese momento el sol brilla sobre el mismo vértice de vuestra casa. [...] Pero encuentro en los libros que estos Juegos fueron instituidos a causa de la victoria, no de la enfermedad, como

creen algunos escritores de Anales. Pues durante la Guerra Púnica estos Juegos fueron instituidos por vez primera por consejo del decénviro Cornelio Rufo, que fue llamado Sibila por ello y, después, fue el primero en llamarse Sila, con abreviación del nombre. Se cuenta que en los poemas del vate Marcio, del que se llevaron dos volúmenes al Senado, se encontró escrito lo siguiente: "Al enemigo, romanos, si queréis expulsarlo del campo, esa peste de pueblos que viene de lejos, opino que es preciso prometer a Apolo unos Juegos que se hagan cada año en su honor con buen ánimo. Póngase al frente de la organización de estos Juegos un pretor que impartirá la más alta justicia al pueblo y a la plebe. Los decénviro realicen sacrificios con víctimas según el rito griego. Si hacéis esto como es debido os alegraréis siempre y el Estado irá a mejor: pues este dios aniquilará a vuestros enemigos, a los que pacen plácidamente en vuestros campos". A causa de este poema se dedicó un día a los ritos de expiación y luego el Senado dio un decreto para que los decénviro consultaran los Libros Sibilinos, a fin de recabar más información sobre la celebración de los Juegos de Apolo y la correcta ejecución de los ritos. En ellos se encontró lo mismo y así se anunció, por lo cual consideraron los senadores que había que dedicar y celebrar unos Juegos en honor de Apolo, entregar a tal efecto doce mil monedas de bronce al pretor y dos víctimas grandes, y ordenar a los decénviro hacer un sacrificio con estas víctimas siguiendo el rito griego: un buey adornado con oro y dos cabras blancas adornadas con oro a Apolo y una vaca con ornamentos de oro a Latona. Fue costumbre que el pueblo presenciara los Juegos en el circo adornado con coronas. Esta es la principal de entre las versiones que se cuenta sobre el origen de los Juegos de Apolo.

83. Aug.Ciu.3.17.24-28 *Atque in tanta strage bellorum etiam pestilentia gravis exorta est mulierum. Nam priusquam maturos*

partus ederent, gravidae moriebantur. Ubi se, credo, Aesculapius excusabat, quod archiatrum, non obstetricem profitebatur. Pecudes quoque similiter interibant, ita ut etiam defecturum genus animalium crederetur. Quid? hiems illa memorabilis tam incredibili inmanitate saeviens, ut nivibus horrenda altitudine etiam in foro per dies quadraginta manentibus Tiberis quoque glacie duraretur, si nostris temporibus accidisset, quae isti et quanta dixissent? Quid? illa itidem ingens pestilentia, quamdiu saeviit, quam multos peremit! Quae cum in annum alium multo gravius tenderetur frustra praesente Aesculapio, aditum est ad libros Sibyllinos. In quo genere oraculorum, sicut Cicero in libris de divinatione commemorat, magis interpretibus ut possunt seu volunt dubia coniectantibus credi solet. Tunc ergo dictum est eam esse causam pestilentiae, quod plurimas aedes sacras multi occupatas privatim tenebant: sic interim a magno imperitiae vel desidiae crimine Aesculapius liberatus est. Unde autem a multis aedes illae fuerant occupatae nemine prohibente, nisi quia tantae numinum turbae diu frustra fuerat supplicatum, atque ita paulatim loca deserabantur a cultoribus, ut tamquam vacua sine ullius offensione possent humanis saltem usibus vindicari? Namque tunc velut ad sedandam pestilentiam diligenter repetita atque reparata nisi postea eodem modo neglecta atque usurpata latitarent, non utique magnae peritiae Varronis tribueretur, quod scribens de aedibus sacris tam multa ignorata commemorat. Sed tunc interim elegans non pestilentiae depulsio, sed deorum excusatio procurata est.

Y en tanto estrago de guerras se declaró un achaque mortífero en las mujeres, porque antes de llegar los partos a sazón, morían con el preñado dentro. Yo pienso que en este caso Esculapio se excusaba con que él era protomédico, no comadrona. También por semejante manera, el ganado moría a tal punto que era creencia común que fenecería la generación de animales. ¿Qué más? Aquel inolvidable invierno que se ensañó con tan increíble fiereza, que en el mismo foro duró por espacio de cuarenta días una tan alta capa de nieve que ponía horror, y del hielo también el Tíber se

endureció, si ello hubiera acontecido en nuestros días, ¡qué de cosas y tan grandes no dijeran ésos! Y asimismo ¡cuánto tiempo conservó su virulencia aquella peste gravísima y cuán sin número ni cuenta fueron los que mató! Y como con ferocidad mayor se prolongase por otro año con la inoperante presencia de Esculapio, se acudió a los Libros Sibilinos. En este género de oráculos, como Marco Tulio dice en sus libros De la adivinación, quienes consiguen más crédito son los intérpretes, que construyen sus conjeturas sobre puntos dudosos como pueden o como quieren. Entonces se dijo ser la causa de las epidemias el hecho de que muchas personas particulares detentaban edificios sagrados. Así fue como, por el momento, quedó libre Esculapio de una bien fundada acusación de impericia o de indolencia. ¿Y con qué autoridad fueron por muchos ocupadas aquellas santas moradas sin veto de nadie, sino porque tan numeroso tropel de dioses fue por largo tiempo suplicado en balde? De este modo, poco a poco iban quedando en soledad aquellos lugares abandonados de sus devotos de suerte que, vacíos como estaban, podían rescatarse sin daño de tercero para menesteres de la vida humana. Porque los que entonces con diligencia se recobraron y se repararon, con miras a amansar la pestilencia embravecida, si con posteridad olvidados y usurpados no quedaron del mismo modo como perdidos, no se tuviera en tanta estima la pericia de Varrón que, al tratar De las casas consagradas a los dioses, evoca tantas y tantas noticias olvidadas. Pero en el ínterin más se procuró una discreta excusa de los dioses que la expulsión de la epidemia.

(Trad. de RIBER, L., San Agustín. La Ciudad de Dios. Volumen II. Libros III-V, Barcelona 1950, pp.51-52)

84. Aug.Ciu.3.18 *Tunc magno metu perturbata Romana civitas ad remedia vana et ridenda currebat. Instaurati sunt ex auctoritate librorum Sibyllinorum ludi saeculares, quorum celebritas inter centum annos fuerat instituta felicioribusque temporibus memoria neglegente perierat. Renovarunt etiam pontifices ludos sacros inferis et ipsos abolitos annis retrorsum melioribus. Nimirum enim, quando renovati sunt, tanta copia morientium dilatos inferos etiam ludere delectabat, cum profecto miseri homines ipsa rabida bella et cruentas animositates funereasque hinc atque inde victorias magnos agerent ludos daemonum et opimas epulas inferorum.*

En aquel tiempo la ciudad de Roma, temblante y como azogada de pavor, acudía corriendo a remedios vanos y risibles. Instauráronse por mandato de los Libros Sibilinos los Juegos Seculares, cuya celebración, instituída de cien en cien años, en siglos más felices había caducado y perdidose en la olvidadiza memoria de los hombres. Restauraron también los pontífices los juegos consagrados a los dioses infernales, asimismo abolidos con los años mejores pasados en tiempos atrás. Merece saberse que cuando fueron restaurados, gustaban de jugarlos también los dioses soterraños enriquecidos con tanta muchedumbre de gentes que morían, cuando verdaderamente los tristes y míseros mortales, con sus rabiosas guerras y sus cruentas animosidades, ora en un bando, ora en otro, cosechando victorias funerales, celebraban grandes juegos a los demonios y ofrecían opíparos banquetes a las divinidades del infierno.

(Trad. de RIBER, L., San Agustín. La Ciudad de Dios. Volumen II. Libros III-V, Barcelona 1950, pp.52-53)

85. Aug. Gramm. 501.25K. *item meminimus singulas litteras tam in graecis quam in latinis generis esse neutri. [...] inde est illud, τρία κάππα κάκιστα, id est tria cappa pessima, de Cornelio Sylla, de Cornelio Cinna, de Cornelio Lentulo. hi enim per tres litteras designati sunt in libris Sibyllinis.*

Recordemos igualmente que las letras por separado son de género neutro, tanto en griego como en latín. [...] De donde viene aquello de τρία κάππα κάκιστα, esto es, "tres cappas son pésimas", referido a Cornelio Sila, Cornelio Cinna y Cornelio Léntulo, pues éstos son designados con tres letras en los Libros Sibilinos.

86. Ps. Acro Saec. 8 *<Dicere carmen>] Valerius Flaccus refert carmen saeculare et sacrificium inter annos centum et decem Diti et Proserpinae constitutum bello Punico primo ex responso decemviro- rum, cum iussi essent libros Sibillinos inspicere ob prodigium, quod eo bello accidit. Nam pars murorum urbis fulmine icta ruit. Atque ita responderunt: bellum aduersus Kartaginenses prospere geri posse, si Diti et Proserpinae triduo, idest tribus diebus et tribus noctibus, ludi fuissent celebrati et carmen cantatum inter sacrificia. Hoc [autem] accidit consulibus P. Claudio Pulchro L. Iunio Pulchro.*

Cum Roma pestilentia laboraret, ex libris Sibillinis iussum est, ut Diti Patri ad Terentum stipes mitteretur. Hoc etiam idem libri iusserunt, ut nobilium liberi in Capitolio hoc carmen decantarent.

"Canten un poema"] Cuenta Valerio (= Verrio) Flaco que durante la Primera Guerra Púnica se instituyó un himno secular y un sacrificio para cada período de ciento diez años en obediencia a una respuesta de los decéviros, en cierta ocasión en que éstos

recibieron la orden de consultar los Libros Sibilinos a causa de un prodigio que sucedió en el curso de esa guerra: una parte de las murallas de la ciudad, golpeada por el rayo, se vino abajo. Esta fue su respuesta: podían vencer en su guerra contra los cartagineses si celebraban un triduo (es decir, tres días y tres noches) de Juegos, cantando un himno en un intervalo de los sacrificios. Los hechos tuvieron lugar durante el consulado de Publio Claudio Pulcher y Lucio Junio Pulcher.

Debido a los agobios que pasaba Roma por culpa de una peste, los Libros Sibilinos mandaron que se ofreciera a Dis Pater una colecta en el Terento. También ordenaron estos Libros que los hijos de la nobleza cantaran el poema en el Capitolio.

87. Ps.Acro Saec.25 VOSQUE VERACES CECINISSE, PARC<A>E] Quae uera mortalibus praedicant futura; et uos, ait, prosperate sacrum carmen, quod pro perpetuitate imperii Romani ex Sibillae libris in celebritate ludorum constitutum est...

"Y vosotras, Parcas veraces, cantásteis"] Estas profetizan a los mortales lo que de verdad va a suceder. "Y vosotras", dice, "favoreced el sagrado poema que se instituyó para la celebración de los Juegos, por orden de los Libros Sibilinos, en pro de la duración eterna del Imperio de Roma" ...

88. Rutil.Nam.2.52-56

*Ante Sibyllinae fata cremavit opis.
Odimus Althaeam consumpti funere torris;
Nisaeum crinem flere putantur aves;*

*At Stilicho aeterni fatalia pignora regni
Et plenas voluit praecipitare colos.*

Antes quemó los oráculos con que nos ayudaba la Sibila. /
Detestamos a Altea por la muerte que provocó quemando un tizón; /
se dice que las aves lloraron el cabello de Niso; / pero Estilicón
quiso aniquilar las que el destino fijó como prendas de un imperio
eterno / y las ruecas todavía llenas de hilo.

APENDICE III
TEXTOS GRIEGOS

1. D.S.34/35.10 "Ότι ἡ σύγκλητος δεισιδαιμονοῦσα ἐξαπέστειλεν εἰς Σικελίην κατὰ Σιβυλλιακὸν λόγιον. οἱ δὲ ἐπελθόντες καθ' ὅλην τὴν Σικελίαν τοὺς τῷ Αἰτναίῳ Διὶ καθιδρυμένους βωμούς, θυσιάσαντες καὶ περιφράγματα ποιήσαντες ἀβάτους ἀπεδείκνυσιν τοὺς τόπους πλὴν τοῖς ἔχουσι καθ' ἕκαστον πολίτευμα πατρῶους θύειν θυσίας.

El Senado, movido por sus escrúpulos religiosos, envió a Sicilia una delegación en cumplimiento de un Oráculo Sibilino. Estos recorrieron toda Sicilia y visitaron los altares levantados en honor de Zeus del Etna, ofreciendo sacrificios, delimitando áreas cercadas y fijando lugares de acceso prohibido, excepto a aquéllos que en cada ciudad tuvieran a su cargo los sacrificios tradicionales.

2. D.S.34/35.33.1-2 "Ότι Νασικῶς ὁ ὕπατος ὑπῆρχεν ἀνὴρ καὶ κατ' ἀρετὴν ἀξιόλογος καὶ κατὰ τὴν εὐγένειαν θαυμαζόμενος· ἐξ ἐκείνου γὰρ ἦν τοῦ γένους ἐξ οὗ τοὺς Ἀφρικανοὺς καὶ τοὺς Ἀσιαγενεῖς καὶ τοὺς Ἰσπανοὺς ὀνομάζεσθαι συμβέβηκεν, ὦν ὁ μὲν τὴν Λιβύην, ὁ δὲ τὴν Ἀσίαν, ὁ δὲ τὴν Ἰσπανίαν καταστρεψάμενος ἔτυχε τῆς ἀπὸ τῶν πράξεων φερωνύμου προσηγορίας. καὶ πρὸς δὲ τῇ κοινῇ τοῦ γένους δοξῇ πατέρα καὶ πάππον ἔσχεν ἐπιφανεστάτους Ῥωμαίων· ἄμφω μὲν γὰρ προεκάθισαν τοῦ συνεδρίου καὶ πρώτην ἐπεῖχον γνώμην μέχρι τῆς τελευτῆς, ὁ δὲ πάππος αὐτοῦ καὶ κατὰ δόγμα τῆς συγκλήτου τῶν πολιτῶν ἄριστος ἐκρίθη. ἐν μὲν γὰρ τοῖς

τῆς Σιβύλλης χρησιμοῖς εὗρέθη γεγραμμένον ὅτι δεῖ τοὺς Ῥωμαίους
 ιδρύσασθαι νεῶν τῆς μεγάλης μητρὸς τῶν θεῶν, καὶ τῶν μὲν ἱερῶν τὴν
 καταγωγὴν ἐκ Πεσσινοῦντος τῆς Ἀσίας ποιήσασθαι, τὴν δὲ ἐκδοχὴν
 αὐτῶν ἐν τῇ Ῥώμῃ γενέσθαι πανδημεὶ τῆς ἀπαντήσεως γινομένης, καὶ
 τῶν τε ἀνδρῶν τῶν ἀρίστων καὶ γυναικῶν ὁμοίως τὴν ἀγαθὴν . . .
 καὶ τούτους ἀφηγεῖσθαι τῆς ἀπαντήσεως γενομένης καὶ δέξασθαι τὰ
 ἱερὰ τῆς θεᾶς. τῆς δὲ συγκλήτου πάντα συντελοῦσης κατὰ τὸν
 χρησμόν, ἐκρίθη τῶν μὲν ἀνδρῶν ἄριστος Πόπλιος Νασικᾶς, τῶν δὲ
 γυναικῶν Οὐαλερία.

El cónsul Nasica fue hombre muy reputado por sus virtudes y admirado por la excelencia de su linaje. Pues procedía de una familia cuyos miembros habían recibido los nombres de Africanos, Asiáticos e Hispanos. Unos conquistaron Libia, otros Asia y otros Hispania: por sus gestas recibieron los respectivos sobrenombres. Además de la gloria común de su familia, tuvo un padre y un abuelo que fueron los más excelentes de entre los romanos. Pues ambos ocuparon el primer puesto en el Senado y detentaron la prerrogativa de hablar en primer lugar hasta el día de su muerte. Su abuelo fue reputado como el mejor hombre de todo el Estado en opinión del Senado. Pues se encontró escrito en los Oráculos Sibilinos que era necesario que los romanos levantaran un templo a la Gran Madre de los dioses y que trajeran sus ceremonias desde Pesinunte, en Asia, y que fueran recibidas en Roma saliendo el pueblo entero a su encuentro, y de entre los mejores hombres y mujeres por igual, la mejor . . . y que éstos marcharan a la cabeza de la multitud que saliera al encuentro y que fueran ellos quienes recibieran las ceremonias de la diosa. El Senado procedió en todo con arreglo al Oráculo, y se escogió a Publio Nasica, como el mejor de los hombres, y de entre las mujeres, a Valeria.

3. D.H.1.34.5 ὧς δ' ἐγὼ συμβαλλόμενος εὕρισκω, καὶ πρὶν Ἡρακλέα ἐλθεῖν εἰς Ἰταλίαν ἱερὸς ἦν ὁ τόπος τοῦ Κρόνου καλούμενος ὑπὸ τῶν ἐπὶ χωρίων Σατόρνιος, καὶ ἡ ἄλλη δὲ ἄκτὴ σύμπασα ἡ νῦν Ἰταλία καλουμένη τῷ θεῷ τούτῳ ἀνέκειτο, Σατορνία πρὸς τῶν ἐνοικούντων ὀνομαζομένη, ὡς ἔστιν εὕρεῖν ἔν τε Σιβυλλείοις τισὶ λόγοις καὶ ἄλλοις χρηστηρίοις ὑπὸ τῶν θεῶν δεδομένοις εἰρημένον, ἱερὰ τε πολλαχῇ τῆς χώρας ἔστιν ἰδρυμένα τῷ θεῷ καὶ πόλεις τινὲς οὕτως ὥσπερ ἡ σύμπασα τότε ἄκτὴ ὀνομαζόμεναι χώροι τε πολλοὶ τοῦ δαίμονος ἐπώνυμοι καὶ μάλιστα οἱ σκόπελοι καὶ τὰ μετέωρα.

Pero según mis conjeturas, llego a la conclusión de que antes de que Hércules viniera a Italia, el lugar (sc. el Capitolio) estaba consagrado a Saturno y era llamado colina Saturnia por los nativos; y todo el resto de la península que ahora se llama Italia estaba dedicada a este dios y sus habitantes la llamaban Saturnia, como se puede ver en algunas profecías sibilinas y otros oráculos otorgados por los dioses. En muchos sitios del país hay templos erigidos en honor a este dios, algunas ciudades reciben el mismo nombre que tenía entonces toda la península y muchos lugares son llamados por el nombre del dios, sobre todo, los promontorios y las zonas elevadas.

(Trad. de JIMENEZ, E.-SANCHEZ, E., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros I-III, Madrid 1984, pp.79-80)

4. D.H.1.49.3 Τῆς δ' εἰς Ἰταλίαν Αἰνέου καὶ Τρώων ἀφίξεως Ῥωμαῖοι τε πάντες βεβαιωταὶ καὶ τὰ δρώμενα ὑπ' αὐτῶν ἔν τε θυσίαις καὶ ἑορταῖς μηνύματα, Σιβύλλης τε λόγια καὶ χρησμοὶ Πυθικοὶ καὶ ἄλλα πολλὰ, ὧν οὐκ ἂν τις ὡς εὐπρεπείας ἕνεκα συγκειμένων ὑπερίδοι. πολλὰ δὲ καὶ παρ' Ἑλλήσι γνωρίσματα καὶ φανερὰ εἰς τόδε

χρόνου περιλείπεται, ἔνθα ὠρμίσαντο καὶ παρ'οἷς διατριβὴν ἀπλοίας
ἔνεκεν ἐποίησαντο.

La llegada de Eneas y los troyanos a Italia está garantizada por todos los romanos, y los actos que celebran en sacrificios y festividades dan prueba de ello; así como los vaticinios de la Sibila, los oráculos píticos y otras muchas cosas que uno no desdeñaría como si hubieran sido inventadas para embellecer la historia. Entre los griegos todavía quedan en esta época señales claras en los lugares donde arribaron y entre la gente con la que permanecieron mientras no hacía buen tiempo para la navegación.

(Trad. de JIMENEZ, E.-SANCHEZ, E., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros I-III, Madrid 1984, pp.98-99)

5. D.H.3.67.3 Δοκεῖ δὲ καὶ τὰς τιμωρίας, αἷς κολάζονται πρὸς τῶν ιεροφαντῶν αἱ μὴ φυλάττουσαι τὴν παρθενίαν, ἐκεῖνος ἐξευρεῖν πρῶτος εἴτε κατὰ λογισμόν εἴτε ὡς οἴνοταί τινες ὄνελρψ πειθόμενος, ὅς μετὰ τὴν ἐκεῖνου τελευτὴν ἐν τοῖς Σιβυλλεῶσι εὑρεθῆναι χρημοῖς οἱ τῶν ιερῶν ἐξηγηταὶ λέγουσιν· ἐφωράθη γάρ τις ἐπὶ τῆς ἐκεῖνου βασιλείας ἱέρεια Πιναρία Ποπλίου θυγάτηρ οὐχ ἀγνή προσιοῦσα τοῖς ιεροῖς. τρόπος δὲ τιμωρίας ὅστις ἐστίν, ᾧ κολάζουσι τὰς διαφθαρείσας, ἐν τῇ πρὸ ταύτης δεδήλωταί μοι γραφῇ.

Parece que también aquél (sc. Tarquinio el Soberbio) fue el primero en idear las penas con que los pontífices castigan a las sacerdotisas que no conservan su virginidad, inducido por su propia reflexión o, como creen algunos, obedeciendo a un sueño. Estas penas los quincecéntos dicen que fueron encontradas tras su muerte en los Oráculos Sibilinos. Y en efecto, bajo su reinado

una sacerdotisa, Pinaria, hija de Publio, fue descubierta yendo impura a los sacrificios. El tipo de castigo que imponen a las seducidas lo he explicado ya en el libro anterior a éste.

(Trad. de JIMENEZ, E.-SANCHEZ, E., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros I-III, Madrid 1984, pp.344-345)

6. D.H.4.62 Λέγεται δέ τι καὶ ἕτερον ἐπὶ τῆς Ταρκυνίου δυναστείας πάνυ θαυμαστὸν εὐτύχημα τῇ Ῥωμαίων ὑπάρξει πόλει εἴτε θεῶν τινος εἴτε δαιμόνων εὐνοίᾳ δωρηθέν· ὅπερ οὐ πρὸς ὀλίγον καιρὸν, ἀλλ' εἰς ἅπαντα τὸν βίον πολλάκις αὐτὴν ἔσωσεν ἐκ μεγάλων κακῶν. γυνὴ τις ἄφικετο πρὸς τὸν τύραννον οὐκ ἐπιχωρία βύβλους ἐννέα μεστὰς Σιβυλλείων χρησμῶν ἀπεμπολῆσαι θέλουσα. οὐκ ἀξιοῦντος δὲ τοῦ Ταρκυνίου τῆς αἰτηθείσης τιμῆς πρίσθαι τὰς βύβλους ἀπελθοῦσα τρεῖς ἐξ αὐτῶν κατέκαυσε· καὶ μετ' οὐ πολὺν χρόνον τὰς λοιπὰς <ἔξ> ἐνέγκασα τῆς αὐτῆς ἐπώλει τιμῆς. δόξαδα δ' ἄμφω τις εἶναι καὶ γελασθεῖσα ἐπὶ τῷ τῇν αὐτὴν τιμὴν αἰτεῖν περὶ τῶν ἐλαττόνων, ἦν οὐδὲ περὶ τῶν πλειόνων ἐδυνήθη λαβεῖν, ἀπελθοῦσα πάλιν τὰς ἡμισείας τῶν ἀπολειπομένων κατέκαυσε καὶ τὰς λοιπὰς τρεῖς ἐνέγκασα τὸ ἴσον ἦτει χρυσίον. θαυμάσας δὲ τὸ βούλημα τῆς γυναικὸς ὁ Ταρκύνιος τοὺς οἰνωνοσκοποὺς μετεπέμψατο καὶ διηγησάμενος αὐτοῖς τὸ πρᾶγμα, τί χρὴ πράττειν, ἤρετο. κάκεῖνοι διὰ σημείων τινῶν μαθόντες, ὅτι θεόπεμπτον ἀγαθὸν ἀπεστρεψάφη, καὶ μεγάλην συμφορὰν ἀποφάνοντες τὸ μὴ πάσας αὐτὸν τὰς βύβλους πρίσθαι, ἐκέλευσαν ἀπαριθμῆσαι τῇ γυναικὶ τὸ χρυσίον, ὅσον ἦτει καὶ τοὺς περιόντας τῶν χρησμῶν λαβεῖν. ἡ μὲν οὖν γυνὴ τὰς βύβλους δοῦσα καὶ φράσασα τηρεῖν ἐπιμελῶς ἐξ ἀνθρώπων ἠφανίσθη, Ταρκύνιος δὲ τῶν ἀστῶν ἄνδρας ἐπιφανεῖς δύο προχειρισάμενος καὶ δημοσίου αὐτοῖς θεράποντας δύο παραζεύξας ἐκείνοις ἀπέδωκε τὴν τῶν βιβλίων φυλακὴν, ὃν τὸν ἕτερον Μάρκον Ἀτίλιον ἀδίκηεν τι δόξαντα περὶ τὴν

πύστιν καταμηνυθέντα ὑφ' ἐνὸς τῶν δημοσίων, ὥς πατροκτόνον εἰς ἀσκὸν ἐνράψας βόειον ἔρριπεν εἰς τὸ πέλαγος. μετὰ δὲ τὴν ἐκβολὴν τῶν βασιλέων ἡ πόλις ἀναλαβοῦσα τὴν τῶν χρησμῶν προστασίαν ἀνδρας τε τοὺς ἐπιφανεστάτους ἀποδείκνυσιν αὐτῶν φύλακας, οἱ διὰ βίου ταύτην ἔχουσι τὴν ἐπιμέλειαν στρατειῶν ἀφειμένοι καὶ τῶν ἄλλων τῶν κατὰ πόλιν πραγμάτων, καὶ δημοσίους αὐτοῖς παρακαθίστησιν, ὧν χωρὶς οὐκ ἐπιτρέπει τὰς ἐπισκέψεις τῶν χρησμῶν τοῖς ἀνδράσι ποιεῖσθαι. συνελόντι δ' εἰπεῖν οὐδὲν οὕτω Ῥωμαῖοι φυλάττουσιν οὐθ' ὅσιον κτῆμα οὐθ' ἱερὸν ὥς τὰ Σιβύλλεια θέσφατα. χρῶνται δ' αὐτοῖς, ὅταν ἡ βουλὴ ψηφίσῃται, στάσεως καταλαβοῦσης τὴν πόλιν ἢ δυστυχίας τινὸς μεγάλης συμπεσοῦσης κατὰ πόλεμον ἢ τεράτων τινῶν καὶ φαντασμάτων μεγάλων καὶ δυσευρέτων αὐτοῖς φανέντων, οἷα πολλάκις συνέβη. οὗτοι διέμειναν οἱ χρησμοὶ μέχρι τοῦ Μαρσικοῦ κληθέντος πολέμου κείμενοι κατὰ γῆς ἐν τῷ ναῷ τοῦ Καπιτωλίνου Διὸς ἐν λιθίνῃ λάρνακι, ὑπ' ἀνδρῶν δέκα φυλαττόμενοι. μετὰ δὲ τὴν τρίτην ἐπὶ ταῖς ἑβδομήκοντα καὶ ἑκατὸν ὀλυμπιάσιν ἐμπρησθέντος τοῦ ναοῦ, εἴτ' ἐξ ἐπιβουλῆς, ὥς οἴονται τινες, εἴτ' ἀπὸ ταῦτομάτου, σὺν τοῖς ἄλλοις ἀναθήμασι τοῦ θεοῦ καὶ οὗτοι διεφθάρησαν ὑπὸ τοῦ πυρός. οἱ δὲ νῦν ὄντες ἐκ πολλῶν εἰσι συμφορητοὶ τόπων, οἱ μὲν ἐκ τῶν ἐν Ἰταλίᾳ πόλεων κομισθέντες, οἱ δ' ἐξ Ἑρυθρῶν τῶν ἐν Ἀσίᾳ, κατὰ δόγμα βουλῆς τριῶν ἀποσταλέντων πρεσβευτῶν ἐπὶ τὴν ἀντιγραφὴν· οἱ δ' ἐξ ἄλλων πόλεων καὶ παρ' ἀνδρῶν ἰδιωτῶν μεταγραφέντες· ἐν οἷς εὐρίσκονται τινες ἐμπεποιημένοι τοῖς Σιβυλλείοις, ἐλέγχονται δὲ ταῖς καλουμέναις ἀκροστιχίαι· λέγω δ' Ἄ Τερέντιος Οὐάρρων ἱστορήκεν ἐν τῇ θεολογικῇ πραγματείᾳ.

Se cuenta que durante el reinado de Tarquinio (sc. el Soberbio) aconteció para la ciudad de Roma otro afortunado y muy admirable suceso, regalo de la benevolencia de algún dios o divinidad, y que no durante poco tiempo, sino muchas veces durante toda la vida de la ciudad, la ha salvado de grandes males. Cierta mujer extranjera se presentó ante el tirano con el deseo de vender nueve libros llenos de oráculos sibilinos. Como Tarquinio no consideró conveniente comprar los libros al precio que pedía, la mujer se marchó y quemó tres de ellos. No mucho tiempo después,

trajo los seis restantes e intentó venderlos al mismo precio. Como se la consideró loca y fue objeto de burlas por pedir por menos libros el mismo precio que antes no había conseguido cobrar por más, se marchó otra vez, quemó la mitad de los libros que le quedaban y, llevando los tres restantes, pidió la misma cantidad. Tarquinio, admirado de la resolución de la mujer, hizo llamar a los augures, les expuso el asunto y les preguntó qué debía hacer. Ellos, que por ciertos indicios se dieron cuenta de que se había rechazado un bien enviado por los dioses, declararon que era una gran desgracia que no hubiera comprado todos los libros y le aconsejaron pagar a la mujer el dinero que pedía y adquirir los oráculos que quedaban. La mujer entregó los libros y, después de recomendar que los custodiaran celosamente, desapareció de entre los hombres. Por su parte, Tarquinio, tras elegir a dos ciudadanos ilustres y asignarles dos esclavos, les confió la custodia de los libros. A uno de los hombres, Marco Atilio, hallado culpable de deslealtad, después de haber sido denunciado por uno de los esclavos, lo arrojó al mar, como a un parricida, dentro de un saco de cuero cosido. Tras la expulsión de los reyes, la ciudad asume el cuidado de los oráculos y designa para su custodia a los ciudadanos más distinguidos, que desempeñan este cargo de por vida y quedan exentos de prestaciones militares y de cualquier otra obligación ciudadana, y les asigna esclavos públicos. En su ausencia no se permite a los hombres consultar los oráculos. En una palabra, los romanos no guardan nada, ni sagrado ni profano, con tanto cuidado como los oráculos de la Sibila. Los consultan, por orden del Senado, cuando una revuelta se apodera de la ciudad, cuando en una guerra sobreviene una gran catástrofe o, como muchas veces ha sucedido, cuando se les aparecen grandes prodigios o visiones de difícil interpretación. Estos oráculos, hasta la llamada guerra marsia, permanecieron bajo tierra en el templo de Júpiter Capitolino, en una urna de piedra, vigilados por diez hombres. Cuando el templo se incendió después de la CLXXIII Olimpiada, bien intencionadamente, según creen algunos, bien por accidente, el fuego destruyó los oráculos junto con las otras

ofrendas consagradas al dios. Los que ahora existen se han recogido en muchos lugares, unos en las ciudades de Italia, otros en Eritras, en Asia, pues por orden del Senado se enviaron tres embajadores para copiarlos; algunos proceden de otras ciudades y fueron transcritos por particulares. En estos oráculos se encuentran algunos interpolados entre los sibilinos, pero éstos se reconocen por los llamados acrósticos. Sigo lo que cuenta Terencio Varrón en su obra sobre la religión.

(Trad. de ALONSO, A.-SECO, C., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros IV-VI, Madrid 1984, pp.90-92)

7. D.H.6.17.2-4 Ἀπὸ δὲ τῶν λαφύρων ἐξελόμενος τὰς δεκάτας ἀγῶνάς τε καὶ θυσίας τοῖς θεοῖς ἀπὸ τετταράκοντα ταλάντων ἐποίει καὶ ναῶν κατασκευὰς ἐξεμίσθωσε Δήμητρι καὶ Διονύσῳ καὶ Κόρῃ κατ'εὐχήν. ἐσπάνισαν γὰρ αἱ τροφαὶ τοῦ πολέμου κατ'ἀρχὰς καὶ πολὺν αὐτοῖς παρέσχον φόβον ὥς ἐπιλείψουσαι, τῆς τε γῆς ἀκάρπου γενομένης καὶ τῆς ἔξωθεν ἀγορᾶς οὐκέτι παρακομιζομένης διὰ τὸν πόλεμον. διὰ τοῦτο τὸ δέος ἀνασκέπασθαι τὰ Σιβύλλεια τοὺς φύλακας αὐτῶν κελεύσας ὥς ἔμαθεν, ὅτι τούτους ἐξιλάσασθαι τοὺς θεοὺς οἱ χρησμοὶ κελεύουσιν, εὐχὰς αὐτοῖς ἐποίησατο μέλλων ἐξάγειν τὸν στρατόν, ἐὰν εὐετηρία γένηται κατὰ τὴν πόλιν ἐπὶ τῆς ἰδίας ἀρχῆς, οἷα πρότερον ἦν, ναοὺς τ'αὐτοῖς καθιδρύσεσθαι καὶ θυσίας καταστήσεσθαι καθ'ἑκαστον ἐνιαυτόν. οἱ δ'ὑπακούσαντες τὴν τε γῆν παρασκεύασαν ἀνεῖναι πλουσίους καρπούς, οὐ μόνον τὴν σπόριμον, ἀλλὰ καὶ τὴν δενδροφόρον, καὶ τὰς ἐπεισάκτους ἀγορὰς ἀπάσας ἐπικλύσαι μᾶλλον ἢ πρότερον· ἅπερ ὁρῶν αὐτὸς ὁ Ποστόμιος ἐψηφίσατο τὰς τῶν ναῶν τούτων κατασκευὰς. Ῥωμαῖοι μὲν δὴ τὸν τυραννικὸν ἀπωσάμενοι πόλεμον εὐνοίᾳ θεῶν ἐν ἑορταῖς τε καὶ θυσίαις ἦσαν.

Después de apartar la décima parte del botín, con cuarenta talentos organizó (sc. Postumio) juegos y sacrificios a los dioses y contrató mano de obra para la construcción de templos a Ceres, Líber y Líbera en cumplimiento de una promesa. En efecto, al principio, escasearon las provisiones para la guerra y se produjo entre ellos un gran temor de que llegaran a faltar totalmente, ya que la tierra había dejado de dar fruto y, por causa de la guerra, ya no llegaban provisiones de fuera. Por este temor, ordenó a los guardianes de los Libros Sibilinos que los consultaran y, al saber que los oráculos mandaban aplacar a los dioses, les hizo la promesa, cuando se disponía a salir con el ejército, de que, si había en la ciudad, durante su mandato, la misma abundancia que en tiempos anteriores, les construiría templos e instituiría sacrificios anuales. Ellos le escucharon e hicieron que la tierra produjera ricas cosechas, no sólo de grano, sino también de frutas, y que todas las provisiones de fuera abundaran más que antes. Cuando Postumio vio esto, él mismo hizo votar la construcción de los templos. Así pues, los romanos, tras haber repelido, gracias al favor de los dioses, la guerra provocada por el tirano, se encontraban celebrando fiestas y sacrificios.

(Trad. de ALONSO, A.-SECO, C., Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros IV-VI, Madrid 1984, pp.239-240)

8. D.H.8.37.3 Μαθόντες δ'οἱ βουλευταὶ παρὰ τῶν πρέσβεων τὰς αὐθάδεις ἀποκρίσεις τε καὶ ἀπειλὰς τοῦ Μαρκίου στρατιᾶν μὲν ὑπερόριον ἐξάγειν οὐδὲ τότε ἐψηφίσαντο, εἴτε τὸ ἀπειροπόλεμον τῶν σφετέρων στρατιωτῶν· νεοσύλλεκτοι γὰρ οἱ πλείους ἦσαν αὐτῶν· εὐλαβηθέντες, εἴτε τὴν ἀτολμίαν τῶν ὑπάτων· ἥκιστα γὰρ ἐν αὐτοῖς τὸ δραστήριον ἦν· σφαλερὰν ἡγησάμενοι τηλικούτου ἀναιρεῖσθαι

ἀγῶνα, εἴτ' ἄρα καὶ τοῦ δαιμονίου σφίσιν ἐναντιούμενου πρὸς τὴν ἐξοδὸν <δι'> οἰωνῶν ἢ χρησμῶν Σιβυλλείων ἢ τινος ὀττείας πατρὸς, ὦν οὐκ ἤξιουν οἱ τότε ἄνθρωποι καθάπερ οἱ νῦν ὑπερορᾶν· φυλάττειν δὲ τὴν πόλιν ἐπιμελεστέρα φυλακῇ καὶ ἀπὸ τῶν ἐρυμάτων τοὺς ἐπιόντας ἀμύνεσθαι διέγνωσαν.

Aun cuando los senadores tuvieron conocimiento, por boca de los embajadores, de la arrogante respuesta y las amenazas de Marcio, ni siquiera entonces votaron enviar fuera un ejército, ya sea porque les inspirara miedo la falta de experiencia militar de sus soldados (pues la mayoría acababan de ser reclutados), ya sea porque consideraran que la pusilanimidad de los cónsules (pues ellos nada podían hacer) sería muy peligrosa a la hora de afrontar un combate tan decisivo, o bien porque la divinidad se opusiera a esta expedición a través de los auspicios, los Oráculos Sibilinos o algún tipo de adivinación tradicional por medio de sonidos, cosas éstas que los hombres de entonces no desdeñaban como hacen nuestros contemporáneos. Determinaron reforzar la guardia de la ciudad y rechazar a los atacantes desde las murallas.

9. D.H.10.2 Τότε δ' αὐτὸ παραλαβόντες οἱ περὶ Ἀθλον Οὐεργίνιον δήμαρχοι τελειῶσαι ἐβούλοντο· ἵνα δὲ μὴ τοῦτο γένοιτο μηδὲ κατὰ νόμους ἀναγκασθεῖεν πολιτεύεσθαι, πάντα ἐπιμηχανώμενοι διετέλουν οἳ τε ὕπατοι καὶ ἡ βουλὴ καὶ τῶν ἄλλων πολιτῶν οἱ πλεῖστον ἐν τῇ πόλει δυνάμενοι· βουλαὶ τε πολλαὶ καὶ ἐκκλησίαι συνεχεῖς ἐγίνοντο πεῖραί τε παντοῖαι ταῖς ἀρχαῖς κατ' ἀλλήλων, ἐξ ὧν οὐκ ἄδηλον ἄπασιν ἦν, ὅτι μεγάλη τις καὶ ἀνήκεστος ἐξ ἐκείνης τῆς φιλονεικίας ἀναστήσεται τῇ πόλει συμφορά. συνήπτετο δὲ τοῖς ἀνθρώποις λογισμοῖς καὶ τὰ θεῖα δείματα προσγενόμενα, ὧν ἓν ἰα οὐτ' ἐν δημοσίαις εὗρίσκετο γραφαῖς οὔτε κατ' ἄλλην φυλαττόμενα μνήμην οὐδεμίαν. ὅσα μὲν γὰρ ἐν οὐρανῷ σέλα φερόμενα καὶ πυρὸς ἀνάψεις ἐφ' ἐνὸς μένουσαι τόπου γῆς τε μυκήματα καὶ τρόμοι συνεχεῖς

ἐγίνοντο, μορφαί τ' εἰδῶλων ἄλλοτ' ἄλλοιται δι' ἄερος φερόμεναι καὶ
 φωναὶ ταράττουσαι διάνοιαν ἀνθρώπων, καὶ πάντα ὅσα τούτοις ὅμοια
 συνέπιπτεν, εὗρίσκετο καὶ πάλαι ποτὲ γεγονότα ἦττον τε καὶ μᾶλλον·
 οὐδὲ ἄπειροί τε καὶ ἀνήκοοι ἔτι ἦσαν καὶ ἐφ' ᾧ μάλιστα
 ἐταράχθησαν, τοιόνδ' ἦν· νιφετὸς ἐξ οὐρανοῦ κατέσκηπεν εἰς γῆν
 πολὺς οὐ χιόνα καταφέρων, ἀλλὰ σαρκῶν θραύσματα ἐλλάττω τε καὶ
 μερίζω. τούτων τὰ μὲν πολλὰ μετάρσια προσπετόμεναι πτηνῶν ὅσαι
 εἰσὶν ἀγέλαι τοῖς στόμασιν ἠπαρζον, τὰ δ' ἐπὶ τὴν γῆν ἐνεχθέντα ἐν
 αὐτῇ τε τῇ πόλει καὶ κατὰ τοὺς ἀγροὺς μέχρι πολλοῦ χρόνου κείμενα
 <ἦν> οὔτε χρόαν μεταβάλλοντα, οἷαν ἰσχοῦσι παλαιούμεναι σάρκες,
 οὔτε σηπεδόνι διαλυόμενα, ὧς τε ἀπ' αὐτῶν οὐδὲν πονηρόν. τοῦτο τὸ
 τέρας οἱ μὲν ἐπιχώριοι μάντεις οὐχ οἷοί τ' ἦσαν συμβαλεῖν· ἐν δὲ
 τοῖς Σιβυλλείοις εὗρέθη χρημοῖς, ὅτι πολεμίων ἀλλοεθνῶν
 παρελθόντων εἰς τὸ τεῖχος ἀγὼν ὑπὲρ ἀνδραποδισμοῦ καταλήψεται τὴν
 πόλιν, ἄρξει δὲ τοῦ πρὸς τοὺς ἀλλοεθνεῖς πολέμου στάσις ἐμφύλιος,
 ἦν χρῆν ἀρχομένην ἐξελαύνοντας ἐκ τῆς πόλεως καὶ θεοὺς
 παραιτούμενους θυσίαις τε καὶ εὐχαῖς ἀποτρέψαι τὰ δεινὰ· καὶ
 κρείττους ἔσεσθαι τῶν ἐχθρῶν. ὥς δ' ἐξηνέχθη ταῦτ' εἰς τὸ πλῆθος,
 ἱερὰ μὲν πρῶτον ἔθυσαν, οἷς ἡ τούτων ἐπιμέλεια ἀνέκειτο, θεοῖς
 ἑξακεστηρίοις τε καὶ ἀποτροπαίοις, ἔπειτα συναχθέντες εἰς τὸ
 βουλευτήριον οἱ σύεδροι παρόντων καὶ τῶν δημάρχων ὑπὲρ ἀσφαλείας
 τε καὶ σωτηρίας τῆς πόλεως ἐσκόπουν.

En este tiempo los tribunos que estaban con Aulo Virginio tomaron la decisión de ejecutar la medida. Para evitar que sucediera esto y no verse obligados a gobernar con arreglo a las leyes, los cónsules, el Senado y los otros ciudadanos de mayor peso en la ciudad siguieron ideando tretas de todo tipo. Hubo muchas reuniones del Senado y continuas asambleas, así como toda clase de tentativas de unos magistrados contra otros. Con ello, todos veían claramente que se iba a producir una desgracia enorme y sin remedio para la ciudad a causa de aquel enfrentamiento. A ello se añadían las reflexiones de los hombres y los horrorosos sucesos enviados por los dioses: algunos de ellos no se encontraban en los archivos oficiales ni se guarda su recuerdo de ninguna

otra forma. Hubo relámpagos que cruzaban el cielo y chispazos de luz que permanecían inmóviles en un lugar de la tierra, bramidos y temblores continuos, espectros e imágenes que cambiaban continuamente de forma en el aire y voces que turbaban la mente de los hombres. Aconteció todo tipo de sucesos semejantes a éstos, y se encontró que habían tenido lugar también en otros tiempos, en mayor o menor grado. Ahora bien, hubo algo de lo que nada se sabía ni se había oído hablar nunca, y fue lo que más les perturbó. Ocurrió así: cayó una gran nevada, pero no de nieve, sino de trozos de carne, unos más grandes y otros más pequeños. Muchos de éstos, cuando aún estaban en el aire, fueron atrapados con el pico por bandadas de pájaros que volaban hacia ellos. Lo que cayó en tierra permaneció durante mucho tiempo en la ciudad y por los campos, y no cogió el color que tiene la carne al cabo de mucho tiempo, ni se echó a perder, ni tampoco desprendió mal olor. Los adivinos nativos no pudieron interpretar semejante prodigio. En los Oráculos Sibilinos se encontró que la ciudad tendría que afrontar una lucha para evitar su esclavitud contra enemigos llegados de otras tierras, y que una guerra civil daría comienzo a la guerra contra los extranjeros, y que cuando aquélla comenzara era preciso que salieran de la ciudad e hicieran rogativas a los dioses y alejaran su destino con sacrificios y súplicas. En fin, que vencerían a los enemigos. En cuanto esto se dio a conocer al pueblo, los encargados de tales menesteres sacrificaron, en primer lugar, víctimas a los dioses que remedian y alejan el mal; luego, tuvo lugar una reunión del Senado, con la presencia de los tribunos, y allí deliberaron sobre la seguridad y la salvación de la ciudad.

10. D.H.10.9.1

Ποπλίου δὲ Οὐαλερίου Ποπλικόλα καὶ Γαίου Κλαυδίου Σαβίνου τὴν ὑπατικὴν ἐξουσίαν παραλαβόντων κίνδυνος ὅσος οὕτω τὴν Ῥώμην κατέσχευ ἐξ ἄλλοεθνοῦς πολέμου, δυν παρήγαγεν

ἐντὸς τείχους ἢ πολιτικῇ στάσις, ὥς οἱ τε Σιβύλλειοι χρησμοὶ προὔλεγον καὶ τὰ ἐκ τοῦ δαιμονίου φανέντα προεθέσπισε τῷ παρελθόντι ἐνιαυτῷ.

Cuando Publio Valerio Publícola y Cayo Claudio Sabino hubieron asumido el poder consular sobrevino un peligro para Roma mayor que ningún otro, a causa de una guerra contra un pueblo extranjero, traída dentro de las murallas por las discordias civiles, según lo habían anunciado los Oráculos Sibilinos y predicho los portentos enviados por la divinidad el año anterior.

11. D.H.12.9 Ἑορτὰς ἦγον οἱ Ῥωμαῖοι τὰς καλουμένας τῇ ἐπιχωρίῳ γλώττῃ στρωμνὰς ὑπὸ τῶν Σιβυλλείων κελευσθέντες χρησμῶν. νόσος γάρ τις λοιμώδης γενομένη θεόπεμπτός τε καὶ ὑπὸ τέχνης ἀνθρωπίνης ἀνίατος εἰς ζήτησιν αὐτοὺς ἤγαγε τῶν χρησμῶν. ἐκόσμησάν τε στρωμνὰς τρεῖς, ὥς ἐκέλευον οἱ χρησμοί, μίαν μὲν Ἀπόλλωνι καὶ Ἀθητοῖ, ἑτέραν δὲ Ἡρακλεῖ καὶ Ἀρτέμιδι, τρίτην δὲ Ἑρμῇ καὶ Ποσειδῶνι· καὶ διετέλουν ἐφ' ἡμέρας ἑπτὰ δημοσίᾳ τε καταθύοντες καὶ ἰδίᾳ κατ' οἴκελιν δύναμιν ἅπαντες τοῖς θεοῖς ἀπαρχόμενοι, ἐσπιάσεις τε λαμπροτάτας ἐπιτελοῦντες καὶ ξένων τοὺς παρεπιδημοῦντας ὑποδεχόμενοι. Πέσων δὲ ὁ τιμητικὸς ἐν ταῖς ἐνιαυσίοις ἀναγραφάῃς καὶ ταῦτ' ἔτι προστίθουσιν· ὅτι λελυμένων μὲν τῶν θεραπόντων ὅσους πρότερον ἐν τοῖς δεσμοῖς εἶχον οἱ δεσπότες, πληθυνούσης ὅχου ξενικοῦ τῆς πόλεως, ἀναπεπταμένων τῶν οἰκιῶν διὰ ἡμέρας τε καὶ νυκτός, καὶ δίχα κωλύσεως εἰσιόντων εἰς αὐτὰς τῶν βουλομένων, οὔτε χρῆμα οὐδὲν ἀπολωλεκέναι τις ἠτιάσατο οὔτε ἡδικῆσθαι τινα ὑπ' οὐδενός, καίτοι πολλὰ φέρειν εἰωθότων πλημμελῇ καὶ παράνομᾳ τῶν ἑορταίων καιρῶν διὰ τὰς μέθας.

Los romanos celebraban la fiesta que ellos llaman en su lengua "de los lechos", siguiendo las órdenes de los Oráculos Sibilinos. Pues había aparecido una pestilencia enviada por los

dioses, incurable por medio de artes humanas, que les obligó a consultar los Oráculos. Dispusieron tres lechos, según ordenaban los Oráculos, uno para Apolo y Latona, otro para Hércules y Diana, y el tercero para Mercurio y Neptuno. Durante siete días hicieron sacrificios en público y en privado, y todos ofrecían las primicias a los dioses, cada cual con arreglo a sus bienes; dispusieron banquetes estupendos e invitaron a los extranjeros que se encontraban en aquel momento entre ellos. Pisón el censor añade también en sus Anales que se soltó a los esclavos que sus dueños tenían encadenados y, aunque la ciudad estaba llena de gente extranjera, las casas abiertas día y noche, de modo que quien quisiera podía entrar en ellas sin ningún impedimento, nadie se quejó de haber perdido nada ni de que hubiera sufrido ofensa alguna, y ello a pesar de que están acostumbrados a cometer muchos desórdenes y delitos durante las festividades a causa de las borracheras.

12. D.H.14.11 Ἐν Ῥώμῃ πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα σημεῖα θεόπεμπτα γέγονε, μέγιστον δ' ἀπάντων τόδε· τῆς ἀγορᾶς κατὰ τὸ μέσον μάλιστα διαρραγῆναι τι τῆς γῆς εἰς βάθος ἄβυσσον καὶ τοῦτ' ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας διαμεῖναι. ψηφισαμένης δὲ τῆς βουλῆς οἱ ἐπὶ τῶν Σιβυλλείων χρησμῶν ἐπισκεψάμενοι τὰ βιβλία εἶπον, ὅτι τὰ πλεῖστου ἄξια τῷ Ῥωμαίων δήμῳ λαβοῦσα ἡ γῆ συνελεύσεται τε καὶ πολλὴν ἀφθονίαν εἰς τὸ χάσμα ἔφερεν, ὃν ᾤετο δεῖν ἀγαθῶν τῇ πατρίδι, ἀπὸ τε καρπῶν πελάνους καὶ ἀπὸ χρημάτων ἀπαρχάς. Μάρκος δέ τις Κούρτιος ἐν τοῖς πρώτοις τῶν νέων ἀριθμούμενος σωφροσύνης ἕνεκα καὶ τῆς κατὰ πολέμους ἀρετῆς ἔφοδον αἰτησάμενος ἐπὶ τὴν βουλήν εἶπεν, ὅτι τῶν πάντων ἐστὶν ἀγαθῶν χρῆμα κάλλιστον καὶ πόλει Ῥωμαίων ἀναγκαιότατον ἀνδρῶν ἀρετὴ· εἰ δὴ καὶ ταύτης ἀπαρχὴν τινα ἡ γῆ λάβοι καὶ γένοιτο ἐκὼν ὁ τοῦτο χαριούμενος τῇ πατρίδι, πολλοὺς ἀνήσει ἡ γῆ ἄνδρας ἀγαθοὺς. ταῦτ' εἰπὼν καὶ μηδενὶ παραχωρήσειν ἑτέρῳ τῆς φιλοτιμίας ταύτης ὑποσχόμενος τὰ τε ὅπλα περιέθετο καὶ ἐπὶ τὸν πολεμιστὴν ἵππον ἀνέβη· συναχθέντος δ' ἐπὶ τὴν θεάν τοῦ

κατὰ τὴν πόλιν ὄχλου πρῶτον μὲν ἠϋξάτο τοῖς θεοῖς ἐπιτελῆ ποιῆσαι τὰ μαντεύματα καὶ πολλοὺς ἄνδρας ὁμοίους αὐτῷ δοῦναι τῇ πόλει τῇ Ῥωμαίων γενέσθαι· ἔπειτ' ἔφεις τῷ ἵππῳ τὰς ἡνίας καὶ τὰ κέντρα προσβαλὼν ἔρριψε κατὰ τοῦ χάσματος ἑαυτόν. ἐπὶ δὲ αὐτῷ πολλὰ μὲν ἱερεῖα, πολλοὶ δὲ καρποί, πολλὰ δὲ χρήματα, πολὺς δὲ κόσμος ἐσθῆτος, πολλὰὶ δὲ ἀπαρχαὶ συμπασῶν τεχνῶν δημοσίᾳ κατὰ τοῦ χάσματος ἐρρίφθησαν· καὶ αὐτίκα ἡ γῆ συνῆλθεν.

Muchos otros portentos enviados por los dioses ocurrieron en Roma. El más importante fue éste: hacia la mitad del Foro se abrió en la tierra una sima inmensa, que se mantuvo así durante muchos días. El Senado votó que los encargados de los Oráculos Sibilinos examinaran los Libros, y tras hacerlo dijeron que cuando la tierra hubiera recibido aquello que el pueblo de Roma considerara de más valor se cerraría y enviaría en el futuro una gran abundancia de todo tipo de bienes. Cuando los sacerdotes dieron a conocer esto cada uno echó al abismo las primicias de cuantos bienes consideraba que necesitaba su patria, además de las tortas de grano y las primicias de las riquezas. Cierta Marco Curcio, considerado el primero entre los jóvenes a causa de su prudencia y su valor en la guerra, pidió ser admitido ante el Senado, donde dijo que el mejor de los bienes y el más necesario para la ciudad de los romanos era el valor de los hombres. Si la tierra recibiera alguna primicia de aquél y el que tal ofreciera por su patria lo hiciera voluntariamente, la tierra haría surgir muchos hombres valerosos. Estas fueron sus palabras y aseguró que a nadie cedería tal honor: se ciñó luego las armas y subió a su caballo de guerra. La gente de la ciudad se agolpó para el espectáculo. Pidió aquél a los dioses, en primer lugar, que dieran cumplimiento a sus vaticinios y que concedieran a la ciudad de los romanos muchos nacimientos de hombres semejantes a él. A continuación, se precipitó a rienda suelta, aguijando a su caballo, y se lanzó al abismo. Tras él, arrojaron a la sima, a costa del Estado, muchas víctimas, fruta y dinero en abundancia, numerosos adornos de vestidos y gran

cantidad de primicias de todo tipo de actividades. Al punto se cerró la tierra.

13. Str.12.5.3 Περσινουθς δ'ἐστὶν ἐμπόριον τῶν ταύτη μέγιστον, ἱερὸν ἔχον τῆς Μητρὸς τῶν θεῶν σεβασμοῦ μεγάλου τύγχανον· καλοῦσι δ'αὐτὴν Ἄγδιστιν. οἱ δ'ἱερεῖς τὸ παλαιὸν μὲν δυνάσται τινὲς ἦσαν, ἱερωσύνην καρπούμενοι μεγάλην, νυνὶ δὲ τούτων μὲν αἱ τιμαὶ πολὺ μεμίνονται, τὸ δὲ ἐμπόριον συμμένει· κατεσκευάζεται δ'ὑπὸ τῶν Ἀτταλικῶν βασιλέων ἱεροπρεπῶς τὸ τέμενος ναῶ τε καὶ στοαῖς λευκολίθοις· ἐπιφανὲς δ'ἐποίησαν Ῥωμαῖοι τὸ ἱερὸν, ἀφίδρυμα ἐνθένδε τῆς θεοῦ μεταπεμψάμενοι κατὰ τοὺς τῆς Σιβύλλης χρησμούς, καθάπερ καὶ τοῦ Ἀσκληπιοῦ τοῦ ἐν Ἐπιδαύρῳ.

Pesinunte es el mercado más importante de esta región (sc. Galacia). Tiene un templo de la Madre de los dioses, objeto de una gran veneración. Ellos la llaman Agdistis. Los sacerdotes fueron en otro tiempo auténticos potentados, gracias a lo que obtenían de este gran sacerdocio, pero ahora se han visto muy disminuidas sus prerrogativas. Los reyes Atálidas levantaron su santuario con el decoro propio de un lugar sagrado, dotándolo de un templo y pórticos de mármol blanco. Los romanos hicieron célebre el santuario cuando enviaron a buscar allí la imagen de la diosa, siguiendo las prescripciones de los Oráculos Sibilinos, tal y como sucedió con Asclepio en Epidauro.

14. Str.17.1.43 Πολλὰ δ'εἰρηκότες περὶ τοῦ Ἄμμωνος τοσοῦτον εἰπεῖν βουλόμεθα, ὅτι ἀρχαίοις μᾶλλον ἦν ἐν τιμῇ καὶ ἡ μαντικὴ καθόλου καὶ τὰ χρηστήρια, νυνὶ δ'ὀλιγωρῶς κατέχει πολλή, τῶν Ῥωμαίων ἀρκουμένων τοῖς Σιβύλλης χρημοῖς καὶ τοῖς Τυρρηνικοῖς

θεοπροπίοις διὰ τε σπλάγχνων καὶ ὀρνιθείας καὶ διοσημιῶν. διόπερ καὶ τὸ ἐν Ἀμμωνί σχεδόν τι ἐκλείπεται χρηστήριον, πρότερον δὲ ἐτετέμνητο.

Después de haber hablado tanto sobre Amón, quisiera añadir esto otro: entre los antiguos la adivinación en general y los oráculos gozaban de más prestigio, mientras que ahora se los desprecia, ya que los romanos se contentan con los Oráculos Sibilinos y las profecías etruscas, obtenidas por medio de las entrañas, la observación de las aves y los signos celestes. Por ello, el santuario de Amón está casi abandonado, mientras que en otros tiempos gozaba de grandes honores.

15. Plu.2.283F-284C Ἰδιὰ τί τοὺς καλουμένους Βλετονησίους βαρβάρους ὄντας ἄνθρωπον τεθυκέναι θεοῖς πυθόμενοι, μετεπέμψατο τοὺς ἄρχοντας αὐτῶν ὡς κολάσοντας· ἐπεὶ δὲ νόμῳ τινὶ τοῦτ' ἐφαίνοντο πεποιηκότες, ἐκείνους μὲν ἀπέλυσαν, ἐκώλυσαν δὲ πρὸς τὸ λοιπόν· αὐτοὶ δ' οὐ πολλοῖς ἔτεσιν ἔμπροσθεν δύο μὲν ἄνδρας δύο δὲ γυναῖκας ἐν τῇ βοῶν ἀγορᾷ λεγομένη, τοὺς μὲν Ἕλληνας, τοὺς δὲ Γαλάτας, ζῶντας κατώρυξαν; φαίνεται γὰρ ἄτοπον ταῦτα μὲν ποιεῖν αὐτούς, ἐπιτιμᾶν δὲ βαρβάροις ὡς οὐχ ὅσια ποιοῦσι.' πότερον τὸ μὲν θεοῖς θύειν ἀνθρώπους ἀνόσιον ἡγοῦντο, τὸ δὲ δαίμοσιν ἀναγκαῖον· ἢ τοὺς μὲν ἔθει καὶ νόμῳ τοῦτο πράττοντας ἁμαρτάνειν ἐνόμιζον, αὐτοὶ δὲ προσταχθέντες ἐκ τῶν Σιβυλλείων ἔπραξαν; λέγεται γὰρ Ἑλβίαν τινὰ παρθένον ὀχουμένην ἐφ' ἵππου βληθῆναι κεραυνῷ, καὶ γυμνὸν μὲν εὗρεθῆναι κείμενον τὸν ἵππον, γυμνὴν δ' αὐτὴν ὡς ἐπίτηδες ἀνηγμένου τοῦ χιτῶνος ἀπὸ τῶν ἀπορρήτων, ὑποδημάτων δὲ καὶ δακτυλίων καὶ κεκρυφάλου διερριμμένων χωρὶς ἄλλων ἀλλαχόθι, τοῦ δὲ στόματος ἔξω προβεβληκὸς τὴν γλῶσσαν. ἀποφνηαμένων δὲ τῶν μάντεων δεινὴν μὲν αἰσχύνην ταῖς ἱεραῖς παρθένοις εἶναι καὶ γενήσεσθαι περιβόητον, ἄψεσθαι δὲ τινα καὶ ἱππέων ὕβριν, ἐμήνυσε βαρβάρους τινὸς ἱππικοῦ θεράπων τρεῖς παρθένους τῶν ἐστιάδων,

Αιμιλίαν καὶ Λικινίαν καὶ Μαρκίαν, ὑπὸ ταῦτὸ διεφθαρμέναι καὶ συνούσας πολὺν χρόνον ἀνδράσιν, οὖν εἰς ἣν Βετούτιος Βάρρος τοῦ μηνυτοῦ δεσπότης. ἐκεῖναι μὲν οὖν ἐκολάσθησαν ἐξελεγχθεῖσαι, τῆς δὲ πράξεως δεινῆς φανεώσης, ἔδοξεν ἀνερέσθαι τὰ Σιβύλλεια τοὺς ἱερεῖς. εὗρεθῆναι δέ φασι χρησμοὺς ταῦτά τε προδηλοῦντας ὥς ἐπὶ κακῷ γενησόμενα, καὶ προστάττοντας ἄλλοκότοις τισὶ δαίμοσι καὶ ξένοις ἀποτροπῆς ἕνεκα τοῦ ἐπιόντος προέσθαι δύο μὲν Ἕλληνας, δύο δὲ Γαλάτας ζῶντας αὐτόθι κατορυγένας.

"¿Por qué, cuando se enteraron (sc. los romanos) de que los bletonesios, un pueblo bárbaro, habían sacrificado hombres a los dioses, hicieron venir a sus jefes para castigarlos, pero, al demostrarse que lo habían hecho con arreglo a cierta ley, los dejaron en libertad, aunque se lo prohibieron para el futuro? Ellos mismos, pocos años antes, habían enterrado vivos a dos hombres y dos mujeres, una pareja de griegos y otra de galos, en el Foro de los bueyes. Pues parece extraño que ellos hicieran esto, mientras que a los bárbaros se lo prohibían, como si estuvieran cometiendo una impiedad.".

¿Pensaban que sacrificar hombres a los dioses es sacrílego, mientras que para los espíritus es una necesidad, o creían que se equivocaban quienes esto hacían con arreglo a las leyes y las costumbres, en tanto que ellos actuaban siguiendo las órdenes de los Oráculos Sibilinos? Pues se dice que cierta doncella, Helvia, mientras montaba a caballo fue derribada de su montura por un rayo, y que se encontró al animal desprovisto de sus arreos y a la doncella desnuda, como hecho a propósito, levantada su túnica en las partes pudendas, esparcidos lejos unos de otros sus zapatos, los dedos y la redecilla del pelo, y la lengua fuera de la boca. Los adivinos dijeron que se trataba de una terrible desgracia para las Vestales, que sería muy conocida y que algún caballero había cometido un ultraje. Ciertamente bárbaro, esclavo de un caballero, denunció a tres Vestales, Emilia, Licinia y Marcia, a las que acusó de haberse corrompido en aquel entonces y de haber tenido relaciones durante mucho tiempo con hombres, de los cuales uno era

Vetucio Barro, dueño del delator. Se llevó a cabo una investigación acerca de aquéllas y se las castigó, pero, dado que lo sucedido parecía especialmente funesto, tomaron la decisión de mandar a los sacerdotes que consultaran los Oráculos Sibilinos. Dijeron éstos que habían encontrado unos oráculos que anunciaban que esto ocurriría para su destrucción y ordenaban, para alejar lo que se les avecinaba, ofrecer dos griegos y dos galos a ciertos espíritus extraños y foráneos y enterrarlos vivos allí mismo.

16. Plu.Caes.60.1-3 Τὸ δ' ἐμφανὲς μάλιστα μίσος καὶ θανατηφόρον ἐπ' αὐτὸν δὲ τῆς βασιλείας ἔρως ἐξεργάσατο, τοῖς μὲν πολλοῖς αἰτία πρώτη, τοῖς δ' ὑπούλοις πάλαι πρόφασις εὐπρεπεστάτη γενομένη. καίτοι καὶ λόγον τινὰ κατέσπειραν εἰς τὸν δῆμον οἱ ταύτην Κάσαρι τὴν τιμὴν προξενοῦντες, ὥς ἐκ γραμμάτων Σιβυλλείων ἀλώσιμα τὰ Πάρθων φαίνοντο Ῥωμαίοις σὺν βασιλεῖ στρατευομένοις ἐπ' αὐτούς, ἄλλως ἀνέφικτ' ὄντα· καὶ καταβαίνοντος ἐξ Ἀλβης Κάσαρος εἰς τὴν πόλιν, ἐτόλμησαν αὐτὸν ἀσπάσασθαι βασιλέα· τοῦ δὲ δήμου διαταραχθέντος, ἀχθεσθεῖς ἐκεῖνος οὐκ ἔφη βασιλεὺς, ἀλλὰ Κάσαρ καλεῖσθαι, καὶ γενομένης πρὸς τοῦτο πάντων σιωπῆς, οὐ πάνυ παιδρὸς οὐδ' εὐμενῆς παρῆλθεν.

Pero el odio más manifiesto y mortal contra él (sc. César) lo suscitó su deseo de ser rey. Para el pueblo constituyó el primer motivo para aborrecerlo; para quienes lo odiaban en secreto desde hacía tiempo, un pretexto totalmente especioso. Lo cierto es que los que intentaban que se le concediera este honor habían hecho correr entre el pueblo la voz de que, según los Oráculos Sibilinos, los romanos vencerían a los partos si marchaban contra ellos con un rey a la cabeza, y que no lo lograrían de otro modo. En cierta ocasión en que César bajaba desde Alba a Roma se atrevieron a saludarlo como rey. El pueblo se quedó desconcertado. Aquél, disgustado, dijo que él se llamaba César, no rey. Se produjo

entonces un silencio general y César siguió adelante con el semblante sombrío y entristecido.

17. Plu.Cic.17.1 y 4 Τοὺς δ' ὑπολειφθέντας ἐν τῇ πόλει τῶν διεφθαρμένων ὑπὸ τοῦ Κατιλίνα συνῆγε καὶ παρεθάρρυνε Κορνήλιος Λέντλος Σούρας ἐπὶ κλησιν, ἀνὴρ γένους μὲν ἐνδόξου, βεβιωκῶς δὲ φαύλως καὶ δι' ἁσέλγειαν ἐξεληλαμένος τῆς βουλῆς πρότερον, τότε δὲ στρατηγῶν τὸ δεύτερον, ὥς ἔθος ἐστὶ τοῖς ἐξ ὑπαρχῆς ἀνακτωμένοις τὸ βουλευτικὸν ἄξιωμα. [...] τοῦτον οὖτα τῇ φύσει τοιοῦτον καὶ κεκινημένον ὑπὸ τοῦ Κατιλίνα προσδιέφθειραν ἑλπίσι κεναῖς ψευδομάντεις τινὲς καὶ γόητες, ἔπη πεπλασμένα καὶ χρησμούς ἔδοντες ὡς ἐκ τῶν Σιβυλλείων, προδηλοῦντας εἰμαρμένους εἶναι τῇ Ῥώμῃ Κορνηλίους τρεῖς μονάρχους, ὧν δύο μὲν ἤδη πεπληρωκέναι τὸ χρεῶν, Κίνναν τε καὶ Σύλλαν, τρίτῳ δὲ λοιπῷ Κορνηλίῳ ἐκέλευε φέροντα τὴν μοναρχίαν ἡκεῖν τὸν δαίμονα, καὶ δεῖν πάντως δέχεσθαι καὶ μὴ διαφθεῖρειν μέλλοντα τοὺς καιροὺς ὥπερ Κατιλίναν.

La gente corrompida que Catilina había dejado en la ciudad fue recogida y animada por Cornelio Léntulo, de sobrenombre Sura. Hombre de ilustre linaje, había llevado, sin embargo, una vida de baja estofa y ya antes se le había expulsado del Senado por su libertinaje. En ese momento desempeñaba por segunda vez el cargo de pretor, según es costumbre para aquéllos que recobran de nuevo la dignidad senatorial [...] Tal era la naturaleza del hombre al que Catilina había logrado apasionar. Aún le habían corrompido más con vanas esperanzas adivinos y charlatanes que cantaban oráculos inventados, como si procedieran de los Sibilinos, en los que se anunciaba que estaba fijado por el destino que tres Cornelios serían reyes de Roma, y que dos de ellos habían dado cumplimiento a su hado, Cinna y Sila, mientras que al otro, al tercer Cornelio, ya se le acercaba un dios que traía consigo el poder real, y que

debía aceptarlo sin dudar y no desperdiciar su oportunidad vacilando, como le había ocurrido a Catilina.

18. Plu.Fab.4.4-7 Μετὰ δὲ ταῦτα καλλίστην ἀρχόμενος <τὴν> ἐκ θεῶν ἀρχήν, καὶ διδάσκων τὸν δῆμον ὥς ὀλιγωρίᾳ καὶ περιφρονήσει τοῦ στρατηγοῦ πρὸς τὸ δαιμόνιον, οὐ μοχθηρίᾳ τῶν ἀγωνισαμένων σφαλέντα, προὔτρεπε μὴ δεδιέναι τοὺς ἐχθρούς, ἀλλὰ [καὶ] τοὺς θεοὺς ἐξευμενίζεσθαι καὶ τιμᾶν, οὐ δεισιδαιμονίαν ἐνεργαζόμενος, ἀλλὰ θαρρύνων εὐσεβείᾳ τὴν ἀρετὴν καὶ ὁταῖς παρὰ τῶν θεῶν ἐλπίσι τὸν ἀπὸ τῶν πολεμίων φόβον ἀφαιρῶν καὶ παραμυθούμενος. ἐκινήθησαν δὲ τότε καὶ πολλὰ τῶν ἀπορρήτων καὶ χρησίων αὐτοῖς βίβλων ὡς Σιβυλλεῖους καλοῦσι, καὶ λέγεται συνδραμεῖν ἓν ἑκατὸν ἀποκειμένων ἐν αὐταῖς λογίων πρὸς τὰς τύχας καὶ τὰς πράξεις ἐκείνας. καὶ τὸ μὲν <ἀνα>γνωσθὲν οὐκ ἦν ἑτέρῳ πυθέσθαι, προελθὼν δ' ὁ δικτάτωρ εἰς τὸν ὄχλον, εὐξάτο τοῖς θεοῖς ἑνιαυτοῦ μὲν αἰγῶν καὶ συῶν καὶ προβάτων καὶ βοῶν ἐπιγονήν, ὅσην Ἰταλίας ὄρη καὶ πεδία καὶ ποταμοὶ καὶ λειμῶνες εἰς ὥραν ἐσομένην θρέψουσι, καταθύσειν ἅπαντα, θέας δὲ μουσικὰς καὶ θυμελικὰς ἄξιειν ἀπὸ σηστερτίων τριακοσίων τριάκοντα τριῶν, ἔτι τριτημορίου προσόντος. τοῦτο τὸ κεφάλαιόν ἐστιν ὀκτὼ μυριάδες δραχμῶν καὶ δραχμαὶ τρισχίλια πεντακόσια ὀγδοήκοντα τρεῖς καὶ δύο ὀβολοί. λόγον δὲ τῆς εἰς τοῦτο τοῦ πλήθους ἀκριβείας καὶ διανομῆς χαλεπὸν ἐστὶν εἰπεῖν, εἰ μὴ τις ἄρα βούλοιτο τῆς τριάδος ὑμνεῖν τὴν δύναμιν, ὅτι καὶ φύσει τέλειος καὶ πρῶτος τῶν περισσῶν ἀρχὴν τε πλήθους ἐν αὐτῷ τὰς τε πρώτας διαφορὰς καὶ τὰ παντὸς ἀριθμοῦ στοιχεῖα μέγας καὶ συναρμόσας εἰς ταῦτόν ἀνέληψε.

Después de esto, se hizo cargo (sc. Fabio Máximo) de la forma más adecuada de los honores debidos a los dioses y demostró al pueblo que su derrota se debía a la negligencia del general y a su desprecio de los dioses, no a la perversidad de los combatientes. Los exhortó a que no se entregaran a los enemigos, sino que

intentaran reconciliarse con los dioses y honrarlos. No incitó con ello a la superstición. Antes bien, fortaleció su valor con la piedad y alejó de ellos el miedo a los enemigos y los reconfortó apoyándose en la esperanza en los dioses. Se echó mano entonces de muchos de los libros oraculares secretos, que ellos llaman Oráculos Sibilinos. Se dice que algunas de las predicciones contenidas en ellos se referían a aquellos sucesos y circunstancias. Nadie podía saber lo que se leía en ellos. Presentándose ante la muchedumbre, el dictador prometió sacrificar a los dioses todo lo que parieran las cabras, cerdos, ovejas y vacas, así como lo que produjeran los montes, llanuras, ríos y prados de Italia; y también celebrar espectáculos musicales y teatrales por un valor de trescientos treinta y tres sesteracios y trescientos treinta y tres denarios, más un tercio. Esto equivale a ochenta y tres mil quinientos ochenta y tres dracmas y dos óbolos. No resulta fácil de explicar tal exactitud y este reparto del dinero, a no ser que quisiera hacer patente el poder del número tres, dado que, siendo perfecto por naturaleza, el primero de los impares y el comienzo de la pluralidad, donde se reúnen y armonizan las primeras diferencias y los elementos de todos los números, resume en sí todo esto.

19. Plu.Marc.3 Ἐπεὶ δὲ τοῦ πρώτου τῶν Καρχηδονίων πολέμων ἔτει δευτέρῳ καὶ εἰκοστῷ συναιρεθέντος ἀρχαὶ πάλιν Γαλατικῶν ἀγῶνων διεδέχοντο τὴν Ῥώμην, οἱ δὲ τὴν ὑπαλπεῖαν νεμόμενοι τῆς Ἰταλίας Ἰνσομβρες, Κελτικὸν ἔθνος, μεγάλοι καὶ καθ'ἑαυτοὺς ὄντες δυνάμει, <προσ>εκάλουν καὶ μετεπέμποντο Γαλατῶν τοὺς μισθοῦ στρατευομένους, οἳ Γαισάται καλοῦνται, [καὶ] θαυμαστὸν μὲν ἔδοκει καὶ τύχης ἀγαθῆς γενέσθαι τὸ μὴ συρραγῆναι τὸν Κελτικὸν εἰς τὸ αὐτὸ τῷ Λιβυκῷ πόλεμον, ἀλλ'ὥσπερ ἐφεδρίαν εἰληφότες τοὺς Γαλάτας, ὀρθῶς καὶ δικαίως ἀτρεμήσαντας μαχομένων ἐκείνων, οὕτω δὴ τότε τοῖς νεικηκόσιν ἐπαποδύεσθαι καὶ προκαλεῖσθαι σχολὴν ἄγοντας·

οὐ μὴν ἀλλὰ μέγαν ἦ τε χώρα παρεῖχε <φόβον> διὰ τὴν γειτνίασιν, ὁμόρῳ καὶ προσοίκῳ πολέμῳ συνοισομένοις, καὶ τὸ παλαιὸν ἀξίωμα τῶν Γαλατῶν· οὗς μάλιστα Ῥωμαῖοι δεῖσαι δοκοῦσιν, ἅτε δὴ καὶ θέμενοι νόμον ἀτελεῖς εἶναι στρατείας τοὺς ἱερέας πλὴν εἰ μὴ Γαλατικὸς πάλιν ἐπέλθοι πόλεμος. ἐδήλου δὲ καὶ τὸν φόβον αὐτῶν ἦ τε παρασκευὴ (μυριάδες γὰρ ἐν ὅπλοις ἅμα τοσαῦται Ῥωμαίων οὔτε πρότερον οὔθ' ὕστερον γενέσθαι λέγονται), καὶ τὰ περὶ τὰς θυσίας καινοτομούμενα· βαρβαρικὸν μὲν <γὰρ> οὐδὲν οὐδ' ἔκφυλον ἐπιτηδεύοντες, ἀλλ' ὥς ἐνι μάλιστα ταῖς δόξαις Ἑλληνικῶς διακείμενοι καὶ πρῶτος πρὸς τὰ θεῖα, τότε τοῦ πολέμου συμπεσόντος ἠναγκάσθησαν, εἰξαντες λογίοις τισὶν ἐν τῶν Σιβυλλέων, δύο μὲν Ἑλλήνας, ἄνδρα καὶ γυναῖκα, δύο δὲ Γαλάτας ὁμοίως ἐν τῇ καλουμένῃ βοῶν ἀγορᾷ κατορύξαι ζώντας· <ἐφ'> οἷς καὶ νῦν ἐν τῷ Νοεμβρίῳ μηνὶ δρῶσιν [Ἑλλῆσι καὶ Γαλάταις] ἀπορρήτους καὶ ἀθεάτους ἱερουργίας.

Cuando tocó a su fin la Primera Guerra Púnica, transcurridos ya veintidós años, de nuevo hubo Roma de combatir contra los galos. Los insubrios, que habitaban en la parte de Italia que hay al otro lado de los Alpes (se trata de un pueblo celta, poderoso por sí solo), reunieron sus fuerzas y contrataron mercenarios galos, a los que llaman gesatas. Parecía cosa asombrosa, una auténtica suerte, que la guerra contra los galos no hubieran estallado al tiempo que la Púnica. Antes bien, era como si los galos hubieran tomando asiento esperando su turno, sin moverse para nada, leal e imparcialmente, mientran aquéllos luchaban. De este modo, después de haber disfrutado de tranquilidad, se habían presentado ahora frente a los vencedores y los habían desafiado. Por otro lado, la proximidad de su tierra a esta guerra contra gente vecina y limítrofe causaba mucho miedo a quienes se disponían a sufrirla, no menos que el antiguo renombre de los galos, a quienes los romanos parecen haber temido más que a nadie -pues fueron ellos quienes conquistaron su ciudad, y desde entonces habían instituido la ley de que los sacerdotes se verían libres del servicio militar, excepto en el caso de que estallara de nuevo una guerra contra los galos-. Su miedo se hizo patente en los

preparativos (pues dicen que se llamó a armas al mismo tiempo a miles y miles de hombres, cosa que no ocurrió antes ni después) y en las innovaciones respecto a los sacrificios. Sus prácticas, en efecto, no eran propias de bárbaros ni gente extranjera. Antes bien, en sus creencias se conducían según los patrones griegos y eran muy suaves en lo tocante al culto divino. En este momento, a punto de desencadenarse la guerra, se vieron obligados a obedecer a ciertos oráculos sacados de los Libros Sibilinos: enterraron vivos a dos griegos y dos galos, hombre y mujer en ambos casos, en el llamado Foro de los bueyes. Todavía en nuestros días realizan, en el mes de noviembre, ceremonias secretas, que nadie puede ver, en honor de estas víctimas.

20. Plu.Publ.21.1 Τῷ δ' ἐξῆς ἔτει πάλιν ὑπάτευε Ποπλικόλας τὸ τέταρτον· ἦν δὲ προσδοκία πολέμου Σαβίνων καὶ Λατίνων συνισταμένων. καὶ τις ἅμα δεισιδαιμονία τῆς πόλεως ἦψατο· πᾶσαι γὰρ αἱ κυοῦσαι τότε γυναῖκες ἐξέβαλλον ἀνάπηρα, καὶ τέλος οὐδεμία γένεσις ἔσχεν. ὅθεν ἐκ τῶν Σιβυλλείων ὁ Ποπλικόλας ἰλασάμενος τὸν Ἄϊδην, καὶ τινὰς ἀγῶνας πυθοχρήστους ἀγαγών, καὶ ταῖς ἐλπίσι πρὸς τὸ θεῖον ἠδίονα καταστήσας τὴν πόλιν, ἤδη τοῖς ἀπ' ἀνθρώπων φοβεροῖς προσεῖχε.

Al año siguiente, Públicola fue cónsul de nuevo, por cuarta vez. Había expectación en torno a la guerra contra los sabinos y latinos aliados. Al mismo tiempo, se apoderó de la ciudad una especie de superstición. Pues todas las mujeres que estaban preñadas parieron niños deformes y ningún nacimiento se produjo en el plazo debido. Así que Públicola, después de consultar los Libros Sibilinos, se dispuso a apaciguar a Hades, celebrando ciertos juegos instituidos por orden del oráculo de Delfos, con lo cual contentó a la ciudad en lo tocante a sus esperanzas acerca de

los dioses. Al punto, se ocupó de los peligros que venían de los hombres.

21. App. BC 2.24 Τοιαῦτα δ'εἰπὼν ἐκύρου τὸν νόμον, καὶ πλήθος ἦν αὐτίκα δίκων ποικίλων. ἵνα τε μὴ δέσειαν οἱ δικασταί, αὐτὸς αὐτοὺς ἐπώπτευσεν στρατιᾶν περιστησάμενος. καὶ πρῶτοι μὲν ἀπόντες ἐάλωσαν Μίλων τε ἐπὶ τῷ Κλωδίου φόνῳ καὶ Γαβίνιος παρανομίας ὁμοῦ καὶ ἀσεβείας, ὅτι χωρὶς ψηφίσματος εἰς Αἴγυπτον μετὰ στρατιᾶς ἐσέβαλεν ἀπαγορευόντων τῶν Σιβυλλείων, Ὑψαῖος δὲ καὶ Μέμμιος καὶ Σέξστος καὶ ἕτεροι πλείονες ἐπὶ δωροδοκίαις ἢ πλήθους δεκάσμῳ.

Después de haber dado tal respuesta (sc. Pompeyo), puso en vigor la ley y, al punto, tuvieron lugar una multitud de procesos judiciales de muy diverso tipo. A fin de que los jueces actuaran sin temor, él mismo los tenía bajo vigilancia y los rodeó de una escolta armada. Los primeros que resultaron convictos se hallaban ausentes: Milón por el asesinato de Clodio y Gabinio bajo la acusación simultánea de violación de la ley e impiedad, porque sin un decreto del Senado había invadido Egipto con un ejército, a pesar de la prohibición de los Libros Sibilinos; Hipseo, Memio y Sexto y otros muchos fueron procesados por venalidad y corrupción del pueblo.

(Trad. de SANCHO ROYO, A., Apiano. Historia Romana. II. Guerras Civiles (Libros I-II), Madrid 1985, pp.187-188)

22. App. BC 2.110

“Ο δέ, εἴτε ἀπογνούς, εἴτε κάμνων καὶ ἐκκλίνων ἤδη τήνδε τὴν πεῖραν ἢ διαβολήν, εἴτε τισὶν ἐχθροῖς τῆς πόλεως ἀφιστάμενος, εἴτε νόσημα τοῦ σώματος θεραπεύων, ἐπιληψίαν καὶ σπασμὸν αἰφνίδιον ἐμπίπτοντα αὐτῷ μάλιστα παρὰ τὰς ἀργίας, ἐπενόει στρατεῖαν μακρὰν ἔς τε Γέτας καὶ Παρθυαίους, Γέταις μὲν αὐστηρῶ καὶ φιλοπολέμῳ καὶ γείτονι ἔθνει προεπιβουλεύων, Παρθυαίους δὲ τινύμενος τῆς ἐς Κράσσου παρασπονδῆσεως. στρατιὰν δὴ πρὸς πεμπεν ἤδη τὸν Ἰόνιον περᾶν, ἐκκαίδεκα τέλη πεζῶν καὶ ἱππέας μυρίους. καὶ λόγος ἄλλος ἐφοίτα, Σιβύλλειον εἶναι προαγόρευμα μὴ πρὶν ὑπακούσεσθαι Ῥωμαίοις Παρθυαίους, εἰ μὴ βασιλεὺς αὐτοῖς ἐπιστρατεύσειε. καὶ τινες ἀπὸ τοῦδε ἐτόλμων λέγειν, ὅτι χρὴ Ῥωμαίων μὲν αὐτόν, ὥσπερ ἦν, δικτάτορα καὶ αὐτοκράτορα καλεῖν καὶ ὅσα ἄλλα ἐστὶν αὐτοῖς ἀντὶ βασιλείας ὀνόματα, τῶν δὲ ἐθνῶν, ὅσα Ῥωμαίοις ὑπήκοα, ἀντικρυς ἀνειπεῖν βασιλέα. ὁ δὲ καὶ τότε παρητεῖτο καὶ τὴν ἑξοδὸν ὅλως ἐπετάχυνεν, ἐπίφθορος ὢν ἐν τῇ πόλει.

Ahora César, ya fuera porque había perdido la esperanza o porque estaba cansado y desistía de este intento y del odio que comportaba, o bien porque quería apartarse de la ciudad a causa de ciertos enemigos o para cuidar la enfermedad de su cuerpo aquejado de epilepsia y espasmos que le habían sobrevenido de repente y, en especial, en épocas de inactividad, proyectó una larga campaña contra los getas y los partos. Decidió atarcar primero a los getas, una tribu austera, belicosa y recia, y vengarse de los partos por su violación de la fe jurada contra Craso. Envió en vanguardia, para que cruzaran ya el Adriático, a un ejército compuesto de dieciséis legiones de infantería y de diez mil jinetes. Entonces circuló otro rumor de que existía una predicción en los Libros Sibilinos de que los partos no serían sometidos a los romanos hasta que un rey marchara contra ellos. Algunos, con este motivo, se atrevieron a decir que se le debía llamar dictador y emperador de los romanos, lo que era en realidad, o por cualquier otro nombre en lugar del de rey, pero que, en cambio, debía ser llamado sin rodeos rey de todos los pueblos vasallos de Roma.

Pero él declinó también esto y se afanó por completo en la partida a causa de la envidia de que era objeto en la ciudad.

(Trad. de SANCHO ROYO, A., Apiano. Historia Romana. II. Guerras Civiles (Libros I-II), Madrid 1985, pp.271-272)

23. App.Hann.56 Καὶ γιγνομένων ἐν Ῥώμῃ σημείων ἐκ Διὸς φοβερῶν οἱ μὲν τὰ Σιβύλλεια ἐπισκεπτόμενοι δέκα ἄνδρες ἔφασαν ἐξ οὐρανοῦ τι ἐς Πεσινοῦντα τῆς Φρυγίας, ἔνθα σέβουσιν οἱ Φρύγες θεῶν μητέρα, πεσεῖσθαι τῶνδε τῶν ἡμερῶν καὶ δεῖν αὐτὸ ἐς τὴν Ῥώμην ἐνεχθῆναι. μετ'οὗ πολὺ δὲ πεσεῖν τε προσηγγέλθη καὶ ἐς Ῥώμην ἐκομίσθη τὸ βρέτας. καὶ τὴν ἡμέραν ἑορτάζουσι καὶ νῦν μητρὶ θεῶν, ἥ τότε ἐκομίσθη. λέγεται δὲ τὴν νῆα, ἥ ἔφερεν αὐτό, ἰλὺι τοῦ ποταμοῦ τοῦ Τιβέριος ἐνσχεθεῖσαν οὐδεμιᾷ μηχανῇ σαλευέσθαι, μέχρι τῶν μάντεων προειπόντων ἔψεσθαι μόνως, εἰ γυνὴ καθαρεύουσα ξένων ἀνδρῶν ἐλκύσειεν, Κλαυδίαν Κόινταν, μοιχεύσας ἔγκλημα ἔχουσαν ἔτι ἄκριτον καὶ δι' ἄσωτλαν ἐς αὐτὸ πιθανωτάτην οὔσαν, ἐπιθειάσαι τε πολλὰ περὶ τῆς ἀναμαρτησίας καὶ ἀναδῆσασθαι τῇ μήτρᾳ τὸ σκάφος. καὶ ἡ θεὸς ἔσπετο. Κλαυδία μὲν δὴ ἐξ αἰσχίστης δόξης ἐς ἀρίστην μετέβαλεν, Ῥωμαίοις δὲ καὶ πρὸ τῆς Κλαυδίας ἐκέλευε τὰ Σιβύλλεια διὰ τοῦ παρὰ σφίσι ἀρίστου τὸ βρέτας ἐκ Φρυγίας μεταγαγεῖν, καὶ τὸν ἀρίστον ἐν τῇ τότε σφίσι δοκοῦντα εἶναι, Σκιπίωνα τὸν Νασικῶν ἐπὶ κλῆν, ἐπεπόμεσαν, υἱὸν μὲν ὄντα Γναίου Σκιπίωνος τοῦ στρατηγήσαντος ἐν Ἰβηρίᾳ καὶ ἐν αὐτῇ πεσόντος, ἀνεψιὸν δὲ Σκιπίωνος τοῦ Καρχηδονίου ἀφελομένου τὴν ἡγεμονίαν καὶ πρώτου κληθέντος Ἀφρικανοῦ. ὧδε μὲν ἡ θεὸς ἐς Ῥώμην δι' ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν ἀρίστων ἀφικνεῖτο.

Como tuvieran lugar en Roma ciertos prodigios desastrosos enviados por Zeus, los decenviros encargados de consultar los

Libros Sibilinos dijeron que por aquellos días caería algo del cielo en Pessino, en Frigia, donde los frigios veneran a la Madre de los dioses, y que era necesario que fuera llevado a Roma. Poco después se anunció que había caído, y la estatua de la diosa fue llevada a Roma. Y el día en que fue transportada lo tienen consagrado, incluso ahora, a la Madre de los dioses. Se cuenta que la nave que la llevaba encalló en unos bajos del río Tíber y no podía ser puesta a flote de ningún modo, hasta que los adivinos proclamaron que sólo proseguiría en caso de ser arrastrada por una mujer que no hubiera cometido adulterio. Claudia Quintia, que estaba bajo la acusación de adulterio, pero pendiente de juicio -y era muy sospechosa de ello por su vida libertina-, invocaba reiteradas veces a los dioses como testigos de su inocencia y se ató con su ceñidor al barco. Y la diosa la siguió. Por tanto, Claudia trocó su pésima reputación por una fama excelente. Pero antes de este asunto de Claudia, los Libros Sibilinos habían aconsejado a los romanos que hicieran traer la estatua de la diosa a manos de su mejor hombre. Y enviaron a Escipión Nasica, que fue juzgado el mejor entonces, el cual era hijo de Cneo Escipión, general de Iberia que había muerto allí, y primo de Escipión, el primero en ser llamado Africano, que fue el que privó a los cartagineses de su supremacía. De este modo, llegó la diosa a Roma en manos de sus hombres y mujeres más excelentes.

(Trad. de SANCHO ROYO, A., Apiano. Historia Romana. I, Madrid 1980, pp.233-234)

24. App.Mac.2 "Ὅτι ἐνῆγε τοὺς Ῥωμαίους τὰ Σιβύλλεια ἐς τὸν
 Φιλίππου πόλεμον· ἔστι δὲ ταῦτα·
 αὐχοῦντες βασιλεῖσι Μακεδόνες Ἀργεάδῃσιν,

ὕμῃν κοῖρανέων ἀγαθὸν καὶ πῆμα Φίλιππος.

ἦτοι ὁ μὲν πρότερος πόλεσιν λαοῖσι τ' ἄνακτος

θήσει, ὁ δ' ὀπλότερος τιμὴν ἀπὸ πάσαν ὀλέσσει,

δηθεῖς, δ' ἔσπερ' οἰσιν ὑπ' ἀνδράσιν ἐνθάδ' ὀλεῖται.

Los Libros Sibilinos instaban a los romanos a la guerra contra Filipo. Este era el mensaje: "Los macedonios se ufanan con los reyes argéadas, / para vosotros, como rey, provecho y ruina será Filipo: / en verdad el más viejo (de este nombre) a las ciudades y pueblos / gobernantes les dará, el más joven, en cambio, su honor entero / perderá y, vencido por los hombres del oeste, aquí perecerá.".

(Trad. de SANCHO ROYO, A., Apiano. Historia Romana. I, Madrid 1980, pp.360-361)

25. App.Syr.51 Καὶ πρῶτος ἐκ τῶνδε ἐπέμφθη Γαβίνιος μετὰ στρατιᾶς. καὶ πολεμεῖν αὐτόν ὀρμῶντα Μιθριδάτης μὲν, ὁ Παρθυαίων βασιλεὺς, ἐξελαυνόμενος τῆς ἀρχῆς ὑπὸ Ὑρώδου τοῦ ἀδελφοῦ, μετῆγεν ἐξ Ἀράβων ἐπὶ Παρθυαίοις, Πτολεμαῖος δὲ αὐτόν, ὁ ἐνδέκατος Αἰγύπτου βασιλεὺς, ἐκπεσὼν καὶ ὄδε τῆς ἀρχῆς, μετέπεισε χρήμασι πολλοῖς ἀντὶ Παρθυαίων ἐπὶ Ἀλεξανδρέας ὀρμῆσαι. καὶ κατήγαγε μὲν τὸν Πτολεμαῖον ἐπὶ τὴν ἀρχὴν ὁ Γαβίνιος, Ἀλεξανδρεῖσι πολεμήσας, ὑπὸ δὲ τῆς Ῥωμαίων βουλῆς ἔφυγεν ἐπὶ τῷ ἄνευ ψηφίσματος ἐς Αἴγυπτον ἐμβαλεῖν ἐπὶ πολέμῳ Ῥωμαίοις ἀπαισίσῳ νομιζομένῳ· ἦν γάρ τι Σιβύλλειον αὐτοῖς ἀπαγορεῖον.

Gabinio fue el primero de éstos (sc. los procónsules) que fue enviado con un ejército y, cuando estaba a punto de emprender la guerra, Mitridates, el rey de los partos, que había sido despojado

de su reino por su hermano Orodes, lo convenció para que dirigiera sus fuerzas contra los partos, en vez de contra los árabes. Pero, entonces, Ptolomeo XI, rey de Egipto, que también había sido arrojado de su trono, le persuadió, a su vez, con una gran suma de dinero, para que atacara Alejandría, en vez de Partia. Y Gabinio, tras hacer la guerra a los alejandrinos, restauró en el trono a Ptolomeo y fue desterrado por el Senado por haber invadido Egipto sin su autorización para una guerra considerada de mal augurio por los romanos, pues estaba prohibida por los Libros Sibilinos.

(Trad. de SANCHO ROYO, A., Apiano. Historia Romana. I, Madrid 1980, pp.457)

26. Paus.7.8.8-9 Τὰ δὲ ἐς Μακεδόνας δυνάμιν τε, ἣν ἐπὶ Φιλίππου περιεβάλοντο τοῦ Ἀμύντου, καὶ ὡς ἐπὶ Φιλίππου τοῦ ὑστέρου τὰ πράγματά σφισιν ἐφθάρη, Σίβυλλα οὐκ ἄνευ θεοῦ προεθέσπισεν· ἔχει δὲ οὕτω τὰ χρησθέντα·

αὐχοῦντες βασιλεῖοι Μακεδόνες Ἀργεάδῃσιν,

ὑμῖν κοιρανέων ἀγαθὸν καὶ πῆμα Φίλιππος.

ἦτοι ὁ μὲν πρότερος πόλεσιν λαοῖσι τ' ἄνακτας

θήσει· <δ> δ' ὀπλότερος τιμὴν ἀπὸ πάσαν δλέσσει,

δμηθεὶς ἐσπερίοισιν ὑπ' ἀνδράσιν ἠώλοισ τε.

Ῥωμαῖοί τε δὴ τὰ πρὸς ἐσπέραν νεμόμενοι τῆς Εὐρώπης καθεῖλον τὴν Μακεδόνων ἀρχὴν καὶ τῶν ἐς τὸ συμμαχικὸν ταχθέντων Ἀτταλὸς καὶ ἡ ἐκ Μυσίας στρατιά· πρὸς δὲ ἀνίσχοντα ἥλιον μᾶλλον τι ἢ Μυσία τέτραπται.

La historia del poderío de Macedonia, conseguido por Filipo, hijo de Amintas, y perdido por el último Filipo, la profetizó la Sibila, inspirada por un dios. Así dice su oráculo: "Macedonios

que os ufanáis con vuestros reyes argivos, / el reinado de Filipo será para vosotros bueno y malo. / El primero como reyes de ciudades y pueblos / os pondrá. El más joven perderá toda su gloria, / derrotado por hombres del oeste y del este.". Los romanos, que habitan al oeste de Europa, destruyeron el reino de Macedonia y Atalo se encontraba entre sus aliados . . . y también el ejército de Misia. Misia se hallaba hacia la parte de Oriente.

27. Phleg.257 FGH 36.10 Ἐγεννήθη καὶ ἐπὶ Ῥώμῃς ἀνδρόγυνος ἄρχοντος Ἀθήνησιν Ἰάσονος, ὑπατευόντων ἐν Ῥώμῃ Μάρκου Πλακύντιου [καὶ Σέξτου Καρμινίου] Ὑψαίου καὶ Μάρκου Φουλβίου Φλάκκου. δι' ἣν αἰτίαν ἡ σύγκλητος ἐκέλευσεν τοὺς ἱερομνήμονας ἀναγνῶναι τοὺς Σιβύλλης χρησμούς. καὶ ἐξηγήσαντο τοὺς χρησμούς. εἰσὶν δὲ οἱ χρησμοὶ οἷδε·

A

Ἐοῖραν ὀπισθομαχῶν, τίν' ἔσφυ πᾶς εἰς τόπον ἐλθεῖν,
 Ὅσα τέρα <τε> καὶ ὅσα παθήματα δαίμονος Αἴσης
 Ἰστὸς ἐμὸς λύσει, τὰ δ' ἐνὶ φρεσὶν αἶ κε νοήσης
 Ῥώμῃ ἐστὶ πῖσυνος. καὶ τοῖ ποτέ φημι γυναῖκα
 Ἀνδρόγυνον τέξεσθαι ἔχοντά περ ἄρσενά πάντα
 Νηπιάχαί θ' ὅσα θηλύτεραι φαίνουσι γυναῖκες.
 Οὐκ ἔτι δὴ κρύψω, θυσίας δέ τοι ἐξαγορεύσω
 Προφρονέως Δῆμητρι καὶ ἄγνῃ Περσεφονείῃ.
 Ἰστῶι δ' αὐτῇ ἄνασσα θεά, τὰ μὲν αἶ κε πύθῃαι,
 Σεμνοτάτῃ Δῆμητρι καὶ ἄγνῃ Περσεφονείῃ.
 Θησαυρὸν μὲν πρῶτα νομίσματος εἰς ἐν ἄθροίσας,
 Ὅττι θέλεις ἀπὸ παμφύλων πόλεων τε καὶ αὐτῶν,
 Μητρὶ Κόρης Δῆμητρι κέλευ θυσίαν προτίθεςθαι.
 Αὐτὰρ δημοσὶα κέλομαί σε τρεῖς ἐννεά ταύρους

[...]

Φανῶς ἠυκέρους θυέμεν λευκότριχας, αἵ κεν
 Ὑμετέραι γνώμηι κάλλει προφερέσταται ᾧσιν.
 Παῖδας ὅσας πάρος εἴπα κέλευ Ἀχαιοὶ τὰδ' ἔρδειν
 Ἀθανάτην βασίλισσαν ἐπευχομένας θυέεσσιν
 Σεμνῶς καὶ καθαρῶς· τότε δὴ μετέπειτα δεχέσθω
 Ἑμπεδ' ἀφ' ὑμετέρων ἀλόχων ἱέρ', αὐτὰρ ἐπ' αὐτοῖς
 Ἰστῶι ἐμῶι πύσυνοι λαμπρὸν φάος αἶδε φερόντων
 Σεμνοτάτῃ Διμήτρει. τὸ δεύτερον αὖτε λαβοῦσαι
 Τρεῖς τόσα, νήφαλα πάντα, πυρὸς μαλεροῖο τιθέντων
 Ὅσοι ἐν ἡλικίῃ νεοθηλέα θυμὸν ἔχουσιν,
 Νηπιαχοί, σεμνὴν Πλουτωνίδα παντοδίδακτον
 Ἐν πάτραι εὐχέσθων μίμνειν πολέμου κρατέοντος,
 Λήθην <δ'> Ἑλλήνεσσι πεσεῖν πόλεώς τε καὶ αὐτῆς·
 Θησαυρὸν δὲ κόροι καὶ παρθένοι ἔνθα φερόντων
 [...]

B

[...]

Ἰστῶι θειοπαγεῖ, καὶ ὑφάσματα ποικίλα σεμνῇ
 Πλουτωνίς κοσμεσθῶ, ὅπλως σχέσις ἦισι κακοῖσι.
 Προφρονέως δ' ὅτι κάλλιστον καὶ εὐκτόν ἐπ' αἶαν
 Ὡς θυητοῖσιν ἰδέσθαι ἐπέπλετο, καὶ τὸ φέρεσθαι
 Ἰστῶι σύμμικτον δῶρον βασιλῆϊδι κούρῃ.
 Αὐτὰρ ὅτ' ἄν Διμήτρει καὶ ἀγνῇ Περσεφονείῃ,
 Γαίης ὑμετέρας ἀπερυκέμεναι ζυγὸν αἰεὶ,
 Αἰδωνεῖ Πλούτωνι βοὸς κυανότριχος αἶμα
 Λαμπροῖς εἵμασι κοσμητοῦς μετὰ ποιμένος ὅστις
 Λήματι ᾧ πύσυνος βοὸς ἄρταμος αὐτὸς ὀδ' ἔσται,
 Ὅσοι τ' ἄλλοι ὁμοῦ πύσυνοι κατὰ πατρίδ' ἔασιν·
 Μὴ γὰρ ἀπιστόφιλος θυοίαισιν ἀνὴρ παρεπέσθω,
 Ἐξω δ', ἔνθα νομιστὸν ἐπέπλετο φωτὶ τὰδ' ἔρδειν
 Νηπίστῳ καὶ ἄδαιτον ἔχειν θυοίαν. κατὰ δ' αὐτήν,
 Ὅστις ἄν ἡμετέρων χρησμῶν ἰδρὶς ἐς τόδ' ἴκηται,

Σεμνὸν Φοῖβον ἄνακτα μετελθέτω ἐν θυσίαισι
 Πρόφρονέως βωμοῖς ἐπὶ πύονα μηρία καύσας
 Αἰγῶν πανλευκῶν νεάτην· ἀτὰρ οἶδατε πάντες,
 Λισσέσθω Φοῖβον Παιήονα κρᾶτα πυκάσσας
 Ἴκτῆρ, ἐσπίπτοντος ὅπως λύσις ἦισι κακοῖο.
 Νοστήσας δ' ἀπὸ τοῦ βασιληίδα πότνιαν Ἥρην
 Ἀργὴν βοῦν θύων πατρίοισι νόμοισι κατ' αἶσαν·
 Ὑμνεῖν <δ' > αἶ κε γένει προφερέστεραι ᾧ ἐνὶ λαοῖς
 [...]

Καὶ νήσων νάεται τὴν ἀντιπάλων ὅτ' ἂν αἶσαν
 Οὐ δόλωι, ἀλλὰ βίαι Κυμαίδα πρόφρονες αἴτε
 Νάσσωνται, σεμνῆς βασιληίδος οἶδε τιθέντων
 Ἐν πατρίοισι νόμοις Ἥρας ξόανόν τε καὶ οἶκον.
 Ἰξεῖ δ', ἂν μύθοισιν ἑμοῖς τάδε πάντα πίθηαι
 Σεμνοτάτην βασίλισσαν ἐπελθὼν ἐν θυσίαισιν
 Νήφαλα † κεν ῥέξας, ὅσαι ἡμέραι εἴς' ἐνὶ αὐτοῦ,
 Ἐν πολλῶι χρόνῳ αὖ τόδ' ἐφ' ὕστερον, οὐκ ἔτ' ἐπ' αὐτοῖς.
 Ὅς κε τάδε ῥέξει, κείνου κράτος ἔσσεται αἰεὶ·
 Νηφαλίμων ἄρνων τε ταμνῶν χθονίοις τάδε ῥέξον.
 Ἥμος ἂν ἤδη ἔχῃς μεγάλ' Ἥρης οἰκί' ἀπάντηι,
 Ξεστά θ' ὅτ' ἂν ξοάν' ἦισι καὶ τᾶλλ' ὅς' ἔλεξα, σάφ' ἵκοθι·
 Ἐν πετάλοισιν ἑμοῖς (ὑπὸ κερκίδος ἀμφὶ καλύπτραν
 Ἰμέρτ' ὅσσ' ἔβαλον γλαυκῆς ἐλάας πολυκάρπου
 Ἀγλάα φύλλα λαβοῦσα) λύσιν κακοῦ· ἦμος ἂν ἔλθῃ
 Ὑμμι χρόνος μάλα κεῖνος, ἐν ᾧ ποτε τᾶλλα νεόγν' ἦι,
 Τρῶς δ' ἔκλυσαι σε κακῶν, ἅμα δ' Ἑλλάδος ἐκ γῆς.
 Αὐτὰρ σοῦ μεταβᾶσαν ἐποτρύνεις ἀγορεύσαι.

Nació en Roma un andrógino siendo arconte de Atenas Jasón, en el consulado de Marco Plautio Hipseo y Marco Fulvio Flaco en Roma. Por esta causa el Senado ordenó que los sacerdotes leyeran los Oráculos Sibilinos. Estos interpretaron los Oráculos. Son del siguiente tenor:

I

"Retrocediendo hacia atrás para conocer el Destino, a qué lugar le toca ir a parar a cada cosa, / los prodigios y desgracias del Hado divino / mi tela liberará, si reflexionas sobre tales cosas, / fiado de su fuerza. Te digo que en cierta ocasión una mujer / parirá un andrógino, que todo lo tendrá de varón / y cuantas cosas hacen que las niñas parezcan mujeres. / No te lo ocultaré, a tí te prescribo sacrificios, / realizados con buena voluntad en honor de Deméter y la sagrada Perséfone. / En el telar ella es la diosa soberana, si haces caso de esto: en honor de la venerable Deméter y la sagrada Perséfone. / En primer lugar, reunirás un tesoro de monedas en un lugar, / el que quieras de entre las ciudades y poblaciones amigas. / Manda que se ofrezca un sacrificio a Deméter, madre de Core. / Además, te ordeno que, a expensas del Estado, tres veces nueve toros / . . . / sacrificarlos espléndidos, de hermosos cuernos, de pelo blanco, los que / sean los más adecuados por su belleza, en vuestra opinión. / Manda que los niños que antes mencioné hagan estas cosas al modo griego, / rogando a la reina inmortal con sacrificios, / de forma reverente y respetuosa. Después de esto, que reciba / incesantes víctimas de manos de vuestras esposas, y tras ello, / confiadas en mi tela, que lleven una luz resplandeciente a esta / Deméter venerable. En segundo lugar, que tomen / otras tres (sc. víctimas) sin mezclar con vino, y las coloquen en un fuego poderoso / otras tantas ancianas, que presentarán su sacrificio con destreza. / Con buen ánimo tomarán otras tantas (sc. víctimas) para Plutón / las que en su juventud tengan el corazón vigoroso, / niñas que al venerable Plutón, el omniscente, / le pidan que permanezca en la patria cuando de ella se apodere la guerra, / y que el olvido de la ciudad caiga sobre los helenos. / Que lleven dentro el tesoro muchachos y doncellas / . . .

II

. . . / con una tela hecha por los dioses y sagrados vestidos de variados colores / se adorne a Plutónide, para que sea una barrera frente a los males. / Con buen ánimo, que del modo más bello y deseable a la tierra / se eche para hacer patente su mortal condición y llevar, / unida a la tela, una ofrenda para la doncella soberana. / Y cuando Deméter y la sagrada Perséfone / hayan apartado el yugo de vuestra patria para siempre, / sea para el infernal Plutón la sangre de un toro de pelaje azul, / con vestiduras brillantes, por obra de un pastor bien ornado que, / confiado en su ánimo, será el que dé muerte al toro, / y todos cuantos confíen en su patria. / Que no se acerque a los sacrificios ningún incrédulo; / antes bien, vaya fuera, donde es costumbre que haga estas cosas el hombre / que no cree, ofreciendo un sacrificio del que nadie participaría. Por ello, / quien llegue a conocer mis oráculos / que se acerque con sacrificios al venerable Señor Febo, / y queme con buen ánimo grasientos muslos en el altar, / y la más joven de sus cabras blancas. Ahora bien, sabedlo todos, / la súplica a Febo Peán hágase con la cabeza cubierta, / echándose como suplicante, para que libere de los males, / y al regresar de estas cosas, a la reina y señora, a Hera / brillante, se le sacrifique como es debido un buey, con arreglo a las costumbres de la patria. / El canto, si hubiera algunos principales por su nacimiento entre el pueblo / . . . / Y viva en una de las islas que están enfrente, cuando la tierra / de Cumas, no con engaño, sino con poder, benevolentemente de nuevo / habiten: erijan éstos de la reina venerable, / de Hera, una imagen de madera y un templo, según las costumbres de la patria. / Vendrás, si te dejas persuadir en todo esto por mis palabras, / dirigiéndote a la venerable reina con sacrificios, / procediendo adecuadamente, sin mezclar vino, todos los días del año, / durante mucho tiempo, desde ahora en adelante, y no sólo en la ocasión presente. / El que así proceda tendrá prosperidad para siempre. / Haz estas cosas inmolando ovejas no regadas con vino a los que habitan los

infiernos. / Cuando tengas grandes templos de Hera por todas partes / y haya imágenes de madera pulida y todo lo que te he dicho, sábelo bien, / en mis hojas -bajo la lanzadera, alrededor de la cubierta, / traje muchos bienes, cuando del cerúleo y pingüe olivo / las espléndidas hojas tomé- está la liberación del mal. Cuando llegue / aquel tiempo para vosotros, en el que otras cosas serán nuevas, / un troyano os librára de los males, y de toda Grecia. / Entre tanto, ya he pasado a otras cosas y me obligas a hablar / . . . ".

28. Phleg.257 FGH 37.5 Τὴν δὲ γενεὰν Σίβυλλα ἱστορεῖ ἐτῶν ἑκατὸν δέκα ἐν τῷ χρησμῷ τῷ πρὸς Ῥωμαίους περὶ τῶν αἰώνων θεωριῶν, ἃ Ῥωμαῖοι σεκουλάρια καλοῦσι. τῶν γὰρ συμμάχων αὐτῶν καὶ κοινωνῶν μὴ ἐμμενόντων ταῖς συνθήκαις, ἀλλὰ πυκνὰ μεταβαλλομένων καὶ πολεμούντων αὐτοῖς, ἡ Σίβυλλα ἐχρησμίδησεν ἐπιτελεσθείσων τῶν θεωριῶν τούτων ὑποταγήσεσθαι τοὺς ἀφεστῶτας Λατίνους. εἰσὶν δὲ οἱ χρησμοὶ οἷδε·

Ἄλλ' ὅπότε' ἂν μήκιτος ἦι χρόνος ἀνθρώποισιν
ζῶης, εἰς ἑτέων ἑκατὸν δέκα κύκλον ὀδεύσας,
μεμνησθαι, Ῥωμαῖε, καὶ εἰ μάλα λήσει ἑαυτόν,
μεμνησθαι τάδε πάντα, θεοῖσι μὲν ἀθανάτοισι
ῥέζειν ἐν πεδίῳ παρὰ θύβριδος ἄπλετον ὕδωρ,
ὄππῃ στεινότατον, νύξ ἡνίκα γαῖαν ἐπέλθῃ,
ἡελίου κρύψαντος ἔδν φάος· ἐνθα σὺ ῥέζειν
ἱερὰ παντογόνοις Μοίραις ἄρναις τε καὶ αἵγας
κυανέας, ἐπὶ ταῖς δ' Εἰλειθυίας ἀρέσασθαι
παιδοτόκους θυέεσσιν, ὄππῃ θέμις· αὖθι δὲ Γαίῃ
πληθομένη χόλροις ὅς ἱρεύοιτο μέλαινα.
πάνλευκοι ταῦροι δὲ Διὸς παρὰ βωμόν ἀγέσθων
ἡματι μηδ' ἐπὶ νυκτὶ· θεοῖσι γὰρ Οὐρανίδησι
ἡμέριος πέλεται θυέων τρόπος· ὧς δὲ καὶ αὐτός

ἰρεῦειν. δαμάλης τε βοὸς δέμας ἀγλαὸν Ἥρης
 δεξάσθω νηὸς παρὰ σεῦ. καὶ φοῖβος Ἀπόλλων,
 ὅστε καὶ Ἥελιος κικλήσκειται, ἴσα δεδέχθω
 θύματα Λητοίδης. καὶ ἀειδόμενοι τε Λατῖνοι
 παιᾶνες κούροισι κόρηισί τε νηὸν ἔχουσιν
 καὶ χωρὶς παίδων ἄρσην στάχυν, ἀλλὰ γονήων
 πάντες ζώντων, οἷς ἀμφιθαλῆς ἔτι φύτλη.
 αἱ δὲ γάμου ζεύγλαις δεδμημένοι ἥματι κείνῳι
 γυνὴ Ἥρης παρὰ βωμὸν ἀοίδιμον ἐδριώσασαι
 δαίμονα λισσέσθωσαν. ἅπασι δὲ λύματα δοῦναι
 ἀνδράσιν ἡδὲ γυναιξί, μάλιστα δὲ θηλυτέρησιν.
 πάντες δ' ἐξ οἴκοιο φερέσθων, ὅσσα κομίζουσιν
 ἔστι θέμις θνητοῖσιν ἀπαρχομένοις βιότοιο,
 δαίμοσι μείλιχόισιν ἰλάσματα καὶ μακάρεσσιν
 Οὐρανίδαίς. τὰ δὲ πάντα τεθησαυρισμένα κείσθω,
 ὄφρα τέλη θυμέλησι . . .
 . . . <θηλυτέρησι> καὶ ἀνδράσιν ἐδριώσουσιν
 ἔνθεν πορεύσιντες μεμνημένος. ἥμασι δ' ἔστω
 νύξι τ' ἐπασσυτέρησι θεοπρέπτους κατὰ θώκους
 παμπληθῆς ἄγυρις· σπουδῇ δὲ γέλῳτι μεμίχθω.
 ταῦτά τοι ἐν φρεσὶν ἦουσιν ἀεὶ μεμνημένος εἶναι,
 καὶ σοὶ πᾶσα χθὼν Ἰταλὴ καὶ πᾶσα Λατίνων
 αἰὲν ὑπὸ σκῆπτροῖσιν ἐπαυχένιον ζυγὸν ἔξει.
 φλέγοντος Τραλλιανοῦ ἀπελευθέρου Καίσαρος
 Περὶ θαυμασίων καὶ μακροβίων.

La Sibila asigna a un siglo la duración de ciento diez años en el oráculo que dio a los romanos acerca de las festividades perpetuas que éstos llaman Seculares. Pues ocurría que sus aliados y socios no respetaban los pactos, sino que cambiaban de mando muy a menudo y luchaban contra ellos. La Sibila les dijo en oráculo que si celebraban este festival lograrían someter a los latinos que les habían abandonado. Estos son los oráculos:

"Pero cuando pase un período muy largo de la vida de los hombres, / recorrido un ciclo de ciento diez años, recuerda, romano, aunque te olvides de tí mismo, / recuerda todo esto: a los dioses inmortales / ofrecer en la llanura que hay junto al caudal inmenso de agua del Tíber, / allí donde más se estrecha, apenas llegue la noche sobre la tierra / y se marche la luz del sol que se oculta. En ese momento, ofrece / víctimas a las Moiras, engendradoras de todo, cabras y ovejas / de pelaje azul, y luego invoca a las Ilitías, / las que favorecen los partos, con sacrificios, según la costumbre. Y también en honor de Gea / habrá que sacrificar una cerda a punto de parir. / Llévense toros completamente blancos al altar de Zeus / durante el día, no de noche, pues a los dioses Uranidas / hay que ofrecerles los sacrificios durante el día. Así / harás el sacrificio. Una hermosa ternera / reciba de tu parte el templo de Hera. Y que Febo Apolo, / a quien también se invoca como Helios, reciba las mismas / ofrendas, el hijo de Leto. Y cantados en latín, / los peanes, en boca de muchachos y doncellas, llenen el templo / de los inmortales. Los muchachos formarán un coro aparte, / y separadas se encontrarán las muchachas. Pero con los padres / vivos todos ellos, que tengan un tronco floreciente por ambos lados. / Las que ya estén sometidas al yugo del matrimonio en ese día / se pondrán de rodillas junto al altar de Hera, celebrado en los cantos, / y harán súplicas a la diosa. Se dará agua lustral a todos / los hombres y mujeres, sobre todo a éstas. / Todos llevarán desde sus casas, de cuanto / les está permitido a los mortales tomar las primicias de sus bienes, / ofrendas propiciatorias para los dioses, accesibles a quienes les invocan, para los felices / Uranidas. Todo lo recogido guárdese / hasta que las ofrendas en los altares . . . / . . . con las mujeres y hombres sentados, / a partir de entonces hagas memoria y lo dispongas. Que tengan lugar durante días / y noches sin interrupción, en asientos propios de dioses, / asambleas colectivas. Mézclese la seriedad con la risa. / Quede esto para siempre en tu mente, recuérdalo, / y toda la tierra de Italia y toda la de los latinos / las tendrás eternamente bajo el yugo de tu poder."

29. D.C.Epit.7.11.1-4 Τοὺς δὲ τῆς Σιβύλλης χρησμούς Ῥωμαίοις καὶ ἄκων προσεποιήσατο. γυνὴ γάρ τις θεόμαντις, ἣν Σίβυλλαν ὠνόμαζον, ἔς τὴν Ῥώμην ἐλήλυθε βιβλία τρία ἢ ἐννέα φέρουσα, καὶ ταῦτα πρίσθαι τῷ Ταρκυνίῳ ἐδίδου καὶ τὴν τιμὴν τῶν βιβλίων ὥρῳσατο. ἐκεῖνου δὲ μὴ προσεσχηκόςτος αὐτῇ, τὸ ἐν ἢ τρία τῶν βιβλίων κατέκαυσεν. ὥς δ' αὖθις ὠλιγώρει αὐτῆς ὁ Ταρκύνιος, κᾶκ τῶν λοιπῶν ὁμοίως διέφθειρε. μελλούσης δὲ καὶ τὰ ἔτι λοιπὰ καταφλέξειν, ἠνάγκασαν αὐτὸν οἱ οἰωνισταὶ τὰ γοῦν σωζόμενα πρίσθαι. καὶ ὠνήσατο ταῦτα ὅσου τὰ πάντα κτήσασθαι ἔμελλε, καὶ δύο βουλευτὰς ἀνδράσι φυλάσσειν παρέδωκεν. ὥς δ' οὖ πάνυ τῶν γεγραμμένων συνέσαν, εἰς τὴν Ἑλλάδα στείλαντες δύο ἄνδρας ἐκεῖθεν μισθοῦ ἡγαγον τοὺς ἀναγνωσομένους ταῦτα καὶ ἐρμηνεύ-
 σοντας. οἱ δὲ περίοικοι μαθεῖν ἐθελήσαντες ὃ, τι ποτὲ τὸ διὰ τῶν βιβλίων εἴη δηλούμενον, τὸν ἕτερον τῶν φυλασσόντων αὐτὰ Μάρκον Ἀκίλλιον χρήμασιν ἀναπέσαντες μετεγράψαντό τινα. γνωσθέντος δὲ τοῦ ἔργου ὁ Μάρκος βύρσαις δύο συρραφείσαις ἐμβληθεὶς κατεποντώθη, ὃ ἐξ ἐκεῖνου μετέπειτα κατὰ τῶν πατροκτόνων ἐπεκράτησε γίνεσθαι, ἵνα μήτε ἡ γῆ μήτε τὸ ὕδωρ μήτε ὁ ἥλιος μιανθῇ αὐτοῦ θνήσκοντος.

Adquirió (sc. Tarquinio) para los romanos los Oráculos de la Sibila, muy a su pesar. Pues cierta mujer, una adivina inspirada por los dioses, que llamaban Sibila, llegó a Roma con tres, o nueve, libros y ofreció a Tarquinio la posibilidad de comprarlos, fijando un precio por ellos. Aquél no le hizo caso, así que quemó uno, o tres, libros. De nuevo la desdennó Tarquinio, con lo cual destruyó un número similar de los restantes. Ya estaba a punto de quemar los otros cuando los augures le obligaron a adquirir los que se habían salvado. El los compró por el mismo precio que estaba dispuesto a dar por todos ellos. Luego dispuso que dos senadores los guardaran. Dado que no comprendían totalmente lo que había escrito en ellos, enviaron gente a Grecia que contrató dos hombres para que los leyeran e interpretaran. Los vecinos querían saber lo que se revelaba en los libros y sobornaron a uno de sus custodios, Marco Acilio, de modo que pudieron copiar algunas

cosas. Al descubrirse el hecho, Marco fue encerrado dentro de dos pieles cosidas y arrojado al agua -castigo éste que en adelante se reservó para los parricidas- a fin de que ni la tierra, ni el agua, ni el sol se contaminaran con su muerte.

30. D.C.Epit.8.19.9 Λογίου δέ ποτε τοῖς Ῥωμαίοις ἐλθόντος καὶ Ἑλλήνας καὶ Γαλάτας τὸ ἄστυ καταλήψεσθαι, Γαλάται δύο καὶ Ἑλληνες ἕτεροι ἔκ τε τοῦ ἄρρενος καὶ τοῦ θήλεος γένους ζῶντες ἐν τῇ ἀγορᾷ κατωρύγησαν, ἵν' οὕτως ἐπιτελὲς τὸ πεπρωμένον γενέσθαι δοκῇ, καὶ τι κατέχειν τῆς πόλεως καταρωυγμένοι νομίζονται.

En cierta ocasión llegó a los romanos el oráculo de que los griegos y los galos ocuparían la ciudad. Tomaron dos galos y dos griegos, hombre y mujer en cada caso, y los enterraron vivos en la plaza, para que pareciese que de esta forma se daba cumplimiento al destino, pensando que los que habían sido enterrados tomaban de alguna forma posesión de la ciudad.

31. D.C.Epit.9.1.4-5 Ἐν μὲν οὖν τούτοις εὐτύχουν, συμφορᾷ δ' αὖ περιέπεσον ἥς οὔτε πρόσθεν οὐθ' ὕστερον δεινότερα οὐδεμιᾷ. προηγήσατο δὲ ταύτης καὶ τινα τέρατα καὶ τὰ τῆς Σιβύλλης λόγια, ἥτις πρὸ τοσούτων ἐτῶν τὴν συμφορὰν αὐτοῖς ἐμαντεύσατο. θαυμαστὸν δὲ καὶ τὸ τοῦ Μάρκου προμάντευμα· χρησμολόγος γάρ τις καὶ οὗτος γενόμενος ἐν τῷ Διομηδεῖω πεδίῳ πτάσειν αὐτούς, ἅτε καὶ Τρῶας τὸ ἀρχαῖον ὄντας, ἐφοίβασε. τοῦτο δ' ἐν Ἀπουλίᾳ τῇ Δαυνίων ἐστίν, καὶ τὸ ὄνομα ἀπὸ τῆς τοῦ Διομήδους κατοικήσεως, ἣν ἐκεῖ ἀλητεύσας ἐποίησατο, ἔσχηκεν. ἐν γὰρ τῷ πεδίῳ ἐκείνῳ καὶ αἱ Κάνναι, ἔνθα τότε ἐδυστύχησαν, παρά τε τῷ Ἰονίῳ κόλπῳ καὶ περὶ τὰς τοῦ Αὐφιδίου ἐκβολὰς εἰσιν. ἡ δὲ Σίβυλλα φυλάττεσθαι μὲν τὸ χωρίον

παρήνευσεν, οὐ μέντοι καὶ πλεῖτον τι γενήσεσθαι ἔφη οὐδ' εἰ διὰ πάσης αὐτὸ ποιήσαιντο φυλακῆς.

Aunque en esto fueron afortunados, se encontraron, por otro lado, con una desgracia, la más terrible de todas las que les sucedieron, pasadas y futuras. Vino precedida por algunos portentos y los vaticinios de la Sibila que muchos años antes les había profetizado el desastre. También es sorprendente la predicción de Marcio. Este era cierto adivino que les profetizó que, en la medida en que eran troyanos en sus orígenes, serían derrotados en la Llanura de Diomedes. Esta se encuentra en la Apulia de los daunios y toma el nombre del asentamiento que allí fundó Diomedes en el curso de sus erráticos viajes. En dicha llanura se encuentra Cannas -el lugar donde se abatió sobre ellos la desgracia-, cerca del Golfo Jonio, en torno a la desembocadura del Aufidio. La Sibila les aconsejó que se guardaran de la región y les dijo que de nada les valdría que la rodearan enteramente de guardias.

32. D.C.12.50.1 “Ὅτι χρησμός τις τῆς Σιβύλλης τοῦς Ῥωμαίους ἐδειμάτου, φυλάξασθαι τοῦς Γαλάτας δεῖν κελεύων ὅταν κεραυνὸς ἐς τὸ Καπιτώλιον πλησίου Ἀπολλωνίου κατασκήψη.

Un Oráculo de la Sibila tenía asustados a los romanos. Les decía que debían guardarse de los galos el día en que un rayo cayera en el Capitolio, cerca del templo de Apolo.

33. D.C.22.74.1 “Ὅτι Κλαύδιος ὁ συνάρχων Μετέλλου, πρὸς τε τὸ γένος ὠγκωμένος καὶ τῷ Μετέλλῳ φθονῶν, ἔτυχεν ἐν τῇ Ἰταλίᾳ λαχὼν ἄρχειν, καὶ πολέμιον οὐδὲν ἀποδεδειγμένον εἶχε, καὶ ἐπεθύμησε

πάντως τινὰ ἐπινικίων πρόφασιν λαβεῖν, καὶ Σαλάσσους Γαλάτας μὴ ἔγκαλουμένους τι ἐξεπολέμωσε τοῖς Ῥωμαίοις. ἐπέμφθη γὰρ ὡς συμβιβάσων αὐτοὺς τοῖς ὁμοχώροις περὶ τοῦ ὕδατος τοῦ ἐς τὰ χρυσεῖα ἀναγκαίου διαφερομένοις αὐτοῖς, καὶ τὴν τε χώραν αὐτῶν πᾶσαν κατέδραμεν . . . Ἐπεμψαν δὲ αὐτῷ οἱ Ῥωμαῖοι ἐκ τῶν δέκα ἱερέων δύο.

A Claudio, el colega de Metelo, hinchado por su noble linaje y lleno de odio contra aquél, le había tocado el mando de Italia. No tenía en ella ningún enemigo declarado, pero ansiaba encontrar como fuera un pretexto para celebrar un triunfo. Así que arrastró a los salasos, una tribu gala, a la guerra contra los romanos. Se le había enviado para reconciliarlos con sus vecinos, que les reclamaban el agua que necesitaban para las minas de oro. Saqueó todo su territorio . . . los romanos le enviaron dos decénviro.

34. D.C.39.15.1-16.3 Οἱ μὲν οὖν ἄνθρωποι τοιαῦτα ὑπὸ τῶν χρημάτων ποιοῦν, τὸ δὲ δὴ θεῖον κεραυνῷ κατ'ἀρχὰς εὖθὺς τοῦ ἐχομένου ἔτους τὸ ἄγαλμα τοῦ Διὸς τοῦ ἐν τῷ Ἀλβανῷ ἱδρυμένου βαλὼν τὴν κáθοδον τοῦ Πτολεμαίου χρόνον τινὰ ἐπέσχε. τοῖς γὰρ Σιβυλλεῖσις ἔπεσιν ἐντυχόντες εὖρον ἐν αὐτοῖς ἐγγεγραμμένον αὐτὸ τοῦτο "ἂν ὁ τῆς Αἰγύπτου βασιλεὺς βοηθείας τινὸς δεόμενος ἔλθῃ, τὴν μὲν φίλῃαν οἱ μὴ ἀπαρνήσασθαι, μὴ μέντοι καὶ πλήθει τινὶ ἐπικουρήσῃτε· εἰ δὲ μή, καὶ πόρους καὶ κινδύνους ἔξετε." κακ τοῦτου τὴν συντυχίαν τῶν ἐπῶν πρὸς τὰ τότε γενόμενα θαυμάσαντες ἀπεψηφίσαντο πάντα τὰ περὶ αὐτοῦ ἐγνωσμένα, Γαῖω Κάτωνι πεισθέντες δημάρχῳ. ταῦτα δὲ ἐχρήσθη μὲν οὕτως, ἐδημοσιεύθη δὲ (οὐ γὰρ ἐξῆν οὐδέν τῶν Σιβυλλείων, εἰ μὴ ἡ βουλὴ ψηφίσαιτο, ἐς τὸ πλῆθος ἐξαγγέλλεσθαι) διὰ τοῦ Κάτωνος. ἐπειδὴ γὰρ τάχιστα ὁ νοῦς τῶν ἐπῶν διεθρυλήθη, ὥσπερ εἶωθε γίγνεσθαι, ἔδεισε μὴ συγκρυφείῃ, καὶ ἐς τε τὸν ὄμιλον τοὺς ἱερέας ἐσήγαγε, κáνταῦθα, πρὶν ὅτι οὖν τὴν γερούσιαν ἐπ'αὐτοῖς χρηματίσαι, ἐξεβιάσατό σφας

ἐκλαλήσαι τὸ λόγιον· ὅσῳ γάρ τοι μᾶλλον οὐκ ἐδόκει σφίσι ἐξεῖναι τοῦτο, . . . τὸ πλῆθος ἔσχε. καὶ ἐκεῖνο μὲν ἔσχεν οὕτως, <καὶ> ἔς τὴν τῶν Λατίνων γλῶσσαν <μετα>γραφὲν ἀνεκηρύχθη· γνώμας δὲ αὐτῶν μετὰ τοῦτο ποιουμένων, καὶ τῶν μὲν ἄνευ στρατοῦ τῷ Σπίνθηρι τὴν τοῦ Πτολεμαίου κάθοδον προσταττόντων, τῶν δὲ δὴ καὶ τὸν Πομπήιον μετὰ ῥαβδούχων δύο καταγαγεῖν αὐτὸν κελεύόντων (ὃ τε γὰρ Πτολεμαῖος μαθὼν τὸ χρησθὲν ἤξλωσε τούτου τυχεῖν, καὶ τὰ γράμματα αὐτοῦ Αὔλος Πλαύτιος ἔς τὸ κοινὸν δημαρχῶν ἀνέγνω), δέσαντες οἱ βουλευταὶ μὴ μέλζων ἔθ' ὃ Πομπήιος καὶ ἀπ' ἐκεῖνου γένηται, ἀντέπραξαν αὐτῷ τῇ τοῦ σίτου προφάσει χρησάμενοι.

Mientras los hombres actuaban así movidos por el ansia de dinero, la divinidad derribó con un rayo la estatua de Zeus que se levantaba en el monte Albano, justo a comienzos del año siguiente. Así se retrasó por algún tiempo la vuelta de Ptolomeo. Pues, al acudir a los Versos Sibilinos encontraron escrito en ellos lo siguiente: "En el caso de que el rey de Egipto llegue con una petición de ayuda, que no se le niegue la amistad, ni tampoco se le socorra con una gran contingente. De otro modo, pasaréis penas y trabajos.". Maravillados estaban de la coincidencia de los versos con lo sucedido en aquel momento, así que decidieron revocar todo lo que habían resuelto al respecto, siguiendo en ello el parecer del tribuno Cayo Catón. Tales eran los términos del oráculo, que Catón hizo público. No estaba permitido anunciar al pueblo nada referente a los Oráculos Sibilinos, a no ser que lo votara el Senado. Como suele suceder, en cuanto comenzó a divulgarse el sentido de los versos, comenzó aquél a temer que le hicieran desaparecer, así que llevó a los sacerdotes ante el pueblo y allí, antes de que el Senado hiciera nada al respecto, les obligó a pronunciar el oráculo. Cuanto menos lícito les parecía a éstos hacerlo, . . . tanto más insistía la muchedumbre. Tal era el oráculo: fue traducido al latín y proclamado. Cuando aquellos discutieron el asunto, unos estaban a favor de asignar a Esfínter la restauración de Ptolomeo. pero sin un ejército; otros urgían a que se enviara a Pompeyo con dos lictores

para que lo llevara de vuelta a su patria. Ptolomeo, al enterarse del oráculo, había pedido que se le concediera esto. Su carta la leyó el tribuno Aulo Plautio en público. Temían los senadores que con ello creciera aún más el poder de Pompeyo, así que se opusieron a la idea, aduciendo como excusa el abastecimiento de trigo.

35. D.C.39.55.1-5 y 56.2-6 Κατὰ δὲ δὴ τὸν αὐτὸν τοῦτον χρόνον καὶ ὁ Πτολεμαῖος, καίτοι τῶν Ῥωμαίων τὴν τε ἐπικουρίαν ἀπεψηφισμένων καὶ πρὸς τὰς δωροδοκίας τὰς ὑπ' αὐτοῦ γενομένας δεινῶς ἔτι καὶ τότε διακειμένων, κατήχθη καὶ τὴν βασιλείαν ἐκομίσατο. ἔπραξαν δὲ τοῦτο ὁ τε Πομπήιος καὶ ὁ Γαβίνιος· τοσοῦτον γὰρ αἱ τε δυναστεῖται καὶ αἱ τῶν χρημάτων περιουσίαι καὶ παρὰ τὰ ψηφίσματα τὰ τε τοῦ δήμου καὶ τὰ τῆς βουλῆς ἴσχυσαν, ὥστε ἐπιστείλας μὲν ὁ Πομπήιος τῷ Γαβινίῳ τῆς Συρίας τότε ἄρχοντι, στρατεύσας δὲ ἐκεῖνος, ὁ μὲν τῇ χάριτι ὁ δὲ τῇ δωροληψίᾳ καὶ ἄκοντος αὐτὸν τοῦ κοινοῦ κατήγαγον, μηδὲν μήτε ἐκεῖνου μήτε τῶν τῆς Σιβύλλης χρησμῶν φροντίσαντες. καὶ ἐκρίθη μὲν ὕστερον ἐπὶ τούτῳ ὁ Γαβίνιος, οὐχ ἑάλω δὲ διὰ τε τὸν Πομπήιον καὶ διὰ τὰ χρήματα· οὕτω γὰρ πού τὰ πράγματα τοῖς τότε Ῥωμαίοις συνεκέχυτο ὥστε ἀπὸ πολλῶν ὧν ἐδωροδόκησε σμικρὰ ἄττα τῶν τε ἀρχόντων τινὲς καὶ τῶν δικαστῶν παρ' αὐτοῦ λαβόντες οὔτε τοῦ προσήκοντός τι προετίμησαν, καὶ προσέτι καὶ τοὺς ἄλλους κακουργεῖν ὑπὲρ χρημάτων ἐξεδίδαξαν ὥς καὶ τὴν τιμωρίαν ῥαδίως ἐξωνεῖσθαι δυναμένους. τότε μὲν οὖν διὰ ταῦτα ἀφείθη, αὐθις δὲ ἐπὶ τε ἑτέροις τισί, καὶ ὅτι πλέον ἢ μυρίας ἐκ τῆς ἀρχῆς μυριάδας ἥρπασε, κριθεὶς ἑάλω.

[...]

τοῦ γὰρ Φραάτου ὑπὸ τῶν παίδων δολοφονηθέντος Ὀρώδης τὴν τε βασιλείαν αὐτοῦ διεδέξατο, καὶ Μιθριδάτην τὸν ἀδελφὸν ἐκ τῆς Μηδίας, ἧς ἦρχεν, ἐξέβαλε. καὶ ὅς καταφυγὼν πρὸς τὸν Γαβίνιον ἀνέπεισεν αὐτὸν συμπράξαι οἱ τὴν κάθοδον. ἐπεὶ μέντοι ὁ Πτολεμαῖος μετὰ τῶν τοῦ Πομπηίου γραμμάτων ἦλθε, καὶ πολλὰ μὲν αὐτῷ πολλὰ δὲ καὶ τῷ στρατῷ χρήματα τὰ μὲν ἤδη παρέξειν, τὰ δ' ἂν

καταχθῆ δώσειν ὑπέσχετο, τά τε τῶν Πάρθων εἶασε καὶ ἐπὶ τὴν Αἴγυπτον ἐπέλθῃ, καίπερ ἀπαγορεύοντος μὲν τοῦ νόμου μήτε ἐς τὴν ὑπερορίαν τοὺς ἀρχοντάς τινων ἀποδημεῖν μήτε πολέμους ἀφ' ἑαυτῶν ἀναιρεῖσθαι, ἀπειρηκότος δὲ καὶ τοῦ δήμου τῆς τε Σιβύλλης μὴ καταχθῆναι τὸν ἄνδρα. ἀλλ' ὅσῳ γὰρ ἐκεκώλυτο ταῦτα, τόσῳ πλείονος αὐτὰ ἀπημπόλησε. καταλιπὼν οὖν ἐν τῇ Συρίᾳ Σισένναν τε τὸν υἱὸν κομιδῇ νέον ὄντα καὶ στρατιώτας μετ' αὐτοῦ πάνυ ὀλίγους, τὴν μὲν ἀρχὴν ἐφ' ἧς ἐτέτακτο τοῖς λησταῖς ἔτι καὶ μᾶλλον ἐξέδωκεν, αὐτὸς δὲ ἐς τὴν Παλαιστίνην ἐλθὼν τὸν τε Ἀριστόβουλον (διαδράς γὰρ ἐκ τῆς Ῥώμης ὑπετάραττέ τι) συνέλαβε καὶ τῷ Πομπηίῳ ἔπεμψε, καὶ φόρον τοῖς Ἰουδαίοις ἐπέταξε, καὶ μετὰ τοῦτο καὶ ἐς τὴν Αἴγυπτον ἐνέβαλε.

Por esta misma época, Ptolomeo, aunque los romanos habían votado en contra de la ayuda que pedía y estaban muy indignados por el rastro de corrupciones que había dejado tras de sí, fue restaurado y se le devolvió el poder real. Lo hicieron Pompeyo y Gabinio. Tanta era la fuerza del poder y de las riquezas abundantes, aún en contra de los votos del Pueblo y del Senado, que, después de que Pompeyo enviara instrucciones a Gabinio, entonces gobernador de Siria, y al término de la campaña que éste había emprendido, actuando uno por agradecimiento y otro por el soborno, lo restauraron en contra de los intereses del Estado, sin que les preocupara lo más mínimo éste o los Oráculos de la Sibila. Gabinio fue juzgado más tarde por esto, pero no se le condenó gracias a Pompeyo y al dinero. A tal punto de confusión habían llegado los asuntos de los romanos en aquel tiempo que, al recibir algunos magistrados y jueces una pequeña parte de los enormes sobornos que él había obtenido, no se preocuparon de lo que era su deber, sino que se dedicaron a cometer otros crímenes por dinero, confiados en poder comprar fácilmente sus castigos. Así es como se libró en tal ocasión, pero en otro momento y por diferentes motivos -por haberse llevado de la provincia más de cien millones (sc. de denarios)- fue juzgado y condenado.

[...]

Fraates había sido muerto a traición por sus hijos y Orodes le había sucedido en el trono, expulsando a su hermano Mitrídates de Media, donde gobernaba. Huyó éste a donde Gabinio y le convenció para que le ayudara a recuperar el trono. Sin embargo, llegó después Ptolomeo con cartas de Pompeyo, ofreciendo grandes sumas de dinero para él y para su ejército: una parte se la daría en ese momento y el resto, una vez recuperado el trono. Así que se desentendió de los partos y se dirigió hacia Egipto. Esto lo hizo en contra de la ley que prohibía a los gobernadores pasar a otro territorio fuera de sus fronteras y emprender guerras por su cuenta, y a pesar de que el Pueblo y la Sibila habían denegado la restauración de aquel hombre. Pero cuanto más se le prohibían estas cosas, tanto más caras las vendía. Dejó en Siria a su hijo Sisena, que no era más que un niño, y con él unos pocos soldados, con lo cual expuso la provincia que se le había asignado todavía más que antes a los piratas. El, por su parte, llegó a Palestina, arrestó a Aristóbulo (que había escapado de Roma y estaba causando algunos disturbios) y se lo envió a Pompeyo, impuso un tributo a los judíos y, tras esto, invadió Egipto.

36. D.C.39.59-62 Γαβίνιος δὲ ἐκεῖνον μὲν οὕτω κατήγαγεν, οὐ μέντοι καὶ οἴκαδε περὶ τῶν παραχθέντων ἐπέστειλεν, ἵνα μὴ καὶ αὐτάγγελός οφισιν ὦν παρηνομήκει γένηται. ἀλλ'οὐ γὰρ οἶόν τε ἦν τηλικοῦτο πρᾶγμα κρυφθῆναι, εὐθύς τε αὐτὸ ὁ δῆμος ἐπύθετο, καὶ ἐπειδὴ καὶ οἱ Σύροι πολλὰ τοῦ Γαβινίου, ἄλλως τε καὶ ἐν τῇ ἀπουσίᾳ αὐτοῦ δεινῶς ὑπὸ τῶν ληστῶν κακωθέντες, κατεβόησαν, οἷ τε τελῶναι μὴ δυνηθέντες τὰ τέλη δι'αὐτοὺς ἐσπράξαι συχνὰ ἐπωφείλησαν, ὠργίζοντο καὶ γνώμας τε ἐποιοῦντο καὶ ἐτοίμως εἶχον καταψηφίσασθαι αὐτοῦ. καὶ γὰρ ὁ Κικέρων τὰ τε ἄλλα ἰσχυρῶς ἐνῆγε, καὶ συνεβούλευέ σφισι τὰ Σιβύλλεια ἔπη αἰθεὶς ἀναγνῶναι, προσδοκῶν ἐγγεγράφαι τινὰ ἐν αὐτοῖς τιμωρίαν ἂν τι παραβαθῇ. ὁ οὖν Πομπήιος ὁ τε Κράσσος ὑπάτευσόν τε ἔτι, καὶ ὁ μὲν ἑαυτῷ βοηθῶν, ὁ δὲ τὴν τε

ἐκεῖνου χάριν καὶ ἅμα καὶ χρήματα παρὰ τοῦ Γαβινίου πεμφθέντα οἱ λαβών, ἔκ τε τοῦ προφανοῦς ὑπὲρ αὐτοῦ διεδικαίου, καὶ ἄλλα τε καὶ φύγάδα τὸν Κικέρωνα ἀποκαλοῦντες οὐδὲν ἐπεψήφισαν. ὥς μέντοι ἐκεῖνοί τε ἐκ τῆς ἀρχῆς ἀπηλλάγησαν καὶ αὐτοὺς ὃ τε Δομίτιος ὁ Λούκιος καὶ Ἄππιος Κλαύδιος διεδέξαντο, γινώμαι αὖθις πολλὰ ἐλέχθησαν, καὶ κατὰ τοῦ Γαβινίου αἱ πλείους ἐγένοντο· ὃ τε γὰρ Δομίτιος ἐχθρὸς τῷ Πομπηίῳ διὰ τε τὸ σπουδαρχῆσαι καὶ διὰ τὸ παρὰ γνώμην αὐτοῦ ἀποδειχθῆναι ὦν, καὶ ὁ Κλαύδιος, κλίπερ προσήκων οἱ, ὅμως τοῖς τε πολλοῖς χαρίσασθαι τι ὑπὸ δημαγωγίας ἐθελήσας, καὶ παρὰ τοῦ Γαβινίου δωροδοκῆσαι, ἂν γέ τι συνταράξῃ, προσδοκῆσας, πάντα <ἐπ'>αὐτῷ ἐπραξαν. καὶ αὐτὸν καὶ ἐκεῖνο δεινῶς ἐπίεσεν, ὅτι προπεμφθέντα τινὰ ὑπὸ τοῦ Κράσσου ὑποστράτηγον ἐπὶ τῇ τῆς ἀρχῆς αὐτοῦ διαδοχῇ οὐκ ἐδέξατο, ἀλλ' ὥσπερ ἀθάνατον τὴν ἡγεμονίαν εἰλεφὼς κατεῖχεν αὐτήν. ἔδοξεν οὖν σφισι τὰ τῆς Σιβύλλης ἐπη ἀναγνώσθηναι, [διὸ] κλίπερ ἀντειπόντος τοῦ Πομπηίου, κὰν τούτῳ ὁ Τίβερις, εἴτ' οὖν ὄμβρον ἄνω που ὑπὲρ τὴν πόλιν ἐξαισίων γενομένων, εἴτε καὶ σφοδροῦ πνεύματος ἐκ τῆς θαλάσσης τὴν ἐκροὴν αὐτοῦ ἀνακόψαντος, εἴτε καὶ μᾶλλον, ὥς ὑπωπτεύετο, ἐκ παρασκευῆς δαιμονίου τινός, τοσοῦτος ἐξαπινάλως ἔρρῃ ὥστ' ἐν πᾶσι μὲν τοῖς πεδίοις τοῖς ἐν τῷ ἄστει οἷσι πελαγίσαι, πολλὰ δὲ καὶ τῶν μετεωροτέρων καταλαβεῖν. αἵ τε οὖν <οἰκίαι> (ἐκ πλίνθων γὰρ συνψικοδομημέναι ἦσαν) διάβροχοί τε ἐγένοντο καὶ κατερράγησαν, καὶ τὰ ὑποζύγια πάντα ὑποβρύχια ἐφθάρη. τῶν τε ἀνθρώπων ὅσοι μὴ ἐφθησαν πρὸς τὰ πάνυ ὑψηλὰ ἀναφυγόντες, οἱ μὲν <ἐν> ταῖς τέγαις οἱ δὲ καὶ ἐν ὁδοῖς ἐγκαταληφθέντες ἐξώλοντο. καὶ γὰρ αἱ λοιπαὶ οἰκίαι, ἅτε ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας τοῦ δεινοῦ συμβάντος, σαθραὶ τε ἐγένοντο καὶ πολλοῖς τοῖς μὲν εὐθὺς τοῖς δὲ μετὰ τοῦτ' ἐλυμήναντο. οἱ οὖν Ῥωμαῖοι ἐπὶ τ' ἐκείνοις τοῖς παθήμασι λυπούμενοι, καὶ ἕτερα χαλεπώτερα ὥς καὶ διὰ τὴν τοῦ Πτολεμαίου κάθοδον ὀργὴν σφισι τοῦ δαιμονίου πεποιημένου προσδεχόμενοι, ἠπείγοντο καὶ ἀπόντα τὸν Γαβίνιον, ὥς καὶ ἦττον τι, ἂν φθάσωσιν αὐτὸν ἀπολέσαντες, κακωθησόμενοι, θανατῶσαι. καὶ οὕτω γε ἐντόνως ἔσχον ὥστε, καίτοι μηδεὶς τοιούτου ἐν τοῖς Σιβυλλείοις χρημοῖς εὐρεθέντος, ὅμως τὴν γερούσιαν πικρότατα καὶ τραχύτατα τοὺς τε ἄρχοντας καὶ τὸν δῆμον αὐτῷ χρήσασθαι προβουλευσάι.

ἐν ᾧ δὲ ταῦτ' ἐγίγνετο, χρήματα ὑπὸ τοῦ Γαβινίου προπεμφθέντα οὐχ ὅπως ἀπόντα <ἀλλ'> οὐδὲ ἐπανελθόντα δεινὸν τι παθεῖν αὐτὸν ἐπὶ γε ἐκείνοις ἐποίησε. καίτοι οὕτω καὶ αὐτὸς αἰσχροῦς καὶ κακῶς ὑπὸ τοῦ συνειδότης διετεῖται ὥστε καὶ χρόνιος ἐς τὴν Ἱταλίαν ἀφικέσθαι καὶ νυκτὸς ἐς τὴν πόλιν ἐσκομισθῆναι, ἔξω τε τῆς οἰκίας συχναῖς πάνυ ἡμέραις μὴ τολμῆσαι φανῆναι. τὰ μὲν οὖν ἐγκλήματα πολλὰ ἦν, καὶ κατηγοροὺς οὐκ ὀλίγους εἶχε. πρῶτον δ' οὖν περὶ τῆς τοῦ Πτολεμαίου καθόδου, ἅτε καὶ μεγίστου, ἐδικάσθη. καὶ ὃ γε δῆμος σύμπας ὡς εἶπεῖν πρὸς τε τὸ δικαστήριον συνερρῦν καὶ διασπάσασθαι. πολλάκις αὐτὸν ἠθέλησεν, ἄλλως τε καὶ ὅτι οὗθ' ὁ Πομπήιος παρῆν καὶ ὁ Κικέρων δεινότατα αὐτοῦ κατηγορήσεν. οὕτω δὲ αὐτῶν διακειμένων ἀφείθη· αὐτὸς τε γάρ, ἅτε ἐπὶ τηλικούτοις κρινόμενος, παμπληθῆ χρήματα ἀνάλωσε, καὶ οἱ τοῦ Πομπηίου τοῦ τε Καίσαρος ἑταῖροι προθυμότατα αὐτῷ συνήραυντο, λέγοντες ἄλλον τέ τινα καιρὸν καὶ ἄλλον βασιλέα πρὸς τῆς Σιβύλλης εἰρῆσθαι, καὶ τὸ μέγιστον ὅτι μηδεμία τῶν πραχθέντων τιμωρία ἐν τοῖς ἔπεσιν αὐτῆς ἐνεγέγραπτο.

Gabinio lo restauró (sc. a Ptolomeo Auletes) de este modo y no mandó a su patria ninguna carta acerca de lo que había hecho, para no convertirse él mismo en mensajero de sus actos ilegales. Pero no era posible ocultar un asunto de tal envergadura y el pueblo enseguida se enteró. Pues los sirios gritaron muchas cosas contra Gabinio, sobre todo porque habían padecido tremendos sufrimientos por obra de los piratas durante su ausencia. Los recaudadores de impuestos, incapaces de cobrar las tasas por la misma razón, se encontraban muy endeudados. Así que estaban muy irritados y hacían patentes sus opiniones, dispuestos a votar su condena. También Cicerón le atacó con fuerza y les aconsejó leer de nuevo los Versos Sibilinos, esperando encontrar escrito en ellos algún castigo para el caso de que alguien contraviniera sus indicaciones. Pompeyo y Craso, todavía cónsules, el uno en defensa de sus intereses y el otro dispuesto a complacerlo -después de aceptar el dinero que le había enviado Gabinio-, justificaron abiertamente su proceder y, llamando, entre otras cosas, exiliado a Cicerón, no sometieron la cuestión a votación. Pero cuando

dejaron el cargo, sucedidos por Lucio Domicio y Apio Claudio, de nuevo salieron a la luz muchas opiniones, la mayoría en contra de Gabinio. Domicio era enemigo de Pompeyo a causa de la campaña por la elección y también porque se le había designado cónsul en contra de sus deseos. Claudio, aunque pariente suyo, estaba dispuesto a favorecer a la multitud por pura demagogia, y esperaba recibir algún soborno de Gabinio en caso de que lograra armar un disturbio. Así que actuaron contra él de todos los modos posibles. Hubo un hecho que lo angustió terriblemente: no había recibido a cierto lugarteniente enviado por Craso para sucederle en el cargo; antes bien, había retenido el mando como si lo hubiera recibido sin límites de tiempo. Decidieron, pues, leer los Versos de las Sibila, a pesar de la oposición de Pompeyo.

En ese tiempo, el Tíber, ya fuera por la excesiva lluvia caída en algún lugar por encima de la ciudad, ya fuera porque algún viento impetuoso procedente del mar había taponado su desembocadura o, lo que es más probable, según se sospechaba, por iniciativa de algún dios, trajo de repente tal cantidad de agua que inundó las zonas bajas de la ciudad y llegó a muchas de las más altas. Las casas, construidas de adobe, se empaparon y se vinieron abajo. Todas las bestias murieron en la inundación. En cuanto a los hombres, aquéllos que no lograron huir a las zonas más altas se vieron atrapados en los techos o en las calles, y perecieron. Las otras casas, debido a que el desastre se prolongó durante muchos días, se debilitaron e hirieron a muchos en aquel momento y también pasado el tiempo. Los romanos, afligidos por estas calamidades, y esperando cosas aún peores porque la divinidad se había enfurecido contra ellos por haber restaurado en el trono a Ptolomeo, ardían en deseos de matar a Gabinio, aunque estaba ausente, como si fueran a sufrir menos males si se adelantaban a éstos dándole muerte. Tanta fue su insistencia que, a pesar de que no se encontró nada parecido en los Oráculos Sibilinos, el Senado dio un decreto, según el cual los magistrados y el pueblo le aplicarían el castigo más duro y cruel posible.

Así estaban las cosas. El dinero que Gabinio había enviado por delante consiguió que no tuviera que sufrir ningún castigo serio, ni cuando estaba ausente, ni a su regreso, a cuenta de estas acusaciones. Sin embargo, fue tanta la vergüenza y la angustia que le entró por la conciencia de sus hechos que tardó mucho en volver a Italia, entrando de noche en la ciudad, y durante muchos días no se atrevió a aparecer fuera de su casa. Pues eran numerosas las acusaciones y los acusadores. Primero se le juzgó por la restauración en el trono de Ptolomeo, que era el peor de los cargos. Todo el pueblo, por así decirlo, se precipitó al tribunal, donde a menudo manifestaba sus deseos de despedazarlo, sobre todo porque no estaba presente Pompeyo y Cicerón le acusaba con argumentos aplastantes. Sin embargo, aunque así se conducían, logró ser perdonado. Pues él mismo, teniendo en cuenta la gravedad del caso, gastó enormes sumas de dinero, y los aliados de Pompeyo y de César le apoyaron con todas sus fuerzas, diciendo que la Sibila hablaba de otro tiempo y otro rey, y que, lo más importante, no se consignaba en sus Versos ningún castigo referente a sus actos.

37. D.C.41.14 Καὶ εὐθὺς γε καταίρων ἐς τὸ Δυρράχιον ἔμαθεν ὅτι οὐ καλῶς ἀπαλλάξει· στρατιώτας τε γὰρ κεραυνοὶ ἐν αὐτῷ πρόσπλῃ ἔφθειραν, καὶ τὰ σημεῖα τὰ στρατιωτικὰ ἀράχναι κατέσχον, ἐκβάντος τε ἐκ τῆς νεῶς αὐτοῦ ὄφεις τὸν στίβον ἐπισπόμενοι συνέχεον. ἐκεῖνῃ μὲν δὴ ταῦτα τὰ τέρατα ἐγένετο, συνεβεβήκει δὲ καὶ πάσῃ τῇ πόλει τούτῳ τε τῷ ἔτει καὶ ὀλίγον ἔμπροσθεν ἕτερα. οὕτως γὰρ που ἀμφοτέρωθεν ἐν ταῖς στάσεσι τὸ κοινὸν βλάπτεται· καὶ διὰ τοῦτο λύκοι τε καὶ βύαι πολλοὶ ἐν αὐτῷ τῷ ἄστει ὤφθησαν, καὶ σεισμοὶ συνεχεῖς μετὰ μυκηθμῶν ἐγένοντο, πῦρ τε ἀπὸ δυσμῶν πρὸς ἀνατολὰς διῆξε, καὶ ἕτερον ἄλλα τε καὶ τὸν τοῦ Κυρίνου ναὸν κατέφλεξεν. ὃ τε ἥλιος οὐμπας ἐξέλιπε, καὶ κεραυνοὶ σκῆπτρόν τε Διὸς καὶ ἀσπίδα κρᾶνος τε Ἄρεως, ἐν τῷ Καπιτωλίῳ ἀνακείμενα, καὶ

προσέτι καὶ τὰς στήλας τὰς τοὺς νόμους ἔχουσας ἐλυμήναντο. ζῷά τε πολλὰ ἔξω τῆς ἑαυτῶν φύσεως ἐγέννησέ τινα, καὶ λόγια τινα ὡς καὶ τῆς Σιβύλλης οὕτα ἤδετο, κάτοχοι τὲ τινες γιγνόμενοι συχνὰ ἐθείαζον. καὶ πολίarchos οὐδεὶς ἐς τὰς ἀνοχάς, ὡπερ εἴθιστο, ἤρεθῃ, ἀλλ' οἱ στρατηγοὶ πάντα τὰ ἐπιβάλλοντα αὐτῷ, ὡς γέ τισι δοκεῖ, διώκησαν. ἕτεροι γὰρ ἐν τῷ ὑστέρῳ ἔτει τότε δὲ καὶ ὁ Περπέρνας ὁ μετὰ τοῦ Φιλίππου ποτὲ τιμητεύσας ἀπέθανεν, ὡς ἔφην, τελευταῖος πάντων τῶν ἐν τῇ τιμητείᾳ αὐτοῦ βουλευσάντων, καὶ ἐδόκει καὶ τοῦτό τι νεοχμόσειν. ἐταράττοντο μὲν οὖν ἐπὶ τοῖς τέρασιν ὡπερ εἰκὸς ἦν, οἰόμενοι δὲ δῆ καὶ ἐλπίζοντες ἑκάτεροι ἐς τοὺς ἀντιστασιώτας σφῶν πάντα αὐτὰ ἀποσκήψειν οὐδὲν ἐξεθύσαντο.

En el mismo momento de su llegada a Dirraquio supo (sc. Pompeyo) que no iba a salir con bien de aquello. Pues algunos soldados murieron a causa del rayo cuando se acercaban los barcos y las arañas invadieron las enseñas militares. A él mismo le ocurrió que al bajar de la nave, las serpientes siguieron sus huellas y las borraron. Estos fueron los prodigios que le ocurrieron, pero también habían tenido lugar otros para toda la ciudad durante ese año y poco antes. Pues lo cierto es que en las guerras civiles el Estado recibe más daño de ambas partes. Por ello, se vieron muchos lobos y lechuzas en la misma ciudad y fueron continuos los seísmos acompañados de mugidos; un fuego cruzó de oeste a este y un segundo destruyó con sus llamas, entre otros edificios, el templo de Quirino. El sol se eclipsó por completo y los rayos dañaron el cetro de Júpiter y el escudo y el casco de Marte, que se encontraban depositados en el Capitolio, así como las tablas que contenían las leyes. Muchos animales parieron criaturas extrañas a su especie y se profirió algún oráculo como si fuera de la Sibila; varios hombres fueron arrebatados por la inspiración y dieron numerosas profecías. No se escogió ningún prefecto de la ciudad para las Ferias, como era la costumbre, pero los pretores, según piensan algunos, cumplieron con todas sus obligaciones en aquel momento. Otros dicen que lo hicieron al año siguiente. Lo cierto es que ocurrió también en otra ocasión. En

aquel tiempo murió Perperna, que en cierta ocasión había sido censor con Filipo, según dije, y era el último de los senadores que habían vivido durante su censura. Esto pareció que anunciaba alguna innovación. Andaba la gente intranquila a causa de estos prodigios, como es natural, pero, puesto que unos y otros pensaban y esperaban que todas estas cosas recaerían sobre sus enemigos, no hicieron ningún sacrificio expiatorio.

38. D.C.42.51.3-5 Τούτους τε οὖν ταῦτα πράξας ἀνηρτήσατο, καὶ τῶν προσεταιριστῶν τῶν τε συναγωνιστῶν τοὺς μὲν βουλευτὰς ἱερwsύναις τε καὶ ἀρχαῖς ταῖς τε ἐς τὸν λοιπὸν τοῦ ἔτους ἐκείνου χρόνον καὶ ταῖς ἐς νέωτα (ἵνα γὰρ πλείους αὐτῶν ἀμείψηται, στρατηγούς τε δέκα ἐς τὸ ἐπιὸν ἔτος ἀπέδειξε καὶ ἱερέας ὑπὲρ τὸ νενομισμένον· τοῖς τε γὰρ ποντίφει καὶ τοῖς οἰωνισταῖς, ὧν καὶ αὐτὸς ἦν, τοῖς τε πεντεκαίδεκα καλουμένοις ἕνα ἐκάστοις προσένειμε, καίπερ αὐτὸς βουλευθεὶς πάσας τὰς ἱερwsύνας λαβεῖν ὥσπερ ἐψήφιστο), τοὺς δὲ ἱππέας τοῦ τέλους τοὺς τε ἑκατοντάρχους καὶ τοὺς ὑπομέλοντας ἄλλοις τέ τισι καὶ τῷ καὶ ἐς τὸ συνέδριόν τινας ἀπ' αὐτῶν ἀντὶ τῶν ἀπολωλότων καταλέξει.

A éstos se los ganó haciendo tales cosas (sc. César). De entre los de su partido y quienes habían luchado a su lado, se atrajo a los senadores con sacerdocios y magistraturas, unas para el resto del año y otras para el siguiente. Pues, a fin de recompensar al mayor número posible, designó diez pretores para el año siguiente y un número de sacerdotes mayor de lo acostumbrado. A los pontífices y los augures -de los que él mismo formaba parte- y a los llamados quincevíros les añadió un miembro más por corporación, aunque su deseo era detentar él mismo todos los sacerdocios, según se había votado. A los caballeros que estaban en el ejército, a los centuriones y a los oficiales de menor rango

los contentó de otros modos, especialmente eligiendo para el Senado a algunos de ellos, en lugar de los que habían muerto.

39. D.C.43.24.2-4 "Ἴνα γὰρ μηδένα τῶν θεωμένων ὁ ἥλιος λυπήσῃ, παραπειάσματα ὑπὲρ αὐτῶν σηρικὰ, ὥς γέ τινές φασιν, ὑπερεπέτασεν. τοῦτο δὲ τὸ ὕψοςμα χλιδῆς βαρβάρου ἔργον ἐστὶ, καὶ παρ' ἐκείνων καὶ πρὸς ἡμᾶς ἐς τρυφήν τῶν πάνυ γυναικῶν περιττὴν ἐσπεφοίτηκεν. ἐπ' οὖν τούτοις οἱ μὲν ἄλλοι καὶ ἀνάγκῃ τὴν ἡσυχίαν ἤγουν, οἱ δὲ δὴ στρατιῶται ἐθορύβησαν, οὐχ ὅτι ἔμελέ σφισι τῶν εἰκῇ δαπανωμένων, ἀλλ' ὅτι οὐ καὶ αὐτοὶ καὶ τὰ ἐκείνων ἔλαβον. καὶ οὐ πρότερόν γε ἐπαύσαντο ταραττόμενοι πρὶν τὸν Καίσαρα ἄφνω τε αὐτοῖς ἐπελθεῖν καὶ κρατήσαντά τινα αὐτοχειρίᾳ πρὸς τιμωρίαν παραδοῦναι. οὗτος μὲν οὖν διὰ ταῦτα ἐδικαιώθη, ἄλλοι δὲ δύο ἄνδρες ἐν τρόπῳ τινὶ λερουργίας ἐσφάγησαν. καὶ τὸ μὲν αἴτιον οὐκ ἔχω εἰπεῖν (οὔτε γὰρ ἡ Σίβυλλα ἔχρησεν, οὔτ' ἄλλο τι τοιοῦτο λόγιον ἐγένετο), ἐν δ' οὖν τῷ Ἀρείῳ πεδίῳ πρὸς τε τῶν ποντιφίκων καὶ πρὸς τοῦ λερέως τοῦ Ἀρεῶς ἐτύθησαν, καὶ αἳ γε κεφαλαὶ αὐτῶν πρὸς τὸ βασίλειον ἀνετέθησαν.

A fin de que el sol no molestara a ninguno de los expectadores, extendió (sc. César) por encima de ellos unos cortinajes de seda, según dicen algunos. Este tejido es un producto de lujo de los bárbaros y se ha importado de entre ellos para contentar la molicie desmesurada de nuestras mujeres. A propósito de este hecho, los ciudadanos se mantuvieron, a la fuerza, en calma, pero los soldados comenzaron a gritar, no porque les preocupara aquel dispendio en vano, sino porque no recibían las riquezas de los ciudadanos. No dejaron de armar jaleo hasta que César se presentó de improviso y cogiendo a uno con sus propias manos lo mandó al castigo. Este fue condenado en virtud de tales hechos y otros dos hombres fueron sacrificados en una especie de ritual. No puedo decir la razón (pues ni la Sibila habló ni se dio ningún oráculo

de este tipo), pero lo cierto es que fueron sacrificados en el Campo Marcio por los pontífices y los sacerdotes, y sus cabezas fueron colocadas delante de la Regia.

40. D.C.43.51.9 Πολλοῖς γὰρ εὐεργεσίας ὀφείλων διὰ τε τῶν τοιούτων αὐτὰς καὶ διὰ τῶν ἱερωσυνῶν ἀπεδίδου, ἔς τε τοὺς πεντεκαίδεκα ἕνα καὶ ἔς τοὺς ἑπτὰ αὖ καλουμένους τρεῖς ἑτέρους προσαποδείξας.

Puesto que debía favores (sc. César) a muchos, les pagó con nombramientos como éstos y con sacerdocios, añadiendo un miembro a los quincevíros y tres más a los llamados septenviros.

41. D.C.44.15 Καὶ ὀλίγου γε ἐφωράθησαν ὑπὸ τε τοῦ πλήθους τῶν συνειδότην, καίτοι τοῦ Καίσαρος μήτε λόγον τινὰ περὶ τοιούτου τινὸς προσδεχομένου καὶ πάνυ ἰσχυρῶς τοὺς ἐσαγγέλλοντάς τι τοιουτότροπον κολάζοντος, καὶ ὑπὸ τοῦ διαμέλλειν. αἰδῶ τε γὰρ αὐτοῦ καὶ ὡς ἔχοντες, καὶ φοβούμενοι, καίπερ μηδεμιᾷ ἔτι φρουρᾷ χρωμένου, μὴ καὶ ὑπὸ τῶν ἄλλων τῶν περὶ αὐτὸν αἰεὶ ποτε ὄντων φθαρῶσι, διηγόν, ὥστε καὶ κινδυνεῦσαι ἐλεγχθέντες ἀπολέσθαι. καὶ ἔπαθον ἂν τοῦτο, εἰ μὴ συνταχῶναι τὸ ἐπιβούλευμα καὶ ἄκοντες ἠναγκάσθησαν. λόγου γὰρ τινος, εἴτ' οὖν ἀληθοῦς εἴτε καὶ ψευδοῦς, οὔτ' αὖ φιλεῖ λογοποιεῖσθαι, διελθόντος ὡς τῶν ἱερέων τῶν πεντεκαίδεκα καλουμένων διαθροούντων ὅτι ἡ Σίβυλλα εἰρηκυῖα εἶη μήποτ' ἂν τοὺς Πάρθους ἄλλως πως πλήν ὑπὸ βασιλέως ἀλῶναι, καὶ μελλόντων διὰ τοῦτο αὐτῶν τὴν ἐπὶ κλησιν ταύτην τῷ Καίσαρι δοθῆναι ἐσηγήσεσθαι, τοῦτό τε πιστεύσαντες ἀληθές εἶναι, καὶ ὅτι καὶ τοῖς ἄρχουσιν, ὧν περ καὶ ὁ Βροῦτος καὶ ὁ Κάσσιος ἦν, ἡ ψῆφος ἄτε καὶ ὑπὲρ τηλικούτου βουλευματος ἐπαχθήσοιτο, καὶ οὐτ' ἀντειπεῖν

τολμῶντες οὔτε σιωπῆσαι ὑπομένοντες, ἐπέσπευσαν τὴν ἐπιβουλὴν πρὶν καὶ δτιοῦν περὶ αὐτοῦ χρηματισθῆναι.

A punto estuvieron de ser descubiertos, debido a la multitud de los conjurados -aunque César no aceptó ninguna información al respecto, llegando a castigar muy severamente a quienes le anunciaban tales cosas- y a causa de sus dilaciones. Pues sentían un gran respeto ante él y tenían miedo de que, a pesar de que César no utilizaba guardia alguna, murieran a manos de quienes siempre le acompañaban. Así que procedieron arriesgándose a ser descubiertos y ejecutados. Tal habría sido su suerte, si no se hubieran visto obligados, en contra de su voluntad, a apresurar la conjura. Pues corría cierto rumor, ya fuera verdadero o falso (pues a la gente le gusta inventar historias), según el cual los llamados quincecénviro afirmaban que la Sibila había dicho que no se podría vencer a los partos si no era por obra de un rey y que estaban dispuestos a proponer que se le concediera tal título a César. Dieron, pues, crédito a estas palabras y, dado que a los magistrados, de los cuales formaban parte Bruto y Casio, se les exigía el voto para una cuestión tan importante, teniendo en cuenta que no se atrevían a oponerse ni tampoco estaban dispuestos a guardar silencio, aceleraron la conjura antes de que se tomara ninguna decisión en este asunto.

42. D.C.47.18.6 Καὶ συνέβαινε γὰρ ἐν τῇ αὐτῇ ἡμέρᾳ καὶ τὰ Ἀπολλώνια γίγνεσθαι, ἐψηφίσαντο τῇ προτεραίᾳ τὰ γενέσια ἀγάλ-
λεσθαι, ὥς καὶ λογίου τινὸς Σιβυλλείου ἀπαγορεύοντος μηδενὶ θεῶν
τότε πλὴν τῷ Ἀπόλλωνι ἑορτάζεσθαι.

Sucedió que los Juegos Apolinales caían en ese mismo día, por lo cual votaron que se celebrara su cumpleaños (sc. de César) el día anterior, aduciendo que cierto Oráculo Sibilino prohibía que

se celebrara en ese día ningún festival en honor de un dios que no fuera Apolo.

43. D.C.48.43.4-6 Πολλὰ μὲν δὴ καὶ πρὸ ἐκείνου τοῦ χρόνου τερατώδη συνηνέχθη (ἄλλα τε γὰρ καὶ ἔλαιόν τι παρὰ τῷ Τιβέριδι ἀνέβλυσε), πολλὰ δὲ καὶ τότε. ἥ τε γὰρ σκηνὴ ἡ τοῦ Ῥωμύλου ἐξ ἱερουργίας τινός, ἣν οἱ ποντίφικες ἐν αὐτῇ ἐπεποιήκεσαν, ἐκαύθη· καὶ Ἀρετῆς ἄγαλμα πρὸ πυλῶν τινῶν ἑστὸς ἔπεσεν ἐπὶ στόμα, κάτοχοί τε τινες ἐκ τῆς Μητρὸς τῶν θεῶν γενόμενοι ὀργίζεσθαι σφισι τὴν θεὰν ἔφασαν. καὶ ἀνεγνώσθη μὲν ἐπὶ τούτῳ τὰ Σιβύλλεια ἔπη· ὥς δὲ καὶ ἐκείνων ταῦτά τε εἰπόντων, καὶ τὸ ἄγαλμα ἐπὶ τε τὴν θάλασσαν καταχθῆναι καὶ τῷ ὕδατι αὐτῆς καθαρθῆναι προσταξάντων, ἡ θεὸς πλεῖστον τε ὅσον ἀπὸ τῆς γῆς ἐς τὸν βυθὸν ἐχώρησε καὶ ἐν αὐτῷ ἐνεχρόνισε καὶ μόλις ὀψέ ποτε ἀνεκομίσθη, φόβος αὖ καὶ ἐκ τούτου οὐ σμικρὸς τοὺς Ῥωμαίους ἔλαβεν, οὐδ' ἀνεθάρσυσαν πρὶν φοίνικας τέσσαρας περὶ τε τὸν νεῶν αὐτῆς καὶ ἐν τῇ ἀγορᾷ ἀναφῆναι.

Antes de aquel tiempo sucedieron muchos prodigios (entre otros, el del aceite que rebosó junto al Tíber) y otros tantos en ese momento. Pues la choza de Rómulo se incendió cuando los pontífices estaban realizando en ella cierto ritual. Y una estatua de Virtus, colocada delante de unas puertas, cayó de pie y algunos hombres fueron inspirados por la Madre de los dioses y dijeron que ésta se encontraba irritada contra ellos. Se leyeron los Versos Sibilinos. Hablaban de estas mismas cosas y ordenaban que se bajara la estatua al mar y se la purificara en el agua. La diosa se alejó un buen trecho desde tierra hasta las aguas profundas y allí se demoró mucho tiempo: a duras penas, y tras largo rato, lograron traerla de regreso. Con ello se apoderó un gran temor de los romanos y no volvieron a recobrar el ánimo hasta que crecieron cuatro palmeras junto al templo de la diosa y en el Foro.

44. D.C.53.1.5-6 Καὶ αὕτη μὲν διὰ πέντε αἰεὶ ἐτῶν μέχρι που ἐγίγνετο, ταῖς τέσσαρσιν ἱερωσύναις ἐκ περιτροπῆς μέλουσα, λέγω δὲ τοὺς τε ποντίφικας καὶ τοὺς οἰωνωιστάς τοὺς τε ἑπτὰ καὶ τοὺς πεντεκαίδεκα ἄνδρας καλουμένους· τότε δὲ καὶ γυμνικὸς ἀγὼν σταδίου τινὸς ἐν τῷ Ἀρεΐῳ πεδίῳ ξυλίνου κατασκευασθέντος ἐποιήθη, ὀπλομαχία τε ἐκ τῶν αἰχμαλώτων ἐγένετο. καὶ ταῦτα καὶ ἐπὶ πλείους ἡμέρας ἐπράχθη, οὐδὲ διέλιπε καίτοι νοσήσαντος τοῦ Καίσαρος, ἀλλὰ καὶ ὡς ὁ Ἀγρίππας καὶ τὸ ἐκεῖνου μέρος ἀνεπλήρου.

Este festival se celebró durante algún tiempo cada cuatro años y de él se encargaban los cuatro colegios sacerdotales por turno, es decir, los pontífices, los augures y los llamados septenviros y quindécenviros. En esta ocasión tuvo lugar una competición gimnástica en un estadio de madera que se había construido en el Campo de Marte, así como una lucha de gladiadores con cautivos. Estas cosas duraron muchos días y no se interrumpieron ni siquiera cuando César (sc. Augusto) cayó enfermo, sino que Agripa se hizo cargo de sus deberes.

45. D.C.54.17.2 Τὸν τε πολίαρχον τὸν ἐς τὰς ἀνοχὰς καθιστάμενον ἔνα αἰεὶ αἰρεῖσθαι, καὶ τὰ ἔπη τὰ Σιβύλλεια ἐξίτελα ὑπὸ τοῦ χρόνου γεγονότα τοὺς ἱερέας αὐτοχειρίᾳ ἐκγράψασθαι ἐκέλευσεν, ἵνα μηδεὶς ἕτερος αὐτὰ ἀναλέξηται.

Ordenó (sc. Augusto) que el cargo de prefecto de la ciudad, que se elegía para las Ferias, fuera detentado siempre por un solo hombre y que los Versos Sibilinos, irreconocibles con el paso del tiempo, fueran copiados por los sacerdotes con sus propias manos, para que nadie más pudiera leerlos.

46. D.C.54.19.8 Κάν τούτω καὶ τὴν πενταετηρίδα τῆς ἀρχῆς αὐτοῦ διεώρτασαν, τοῦ Ἀγρίππου (ἐν γὰρ τοῖς πεντεκαίδεκα ἀνδράσιν, οἷς ἐκ τῆς περιτροπῆς ἡ διοίκησις αὐτῆς ἐπέβαλλεν, ἕκρωτο) διὰ τῶν συνιερέων ἀναλώσαντος.

En este tiempo celebraron el cuarto aniversario de su reinado (sc. de Augusto). Agripa se hizo cargo de los gastos a través de sus compañeros de sacerdocio, pues había sido consagrado miembro de los quincevíros, sobre quienes había recaído, por turno, la organización del acontecimiento.

47. D.C.Epit.Xiph.57.18.3-5 Μάρκου δὲ δὴ Ἰουνίου Λουκίου τε Νωρβανοῦ μετὰ ταῦτα ἀρξάντων τέρας ἐν αὐτῇ τῇ νομηνίᾳ οὐ σμικρὸν ἐγένετο, ὅπερ πού ἐς τὸ Γερμανικοῦ πάθος ἀπεσήμαινεν· ὁ γὰρ Νωρβανὸς ὁ ὑπάτος σάλπιγγι ἀεὶ προσκείμενος, καὶ ἐρρωμένως τὸ πρᾶγμα ἀσκῶν, ἠθέλησε καὶ τότε ὑπὸ τὸν ὄρθρον, πολλῶν ἤδη πρὸς τὴν οἰκίαν αὐτοῦ παρόντων, σαλπίζειν. καὶ τοῦτό τε πάντας ὁμοίως ἐξετάραξε καθάπερ ἐμπολέμιόν τι σύνθημα τοῦ ὑπάτου σφίσι παραγγείλαντος, καὶ ὅτι καὶ τὸ τοῦ Ἰαννοῦ ἄγαλμα κατέπεσε. λόγιόν τέ τι ὡς καὶ Σιβύλλειον, ἄλλως μὲν οὐδὲν τῷ τῆς πόλεως χρόνῳ προσῆκον, πρὸς δὲ τὰ παρόντα ἁδόμενον, οὐχ ἡσυχῇ σφας ἐκίνει· ἔλεγε γὰρ ὅτι·

τρεῖς δὲ τριηκοσίων περιτελλομένων ἐνιαυτῶν
Ῥωμαίους ἔμφυλος ὀλεῖ στάσις, καὶ ἅ Συβαρῆτις
ἄφροσύνᾳ.

ὁ οὖν Τιβέριος ταῦτά τε τὰ ἔπη ὡς καὶ ψευδῇ ὄντα διέβαλε, καὶ τὰ βιβλία πάντα τὰ μαντεῖαν τινὰ ἔχοντα ἐπεσκέψατο, καὶ τὰ μὲν ὡς οὐδενὸς ἄξια ἀπέκρινε τὰ δὲ ἐνέκρινε.

Después de esto, siendo cónsules Marco Junio y Lucio Norbano, ocurrió un importante prodigio el primer día del año, que de algún modo constituyó una señal del infortunio que aguardaba a Germáni-

co. Pues el cónsul Norbano era muy aficionado a la trompeta y se ejercitaba en ella con asiduidad. Quiso en esa ocasión tocarla al amanecer, cuando ya había mucha gente alrededor de su casa. Al hacerlo causó una gran turbación entre todos, como si el cónsul les hubiera dado la señal para el combate. También ocurrió que cayó al suelo una estatua de Jano, y los agitó no poco cierto oráculo, que se pensaba que era Sibilino, y, aunque no se ajustaba a ese momento de la historia de la ciudad, se proclamó en relación a los sucesos presentes. Decía así: "Cumplidos tres veces trescientos años / una lucha fratricida destruirá a los romanos y / la locura de Síbaris . . . ". Tiberio desacreditó estos versos, considerándolos falsos, y llevó a cabo una investigación de todos los libros que contenían profecías: unos los rechazó como carentes de valor, mientras que otros los admitió como válidos.

48. D.C.Epit.Xiph.62.18.2-5 Τοιούτῳ μὲν δὴ πάθει τότε ἡ πόλις ἐχρήσατο οἷῳ οὔτε πρότερον ποτε οὐθ' ὕστερον, πλὴν τοῦ Γαλατικοῦ. τό τε γὰρ Παλάτιον τὸ ὄρος σύμπαν καὶ τὸ θέατρον τοῦ Ταύρου τῆς τε λοιπῆς πόλεως τὰ δύο που μέρη ἐκαύθη, καὶ ἄνθρωποι ἀναρίθμητοι διεφθάρησαν. ὁ μὲντοι δῆμος οὐκ ἔστιν ὃ τι οὐ κατὰ τοῦ Νέρωνος ἦρτο, τὸ μὲν ὄνομα αὐτοῦ μὴ ὑπολέγων, ἄλλως δὲ δὴ τοῖς τὴν πόλιν ἐμπρήσασι καταρῶμενοι, καὶ μάλισθ' ὅτι αὐτοὺς ἡ μνήμη τοῦ λογίου <τοῦ> κατὰ τὸν Τιβερίον ποτε ἁσθέντος ἐφορῦβει. ἦν δὲ τοῦτο

"τρεῖς δὲ τριηκοσίων περιτελλομένων ἐνιαυτῶν

Ῥωμαίους ἔμφυλος ὀλεῖ στάσις".

ἐπειδὴ τε ὁ Νέρων παραμυθούμενος αὐτοὺς οὐδαμοῦ ταῦτα τὰ ἔπη εὐρασθαι ἔλεγε, μεταβαλόντες ἕτερον λόγιον ὥς καὶ Σιβύλλειον ὧντως ὄν ᾗδον· ἔστι δὲ τοῦτο

"ἔσχατος Αἰνεαδῶν μητροκτόνος ἡγεμονεύσει".

καὶ ἔοχεν οὕτως, εἴτε καὶ ὥς ἀληθῶς θεομαντεῖα τινὶ προλεχθὲν, εἴτε καὶ τότε ὑπὸ τοῦ ὁμίλου πρὸς τὰ παρόντα θειασθέν· τελευταῖος γὰρ τῶν Ἰουλίῶν τῶν ἀπὸ Αἰνείου γενομένων ἐμονάρχησε.

Una calamidad tan grande no la sufrió la ciudad ni antes ni después, exceptuando la invasión de los galos. Pues se quemó todo el Palatino, el teatro de Tauro y dos terceras partes de la ciudad. Fueron innumerables los hombres que murieron. En cuanto al pueblo, no es que no tuviera motivos para cubrir de imprecaciones a Nerón: no mencionaban su nombre, sino que maldecían a quienes habían incendiado la ciudad. Estaban alterados, sobre todo, por el recuerdo de cierto oráculo dado en tiempos de Tiberio, que decía así: "Cumplidos tres veces trescientos años / una lucha fratri-cida destruirá a los romanos.". Cuando Nerón, intentando apaciguarlos, dijo que estos versos no se encontraban en ningún lugar, tomaron otra dirección y pronunciaron un oráculo distinto, que creían auténticamente Sibilino y decía así: "El último de los Enéadas gobernará, asesino de su madre.". Tal era la situación, ya fuera porque el oráculo había sido pronunciado verdaderamente en un momento anterior, ya fuera porque la multitud lo había profetizado entonces, a la vista de las cosas que ocurrían. Pues él fue el último de los Julios, descendientes de Eneas, que reinó.

49. Zos.2.4.1-3 Μετὰ δὲ ταῦτα νόσων καὶ πολέμων ἐνσκηψάντων ἔτει μετὰ τὸν τῆς πόλεως οἰκισμόν πεντακοσιοστῇ δευτέρῳ, λύσιν εὕρεῖν ἢ γερούσια τῶν κακῶν ἐκ τῶν Σιβύλλης βουλομένη χρησμών, τοῖς εἰς τοῦτο τεταγμένοις ἀνδράσιν δέκα τοὺς χρησμοὺς ἀνερευνῆσαι παρεκελεύσατο. τῶν δὲ λογίων παυθήσεσθαι τὸ κακόν, εἰ θύσαιεν Ἄϊδην καὶ Περσεφόνην, προαγορευσάντων, ἀναζητήσαντες τὸν τόπον Ἄϊδην καὶ Περσεφόνην κατὰ τὸ προσταχθὲν καθήγισαν, . . . Μάρκου Ποπιλίου τὸ τέταρτον ὑπατεύοντος. καὶ τῆς ἱερουργίας συντελεσθείσης τῶν ἐπικειμένων ἀπαλλαγέντες τὸν βωμὸν αὐθις ἐκάλυσαν, ἐν ἐσχάτῳ που κείμενον τοῦ Ἀρείου πεδίου. ταύτης ἐπὶ χρόνον τῆς θυσίας ἀμεληθείσης, αὐθις τινῶν συμπεσόντων ἀποθυμίων ἀνενεώσατο τὴν ἑορτὴν Ὀκταβιανὸς ὁ σεβαστός, . . . ὑπᾶτων ὄντων Λουκίου Κηνσωρίνου καὶ Μανίου Μανιλίου [Πουηλίου], τὸν θεσμόν

Ἀττικοῦ Καπίτωνος ἐξηγησαμένου, τοὺς <δὲ> χρόνους, καθ'οὔς ἔδει τὴν θυσίαν γενέσθαι καὶ τὴν θεωρίαν ἀχθῆναι, τῶν πεντεκαίδεκα ἀνδρῶν, οἱ τὰ Σιβύλλης θέσφατα φυλάττειν ἐτάχθησαν, ἀνερευνησάντων. μετὰ δὲ τὸν Σεβαστὸν Κλαύδιος ἤγαγεν τὴν ἑορτὴν, οὐ φυλάξας τὸν τῶν ὠρισμένων ἐτῶν ἀριθμὸν. μεθ' οὗ Δομετιανὸς τὸν Κλαύδιον παραπεμπάμενος, καὶ τὴν περίοδον τῶν ἐτῶν ἀφ' οὗ τὴν ἑορτὴν ὁ Σεβαστὸς ἐπετέλεσεν ἀριθμήσας, ἔδοξεν τὸν ἐξ ἀρχῆς παραδοθέντα φυλάττειν θεσμόν. ἐπὶ τούτοις ὁ Σεβῆρος τῶν δέκα καὶ ἑκατὸν ἐνοστάντων ἐτῶν ἅμα τοῖς παισὶν Ἀντωνίνῳ καὶ Γέτῳ τὴν αὐτὴν ἑορτὴν κατεστήσατο, Χίλωνος καὶ Λίβωνος θυτῶν ὑπάτων.

Después de esto, se abatieron sobre ellos enfermedades y guerras, el año 502 de la Fundación de la ciudad, y el Senado, decidido a encontrar la solución de aquellos males por medio de los Oráculos Sibilinos, ordenó a los decénviro encargados de esta tarea que examinaran los Oráculos. Estos profetizaron que cesarían las desgracias si hacían un sacrificio a Hades y Perséfone, así que buscaron de nuevo el lugar (sc. Tarento) - y ofrecieron un sacrificio, conforme se les había ordenado . . . en el cuarto consulado de Marco Popilio. Acabada la ceremonia, luego de rechazar lo que se les venía encima, ocultaron otra vez el altar, que se encontraba en algún lugar en un extremo del Campo de Marte. Este sacrificio cayó en el olvido durante algún tiempo, pero de nuevo ocurrieron ciertas desgracias que llevaron a Octavio Augusto a renovar la festividad. . . . siendo cónsules Lucio Censorino y Marco Manilio. Ateyo Capitón había explicado el ritual y en cuanto al tiempo en que debía tener lugar el sacrificio y organizarse la procesión, los quindecénviro, encargados de guardar los Oráculos Sibilinos, habían investigado al respecto. Tras Augusto celebró la festividad Claudio, pero sin guardar el número de años fijado. Después de él, Domiciano, despreciando a Claudio, hizo el recuento de años desde el momento en que había celebrado Augusto la fiesta, con lo cual dio la impresión de que guardaba la regla establecida desde el principio. Tras ellos, Severo, cuando estaban a punto de

cumplirse los ciento diez años, organizó la festividad junto con sus hijos Antonino y Geta, siendo cónsules Quilón y Libón.

50. Zos.2.5-6 Τοιοῦτος δέ τις ὁ τρόπος ἀναγέγραπται τῆς ἐορτῆς. [...] κατὰ δὲ τὴν ὥραν τοῦ θέρους, πρὸ ἡμερῶν δλίγων τοῦ τὴν θεωρίαν ἀχθῆναι, ἐν τῷ Καπιτωλίῳ καὶ ἐν τῷ νεῷ τῷ κατὰ τὸ Παλάτιον οἱ δεκαπέντε ἄνδρες ἐπὶ βήματος καθήμενοι τῷ δήμῳ διανέμουνσι τὰ καθάρσια· ταῦτα δὲ ἐστὶν δῶδες καὶ θεῖον καὶ ἄσφαλτος. δοῦλοι δὲ τούτων οὐ μετέχουσιν, ἀλλὰ ἐλεύθεροι μόνοι. [...] τῇ δὲ πρώτῃ τῶν θεωριῶν νυκτὶ δευτέρας ὥρας ὁ αὐτοκράτωρ ἐπὶ τὴν ὄχθην τοῦ ποταμοῦ τριῶν παρασκευασθέντων βωμῶν τρεῖς ἄρνas θύει μετὰ τῶν δεκαπέντε ἀνδρῶν, καὶ τοὺς βωμοὺς καθαιμάξας ὀλοκαυτεῖ τὰ θύματα. [...] ἄλλα τε κατὰ τὸν ὑψηγημένον παρὰ τοῦ θεοῦ τρόπον ἐπράττετο, ὃν ἐπιτελουμένων διέμελινεν ἡ ἀρχὴ Ῥωμαίων ἀλώβητος. ὥς ἂν δὲ καὶ ἐπὶ τῶν πραγμάτων ἀληθῆ ταῦτα εἶναι πιστεύσωμεν, αὐτὸν παραθῆσομαι τὸν Σιβύλλης χρησμόν, ἥδη πρὸ ἡμῶν παρ' ἐτέρων ἀνενηνεγμένον.

Ἄλλ' ὁπόταν μήκιστος ἦ χρόνος ἀνθρώποισι
ζωῆς, εἰς ἑκατὸν δέκα κύκλον ὀδεύων,
μεμνησθαι, Ῥωμαῖτε, καὶ εἰ μάλα λῆσαι εαυτὸς,
μεμνησθαι τάδε πάντα, θεοῖσι μὲν ἄθανάτοισι
ῥέζειν ἐν πεδίῳ παρὰ θύβριδος ἄπλετον ὕδωρ,
ὄπη στεινότατον, νύξ ἡνίκα γαῖαν ἐπέλθῃ
ἡελίου κρύψαντος ἔδν φάος· ἔνθα σὺ ῥέζειν
ιερά παντογόνους Μοίραις ἄρνas τε καὶ αἵγας
κυανέας, ἐπὶ ταῖς δ' Εἰλειθυίας ἀρέσασθαι
παιδοτόκους θυέεσσιν, ὄπη θέμις· αὐθις δὲ Γαίῃ
πληθομένη χώροις ὅς ἰρεύοιτο μέλαινα.
πάνλευκοι ταῦροι δὲ Διὸς παρὰ βωμὸν ἀγέσθων
ἡματι, μῆδ' ἐπὶ νυκτὶ· θεοῖσι γὰρ οὐρανίοισιν
ἡμέριος πέλεται θυέων τρόπος, ὥς δὲ καὶ αὐτὸς
ἰρεύειν. δαμάλης τε βοὸς δέμας ἀγλαὸν Ἥρης

δέξασθω νηὸς παρὰ σεῦ. καὶ Φοῖβος Ἀπόλλων,
 ὅτε καὶ Ἥλιος κικλήσεται, ἴσα δεδέχθω
 θύματα Λητοΐδης. καὶ ἀειδόμενοι τε Λατῖνοι
 παιᾶνες κούροισι κόρησίν τε νηὸν ἔχουσιν
 ἀθανάτων. χωρὶς δὲ κόραι χορὸν αὐταὶ ἔχουσιν,
 καὶ χωρὶς παίδων ἄρσην στάχυν, ἀλλὰ γονῶν
 πάντες ζώντων, οἷς ἀμφιθαλῆς ἔτι φύτλη.
 αἱ δὲ γάμου ζεύγλαις δεδμημένοι ἡματι κείνῳ
 γυνὴ Ἥρης παρὰ βωμὸν ἀοίδιμον ἐδριώσασιν
 δαίμονα λισσέσθωσαν. ἅπασιν δὲ λύματα δοῦναι
 ἀνδράσιν ἢ δὲ γυναιξὶ, μάλιστα δὲ θηλυτέρῃσιν.
 πάντες δ' ἔξ οἴκοιο φερέσθων ὅσα κομίζειν
 ἔστι θέμις θνητοῖσιν ἀπαρχομένοις βιότοιο,
 δαίμοσι μειλιχίοισιν ἰλάσματα καὶ μακάρεσσιν
 Οὐρανίδας. τὰ δὲ πάντα τεθησαυρισμένα κείσθω,
 ὅφρα τε θηλυτέρῃσι καὶ ἀνδράσιν ἐδριώσων
 ἔνθεν πορσύνῃς μεμνημένος. ἡμασι δ' ἔστω
 νυξὶ τ' ἐπασσούτερῃσι θεοπρέπτους κατὰ θῶκους
 παμπληθῆς ἄγυρις. σπουδὴ δὲ γέλῳτι μεμίσχθω.
 ταῦτά τοι ἐν φρεσὶν ἦσιν ἀεὶ μεμνημένος εἶναι,
 καὶ σοὶ πᾶσα χθὼν Ἰταλὴ καὶ πᾶσα Λατίνων
 αἰὲν ὑπὸ σκήπτροισιν ἐπαυχένιον ζυγὸν ἔξει.

Así se describe el desarrollo de la fiesta: [...] En el verano, pocos días antes de la celebración de la festividad, los quindecénviro se suben a un estrado en el Capitolio y en el templo que hay en el Palatino y allí distribuyen entre el pueblo los objetos de purificación: antorchas, azufre y asfalto. No participan los esclavos en el reparto, sino que está reservado sólo para hombres libres. [...] La primera noche de las fiestas, a la hora segunda, el emperador, con la asistencia de los quindecénviro, sacrifica tres ovejas sobre tres altares levantados en la orilla del río. Una vez ha ensangrentado los altares, quema completamente las víctimas. [...] Otras ceremonias se realizaban siguiendo el ritual prescrito por la divinidad: en tanto se

celebraron, permaneció intacto el Imperio Romano. Para que creamos que todas estas cosas sucedían realmente así, voy a dar el Oráculo de la Sibila, que ya antes otros refirieron antes que yo: "Pero cuando pase un período muy largo de la vida de los hombres, / recorrido un ciclo de ciento diez años, / recuerda, romano, y que no se te olvide, / recuerda todo esto: a los dioses inmortales / ofrecer en la llanura que hay junto al caudal inmenso de agua del Tíber, / allí donde más se estrecha, apenas llegue la noche sobre la tierra / y se marche la luz del sol que se oculta. En ese momento, ofrece / víctimas a las Moiras, engendradoras de todo, cabras y ovejas / de pelaje azul, y luego invoca a las Ilitías, / las que favorecen los partos, con sacrificios, según la costumbre. Y también en honor de Gea / habrá que sacrificar una cerda a punto de parir. / Llévense toros completamente blancos al altar de Zeus / durante el día, no de noche, pues a los dioses Uranidas / hay que ofrecerles los sacrificios durante el día. Así / harás el sacrificio. Una hermosa ternera reciba de tu parte el templo de Hera. Y que Febo Apolo, / a quien también se invoca como Helios, reciba las mismas / ofrendas, el hijo de Leto. Y cantados en latín, / los peanes, en boca de muchachos y doncellas, llenen el templo / de los inmortales. Los muchachos formarán un coro aparte, / y separadas se encontrarán las muchachas. Pero con los padres / vivos todos ellos, que tengan un tronco floreciente por ambos lados. / Las que ya estén sometidas al yugo del matrimónio en ese día / se pondrán de rodillas junto al altar de Hera, celebrado en los cantos, / y harán súplicas a la diosa. Se dará agua lustral a todos / los hombres y las mujeres, sobre todo a éstas. / Todos llevarán desde sus casas, de cuanto / les está permitido a los mortales tomar, las primicias de sus bienes, / ofrendas propiciatorias para los dioses, accesibles a quienes les invocan, para los felices / Uranidas. Todo lo recogido guárdese / hasta que, para los hombres y mujeres sentados, / a partir de ese momento hagas memoria y lo dispongas. Que tengan lugar durante días / y noches sin interrupción, en asientos propios de dioses, / asambleas colectivas. Mézclese la seriedad con la risa. / Quede esto para

siempre en tu mente, recuérdalo / y toda la tierra de Italia y toda la de los latinos / las tendrás eternamente bajo el yugo de tu poder.".

51. Zos.2.16 Κωσταντίνος δὲ μέχρι τῆς Ῥώμης ἅμα τῷ στρατῷ προελθὼν ἐν τῷ πεδίῳ τῷ πρὸ τῆς πόλεως ἐστρατοπεδεύετο, ἀναπεπταμένῳ τε ὄντι καὶ ἐς ἱππασίαν ἐπιτηδεύῳ. Μαξέντιος δὲ ἐναποκλείσας ἑαυτὸν τοῖς θεοῖς ἱερεῖα προσήγαγεν καὶ τῶν ἱεροσκόπων περὶ τῆς τοῦ πολέμου τύχης ἀνεπυνθάνετο καὶ τὰ Σιβύλλης διηρουνᾶτο. καὶ τι θέσφατον εὐρὼν σημαίνον ὡς ἀνάγκη τὸν ἐπὶ βλάβῃ τι πράττοντα Ῥωμαίων οἰκτρῷ θανάτῳ περιπεσεῖν, πρὸς ἑαυτοῦ τὸ λόγιον ἐλάμβανεν ὡς δὴ τοὺς ἐπελθόντας τῇ Ῥώμῃ καὶ ταῦτην διανοουμένους ἐλεῖν ἀμυνόμενος. ἐξέβη δὲ ὅπερ ἦν ἀληθές. ἐξαγαγόντος γὰρ Μαξεντίου πρὸ τῆς Ῥώμης τὸ στράτευμα, καὶ τὴν γέφυραν <ἦν> αὐτὸς ἔξευσε διαβάντος, γλαυκὲς ἀπείρῳ πλήθει καταπιᾶσαι τὸ τεῖχος ἐπλήρωσαν· ὅπερ θεασάμενος ὁ Κωσταντίνος ἐνεκελεύετο τάττεσθαι τοῖς οἰκέλοις. στάντων δὲ κατὰ κέρατα τῶν στρατοπέδων ἀντίων ἀλλήλοις, ἐπαφῆκε τὴν ἵππον ὁ Κωσταντίνος, ἥ δὲ ἐπελάσασα τῶν ἐναντίων ἱππέων ἐκράτει. ἀρθέντος δὲ καὶ τοῖς πεζοῖς τοῦ σημείου, καὶ οὗτοι σὺν κόσμῳ τοῖς πολεμοῖς ἐπήεσαν. γενομένης δὲ μάχης καρτερῶς αὐτοὶ μὲν Ῥωμαῖοι καὶ οἱ ἐκ τῆς Ἰταλίας σύμμαχοι πρὸς τὸ κινδυνεύειν ἀπώκνουν, ἀπαλλαγὴν εὐρεῖν πικρῶς εὐχόμενοι τυραννίδος, τῶν δὲ ἄλλων στρατιωτῶν ἄφατον ἐπιπτεν πλήθος ὑπὸ τε τῶν ἱππέων συμπατούμενον καὶ ἀναιρούμενον ὑπὸ τῶν πεζῶν. μέχρι μὲν οὖν ἡ ἵππος ἀντεῖχεν, ἐδόκει πως ἐλπίς ὑπεῖναι τῷ Μαξεντίῳ· τῶν δὲ ἱππέων ἐνδόντων, ἅμα τοῖς λειπομένοις εἰς φυγὴν τραπεῖς ἦτο διὰ τῆς τοῦ ποταμοῦ γεφύρας ἐπὶ τὴν πόλιν. οὐκ ἐνεγκόντων δὲ τῶν ξύλων τὸ βάρος ἀλλὰ ῥαγέντων, ἐφέρετο μετὰ πλήθους ἄλλου καὶ αὐτὸς Μαξέντιος κατὰ τοῦ ποταμοῦ.

Constantino marchó con su ejército sobre Roma y levantó su campamento en la llanura que se extiende ante la ciudad, despejada

y muy apta para las maniobras de la caballería. Majencio se encerró, ofreció sacrificios a los dioses, interrogó a los harúspices sobre la suerte de la guerra y examinó los Libros Sibilinos. Al encontrar un oráculo que daba a entender que quien causara algún mal a los romanos perecería sin remedio con una muerte lamentable, interpretó la profecía como favorable para él, como si rechazara a quienes atacaban Roma y se disponían a tomarla. Pero sucedió lo que tenía que ocurrir. Pues cuando Majencio hizo salir su ejército delante de Roma y cruzó el puente que él mismo había construido, se precipitó volando una bandada enorme de lechuzas, que llenó la muralla. Al ver esto Constantino ordenó a los suyos que formasen en orden de batalla. Cuando ya los dos ejércitos se encontraban frente a frente, ala contra ala, Constantino lanzó a la caballería, que atacó y venció a los jinetes enemigos. Dada la señal a los infantes, éstos acometieron a los enemigos manteniendo su formación. Se entabló un combate muy duro, y los romanos y sus aliados italianos retrocedieron ante el peligro, ansiosos por encontrar un medio de escapar a la cruel tiranía; el resto de los soldados pereció, una muchedumbre incontable, pisoteada por la caballería y masacrada por los infantes. Mientras los jinetes resistieron, parecía que Majencio tenía alguna esperanza, pero al retroceder aquéllos, se vio obligado a huir con los demás hacia la ciudad por el puente sobre el río. Ocurrió que los maderos no pudieron soportar el peso y se rompieron y una gran multitud, entre la cual se encontraba el propio Majencio, fue arrastrada río abajo.

52. Lyd. Mens. 4.8 Τῇ πρώτῃ τοίνυν ὡς ἔφημεν τῶν Καλενδῶν ἐφέσπιζον οἱ ἱερεῖς κατὰ τοὺς Σιβυλλίους χρησμοὺς ὑπὲρ ὑγείας χρῆναι πάντας ἀπὸ πρῶτῃ πρὸ πάσης ἐτέρας τροφῆς ἀπογεύεσθαι ἀκράτου οἴνου εἰς ἀποτρόπαιον ποδαλγίας. ἰστέον δὲ κατὰ τὴν

ἡμέραν τῶν Καλενδῶν τὸν ἥλιον ἐφ' ὕψους γίνεσθαι, τὸν δὲ Στέφανον δύνεσθαι ὄρθρου.

Así pues, según decíamos, en el primer día de las Calendas (sc. de enero) los sacerdotes encargados de los Oráculos Sibilinos anunciaron que, en pro de su salud, todos debían tomar, desde el amanecer, vino puro en lugar cualquier otro alimento, para alejar de sí el mal de gota. Sépase que el día de las Calendas el sol se encuentra en su punto más alto, mientras que la (sc. constelación de la) Corona se oculta al amanecer.

53. Lyd.Mens.4.47 Τὸ σίβυλλα Ῥωμαϊκὴ λέξις ἐστὶν ἐρμηνευομένη προφητὶς ἡγουν μάντις, ὅθεν ἐνὶ ὀνόματι αἱ θήλειαι μάντιδες ὠνομάσθησαν Σίβυλλαι· γεγόνاسι δὲ Σίβυλλαι δέκα ἐν διαφόροις τόποις καὶ χρόνοις. [...] τετάρτη Ἰταλικὴ ἡ ἐν Κιμμερίᾳ τῆς Ἰταλίας, πέμπτη Ἐρυθραία ἀπὸ πόλεως Ἐρυθρᾶς καλουμένης ἐν Ἰωνίᾳ, ἡ περὶ τοῦ Τρωϊκοῦ προειρηκυῖα πολέμου. [...] ἑβδόμη Κυμαία ἡ καὶ Ἀμάθεια ἡ Ἡροφίλη· ἡ δὲ Κύμη πόλις ἐστὶν Ἰταλική, ἥς πλησίον αὐτρὸν ἐστὶ συνηρεφές καὶ γλαφυρώτατον, ἐν ᾧ διαιτωμένη ἡ Σίβυλλα αὕτη τοὺς χρησμοὺς ἐδίδου τοῖς πυρθανομένοις. [...]

ὅτι τέταρτος ἀπὸ Ῥώμου τοῦ οἰκιστοῦ βασιλεὺς ἐν Ῥώμῃ γέγονε Ταρκύνιος Πρίσκος· γυνὴ δὲ τις Ἀμάθεια ἦλθε πρὸς αὐτὸν ἐπιφερομένη τρεῖς βίβλους, χρησμοὺς Σιβύλλης τῆς Σιβύλλης τῆς Κυμαίας, καὶ ἐζητεῖ αὐτῷ δοῦναι εἰς τριάκοντα χρυσοῦς· τοῦ δὲ καταφρονήσατος ἀγανακτήσασα ἡ γυνὴ ἔκαυσε τὸ ἐν τῶν βιβλίων, καὶ αὐθις προσελθούσα ἡξίου καὶ ὑπὲρ τῶν λειπομένων δύο τοὺς τριάκοντα λαβεῖν χρυσοῦς· τοῦ δ' ἔτι μᾶλλον αὐτὴν ὑπεριδόντος καὶ τὸ ἕτερον ἔκαυσε· λοιπὸν οὖν ὑπὲρ τοῦ ἑτέρου ἐνὸς τὴν αὐτὴν ἐπεζητεῖ τιμὴν· στοχασάμενος οὖν ὁ βασιλεὺς ἀναγκάσας αὐτὸ εἶναι τῇ βασιλείᾳ λαμβάνει δούς τοὺς τριάκοντα χρυσοῦς· καὶ εὐρὼν ἐν

αὐτῇ τὰς Ῥωμαίων τύχας κατ'ἐξαίρετον καὶ μόνας ἐγγεγραμμένας, ἐξήκοντα πατρικίων συστήματι τὴν τούτων παρέδωκε φυλακὴν.

Sibila es una expresión romana, traducida como profetisa, de donde viene la denominación de Sibila para todas las adivinas. Existieron diez Sibilas en diferentes momentos y lugares. [...] La cuarta fue la Itálica, en la Cimeria de Italia. La quinta, la Eritrea, que recibe su denominación de la ciudad de Eritras, en Jonia; ésta habló sobre la guerra de Troya. [...] La séptima es la de Cumas, llamada también Amaltea o Herófile. Cumas es una ciudad de Italia. En sus cercanías se hallaba una cueva sombría y muy sinuosa, donde habitó la Sibila y dio sus oráculos a quienes llegaban en busca de información. [...]

El cuarto rey de Roma a partir de su fundador Romo fue Tarquinio Prisco. Cierta Amaltea se presentó ante él con tres libros, los Oráculos de la Sibila de Cumas, e intentó vendérselos a cambio de treinta minas de oro. Despreciada por aquél, se irritó y quemó uno de los libros. De nuevo se presentó y pidió por los dos restantes las treinta minas de oro. Aquél le hizo menos caso aún, con lo cual quemó otro. Después, pidió por el que quedaba el mismo precio. El rey tuvo entonces la intuición de que aquello era necesario para el trono y se lo compró a cambio de treinta minas de oro. En él encontró escritos los destinos de Roma, señalados uno por uno, y dispuso que se encargara de su custodia una corporación de sesenta patricios.

54. Lyd.Mens.4.145 "Ὅτι χρησμός ἐκ τῶν Σιβυλλείων ἐδήλου, μέχρι τότε Ῥωμαίοις φυλάττεσθαι τὴν βασιλείαν, ἄχρις ἂν τῶν ἀγαλμάτων τῆς πόλεως φροντίζωσιν· ὅς δὴ χρησμός καὶ πεπέρασται· τοῦ γὰρ Ἀβίτου πύματον βασιλεύσαντος τῆς Ῥώμης καὶ ἀγάλματα χωνεῦσαι τολμήσατος, πόρρω τῆς Ἰταλίας ἢ βασιλεία.

Un Oráculo Sibilino reveló que los romanos conservarían la monarquía en tanto se preocuparan de las estatuas de la ciudad. El oráculo se cumplió del siguiente modo: en Roma Avito se atrevió a fundir las estatuas, tras lo cual la monarquía dejó Roma.

55. Procop.Goth.1.7.6-8 Τότε Ῥωμαῖοι ἀνεμνήσθησαν τοῦ Σιβύλλης ἔπους, ὅπερ ᾠδόμενον ἐν τῷ πρὶν χρόνῳ τέρας αὐτοῖς ἔδοξεν εἶναι. ἔλεγε γὰρ τὸ λόγιον ἐκεῖνο ὡς, ἤνικα ἂν Ἀφρικὴ ἔχηται, ὁ κόσμος ξὺν τῷ γόνῳ ὀλεῖται. τὸ μέντοι χρηστήριον οὐ τοῦτο ἐδήλου, ἀλλ' ὑπειπὼν ὅτι δὴ αὖθις ὑπὸ Ῥωμαίοις Λιβύη ἔσται καὶ τοῦτο ἐπεῖπεν, ὅτι τότε ξὺν τῷ παιδὶ ἀπολεῖται Μοῦνδος. λέγει γὰρ ᾧδε *Africa capta Mundus cum nato peribit*. ἐπεὶ δὲ κόσμον τῇ Λατίνων φωνῇ Μοῦνδος δύναται, φοντο ἀμφὶ τῷ κόσμῳ τὸ λόγιον εἶναι.

Recordaron entonces los romanos cierto verso de la Sibila que, pronunciado en otro tiempo les parecía ahora algo prodigioso. Pues decía este oráculo que, en cuanto Africa estuviera sometida perecería el mundo junto con su descendencia. Pero no era éste el sentido del vaticinio, sino que indicaba que nuevamente dominarían Libia los romanos y luego añadía que en ese momento Mundo perecería junto con su hijo. Pues dice así: *Africa capta Mundus cum nato peribit*. Pues en latín *mundus* significa "mundo" y por ello pensaron que el oráculo se refería al mundo.

56. Procop.Goth.1.24.28-37 Ἐν μέντοι Ῥώμῃ τῶν τινες πατρικίων τὰ Σιβύλλης λόγια προῦφερον, ἰσχυριζόμενοι τὸν κίνδυνον τῇ πόλει ἄχρι ἔς τὸν Ἰούλιον μῆνα γεγενῆσθαι μόνον. χρῆναι γὰρ τότε βασιλέα Ῥωμαίοις καταστήναί τινα, ἐξ οὗ δὴ Γετικὸν οὐδὲν Ῥώμῃ τὸ

λοιπὸν δείσσειε. Γετικὸν γὰρ φασὶν ἔθνος τοὺς Γότθους εἶναι· εἶχε δὲ τὸ λόγιον ᾧδε· *Quintili mense . . rege nihil Geticum iam* . πέμπτον δὲ μῆνα τὸν Ἰούλιον ἰσχυρίζοντο εἶναι, οἱ μὲν, ὅτι Μαρτίου ἰσταμένου ἡ πολιορκία κατ' ἀρχὰς γέγονεν, ἀφ' οὗ δὴ πέμπτον Ἰούλιον ἑυμβαίνει εἶναι, οἱ δὲ, ὅτι Μάρτιον πρῶτον πρὸ τῆς Νουμβᾶ βασιλείας ἐνόμιζον μῆνα, ὅτε δὴ Ῥωμαίοις ἐς δέκα μῆνας ὁ τοῦ ἐνιαυτοῦ χρόνος ξυνῆει, Ἰουλίος τε ἀπ' αὐτοῦ Κυντίλιος ὠνομάζετο. ἀλλ' ἦν ἄρα τούτων οὐδὲν ὑγιές. οὔτε γὰρ βασιλεὺς τότε Ῥωμαίοις κατέστη, καὶ ἡ πολιορκία ἐνιαυτῷ ὑστερον διαλυθήσεσθαι ἔμελλε, καὶ αὐθις ἐπὶ Τουτίλα Γότθων ἄρχοντος ἐς τοὺς ὁμοίους Ῥώμη κινδύνους ἰέναι, ὥς μοι ἐν τοῖς ὀπισθε λελέξεται λόγοις. δοκεῖ γὰρ μοι οὐ ταύτην δὴ τὴν τῶν βαρβάρων ἔφοδον τὸ μαντεῖον δηλοῦν, ἀλλ' ἑτέραν τινὰ ἢ ἥδη ξυμβᾶσαν ἢ ὑστερόν ποτε ἐσομένην. τῶν γὰρ Σιβύλλης λογίων τὴν διάνοιαν πρὸ τοῦ ἔργου ἐξευρεῖν ἀνθρώπῳ οὔμαι ἀδύνατο εἶναι. αἴτιον δὲ ὅπερ ἐγὼ αὐτίκα δηλώσω ἑκεῖνα ἀναλεξάμενος ἅπαντα· ἡ Σίβυλλα οὐχ ἅπαντα ἐξῆς τὰ πράγματα λέγει οὐδὲ ἀρμονίαν τινὰ ποιουμένη τοῦ λόγου, ἀλλ' ἔπος εἰποῦσα ὅ τι δὴ ἀμφὶ τοῖς Λιβύης κακοῖς ἀπεπήδησεν εὐθύς ἐς τὰ Περσῶν ἦθη. ἐνθὲνδε τε Ῥωμαίων ἐς μνημὴν ἐλθοῦσα μεταβιβάζει ἐς τοὺς Ἀσσυρίους τὸν λόγον. καὶ πάλιν ἀμφὶ Ῥωμαίοις μαντευομένη προλέγει τὰ Βρεττανῶν πάθη. ταύτη τε ἀδύνατά ἐστιν ἀνθρώπῳ διψοῦν πρὸ τοῦ ἔργου τῶν Σιβύλλης λογίων ξυνεῖναι, ἦν μὴ ὁ χρόνος αὐτὸς ἐκβάντος ἥδη τοῦ πράγματος καὶ τοῦ λόγου ἐς πεῖραν ἐλθόντος ἀκριβῆς τοῦ ἔπος ἐρμηνεὺς γένοιτο. ἀλλὰ ταῦτα μὲν λογιζέσθω ἕκαστος ὅπη αὐτῷ φίλον.

Ahora bien, en Roma algunos patricios sacaron los Oráculos Sibilinos y declararon que la ciudad sólo estaría en peligro hasta el mes de junio. Pues se vaticinaba que en ese momento alguien se colocaría como rey de los romanos y a partir de ahí Roma ya no temería nada de los getas, pues dicen que los godos son de raza geta. Así rezaba el oráculo: *Quintili mense . . . rege nihil Geticum iam . . .* Afirmaban que julio era el quinto mes. Unos, porque el asedio había comenzado el primer día de marzo, y a partir de éste julio era el quinto mes; otros, porque consideraban que antes del reinado de Numa marzo era el quinto mes, cuando los

romanos tenían un año de diez meses, razón por la cual se llamaba Quintilio a julio. Pero nada de esto se mantuvo. Pues nadie se colocó como rey de los romanos, y el asedio no se pudo romper hasta el año siguiente. Además, Roma se encaminaba hacia otro peligro del mismo calibre por mano de Tutila, rey de los godos, según relataré más adelante. Pues me parece que este ataque bárbaro no era el aludido por los oráculos, sino algún otro que ya había tenido lugar o que aún tenía que ocurrir. A decir verdad, creo que es imposible para cualquier hombre llegar a descubrir el significado de los oráculos de Sibila antes de que sucedan las cosas. Voy a exponer la razón de que esto sea así, después de haber leído todos los oráculos. La Sibila no menciona los sucesos uno tras otro ni introduce orden alguno en su discurso, sino que primero da un verso sobre los males de Libia, salta luego a la patria de los persas, de aquí pasa a mencionar a los romanos y a continuación cambia su discurso refiriéndolo a los asirios. Luego profetiza nuevamente sobre los romanos y vaticina los padecimientos de los britanos. Por ello, ningún hombre puede comprender los oráculos de la Sibila antes de que sucedan las cosas: sólo el tiempo, cuando ya ha tenido lugar el evento y se han comprobado aquellas palabras, puede interpretar correctamente sus versos. Pero sobre esto que cada uno piense como mejor le parezca.

57. Sud.s.u. Αίβερνος Αίβερνος· ὄνομα τόπου· ἀπὸ τίνος ιστορίας. ἐν γὰρ τῇ Ῥώμῃ ὑπατεύοντος Κοΐντου τοῦ Σερβιλίου χάσμα κατὰ μέσην ἀγορὰν διαστάτης τῆς γῆς γέγονε. γινόντες δὲ οἱ Ῥωμαῖοι ἐκ τῶν Σιβύλλης λογίων, ὅτι συνελεύσεται ἡ γῆ, ἦν τὸ τιμιώτατον ἐν ἀνθρώποις ἐμβληθεῖν τῷ χάσματι, ἐπέφερον οἱ μὲν χρυσόν, οἱ δὲ ἄργυρον, οἱ δὲ καρπούς, οἱ δὲ ὅτι μάλιστα τιμιώτατον εἶναι, καὶ συμβάλειν τῶν ὑπὸ τῶν λεγομένων ἱερῶν ὑπελάμβανον. μένοντος δ' οὐδέν τι μεῖον τοῦ χάσματος, Κούρτιος ἀνὴρ ὁφθῆναι τε κάλλιστος καὶ τὴν ψυχὴν ἄριστος, ἔφη συνιέναι

βέλτιον τῶν ἄλλων τοῦ Σιβυλλείου· τιμιώτατον γὰρ εἶναι χρῆμα πόλει ἀνδρὸς ἀρετὴν καὶ ταύτην ἐπιζητεῖν τὰ ἐκ τῶν λογίων δηλούμενα. καὶ τοῦτο εἰπὼν τὰ τε ὄπλα περιέθετο καὶ τὸν πολεμικὸν ἵππον ἀνέβη. πάντων δὲ θαυμαζόντων τὸ δρώμενον, ἀτρέπτως ἐλαύνει κατὰ τοῦ χάσματος. συνελθούσης δὲ τῆς γῆς, ἥρωϊκὰς τιμὰς τῷ ἀνδρὶ κατὰ μέσην ἀγορὰν Ῥωμαῖοι ἀνὰ πᾶν ἔτος ἐπιτελεῖν διέγνωσαν τὸν τε τόπον Λίβερνον ἐπεκάλεσαν, βωμὸν οἰκοδομήσαντες· ἐξ οὗ δὴ καὶ Βεργίλλιος τὴν ἀρχὴν ἐποίησατο.

Liberno: nombre de lugar. Tiene su origen en cierta historia. Ocurrió que en Roma, durante el consulado de Quinto y Servilio, se abrió la tierra y se formó una sima en medio del Foro. Gracias a los Oráculos Sibilinos supieron los romanos que la tierra se cerraría cuando se echara a la sima lo que más estimaban los hombres. Unos llevaron oro, otros plata, otros frutos y otros entendieron que lo de "más estimado" era y se refería a las víctimas, con arreglo a lo que se les había dicho. Pero la sima no se reducía. Entonces, Curcio, un hombre de buena presencia y sumamente inteligente, afirmó que él comprendía mejor que el resto el Oráculo Sibilino, pues el bien más querido para una ciudad es el valor de un hombre, y esto era lo que deseaban las revelaciones de los Oráculos. Así habló, luego se revistió con sus armas y subió a su caballo de guerra. Ante el asombro de todos por lo que hacía, se precipitó sin vacilar en la sima. Se cerró la tierra y los romanos decidieron tributarle honores de héroe durante todo un año en medio del Foro. Al lugar lo llamaron Liberno y allí edificaron un altar. También Virgilio toma esto como fuente de información.

58. Sud.s.u. Σίβυλλα Χαλδαία Σίβυλλα Χαλδαία, ἡ καὶ πρὸς τινῶν Ἑβραία ὀνομαζομένη, ἡ καὶ Περσίς, ἡ κυρίῳ ὀνόματι καλουμένη Σαμβήθη, ἐκ τοῦ γένους τοῦ μακαριωτάτου Νῶε. [...] ὅτι Σίβυλλα

γεγόνασιν ἐν διαφόροις τόποις καὶ χρόνοις τὸν ἀριθμὸν δέκα. πρώτη οὖν ἡ Χαλδαία ἡ καὶ Περσίς, ἡ κυρίῳ ὀνόματι καλουμένη Σαμβήθη. δευτέρα ἡ Λίβυσσα. τρίτη Δελφίς, ἡ ἐν Δελφοῖς τεχθεῖσα. τετάρτη Ἱταλική, ἡ ἐν Κιμμερίᾳ τῆς Ἱταλίας. πέμπτη Ἐρυθραία, ἡ περὶ τοῦ Τρωϊκοῦ προειρηκυῖα πολέμου. ἕκτη Σαμία, ἡ κυρίῳ ὀνόματι καλουμένη Φυτῶ· περὶ ἧς ἔγραψεν Ἐρατοσθένης. ἑβδόμη ἡ Κυμαία, ἡ καὶ Ἀμαθία, ἡ καὶ Ἱεροφίλη. ὀγδόη Ἑλλησποντία, τεχθεῖσα ἐν κώμῃ Μαρμισσῷ, περὶ τῶν πολίχνην Γεργίτιον, αἵ τῆς ἐνορίας ποτὲ Τρωάδος ἐτύγχανον, ἐν καιροῖς Σόλωνος καὶ Κύρου. ἐνάτη Φρυγία. δεκάτη ἡ Τιγουρτία, ὀνόματι Ἀβουναία. φασὶ δὲ ὡς ἡ Κυμαία ἐννέα βιβλία χρησμῶν ἰδίων προσεκόμισε Ταρκυνίῳ Πρίσκῳ τῷ τηνικαῦτα βασιλεύοντι τῶν Ῥωμαίων· καὶ τούτου μὴ προσηκαμένου, ἔκαυσε βιβλία β'. ὅτι Σίβυλλα Ῥωμαϊκὴ λέξις ἐστίν, ἐρμηνευομένη προφητὴς, ἤγουν μάντις· ὅθεν ἐνὶ ὀνόματι αἱ θήλειαι μάντιδες ὠνομάσθησαν. Σίβυλλαι τοίνυν, ὡς πολλοὶ ἔφρασαν, γεγόνασιν ἐν διαφόροις τόποις καὶ χρόνοις τὸν ἀριθμὸν ι'.

Sibila Caldea: llamada por algunos Hebrea; también conocida como Persa y, con su auténtico nombre, como Sambete. Pertenece al linaje del felicísimo Noé. [...] Existieron diez Sibilas en diferentes lugares y momentos. La primera fue la Caldea, también conocida como Persa y, con su auténtico nombre, como Sambete. La segunda, la Libia. La tercera, la Delfica, nacida en Delfos. La cuarta, la Itálica, que vivió en la Cimeria de Italia. La quinta, la Eritrea, que profetizó sobre la guerra de Troya. La sexta, la Samia, cuyo verdadero nombre era Fito; sobre ésta escribió Eratóstenes. La séptima es la de Cumas, llamada también Amaltea y Hierófile. La octava es la Helespontia, nacida en la aldea de Marmiso, cerca de la ciudadela de Gergitio -que en tiempos se encontraron dentro de las fronteras de la Tróade-, en la época de Solón y Ciro. La novena es la Frigia. La décima es la Tigurtia, de nombre Abunea. Dicen que la Cumana llevó nueve libros de oráculos propios a Tarquinio Prisco, rey en aquel entonces de los romanos. Como éste dijera que no le interesaban, quemó dos libros. Sibila es un término romano, traducido como profetisa, esto es, adivina.

De ahí que se designara a las adivinas con un solo nombre. Lo cierto es que, como muchos han escrito, existieron diez Sibilas en diferentes lugares y momentos.

59. Ps.Hsch.M.58 Σίβυλλα Ῥωμαϊκὴ λέξις ἐστίν, ἐρμηνευομένη προφητις, ὅθεν αἱ θήλειαι μάντιδες ἐνὶ ὀνόματι Σίβυλλαι ὠνομάζονται. γεγόνاسι δὲ Σίβυλλαι δέκα, ὧν πρώτη ἡ Χαλδαία, ἡ περὶ Χριστοῦ προφητεύσασα. εἰ δὲ οἱ στίχοι αὐτῆς ἀτελεῖς εὗρισκονται καὶ ἄμετροι, οὐκ αὐτῆς ἡ αἰτία, ἀλλὰ τῶν ταχυγράφων, ἀσυμφασάντων τῇ ῥύμῃ τοῦ λόγου. ἅμα γὰρ τῇ ἐπιπνοίᾳ ἐπέπαυτο ἡ τῶν λεγομένων μνήμη.

Sibila es una expresión romana, traducida como profetisa, de donde viene la denominación de Sibila para todas las adivinas. Diez fueron las Sibilas. La primera de ellas, la Caldea, que profetizó sobre Cristo. De ésta se encuentran versos imperfectos y mal medidos, pero no es culpa suya, sino de los taquígrafos, pues el recuerdo de sus palabras desaparecía al tiempo que la inspiración.

60. Tz.ad Lyc.602 Ἐπὶ Φαβίου γὰρ Μαξίμου Βεροκόσσου ἦτοι ἀκροχορδονῶδους οὗ Δαύνιοι ἀλλὰ Ῥωμαῖοι τοῦτο ἐποίησαν Ἑλληνικὸν καὶ Γαλατικὸν ἀνδρόγυνον κρύψαντες ἐν μέσῃ τῇ ἀγορᾷ ἐκ χρημοῦ τινος δειματωθέντες λέγοντος Ἑλληνα καὶ Γαλάτην καταλήψεσθαι τὸ ἄστυ.

Lo cierto es que en tiempos de Fabio Máximo Verrugoso, que tenía un problema de verrugas, eran los romanos, y no los daunos, quienes hicieron esto, ocultando un andrógino griego y otro galo

en medio del Foro, aterrados por cierto oráculo que decía que un griego y un galo tomarían la ciudad.

61. Tz.ad Lyc.1278 Ζωστηρίου τε κλιτὺν· Ζωστήριον ὄρος Ἰταλίας, ἐν ᾧ ἱερὸν Ζωστηρίου Ἀπόλλωνος. ἐπώνυμον Ἀπόλλωνος. φησὶν οὖν ὅτι ἐνταῦθα διῆγεν ἡ σίβυλλα. [...] γ' δ' ἦσαν σίβυλλαι, Κυμαία, ἦν καὶ Ἀπόλλωνός φασιν ἀδελφήν, Ἐρυθραία καὶ Σαρδιανή ὥσπερ καὶ γ' Βάκιδες χρησμολόγοι, ὃ ἐξ Ἑλεῶνος τῆς Βοιωτίας, ὃ Ἀθηναῖος καὶ ὃ Ἀρκάς. περὶ ἧς δέ σιβύλλης νῦν ὁ Λυκόφρων λέγει, Κυμαία ἦν, ἣτις τέθνηκεν ἐν χρόνοις Ταρκυνίου τοῦ Ὑπερηφάνου βίβλους προφητικὰς αὐτῆς γ' ἢ θ' καταλιποῦσα, ὧν ἡ μίαν ἢ γ' ἐξωνήσαντο οἱ Ῥωμαῖοι ὡς τὰς λοιπὰς τῆς ἐκεῖνης θεραπείας ἀναλωσάσης πυρί, ὅτι μὴ ἐδίδουν ἐκεῖνη ὅσον ἐζήτει χρυσόν. ὃ ὕστερον ποιήσαντες ἐξωνήσαντο ἡ μίαν τὴν καταλειφθεῖσαν ἢ γ' καὶ ἔδοντο Μάρκῳ Ἀκίλιῳ φυλάσσειν. ζῶντα δέ τοῦτον εἰς δέρμα βοῆς ἐμβαλόντες ἀνεῖλον, ὅτι πρὸς μεταγραφὴν ἔδοτο, τὴν δέ βίβλον ἢ τὰς βίβλους ὀρύξαντες ἐν μέσῃ τῇ ἀγορᾷ μετὰ λάρνακος κατέχωσαν.

La pendiente del Zosterio: el Zosterio es un monte de Italia, en el que se encuentra el templo de Apolo Zosterio. Sobrenombre de Apolo. Dicen que allí vivió la Sibila. [...] Tres fueron las Sibilas: la de Cumas, a la que consideran hermana de Apolo, la de Eritras y la de Sardes. Como tres fueron los adivinos llamados Baquis: el que procedía de Eleón de Beocia, el de Atenas y el de Arcadia. En este caso Licofrón habla de la Sibila de Cumas, muerta en tiempos de Tarquinio el Soberbio. Dejó tres o bien nueve libros proféticos, de los cuales los romanos compraron uno o tres, mientras que los restantes los destruyó aquella esclava en el fuego porque no le daban el dinero que exigía. Después de haber actuado así compraron el restante, o bien los tres, y pidieron a Marco Acilio que los guardara. A éste le dieron muerte metiéndolo vivo dentro de una piel de vacuno porque había permitido que los

copiaran. En cuanto al libro, o los libros, excavaron un hoyo en medio del Foro y los guardaron dentro de un cofre.

62. Sch.Pl.Phdr.244b

Σίβυλλαι μὲν γεγόνασι δέκα, ὧν πρώτη ὄνομα Σαμβήθη. Χαλδαίαν δὲ φασιν αὐτὴν οἱ παλαιοὶ λόγοι, οἱ δὲ μᾶλλον Ἑβραίαν· καὶ δὴ καὶ ἐνὶ τῶν παίδων τοῦ Νῶε εἰς γυναῖκα ἁρμοσθῆναι, καὶ συνεισελθεῖν αὐτῷ τε καὶ τοῖς ἄλλοις ἐν τῇ κιβωτῷ. ταύτην καὶ τὰ περὶ τῆς πυργοποιίας χρησιμώδησαι, καὶ ὅσα τοῖς τούτων συνέβη τολμήμασιν· χρησιμώδησαι δὲ πρὸ τῆς διαιρέσεως τῶν γλωσσῶν γεγενημένην γλῶσση φασὶ τὰ χρησιμωθέντα τῇ Ἑβραϊ· οὐ μόνον δέ, ἀλλὰ καὶ τὰ κατὰ τὸν Ἀλέξανδρον τὸν Μακεδόνα προειπεῖν· ἥς καὶ μνήμην Νικάνωρ ὁ τὸν Ἀλεξάνδρου βίον ἀναγράφας πεποίηκεν. Δευτέρα δὲ Λίβυσσα, ἥς μνήμην ἐποίησατο ἐν τῷ τῆς Λαμίας προλόγῳ Εὐριπίδης· ὄνομα δὲ αὐτῆς οὐ πάνυ σαφηνίζουσιν. Τρίτη Δελφίς, ἥ ἐν Δελφοῖς τεχθεῖσα, περὶ ἥς ἱστορήσεν Χρύσιππος. Τετάρτη Ἰταλική, ἥ ἐν ἑρμίσῃ τῆς Ἰταλίας τὴν διατριβὴν λαχοῦσα. Πέμπτη ἡ Ἐρυθραία, ἥτις καὶ τὰ κατὰ τὸν Τρωϊκὸν πόλεμον συνενεχθέντα προηγόρευσεν· περὶ ἥς Ἀπολλόδωρος ὁ Ἐρυθραῖος διεξέρχεται. Ἑκτὴ ἡ Σαμία, ἥς τὸ κύριον ὄνομα Φυτώ φασιν. Ἑβδόμη ἡ Κυμαία μὲν γένος, ὄνομα δὲ Ἀμαθία· οἱ δὲ Ἐρωφίλην φασί· παρὰ τισιν δὲ κλησὶν ἡνέγκατο Ταράξανδρα· Βιργίλιος δὲ ὁ Ῥωμαίων ποιητῆς Διηφόβην αὐτὴν ὀνομάζει. Ὀγδόη ἡ Ἑλλησποντία, ἥτις ἐν κώμῃ Μαρμισσῷ τὴν γένεσιν ἔσχευεν περὶ τὴν πολίχνην Γεργερετῶνα· ὑπὸ τὴν ἑνορίαν δὲ αὕτη τῆς Τροίας ἐτύγχανεν. Ἐνάτη ἡ Φρυγία. Ἐπὶ παλαιὰ δεκάτη ἡ Τιγουρτία μὲν γένος, ὄνομα δὲ Ἀβουναία. Ταύτας δὲ φασὶ τῶν φρενῶν ἐξισταμένους τὰ μέλλοντα χρησιμώδεσθαι· τῶν ὑπολαμβάνόντων δὲ γραφῇ τοὺς χρησμούς οὐκ ἔχόντων σοφίαν τὰ χρησιμωδούμενα γράφειν ἀπταιστώως, ἄλλως τε δὲ καὶ τῷ τάχει τῆς φορᾶς τῶν λόγων οὐκ ἔχόντων καθυπηρετουμένους τὰς χεῖρας, συμβῆναι πολλοὺς τῶν χρησμῶν εἰς χωλιάμβους διαπείσεσθαι καὶ μηκέτι τυχεῖν διορθώσεως, ἅτε δὴ τῶν μὲν χρησμῶδων γυναικῶν ἐν ἑκστάσει καθεστῶτων, ἐπειδὴ τὴν ὑπαρξιν προηγόρευον τῶν μελλόντων,

πεπαυμένων δὲ τοῦ χρησμολογεῖν μηδαμῶς αἰσθησὶν ἔχόντων μήτε ὦν ἔλεγον μήτε τί ὦν βούλοιντο τὰ κεχρησμοδημένα.

πολλὰὶ σίβυλλαι· πᾶσαι δὲ μαντικάι· ἥδε δὲ ἡ Ἑρυθραία ἐστὶν Ἑριφύλη καλουμένη· φασὶ δ' αὐτὴν γεννηθεῖσαν εὐθύς προσειπεῖν ἐξ οὐνόματος ἕκαστον καὶ ἔμμετραι φθέγγασθαι καὶ εἰς βραχὺν χρόνον τέλειον εἶδος ἀνθρώπου λαβεῖν.

Existieron diez Sibilas, la primera de ellas llamada Sambete. Los escritos antiguos le dan el nombre de Caldea, mientras que otros prefieren el de Hebrea. Lo cierto es que uno de los hijos de Noé desposó a esta mujer, que subió con él y con los otros al arca. También dicen que habló en oráculos sobre la construcción de la torre (sc. de Babel) y acerca de lo que les ocurrió a los que tuvieron tal atrevimiento. Cuentan que llegó a dar sus oráculos antes de que tuviera lugar la dispersión de las lenguas, y que aquéllos estaban en lengua hebrea. Pero también habló de lo que le sucedería a Alejandro de Macedonia, y así lo menciona Nicanor, el que escribió la vida de Alejandro. La segunda es la Libia, mencionada por Eurípides en el prólogo de la Lamia; no dicen con claridad cuál era su nombre. La tercera es la Delfica, nacida en Delfos, de la que habló Crisipo. La cuarta es la Itálica, a la que le tocó vivir en un lugar desierto de Italia. La quinta es la Eritrea, que profetizó sobre la Guerra de Troya; de ésta habla Apolodoro de Eritrea. La sexta es la Samia; su verdadero nombre dicen que es Fito. La séptima es Cumana de nacimiento y su nombre es Amaltea; otros la llaman Erófile y hay quienes le dan el nombre de Taraxandra. El poeta que escribió la historia de Roma, Virgilio, la llama Deífobe. La octava es la Helespontia, nacida en la aldea de Marmiso, cerca de la ciudadela de Gergetión, que se encontraba dentro de las fronteras de Troya. La novena es la Frigia. Tras éstas, la décima es Tiburtia de nacimiento y su nombre es Albunea. Dicen que anunciaban lo que iba a suceder en estado de trance. Ocurría que los que recogían por escrito los oráculos no podían escribir sin errores lo que se profetizaba (sobre todo debido a la rapidez con que se pronunciaban las

palabras, ya que sus manos no estaban capacitadas para ello), con lo cual muchos oráculos se rompieron en coliambos y ya no encajaban correctamente, puesto que las mujeres que daban oráculos se encontraban en éxtasis cuando anunciaban lo que iba a suceder y al dejar de pronunciar sus oráculos nada sabían de lo que habían dicho, ni tampoco, aunque quisieran, podían decir el objeto de lo profetizado.

Muchas fueron las Sibilas, todas ellas adivinas. La Eritrea es llamada Erífile. Dicen que apenas nacida comenzó a llamar a cada cosa por su nombre, hablando en verso, y que se hizo adulta en muy poco tiempo.

ESQUEMA CRONOLOGICO

En su Apollon romain, Gagé ofrece un esquema de características parecidas: se trata de los "Fastos del Colegio «Sacris Faciundis» desde sus orígenes hasta el 17a.C." (pp.695-702). Sin embargo, dicha lista difiere de ésta no sólo en extensión, sino también en planteamiento y, como es de esperar, en diversos datos y fechas.

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
Via.C.	La Sibila de Cumas lleva los Libros Sibilinos a Roma bajo el reinado de Tarquinio el Soberbio.	2. Calp. Piso 41 5. Varro <u>Gramm.</u> 179 6. Varro <u>Gramm.</u> 179a 7. Varro <u>Gramm.</u> 179b 9. Varro <u>Hist.</u> 19 10. Varro <u>Hist.</u> 19a 11. Varro <u>Hist.</u> 19b 14. Liu. 1.7.8 86. Sol. 2.16-17	1. Naev. 12 19. Verg. <u>Aen.</u> 3.441-452 21. Tib. 2.5.1. 15-18 y 67-79 40. Plin. <u>HN</u> 13.88 49. Gell. 1.1.19 62. Lact. <u>Epit.</u> 5.1-3 63. Lact. <u>Inst.</u> 1.6.6-14 66. Lact. <u>Inst.</u> 4.15.27-28 67. Lact. <u>Ira.</u> 22.5-6 68. Lact. <u>Ira.</u> 23.2 73. Serv. <u>Aen.</u> 6.36 75. Serv. <u>Aen.</u> 6.72 77. Serv. <u>Aen.</u> 6.321 80. Aus. <u>Griph.</u> 85-87	6. D.H. 4.62 29. D.C. <u>Epit.</u> 7.11.1-4 53. Lyd. <u>Mens.</u> 4.47 58. Sud. s.u. <u>Σιβυλλὰ καλδαία</u> 59. Ps. <u>Hsch.</u> M.58 61. Tz. <u>ad Lyc.</u> 1278 62. Sch. <u>Pl. Phdr.</u> 244b
	Después de muerto Tarquinio Prisco se encuentra en los Libros Sibilinos las penas reservadas a las Vestales que rompen su juramento de castidad.			5. D.H. 3.67.3
	Institución de los duóviros por Tarquinio el Soberbio.	7. Varro <u>Gramm.</u> 179b	76. Serv. <u>Aen.</u> 6.73	6. D.H. 4.62 29. D.C. <u>Epit.</u> 7.11.1-4 53. Lyd. <u>Mens.</u> 4.47

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
	Castigo del duóviro Marco Atilio por haber quebrantado el secreto de los Libros Sibilinos.	7. Varro <u>Gramm.</u> 179b 69. Val. <u>Max.</u> 1.1.13		6. D.H. 4.62 29. D.C. <u>Epit.</u> 7.11.1-4 61. Tz. <u>ad Lyc.</u> 1278
	A raíz de una epidemia. tras consultar los Libros Sibilinos, Tarquinio el Soberbio instituye los Juegos Taurinos.		71. Seru. <u>Len.</u> 2.140	
509a.C.	Supuesta celebración de los primeros Juegos Seculares.		59. Cens. 17.7-12	20. Flu. <u>Publ.</u> 21.1 (?)
ca. 496a.C.	Poco antes de la victoria del lago Regillense sobre los latinos, el dictador Postumio Albino ordena una consulta de los Libros Sibilinos debido a que Roma atraviesa una época de escasez. Aquéllos exigen que se aplaque a los dioses; el dictador promete un templo dedicado a Ceres. Líber y Líbera.			7. D.H. 5.17.2-4

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
ca.494a.C.	Una supuesta respuesta negativa de los Libros Sibilinos se apunta entre otras posibles razones para explicar la decisión del Senado romano de no enfrentarse en campo abierto a Coriolano.			8. D.H.8.37.3
461a.C.	En el curso del debate sobre la Ley Terentila los duóviro predican un ataque enemigo.	15. Liu.3.10.6-7		9. D.H.10.2
460a.C.	El noble sabino Apio Herdonio intenta dar un golpe de mano para hacerse con el poder en Roma, según lo profetizado el año anterior por los Libros Sibilinos.			10. D.H.10.9.1
437a.C.	Los duóviro celebran una rogativa pública con ocasión de una peste y un temblor de tierra.	16. Liu.4.21.1-5		
433a.C.	Celebración de diversas ceremonias a cargo de los duóviro con motivo de una peste.	17. Liu.4.25.3-4		

DATAACION	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
399a.C.	Celebración del primer lectisternio en Roma por orden de los duóviro a causa de una peste.	1. Calp.Piso 25 18. Liu.5.13.4-8 19. Liu.5.14.1-5		11. D.H.12.9
390a.C.	Los duóviro informan acerca de las ceremonias necesarias para la purificación de los templos de Roma tras la conquista de la ciudad por los galos.	20. Liu.5.50.1-4		
383a.C.	Dedicación de un templo a Marte a cargo de un duóviro.	21. Liu.5.5.8		
366a.C.	Los tribunos de la plebe Sextio y Licinio proponen una ley por la que los duóviro son sustituidos por los decévíros. cinco de los cuales pertenecen a la plebe.	22. Liu.6.37.12		
365a.C.	Aprobación de la ley propuesta por Sextio y Licinio relativa a la creación del Colegio de los decévíros.	23. Liu.6.42.1-3 26. Liu.10.8.1-4	76. Sern. <u>Aen.</u> 6.73	

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
358a.C.	Devotio de Marco Curcio en obediencia a un supuesto Oráculo Sibilino.		14. Cic. <u>ND</u> 2.10	12. D.H.14.11 57. Sud.s.v. Αἰετὸς
347a.C.	Celebración de un lectisternio con ocasión de una peste.	24. Liu.7.27.1		
346a.C.	Supuesta celebración de los segundos Juegos Seculares.		59. Cens.17.7-12	49. Zos.2.4.1-3
344a.C.	Nombramiento de Publio Valerio Publicola como dictador para la organización de las Ferias Latinas y celebración de una rogativa pública a causa de ciertos prodigios.	25. Liu.7.28.6-8		
295a.C.	Consulta de los Libros Sibilinos a causa de una peste y otros prodigios.	27. Liu.10.31.8		

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
292a.C.	Con motivo de una peste los Libros Sibilinos recomiendan la introducción en Roma del culto de Asclepio.	28. Liu.10.47.6-7 70. Val.Max.1.8.2 111. Gros.Hist.3.22.5		13. Str.12.5.3
266a.C.	Los Libros Sibilinos achacan una peste a la cólera de los dioses.	112. Gros.Hist.4.5.6-8	83. Aug.Ciu.3.17.24-28	
249a.C.	Celebración de los Juegos Tarentinos, o terceros Juegos Seculares.	4. Varro Gramm.70 90. Liu.Per.49	59. Cens.17.7-12 84. Aug.Ciu.3.18 86. Ps.Acro Saec.8 87. Ps.Acro Saec.25	49. Zos.2.4.1-3
243a.C.	Institución de las Floralias en obediencia a un precepto de los Libros Sibilinos.		42. Plin.HN 19.286	
226a.C.	En vísperas de la guerra contra los insubrios, se sacrifica una pareja de galos y otra de griegos por orden de los Libros Sibilinos.	113. Gros.Hist.4.13.3-4	43. Plin.HN 28.12	19. Plu.Marc.3 30. D.C.Epit.8.19.9 32. D.C.12.50.1 60. Tz.ad Lyc.602

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
218a.C.	Celebración de un lectisternio, una rogativa pública y otras ceremonias para expiar los prodigios del año.	29. Liu.21.62		
217a.C.	Celebración de las ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos para expiar los funestos prodigios de ese año. anuncio de la derrota del lago Trasimeno.	30. Liu.22.1	47. Lael.Fel.4 81. Macr.Sat.1.6.12-14	
	Medidas adoptadas por orden de los Libros Sibilinos a raíz de la derrota del lago Trasimeno: una Primavera Sagrada y unos juegos en honor de Júpiter. entre otras.	31. Liu.22.9.7-11 87. Liu.Per.22		18. Plu.Fab.4.4-7
	Celebración de un lectisternio en honor de los doce dioses del panteón griego y dedicación de los templos de Venus Ericina y Mens. prometidos por orden de los Libros Sibilinos ese mismo año.	32. Liu.22.10.9-10	30. Ou.Fast.4.873-876	
216a.C.	Expiación de los prodigios anuales con arreglo a los Libros Sibilinos.	33. Liu.22.36.6-9		

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
	Con motivo del escándalo causado por el descubrimiento del incesto cometido por dos Vestales, se sacrifica una pareja de galos y otra de griegos por orden de los Libros Sibilinos.	34. Liu.22.57.2-6	43. Plin. <u>HN</u> 28.12	
ca.215a.C.	Sulpicia, escogida entre todas las matronas romanas por su castidad, dedica una estatua de Venus Verticordia, según lo prescrito por los Libros Sibilinos.	71. Val.Max.8.15.12 85. Sol.1.126	38. Plin. <u>HN</u> 7.120	
213a.C.	Muerte del decénviro Cayo Papirio Masón, cuyo puesto es ocupado por Lucio Cornelio Lentulo.	35. Liu.25.2.1-2		
212a.C.	Institución de los Juegos de Apolo bajo la dirección de los decénviro, siguiendo el consejo de los <u>Carmina Marciana</u> .	36. Liu.25.12 88. Liu.Per.25	2. Corn.Ep.1 3. <u>Carm.Marc</u> .1 4. <u>Carm.Marc</u> .2 5. <u>Carm.Marc</u> .3 24. Sinn.23 37. Plin. <u>HN</u> 7.119 52. Fest.326M 70. Char.110.3K. 74. Seru. <u>Aen</u> .6.70 82. Macr. <u>Sat</u> .1.17.25-30	31. D.C. <u>Epit</u> .9.1.4-5

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
211a.C.	Muerte del decénviro Manio Emilio Nómida. cuyo puesto es ocupado por Marco Emilio Lépido.	37. Liu.26.23.6-7		
210a.C.	Muerte del decénviro Tiberio Sempronio Longo. cuyo puesto es ocupado por su hijo. del mismo nombre.	38. Liu.27.6.15-16		
209a.C.	Muerte del decénviro Quinto Mucio Escévola. cuyo puesto es ocupado por Cayo Leterio.	39. Liu.27.8.4		
207a.C.	Celebración de diversas ceremonias a cuenta de prodigios anuales. entre los cuales se encuentra el nacimiento de un andrógino. En un aparente conflicto de competencias entre los pontífices y los augures el Colegio de los decénviroso apoya a los primeros.	40. Liu.27.37		27. Phleg.257 FGH 36.10

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
205a.C.	Por orden de los Libros Sibilinos se envía a Pesinunte una comisión con la misión de traer a Roma el culto de la Gran Madre del Ida.	12. Varro <u>LL</u> 6.15 41. Liu.29.10.4-11.8 89. Liu.Per.29	32. <u>ILS</u> 8744a 45. Sil.17.1-47	13. Str.12.5.3 23. App. <u>Hann</u> .56
204a.C.	Llegada del culto de la Gran Madre de los dioses en Roma. acogido en la ciudad por Escipión Násica. Muerte del decénviro Marco Pomponio Matón. cuyo puesto es ocupado por Marco Aurelio Cota.	85. Sol.1.126 89. Liu.Per.29 91. <u>Ann</u> .22.9.5 97. [Aur.Vict.] <u>Vir</u> .46 42. Liu.29.38.6-7	13. Cic. <u>Har</u> .26-27 38. Plin. <u>HN</u> 7.120 45. Sil.17.1-47 65. Lact. <u>Inst</u> .2.7.12	2. D.S.34/35.33.1-2 23. App. <u>Hann</u> .56
ca.201a.C.	Un supuesto Oráculo Sibilino predice la derrota de Filipo frente a los romanos y el declive de Macedonia.			24. App. <u>Mac</u> .2 26. Paus.7.8.8-9
200a.C.	Expiación de los prodigios anuales. sobre todo de los casos de hermafroditismo. con arreglo a los Libros Sibilinos. Muerte del decénviro Marco Aurelio Cota. cuyo puesto es ocupado por Manio Acilio Glabrión.	43. Liu.31.12.5-10 44. Liu.31.50.5		27. Phleg.257 <u>FGH</u> 36.10

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
193a.C.	Celebración de una rogativa pública por los numerosos terremotos anunciados en este año.	45. Liu.34.55.1-4		
	Diversas ceremonias prescritas por los decenviros como expiación de los prodigios anuales.	46. Liu.35.9.2-5		
191a.C.	Celebración del Ayuno de Ceres y otras ceremonias para expiar los prodigios anunciados este año.	47. Liu.36.37		
190a.C.	Diversas ceremonias prescritas por los decenviros como expiación de los prodigios anuales.	48. Liu.37.3.1-6		
189a.C.	Consagración de una estatua en el templo de Hércules por orden de los Libros Sibilinos.	49. Liu.38.35.4	31. Ou. <u>Fast.</u> 6.209-210	
	Un supuesto Oráculo Sibilino prohíbe a Cneo Manlio Vulsón traspasar el Tauro. frontera con el reino de Siria.	52. Liu.38.45.3		

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
188a.C.	Diversas ceremonias prescritas por los decéviros como expiación de los prodigios anuales.	50. Liu.38.36.4		
187a.C.	Celebración de una rogativa pública con motivo de una peste.	51. Liu.38.44.7		
183a.C.	Celebración de una rogativa pública por prescripción de los decéviros con motivo de una lluvia de sangre.	53. Liu.39.46.5		
181a.C.	Celebración de diversas ceremonias prescritas por los decéviros con motivo de los prodigios anunciados este año y. sobre todo. de una peste.	54. Liu.40.19.1-5 98. Obseq.6		
180a.C.	Celebración de una rogativa pública por orden de los decéviros a causa de la peste.	55. Liu.40.37.1-3		

DATAACION	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
	Muerte del decénviro Cayo Servilio Gémino. cuyo puesto es ocupado por Quinto Marcio Filipo.	56. Liu.40.42.11-12		
179a.C.	Diversas ceremonias prescritas por los decénaviros como expiación de los prodigios anuales.	57. Liu.40.45.1-6		
174a.C.	Ceremonias prescritas por los decénaviros para alejar de Roma una grave peste.	58. Liu.41.21.5-11		
	Muerte del decénviro Tiberio Sempronio Longo. cuyo puesto es ocupado por Cayo Sempronio Longo.	58. Liu.41.21.5-11		
173a.C.	Diversas ceremonias prescritas por los decénaviros como expiación de los prodigios anuales.	59. Liu.42.2.3-7	39. Plin. <u>HN</u> 11.105	
	Muerte del decénviro Lucio Cornelio Léntulo. cuyo puesto es ocupado por Aulo Postumio Albino.	60. Liu.42.10.6		

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
172a.C.	Celebración de diversas ceremonias prescritas por los decenviros a causa de la destrucción por un rayo de una columna rostral en el Capitolio.	61. Liu.42.20.1-3		
	Muerte del decenviro Lucio Emilio Papo, cuyo puesto es ocupado por Marco Valerio Mesala.	62. Liu.42.28.10-13		
	Suicidio de Quinto Fulvio Flaco, relacionado con el escándalo de la construcción del templo de la Fortuna Ecuéstre.	8. Varro Gram.461a 62. Liu.42.28.10-13	51. Fest.285-286M	
169a.C.	Diversas ceremonias prescritas por los decenviros como expiación de los prodigios anuales.	63. Liu.43.13		
	Muerte del decenviro Marco Claudio Marcelo, cuyo puesto es ocupado por Cneo Octavio.	64. Liu.44.18.7		
167a.C.	Diversas ceremonias prescritas por los decenviros como expiación de los prodigios anuales.	65. Liu.45.16.5-6		

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
165a.C.	Ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos con ocasión de una peste y la consiguiente hambruna.	99. Obseq.13		
149a.C.	Celebración de los cuartos Juegos Seculares.	82. Liu.Ox.103-105 90. Liu.Per.49	59. Cens.17.7-12	
144a.C.	Los decénviro intentan impedir, sin éxito, la construcción del Aqua Marcia.	83. Liu.Ox.188-190	46. Frontin.Ag.7.4-5	
143a.C.	A raíz de una derrota del cónsul Apio Claudio ante los salasos, los decénviro, tras consultar los Libros Sibilinos, celebran un sacrificio en la frontera con aquéllos.	100. Obseq.21		33. D.C.22.74.1
133a.C.	Por orden de los Libros Sibilinos una comisión de decénviro visita el santuario de Ceres en Henna.	68. Val.Max.1.1.1	18. Cic.Verr.4.108 64. Lact.Inst.2.4.29	1. D.S.34/35.10

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
125a.C.	Supuesto oráculo hallado en los Libros Sibilinos con ocasión del nacimiento de un andrógino.			27. Phleg.257 <u>FGH</u> 36.10
118a.C.	Celebración de un sacrificio por orden de los Libros Sibilinos como expiación de los prodigios acaecidos este año.	101. Obseq.35		
114a.C.	Tras el descubrimiento y castigo de tres Vestales acusadas de haber violado su juramento de castidad. se dedica un templo a Venus Verticordia por orden de los Libros Sibilinos y se sacrifica una pareja de galos y otra de griegos.		29. On.Past.4.157-160 43. Plin. <u>HN</u> 28.12	15. Plu.2.283F-284C
108a.C.	Celebración de un sacrificio en la isla de Cimolos por orden de los Libros Sibilinos como expiación de los prodigios del año.	102. Obseq.40		

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
100a.C.	Eporedia recibe el estatuto de colonia romana en virtud de los Libros Sibilinos.		36. Plin. <u>HN</u> 3.123	
98a.C.	Prodigios acaecidos durante la celebración de un sacrificio oficiado por los decenviros en el templo de Apolo.	103. Obseq.47		
89a.C.	Venta de los loca publica del Capitolio usufructuados por los grandes colegios sacerdotales romanos. entre los cuales se encuentran los quinceviro, con el fin de recaudar dinero para la compra de trigo.	114. Oros. <u>Hist.</u> 5.18.27		
87a.C.	Los Libros Sibilinos aconsejan la expulsión de Cinna de Roma.	84. Gran.Lic.35.1-2		
83a.C.	Destrucción de la primera colección de Libros Sibilinos en el incendio del templo de Júpiter Capitolino.	7. Varro <u>Gramm.</u> 179b 10. Varro <u>Hist.</u> 19a 74. Tac. <u>Ann.</u> 6.12 86. Sol.2.16-17	73. Seru. <u>Aen.</u> 6.36 77. Seru. <u>Aen.</u> 6.321	6. D.H.4.62

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
81a.C.	Sila aumenta el número de decénviro. que pasan a ser quindecénviro.		76. Seru. <u>Aen.</u> 6.73	
76a.C.	Recopilación de la segunda colección de Libros Sibilinos.	5. Varro <u>Gramm.</u> 179 7. Varro <u>Gramm.</u> 179b 10. Varro <u>Hist.</u> 19a 66. Fen.18 67. Fen.18a 74. Tac. <u>Ann.</u> 6.12	63. Lact. <u>Inst.</u> 1.6.6-14 67. Lact. <u>Ira</u> 22.5-6 73. Seru. <u>Aen.</u> 6.36 77. Seru. <u>Aen.</u> 6.321	6. D.H.4.62
69a.C.	Con ocasión de la consagración del nuevo templo de Júpiter Capitolino se deposita en él la segunda colección de los Libros Sibilinos.	67. Fen.18a	67. Lact. <u>Ira</u> 22.5-6	
63a.C.	Aspiraciones monárquicas del catilinario Léntulo apoyándose en un supuesto Oráculo Sibilino.	3. Sall. <u>Cat.</u> 47.2 81. Flor. <u>Epit.</u> 2.12.8	6. Cic. <u>Cat.</u> 3.8-9 44. Quint. <u>Inst.</u> 5.10.30 85. Aug. <u>Gramm.</u> 501.25K.	17. Plu. <u>Cic.</u> 17.1 y 4
56a.C.	Los Libros Sibilinos prohíben la restauración de Ptolomeo Auletes en el trono de Egipto con el concurso de un ejército romano.		10. Cic. <u>Fam.</u> 1.7.4 16. Cic. <u>Pis.</u> 48-49 17. Cic. <u>Rab.Post.</u> 4 35. Luc. <u>Ciu.</u> 8.823-826	34. D.C.39.15.1-16.3

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
	A pesar de su condición de quindécenviro. Publio Clodio Pulcher se atreve a cometer una impiedad permitiendo la entrada en el teatro de sus bandas de esclavos durante la celebración de las Megalensias.		13. Cic. <u>Har.</u> 26-27	
55a.C.	Desoyendo la prohibición de los Libros Sibilinos Aulo Gabinio restaura a Ptolomeo Auletes en el trono de Egipto.			21. App. <u>BC</u> 2.24 25. App. <u>Syr.</u> 51 35. D.C.39.55.1-5 y 56.2-6 36. D.C.39.59-62
51a.C.	Elección de Publio Cornelio Dolabela como quindécenviro frente a Lucio Cornelio Léntulo Crus.		11. Cic. <u>Pan.</u> 8.4.1	
49a.C.	Aparición de supuestos oráculos sibilinos de carácter catastrofista en Roma ante el avance de César hacia la ciudad.		34. Luc. <u>Cin.</u> 1.522-585	37. D.C.41.14
47a.C.	César añade un miembro más a los quindécenviros.			38. D.C.42.51.3-5 40. D.C.43.51.9

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
44a.C.	En virtud de un supuesto Oráculo Sibilino el quincecénviro Lucio Cota se dispone a presentar en el Senado una propuesta para conceder a César el título de rey antes de su partida a la expedición contra los partos.	80. Suet. <u>Inl.</u> 79.3	9. Cic. <u>Diu.</u> 2.110-112	16. Plu. <u>Caes.</u> 60.1-3 22. App. <u>BC</u> 2.110 41. D.C.44.15
ca.43a.C.	Supuesto anuncio de los Libros Sibilinos referido a la guerra de Módena.		41. Plin. <u>HN</u> 17.243	
42a.C.	En virtud de la prohibición impuesta por los Libros Sibilinos. se traspassa la celebración del cumpleaños de César al día anterior a la de los Juegos de Apolo.			42. D.C.47.18.6
38a.C.	A raíz de una serie de prodigios. los Libros Sibilinos ordenan que se purifique la estatua de la Madre de los dioses en el mar.			43. D.C.48.43.4-6

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
28a.C.	Institución de un festival en conmemoración de la victoria de Accio, de cuya organización se encargan, por turno, los cuatro grandes colegios sacerdotales, incluidos los quincevíros.			44. D.C.53.1.5-6
18a.C.	Augusto ordena que los quincevíros se ocupen personalmente de hacer una nueva copia de los Libros Sibilinos.			45. D.C.54.17.2
17a.C.	Celebración de los quintos Juegos Seculares bajo Augusto.	75. Tac. <u>Ann.</u> 11.11.1	22. <u>CIL</u> 6.32323.50-75. 110-114. 150-158 y 162-165 23. <u>CIL</u> 6.32324 25. <u>Hor.Saec.</u> 1-8 26. <u>Hor.Saec.</u> 70-72 28. <u>August.Gest.</u> 4.36-37 59. <u>Cens.</u> 17.7-12	28. <u>Phleg.</u> 257 <u>FGH</u> 37.5 49. <u>Zos.</u> 2.4.1-3 50. <u>Zos.</u> 2.5-6
16a.C.	Agripa se encarga, como miembro del Colegio de los quincevíros, de los gastos relativos a la celebración del cuarto aniversario del reinado de Augusto, cuya organización recae sobre aquéllos este año.			46. D.C.54.19.8

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
12a.C.	Augusto ordena expurgar los Libros Sibilinos y los deposita en el templo de Apolo en el Palatino.	74. Tac. <u>Ann.</u> 6.12 78. Suet. <u>Aug.</u> 31.1		
15d.C.	Tiberio se opone a una consulta de los Libros Sibilinos tras una inundación provocada por el desbordamiento del río Tíber.	72. Tac. <u>Ann.</u> 1.76.1		
19d.C.	Tiberio rechaza como falso un supuesto Oráculo Sibilino.			47. D.C. <u>Epit.Xiph.</u> 57. 18.3-5
22d.C.	Los quincevirovros toman parte. junto con los otros grandes colegios sacerdotales. en las ceremonias decretadas por el Senado con ocasión de un agravamiento en el estado de salud de Julia Augusta.	73. Tac. <u>Ann.</u> 3.64		
32d.C.	Tiberio se opone a la inclusión de un nuevo libro en el canon de los Libros Sibilinos.	74. Tac. <u>Ann.</u> 6.12		

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
47d.C.	Celebración de los sextos Juegos Seculares bajo Claudio. Galba ingresa en el Colegio de los quincevíros.	75. Tac. <u>Ann.</u> 11.11.1 79. Suet. <u>Galba</u> 8.1	59. Cens.17.7-12	49. Zos.2.4.1-3
64d.C.	Tras el incendio de Roma circulan por la ciudad supuestos Oráculos Sibilinos relativos a la catástrofe. Celebración de las ceremonias prescritas tras la consulta de los Libros Sibilinos a raíz del incendio de Roma.	76. Tac. <u>Ann.</u> 15.44.1-2		48. D.C. <u>Epit.Xiph.</u> 62. 18.2-5
66d.C.	Trásea Peto es acusado ante Nerón de no asistir. como quincevíro. a la ceremonia del juramento anual por la salud del Príncipe.	77. Tac. <u>Ann.</u> 16.22.1		
88d.C.	Celebración de los séptimos Juegos Seculares bajo Domiciano.	75. Tac. <u>Ann.</u> 11.11.1	59. Cens.17.7-12	49. Zos.2.4.1-3

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
ca.98d.C.	Oráculo dado a Adriano acerca de su futuro. atribuido por algunos a los Libros Sibilinos.	104. <u>HA Hadr.</u> 2.8		
204d.C.	Celebración de los octavos Juegos Seculares bajo Severo.		53. <u>CIL</u> 6.32326.1-25 54. <u>CIL</u> 6.32327.7-22 55. <u>CIL</u> 6.32328.26-36 56. <u>CIL</u> 6.32330.3-14 57. <u>CIL</u> 6.32332.5-15 59. <u>Cens.</u> 17.7-12	49. <u>Zos.</u> 2.4.1-3
ca.222- 235d.C.	Trato deferente otorgado por Severo Alejandro a los grandes colegios sacerdotales romanos. entre los cuales se encuentra el de los quincecéntiros. Severo Alejandro hace depender los grandes sacerdocios de Roma. entre ellos el de los quincecéntiros. de un nombramiento imperial.	105. <u>HA Alex.</u> 22.5 106. <u>HA Alex.</u> 49.2		
241d.C.	Tras la celebración de las ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos se logra detener un terremoto.	107. <u>HA Gord.</u> 26.1-2		

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
262d.C.	Con ocasión de un grave terremoto. se ofrece un sacrificio a Júpiter Salutaris por orden de los Libros Sibilinos.	108. <u>HA Gall.</u> 5.2-5		
270d.C.	Supuesta devotio del emperador Claudio II Gótico en la lucha contra los godos. obedeciendo a los Libros Sibilinos.	95. <u>Aur.Vict.</u> 34.1-5 96. [<u>Aur.Vict.</u>] <u>Vir.</u> 34.3		
271d.C.	Tras una consulta de los Libros Sibilinos. aparentemente sugerida por Aureliano. éste logra frenar una invasión de tribus germánicas. gracias a las ceremonias prescritas por aquéllos.	109. <u>HA Aur.</u> 18.4-21.4		
ca.282d.C.	Supuesto Oráculo Sibilino sobre la excelencia del emperador Probo.	110. <u>HA Tac.</u> 16.6		
312d.C.	Antes de su derrota ante Constantino. Majencio ordena la consulta de los Libros Sibilinos. La ambigua respuesta. mal interpretada por éste. predice su muerte.		69. <u>Lact.Hort.</u> 44.1-9	51. <u>Zos.</u> 2.16

FECHA	ASUNTO	CITAS (HIST. LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
363d.C.	Mientras prepara su expedición contra los persas. los Libros Sibilinos prohíben a Juliano. aunque en vano. cruzar las fronteras del Imperio. Los Libros Sibilinos a punto de ser destruidos en el incendio del templo de Apolo en el Palatino.	92. Ann.23.1.7 93. Ann.23.3.3		
ca.407d.C.	Estilicón ordena quemar los Libros Sibilinos.		88. Rutil.Nam.2.52-56	
ca.456d.C.	Un supuesto Oráculo Sibilino predice la caída del emperador Avito en relación con la conservación de las estatuas de Roma.			54. Lyd.Mens.4.145
535d.C.	La muerte de Mundo, general de Justiniano. profetizada por un supuesto Oráculo Sibilino.			55. Procop.Goth.1.7.6-8

DATAION	ASUNTO	CITAS (HIST.LATINOS)	CITAS (AUT. LATINOS)	CITAS (AUT. GRIEGOS)
ca.536d.C.	Durante el asedio de Roma por los godos un supuesto Oráculo Sibilino anuncia la pronta liberación de este peligro. aunque en vano.			56. Procop. <u>Goth.</u> 1.24.28-37

INDICE DE FUENTES

Textos históricos latinos

- | | |
|-----------------------------|----------------------|
| 1. Calp.Piso 25 | 24. Liu.7.27.1 |
| 2. Calp.Piso 41 | 25. Liu.7.28.6-8 |
| 3. Sall. <u>Cat</u> .47.2 | 26. Liu.10.8.1-4 |
| 4. Varro <u>Gramm</u> .70 | 27. Liu.10.31.8 |
| 5. Varro <u>Gramm</u> .179 | 28. Liu.10.47.6-7 |
| 6. Varro <u>Gramm</u> .179a | 29. Liu.21.62 |
| 7. Varro <u>Gramm</u> .179b | 30. Liu.22.1 |
| 8. Varro <u>Gramm</u> .461a | 31. Liu.22.9.7-11 |
| 9. Varro <u>Hist</u> .19 | 32. Liu.22.10.9-10 |
| 10. Varro <u>Hist</u> .19a | 33. Liu.22.36.6-9 |
| 11. Varro <u>Hist</u> .19b | 34. Liu.22.57.2-6 |
| 12. Varro <u>LL</u> 6.15 | 35. Liu.25.2.1-2 |
| 13. Varro <u>LL</u> 7.83 | 36. Liu.25.12 |
| 14. Liu.1.7.8 | 37. Liu.26.23.6-7 |
| 15. Liu.3.10.6-7 | 38. Liu.27.6.15-16 |
| 16. Liu.4.21.1-5 | 39. Liu.27.8.4 |
| 17. Liu.4.25.3-4 | 40. Liu.27.37 |
| 18. Liu.5.13.4-8 | 41. Liu.29.10.4-11.8 |
| 19. Liu.5.14.1-5 | 42. Liu.29.38.6-7 |
| 20. Liu.5.50.1-4 | 43. Liu.31.12.5-10 |
| 21. Liu.6.5.8 | 44. Liu.31.50.5 |
| 22. Liu.6.37.12 | 45. Liu.34.55.1-4 |
| 23. Liu.6.42.1-3 | 46. Liu.35.9.2-5 |

47. Liu.36.37
48. Liu.37.3.1-6
49. Liu.38.35.4
50. Liu.38.36.4
51. Liu.38.44.7
52. Liu.38.45.3
53. Liu.39.46.5
54. Liu.40.19.1-5
55. Liu.40.37.1-3
56. Liu.40.42.11-12
57. Liu.40.45.1-6
58. Liu.41.21.5-11
59. Liu.42.2.3-7
60. Liu.42.10.6
61. Liu.42.20.1-3
62. Liu.42.28.10-13
63. Liu.43.13
64. Liu.44.18.7
65. Liu.45.16.5-6
66. Fen.18
67. Fen.18a
68. Val.Max.1.1.1
69. Val.Max.1.1.13
70. Val.Max.1.8.2
71. Val.Max.8.15.12
72. Tac.Ann.1.76.1
73. Tac.Ann.3.64
74. Tac.Ann.6.12
75. Tac.Ann.11.11.1
76. Tac.Ann.15.44.1-2
77. Tac.Ann.16.22.1
78. Suet.Aug.31.1
79. Suet.Galba 8.1
80. Suet.Iul.79.3
81. Flor.Epit.2.12.8
82. Liu.Ox.103-105
83. Liu.Ox.188-190
84. Gran.Lic.35.1-2
85. Sol.1.126
86. Sol.2.16-17
87. Liu.Per.22
88. Liu.Per.25
89. Liu.Per.29
90. Liu.Per.49
91. Amm.22.9.592. Amm.23.1.7
93. Amm.23.3.3
94. Amm.30.4.11
95. Aur.Vict.34.1-5
96. [Aur.Vict.]Vir.34.3
97. [Aur.Vict.]Vir.46
98. Obseq.6
99. Obseq.13
100. Obseq.21
101. Obseq.35
102. Obseq.40
103. Obseq.47
104. HA Hadr.2.8
105. HA Alex.22.5
106. HA Alex.49.2
107. HA Gord.26.1-2
108. HA Gall.5.2-5
109. HA Aur.18.4-21.4
110. HA Tac.16.6
111. Oros.Hist.3.22.5
112. Oros.Hist.4.5.6-8
113. Oros.Hist.4.13.3-4
114. Oros.Hist.5.18.27

Textos latinos no históricos

1. Naev.12
2. Corn.Ep.1
3. Carm.Marc.1
4. Carm.Marc.2
5. Carm.Marc.3
6. Cic.Cat.3.8-9
7. Cic.Diu.1.3-4
8. Cic.Diu.1.97-98
9. Cic.Diu.2.110-112
10. Cic.Fam.1.7.4
11. Cic.Fam.8.4.1
12. Cic.Har.18
13. Cic.Har.26-27
14. Cic.ND 2.10
15. Cic.ND 3.5
16. Cic.Pis.48-49
17. Cic.Rab.Post.4
18. Cic.Verr.4.108
19. Verg.Aen.3.441-452
20. Verg.Ecl.4.4-10 *
21. Tib.2.5.1, 15-18 y 67-79
22. CIL 6.32323.50-75, 110-114, 150-158 y 162-165
23. CIL 6.32324
24. Sinn.23
25. Hor.Saec.1-8
26. Hor.Saec.70-72
27. August.Gest.Graec.4.5-6
28. August.Gest.4.36-37
29. Ou.Fast.4.157-160
30. Ou.Fast.4.873-876
31. Ou.Fast.6.209-210
32. ILS 8744a
33. CIL 10.797
34. Luc.Ciu.1.522-585
35. Luc.Ciu.8.823-826
36. Plin.HN 3.123
37. Plin.HN 7.119
38. Plin.HN 7.120
39. Plin.HN 11.105
40. Plin.HN 13.88
41. Plin.HN 17.243
42. Plin.HN 18.286
43. Plin.HN 28.12
44. Quint.Inst.5.10.30
45. Sil.17.1-47
46. Frontin.Aq.7.4-5
47. Lael.Fel.4
48. Apul.Socr.135-137
49. Gell.1.19
50. ILS 4131
51. Fest.285-286M
52. Fest.326M
53. CIL 6.32326.1-25
54. CIL 6.32327.7-22
55. CIL 6.32328.26-36
56. CIL 6.32330.3-14
57. CIL 6.32332.5-15
58. ILS 4037
59. Cens.17.7-12
60. ILS 4174
61. Decr.Quind.

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| 62. Lact. <u>Epit</u> .5.1-3 | 76. Seru. <u>Aen</u> .6.73 |
| 63. Lact. <u>Inst</u> .1.6.6-14 | 77. Seru. <u>Aen</u> .6.321 |
| 64. Lact. <u>Inst</u> .2.4.29 | 78. Seru. <u>Ecl</u> .4.4 |
| 65. Lact. <u>Inst</u> .2.7.12 | 79. Seru. <u>Ecl</u> .4.10 |
| 66. Lact. <u>Inst</u> .4.15.27-28 | 80. Aus. <u>Griph</u> .85-87 |
| 67. Lact. <u>Ira</u> 22.5-6 | 81. Macr. <u>Sat</u> .1.6.12-14 |
| 68. Lact. <u>Ira</u> 23.2 | 82. Macr. <u>Sat</u> .1.17.25-30 |
| 69. Lact. <u>Mort</u> .44.1-9 | 83. Aug. <u>Ciu</u> .3.17.24-28 |
| 70. Char.110.3K. | 84. Aug. <u>Ciu</u> .3.18 |
| 71. Seru. <u>Aen</u> .2.140 | 85. Aug. <u>Gramm</u> .501.25K. |
| 72. Seru. <u>Aen</u> .3.332 | 86. Ps.Acro <u>Saec</u> .8 |
| 73. Seru. <u>Aen</u> .6.36 | 87. Ps.Acro <u>Saec</u> .25 |
| 74. Seru. <u>Aen</u> .6.70 | 88. Rutil.Nam.2.52-56 |
| 75. Seru. <u>Aen</u> .6.72 | |

Textos griegos

- | | |
|---------------------|-----------------|
| 1. D.S.34/35.10 | 7. D.H.6.17.2-4 |
| 2. D.S.34/35.33.1-2 | 8. D.H.8.37.3 |
| 3. D.H.1.34.5 | 9. D.H.10.2 |
| 4. D.H.1.49.3 | 10. D.H.10.9.1 |
| 5. D.H.3.67.3 | 11. D.H.12.9 |
| 6. D.H.4.62 | 12. D.H.14.11 |

13. Str.12.5.3
14. Str.17.1.43
15. Plu.2.283F-284C
16. Plu.Caes.60.1-3
17. Plu.Cic.17.1 y 4
18. Plu.Fab.4.4-7
19. Plu.Marc.3
20. Plu.Publ.21.1
21. App.BC 2.24
22. App.BC 2.110
23. App.Hann.56
24. App.Mac.2
25. App.Syr.51
26. Paus.7.8.8-9
27. Phleg.257 FGH 36.10
28. Phleg.257 FGH 37.5
29. D.C.Epit.7.11.1-4
30. D.C.Epit.8.19.9
31. D.C.Epit.9.1.4-5
32. D.C.12.50.1
33. D.C.22.74.1
34. D.C.39.15.1-16.3
35. D.C.39.55.1-5 y
56.2-6
36. D.C.39.59-62
37. D.C.41.14
38. D.C.42.51.3-5
39. D.C.43.24.2-4
40. D.C.43.51.9
41. D.C.44.15
42. D.C.47.18.6
43. D.C.48.43.4-6
44. D.C.53.1.5-6
45. D.C.54.17.2
46. D.C.54.19.8
47. D.C.Epit.Xiph.57.18.3-5
48. D.C.Epit.Xiph.62.18.2-5
49. Zos.2.4.1-3
50. Zos.2.5-6
51. Zos.2.16
52. Lyd.Mens.4.8
53. Lyd.Mens.4.47
54. Lyd.Mens.4.145
55. Procop.Goth.1.7.6-8
56. Procop.Goth.1.24.28-37
57. Sud.s.u. Αἰβερνος
58. Sud.s.u. Σελυλλα Χαλδαα
59. Ps.Hsch.M.58
60. Tz.ad Lyc.602
61. Tz.ad Lyc.1278
62. Sch.Pl.Phdr.244b

INDICE GENERAL

Agradecimientos.....	II
Introducción.....	IV
Capítulo I. Sibilas y Libros Sibilinos.....	1
1. El sibilinismo en la Antigüedad.....	1
2. El sibilinismo griego.....	5
3. El sibilinismo judeo-cristiano.....	18
4. Los Libros Sibilinos.....	23
5. Los Libros Sibilinos como agentes de innovación religiosa.....	48
6. Relaciones entre los Libros Sibilinos y la política en Roma.....	54
Notas.....	61
Capítulo II. Los Libros Sibilinos en la historiografía latina: desde Tarquinio el Soberbio hasta la Segunda Guerra Púnica.....	142
1. Introducción de los Libros Sibilinos en Roma....	142
2. Institución de los duóviro.....	157
3. Castigo del duóviro Marco Atilio.....	162
4. Los Libros Sibilinos predicen un ataque enemigo.	168

5. Celebración de una rogativa pública con ocasión de una peste y un temblor de tierra.....	175
6. Celebración de diversas ceremonias con motivo de una peste.....	178
7. Celebración del primer lectisternio en Roma.....	180
8. Purificación de los templos de Roma tras la conquista de la ciudad por los galos.....	185
9. Dedicación de un templo de Marte.....	188
10. Proposición de una ley para la sustitución de los duóviro por los decéviros.....	190
11. Aprobación de la ley relativa a la creación del Colegio de los decéviros.....	193
12. Celebración de un lectisternio.....	196
13. Nombramiento de Publio Valerio Publícola como dictador para la organización de las Ferias Latinas y celebración de una rogativa pública....	197
14. Consulta de los Libros Sibilinos a causa de una peste y otros prodigios.....	199
15. Introducción del culto de Asclepio.....	200
16. Los Libros Sibilinos atribuyen una peste a la cólera de los dioses.....	207
17. Institución de los Juegos Tarentinos.....	208
18. Sacrificio de una pareja de galos y otra de griegos.....	215
19. Celebración de un lectisternio, una rogativa pública y otras ceremonias.....	222
20. Celebración de diversas ceremonias como expiación por los prodigios anunciados en el año.....	224
21. Ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos tras la derrota del lago Trasimeno.....	228
22. Celebración de un gran lectisternio y consagración de los templos de Venus Ericina y Mens.....	233
23. Expiación de los prodigios del año.....	237

24. Sacrificio de una pareja de galos y otra de griegos.....	239
25. Sulpicia es escogida de entre las matronas romanas para dedicar una estatua a Venus Verticordia.....	243
26. Muerte del decénviro Cayo Papirio Masón, al que sustituye Lucio Cornelio Léntulo.....	245
27. Institución de los Juegos de Apolo por sugerencia de los <u>Carmina Marciana</u>	245
28. Muerte del decénviro Manio Emilio Númida, cuyo puesto es ocupado por Marco Emilio Lépido.....	252
29. Muerte del decénviro Tiberio Sempronio Longo, al que sustituye su hijo, del mismo nombre.....	252
30. Muerte del decénviro Quinto Mucio Escévola, cuyo puesto es ocupado por Cayo Letorio.....	253
31. Celebración de diversas ceremonias expiatorias por los prodigios anuales, entre los cuales se encuentra el nacimiento de un andrógino.....	253
32. Envío de una comisión en busca de la Gran Madre del Ida.....	259
33. Llegada de la Gran Madre de los dioses a Roma...	266
34. Muerte del decénviro Marco Pomponio Matón, al que sustituye Marco Aurelio Cota.....	271
Notas.....	272

Capítulo III. Los Libros Sibilinos en la historiografía latina: desde la Segunda Guerra Púnica hasta

Augusto.....	361
--------------	-----

1. Expiación de los prodigios anuales con arreglo a los Libros Sibilinos.....	361
2. Muerte del decénviro Marco Aurelio Cota, cuyo puesto es ocupado por Manio Acilio Glabrión.....	364

3. Celebración de una rogativa pública por los numerosos terremotos anunciados en los primeros meses del año.....	365
4. Prescripción de diversas ceremonias de expiación de los prodigios anuales.....	367
5. Celebración del Ayuno de Ceres y otras ceremonias expiatorias.....	368
6. Ceremonias de expiación por los prodigios acaecidos en el año.....	371
7. Consagración de una estatua en el templo de Hércules.....	373
8. Un supuesto Oráculo Sibilino prohíbe a Cneo Manlio Vulsón traspasar la frontera del Tauro...	375
9. Ceremonias de expiación por los prodigios anuales.....	378
10. Celebración de una rogativa pública con ocasión de una peste.....	380
11. Celebración de una rogativa pública con motivo de una lluvia de sangre.....	381
12. Ceremonias expiatorias con motivo de los prodigios anunciados en el año, especialmente una peste.....	382
13. Celebración de una rogativa pública por causa de la peste.....	384
14. Muerte del decénviro Cayo Servilio Gémino, cuyo puesto es ocupado por Quinto Marcio Filipino.....	386
15. Ceremonias expiatorias con motivo de los prodigios del año.....	386
16. Ceremonias de expiación con motivo de una grave peste.....	387
17. Muerte del decénviro Tiberio Sempronio Longo, cuyo puesto es ocupado por Cayo Sempronio Longo.	389
18. Ceremonias expiatorias con motivo de los prodigios anuales.....	389

19. Muerte del decénviro Lucio Cornelio Léntulo, sustituido por Aulo Postumio Albino.....	390
20. Ceremonias expiatorias con motivo de la destrucción de una columna rostral del Capitolio por un rayo.....	391
21. Muerte del decénviro Lucio Emilio Papo, cuyo puesto es ocupado por Marco Valerio Mesala.....	392
22. Suicidio de Quinto Fulvio Flaco, supuestamente relacionado con el escándalo del templo de la Fortuna Ecuestre.....	393
23. Ceremonias de expiación por los prodigios del año.....	395
24. Muerte del decénviro Marco Claudio Marcelo, sustituido por Cneo Octavio.....	396
25. Ceremonias de expiación por los prodigios del año.....	397
26. Ceremonias prescritas con ocasión de una peste..	398
27. Celebración de los cuartos Juegos Seculares.....	400
28. Los decénaviros se oponen a la construcción del Aqua Marcia.....	403
29. A raíz de una derrota del cónsul Apio Claudio ante los salasos los decénaviros ofrecen un sacrificio en la frontera con éstos.....	407
30. Los decénaviros se dirigen al santuario de Ceres en Henna por orden de los Libros Sibilinos.....	410
31. Sacrificio de expiación por los prodigios del año.....	416
32. Celebración de un sacrificio de expiación en la isla de Cimolos.....	417
33. Prodigios acaecidos en el curso de un sacrificio ofrecido por los decénaviros en el templo de Apolo.....	420
34. Venta de los <i>loca publica</i> del Capitolio propiedad de los colegios sacerdotales con el fin de recaudar fondos para la compra de trigo..	421

35. Los Libros Sibilinos aconsejan la expulsión de Cinna de Roma.....	422
36. Desaparición de los Libros Sibilinos en el incendio del templo de Júpiter Capitolino.....	426
37. Recopilación de la segunda colección de los Libros Sibilinos.....	431
38. La nueva colección de los Libros Sibilinos es depositada en el reconstruido templo de Júpiter Capitolino.....	439
39. Un supuesto Oráculo Sibilino alienta las aspiraciones monárquicas del catilinario Léntulo.....	440
40. Basándose en un supuesto Oráculo Sibilino, el quindecénviro Lucio Cota se dispone a presentar en el Senado una propuesta para que se nombre rey a César.....	444
Notas.....	453

Capítulo IV. Los Libros Sibilinos en la historiografía latina: el Imperio.....	496
1. Celebración de los quintos Juegos Seculares bajo Augusto.....	496
2. Los Libros son expurgados y depositados en el templo de Apolo Palatino por orden de Augusto...	506
3. Tiberio se opone a una consulta de los Libros Sibilinos tras una inundación.....	511
4. Los quindecénviro toman parte, junto con otros grandes colegios sacerdotales, en las ceremonias decretadas por el Senado con ocasión de un agravamiento del estado de salud de Livia.	515
5. Tiberio se opone a la inclusión de un nuevo libro en el canon de los Libros Sibilinos.....	516

6. Celebración de los sextos Juegos Seculares bajo Claudio.....	520
7. Ingreso de Galba en el Colegio Sacris Faciundis.	523
8. Celebración de las ceremonias prescritas por los Libros Sibilinos tras el incendio de Roma...	524
9. Trásea Peto es acusado ante Nerón de no asistir, en calidad de quindecénviro, a la ceremonia del juramento anual por la salud del Príncipe.....	528
10. Celebración de los séptimos Juegos Seculares bajo Domiciano.....	529
11. Adriano recibe un oráculo relativo a su futuro, que algunos atribuyen a los Libros Sibilinos....	531
12. Trato deferente otorgado por Severo Alejandro a los grandes colegios sacerdotales romanos, entre ellos el de los quindecénviros.....	533
13. Severo Alejandro hace depender los grandes sacerdocios de Roma, incluido el de los quindecénviros, de un nombramiento imperial.....	535
14. Las ceremonias supuestamente prescritas por los Libros Sibilinos logran detener un terremoto....	536
15. Los Libros Sibilinos prescriben un sacrificio con ocasión de un grave terremoto.....	539
16. Supuesta <i>devotio</i> del emperador Claudio II en obediencia a los Libros Sibilinos.....	540
17. Gracias a la celebración de las ceremonias supuestamente prescritas por los Libros Sibilinos, Aureliano logra desbaratar una invasión de pueblos germánicos.....	545
18. Supuesto Oráculo Sibilino relativo a la excelencia del emperador Probo.....	551
19. Los Libros Sibilinos prohíben al emperador Juliano cruzar las fronteras del Imperio.....	553

20. Los Libros Sibilinos a punto de ser destruidos	
en el incendio del templo de Apolo Palatino.....	556
Notas.....	558

Conclusiones.....	591
-------------------	-----

Bibliografía.....	616
-------------------	-----

Textos y autores antiguos.....	616
--------------------------------	-----

Estudios.....	641
---------------	-----

Apéndice I: textos latinos históricos.....	657
--	-----

Apéndice II: textos latinos no históricos.....	760
--	-----

Apéndice III: textos griegos.....	847
-----------------------------------	-----

Esquema cronológico.....	925
--------------------------	-----

Indice de fuentes.....	952
------------------------	-----

Indice general.....	957
---------------------	-----